HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

Sup G-E

DG
A

HISTORIA
DE LOS VARONES
ILUSTRES
DEL ORDEN DE S. AGUSTIN.
TOMO SEGUNDO.

CB 1157960

t. 123657

✠

HISTORIA
DE LOS VARONES
ILUSTRES
DEL ORDEN CANDIDO
PREMONSTRATENSE

DE CANONIGOS REGLARES DEL GRAN PADRE,
y Doctor de la Iglesia

SAN AGUSTIN.
TOMO SEGUNDO.

COMPUESTO

POR EL P. MANUEL ABAD ILLANA, CANONIGO DEL MISMO Orden, en la Congregacion de Hespaña, Lector Jubilado, y uno de sus quatro Maestros Generales, Difinidor General de su Congregacion, Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Salamanca, Ex-Cathedratico de Regencia de Artes, Inspector Moderante de la Academia de Theologos, erigida por la misma Universidad, y Opositor à las Cathedras de Theologia en ella.

Es de la Librería de Sn Roberto de Salamanca: dó le dado el Autor

QUIEN LA DEDICA

AL Sr. DON PEDRO JOSEPH DE ROXAS,

CONTRERAS, CASTRILLO, Y GUZMAN,

CABALLERO DE EL ORDEN DE CALATRAVA,

MARQUES

DE VILLANUEVA DE DUERO, &c.

Con Licencia: En Salamanca, por Eugenio Garcia de Honorato, y San Miguél, Impressor Titular de la Ciudad, y *ad honorem* de la Universidad.

Es de la Libreria de Sn Thomas de Retuerta.

HISTORIA
DE LOS VARONES
ILUSTRES
DEL ORDEN CANDIDO
PREMONSTRATENSE

DE CANONIGOS REGLARES DEL GRAN PADRE,
y Doctor de la Iglesia

SAN AGUSTIN.
TOMO SEGUNDO.

COMPUESTO

POR EL P. MANUEL ABAD ILLANA, CANONIGO DEL MISMO Orden, en la Congregacion de Hespaña, Lector Jubilado, y uno de sus quatro Maestros Generales, Difinidor General de su Congregacion, Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Salamanca, Ex-Cathedratico de Regencia de Artes, Inspector Moderante de la Academia de Theologos, erigida por la misma Universidad, y Opositor a las Cathedras de Theologia en ella.

Cédula a Librería de Vª Barbería de Salamanca: Rótulo dado en el Futuro

QUIEN LA DEDICA

AL Sr. DON PEDRO JOSEPH
DE ROXAS,

CONTRERAS, CASTRILLO, Y GUZMAN,

CABALLERO DE EL ORDEN DE CALATRAVA,

MARQUES

DE VILLANUEVA DE DUERO, &c.

Con Licencia: En Salamanca, por Eugenio Garcia de Honorato, y San Miguel, Impressor Titular de la Ciudad, y ad honorem de la Universidad.

R. 95495

AL SEÑOR
DON PEDRO JOSEPH
DE ROXAS,

CONTRERAS, CASTRILLO, Y GUZMAN,

CONTRERAS, RAMIREZ DE ARELLANO, ORTEGA, TRILLO, ZEA, VERA, Y CORDOVA, CABALLERO DEL ORDEN DE CALATRAVA, MARQUES DE VILLANUEVA DE DUERO, SEñOR DE DICHA VILLA, Y DE EL PALACIO DE MITARTE, Y DE LAS VILLAS DE VILLAMARCIEL, VILLAMIEL DE FUENTE HERMOSA, CARCHEL, CARCHELEJO, Y CAZALLA, ALCAIDE PERPETUO DE EL REAL PALACIO, Y SITIO DE EL ABROJO, Y DE LOS CASTILLOS, Y FORTALEZAS DE CAMBIL, Y ALHAVAR EN EL REINO DE JAEN,

CONCERTADOR DE PRIVILEGIOS, Y CONFIRMACIONES DE TODOS los Reinos de la Corona de Caſtilla, Notario Mayor de el de Granada, Regidor perpetuo en Banco de Caballeros de la Ciudad de Toledo, Veintiquatro Preheminente de la de Jaen, Alguacil Mayor de la Villa de Tordeſillas, &c.

SEÑOR MARQUES.

LA EXPRESSION DE CONSAGRAR A V. S. eſta Obra, no tiene en mi eſtimacion otro concepto, que el ſer paga de precio mui inferior à la deuda. Nunca vì à V. S.; pero hè ſentido ſu influxo mui de cerca. Saliò à luz un libro mio baxo del amparo, y proteccion de ſu Illmo. Hermano el Señor Gobernador del Conſejo, Don Diego de Roxas, y Contreras, Obiſpo que fue de Calahorra, y la Calzada, y al preſente de Murcia, y Cartagena. Iba à ſalir èſte, y huviera ſido ſofocado al nacer, ſi el cariño, ſolicitud, y deſvelo de los Señores Roxas, no huvieran prohijado al hijuelo de mi diſcurſo, para dàrle vida. Ahun era feto eſte libro, y huviera ſido llevado deſde el vientre al obſcuro ſepulcro de un perpetuo olvido, à no haver ſido V. S. y ſus Illmos. Hermanos ſus Mecenas, quando ni èl, ni ſu pobre Padre lo huvieſſen podido merecer con algun obſequio.

Diceſe que los libros ſon partos del ingenio. Por eſſo cueſtan tantos, y tan acerbos dolores. A mi me acometiò, al dàr èſte à luz, tan furioſo tropèl de peſadumbres, què temì el aborto, con que ſe huviera perdìdo el feto, y nada huviera ganado mi credito. No es muerte de la vida el deſcredito; pero lo es de la honra, y para los hombres de pundonor mui ſenſible. De todas eſtas pèrdidas me han preſervado V. Ss. y ſu nobiliſsima Caſa. Pues por què no proteſtarè yò eſta deuda, yà que no puedo ſatisfacer à ella? Los que hacen bien à ſus proximos, ſi ſon de animo noble, y generoſo, no quieren que ſe les haga memoria de ſus favores, porque no quieren perder la gloria de haver favorecido, exigiendo el reconocimiento de los beneficios que han hecho. Tales conſidero yò à V. Ss. y à todos los Pròceres de ſu Caſa. Mas quien acaba de recibir, lo que no ſabrà dignamente ponderar, no ſe eſtrañe, que prorumpa en alabanzas de un Bienhechor tan deſintereſado, que aplicò muchos deſvelos, y cuidados, por amparar à un hombre à quien le es impoſsible agradecer. Otros libros, quando ſe dedican, vàn à merecer: èſte ſe esfuerza à pagar algo de lo mucho que tiene recibido. Otros libros nada deben à ſus Mecenas, porque yà lo ſon, quando vàn à buſcar ſu patrocinio. Eſte lo es por el ſuyo, y ſi à V. S. debe no menos que el sèr, què mucho harè yò en hacer que vuelva à ſu principio? No puedo negar, que me coſtò el concebirle, mui largas, y penoſas vigilias; pero faltandome fuerzas para darle à luz, ſupliò V. S. con ſu poderoſa actividad.

Por eſſo mi pluma (ojalà eſtuvieſſe mas bien cortada) no puede contenerſe. Ella correrà unos eſpacios interminables, y aunque no tenga raſgos para medirlos todos, ſe explayarà por algunos, ſino para ſatisfacer à tantos beneficios, à lo menos, para acallar mis deſeos. A otros envidiarè la plu-

pluma, y la eloquencia; el objeto, y la materia à ninguno, porque la Iluſtriſsima Caſa de Roxas, à ninguna de las de Heſpaña cede en antiguedad, y nobleza. El Author de las Aſturias iluſtradas eſcribiò, que el principio de los Señores Roxas, es Diego Lopez el Blanco, nono Señor de Vizcaya, cuya ſangre hà inundado à caſi toda la Nobleza Heſpañola. El P. Berganza, Monje Benedictino de Cardeña, los deriva de Nuñoraſura, uno de los antiguos Jueces de Caſtilla, y glorioſo aſcendiente de Principes, y Reyes. No me empeñarè yò en conciliar los dichos de eſtos Authores; porque me baſta vèr en ſus plumas, como intereſſados à los Jueces de Caſtilla, y Señores de Vizcaya, en ſer el Tronco de eſta Nobiliſsima Familia, no de otro modo, que por ſer Patria de Homero ſe intereſſaban las mejores Ciudades de Grecia. Al primer Author dexarè en ſu probabilidad, que tiene muchos apoyos para ſer ſegura, y no ſeguirè al ſegundo, aunque èl ſe prometia hacer probable, y veriſimil ſu opinion. No sè, què cumplieſſe la promeſſa, ni yò le executaria por ſu cumplimiento, porque me ſobran mui calificados teſtimonios, para evidenciar, que la Caſa de Roxas à ninguna de las de Heſpaña debe tener envidia.

Los mas diſtinguidos Pròceres de Caſtilla no ſe deſdeñaron, de que ſus Familias entroncaſſen por caſamiento con la nueſtra. Aſsi lo aprendì del P. Sandoval, de Rodrigo Mendez, del Hiſtoriador de la Caſa de Silva, y de otros Authores Genealogicos. No los cito, por ſer notorio el hecho que refiero, y porque voi à producir un teſtigo, que no padece excepcion alguna.

Eſte es aquel Heroe, nacido, y criado en Caſtilla, para impèrar en Aragon, è Italia, Don Fernando, digo, el de Antequera, Varon de tan valiente eſpiritu, que venciendo el apetito de reinar, triunfó de ſi miſmo en la paz con mayor gloria, que la que le havia adquirido ſu militar pericia en las Campañas. Pues eſte juſto apreciador de las virtudes, y los meritos ſe dignò de ſer panegyriſta de los Roxas: *E por fazer bien, y merced* (dice en un privilegio à Diego Gomez de Sandoval) *à Don Sancho de Roxas, Obiſpo de Palencia, vueſtro Tio, Hermano de vueſtra Madre, del nueſtro Conſejo, y Oidor de la Audiencia del Rey de Caſtilla, nueſtro mui caro, e mui amado Sobrino, e ſu Chanciller mayor, e de ſu Conſejo, por los muchos, notables, y ſeñalados ſervicios, y notorios que nos fizo, e faze cada dia, por honrar el ſu linage, es la nueſtra merced, que Vos el dicho Adelantado tomedes las armas derechas, y Apellido de Roxas, &c.* Y eſte miſmo Principe fue el que heredò en Antequera à los nobles Aſcendientes de V. S., hoy Marqueſes de la Peña de los Enamorados, por la mucha parte que tuvieron en ſu conquiſta.

Solo eſte Heroe baſtaria, para fundar ſu Caſa, y cimentar ſu nobleza, ſino la hallaſſe yà mui eſtablecida ſobre las proezas de ſus mayores. Don Sancho de Roxas, Obiſpo de Palencia, y deſpues Arzobiſpo de Toledo, fue, à la verdad, un hombre de cien brazos. El adelantamiento del Culto Divino, los expedientes politicos, las mas arduas militares empreſſas, y para decirlo de una vez, todo el peſo de la Monarchìa Caſtellana, eſtaban pendientes de ſu entereza de animo, de ſu inteligencia en los negocios, y de ſu valor, y actividad. De eſto ſe hallan mui glorioſos veſtigios en las Hiſtorias de Don Henrique el III. y de Don Juan el II. Las Igleſias de Palencia, y Toledo han eternizado en ſus faſtos la memoria de eſte inſigne Prelado, y nunca pudo la emulacion obſcurecer el merito de ſu vir-

tud. Batiòle con todas las machinas del poder, pero ni entonces dejò de publicar la fama ſus proezas, ni pudo impedir, que ahora la eſtèn voceando los mármoles. V. S. no conociò à eſte glorioſo tranſverſal de ſus aſcendientes; pero tiene à la viſta un mui vivo retrato de ſu Eſpiritu en ſu Illmo. Hermano. Uno, y otro pudieron ſer principio de ſu Caſa, no ſiendo eſto nuevo en los Heroes de ſu Familia.

Quando à alguno de los Progenitores de V. S. deſairaba la ſuerte, privandole, por no ſer Primogenito, de la herencia de ſus Padres, èl ſe ſabìa fabricar con ſu virtud, è induſtria otra nobleza, para propagarla en ſus deſcendientes. De eſta gloria tiene muchos exemplares la nobiliſsima alcuña de Roxas. El decimo Avuelo de V. S., Sancho Sanchez de Roxas, ſe viò preciſado por la caſualidad del nacer, à no continuar en ſus Hijos, y Nietos, los ſeñorìos del Solar de Roxas, y de Poza; mas èl tuvo brios, para deſquitarſe deſta como injuria de la naturaleza. Militando baxo de las vanderas del undecimo de los Reyes Alphonſos de Caſtilla, expuſo ſu vida al ultimo rieſgo, y pudo decir Heſpaña, que debiò al valor de ſu Perſona la celeberrima victoria del Salado. Eſta no es expreſsion de la liſonja, ſino de la verdad; porque ſi à Sancho Sanchez de Roxas debiò ſu precioſa vida el Rey Don Alonſo, aquel gran Capitan, de cuya militar conducta pendiò el buen ſuceſſo de la batalla, claro es, que ſe debiò la victoria al que exponiendo à el mayor rieſgo ſu Perſona, mantuvo caſi à coſta de ſu vida, la de quien era el alma de la guerra. El miſmo Rey fue teſtigo del peligro à que Sancho Sanchez de Roxas ſe expuſo, por ſalvar ſu vida, y le honrò con los ſeñorìos de Monzon, y Cavia. Para què queria eſte Heroe timbres heredados, ſi le ſobraban para ſu decoro los adquiridos? El Hiſtoriador Villazan, elogiando el valor de Sancho Sanchez, dixo, que era hombre de verguenza, y yò añado, que el ſerlo es hereditario en los Roxas.

Vea V. S. una nueva nobleza de Roxas, que nada tuvo que envidiar à la antigua. Heredòla ſu Hijo Martin Sanchez de Roxas, nono Avuelo de V. S., ſegundo Señor de Monzon, Merino mayor del Rey Don Pedro, y deſpues de ſu muerte ſuccediò en ella Juan Martinez de Roxas ſu Hijo, à quien fiò el Rey Don Juan primero de Caſtilla, negocios de mucha monta.

Siguiòle en la ſucceſsion de ſus Eſtados, Martin de Roxas, ſeptimo Avuelo de V. S. à quien dà Gil Gonzalez Davila el Patronimico de Sanchez: fuè de los primeros que ſe arrojaron intrepidos ſobre las eſquadras enemigas, y ſi vendiò bien cara ſu vida, nos comprò con ſu muerte la victoria, porque embotados los alfanjes moriſcos en ſu ſangre, cedieron el campo à las eſpadas de Caſtilla.

Muerto glorioſamente Martin de Roxas en la batalla de Queſada, le ſuccediò en el Señorìo de Monzon, y Cavia, Juan de Roxas ſu hijo mayor, y en el valor, y ardimiento militar Martin de Roxas ſu hijo tercero, que ſaliò vivo de la Batalla en que muriò ſu glorioſo Padre, para ſer nuevo tronco del Arbol genealogico de V. S. Eſte Caballero fue quien logrò en la conquiſta de Antequera, y guerras de Andalucia por el Infante D. Fernando mui honrados heredamientos que hoy poſſeen en aquella Ciudad ſus deſcendientes. Si el Infante queria tanto, como queda dicho, à Don Sancho de Roxas, de quien yà he hablado, claro eſtà, que premiaria los meritos del Sobrino.

Tal fue el ſexto Avuelo de V. S. y en quien tuvo principio otra tercera nobleza de Roxas debida, no à la ſuerte, ò contingencia del nacer, ſi-

ſino à lo heroico, y esforzado del obrar. Apenas naciò eſta nueva nobleza, ſe mezclò con las mejores de Caſtilla. Martin de Roxas casò con Doña Luiſa Fernandez de Cordova, hija de Hernan Luis de Cordova, y nieta del vigeſimo Maeſtre de Calatrava Don Martin Lopez de Cordova gran Valìdo del Rey Don Pedro de Caſtilla, y ſu hijo Don Geronymo de Roxas, quinto Avuelo de V. S. tuvo de Doña Inès Fernandez Rico, iluſtre Caſa de la mui noble Ciudad de Lucena, una deſcendencia tan numeroſa, que de ella proceden en Antequera, y otras partes de Andalucia, los Chacones, Narbaez, Ocones, Barrionuevos, Arroyos, Zayas, Manſillas, Bozas, Trillos, Alarcones, Ricos de Rueda, Ramirez del Pulgar, Lunas, Padillas, y otras muchas Familias de conocida, y executoriada nobleza. De aqui vienen tambien los Roxas, que paſſaron à Indias, y fueron por ſu valor, y militar pericia, no pequeña parte de la conquiſta del nuevo Reino de Granada. Tantas, y tan iluſtres Familias ſe glorìan de tener por aſcendiente à Don Geronymo de Roxas, cuya inſigne Proſapia ſe fue continuando de varon en varon por los Señores Juan de Roxas Rico, Geronymo de Roxas Alarcon, Juan de Roxas Trillo, y Alonſo de Roxas, quarto, tercero, ſegundo, y primero Avuelos de V. S. haſta ſu gran Padre, Don Diego de Roxas y Ortega, hijo ſegundo, y de ſegundo matrimonio, de Don Alonſo de Roxas, y de Doña Geronyma de Ortega.

Pero antes de hacer la memoria que correſponde de eſte nuevo progenitor de las Familias de Roxas de nueſtro ſiglo, no debo omitir la que merece en eſte lugar la diſtinguida noble linea de ſu hermano Don Geronymo de Roxas, y Padilla, Marques de la Peña de los Enamorados, Señor del Rincon de Herrera, y Alimañes, Regidor perpetuo de la Ciudad de Antequera, donde deſde ſu conquiſta ſe ha conſervado el fecundo tronco de la aſcendencia de V. S., gozando el repartimiento que obtuvieron ſus mayores en premio de los ſervicios hechos para ſu dichoſa recuperacion, que diò glorioſo renombre à el Infante de Antequera Don Fernando. Naciò Don Geronymo de Roxas, Primogenito del primer matrimonio de Don Alonſo de Roxas Boza, ſu Padre, con ſu Prima hermana Doña Maria de Roxas y Padilla, y en el que contraxo con Doña Inès de Cordova, procreò à D. Alonſo de Roxas y Cordova, Merino de la Reyna Doña Mariana de Auſtria, Marquès de la Peña de los Enamorados, que caſado con Doña Franciſca Teruèl, hija de los Condes de Villamena, tuvo à Don Alonſo de Roxas y Teruèl, actual Marquès de la Peña, que ſe halla caſado con Doña Iſabèl de Arreſe y Queſada, hija de los Marqueſes del Caſtillo de Villanueva de Cauche, y tiene dilatada ſucceſsion, en quien ſe perpetuarà ſin duda la felìz memoria de haver ſido ſus aſcendientes, y los de V. S., los que la ſacaron con ſu valor de la tyrana dominacion de la Moriſma.

Deſpoſſeìdo por naturaleza Don Diego de Roxas, y Ortega, Padre de V. S., de los heredamientos de ſus mayores en Antequera, ſupo como uno de los mas inſignes Pròceres de ſu Familia, fundarſe otro mejor, y mas glorioſo Mayorazgo con ſu virtud, è induſtria. No ſiguiò, como ſus aſcendientes, la guerra; mas no por eſſo dejò de ſer mui laborioſa ſu vida, empleando todos ſus alientos en beneficio de la Patria, porque ſino ciñò la eſpada, ſe viſtiò la Toga. El Colegio Mayor de Cuenca, y la Univerſidad de Salamanca, fueron el theatro, en donde ſin mas medios que los que ſe diſpenſan à los hijos ſegundos, que ſiguen la profeſsion de las letras, comenzò à poner los cimientos de otras nuevas Caſas de Roxas y Contreras.

Entonces admiraron las aulas las flores de su juventud, para que despues las Chancillerias, los Consejos, y el Reyno todo, percibiessen mui sazonados frutos de su madurez, y ancianidad. Los servicios que hacen al Rey los Letrados, hacen mui poco ruido: còmo le han de hacer, si son una lima sorda, que và, y no mui poco à poco, desbastando toda la robustèz del Ministro? Pero fueron en las Castillas los principios de este guerrero siglo tan peligrosos, que no pudieron aun los Togados eximirse de coger el polvo de las campañas, y tolerar los sustos de la guerra, sino para esgrimir la espada contra los enemigos, para ostentar su devocion, y fidelidad al Monarcha. Assi sucediò al Padre de V. S. que haviendo servido à su Magestad por espacio de algunos años de Alcalde de Hijosdalgo, y Oidor en la Real Chancilleria de Valladolid, siendo à la sazon Fiscal del Consejo de Ordenes, y de la Junta de Caballeria del Reyno, se viò por la injuria de los tiempos precisado à abandonar su estudio, dexando en la Corte su Casa, y Familia, expuesta à las licencias de las tropas enemigas. Acompañò con brios superiores à su edad à nuestro gran Monarcha Don Phelipe Quinto el Animoso, en su jornada à Victoria: accion que si en un Joven robusto mereceria elogios, de quantas alabanzas serà acreedora en un *Varon provecto*, debilitado con los afanes de un continuo estudio, y quebrantado con las precisas penalidades, y accidentes de su avanzada edad. Volviò, apagado el fuego de la guerra, y restituida la paz à nuestra Patria, à gozar del sossiego de su Casa, y de la vista, y compañia de sus amadas prendas; mas no fue este gozo sin mezcla de nuevos cuidados, porque premiò el Monarcha los servicios de tan fiel vassallo, fiandole nuevos cargos, para que los desempeñasse con sus grandes talentos.

Sirviò ultimamente en los Consejos de Indias, y Cruzada, en la Junta de estrangeria, y en la particular que se formò, para restituir los Tribunales, y el comercio de Cadiz à Sevilla. Todos estos tan relevantes meritos consiguiò con su estudiosidad, y aplicacion el Padre de V. S. D. Diego de Roxas y Ortega, dignissimo por ellos solos, ahun quando no lo fuera sobradamente por los heredados blasones de sus mayores, y ascendientes, de haver agregado à su mui antigua, y nobilissima Casa de Roxas, todos los señoriòs, privilegios, titulos, dictados, y derechos de mi Señora Doña Maria Isabèl de Contreras Ramirez de Arellano, Marquesa de Villanueva de Duero, y dignissima Madre V. S.

Esta nobilissima Señora, y su Ilustrissimo Esposo, son para mi mui dignos de las mas serias, y encarecidas recomendaciones; pues los llenò el Cielo de bendiciones en la numerosa descendencia de Hijos mui parecidos à sus Padres. No todos ellos heredaron sus Mayorazgos; pero fueron todos mui herederos de sus virtudes. Nada dirè de V. S. con quien hablo immediatamente, por no lastimar, ni sonrojar su modestia; aunque me ha de permitir, y yo me he de tomar la licencia de verle, mirarle, y remirarle (como en un claro espejo de su bondad) en el christiano proceder de su Familia, en la buena conducta de su casa, y en la compostura, y honestidad, y mas que christiana, religiosa educacion de sus dos hijas Doña Manuela, y Doña Clara de Roxas. Estas Señoras pueden servir de pauta, por donde las demàs de la Corte puedan tirar las lineas de sus costumbres, y yo he de mortificar la pluma, no dexandola correr en sus elogios, por que no se resienta su modestia.

De los Hermanos de V. S. dirè lo poco que me permita la brevedad

dad de eſte eſcrito, no repitiendo lo que publiquè en mi primer tomo de las chriſtianas, y Apoſtolicas proezas del Illmo. Sr. Don Diego de Roxas y Contreras, Obiſpo que fue de Calahorra, y la Calzada, y al preſente de Murcia, y Cartagena, y Gobernador del Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla. Solo una vez he hablado con eſte Caballero en el Religioſiſsimo Convento del Abrojo, quando ſe trasladaron à èl los incorruptos Cadaveres de ſus Padres, y de otros Parientes; aſsiſtì deſde Valladolid, à las ſolemnes exequias que en èl ſe celebraron por los Señores difuntos, cuyos cuerpos ſe acababan de depoſitar en ſu Panteon, y recibì con eſta ocaſion de ſu Señorìa Illuſtriſsima mui particulares expreſsiones, para mi ſobre manera eſtimables, porque vì, que eran hechas à un Hombre que ſolo era conocido por Premonſtratenſe.

Tampoco los demàs Hermanos de V. S. han degenerado de la bondad de ſus glorioſos aſcendientes. Don Bernardo de Roxas y Contreras puede tambien hacer numero con los Señores Roxas, que ſe esforzaron à levantar nueva caſa ſobre los sòlidos cimientos de ſu virtud, è induſtria, pues ſiendo Caballero del Orden de Calatrava, y Colegial en el Mayor de Cuenca, ſe ha ſabìdo diſtinguir, y manejar con tanto acierto en los muchos, y graves encargos que fiò à ſu conducta la Real confianza, ſiendo ſolo Regidor de la Imperial Ciudad de Tolèdo, yà en la direccion, y gobierno de las fabricas, y compañia de comercio, que ſe eſtablecieron en ella en virtud de Reales Ordenes, yà en el ſocorro de aquella Provincia, y las immediatas en las urgentes neceſsidades à que las reduxo la falta de coſechas en los años de 53. y 54., què mereciò obtener los honroſos empleos de Miniſtro de la Real Junta de Comercio, y Moneda, de Intendente Corregidor de la Provincia, y Ciudad de Guadalaxara, y ultimamente de Intendente del Reyno de Murcia, que hoy logra la diſtinguida honra de hallarſe gobernado en lo eſpiritual, y temporal por dos Señores Roxas, hermanos de V. S., haviendo manifeſtado eſte ultimo en la rectitud de ſu gobierno, que pueden hermanarſe la juſticia, y la miſericordia, y ſer compatibles el amor, y el reſpeto de los Pueblos, quando el Superior que los rige, atiende à el alivio de las neceſsidades publicas, y no olvida el ſocorro de los deſvalidos.

Naciò tercer hijo de Don Diego de Roxas, y Ortega, y ſu virtud, y merito le elevaron à un grado ſuperior, què el que le huviera dado la Primogenitura, pues contrayendo matrimonio con Doña Candida de Robles, y Muñoz, Señora de Villamiel, y caſando deſpues à ſu hija mayor la Señora Doña Maria Thereſa de Roxas y Robles, heredera del Eſtado, y Mayorazgos de ſu Madre con V. S., no ſolo aumentò los de ſu iluſtre Caſa, con el ſeñorìo de Villamiel, y otras crecidas rentas, ſino que ſe conſtituyò en el grado de Padre del mayor de ſus hermanos, y en igual parenteſco con los hijos de V. S. que ſu Padre Don Diego de Roxas y Ortega, ſiendo ambos Avuelos paterno, y materno de tan noble deſcendencia, ſin que eſto le haya impedido el ſer (como dixe arriba) Fundador de otra nueva Cara de Roxas, y Hierro, pues haviendo caſado ſegunda vez con Doña Maria Joſepha de Hierro y Arriaga, hija de los Vizcondes de Palacios, tiene en ſu ſucceſsion maſculina eſtablecida una iluſtre Rama de tan noble Tronco.

Don Joſeph de Roxas y Contreras, quarto hermano de V. S. ſiguiò las huellas de ſu gran Padre, viſtiendo con la militar inſignia de Calatrava,

la Toga del Colegio Mayor de San Bartholomè, y ſirviendo à ſu Mageſtad de Alcalde del Crimen, y Oidor en la Real Audiencia de Sevilla, de donde paſsò à exercer el Corregimiento de la Ciudad de Xerez de la Frontera, para ſoſſegar las inquietudes, y altercaciones que havia ſuſcitado en la principal nobleza la dura rigidèz del anterior gobierno, y concluido eſte encargo, y otros de la mayor importancia, premiò S. M. eſtos ſervicios con una Plaza de Alcalde de ſu Caſa, y Corte, y à poco tiempo le mandò ſervir las del Conſejo de Indias, y de la Real Junta general del Tabaco, en que hoy ſe halla empleado, y haviendo contrahido matrimonio con Doña Maria Manuela Prieto y Corbet, Señora de Corbet, de Alventos, los Llanos, Buenaviſta, Monaſterejo, y la Peñuela, hija de los Señores de Corbet, y deſcendiente legitima de los Condes ſoberanos de Sain Paull en Flandes, dexarà igualmente què ſus hermanos, fundada en ſu ſucceſsion maſculina otra no menos iluſtre, què rica caſa de Roxas, y Corbet, à quien por eſte enlace pertenecen muchos, y mui diſtinguidos Patronatos en la Ciudad de Sevilla, y el titulo de Veintiquatro perpetuo de ſu iluſtriſsimo Ayuntamiento, donde por eſte enlace ſe vè florecer nuevamente la antigua Familia de Roxas, que por tantos años le gobernaron.

Don Antonio de Roxas y Contreras, quinto hijo varon de D. Diego de Roxas, eſmaltò ſu noble pecho con la Cruz blanca de los Caballeros de San Juan, para militar, como ſus mayores, y aſcendientes, contra los enemigos del Crucificado, en la que hoy goza la Encomienda de Villela, con el honor de Oficial de Marina de la Real Armada. Eſtos ſon los Hermanos de V. S. y no me avergonzarè de nombrar aqui ſus dos hermanas Doña Maria, y Doña Iſabèl de Roxas, à quienes ſolo conozco por el retrato de ſus dos hijos Don Luis Melgarejo, y Don Antonio Motezuma, que ſiguiendo las huellas de ſus mayores, y condecorados con el Habito de Calatrava, conſagran hoy ſu juventud à Minerva en el Colegio Mayor de Cuenca, para emplearſe deſpues en ſervir al bien publico, en lo que de ſus Perſonas quiſieſſe diſponer el Monarcha. Es el primero hijo del Señor de Arriate, Alcalà, y la Alamedilla, Don Pedro Motezuma, ſexto nieto de aquellos grandes Emperadores, què dexaron de ſerlo, para que fueſſen Señores del vaſto Imperio Mexicano, Jeſu-Chriſto, y nueſtros Catholicos Reyes, y el ſegundo de Don Luis Melgarejo, y Quiroga, Page Guion, y Caballerizo del Rey Nro. Señor, Caballero del Orden de Santiago, y poſſeedor de los Mayorazgos que fundò el Eminentiſsimo Señor Cardenal Quiroga, con el Patronato de la Religion de San Aguſtin.

Caſi nada hé dicho del nobiliſsimo Apellido de Roxas, tan antiguo en Caſtilla, como dixe con el Author de la Hiſtoria de Aſturias iluſtrada, y el Rmo. Berganza, aunque huyendo V. S. de probabilidades, que ſiempre dexan las coſas en diſputa, fixa ſu principio en Lope Sanchez, Poblador de Roxas: de modo, que eſta nobiliſsima Familia, mas ha de ocho ſiglos que era mui conocida en Caſtilla, como conſta de un privilegio, que el dicho Lope Sanchez confirmò el año de 970. En eſte fixaria yò la epoca de la hiſtoria de los Señores Roxas, ſi huvieſſe de eſcribirla, y à la verdad ella llenaria un gran volumen, porque ſubiendo haſta Lope Sanchez, Poblador de Roxas, y Author de ſu apellido, decimo octavo Avuelo de V. S. deſde el que fue decimo, y primer Señor de Monzon, y Cavia, havia de detenerſe mucho en los grandes ſervicios, que, cooperando con ſu valor à la expulſion de los Moros, y à la propagacion del nombre Chriſtiano, hicie-

cieron à Dios, y à los Reyes, Sancho Lopez de Roxas, Sancho Ruiz de Roxas, Diego de Roxas, Ruiz Diaz Roxas, Sancho Ruiz de Roxas, Ruiz Diaz Roxas, Juan Rodriguez de Roxas, y Martin Ruiz de Roxas. Todos eſtos Avueſos de V. S. emplearon ſus perſonas, y haciendas en ſervir à diez y ſiete Reyes de Caſtilla, y Leon, por eſpacio de caſi quatro ſiglos que ſe contarian deſde el año de 970. haſta el de 1340. en que ſe ganò la celebriſſima victoria del Salado, y principiò la nueva Caſa de Roxas en ſu decimo Avuelo Sancho Sanchez de Roxas, y ſi à las proezas de tantos Heroes ſe huvieran de juntar las de los Marqueſes de Poza, Señores de Santa Cruz de Campezo, las de aquellos Roxas, que regaron con ſu ſangre los campos de Andalucia, de que en Argote de Molina hay muchos, è iluſtres veſtigios, las de los que paſſaron al Nuevo mundo à deſtruir los errores, y dilatar la Fè con las hojas de ſus eſpadas, para que cortaſſen mejor las de los libros, y las de otros muchos, que no ſe pueden reducir à compendio, no baſtaria un volumen mui corpulento, y avultado.

Pues què ſerìa, ſi huvieſſe de añadir los nobiliſsimos ingertos con que el Padre de V. S. aumentò la florida, y fructuoſa pompa del Arbol Genealogico de ſu Caſa? Eſto verdaderamente ſerìa obra, porque del ſolo ramo de Contreras no ſe puede decir poco. El es el que diſtingue à V. S. como Señor y Marques de Villanueva de Duero, Señor de Villamarciel, de Carchel, Carchelejo, y Cazalla, y Alcaide perpetuo del Real Palacio, y Boſques del Abroxo, y de los Caſtillos de Cambil y Alhavar, y ſin fatigar la viſta, ſe nos viene à los ojos el primer Avuelo materno de V. S., Don Pedro Romualdo de Contreras, que haviendo atheſorado muchos caudales de doctrina, y erudicion en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, los repartiò con liberalidad en las Chancillerìas, y Audiencias del Reyno, y renunciando el Corregimiento de San Sebaſtian, admitiò el de Lorca, Ciudad que por haver padecido los vaibenes de un terremoto, añadia à las cargas regulares, otras de mayor peſo. Eſtas eran las de ſu pronta reparacion. Echòlas el Mornarcha ſobre ſus hombros, porque para alivio ſuyo le proveyò Dios de un gran Miniſtro en Don Pedro Romualdo de Contreras, varon pacifico, aunque Hijo de un hombre mui marcial, y Guerrero.

Eſte fue el Viſavuelo materno de V. S., Don Sebaſtian Antonio de Contreras y Mitarte, que gravando con la Cruz militar de Santiago ſu generoſo pecho, le puſo por muro de la Religion, y de la Patria. Fue en eſta Orden Comendador de la Fuente del Maeſtre. Sirviò de voluntario en los Exercitos de ſu Rey, y paſſando à Italia, que en aquella ſazon era el theatro de la guerra, fue acometido de unos Corſarios Argelinos. Eran eſtos tan ſuperiores en numero, què à peſar de la valeroſa reſiſtencia que hicieron los Catholicos, y en eſpecial nueſtro Caballero, ſe hicieron dueños de ſu Perſona, y de las de aquellos à quienes dejò con vida el combate. A Don Sebaſtian le atravesò un brazo un tiro de fuſil: expuſo ſu vida, y aunque ſe la guardò el Todo-Poderoſo para mayores empreſſas de ſu ſervicio, perdiò ſu libertad. Llevado à Argel nueſtro priſionero, todo el herraje de ſus carceles, y mazmorras, no fue poderoſo para ablandar ſu animo. Siendo èſte mucho mas duro, que los grillos que apriſionaban ſu cuerpo, conſpiraba deſde la priſion, como ſi eſtuvieſſe en libertad, à la ruina de la ſecta Mahometana, à la dilatacion de la Religion Catholica, y à los aumentos de la Monarchìa Heſpañola. De los valeroſos impulſos de ſu brazo no podian tener yà miedo aquellos Barbaros, porque ſe le dejò inhabil, ò la

herida, ò la cura; pero ſe debian cautelar mucho de ſu gran juicio, y penetrante diſcurſo, porque no pudiendo manejar la eſpada en defenſa de la Religion, y de la Patria, ſe valìa de ſu gran teſta, para deſcubrir los deſignios de aquellos Barbaros. Eſtando Don Sebaſtian Antonio de Contreras con ſu cuerpo entre los cautivos, ſe calaba con ſu animo haſta el mas intimo, y oculto gavinete del eſtado Argelino, y debilitaba ſus fuerzas con el conſejo, quien no lo podia hacer con las manos. Hecho zahorì de los deſignios mas ſecretos de aquellos Barbaros, libertò à Heſpaña de mui crueles hoſtilidades, noticiando al Monarcha por medio de D. Aguſtin Mexia, Conſejero de Eſtado, todo quanto contra los Dominios de ſu Majeſtad proyectaban los Miniſtros de Argel en ſu Divan. No ignoraba el perſpicàz, y penetrante entendimiento de Don Sebaſtian, que ſu zelo podia coſtarle no menos, que la Vida; mas èſta en ſu eſtimacion peſaba menos que la defenſa del Chriſtianiſmo, y el bien de la Monarchìa Heſpañola. O Varon digno de immortalidad! Tres años eſtuvo en la priſion, y à haver eſtado en ella algunos dias mas, huviera ſido victima del fuego, como lo fueron, ſiendo quemados dos Moros, y un Cautivo de quienes ſe valìa, para comunicar à Heſpaña las noticias. En diez mil ducados ſe valuò ſu redemcion, exorbitante ſuma; pero valìa mucho mas la preſa, y no la huvieran ſoltado los Moros por todo el Potoſi, ſi huvieran llegado à conocer ſu precio. Buelto à Heſpaña, bien pudiera retirarſe ſin nota à deſcanſar quien havia padecido, y trabajado tanto; pero la fogoſa actividad de ſu eſpiritu no le permitia eſtàr ocioſo. Aplicòſe à ſervir al Rey con ſu limpio, deſpejado, y penetrante juicio, yà en el Gobierno de Aranjuez, y en el Conſejo de Hacienda, y yà manejando los negocios de Eſtado, primero acompañando, y deſpues ſubſtituyendo à ſu gran Padre en las Secretarìas de Camara de Juſticia, y de Eſtado. La jornada del Señor Rey Don Phelipe Quarto à Aragon, las Cortes en que ſe convinieron las Ciudades en dàr voto deciſivo à ſus Procuradores, la Jura del Principe Don Balthaſar Carlos, y otros encargos de la mayor confianza, fueron la piedra de toque en que ſe dieron à conocer los talentos de eſte gran Miniſtro.

No lo fuè menos ſu Padre, y tercer Avuelo materno de V. S. Don Pedro de Contreras y Villalobos. Al comenzar à eſcribir de eſte hombre venerable, ſe me tiembla la mano, y ſe retira reverente la pluma, porque poniendoſelas delante la melancolica, y triſte memoria del Pantèon del Abrojo, y dentro dèl un Cadaver, con el que no ſe atreviò la corrupcion, y con el que ſe portò tan corteſana, que en mas de ciento y treinta años no le tocò al pelo de la ropa, las parece, que remontadas à ſuperior eſphera, no tratan yà con hombres de eſte ſiglo. Eſte ſiglo à lo menos pocos Miniſtros habrà producido, que ſean como Don Pedro Contreras, y Villalobos, en la entereza, zelo, y desinterès, con que ſirviò à tres Reyes, Phelipe Segundo, Tercero, y Quarto, por eſpacio de cinquenta y un años. Uno de ellos tuvo por tan neceſſaria la aſsiſtencia de ſu perſona, que por no privar de ella à todo el Reyno, ſe le diſpensò un banquillo, que ſoſtuvieſſe todo el tiempo que duraba el deſpacho, un cuerpo medio cadaver, cuyas indiſpoſiciones eran la ſalud de la Republica. Obtuvo, y regentò las Secretarìas de Camara, de Hacienda, de Gracia, de Juſticia, y del Deſpacho univerſal. Fue del Conſejo, y Camara de Indias, y de la Junta de guerra. Aſsiſtiò al gran Conſejo, que por eſpacio de cinco años ſe tuvo en el Palacio Real, para ſubſtanciar la cauſa de Don Rodrigo Calderon, y otras de

la

la mayor entidad. Y es posible, que muertos dos Reyes, y mudado dos veces el gobierno, siempre Don Pedro de Contreras, y Villalobos mantenia sin alteracion, ni novedad su buena opinion, su authoridad, y empleos? Si, porque el valimiento deste gran Ministro no se fundaba en las falibles, y falaces maximas de Machiabelo, sino en la practica de aquellas virtudes que forman con su complexo un Ministro verdaderamente christiano. El fue un Varon accepto à Dios, y à los hombres: à Dios, como lo mostrò este Señor, preservando de corrupcion su cuerpo, y su vestido por mas de cien años; y à los hombres por las muchas, y mui singulares honras que en vida, y en muerte se mereciò de grandes, y pequeños. Los Reyes mandaron, que Pedro Contreras tuviesse voto en todas las Juntas à que asistiesse (tanto se deferia à su dictamen) y el Padre Confessor no se atreviò à decidir un pleyto mui delicado que suscitaron las damas de las Señoras, Reina, è Infanta de Castilla, sin tenerle por Assessor. Este fue el tercer Avuelo materno de V. S. à cuya muerte parentò el Señor Don Phelipe Quarto con mui singulares demostraciones, y cuyas virtudes no pudo omitir el Adicionador de Mariana. Tuvolas por partes mui substanciales de su historia, y V. S. las puede proponer por exemplo à toda su Casa. Esta puede gloriarse de tan glorioso ascendiente, què pudo ser Author de su nobleza, si mas ha de ocho siglos no la huviera fundado sobre el sòlido cimiento de sus hazañas Fernan Sasa, aquel Caballero à quien, como dice Rodrigo Mendez Silva en la poblacion de Hespaña, fiò el Conde Fernan Gonzalez la de la Villa de Contreras el año de 912. Tanto como esto, tenia que retroceder la pluma, para espaciarse por los continuados Heroes de esta nobilissima Casa, y se vè obligada à hacer alto en Don Diego de Contreras, quarto Avuelo materno de V. S., que se hallò en las sangrientas batallas, y toma de Granada, sirviendo à los Reyes Catholicos de Capitan de Infanteria. Este Caballero uniò su Casa con la de Villalobos, de la que nuestro Monasterio de Santa Maria la Real de Aguilar de Campò conserva mui glorioso vestigios en los sepulcros de Gomez Gil de Villalobos, Commendador de la Puente dorbigo del Orden de San Juan, y Gil de Villalobos. Estos Caballeros viviendo hicieron grandes limosnas à aquel Monasterio por los años de 1285. y 1292., y muriendo le honraron con sus cenizas, para que se vea, quan hondas raìces tiene el afecto de V. S. à mi Religion Premonstratense.

Gustosa correria la pluma por todos los Avuelos maternos de V. S.; y aunque no se espaciaria por todo el immenso campo de su grandeza, no puede menos de detenerla una noticia que tiene V. S. autenticada, y es ser V. S. octavo nieto de Diego Sanchez Delgado, Señor de las Casas de Castril Delgado, y Divisero de la Casa, y Solar de Santa Maria de la Piscina en la provincia de Rioxa, glorioso ascendiente de Doña Luisa Castrillo, y Delgado, segunda Avuela de V. S., por haver sido Esposa del pacientissimo, y belicoso Varon, Don Sebastian Antonio de Contreras, su segundo Avuelo. Esta calidad de ser divisero de la Casa, y Solar de Santa Maria de la Piscina, vale mucho mas de lo que suena, porque estando para morir el Rey Ramiro Sanchez de Navarra, y dando poder à Don Virila su pariente, Abad del Real, y antiquissimo Monasterio de Cardeña, para que *de todo lo remanente de sus bienes, en honra de la Beatissima Virgen Maria, y en memoria de su peregrinacion à Gerusalem, edifique una Iglesia con su territorio, que en la fabrica sea semejante à la sacra piscina de Jerusalem, y*

¶ ¶ ¶ ¶

que

El P. Berganza en el 1. tom. de las antiguedades de Hespaña lib. 5. c. 36.

que tenga la diviſa de los Reyes de Navarra ſus predeceſſores, explica ſu ultima voluntad à cerca de los Señores, y diviſeros (todo es uno en el lenguaje antiguo caſtellano) de dicha Real Caſa con las ſiguientes palabras: *Aſsi tambien la dexo à mis deſcendientes, aſsi Reyes, como ſoldados, que vinieren de mi ſangre, con tal que guarden la policia, y leyes de caballeria, como ſe ha obſervado entre los Reyes de Francia deſde el Rey Clodoveo. Item mando, que hayas de ſuceder en la referida caſa de nueſtra Señora de la Piſcina, y que tu ſeas el Señor, y Patron, y tus Suceſſores deſpues por derecho perpetuo, y que ningun deſcendiente de Judios, de Agarenos, ni eſpurio, ni baſtardo, ni villano, ſea admitido, ſino ſolo de mi linage, aſsi del Rey Don Garcia que ha de ſuceder (queriendo Dios) y de ſus Suceſſores, ſiendo todos fidos fidalgos.* Bien sè, que algunos Authores han pueſto en duda, y deducido muchas excepciones contra el teſtamento de que he ſacado eſtas clauſulas; pero no ſon todas ellas baſtantes à debilitar la authoridad de un inſtrumento cuya verdad eſtà aprobada en juicio contradictorio en la Real Chancilleria de Valladolid, y de que ſe librò carta executoria à favor de los diviſeros de la Piſcina. En pleitos deſta calidad ſe procede con mucha eſcrupuloſidad, y exactitud, y deſpues de haver dado ſolucion à todas las dificultades, ſe ha de ſatisfacer à las ſutilezas, y cabilaciones de los cauſidicos. Deſpues de un examen tan prolixo, y eſcrupuloſo no ſerà temeridad ſobrada, y ſuperlativa preſumcion poner en queſtion lo que ſe decidiò en viſta del por Jueces de la mayor integridad? Supueſta pues la authoridad de dicho teſtamento, no puedo menos de admirar la modeſtia de V. S. En el memorial que preſentò al Señor Don Phelipe V. omite todas las conſequencias que à favor de ſu Caſa ſe deducen deſtas noticias, ahun quando pareciа tiempo, y ſazon, no ſolo de decirlas, ſino tambien de ponderarlas. Conſta pues por ellas, que V. S., por ſer octavo nieto de Diego Sanchez Delgado, Señor de las Caſas de Caſtril delgado, y diviſero de la Caſa, y ſolar de Santa Maria de la Piſcina, es deſcendiente de los Reyes de Navarra: gloria que no ſe le puede poner en diſputa, aſsi por eſtàr expreſſa en el teſtamento del Rey Ramiro Sanchez, como por eſtàr executoriada en la Real Chancilleria de Valladolid. Y ſiendo cierto, que los Señores Ramirez de Arellano han executoriado à ſu favor la noble calidad de ſer diviſeros de la Caſa, y ſolar de la Piſcina, tambien ſe puede contar V. S. entre los deſtendientes de los Reyes de Navarra por ſu Señora Madre Doña Maria Iſabèl de Contreras, Ramirez de Arellano.

Hè aqui, Señor, unos timbres à los que ſino ſe pueden poner en queſtion, es mucho lo que ſe puede añadir, porque mirado V. S. por todas las quatro lineas de ſu nobiliſsima aſcendencia, ſe vèn en ſu Perſona, y Caſa incorporados los antiguos, y mui relevantes blaſones de los Ortegas, de los Ramirez de Arellano, de los Garcias de Caſtrillo, los Vazques de Mitarte, y de los Contreras de Jaen. Todas eſtas familias neceſsitan de mucho tiempo, papel, y eſtudio, para referir ſolo en compendio las hazañas de los Señores que fundaron, aumentaron, y conſervaron ſu nobleza con la eſpada, y la Toga, en las campañas, y en los Tribunales, correſpondiendo ſiempre en ellos el deſempeño de los cargos publicos al pundonor de ſu ſangre; y no permitiendo mucha detencion la calidad deſte eſcrito, habrà de correr la pluma tan dilatados eſpacios con la mayor brevedad, aunque ſiempre con la mas puntual exactitud, por no faltar, ni un apice, ni una jota à la verdad.

Deſciende V. S. por ſu Avuela paterna Doña Geronyma de Ortega,

y

y Zea, de Miguèl de Ortegà, y Juan de Ortega, Alcaides que fueron de la fortaleza de Martos, y deſde donde hicieron mui ſeñalados ſervicios à la Religion Chriſtiana, y à la Monarchia Heſpañola, yà corriendo, y talando los campos de los Moros, para debilitar ſus esfuerzos, yà rebatiendo ſus correrias, y reprimiendo ſus hoſtilidades, para defender à la patria. Deſtos dos Caballeros fue deſcendiente Juan Fernandez de Ortega, ſeptimo Avuelo de V. S. que ſe hallò en la Conquiſta de Loxa por los años de 1486., y ſu diſtinguido valor, aſsi en la Conquiſta de eſta Ciudad, como en las demàs del Reino de Granada, mereciò, ſe le hicieſſen mui honrados, y pingues repartimientos en las tierras que ſe iban redimiendo de la ſervidumbre, y ſuperſticion de Mahoma. Teſtigos ſon deſto las Ciudades de Loxa, y Santa-Fè en las que eſtàn heredados eſtos Caballeros, y para añadir eſta familia que por ſi ſola ſe merecia muchas atenciones, nuevos timbres à los de ſus mayores, ſe uniò en la perſona de ſu ſegunda Avuela Doña Maria Zea, y Porras con la ſangre de tres antiguos Conquiſtadores de la Ciudad de Loxa, para que no haya en V. S. gota alguna de ſangre, que no haya ſido vertida por ſus glorioſos aſcendientes en las campañas, antes de ſer depoſitada en ſus venas.

Haviendoſe yà hecho mencion del Avuelo Materno de V. S., Don Pedro Romualdo de Contreras, y Caſtrillo, la miſma naturaleza me eſtà compeliendo à inſinuar, quan grande honra le viene à V. S. de ſu nobiliſsima Avuela, Doña Maria Ventura de Contreras Ramirez de Arellano. Eſte ultimo apellido Ramirez de Arellano trahe ſu origen de los antiguos Señores de los Cameros deſcendientes de Ramiro Sanchez Arellano, y de Doña Elvira llamada la rica hembra de Aragon. Deſte tronco vinieron los Señores de los Cameros, y Condes de Aguilar, titulo que les diò aquel grande apreciador de los hombres de merito, el Sr. Emperador Carlos V., aunque muchos años antes havian obtenido el ſeñorìo por donacion, y gracia del Sr. D. Henrique ſegundo de Caſtilla. No en vano eſtos Catholicos Reyes honraban tanto à los Señores Ramirez de Arellano, porque no reuſaban ellos exponer ſus perſonas, vidas, y haciendas en ſervicio de ſus Monarchas. Don Juan Ramirez de Arellano, octavo Abuelo de V. S. no heredò de ſus mayores mas que la fidelidad, y el valor, porque muriò, viviendo ſu Padre, en la ſangrienta batalla de Aljubarrota. Su hijo Don Carlos Ramirez de Arellano ſiguiò las vanderas del Infante de Caſtilla Don Fernando, quando ſe ſacaron del yugo Mahometano la Ciudad de Antequera, y otras muchas Ciudades, y Villas de Andalucia: en todas las campañas acreditò ſu valor, y militar pericia, y no degenerò del valor paterno ſu hijo Don Juan Ramirez de Arellano, imitando el valor, y deſtreza militar de ſus belicoſos aſcendientes en las tan mortales, como felices guerras, con que Heſpaña acabò de ſacudir el graviſsimo yugo que oprimiò ſu cerviz por mas de ſiete ſiglos. Aſsi deſempeñaban eſtos Caballeros la obligacion en que los ponia ſu miſma ſangre, y no contento con la grandeza heredada Don Juan Ramirez de Arellano, tercer Avuelo de Doña Maria Ventura de Contreras Ramirez de Arellano fundò otra caſa en ſu hijo ſegundo Don Carlos Ramirez de Arellano, adjudicandole à èl, y à ſus herederos, y ſucceſſores los Señorìos de Sartaguda, Alcanadre, Murillo de Roleza, Auſexo, Caſtelpioro, Arrabal, Caſtillo del Fruno, y otros muchos. Hoy ſe intitulan los deſcendientes deſte Caballero Condes de Murillo, y aumentada la Caſa de los Ramirez de Arellano con eſte nuevo titulo, ſeñorìo, y honores de la grandeza de Heſpa-

ña, se han aumentado à la Corona mui fieles Ministros que la sirvàn en los negocios de la paz, y guerra. A todo les obligò la sangre Real de Navarra que corre por sus venas, y la que se gloria de haver venido à animar à los Señores Roxas.

No se distingue menos la nobleza de V. S., por haver incorporado à su familia los grandes titulos, y heroicos servicios de los Garcia de Castrillo, Señores de tan antigua, y calificada alcuña, que reconocen por su primitivo solar al Castillo de Parna en las montañas de Leon, al que la naturaleza, ò el arte, ò ambas juntas hicieron tan inconquistable, que no le pudieron tomar los Arabes, quando con diluvio de tropas Africanas inundaron nuestra Peninsula. Aunque quisiera, no me puedo empeñar en ir describiendo uno por uno los Heroes desta Casa. Habrème de contentar con poco, para satisfacer en algo à mi afecto. A un Heroe desta familia, Don Diego Garcia de Castrillo, Varon de espiritu tan marcial, que por obligar à sus gentes à morir, ò à vencer en el campo de Calatrava, desjarretò su mismo caballo, debiò el Rey de Castilla, Don Fernando el Catholico, el haverse vencido muchos estorbos que dificultaban la incorporacion del Maestrazgo de Calatrava à la Corona. Deste Caballero, que tan bien hacia los oficios de Gefe, disponiendo con su consejo las militares empressas, como los de Soldado, peleando con espada en mano, hacen mui honrosa memoria los fastos de la Caballeria de Calatrava. Fue su Comendador mayor, y ultimo Maestre, y cessando este titulo por la incorporacion del Maestrazgo à la Corona de Castilla, gobernò dicha Orden hasta su muerte con el de Administrador perpetuo: gracia que le hicieron los Catholicos Reyes, D. Fernando de Aragon, y Doña Isabèl de Castilla por lo mucho en que estimaban su persona; y bien cierto es, que siendo quienes eran, estos grandes Principes, no amarian mucho à Don Diego Garcia Castrillo, si sus buenas prendas no le hicieran mui amable. Tuvo un hijo mui semejante à quien, por haver sido discipulo del Gran Capitan en la escuela de la guerra de Italia, en donde tanto se enseñaba à guerrear con la espada, como con la testa, hicieron los de Talavera de la Reina su Capitan, para reprimir con las armas à los Comuneros à quienes no podian contener ni la razon, ni la justicia. Dèjolo yà, por no avultar mas de lo que conviene, este escrito, y puedo decir con verdad, que los Señores Garcia de Castrillo, desde los tiempos dichos hasta el presente, no han dejado las armas de la mano, sirviendo à los Catholicos Reyes con el valor, y fidelidad à que les executa su antigua, y heredada nobleza, y haviendo recaìdo todo este cumulo de gloria en V. S., es Patrono de la Capilla de los Castrillos, que para su entierro fundò en el sacro Convento de Calatrava su sexto Avuelo, Don Diego Garcia de Castrillo, ultimo Maestre, y perpetuo Administrador de dicha Orden. Aunque V. S. no huviera heredado de este su grande Avuelo mas que el Patronato de dicha Capilla, bastaria para honrar su Casa. Y aunque no quisiera yo deslucirla con mis borrones, me es preciso proseguir con ellos, y passar al Señorìo del Castillo Palacio, y solar de Mitarte en Leniz, Valle de la Provincia de Guipuzcoa.

La Casa de Mitarte es tan antigua, què se reconoce mui anterior à la pèrdida de Hespaña, y à su restauracion. Trahen su origen los Señores desta Casa de Gundemaro que fue el vigesimo Rey de los Godos, segun la Genealogia Real de Silva, y precediò ciento y dos años à la irrupcion de los Moriscos. No se distinguian entonces con el glorioso apelli-

do

do de *Mitarte*, porque eſte le adquirieron poco deſpues de la pèrdida de Heſpaña, y mui à los principios de ſu reſtauracion. Baxando de las aſperezas de Guipuzcoa el valeroſo Fernan Ricaredo à engroſſar con el valor de ſu perſona las poco numeroſas, aunque intrepidas hueſtes de Don Pelayo, y preguntandole eſte Principe, que à què venìa, reſpondiò, *à imitarte*. Principio tan notable tuvo el apellido de eſte Caballero, y ſus deſcendientes, que dellos paſsò à diſtinguir el antiguo, y primitivo ſolar de ſu familia, llamandoſe deſde entonces haſta hoy el Palacio, y Caſtillo de Mitarte, ſito en el Valle de Leniz en la Provincia de Guipuzcoa. Mucho tenia que hacer la pluma, ſi huviera de medir todos los eſpacios que hay deſde los principios del ſiglo octavo en que fue apreſada Heſpaña por los Alarbes Africanos, haſta los fines del decimo quinto en que acabò de ſacudir ſu duriſsimo yugo, refiriendo con individualidad los valeroſos Heroes, que de las aſperezas de la Guipuzcoa ſe deſgalgaban, como generoſos Leones, à las llanuras de nueſtra Peninſula, para vengar à coſta de ſus vidas, y haciendas las injurias que padecian el eſtado, la Religion, y la innocencia. Sea teſtigo, y de mayor excepcion, de ſus hazañas el ultimo Rey de los Alfonſos de Caſtilla, que hizo Caballero del Orden militar de la vanda, inſtituido por ſi el año de 1333. al nono Avuelo de V. S. Juan de Mitarte. Haviale precedido en el valor Eſteban de Mitarte, uno de aquellos grandes Soldados que militando baxo de las vanderas del mejor Rey de Caſtilla, Don Fernando el Santo, tercero de ſu nombre, dejaron caſi agonizando en Heſpaña à la perfida ſecta de Mahoma. Toda eſta grandeza, deſpues de haver ſido eſcrita con ſangre en las Campañas, fue executoriada en la Real Chancilleria de Valladolid el año de 1575. contra la Villa de Tordeſillas, à favor de Don Martin Ruiz de Mitarte, quarto Avuelo de V. S., declarando por caſa ſolariega al Palacio de Mitarte, y à èl por deſcendiente de los Señores antiguos de dicho ſolar. Executoriada eſta grandeza con tan inconteſtable autoridad, toda recayò en Doña Maria Vazquez de Mitarte, para que caſando eſta Señora con aquel gran Caballero del Cielo, y del Mundo, tercer Avuelo materno de V. S., Don Pedro de Contreras, y Villalobos, vinieſſe por èl à la Caſa, y familia de Roxas, tan juſtificada, que la mas eſcrupuloſa critica no pudieſſe poner en diſputa, que los Señores Roxas ſon legitimos deſcendientes de los Señores de el Palacio, y ſolar de Mitarte, ſito en el Valle de Leniz en la Provincia de Guipuzcoa de que es V. S. el actual Poſſeedor.

Haviendo hecho mencion del ſegundo apellido de la Avuela materna de V. S., Doña Maria Ventura Contreras, Ramirez de Arellano, y referido las glorias que de èl han reſultado à ſu caſa de Roxas, no puedo diſpenſarme de introducir en eſte cathalogo el primero, que es el de Contreras. Eſte, aunque no ſea mas, què un ramo deſgajado del tronco de Fernan Saſa, aquel Caballero, que, como hemos dicho con la authoridad de Mendez Silva, poblò à Contreras, y diſtinguiò à ſus deſcendienres con el apellido deſta poblacion en tiempo del Conde Fernan Gonzalez, le veo traſplantado en el fertiliſsimo ſuelo de Jaen, deſde que ganò para Dios, y para ſi eſta Ciudad el Santo Rey Don Fernando tercero de Caſtilla. Aqui creciò à ſer un arbol mui frondoſo de que han pululado en la Provincia de Andalucia mui floridas, y fructuoſas ramas de nobiliſsimas familias. Don Juan de Contreras, decimo Avuelo materno de V. S., fue el primero que de Caſtilla paſsò à las guerras de Andalucia: cooperò con ſu valor à la conquiſta de Jaen, y en premio de ſus grandes ſervicios ſe le hizo repartimiento, co-

mo à Conquiſtador, de tierras, molinos, y otras poſſeſsiones. Su hijo Hernando de Contreras, ſiguiendo las ſangrientas huellas de ſu Padre, ſirviò con mucho zelo y animo al Señor Rey Don Henrique ſegundo en las guerras contra los Moros. Uno, y otro caſaron con Señoras de la primera diſtincion: el Padre con Doña Iſabèl Mendez Salido de la Cueva, Tia de D. Beltràn de la Cueva, primer Duque de Alburquerque, y el hijo con Doña Maria de Torres, hija de Diaz Sanchez Narvaez, Mayordomo mayor del Rey D. Juan de Navarra, y de Doña Thereſa de Torres, hija de Pedro Ruiz de Torres, Adelantado mayor de Cazorla, y de Doña Iſabèl Mendez de Biezma, hija de Pedro de Villaſeca, Señor de Villaſeca, junto à Toledo. Y ſiendo Pròceres tan diſtinguidos los que dieron ſus hijas por Eſpoſas à eſtos Señores Contreras, claro es, que no hallaban desigualdad alguna de linage en los que eſcogian por Hiernos. Gozan eſtos Señores deſde la conquiſta de Jaen la preeminencia de ſer Veintiquatros de aquella Ciudad: titulo que han iluſtrado, entroncando por caſamiento con las mejores Caſas de Caſtilla, y ahun ellos han dado principio à otras muchas, y mui honradas familias. Hernando de Contreras, ſeptimo Avuelo de V. S., fundò el patronato de la Capilla mayor de la Santiſsima Trinidad de Jaen, y ſu hijo Franciſco de Contreras, que tambien casò con Señora del linage de los Duques de Alburquerque, haviendoſele hecho repartimiento del cortijo de Pajarelos en Jaen, fundò ſobre èl un mayorazgo, para que ſe perpetuaſſe en los deſcendientes de un hijo ſuyo de ſegundo matrimonio con Doña Leonor Zeron. Tambien el quarto Avuelo de V. S., Don Pedro de Contreras, tuvo otros quatro hermanos de quienes proceden, aſsi en la Ciudad de Jaen, como en todo aquel Reino, las mas iluſtres familias dèl. Pero para què he de andar buſcando en los tiempos paſſados lo que tenemos mui de ſobra en los preſentes? Omitiendo à Don Fernando de Contreras, Caballero del Orden de Sant-Iago, Alcaide de la fortaleza de la Alhambra en la Ciudad de Granada, y Caballerizo del Sereniſsimo Infante Cardenal, Don Fernando de Auſtria, aquel Heroe, què, como dixo Saavedra en ſu primera empreſsa politica, antes conociò en Norlinguen la batalla, que la guerra, y à D. Fernando de Contreras Vera, cuyo hermano Don Rodrigo muriò, ſiendo Almirante de Galeones, coronado de muchas victorias navales, tercero, y ſegundo Avuelos de V. S., dirè lo que caſi en nueſtros dias conocimos. La Señora Doña Maria Ventura de Contreras Ramirez de Arellano, Avuela materna de V. S., tuvo hermanos capaces de ennoblecer muchas familias. Don Juan Antonio de Contreras fue Colegial en el mayor de Santa Cruz de Valladolid, y Cathedratico de la Univerſidad de eſta Ciudad, de donde paſsò à emplear la doctrina que le adquiriò la Beca, en la Real Chancilleria de Granada, en donde ſirviò al Rey en el empleo de Alcalde de Hijoſdalgo. Don Mendo de Contreras Ramirez de Arellano, Caballero del Orden de Sant-Iago, glorioſo Emulador de ſus aſcendientes ſiguiò la guerra, y ſiendo Capitan de Infanteria, muriò en el ſitio de Monzon en Portugal, para vivir à la fama. Don Fernando Contreras Ramirez de Arellano, ſe aliſtò de mui Joven en la ſagrada milicia de San Juan de Malta: ſirviò muchos años à la Igleſia, militando contra los Enemigos de la verdad Catholica en las galeras de ſu eſclarecida, y guerrera Religion: obtuvo la Encomienda de Puerto-marin, y el Bailiage de Lora, y tocandole por ſu antiguedad, meritos, y ſervicios, el Gran Priorato de Caſtilla, le renunciò con animo bizarro, y generoſo, para que recayeſſe en el Sereniſsimo Duque de Lorena,

que

que deſpoſſeìdo de ſus eſtados, por ſer aliado de la Heſpaña, obtuvo Breve de ſu Santidad, para desfrutar eſta rica Encomienda. Todos los hermanos de la Señora Doña Maria Ventura murieron ſin ſuceſsion, para que ſe unieſſe, y agregaſſe toda la grandeza de los Contreras à la benemerita Caſa de Roxas.

He aqui, Señor Marquès, un boſquexo que delineò toſca pluma, de la nobiliſsima Caſa de V. S. Por qualquier coſtado que ſe la mire, ſe admirarà llena de tropheos de Palas, y Minerva, ganados con mucho trabajo, deſvelos, fatigas, y ſudor de ſus Heroes, en la paz, y en la guerra, en los Conſejos de Guerra, y de Eſtado, en las Univerſidades, y en las expediciones militares, en los Tribunales, y en las campañas. En el arbol genealogico de V. S., que no ſe enriquece de ajenos deſpojos, como el tronco que pintò Saavedra en una de ſus empreſſas politicas, no hay mas frutos, que trophèos ganados con ſangre en las campiñas ſangrientas de Palas, y con mui laborioſas fatigas en los theatros pacificos de Minerva. Nada hay en la relacion de los blaſones, y timbres referidos, à que ſe pueda oponer la excepcion de fabuloſo: aquellas antiguas conſejas con que ſe han obſcurecido no pocas immortales proezas de los antiguos Heroes Heſpañoles, eſtàn mui lejos deſta narrativa: toda ella puede ſer probada con teſtimonios de inconteſtable authoridad, y por eſſo yo en la genealogìa de los Señores Roxas no quiſe retroceder à aquellos tiempos cuya gran diſtancia de los nueſtros dà à los diſcurſos materia mui ampla de opinar. Por eſſo no me empeñè en ſeguir, ni al P. Berganza, ni al Author de la Hiſtoria de Aſturias iluſtrada. Mucho mas acà de los ſiglos que ſeñalan eſtos Authores, deſcubrì fecundiſsimas raìces de nobleza. Tampoco he querido referir todas las caſas que por varios caſamientos ſe han enlazado con las que aqui vàn referidas, yà porque ſeria alargar demaſiadamente eſte eſcrito que por ſu qualidad no debe ſer mui difuſo, yà porque con dicho enlace ellas fueron las ganancioſas, no la de V. S., y no era de mi Inſtituto el referirlas.

Semejantes obrillas ſuelen eſtàr mui expueſtas à la negra, è infame nota de liſongeras, porque ſus Authores ſe dejaron llevar del viento de la imaginacion, y no ſe aplicaron à ſeguir el camino de la verdad. Eſte quiſe yo ſenderear, y creo haverlo conſeguido, porque pude haver à las manos los mas exactos memoriales que tiene V. S. en ſus archivos, à los que ningun Ariſtarcho diſputarà el ſer las fuentes de las noticias puras, y acendradas. Si tal vez eſcribì las proezas de algunos de ſus aſcendientes con phraſſes, y expreſſiones, que al Lector ſe le avultaſſen, como hyperboles, y eſto en mi ſe tuvieſſe por culpa, echeſe eſta à mis objetos, porque ellos ciertamente eran tales, que ahun elogiados aſsi, quedaban mui ſuperiores à ſus elogios. Finalmente, Señor Marquès, dèſe à eſta dedicatoria la cenſura que quiſiere el Cenſor de mas ſevero juicio, y graduenla, como quiſieſſen, los Zoilos, què yo proteſto à V. S., no haver ſido ella obra del arbitrio. Fue ſin duda efecto de la neceſsidad que me impuſo la gratitud. Eſta me obliga à repetir lo que dixe al principio, porque ſi la nobleza en quien dà, le hace olvidar de lo dado, la buena crianza en quien recibe, le compele à tener ſiempre mui en la memoria las dadivas recibidas. Yo, aunque no nacì noble, ſoy bien criado, y ſi viendome oprimir del aguacero tempeſtuoſo de la contradiccion, y arrebatar del recio uracàn de varios infortunios, quando iba à dar à luz eſte Libro, me acogì à la ſombra del procer, y frondoſo arbol de Roxas, y Contreras, para defenderme de las aguas, y me aſsì de ſu tronco, para no ſer juguete de los vientos, por què havia de ſer yo tan

ingrato, que no empleaſſe algun eſtudio en regiſtrar ſus ramas, para publicar ſus glorias. Mi Sagrado Orden Premonſtratenſe me executaba tambien à eſta demoſtracion por los muchos y mui crecidos favores que debe à V. S., y à todos los Proceres de ſu caſa. Yo debo mas que ninguno de ſus Individuos: reconozco ſer mui corta paga todo lo relacionado en eſta obrilla: hallome pobre, y eſcaſo para ſatisfacer à tanta deuda, y aſsi me habrè de contentar con la proteſta de que ſoy un

Servidor mui afecto,
y obligadiſsimo Capellan de V. S.

Mro. MANUEL ABAB ILLANA,

Canonigo Reglar Premonſtratenſe.

LICENCIA DEL CONSEJO REAL.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA, SECRETARIO DEL Rey Nro. Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de govierno del Conſejo.

CErtifico que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia al Padre D. Juan Manuel de Iturriaga, como Procurador General que es del Orden Premonſtratenſe, para que pueda imprimir, y vender el tomo ſegundo del Libro intitulado: *Hiſtoria de los Varones Iluſtres del Orden Candido de Canonigos Reglares Premonſtratenſes*, ſu Author el R. P. M. D. Manuel Abad Illana, Canonigo Reglar de el miſmo Orden, ſu Chroniſta, y Maeſtro general, Doctor, y Cathedratico que fue de Artes en la Univerſidad de Salamanca, con que la impreſsion ſe haga en papel fino de buena eſtampa, y por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda ſe traiga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y certificacion del Corrector de eſtar conforme, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos; y para que conſte lo firmè en Madrid, à once de Henero de mil ſetecientos y ſeſenta.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 13. col. 1. lin. 20. dice, el, lee, le. pag. 79. col. 2. lin. 31. Dice, conveìdo, lee, convencido. pag. 88. col. 2. lin. 14. la hizo, lee, hizo à mi Orden. pag. 93. col. 2. lin. 21. ſacedocio, lee, Sacerdocio. pag. 121. col. 1. lin. 36. Julio 2. lee, Lucio 2. pag. 164. col. 2. del Capitulo 2. lin. 8. condeſcendio, lee, condeſcendiendo. pag. 235. col. 2. lin. 7. y podian, lee, que podian. pag. 266. col. 2. lin. 28. del, lee, de ſu animo. pag. 311. col. 2. lin. 8. Gervaſio, lee, Servacio. pag. 359. col. 2. lin. 8. del numero 7. jando, lee, dejando. pag. 475. que deve ſer 465. col. 1. lin. 3. con los corteſanos, lee, con los Corteſanos del Cielo. pag. 484. col. 1. lin. 20. Hermitas lee, Hermerìas. pag. 497. col. 1. lin. 42. muchas coſas, lee, muchos codos. En el Apendix. pag. XVIII. ſe borrarà toda la linea ultima que eſta en latin.

Eſte Tomo intitulado: Segunda parte de Varones Iluſtres de el Orden Candido Premonſtratenſe, ſu Author el R. P. M. D. Manuel Abad Illana, del miſmo Orden, y ſu Chroniſta, Mro. General, Doctor y Cathedratico que fue en la Univerſidad de Salamanca: para que eſtè conforme con ſu Original, ſe ſalvaràn las Erratas de eſta fee, y aſſi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid, à veinte y ocho dias del mes de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por ſu Mag.

TASSA.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA, SECRETARIO del Rey Nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo.

CERTIFICO, que haviendoſe viſto por los Señores de èl, la ſegunda parte del Libro intitulado: *Varones Iluſtres del Orden de Premonſtratenſes*, ſu Author el R. P. M. D. Manuel Abad Illana, Canonigo Reglar de la miſma Religion, ſu Chroniſta, y Maeſtro General, Doctor, y Cathedratico que fue de Artes en la Univerſidad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores, concedida al Padre Don Juan Manuel de Iturriaga, de la miſma Orden, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis mrs. cada pliego, y dicho Libro parece tiene ciento y treinta y tres ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa ſetecientos y noventa y ocho mrs. y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda; y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à doce de Julio de mil ſetecientos y ſeſenta.

D. JOSEPH ANTONIO DE YARZA.

CENSURA

DEL DOCTOR D. ALONSO CANSECO DE ROBLES, Canonigo Reglar Auguſtiniano, y Magiſtral del Real, y Obſervantiſsimo Convento de San Iſidro de Leon, Colegial en el de Nra. Señora de la Vega de eſta Ciudad de Salamanca, Rector que ha ſido de èl, Doctor en Sagrada Theologia por eſta Univerſidad, Ex-Cathedratico de Regencia de Artes, y Opoſitor à las demàs Cathedras de Artes, y Theologia de eſta Univerſidad.

MANDAME V. Illma., que exponga mi dictamen, ſobre el Libro que pretende dàr à la luz publica el RR. P. Mro. Manuel Abad Illana, cuyo titulo es: *Varones Iluſtres de ſu Sagrada Religion*, y confieſſo, que el primero que formè, al intimarme el precepto, fue, que quando no baſtaſſe (1), para executoriar el acierto de el RR. Author en eſte genero de eſcritos, el teſtimonio publico de ſu ſagrada Congregacion, que bien informada de ſus gallardos talentos, laborioſidad infatigable, y bien cortada pluma, le eligiò ſu Chroniſta general, entre tantos Sugetos, como florecen en ſus Clauſtros en todo genero de literatura, y virtud, ſobraba para ponerle à cubierto de toda cenſura, y aun ſoſpecha, el que dieron de ſu vaſta erudicion, y deſempeño dos de los mayores Theologos, que venera, y venerò mi reſpeto, en el Tomo 1. que diò à la Prenſa, de la vida de ſu Glorioſo Padre, y algunos dignos hijos ſuyos, y por conſiguiente, que continuando en eſte tomo aquel miſmo argumento, no ſolo era ocioſa mi cenſura, ſino que debia ſubſcribir ſin mas examen, ſi queria evitar la nota de atrevido, ſegun el conſejo de Vives (2). Pero ſiendo preciſo ſacrificar al ſuperior precepto de V. Illma. eſtas repugnancias, que me inſpiraba mi conocimiento proprio, y teniendo preſente aquella ſentencia del Doct. Maximo (3) *neque de his, quæ non legi, noſſe potui.*

Leì con el mas atento cuidado eſte libro, y apenas acabè de repaſſar ſus clauſulas, arrebatado de no sè què impulſo, quiſe explicar mi dictamen reducido à las palabras de Salviano: *Opus arte nobile, rebus grande, ſtylo inſigne, veritate clarum, nec à ſuo Auctore alienum*, (4) y concluir con las de Caſiodoro, (5) *incumbe quod talibus ſtudiis.*

Pero reparandome un poco, reflexionè, que ſi con ellas podia ſatisfacer al precepto, pero no cumplia con las obligaciones de Amigo. Soylo, y me precio de ſerlo del RR. Illana, no ſolo por las comunes, aunque para mi poderoſas razones del Inſtituto, que uno, y otro profeſſamos, ſino por otras mui particulares, que ſuelen no ſaber explicar los miſmos, que ſienten ſus efectos. Yo à lo menos, aunque sè, que el RR. Illana tiene muchas prendas acreedoras à mi afecto, no me atrevo à ſentenciar, qual de ellas es, la que mas me roba el cariño. Eſte pues me obliga, à que de-

(1) Annius apud Canum de loc. Theolog. libr. 11. cap. 6. *Suſcipiendi ſunt abſque repugnantia, qui publica, & probata fide ſcripſerunt.*

(2) In Præfat. in Comm. lib de Civit. Dei. Aug. Parent. *Suam ſententiam non prodere, & conjectari magis aliena ante canos docere potius arbitrabar, qui cenſuris, ac judiciis non parum authoritatis addant.*

(3) In Proem. lib. 1. de Viris illuſt.

(4) Apud Monarchiam hebræam, in princ.

(5) Caſiod lib. 2. variar. 10.

dexe correr un poco mas la pluma en ſus elogios; que aunque no ignoro, que alguno de eſtos Ariſtarchos, que tienen el genio contra pelo, y miran con ceño qualquiera alabanza que ſe tribute à otro, me ſaldrà con la cantinela rancia de: *laudem pro cenſura detulit*, y me motejarà de que traſpaſſando los limites de Cenſor, me meto à Panegyriſta, cochado del afecto, queriendo por eſſo hacer ſoſpechoſa mi cenſura, ſegun aquel eſcrupulo, que ſe le atravesò alguna vez à Plinio. (6) Tengo yo poco eſpantadizo el genio, para que eſtas, y ſemejantes alharacas me aturdan, y hagan deſiſtir de mi propoſito. Y porque no ſe juzgue que obro de puro capricho, reſpondo à los reparos propueſtos; que la amiſtad que profeſſo al RR. Illana, no es de aquellas baſtardas, que ſe engendran de un miedo ſervil, crecen con una vana eſperanza, y ſe mantienen de una vil dependencia, ſino caſtiza, pura, deſintereſada, y que no tiene otro regulativo, que el conocimiento, que he adquirido con el trato de ſus religioſas prendas; y amiſtad de eſta caſta no es capaz (aun quando no me lo reſiſtiera el genio) de declinar à la torpe baxeza de la liſonja; (7) y conteniendoſe el elogio dentro de los linderos de juſto, ni yo alcanzo con què juſticia pueda negarſe, à quien ſupo merecerle; ni sè, que eſtè prohibido por algun precepto del Decalogo, antes sè que los de la Ethica preſcriben por premio de la virtud el honor, y la alabanza.

(6) Epiſt. ad Falc. lib. 4.

(7) *Vera amicitia objurgationem habet nonnumquam, adulationem numquam.* D. Bern. cap. 243. n. 5.

Tampoco puedo, ni quiero dexarme perſuadir deſtos Zoilos mal humorados, que los Cenſores ſean ſolamente Fiſcales, para acriminar, ò abultar los mas menudos defectos de un eſcrito; como los Criticos de Tito Livio, de Optica tan trabucada, ò tan maligna, que no pudieron reparar tantas, y tan abultadas heroicidades como tenian à la viſta, y pudieron notarle ſuperſticioſamente eſcrupuloſos algunas palabras Paduanas, porque ſiempre he ſido, y ſoy de parecer, que ſon Jueces nombrados, para que con conocimiento de cauſa adminiſtren juſticia en el tribunal de ſu cenſura, y reprendan, ò elogien, ſegun el merito de la obra.

La del RR. Illana es ciertamente por la materia de que trata, grande, *rebus grande*. Es de aquellas, que ſiempre ſe juzgaron digno empleo de las mas generoſas plumas Seculares, y Eccleſiaſticas, profanas, y ſagradas. Unas, y otras ſe fatigaron en averiguar, y eſtampar los hechos de aquellos Heroes, que florecieron en la Patria, en la Religion, y en la Igleſia, para dexar à la poſteridad una idèa de acciones heroicas. Aun en la Sagrada hiſtoria ſe leen repetidos exemplares de eſte laudabiliſsimo deſvelo, y utiliſsima maxima; y en el Pectoral del Summo Sacerdote ſe gravaban las hazañas de los Patriarchas, (8) no ſolo para que en aquel ſymbolico Libro leyeſſen los Iſraelitas, quièns, y quales avian ſido ſus mayores, ſino para que en èl, como en eſpejo, vieſſen còmo debian ſer ellos. Eſpejo llamò Plutarcho, (9) à la hiſtoria, de las acciones glorioſas, pero eſpejo de dos caras, que repreſenta lleno de gloria al que paſsò, y mueſtra al Succeſſor qual debe ſer, para merecerla: tal es el que en la ſuya propone à la expectacion el RR. Illana.

(8) Sapient. 18. v. 24. *Parentum magnalia in quatuor ordinis lapidum erunt ſculpto.*

(9) Plutarch. in timæo. *Tamquam in ſpeculo ornare, & comparare vitam tuam ad alienas virtutes.*

Saca à luz de las negras ſombras de la ignorancia, ò de los

los obſcuros rincones del olvido, las vidas, y heroicidades de muchos, y mui iluſtres hijos de ſu eſclarecida Familia, deſcubre con la antorcha ardiente de un continuo eſtudio, y porfiada leccion, que encendiò ſu zelo religioſo, muchas preciosas margaritas, piedras de los mas ſubidos quilates, cortadas en la cantèra de Premonſtrè, que ſe avian perdido de nueſtra memoria con el tiempo, no ſolo para que todos vean, y admiren el rico theſoro, que abriga aquel ſagrado mineral, tan fecundo de precioſidades deſde ſu origen, que aun viviendo ſu Santo Padre, apenas avia en el Occidente, y gran parte del Oriente Igleſia, (10) (dice mi Penoto) à que no ſirvieſſe de robuſta baſa contra los impetus de el error, alguna de eſtas sòlidas piedras, ni Pectoral, ò baculo, en que no brillaſſe alguna de eſtas precioſas Margaritas; ſino para que dirigiendo los Norbertinos (conforme al conſejo de Iſaìas) (11) ſu atencion toda à la noble beta de aquella Cantèra, de que fueron cortados, ſe empeñen en no baſtardear de tan generoſos principios. A eſte fin acompaña de algunas reflexiones morales ſu Hiſtoria, pero (atento à los preceptos de èſta) con tal oportunidad, y economìa, que lejos de obſcurecerla, ni menos interrumpirla, la avivan, y vienen à ſer la alma de aquel Geroglyfico, que le dà nueva eficacia, para mover á la imitacion de aquellos, que componen el Cuerpo de la Empreſſa, (12) que es lo que en eſcritos de eſta claſſe deſeaba mi Padre San Aguſtin; *Scribe, ut agant.*

(10) Penot. hiſt. trip. lib. 2. cap. 70.

(11) Iſai. cap. 51. ℣. 1. *Attendite ad petram unde excisi eſtis.*

(12) Lib. de Doctr. Chriſt. 4. c. 14.

El eſtilo es inſigne; *ſtylo inſigne*; poſſeele el RR. con perfeccion en uno, y otro idioma, latino, y caſtellano, como lo avràn obſervado los que, le han oìdo en uno, y otro ſugeſto, ſi es que la embidia no les ha tupido los oìdos; y aſsi ſabe proporcionarle à los aſſumptos. El que uſa en eſte, es claro, energico, caſtizo, fluìdo, llano, pero ſin abatimiento, en fin el mas proprio à la narracion hiſtorica; que ſi alguna vez ſe remonta un poco, echando mano de alguna expreſsion poetica, ò dando una buelta por los amènos, y delicioſos paìſes de la Mithologia, que tiene bien paſſeados, no me atreverè à decidir, ſi es porque azechando el genio ocupado al diſcurſo, mueve la pluma à hurtadillas de la voluntad, ò ſi es cuidado del Author, que conociendo, que hai muchos paladares eſtragados, que alimentados ſolo de Romances de Gongora, ò arranques de Novelas, no pueden tragar voz, que no ſea de almivar, ò periodo de alcorza, quiere condeſcender alguna vez con ſu flaqueza, para que entiendan, que ſi no uſa eſſe lenguaje, no es porque le ſea peregrino, ſino porque lo reſiſte la gravedad del aſſumpto; que eſto alguna vez lo hizo San Cypriano, (13) como obſervò mi Auguſtino.

(13) Aug. ubi ſuprá.

El arte con que organiza ſu Hiſtoria, es noble: *arte nobile*; el orden, y methodo, que en ella obſerva, es el mas acomodado para hacerla facil à la inteligencia, grata al guſto, y util para la inſtruccion de ſus Domeſticos en las coſas proprias, que es el fin que en ella ſe propone. Para eſſo ſe deſenreda con habilidad, y deſtreza de las varias combinaciones, y enlaces, que ſuelen tener los ſucceſſos, que ſon de ſu inſpeccion, con otros eſtraños, que ſi ſe refirieſſen, ſolo ſervirian de obruir la memoria, y apurar la

paciencia de los Lectores, y abultar los volumenes; y refiriendo solo, lo que basta, para la cabal inteligencia, dà una clara, compendiosa, methodica, y ajustada noticia de cada Monasterio en particular, su origen, progressos, casos, y Sugetos notables de èl. Disuelve con perspicuidad las dificultades, que se originan de la diversa demarcacion de Provincias, Reynos, y aun Obispados, y de la variedad de nombres, que suelen tener los sitios, y Poblaciones en la Geografia, y Topografia moderna, y antigua, que hacen à quien no las posee, imperceptible la Historia; y aun en la Sagrada han dado mas de una vez mucho, que trabajar à los Ingenios, de modo que hoi, qualquiera Norbertino podrà informarse de todo lo que desee, sin tener que consultar Tablas Geograficas, apurar computos Chronologicos, porque en esta Historia hallarà juntas, y continuadas, sin fatiga, ni ocupar muchas horas de leccion, las noticias que à su Author costaron muchos desvelos, para enquadernarlas, y buscarlas, y aun para adivinar donde las encontraria, verificandose lo que dixo Vincentio Lirinense: (14) *Sine labore reperies, quæ ipse cum magno labore congessit.* Y si hasta aqui por el trasiego de los tiempos, trabucaciõ de el estado de las cosas, turbacion de Reynos, lamentables inundaciones de la heregia en aquellas Provincias, donde comenzò à florecer el Orden Candido Premonstratense, dèsidia, y aun malicia de los hombres, havian llegado à obscurecerse las noticias de aquellas antigüedades venerables, de modo, que para encontrar la verdad; *nulla erat via, prærupta, atque aspera saxa:: & densi latè obducebant omnia vepres.* Yà el RR. Illana, allanando dificultades, tomando à dos manos el trabajo: (15) *ipse manu validam quatiens utraque bipennem:: latum limitem agit, fruticum cadentibus umbris: jamque additus datur, & via licet ire patenti.*

(14) Vincent. Lirin. cap. 37. de perf.

(15) Virgil.

Y à la verdad, que à dos manos era menester estudiasse, para que sin embarazarse en los exercicios, pudiesse con la una construir esta obra, templo, que serà de honor de su sagrada Familia, y suyo, al tiempo mismo, que con la otra ha estado vibrando diestro la espada de la disputa escholastica en tan continuas, y famosas lides como en esta grande Universidad, campo ventajoso de Minerva, se traban todos los dias, y nos fatigan, y aun apuran el valor à muchos de los que seguimos sus vanderas. Los triunfos, que en estas ha conseguido su brazo, son notorios, y segun ellos parece, que segun la sentencia de S. Gregorio (16) no podia tener tiempo, ni aun ingenio, para dedicarse à otro estudio, que segun èl mismo, pide tanta abstraccion, y sosiego; pero assi como el Delfin (dicen los Naturales) que descansa en las mismas encrespadas olas, que le fatigan, sin mas que mudar de posicion, assi el RR. Illana se alivia de el trabajo, sin dexar de trabajar, solo con variar de empleo, sirviendole de ocio (verdaderamente Salmantino) otro no menor trabajo, descansa de las fatigas, que ocasionan las fastidiosas aridezes de la Escholastica, con aplicarse à las delicioſas lecciones de la Historia, pero sin interrumpir el estudio; y de este modo pudo desempeñar à un tiempo dos cargos tan difíciles, que de estos milagros sabe hacer un estudio continuado; y como dixo Horacio: *diversæ artis sic simul itur iter.*

(16) Gregor. in Past. cp. 4.

Pe-

Pero lo que mas ſobreſale en eſta obra, es el amor à la verdad, que la hace mas recomendable: *veritate clarum.* Es la verdad la alma de la juſticia, y por ſu falta hai muchos libros Cadaveres, Cuerpos deſalmados, que ſolo ſirven de fatigar las prenſas, brumar los eſtantes, ocupar el tiempo, y la credulidad (que es lo peor) de los Lectores candidos, ò poco eſcarmentados. Es tan frequente eſta falta, que como ſino baſtàra la viciſsitud de los tiempos para obſcurecer la verdad, y confundirla con las fabulas, parece, que la ignorancia, y la malicia de los hombres han conſpirado à eſte fin miſmo. De los hiſtoriadores de ſu tiempo ſe quejaba Tito Livio, (17) que tenian depravada la hiſtoria con patrañas, porque el deſeo deſordenado de engrandecer cada uno à ſu familia, les inducia al torpe vicio de mentir en quanto eſcribian que reſpetaſſe à ſus glorias, quando acaſo ſe les podria decir à algunos lo que à la Corneja celebrada de Iſopo. Eſte miſmo abominable vicio lloraba el doctiſsimo Critico, y Illmo. Cano, (18) en los hiſtoriadores de ſu edad, y juzgo, que aun nos ha quedado que llorar en la nueſtra à todos, por los daños que en la Republica ocaſionan tales embaucadores, y à otros, por lo que nos ſuelen perjudicar ſus patrañas, y tanto ha cundido aquel immoderado deſeo, idolo de zelo, que mueve à eſtos la pluma para:: pero contra quien iba à eſgrimir yo la mia? No aſsi el RR. Illana: ſabe bien que la gloria ſolida no ſe adquiere por mentidos meritos, y que quien tiene de ſobra titulos verdaderos de honor, no los neceſsita mendigar fingidos: Y aſsi lejos de fingirſe glorias, es ſeveramente circunſpecto en admitir las que otros Authores atribuyen à ſu familia: lejos de caer en el vicio de aumentar à qualquiera precio el cathalogo de ſus Heroes, aun niega lugar à algunos, de quienes con fundamento puede dudarſe, aunque algunos Authores los cuenten entre los Premonſtratenſes, y porque en la balanza de ſu critica no ſon baſtante ponderoſas las razones de ſu derecho, cede con deſinterès religioſo el honor, que podia reſultarle, porque en èl prevalece el amor à la verdad; eſte le obliga mas de una vez à referir con la miſma claridad, y deſembozo lo malo, como lo bueno, lo vituperable, como lo laudable; al pie de las heroycas virtudes, y Apoſtolicos trabajos de un verdadero Canonigo fiel, y digno hijo de Norberto, las laſtimoſas profuſiones de otro Prodigo, que dexando la caſa de ſu Padre, parò ſu vida entre immundicias, ſiendo eſcandalo del mundo. Y es que eſtà perſuadido, de que la Religion por mas ſanta que ſea, no es cuerpo fantaſtico, à donde no llegan impreſsiones terrenas, como la que deſcriben algunos compueſta (al parecer) de pedazos de Cielo, pues no hai en ella miembro defectuoſo, ò dolorido, no por eſſo digo, ni puedo decir ſin arrojarme à una temeridad, que el RR. Illana diga la verdad en todo, pero (ſi hemos de eſtàr à las pruebas) que en todos es verdade-

(17) Tit. Liv. lib. 8: *Vitiatam memoriam funebribus laudibus ſeor, dum familia ad ſe quaeque famam rerum geſtarum, honorumque mendacio fallente trahunt.*

(18) Cano de locis lib. 11. cap. 6.: *Dolenter hoc duo potius; quam contumeliose, multo à Laertio Severius vitas philoſophorum ſcriptas quam à Catholicis vitas Sanctorum:: : noſtri autem plerique, vel affectibus inſerviunt, vel de induſtria quoque ita multa confingunt, ut eorum me non ſolum pudeat, ſed & taedeat.*

ro; podrà errar en la hiſtoria, pero no por malicia, falſo zelo; ambicion, ò falta de critica, ſino porque *nec omnibus datum eſt adire Corinthum*; porque es hombre. Por lo que toca à la doctrina, no encuentro alguna, que ſe oponga à la de la Igleſia nueſtra Madre, y Ethica Chriſtiana, y aſsi juzgo es obra digna de ſu Author, *nec à ſuo Auctore alienum*, y de la publica luz que deſea: *ſalvo meliori judicio &c.* En eſte Real Colegio de Nra. Sra. de la Vega de Canonigos Reglares de Nro. P. San Auguſtin extra-muros de eſta dicha Ciudad de Salamanca à 19. de Junio de 1758.

Doct. D. Alonſo Canſeco de Robles.

LICENCIA
DE EL S.R OBISPO.

NOS EL DOCTOR DON JOSEPH ZORRILLA DE San Martin, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Obiſpo de la Santa Igleſia de eſta Ciudad, y Obiſpado de Salamanca, de el Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

POR la preſente damos licencia à qualeſquiera de los Impreſſores de eſta Ciudad, para que pueda dàr à la Prenſa el Libro intitulado: *Tom. II. Hiſtoria de Varones Iluſtres*, del Orden Candido Premonſtratenſe de Canonigos Reglares de el gran Padre, y Doctor de la Igleſia S. Auguſtin, que intenta dar à luz el R. P. Mro. Manuel Abad Illana, Canonigo Reglar Premonſtratenſe, Maeſtro en Sagrada Theologia de eſta Univerſidad, Ex-Cathedratico de Regencia de Artes en ella, Opoſitor à eſtas, y à las de Theologia, Abad que fue de ſu Colegio, y Chroniſta General de ſu Religion, ſin incurrir en pena alguna, reſpecto à que de nueſtro mandato le ha reconocido el Doct. D. Alonſo Canſeco Robles, Canonigo Reglar Auguſtiniano, y Magiſtral del Real, y Obſervantiſsimo Convento de San Iſidro el Real de Leon, Colegial en el de Nra. Señora de la Vega de eſta dicha Ciudad de Salamanca, Rector que ha ſido de èl, Doctor en Sagrada Theologia por eſta Univerſidad, Ex-Cathedratico de Regencia de Artes, y Opoſitor à las demàs Cathedras de Artes, y Theologia, y no contiene coſa alguna que ſe oponga à nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres. Fecha en Salamanca, à veinte y uno de Junio de mil ſetecientos cinquenta y ocho.

JOSEPH, Obiſpo de Salamanca.

Por mandado de ſu Señoria Iluſtriſsima
el Obiſpo mi Señor

D. Alonſo Hernandez del Corral,
Secret.

LI-

LICENCIA
DE EL ORDEN.

NOS EL MAESTRO DON ALONSO GONZALEZ de Apodaca, General Reformador del Orden Candido, y Canonico Premonſtratenſe de la Congregacion de Eſpaña, ſu Lector, y Maeſtro General, de el Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, Cathedratico de Sto. Thomàs, y Abad de Sta. Maria de Retuerta, &c.

POR la preſente, y ſu tenor damos licencia en forma, la que de derecho ſe requiere, y quanto à Nos toca, al R. P. Mro. Manuel Abad Illana, Maeſtro General de nueſtra Religion, Lector Jubilado, y Doctor Theologo del Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, para que pueda imprimir un Libro, cuyo titulo es: *Tom. II. Hiſtoria de Varones Iluſtres*, del Orden Candido Premonſtratenſe, de Canonigos Reglares de el Gran Padre, y Doctor de la Igleſia San Auguſtin, atento, à que haviendo cometido ſu examen à Perſonas doctas de nueſtra Congregacion, eſtamos informados no haver en èl coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres. En fee de lo qual, mandamos dàr, y dimos la preſente, firmada de nueſtro nombre, ſellada con el ſello menor de nueſtro Oficio, y refrendada de el infraſcripto nueſtro Secretario. En eſte de Nro. P. San Norberto de Salamanca, y Junio veinte y uno de mil ſetecientos cinquenta y ocho años.

Mro. D. Alonſo Gonzalez de Apodaca,
General Reformador, y Abad
de Retuerta.

Por mandado de N. Rmo. P. General
Domingo de Echeandi,
Secretario.

PROLOGO,

Y PROTESTA DEL AUTHOR.

LECTOR Amigo. Doyte un libro cuya compoſicion ſolo me puede ſervir de deſengaño. Deſpues de muchos deſvelos aprendì, que aſsi eſte, como el antecedente, ſe huvieran eſcrito mejor de otro modo. Pues por qué, me diràs, no ſeguì eſta luz? Digote con toda ſencillèz, que, por amontonar materiales de que haga otro una obra perfecta, y acabada, me condenè à la moleſtia, y à la nota de dàr al publico algunos libros, no tan bien diſpueſtos, como yo quiſiera. Pudiera dejar ſu materia, para que otro la dieſſe mejor forma. Es aſsi; mas yo no me pude violentar, à permitir, que fueſſe el polvo heredero de mis trabajos. Y ſiendo todos ellos dirigidos, à que mis hermanos los Premonſtratenſes conozcan à la Madre, que los diò à luz hijos Eſpirituales en Chriſto, quiero dàr razon de ſu antiguo regimen, y economìa.

En muchas partes, aſsi deſte, como de mi primer Volumen, he ponderado la primitiva auſteridad Premonſtratenſe, y para que no ſe lea, como exageracion, lo que me dictò la verdad, pondrè en eſte Prologo algunos antiguos teſtimonios, que haràn evidencia, de que no ha excedido mi pluma, en deſcribir el rigor con que fundò mi S. P. Norberto à ſu Orden.

Sea el primero un Venerable Prepoſito de Santa Barbara, Monaſterio de Canonigos Reglares Aguſtinos en la Normandia, el qual dando razon de ſu tranſito à nueſtro Orden, eſcribiò lo ſiguiente. „ Haviendo (a) llegado, con la „ guia, y enſeñanza del Señor, al lugar en que eſtoy, os „ aſſeguro con toda verdad, que me horrorizò à primera „ viſta, porque ni el ſitio del Monaſterio, ni ſus edificios „ hacen preſente à los ojos algo que los pueda agradar, „ ni en ſu comida, y veſtido tiene deleites que apetecer „ la carne, por ſer ſu vida tan auſtèra, y parca, que rara „ vez ſe les diſpenſa à los ſanos algun pececillo, y ſolo à „ los que yacen oprimidos con alguna grave dolencia, les „ es licito uſar de carne, ò groſura. Son cotidianamente „ fatigados de muchos, y mui grandes trabajos, de ayu- „ nos riguroſos, prolongadas vigilias, continuo ſilencio, y „ penoſiſsimas deſtemplanzas del hielo, y del eſtìo, y lo „ que es ſobre manera aſpero, y dificultoſo de llevar, ſus „ veſtidos, que por ſer trahidos dia, y noche, contrahen „ mui enojoſas immundicias, hierven en pequeños, aunque „ mui moleſtos guſanillos hierven, ſino ſe ſacuden, y limpian

(a)

Cum ad locum quem nunc incolo, Domino docente, ac ducente, per veniſſem, primum fateor, vehementer inhorruit viſus, præſertim, cum in omni ſitu ejus, vel ædificiis nihil ſe carnis obtutibus præſentaret amœnum, ſed nec in victu, vel veſtitu fratrum, quod carnem ipſorum multum valeret oblectare, cum vita eorum auſteræ ſatis ſit, atque parca, utpote cui raro piſcibus, carnibus autem, vel ſagina nunquam, niſi gravi corporis interveniente moleſtia, veſci licet. Quotidie quoque in laboribus plurimis, in jejuniis, & vigiliis multis, in aſſiduitate taciturnitatis, ac pro temporum intemperie, æſtu, & algore fatigantur, & quod difficillimum eſt, tunicæ fratrum in quibus ſqualores nocturnos, ſivè diurnos agunt, niſi frequenter excutiantur, quod ex more tantum in ſabbato fit, ſcaturire vermibus non deſiſtunt. Erat autem in memoratis fratribus præcipuum quoddam, & ſingulare bonum, concors, & una-

nimis tranquillitas cum humilitate, & manſuetudine, ſupportantes invicem in charitate. Sedulus omnium, etiam eorum qui negotiis forenſibus deputantur, ad Divinum obſequium concurſus, & in omnibus motibus, & geſticulationibus ſuis omnia honeſte, & ſecundum ordinem facta. Trahe eſta carta el P. Edmundo Martene en el primer tomo de ſus Anecdotas.

(b)

Quidam vir juſtus, & timoratus, verus Dei cultor, & permanens in innocentia ſua, dictus Norbertus... ſumpto regulari habitu, ut ſecundum Regulam Beati Auguſtini Leo militaret, conſuetum vivendi modum quem Regulares Canonici ad illa tempora laxius obſervaverant, in ſe, & diſcipulis ſuis coarctavit, quaſdam novas inſtitutiones addendo, quaſdam etiam veteres immutando. Carnes ſiquidem Præmonſtratenſis Ordinis Canonici, & fratres laici nunquam, niſi in infirmitate, manducant. A feſto ſanctæ Crucis uſque ad Paſcha jejunant: duobus pulmentis, more Ciſtercienſium, in refectorio veſcuntur: camiſiis non induuntur: pellibus caprinis utuntur: veſtiti tunicis albis, & caligis calceati, dormiunt: Cappis laneis albis, abſque ulla tinctura, veſtiuntur... temporibus determinatis, & horis certis ad labores manuum egrediuntur. Jacobus de Vitriaco apud Patres Bollandianos. 1. Jun. f. 818.

(c)

Sunt tales qui humilitatem integre, & pure cuſtodiant, ita ut quæ viliora pro fratribus agant, ſtabula, ut audivimus, mundantes, & cætera contemtibilium ſervorunt officia perficientes. Non enim dedignantur ſtabula vel boum, vel aſinorum præſepia mundare, cum legant, D. J. Chriſtum propter nos in præſepio dignatum jacere. Sectantur etiam ipſi tanum circa adventantes hoſpitalitatem, & humanitatem, ut Abrahæ, & Loth conſimiles jure dicantur, qui aliquando Angelos ſuſceperunt, quia „ à menudo, no haviendo para eſto ſeñalado la coſtumbre mas dia, que el Sabado. Pero el mas ſingular, y principal bien que vì en eſtos hermanos, es ſu unanime, y concorde tranquilidad, juntas à ſu humildad, y manſedumbre, virtudes con que unos à otros ſe ſobrellevan en charidad. Todos ellos, ahun los que eſtàn por obediencia deſtinados à los negocios exteriores, acuden con mui particular diligencia à los oficios Divinos, y ſon hechos todos ſus movimientos, y acciones con honeſtidad, y con orden.

No puedo aſſegurar, en què años floreciò eſte Venerable Prepoſito, aunque ſiguiendo el orden Chronologico con que le puſo el erudito P. Martene, debo preſumir, que fue mui proximo à la fundacion de Premonſtrè. Paſsò un ſiglo, y no ſe mitigò el fervor de las auſteridades Premonſtratenſes, pues eſcribiò dellas lo ſiguiente, Jacobo de Vitri, Obiſpo de Ptolemaida, y Cardenal de la Santa Igleſia Romana: „ (b) Un Varon juſto, y timorato, llamado Norberto, que diò verdadero culto à la Majeſtad Divina, y permaneciò en ſu inocencia, haviendo tomado el habito regular, para vivir ſegun la regla de San Aguſtin, eſtrechò en ſi, y en los ſuyos, aquel genero de vida, que haſta ſu tiempo havian obſervado los Canonigos Reglares con anchura, yà añadiendo algunas Inſtituciones nuevas, yà quitando otras antiguas: porque ni los Canonigos, ni los legos Premonſtratenſes comen carne, ſino quando eſtàn enfermos: ayunan deſde la fieſta de Santa Cruz haſta la Paſcua: ſolo ſe les ſirven en el refectorio dos manjares, ſegun la coſtumbre de los Ciſtercienſes: no gaſtan camiſas: uſan de pieles de cabras: duermen calzados, y veſtidos: ſu habito ſon capas blancas ſin tintura alguna, ... y en determinados tiempos, y horas ſalen à trabajar con ſus manos.

Eſto eſcribiò Jacobo, caſi un ſiglo deſpues de la fundacion de mi Orden Premonſtratenſe, y deſcubriendo ſus principios un Author anonymo, y coetaneo, que diò à luz el erudito P. Martene, exagera tanto la auſteridad de ſus primeros profeſſores, que la juzgò contraria à las reglas de la prudencia. El miſmo lo dirà, y ſiendo extraño, no habrà excepcion que oponer à ſu teſtimonio. Dice aſsi: (c) „ Los Canonigos Premonſtratenſes ſon tan puros, y enteros obſervantes de la humildad, què ſe exercitan en los miniſterios mas viles, barriendo las caballerizas, y executando los demàs oficios proprios de los Siervos. Porque no ſe deſdeñan de limpiar los eſtablos de los bueyes, ni los peſebres de los jumentos, por leer, que nueſtro Señor Jeſu-Chriſto ſe dignò de ſer recoſtado en un peſebre por noſotros. Son tan humanos, y charitativos con los hueſpedes, què con razon ſe pueden llamar ſemejantes à Abraham, y à Loth, que me-

„ re-

„ recieron recibir en ſu caſa à los Angeles, por haver ſi-
„ do miſericordioſos con los paſſageros, y peregrinos. Es
„ tanta ſu parſimonia en la comida, y ſu auſteridad en el
„ veſtido, que parecen unos vivos retratos del Bautiſta,
„ que ſiendo de la eſtirpe Sacerdotal, huìa el comercio
„ del ſiglo, ſe abrigaba con una ropa texida de pelos de
„ camello, y apretada con un cinto de cuero, y ſolo miel
„ ſilveſtre era ſu alimento. Y para no incurrir los defectos
„ que trahe conſigo el hablar mucho, ſe dice dellos, que
„ obſervan un perpetuo ſilencio, y hablan pocas palabras,
„ para darſe deſte modo al exercicio de todas las virtu-
„ des (*aſsi entiendo yo aquellas palabras* cultum juſtitiæ,
„ *por lo que es obvio à qualquiera que ſepa algo*) *Yo*
„ (*concluye el Author*) alabo la magnanimidad de ſu pro-
„ feſsion: me hago lenguas de ſu auſteridad, y eſtimo en
„ mucho ſu tan profunda humildad; pero ſiento tambien,
„ que en todas coſas ſe deba obſervar una prudente me-
„ diania. „

Tanta, como dice el Author citado, refiriendo la economìa de los Monaſterios Premonſtratenſes, le pareciò à eſte Author la auſteridad Premonſtratenſe, que echaba en ella de menos aquella prudente mediania, que han de tener los actos de las virtudes, para ſerlo. Tal vez ſe nos avulta, como exceſſo, todo lo que es ſuperior à nueſtro modo de proceder: eſto le ſucederia al Author citado; pero à mi me baſtan ſus clauſulas, para que no ſe juzguen mis expreſsiones hyperbolicas.

Viſta la portentoſa aſpereza de vida con que ſe inſtituyò el Orden Premonſtratenſe, quiero moſtrar el regimen de ſus Monaſterios. Gobernabalos un Superior perpetuo, que en unas partes ſe llamaba Abad, y en otras ſe intitulaba Prepoſito. (d) Los inferiores, aunque eran todos promovidos al Clericato, no à todos era dado ſubir al Sacerdocio. Zelabaſe mucho el examen de los que havian de ſer ſublimados à los ſagrados ordenes. A todos ſe les conferia en ſu profeſsion la tonſura Clerical, y ſi en algunos las experiencias, y el tiempo no deſcubrian talentos para mas, ſe quedaban en eſſe infimo grado con el nombre de Converſos. Otros ſolo recibian los quatro ordenes menores. Lo miſmo ſucedia en los mayores, porque à unos ſe les mandaba no paſſar del grado de Subdiacono, y à otros ſe les permitia ſubir al Diaconado. Para el Sacerdocio ſe requerian pruebas mui exactas de la ſuficiencia del Ordenando, y ſolo ſe conferia al que juzgaſſe por idoneo para tan alto empleo, el conſejo, y madurèz de los ancianos. Diſtribuyenſe entre ellos los oficios comunes, ſegun ſus meritos, ſiendo deſtinados, no para ſervir à la Igleſia, ſino à ſus hermanos, à los hueſpedes, y peregrinos. A uno de ellos ſe elige en Abad, à otro en Prior: Eſte es nombrado para cuidar de la cocina, aquel de las li-

hoſpites dilexerunt. Habent etiam in victu, atque veſtitu auſteritatem, ut Joannem Baptiſtam imitari videantur, qui natus de Sacerdotali ſtirpe, conſortia ſæcularium fugiebat, & pilis cameli, zonaque pellicea utebatur, & mel ſilveſtre comedebat. Ne vero per multiloquium peccatum incurrant, juge ſilentium tenere, & pauca loqui dicuntur, ut cultum juſtitiæ *omnino ſequantur. Laudo profeſſionis hujus magnanimitatem: prædico erga corpus auſteritatem: amo tantam eorum humilitatem, ſed modum in omnibus tenendum eſſe, pronuncio.* Son palabras de un Author anonymo que en el lugar citado diò à luz el erudito P. Martene. Pudiera llamarle Roberto, porque nos comunico en ſu eſcrito la inicial de ſu nombre, R.

(d)

Intuere, quod ſimilis forma in Ordinibus Canonicorum qui longe ab hominibus ſecedunt jam cuſtodiatur, quando & ipſi de populo Dei, tanquam Levitæ, aſſumpti, non æqualiter ſacros Ordines ſuſcipiant, ſed aliqui eorum ad miniſterium Sacerdotale atolluntur aliqui ad Diaconatus officium promoventur: nonnulli ad Subdiaconatus gradum aſciſcuntur: aliqui etiam in Acolitorum, Exorciſtarum, oſtiariorum, Lectorum Ordine deputantur, vel ad extremum alii minus ad hæc agenda idonei, in Eccleſia tantum ad Clericatum ſuſcipiuntur, unde etiam inter ſuos converſi appellantur. Qui vero in ſuo Ordine profecerit, ſeniorum judicio, qui ante in minori Ordine locatus fuerat, ab Epiſcopo, tamquam ab Eleazaro, majorem Ordinem ſuſcipit. Sunt alia officia, quæ pro vitæ merito uniquique diſtribuuntur, ut inde ſerviant, non univerſæ Eccleſiæ, ſed fratribus ſuis, & hoſpitibus, & peregrinis, veluti eſt, quod unus eligitur in Abbatem, alter ſubrogatur in Priorem, alter in eleemoſynarium, vel coquinarium, vel cellerarium, & ut ad viliora deſcendam, alter alendis pecoribus... Es de el miſmo Author inmediatamente citado.

limoſnas, otro del Cillero, y ſe envian algunos à guardar, y alimentar los ganados.

Fundado mi Orden con tan eſpantoſa aſpereza de vida, y eſtablecido con tan prudente economia, formaba un cuerpo myſtico cuyos miembros, por eſpacio de muchos ſiglos, eſtuvieron ſujetos à Premonſtrè. A la Abadìa deſte Monaſterio eſtaba anexa la ſuperioridad ſobre toda nueſtra Religion: ſu Abad preſidia à los Capitulos generales: tenia derecho de viſitar, y corregir à todos nueſtros Monaſterios, aunque no fueſſen immediatamente hijos ſuyos, y ſolo reconocia por Superior al Capitulo de toda la Orden, que por mucho tiempo fue anual, y ſe celebraba el dia de San Dionyſio Areopagita. En eſte Capitulo ſe nombraban (e) dos Cercadores para cada Provincia, que, ſegun el eſtilo de nueſtro Orden ſe llama Circaria: nombre, que los miſmos dieron à todas con el empleo de dàr vuelta dentro del año à ſus Prepoſituras, ò Abadìas, corregir los exceſſos de Prelado, y Subditos, y dàr cuenta de ſu eſtado en el ſiguiente Capitulo. Ademàs de la ſubordinacion que todas nueſtras Caſas profeſſaban al Señor de Premonſtrè (aſsi ſe intitula en las antiguas conſtituciones la cabeza del Orden Premonſtratenſe) vivian los Abades hijos, y ſus Abadìas ſujetos à la viſita, y correccion de los Abades Padres: derecho que ſe concediò à eſtos, por haver fundado, poblado, ò reparado los Monaſterios que ſe llamaban hijos.

De aqui tuvo origen, que ſi por la injuria de los tiempos, por la tyrania de los poderoſos, ò por entrada de Enemigos, ſe menoſcabaſſe tanto alguna Caſa, que no pudieſſe mantener con decencia el Culto Divino, paſſaban todas ſus rentas à la poſſeſsion, y dominio del Monaſterio que le havia engendrado. Eſta agregacion de los bienes del Monaſterio hijo à ſu Padre, no ſe funda en texto alguno de las conſtituciones antiguas, ni en Bula de algun Sumo Pontifice, y ſolo pudo tener principio de la tolerancia de el Orden que fiaba al zelo de los Abades Padres el cuidado de reparar las pèrdidas de ſus hijos. No pienſo adivinar en eſto, porque ſi eſtando para perderſe algun Monaſterio, el Abad Padre no podia darle ſocorro, perdia el derecho de la paternidad, y eſta ſe adjudicaba al Prelado, y Monaſterio, que hicieſſen ſus oficios. Eſta diſpoſicion, ò coſtumbre que el dia de hoy, dura en los Monaſterios, y Circarias ſujetas al Abad de Premonſtrè, no tiene yà fuerza reſpecto de nueſtra Congregacion de Heſpaña, y aſsi en ella yà eſpirò el derecho de los Abades Padres.

Ni ſe puede alegar en contrario, que ahun ſubſiſte el titulo de la paternidad, porque conſiſtiendo eſte en haver el Monaſterio Padre poblado de Canonigos, y Converſos al hijo, no hay fuerza humana, que pueda de-

NOTA.

Que los Tonſurados, y no promovidos por ſu inſuficiencia á Orden alguna, fueſſen los que llamamos Legos, ò Converſos, no lo he leìdo jamàs, y haviendo regiſtrado las mas antiguas conſtituciones de mi Orden que he podido haver à las manos, no hallo confirmacion deſta noticia, aunque hay algun veſtigio della en los rituales antiguos. En uno dellos he leìdo el ſiguiente titulo: *Benedictio barbæ, & coronæ converſorum*, y comienza: *Sedeat Abbas cum birreto, & baculo &c.*

(e)

En las Conſtituciones antiguas de S. Spiritus de Abila, en la diſtincion 4. al cap. 9. ſe trata en todo *el de los Viſitadores, ò Cercadores añales.*

derogarle. Quièn podrà hacer, que no haya ſido lo que fue? Obligame eſta reſpueſta, à explicar de raiz, què ſignifiquen, ſegun la phraſſe antigua de mi Orden, eſtos nombres, *Padre*, è *Hijo*, aplicados à nueſtros Abades, y Monaſterios. Y no ſe me arguya de importuno en la inſercion deſtas noticias, porque haviendome propueſto hacer patente à mis Lectores, en eſte Prologo, todo el regimen, y economìa de mi Religion, me es preciſo liquidar el punto de las paternidades, y filiaciones, para que ſepan mis Premonſtratenſes Heſpañoles, quan diſtinto ſemblante del que havian tenido por mas de quatro ſiglos y medio, tomaron las coſas de ſu Orden en Heſpaña en fuerza de la reforma, que comenzò el Señor Pio quinto, y perfeccionò ſu Suceſſor, Gregorio decimotercio. No quiſiera tocarlas tan de paſſo, porque bien miradas, nos debian tener en un continuo ſuſto. No eſtamos hoy, para eſperar tiempos tan calamitoſos, como los que entonces paſſaron por noſotros. Pero dejado eſto para mejor ocaſion, vuelvo à tomar el hilo.

Que los titulos de Paternidad no ſe fundaſſen en haver el Monaſterio Padre enviado Canonigos, y Converſos al hijo, para que comenzaſſe à ſer Prepoſitura, ò Abadia, lo eſtà voceando à cada paſſo la hiſtoria de mi Orden. Las Bulas de los Papas, y nueſtras conſtituciones, eſtablecen el caracter de la paternidad en la ſolicitud con que miraban los Abades Padres por los hijos, y ſus Monaſterios, y en la authoridad que exercìan ſobre ellos. Conſiſtia eſta en ſeñalar, y aprobar los Confeſſores de los Abades hijos, ſegun Bula de Gregorio nono, expedida en el año de 1227., en viſitar, (f) y corregir anualmente ſus Monaſterios, en preſcribirles la forma de los edificios nuevos, en preſidir à ſus elecciones, y confirmar à los Prelados electos, en darles licencia, para celebrar aquellos contratos que ſin ella ſerìan nulos, y ultimamente en conocer, en grado de apelacion, de las ſentencias de los Abades hijos. Eſto ſolo conſta de las antiguas conſtituciones, y no ſe puede dellas deducir otra coſa; pero todas eſtas diſpoſiciones fueron abolidas, y derogadas por la authoridad Pontificia, y Real en las nuevas conſtituciones, que con authoridad Apoſtolica ſe hicieron para eſta Congregacion de Heſpaña. Por eſtas la eleccion y confirmacion de los Prelados pertenece al General, y Difinitorio, dentro y fuera del Capitulo general, que de tres en tres años ſe celebra en el Monaſterio de Retuerta; las licencias para edificar las dà el Reverendiſsimo P. General; para contratar el Capitulo privado que compone dicho Reverendiſsimo General con ſus Difinidores: la viſita y correccion de nueſtras Caſas, aſsi en la cabeza, como en los miembros, ſin diſtincion de Padres, è hijos, toca al General, y Viſitadores nombrados

Trahe Paige la citada Bula en ſu 2. Tomo de la Bibliotheca Premonſtratenſe fol. 655. y es la quinquageſima.

(f) Veanſe para eſto las Conſtituciones con que ſe governaba toda nueſtra Religion al tiempo de la reforma de Heſpaña, en la diſtincion 4. c. 3. c. 5. c. 10. En la diſtincion 2. c. 16. ſe manda, que el Abad Padre haga fundar hoſpederia en el Monaſterio Hijo que no la tenga, y en otros muchos lugares ſe habla de Abades Padres. Uſo de unas Conſtituciones manuſcritas del Monaſterio de Sancti Spiritus, que traxe con licencia de ſu Abad D. Juan Moreno, Maeſtro en Theologia, y Profeſſor Jubilado deſta facultad en Salamanca. En el de la Charidad las hay latinas, y de excelente letra en pergamino.

Todo eſto conſta de las modernas Conſtituciones, y de Actas de nueſtros Capitulos. No las cito con individualidad por ſer patentes à los que han de leer eſte libro.

en el Capitulo, y finalmente el titulo, derecho, y exercicios de Abad Padre, tiene contra sì, ademàs de los referidos Estatutos, una prescripcion de mas de siglo y medio. El socorro que los Abades, y Monasterios Padres solian dàr à sus hijos, para que mejorassen de fortuna, se refunde hoy en todo el cuerpo mystico de nuestra Congregacion, como lo mandan expressamente las nuevas Constituciones, y nos lo ha enseñado la experiencia en las muchas veces que ha sido necessario socorrer à algunos Monasterios pobres. No ignoraban estos, quienes eran, segun el estilo antiguo, sus Abades Padres, y con todo esso no acudieron à ellos, sino à nuestra Congregacion, representada en su Capitulo general. Y llevando este por medio de los Sugetos que elige para los oficios del Orden, todas las cargas de la Paternidad, es consequencia autorizada por una (g) regla del derecho, que se le deben adjudicar los provechos.

El Capitulo general de Premonstrè, cuyos Pròceres se han de tener por mui observantes de las paternidades, y filiaciones, nos ha mostrado mas de una vez con su conducta, què el titulo de Padre, è Hijo en Abades, y Monasterios, no es tan inalterable, como piensan algunos. El efectivamente privò à algunos de la paternidad que havian obtenido por muchos años, y la adjudicò à otros, que parecian mui distantes desse derecho. Nuestro Hugo à quien se debe deferir en este punto, supone, como cierto, que el derecho del Abad Padre se puede adquirir, y perder, y solo discurre sobre el modo. (h) Vease, y se hallaràn, ahun desde el principio del Orden, mudadas muchas paternidades.

Esto que es tan factible, como lo demuestran muchos hechos citados por nuestro Hugo en el lugar dicho, executò nuestro Reformador Pontificio, Nicolàs Ormaneto, Obispo de Padua, y Nuncio del Sumo Pontifice, Gregorio decimotercio, en estos Reinos de Hespaña: mandò unir, è incorporar en otros Monasterios, aquellos en que no se pudiesse mantener suficiente numero de Canonigos para la decencia del culto Divino: sin tener respeto à las antiguas paternidades, y filiaciones, anexò, è incorporò los Monasterios de San Pelayo de Arenillas, y el de nuestra Señora de la Zarza, extinguidos, aquel al Monasterio de Retuerta, y este al Colegio de Salamanca: y para no amontonar exemplos, establecìò en la nueva Congregacion, que fundaba, una total abolicion de Abadìas Madres, è hijas, sometiendolas todas, sin distincion alguna, à la nueva Congregacion representada en su Capitulo trienal.

Esta disposicion debe permanecer inconcussa, porque el Nuncio Reformador tuvo las authoridades necessarias, para hacerla. La Pontificia dimanada primeramente del SSmo. Papa Pio quinto al Arzobispo de Rossano, y confir-

(g) *Qui sentit onus, sentire debet commodum, & è contra.* Es la 55. sacada del 6. segun la trahe nuestro Premonstratense Anon, explicada en las Adiciones al Vallense.

(h) *Quomodo acquiritur, aut deperditur jus Patris Abbatis?* A esta pregunta, que Nro. Hugo puso à la margen del Prologo de su Monasteriologia t. 1. fol. 7., responde deste modo en el numero VII.: *Jus Paternitatis coævum Ordini, & cuique Abbati scrupulosius asservatum, intercidit quandoque, vel culpa Abbatum, vel temporum necessitate urgente...*

Todo esto es patente en las Bulas de Pio V., y Gregorio XIII. insertas en el Breve de Nicolàs Ormaneto, puesto al principio de nuestras Constituciones, y como basa y fundamento de ellas.

firmada deſpues por ſu Succeſſor Gregorio decimotercio, à Nicolàs Ormaneto ſu Nuncio, ſe extiende à todo lo dicho, y lo es tambien *quaſcunque aliàs conſtitutiones, ordinationes, ſtatuta, & regulas pro abuſibus qui in eundem ordinem irrepſerunt, tollendi, & eorum regulari diſciplina reſtituenda, & conſervanda, condendi, antiqua reformandi... alia faciendi, dicendi, gerendi, & exercendi, etiam ſi præmiſsis majora fuerint, & majus, ac ſpecialius mandatum requirant.*

Tampoco ſe puede dudar, de que eſtas diſpoſiciones del Nuncio tuvieron à ſu favor la anuencia de ſu Majeſtad Catholica, pues es notorio, que deſpues de los decretos del Santo Concilio de Trento, fue el primer mobil de nueſtra reforma el zelo del Señor Phelipe ſegundo: Eſte piadoſo Principe ſolicitò los Breves Apoſtolicos, para reformar las Religiones de ſus dominios: diò calor con ſu authoridad à quanto ſe actuaba en orden à la nueſtra (hable de las demàs otro) y eſtablecida ultimamente la reforma en un Capitulo que celebrò nueſtra Congregacion, y à que preſidiò el Nuncio de ſu Santidad, paſsò el recien electo Provincial à dàr cuenta al Señor Phelipe Segundo, del *eſtado de ſu Orden.* Aſsi lo dice nueſtro P. Mro. Garcia (i) en la hiſtoria de nueſtra Religion que dejò manuſcrita, y yà diſpueſta para la Prenſa, y en cuya contextura ſiguiò los apuntamientos del P. Vergara, teſtigo ocular de quanto paſsò en el arduiſsimo negocio de la reforma. Haviendo ſu Mageſtad permitido, que el nuevo Provincial le informaſſe del *eſtado del Orden*, dice el miſmo hiſtoriador, que le oyò *con mui apacible ſemblante, y le exhortò mui diferente de lo que temìa, con palabras blandas, y mui cariñoſas, animandole para la proſecucion de la reforma, de que ſe daria por mui ſervido.* Dixo el Provincial à ſu Majeſtad el *eſtado de ſu Orden*, no aquel que havia tenido deſde ſu inſtitucion, ſino el que acababa de adquirir en el Capitulo, que havia celebrado mi Congregacion el año antes, (eſto es el de 1573.) en el Monaſterio de los Huertos, aſsiſtiendo, y preſidiendo el Señor Nuncio. En èl las Abadias perpetuas ſe hicieron temporales, y dos dellas ſe ſuprimieron, como dice el Mro. Garcia en el citado libro fol. 649. à lo ultimo del Capitulo 3., es à ſaber, la de San Pelayo de Arenillas, y la de Santa Maria de la Zarza, agregandoſe eſta al Colegio de Salamanca, y aquella al Monaſterio de Retuerta. Eſtas anexiones en que no ſe atendiò, (k) como conſtarà dellas miſmas à quien quiſieſſe leerlas, à paternidades, ni à filiaciones, eran, no la pequeña, ni la menos noble parte del *eſtado del Orden*, porque con la una ſe atendia al decoro del Monaſterio de Retuerta, que neceſsitaba de mas copioſas rentas, para mantener la Cabeza del nuevo Cuerpo de la Reforma, y ſus principales miembros

El que hoy llamamos General Reformador, ſe intitulaba entonces Provincial.

(i)

Chronica de S. Norberto tomo 2. lib. 15. cap. 6. fol. 653. col. 2. año de 1574. Leaſe en el dicho Author toda la hiſtoria de la reforma, y en ella ſe veràn, no huellas confuſas, ſino ſeñales manifieſtas del conſentimiento de ſu Majeſtad Catholica á todo quanto ſe actuaba en el negocio de la Reforma.

(k)

El Breve de la anexion de S. Pelayo de Arenillas à Retuerta, fue concebido por el Nuncio en tales terminos, que ò le ſuponen ignorante de laPaternidad que en laCaſa de Retuerta reconocia la de Arenillas, ò le muestran deſentendido de eſſe antiguo derecho: Dice aſsi ſegun copia del original que ſe me envia de Retuerta, deſpues de hecha mencion de las letras Apoſtolicas de Gregorio XIII. en que le manda unir, é incorporar á otros, aquellos Monaſterios en que no ſe pueden mantener doce Canonigos: *Nos quę* (cum) *litterarum Apoſtolicarum hujuſmodi vigore in reformatione dicti Ordinis ſtatuerimus, & ordinaverimus, ut in ſingulis ejus Monaſteriis ſaltem tredecim Canonici perpetuo morentur, ſuper-*

eſt nunc, ut Monaſteria in quibus hic numerus Canonicorum ali non poteſt, aliis Monaſteriis perpetuo uniamus, annectamus, & incorporemus, id circo authoritate Apoſtolica nobis conceſſa qua fungimur in hac parte, Monaſterium S. Pelagii de Arenillas, Legion. Diœc. in quo numerus duodecim Canonicorum ad præſens ſuſtentari non poteſt, *cum omnibus, & ſingulis ejus bonis, ac pertinentiis, necnon fructibus, redditibus, proventibus, juribus, & emolumentis univerſis, Monaſterio B. Mariæ de Retuerta ejuſd. Ordinis, Palentinæ Diœceſis, ita quod liceat ejus Abbati, & Conventui pro tempore exiſtentibus illorum omnium corporalem, realem, & actualem poſſeſsionem per ſe, vel alium, ſeu alios propria authoritate libere apprehendere, ac perpetuo retinere, dictoſque fructus, redditus, proventus, obventiones, & emolumenta in ſuos & dicti Monaſterii de Retuerta uſus, & utilitatem convertere, Diœceſani loci, vel cujuſvis alterius licentia ſuper hoc minime requiſita, tenore præſentium perpetuo unimus, annectimus, & incorporamus &c.*

En el Breve de lo que anexò, è incorporò al Colegio de Salamanca, ſe dà otra cauſal, que ahun perſevera, por eſtas palabras: *Ut igitur Collegium Salmantinum dicti Ordinis quod toti Religioni Præmonſtratenſi Provinciæ Hiſpaniæ, admodum utile, & neceſſarium eſt, commodius perfici, & deinceps conſervari valeat, auctoritate Apoſtolica, &c.*

Y ahunque el dia de hoy ſe hiciera de nuevo otro tanto, havia para ello en nueſtra Congregacion ſobrada authoridad, ſegun Bula de Urbano VIII. que ſe guarda original en el Monaſterio de Retuerta, y fue expedida el año de 1633. à 10. de Enero.

Veaſe la Hiſtoria arriba citada del Maeſtro Garcia.

bros los Difinidores, y con la de Santa Maria de la Zarza ſe cooperaba à la manutencion de un Seminario, que deſterrando de nueſtros Clauſtros la ignorancia, diſpuſieſſe à los reformados al conocimiento de ſus obligaciones, y eſte les ſerviria de eſtimulo à ſu cumplimiento. Ignoro en què año ſe hizo la anexion de San Pelayo de Arenillas à Retuerta, porque quien me trasladò, y enviò el Breve della, omitiò la fecha, juzgando, acaſo, que no ſeria neceſſaria eſſa menudencia, aunque preſumo, ſeria el de 1576. en que ſe expidiò el de la anexion del Monaſterio de Villa-medianilla à eſte Colegio de Salamanca.

En el miſmo año, dia de la Santiſsima Trinidad, que cayò à diez y ſiete de Junio, ſe congregò Capitulo à que aſsiſtieron todos los Abades, y Procuradores de los Conventos: ninguno dellos podia menos de eſtàr inſtruido de los derechos de ſus Monaſterios, por haverſe pedido, en el Capitulo celebrado tres años antes, un exacto informe del eſtado de nueſtras Caſas, para proceder con mas luz en el entable de la reforma, y haviendo entre ellos hombres de mucho valor, ninguno dellos proteſtò de las referidas anexiones, procurando anularlas con el titulo, ò derecho de las paternidades, y filiaciones. Decir, que omitieron la proteſta por miedos, ò reſpetos humanos, es hacer un agravio enormiſsimo à la memoria de aquellos Venerables Varones à quienes nueſtra Congregacion eſtà obligadiſsima à reverenciar, como à ſus Padres, y libertadores.

Yo conozco à muchos dellos por las facciones de ſu alma, que ſon ſus chriſtianas, y religioſas obras, hechas en honra, y gloria de Dios, bien, y aumento eſpiritual y temporal de nueſtra Religion, y los tengo por Varones mui enteros. Una pretenſion, por ventura mas ardua, que la anulacion de las anexiones, atendidas las circunſtancias del tiempo, entablaron con el Sr. Nuncio, Nicolàs Ormaneto, y tuvo el Abad de la Vid ſobrada actividad, para doblar hàcia ſus intentos, y los comunes, el animo de un Pròcer nada flexible. En los Capitulos, primero, y ſegundo, de nueſtra reforma, aſsiſtieron los Padres, Zumel, Mendieta, y Vergara, de quienes con toda la certidumbre poſsible, tomada del teſtimonio de ſu vida, y muerte, podemos piadoſamente afirmar, que ſon del numero de los Bienaventurados, y quien dudarà, que ſolos eſtos tres eran baſtantes, para promover la juſticia de qualquier derecho, ſi vieſſen que la havia? No les permitiria ſu delicada conciencia el abandonarla. Y quando ellos no tuvieſſen luz para tantas delicadezas, podian ſuplir eſta falta con la de Varones mui letrados que aſsiſtieron en el primero, y ſegundo Capitulo.

Eſtos pues à quienes es deudor de ſu miſmo sèr el Premonſtrè Heſpañol, eſtablecieron en la nueva Congregacion que fundaban, un gobierno nada parecido al antiguo

tiguo, aunque dependiente del General Abad Premonſtratenſe. Por eſſo ſe llamò entonces Provincial el Capitulo, y el miſmo nombre ſe diò al Superior de la nueva Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola. Eſte debia ſer confirmado por los Abades de Premonſtrè, y no queriendo eſtos confirmarle en Provincial, ſe vieron nueſtros Padres antiguos obligados, à acudir à la Silla Apoſtolica, para que de alli les vinieſſe el remedio de los eſcrupulos que afligian en ſu gobierno à los Provinciales electos, por no ſer confirmados. Era, à la ſazon, Sumo Pontifice Clemente VIII., y atendiendo ſu paternal providencia à la afliccion de nueſtros mayores, concediò al Superior de nueſtra Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola el titulo, y derechos de General Reformador. El primero que gozò de eſta preeminencia con ſujecion immediata à la Silla Apoſtolica, è independencia total de los Abades, y Capitulos de Premonſtrè, fue el Mro. Garrido, Varon de aſſombroſa penitencia.

Algunos Premonſtratenſes, aſsi antiguos, como modernos, han eſcrupulizado tanto ſobre eſta independencia, què diſputando yo con uno nada lerdo ſobre eſta materia, vino con el ardor de la diſputa, à negar el valor de quanto ſe hacia, y decretaba en mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola, porque ſiendo nulas, decia, nueſtras modernas conſtituciones, còmo puede ſer vàlido lo que ſe funda ſobre un cimiento, que ciertamente es nulo? Sorprendiòme por ſu extrañeza eſta propoſicion, aunque penetraba bien ſu ninguna ſolidèz. No es tan nueva, que no ſe haya dado à luz con harto deſcredito, para con los juicioſos, de ſu Author; pero yo ſin miedo me atrevo à decir de todos ellos, que *illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Què importa, que Juan de Pruetis, dignisſimo Abad de Premonſtrè, impugnaſſe con mucho nervio de razones, y con libertad, que en èl debo tener por mui Chriſtiana, los articulos de nueſtra reforma, y la anulaſſe con authoridad Apoſtolica, ſi lo que èl anulò, è irritò una ſola vez, ha ſido aprobado, y confirmado muchas por los Sumos Pontifices? Haſta los principios del ſiglo paſſado fueron juſtificadiſsimos los temores de nueſtros Provinciales, porque el defecto de ſu confirmacion era mui ſubſtancial; pero deſpues acà, ninguna razon hay de dudar, porque la Bula de Clemente VIII. en que dà al antiguo Provincial nombre, y realidades de General, fue expedida à 5. de Febrero de 1601., y ſus Suceſſores, haſta ahora, en repetidas Bulas, y Breves Pontificios, han tratado à nueſtra Congregacion, como dependiente ſolo de ſu Santidad. Los Abades de Premonſtrè han ſuſcitado, mas de una vez, ſus antiguos derechos, y ambas ha ſido deſatendida ſu pretenſion, aunque auxiliada de mui poderoſos empeños. El Abad del Parque, hombre que mereciò

Testimonio de havernos mantenido su Majestad en nuestra essemcion por consulta del Real Consejo de Castilla.

Don Lorenzo de Vivanco Angulo, Abad de Vivanco, y de Arceo, Señor de las Casas primitivas de mis apellidos, y de la Villa de Santa Christina de Valmadrigal, Caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Majestad, su Secretario en el Real de Castilla, y de la Camara por lo tocante à justicia.

Certifico, que su Majestad (Dios le guarde) por resolucion à consulta de el Consejo de doce de Noviembre proximo passado, en vista de la instancia del General de Premonstrè de Francia, carta de recomendacion de su Majestad Christianissima (que està en gloria) y oficios que passò en esta Corte el Duque de Sant Aignant, su Envajador en ella, en razon de pretender el General de Premonstrè la superioridad, y derecho de visita en los Religiosos, y Monasterios de la Congregacion de Hespaña, de la misma Orden Premonstratense, y que su Majestad concurriesse à este fin, y de la representacion que por parte del Procurador General de la Congregacion se hizo en defensa de sus privilegios; para cuyo efecto exhibieron diferentes Bulas de los Sumos Pontifices que justificaban la exemcion de la superioridad del General de Premonstrè de Francia, y los constituìan en Congregacion separada, sin reconocer èsta mas superior, que à su Santidad, ha sido servido resolver, que en atencion, y en conformidad de las expressadas Bulas, y privilegios, concedidos à la Congregacion Premonstratense de Hespaña, porque debe mantenerse á estos Religiosos en la antigua possession, y justo derecho que les dàn sus legitimos titulos, se respondiesse al oficio del Envajador de Francia, *la ninguna disposicion, y arbitrio que quedaba à su Majestad, para concurrir à la instancia de el General de Premonstrè, y à dejar de atender, y* muchas demostraciones de cariño del Señor Don Phelipe quarto, y obtuvo deste Catholico Principe mui favorables expedientes en beneficio del Brabante, no pudo conseguir su intento de sujetarnos à la obediencia del Abad de Premonstrè. Mayores, y mas vigorosos esfuerzos se hicieron por el mismo fin en el presente siglo, porque Claudio Honorato Lucas de Muin, Doctor Parisiense, y Abad de Premonstrè interessò en favor de sus pretendidos derechos al Rey Christianissimo de Francia, Luis decimoquarto: escribiò este à su glorioso nieto el Rey Catholico: hizo de agente en esta causa el Marquès de San Aignant, Envajador de su Majestad Christianissima en la Corte de Hespaña, y haviendo consultado su Majestad Catholica al Real, y Supremo Consejo de Castilla, resolviò mantener à sus Subditos, los Premonstratenses Hespañoles, en la absoluta independencia del General Abad de Premonstrè, que les concedieron los Sumos Pontifices. Aunque creo, ser bastante lo dicho, para serenar al mas escrupuloso, todavia me parece preciso salir al encuentro à otro reparo. Los que sean algo versados en la leccion de nuestras antiguedades, alegarán de nulidad contra las nuevas Constituciones, por haver en ellas muchos capitulos contrarios à los de las antiguas. Mas dirè yo que he leido unas, y otras, es à saber, que el Reformador Pontificio parece, que solo pensò en derogar nuestro antiguo Instituto. Tales, y tantos fueron los articulos contrarios à èl, que introduxo. Però esto lo hizo quien pudo. No hemos de disputar ahora, si debiò. Una cosa puedo assegurar, y es, que el Nuncio se portò en el negocio de la reforma, como pudiera el mas afecto, è interessado Premonstratense, y serìan tales las circumstancias del tiempo, que le obligarian à entablar algunos Estatutos mui opuestos à la naturaleza de nuestro Instituto Canonico. Tambien vieron esto aquellos Padres antiguos, que por ventura sabìan mas desto, què nosotros, y quando ellos se aquietaron à lo que instituìa el Reformador, no se dejarian vencer, sino de urgentissimos, y mui convincentes motivos.

No querámos, pues, nosotros, ser mas prudentes, què aquellos antiguos Padres, y venerèmos la memoria de los que à costa de imponderables trabajos, y fatigas nos adquirieron lo que somos. *Lo que somos*, digo, pues acaso los meritos de muchos de aquellos Venerables Varones son por los que podèmos decir con el Propheta: *Nisi Dominus exercituum reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuissemus, & quasi Gomorra, similes essemus.* Cuidèmos, de que no venga tiempo en que se pueda decir de nosotros: *Residuum eruca comedit locusta*, y no queramos desaprobar ahora la conducta de los que por dejarnos en possession de la serenidad que gozamos, padecieron tan deshechas tempestades, què con ellas se hu-

viera ido à pique la Religion Premonſtratenſe, ſi en ellos no la huviera proveìdo el Señor de mui diextros Pilotos. Ellos ſe ſupieron merecer tanto, con el ſoborno de ſus buenos, y religioſos procederes, la gracia del Nuncio Apoſtolico, Nicolas Ormaneto, que eſte Procer, ſiendo hombre de virtud para atropellar caſi inſuperables reſpetos, mas hacia oficios de parte, què de Juez, en el negocio de nueſtra reformacion. Fue aquel de quien temìa Sta Thereſa de Jeſus, que le faltaſſe, y à quien huvieran dado nueſtros mayores muchos ſiglos de vida, ſi en ellos fuera igual à los deſeos el poder. Fue un hombre de tan raro desinterès, que falleciendo Nuncio Apoſtolico en el mes de Mayo de 1577., coſteò ſu entierro el St. Phelipe ſegundo, por no haver dejado caudales, para comprar poca tierra en que deſcanſaſſe ſu cuerpo. Què amaria en eſte mundo, quien tan poco caſo hacia del dinero? Pues ſi amaba tanto à nueſtros antiguos Padres, que el poco tiempo que le dejaron libre ſus graviſsimos, è ineſcuſables negocios, le gaſtò en nueſtro Monaſterio de la Vid, aſsiſtiendo con ellos à todas las horas Canonicas, y quedò con hambre de hacer lo miſmo en el de nueſtra Señora de Retuerta. Y ſiendo eſte grande Heroe tan benemerito de nueſtro Orden, ſe ha de poner en diſputa lo que el bizo con ſobrada razon, y ſuficiente authoridad? Ea pues no Leaſe, y releaſe la hiſtoria de la reforma, yà que los eſcrupulos ſolo pueden nacer de falta de noticias, y ſe verà mas claro, que la luz, quanta obligacion tenemos à deferir à lo que èl arbitrò en beneficio nueſtro. A ello nos excita ſu memoria. Que ſe hayan procurado moderar por quien tiene poder para ello, aquellos puntos que mas tiraban à derogar el Inſtituto Norbertino, fue mui juſto. Que eſto no ſe intentaſſe à los principios de la reforma, quando ſolo hablar dello ſeria origen de mui malas reſultas, fue mui conforme à la prudencia; pero que aquellas determinaciones ſuyas, que no ſolo no deſdicen de nueſtro Canonico Inſtituto, ſino que cooperan à ſu aumento, ſe hayan de llevar à juicio deſpues de ſiglo y medio, no puedo menos de tenerlo por enorme agravio, cometido contra la memoria de un Heroe à quien todos noſotros debemos eſtàr mui agradecidos.

Todo eſto he dicho, no tanto para moſtrar à mis Premonſtratenſes Heſpañoles el regimen, y economìa de nueſtra Congregacion, porque eſto ninguno della lo ignora, como para darlos à entender, quan sòlidos cimientos tiene lo que en las nuevas Conſtituciones de la reforma, y determinaciones del Reformador, aparece contrario al eſtado antiguo del Orden. Mucho mas eſcribiria ſobre eſto, à no temer, que paſſaſſe eſte prologo à ſer libro, y concluyendole, proteſto, como proteſtè en el

proteger à los Religioſos Heſpañoles para la conſervacion de ſu abſoluta independencia. Y para que conſte, doy la preſente de ſu pedimento, y en virtud de decreto del Conſejo de diez y ſeis de eſte mes, ſellado con el ſello ſecreto de ſu Majeſtad en Madrid à diez y nueve de Diciembre de mil ſetecientos y quince.

El Abad de Vivanco.

Veaſe el 2. tomo de cartas de la Santa Doctora, cap. 20., y en ella el num. 3. de ſus notas.

de mi primer Volumen, que, si refiriendo los Christianos, y religiosos hechos de mis Heroes Premonstratenses, escribiesse algunas clausulas cuyo significado fuesse santidad, milagros, ò especial virtud, y esto recayesse sobre Sugetos cuyas acciones, y marabillas no estàn calificadas por el Vicario de Christo, por no haver sido llevadas al juicio de la Iglesia, no es mi animo exigir de mis Lectores mas creencia, que là que trahe consigo una fe puramente humana. Mi escrito, aunque se assegure sobre sòlidos fundamentos, y sobre el testimonio de Authores graves, y fidedignos, no se arroga por esso el atributo de infalible. Assi lo siento, y protesto una, y mil veces, arreglandome en un todo, como hijo, aunque el mas indigno, de mi Santo Padre Norberto, à los decretos de los Sumos Pontifices, y determinaciones de la Iglesia. El Lector, sin mas examen, què la leccion desta Obra, quedarà hecho cargo de la sencillèz de mi protesta, pues soy parquisimo en la reparticion de aquellos titulos, que se distribuyen tal vez con poco tiento, y menos discrecion. Quando la Silla Apostolica no me huviera intimado tan christiana cautela, la podria yo aprender muy bien de mis antiguos Premonstratenses, què en este punto fueron sobremanera modestos. Assi lo escribiò, y publicò un Author extraño, que se citarà en el discurso deste libro, y no sè, si añada, que tanta modestia fue injuriosa à aquellos Padres cuya memoria debiamos tener mui presente. No obstante, me han parecido siempre mejor los Authores avàros de epitetos, y elogios, que los prodigos. Creo, haverme arreglado à este sentir en la contestura desta leyenda. Ceda en honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y de su purisima Madre, Maria Santisima Señora nuestra, especialisima Patrona de nuestro Orden.

LIBRO TERCERO
DE LOS VARONES ILUSTRES DEL ORDEN CANDIDO PREMONSTRATENSE DE CANONIGOS REGLARES
DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN,

EN QUE SE REFIEREN LAS IGLESIAS CATHEDRALES, y Obiſpados que eſtuvieron anexos, y agregados à los Profeſſores del miſmo Orden Premonſtratenſe.

CAPITULO PRIMERO.

ADICION A LA VIDA DE MI Santo Padre Norberto, y noticia del Cabildo de la Cathedral de Magdeburg, agregado por el miſmo Santo à ſu Inſtituto.

ESCRIBI, y dì à luz la Vida de mi gran Padre, y Patriarcha San Norberto, y aunque ſeguì caſi en todo à un Author, de cuyo laborioſo genio, claro entendimiento, juicio acertado, y desinterès conocido me prometia, que mi Obra havia de ſer perfecta, y conſumada, no por mia, ſino por ſer conforme à la ſuya, me han enſeñado lo contrario el tiempo, y mui coſtoſas experiencias. De la copioſa mies de las glorioſas acciones de mi Santo Padre aſsi à aquel Author, como à mi, nos han quedado que recoger algunas eſpigas. No ſon muchas; pero tampoco quiero abandonar ſu hallazgo, pues me ha coſtado muchos deſvelos. No los quiero ponderar; mas es cierto, que mendigar libros, hacer apuntamientos, repaſſar à veces un gran volumen, para encontrar alguna luz, y quedarſe deſpues de una mui trabajoſa, y porfiada leccion con la miſma obſcuridad, ſi à alguno le parece, que es empleo de poca inteligencia, no me podrà negar, que es obra de no pequeña tolerancia. Maimbonio el mas Joven en un Chronicon Magdeburgenſe que

trahe en el tercer tomo de las coſas notables de Alemania, nos comunica unas noticias con que yo huviera llenado uno, ò dos capitulos en el ultimo libro de la Vida de mi Santo Padre Norberto. El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Solſona, à quien no puedo nombrar ſin mui profunda reverencia, dexò en ſus manuſcritos otras que le comunicò nueſtro Chroniſta Hugo, deſpues de haver impreſſo en Luxemburg la vida de mi Padre Santiſsimo el año de 1704. y de haver emprendido un viaje literario el de 1717., para eſcribir los anales de nueſtra Religion. Todo eſto pienſo añadir à lo que dexo eſcrito en los quatro primeros libros de eſta Obra, y porque eſtas nuevas noticias no vayan tan deſnudas, formarè un breviſsimo compendio de las hazañas de mi Padre Santiſsimo, diſtinguiendo con alguna ſeñal à la margen todos los periodos, que fueſſen de nuevo añadidos. Si à alguno le pareciesſe ocioſa eſta añadidura, no la lea, y eche los ojos à las clauſulas que vieſſe diſtinguidas con algunas notas marginales.

§. I.

ADICION A LA VIDA DE MI Santo Padre Norberto, con un breve Compendio de ella.

NOrberto anunciado por un Angel à ſu buena Madre Haduvige, y ofrecido por ella, antes de nacer, al ſervicio de los Santos Altares, naciò en Santes, Ciudad del Eſtado de Cleves. Inſtruìdo deſde ſu niñèz, y juventud en las letras Divinas, y humanas, obtuvo à un miſmo tiempo dos Canongìas, una en ſu Patria, y otra en Colonia. En eſta Ciudad reſidia cerca de ſu Pariente el Arzobiſpo, aunque frequentò tambien la Corte del Emperador Henrico Quarto. Con ſer tan favorecido deſte Principe, no aſsintiò à ſus deſignios, quando ſe queria arrogar los derechos, que con juſtiſsimas cauſas le negaba la Igleſia. Acompañòle en la jornada de Italia, y le coſtò mui doloroſos ſentimientos ver apriſionado al Sumo Pontifice Paſqual Segundo por la perfidia, y avilantèz de ſu Amo, ſiendole preciſo, por no hacerſe ſoſpechoſo de tan enorme crimen, viſitar al Papa en la carcel, hacerle patente ſu inocencia con toda verdad, y ſencillèz, è impetrar dèl ſu Apoſtolica bendicion.

Vuelto à Alemania Norberto, no quiſo admitir un Obiſpado, por no recibirle de las manos de un Principe ſacrilego, y dexando la Corte, ſe fue à un Monaſterio de Monges Benitos llamado Sigeberg, movido de Dios con una tan marabilloſa converſion, que ſolo la de S. Pablo la pudo ſervir de exemplar. En aquel retiro entablò nueva vida, y mudò enteramente de coſtumbres, aunque gobernado por el Divino Eſpiritu mantuvo ſus antiguas profanas veſtiduras, haſta que eſtando un Sabado Santo para ordenarſe de Diacono, y Presbytero, ſe las quitò en publico, y ſe puſo en ſu lugar un ſaco de pieles de corderos. Ordenado de Sacerdote, volviò veſtido de pieles al miſmo Monaſterio, y haviendoſe exercitado en èl quarenta dias, para diſponerſe à celebrar el incruento ſacrificio, dixo en ſu Patria Santes la Miſſa primera. Aqui diò principio al exercicio de ſu predicacion Evangelica, ſobreviniendole por eſta cauſa graviſsimas peſadumbres, haſta ſer denunciado en un Concilio Nacional, como hombre pernicioſo; pero deshaciendo el Santo aquella calumnia con ſolo el argumento de ſu inocencia, renunciò todos ſus bienes, aſsi hereditarios, como Eccleſiaſticos, repartiò ſu caudal entre pobres, y ſin mas abrigo, que una ſotana ſobre las pieles, ſaliò caſi deſnudo, y con los pies deſcalzos à predicar por el Mundo.

Haviendo pedido perdon al Papa Gelaſio Segundo, de haver recibido en un dia, contra lo diſpueſto por los Canones, y Concilios, dos ſagrados ordenes, y obtenido de ſu Beatitud facultad de predicar la palabra Divina en toda la redondez de la tierra, corriò gran parte de la Francia, y la iluſtrò con la luz de

ſu

ſu doctrina, y el exemplar de ſu rigoroſa, y penitente vida. Hizo el Señor à Norberto en eſta peregrinacion poderoſo en obras, y palabras; y volviò à Valenceñas, en donde muertos ſus dos Compañeros, y un Subdiacono, à quien havia convertido, ſe le juntò por ſu Diſcipulo el Venerable Hugo, eſtando el Santo à la muerte. Con eſte nuevo Compañero ſaliò à predicar ſegunda vez, y acreditò Dios à eſtos dos Miſsioneros con la marabillosa converſion de pecadores mui tercos, y obſtinados, y con mui portentoſos milagros. Siguiendo el curſo de ſu predicacion Apoſtolica, entraron en la Ciudad de Rems, protegidos de D. Bartholomè, Obiſpo de Laon: patrocinio que les anunciò una voz del Cielo, y haviendo aſsiſtido Norberto en el Concilio Remenſe con los pies deſcalzos, volviò, diſſuelto el Concilio, à Laon con el Obiſpo deſta Ciudad. Deſde aqui ſaliò à regiſtrar los deſiertos de ſu Obiſpado, y haviendo eſcogido por ſu aſpereza, y ſoledad à Premonſtrè, fundò, enſeñado de Dios, y de ſu gran Patrona Maria Santiſsima con mui portentoſas viſiones, ſu Religion Premonſtratenſe.

Fundado ſu Orden, no por eſſo dejò de proſeguir ſu miſsion, poblando con los muchos que predicando convertia, los Monaſterios que edificaba. Quarenta Clerigos, y Legos convirtiò en pocos dias en Colonia, haciendo en ellos tan prodigioſa mudanza con ſu predicacion, que todos ſe vinieron con èl à Premonſtrè, à profeſſar la Regla del gran Padre, y Doctor de la Igleſia S. Aguſtin. Confirmando el Señor ſu doctrina con marabillosas ſeñales, ſanaba enfermos, expelìa los demonios de los cuerpos, penetraba los mas incomprehenſibles ſecretos, hacia milagros mui portentoſos, y ſin tener reſpeto à los poderios del Mundo, „ deſtruyò un templo „ conſagrado à la Luna, que ahun ſe con„ ſervaba, como veſtigio de la ſuperſticion „ antigua, entre Capemberg, y Maſtrich, „ è hizo dividir en menudiſsimas piezas „ el Idolo. Era tan famoſo el nombre de Norberto, que le llamaban los Obiſpos para ſubvenir con ſu celeſtial ſabiduria à los mayores males de ſus ovejas. Uno dellos fue el de Cambray, que le llamò para que deſterraſſe de ſu Ciudad de Anvers la heregia de Tanquelino, y reſtituyeſſe en ella el Culto de Dios Sacramentado. Fue, viò, y venciò Norberto, porque en mui pocos dias ſe convirtiò Anvers, y ſu contorno, y volviendoſe à Francia, ſolicitò que confirmaſſen ſu Orden Premonſtratenſe dos Legados de la Silla Apoſtolica. No contento con eſta confirmacion, fue à verſe en Italia con el Papa Honorio, para que confirmaſſe otra vez ſu Inſtituto. Puede ſer que entonces (como dice el Chronicon citado) mandaſſe el Sumo Pontifice à mi Santo Padre, que mitigando aquel extraordinario rigor con que trataba ſu cuerpo, no anduvieſſe de alli adelante con los pies deſcalzos. Obtenida la ſegunda confirmacion de ſu Orden, y viſitados en Roma los ſagrados veſtigios de los Martyres, y Confeſſores de Chriſto, volviò à Premonſtrè, ſiendo yà ſabidor por aviſo que le diò el Cielo, de ſu proxima exaltacion al Arzobiſpado de Magdeburg. Eſta ſe efectuò con medios mui diſtantes de la comprehenſion de los hombres, porque yendo el Santo à Alemania à ſolicitar el caſamiento de ſu Amigo Theobaldo, entrò de paſſo en la Ciudad de Spira, y no ſaliò della ſin ſer nombrado por Arzobiſpo. Eſtaban en ella el Rey Lothario, y dos Legados del Papa Honorio, y tratandoſe ante ellos las diferencias que havia à la ſazon en Magdeburg ſobre la eleccion de Arzobiſpo, ſe terminaron todas con la llegada de Norberto. „ Eligieronle al punto por Prelado „ de aquella gran Metropoli: admitiò obli„ gado de la obediencia el graviſsimo car„ go que ſe fiaba à ſu Perſona, y aban„ donando quantos negocios trahia entre „ manos, no eſtuvo en Spira mas tiem„ po, que el neceſſario, para ſer enveſti„ do del Emperador en los Principados „ ſeculares anexos à ſu Dignidad. Ha„ viendo cumplido con eſta preciſa cere„ monia, entrò en ſu Capital de Magde„ burg à veinte de Julio, acompañado de

„ tres Obiſpos : Eſtos le conſagraron el „ dia de Santiago Apoſtol, y le dieron el „ Palio que le havia enviado el Papa Ho- „ norio.

„ Conſagrado mi Padre S. Norberto „ en Arzobiſpo de aquella gran Metropoli, „ procurò dar à entender con ſus obras, „ que ſabìa ſer Sacerdote del Altiſsimo, „ anùnciando la palabra Divina à los Pue- „ blos, celebrando delante dellos aquel „ terrible ſacrificio en que es la victima „ el Cordero de Dios, y no omitiendo „ exercicio alguno de los mui arduos que „ trahe conſigo el Paſtoral empleo. Era „ el Santo Arzobiſpo ſobremanera man- „ ſo, y apacible con los humildes, rendi- „ dos, y pequeñuelos ; pero tambien ſe „ hacia reſpetar, y temer de los malos, „ aunque fueſſen los Principes mas pode- „ roſos deſte Mundo. Era Canonigo, y „ Sacerdote de ſu Igleſia de Magdeburg „ Frederico hermano del Conde Palatino „ del Rhin, y haviendo èſte fallecido ſin „ ſucceſsion, fue aquel à ocupar ſus Eſta- „ dos hereditarios. Eſto yà ſe podia tole- „ rar; mas èl ſe propaſsò à lo que no ſe „ debia permitir. Fundado en la unica ſin- „ razon de ſu poder, quiſo perpetuar aquel „ eſtado en ſus deſcendientes, caſandoſe „ publicamente, ſin temer la ira de Dios, „ la juſticia de ſu Prelado, la cenſura de „ los prudentes, y el eſcandalo de todos „ los hombres. No era eſte ſacrilegio pa- „ ra mirado con indiferencia por un Va- „ ron tan zeloſo de la honra Divina, co- „ mo ſu Santo Arzobiſpo. Obligòle mal „ de ſu grado à apartarſe del concubina- „ to que cubria ſu torpe fealdad con el „ eſpecioſo titulo de matrimonio, à dejar „ todo lo que de ſus dominios, y em- „ pleos no era compatible con ſu eſtado, „ y à volver à exercitar en ſu Cathedral „ Magdeburgenſe el empleo que en ella „ obtenia de Canonigo, y Sacerdote. Quan- „ to tendria el Santo que padecer en eſte „ lance, en que havia de lidiar con Fre- „ derico, y todo el gran poder de ſus „ deudos, no lo sè; pero ſe puede cole- „ gir, de que eſcribiendole un Author de „ aquel ſiglo, llama al Santo Arzobiſpo „ hombre ſuperſticioſo y embuſtero, porque „ hizo lo que no podia menos de executar, „ quien aunque fueſſe mui malo, tuvieſſe „ alguna cuenta con ſu credito. Aſsi conſ- „ ta de otro Chronicon que trahe el cita- „ do Maimbonio en ſu tomo 4. y ſerìa „ ſu Author algun Clerigo deſalmado, à „ quien ſerìa mui dura la diſciplina de Nor- „ berto. Eſtaba à la ſazon, como verè- „ mos en la vida del primer Obiſpo de „ Olmutz, tan relaxado el eſtado de los „ Clerigos ſeglares de Alemania, que caſi „ ninguno dejaba de tener ſu concubina. „ Por quererſela quitar el Santo à un Ar- „ cediano de ſu Igleſia que acaſo ſerìa „ Attico, aquel que tanto nos diò que ha- „ cer en ſu vida, ſe viò mas de una vez „ en peligro de muerte. Pero Norberto „ deſpreciaba los rieſgos intrepido, y moſ- „ traba, que aunque no havia ſolicitado „ ſer Juez, tenia virtud para atropellar „ tan enormes iniquidades. Solicitado de „ los buenos y timoratos de ſu Dioceſi, „ miraba no con menor cuidado los au- „ mentos de ſu Igleſia, que la ſalud de „ las Almas, y la reformacion de las coſ- „ tumbres. Por eſſo quitò de la Igleſia, y „ Monaſterio de Santa Maria de Magde- „ burg à los Canonigos Reglares que por „ ſu poca obſervancia, y economia ſe ha- „ vian reducido à mui corto numero : pu- „ ſo en ſu lugar una baſtantemente nu- „ meroſa Congregacion de los ſuyos, y „ del miſmo modo reſtaurò al Monaſterio „ de Poeldia, que como dixe en mi pri- „ mer Tomo, por el capricho diſparatado „ de un Arzobiſpo havia ſido transfor- „ mado de Igleſia de Monjes en Cole- „ giata de Clerigos diſcolos. Y aunque „ Poeldia eſtaba en el Arzobiſpado de Ma- „ guncia, pertenecia por donacion de Ot- „ ton Segundo à la Cathedral Magdebur- „ genſe. Claùſula es eſta que me ha coſ- tado mucho eſtudio, porque llamando- la el Chronicon de Maimbonio *Polide n*, y no hallando eſta voz entre los nom- bres varios que la dà nueſtro Hugo, aun- que alguno es à ella algo parecido, he gaſtado mui buenas horas en averiguar el ſignificado de aquel vocablo. No ha-

llan-

llando lo que no hai, gloſsè aquel nombre, ſegun me pareciò à mi, y à Sugetos mui doctos en el idioma latino, y huviera dado à luz mi conjetura, à no haver leìdo un inſtrumento de Uvilelmo, Obiſpo Premonſtratenſe de Havelberg, que la llama Polede.

„ El comun Enemigo no podia aguantar los grandes proyectos con que el „ Santo Prelado le diſminuìa ſus dominios, y para ſublevar contra èl à todos „ los moradores de Magdeburg, tomó „ ocaſion de un torpiſsimo crimen, que „ por ſugeſtion ſuya ſe cometiò en la Igleſia Cathedral. El delito aunque no mui „ publico, tuvo la notoriedad baſtante, „ para que ningun Arzobiſpo aunque fueſſe poco obſervante de lo determinado „ por los ſantos Padres, y Concilios, ſe „ diſpenſaſſe à sì miſmo de purificar aquel „ Templo. Aunque en eſto no debia de haver inconveniente, los havia al pare„ cer no pequeños en proceſſar à los culpados. Eſto pretendian el Clero, y los „ Canonigos de Magdeburg; mas el Santo Arzobiſpo à cuyo lince, y perſpicàz „ entendimiento pareciò, havian de ſer „ mayores los daños que ſe ſeguirian de „ hacer cauſa à los Autores del delito, „ que los que ſe evitaban, no dejandoles „ en ſilencio con un prudente diſsimulo, „ no quiſo aſſentir à las diſparatadas propoſiciones de ſus Clerigos. Quièn les „ metia à ellos à Jueces de aquella cauſa? Procediò el Santo à purificar la Igleſia en el ſilencio de una noche, y aunque las ſombras le aſſegurarian, à ſu parecer, de toda ſorpreſſa, mui preſto les „ deſengañò à el, y à ſus acompañados el „ pavoroſo ruido de las campanas. Tocòſe à rebato en todo Magdeburg, como ſi la aſſaltaſſe de repente algun Exercito de Barbaros: juntòſe todo el Pueblo, dexandoſe llevar de las falſas voces que de ſu Arzobiſpo iban ſembrando de intento los conjurados: cercaron „ la torre à donde ſe havian acogido èl „ y los ſuyos, concluida la purificacion „ del Templo, y no ceſſaron de combatirla haſta que la tomaron por aſſalto. „ Entrando en ella de tropel, acometieron „ al Varon de Dios con las eſpadas deſnudas. Mas ò portento del poder Divino! Muchos dellos aterrados con el „ reſpeto, que les infundia ſu venerable „ roſtro, ſe puſieron en ſu defenſa; mas „ no pudieron evitar, que otros le dieſſen bofetadas mui crueles, y deſcargaſſen ſobre èl ſus alfanges. A no tener„ los tan ciegos ſu malicia, echarian de „ vèr, que lidiaban contra todo el poder „ Divino declarado à favor de Norberto. „ Sus cortantes aceros recibian de ſus ro„ buſtos brazos mui feroz, y deſaforado „ impulſo; pero doblandoſeles el filo, co„ mo ſi fueſſe de cera, al llegar al cuer„ po del Santo, no ſacò de tan furioſos, „ y repetidos golpes un raſguño. A eſte „ tiempo llegò à aquella Ciudad Henri„ co ſu Gobernador, porque ſecretamen„ te le havia enviado à llamar algun apaſſionado del Arzobiſpo: Soſſegò con ſo„ la ſu preſencia los impetus de aquel „ mal aconſejado Pueblo, y baxando el „ Sacerdote de Dios à la Igleſia, celebrò „ el incruento ſacrificio en accion de gra„ cias. Eſte peligro, y otros no fueron baſtantes à debilitar ſu conſtancia, y no „ dexò de eſgrimir contra ellos las armas „ de la Igleſia haſta que logrò poner el „ yugo de la razon ſobre ſu indomable „ cerviz. Grande fue el fruto deſta victoria, pues ſiendole deſpues muy devotos, „ y aficionados los Magdeburgenſes, èſtos „ le reverenciaban como à Padre, y èl „ los acariciaba como à Hijos.

„ Norberto que con los manſos, y „ rendidos parecia un cordero, ſe reveſtia „ de fortaleza de Leon para perſeguir à „ los pertinaces, y obſtinados, y no ceſſaba de hacerlos guerra, haſta deſtruirlos à ellos, ò à ſus vicios. Aſsi lo experimentaron unas gentes foragidas de „ ſu Obiſpado que ſe guarecian dentro „ de un caſtillo, y no ſalian de ſus muros, ſino para ſembrar la tierra de lamentos, y volverſe cargados de deſpojos. Los que mas experimentaron el furor deſtas gentes, fueron los Moradores „ de una Caſa de Religion intitulada Santa

„ Maria de Niemburg. No dice el Author „ ſi eran Monjes, ò eran Canonigos Re- „ glares; pero refiriendonos ſu miſerable „ eſtado, eſcribe, que aquellos Barbaros „ entraron à ſaco al Monaſterio: puſieron „ fuego à ſus edificios: profanaron el Tem- „ plo con ſacrilegos homicidios, y echa- „ ron dèl à los Dueños à quienes havian „ perdonado ſus aceros. El Santo les ful- „ minò una cenſura, compeliendolos con „ ella à que ceſſaſſen de cometer deſafue- „ ros, y trataſſen de reſtituir todos los „ daños, y viendolos inſenſibles à tan ter- „ rible, y eſpantoſo golpe, les fue à cer- „ car con gente armada en ſu miſmo fuer- „ te. Entonces conocieron aquellos Bar- „ baros quan peſada mano ſabìa tener ſu „ Arzobiſpo. No levantò el cerco haſta „ dejar el Caſtillo hecho polvo, y ani- „ quilado el poder de aquellos deſalma- „ dos. Del citado Chronicon acaſo cole- „ girà alguno, que reſtituyò à ſu antiguo „ sèr la Abadìa de Santa Maria de Niem- „ burg, porque dèl conſta, que el Santo „ Arzobiſpo bendixo à ſu Abad Alberon.

„ No tuvo la Igleſia de Magdeburg „ Arzobiſpo que con mayor tesòn defen- „ dieſſe ſus juſtos derechos. En el aumen- „ to de ſus rentas, y heredades empleò „ no pequeña parte de ſu Paſtoral ſolici- „ tud. Era tan poco aficionado al dinero, „ idolo al que dobla la rodilla la mayor „ parte deſte Mundo, que no le merecia „ algun aprecio, y como vieſſe, que ſe „ havia de ſeguir alguna utilidad à ſu Igle- „ ſia, no reparaba en expender mui con- „ ſiderables ſumas. Quien le vieſſe empren- „ der obras, y comprar Ciudades, y Lu- „ gares enteros, juzgaria, que ſolo pen- „ ſaba en acreditarſe de economico. Nin- „ guno de ſus Anteceſſores, dice el Chro- „ nicon, havia tenido alientos, para inten- „ tar la reedificacion de la Igleſia Cathe- „ dral que adolecia yà de los achaques „ de ſu miſma vejez, ſobraronle à Nor- „ berto, y la emprendiò ſin tener miedo „ à los gaſtos; mas no le dejaron aca- „ bar lo que glorioſamente havia comen- „ zado, los mui graves negocios de to- „ do el Chriſtianiſmo, y los moleſtiſsimos „ accidentes de ſu quebrantado cuerpo.

„ Lo mucho que deferia à los con- „ ſejos del Santo Arzobiſpo el Sereniſsi- „ mo Lothario Rey de Romanos, moviò „ à eſte Principe, para que honraſſe ſu Per- „ ſona con el decoroſo cargo de ſu Can- „ ciller interino en las partes de Italia, „ vacante à la ſazon, por haverſe retirado „ el Arzobiſpo de Colonia à hacer peni- „ tencia. Iluſtrado con eſta Dignidad, co- „ operò à la reſtitucion del verdadero „ Suceſſor de San Pedro Innocencio Se- „ gundo, y aunque ſolo eſtuvo en Ro- „ ma ſeis ſemanas, obrò en tan poco „ tiempo proezas de muchos años: ſe in- „ terpuſo con el Vicario de Chriſto, pa- „ ra que coronaſſe por Emperadores de „ Alemania à Lothario, y à ſu Eſpoſa Ri- „ quenza, y negandole la obediencia al- „ gunos Obiſpos del Norte, que, ſegun „ conſtaba de los monumentos de ſu Igle- „ ſia, debian de ſer ſus ſufraganeos, pi- „ diò juſticia contra ellos ante el mayor „ Tribunal del Mundo. Supo en mui po- „ cos dias esforzar ſu cauſa con tanta ac- „ tividad, que ſaliò la ſentencia à ſu fa- „ vor. Acaſo eſte pleito ſacò à luz la pri- „ macìa de Alemania, que por floxos „ havian dexado perder los Anteceſſores „ de Norberto.

„ Todo eſto obraba el Santo Arzo- „ biſpo, ſacando mui robuſtos brios de „ la caſi extrema debilidad de ſu cuerpo, „ que no eſtaba yà para ſoſtener tan vi- „ goroſos impulſos del Eſpiritu. Acabados „ los negocios de Roma, y reſtituida à ſu „ Solio la primera Cabeza de la Igleſia, „ determinò el Santo dar la vuelta à Ale- „ mania, nò para repararſe de tan labo- „ rioſas fatigas, y curarſe de ſus dolen- „ cias, ſino para trabajar mas en benefi- „ cio de la Republica Chriſtiana. Apenas „ paſsò los Alpes, y puſo ſus pies en las „ tierras de la nacion Germanica, eſpirò „ ſu comiſsion de Canciller; mas no la „ gran confianza que de ſu virtud, lite- „ ratura, y experiencia hacia el Empera- „ dor. Llevòle conſigo à muchas Cortes „ del Imperio, porque no ſe hallaba el „ Chriſtiano Principe ſin Conſejero tan ſa-

bio

„ bio y tan prudente. Caſi ſeis meſes (di-
„ ce el Chronicon citado, aunque ſe me
„ hacen muchos) le tuvo en ſu compañia,
„ viſitando con èl los miembros princi-
„ pales del cuerpo Germànico, y termi-
„ nando con ſus acertados expedientes los
„ mas arduos negocios. He aqui la cau-
„ ſa por què Lothario fue uno de los me-
„ jores Emperadores de Alemania.

„ En eſta peregrinacion tan laborio-
„ ſa ſe llegò à ſentir tan falto de fuerzas
„ eſte hombre que parecia de hierro,
„ que le fue preciſo deſpedirſe del Em-
„ perador, para volverſe à Magdeburg.
„ Conocia Norberto en ſu debilidad la
„ cercania de ſu fin, y à haverlo conoci-
„ do los Magdeburgenſes, huvieran en ſu
„ recibimiento trocado en ayes, y lamen-
„ tos los jubilos, y aplauſos. Eran yà tan-
„ tos ſus achaques, que no le permitian,
„ ſino mui pocos, y mui pauſados movi-
„ mientos: pero el terniſsimo amor que
„ tenia à ſus ſubditos, como à Hijos à
„ quienes ahun eſtaba dando à luz en el
„ Eſpiritu, le comunicaba fuerzas ſuperio-
„ res à ſu miſmo deſaliento. Eſtaba mui
„ proximo el ſanto tiempo de Quareſma,
„ y en todo èl no ceſsò de alimentar à
„ ſus Ovejas, como buen Paſtor, con el
„ sòlido, y ſubſtancioſo manjar de ſu doc-
„ trina. Acabò de conſumir ſu poca ro-
„ buſtèz el encendidiſsimo fuego de ſu cha-
„ ridad, y quando llegò el tiempo de la
„ Semana Santa, yà no podia andar, ſi-
„ no mui poco à poco, y era neceſſario,
„ que otro ſuſtentaſſe el cuerpo de quien
„ havia ſoſtenido à tantos en el Eſpiritu.
„ Con todo eſſo celebrò los prolixos, y
„ myſterioſos oficios de aquel tiempo: con-
„ ſagrò el chriſma, y dixo la Miſſa mayor
„ el dia de Paſqua. Quien duda que aquel
„ hombre yà medio cadaver ſe moveria
„ con los encendidos impulſos de ſu fe?

„ Deſde la meſa del Altar le lleva-
„ ron al lecho de ſu dolor: horno que
„ le tenia prevenido el Señor, para pur-
„ garle en eſta vida de aquellas venialí-
„ dades, è imperfecciones de que no tie-
„ ne eſſemcion la mas heroica ſantidad.
„ Deſde luego le deſauciaron los Medicos,
„ y creciendo cada dia mas ſus dolores,
„ no buſcaba nueſtro enfermo alivios de
„ eſte Mundo. Sed tenia de beber à bo-
„ ca llena aquella fuente de aguas vivas,
„ que alegra con ſus raudales à la Ciu-
„ dad Santa de Sion: mas le abraſaba, y
„ encendia èſta, que los ardores de ſus
„ continuas fiebres, y la procuraba tem-
„ plar, recibiendo caſi todos los dias en
„ el Sacro-Santo Cuerpo de Jeſu Chriſto
„ Sacramentado una ſegura prenda de ſu
„ proxima gloria. Con eſto iba entrete-
„ niendo ſu eſperanza, y quando ſintiò,
„ que inſtaba la hora de diſſolverſe aquel
„ cuerpo caſi deshecho yà con el rigor de
„ la penitencia, recibiò con mui entero
„ juicio el ſanto oleo, no para prolongar
„ la vida, ſino para aligerar al Eſpiritu de
„ todo lo que pudieſſe retardar ſu ligeriſ-
„ ſimo vuelo al Paraìſo. Volò enfin, de-
„ xando deſierta la carcel de ſu mortali-
„ dad.

„ Su Venerable Cadaver fue lleva-
„ do, ſegun ſe practicaba con todos los
„ Arzobiſpos difuntos, à varias Igleſias,
„ y Monaſterios. Aquel à quien perſiguie-
„ ron vivo, fue tan honrado deſpues de
„ muerto, que ſe honraban, llevandole en
„ ſus hombros, los Principes, y Perſona-
„ ges mas diſtinguidos. A ſu entierro aſ-
„ ſiſtieron los Obiſpos de Miſna, de Bran-
„ demburg, y Havelberg, y fue con ſolem-
„ niſsima pompa ſepultado en la Igleſia
„ del Monaſterio de Santa Maria de Mag-
„ deburg.

Deſde la Igleſia le trasladaron al Co-
ro los Premonſtratenſes Sam-marianos, y
allì eſtuvo venerado de los Fieles haſta
los años de 1582. Muertos en eſte año
con veneno los pocos Norbertinos que en
aquella Caſa permitia eſtàr la injuria de
los tiempos, quedò el ſanto ſepulcro ex-
pueſto à la irriſion de los Lutheranos, y
lo que acaſo ninguno deſtos ſe atreviò à
hacer, quiſo, y aun ſe arrojò à ponerlo
por obra un Premonſtratenſe. No lo era
yà, porque eſtando apartado del gremio
de la Igleſia Catholica, y no ſiendo obe-
diente al Vicario de Chriſto, no podia ſer
hijo de Norberto. Haviendoſe yà deſpeña-

do en el profundo de los males, què pecado habria tan enorme à que tuvieſſe miedo? Sabia, ò por tradicion de Padres à Hijos, ò por la leccion de algun inſtrumento, que al adornar los antiguos el cadaver de ſu Santo Padre, y Arzobiſpo Norberto, le havian pueſto en ſu mano un anillo de oro en que eſtaba engaſtado un precioſiſsimo ſaphìro, y movido de una infernal codicia, ſe atreviò à profanar el ſanto ſepulcro, injuriar aquellos venerables deſpojos, y hurtar el anillo. Què fiero monſtruo es un hombre ciego, y obſtinado! Ni la obſcuridad de la noche, ni la ſoledad del ſitio, ni el horror del ſepulcro, ni la graviſsima enormidad del delito le hacian deſiſtir de ſu ſacrilego, y depravado intento, y le huviera pueſto en execucion, ſi aquel Señor que no permitiera los males, ſi de ellos no ſe ſiguieràn grandes bienes, de la amargura de un corazon tan duro, y obſtinado no ſacaſſe la dulce miel de una marabilloſa converſion. Eſtando yà aquel perfido Lutherano para cumplir ſu meditado ſacrilegio, comenzò à temblar de sì miſmo. El miedo creciendo por inſtantes queria acabar con ſu vida: apagaronſele todos los brios con un mortal deſmayo: y en la falta de fuerzas ſe imaginaba yà dando las ultimas boqueadas. El ſitio otras veces tan ſagrado, y bendito, que poco ha con ſu ſoledad, ſilencio, y deſamparo le hacia eſpaldas para cometer el delito, le fiſcalizaba ſu arrojo, y con la falta de luz le decia, quan cerca eſtaba de las tinieblas exteriores, ſino ſe arrepentia de tan horrendo crimen. Arrepintiòſe, derritiendoſe ſu corazon en lagrimas à tan repetidos golpes de la Divina luz, y pudo decir agradecido à ſu antiguo, y nuevo Padre Norberto, que eran yà por ſus meritos los reſplandores de ſu nueva vida, como las tinieblas de ſus errores, y culpas. Saliò de alli à abjurar la heregia: confeſsò ſus culpas: reſtituyòſe al gremio de la Igleſia: volviò à los pechos de ſu Madre la Religion Premonſtratenſe, y agradecido al Padre de las miſericordias, lavaba ſu Alma de las antiguas manchas con la fuerte lexìa de una aſperiſsima penitencia.

Eſta noticia es ſacada del Archivo de mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola, y ſe la comunicò deſde Roma à nueſtro Venerable Padre Garrido, ſu primer General Reformador, el Iluſtriſsimo Señor Don Geronymo Bernaldo de Quiròs, Obiſpo de Caſtelamar, y de Pùzol, y Arzobiſpo de Salerno, Varon tan entendido, y cuerdo, como lo dàn à entender las repetidas traslaciones de ſu Perſona à tan diverſas Sillas, no teniendo mas recomendacion, que el titulo, y exercicio de Maeſtro, y Predicador en nueſtro Orden, y haverſele encomendado el ſeguimiento de muchas cauſas que dejò pendientes la reforma en la Curia Romana. Eſte Varon à quien no ſe le debe imputar, ni el ſer poco veràz, ni el ſer facil en creer, lo ſupo en Roma de un Caballero natural de los Paìſes baxos: teſtigo mui baſtante para aſſegurar con ſu dicho la verdad hiſtorica del mencionado portento. O la nobleza de ſu linage, ò la calidad de ſus empleos, ò el complexo de ſus grandes prendas, ò todo junto dieron à eſte Caballero entrada en el Sacro Palacio. Era mui acepto al Soberano Pontifice, y ſi le llevaron à la Curia Romana otras pretenſiones, la principal, y la que tomò con mas calor, fue ſolicitar, que ſe trasladaſſe de Magdeburg el Venerable Cadaver de nueſtro Santo Padre Norberto, ſacandole del poder de ſus injuſtos poſſeedores los Lutheranos. Promoviò eſte negocio con tanta eficacia, que obtuvo Breve de ſu Santidad en que concedia muchos favores eſpirituales, è indulgencias à todos los fieles, que de algun modo cooperaſſen à la redemcion del Santo Cuerpo, ò con perſonales diligencias, ò con ſus limoſnas. El miſmo Iluſtriſsimo que comunicò eſtas noticias deſde Roma el año de 1600. en dos Cartas, una de 15. de Enero, y otra de 26. de Junio, teſtifica haver viſto el citado Breve. El Caballero cuya devocion à nueſtro Santo Padre era extremada, ſaliò de Roma con grandes eſperanzas de que en la deſeada traslacion obraria el Omnipotente mui portentoſas ma-

marabillas: despidióse de nuestro Procurador, y prometiendo avisarle de los progressos, y exito de su pretension, marchò à solicitarla con toda su actividad, pero asségurando, que se havia de manejar con mui cauteloso secreto este negocio, porque à saberse, le harian piezas los Lutheranos. Esto es mui creible de la resistencia que hicieron venticinco años despues, para no entregar las santas reliquias, pero creo que el Caballero solo tuvo la gloria de emprender, y no llegò à lograr la dicha de conseguir.

Esto quise añadir al citado Chronicon, y à este la destruccion del Templo de la Luna, y su idolo, hecha entre Mastrich, y Capemberg por mi Santo Padre, porque se la comunicò à nuestro Ilmo. Noriega nuestro Chronista Hugo, despues de haver estudiado muchos libros, y emprendido algunos viages literarios para escribir los anales Premonstratenses. Y siendo tales los que han de leer este escrito, creo que les serà agradable mi trabajo. Tambien se menciona en el citado Chronicon la fundacion de *Gracia Dei*, y no la puse por haverla yà escrito en mi primer tomo, y porque diciendo el Author, que nuestro Padre llevò muchas reliquias de su Patria, para enriquecer el Monasterio, no señalò el tiempo, ni los motivos que le hicieron volver à su Pais. Helos deseado saber, y no lo he podido conseguir.

††† §. II. †††

AGREGACION DEL CABILDO de Magdeburg al Instituto de mi Orden, y breve relacion de sus Arzobispos Premonstratenses.

EN la Vida de mi Santo Padre no me atrevì à escribir lo que serà materia deste parrafo, pues haverlo apuntado el Author de la Vida de mi Santo Padre, impressa en Lucemburg, y no haverlo repetido despues en sus obras, me havia parecido poco menos, que una tacita reprobacion de su primer sentencia. Yà este argumento no me espanta, ni debia haverme espantado entonces, pues lo havia leìdo en muchos Authores, assi manuscritos, como impressos de mi Orden, que ciertamente no lo huvieran dado al publico sin grave fundamento. Ni solo hè de apoyar lo que dixeron, con Authores domesticos, pues tengo en mi favor à Alberto Krancio: que lo escribiò sin rebozo alguno, no solo en una, sino en dos partes de sus obras, y siendo este Escritor tenido por veraz, haria notorio agravio à mi Orden, y faltaria à mi obligacion, sino introduxera sus noticias en este lugar. Y para que no se dude de la veracidad de Krancio, lease à Bercio Author de las tablas llamadas de su nombre Bercianas, que hablando de la famosa Ciudad de Hamburgo en la descripcion Geographica de la Dietmarsia, dice assi: *In hac Urbe vixit, sepultusque est Albertus Crantius, historicus neque mendax, neque indissertus.* Fundado pues en su authoridad, explicarè el titulo de este parrafo casi con sus mismos terminos.

„ Creeria yo (dice Alberto Krancio) „ que en aquel tiempo eran Regulares los „ Canonigos Magdeburgenses, como su„ cedia casi en todas las Iglesias, hasta „ que degeneraron en el estado que hoi „ tienen. Este, Dios sabe, si es de su be„ neplacito. Hablo en general, porque „ quièn puede dudar, que hai entre ellos „ muchos Siervos de Dios? Como se jun„ tasse pues Norberto à los Canonigos „ Magdeburgenses, y los hallasse yà Regu„ lares, no se les hizo cuesta arriba, aban„ donar la regla, que havian tenido de „ tiempos antiguos, y abrazar la nueva „ que les proponia su Prelado. Hicieron„ lo assi tomando su habito, professando „ su Instituto, y llamandose por esso Nor„ bertinos. „ Vease el apendice de instrumentos &c. puesto al fin deste Volumen folios XIII., y XIV. numero 18.

Quando executò mi Santo Padre esta transformacion en sus Canonigos, no lo dice Krancio, ni yo lo he visto en otro alguno, pero podemos conjeturar quando seria, de lo que dice nuestro Hugo en la Vida del Santo por estas palabras: Despues del Concilio que se celebrò en Rems

el año de 1131., marchò à Laon el Sumo Pontifice Innocencio Segundo, y haviendo visto por sus ojos lo mucho que servian à Dios los hijos de Norberto en el Monasterio de San Martin de aquella Ciudad, los honrò con mui especiales demostraciones de cariño, y diò orden à su Padre, para que los estableciesse en su Cathedral de Magdeburg. Està substitucion de Canonigos Norbertinos por los antiguos, mui agradecida del Rey Lothario perseverò en aquella Iglesia muchos años.

Esto dice à la letra nuestro Hugo en la vida de San Norberto libro quarto, f. 317. y haviendose restituido el Santo à su Cathedral, concluido el Concilio de Rems, executaria entonces el Orden del Sumo Pontifice, haciendo à los Canonigos de Magdeburg Premonstratenses. Yà, como dice Krancio, no les seria duro seguir la voz de su Pastor Norberto, porque eran yà mui fieles, y amantes ovejas de su rebaño las que antes se portaron con èl, como sangrientos, y feroces lobos. Vistieron casi todos el habito de su Arzobispo, professaron su nuevo Instituto, y quedaron hechos Norbertinos. De uno de ellos Varon de grande Espiritu se dirà algo en la vida del V. Luis, Conde de Arnstein, y Religioso Lego de mi Orden. Quantos fueron los siglos que durò en aquella Iglesia mi Instituto, no lo dixeron, ni Hugo, ni Krancio, y supuesto que fueron algunos, yo los irè buscando à tientas entre las espesas, è impenetrables sombras de las antiguedades de mi Religion Premonstratense.

Introducido el Orden Candido, y Canonico Premonstratense en la Iglesia Cathedral de Magdeburg, y hechos sus Capitulares Norbertinos, no puedo afirmar hasta què tiempo permanecieron en este estado; pero siguiendo una prudente conjetura tomada de sus hechos, irè texiendo su historia hasta que me falte el hilo. En ellos quedò el derecho de elegir Arzobispo, aunque tengo por cierto, que las menos veces le eligieron del cuerpo de su Cabildo. Atemperarianse en esto, como prudentes, à las circunstancias de su Iglesia, cuyo Arzobispo, por ser Principe temporal, necesitaria, para promover los intereses de su dignidad, de estàr conexionado, y unido con los Principes Comarcanos. De algunos Arzobispos no puedo menos de afirmar, que fueron Professores de mi Instituto, porque si los Canonigos Magdeburgenses eran Norbertinos, como assegura Krancio, tambien lo era el Arzobispo, quando ellos le elegian de su mismo gremio. Afianzado en este principio, hablarè aqui de los que segun èl viesse ciertamente ser nuestros, y creo, que ni me expongo à la irrision de los cuerdos, ni me acredito de ambicioso. Por cierto seria una ambicion bien ridicula.

Muerto mi Santo Padre Norberto à quien yo hasta ahora he tenido por el unico Arzobispo Magdeburgense de mi Orden, le dieron por Successor sus Canonigos Norbertinos à Conrado de su mismo gremio, è Instituto. Mui Pròcer debia de ser, quien fue llamado para llenar el grande hueco que havia dexado el difunto, consintiendo, y aprobando este llàmamiento el virtuoso, y mui Catholico Emperador Lothario. Assi lo dice un Chronicon Magdeburgense que à la vida de mi Santo Padre añadieron los Rmos. Padres Jesuitas de Anvers, llàmandole Canonigo de la misma Iglesia de Magdeburg. Alberto Krancio le llama Conde de Quervorde, acaso por ser hijo de los Señores deste titulo. Solo se dice dèl, que auxiliado de algunos Principes sus Vecinos, cercò, tomò, y derrocò un fuerte llàmado Plocequio, y emprendiò con ellos la guerra contra el Rey Conrado que les infestaba la Saxonia. Acabò èl con la desta vida el año de 1142.

Muerto Conrado dieron los Electores el Pastoral empleo à otro Canonigo Premonstratense de su gremio llamado Frederico. El Chronicon citado le intitula Guarda, ò Custodia de la Iglesia mayor: Titulo que aunque en el Derecho Canonico es inferior al Sacristan, yà los ha confundido el uso, y corresponde en los Cabildos al Dignidad, ò Personado en quien està, no el ministerio, sino la inf-

* *Plocek.* * *Schmi. t. 1. lib. 1. t. 5. c. 6. §. 4.* pec-

peccion, y ſuperintendencia de los miniſtros inferiores que deben cuidar immediatamente de la cuſtodia, aſſeo, y limpieza de los vaſos ſagrados, y demàs utenſilios correſpondientes al Culto Divino. Y ſi algun cabiloſo me opone, que la humildad, ſencillez, y regularidad de aquellos tiempos aun no havia introducido, que ſemejantes oficios ſolo ſirvieſſen de ſobreeſcrito à la Perſona, y ſe cumplieſſe por medio de Vicarios, ſerè de ſu miſmo ſentir, y ſubſcribirè à ſu dictamen, porque hirviendo en aquellos Canonigos el fervoroſo eſpiritu de Norberto, todos tendrian à mucha honrà el ſervir à Dios ahun en las coſas mas minimas de ſu Igleſia. Y no es pequeño elogio de Frederico, decir que era Sacriſtan mayor de la Igleſia de Magdeburg, porque para ſemejante oficio, ſegun la mente de mi Santo Padre, ſe requiere un Varon de conocida virtud. En el miſmo Chronicon es llamado Prepoſito de *Bivere*, acaſo por eſtàr anexo deſde tiempos antiguos à la Sacriſtia eſſe titulo. Dèl ſe dice, que ſerà eternà ſu memoria por los muchos beneficios que hizo à ſu Igleſia. El año de 1148. movido de la Divina inſpiracion, de las charitativas exhortaciones del Sumo Pontifice, y de muchas Perſonas Religioſas, celebrò una mui ſolemne alianza con los Principes aſsi Seglares, como Ecleſiaſticos, de toda la Saxonia, y publicò con ellos la guerra à los Infieles idolatras del Norte, no con animo de aumentar dominios terrenos, ò adquirirſe la gloria deſte Mundo, ſino con zelo de propagar el culto del verdadero Dios, repeler las hoſtilidades de aquellos barbaros, y ſujetar ſus duras, è indomitas cervices al ſuave yugo del Chriſtianiſmo. Para tan ſanto fin ſe diſtinguieron nueſtro Arzobiſpo, y ſus aliados por militares del Dios de los Exercitos, gravando la ſeñal de la Sacro-Santa Cruz ſobre ſus veſtidos. Saliò à campaña el exercito de los Cruzados, y animados Jefes, y Soldados de un miſmo Eſpiritu, guerrearon à los Idolatras por eſpacio de tres meſes, deſmantelando ſus Ciudades, derrocando ſus templos, quemando ſus idolos, y dejandolos ultimamente ſino convencidos, mui bien eſcarmentados. El año de 1148. ſe confederò con eſte Exercito del Señor, y con ſus Jefes el Rey de Polonia, (tan glorioſa ſe hizo eſta milicia) acaſo para proſeguir la guerra contra la Idolatria, ſi aſsi lo pidieſſe el bien de la Republica Chriſtiana. Frederico decimo ſexto Arzobiſpo de Magdeburg, y el tercero de mi Orden dejò de militar en eſte Mundo el año de 1153. y le ſucediò Vichmano.

Deſte ni puedo, ni debo afirmar que haya ſido Premonſtratenſe, porque no he podido deſcubrirle ſu origen. Era Obiſpo de Naumburg, quando fue poſtulado por nueſtros Canonigos Norbertinos para ſu Igleſia de Magdeburg. Harto lo ſintieron deſpues, porque empeñado en guerras, à las que, ſi hizo licitas, y honeſtas ſu cauſa, no las convirriò en utilidad propria el fruto de alguna victoria, fue gravoſo ſobremanera à ſu Cabildo. Eſto me hace creer, que ahun no ſe havia introducido en Magdeburg la diviſion de rentas entre el Prelado, y los Canonigos, porque à haver ſido yà antes eſtablecida, poco, ò ningun gravamen ſe le ſeguiria al Cabildo, de que el Arzobiſpo malbarataſſe las ſuyas. Mayores deſaſtres padeciò Vichmano en la guerra, que hizo à ſu Capital el fuego, dejando à caſi toda aquella gran Metropoli convertida en cenizas, no perdonando la voracidad de la llama à los Templos, Monaſterios, y otros lugares pios. Fatalidad, que ſiento yo mui mucho ahun viendola pintada, y tan de lejos, porque nos privò à los Premonſtratenſes de aquellos Venerables monumentos con que podria yo enriquecer mis pobres libros. Sucediò tan laſtimoſo, y deplorable eſtrago el año de 1188., à quatro de Junio, dia en que cayò la Vigilia del Eſpiritu Santo, y pudo Vichmano ſobrevivir à tantas calamidades haſta el de 1193., quando acaſo el fuego de la guerra que encendia en los Paiſes de ſus Vecinos, provocò contra ſi, y contra ſu Capital el de la ira Divina. De ſu Suceſſor Ludolpho de Cropenſtedio debo afirmar, que fue

Premonſtratenſe, como lo evidenciarà una ſencilla narracion de ſus glorioſas acciones.

Naciò Ludolpho de Padres humildes, y plebeyos en Cropenſtedio: Villa pequeña que debiò todo ſu luſtre à eſte ſu Patricio, honrandoſe en aquellos tiempos, y en los preſentes, con ſervirle de ſobrenombre. Aſsi le apellida Gualtero en el Catalogo de los Arzobiſpos de Magdeburg. Nada debiò Ludolpho à la ſuerte del nacimiento, para que toda ſu elevacion, y aſcenſos fueſſen obra de ſus meritos, y ſe debieſſen ſus medras à los afanes de ſu aplicado, y laborioſo genio. A peſar pues de los deſaires de la Fortuna, y eſtorbos de la pobreza ſe diò à conocer eſte humilde Villano en Magdeburg en donde ſu niñèz, y juventud fueron viſtoſas flores que prometian en ſu madurèz ſazonadiſsimos frutos. Llevariale à aquella gran Metropoli la gallardia de ſu ingenio mal hallado con la eſtrechez, y ruſticidad del paterno alvergue, y pagado de las belliſsimas prendas de aquel mozo el Arzobiſpo de Magdeburg Vichmano, moſtrò, que aunque parecian ſu primer cuidado las armas, tambien le merecia algunas atenciones la toga. No queriendo privar à ſu Capital de las grandes medras con que aquel Joven la podria ſer util, ſi ſe hicieſſe tan hombre, como prometia la niñez de ſu entendimiento, en la oficina de las letras, le enviò à la celebre Univerſidad de Paris. No ſe queje yà Ludolpho de que le es adverſa la ſuerte, porque puede emplear todo ſu Eſpiritu en la eſpeculacion de la doctrina de ſus Maeſtros, ſin diſtraherle à cuidados domeſticos. Yà ſu g an Patrono el Arzobiſpo le ſocorre con liberalidad, y magnificencia dignas de ſu Perſona, para que ſu unica ſolicitud ſean las letras. Bien ſe le luciò ſu zelo à aquel Prelado, pues criò en Ludolpho un Varon tan robuſto, que pudo echar ſobre ſus hombros todo el graviſſimo peſo de ſu oficio.

Concluidos los eſtudios, volviò Ludolpho à Saxonia, pero iba tan mejorado, que yà ſe arraſtraba aplauſos quien ſin la liberal proteccion de ſu bienhechor el Arzobiſpo, ahun no tendria meritos para que ſe le miraſſe con deſprecio. Acaſo al verle volver de Paris tan acreditado, le apellidaron Ludolpho de Cropenſtedio los que combinando el luſtre de ſu erudicion con la obſcuridad de ſu origen, admiraron en èl, que ſobrepueſta ſu induſtria à la fortuna, èl miſmo ſe havia fabricado ſu honra. Apenas llegò à aquella Ciudad, le impuſo ſu gran Patron el cargo de inſtruir à la juventud. Aſsi ſuplian en aquellos tiempos las Igleſias la falta de Eſcuelas publicas, y la ſupliò tan bien nueſtro Ludolpho, que parecia haverſe trasladado Paris à Magdeburg, porque los Jovenes que antes compràban las letras al ſubido precio de mui coſtoſas auſencias, y prolixas jornadas, hallaban en el nuevo Preceptor quien les dieſſe de valde, y con mucha abundancia en ſu propria tierra lo que ſe les vendìa tan caro en la eſtraña. En eſte empleo en que las eſpeculaciones ſe llevan toda la atencion del Maeſtro, y agotan la mas eſtudioſa ſolicitud del Diſcipulo, diò no leves mueſtras Ludolpho, de que las formalidades, y ſutilezas que ſuelen vivir mui lejos de la practica, no le inhabilitaban para entender con utilidad en las menudencias, y materialidades del bien publico. Quien mas neceſsidad tenia de un Sugeto de tantas manos, era ſu bienhechor el Arzobiſpo, y por no dàr à un Joven recienvenido de los eſtudios el oficio que pide para ſu cabal deſempeño hombres mui practicos, y experimentados, le agregò à los Canonigos Premonſtratenſes de ſu Metropoli, y levantandole de grado en grado haſta la cumbre de ſu Cabildo, le hizo ſubir en breve por el rodèo de varios, y diverſos empleos à donde acaſo no llegaria por el largo camino de los años. Quièn duda, que ayudaria mucho à tanta elevacion ſu buen proceder? Viòſe en pocos años Ludolpho Dean, y Superior de ſu Cabildo, y tan feliz aſcenſo que tendrian los cuerdos por premio de ſus meritos, ſe deberia en mucha parte à la gran politica de Vichmano. Empeñado eſte belicoſo Arzobiſpo en

el

el ſeguimiento de muchas guerras à que le compelerian, ò los particulares intereſes de ſu Igleſia, ò las alianzas, y conexiones de ſu nobiliſsima ſangre, y no pudiendo diſpenſar à los negocios eſpirituales de ſu Dioceſi toda aquella actividad, y eficacia à que eran los primeros acreedores de juſticia, determinò echar eſte graviſsimo peſo ſobre un Vicario de tan robuſtos hombros, que manteniendole èl ſolo, ſe pudieſſe quedar ſolamente con el titulo. Aſsi lo hizo, dando à ſu apaſsionado Ludolpho mas de la mitad de ſu paſtoral miniſterio, y ſe le dieron entero ſus Concanonigos luego que falleciò Vichmano. No le faltò un voto, y todos los Electores le acudieron con ſus ſufragios, ahun quando lo ſobreſaliente de ſus meritos, y talentos, y la confianza del Arzobiſpo el pudiera haver ſuſcitado algunos èmulos, porque como eſcribiò Alberto Krancio, no ſe hallò en toda aquella Congregacion, ò Cabildo quien fueſſe mejor, ni acaſo tan idoneo, como el Gobernador del Arzobiſpado. Por voluntad pues unanime de aquellos Padres fue creado Arzobiſpo de Magdeburg. „ Eſto dice à la letra el Author citado en ſu Metropoli, dando à los Electores el titulo, y tratamiento de Padres: expreſsion que ſiendo propria de Regulares, me hace aſſentir ſin genero de duda à que eran Premonſtratenſes, porque quando eſta, y otras Cathedrales de aquella Region degeneraron de nueſtro Inſtituto, ſe hicieron enteramente ſeglares.

Quiſieron los referidos Padres, proſigue Krancio, ſoldar las grandes quiebras que havia cauſado à ſu Igleſia el marcial, y guerrero Eſpiritu del difunto, y para no incurrir ſegunda vez en ſemejante yerro, echaron mano de un Sugeto cuya adheſion à las coſas eſpirituales, y divinas le hicieſſe tomar con mucho tiento, y no ſin grave neceſsidad las mundanas. Sabìan à coſta de mui deplorables experiencias, quan *peſadiſsima carga havia ſido à ſu Igleſia mantener un Obiſpo*, cuyo Oratorio era el Exercito, cuyo Palacio un deſacomodado pabellon, ò tienda de campaña, y cuyos Sirvientes, y Compañeros eran Soldados, Jefes, y Oficiales, quando ſe debia ſervir, y acompañar de Clerigos, y Sacerdotes. Eſtos daños tan perjudiciales quiſieron evitar aquellos Canonigos Premonſtratenſes de Magdeburg, y por no aventurar ſu tan loable fin en la eleccion, dieron de comun conſentimiento el Arzobiſpado à ſu Ludolpho, porque eſtando tan habituado al delicioſo, y apacible trato de la ſabiduria, no miraria con buenos ojos al moſtruoſo, y deſapacible aſpecto de la guerra. Tambien moveria no poco à los Electores, para que concurrieſſen à ſu eleccion tan unanimes, el fatal deſtrozo, que acababa de padecer en todos ſus miembros el Pueblo Magdeburgenſe. Las ruinas que havia cauſado en ſu Igleſia la voracidad de las llamas, quando puſo fuego à aquella Ciudad por ſus pecados la Juſticia Divina, no eran faciles de reparar à poca coſta, y pedian en el que huvieſſe de ſer ſu reparador, mucho zelo, grande inteligencia, y una acertadiſsima conducta: partidas que hallandoſe todas ſin diſputa en Ludolpho, eſtaban haciendo llamada à los Vocales, para que honraſſen la Mitra con ſus ſienes.

No ſe deſcubria en las facciones del nuevo Arzobiſpo de Magdeburg mas lunar, que la bajeza de ſu origen: falta que no pudieron menos de tener mui preſente aquellos Venerables Canonigos, quando puſieron ſobre ſu cabeza la primera Mitra de Alemania. Los Eſtadiſtas, y Politicos la avultarian mucho con el reciente exemplo de ſu nobiliſsimo anteceſſor Vichmano: mas no baſtaron todos ſus diſcurſos à mover de ſu dictamen à los Electores, porque eſtaban mui ſatisfechos de que ſu Concanonigo, y Hermano Ludolpho, ahun ſiendo hijo de un hombre humilde, y plebeyo, ſe conciliaria mas veneracion, y oſtentaria mas reſpetoſa authoridad con ſu ſabiduria, ſantidad, è inocencia, que la que ſe havia adquirido el difunto con los glorioſos, y heredados timbres de ſus mayores, y aſcendientes, y con la ruidoſa magnificencia de ſus armamentos militares. No les engañaron ſus bien concebi-

das esperanzas, porque este Salomon pacifico, como atestigua el mismo Alberto Krancio, defendiò religiosamente à su Iglesia, esgrimiendo à su favor solo aquellas armas que pueden manejarse en la paz, para que aprovechasse en la pureza de la Fè, y adelantasse en las buenas costumbres. Si las armas de su antecessor fueron carnales, eran espirituales las de nuestro Ludolpho, y mucho mas fuertes, y poderosas, que aquellas, para postrar y humillar la soberbia humana, quando se quiere engreir, y ensoberbecer contra la sabiduria Divina. Abstraxo su animo quanto le permitian las circunstancias, y ocurrencias de su empleo, de los negocios del mundo, y procurò arreglar su conducta à la de aquel Señor à quien se debia conformar, como à verdadero exemplar de Pastores Evangelicos. Deste modo se conciliò la veneracion, y el respeto de grandes, y pequeños; porque un Prelado de enteras, y ajustadas costumbres bien puede no ser amado de sus inferiores; pero le ha de temer, y respetar, aunque no quiera, el mismo subdito que le aborrece. Amado pues Ludolpho de Dios, querido, y respetado de los hombres, passò à recibir el premio de sus trabajos, segun piadosamente podemos conjeturar de su buen proceder, en compañia del Pastor de los Pastores Jesu-Christo.

A Ludolpho sucedieron por su orden en el Arzobispado de Magdeburg los siguientes: Alberto, Burchardo, Vilbrando, y Rodolpho que gobernaba aquella Iglesia por los años de 1241. No quiero gastar la pluma en escribir sus acciones, sean buenas, ò malas, porque no teniendo yo fundamento alguno, para afirmar, que hayan sido Professores de mi Orden, los considero mui fuera de mi inspeccion.

El Sucessor de Rodolpho llamado Ruperto fue sin duda alguna professor de mi Instituto, porque segun refiere el Author citado, era Dean de la Iglesia de Magdeburg al tiempo de su eleccion, y de quien assegura tambien, que era hombre de tanta bondad, como su antecessor. Fue à Roma à solicitar su confirmacion, y volviendo de aquella Corte consagrado, y distinguido, como Arzobispo, con el palio, tuvo mucho en què entender con los Judios. Tenia esta perfida, y abominable gente apestadas con la epidemia de sus acostumbradas usuras las Ciudades de Hall, y Magdeburg, y siendo aquella habitada de Christianos, que se preciaban de Catholicos, la sobrò ossadìa, y desverguenza, para burlarse de los justissimos decretos de su Prelado, y hacer sombra con su proteccion à los usureros. Ruperto su Arzobispo se revistiò de valor, para hacer temible, y respetable su autoridad, y cercando con Exercito formado à aquella Ciudad rebelde à sus censuras, è inobediente à la ley Divina, apretò tanto el cerco, que no queriendo experimentar los Ciudadanos el ultimo castigo de un Juez tan justamente irritado, le abrieron las puertas, imploraron rendidos su clemencia, y restituyeron, aunque mal de su grado, los comercios à su antigua bondad, y sencillèz.

Del Successor de Ruperto no puedo assegurar sin miedo, que haya sido professor de mi Orden Premonstratense, aunque para sospecharlo, no sè, si me dà algun fundamento la leccion del referido Krancio. Dirè lo que èl dice, sin añadir, ni quitar en la substancia, y de quien quisiere la sentencia en pro, ò en contra. Llamabase Conrado, havia sido Canciller de su buen antecessor, y era Varon de fervorosa charidad. No hallaron en èl menor enemigo que en Ruperto, las malas costumbres, vanas observancias, y supersticiones de los Judios. Uno destos miserables cayò en una hedionda letrina, y le cogiò el sabado, estando en ella medio sumergido. Aqui se palpò la ceguedad, y estolidèz desta Gente. Daba voces à los suyos: imploraba con lastimeros ayes su auxilio: oianle muchos: ninguno le escuchaba: todos iban de largo, y teniendo por mui enorme sacrilegio, exercitar la charidad en aquel dia con quien les era tan proximo, le dejaban morir miserablemente sofocado con las immundicias de aquel sitio. Supo el Arzo-

zobiſpo la inſenſatèz, y malignidad de aquellos necios, y expidiò un decreto en que mandaba con pena de muerte à los Judios, que ò ſacaſſen de aquella hediondèz à ſu pobre, y moribundo Hermano, ò quedaſſen obligados à profeſſar el chriſtianiſmo, obſervando con la miſma religioſidad que el ſabado (ſi tal ſe puede llamar la ſuperſticion) el Domingo conſagrado por el Pueblo Chriſtiano al culto Divino. En terrible apuro les puſo con eſte decreto la ingenioſidad del Arzobiſpo, porque ò havian de morir todos, no ſacando à ſu Païſano de aquel lugar immundo, ò profeſſando el Chriſtianiſmo, quedaban deſobligados de la obſervancia del ſabado. Aſsi librò de la muerte que le daban por ſeguir la letra que mata, y no el eſpiritu que dà vida.

Muerto Conrado, ſe dividieron en dos parcialidades los Canonigos Magdeburgenſes, queriendo unos à Erico de la Caſa de Brandemburg, y otros à Buſſon de la de Quervorde, Canonigos ambos de ſu Igleſia: Diviſion que ſino extinguiò en ella el Inſtituto Norbertino, no le dejaria poco diſpueſto à ſu ruina, ò porque eſte ciſma daria principio à la relaxacion, cauſa de caſi todos los defalcos de mi Orden, ò porque haciendo odioſos à los Canonigos, ſe conjuraria contra ellos todo el Mundo. El ſiglo tiene ojos mui linces para ver las faltas de obſervancia en los Regulares, y ſe horroriza de nueſtros pecados ahunque ſean leves, quando en ſi miſmo ſe le paſſan por alto los vicios, ſi acaſo no los califica de virtudes. Todo èl ſe pondria en armas contra los Canonigos de Magdeburg, quando pudo ſer juſta ſu diſcordia, queriendo ambos partidos lo mejor, ſino en la realidad, en ſu bien fundado parecer. Ni ſe pudo decir, que el un partido à lo menos proſiguiò mal lo que comenzò bien; porque uno y otro hicieron mas buena ſu cauſa, cediendo religioſamente en un tercero, para evitar los daños de ſu Igleſia. Ahun aſsi no los pudieron atajar, aunque no les fueron imputables, porque las familias de Buſſon, y Erico lo hicieron punto de honra, y ſe puſieron en armas, para ſoſtener, y promover cada una los que imaginaban ſus derechos. Gunthero Conde de Sualemberg el promovido por los Canonigos para ſoſſegar los diſturbios, reſignò el Arzobiſpado en otro. Ambos le obtuvieron mui poco tiempo, porque ſi el reſignante le dejò por no tener animo para vèr las aflicciones con que moleſtaba à ſu Igleſia la ambicion del corazon humano, le coſtaron la vida al reſignatario.

Sucedièle el mencionado Erico, ò porque ſu familia prevaleciò à la de ſu Competidor, ò porque le juzgaron los Electores por habil, para remediar los daños, que habria padecido ſu dignidad en tiempo de la diviſion. Los efectos nos dicen, que en ſu aſcenſo à la dignidad mas parte tuvo la fuerza, que la razon, porque recayeron en ſu Perſona todas las malas reſultas de los paſſados diſturbios. Ninguno le amaba, y todos le aborrecian domeſticos, y eſtraños; mas èl ſe diò tan buena maña à ganar voluntades, que hicieron con èl una mui fina, y mui coſtoſa expreſsion de cariño los que regularmente le havian de ſer menos afectos. Siendo hecho priſionero de guerra, ni ahun ſus Canonigos ſe movìan à dàr por ſu libertad un ochavo, quando compadecidos del infortunio de ſu Paſtor los Magdeburgenſes, expendieron en redimirle ſumas mui conſiderables. Ninguno pudo decir tan bien, como èl, que ſus mayores enemigos eran ſus domeſticos. Muriò el año de 1294. y no le ayudarian mucho à vivir los ſacrilegios con que profanò un Templo Magdeburgenſe un hermano ſuyo ſegun la carne. Què ſabèmos, ſi permitiò el Señor las peſadumbres de una Perſona tan proxima, para que le ſirvieſſen de caſtigo, por lo mucho que havia confiado en el poder de ſu Parentela?

Deſpues de ſu muerte corrieron en Magdeburg tiempos mui peligroſos, y no hallo yà en ſu Igleſia Cathedral los glorioſos veſtigios que ſolìa, de mi Orden. Deſnudos los Magdeburgenſes de toda humanidad, puſieron ſus ſacrilegas manos en ſu Arzobiſpo Burcardo, y tuvieron alien-

to para hacer con èl lo que no tengo animo para eſcribir, haſta hacerle morir cruel, y afrentoſamente en una carcel.

Oìdo eſto por los Canonigos, eligieron del cuerpo de ſu Cabildo à quien pudieſſe reparar tantos daños. Era ſin duda el Electo, Varon capaz de ſoſtener aquella Igleſia caſi arruinada con el peſo de tan dura tribulacion. Llamabaſe Heidenrico de Herpeden, y ſi por ventura fue Profeſſor de mi Orden Premonſtratenſe, lo que ni afirmo, ni niego, caſi no ſe le debe contar entre los Prelados de aquella Capital, porque pareciò elegido ſolo para pagar en ſu Perſona los deſacatos que contra ſu Anteceſſor havia cometido ſu Pueblo. Yendo à Roma à pedir la confirmacion, le arreſtaron, y ſin mas proceſſo, que oìr, que era, ò venìa de Magdeburg, le hicieron morir en una carcel. Tan odioſo era el nombre de los Magdeburgenſes en aquellas partes. Y ſi por ventura alguno, ò algunos Canonigos Premonſtratenſes de ſu Cathedral cooperaron à aquellos diſturbios, y alborotos, ſerìa acaſo ſu crimen caſtigado con la expulſion de todos. Y no me parece eſta conjetura obra ſolo de mi capricho, pues en mi primer tomo hice mencion de un Monaſterio, que por un pecado politico de ſu Abad fue entregado à Sugetos de extraña profeſsion.

He perpetuado à los de la nueſtra en la poſſeſsion de la Igleſia de Magdeburg haſta el año de 1294. y me perſuado firmemente, à que eſtoy tan lejos de haver excedido en el tiempo, que creo, haverme quedado mui corto, por dos razones que me compelen à adherir à eſta mi perſuaſion. La primera, porque el referido año de 1294. en que falleciò el ultimo, ò penultimo Arzobiſpo Premonſtratenſe de los que haſta ahora he referido de Magdeburg, eſtaba ahun en ſu vigor la diſciplina regular de mi Orden, y durando eſta, ſe me hace duriſsimo de creer, que ò por ſecularizacion, ò expulſion de ſus Canonigos ſe nos perdieſſe aquella Igleſia Cathedral à los Premonſtratenſes. Yà dixe arriba la principal, ſino la unica cauſa de todas nueſtras perdidas. La ſegunda razon es, porque algunos años deſpues, y mui entrado yà el ſiglo decimo quarto, como ſe dirà en ſu lugar, ſe agregò, è incorporò à mi Orden otra Igleſia Cathedral en Bohemia, ahun con mas privilegios que los que tenia en Magdeburg, y no es mùi creible, que nos hicieſſen tanto favor en la Bohemia, ſi pocos años antes nos huvieran deſpojado, ò huvieramos abandonado tan principal Igleſia en una Provincia tan vecina, como la Saxonia. Ademàs de lo dicho conſta de Bruſchio, que por los años de 1474. tenia ahun mi Orden en la Saxonia algunas Cathedrales adminiſtradas, y ſervidas por ſus profeſſores, como ſe verà deſpues.

Ademàs de los Arzobiſpos que diò mi Religion à Magdeburg haſta los fines del ſiglo decimotercio, puedo referir otros dos, que fueron Alberto de Stemberg, y Pedro de Bruna, naturales del Reyno de Bohemia. Sublimòlos à eſta dignidad el favor de Carlos Quarto Emperador de Alemania; mas aſsi eſtos dos Premonſtratenſes, como un Ciſtercienſe ſu Paiſano, y anteceſſor, no gozaron mucho tiempo el gran beneficio, que les grangeò ſu Soberano. Lo violento es por lo regular de poca duracion, y ſiendo ellos de Bohemia, no les era mui natural eſtàr entronizados en Saxonia. Los verſados en las Hiſtorias Eccleſiaſticas ſaben mui bien quan deplorables daños causò à todo el Orbe Chriſtiano la antipathìa de los Bohemios, y ſus Vecinos.

Concluida la ſuceſsion de los Arzobiſpos Premonſtratenſes de Magdeburg, no puedo omitir la memoria de dos Obiſpos, uno de Minden, y otro de Fleſinga. Ambos fueron Profeſſores del Inſtituto Premonſtratenſe, porque fueron ſacados para el regimen de las dos referidas Igleſias, del Cabildo de Magdeburg en aquel tiempo en que ſus Canonigos eran, como dice Krancio, Norbertinos. Hace mencion dellos Gualtero en el Catalogo de los Obiſpos deſtas dos Ciudades, y florecieron en el tiempo que corriò deſde la muerte de mi Santo Padre Norberto haſ-

ta

ta el fin del ſiglo duodecimo. Deſtos ſin miedo, ni eſcrupulo afirmo que fueron Premonſtratenſes, porque no es creible, que no duraſſe mi Inſtituto en aquella Igleſia deſde el año de 1134. en que falleciò mi Padre Santiſsimo, haſta el de 1200. en que acaba el ſiglo duodecimo, y ſe comienza el decimotercio.

El primero fue Bruno, Obiſpo de Minden, Varon de mui grandes virtudes. Edificò en ſu Capital un Monaſterio del Orden de San Benito: poblaronle los Monges del de San Juan, ſituado en los arrabales de Magdeburg, y en el dia de Santa Eſcolaſtica falleciò el Fundador. Querria acaſo la Santa Virgen à fuer de agradecida, pagarle el favor, que havia hecho à la Religion, è hijos de ſu Santo Hermano, llevandoſele en ſu dia al Cielo. El ſegundo fue Othon, Varon piadoſo, que haviendo hecho beneficios mui eſpeciales à ſu Eſpoſa la Igleſia de Fleſinga, falleciò, à lo que entiendo, el año de 1180. No he podido adquirir mas noticia, ni deſtos, ni de los antecedentes Prelados. De Alberto de Stemberg, y Pedro de Bruna ſe hablarà adelante en el Catalogo de los Obiſpos de Lithomiſſel.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA DE LA Cathedral, y Obiſpado de Raceburg.

SIguiendo el orden de los años, ſe havia de ſeguir à lo dicho en el capitulo antecedente la hiſtoria de las Igleſias Cathedrales de Brandemburg, y Havelverg, porque fueron anteriores à la de Raceburg; pero ſi eſta fue poſterior en el tiempo, no lo es en mi eſtimacion, atendida la primacìa de la Dignidad, porque fue ſu Fundador un Santiſsimo Varon llamado Evermodo, ſegundo Diſcipulo de mi Santo Padre Norberto, ſu Individuo, è inſeparable Compañero, y una de las primeras, y mas robuſtas Columnas de ſu Inſtituto. Deſte modo ſigo tambien la idèa que me propuſe al principio, bien que por no tener principios, ni medios para ſeguir otra. Eſte Capitulo irà como el paſſado, dividido en parrafos, ſegun lo pidiere la ſuceſsion de los Obiſpos de Raceburg, profeſſores de mi Orden.

††† §. I. †††

VIDA, VIRTUDES, Y PRECIOSA muerte de San Evermodo, primer Arzobiſpo Premonſtratenſe de Raceburg.

EScribo de un Heroe à quien no he podido deſcubrir mas origen, que el de ſu marabilloſa converſion. Predicaba en la Ciudad de Cambray mi Santo Padre Norberto, y de la ſemilla de la Divina palabra le naciò Evermodo, Joven que ſe hallaba alli à la ſazon, y ſea eſſa Ciudad ſu Patria, como ſolo por conjeturas lo dicen algunos Eſcritores de mi Orden Premonſtratenſe, porque ſi en ella no naciò al Mundo, renaciò para el Cielo. Penetrado altamente ſu corazon de las dulces, y eficaces expreſsiones con que aquel Miſsionero verdaderamente Apoſtolico inſinuaba en los animos de ſus oyentes las virtudes, ſe fue tràs èl, acabado el Sermon, y ſe le uniò con vinculo de charidad tan indiſſoluble, que ſolo le pudo deſatar la muerte. Saliò Evermodo tan diſcipulo de ſu Maeſtro, que jamàs ſe apartaba de ſu lado, aprendiendo ſiempre de la doctrina practica de ſus obras la ſuma de la perfeccion Chriſtiana, y Religioſa, y no ſeria de poco alivio à Norberto tener tan cerca de sì un hijo, que por ſer mui cortado à la medida de ſu genio, era tan de ſu cariño. Las arduas, y mui peligroſas empreſſas para que Dios deſtinaba à eſte Joven, pedian un enſayo de mucha perfeccion, y no era tampoco neceſſaria en Evermodo poca valentia de animo, para ſeguir las huellas, è imitar las acciones de Norberto. En aquellas largas, y penoſas peregrinaciones que emprendiò el Santo Padre, por el bien de toda la Igleſia Catholica, y por el aumento de la Religion Premonſtratenſe, ſiem-

pre le acompañaba este su amado Hijo, porque prendado el Maestro de las seguras esperanzas que yà le prometian las prendas del Discipulo, le diò palabra de no apartarle en tiempo alguno de su compañia, sino con la seguridad de volver à ella. Por esso quando la Divina dignacion le levantò, aunque mui contra su voluntad, à la cumbre del Arzobispado de Magdeburg, llevò por su Cirineo à Evermodo, para que le ayudasse à sostener el gravissimo peso del Pastoral oficio. Tambien honrò su Persona, y premiò sus meritos, nombrandole por primer Preposito de la Iglesia, y Monasterio de Santa Maria de Magdeburg, sito dentro de la misma Ciudad.

Esta Casa, tierra hasta entonces esteril, è infecunda por la desidia, y negligencia de los Obreros à quienes el Padre de Familias havia encomendado su cultùra, fue dada por nuestro Santo Padre à sus hijos los Premonstratenses, y estos la fertilizaron tanto con el sudor de sus Apostolicas tareas, baxo de la vigilantissima conducta de su Santo Prepositо Evermodo, que poblò con sus vastagos à toda la Saxonia, y Provincias vecinas, y diò mui sazonados frutos à la Iglesia. Quince Casas Premonstratenses reconocian por Madre, y superior à la Iglesia de Santa Maria de Magdeburg, y entre ellas, como assegura Leibnitz, * se contaban tres Iglesias Cathedrales, en donde no solamente los Canonigos, sino tambien los Obispos eràn Premonstratenses. He citado al referido Author, para que con su testimonio quede mas calificada esta verdad, porque si estribàra solo en el nuestro, pudiera tener contra si la nota de domestico. Con esto quedarà en parte satisfecho quien huviesse extrañado el titulo deste libro, y si quiere mas pruebas, mientras yo las voi produciendo en este escrito, consulte al P. Daniel Papebrochio en el dia septimo de Febrero en donde hallarà algo de lo mucho que promete la inscripcion deste libro. A lo ultimo dèl darè pruebas irrefragables de todo, porque sin ellas no seria facil que yo tomasse la pluma en la mano.

Tenia pues el Prepositо de Sta. Maria de Magdeburg privilegios de Abad, celebraba con insignias Pontificales, y exercia jurisdiccion espiritual, y ordinaria sobre doce Monasterios, y tres Iglesias Cathedrales, assi en la cabeza, como en los miembros, porque assi los Canonigos de los referidos Monasterios, como los de los Cabildos de dichas Iglesias professaban el Instituto Premonstratense, y le reconocian por Padre. No se entienda por esto, que era Superior de los Obispos, porque aunque estos por muchos siglos fueron elegidos por los Canonigos, ò del gremio de su Cabildo, ò de algun Monasterio de su mismo Instituto, estaban sugetos immediatamente à la Silla Apostolica, y no reconocian por Superior al Prepositо de Santa Maria. Toda esta grandeza que ahun dicha con la mayor sinceridad, se escucharà acaso, como exageracion, reconociò por su principio à la humildad, y sencillèz de nuestro Evermodo, que la consiguiò à costa de immensos sudores, y trabajos. Yà de tanta gloria no han quedado mas que unos lastimosos, y deplorables vestigios. Lo son tanto para mi, que al vèr lo poco que nos ha quedado de lo que tan gloriosamente nos adquirieron nuestros mayores, no me puedo contener, y exclamarè à mis Premonstratenses con el Propheta Joèl, que vivan con cuidado, no sea que venga la langosta à comerse lo que nos ha dejado la orùga.

Hallò el Santo Prepositо Evermodo tan pobres, y aniquilados la Iglesia, y Monasterio de Santa Maria de Magdeburg, que en Sugeto de menos alentada fe, y confianza se tendria por temeraria presumcion hacerse cargo de mantener con escasez à los Ministros del Coro, y del Altar, y mucho mas haver de socorrer con larga mano à las necesidades comunes à cuyo remedio estaba obligada aquella Casa, porque para este fin se la agregaron las rentas, y heredades del Hospital de Rotesdorf. Tamañas dificultades no pudieron debilitar los animos del nuevo Pre-

* *Leibnitz tom. 2. Scriptor. Brunsuic, y veaſe al fin deſte Volumen* po- *el apendice de inſtrumentos fol. XIV. numero 19.*

posito, porque tenia un Corazon mui anchuroso, y dilatado, y quedaban en èl espacios que llenar con mayores, y mas arduas empressas, como nos lo iràn diciendo sus hazañas. Esforzò su confianza en la Divina providencia: extendiò su mano à cosas fuertes: desempeñò la Casa: recobrò las rentas perdidas por descuido, ò enajenadas contra derecho, y padeciò por esta causa los ultrajes, denuestos, y tropelias del furibundo, y desatinado Pueblo Magdeburgense. No era razon, que el Discipulo fuesse mas privilegiado, que su Maestro, y si este sufriò toda la descarga de un Vulgo necio, quando conspirando contra su inocente vida, solo le pudo librar de sus sacrilegas manos la Omnipotencia à costa de marabillas, por què à aquel no le tocaria mucha parte de tan terrible tribulacion? Grandes fueron sin duda, y furiosos los embates de tan recia tempestad; pero recibiendolos mi Padre Santissimo en el diamantino muro de su pecho, debilitò sus violentissimos impulsos, para que no hiciessen tanto daño à sus Hijos. Con todo esso se vieron Evermodo, y sus Canonigos San-marianos expelidos del Monasterio que les havia adjudicado la providencia del mui Alto. Siendo el nuevo Prepositо llamado por su Padre, y Maestro Norberto à la parte de su Pastoral solicitud, tambien la havia de tener en las persecuciones que à ambos ocasionaba su zelo. Uno, y otro havian de ser visitados en la tragica, y funesta noche de las tropelias, y rebeliones de aquel ingrato, y fementido Pueblo. Mucho tendria Evermodo, y sus Hermanos que sentir; mas assi èl como ellos, se alentarian à padecer alegres, y resignados à vista de quien con su valor le infundia à la misma timidèz. Tan repetidas, y enormes injusticias como las que atentò el encono de los de Magdeburg contra su Pastor, dando por reflexion en el Prepositо de Sta. Maria, si le iban ensayando para un empleo todo Apostolico en la conversion de los Vandalos, eran los hielos, y escarchas con que echaba mui hondas raices la nueva planta de su Iglesia. Passado aquel hybierno tan espantoso, sucediò una mui floreciente primavera en la que comenzó luego à dilatar sus ramas por toda la Saxonia, y Provincias vecinas, llenandolas de fragrantes flores de sana doctrina, y mui sazonados, y saludables frutos de obras buenas. El credito que justissimamente se merecia aquella casa de grandes, y chicos, nobles, plebeyos, exerciendo sus Canonigos con infatigable zelo las funciones proprias de su Instituto, les grangeò tantos bienes, que dentro de mui poco tiempo se borrò de sus Claustros la memoria de las antiguas miserias. Los Principes assi Eclesiasticos, como Seglares, codiciaban para sus territorios un Instituto cuyos Professores veian ser tan utiles al Christianismo.

Con varios y encontrados afectos combatia esta prosperidad el corazon del santo Prepositо Evermodo, porque si como verdadero Hijo de su Sto Padre Norberto, repetia al Señor mui tiernas, y afectuosas gracias por los muchos bienes de que iba colmando su Instituto, miraba tambien con ojeriza los aplausos, que sin prevenirlos èl, ni procurarlos, recaian sobre su Persona. Solo esperaba ocasion su profunda humildad, para volverles el rostro, y huir dellos. Dos lances se la ofrecieron mui oportuna, y aunque no consiguiò con ellos todo lo que deseaba, pudo lograr parte de lo què tanto apetecia. Uno fue la mui sensible, aunque envidiable muerte de su Santo Padre Norberto, y otro la inopinada fuga de Emelrico, primer Prepositо Premonstratense de Gracia Dei, que marchò à tierra de Palestina, anteponiendo las incomodidades de la predicacion Evangelica entre Gentes barbaras à los honores, y conveniencias de su Prepositura. El primero le dejò libre, y desembarazado, para alejarse de los aplausos, que iban como la sombra, siguiendo al agigantado cuerpo de sus meritos, porque muerto su buen Padre, havia yà faltado aquel poderosissimo imàn que solo podia detenerle en Magdeburg. El segundo le hizo conseguir sin diligencia alguna parte de la dicha por què tanto suspiraba su Alma. Los Canonigos Premonstra-

tratenſes de Gracia-Dei queriendo aſſegurar los creditos, y aumentos de ſu Prepoſitura, puſieron los ojos en Evermodo, y le eligieron por ſu ſegundo Prepoſito.

Dejemosle ir ahora à Gracia-Dei en buſca de ſu dicha, y mientras llega allà, veamos lo que ſucede, durante ſu auſencia, en Santa Maria. Ahun no havia eſpirado el año de 1134. y yà no parecia Evermodo en eſte Monaſterio. En donde duraba ſu memoria, no era mui neceſſaria ſu aſsiſtencia; porque ſolo el fragrante olor de ſu fama, y los venerables veſtigios de ſu virtud, y ſantidad obraban marabillas en Magdeburg. Aquella Prepoſitura, aunque recien plantada, havia echado tan profundas raìces, que no neceſsitaba del riego de ſus meritos. Veamoslo por los efectos. Apenas ſe les fue à los Canonigos San-marianos ſu primer Prepoſito, paſſaron à la eleccion del ſegundo, y queriendo que fueſſe parecido á ſu anteceſſor, para tenerle preſente, ſino en sì miſmo, en ſu ſemejante, eligieron à Vigero, Varon de meritos, y talentos tan ſobreſalientes, que de alli à poco le codiciò el Clero de Brandèburg para ſu Obiſpo por muerte de Ludolpho. El año de 1138. tomò poſſeſsion del Obiſpado, y ſe hizo tanto lugar ſu virtud con los Brandemburgenſes, que pudo ſin opoſicion introducir en el Cabildo, y Canonigos de ſu Igleſia el Inſtituto de ſu Orden del miſmo modo, y con los miſmos privilegios con que le introduxo deſpues en Raceburg ſu Anteceſſor, y Suceſſor Evermodo. Deſto darè las pruebas à ſu tiempo, y baſte haverlo apuntado aqui, para que ſe vea quantos creditos havia grangeado Evermodo à ſu Igleſia de Santa Maria en tan pocos años.

Por eſſo èl la abandonò tan preſto, como pudo, y marchò fugitivo de los aplauſos, à eſconderſe dellos en el quieto, y ſilencioſo retiro de ſu nueva Prepoſitura en donde penſaria vivir alejado, y deſconocido del Mundo. Trocò el regimen de un Monaſterio yà mui pingue por el de otro, cuyas rentas aunque fueſſen muchas, no eſtaban toda via bien aſſeguradas. No ſeria eſta la circunſtancia que menos le moveria, porque enſeñado en la primitiva eſcuela de Premonſtrè à ſufrir con mucha igualdad las moleſtias de una voluntaria pobreza, mas contento eſtaria ſu eſpiritu con la eſcasèz, que con la abundancia. Pero lo que mas ſymbolizaria con ſu genio verdaderamente Norbertino, ſeria eſtàr Gracia-Dei en deſpoblado: ſitio en donde apartado del bullicio, y trafago del ſiglo, penſaria eſtàr mas deſembarazado, y quieto para tratar con Dios, y conſigo miſmo en ſilencio. Querria irſe à donde ſin tantos eſtorbos pudieſſe imitar la mortificacion, y auſteridad de Norberto. Digo eſto, porque en un Chronicon antiguo que cita, y refiere Hugo, ſe deſcribe ſu penitencia tan exceſsiva, que en èl miſmo ſe cenſura de indiſcreta.

Dice el citado Chronicon, que el año de 1157. fue Evermodo privado de la ſegunda dignidad en pena de ſu indiſcrecion. Como era eſte Santo Varon tan mortal enemigo de ſu cuerpo, que ni le permitia darſe al ocio, y mucho menos le concederia uſar de algun regalo, quiſo con indiſcreto, y demaſiado zelo obligar à ſus Hermanos, y Subditos à que ſe ſometieſſen à la practica de aquellas auſteridades que èl, ò por mas robuſto, ò por mas fervoroſo exercìa conſigo miſmo. Una de las que les intimaba, era ayunar de tercer à tercer dia à pan y agua en el ſanto tiempo de Quareſma. Aſsi el citado Chronicon. Nueſtro Hugo en cuyos eſcritos eſtà à la letra trasladado, ni niega, ni afirma el hecho. Yo à lo menos tengo graviſsimas dudas, y no pocas razones de congruencia que me tienen caſi enteramente perſuadido à negar la relacion deſta hiſtoria. No quiero yo canonizar en los Santos todas ſus acciones: tambien tuvieron ſus deslices, y ninguno ſe hizo perfecto de repente. Pero de un Varon tan alumbrado de Dios, como Evermodo, criado en la eſcuela de Norberto, deſtinado por el Altiſsimo para grandes empreſſas de ſu gloria, y curtido con largas experiencias ſe me hace duriſsimo de creer un error tàn craſſo, como penſar, que dependian

las

las obſervancias comunes de ſu arbitrio. Quando el Señor eſcoge à alguno para obtener las primeras dignidades de ſu Igleſia, le dà toda la ſuficiencia neceſſaria para ſu cabal deſempeño, como èl no ponga eſtorbos à los rayos de la Divina luz con ſus pecados. Y no pudiendoſe decir eſto del Prepoſito de Gracia-Dei, Varon que ſiempre puſo los pies en las huellas que le dejò en el exemplo de ſus acciones eſtampadas ſu Santo Padre Norberto, por què ſe ha de creer dèl una reſolucion tan necia, y temeraria, que ſolo puede ſer hija, no de un ſugeto cuerdo, y timorato, como hemos de ſuponer à Evermodo, ſino de un hombre fatuo, è indiſcreto? Por eſta razon que peſa mucho en mi juicio, niego ſin miedo lo que en el referido Chronicon ſe imputa à nueſtro Santo. Parece, que me dàn fundamento, para afirmarme en lo dicho, los Premonſtratenſes de Santa Maria de Magdeburg con ſus acciones. Llevado ſu ſegundo Prepoſito Vigero à ſer Obiſpo de Brandemburg, y vacando ſegunda vez la Prepoſitura por muerte, ò renuncia del tercero llamado Lochuvino, llamaron, para que fueſſe quarto à quien havia ſido el primero. Quien querrà perſuadirſe à que en unos tiempos tan delicados, y eſcrupuloſos ſe hacia tanta honra à quien eſtaba judicialmente privado de ſu empleo por necio, y temerario?

Volviò Evermodo ſegunda vez à tomar ſobre ſus hombros el peſo de ſu antigua, y primera Igleſia. Yà no le ſerà tan grave como entonces, porque conociendoſe el bien quando ſe pierde, y creciendo ſu eſtimacion, ſi ſe recobra, fue mucho mas agradable à los Magdeburgenſes Evermodo deſpues de ſu auſencia, que lo que les havia ſido à primera viſta. Toda aquella Ciudad proteſtò con obras mui caritativas el ſingular aprecio con que miraban ſus Vecinos à aquel Monaſterio, y aunque no tenia animo, ni me era mui del caſo el referirlas todas por menudo, no puedo paſſar de largo, porque me cauſa mucha ternura, y devocion, el notable deſinterès de una Matrona mui noble, y hacendada. Cobrò eſta tanta aficion à los Canonigos Premonſtratenſes de Santa Maria, que les cediò toda ſu hacienda que era mui quantioſa, con una donacion tan liberal, y abſoluta, que obligandoſe à vivir del corto trabajo de ſus manos, ſolo en el caſo de que no pudieſſe trabajar, ò por enfermedad, ò por vejèz, ſe obligaba el Monaſterio à acudirla con algun ſocorro. Con eſtas, y otras donaciones ſe aumentò mucho en lo temporal aquella Caſa, y emulo Evermodo del eſpiritu de ſu gran Padre, y Mro. Norberto, la adelantò tanto en lo eſpiritual, que llegò à ſer Monaſterio doble, ſegun el methodo que obſervò en ſus principios mi Religion Premonſtratenſe. Las eſcrituras antiguas que conſervan en ſu poder unos Proteſtantes Lutheranos poſſeedores de aquel Monaſterio, nos aſſeguran, que huvo en Sta. Maria de Magdeburg Virgenes conſagradas al Señor. Todos eſtos aumentos eran frutos de los meritos de Evermodo. Con las cadenillas de ſu virtud, y predicacion tenia pendientes de ſu boca, mejor, que el fingido Mercurio, à todas las Provincias vecinas, y recaìa ſu eſtimacion en el Inſtituto que havia dado à luz un hombre tan cabal. Bien ſe evidenciò ſer aſsi, quando para volver à ſuſcitar el Obiſpado de Raceburg, y dàr sèrias, y eficaces diſpoſiciones para la converſion de los Vandalos, echaron mano de nueſtro Prepoſito, y de ſus Canonigos San-marianos.

Por eſte tiempo moviò Dios los animos de Henrico Duque de Saxonia, y de Baviera, y de Hartuvico Arzobiſpo de Bremen, para que propagando la Fè, y Religion Chriſtiana en ſus dominios, y territorios, ſe deſnudaſſen ſus moradores de ſus coſtumbres barbaras, y ſe purgaſſen de ſus falſas creencias. Yà Henrico à coſta de muchos dineros, ſuſtos, y peligros los havia ſujetado à ſu imperio con la eſpada material que el Altiſsimo havia pueſto en ſus manos, y ſolo faltaba, que Hartuvico eſgrimieſſe la del Eſpiritu, para poner ſobre ſus indomitas cervices el ſuaviſsimo yugo de Chriſto. Empeño era eſte no mui facil de conſeguir, porque ſe

havia de lidiar con toda la ferocidad de los Vandalos, gentes barbaras y guerreras à cuya conversion tiraban los piadosos designios de ambos Principes. No era esta la primera vez que se havia pensado en someter el cuello desta ferocisima nacion à la suave coyunda de la Divina ley. Alberto Arzobispo de Bremen havia fundado, casi un siglo antes, tres Obispados con el mismo fin, y fueron en su mismo principio arruinados, siendo sus tres Obispos sangrienta victima del furor, è infidelidad de aquellos Barbaros. La sangre destos derramada podia servir de rèmora à quien no se sintiesse con bastantes alientos para abandonar su propria vida, porque quien, sin ser llamado con mui especial vocacion, querria entrar en la que serìa para èl la region de la muerte? No obstante alentaron en el Señor su confianza aquellos dos Principes, y esperaron, que allanaria la Divina gracia lo que parecia insuperable à la prudencia humana, porque tenia à la sazon el Dios de los Exercitos en su Militante Iglesia unos Soldados de tan valiente Espiritu, que con sus conquistas, y correrías tenian assustado al Infierno. Eran estos los Premonstratenses hijos de Norberto, à quienes llevò la Providencia à Magdeburg, para que fundassen en esta Ciudad una plaza de armas de donde se destacassen Candidas, y ligeras tropas, para atacar el imperio de las tinieblas en toda la Saxonia, y Provincias vecinas. Yà Vicelino havia agregado al Christianismo una gran porcion del antiguo Obispado de Lubech. Yà con repetidos milagros havia manifestado el Altissimo, que la mision de los Vandalos estaba desde la eternidad reservada para los hijos de Norberto, y considerando el Duque de Saxonia, y Baviera, quan à medida de sus deseos eran venidos al Mundo en aquellas circunstancias los Canonigos de Premonstrè, hombres de charidad mas robusta, que la misma muerte, se resolviò à restaurar à su costa los tres Obispados de Suerin, Raceburg, y Aldemberg el año de 1154. Assintiò el Arzobispo de Bremen, y de comun acuerdo nombraron los dos por Obispo de Aldemberg á Vicelino, Varon Apostolico, que mas de una vez havia expuesto su vida al cuchillo por la gloria del Nombre de Jesus, y tan acreditado ahun con aquellas Gentes barbaras, que siendo yà Señor de sus animos, no podia menos de hacer en ellas mucho fruto. No es mucho, le eligiessen, quando uno, y otro Principe estaban mui satisfechos de sus prendas. Lo raro, y admirable es, que teniendo Vicelino por Discipulos, y Compañeros muchos Varones de virtud que le haviam ayudado à plantar aquella nueva Christiandad, no echassen mano de alguno dellos, y fuessen à buscar à Evermodo, que mui ajeno de su exaltacion estaba escondido allà en su Prepositura de Santa Maria de Magdeburg. Sus meritos fueron los que en el Consejo del Duque de Saxonia, y del Arzobispo de Bremen le adjudicaron la mitra de Raceburg.

Dejò pues Evermodo la dignidad de su Prepositura, no por la ambicion de conciliarse mas obsequios, y aplausos en otra mas superior, y autorizada, sino por seguir, como Siervo fiel, la vocacion Divina. No anhelò el Preposito de Sta. Maria por tan glorioso ascenso, aunque apetecerle entonces no serìa, como dice el Apostol, otra cosa, que desear una obra buena; pues era cierto, que quien en aquella sazon fuesse à ser Obispo de Raceburg, no iba à buscar, como sucede no pocas veces, en el lugar de la tribulacion su descanso, sino à consagrarse victima del amor Divino por la salud espiritual de aquel Pueblo. Dudan aqui los Rev.dos PP. Jesuitas de Anvers, si el nuevo Obispo de Raceburg se allanò à dejarse envestir en su dignidad del Duque de Saxonia, y Baviera, como parece por los Autores que citan, haverlo hecho su condiscipulo, y nuevo tambien Obispo de Aldemberg Vicelino. Ambos eràn Varones de virtud, probadissimos en el horno de la tribulacion, y destinados por Dios, para plantar en aquellas bargaras Regiones la Christiandad; pero formando dichos Padres altissimo concepto del Heroe que es la principal ma-

re-

teria deſte eſcrito, ſe atreven à decir, que ahunque aquel Principe ſe atrevieſſe con Vicelino, temeria à Evermodo, y no querria venir à las manos con un hombre, que havia moſtrado mas de una vez, ſer de animo ſuperior al miedo de la muerte. Teſtigos fueron de ſu Chriſtiana, y Apoſtolica valentìa los recios combates que dieron à ſu fortaleza, y à la de ſu Santo Padre los Magdeburgenſes, y de que el Duque no podria menos de eſtar mui informado, por haver ſucedido en una de las principales Ciudades de ſus dominios. Era el nuevo Obiſpo, hombre de gran talento, à quien ſu doctrina, y experiencias daban expedicion para deſenredarſe de qualquiera dificultad, y ſiendo tal, còmo ſe le havia de ocultar, que muchas veces debe paſſar en ſilencio el diſsimulo lo que aunque à primera viſta no ſe ofrezca bueno, lo hacen licito los grandes provechos que de ſu permiſsion ſe ſiguen al bien publico? No ſeria juſto, que por no permitir en sì una ceremonia en que podia diſpenſar la Igleſia, echaſſe à perder los grandes, y conocidos intereſſes, que de dejarſe enveſtir ſe ſeguirian à la Fè Catholica, y Religion Chriſtiana. Todo el bueno, ò mal ſuceſſo de la expedicion eſpiritual que havian de emprender Evermodo, y Vicelino, para deſtruir el imperio de las tinieblas en aquellas Provincias, eſtaba pendiente de condeſcender, ò contradecir à la voluntad de Henrico, que con ſu eſpada havia conquiſtado aquellos Pueblos, y ahora con ſus rentas les fundaba Obiſpados, y ſi eſte cerraba la puerta al Evangelio, porque no ſe le hacia un guſto que la Igleſia con ſu permiſsion podia calificar de honeſto, què ſe diria de quien por no permitirſele, ocaſionò, ò causò tanto daño? Como no ſe rompan, y ſe conſerven enteros los dogmas Catholicos, en lo demàs ſuele ſer mui benigna la Igleſia. Por eſtas razones que en aquella ſazon ſerian mucho mas urgentes, creo yo, ſe dejarian Evermodo, y Vicelino enveſtir del Duque de Saxonia, ſi eſte inſiſtiò en arrogarſe una regalia, que quando la franqueò à algun Principe la Igleſia, ſolo ſe hizo la conceſſion à favor de la dignidad Imperial. Acaſo las deſgracias que afligieron deſpues à eſte Principe, fueron caſtigo del eſtrecho en que puſo à aquellos Siervos de Dios, Evermodo, y Vicelino. Serían el criſol en que le purgò el Señor de aquella falta en eſta vida, para pagarle en la otra lo mucho que con ſus armas, y ſus limoſnas havia ſervido à la Igleſia.

Entrò pues nueſtro Sto Padre Evermodo à ſer Obiſpo de la nueva Igleſia de Raceburg, y toda ſu Dioceſi ſe componia de Gentes barbaras, y guerreras, de tan fiera, è indomita cerviz, que ſolo creían en el verdadero Dios, mientras amenazaba à ſus gargantas el acero, y en ſaliendo del ſuſto, ò ſacudiendole, volvian à reincidir en ſus antiguas ſuperſticiones. En medio deſta nacion depravada, y perverſa entrò el nuevo Obiſpo tan pobre, y deſnudo, que ſu proceder era una perfecta imitacion de aquella altiſsima deſnudèz, que intimò Jeſu-Chriſto à ſus Apoſtoles. Suceſſor ſuyo era Evermodo, Varon de eſpiritu verdaderamente Apoſtolico, y ſiguiendo el reciente exemplo de ſu Padre Santiſsimo, aquel que en la proſperidad de una ſuma gloria padeciò voluntario los ultrages de una extremada pobreza, què falta le havia de hacer el aparato de Siervos, y otros ſoberbios equipages? Para conciliarſe el cariño, y reſpeto de aquellas Gentes, mas poderoſas eran en nueſtro Obiſpo ſus ſòlidas virtudes, que en otros ſus vanas exterioridades. Corria con velociſsimos paſſos de unas partes à otras, anunciaba en todas el Sacro-Santo Nombre de JESUS, daba el Señor mui portentoſa virtud à las voces de ſu predicacion, y confirmandola el poder Divino con ſingulariſsimos portentos, ſe iban tràs èl, como manſos, y humildes Corderos, los que antes, como ſangrientos, y ferociſsimos lobos, havian aſſaſinado à ſus Paſtores. Los que apenas temian à los rigores del acero, ceden à las voces de un Religioſo pobre, y deſarmado, que no tenia en ſu defenſa mas que las virtudes de Obiſpo.

Eſtas aunque eran grandes, no le

eximian de los achaques de hombre, que llevando ſobre sì el graviſsimo peſo de ſu miſma carne, vivia expueſto à deslices. Por eſſo no quiſo ir ſolo al Obiſpado, para tener à mano quien le ayudaſſe à levantar, ſi cayeſſe, è imitando à ſu Santo Padre, llevò conſigo à Raceburg à ſus hermanos los Premonſtratenſes. Puſolos por primeros Canonigos, y Fundadores de ſu nueva Cathedral, para que ſiguiendo en ella las obſervancias, y ceremonias de ſu Orden, dieſſen de dia, y noche alabanzas al Dios de las alturas, y fueſſen mui robuſtos cooperadores de ſu zelo en el eſtablecimiento, y propagacion del Chriſtianiſmo. Y no ſe puede dudar, que nueſtro Obiſpo dilatò mucho ſu Inſtituto en varios lugares de ſu Dioceſi, y circunvecinos territorios, porque como eſcribiò un Author à quien citan en el lugar arriba dicho los Padres Jeſuitas de Anvers, ſe edificaron muchas Igleſias à inſtancia y ſolicitud de Evermodo en la tierra de los Polavos. El diploma con que el año de 1158. dotò de muchas rentas, y heredades al Obiſpo de Raceburg, y à ſu Igleſia Cathedral el Duque de Saxonia, y Baviera es un teſtimonio mui autentico del gran fruto que en aquellas partes hacian Evermodo, y ſus Premonſtratenſes. No ſolo conocia eſto aquel Soberano que era Catholico. Tambien lo echaban de vèr aquellas Gentes barbaras è indomitas en quienes hizo la humildad, y ſencillèz Chriſtiana en poços años mas priſioneros para Chriſto, que los que haria en muchos la violencia. Aunque con las eſpeſas, y apiñadas nieblas de ſus errores, è ignorancias tenian obſcurecidos los ojos de ſu Alma, no podian menos de reparar en la brillante luz que deſpedian las buenas, y heroicas obras de ſu Paſtor. Y quando ellos fueſſen tan faltos de razon, que no echaſſen de vèr ſu virtud, les obligaria à parar la conſideracion, haſta reflexionar con madurèz, la repetida experiencia de los muchos, y portentoſos milagros que obraba el Omnipotente por ſus meritos. Bien pudieran decir los Vandalos moradores de aquellas Provincias, que les havia viſitado el Señor de lo alto, porque como lo teſtifica Alberto Krancio, repitiò para credito deſte nuevo Apoſtol los grandes portentos, que para honrar à los antiguos, obrò en los principios del Chriſtianiſmo. Apareciò el Varon Apoſtolico en medio de aquellas Gentes barbaras, adornado de aquel don de lenguas que prometia Chriſto à los nuevos creyentes, ò porque realmente ſe viò inſtruido de idiomas extraños, y los manejaba ſegun la calidad de los Auditorios, ò porque predicando èl ſolo en una lengua, cada uno de los oyentes le entendia en la ſuya. No neceſsitaban de mas medicina los enfermos, que de la bendicion de ſu Obiſpo, y quedaban los poſſeidos del Demonio en libertad, ahuyentando el Santo à los malignos Eſpiritus con ſolo el imperio de ſu voz. Còmo no havian de oìr con atencion aquellas Gentes por mas barbaras, è incultas que fueſſen, à quien daba ſalud à ſus cuerpos, y reſtituìa à ſus Almas la luz que le quitaban los errores? Còmo no amarian à aquel de quien recibian tantos bienes?

La fama de los nuevos Apoſtoles, Evermodo, y ſus Canonigos Premonſtratenſes ſe extendiò à peſar de la infernal ſerpiente por todos aquellos Paìſes ſeptentrionales, y el Duque Henrico, que con la introducion de las maximas Chriſtianas en ſus dominios, iba mejorando de Vaſſallos, ſe empeñò en autorizar, y enriquecer à los que con ſingular deſaſimiento promovian los intereſſes de ſu eſtado, y adelantaban los de Chriſto. Aumentò conſiderablemente las rentas, y heredades, aſsi del Obiſpo como del Cabildo, porque juzgò prudente, y advertido, que aunque la alta dignidad del Sacerdocio debia conciliarſe por ſi ſola mui profundo reſpeto, quedaba no obſtante expueſta al vilipendio de los Seglares, ſino la hacian temible los haberes. Y no por eſſo parezca, que por todas partes ſe les reìa la Fortuna à eſtos zeloſos, è incanſables Obreros del Padre de familias, porque ſi el Mundo perſiguiò à Chriſto, tambien havia de perſe-

ſeguir à los que en ſus obras ſe acreditaban tanto de Diſcipulos ſuyos. Haviendo hecho tantos ſervicios à la Igleſia, y padecido no pocas moleſtias en beneficio eſpiritual, y temporal de aquel pueblo, les ſuſcitò el comun Enemigo tan poderoſos, y aſtutos èmulos, que paliando ſino el odio, el poco afecto à una Religion, que les era tan util, con el eſpecioſo pretexto del bien comun, ſolicitaban con el miſmo Duque de Saxonia, que revocaſſe las donaciones, y limoſnas que havia hecho à los Premonſtratenſes con larga mano, ò no fueſſe en adelante tan prodigo en aumentar ſus rentas, y concederles privilegios. Todos eſtos tiros aſſeſtaba la emulacion à los Premonſtratenſes, para derribar à ſu Inſtituto de la poſſeſsion en que yà eſtaba del Cabildo, y de la que en adelante podia tener del Obiſpado. Las voces de la malevolencia, y de la envidia tomaron tanto cuerpo, que tuvo el Duque por neceſſario el rebatirlas en publico inſtrumento, y aunque llegaron à los oìdos de aquel Soberano reboſando zelo, eſtuvieron tan lejos de enajenar ſu animo de los Premonſtratenſes, que para eterna memoria del amor que los profeſſaba, hizo gravar en un diploma las ſiguientes palabras. „ Nos (dice) abominando, „ y maldiciendo las necias contradiccio- „ nes de algunos imprudentes, eſtablece- „ mos, y aſſeguramos al Reverendo Padre „ Evermodo, y à todos ſus Suceſſores del „ miſmo Orden Premonſtratenſe la firmiſ- „ ſima autoridad de regir, y adminiſtrar „ ſu Obiſpado, ordenando, que aſsi en los „ Arcedianatos, y Arcipreſtazgos, como „ en las demàs coſas que dejaron eſtable- „ cidas los Santos Padres, à nadie le ſea „ licito entrometerſe, ſino à los Obiſpos; „ y determinando aſsimiſmo, que à los Ca- „ nonigos Raceburgenſes no ſe les quite „ coſa alguna de aquellas, que ò por ley, „ ò por coſtumbre ſon proprias de las de- „ màs Igleſias Cathedrales, como regir las „ Igleſias, y gobernar los Pueblos. Por- „ que revolviendo los anales, è hiſtorias „ antiguas, hemos averiguado, que no ſo- „ lo ahora, ſino en otros tiempos las Igle- „ ſias mas opulentas que conocèmos, aſsi „ de Obiſpados, como de Metropolis, fue- „ ron fundadas por Religioſos, porque na- „ da deroga la Religion à la honra de los „ Clerigos. „ Eſtas demoſtraciones con que honraba aquel devoto Principe à ſus queridos Premonſtratenſes, no eran tan graciosas, que no las tuvieſſen merecidas. En el miſmo diploma deſpues de haverſe referido lo mucho que trabajò Henrico con ſus armas, para traher à aquellos Barbaros al gremio de la Igleſia, ſe dicen no pequeños elogios del Santo Obiſpo Evermodo, y ſus Canonigos, como cauſas que motivaron la real magnificencia, y liberalidad de aquel Soberano.

Con no menores demoſtraciones calificaba el Mundo los meritos de Evermodo, y premiaba tambien la infatigable ſolicitud de ſus Canonigos Premonſtratenſes, y no menos ſolìcito el Cielo de glorificar al Santo Obiſpo à viſta de los Principes,

Execrantes etiam ſtulta quorumdam imprudentium obloquia, ſtatuimus venerando Patri (puta S. Evermodo Raceburgenſi) & Succeſſoribus in eodem Ordine firmiſsimam auctoritatem diſponendi, & regendi ſui Epiſcopatus in Archidiaconatibus, & Archipreſbyteratibus ordinando, & cæteris, quæ Sancti Patres conſtituerunt, nulli licere, niſi ſolis Pontificibus, ipſis etiam Canonicis Raceburgenſibus cum ſuo proprio nihil imminuere de juſtitia, & honore omnium Cathedralium Eccleſiarum, ſcilicet, tenere & regere Eccleſias, præeſſe populis, ut mos eſt non ſolum per Saxoniam, ſed etiam per totam Eccleſiam. Annales enim revoluti, non ſolum nunc, ſed quondam Eccleſias à Religioſis ſemper fundatas quaſcumque nunc opulentiſsimas tam Epiſcoporum, quam Metropolitanorum oſtendunt; non enim religio derogat honeſtati, & juſtitiæ Clericorum, ſed &c. Eſto havia de haver leìdo quien gaſtò muchas cantaras de aceite, y muchos años de vida en deſterrar de las Igleſias à los Regulares. Todo es ſacado del diploma que darèmos entero à lo ultimo deſte tomo, fol. VII. y VIII. del apendice de inſtrumentos n. 2. y le trahe nueſtro Chroniſta Hugo en el ſegundo tomo de la hiſtoria de los Monaſterios Premonſtratenſes en la palabra Raceburg.

y de los Pueblos, le hizo visible instrumento de la virtud del Altisimo, obrando por medio suyo unos milagros tan manifiestos, que sin llevarlos al examen, se daria por convencida dellos la misma incredulidad. Muchos he dicho en comun con el testimonio de Krancio, y ahora referirè en particular con el mismo los pocos que no ha podido borrar de nuestra memoria, ni la inaccion de mis antiguos, ni la voracidad de los tiempos.

Henrico Conde de Raceburg, no el que fundò, y dotò el Obispado, y Cabildo deste nombre, sino otro à quien por no sè què motivos se le daba este titulo, y tratamiento, tenia en su poder unos prisioneros naturales de Frisia, y se debia de portar con ellos tan barbara, y cruelmente, que se diò por mui sentida de los injustos, è inhumanos ultrajes de aquellos infelices la rectitud, y sencillèz de Evermodo. No se desdeñò el Venerable Obispo de interponer su authoridad, y mediacion con el Conde: representòle, quan ajeno era de un hombre de razon, y de caracter, afligir con modos indecentes, è ignominiosos à los que solo se distinguian dèl en los accidentes de la fortuna, y acaso le igualarian, sino eran mejores que èl, en los de la naturaleza, y de la gracia, y no quiso Dios, que esta vez tuviessen efecto las voces à cuya eficacia havian cedido, otras, inaccesibles dificultades, ò porque el desprecio hecho à Evermodo diesse despues mas subidos realces à su credito, ò porque se supiesse, que hai hombres de condicion mas dura, è indomable, que el hierro. Todo lo hizo patente el sucesso; porque llegando poco despues el dia Santo de Pasqua, permitiò el impio, è inhumano Conde, que fuessen sus miserables Esclavos à la Iglesia. Solo esto pudieron conseguir las venerables canas de Evermodo de la increible dureza de Henrico, y no sè si diga, que quando parecia condescender à sus persuasiones, y ruegos, estaba haciendo juguete de las palabras del Santo Obispo, porque miraba la compassion tan cargados de hierro à aquellos pobres en el sagrado de la Iglesia, como lo pudieran estàr en la mazmorra. Pero interesaba mucho el Cielo en que no se burlasse el Mundo de quien tan à costa suya le poblaba de muchos habitadores en la conversion de aquellas Gentes, y obrò en su favor un prodigio, que acreditandole de hombre de especialissima virtud, le conciliasse mui singular estimacion. Reparò el santo Obispo à los Esclavos, quando daba vuelta à la Iglesia haciendo la ceremonia del aspersorio: advirtiò el enormissimo agravio, que mas que el hierro de las prisiones, hacian los yerros de un animo cruel, y sangriento al lugar sagrado; y lleno de una fe inflamada con el amor de Dios, y del proximo, rociò, al llegar à ellos, con agua bendita sus grillos, y cadenas, pronunciando aquellas palabras de David: *Dominus solvit compeditos.* El Señor pone en libertad à los que estàn en prision. Extraño prodigio! Sintiò la dureza del hierro la eficacia de las palabras de Evermodo à cuyas eloquentes persuasiones se havia mostrado insensible Henrico. Aquellos herrados grillos obedecieron à la voz de un hombre, y rompiendose por sì mismos, hicieron patente à los ojos de un innumerable concurso, que era mas duro que ellos, el corazon humano. Què haria el de Henrico, por mas que dissimulasse serlo? No pudo menos de dar libertad à aquellos felices prisioneros, porque yà no eran suyos, haviendoselos comprado su Venerable Obispo con el costoso precio de tan estupendo milagro. Los grillos, y cadenas quedaron colgadas dentro de la Iglesia Cathedral de Raceburg para eterna memoria del poder Divino, y de la santidad de Evermodo. Ojalà lo estuviessen hoi, para ablandar la dureza de los Protestantes Lutheranos, como ablandaron entonces la del Conde Henrico.

En otra ocasion estaba el Obispo de Raceburg celebrando de Pontifical en una funcion que acudiò à solemnizar con su assistencia innumerable gentio, y haviendose quitado los guantes, para executar alguna ceremonia que no se podia practicar con ellos, desaparecieron de repente, ò

ò por culpa, ò negligencia del Miniſtro. Tendriaſe eſta pèrdida por uno de aquellos acaſos que no puede precaver la providencia humana, y fue un accidente que tenia el Señor mui de antemano prevenido, para glorificar à ſu Siervo Evermodo delante de aquel Pueblo. Echòſe de vèr la falta de los guantes, quando fueron ſegunda vez neceſſarios, y eſta caſualidad que en unas Gentes recien convertidas à la Fè, y ahun no olvidadas de ſus antiguas ſuperſticiones, y vanas obſervancias podria cauſar, ſi ſe advirtieſſe, alguna ruina en ſu nueva creencia, fue ocaſion, de que prorrumpieſſe todo el concurſo en alabanzas de Dios, y de ſu Santo. Conociò eſte lo que yà acaſo murmurarian entre sí los Miniſtros, pidiò al Señor, que no ſe dièſſe lugar à algun eſcandalo, ni ſe faltaſſe en algo à ſu culto, y luego vieron todos quanto zelaba el Señor la honra de ſu Obiſpo, porque aparecieron los guantes en el aire ſoſtenidos de una inviſible mano, que por mucho tiempo los eſtuvo moſtrando al Auditorio. No puedo adivinar, ſi eſte prodigio ſucediò en el Monaſterio de Faldera que no ſin fundamento agrega nueſtro Vagenare à ſu Inſtituto, quando fue à èl nueſtro Santo Padre Evermodo à celebrar las exequias de ſu glorioſo Condiſcipulo, y Coapoſtol Vicelino; pero puedo mui bien aſſegurar, que ſe avivaria la Fè en aquellos Pueblos, al vèr lo mucho que glorificaba el Señor al Padre que los havia engendrado en Jeſu-Chriſto.

Otro lance refieren deſte ſanto Obiſpo los Autores, pero con tanta diminucion, y obſcuridad, que para eſcribirle yo una vez, he leido muchas la Metropoli, y la Vandalia de Krancio, texiendo de ambos lugares la relacion. El, ſino es milagro, es uno de aquellos portentos en que ſe hace patente à nueſtros ojos la inviſible mano del Todo-poderoſo que los obra quando, como, y donde quiere, para provocar à los mas incredulos à que ſe hagan lenguas, y prorrumpan en alabanzas del poder Divino. Celebrando nueſtro Obiſpo de Raceburg el incruento ſacrificio del Altar en preſencia de ſu primado el Arzobiſpo de Bremen, havia entre los aſsiſtentes un hombre tan barbaro, è inconſiderado, que cerrando los ojos del cuerpo, y del eſpiritu à la inefable luz de tan ſoberanos myſterios, eſcandalizò al auditorio, y prophanò el Santuario con la ſacrilega, y alevoſa muerte de un Cabállero. Veaſe de preſto, que Gentes fue à domeſticar Evermodo con ſu predicacion, quando dice el Author, que no neceſsitaban de motivos mui graves, para cometer tan enormes delitos. Horrorizòſe todo el concurſo à viſta de aquel ſacrilego, y barbaro homicidio, y viendo el Sacerdote de Dios manchado el Templo, mas con la fealdad de aquel pecado, que con la derramada ſangre del difunto, acudiò promto à practicar las ceremonias que para lances tan funeſtos, y eſcandaloſos tiene prevenidas la Igleſia. Concluida la ceremonia de la purificacion de aquel Templo, volviò Evermodo à celebrar el ſacrificio, y no por haverſele doblado aquel dia el trabajo, ſe quiſo diſpenſar de predicar el Evangelio. Preſto verèmos, que nunca fue mas neceſſario el ſermon, que aquel dia. Apenas comenzò à predicar, diviſò entre los innumerables que componian ſu auditorio à uno que le parèciò ſer Pariente mui cercano del difunto: enterò-ſe mui bien, reparando con atencion, de que era el miſmo, y revelandoſelo Dios, ò conociendo, como Medico mui experimentado de aquellas Gentes, quan peligroſos ſymthomas podria cauſar, ò habria cauſado ya en ſu animo la reciente memoria de tan grave injuria, le aplicò à èl ſolo la medicina de la Divina palabra, ò para ſanarle de la llaga, ò para preſervarle de la herida. Ponderò altamente la inefable dulzura de la charidad de Dios, y del proximo: hizo viſible con ſu Chriſtiana eloquencia la monſtruoſa fealdad de la ira, los eſtragos que hace en ſus miſmos Autores la venganza, y el infelìz paradero à donde los conduce, no por anchos, y eſpacioſos caminos de deleites, ſino por eſcabroſas ſendas de peligros, y haviendo à ſu parecer diſpueſto à aquel hom-

hombre, à que perdonaſſe à ſu Enemigo, con la ſencilla, y fervoroſa explicacion de lo mucho que ſe complace Dios en que ſujetemos los deſenfrenos del furor con el tirante de la Divina ley, eſperaba dèl alguna demoſtracion de charidad.

Dirà algun Lector cabiloſo, que ſi el ofendido no havia dado ſeñas de intentar, ò procurar la venganza, en vano ſe le diſſuadia de lo que no ſe podia ſaber, ſi machinaba; mas ni puedo, ni debo cenſurar à un Medico docto, y experimentado, ſi tal vez aplicò algun remedio extraordinario, quando dèl veo ſeguirſe la ſalud del enfermo. Medico eſpiritual era el Venerable Obiſpo de Raceburg, ſobre mui docto, y erudito en la Divina ley, y Santas Eſcrituras, diextriſsimo en curar aquellas Gentes de las interiores dolencias de ſus vicios. La que mas afligia ſus almas, era el phrenesì de la ira, y ſi de lo que ahora executa, para alumbrar eſpiritualmente à aquel hombre, à quien ſu ſingular diſcrecion ſe le repreſentaba ciego de colera, ſe figuiò, que abrieſſe los ojos del Eſpiritu, por què he de condenar la medicina, y he de cenſurar el modo de aplicarla? Baſtenos ſaber, que la confeccionò, y aplicò Evermodo.

Empeñado pues en inſinuar en el animo de aquel hombre la dulzura de las maximas Chriſtianas, ſe baxò del pulpito, corriò preſuroſo al altar, tomò un relicario, y poſtrado con èl à ſus pies, le ſuplicaba con lagrimas, y ſollozos, que perdonaſſe de corazon à ſu Enemigo por amor de Dios, y de ſus Santos. Expectaculo tierno, capaz èl ſolo de liquidar en copioſo llanto al corazon mas duro. Quièn creeria, que con tan ſoberana lluvia no ſe ablandaria el hombre mas de piedra? Quièn ſe perſuadiria, que à tan tierna, y afectuoſa expreſsion ſe havia de reſponder con una reſiſtencia mui terca, y pertinaz? Con razon ſe llamó depravado è inſcrutable el corazon humano, pues contra todas las bien fundadas eſperanzas, que concebirian quantos eran teſtigos deſte lance, abortò el de aquel hombre de ſu profundo, è inſondable ſeno lo que no ſe podia diſcurrir, ni ahun ſe querria ſoſpechar. El celeſtial rocìo que deſtilaban los ojos de Evermodo, endurecian à aquel barbaro, y prorumpiendo en juramentos eſcandaloſos, y blasfemos con notable horror, y eſcandalo de los preſentes, proteſtaba por Dios, y por ſus Santos, que no havia de dejar las armas de la mano, haſta convertir en polvo à ſu Enemigo. No era eſte miſerable hombre quien hablaba, aunque ſe movia ſu lengua, porque entregò la miſericordia de Dios ſu cuerpo al Angel de Satanàs, para que fueſſe ſalvo ſu eſpiritu por miniſterio de ſu Sto. Obiſpo Evermodo. Conociò eſte con la luz que le diſpensò el Padre de las lumbres, que el Autor de aquellas maldiciones, blaſfemias, y juramentos era la infernal ſerpiente, y queriendo eſcarmentarla de una vez, y dejar libre al Energumeno de la eſclavitud del Demonio, y de la enfermedad de ſus vicios, prorumpiò en una accion, que à no ſer obra de un Varon Apoſtolico à quien gobernaba el Eſpiritu Santo, ſe deberia tener por eſcandaloſa, ò à lo menos por indiſcreta. Levantòſe del ſuelo que varrian ſus Venerables canas, y regaban con lagrimas ſus ojos, y encendido, no en ſaña, y colera, ſino en el zelo de la Divina honra, le diò una bofetada à mano abierta. Vea el curioſo, y entendido, ſi ſe le puede aplicar à nueſtro Obiſpo lo que en lance, creo que no tan apretado, aconſejaba San Juan Chryſoſtomo. * El golpe fue tan eficàz, tan ſaludable, y activo, que ahuyentando à la infernal ſerpiente que proferia por boca de aquel hombre horrendas y eſcandaloſas maldiciones, le dejò à èl limpio del acre, y mordaz humor de la ira. Todo el concurſo ſe iba à poner en armas, para defender la vida de ſu Santo Padre Ever-

* Si quempiam in bivio, & foro Deum blaſphemantem audieris, accede, increpa: & ſi verbera infligere oporteat, ne recuſes: ipſius faciem alapa percute, contere os ipſius, percuſsione manum tuam ſanctifica. San Juan Chryſoſtomo en la homilia primera al Pueblo de Antiochia cerca del fin.

Evermodo, porque la conſideraban en el ultimo rieſgo; pero ſe engañaron, porque aquella bendita mano pareciò ſer la poderoſa diextra del Excelſo, ſegun la extraña y repentina mudanza que obrò en animo tan fiero, è iracundo. De repente ſe viò, no ſin admiracion, y aſſombro de los que paſmados, y atonitos miraban el ſuceſſo, trocada ſu ferocidad en manſedumbre, y poſtrado à los pies de aquel miſmo que poco ha regaba con lagrimas los ſuyos, daba manifieſtos indicios de lo mucho que con aquel celeſte riego ſe havia fertilizado la tierra antes eſteril de ſu animo, pues producia tan preſto frutos dignos de penitencia. Pedia perdon al Santo Prelado del teſon pertinaz con que havia reſiſtido à ſus ſaludables conſejos: à voz en grito condonaba la muerte de ſu deudo: perdonaba con actos de charidad mui fervoroſa à ſu Enemigo, y reparaba los daños del mal exemplo que havia dado à todo el concurſo, con mui ſencillas, y doloroſas proteſtas de ſu arrepentimiento. Veaſe, ſi dixe bien, que en eſte lance diò el Señor mui poderoſos motivos à los hombres, para que ſe explayaſſen en alabanzas de ſu inefable poder.

Con eſtos, y otros muchos milagros, cuya individual relacion nos eſcaſeò la antiguedad, regaba el Señor, y hacia fructificar la Chriſtiandad recien plantada en el àrido, y eſteril ſuelo de aquellas barbaras, è indomitas naciones, con el trabajo, y ſudor de Evermodo, y ſus Compañeros, y Diſcipulos, hijos, y herederos todos del Eſpiritu de ſu gran Padre Norberto. Para ellos ſe reſervò por el Altiſsimo aquella miſsion, cercada de tantos ſuſtos, y peligros, como paſſos havian de dàr en ella los Miſsioneros. Pudieramos decir con toda verdad à nueſtro Obiſpo, quando ſe metiò pobre, y deſnudo en medio de aquellas Gentes barbaras, è indomitas, lò que dixo el Señor à ſu Pro- „ pheta Ezechiel: „ Mira, Evermodo, y „ repara, que eſtàn contigo unos hom- „ bres incredulos, y de tan cruel, y be- „ licoſo genio, que por pequeños motivos „ todo lo traſtornan de arriba abajo. Sa- „ bete, que habitas nò menos que con „ unos ferociſsimos, y mui ponzoñoſos Eſ- „ corpiones. „ Deſta calidad eran las naciones que fueron à domeſticar nueſtro Santo, y ſus Premonſtratenſes con las armas de ſu Apoſtolica predicacion, ſiempre tocando al arma, ſiempre alborotando el Paìs con aſſonadas de guerra, y con todo eſſo no ſe diò por vencida ſu paciencia. Trabajò haſta poner ſobre ſu duro, è indomable cuello el ſuaviſsimo yugo de Chriſto, burlandoſe de los peligros de la muerte, y exponiendo mas de una vez al golpe de la eſpada los ultimos alientos de ſu vida, para copiar en sì perfectamente la imagen de aquel Señor, cuya ardiente charidad le hizo morir por los hombres afrentoſamente en una Cruz. En eſte Apoſtolico exercicio empleò nueſtro Santo Padre Evermodo ſu larga vida, deſde que ſe juntò à ſu Santo Padre y Maeſtro en Valencenas, haſta que conſumido, y deshecho con las penalidades de ſus Apoſtolicas tarèas falleciò lleno de meritos, y virtudes en Raceburg el año de 1177. à 17. de Febrero.

Al zelo deſte Santo Obiſpo debiò mi Orden Premonſtratenſe todos los Monaſterios que tuvo en la Noruega. No contento Evermodo con los grandes progreſſos que hacia por sì miſmo en la converſion de los Vandalos, enviò à muchos de ſus Compañeros, y Diſcipulos à encender la luz de la Fè en aquel Reino, y èſtos favorecidos de la liberalidad, y magnificencia de los Principes, y ayudados de las limoſnas de los fieles, fundaron ſeis Monaſterios, que juntos con los de Dinamarca, componian en tiempos antiguos una Circaria, como ſe acoſtumbraba à decir en nueſtro Orden, y no Provincia, como ſe comenzò à nombrar en nueſtra Heſpaña deſpues de la Reforma. Apenas puedo decir ſus nombres, y ſe ſaben mui en confuſo los de aquellos que fundò en la Vandalia nueſtro Santo Padre Evermodo. En el diſcurſo deſte capitulo creo hallar no pocos.

La vida deſte Santo Obiſpo eſcribiò Alberto Krancio en ſus dos libros: la

Metropoli, y la Vandalia, y la trahen el dia 17. de Febrero con mui buenas notas los Reverendos Padres Jesuitas de Anvers. Nuestros Historiadores no añaden especialidad alguna à los antiguos. Sus reliquias estuvieron guardadas con mucha decencia en la Iglesia Cathedral de Raceburg, y no sabemos lo que se hizo dellas, quando permitiendolo Dios por nuestras culpas, fue desterrada de aquellas infelices Regiones la Fè, y Religion Catholica, y entronizada en su lugar la perfida secta Lutherana. Mi Orden Premonstratense celebra con autoridad Apostolica la fiesta de su gran Padre San Evermodo en el mismo dia de su fallecimiento, aunque no sè, por què à este gran Santo, que fue la segunda piedra sobre que se levantò el Instituto Norbertino, dejaron sin lecciones del segundo nocturno en los maitines los que compusiero nel quaderno, de que usa mi Congregacion de Hespaña para alabar à Dios en sus Santos Padres, y Hermanos. Nuestros Monasterios de Estival, y de Santa Odilia en Lorena las tienen proprias, y aprobadas por nuestro Santissimo Papa Benedicto decimotercio. Vean los Padres de mi Congregacion, si las pueden usar en Hespaña sin nueva concession Apostolica, y el traherlas de allà se harà con mui poca costa.

††† §. II. †††

VIDA, VIRTUDES, y GLORIOSA muerte de San Isfrido, segundo Obispo Premonstratense de Raceburg.

MUerto en el Señor nuestro glorioso Padre S. Evermodo, primer Obispo Premonstratense de Raceburg, y segundo Fundador de su Iglesia Cathedral, passaron los Canonigos que componian el Cabildo, à la eleccion de un Sucessor de tan grandes meritos, que si no llenasse todo el hueco del difunto, no le dejasse à lo menos mui vacìo. Todos los Electores conspiraron unanimes en dàr sus votos al Prepositо de Jerichò, Monasterio de su mismo Orden Premonstratense, sito en el Marquesado de Brandemburg, en el Obispado de Havelberg, y mas arriba de Tangermund à las margenes del rio Elba. Visibles fueron en esta eleccion el christiano, y religioso desinteres de aquellos Capitulares, y la singular virtud, y opinion de Isfrido, (este era el nombre del electo) pues posponiendose à sì mismos todos los Individuos del Cabildo, sin pararse à considerar, que eran los mas de ellos, ò casi todos, los que havian llevado todo el peso del dia, y del estìo en la conversion de los Vandalos, vàn à buscar en el Monasterio de Jericò quien sea digno Sucessor de Evermodo. Quando el Divino Espiritu gobierna nuestras elecciones con su especial asistencia, nos mueve à que echèmos mano, no de sugetos debiles que se recuesten à dormir sobre su empleo, sino de hombres fuertes en quienes halle la dignidad su descanso. Y si tiene prevista, y determinada à su Iglesia alguna persecucion, ò adversidad, previene anticipadamente el remedio, dandola por Esposo, y Prelado à quien atropellando todos los humanos respetos, la haga rostro, y salga sin temor al encuentro. No era pequeña la que estaba yà amenazando à la recien fundada Iglesia de Raceburg, y por esso dispuso el Señor con mui especial providencia, que la desposassen con el Prepositо de Jericò, Varon tan despegado de los bienes, y comodidades deste siglo, que dellas solo estimaba el desprecio, y tan sobrepuesto al influxo de impresiones terrenas, que yà no alterarian su animo las glorias, ni las afrentas. Hollando quanto ama, y teme este Mundo, no tenia èste, que darle, ni quitarle.

Tan sublime Espiritu ocultaba Isfrido allà en la retirada, y quieta soledad de Jericò. Esta fue la oficina en donde con los recios, y repetidos golpes de la negacion de sì mismo, y mortificacion de su cuerpo se havia labrado en silencio piedra viva, de tanta preciosidad, y estimacion, que la sacaron de aquella cantera de virtud, para ponerla en lo mas alto del edificio espiritual de Raceburg. Ningu-

guno de los de ſu Inſtituto era igual à eſte hombre Apoſtolico en el rigor y ſeveridad con que gobernaba ſus paſsiones, y ponia freno à ſus apetitos. Exercía ſobre ſus rebeldes concupiſcencias un duriſsimo imperio, y ſugetaba la ley del pecado à la ley de la razon, porque ſiendo deſtinado de Dios para predicar à otros, no queria hacerſe reo de los vicios que reprendieſſe en ſu auditorio, ſi ſe dejaſſe dominar de la villanìa de la carne, y ſangre. Con eſtas ſeñas nos deſcribiò Alberto Krancio al Prepoſito de Jericò, electo Obiſpo de Raceburg; y tan diextro, y experimentado debia ſer en las operaciones de la guerra Chriſtiana, quien apenas entrò en poſſeſsion de ſu dignidad, comenzò à ſer terrero de todas las furias del Abiſmo, que puſo en armas contra el nuevo Obiſpo à extraños, y domeſticos. El Prepoſito Premonſtratenſe que preſidia al Cabildo de Raceburg, quando vacò eſta Igleſia por muerte de Evermodo, quedò ſumamente reſentido de que huvieſſe recaído en un extraño la ſuceſsion del difunto, que ò no ſupo merecer, ò no pudo conſeguir. Què no abortaria un corazon que ſe dejò poſſeer de tan baſtardo, y furioſo afecto? Aquel ſencilliſsimo Varon cuyo animo eſtuvo tan lexos de la dignidad, que fue neceſſario, que ella le fueſſe à ſacar de ſu retiro, aparecia à ſus enfermos ojos, como un aſtuto, y poderoſo Emulo, que con embuſtes, ſobornos, y artificios le havia arrebatado aquel empleo de las manos, y executò contra èl lo que acaſo el Author ſe avergonzò de eſcribir. Nada en particular nos refiere el citado Hiſtoriador del genero de perſecuciones que moviò aquel mal Prepoſito contra ſu Santo Prelado; mas no ſerian ligeras, ſiendo crueles abortos de la ambicion: fiera de cuyo irritado genio no eſtà libre la inocencia mas pura. Què poco amor tienen à ſu Comunidad los que ſe dejan arraſtrar de la ciega, y deſenfrenada paſsion de dominar? Bien neceſsitaria Isfrido en eſte lance toda aquella alteza de animo, que ſe havia adquirido con el continuo exercicio de las virtudes, y el mal tratamiento de ſus paſsiones, porque ſi en las peſadumbres de un Enemigo, y extraño es facil el ſufrimiento, en las de un hermano que come de un miſmo pan, y no mora en diſtinto domicilio, ſino es impoſsible, es mui dificultoſo. Còmo le exercitò venciendo con la bondad de ſu virtuoſo genio la malicia de ſu falſo hermano, nos lo dirà la ſingulariſsima entereza con que ſe mantuvo immoble à los mas recios vaivenes de una adverſa fortuna.

Henrico Duque de Saxonia, y Baviera deſcanſaba de la tempeſtad de ſus dudas en el ſeguro puerto de los Chriſtianos conſejos de Isfrido, y no es increible de ſu piedad, y devocion, que le hicieſſe arbitro de ſu conciencia, ſegun no levemente lo dàn à entender las phraſſes de nueſtro Chroniſta. Bien neceſsitaba eſte Principe de un arrimo tan firme, y tan robuſto, para no dejarſe caer à los recios, y fuertes empellones que le iba à dàr ſu contraria ſuerte. El Emperador Frederico le depuſo de ſus dignidades, privò de ſus dominios, y Señoriòs, y enviſtiò en todos ellos à Bernardo Conde de Anehold el año de 1180. Nada alterò tan enorme mudanza al Santo Obiſpo, porque no le dexaba la fortaleza de ſu eſpiritu ſer caña flexible à todo viento. No debia de ſer mui clara la juſticia, quando un hombre como el Obiſpo de Raceburg, deſaprobò la ſentencia. Eſtuvo tan lejos de ſubſcribir con ſus procederes à la intruſion del nuevo Duque, que no ceſsò como buen Vaſſallo, de patrocinar la cauſa del depueſto. Los Principes à quienes puſo en el Solio la tyranìa, ò la ambicion, ſuelen ſolicitar, que ſean aprobados ſus derechos por hombres timoratos, y doctos, cuya autoridad, virtud, y erudicion dèn à ſus procedimientos, ſino la realidad, alguna eſpecie de juſtos. Nada deſto pudo lograr de nueſtro Isfrido el nuevo Duque de Saxonia, y Baviera: ſolicitòlo con no pequeñas inſtancias, y deſengañado de que no harian mella en el diamantino muro de ſu pecho, ni las aſtucias, ni las baterias del poder, andaba en buſca de ocaſiones en

que con algun pretexto que la politica hicieſſe parecer motivo, ſe deſpicaſſe de los que ſu ſoberanía le repreſentaba deſaires de ſu dignidad, y ſu Perſona.

No ſerían meneſter ojos mui linces para hallar alguna, porque debia nueſtro Obiſpo toda la honra, hacienda, priviligios, y autoridad de ſu Igleſia à la Chriſtiana, y real magnificencia del depueſto Duque de Saxonia, y no ſiendo baſtante agradecimiento à tan exceſsivos favores unos conſejos eſteriles, le ayudaria acaſo, como à Patrono, y Fundador de ſu Obiſpado, y Cabildo, con lo que mas que de ſus rentas, ahorraria de ſu parſimonia, y la de ſus Canonigos. Supo en fin moſtrar con obras, y palabras, que era Amigo en aquellos tiempos peligroſos en que rariſsimo ſe encuentra, que lo ſea, y no pudo gloriarſe, por mas que lo ſolicitò el Conde Anehold, de que havia logrado un acto poſſeſſorio ſobre el albedrio del Obiſpo de Raceburg. Eſta conducta de un Varon tan autorizado, y viſible en aquellas Provincias trahia inquieto el animo de aquel ſoberano, porque ſi ſu poſſeſsion era injuſta, no la dejaria paſſar à preſcripcion legitima, ni permitiria al poſſeedor tener ſeguridad de conciencia. Por mas ſeguro que eſtuvieſſe de ſus derechos ſiempre ſe los eſtaba conteſtando en el tribunal de ſu pecho la reſiſtencia de Isfrido.

Reſentidiſsimo el nuevo Duque del teſon con que el Santo Obiſpo conſervaba ſu antigua amiſtad con el antiguo, y depueſto Henrico, y deſeſperado de conquiſtar ſu voluntad, emprendiò hacerle ſuyo con una accion que le moſtraſſe en lo exterior à lo menos adherido à la tacita aprobacion de ſus derechos. Pretendiò, que el Obiſpo de Raceburg, le exhibieſſe, como à ſu Señor natural, algun obſequio, y yo preſumo, que le quiſo enveſtir ſegunda vez en ſu dignidad, ſi acaſo havia permitido el uſo deſta ceremonia à Henrico por las cauſas que quedan apuntadas en la vida de ſu anteceſſor San Evermodo. No lo afirmo; pero ſea el que fuere, el obſequio que dèl exigìa el Duque, ſe mantuvo en ſu primera reſolucion mui conſtante. Immoble eſtuvo el Varon Apoſtolico à los golpes de las machinas con que batìa ſu fortaleza el Mundo, y no le haciendo aflojar un punto de ſus arduos, y generoſos propoſitos, explicò la valentia de ſu eſpiritu con eſtas, ò equivalentes palabras: „ Al Duque „ Henrico, como à Patrono, y Fundador „ de mi Igleſia, le ſon debidas de juſti„ cia mui eſpeciales honras, y no corre la „ miſma razon por los demàs. „ Quando no ſe gobiernan los Principes ſegun las reglas de aquella luz à que deben rendir vaſſallage, ſi ſe tienen por hombres, no hai tan enorme crimen de leſa Mageſtad, como oponerſe en algo á ſu inclinacion. De tal ſe calificò en el tribunal del Conde Anehold la reſpueſta, ò reſolucion de nueſtro Obiſpo de Raceburg, y no pudiendo mantenerſe el ſolio ſino por los miſmos medios con que aſcendiò à èl el Soberano, eſtendiò el irritadiſsimo Principe ſus manos al patrimonio del Crucificado, deſpojando al Santo Prelado de todos los diezmos, rentas, heredades, y eſſemciones: deſpojo en que mas que Isfrido, eran perjudicados los pobres, por ſer eſtos los uſufructuarios del pingue mayorazgo que caſi de valde les adminiſtraba ſu Obiſpo.

Nada quedò en Isfrido de la dignidad Epiſcopal, ſino aquella obra buena con que la difiniò el Apoſtol. Evidenciò en eſte lance, que eſtaba fundado ſobre el firme, y ſòlido cimiento de aquellas virtudes, cuyo rariſsimo complexo debe formar un Obiſpo, como le queria San Pablo, pues ſe mantuvo, ſin decaer de la entereza de ſu miniſterio, al violento impulſo de un golpe, cuyo amago ſolo haria vanvalear, ſino les derribaba del todo en la tierra de ſu cobardia, à muchos que ſe ſoñarian columnas de la Igleſia. Como ſi nada huviera perdido, proſeguia exercitando las funciones de ſu Apoſtolico empleo, y moſtraba con ſu deſinteres, y deſaſimiento de los bienes caducos, que era mas pobre de eſpiritu, que lo ſerían en el cuerpo los que en ſu

deſ-

deſpojo havian de padecer en la mas dura neceſsidad un total deſamparo ; pero ſi perdian el alivio de ſus miſerias, les daba el Cielo un perfectiſsimo dechado de paciencia Chriſtiana. Eſtos, y ſus Emulos echaron de vèr, que para eſtar el Obiſpo de Raceburg mui ſobrado de las riquezas de la gloria, no le hacian falta las de la tierra, que hurtaba à ſu adminiſtracion la tyranía.

El Duque Bernardo, y ſus Palaciegos con lo miſmo que arbitraban, para deſautorizar, y envilecer à Isfrido, le daban mas autoridad, y conciliaban mas veneracion para con ſus Pueblos, porque le hicieron mas reſpetable los deſaires de ſu adverſa fortuna, que à otros las felicidades de la proſpera. La luz de la razon que en aquellas Gentes barbaras no havian podido obſcurecer del todo ſus errores, havia adquirido muchos grados de lucimiento con los tenebroſos rayos de ſu fe, y no podian menos de vèr, aunque quiſieſſen voluntariamente cegar, que era ſu Prelado hombre de eſpiritu ſuperior à los ultrages de la ſuerte, y en la ninguna eſtimacion de las coſas caducas, y terrenas moſtraba ſu conſtantiſsima adheſion à las Divinas. Intereſaba mucho el Altiſſimo (digamoslo aſsi à nueſtro modo) en que conocieſſen aquellos Pueblos ahun no bien arraigados en la Fè, y Religion Chriſtiana, quan ſoberanos è ineſtimables bienes les franqueaba ſu infinita bondad, y bizarria, ſolo con darles à Isfrido por Prelado, y para que vivieſſen con eſte conocimiento agradecidos, les hizo ver los fondos de ſu Apoſtolico eſpiritu con la luz de mui patentes milagros. Conjurenſe contra el Santo Obiſpo de Raceburg todas las furias del Abiſmo, y todos los poderios del Mundo, que yà và el Cielo à deſagraviarle con marabillas de los deſaires, y peſadumbres que eſtà devorando ſu paciencia.

Un Viernes de la ſemana doloroſa (aſsi ſe llamaba en aquel tiempo la ſemana ſanta) ayunaba el Venerable Obiſpo, como verdadero Premonſtratenſe, à pan, y agua: obſervancia, que no han podido agoſtar los años, y que mas de dos veces ha acreditado el Señor en mi Orden, obrando mui portentoſas marabillas à favor de ſus obſervantes. Obròlas tambien en eſte lance, alterando tanto el poder Divino à una criatura irracional, è inſenſible, que por ſervir, y obſequiar à nueſtro Santo, dejò ſu antiguo ſer, y adquiriò otro nuevo. Al tomar la cortiſsima refeccion de aquel dia, mandò traher un vaſo de agua: llevaronſele de una cercana fuente: aplicòle à los labios, y ſi por el olfato no vino en conocimiento del prodigio, le certificò el guſto, de que aquel licor milagroſo no era agua, ſino vino. Hizole vaciar, y volviendo ſegunda vez el miniſtro de la miſma fuente con lo que, ò era vino en la realidad, ò no lo fue haſta que llegò à ſervir de refrigerio al Varon de Dios, experimentò eſte lo que ahun no ſoſpechando ſu humildad, hizo derramar la puntual obſervancia de la ley. No ſe diò por ſentido el Todo-poderoſo, de que ſu Siervo huvieſſe deſperdiciado dos milagros, porque eſto miſmo le hacia à los ojos de Dios mas benemerito de lo que eſtaba tan alejado de ſu aprenſion, y voluntad. Traxeronle otro vaſo de agua, y no ſiendo al llegar à ſus labios, lo que fue al ſalir de la fuente, porque la experimentò tercera vez convertida en vino eſte riguroſo obſervante del ayuno, ſe diò por vencida ſu humildad, para que celebraſſe un devoto agradecimiento los triumphos del poder, y los exceſſos del Divino amor. Què haria el humildiſsimo Varon, viendo en aquel triplicado prodigio tan claras mueſtras de la voluntad del mui Alto ? Conociò que por eſta vez le diſpenſaba el rigor de tan loable obſervancia aquel Supremo Legislador, de quien tienen ſu origen nueſtras leyes, y levantando los ojos de cuerpo, y Alma, prorumpiò bañado en lagrimas de devocion en „ las ſiguientes expreſsiones: Omnipoten- „ te Señor de Cielo, y tierra. Si tan ren- „ dida ſe mueſtra al imperio de vueſtra „ voluntad una criatura incapaz de razon, „ que por ſerviros, y obſequiaros à Vos „ en eſte inutil Siervo, pierde ſu ſer an-

„ tiguo, y adquiere otro nuevo, còmo yo „ criado à vueſtra imagen, y ſemejanza „ me opondrè à tan claras, y evidentes „ ſeñas de vueſtro beneplacito? Beberè Se- „ ñor, pues aſsi lo ordenais, y apagarè la „ ſed con eſte portentoſo licòr, que me „ brinda vueſtra exceſsiva charidad de la „ deſpenſa de vueſtro gran poder. „ Bebiò Isfrido, trasladando mas que al pecho, al Eſpiritu, aquel nectar del Cielo, y ſiendo la bebida un medicamento mui ſaludable, que confeccionò nueſtra comun Madre Naturaleza, para ſanar los cuerpos de ſus hijos accidentados con la enfermedad de la ſed, la que eſte dia recetò el Medico de las Almas à nueſtro Obiſpo, no ſolo ſerviria, para reparar ſu cuerpo debilitado, y ſeco con los rigores del ayuno, ſino tambien para comunicar mayores fuerzas à ſu Eſpiritu ſediento de padecer por el Crucificado. Coſtumbre fue deſte Señor cuyas obras ſiempre ſon perfectas, ſanar los cuerpos, y dar ſalud à las Almas. Sana y buena eſtaba la deſte Venerable Prelado; però con favor tan Divino quedaria mucho mas alentada, y robuſta.

Quien à favor deſte Apoſtolico Varon havia obrado repetidos milagros ahun quando los deſperdiciaba, y no los queria ſu profunda humildad, què no haria, quando ſe los pidieſſe con alguna, aunque pequeña inſinuacion? Veſtido de ſus inſignias Pontificales, iba preſidiendo una ſolemne proceſsion, que ſe hacia al rededor de ſu Igleſia, y viendo, al paſſar, un pobre ciego que mas que con los labios, eſtaria con la falta de ojos executando à la miſericordia de ſus proximos, le echò ſobre el roſtro algunas gotas de agua bendita. Acompañò el aſperſorio con las ſiguientes palabras de David, en que le hizo prorumpir ſu charidad, y compaſsion: *Dominus illuminat cæcos.* El Señor alumbra à los ciegos. Dicho, y hecho. Oyòlo el Todo-Poderoſo deſde la altura de ſu Sèr Divino: diòſe por entendido de que le reconvenia Isfrido deſde la tierra con ſu miſma palabra, y no queriendo dejar ſin premio tan ſingulariſsima fe, y confianza, abriò los ojos de aquel ciego, para que vieſſe al inſtrumento de ſu viſta, y alabaſſe en èl à la Majeſtad Soberana. No ſeria poco lo que eſte milagro alumbraria en el Eſpiritu à aquellas Gentes barbaras, para que advirtieſſen la alteza de la Religion Catholica, que criaba en el ſeno de la Igleſia Medico tan portentoſo de cuerpos, y Almas.

Què neceſsidad tendria eſte pobre, y perſeguido Obiſpo de Raceburg de aquella vana autoridad, que en los que ſolo tienen ojos, para mirar por la corteza los objetos, ſe concilia la abundancia de unos bienes nada sòlidos, caducos, y tranſitorios, quando llenando el Señor el vaſo de ſu eſpiritu de otros nada ſujetos à los vaivenes del tiempo, ni à las alteraciones de la ſuerte, le acreditaba tanto con el Mundo, que ahun ſus miſmos Contrarios, ſino le tuvieſſen cariño, le havian de mirar con reſpeto. Todo el fauſto, trèn, y oſtentacion de ſu dignidad Pontificia ſe libraba en la entereza de ſus coſtumbres, y conſiſtia en el tenor de una ſanta, è inculpable vida. Eſtas eran las armas eſpirituales de ſu milicia, mas poderoſas para ſojuzgar ſin ruido à los Vandalos, y hacerlos priſioneros de Chriſto, que la dura violencia del hierro, y del acero. Con eſtas ſolas mantuvo incontraſtable la autoridad de ſu Apoſtolico empleo: ſe defendiò, ſin ofender à alguno, de todo el poder de los mundanos: hizo mui ſangrienta guerra al Abiſmo, y acabò de domeſticar la ferocidad de aquellos Pueblos, haſta hacerſe Señor de ſus animos, y poner ſobre ſu cuello el ſuaviſsimo yugo de Chriſto. No viendo aquellas Gentes en ſu Santo Padre, y Prelado Isfrido aquel ſoberbio, y ruidoſo aparato, que ſuele llevar conſigo arraſtrando la admiracion de los ignorantes, la juſtiſsima cenſura de los verdaderos prudentes, y las mui merecidas maldiciones de los pobres, admiraban en la inalterable conducta de ſu vida, que ſu abatimiento proprio ſe conciliaba el reſpeto ajeno, y que con ſu profunda humildad, y rara deſnudez ſe hermanaban eſtrecha, y amiſ-

to-

toſamente una inflexible entereza, y una autoridad ſuma. Conjurabaſe contra èl todo el Mundo, y no pudieron todos ſus violentos impulſos debilitar en algo la fortaleza de ſu paſtoral empleo, porque era uno de aquellos Varones Apoſtolicos, que reveſtidos en el principio de la Igleſia, de la virtud que ſe les daba de lo alto, vencian con el lucido è impenetrable arnès de un Chriſtiano ſufrimiento las mas acerbas perſecuciones, y no ſe dejaba ahogar ſu generoſo animo de las furioſas, y encreſpadas olas de tamañas dificultades. Digo eſto, porque ademas de verle pobre, y perſeguido, me parece, le veo padecer las moleſtias, y amarguras de un largo, y penoſo deſtierro. Serianle de mucho guſto, como precioſos gajes de ſu oficio.

En los anales de nueſtro Monaſterio de Floreſia, ſituado no lejos de Namur, en el Condado à que dà nombre eſta Ciudad, hallo à nueſtro Santo Padre, y Obiſpo de Raceburg Isfrido conſagrando una nueva Igleſia cerca de los años de 1190., porque la antigua ſe havia convertido en cenizas el año de 1188. quando los campos vecinos à eſte Monaſterio fueron theatro ſangriento de la crueliſsima guerra, que ſe hicieron por aquellos tiempos los Condes de Henao, y de Namur; y no haviendo podido deſcubrir en toda la hiſtoria otra cauſa, que pudieſſe obligar à eſte pacientiſsimo Varon, à irſe tan lejos de ſu amada Eſpoſa la Igleſia de Raceburg, ſino las referidas moleſtias con que le afligiò el nuevo Duque de Baviera, y Saxonia, me veo inclinadiſsimo à diſcurrir, que acaſo le extrañaron de aquellas Provincias. Pudo ſuceder, que ſin ſer deſterrado, cedieſſe èl miſmo por algun tiempo à la ira de ſus perſeguidores, ò por no darles lugar à que hicieſſen con ſu Perſona, y ſu vida lo que havian executado con ſu hacienda, ò porque ſu temprana, y por ventura en aquella ſazon intempeſtiva, è indiſcreta muerte no agoſtaſſe en flor el plantìo de aquella nueva Chriſtiandad, ſi à tanto ſe propaſſaſſe el furor. Por eſſo ſe retiraria à Floreſia, Ciudad de ſu refugio à donde ſe acogiò, no para libertar del cuchillo la vida de un cuerpo que eſtimaba en poco, ſino por conſervarla en beneficio de ſus hijos los Vandalos à quienes ahun daba à luz en el eſpiritu. Accion es eſta, que en las hiſtorias Eccleſiaſticas tiene muchos y graviſsimos fundamentos que la califiquen de honeſta, y neceſſaria. Eralo ſin duda en el Santo Obiſpo de Raceburg, porque los patentes efectos de la gracia, voces mui claras con que nos explica el miſmo Dios los ocultos deſignios de ſu providencia, no levemente perſuadian, que era eſte Venerable Varon deſtinado por la Divina Majeſtad, para poner en eſtado de fructificar aquella viña, que le havia plantado ſu Santo, y glorioſo anteceſſor San Evermodo. No sè, quando volviò à ſu Obiſpado, acabado el deſtierro, ò concluido el negocio, que le ſacò de la Vandalia, y le llevò à Floreſia. En eſta ſoledad deſcanſaria de las borraſcas que havia padecido en Raceburg, y empleado todo el tiempo que en ella eſtuvo, en tratar à ſolas con Dios en el monte de la Divina contemplacion, volveria à viſitar à ſus Dioceſanos reboſando fuego de charidad. Reſtituido al regimen, y poſſeſsion de ſu dignidad, comenzò con nuevos fervores à inſtruir, y cathequizar aquellas Gentes, y exerciendo eſte paſtoral miniſterio, ſufriò todo el peſo del dia, y del eſtìo, haſta que llegandole la deſeada noche de ſu feliciſsima muerte à 15. de Junio del año de 1204., le llamò el Soberano Padre de familias, para darle en precio, y premio de ſus laborioſas fatigas el denario diurno de la eterna gloria en donde con todos los Angeles, y Eſpiritus bienaventurados vive, y reyna por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Al Venerable cadaver de San Isfrido no ſe le pudo hacer entonces mayor honra, que darle ſepultura junto al bendito cuerpo de ſu glorioſo anteceſſor S. Evermodo, para que deſcanſaſſen, haſta que los deſpierte la ultima trompeta à recibir la gloria que merecieron en eſta vida. Las ſantas reliquias de Evermodo, è Isfrido

eſtuvieron depoſitadas en la Igleſia Cathedral de Raceburg, y todos los Catholicos de aquellas Provincias Septentrionales las tributaban mui ſingular veneracion. Ceſsò eſta en aquel infeliciſsimo ſiglo en que abortò el Abiſmo à Luthero, y ſus ſectarios, para acabar, ſi pudieſſe, con toda la honeſtidad, y Religion. Haſta entonces ſe conſervaron en aquella Igleſia los grillos, y cadenas cuyos hierros quebrantò milagroſamente San Evermodo, y no ſe havia perdido en aquella Ciudad la memoria de aquella fuente cuya agua ſe convirtiò en vino por los meritos de S. Isfrido; mas yà eſtos venerables veſtigios de la virtud, y ſantidad de nueſtros mayores no ſon; porque la perfidia Lutherana, como eſtà tan bien hallada con las licencioſas tinieblas de ſu error, ha deſterrado todo quanto la pueda dàr alguna luz. La vida deſte ſanto Prelado eſcribiò el Padre Daniel Papebrochio en el dia 17. de Febrero, añadiendola à la de S. Evermodo. La fieſta de nueſtro Padre San Iſfrido celebran todos los años nueſtros Monaſterios de Eſtival, y de Santa Odilia en la Provincia de Lorena, y à la verdad no puedo averiguar, que motivos tuvieron, para no introducir eſta fieſta en nueſtros Monaſterios de Heſpaña, los que para el uſo de nueſtra Congregacion diſpuſieron el quaderno de Santos de nueſtro Orden. Alguno introduxeron en èl, aunque no ſe celebraba de precepto en todas nueſtras Circarias, ſolo porque la conceſsion de nueſtro Santiſsimo Padre Benedicto Decimotercio es general, ſin limitacion, y ſe extiende à todos los Oficios de nueſtros Santos. Pues còmo ſe olvidaron de uno tan glorioſo, como San Isfrido? No lo sè. Siendo cierto, que la conceſsion fue para todos, como aſſegura nueſtro Chroniſta Hugo, ſiempre me pareciò, que ſin neceſsidad de nuevo Decreto podriamos rezar de nueſtro Santo. Eſte dictamen ſe confirmò en mi, y en otros, haviendo llegado, por una rara caſualidad, à mis manos un Martyrologio de los Santos Premonſtratenſes, incorporado en el de los Canonigos Reglares Aguſtinos, y añadido al general de toda la Igleſia, que el año de 1149. ſe imprimiò en Roma à expenſas del fideliſsimo Rey de Portugal, y con aprobacion del Vicario de Chriſto, nueſtro Santo Padre Benedicto decimoquarto. En dicho Martyrologio Premonſtratenſe ſe anuncia la fieſta de nueſtro Padre San Iſfrido al dia 15. de Junio, y ſuponiendo el que le diò à luz, que en èl no ſe hace commemoracion de Santo alguno de cuya aprobacion, culto, y conceſsion de oficio por la ſagrada Congregacion de Ritos, y Decretos de los Sumos Pontifices no ſe tenga evidencia, *de cujus approbatione, ac Officii conceſsione à S. R. C. Summorumque Pontificum Decretis plene, planeque non conſtet*, determinaron los Reverendos Padres deſte Colegio entablar la fieſta de San Isfrido à 15. de Junio. Tambien la entablaron por conſejo mio las Señoras Premonſtratenſes de Santa Sophia de Toro, y Santa Maria de Villoria. Yo concluyo la relacion deſte gran Santo con unos verſos, que en honra ſuya hizo un Poeta de ſu ſiglo, y acaſo ſervirian de Epitaphio à ſu ſepulcro.

HUIC THETIS INVALUIT IN VINUM VERSA, CÆCATUS EST ILLUSTRATUS: TALIBUS EFFLORUIT LAUDIBUS INSIGNIS ISFRIDUS ANNUMERANDUS CATHALOGO SANCTIS COELESTIBUS JUGITER.

PA-

††† §. III. †††

MEMORIA DE LOS OBISPOS de Raceburg, Phelipe, Henrico, Lamberto, Godeſcalco, y Pedro.

AUnque fallecieron en ſus Perſonas San Evermodo, y San Isfrido, no murieron, viviendo largos años en la ſuceſsion de ſus hermanos, y en la continuacion de ſu Chriſtiano, y Religioſo exemplo, porque les ſucedieron en el regimen de la Igleſia de Raceburg Varones de ſu miſmo Inſtituto, y mui ſemejantes à ellos en la ſantidad de ſus coſtumbres. Durò eſta ſuceſsion haſta el año de 1503. Dejaron entonces aſsi el Obiſpo de Raceburg, como el Cabildo de ſu Cathedral, de ſer Regulares Premonſtratenſes, y pocos años deſpues apoſtatando del Catholiciſmo, paſſaron à ſer Lutheranos. Venero los eſpantoſos, y profundiſsimos juicios del Señor, que en caſtigo de nueſtros enormes pecados permitiò en ſu Igleſia tan deplorables deſtrozos. Ojalà aprendamos de la ruina de nueſtros antiguos, que acaſo eran mejores, ò no tan malos, como noſotros. Extinguieronſe por ultimo Obiſpado, y Cabildo, quedando agregadas al Duque de Mequelburg las copioſas rentas que dedicò, y conſagrò la piedad Chriſtiana al culto Divino: fin que tuvo la tan decantada reforma de Luthero.

En todo el dicho tiempo tuvo aquella Igleſia de Raceburg venticinco Obiſpos Premonſtratenſes, y muchos dellos fueron Varones de meritos, y virtudes mui ſobreſalientes. Cinco ſolos ſeràn la materia deſte parrafo, ſiendo uno de ellos un Clerigo ſecular à quien diò aquel Obiſpado la Santidad de Gregorio nono. Deſte ſe referirà ſu deſaſtrado fin, para que ſirva de eſcarmiento à los que adolecieſſen en ſu Alma del achaque mortal de la ambicion.

Muerto, y ſepultado el Santo Pontifice de Raceburg Isfrido, ſe dividieron los Electores, y no concordaban en ſeñalar el que havia de ſer Suceſſor digno de dos anteceſſores tan glorioſos. Si la dificultad de hallarle tán cabal fue cauſa de la diſcordia, fue por cierto mui juſtificada. Y para que la contrariedad de dictamenes no lo paſſaſſe à ſer de voluntades, cedieron ambas partes religioſamente ſu derecho, poniendo todo el negocio de la eleccion en el arbitrio de un Compromiſſario. Eſte fue Alberto Duque de Saxonia, hijo, ſegun he llegado à entender, del referido Conde de Anehold. Acaſo muerto el Padre, reſtituyò ſus poſſeſsiones, y heredades al Obiſpo, è Igleſia Raceburgenſe, y ſe hizo Amigo de los que en el deſpojo de ſus rentas ſe concilian ſu amiſtad, porque un procedimiento tan Chriſtiano, como aſsiſtir à la inſtruccion de aquellos Pueblos, y no dejar el culto Divino, quando no tenian por ello algun emolumento, no podia menos de hacerlos mui amables ahun al hombre mas inconſiderado. Alberto ſin duda era mui devoto de los Canonigos Premonſtratenſes, y què ſabemos ſi tambien lo fue ſu Padre, dejandoſe vencer de la paciencia del difunto Isfrido. A no ſerlo Alberto, no huvieran los Capitulares de Raceburg, comprometidoſe en èl, para que les dieſſe Obiſpo de ſu mano. Della recibieron por ſu Prelado à Phelipe, grande imitador de ſus glorioſos anteceſſores. Gobernò (dice Krancio) aquella Igleſia en juſticia, y ſantidad de vida, imitando los recientes exemplos de Evermodo, è Isfrido. Eſtos (añade el dicho Author) imprimian tan altamente en el Alma de Phelipe las huellas del religioſo, y Apoſtolico proceder de ſus anteceſſores, que à no ſer hombre de mui dura cervìz, le ſervirian de eſtimulo, para anhelar à la perfeccion de ſu empleo. Aſsi lo executò, ſi bien no es regla general. Ojalà lo fueſſe, para que ſe perpetuaſſen los buenos Prelados.

No ſe ſeñalò menos en eſta ſanta emulacion ſu Suceſſor Henrico, Varon inſigne, y uno de aquellos Canonigos Premonſtratenſes de Raceburg, en quien dice el citado Author, eſtaba entonces mui fervoroſo el Eſpiritu de ſu Padre Norberto. El miſmo ſe queja de la falta, que mas de una vez me hace dejar la pluma de la ma-

no. La incuria (dice) y negligencia de aquellos tiempos ha privado al Orbe Christiano de mui poderosos exemplos, dejando sepultadas en un eterno olvido, y no comunicando à la posteridad las Religiosas proezas de los Canonigos Premonstratenses que florecieron por entonces en la Iglesia Cathedral de Raceburg. No es este el primer Autor que acusa de omissos à los Professores de mi Orden en dàr al publico las Virtudes de sus Santos Padres, y Hermanos. Yo propongo no imitarlos en este descuido, aunque menos suficiente, que otros Sugetos de mi Instituto que con mas talentos, y menos embarazos, que yo, pudieran encargarse deste empeño. Y aunque nada sè en particular de aquellos Venerables Premonstratenses cuyas grandes virtudes nos insinuò tan en comun el citado Alberto, opondrè à los ojos de mis Lectores un ilustre vestigio de lo mucho que les amaba el Todo-poderoso, saliendo con las armas de un singular prodigio à la defensa de sus derechos.

Muerto Henrico quarto Obispo Premonstratense de Raceburg, previno la eleccion de sus Capitulares Norbertinos Lamberto Canonigo de la Iglesia Metropolitana de Bremen. No se les ocultarian las pocas conveniencias que se seguian al cuerpo de su Cabildo, de tener una cabeza tan estraña; pero mostrando su rendidissima obediencia à la Silla Apostolica, apenas Lamberto presentò las letras en que el Sumo Pontifice Gregorio nono le nombraba, y elegia Obispo de aquella Capital, le admitieron sin dilacion. Bien lo pudo hacer el Vicario de Christo, usando de la plenitud de su poder; aunque me persuado, que no lo huviera hecho, à haver sido seriamente informado del estado de aquella Iglesia, y Cabildo Premonstratense, y de las grandes utilidades que se seguian à la Fè, y Religion Christiana de que assi en la Cabeza, como en los miembros estuviesse agregada al Instituto de Norberto. Los sucessos casi me assegu-ran de que el Cielo se diò por sentido de los engaños, y falsos informes con que impetrò Lamberto los Breves Pontificios. En el mismo dia, y en el mismo acto en que tomò possession de su empleo, le hiriò subitamente en el rostro un fuego que baxò de lo alto. La inflamacion fue tan sensible, que assi èl, como los que estaban presentes no pudieron menos de calificarla por efecto de causa superior, y no dandose por entendido de quien con tan manifiesta señal le contestaba su injusta possession, prosiguiò en el uso de su derecho, y en el manejo de su oficio, sin hacer caso del aviso que le havian dado de lo alto con lengua de fuego. Pero à què no arrastra al corazon humano la ciega, y desapoderada ambicion de dominar? Un año solo gobernò Lamberto su Obispado, y en el mismo que fue el de 1228. atajò la muerte sus progressos. Un Poeta de aquellos tiempos nada culto parentò à la infeliz memoria de Lamberto con este districho tan barbaro como su objeto.

UT LUPUS INTRAVIT CANONICE NON VOCITATUS, PAULO REGNAVIT. MORTE PRÆVENTUS ERAT.

Deste modo defendia el Altissimo los justos derechos de sus Canonigos Premonstratenses de las persecuciones con que pretendia interrumpir su possession la envidia del comun enemigo, pesaroso de lo mui utiles que eran à la salud espiritual de sus proximos en el exacto, y puntualissimo cumplimiento de su Apostolico Instituto. Y si en los que hoi le professamos, ardiera el fervoroso zelo de nuestros Padres antiguos, ò ninguno nos pusiera en question los derechos inconstestables de nuestro Orden Premonstratense, ò executaria el Todo-poderoso en defensa nuestra las mismas, ò mayores marabillas. Si degeneramos del espiritu de nuestro Santissimo Padre Norberto, no echèmos al Mundo la culpa de nuestros desastres, y contratiempos, porque en esto à la verdad creo, que no nos acreditamos de entendidos. El Mundo tiene mui linces ojos, pa-

para vèr nueſtros defectos, y aunque ſean ſolo de alguno de noſotros, quiere, que ſeamos todos caſtigados. Yo he viſto en mis tiempos atropellado mi Inſtituto por un Principe Eccleſiaſtico en coſa que à ningun Sugeto, ni eſtado paraba perjuicio. Perdonemos al Author de nueſtra deſgracia: baſtele haver de ſer reſidenciado en el tribunal de la Divina juſticia, y aprendamos en tan infauſto ſuceſſo à reformar nueſtra conducta, y à ſeguir con fervor, y utilidad el Apoſtolico eſpiritu de nueſtro Inſtituto, para que experimentémos favorable al poder Divino, como le experimentaron nueſtros anteceſſores en el referido lance.

Con la temprana muerte de Lamberto volvieron los Canonigos Premonſtratenſes de Raceburg al uſo de ſu interrumpida poſſeſsion. Qualquiera por mas que adolecieſſe de ambicioſo, eſcarmentaria, como prudente, en la cabeza ajena del difunto, y temeria experimentar otro caſtigo del Cielo. Por muerte de Lamberto fue nombrado Obiſpo de Raceburg Godeſcalco, que rigiò aquella Igleſia ſolos dos años, ſiguiòſele Pedro, que paſsò deſta vida à la eterna el de 1236., y les ſucediò un Heroe tan iluſtre, que ſu vida eſtà pidiendo de juſticia ſer hiſtoriada en parrafo à parte.

††† §. IV. †††

VIDA, Y MARTYRIO DE S. LUdolpho Obiſpo de Raceburg.

NO ſe puede decir, que viviò eſte Iluſtriſsimo Martyr del Señor, porque todo el diſcurſo de ſu Apoſtolica vida fueron dos martyrios: uno voluntario en la carcel de aquel Religioſo Clauſtro en que vivian preſos con los lazos de la charidad los Canonigos Premonſtratenſes del Cabildo de Raceburg, y otro aunque mui libre en la promtitud de ſu animo, mui violento en las manos del Verdugo, y en la execucion de los tormentos. Padeciò eſte en el theatro de ſu paſtoral miniſterio, dicha que no lograron los Evermodos, è Isfridos. Moria Ludolpho, antes de ſer Obiſpo, en el potro de la penitencia, y padeciendo ſu porcion animal, y terrena tantas muertes, como toleraba auſteridades en la negacion de sì miſmo, y en la mortificacion de ſu cuerpo, llegò en èl el hombre eſpiritual à ſer un cumulo, y dechado de todas las virtudes. Aiberto Krancio no hizo eſcrupulo de llamarle Varon perfecto. Mucho dixo en ſola una palabra un Author cuyo eſtilo ciñendoſe à la brevedad que piden las leyes de la hiſtoria en la ſencilla, y verdadera relacion de ſus objetos, reputa las exageraciones por mui ajenas de ſus periodos. Pero ni à mi, ni à èl creo, que nos tendrà por ponderativos quien conſideraſſe en el miſmo Author el ſubido punto de obſervancia que por aquellos tiempos florecia en la Cathedral Premonſtratenſe de Raceburg, y cuyo Canonigo con titulo de Camarero era nueſtro Ludolpho antes de ſer Obiſpo. Mucho podia dejar correr mi pluma en elogio de aquellos Premonſtratenſes que en medio de tantas proſperidades eran mui mortificados, y humildes, y ſabian juntar la autoridad de ſus Perſonas con el rigor de ſu vida. (No era poco ſaber). Del gremio de tan ſantos Varones havia de ſalir quien expuſieſſe ſu cuerpo à un cruel, y prolongado martyrio, por defender los derechos del Crucificado. No creo que conceda el Señor favor tan ſoberano à Sugetos de endeble, y afeminado eſpiritu.

Luego que levantò à Ludolpho la providencia à la excelſa cumbre de la dignidad Pontificia, fundò, y dotò à ſus expenſas un Monaſterio de ſu Orden llamado Rene, y ſito entre Raceburg, y Veiſmar. Poblaronle los Canonigos de la Igleſia Cathedral, porque cuidando el nuevo Obiſpo de la ſalud eſpiritual de ſus pueblos, quiſo fundar en Rene una plaza de armas en donde eſtuvieſſen de aſsiento muchos Varones fuertes velando ſobre la defenſa de ſu grey. Varones fuertes llamè à los Canonigos Raceburgenſes pobladores de Rene, y no lo extrañarà el Lector, como hyperbole, ſi le refiero con ſencillez

llez lo que escribiò Alberto Krancio de la Cathedral de Raceburg, al tiempo desta fundacion. Assegura, que estaba tan en su vigor en aquella Iglesia la regular observancia, que la llamaban la *carcel del Orden*. Tan extremado era el silencio, y retiro de aquellos Premonstratenses en medio de las prosperidades del Mundo; y les funda su Obispo Ludolpho otro Monasterio, en que estuviessen mas alejados del bullicio, no para que les sirviesse de recreo, sino para que menos embarazados en èl con las funciones Apostolicas de su Instituto Canonico, se diessen à Dios con mas sossiego, al verse mas distantes de cuidados terrenos, y caducos. Este era el espiritu de los Canonigos Premonstratenses de Raceburg, en quienes era la honra mui poderoso estimulo para aprovechar en religion, y santidad. Què sabemos, si el Norbertino aliento de Ludolpho no contento con las estrecheces, y austeridades de la carcel de su Cathedral, fundò otra mas penosa con parte de sus rentas, para ensayarse en las voluntarias penalidades destas dos carceles, à padecer algo de los gravissimos tormentos con que la ambicion, y la tyrania havian de exercitar su invencible paciencia en las del Mundo?

Estas acabaron de manifestar quanto caudal de virtudes havia atesorado Ludolpho, porque le dieron à conocer tan enemigo de su cuerpo, que no supo temer la muerte, y le sobraron brios para abandonar su propria vida. Pretendia Alberto Duque de Saxonia apropriarse à sì con mano sacrilega el dominio de una Iglesia, y de una granja: ambas del territorio, y jurisdiccion del Obispo, y aplicarlas à usos tan prophanos, que el Author tuvo verguenza de decirlos con claridad, y distincion. Solo quiso escribir con clausulas preñadas, y enigmaticas, que intentaba el Duque convertir en huerto suyo la viña de Naboth, y hacer cueva de Ladrones la granja Episcopal. Desafueros, y atentados que no eran para permitidos por un hombre tan despegado de la carne, y sangre, y tan reñido con todo lo que no era mas bueno, que mucho menores licencias sin comparacion se negaba à sì mismo. Opusose christianamente animoso à las sacrilegas è iniquas pretensiones del Soberano, y poniendo su Apostolico pecho por muro de la Casa de Dios, recibiò en èl furiosos, y repetidos golpes, para que no padeciessen menoscabo alguno la honra del Santuario, y la alteza de su ministerio. Resentidissimo quedò aquel Principe del christiano, y generoso ardimiento con que defendia el santo Obispo la causa de su Iglesia, y queriendo desquitarse de los que, ò su ambicion, ò su codicia le hacian concebir, como agravios hechos à su dignidad, y à su Persona, empleò, para allanar la que imaginaba oposicion à su autoridad, todos los arbitrios, y esfuerzos del furor. No pudo el hierro mellar la entereza de su animo, ni doblar la inflexible constancia de su espiritu, y despues de haver padecido hediondas carceles, y varios, y exquisitos tormentos en los que si le conservò el Señor la vida, le sobrò el valor para perderla, se retirò à Veismar, Ciudad entonces de Juan Duque de Mequelburg. Alli se retirò à morir en paz quien no la podia tener en su Diocesi de Raceburg, y à vista de Alberto su enemigo, y perseguidor. No iba nuestro Venerable Obispo para ser recibido con ostentacion, y magnificencia, sino para ser hospedado, y assistido con charidad, y misericordia, porque sus pocas fuerzas, y notorio quebranto estaban executando à toda priessa por mui promtos remedios, para conservar por mui poco tiempo aquella preciosa vida, que se le iba acabando por instantes. Era miercoles de la semana Santa, ò dolorosa, como se llamaba entonces, y aunque moriria mui contento Ludolpho con la memoria de los ultrages, y denuestos que havia padecido en aquellos dias el Capitan, y Cabeza de los Martyres Jesu-Christo, no quiso el Cordero de Dios, que fallecieſſe este su gran Sacerdote, hasta que el dia siguiente le sacrificasse en publico à vista de aquel Pueblo. Pero còmo havia de assistir à celebrar los prolixos oficios de aquel dia, estando tan falto de fuerzas? Pequeño es-

tor-

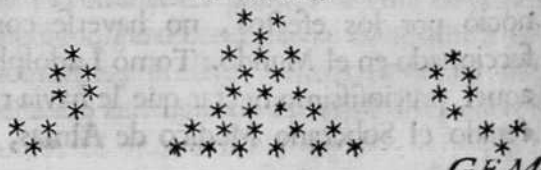
torbo, quando eſtaba empeñado el Todopoderoſo en hacer con ſu Siervo una magnifica oſtentacion de ſu poder, para manifeſtar à todo el Mundo quanto ſe complacia en la chriſtiana intrepidèz, y Apoſtolica libertad de Ludolpho. Regalòle con una bebida que ſe confeccionò por ſus Miniſtros allà en la botica del Cielo, de tan ſaludable virtud, y de tan promta, y executiva actividad, que lo miſmo fue aplicarla à los labios, y trasladarla al pecho, que hallarſe con mui robuſtos brios, para ofrecer el ſacrificio del Cordero de Dios, y executar las funciones tan prolixas, como myſterioſas del Jueves Santo.

Eſtuvo la noche antecedente tan apretado, que por unico remedio de ſus males ſolo ſe eſperaba ſu feliciſsima muerte. El Duque Juan que le tenia hoſpedado, ſentia en extremo quan poco, ò nada podia cooperar al alivio de un enfermo tan diſtinguido, y quando los Aulicos eſtarian ya dando diſpoſiciones para un entierro cuya ſumtuoſidad y magnificencia fueſſen correſpondientes à la grandeza de ſu Amo, y à la calidad del moribundo, enviò el Supremo Emperador de Cielo, y tierra dos Medicos de Camara, no para que conſultaſſen ſobre ſu enfermedad, ſino para que le dieſſen promtiſsimamente la ſalud. Entraron, ſin llamar, en el palacio del Duque dos Venerables Canonigos Premonſtratenſes. Ni ellos eſperaron licencia, ni alguno les defendiò la entrada, ò porque en ſolo parecerſe al enfermo llevaban baſtante recomendacion para no ſer detenidos, ò porque la majeſtuoſa, y reſpetable alegria de ſu roſtro junta à la modeſtia, y compoſtura de ſus paſſos, ſe hizo concebir de los Porteros con aſſombro que los repreſentaba mas que humanos. Llegaron, ſin detenerſe, à ſaludar al moribundo: hablaron con èl mui deſpacio, y en ſecreto, y aunque nadie ſabia, ni entendia lo que trataban con èl, vieron que uno dellos le alargaba un vaſo cuyo licor ſe conociò por los efectos, no haverſe confeccionado en el Mundo. Tomò Ludolpho aquel precioſiſsimo nectar que le havia recetado el Soberano Medico de Almas, y cuerpos, è inſtantaneamente deſaparecieron de ſu viſta, y la de todos ſus dos Venerables Hermanos. No ſe pudo averiguar de donde vinieron, ni fue facil à la mas lince curioſidad ſaber el camino que tomaron. Nadie los conociò por las facciones del roſtro, aunque ſu majeſtuoſo y belliſsimo aſpecto moviò à que los miraſſen mui deſpacio, y todos quedaron firmiſsimamente perſuadidos, de que ſus dos glorioſos anteceſſores San Evermodo, y San Isfrido, pagados de lo mucho que ſe havia eſmerado Ludolpho en imitar ſu zelo, havian pedido licencia al Soberano Rey de la gloria, para hacer una viſita à ſu Suceſſor, darle ſalud en el cuerpo, y confortarle con las ciertas, y ſeguras noticias de la mui proxima, y eterna felicidad de ſu eſpiritu. Lo primero pareciò ſer aſsi por los efectos, pues lo miſmo fue auſentarſe los celeſtiales Medicos, que levantarſe de la cama mui ſano, y mui robuſto el miſmo para quien yà ſe diſponia el entierro. Acaſo paſſaria toda la noche en mui tiernos afectos de gratitud, y en mui fervoroſas diſpoſiciones, para repreſentar en sì miſmo el dia ſiguiente, las ultimas, y mas cariñoſas ternuras de Dios hombre. Lo ſegundo, aunque no ſe ſabe de cierto, ſe puede piadoſamente ſoſpechar. Amaneciò el Jueves Santo, dia el mejor de Ludolpho, y el mas claro, y lucido de ſu eſpiritu, porque haviendo celebrado los oficios con que la Santa Igleſia repreſenta à ſus Hijos la immenſa charidad, è imponderable paciencia de Jeſus, entregò ſu eſpiritu al Author de la vida, quando èſte entregaba el ſuyo à ſu Padre Eterno. Falleció eſte valeroſo Martyr del Señor à 29. de Marzo, año de 1250. Muriò perſeguido, y deſpreciado del Mundo, pero mui cortejado de los Corteſanos del Cielo. Fue Veiſmar lugar de ſu deſtierro, theatro de ſu feliciſsima muerte, y pudo decir al eſpirar lo que el Santo Pontifice Gregorio ſeptimo en ſemejante lance: Amè la juſticia, aborreci la iniquidad, y por eſſo muero deſterrado. No quedaron ſin galardon los charitativos obſequios con que el Duque Juan hoſpedò, y curò en ſu caſa al perſeguido y

maltratado Obiſpo de Raceburg, pues como veremos adelante, por los meritos deſte ſanto Prelado ſubieron los deſcendientes de ſu bienhechor à mayor fortuna, que la que les havian adquirido ſus mayores con ſus militares empreſſas.

Aunque quiſieran los hombres ſepultar en el olvido la memoria de nueſtro Santo Martyr Ludolpho, no pudieran, porque la renovaba el Señor cada dia con mui portentoſos milagros. De ellos caſi no ha quedado noticia entre noſotros, y ſolo podrè referir uno que por ſer tan circunſtanciado, y marabilloſo, tuvieron mucho cuidado de perpetuarle nueſtros antiguos. Vivia Hartuvico noble Caballero de Raceburg en una ſuma penalidad, y afliccion por los intenſiſsimos dolores que le cauſaba el hierro de una flecha tan profundamente metida en la cabeza, que para ſacarſele, havia executado el Arte unas experiencias, que ſobre ſer mui coſtoſas, havian ſido al pobre paciente penoſiſsimas. Un Cirujano mas aſtuto para eſtafar bolſas, que entendido en curar heridas, ſe ofreciò à ſacarle el hierro, y dejar ſano à Hartuvico, como ſe le apromtaſſe una gran ſuma de dinero. No reparando en gaſtos el enfermo, ſe puſo el Cirujano à hacer ſu operacion. Llevaba oculto un hierro que ſeria à ſu parecer ſemejante al que cauſaba los dolores, martyrizò quanto le dictò ſu aſtucia, al doliente, y haciendo con ſutiliſsima maña el ademàn de que le ſacaba el hierro de la cabeza, puſo al enfermo delante de los ojos el que trahia eſcondido. Los deſeos de verſe ſano hicieron aprender à Hartuvico que aquello que le moſtraba el Cirujano, havia ſido la cauſa de ſus tormentos, porque atribuìa los dolores que le moleſtaban de nuevo, á la abertura que juzgò neceſſaria, para que ſalieſſe la flecha. No tardò mucho en conocerſe el engaño, porque con la cura ſe aumentaron las penas del herido, y eſcarmentado èſte en ſu dolorida cabeza, de los Cirujanos del Mundo, apelò al Medico del Cielo. Notorias eran en aquella Ciudad las muchas marabillas que cada dia obra el Todo-poderoſo por los meritos, è interceſsion de ſu ſanto Obiſpo, y Martyr San Ludolpho: encomendòſe à èl mui de veras, y experimentò poco deſpues el premio de ſu fé, y confianza. Eſtraño prodigio! Venciendo el hierro de la flecha ſu natural peſadèz, iba haciendo un movimiento mui ſenſible àcia la parte ſuperior: continuabaſe con eſpanto, y aſſombro del enfermo, y quando le pareciò, que iba yà à aſſomar por la abertura de la herida, echò la mano, y ſe le ſacò èl miſmo ſin violencia. Viſto un milagro tan ſingular, alabò Hartuvico al Señor que es marabilloſo en ſus Santos, y diò en accion de gracias à la Igleſia Raceburgenſe ſagrado depoſito de las reliquias del Santo Martyr mui ricas preſeas, para el ſervicio del Coro, y del Altar. Solo la memoria deſte milagro nos ha dejado el tiempo.

La vida deſte Santo Martyr, y Obiſpo de Raceburg eſcribiò Alberto Krancio, y la incorporaron en ſus obras los Padres Jeſuitas de Anvers en el dia 29. de Marzo. Sus reliquias que deſpues de ſu muerte ſe trasladaron de Veiſmar à Raceburg, han corrido la miſma fortuna, que las de ſus glorioſos anteceſſores San Evermodo, y San Isfrido. Algunas Circarias de mi Orden ſujetas al Abad de Premonſtrè celebraban la fieſta de nueſtro Santo Padre Ludolpho, aunque no de precepto; pero haviendo concedido el Sumo Pontifice Benedicto decimotercio à mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola facultad de introducir en ſus Igleſias todos los Oficios de los Santos de ſu Inſtituto, introduxo el de nueſtro Santo aunque ſin lecciones proprias del ſegundo nocturno. Concluyo ſu hiſtoria con los ſiguientes verſos, que ſe hicieron para perpetuar la memoria del ſanto Obiſpo, y acaſo ſervirian à ſu ſepulcro de epitaphio. Ellos no ſon artificioſos, pero ſon claro indicio de la grande opinion que ſe tenia de ſu virtud.



GEM-

GEMMULA PASTORUM, LUX FULGENS, REGULA LEGIS PASTORUM SPECULUM, JUVENUM DUX, SENIS ICONA, LUX JUVENUM CLARA, REPARATOR, GLORIA PLEBIS FULGENS DUX, REPARATOR CLERI, PACIS AMATOR REGULA SENIS, GLORIA PACIS, FORMULA DULCIS LEGIS ICONA, PLEBIS AMATOR, DULCIS ADESTO.

††† §. V. †††

PROSIGUE LA MEMORIA de los Obiſpos Premonſtratenſes de Raceburg Frederico, Ulrico, Conrado, Hermano, Marquardo, Volrado, y Othon.

MUERTO San Ludolpho en Veiſmar deſterrado, y perſeguido el año de 1250., le ſucediò Frederico Canonigo Premonſtratenſe, de cuyas acciones nada nos dixeron los antiguos. Falleciò el año de 1258. y comenzò à gobernar la Igleſia, y Obiſpado de Raceburg, Ulrico de Bluquier. Era nobiliſsimo en el Mundo por los heredados blaſones de ſus glorioſos aſcendientes; pero lo fue mucho mas en el clauſtro Raceburgenſe por la conſtante practica de ſus virtudes. La que mas ſobreſaliò en nueſtro Obiſpo, fue la charidad, y miſericordia con los pobres neceſsitados. Dos años deſpues de ſu exaltacion ſe le diò abundantiſsima materia en que exercitar eſta virtud, porque afligiò à aquellos paiſes una hambre tan voraz, que devorandoſe à los paiſanos, queria dejarlos deſiertos: agotò el charitativo Prelado los graneros, para que no ſe le murieſſen de hambre tantos pobres como libraban la conſervacion de ſu vida en ſus piadoſas, y paternales entrañas: inſtaban mas y mas los hambrientos, porque acabado el pan, duraba ſu afliccion, y no teniendo ya que repartir, les enviaba con Dios el Mayordomo. Ulrico no podia aguantar el deſaire que ſu compaſsivo corazon le repreſentaba hecho al miſmo Chriſto en ſus pequeñuelos, y pobrecitos. Mas ſentìa el Venerable Obiſpo aquellas miſerias, que los miſmos que ſin poderlo remediar las padecian, y no teniendo ya ojos, ſino para llorar las laſtimas de ſu Pueblo, llamò al Mayordomo. Iria èſte cargado de eſcuſas, y acaſo ajuſtando cuentas, para convencer al Prelado de que ſu charitativa profuſion le havia pueſto en terminos de no poder dar ſiquiera un bocado de pan. Bien ſabía eſto quien le llamaba. No dudaba de la fidelidad de ſu Miniſtro; pero arrojando el cuidado de sí, y de ſu Pueblo en la Divina Providencia, le dixo con encendidiſsima fé eſtas palabras: „ Id por „ las entrañas de Dios à vèr las troxes, „ y mirad bien, ſi por ventura ha que„ dado en ellas algun grano con que ſe „ diſponga de comer à eſſos pobrecitos. „ Quereis, que en un tiempo tan cala„ mitoſo los enviemos à ſus caſas ham„ brientos, y deſconſolados? A donde „ ſe acogeràn eſſos queridos hijos de mi „ eſpiritu, ſi los echan de caſa de ſu Pa„ dre? Ea daos prieſa, y confiad en Dios. Obedeciò el Mayordomo, aunque eſtaba mui cierto, de que varridas las troxes, no havia quedado en ellas mas que polvo, ò porque ſoſpechò, que para premiar, y acreditar la charidad de ſu Prelado, obraria Dios algun prodigio, ò porque quiſo hacer vèr con la verdad de ſus dichos, que no havia ſido deſcuidado en el cumplimiento de ſu Oficio. Abriò los graneros, y viò los prodigios que obraba la Norbertina fé de ſu Obiſpo. Eſtaban tan llenos, que bien ſe conocia en ellos la po-

derosa mano que por los meritos de uno hacia tan multiplicados favores con solo un beneficio. Y porque el trigo de que con tanta abundancia les proveìa el Todo-poderoso, havia de consumir mucho tiempo hasta ser pan, y acaso habria mortales peligros en la dilacion, dispuso el mismo Señor, cuyas obras son siempre perfectas, y acabadas, que apareciessen en las mismas troxes muchos sacos de harina. Con esta se diò alivio promto, y oportuno à la necesidad de aquel numeroso Pueblo, y se satisfizo à la commiseracion del Prelado.

Quien tanto daba por Christo, que se quedaba sin un bocado para mantener la vida de su cuerpo, mucho havia de recibir en premio de su charitativa liberalidad ahun en este Mundo. Assi fue, porque pudo ser un testimonio mui autentico de que lo que se gasta en socorrer las miserias ajenas, se dà al Cielo à usuras mui crecidas. Despues de haver gastado Ulrico toda su renta en limosnas hasta quedarse pobre, le sobraron caudales, para levantar un edificio mui sumtuoso en su fuerte de Schonemberg. No pudo ser esta fabrica efecto de la ambicion, ni deseo de dàr su memoria à la posteridad, porque estando para morir, mostrò un desinterès tan Apostolico en desprenderse de la carne, y sangre, que puede servir de exemplo à los Obispos, y Prelados, para posponer los intereses proprios à los comunes, y sus cosas à las de Christo. Conforme se vive, se muere, y si Ulrico en vida huviera sido ambicioso de perpetuar su nombre, yà que no pretendido, à lo menos no lo huviera reusado en su muerte. Entre los Canonigos Premonstratenses de Raceburg, havia un hermano suyo que siendolo segun la carne, lo era mucho mas en el espiritu, tan semejante à èl en la pureza de costumbres, que no parecia poderse hallar otro mas à proposito, para llenar su hueco, quando le llevasse el Señor deste Mundo. Llegò pues el caso de estar Ulrico mui cercano à la muerte, y antes que la Parca le cortasse el hilo de la vida, ò la dolencia le impidiesse el uso de la lengua, le preguntaron los Canonigos en confianza, y amistad, si le parecia conveniente, que en falleciendo èl, hiciessen à su Hermano Obispo de Raceburg. Mas sintiò el Venerable moribundo esta propuesta, que los dolores, y angustias de su ultima hora, y esforzando la extrema debilidad de sus miembros con los brios que le infundia el zelo de la Casa de Dios, prorrumpiò en unas expresiones que debian estàr gravadas continuamente en el animo de los Pròceres de la Iglesia, y no sería malo, que las tuviessen presentes para su practica los del Mundo. „ Què es lo que decis, Hermanos „ mios ? (exclamò.) El patrimonio de „ Christo quereis que sea hereditario? „ El premio de mui relevantes meritos „ quereis vincular à la casualidad del pa„ rentesco? No permita mi Dios que yo „ sea la causa, de que se haga al Santua„ rio tan enorme injuria. Tan lejos estoi, „ Hermanos mios, de assentir en esta par„ te à vuestros ruegos, que si algo puede „ mi amor para con vosotros, os pido, y „ mando apretadamente, que en saliendo „ yo desta vida, echeis mano de otro que „ con mas talentos y prendas, que mi „ hermano, pueda suplir mis graves de„ fectos. Estas fueron las ultimas palabras de Ulrico de Bluquier Obispo de Raceburg, y ellas solas à la verdad eran bastantes para calificarle de mui Christiano, y Religioso Heroe, quando de su gran virtud no nos huvieran quedado mas testimonios, que las referidas expresiones. Con ellas se dispuso para salir desta vida, y con razon se cree, que en muriendo, volò à las alturas quien tenia las alas del espiritu tan desasidas de la pegajosa liga de la carne, y sangre.

Muerto Ulrico el año de 1271. espirò tambien el precepto que de no elegir à su hermano en Obispo de Raceburg, les havia impuesto antes de morir; mas ellos, ò por dar gusto à su difunto Prelado ahun quando yacia en el polvo, ò porque les hicieron fuerza los motivos de no permitir, que passasse à ser hereditario el patrimonio de Christo, entronizaron à Conrado,

rado, Varon anciano, y venerable, que pretextaba ſu mucha vejéz, para eximirſe de la dignidad. Lo miſmo que alegaba el electo en ſu favor para eximirſe de la carga, movìa à los Electores à echarſela ſobre ſus hombros mas aprieſa, porque vieron, que con la valentia, y robuſtèz del animo podia ſuplir la debilidad de ſu cuerpo. Aunque mui quebrantado, y achacoſo, le reputaron por bueno, como de Simpliciano decia San Ambroſio. Levantado à peſar de ſu reſiſtencia à la cumbre del Paſtoral miniſterio, le preguntò en una ocaſion un hermano ſuyo: Decidme, Padre, vueſtro ſentir en una coſa que os quiero preguntar. Bien ſabeis, que contra toda vueſtra voluntad os hicimos Obiſpo de Raceburg. Os parece, que ſi ahora quiſieſſeis renunciar el empleo, faltaria quien le recibieſſe de vueſtras manos? Eſta es la letra de la pregunta, y haviendola leìdo en la hiſtoria, confieſſo, que no entiendo el eſpiritu, ni le puedo raſtrear por la reſpueſta. Krancio dice, que nada reſpondiò el Venerable Prelado, ò porque quiſo dàr à entender, que no es tan facil dejar un Obiſpado, como tomarle, ò porque ponderò con la madurez propria de ſus miſmos años, que no ſe daria buen exemplo à la poſteridad, ſi ſe dieſſe lugar à que por medio de la ambicion unos ſubieſſen à la altura de la Prelacìa, y otros fueſſen de alli arrojados al rincon de una vida privada. Què ſabemos, ſi havia en el Cabildo de Raceburg algun Premonſtratenſe à quien ſe le hicieſſen ſiglos los pocos años que naturalmente podia vivir nueſtro Obiſpo, y querria, que muriendo antes à la dignidad, que à la vida, le dejaſſe vacìo el lugar que preſumia, ò eſperaba llenar ſu ambicion. Si eſto no fue lo que motivò la pregunta, y lo que obligò al prudente Conrado à dejarla ſin reſpueſta, yo no puedo ſeñalar otra cauſa. Averiguela el que ſupieſſe adivinar, que à mi ſolo me toca referir los dichos, y hechos de mis mayores. Nueſtro Obiſpo aunque comenzò à ſerlo tan anciano, rigiò ſu Igleſia por mas de veinte años con ſingular acierto, evidenciando en sì miſmo, que las Prelacìas mas neceſsitan para ſu deſempeño de las fuerzas del Eſpiritu, que de las del cuerpo. Falleciò Conrado el año de 1297.

En falleciendo Conrado nombraron al hermano de ſu anteceſſor Ulrico de Bluquier por Obiſpo de Raceburg. Juzgaron los Electores, que mas de ventiſeis años de experiencias añadidos à ſu antigua, y mui acreditada virtud, le havian yà baſtantemente purgado del defecto que le opuſo ſu ſanto hermano al ſalir deſta vida, para que no le puſieſſen ſobre el candelero de aquella Igleſia. Gobernòla *Hermano* (aſsi ſe llamaba el que lo era de Ulrico) por tiempo de diez años, y pareciò que eſpiraba con èl toda la gloria que havian adquirido à aquella Igleſia tan iluſtres Heroes à coſta de incomparables fatigas.

Por muerte de Hermano eligieron los Canonigos Premonſtratenſes de Raceburg à Marquardo, hombre de tan necia, y diſparatada conducta, que en ſu gobierno ſe atropellaban unos à otros los deſaciertos. El era uno de aquellos Prelados, que para remediar un grande mal, arbitran otro mayor, y eſtrellando la nave de ſu Oficio en los eſcollos de mui grandes inconvenientes, y perjuicios, apenas dejan al ſuceſſor el caſco. Marquardo, ò mui profuſo, ò nada economico dejò empobrecer à ſu Igleſia tan rica, y hacendada con las donaciones de los Principes, y limoſnas de los fieles, que deſpues de mantenidos Prelado, y Canonigos, y ſurtido con oſtentacion y magnificencia el culto Divino, havia ſiempre en ella muchos caudales para repartir con los pobres. Eſte es el primer yerro de Marquardo, y èl pienſa corregirle con otro. Para ocurrir à daño tan perjudicial al credito, y obſervancia de ſu Orden, como la falta de bienes temporales, introduxo la diviſion de Prebendas entre ſus Canonigos Premonſtratenſes. Eſte arbitrio le pareceria à eſte infeliz Prelado una mui acertada providencia, como ſi la pobreza Evangelica, y Religioſa no fuera medio mas oportuno, que la proſperidad, para reparar las

ruinas, y atraſos de las Comunidades. Teſtigos ſon deſta verdad, por mas que ſe reſiſta à creerla el amor proprio, muchos Monaſterios de mi Orden Premonſtratenſe à los que la caſi extrema neceſſidad de bienes de fortuna obligò à incorporarſe à la reforma Lairueliana, y conſiguieron deſta ſuerte en lo eſpiritual, y temporal notables medras. Còmo ſe havia de reparar la Igleſia de Raceburg, quando ponia ſu mal Prelado à ſus Canonigos en la pernicioſa preciſion de que buſcando cada uno ſus proprios intereſes, abandonaſſen los comunes, poſponiendo à ſus coſas las de Chriſto? Mui mal le ſaliò à Marquardo ſu tan necio, y deſatinado arbitrio, y yendo en ſeguimiento de ſu conducta, pensò corregir los yerros de la propriedad con otro mucho mayor. Repartiò à muchos de ſus Canonigos Premonſtratenſes de Raceburg por varias Igleſias que nombra el referido Author, y ſiendo mui comun en las antiguas Eſcrituras llamar Igleſias à nueſtros Monaſterios, juzgaba yo, que eſtas Igleſias ſerian los muchos Monaſterios, que ſe fundaron en tiempo de S. Evermodo. * Repartidos los Canonigos por las Igleſias, ò Monaſterios à donde los enviò el Obiſpo, lloraba el Santuario de Raceburg con Geremias la laſtimoſa diſperſion de ſus piedras. Pareceme que eſte mal adminiſtrador de los bienes del Crucificado quiere tentar à Dios, pues pretende recibir de ſu Divina mano abundancia de bienes terrenos, para remediar tantos daños, quando le eſtà cercenando, y diſminuyendo ſu culto. Desfigurado el buen regimen, y economia de aquella Igleſia con el deſtierro de ſus Miniſtros, impuſo à los que quedaron, algunas nuevas auſteridades. Eſtraño capricho! Quando apenas podrian muchos con la diſciplina regular de aquellos ſiglos, grava à los pocos con obras de ſepererogacion añadidas à las obligaciones comunes. No sè, que me diga de los atropellados diſparates deſte infeliz Prelado, que quiere adornar el cuerpo de la Religion con ceremonias exteriores, deſpues de haverla atoſigado todo el Eſpiritu con el infame vicio de la propriedad. Ojalà no tenga muchos ſequaces de ſus yerros eſte infiel adminiſtrador del patrimonio de Chriſto, que muriò viejo en ſus años, y envejecido en ſus deſordenes. Con ſu muerte comenzò à reſpirar la Igleſia Raceburgenſe de tanto como havia padecido en el duriſsimo potro de ſu gobierno.

De dos Suceſſores de Marquardo, Volrado, y Othon no nos dicen coſa eſpecial los Anales, y no por eſſo los ha de ſeñalar mi pluma con la infame nota de ſu Anteceſſor, porque un ſuperior parecido al que acabamos de referir, deja el Monaſterio tan deshecho, y aniquilado, que caſi nada puede hacer para ſu reparo el Suceſſor mas eſpiritoſo, y activo. Algo hizo Volrado aunque poco, para ſoſtener aquella Igleſia que ſe iba deſplomando á ſu ruina; mas eſſo poco, atendidas todas las circunſtancias, ſe debe reputar por mucho. De Othon, dice nueſtro Hugo, que fue Varon inſigne, aunque callan ſus hechos los Anales, y ſegun conjetura èl miſmo, viviò haſta el año de 1351. en que viſitò Dios à la Igleſia de Raceburg, y obrò ſu redencion.

††† §. VI. †††

VIDA DE VIPERTO DE BLUquier Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg.

AHUN no ſe havia acabado de reparar la Igleſia de Raceburg de los eſtragos que havia padecido en tiempo del Obiſpo Marquardo, y condolido el Señor de tantas miſerias, la proveyò para ſu remedio de un Varon de virtud en Viperto, en quien eſtuvo mui bien empleado el ſobre nombre de ſu anteceſſor Ulrico, por haver ſido mui digno ſuceſſor de los Evermodos, Isfridos, y Ludolphos. Era Viperto de Bluquier Novicio, y Joven, quando falleciò ſu Anteceſſor Othon; pero de prendas tan ſobreſalientes que le juzgaron todos los Electores por mui habil, para ocupar un Solio cuya altura ſe hacia temible

* *Veaſe la Vida de S. Evermodo en eſte Libro c. 2. §. 1.*

à la

à la mas leve reflexion por la continuada ſerie de los Apoſtolicos Varones que le havian ocupado ſucceſsivamente. Como deſtos temores ſe ſuele devorar la ambicion. La eleccion de Viperto en Obiſpo de Raceburg ſe proyectò en el Divino Conſiſtorio, y ſe hizo en el Mundo, conſpirando unanimes en ſu Perſona todos los Capitulares, como inſtrumentos vivos del Eſpiritu Santo, y aunque ademàs de una circunſtancia tan notable, como el conſentimiento de todos los Electores, ſin diſcrepar alguno, podia el electo autorizar ſu inopinada exaltacion con los exemplos de Jeremìas, David, Daniel, y el diſcipulo amado, que ſiendo Jovenes, fueron llamados de la Divina inſpiracion para empreſſas grandes, no ſe los dejaba advertir ſu humildad. Oponia Viperto à la elevacion de ſi miſmo muchas y mui poderoſas excepciones, que le dictaria, no ſolo el baxo concepto que formaria de ſi proprio, ſino tambien la ſublime idèa que de un Obiſpo nos dejò S. Pablo. Sabìa bien lo mucho que pide la Igleſia en ſus juſtiſſimos decretos à quien haya de obtener el Obiſpado, y reuſaba poner ſobre ſus hombros una carga inſoportable à los de los Angeles. Aterrabanle ſus pocos años, porque no echaba de vèr humilde, que en ſi ſe havia anticipado la prudencia à las canas, y proponia contra ſi miſmo, que ahun quando èl fueſſe de mui grandes talentos, le hacia menos idoneo la falta de experiencias. Aſsi lo aprendia el Venerable Joven, y aſsi lo declamaba, fiſcalizando ſu eleccion en el Cabildo Raceburgenſe; mas el Señor que moviò à ſus Canonigos à conſpirar ſin diſcrepancia en ſu Perſona, los mantenia inflexibles en no deſiſtir de lo que de tan comun acuerdo havian votado.

Viendo Viperto quan poca fuerza hacian las que èl reputaba por mui convincentes excepciones, entendiò, que el reſiſtirſe mas ſerìa pertinacia, y no modeſtia, porque bien notorio era, que en boca de tantos juntos, y congregados en el nombre del Señor ſe oìa hablar claramente al Divino Eſpiritu. Deſcansò con chriſtiana reſignacion en el inſcrutable conſejo de la Divina voluntad, y determinando el Cabildo enviar à Roma ſus Comiſſarios, mandò à Viperto, que fueſſe en ſu compañia à la Curia, para que el Sumo Pontifice confirmaſſe ſu eleccion, y ſuplieſſe con la plenitud de ſu poder el de ſu edad. Mucha ſatisfaccion ſe tenia de Viperto en el Cabildo, quando èſte le envia en Perſona à donde ſe puedan ſondar ſus talentos, y examinar ſus fondos, porque era naturaliſsimo, que en ſabiendoſe tan extraordinaria eleccion, ſe havia de excitar la curioſidad à inquirir, y anathomizar las prendas del decantado Joven. Compareciò eſte ante la Suprema Cabeza de la Igleſia: besò el pie à ſu Santidad, y expuſo ſu pretenſion. El Papa extrañò tanto la propueſta, que aunque neceſſariamente iria acompañada de mui ſerios, y circunſtanciados informes, de todo el proceſſo de la eleccion, y de las ſobreſalientes prendas, y calidades del electo, no logrò èſte mas que una vergonzoſa repulſa, y vèr deſpreciada toda la autoridad de ſu Igleſia. Sonò tan mal al Santiſsimo Padre ſolo oìr, que havian nombrado al Joven, que tenia delante de los ojos, por Obiſpo de Raceburg, que ni ahun queria eſcuchar à los Comiſſarios de ſu Cathedral. Y no extraño yo el deſaire que les hizo el Sumo Pontifice, porque lo era à la ſazon Innocencio quarto, hombre mui entero en todo lo tocante à la proviſion de Beneficios. Havia expedido ſobre eſta materia decretos mui riguroſos, y no es de admirar que reprobaſſe à primera viſta lo que, atendidas ſus miſmas leyes, ſe hacia vèr, como una peticion exorbitante. Eſto ultimo es lo que altamente penetrò el humilde, y ſencillo corazon de Viperto, y le obligò à poner en las manos de Dios eſte negocio, no tanto ſuyo, como de ſus hermanos los Canonigos Premonſtratenſes, que quedarian acreditados de necios, è imprudentes en el mayor theatro del Mundo. Retiròſe à orar en ſilencio, y haviendo preſentado ante el Divino acatamiento las copioſas y amargas lagrimas, que le ſacò de lo mas profundo de ſu Alma la infame

nota en que veìa ya incurſos à todos los miembros de ſu Igleſia, obrò en èl el poder Divino aquella noche una mudanza de las mas prodigioſas que ſe leeràn en las hiſtorias. Amaneciò el dia ſiguiente, dia el mas feſtivo que tuvieron los triſtes, y apeſadumbrados Comiſſarios de Raceburg, porque no era Viperto el que fue ayer. Ayer fue repelido por hombre de pocos años, y hoi es admirado por Varon de mui abanzada edad; y como ay viejos niños, huvo en èl con toda realidad un joven mui anciano. En el corto eſpacio de aquella noche alterò tanto el ſupremo, y deſpotico Señor de todo lo criado ſu complexion y temperamento, que apareciò à la mañana con unas canas tan venerables en ſu cabeza, y con una barba tan reſpetoſa en ſu roſtro, que le deſconocian ſus miſmos Compañeros. Eſtos, y los Comiſſarios ni debian dudar de la identidad de Viperto, ni à primera viſta podian menos de tenerle por otro: huvieron ſu conſejo, para ſalir del que, eſtando al juicio de los ojos, era un engaño manifieſto, y haviendo dado mui tiernas y afectuoſas gracias al Todo-poderoſo, de que les huvieſſe ſacado con tanto ayre del empeño, acordaron entre sì, preſentar ſegunda vez aquel anciano, y Venerable Joven à ſu Santidad. Viòle el Vicario de Chriſto, y oyendo decir, que aquel miſmo era el Mancebo à quien el dia antecedente no havia querido confirmar en Obiſpo, le ſorprendia el aſſombro, y negaba conſtantemente todo el hecho. Aſſeguraba con todas veras, no haver negado gracia alguna à aquel anciano que tenia delante de los ojos; pero ſiendo informado sériamente de la verdad, alabò à aquel Señor que ſe oſtentaba tan marabilloſo en ſu humilde Siervo, y confirmò en ſu dignidad à quien el miſmo Dios con tan eſtraño portento havia declarado por digno. Còmo no ſe havia de confirmar una eleccion que ſe hizo por el Mundo, y ſe repitiò por el Cielo?

Confirmado nueſtro Obiſpo por el Papa Inocencio, volviò à ſu Igleſia de Raceburg, llevando en ſu roſtro clariſsimos indicios de la interior madurez de ſu eſpiritu. Ninguno por inconſiderado que fueſſe, debia tener en poco à quien en ſus milagroſas, y venerables canas moſtraba un teſtimonio mui autentico de ſu anticipada prudencia, y todos deberian mirar con mui profundo reſpeto à un Prelado en quien no era la ancianidad efecto de ſus muchos años, ſino fruto de ſus grandes meritos. Un Obiſpo deſtas calidades neceſsitaba entonces la Igleſia Raceburgenſe, para ſer reparada de los deſtrozos que havia padecido con la infeliz, y deſatinada conducta de Marquardo ſu mediato anteceſſor, y para ſer defendida de las injuſtas pretenſiones con que havia de turbar ſus derechos el Duque de Mequelburg. Dos Obiſpos mediaron entre Marquardo, y Viperto, y no sè, que alguno dellos deſterraſſe de los Canonigos Premonſtratenſes de ſu Igleſia el abuſo de la propriedad contra todo derecho introducida, ò porque ſi tuvieron animo para intentarlo, les faltò tiempo para conſeguirlo, ò porque dos Superiores de pocos años, aunque ſean mui buenos, no baſtan à reparar lo que deſtruye uno malo. Tampoco he podido averiguar, ſi eſte anciano, y venerable Joven levantò el deſtierro à ſus Canonigos, y reſtableciò en ſu Igleſia la indiſpenſable obſervancia de la pobreza Evangelica. Dificil reſtablecimiento, porque es la propriedad un vicio, que echa hondiſsimas raìzes en nueſtro intereſſado genio, y para arrancarle de nueſtros corazones, es neceſſario en quien haya de emprender tan religioſa hazaña, un eſpiritu mui valiente. En nueſtro Viperto hallo toda aquella fortaleza de eſpiritu ſin la que ninguno tendrà alientos para hacer guerra à vicio tan poderoſo. Mejor que yo lo dirà el lance que ſe ſigue.

Pretendia Alberto Duque de Mequelburg con la unica razon de ſu poder, uſurpar, y agregar à ſus dominios un village que con titulos legitimos, y de tiempo immemorial poſſeìan, y adminiſtraban los Obiſpos Raceburgenſes en nombre de ſu Igleſia. El que la regìa al preſente, como no havia debido ſu exaltacion à los po-

de-

derosos del Mundo, no los tenia miedo. Opusose à los intentos del Duque, siguiendo las huellas de sus glorioſos anteceſſores, Isfrido, y Ludolpho; y porque no dixeſſen los Mundanos, que un Principe Eccleſiaſtico ſolo ſe valia del poder, propuſo varios medios de paz, remitiendo aquella controverſia à un ſugeto de conocido deſinterès. Decia Viperto, que ſiguieſſe el Duque ſu pretenſion por todos los terminos del derecho, ſe remitieſſe la cauſa à Jueces arbitros, ò ſe litigaſſe en la Rota Romana, para que viſtos, y ponderados los motivos de la demanda, y la defenſa, ſe adjudicaſſe la Villa à aquella parte à cuyo favor ſe dieſſe la ſentencia en todo rigor de juſticia. No podia allanarſe à mas quien eſtaba en quieta, y pacifica poſſeſsion, ni habria hombre tan caprichudo, y terco en todo el Mundo, que no ſe ſometieſſe à medios tan razonables, y pacificos; mas no guſtaba el Duque de que en un ſerio, y maduro examen ſe vieſſe à la luz de la verdad ſu ſinrazon, y abuſando de ſu poder, y de la manſedumbre de Viperto, proſeguia en el atentado de deſpojarle de la Villa, para aumentar con ella ſus dominios. Todo eſto ſe trataba en una junta que ſe huvo de congregar para eſte fin. Componianla el Duque, muchos Principes, y grandes Señores: acaſo ſolicitò eſtàr en ella Viperto para promover ſin ruidos, ni eſcandalos ſu derecho, y reviſtiendoſe de fortaleza de Leon el que havia moſtrado haſta entonces una manſedumbre de Cordero, les hablò con reſolucion, y libertad Chriſtiana deſte modo:

„ Principes, y Señores los que hon-
„ rais con vueſtra preſencia eſte theatro,
„ no os deſdeñeis de oír de mi boca las
„ palabras del Altiſsimo. Sereniſsimo Se-
„ ñor, y Duque. Tampoco à vos ſea mo-
„ leſto eſcuchar lo que os dirà el Todo-
„ poderoſo por medio deſte inutil Miniſ-
„ tro, y Siervo ſuyo. La Majeſtad Divina
„ à quien vueſtros glorioſos, y Chriſtia-
„ niſsimos aſcendientes hicieron mui ſe-
„ ñalados obſequios, favoreciendo, y am-
„ parando à ſu Inclyto Martyr, y mi San-
„ to Anteceſſor Ludolpho, quando ſe ha-
„ llaba perſeguido, y maltratado de los
„ poderoſos del Mundo, levantò vueſtra
„ noble, è iluſtre Caſa à la grandeza que
„ hoi goza en Alemania. Toda la eleva-
„ cion con que excedeis al preſente à tan-
„ tos Principes, y grandes Señores, vueſ-
„ tros Comarcanos, os ha ſido dada por el
„ Supremo Emperador de Cielo, y tier-
„ ra en pago de las miſericordias, que vueſ-
„ tro Sereniſsimo Anteceſſor Juan execu-
„ tò con aquel glorioſo Martyr del Señor.
„ Y quando ha ſido el Cielo tan liberal
„ con vueſtra Caſa, y Familia, que la
„ ha dado ciento por uno, ſerèis Vos tan
„ ſacrilegamente atrevido, que no teme-
„ reis uſurpar ſu patrimonio à quien con
„ tanta bizarria engroſsò, y aumentò el
„ vueſtro? Dareis eſſe pago à quien os
„ hizo ſuperior à tantos Principes, y gran-
„ des Señores, que antes en eſtados, y
„ dignidad os igualaban, y acaſo os ex-
„ cedian? Os ſufrirà vueſtro miſmo pun-
„ donor, que veais obſcurecer la gloria
„ que ſocorriendo à un pobre, y perſe-
„ guido Obiſpo, os adquiriò un Aſcen-
„ diente tan glorioſo? Haced, ò Duque
„ y Señor, executad, ſi por nueſtros gra-
„ ves pecados aſsi lo permite el Altiſsimo,
„ todo quanto os ſugiere vueſtra codicia,
„ y ambicion: eſtended, ſi guſtais, vueſtra
„ mano al oro, que por ningun titulo
„ puede ſer vueſtro, por eſtàr conſagrado
„ al culto Divino, y ſino me es licito
„ defender con las armas los derechos de
„ mi Igleſia, dejarè el caſtigo, y la ſa-
„ tisfaccion de ſus injurias al Dios de las
„ venganzas. Si eſte Señor ha de reſiden-
„ ciar las juſticias, què harà de una in-
„ juſticia tan notoria? Yo que por ſer Su-
„ ceſſor del Santo Martyr Ludolpho, ha-
„ via de ſer para Vos, y para vueſtra deſ-
„ cendencia el conducto de las Divinas gra-
„ cias, os fulminarè terribles, y pavoroſas
„ maldiciones, y tengo firme eſperanza
„ de que las llevarà à efecto el Todo-
„ poderoſo, haciendo llover ſobre vueſtra
„ cabeza abiſmos de deſgracias, haſta que
„ dejeis libre à ſu Eſpoſa la Igleſia de ve-
„ xaciones tan injuſtas.

Eſto dixo Viperto, è infundiò el Se-

ñor tan poderoſa virtud à ſus palabras, que el Duque, y todos los aſsiſtentes miraban à quien las proferia, con un reſpeto, que los hacia parecer medroſos. Eſperaban paſmados, y atonitos la reſulta, y el Duque à quien derechamente havian herido, por mas que ſe hicieſſe fuerza, no podia diſſimular el miedo. El ayre con que ſe pronunciò aquella terrible invectiva contra ſu Perſona, le hizo ſoſpechar, y temer, que ſe cumplian yà las amenazas que le acababa de fulminar aquel valiente defenſor de la Igleſia, y le parecian venir yà ſobre ſu cabeza todos los golpes de la ira Divina. Aſsi temía un Principe mui poderoſo à un Obiſpo cuyas vehementes, y acres expreſsiones, no ſiendo aborto de aquel furor que ſuele dominar à quien ſe deja abraſar de los fogoſos, y violentos incendios de la colera, no havian alterado la quietud de ſu Alma. Dictòſelas un ſanto, y prudentiſsimo zelo de la Caſa de Dios, y proſiguiendo con los esfuerzos que le comunicaba ſu buena, y loable indignacion contra la iniquidad, ſe iba à ſalir de la junta, para executar lo que havia prometido en ſus palabras ultimas. Saliaſe, y nadie ignoraba à lo que iba. Demoſtracion cuya energia añadiendo ſobreſaltos al Duque, ſe hizo tan ſeñora de ſu animo, que todos los penſamientos le ocupaba el ſuſto. Penſò Alberto, que las palabras con que el Señor le havia hecho temible al Santo Obiſpo, no havian ſido mas que un leve amago del terrible, y eſpantoſo golpe que iba à deſcargar ſobre ſu Perſona, y haciendole advertir ſu miſma conciencia, que deſpreciados los medios de paz con que le convidaba Viperto, no pararia èſte haſta cortarle, como à miembro podrido, del myſtico cuerpo de la Igleſia con la agudiſsima, y cortadora eſpada de una cenſura, ſe poſtrò humilde, y temeroſo à ſus plantas, y retratò publicamente ſu pretenſion bañado en lagrimas. Con eſta ſatisfaccion ſe aquietò el manſiſsimo Prelado que con aquellas demoſtraciones ſolo pretendia ganar para Dios el Alma de aquel Principe, redimiendola de la eſclavitud de la ambicion: aſſegurò el Duque à la Igleſia Raceburgenſe en la quieta, y pacifica poſſeſsion de ſu Village, y conociò todo aquel autorizado Congreſſo, que ſe havia empeñado el Altiſsimo en glorificar à Viperto delante de los Reyes, dandole virtud para que con ſus palabras pudieſſe domeſticar los fieriſsimos monſtruos de la codicia, y del poder. No fia por lo regular la Divina gracia la execucion deſtos prodigios à hombres carnales, y terrenos, porque ſon mui peſadas la carne, y ſangre, y ſi eſtas llegan à dominar, y ſobreponerſe al Eſpiritu, le agobian, y oprimen de tal modo, que no les dejan levantar el animo à emprender coſa que ſea de alguna conſideracion, y entidad en obſequio de Chriſto, ò en bien, y utilidad de ſu Pueblo. A nueſtro Venerable Obiſpo Viperto le daba mui ligeras alas el continuo exercicio de las Chriſtianas, y Religioſas Virtudes para no dejarſe vencer, ni dominar de las mas arduas, y eſpantoſas dificultades.

Haviendoſe empleado, como verdadero Paſtor, en cuidar de ſu grey racional, y alimentadola con el ſaludable paſto de la doctrina ſana, y con el buen exemplo de ſu Santa vida, paſsò à recibir en la gloria los premios que havia merecido en la tierra por ſu Paſtoral ſolicitud, el año de 1386. Eſto ſolo nos han comunicado nueſtros mayores de un Varon tan famoſo, y yo no puedo añadir mas, aunque repetirè mis antiguas quejas contra los que con ſu deſcuido puſieron tan preſto coto à mi pluma. No pudieron menos de ſer mui notables los hechos deſte Venerable Obiſpo, quando en ſolos dos paſſages de ſu vida le admiramos hombre tan favorecido del Cielo, y tan temido, y reſpetado de el Mundo.

§. VII.

††† §. VII. †††

CONCLUYESE LA SUCESSION de los Obiſpos Premonſtratenſes de Raceburg.

NO fueron pocos los Obiſpos Premonſtratenſes que ſucedieron al Venerable Viperto; pero no diciendoſe dellos coſa notable, ſolo compondrà ſu leyenda un parrafo. Henrico primer Suceſſor de Viperto hoſpedò en ſu Caſa de Raceburg à Carlos quarto, Emperador de Alemania, quando paſſaba por eſta Ciudad à la de Lubec, y alcanzò de ſu cariñoſa propenſion à nueſtro Orden, y en pago del hoſpedage confirmacion de los privilegios antiguos de ſu Igleſia, y la conceſsion de otros nuevos. Hizo algunas obras en varios lugares de ſus dominios, y haviendo gobernado loablemente ſu Obiſpado, falleciò el año de 1391.

Su Suceſſor Gerardo fue hijo de Padres plebeyos, y forzejando con ſu induſtria contra el infortunio de ſu origen, pudo adquirir con la gloria de ſus virtudes la nobleza que le havia negado la ſuerte. Pagados los Canonigos Electores de ſus prendas, puſieron la Mitra de Raceburg ſobre ſus ſienes, y èl ſe diò tan buena maña à deſempeñar la confianza que ſe hacia de ſu Perſona, que acabò de reparar à ſu Igleſia de los perjuicios que havia cauſado en ſus rentas, y predios la deſvaratada conducta del infeliz Marquardo. Tanto tiempo, y tan buenos, y zeloſos Obiſpos fueron neceſſarios para ſoldar las quiebras de uno malo. Gerardo dejò tan reparada ſu Igleſia, que no parecia haver padecido alguna ruina. Solo tuvo de infauſto ſu govierno el haver durado mui pocos años. A ſu temprana muerte hizo el Suceſſor mui ſenſible.

Eſte fue Datlevo Parquentin, hombre que iluſtràra mucho eſta leyenda con ſus virtudes, ſi con el feo lunar de ſu indiſcreta profuſion no huviera denegrido el roſtro de ſu credito. Era hombre recogido, parco, y devoto; pero nò teniendo talentos mas que para gobernarſe à sì miſmo, los que le puſieron en la altura del miniſterio Apoſtolico, no hicieron otra coſa, que echar à perder el oficio que le daban, y manifeſtar al Mundo ſus defectos. Què dificil es buſcar ſugetos para los empleos publicos! Los que echaron mano de Datlevo de Parquentin para Obiſpo de Raceburg, repararon en ſu ſencillèz, y no advirtieron, que le faltaba la rectitud. Falleciò el año de 1406. dejando mucho que hacer à ſus Suceſſores.

Algo pudo emprender, y conſeguir ſu Suceſſor Juan, primero deſte nombre, Varon de muchos años, virtudes, y experiencias. No hizo poco en deſempeñar à ſu Igleſia, extinguiendo muchas deudas que havia contrahido la indiſcreta prodigalidad de ſu anteceſſor Datlevo. A mas ſe huviera alargado, ſi unos foragidos que perdido el reſpeto à la Juſticia, corrian la tierra, no huvieran cortado el paſſo à ſus intentos.

Acabò de ponerlos por obra ſu Suceſſor Pardamo, Varon mui parecido al anteceſſor en las coſtumbres. Eſte buen Obiſpo haviendo experimentado, que ni la induſtria, ni la parſimonia baſtaban à volver à poner las rentas de ſu Igleſia ſobre aquel pie en que las havian dejado la liberalidad del Fundador, y la piedad de los bienhechores, apelò de la providencia humana à la Divina. Implorò inſpirado de Dios el poderoſo auxilio de Maria Santiſsima nueſtra Madre, y eſpecialiſsima Patrona de ſu Orden Premonſtratenſe, è inſtituyò en honra, y gloria de la Soberana Reyna algunas preces, y oraciones para que las rezaſſen en Comunidad ſus Canonigos Raceburgenſes. Eſtos cumpliendo el precepto de ſu buen Obiſpo, experimentaron quan poderoſa y eficaz es la interceſsion de la Reyna del Cielo en el mayor ahogo. Oyò la piadoſiſsima Señora à ſus humildes ſiervos: preſentò ſus ruegos à ſu Hijo precioſo, è inſpirando eſte Señor en los Miniſtros de aquella Igleſia eſpiritu de economìa, y providencia, como dice nueſtro Hugo, llegò

en mui poco tiempo à mejorar tanto de fortuna, que ſe hallò con renta mui baſtante, para mantener al Prelado, y Canonigos. Mayores empreſſas meditaba eſte zeloſo Obiſpo, y las huviera executado, à no atajar la muerte ſus progreſſos el año de 1419.

Juan Segundo de eſte nombre ſucediò à Pardamo, y aunque havia nacido de Padres pobres, y plebeyos, no ſe conociò eſta falta en ſu porte, porque deſmintiendo la humildad, y baxa ſuerte de ſu familia en el tratamiento de ſu Perſona, vivia con mas eſplendidez, y oſtentacion que lo que permitian las rentas de ſu Igleſia de Raceburg. Como quiera, èl tuvo habilidad, para acreditarſe de economico, porque ſupo mantener el fauſto, y trèn de ſu Dignidad, (ſin èl havian paſſado otros mejores) ſin defalcar parte alguna de las rentas de ſu Obiſpado, ni contraher eſpeciales empeños.

Sucediòle Juan tercero deſte nombre, para corregir con ſu humildad la eſplendidez del anteceſſor. La memoria deſte Varon Apoſtolico fue mui agradable à Dios, y à los hombres, y durarà ſiempre en nueſtros animos, porque pareciò, que reſucitaban en èl los Evermodos, Isfridos, Ludolphos, Ulricos, y Vipertos. El era un hombre de cien brazos que tenia actividad para todo, y deſpues de haver extinguido muchas deudas, y aumentado las rentas con la acceſsion de algunas poſſeſsiones, impuſo de lo que ahorraba ſu parſimonia, muchos caudales, para que con ſus reditos ſe mantuvieſſen eſtudiando en las Univerſidades ſus Canonigos Raceburgenſes. Emprendiò en ſu Cabildo la reforma de muchas coſtumbres de que havia decaido con el grave peſo de la fragilidad humana. Huviera llevado à debido fin ſu zelo tan ſanta obra, pero llamandole el Señor deſta vida à la eterna el año de 1457., la dejò imperfecta aunque comenzada. No hizo falta para perficionarla ſu Perſona, porque ſe le diò un Suceſſor mui capaz de darla ſu ultima perfeccion. Eſto miſmo deſeaban los Canonigos Premonſtratenſes de Raceburg cuyo cuerpo myſtico no podia menos de eſtár ſano, y robuſto, pues buſcaron ſus miembros una cabeza que los llevaſſe cueſta arriba por el camino de la virtud, y no les dejaſſe deslizar à donde los inclinaba el peſo de la ſenſualidad.

Tal fue Ludolpho, y aunque no le huviera llamado aſsi la ſuerte, ò el arbitrio de los hombres, le debiamos llamar noſotros Ludolpho ſegundo deſte nombre, por haver ſido tan ſemejante al primero, que ſi no lo era en la Perſona, lo era en el Eſpiritu. Hallòle la eleccion mui hombre para ſoſtener el peſo de la dignidad, porque ſe havia dado mucha prieſſa à correr por el camino de los mandamientos Divinos, y meditando en la ley del Señor dia, y noche, havia crecido à ſer un Arbol mui frondoſo, y fructifero, à cuya ſombra ſe acogieſſen, y de cuyos ſazonados frutos de obras y doctrina ſe alimentaſſen las aves del Cielo. Los Canonigos, digo, de ſu Igleſia, y quantos deſdeñandoſe de poner ſu afecto en coſas de la tierra, quiſieſſen ir con ſu ayuda en buſca de las de la gloria. Varon de prendas tan neceſſarias para el miniſterio Apoſtolico era nueſtro Ludolpho, que ſiendo Prepoſito del Cabildo Premonſtratenſe de Raceburg, ſujetaba la rebeldia de la carne à la ley del eſpiritu con el duriſsimo freno de un aſpero y continuo cilicio, y crucificaba ſus carnes con los penetrantes clavos del temor de Dios en la doloroſa cruz de la mortificacion y penitencia. Tal era Ludolpho Prepoſito de la Igleſia de Raceburg, y èl miſmo fue pueſto ſobre el candelero de la dignidad. En uno, y otro eſtado trabajò infatigablemente, como ſiervo fiel, para que la eſcasèz de bienes temporales no paraſſe perjuicio al aprovechamiento eſpiritual de ſus ſubditos, y lo conſiguiò, porque tanto favorece el Señor à las Congregaciones Religioſas, como èſtas le ſirven, y obſequian en el debido cumplimiento de ſus Regulares obſervancias. Reformando Ludolpho à ſu Cabildo, ninguno de ſus miembros ſe podia oponer à la reforma, porque derivandoſe à ellos de la cabeza, hacia èſta lo que mandaba à aque-

aquellos, ſiendo, como decia San Pablo, no Señor, ſino exemplar de ſu Clero. Uno de los proyectos que no poco acreditaron el zelo deſte buen Obiſpo, fue la aſsignacion, y ſeparacion de caudales, que hizo, imitando à Juan ſu anteceſſor, para que ſus Canonigos Jovenes fueſſen à curſar con decencia en las Univerſidades, y ſe habilitaſſen con el eſtudio de las Divinas letras para el exercicio de las funciones Premonſtratenſes.

Eſta noticia me arrebata la pluma con violencia, para que eſcriba otra que ſe me acaba de venir ahora à la memoria, y la he de dar lugar en eſte parrafo, aunque me cenſure algun Lector de importuno. Eſta obra camina con paſſos mui lentos, y ſon muchos los grillos que no la dejan correr, y no sè yo, ſi me darà Dios vida para decir con extenſion lo que voi à eſcribir con brevedad. El zelo con que los dos Venerables Obiſpos de Raceburg, Juan, y Ludolpho promovian en ſus Canonigos la reforma de ſu Inſtituto, les inſpirò el adelantamiento de los eſtudios. Puſieronle por obra, aſsignando para tan ſanto fin copioſas rentas, y en eſto yà ſe vè, que no hicieron mas que lo que debian, porque como dixo un Poeta citado en el becerro deſte Colegio eſcrito por nueſtro Iluſtriſsimo Obiſpo de Solſona.

TOLLE VITA DE MONASTICA
LITTERARUM USUM
COMPARATUM, VEL INFUS⁊
SI NON FIAT CEREBROSA
STUPIDA, VEL FURIOSA
SALTEM FIT PHANTASTICA.

No ſabian eſto, à lo menos diſsimulaban ſaberlo los que en el ſiglo decimo ſexto pintaron la candidèz de los Premonſtratenſes Heſpañoles con colores tan negros, y atezados, que llevada la pintura à la Curia Romana, ſe horrorizò ſolo de verla el Santiſsimo Papa Pio quinto. No lo ſabian, digo, ò diſsimulaban ſaberlo, porque à haverlo ſabido, y reflexionado, creo, que no ſe huvieran propaſſado, ò ſe huvieran ido con mas tiento en los ſinieſtros informes que dieron de noſotros. Los miſmos parece, que ſe empeñò en trasladar à ſus libros un Author, que aunque no nombrè, citè en mi primer tomo. Tampoco ahora le nombrarè, aunque ſe me diga que lo finjo, porque no quiero reñir, ni apologizar, aunque me ſobraba à mi el fundamento para defender à mi Orden, que èl no tenia para ofenderla, y denigrarla. Aunque nueſtros Monaſterios Premonſtratenſes de Heſpaña no eſtaban unidos en una Congregacion ſeparada del reſto de nueſtro Orden, y ſujeta immediatamente à la Santa Sede, como lo eſtàn ahora, ſe unieron, no obſtante ſu diviſion, muchos Abades, para fundar à expenſas de ſus Comunidades un Seminario en eſta Ciudad, y Univerſidad de Salamanca, en donde ſu Juventud Religioſa ſe aplicaſſe con el ardor proprio de ſu Inſtituto al Eſtudio de la Sagrada Theologia. Eſta convencion no fue ſolo de palabra, ſino tambien mui de obra, porque tenian yà apromtados muchos caudales, para comprar ſitio, y emprender la fundacion deſte Colegio; y no es de creer, que permitieſſen muchos deſordenes en ſus Comunidades unos Abades, que ſin reparar en el deſembolſo de muchos dineros, tan sèria, y eficazmente trataban de promover los eſtudios. Para què querian eſtudios, ni Eſtudiantes unos Prelados diſcolos? Eſtos eſtàn mui alejados de ſemejante penſamiento.

Antes que de lo alto ſe les intimaſſe à mis antiguos Padres, tenian los Abades Heſpañoles mucho cuidado de enviar à ſus Canonigos Jovenes à los eſtudios generales, ſin que los pocos haberes por lo comun de ſus Monaſterios les diſſuadieſſe de hacer exceſsivos gaſtos para mantenerlos en ellos con la decencia de ſu eſtado. Deſto hai en los archivos de mi Congregacion muchos veſtigios, y en ſus

Obituarios antiguos hallo distinguidos à no pocos de los Premonstratenses Hespañoles con el honroso titulo de Mros., Doctores, Licenciados, y Bachilleres en Theologia, y Canones. Todo esto, quando no tuviera fundamentos mui autenticos, prueba, que los Hespañoles Norbertinos no estaban en aquel tan deplorable estado con q̃ nos pintò à la Santidad de Pio quinto no sè quien, (si sè) Mejor dixera yo, y mas bien fundado, que en esse estado, y ahun peor nos huvieron de poner los proyectos, que se concibieron en fuerza de los referidos informes. Ellos se llevaron con sus preciſos è inevitables gastos los caudales destinados para la fundacion del Colegio; y aunque para salir de las terribles angustias à que nos reduxo lo proyectado en la Corte Romana, y la actividad con que tomaban los Comisionados su execucion, eran necessarios hombres sabios, y Varones de consejo, dentro de su Gremio los tenia mi Orden, sin que faltassen en ella Sugetos mui espirituales que los ayudassen con sus oraciones. Si alguno supiesse los apretadissimos lances en que puso à aquellos Padres antiguos un Breve del Señor Pio quinto, su no mui clara inteligencia, y lo que en vista della se executaba, y pretendia, no se podrà persuadir à que los supieron desenredar unos Idiotas.

Pero dejado esto para lugar mas oportuno, los pleitos que causò à los Premonstratenses Hespañoles la defensa de su credito, è Instituto, dejaron à sus Monasterios tan pobres, y empeñados, que ni para cooperar à la fundacion del proyectado Colegio, ni para enviar à estudios à sus Canonigos, tendria aliento el Abad mas zeloso. Con todo esso ellos, y sus Monasterios se animaron à erigir el Colegio en esta Ciudad de Salamanca: mas como sus esfuerzos eran nacidos de la casi extrema debilidad en que se hallaban, de bienes temporales, apenas le pudieron dejar en embrion, y este se ha ido formando con tanta lentitud, que aunque en lo formal puedo decir sin presuncion, y con toda verdad, que està mui acabado, y perfecto, en lo material ahun no se le ha dado la ultima mano. Los que hoi vivimos en èl, hemos trabajado por darsela, y aunque no lo hemos conseguido, hemos adelantado mucho. A mi no se me puede atribuir mas gloria, que la de haver sido testigo de sus adelantamientos que fueran mayores, si se extendiessen tanto, como mis deseos. Mi pluma tomaria aqui mas alto vuelo, si se lo permitiera la modestia de los Premonstratenses que con infatigable zelo han trabajado hasta edificar en èl un Templo mucho mas sumtuoso y magnifico, que lo que se podia esperar, segun el juicio humano, de sus pocos fondos. No ha sucedido en su fabrica milagro alguno; pero se ha explicado la providencia de Dios con tanta benignidad àcia nosotros, que sus efectos, si se huvieran de referir, y ponderar dignamente, serìan materia de un gran libro. Sufraseme esta digresion por ser de un Premonstratense que debe màs que otro alguno, à este Colegio. Este fue concebido en la mente de aquellos antiguos Padres que se voceaban tan dissolutos, y dignos de una correccion mui severa à los oìdos de la Silla Apostolica, y ciertamente no lo eran como se decia, y ponderaba entonces, porque pensamiento tan ajustado à nuestro Instituto, como la ereccion deste Seminario, no podia nacer de quienes solo tuviessen la exterioridad de Religiosos. Si havia en algunos Monasterios nuestros (lo que no puedo menos de conceder) alguna falta de regularidad, y observancia, yà se havian tomado años antes, para atajar este daño, algunas medidas, y no era tan peligrosa la llaga, que fuesse necessaria una cura, ni tan dura, ni tan ruidosa, como la que nos aplicaron los Delegados del Papa. Ya pensaban en ella los que tan de proposito trataban de adelantar los estudios con la fundacion del nuevo Colegio, y esta sola huviera bastado à remediar aquellos daños que una mui sèria visita de todos nuestros Monasterios de Hespaña, evidenciò, no ser tan enormes, ni tan graves, como los avultaba el informe. Todo esto, y mucho mas que callo, me atrevo yo à probarlo, y lo harè algun dia,

Deo

Deo dante, vita comite, con los teſtimonios mas irrefragables, y autenticos de todo el Mundo, para que ſe vea mas claro que la luz, que para remediar los males de nueſtro Orden, baſtaba la proyectada fundacion. Para eſto la querian emprender aquellos Padres, imitando à ſus glorioſos anteceſſores Juan, y Ludolpho, que con los miſmos medios aſſeguraron muchas medras à ſu Igleſia de Raceburg. Muriò Ludolpho el año de 1469., y le ſucediò Juan Eſtalcoper.

Era eſte mui perìto en el arte de ſanar los cuerpos, y no quiſo, ò no pudo aplicar alguna eſpiritual medicina à la dolencia mas peligroſa de ſu Igleſia, pues dejò el cuerpo myſtico de ſu Cabildo tan accidentado, y achacoſo, que fue ſu vida de mui corta duracion, eſpirando en tiempo de ſu Suceſſor Juan de Barquentin.

Què infauſtos le han ſido à mi Religion ſus Prelados, quando ſin ſacarlos la charidad, ò la obediencia del Clauſtro, ſe metian à Aulicos! Juan de Barquentin fue uno deſtos. Era mui Amigo del Duque de Mequelburg, è hizo con èl à Roma una jornada. El Sumo Pontifice Alexandro ſexto le nombrò por Juez executor de ſus letras Apoſtolicas, para eſtablecer la Univerſidad de Roſtoch que fundaba el Emperador Segiſmundo el año de 1490. Si era eſte Obiſpo tan hombre, que podia ſoſtener el peſo de un cargo tan laborioſo, y delicado, por què no arrimaba un hombro al edificio Eſpiritual de ſu Igleſia Raceburgenſe que ſe iba deſplomando à toda prieſſa? En cumplir con las comiſſiones del Papa gaſtò el tiempo, que havia de emplear en reformar ſu Cabildo, y miraria con ojos enjutos, que ſe iba deſluciendo, y deſſigurando el mejor color de los Canonigos. O! miſerable Prelado! O! deſdichado Obiſpo!, y què ſabemos, ſi el Breve de Alexandro ſexto te eſcuſaria en el juicio Divino. Yo no sè, que opuſieſſe à la ruina de la relaxacion el reparo de ſu autoridad, y ſiendo èſta grande por la confianza que debia à los Principes ſeglares, y al Sumo Sacerdote, le era mas facil que à otro, contener la inundacion de los deſordenes con los diques de ſus decretos. Por ſu culpa (à quièn ſe la hemos de echar ſino à quien podia, y debia poner promto remedio à unos tan imminentes daños) emmudecieron los Candidos Ciſnes de Raceburg el año de 1503., y perdieron los hijos de Norberto aquella Igleſia que con tanta gloria ſuya havian regentado por mas de tres ſiglos, y medio. No huvo deſpues en la Ciudad de Raceburg, mas que un Obiſpo Catholico; pero dejandoſe èſte inficionar de los errores de Luthero, atoſigò deſpues à todo ſu Obiſpado, y no han quedado yà en èl, ſino los caminos de Sion llorando, porque yà no hai quien vaya à las ſolemnidades antiguas. Mas debemos llorar noſotros, porque todo es en caſtigo de nueſtros graves pecados. Oh! nos mire el Señor de lo alto, viſite aquel ſuelo conſagrado con las huellas, y cenizas de tantos Siervos ſuyos, y no permita en el nueſtro otro tanto. Amen.

CAPITULO TERCERO.

HISTORIA DE LAS IGLESIAS CATHEDRALES DE HAVELBERG, Y BRANDEMBURG.

DE la anexion, è incorporacion deſtas dos Igleſias Cathedrales à mi Orden Premonſtratenſe omitiendo, como domeſticos è intereſados los Catalogos, Authores, y manuſcritos de nueſtro Inſtituto, ſon mui abonados teſtigos * Krancio, y Bruſchio. Eſte diciendo lo que viò, y aquel eſcribiendo lo que ſacò de los monumentos de las Igleſias de Alemania. Pongo eſtas dos en ſegundo lugar, porque ſe agregaron à mi Orden antes de las demàs.

* *Veanſe en el Apendice.*

††† §. I. †††

BREVE RELACION DE LA Igleſia de Havelberg.

EN la Igleſia Cathedral de Havelberg, Ciudad ſita en la Saxonia inferior, y en el electorado de Brandemburg entrò mi Orden Premonſtratenſe por la piadoſa ſolicitud de Anſelmo ſu Obiſpo à quien ordenò, y conſagrò, ſiendo Arzobiſpo de Magdeburg, mi Santiſsimo Padre Norberto. Su Cabildo, aſsi como el de las Cathedrales referidas, ſe componia de Canonigos blancos Norbertinos, y reconocia por ſu Superior al Prepoſito de Santa Maria de Magdeburg, à quien por eſta preeminencia llamaban el ſegundo Primado de Alemania. Eſta Igleſia, y ſu Obiſpado duraron conexos al Inſtituto Premonſtratenſe caſi haſta aquel infeliciſsimo ſiglo en que pidiendolo aſsi nueſtros pecados, y permitiendolo el Señor por ſus profundos, y terribles juicios, vomitò el abiſmo de ſus peſtilentes, y hediondas entrañas à Lutherò: hombre cruel, barbaro, furioſo, y vengativo, que vino à caſtigar al Mundo con vara de hierro. Un Author moderno que cita nueſtro Hugo, diò à luz no ha muchos años, un Catalogo de los Obiſpos Premonſtratenſes de Havelberg; mas eſta cita ſolo me ſirviò de avivar la curioſidad. Todo mi trabajo à veces ſolo ſe viene à reducir à la doloroſa experiencia de lo mucho que para dar perfecta, y acabada eſta obra, me falta que aprender.

Todo lo eſcrito en eſte breviſsimo parrafo eſtaba ya diſpueſto para la prenſa, y ya ſe havia dado la ultima mano, para que pudieſſe ſalir al publico, ſin que en mas de un año me huvieſſe podido reſolver à hacer mencion de Anſelmo Obiſpo de Havelberg, como de Profeſſor, y Eſcritor de mi Orden. Fue Anſelmo uno de los primeros hombres de ſu ſiglo. Mucho he dicho; mas no por eſſo juzgo haver excedido, porque de tal le acreditaron ſus eſcritos, y la mucha confianza, que debiò à los Principes del Sacerdocio, y el Imperio. Hoi es mui conocido en todo el Orbe literario: en muchas partes he hallado noticia deſte Heroe, y es poſsible, me decia yo à mi miſmo, que à haver ſido Anſelmo Canonigo Premonſtratenſe, todos los Authores havian de callar eſta calidad, y ninguno le havia de adjudicar à mi Orden? Eſte argumento cobraba fuerzas con lo poco que he leido de ſus obras. Habla en un paſſage que citan los Padres Jeſuitas de Anvers en la vida de nueſtro Padre San Norberto, de la prodigioſa extenſion de ſu Orden, y de la ſantidad de ſu Fundador, y nada hai al parecer en ſus palabras de que ſe pueda deducir, que ſu Author Anſelmo fue profeſſor de mi Inſtituto. Todo eſto me obligaba à callar, porque temia exponerme à la irriſion de los cuerdos; mas ya me ha parecido, que no debo paſſar tan de largo, ſin exponer à lo menos los motivos que me obligan à agregar à eſte celebre Varon à los profeſſores, y Eſcritores de mi Orden. Su eſcrito no me hace ya mucha fuerza, porque como moſtrarè en el apendice de inſtrumentos, * en aquellos primero ſiglos de mi Orden, era mui comun llamar al Premonſtratenſe Clerigo, ò Canonigo Reglar ſin otra adicion. Nueſtro Abad Philipo en los tratados que pronunciò, ò eſcribiò à ſus ſubditos los Premonſtratenſes de Buena-eſperanza, ſolo los dà el tratamiento de Clerigos, y refiriendo èl miſmo ſu converſion, y entrada en nueſtro Orden, ſolo dice, *que gloriandoſe de ſer Clerigo, no dilatò el contener ſu albedrio con las leyes de la Religion Clerical.* * A viſta deſtos exemplares no ſe harà dificil de creer, que aun haviendo ſido Anſelmo profeſſor de mi Inſtituto, no le expreſſe con el titulo de Premonſtratenſe en ſus eſcritos, diciendo ſolamente que ſu Fundador era un *Presbytero Religioſo de profeſsion Canonica.*

Es cierto tambien, que la Igleſia Cathedral de Havelberg eſtuvo agregada à los profeſſores de mi Orden, ſiendo Premonſtratenſes aſsi el Obiſpo, como los Canonigos,

* Folios XVI., XVII., y XVIII. deſde el num. 24. haſta el 29. incluſivè.

* Tratado de Continentia Clericorum cap. 119., fol. 478.

gos, como se puede vèr en el apendice. * Y si yo probasse, q esta agregacion se havia hecho, quando era Anselmo Obispo de aquella Capital, habria convencido el assumto. No me prometo yo probarlo con evidencia, aunque puedo decir lo bastante, para fundar una prudente conjetura. Nuestro Analista Hugo hablando de la Iglesia Cathedral de Havelberg, cita à un Author llamado Leuduvigio el qual dice, que siendo mi P. San Norberto Arzobispo de Magdeburg, consagrò à Anselmo en Obispo de Havelberg, à quien havia instruido en las observancias de su Religion Premonstratense. Puesto Anselmo por Obispo desta Ciudad (añade el citado Author) agregò su Iglesia Cathedral à nuestro Orden. Si esto es assi, como yo no lo puedo dudar de la fidelidad, sencillèz, discrecion, y desinterès de nuestro Hugo, por què no harè yo mencion en este lugar como de un grande Heroe Premonstratense, de Anselmo Obispo de Havelberg? Tambien nuestro Uvagenare le agregò à los Escritores de mi Orden, y le atribuye un libro, que segun el titulo, parece distinto de los tres, que el docto, erudito, y laborioso Padre Lucas de Acheri diò à luz en su Spicilegio. Intitulase *Contra eos qui præferunt Ordinem Monasticum Canonico*, y dice, fundado en el testimonio de Nicolàs Ghirio Abad Premonstratense de San Judoco, que dicho libro se conserva manuscrito en la Abadìa de S. Bertin, y en el Convento de los Padres menores de San-Omer. A vista destas conjeturas hariame una gran violencia, sino dejasse correr la pluma en su alabãza.

No sè los Padres, ni la patria de Anselmo, ni tampoco puedo decir con individualidad sus acciones; pero es mui bastante lo que dèl he leìdo, para formarle mui encarecidos elogios. Consagròle en Obispo de Havelberg su santo Pàdre Norberto, y haviendo assistido à las exequias de su Maestro el año de 1134., le enviò poco despues el Emperador de Alemania Lothario à Juan Comeno, que lo era de Constantinopla, con una mui solemne envajada. En esta Corte se hizo mucho lugar, no solo con los Principes, y grandes Señores, sino tambien con la primera Testa del Oriente, y al leer yo, como dirè à su tiempo, el gran caudal que hizo de mi Orden Premonstratense este Christianissimo Emperador, queriendo ser admitido por hermano del Monasterio de San Martin de Laon, sospechè, que acaso nuestro Anselmo fue uno de aquellos Discipulos que llevò consigo mi Norberto al Arzobispado de Magdeburg, y le sacò del dicho Monasterio de Laon. Tanta propension deste Principe à nuestro Orden, y especialmente à San Martin tuvo sin duda principios mui capaces de mover à tan afable condescendencia lo empinado de su soberanìa, y al vèr yo à Anselmo tan favorecido, y estimado en aquella Corte, se me ofrecia decir, que acaso la estimacion de su Persona se refundiò en el Monasterio, que diò à luz Sugeto de tan relevantes prendas.

Estando en Constantinopla nuestro Obispo, tratò el negocio mas arduo, que se podia controvertir entre los Emperadores de Oriente, y Occidente, trabando con los Doctores Griegos muchas disputas, ò para reducirlos al gremio de la Iglesia Catholica Romana, ò para sostenerlos, y confirmarlos en su obediencia. El ruido de las conferencias, aunque ellas fueron mui pacificas, como protestò Anselmo al comenzarlas, llegò à los oidos de la suprema Cabeza de la Iglesia, y se hacia tanto caudal de su doctrina, que juzgandose por mui dignas de salir al publico, se las mandò escribir el Sumo Pontifice Eugenio tercero. Escribiòlas en forma de Dialogos, cuyos interlocutores son el nuestro Obispo de Havelberg, y Nechite, Arzobispo de Nicomedia, acaso porque fue este el principal, que mas sostuvo el ardor de la disputa. Hoi corren impressos en el Spicilegio Acheriano.

Haviendo vuelto Anselmo de su envajada el año de 1135., dice el doctissimo P. Mabillon en la historia del dicho año, que hallò à su Ciudad de Havelberg tan desolada por los insultos, y correrias de los barbaros, que apenas en ella havian quedado vestigios del culto Divino. Esto

* *Folio XIV. num.* 19.

acaſo le obligaria à llamar para remedio de tantos males à ſus hermanos los Canonigos Premonſtratenſes, y para que conſiguieſſen tan ſanto fin, los colocaria en la Igleſia Cathedral, como deſpues de algunos años fueron pueſtos por èl miſmo en la de Raceburg, y Aldemberg.

Vibaldo Abad del Monaſterio de Corbeya en la Saxonia, grande Amigo de nueſtro Anſelmo, como lo refiere èl miſmo en una Carta al Obiſpo de Hildeſeim, refiere en la miſma, que el Papa Eugenio tercero mandò al miſmo Abad, al Obiſpo de Uvormes, y al nueſtro de Havelberg, que cooperaſſen à una expedicion militar contra los barbaros idolatras que moraban de la otra parte del rio Elba. No parece, que fue mui feliz el ſuceſso; mas no por eſſo perdieron el merito de la obediencia los que por cumplir los preceptos del Papa, ſe expuſieron à las caſualidades de la guerra.

Haceſe mencion de nueſtro Obiſpo de Havelberg en la hiſtoria de los milagros del Santo Abad de Claraval. Eſtando Anſelmo en Spira, Corte à la ſazon del Emperador de Alemania, enfermò de un dolor de garganta tan moleſto, que ni le dejaba hablar, ni le permitia comer. Fuele à vér San Bernardo, acaſo para atajar con ſu viſta la dolencia, porque no querria, ſe murieſſe tan preſto un Varon tan provechoſo al Chriſtianiſmo, y alentado el enfermo con lo que oía decir de aquel Venerable Thaumaturgo, ſe eſforzò à decirle: Tambien Vos, Padre mio, me debeis curar à mi. Como tengais reſpondiò el Santo, la fe que tienen algunas Mujercillas pobres, no ſerà dificil vueſtra cura. Parecieronle à Anſelmo eſtas palabras proximo anuncio de ſu dicha, y animado con ellas replicò: Si yo, Padre mio, no tuvieſſe fe, tengo por cierto, que baſtarà la vueſtra para ſanarme deſte dolor de garganta. Hizo el Santo Abad ſobre Anſelmo la ſeñal de la Cruz, tocò el lugar dolorido, y ſe ſiguiò immediatamente al tacto de aquellas virginales, è inocentes manos una perfecta ſanidad. Guardabale Dios, para que ſe empleaſſe en ſervir à la Igleſia con la autoridad de ſu Perſona, y con la profundidad de ſu doctrina. El Papa Eugenio tercero le enviò à la Corte del Emperador Conrado, y para remunerarle los ſervicios hechos por ſu actividad à la Silla Apoſtolica, le ſublimò, ſegun me parece haver leído en el prologo del P. Lucas de Acheri à ſus obras, al Arzobiſpado de Ravena. Floreciò eſte inſigne Varon, ſegun todos los Authores que he leìdo, haſta los años de 1150., y baſte lo dicho, para reſtituir à mi Orden à eſte celebre Obiſpo de Havelberg. Dios me dè tiempo, ſi es de ſu beneplacito, para eſcribir de ſus Suceſſores que indubitablemente fueron profeſſores de mi Religion Premonſtratenſe.

††† §. II. †††

DASE NOTICIA DE LA IGLESIA de Brandemburg, y de algunos Obiſpos ſuyos Premonſtratenſes.

EL Obiſpado, y Cabildo Brandemburgenſe fue agregado al Inſtituto de mi Orden cinco años deſpues de muerto mi Santiſsimo Padre. Fue ſu primer Obiſpo Premonſtratenſe Vigero, Canonigo de Santa Maria de Magdeburg, y mui digno Suceſſor de San Evermodo en la Prepoſitura deſta Igleſia. No le fue dificultoſo à nueſtro Obiſpo introducir en los Canonigos de aquella Cathedral el habito, obſervancias, y ceremonias de ſu Orden, un año deſpues de ſu exaltacion à la Silla Epiſcopal de Brandemburg, porque ſus meritos, y la reciente memoria de ſu Santo Padre Norberto baſtaban à allanar los inconvenientes, que contra la introduccion del nuevo Inſtituto opondrian la politica, la conveniencia, ò la coſtumbre. Agregado el Cabildo de Brandemburg à la profeſsion de mi Orden, quedò en los Canonigos Norbertinos el derecho de elegir Obiſpo que fueſſe de ſu miſmo Inſtituto, aunque no era preciſo, que fueſſe de ſu miſmo gremio. Preeminencia que durò, ſegun los diplomas que alegarè al fin deſte libro, ò

eſte

eſte tomo haſta el año de 1308. y ſegun Bruſchio Varon digno de mucha fe, y mayor que toda excepcion, haſta mas allà de la mitad del ſiglo decimo quinto.

Un inſtrumento que trahe à la letra nueſtro Chroniſta Hugo en el ſegundo tomo de la hiſtoria de los Monaſterios de mi Orden, nombra tres Obiſpos Premonſtratenſes de Brandemburg: Vigero, Viſmaro, y Sifrido, y haviendo yo podido averiguar los hechos deſte ultimo, los referirè en eſte breve parrafo, dejando la hiſtoria de los demàs, para quando me facilite el Señor con la ſuavidad, y fortaleza de ſu providencia algunos libros, con cuya leccion pueda ſalir de muchos ahogos.

Fue pues Sifrido de la primera, y mas diſtinguida nobleza de Alemania, por haver ſido hijo de los Marqueſes de Brandemburg Alberto, y Sophia, Principes devotiſsimos de mi Religion Premonſtratenſe, que debiò à ſu piadoſa, y real magnificencia eſpecialiſsimos favores, y adelantandoſe el afecto del hijo al de los Padres, la diò mucho mas que ellos, pues la hizo dueña de ſu miſmo albedrio, abandonando por la profeſsion de ſu Inſtituto todas las eſperanzas del ſiglo. Siendo Sifrido Joven, le llevò à Santa Maria de Magdeburg el buen olor de virtud, y ſantidad que deſde aquella Caſa difundia el Inſtituto de Norberto à toda la Saxonia, y Provincias vecinas: en ella ſujetò ſu cerviz al ſuave yugo de los conſejos Evangelicos baxo de la ſevera diſciplina, y mui eſtrecha obſervancia que havia entablado ſu Santo Prepoſito Evermodo, y aprovechò tanto en la eſcuela de tan ſabio Maeſtro, que en tiempos tan floridos, como aquellos, ſe le tuvo por digno de ſer Suceſſor ſuyo. Deſde la Prepoſitura Sanmariana le levantaron à la cumbre del Obiſpado de Brandemburg el año de 1173., y de eſte al Arzobiſpado de Bremen el de 1180. A eſte lugar tocaba referir los hechos deſte Venerable Varon en ſu primera dignidad; mas no los sè, porque no los he podido averiguar. Dejando pues en ſilencio la conducta de Sifrido Obiſpo, paſſo à hiſtorearle Metropolitano.

No fue la eleccion de nueſtro Heroe en Arzobiſpo de Bremen tan en paz, que no ſe la puſieſſe à pleito un competidor mui poderoſo. Llamabaſe Bertholdo, y era ſin duda hombre mui benemerito de ceñir ſus ſienes con la mitra, à no haver afeado el roſtro de ſu buena fama, y exquiſita literatura con el feiſsimo lunar de ſu deſmeſurada ambicion. No haviendo en aquellas Provincias tribunal en donde pudieſſe conteſtar la demanda, le dieron alas ſus muchas letras para entablar ſu pretenſion en la Corte de Roma. Entablòla atrevido, y acaſo mui eſperanzado de ſalir con ſu empeño; mas no haviendo ſabiduria humana que pueda prevalecer contra los conſejos de la Divina, no ſolo le condenaron dos Cardenales à quienes cometiò la Silla Apoſtolica el conocimiento de aquella cauſa, ſino que le obligaron à que ſe retiraſſe con verguenza. Fallaron los Jueces delegados por el Sumo Pontifice, ſer ſobra de temeridad, y preſumcion, y falta de humildad, que un Clerigo de menores Ordenes huvieſſe puesto la mira no menos que en la altura de una Igleſia Arzobiſpal, y Metropolitana, y haciendo mui poco, ò ningun aprecio de ſus frivolos alegatos, aunque iria ſu deſnudez mui bien veſtida, pronunciaron ſentencia à favor de Sifrido. No era eſte Sugeto de tanta literatura, como Bertholdo; pero era mucho mas humilde. La proteccion de los Principes, y la bondad de ſus coſtumbres dieron favor à Sifrido, para ſubir à un ſitio cuya elevada cumbre, ſi es candelero de oro en que lucen, y arden los verdaderos humildes, es veſuvio en donde los ſoberbios ſolo exhalan negros, y peſtilentes humos.

Que luciò, y ardiò Sifrido puesto ſobre el Arzobiſpado de Bremen, nos lo harà claro la miſma emulacion, queriendo menguar, y obſcurecer ſu brillantez. La deſapoderada ira de Bertholdo ſe propaſsò à tanto, que puſo la lengua en el cielo de ſu buena fama; pero mintiò la iniquidad contra sì miſma, porque propuſo unas acuſaciones tan frivolas, que deſcubriendo algunos he-

* *V. Litzeca.*

hechos muí glorioſos del Arzobiſpo, hicieron patente à los ojos de todo el Mundo chriſtiano la ſobrada malicia de los acuſadores, y la inocencia del reo. Dos eran los cargos que ſe hacian à Sifrido, y dellos ſe texia la calumnia con que le queria deſacreditar Bertholdo ſu enemigo. El primero era haverſele viſto alguna vez con un veſtido de varios colores, ajeno de ſu profeſsion, è indigno de ſu dignidad. El ſegundo era haver uſado de un caballo cuyos ricos, y precioſos jaeces, deſdecian mucho de la pobreza Evangelica de un Canonigo de Premonſtrè, y de la modeſtia, y compoſtura de un Arzobiſpo de Bremen. Todo era cierto como ſe decia, mas no como ſe ponderaba en los cargos, porque concediendo ambos hechos el Patrono de la cauſa del Arzobiſpo, ſolo repuſo en ſu defenſa las circunſtancias que callaba malicioſamente ſu contrario. Fue cierto haverſele viſto con ropa de muchos colores, y haver hecho viage en caballo de mui exquiſitos jaeces, pero ocultaba el maligno acuſador, que haviendo dado el reo à un pobre todos ſus veſtidos, ſe cubriò por defenderſe del frio con la capa, ò manteo de un Soldado. Tambien omitia que haviendo preſtado el buen Arzobiſpo ſu caballo para que ſe ocurrieſſe al remedio de una neceſsidad mui grave, ſe viò preciſado à uſar, mientras ſe le volvian, del de un Gefe. Eſte pleito huvo de ſer ſin duda mui ruidoſo, y no le reſultò poca honra à Sifrido de ſu ſeguimiento, quando le refiere con eſta menudencia Krancio, ſiendo Author que habla de los Obiſpos, y Arzobiſpos de ſu Metropoli en compendio. Nueſtro buen Arzobiſpo pudo dar gracias à ſus perſeguidores, pues ellos hicieron que no ſe eſcriba aqui ſu nombre tan deſnudo como el de Vigero, y otros anteceſſores, y ſuceſſores ſuyos. El citado Author nos le pinta nimiamente zeloſo en aumentar, y defender los derechos de ſu Arzobiſpado. Què sé yo? Havia pocos años que ſe havia cercenado mucha parte de juriſdiccion à los Arzobiſpos de Bremen: llevabanlo eſtos mui à mal, y ſi ahun duraba la conteſtacion con que ſe oponian à la ereccion de la nueva Metropoli dentro de los terminos de la antigua, y ſuya, juzgaria el nueſtro, que eſtaria en conciencia obligado à exigir à un Obiſpo de Suecia que paſsò por ſu Capital, algun acto de ſujecion. Eſto es lo que ſolo sè de Sifrido. Sucedieronle immediatamente Baldemaro, y Norberto, y en un inſtrumento de los que alegarè deſpues, hallo otro con nombre de Frederico.

Haviendo hablado del Cabildo Premonſtratenſe de Brandemburg, no ſerà fuera de propoſito hacer mencion aunque breviſsima, de dos Monaſterios que eran, como miembros ſuyos. El primero ſe llamaba Nueſtra Señora de la Alegria, fundacion de Adalberto Marquès de Brandemburg, y era tanta la autoridad deſta Caſa, aſsi en la cabeza, como en los miembros, que en la eleccion de Obiſpo tenia la primera voz el Prepoſito de la Igleſia Cathedral, la ſegunda el de Santa Maria, y votaban deſpues por ſu orden, y antiguedad los Canonigos Premonſtratenſes de ambas Igleſias. Si la Cathedral ſe deſtruyeſſe, ò deſpoblaſſe por algun accidente de guerras, peſte, incendio, ò terremoto, recaìan todos ſus derechos en la de Nueſtra Señora de la Alegria, quedando obligados ſus Individuos à mantener, y amparar à los del Cabildo, haſta que Dios mejoraſſe los tiempos. Adminiſtraban, y regìan por sì once Parrochias Monaſteriales, y ſu Prepoſito exercìa todas las funciones de Arcediano en todo el territorio que eſtà ſituado entre los dos rios Elba, y Havela.

El ſegundo Monaſterio ſe llamaba Santa Maria de Monte Harlungo, fundado mucho antes que arribaſſe à aquellos paìſes mi Religion Premonſtratenſe, entre unos viñedos que hacian viſtoſa, y alegre una montañuela cercana à la Ciudad de Brandemburg, y no ſe ſabe què Inſtituto profeſſaban ſus Dueños antes del año de 1139. en que à perſuaſiones, y ruegos de nueſtro primer Obiſpo Vigero ſe agregaron al Norbertino. Aſsi eſte, como el de nueſtra Señora de la Alegria, perecieron

ron en la ſangrienta guerra que publicò Luthero à todos los Monaſterios de Alemania. Al de Monte-Harlungo dejò perpetuado un Author Lutherano en ſus eſcritos, y aunque mojò la pluma en la infernal ponzoña de ſu malevolencia à la Igleſia Romana, y Religion Catholica, imprimiò la verdad, mal de ſu grado, en ſus malditas clauſulas algunas no mui obſcuras huellas de lo mucho que en aquel Monaſterio, y ſus moradores florecia la regular obſervancia. Dice pues el perfido eſcritor, que era mui frequentado de todos los fieles de Brandemburg el templo de Santa Maria de Monte-Harlungo, y que ſiendo mui capaz, eſpacioſo, y magnifico, caſi no cabian en èl los que iban todos los dias à aſsiſtir à los Divinos Oficios, y à recibir los Santos Sacramentos, eſpecialmente en los de fieſta en que ſe predicaba la Divina palabra. Ahun mas eſcribe Leutingero, en que, ſin querer, nos pinta à los habitadores deſte Monaſterio, mui obſervantes del Apoſtolico Inſtituto, al tiempo que permitiendolo el Señor, le ocuparon los Lutheranos. La evidencia del hecho no le dejò mentir; era tan clara la verdad, què no pudo menos de laſtimar à unos ojos, que mas que con errados diſcurſos, ſe havian obſcurecido con mui depravados afectos, y aunque la eſcribiò, mezclò la relacion con una gloſsa, que era del miſmo color, que ſu malicia. Yo me guardarè mui bien de poner aqui ſus palabras, porque no caiga eſte mi pobre libro en las manos de alguno de aquellos à quienes el odio que profeſſan à las Religiones, los tiene inclinadiſsimos à creer quanto malo oigan de noſotros, aunque lo profiera el Demonio, ò los muchos miniſtros que tiene el maldito en eſte Mundo.

Otros tres Monaſterios fundaron los Canonigos Brandemburgenſes de ſu miſmo Inſtituto Norbertino. De dos no han quedado mas que unos deplorables veſtigios en los antiguos monumentos; mas el tercero aunque ha corrido la miſma fortuna, me dà luz para ſaber, que por los años de 1441. florecia en eſta Cathedral el zelo de propagar mi Inſtituto. Pedro, Doctor en Derechos, y Prior, ò Prepoſito de ſu Cabildo edificò en un montecillo no lejos de la antigua Brandemburg un Monaſterio, dotòle con ſuficientes heredades, y le poblò con ſus Canonigos. Eſta fundacion fue aprobada por un Capitulo General que el año ſiguiente ſe celebrò en Premonſtrè: ſeñal cierta de que florecia en aquella Igleſia el zelo de nueſtro Orden, pues tanto ſolicitaban ſu dilatacion, è indicio no menos evidente de ſu rendida obediencia à los Capitulos, y Superiores Premonſtratenſes. Veaſe el apendice, folios II. III. IV. V. XIV. numeros 3. 4. 5. 6. 7. 18. y 19.

CAPITULO QUARTO.

DE LOS OBISPADOS PREMONSTRATENSES DE BOHEMIA.

EN eſte Reyno no tuvo mi Orden mas que una Igleſia Cathedral, porque la de Olmutz no ſe le agregò del modo que le fueron agregadas las referidas en los Capitulos paſſados, y con todo eſſo nueſtros Hiſtoriadores cuentan ſu Obiſpado entre los Premonſtratenſes. En eſto no ſe alejan de la verdad, ni declinan à hyperbole, ò exageracion, porque ademàs de haver havido en Olmutz ſucceſsivamente diez Obiſpos, profeſſos todos de mi Religion, y algunos otros interpolados, publicò un Rey de Bohemia una ley en que mandaba, que ninguno fueſſe Obiſpo de eſta Ciudad, ſin haver profeſſado el Inſtituto Norbertino en Eſtrahovia. Aſsi lo dice nueſtro Chroniſta Hugo citando à un Author Premonſtratenſe de Bohemia, y lo confirma Aguſtin Prepoſito de Olmutz en el Catalogo de los Obiſpos Olomucenſes: Eſcritor à quien por ſer extraño, y ſegun ſe deduce de ſus Obras, nada afecto, ſe le debe dàr en eſta parte mucho credito.

††† §. I. †††

VIDA DEL BEATO HENRICO primer Obiſpo Premonſtratenſe de Olmutz.

EL primer Obiſpo de Olmutz que profeſsò el Inſtituto Premonſtratenſe, fue Henrico Zedich, hermano de Uladislao Rey de Bohemia. Ahun ſiendo tan elevados, y ſublimes los principiós deſte Iluſtriſsimo Heroe, ſe me ocultan tanto ſu niñèz, puericia, y juventud, que los primeros paſſos que le veo dàr, ſiendo yà mui hombre, en la carrera de ſus hazañas, fueron ſobre la cumbre de la dignidad Epiſcopal en el theatro de la Igleſia de Olmutz. Eſte fue el honroſo termino à donde le conduxeron ſus eſtudios, y ſu aplicacion al Sacerdocio, y aunque no le huvieran adquirido tanta elevacion los blaſones de ſu Real Sangre, tenia eſpiritu para fabricarſe mui glorioſos aſcenſos por la virtuoſa eſcala de ſus meritos. No eran en Henrico comunes, como ſe conociò en el Chriſtiano desinterès, y heroica humildad con que reusò admitir la dignidad Pontificia. A lo menos ſe acreditò de hombre de gran juicio, que ſabìa tomar el pulſo à los empleos, porque ſi ſiempre, y en todo lugar los Obiſpados ſon carga inſoportable à hombros Angelicos, ningunos habria en aquella ſazon mas peſados que los de aquel Reyno. Las miſmas peſadumbres que padeciò el Santo Padre Norberto con ſus Clerigos, havia de aguantar Henrico de los ſuyos. Miren, ſi procedia cuerdo en reſiſtirſe. Sometiòſe obligado de ſuperior precepto à tan terrible cargo, y eſtuvo tan diſtante de la ambicion, que en deſpoſandoſe con la Igleſia de Olmutz, no pudo deſpues perſuadirle todo el Mundo à que dejada ſu primera Eſpoſa, ſe juntaſſe à otra de mucho mas poder, y autoridad. Proezas tan grandes no caben en la eſtrechez, y poquedad de animos terrenos.

Una de las coſas en que moſtrò el electo Obiſpo de Olmutz muchos quilates de virtud, y de ſantidad, fue la devota peregrinacion, que emprendiò para viſitar los Santos Lugares de Jeruſalèm. No la hizo con aparatos que le repreſentaſſen Principe de Bohemia, y unico Obiſpo de la Moravia, y ſi de los demàs Romeros no le diſtinguieſſe el veſtido, à todos pareceria un hombre mui plebeyo. A pie ſaliò de Bohemia para Paleſtina un Principe de la Sangre Real: no llevaba para aliviarſe de las fatigas del viage mas arrimo que el de ſu bordòn, y haviendo ſalìdo Obiſpo de aquel Reyno, volviò à èl Religioſo, ſino en la obligacion de los votos, y ſujecion al Prelado, en lo exterior de ſus veſtiduras, y en la auſteridad de ſu vida. Regiſtrò uno por uno todos aquellos Lugares que ſantificò con ſus benditos pies el Redemtor del Mundo, y ſe los imprimiò tan altamente la devocion en ſu animo, que jamàs ſe le pudieron borrar de la memoria, y ahun la de muchos de ellos perpetuò glorioſamente en ſu Patria. Lo que mas llevò la atencion, y arraſtrò tràs ſi la voluntad de nueſtro Peregrino, y de que eſtaria por ventura entonces mui ajeno, fue vèr ſobre el Santo Sepulcro del Señor en Jeruſalèm un habito blanco Premonſtratenſe. Bien sè yo las muchas piedras que ſe podian mover con ſolo el pequeño golpe deſta clauſula. Ahun ſin haverla leìdo, las moviò nueſtro Maeſtro Leon en ſu Chronica manuſcrita; mas yo no ſolamente no intento, ſino que eſtoi diſtantiſsimo de removerlas, porque no quiero andar lidiando con ſombras de conjeturas. Abſtendrème pues de excitar diſputas, y de inſinuar lo que pueda ocaſionarlas, aunque diga de mi algun Premonſtratenſe lo que del Padre Siguenza dixo el Padre Hermenegildo, y ſolo referirè ahora à la letra lo que eſcribiò entonces Joroslao, Canonigo antes de Praga, y profeſſo deſpues en nueſtro Monaſterio de Eſtrahovia.

Viò pues Henrico el habito blanco de mi Padre Norberto ſobre el ſanto ſepulcro. Aſsi Joroslao, ſuponiendo, que yà havian paſſado à aquellos ſantos Lugares muchos Premonſtratenſes en quienes enviò

viò mi Santo Padre ſu eſpiritu, yà que no pudo trasladar allà ſu cuerpo. Viò pues nueſtro Romero el habito auſtéro y humilde de mi Religion Premonſtratenſe, y embeſtido ſu entendimiento de una ſoberana luz, comunicò tan amoroſos incendios à ſu bien diſpueſta voluntad, que no quiſo ſalir de alli, ſin veſtirſe de aquella tunica blanca, que à lo menos en lo exterior le hicieſſe parecer Norbertino. Derramò, al veſtirſela mui tiernas, y afectuoſas lagrimas que le ſacaba el exceſsivo gozo de lo mas intimo de ſu Alma, y para que eſto no fueſſe en sì miſmo una exterior, y eſteril ceremonia, propuſo arreglar la conducta de ſu vida, y coſtumbres al aſpero Inſtituto que repreſentaba aquel veſtido, en la perpetua abſtinencia de carnes, y en una generoſa renuncia de todos los mundanos deleites. No ſe le permitiò mas por entonces, aunque para ſer lo que parecia, pidiò con mui encarecidas anſias licencia del Sumo Pontifice.

Adornado con aquel habito que le viſtiò la inſpiracion del Altiſsimo, y un total deſprecio de las vanidades del Mundo, volviò à Bohemia Henrico el año de 1138., no aquel Principe antiguo, ſino un hombre mui nuevo. El Rey ſu Padre, el Principe ſu Hermano, los Principes, y grandes Señores, los nobles, y plebeyos de aquel Reyno admiraban atonitos, y paſmados una transformacion tan portentoſa, y èl hizo evidencia de que venìa mas mudado en el centro de ſu eſpiritu, que en la ſuperficie de ſu cuerpo, porque deſde que entrò en los dominios de ſu Padre, comenzò à explicar con el mudo, aunque mui expreſsivo lenguaje de ſus acciones quantas heroicidades inſpiraba à ſu animo una ſola exterioridad Premonſtratenſe. El nuevo ropage le eſtaba continuamente aviſando, que ſe reviſtieſſe de un zelo Apoſtolico, para atropellar las dificultades que opuſieſſen el Mundo, y el Abiſmo al cabal cumplimiento de ſu oficio, porque ſolo aſsi pareceria hijo legitimo, y verdadero Suceſſor de Norberto.

El año de 1141. falleciò el Rey ſu Padre, Principe que ſupo coronar ſus ſienes mas que con la diadema heredada, con ſus reales virtudes adquiridas, y le ſucediò en la dignidad Real de Bohemia, y demàs prerrogativas anexas à eſta Corona ſu hijo Uladislao. No porque eſte Principe empuñò el cetro de ſu Padre, ſe deſdeñò de dàr mucha parte en el gobierno à quien yà no parecia ſu hermano, porque deſterrado de ſu Perſona, y Caſa mucho de la oſtentacion Real, era ſu porte de Obiſpo, à quien ſu miſmo habito le eſtrechaba à un proceder mui modeſto. Con tan buen Conſejero fueron las primicias del nuevo Reinado los aumentos del Chriſtianiſmo. Para conſeguirlos, publicaron Uladislao, y Henrico una Cruzada contra los Infieles, è Idolatras vecinos à Bohemia: juntaron mui lucidas tropas, y pueſtos à ſu frente ſalieron à Campaña. Emprendieron la guerra, no para adelantar ſus eſtados, ſino para debelar à los impios, y para que los que no adhirieſſen voluntarios à la predicacion Evangelica, de miedo ſiquiera aplicaſſen ſus oìdos à la explicacion de la doctrina Chriſtiana. Oficios exercitaba de Miſsionero, y de Soldado eſte hombre Apoſtolico. Y ſi como dice algun hiſtoriador de aquel Reino, tan ſanta, y caritativa expedicion no tuvo todo el buen exito que deſeaban el Obiſpo de Olmutz, y el Rey ſu Hermano, y todos ſe prometerian de ſu zelo, no por eſſo ſe ha de culpar à los que por la ſalud eſpiritual de ſus proximos ſe expuſieron à grandes trabajos, ſino venerar con San Bernardo, en lance mui parecido à eſte, los profundos, y juſtiſsimos juicios de aquel Señor que es arbitro de los humanos ſuceſſos. Henrico hizo, como buen Paſtor de ſu rebaño, lo que debia, porque eſtaban ſus Dioceſanos de Moravia mas expueſtos à los errores, y hoſtilidades de los Barbaros.

Y no porque ſe gaſtaſſen en valde los dineros, y ſe inutilizaſſen en todo, ò en parte los deſignios, y eſfuerzos de aquella campaña, decayò nueſtro Obiſpo de la grande eſtimacion en que le tenia el Rey

ſu Hermano, porque no medìa èſte los aciertos de la reſolucion por los ſuceſſos. Agradecido à la buena intencion, y à la fogoſa actividad con que promovia ſu Hermano Henrico los intereſſes comunes, hizo por ſu reſpeto eſpecialiſsimos favores à ſu Orden Premonſtratenſe. Liberalidad, que como verémos deſpues, premió el Señor con larga mano, y que nueſtro Obiſpo de Olmutz ſe tenia mui merecida, porque añadiendo à los paſſados otros nuevos, fue no pequeña parte de la felicidad de Bohemia en detener los rapidos progreſſos de Conrado, Señor mui poderoſo de Moravia. Eſte Principe daba con ſu poder muchos zelos al Rey Uladislao, por ſer un Caballero de genio mui voltario, è iracundo. Vencido, y acorralado en ſus dominios por las armas del Rey, y los conſejos, y ſocorros del Obiſpo de Olmutz, echò à ſu furor la capa del diſsimulo, y ſe retirò à maquinar, ſegun le proporcionaſſe el tiempo la execucion de ſus proyectos, de què modo derribaria al Rey Uladislao de ſu Solio, y enſangrentaria la eſpada en el inocente Henrico.

Deſembarazado Uladislao de las inquietudes que alteraban la paz de ſus Reynos, con la retirada de Conrado, ſe aplicò à buſcar con obras de piedad el Reyno de los Cielos. Fomentaba ſu real devocion nueſtro Obiſpo de Olmutz, y moſtrandole un dia un montecillo, que ſe regiſtraba deſde Palacio, le dixo: Pareceme Señor, y Hermano mio, que aquella montañuela ſe parece mucho à la de Sion en Paleſtina. Pues ſi Dios, reſpondiò el devotiſsimo Principe, quiſo habitar en el Sion de la Corte de Judèa, tambien ha de morar en el Sion de la de Bohemia. Deſta caſualidad que acaſo ſerìa prevencion de Henrico, tomò ocaſion Uladislao, para edificar con real magnificencia el celebre Monaſterio de Strahovia. Eſte nombre trahe ſu origen del ſitio de la fabrica, aunque aludiendo à la cauſa della, ſe apellida tambien Monte-Sion. No quiero interrumpir la leyenda del Beato Henrico, con la hiſtoria deſte inſigne Monaſterio: fertiliſsimo Seminario de letras, y virtudes de donde Praga recibiò ocho Arzobiſpos, once Obiſpos Olmutz, Aquileya un Patriarcha, un Cardenal la Igleſia, y muchos libros el Orbe literario.

El año ſiguiente de 1149., no queriendo Gertrude Reina de Bohemia, y Eſpoſa de Uladislao, que la excedieſſe en devocion ſu marido, fundò à Doxan: Monaſterio de Virgines Premonſtratenſes Eſpoſas del Cordero, tan fieles, y conſtantes en la fe del eſpiritual matrimonió, que blanquearon la candida eſtola de ſu pureza en la ſangre de ſu querido Eſpoſo, padeciendo martyrios mui ſuperiores à ſu ſexo, quando aquel monſtruo de la fiereza humana el Capitan Ziſca las queria arrebatar de los caſtiſsimos brazos de Jeſus. Ahun no ſatisfechos con tan glorioſas fundaciones eſtos devotiſsimos Principes, propagaron el Inſtituto Premonſtratenſe en otros dosMonaſterios no menos magnificos, y ſumtuoſos que los dos referidos: ambos al guſto, y contemplacion del Venerable Obiſpo de Olmutz. Al primero ſe le llamò Monte-Olivete, y al ſegundo Siloe, nombres que arbitrò la piedad de nueſtro Henrico, ò por la ſemejanza de ſus ſitios à los que en Paleſtina ſon conocidos por el miſmo vocablo, ò porque quiſo eternizar en los animos de ſus Paiſanos los Bohemos aquellos ſantos lugares que tan altamente impreſſos tenia en el ſuyo. Eſtos quatro Monaſterios dadiva fueron de los Chriſtianiſsimos Reyes de Bohemia, pero debieron la gloria de ſer ſus fundadores à los ſaludables conſejos de ſu Hermano, ſi bien en eſte no fue obra de ſupererogacion, haver ſolicitado del Rey para ſu Orden la fabrica de Monte-Olivete, porque hallandoſe en peligro de perder la vida, quando volvia de la tierra Santa, hizo voto de levantar un Monaſterio para perpetuar en èl la memoria de aquel ſagrado Monte, en que padeciò terribles agonias la Majeſtad de Chriſto.

Mui acreedores eran eſtos Chriſtianos, y Religioſos Principes à los favores del mui Alto, pues promovian ſu culto, ſin reparar en los defalcos, y diſpendios de ſu real Erario. La Soberana Emperatriz

triz de Cielo, y tierra Maria Santiſsima, cuyos obſequios, y ſervicios intereſsaban mucho en que ſe propagaſſen los Profeſſores de mi Premonſtratenſe Inſtituto, no quiſo dejar el pago de tan liberaliſsimas limoſnas para la otra vida, remunerandolas en eſte Mundo con mui larga mano. Diciendo Miſſa un Capellan mui devoto del Rey Uladislao, ſe le apareciò en el miſmo altar la Soberana Reina del Cielo. La hermoſura de ſu roſtro, y la rara precioſidad de ſus veſtidos tenian hechizado al Venerable Sacerdote, y aunque la circunſtancia del dia que era el 15. de Agoſto, no le traxeſſe à la memoria la ſolemniſsima pompa con que fue llevada la Divina Princeſa à los Cielos, para ſer coronada por Suprema Emperatriz de Angeles, y hombres, ſe lo haria mui preſente ahun à los ojos del cuerpo la gracioſiſsima viſion que recreaba ſu eſpiritu. Embeleſado el Celebrante con aquel enſayo de la gloria, la hablaba con el mudo, aunque expreſsivo lenguaje de la viſta, dandola mui alegre el parabien de ſus eternas felicidades, y eſperando humilde los ordenes en que ſu Reina, y Señora quiſieſſe exercitar ſu obediencia. Cumpliòſele al humilde Beda (eſte era ſu nombre) ſu deſeo; pues derramando gracia de ſus labios la Soberana Reyna, le dixo eſtas palabras: Vè, ſaluda de mi parte al Rey Uladislao, y à ſu Eſpoſa Gertrude, y diles que en pago de lo mucho que han promovido mi culto, les dà mi precioſiſsimo, y amado Hijo un gran teſoro. Oculto eſtà en los minerales de Gilovia. Haviendo expreſſado la Madre de Dios el ſitio, y todas las ſeñas de la mina, deſapareciò del Altar, y dejò al Sacerdote en tinieblas. Por tales tendrian ſus feliciſsimos ojos las luces que en mucha cantidad encenderia aquel dia la piedad Chriſtiana, para ſolemnizar los triumphos de ſu Reina, y Señora. Concluida la Miſſa, fue aquel dichoſo Capellan à cumplimentar à los Reyes de parte de la mas poderoſa Emperatriz de Cielo, y tierra, Maria Santiſsima, y à notificarles el regalo que les enviaba eſta Señora de los inagotables teſoros de ſu Hijo. Mucho credito ſe havia ganado con ſu virtud aquel extraordinario Envajador del Empyreo, pues aunque no ſe le diò aquel tratamiento que ſe ſuele dàr à los de los Principes de la tierra, ſe creyò enteramente à ſu envajada. Fueſe de orden del Rey à deſcubrir el ſitio de la mina, y haviendola cavado, ſe hallaron dentro de ſus ſenos ventiquatro centenares de oro puriſſimo, que hacen, multiplicados venti quatro por ciento, dos mil, y quatrocientos. Eſto dice la hiſtoria, ſin explicar, ſi eran los centenares de talentos, arrobas, libras, ſielos, ò otra eſpecie de peſos: pero aunque ſolo fueſſe de libras, para aquellos tiempos en que aſsi la paz, como la guerra ſe portaban con mas parſimonia, que en los nueſtros, era un ſubſidio mui quantioſo. Aſsi pagò el Supremo Emperador del Univerſo à Uladislao las dadivas que havia hecho à ſus Siervos los Premonſtratenſes à inſtancias de nueſtro Henrico ſu Hermano, y Conſejero.

Apenas eſte Chriſtiano Heroe viò fundado el Monaſterio Eſtrahovienſe, diò cumplimiento à ſus antiguas, y fervoroſas anſias de ſer lo que parecia, profeſſando el Inſtituto de Norberto: ſometiòſe por la ſolemnidad de los tres votos à las obſervancias, y auſteridades de nueſtro Orden, y reiterò aquellos ſerios, y ſencillos propoſitos con que ſe viſtiò de Premonſtratenſe allà en Jeruſalèm. Yà es Henrico lo miſmo que parece, aunque no tanto como pedia el fervor de ſu Eſpiritu, porque aunque es Canonigo Premonſtratenſe de Monte-Sion, no por eſſo ha dejado de ſer Obiſpo de Olmutz. Aquella Igleſia havia meneſter un Prelado de muchos alientos, para poner en orden à ſus Clerigos, y acaſo viendo eſta neceſsidad, no le permitiria ahora lo mas, quien antes le concediò lo menos, que fue veſtirſe el habito blanco Premonſtratenſe.

La profeſsion del nuevo Inſtituto aumentò ſu zelo, y le ſirviò de mui agudo, y poderoſo eſtimulo, para que proponiendoſe por pauta, y regla de ſus acciones las Apoſtolicas hazañas de ſu gran Padre, y

Patriarcha Norberto, publicaſſe crueliſsima, y ſangrienta guerra à los abuſos, y à los vicios. El Clero de Bohemia eſtaba tan perdido, y relaxado, como el de Saxonia, ſiendo uno, y otro viliſsimos eſclavos de la laſcivia. Eſtaba con eſpecialidad en los Parrochos, Sacerdotes, y Clerigos de las aldeas y lugares cortos, tan desfigurado ſu alto miniſterio con la monſtruoſa fealdad de tan ſoèz, y aſqueroſo vicio, que en ſu porte mui pocos parecian lo que eran. Rariſsimo manifeſtaba en los efectos de ſus obras, que eſtaba conſagrado al culto del verdadero Dios, erigiendo los mas dellos, ò caſi todos en ſus immundos corazones ſacrilegos altares à Aſmodeo. Intolerable deſorden era eſte en un eſtado de tanta perfeccion, que pide para ſu cabal deſempeño hombres Angelicos; mas eſtos Clerigos, de quienes voi hablando, añadian à tan enorme iniquidad una duriſsima obſtinacion, porque tan hombres ſe moſtraban para defender ſus abominaciones, como eran afeminados, y endebles, para dejarſe dominar de ſus hediondos, y ſucios deleites.

Viendoſe Henrico reſponſable al Divino Juez por los pecados de ſu Pueblo, ſe empeñò en curar de tan peligroſa enfermedad à ſus Parrochos, y Clerigos, porque eſtando ſanos, y robuſtos los principales miembros de aquel cuerpo myſtico, los menores con facilidad curarian de ſus achaques. Emprendiò con ſuaves medicamentos la cura; pero havia echado el mal tan hondas raices en aquellos corazones de tierra, que no ſe podia arrancar con mano blanda. Hierro, y fuego eran neceſſarios, y ſolo ſiendo fuertemente heridos y cauterizados en la exterioridad, y ſuperficie de ſus haciendas, Patrias, y honras, ſe podia eſperar, que exhalaſſen por las heridas los malos, y peſtilentes humores de ſus Almas. No huvo medio, yà lenitivo, yà aſpero que no tentaſſe el zeloſiſsimo Prelado, y ſolo conſiguiò vèr por entonces fruſtrados ſus deſeos. Dos eſpadas ſon neceſſarias en la Republica Chriſtiana para hacer reſpetables, y temibles las leyes, y le faltaba una à nueſtro Henrico para cortar la cabeza al fiero monſtruo de la laſcivia, que le devoraba ſus mejores ovejas. Aunque ſe quiſieſſe valer del auxilio de los Principes ſeculares, ſe havian hecho eſtos por ſus particulares intereſſes del vando de los Clerigos, y les ſervian de ſombra con ſu poder, y autoridad. Uladislao Principe piadoſo, aunque mas quiſieſſe adherir à los ſantos deſignios de ſu Hermano, no podria romper con los protectores del Clero, ſin exponer ſu eſtado, y ſu Perſona à mayores daños, dejando ſin remediar los preſentes; y viendo el afligido Obiſpo de Olmutz, que ahun à ſus extraordinarios esfuerzos excedia aquel mal, de acuerdo con el Obiſpo de Praga, que lloraba irremediable en ſus ovejas el miſmo accidente, ſe reſolviò à buſcar el ultimo remedio en la paternal providencia de la Silla Apoſtolica.

Reſuelto pues el zeloſo Prelado à ſolicitar el bien eſpiritual de ſus Clerigos, aunque fueſſe à coſta de muchas incomodidades, diſpendios, y trabajos, emprendiò una larga, y peligroſa jornada ſin mas deſtino, que poſtrarſe à los pies del Sumo Pontifice Eugenio tercero, y no levantarſe dellos haſta que de la cumbre del Vaticano le vinieſſe un oportuno auxilio. Mucho velaba eſte buen Paſtor por la ſalud de ſu grey racional; mas no ſe dormian los Principes del Abiſmo, que temiendo de tan conſtante zelo una gran diminucion de ſus dominios, puſieron en campaña à todos los Parrochos, Clerigos, y Sacerdotes mal contentos, y les dieron por ſu Capitan general à Conrado. Tal havia de ſer quien montaſſe à cavallo, para ponerſe à la frente del infernal Exercito. Los Clerigos, como enfermos dominados del phrenesì, querian cortar la mano que les havia de dàr la ſalud, y eſte mal Caballero ſe alegraria de tener ocaſion, para vengarſe de los deſcalabros que havian padecido ſu reputacion, y ſus armas en la victoria que dèl conſiguiò Uladislao, auxiliado del poder y conſejos de ſu Hermano Henrico. Para no exponer el logro de ſus perfidos, y depravados

dos

dos intentos al fracaſo de alguna contingencia, le ſugiriò la antigua Serpiente un ardid tan endemoniado, que ſe aſſeguraſſe con èl no menos que la miſma Perſona del Obiſpo. Pensò haverle à las manos vivo, ò muerto, y ſiendole preciſo ganar algun tiempo, para armarle una aſtuta, y engañoſa celada en un eſpeſo boſque que eſtaba en el camino, le detuvo con una envajada en que con el eſpecioſiſsimo velo de una charidad mui chriſtiana ſe embozaba el fieriſsimo aſpecto de una intencion ſacrilega. Enviòle à decir con un Criado: „ Que hallandoſe ſobremanera arrepentido, y peſaroſo de haver inquietado con correrìas, y hoſtilidades los Reinos, y Señorìos de ſu Hermano, y venerando los ſecretos, y juſtiſsimos juicios de la Divina providencia en los malos ſucceſſos de ſus armas, ſe havia reſuelto à entablar con ſu Rey, y Señor una inviolable, y perpetua amiſtad: Que no permitiendole, ni los latidos de ſu conciencia, ni los provechos, y utilidades de ſu honra eſtàr mas tiempo fuera de la gracia del Sereniſsimo Rey de Bohemia, le ſuplicaba encarecidamente, ſe volvieſſe à la Corte, para promover con ſu Hermano eſta pretenſion, que no tanto ſerìa util al Suplicante, como à los comunes intereſes, y ultimamente, que ſi tanto le eſtimulaba el bien comun à emprender tan prolixa, y laborioſa peregrinacion, debia reflexionar con madurèz, que no ſerìa cordura, abandonar el feliz ſucceſſo que ſe le venía à las manos, por ir en ſeguimiento de un negocio que no podia aſſegurar, tuvieſſe el feliz exito que ſe prometia ſu zelo.

Què no haria por ganar à Conrado aquel cuyo corazon ardia en la charidad de ſus proximos! Su bondad le hizo tener por cierto todo quanto le refiriò el Menſagero, y no dejandole dudar ſu ſencillèz, mandò volver atràs ſu comitiva. Pudo ſer que Henrico marchaſſe à verſe con aquel Caballero arrepentido, eſperanzado de convertir ſus armas, y militar pericia contra la deſverguenza de ſus Clerigos, è irìa con eſte penſamiento à donde le eſperaba un enemigo disfrazado con las engañoſas delicias de un banquete cuyos platos ſazonò la perfidia, para atoſigar à la inocencia. Cenaron juntos Henrico, y Conrado, el Lobo, y el Cordero, y claro eſtà, que en eſta cena no ſe darian riendas à la gula, porque ſe alternarian los bocados del cuerpo con los del eſpiritu, tratandoſe en ella puntos mui chriſtianos de concordia, amiſtad, y buena correſpondencia: demoſtraciones que tendria el ſencillo Obiſpo por hijas del arrepentimiento de Conrado. Mas oh! quan malicioſo Etna es nueſtro corazon ahun quando oſtenta en la exterioridad del roſtro, y las acciones una intencion mas candida que la nieve. No cenarian mucho los dos, porque ni à nueſtro Henrico le permitiria deſmandarſe ſu parſimonia, ni à Conrado le dejaria comer con ſoſsiego ſu malicia. Concluida la cena, y alzadas las meſas, ſe retiraron ambos: uno à deſcanſar acaſo en el ſeno de ſu amada Rachel la Divina contemplacion, y el otro à deponer ſu piel de Oveja, y deſcubrir las crueles, y ſangrientas facciones de rapante, y carnicero Lobo.

Con la luz del dia ſe comenzaron à deſcubrir las obras de la noche, haciendoſe manifieſto lo que havian maquinado Conrado, y los Clerigos en las tinieblas de ſu malicia. Conrado no parecia en la poſſada, porque havia eſcapado, cubriendoſe con la obſcuridad de las ſombras, y llevandoſe, ſino todo, lo mejor del equipage del Obiſpo, para volver deſpues por ſu Perſona. Echòſe de vèr el robo, y no por eſſo ſe reſintiò Henrico, porque era mui pequeño accidente para turbar la grande animoſidad deſte Chriſtiano Heroe. En èl pudo enſayarſe, quando no le huvieran comunicado ſus virtudes mui valiente Eſpiritu, para llevar con igualdad de animo el terrible golpe de que la paſſada perſecucion fue un leve amago. Saliò de la poſſada, ò para volver à equiparſe de nuevo en Bohemia, ò para proſeguir ſin eſſa prevencion ſu jornada, y al llegar à un cercano boſque, le avisò un Labrador de

ſu proximo, è imminente rieſgo. „ Señor „ (le dixo) mirad lo que haceis. Toda la „ ſelva eſtà acordonada, y cruzan por en„ tre ſu eſpeſura muchos hombres à ca„ ballo. Yo he alcanzado à vèr haſta do„ ce dellos, y aunque no los conozco, „ ni sè à lo que vienen, ò que fin los „ conduce à eſta ſoledad, no me ha pa„ recido buena ſu intencion. Mirad Señor „ lo que haceis, no ſea que os buſquen „ à vos. El labrador aunque aldeano, parecia advertido, y en ſu bien ſentido razonamiento ſe hizo eſcuchar, como el mas culto corteſano, y no queriendo deſpreciar el aviſo que tan à tiempo ſe le daba, mandò el Obiſpo retirar à los ſuyos.

Al vèr Conrado deſde las breñas en que eſtaba emboſcado con ſu exercito, que ſe havian deſcubierto ſus engaños, juzgò, que haviendoſele paſſado el tiempo de uſar de ſus aſtucias, le era preciſo yà valerſe de la fuerza. Saliò como furioſo, y deſatado Leon, de lo interior de la ſelva, y acometiò con increible furia por las eſpaldas à Henrico à quien harian eſcolta pocos Seglares, y unos pobres, y deſarmados Clerigos. Algunos, que acaſo ſerian los Seglares, y no irian del todo deſprevenidos, volvieron el roſtro al Enemigo: puſieronſe temerariamente en defenſa, y les coſtò mui caro. Los mas cuerdos huyeron, y el afligido Obiſpo à cuyo gran juicio ahun no pudo ſorprender el ſobreſalto, buſcò, y hallò en tanto aprieto modo de eſcapar, huyendo del peligro. Metiòſe en el boſque, y apenas ſe viò cubierto con las breñas, dejò el caballo, ò porque para ocultarſe en lo mas impenetrable del boſque, mas le ſerviria de eſtorbo, que de alivio, ò porque hallandole los enemigos ſin ginete, le imaginaſſen muerto, y no le buſcaſſen vivo. Valiòle à Henrico eſte marabilloſo ardid de ſu prudencia, para ſalvar no menos que la vida, pues ſolo contra ella ſe havia pueſto en campaña aquel ſacrilego Exercito cõpueſto de Militares impios, y Clerigos deſalmados. Abriendoſe camino por los mas eſpeſos, è impenetrables lugares de aquel boſque, anduvo Henrico todo aquel dia, y la ſiguiente noche: alli eſtuvo un hombre à quien no merecia el Mundo, expueſto à ſer deſpojo de las fieras, y paſſadas las ventiquatro horas, proveyò el Señor, que no dexa morir de hambre à los Juſtos, de un Gañan que ſacaſſe de la eſpeſura à Henrico. Hombre era ruſtico en el trage, y el empleo; pero de mui deſpejado entendimiento, y bien intencionada voluntad. Aquel le hizo reparar en el veſtido, y roſtro de quien à primera viſta ſe conciliaba el reſpeto, y èſta le moviò à ofrecerle con charidad mui corteſana ſu carro, unico inſtrumento con que mantenia ſu vida. Henrico eſtaba tan quebrantado con el imponderable trabajo de haver caminado tanto tiempo abriendoſe camino por lo mas impenetrable del boſque, que no teniendo yà pies para ir en buſca de ſu alivio, admitiò el obſequio, y ſubiò en el carro. Guiandole ſu bienhechor, llegò à Lithomiſſel, lugar en donde eſtaba fundado nueſtro Monaſterio de Monte-Olivete. Aqui le recibieron ſus Premonſtratenſes con la compaſsion, y charidad à que eran acreedoras de juſticia tan atropelladas miſerias. Peligros de muerte, hambre, ſed, y canſancio havian llovido ſobre nueſtro Obiſpo de Olmutz, y no pudo un aguacero tan eſpantoſo apagar los incendios de ſu charidad. Reparado de la debilidad del cuerpo con la cariñoſa aſsiſtencia de ſus hermanos, reparaba tambien el eſpiritu, para ofrecerſe à Dios en ſacrificio, ſi aſsi lo diſpuſieſſe el mui Alto, por la ſalud eſpiritual de ſu Pueblo. Repetia al Señor mui afectuoſas gracias cantando con David ſus miſericordias, y deſtilaban ſus ojos una mui copioſa lluvia de lagrimas, para ablandar los corazones de piedra de ſus Clerigos. Mas le afligian èſtos con ſus deſordenes, que todo el tropel de ſus tribulaciones, y era tambien no pequeña parte de ſus ahogos, el daño que por defender ſu vida, havian padecido ſus Compañeros. Pocos dellos eſtaban ſanos, porque los mas quedaron muertos, y heridos en el campo, muriendoſele à Henrico toda el Alma, yà por la impenitencia de ſus Clerigos, yà por la deſgracia de ſus inocentes Compañeros.

Un

Un ſuceſſo tan ruidoſo, y tan circunſtanciado llegò en alas del viento à la Corte. Supo el Rey Uladislao el contratiempo de ſu Hermano, y deſtacò para la ſeguridad de ſu Perſona un Eſquadron mui numeroſo. Agradeciò Henrico el ſocorro que no havia ſolicitado; mas no le admitiò, porque para echarſe à pechos mares amargos de ſuſtos, y peligros, le añadiò brios la Chriſtiana entereza con que ſe bebiò el amarguiſsimo caliz del paſſado. No haviendo podìdo debilitar la conſtancia de ſu pecho los recios golpes de tan repetidos trabajos, emprendiò ſegunda vez ſu jornada: buſcó otros Compañeros: previnoſe de nuevo viatico, y olvidandoſe de tomar venganza de los agravios cometidos contra ſu Perſona, y de pedir ſatisfacion de la injuria hecha al ſagrado de ſu dignidad, volviò à caminar ſin algun temor.

A peſar de la reſiſtencia que hicieron à tan religioſa jornada el Mundo, y el Abiſmo, ſe preſentò dentro de pocos dias el zeloſiſsimo Obiſpo de Olmutz al Sumo Pontifice Eugenio tercero: expuſole el infeliz y deplorable eſtado en que dejaba à todos los Clerigos de los eſtados, y Señoríos de ſu Hermano: refiriòle mui por menudo todas las providencias que havia tomado por ſu parte, para reducirlos à la obſervancia de las Divinas leyes, y Sagrados Canones, y terminando tan laſtimoſa relacion con la ſencilla proteſta de que yà no podia hacer mas para vencer ſu pertinacia, le concediò el Santiſsimo por Nuncio Apoſtolico de Bohemia à Guido, Sugeto de mui conocida virtud, y el ultimo remedio de tan grave mal, en cuya actividad ſe aſſeguraba al parecer humano el buen ſuceſſo de aquel importante negocio. Con tan buen expediente volviò Henrico mui regocijado à ſu Patria. El Nuncio Apoſtolico empleò todo ſu poder, y autoridad en reducir à los Pròceres, y grandes Señores de Bohemia à la razon, y haviendoles faltado à los Eccleſiaſticos el eſcudo con que rebatian los golpes de la juſticia, de grado unos, y de miedo, ò por fuerza otros, todos fueron reducidos à la continencia debida à ſu eſtado. Deſterraronſe del Santuario los abuſos: volvieron los Miniſtros del Altar à veſtirſe de la candida eſtola de la pureza, y conſiguiò Henrico caſi à coſta de ſu miſma vida, que fueſſen el exemplar de todo ſu Pueblo los que antes con ſu proceder eran la piedra del eſcandalo. Solo Conrado burlandoſe de las amenazas, y cenſuras del Nuncio, permaneciò en ſu obſtinacion, y ſe huviera propaſſado à mas, à haver tenido oportunidad. Eſte mal Caballero haciendo burla, y ahun armando aſſechanzas al Legado del Pontifice, concitò contra sì la ira de Dios, y de los hombres, y conjurandoſe eſtos contra èl, como Miniſtros del Todo-Poderoſo, le arrojaron à fuerza de armas de ſus dominios: expulſion que pudo ſer efecto de ſu eterna ſalud, porque ſaliendo fugitivo de la Moravia, fue à emplear ſu belicoſo genio en el ſeguimiento de la guerra, que ſe emprendia en aquel tiempo, para ſoſtener à los Chriſtianos de Paleſtina, y defender de los aſſaltos, y correrìas de los barbaros la tierra ſanta.

No pudo nueſtro Obiſpo de Olmutz gozar muchos años de los ſuaves, y dulciſsimos frutos, que le produxo la raiz de tan amargas tribulaciones, porque haviendo ido en buſca del Sumo Pontifice Eugenio tercero el año de 1147., paſsò deſta vida à la eterna el de 1151. Su eſtado de Obiſpo no le permitiò executar muchas de aquellas obſervancias, que dejò encargadas à ſus hijos mi Santo Padre Norberto; pero compensò la impoſſibilidad de cumplirlas con la conſtante practica de aquellas, que no eran incompatibles con ſu paſtoral miniſterio. Yà hemos viſto, quanto ſe eſmerò en ſolicitar los aumentos del culto Divino, promoviendo la fabrica de tantos, y tan ſumtuoſos Monaſterios. En ſu tiempo ſe edificò la nueva Igleſia Cathedral de Olmutz, dedicandola en honra del glorioſo Martyr, Patron de Bohemia San Uvenceslao, haviendo ſido conocida la antigua por el nombre, y titulo del Apoſtol San Pedro: adornòla ſu Venerable Obiſpo de mui ricas

alhajas, y presèas, y expuso en ella à la publica veneracion una pequeña parte de la santa Cruz que havia trahido de Gerusalèm. Tambien le puede dar gracias nuestro Orden por la fundacion de Gradicio, Monasterio situado no lejos de las murallas de Olmutz.

Todos los Escritores de Bohemia, de quienes forma un Cathalogo nuestro Hugo, dàn al Beato Henrico Canonigo Premonstratense de Monte-Sion, y Obispo de Olmutz mui encarecidos elogios. Llamanle santissimo Pontifice, Varon de inculpable vida, de inocentes costumbres, y de santidad admirable, Padre de los pobres, Protector de todos los miserables, y afligidos, y tan amante de todos los Monasterios, y sus Professores aunque no fuessen de su Orden Premonstratense, que favoreciò mucho al celebre Monasterio de San Jorge, sito en la Ciudad de Praga Corte de Bohemia, y alcanzò para las Virgenes en èl consagradas à Dios algunos privilegios de la Silla Apostolica. Ilustrò Dios su espiritu con una luz prophetica que le hacia vèr las cosas mui distantes, y futuras, y haviendo permanecido inalterable hasta la muerte en el tenor de su santa, y penitente vida, falleciò en el Señor à 25. de Junio de 1151. En este mismo dia le trahen los Reverendos Padres Jesuìtas de Anvers movidos de la constante, y nunca interrumpida tradicion de su santidad, y nombrandole con el honroso titulo de Beato. Dellos, y de nuestro Hugo he sacado quanto dejo escrito en esta breve leyenda de sus hechos.

††† §. II. †††

RELACION DE LOS OBISPOS Premonstratenses de Olmutz, y Successores del Beato Henrico.

MUerto el Beato Henrico, se comenzò à poner en execucion la ley de aquel Reino en que se mandaba, que ninguno fuesse Obispo de Olmutz, sin haver professado el Instituto Premonstratense en Monte-Sion. Ley tan favorable para nosotros no podia menos de suscitarnos muchos, y mui poderosos Emulos, pues no serìan pocos los que se juzgassen agraviados. El tiempo que durò su observancia, se verà en la serie de los que sucedieron al Beato Henrico, escrita casi con los mismos terminos con que la escribiò un Author no mui Amigo nuestro.

El immediato Successor del B. Henrico fue Juan primero de este nombre, que haviendo perpetuado con su santa, y exemplar vida la buena memoria de su glorioso anteceSSor, falleciò el año de 1158.

Sucedìole Juan segundo deste nombre, Varon de gran prudencia, de mui charitativa misericordia para con los pobres, afable, benigno, y liberal para con todos, que haviendo regido aquella Iglesia santa, y loablemente, y à satisfaccion de sus Diocesanos, passò desta vida el año de 1173.

De Dietlebo quarto Obispo Premonstratense de Olmutz (dice Dubravio citado por nuestro Hugo) que gobernò el Obispado desta Ciudad santa, y religiosamente: lo primero, porque como verdadero Pastor miraba mucho por el aprovechamiento de su grey racional, y lo segundo, porque no olvidandose de su antigua professìon Premonstratense, atemperaba quanto le era possible, la obligacion, y autoridad de Obispo al rigor, y mortificacion de un Religioso, para no desmentir con las obras lo que persuadia con las palabras. Falleció en el Señor el año de 1181., y obtuvo por èl la dignidad Episcopal Peregrino, Varon entero, y piadoso, que solo pudo aprovechar à su Iglesia el corto espacio de quatro años.

Por muerte de Peregrino se suscitò en la eleccion un gran pleito, que tuvo Viuda à la Iglesia de Olmutz casi dos años. Conrado, Marquès de Moravia empeñaba todo su gran poder en que se proveyesse aquel Obispado en un Canonigo Premonstratense de Estrahovia llamado Caìn. Repelianle unanimes todos los Electores, y como suelen ser tan raros nuestros caprichos, por ventura el mal sonido de su nombre,

bre, y la infeliz memoria de ſu primer ſignificado avultaria no poco los motivos de la repulſa. Prevaleció enfin el tesòn, ò la autoridad del Marquès, y ſaliò nueſtro Caìn de ſu Monaſterio de Monte-Sion à preſidir à la Igleſia de Olmutz, deſempeñando con la entereza, y perfeccion de ſus procederes la rara caſualidad de ſu nombre. Era un Prelado de excelentiſsima virtud, tan bueno, como queria San Pablo à los Obiſpos, benigno, ſobrio, modeſto, charitativo, y todo para todos. Debieron mucho las buenas coſtumbres à ſus fervoroſos ſermones, porque era tan eficaz en perſuadir, que ſe decia comunmente dèl en Bohemia: *que era ſu voz tan ſonòra, como una trompeta del Señor, y tan activa, y poderoſa, como ſi fuera de un Angel.* Emmudeciò eſta portentoſa voz à 30. de Diciembre de 1194., y ſe explicò la del Pueblo en ſus alabanzas.

El ſeptimo Obiſpo Premonſtratenſe fue Engelberto, Varon de gran conſejo, à quien ſu gran prudencia en reſolver dudas, y ſu acierto en las reſoluciones, le conciliaron mucho amor aſsi de domeſticos, como de extraños. Era Arcediano de la Igleſia de Olmutz, quando le elevaron ſus meritos à la dignidad, y no por eſſo ſe ha de ſoſpechar que no era Canonigo Premonſtratenſe. Aſsi lo ateſtigua el miſmo Author. Falleciò Engelberto el año de 1199.

Haſta aqui ha corrido la pluma ſin tropiezo por eſte breviſsimo Catalogo de los Obiſpos de Olmutz profeſſos de mi Orden; mas ahora tropieza en la cenſura de un Eſcritor de aquel Reino, el tantas veces citado Aguſtin. Dice nueſtro Chroniſta Hugo, que eſte Author miraba con ceño, y tenia ojeriza à nueſtro Orden. No es el primero, ni tampoco ſerà el ultimo. Que no ſea mi animo canonizar à todos los ſugetos que ſirven de materia à mi eſcrito, lo dejo bien probado en mi primer tomo, y en las pocas hojas deſte ſegundo; mas no por eſſo he de mirar con indiferencia que en mi ſerìa una irracional, è inſenſible eſtupidèz, lo que de ellos ſe diga contra razon. A Engelberto ſucediò Juan Bavor, apellido de los mas iluſtres, y diſtinguidos de aquel Reino. El Padre Crugerio Jeſuita le llama *buen Obiſpo*, y el referido Aguſtin nos le pinta un hombre deteſtable, nacido para feiſſimo lunar del Inſtituto Premonſtratenſe. Ahun dado que lo fueſſe, lo que no conſta, conſtarà no ſer la prueba de mucha eficacia. Edificò por aquellos tiempos un Sobrino del Obiſpo de Olmutz Juan Bavor (ahun eſte apellido ignoraba Aguſtin ſiendo de aquel Reino) un Monaſterio Premonſtratenſe, que tiene por nombre Milovicio, y celebrando ſu Tio en la Igleſia el incruento ſacrificio, le aſſaltò dentro del Canon un repentino accidente de apoplexia que le quitò la vida en pocas horas. Eſta infeliz muerte (dice Aguſtin) fue una demoſtracion ſenſible de la ira Divina que caſtigò en el *buen Obiſpo* de Crugerio ſus demasìas, ſus tropelìas, alborotos, y eſcandalos. Semejante muerte ha ſucedido à Varones Santiſsimos cuya perfeccion de vida no ſe puede poner en diſputa. Vieneſeme à la memoria San Andrès Avelino, hombre de coſtumbres Angelicas, y dice dèl la Igleſia, que comenzando à decir Miſſa, fue viſitado de Dios con otro accidente ſemejante al de nueſtro Obiſpo.

En èl concluye el citado Aguſtin la continuada ſucceſsion de los Obiſpos Premonſtratenſes de Olmutz; pero padeciò muchos engaños en la contextura de ſu Cathalogo, porque deſde el Beato Henrico haſta Juan Bavor hemos contado ocho, y faltan dos para completar diez: numero que èl miſmo eſtableciò, aunque cometiendo un mui enorme anachroniſmo, porque puſo dos Obiſpos Premonſtratenſes de Olmutz, uno antes de la fundacion de mi Orden, y otro antes que aportaſſe à aquel Reino mi Inſtituto. Y no ſe puede ſoſpechar que los fingiò Aguſtin, porque eſcribiò ſiendo Prepoſito de Olmutz, y no pudo menos de tener preſentes los monumentos, eſcrituras, y tradicion de ſu Igleſia, y las Hiſtorias de Bohemia. En ellas refiere Juan Dubravio un lance que ſobre ſer un teſtimonio mui autentico de la ver-

dad del dicho numero, es aunque breve, un encarecidiſsimo elogio de los diez Obiſpos que diò à Olmutz Monte-Sion. Quejabaſe agriamente Henrico Obiſpo de Praga à Conrado Marques de Moravia, de que con menoſcabo del credito de ſu Igleſia huvieſſen ſido electos ſuceſsivamente en Obiſpos de Olmutz muchos hombres de *aquella ſecta* que llama el Vulgo Premonſtratenſe. Aſsi trataba un Obiſpo à los que le ayudaban à ſoſtener el gran peſo de ſu miniſterio; pero dejèmos, y oigamos para que nos ſirva de conſuelo lo que le reſponde un Soldado: „ Yo (reſpondiò „ Conrado) Yo no quiero echar mi hoz „ en ajena mies, ni à mi me es decen- „ te, entrometerme en un negocio, que, „ por ſer puramente Eccleſiaſtico, es mui „ improprio à mi profeſsion de Soldado. „ Vos por lo que à mi toca, podeis to- „ mar en èl el ſeſgo que os pareciesſe mas „ de vueſtro guſto; pero ſi algo valen para „ con Vos mis conſejos, yo os pido por „ merced, que no proſigais en vueſtra pre- „ tenſion, porque el Convento Eſtraho- „ vienſe es tanto mas digno de desfrutar „ tan eſpecialiſsima honra, quanto eſtàn „ ſus Profeſſores mas diſtantes de apete- „ cerla. No podreis negar porque es no- „ torio en todo el Reyno, que los Ca- „ nonigos Eſtrahovienſes han ſido muchas „ veces arrebatados con violencia de ſu „ Clauſtro, para llevarlos al Obiſpado, y „ toda Bohemia tiene tan buena opinion „ deſſa Comunidad, que no habrà buen „ Patricio à quien ſe le ofrezca, como „ extraño, que diez de ſus Individuos ha- „ yan preſidido ſin interpolacion à aquella „ Igleſia. Aſsi agradecia un Soldado criado entre las licencias de la milicia los ſervicios que hacia un Monaſterio Premonſtratenſe à la Igleſia, quando un Principe Eccleſiaſtico à quien ſus Individuos aliviaban de una no pequeña parte del peſo de ſu oficio, ò no los advertia, ò los diſſimulaba. Creo, que los empeños deſte Obiſpo quitarian à mi Orden la Igleſia de Olmutz, no obſtante la contradicion de un Militar, y ſea el dicho deſte un breve, y eloquentiſsimo panegyris del Monaſterio de Eſtrahovia, ò Monte-Sion, que, como dixo Dubravio en el duodecimo libro de ſu hiſtoria de Bohemia, *era como un Seminario de Obiſpos Olomucenſes de donde ſe plantaban Obiſpos en el Marqueſado de Moravia.*

Segun eſtas noticias, la conſtante tradicion de mi Orden, y el citado Catalogo cuyo Author no era hombre que nos hicieſſe merced alguna, me veo preciſado à añadir dos à los ocho que quedan referidos, para completar el numero de diez que conceden los Authores, aunque no pudiendo adivinar en què tiempo obtuvieron dicho Obiſpado, porque del primero dice Aguſtin que falleciò el año de 1104., diez y ſeis antes de la fundacion de mi Orden, y pone la muerte del ſegundo en el de 1124., quando los hijos de Norberto ahun no havian llevado ſu Inſtituto à aquel Reino. Por eſto me pareciò conveniente ponerlos à parte, para no defraudar à eſte eſcrito de noticias tan oportunas, y tan del caſo.

Dice pues el citado Aguſtin, que el primer Obiſpo Premonſtratenſe de Olmutz fue Pedro Canonigo Reglar del Monaſterio Eſtrahovienſe, y fue ſu eleccion de tanto guſto à Bretislao Duque de Bohemia, que expidiò, y publicò un decreto en que mandaba, que no ſe eligieſſe para la Ciudad de Olmutz Obiſpo alguno que no huvieſſe profeſſado el Inſtituto Canonico en dicho Monaſterio. Durò la practica de eſte eſtado, ſegun èl miſmo, ciento y cinco años. Sepultado el Obiſpo de Olmutz Premonſtratenſe Pedro en el Monaſterio de donde le havian ſacado para regir dicha Igleſia, le ſucediò Juan llamado el venturoſo del miſmo Inſtituto, y Monaſterio. Su memoria no fue correſpondiente à ſu nombre pues le alaba el Catalogo de mui ſolicito en promover los bienes de ſu Igleſia.

Eſtos dos Prelados Olomucenſes preceden al Beato Henrico en el citado indice en el que no puedo diſsimular un yerro mui enorme. Explicarèle con un breviſsimo diſcurſo, para que corra deſembarazado de dudas eſte eſcrito. Si aquel Obiſ-

Obiſpado eſtuvo anexo en fuerza de la ley del Duque Bretislao, al Monaſterio Eſtrahovienſe ciento y cinco años, debiò durar en mi Orden haſta mas allà del ſiglo ſegundo de ſu fundacion que comenzò el de 1220.: Pues còmo pudo morir el de 1201. Juan Bavor que fue el ultimo Premonſtratenſe en pluma de Aguſtin? Eſte, ſalvo el dicho error, corre ſin tropiezo en la ſuceſsion de los diez Obiſpos referidos; pero haviendo preſidido à la Igleſia de Olmutz otros tres Obiſpos de mi Orden, no puedo diſpenſarme de referirlos en el modo que me ſea poſsible. De los dos ſe tratarà en el parrafo ſiguiente, y del tercero darè las pocas noticias que me han adquirido mi obſervacion, y mi eſtudio, porque ni ahun le nombra Hugo.

Naciò Bruno de Schomberg en la Saxonia, de los Principes, y Señores deſte apellido, y gozò, ſiendo ſeglar, con titulo de Conde el Eſtado, y Señorìo de Holſacio. Inclinòle la vocacion Divina al Sacerdocio, y para diſponerſe à exercer ſus funciones con aquel deſembarazo de objetos caducos, y tranſitorios que pide tan eſpiritual miniſterio, dejò el Mundo: renunciò todos ſus Señorìos, y ſe retirò à un Clauſtro Religioſo, volviendo las eſpaldas á las dichas, y felicidades con que le brindaba eſte ſiglo. Profeſsò el Inſtituto Canonico de mi Orden en la Igleſia Cathedral de Magdeburg cuyos Canonigos, ſegun dejamos eſtablecido con Alberto Krancio en el capitulo primero, y parrafo ſegundo deſte libro, veſtìan entonces el habito, profeſſaban la Regla de Norberto, y eran por eſſo llamados Norbertinos.

Tanto ſobreſalìa Bruno entre los Canonigos Magdeburgenſes, que llegò à ſer ſu Prepoſito, y ſi à darle tan ſuperior empleo movieron ſu religioſo porte, y buenas coſtumbres, no agradò menos à ſu Cabildo ſu ſingular dextreza en deſenredar pleitos, y en ſolicitar favorables expedientes para el buen ſuceſſo, y feliz exito de los negocios. Por eſſo le fiò los ſuyos la Igleſia de Magdeburg, dandole ſus plenos poderes para que ſiguieſſe ſus cauſas en la Curia Romana.

En Roma eſtaba Bruno deſempeñando la confianza de ſu Igleſia, quando llegaron à aquella gran Ciudad los Comiſſarios del Cabildo de la de Olmutz, que iban à defender la valididad de ſu eleccion de Obiſpo contra todo el poder de Uvenceslao Rey de Bohemia, que queria poner la mitra de Olmutz ſobre la Cabeza de Conrado Conde de Frideburg. El litigio, como era avivado de parte tan poderoſa, ſe empeñaba en conſumir los bienes, y el ſufrimiento de los Comiſſarios. Acabòſeles el dinero, y ſu Cabildo les podia ſocorrer con mui poco, porque todos los Capitulares padecieron un deſtierro de ſiete años en premio de ſu zelo. Seria preciſo abandonar ſu juſto derecho à los que tenian cargo de promoverle, à no haver reſpirado de ſus ahogos con la caſual para ellos aſsiſtencia de nueſtro Bruno de Schomberg en la Curia. Sabìa èſte, aunque nacido en la Saxonia, la lengua de Bohemia, rara caſualidad de que forjò la Divina providencia el buen ſuceſſo de los Comiſsionados de Olmutz, y la exaltacion de nueſtro Bruno al Obiſpado que eſtaba pueſto en litigio. Inſinuado el Comiſſario de Magdeburg en la amiſtad de los Olomucenſes, le declararon eſtos ſu trabajo, pidieronle conſejo, è implorarón ſu auxilio. Diòſele mui cumplido, ò porque reputò obligacion ſuya, defender la immunidad de una Igleſia, que aunque ajena, veìa atropellada, ò porque la diſtancia le moviò à compadecerſe dellos, como ſi fueran realmente ſus Paiſanos. El ſocorro en eſte lance mas neceſſario, y oportuno era el dinero. Supliòſele con liberalidad, y bizarria, y ademàs de hacerles tolerables con eſte ſubſidio las moleſtias de tan largo pleito, aſſegurò à los Comiſſarios con ſus perſonales diligencias un expediente mui favorable à ſu Cabildo. El legitimo Obiſpo de Olmutz era yà muerto, quando ſe declarò por vàlida ſu eleccion, y al verſe los Electores tan obligados, y ſervidos del Comiſſario Magdeburgenſe, le eligieron unanimes por ſu Prelado.

Fue Bruno de Schomberg (dice el Prepoſito de Olmutz en ſu Catalogo) un Obiſpo de meritos tan ſobreſalientes, que le vienen mui cortos los mas encarecidos elogios: Varon en quien la hermoſura del cuerpo era indicio de la elegancia del animo, adornado de todas las virtudes, y mui acepto à Dios, y à los hombres. Quando ſaliò de Roma para ir al regimen de ſu Igleſia, yà no tenia Enemigos que le conteſtaſſen ſu derecho, porque el Rey de Bohemia, ſino era yà muerto, ſolo penſaba en diſponerſe para morir, como Chriſtiano, y el Conde de Frideberg abandonando el ſeguimiento de ſu cauſa, ſe ſometiò ſin apelacion à la ſentencia. Como à ſu Libertador, le recibiò la Igleſia de Olmutz: todos ſus Individuos eſperaban, que la reparaſſe el nuevo Obiſpo de los daños que havia padecido en el tiempo de ſu largo deſtierro, y no ſe engañaron, porque pudieron decir con toda verdad, que Bruno de Schomberg fue ſu ſegundo Fundador. Tan pobre eſtaba aquella Igleſia con la viudèz de caſi ſeis años, que bien havia meneſter ſu Eſpoſo dotarla de nuevo, para ſobrellevar las cargas del eſpiritual matrimonio. Aſsi lo hizo Bruno, porque haviendola hallado pobriſſima, la dejò tan rica, y hacendada, que ſus Suceſſores han podido hacer mui vigoroſa opoſicion à los hereges. Ni el ſer extrangero, ni haver fomentado la contradiccion de los Canonigos de Olmutz à Uvenceslao Rey de Bohemia yà difunto, baſtaron para que no ſe inſinuaſſe en la amiſtad, y gracia de ſu Suceſſor Othocaro. Sabìa mui bien el nuevo Obiſpo diſtinguir de tiempos, y reconociendoſe ahora Vaſſallo de primera claſſe, promoviò con tantas veras los intereſes del nuevo Soberano, que èſte ſe viò preciſado, no ſolo à agradecer, ſino à premiar con mui larga, y liberal mano ſus ſervicios. Hizo muchas gracias à la Igleſia de Olmutz por reſpetos de ſu Obiſpo, y la donò muchos Lugares, y poſſeſsiones, llegando Bruno de Schomberg con los favores de ſu Rey, y Señor natural à ſer un Principe tan poderoſo, que pudo enveſtir en varios feudos de ſu meſa à muchos Caballeros, para que autorizaſſen ſu dignidad en tiempo de paz, y la defendieſſen en el de la guerra. Poſſeìa un Lugarcillo, y formò dèl una Ciudad mui populoſa, que cercò de murallas, y fortaleciò de torres, y caſtillos para ſu defenſa. Eſtas providencias ſe ofreceràn à primera viſta, como ajenas de un Principe Eccleſiaſtico; mas conſidereſe con reflexion: ponderenſe ſus circunſtancias con madurèz, repareſe el eſtado de ſu Dioceſi, cercada de naciones barbaras, incultas, y guerreras que acaſo la intentaban deſtruir en lo temporal con hoſtilidades, y en lo eſpiritual con ſus errores, y advertirà el mas riguroſo cenſor, que nueſtro Obiſpo exerciò un acto de mui Chriſtiana, y charitativa prudencia, porque oponia à los daños que en aquellos tiempos eran frequentiſsimos, los reparos que le havia enſeñado la experiencia de caſos mui funeſtos. Quando peligraba la fe de los niños, la libertad de los hombres, la limpieza de las Mugeres, la Religion de los Chriſtianos, y el culto del verdadero Dios, por què ſe havia de cenſurar en un Paſtor Evangelico, edificaſſe torres, y levantaſſe fuertes, para preſervar à ſu grey de tantos peligros?

Era Bruno Schomberg hombre de muchos brazos, y aunque empleaba gran parte de ſus deſvelos en promover los aumentos temporales de ſu Obiſpado, quedaba mui entero, para acrecentar el culto Divino, yà en ſu miſma Igleſia de Olmutz, yà en varios lugares de ſu juriſdiccion. Fundò en Cremſirio, lugar de ſu Dioceſi una Colegiata, y haviendo pueſto en ella competente numero de Sacerdotes, y Miniſtros, eſtableciò alli ſu reſidencia, y exercìa en ella todas las funciones de ſu dignidad Pontificia. Dubravio dice, que las grandes, y magnificas obras de Bruno podian dar zelos al miſmo Rey Othocaro. Mas no podia èſte con razon tener el mas minimo reſentimiento de que el Obiſpo de Olmutz le compitieſſe en magnificencia, y oſtentacion, porque las reales empreſſas deſte zeloſiſſimo Prelado no tenian otro fin que la de-

defenſa del Reino, y la conſervacion, y aumento del nombre Chriſtiano.

El año de 1255. ſalieron los Barbaros de Pruſia à inundar à toda Alemania. Era tan crecido el numero de ſus ferociſsimos Eſquadrones, y hacian la guerra tan à ſangre y fuego, que tembló todo el Chriſtianiſmo. El Sumo Pontifice, como Cabeza viſible de la Igleſia, publicò contra los barbaros la Cruzada, porque no concurriendo todos los miembros à la reſiſtencia de Enemigos tan crueles, y ſangrientos, peligraba la ſalud de todo el cuerpo myſtico. El Rey de Bohemia como uno de los mas intereſſados, por eſtar ſus provincias mas expueſtas, que la de otros Potentados, à los inſultos de la guerra, juntò ſus milicias, ſegun le dieron lugar las circunſtancias, è imitando Bruno de Schomberg à ſu glorioſo anteceſſor el Beato Henrico, fue à engroſſar el exercito de ſu Rey, y Señor natural con todos los Caballeros feudatarios de ſu Igleſia, y ſus Dioceſanos de Moravia. Con eſte ſocorro, y el de otros Principes vecinos formò el Rey Othocaro un exercito mui poderoſo en numero, y calidad de Soldados, capàz no ſolo de defender el Reino, ſino de buſcar tambien al Enemigo en campo raſo. Aſsi lo reſolvieron, y executaron con tan feliz ſuceſſo, que dando el Señor aliento à los fieles aunque en numero, y fuerzas inferiores, conſiguieron una mui cumplida victoria de los Barbaros. El fruto deſta no fue ſolo la quietud, y ſeguridad de toda la Igleſia Catholica, ſino tambien la prodigioſa agregacion de muchos, y mui eſcogidos miembros à ſu cuerpo myſtico, recibiendo el ſagrado Bautiſmo un gran numero de Pruſianos, y entre ellos ſus dos Capitanes, y Principes. A eſtos bautizò nueſtro Obiſpo, llamandolos Othon, y Othocaro, por haver ſido ſus Padrinos Othocaro Rey de Bohemia, y Othon Marquès de Brandemburg. La converſion de los Pruſianos aunque ocaſionada por los malos ſuceſſos de ſus armas, fue tan ſencilla, que recibieron un Obiſpo que les diò el de Olmutz, Varon que à cada paſſo ſe me ofreçe mas digno de ſer colocado entre los Heroes. Haviendo cooperado à la defenſa del Chriſtianiſmo, y à la converſion de los Pruſianos, bautizado à ſus dos Capitanes, y dadoles Obiſpo, havia cumplido exactamente con todas las obligaciones de un Principe Eccleſiaſtico. Mas no baſtaba todo eſto al generoſo Eſpiritu de Bruno. Para ſoſtener la Fè de aquellos nuevos Chriſtianos, cautivò ſus afectos con un beneficio cuya duracion les eſtuvieſſe acordando continuamente el inſtrumento de ſu felicidad. Edificò con licencia de ſu Rey, y Señor Othocaro una Ciudad, y ſe la alargò à los Pruſianos, para que alli tuvieſſe ſu reſidencia el Obiſpo que les havia dado. No me cauſa admiracion, que el nueſtro de Olmutz la ſeñalaſſe con ſu nombre, llamandola Brunsberg, porque dadiva tan rara, y ſingulariſsima no debia ſer tan gracioſa, que no exigieſſe à ſus Vecinos ſiquiera el conocimiento, y el continuo recuerdo de la nacion à quien debian, no ſolo el vivir en ſu miſma Patria, ſino tambien el haver ſido agregados al cuerpo de la Igleſia. Eſto ſiempre ſe lo eſtaria acordando Brunsberg.

Ahun no ſe han acabado las hazañas del Obiſpo de Olmutz. Rompiò el Rey de Hungria las paces que tenia aſſentadas con el de Bohemia, publicòle la guerra, entrò talando los campos de ſu Reyno, y haviendo en el Exercito de los Hungaros muchas tropas auxiliares que por la mayor parte componian Gentes barbaras, y enemigas del nombre de Chriſto, juzgò el Chriſtiano, y valeroſo Obiſpo de Olmutz, que no le ſeria licito eſtarſe quieto, y no ſalir al campo, à rebatir los ultrages de ſus Subditos, y Vaſſallos, que neceſſariamente cederian en vilipendio de la Fè, y Religion Chriſtiana. Sacò à campaña ſus tropas, y aunque eſte Capitan nada hacia en las batallas con las manos, obraba mucho ſu teſta deſembarazada en los conſejos de guerra. Inſpirò à ſus tropas una empreſſa tan ardua, que para confeſſar ſu poſsibilidad, es neceſſario vèr exiſtente en las hiſtorias de Bohemia ſu execucion, y no porque el ſuceſſo de la accion ſe tuvo por milagroſo,

ſe debiò defraudar à los que en ella menearon ſus manos, y ſe expuſieron al peligro, algo de ſu buena conducta, y valentia. Aſsi lo juzgò cuerdamente el Rey Othocaro, y ſe moſtrò agradecido, dando à la Igleſia de Olmutz honroſos privilegios, y grueſſas poſſeſsiones: premio mui debido à los vigoroſos esfuerzos, y oportunos ſocorros con que cooperaba ſu Obiſpo Bruno al bien publico de todo ſu Reyno. Muriò eſte buen Prelado el año de 1281. y ſu memoria quedò eternizada en las mudas piedras de la fortaleza de Schomberg, obra de ſu actividad, y en las obras pias que fundò, y dotò en muchos lugares de ſu Obiſpado, para obrar miſericordias ahun deſpues de muerto. Creo, ſino me engañan mis conjeturas, que una dellas fue inſtituida para alimentar Maeſtros que enſeñaſſen à ſus Dioceſanos. Proyecto mui proprio de un verdadero Premonſtratenſe.

Que lo fue eſte inſigne Varon, tengolo por cierto, aunque lo eſtoi tambien de no haverlo leido en libro alguno, porque ſegun Dubravio, que me ha dado, y darà mucha materia para todo eſte capitulo, en el libro decimo ſeptimo de la hiſtoria de Bohemia, Bruno de Schomberg fue Sacerdote, y Prepoſito de la Igleſia Cathedral de Magdeburg, antes del año de 1246.: Segun Alberto Krancio en el lugar que queda citado en el Capitulo de eſte libro, los Canonigos de dicha Igleſia eran Premonſtratenſes deſde que fue ſu Arzobiſpo nueſtro Santo Padre. Y no ſiendo creible, que en todo el primer ſiglo, y principio del ſegundo de mi Orden, quando ahun florecian tanto ſus Profeſſores en ſantidad, y letras, ſe huvieſſe yà deſmembrado della la Igleſia Cathedral de Magdeburg, me es preciſo afirmar, que Bruno de Schomberg Obiſpo de Olmutz, fue uno de aquellos Canonigos Magdeburgenſes que llamò Krancio Norbertinos. En tiempo de Bruno duraban (en eſto no hai duda, como queda probado) muchas Igleſias, Cabildos, y Obiſpados anexos à nueſtro Inſtituto: muchos años deſpues ſe le agregò otro de que ſe tratarà en el ſiguiente parrafo, y ſiendo la Igleſia Cathedral de Magdeburg la que mas debia à Norberto, no es creible, que en poco mas de cien años deſpues de ſu muerte huvieſſe deſterrado à ſus hijos, quando ſe conſervaban en otras Cathedrales. No quiero repetir lo que en prueba de eſto tengo eſcrito en el capitulo primero deſte libro, por no acreditarme de faſtidioſo, y ſer moleſto à quien me hicieſſe gracia de leer eſto. No me darà mucho cuidado, que vaya à parar en manos de algun critico parecido à aquel Author, que no ha muchos años, empleò muchos folios, y conſumiò gran porcion de dinero en impugnar los privilegios de los Regulares. En eſte mi eſcrito hallaria ni pocos, ni deſpreciables deſengaños.

††† §. III. †††

FUNDACION DEL OBISPADO de Lithomiſſel, y ſu agregacion al Orden Premonſtratenſe.

EL Monaſterio llamado Monte-Olivete, y ſito no lejos de Lithomiſſel, Villa, ò Ciudad entonces del Obiſpado, hoi Arzobiſpado de Praga, fue fundacion del devotiſsimo Rey de Bohemia Uladislao, aunque le hizo tantos beneficios, y donò tantas poſſeſsiones nueſtro Beato Henrico Obiſpo de Olmutz, que por eſpacio de muchos ſiglos ſe llevò la gloria de haver ſido ſu Fundador. Yà ſe ha demoſtrado lo contrario por nueſtro Chroniſta Hugo con mui autenticos teſtimonios: pero nunca al Beato Henrico ſe le puede poner en diſputa el haver ſido quien con ſus meritos, y conſejos agenciò caſi todo, ò por lo menos lo mas lucido que poſſee mi Orden en Bohemia. Hallandoſe nueſtro Henrico en un gran peligro, no aquel en que eſtuvo para perder la vida, quando iba à buſcar el remedio de ſus Clerigos en la paternal providencia de Eugenio tercero, como inſinùa Dubravio, ſino en otro, que le huvo de ſuceder, quando, acabada ſu peregrinacion, volvia de la Santa Ciudad de

Je-

Jeruſalen, prometiò al Señor, para que le ſacaſſe del rieſgo, ſolicitar la fabrica de una caſa de Religion que fueſſe ſemejante à otra que ſe acordaba entonces haver viſto en el Monte-Olivete. Oyòle aquel gran Dios que eſtà mui cerca de los que le invocan con verdad, y ſencillèz: libròle de la tribulacion en que ſe hallaba, y no olvidandoſe deſpues, como necio, è infiel prometedor, del beneficio, ſolicitò del Rey ſu Hermano la fundacion del Monaſterio. Cerca de Lithomiſſel, Villa, ò Ciudad à la ſazon mui pequeña del Obiſpado de Praga, havia un lugar cuya ſituacion ſe le figuraba à nueſtro Obiſpo de Olmutz mui conforme à la idea que ahun conſervaba ſu memoria del terreno, en que eſtaba fundado aquel Monaſterio del Monte-Olivete en Paleſtina. Por eſſo eſcogiò la Comarca de Lithomiſſel para eſta fundacion: hizola el Rey Uladislao con la magnificencia propria de ſu Perſona: dotòle de muchos predios, y poſſeſsiones: aumentòlas Henrico con ſus bienes, y le poblò de Canonigos Premonſtratenſes trahidos del Monaſterio de Siloe. Perſeverò Monte-Olivete bajo del gobierno de ſus Abades, ò Prepoſitos haſta el ſiglo decimo quarto, y en eſte ſe viò en èl una transformacion mui portentoſa, aunque no era para nueſtro Orden inaudìta.

Los Sereniſsimos Reyes de Bohemia tenian por mui feo lunar de ſu ſoberania, que el primer Prelado de ſu Reino, y Obiſpo de ſu Corte Praga eſtuvieſſe ſujeto al Arzobiſpo de Maguncia: llevaban mui à mal, que un eſtrangero exercieſſe juriſdiccion ſobre la porcion mas noble, y mas autorizada de ſus eſtados, y ſolo eſperaban ocaſion, para ſacudir de ſus dominios, y ſeñorios èſte que la razon de eſtado imaginaba inſoportable yugo, erigiendo en Metropolitana à la Igleſia de la Capital de Bohemia. Un accidente bien tragico, y funeſto le facilitó al Rey Juan la conſecucion de unos deſeos, que el miſmo que los llegò à concebir, los tendria por aborto de la imaginacion, y acaſo no eſperaria verlos parto de la realidad. En aquel perfido, y ſacrilego ciſma con que queria Pedro de Corbaria dividir la Igleſia, uſurpandoſe el falſo nombre de Nicolao quinto, ſiguiò el Arzobiſpo de Maguncia el partido de Luis Duque de Baviera, y Emperador de Alemania, mortal enemigo del verdadero Pontifice Clemente Sexto, y adhiriò con tanto teſon al partido de los Ciſmaticos, que el Santiſsimo Padre Benedicto duodecimo le declarò por publico excomulgado. Aſiòſe de ocaſion tan favorable à ſus deſeos el Rey de Bohemia, y pretextando las cenſuras en que eſtaba incurſo el Arzobiſpo de Maguncia, obtuvo facultad del Pontifice, para que el Obiſpo de Praga ungieſſe y coronaſſe à ſu Primogenito: ceremonia que con juriſdiccion ordinaria ſolo podia hacer el Arzobiſpo por el titulo, y derechos de Metropolitano. Quitada eſta prerrogativa al de Maguncia, aunque ſegun el eſpiritu de la conceſsion ſolo ſe debia entender por aquella vez, ſe atreviò el Rey Juan à ſolicitar, que ſe le quitaſſen las demàs, antes que ceſſaſſen las cauſas por las que le havian deſpojado de la primera. Sucediò à Benedicto duodecimo, Clemente ſexto el año de 1332., y ſintiendo Carlos quarto Emperador de Alemania, y Rey de Bohemia al nuevo Pontifice no menos enojado contra el Arzobiſpo de Maguncia, que ſu anteceſſor, ſe propaſsò à ſuplicarle, que elevando à la dignidad de Metropoli la Igleſia de Praga Corte ſuya, ſe la eximieſſe à ella, y à ſu Prelado de la juriſdiccion del de Maguncia, y ſe la ſeñalaſſen Igleſias ſufraganeas dentro del miſmo Reino de Bohemia. La diſtancia de los lugares, la diferencia de los idiomas, ò dialectos, el dificil recurſo al Metropolitano, los inevitables gaſtos que ſe cauſaban à los litigantes, con perjuicio à veces de la parte inocente, por no poder ſoportar los preciſos diſpendios de tan largo viaje, y ultimamente el luſtre, y honor de aquel nobiliſsimo Reino, fueron motivos, que propueſtos, y ponderados por un Principe cuyo gran poder era neceſſario, y util à la Igleſia, baſtaron para mover à la conceſsion el animo de un Pontifice, que acaſo eſtaria yà inclinado à otorgar la gracia. Clemente ſexto, ò porque no le tuvieſſen por

precipitado en conceder, ò porque quiso que se procedieſſe en tan grave negocio con la reflexion, y madurèz correſpondiente à su arduidad, cometiò el examen de los motivos al Obiſpo de Oſtia, dandole dos Cardenales por adjuntos, y en viſta de su informe se deſpojò al Arzobiſpo de Maguncia de la dignidad, y emolumentos de Metropolitano de Bohemia, y sucediò en ella el nuevo Arzobiſpo de Praga. Concedida la gracia, se paſsò luego à afianzarla con la coſtumbre de su practica. Y no haviendo en todo el Reino, y Señorìos de Bohemia mas Obiſpado, que el de Olmutz en la vecina Provincia de Moravia, se pensò seria, y eficazmente en erigir otro Obiſpado, porque no se juzgò, que estaria mui autorizado el Metropolitano de Praga, si solo fueſſe ſuperior à una Igleſia.

Este proyecto no tendria en su execucion pocas dificultades que vencer; mas al fin las venciò la razon, ò las atropellò el poder. El Rey Carlos se resolvió à dàr titulos, fueros, y essemciones de Ciudad (si yà no lo era) à la pequeña Villa de Lithomiſſel en la Moravia, hacerla Capital del nuevo Obiſpado, erigir en Igleſia Cathedral el Monaſterio de Monte-Olivete à ella proximo, y cercenar algunos lugares à las Dioceſis de Praga, y Olmutz, para dàr al nuevo Obiſpo baſtante territorio, y competente numero de ſubditos. Cedieron à la voluntad del Soberano todos quantos eſtorbos podian dificultar el logro de sus deſeos, y erigiendoſe en Igleſia Cathedral el Monaſterio de Monte-Olivete, formaron sus Canonigos el nuevo Cabildo sin dejar la profeſsion de su antiguo Inſtituto. Yà tenemos à los Canonigos de la nueva Igleſia Cathedral Reglares Premonſtratenſes, aunque quedaron eſsemtos de la ſujecion à los Capitulos generales de su Orden. Querrialo aſsi aquel Soberano, y no se podria ir contra su guſto. Aſsi lo dice el diploma de la ereccion de que trahe alguna porcion nueſtro Chroniſta, ahunque ſegun conſta del miſmo, parece, que renunciaron, ò no uſaron deſte privilegio, porque se portaron del miſmo modo que otras Cathedrales Premonſtratenſes cuyos Prepoſitos acudian à los Capitulos, y se ſometian à sus decretos. Durò mi Orden en la poſſeſsion deſta Cathedral haſta que arruinada por los Hereges, se llevò à otra Ciudad el Obiſpado, y todo eſſe tiempo fueron tambien Premonſtratenſes los Obiſpos.

††† §. IV. †††

CATHALOGO DE LOS OBISPOS Premonſtratenſes de Lithomiſſel.

EL primer Obiſpo Premonſtratenſe de Lithomiſſel fue Juan, Abad que era al tiempo de su eleccion de nueſtro Monaſterio de Luca, ſituado no lejos de la Ciudad de Zenoima en el Marqueſado de Moravia. Elevòle à tan ſublime empleo, como ſer primer Prelado, Padre, y Fundador de aquella Igleſia, y Obiſpado, la intima familiaridad con que le trataba su Rey, y Señor Carlos quarto Emperador de Alemania, y Rey de Bohemia. Este Soberano havia fiado à nueſtro Juan, antes de ſer Obiſpo, mui importantes negocios, y en recompenſa de sus muchos, y buenos ſervicios concediò à su Abadìa, y Monaſterio grandes privilegios, de aquellos, que por mas bien que se uſe dellos, ſiempre hacen á los Regulares odioſos. Como si fuera culpa en ellos gozar del premio de sus meritos, y los de sus paſſados. Ultimamente se le juzgò por hombre digno de ſuſcitar en su Perſona el nuevo Obiſpado ſufraganeo de Praga. Gobernòle, no como Señor del Clero, ſino como forma, y exemplar de su rebaño. Y no se juzgue eſta expreſsion por hyperbolica, pues obſervò, ſiendo Obiſpo, la miſma modeſtia que havia guardado ſiendo Religioſo, dejando à sus Suceſſores entablada en el nuevo Cabildo una perfectiſsima pobreza. Nada havia proprio, ni en el Obiſpo, ni en los Canonigos, comiendo, y viſtiendo todos de los bienes comunes. Falleciò el Author de tan religioſo eſtablecimiento el año de 1355., haviendo ſido Obiſpo deſde el de 1343.

Su-

Sucedióle Juan de Novo-foro, ò nueva-plaza: era, como su anteceſſor, Abad del Monaſterio de Luca, y dice el Padre Balduino Jeſuìta citado por nueſtro Hugo, que haviendo hallado mui pobre à ſu Igleſia, la dejò hecha de plata. Con eſta phraſſe ſignificò el Author los aumentos que adquiriò aquella Igleſia con la parſimonia, y economìa de ſu ſegundo Obiſpo. Nueſtros Monaſterios antiguos embarazaban poco el viento, y eran ſus edificios tan apocados, y eſtrechos, que ſolo viſtos eſtrecharian, y encogerian el animo mas deſenvuelto, y derramado. Ahun los veſtigios que he viſto con cuidado, de aquella antigua, y religioſa eſtrechèz me meten, como ſe ſuele decir, en un puño. Tal ſeria acaſo Monte-Olivete, y no haviendo mejorado de edificios ahun deſpues de transformado ſu Convento en Cabildo, le reedificaria mas ſumtuoſo ſu ſegundo Prelado, haciendo juicio, de que no era baſtante para la magnificencia, y oſtentacion de una Igleſia Cathedral, lo que ſeria mui ſobrado para la decencia de un Monaſterio. Otró Author citado por èl miſmo añade, que dejò de ſer Obiſpo de Lithomiſſel, por haver ſido poſtulado para la Igleſia de Olmutz el año de 1371. El Catalogo de los Obiſpos Olomucenſes dice, que reedificò la Igleſia mayor de aquella Ciudad que havian convertido en cenizas unos Eſcuderos del Marquès de Moravia. Si havia hecho de plata à la Igleſia de Lithomiſſel, què mucho le pidieſſen, para que fabricaſſe de piedra la de Olmutz. En eſta falleciò el año de 1380., y fue llevado ſu cadaver à un Monaſterio de Padres Ermitaños de nueſtro Padre San Aguſtin que les havia fundado à ſu coſta en ſu primera Capital. Fue Juan de Novo-foro Canciller del Emperador Carlos quarto, y ſubſcribiendo à varios diplomas imperiales, unas veces ſe nombra Obiſpo de Lithomiſſel, y otras de Olmultz, aunque renunciò el ſegundo Obiſpado antes de ſu muerte.

Por la poſtulacion, y traslacion del ſegundo Obiſpo de Lithomiſſel à la Igleſia de Olmutz ſucediò en ſu lugar Alberto de Stemberg, apellido de los mas nobles, y calificados de aquel Reino, y mui favorecido de ſus Soberanos. El que al preſente lo era, nueſtro gran favorecedor Carlos quarto, levantò à Alberto à la dignidad de Obiſpo de Suerin, uno de los tres, que como ſe dixo en la vida de nueſtro Padre San Evermodo, fundò en la Vandalia Henrico Duque de Baviera, y Saxonia. Rigiò eſte Obiſpado haſta que por la traslacion de Juan de Novo-foro hecha el año de 1371., le pidieron los Canonigos Premonſtratenſes de Lithomiſſel para ſu Obiſpo. Fuelo deſta Ciudad haſta que por los empeños de ſu Auguſto favorecedor fue trasladado al Arzobiſpado de Magdeburg. Se reſiſte la pluma à eſcribir traſlaciones tan repetidas. De la primacìa de Alemania le derribò à Alberto, ò ſu miſma proſperidad, ò ajena emulacion. Pudo ſer todo, porque ſi aquella debilitò ſu animo, y no le dejò mantener la entereza propria de ſu Apoſtolico empleo, deſto miſmo tomaria ocaſion la envidia, para denunciarle al Sumo Pontifice de mas adherido à los derechos del Imperio, que à los del Sacerdocio. Por ventura Alberto no eſtaba mui inocente del imputado crimen, ò con ſu privanza habria dado à lo menos muchos motivos à la ſoſpecha, porque temiendo ſer convcido en juicio ſobre materia tan delicada, y tan odioſa en un Principe de la Igleſia, renunciò la mitra de Magdeburg, ò por no embarazarſe en un litigio cuyo fin le ſeria dudoſo, ò por burlarſe con la renuncia de la ira de ſus contrarios. No le ſeria dificil en eſte lance à ſu Patrono Carlos quarto negociar para ſu favorecido otra mitra, eſpecialmente ſi le veìa padecer ſu cauſa. Aſsi fue, porque prètextando los achaques de una perlesìa, que no le dejaba acudir à tantos negocios, como ocurrian en una Dioceſi tan populoſa, y dilatada, ſe la dejaron commutar por un Obiſpado menos pingue, y no tan crecido. Eſte fue el de Lithomiſſel en cuyo ſegundo regimen falleciò el año de 1378.

Mientras Alberto de Stemberg fue Arzobiſpo de Magdeburg, preſidiò à la Igleſia de Lithomiſſel Pedro de Bruna Ca-

nonigo Premonſtratenſe de Gradicio: Monaſterio ſituado cerca de los muros de Olmutz. De aqui le ſacaron para ſer Obiſpo de Coire en los Eſguizaros, y deſta Dioceſi aſcendiò (ſi de un Obiſpado à otro puede haver aſcenſo) à la de Lithomiſſel. Deſpues para que ſiguieſſe en todo los paſſos de ſu anteceſſor, y Suceſſor Alberto, fue poſtulado para la Igleſia Arzobiſpal de Magdeburg. Las experiencias de dos Obiſpados no le hicieron mui dichoſo en el tercero, pues ſe viò preciſado por varios contratiempos à abandonarle antes que ſe le quitaſſe, ò la malevolencia, ò la juſticia. Tuvo muchos pleitos con ſus Canonigos, aunque no fueron parecidos à los que derribaron de aquel Arzobiſpado à ſu anteceſſor Alberto. Y aunque ſegun eſcribiò en ſu Catalogo el citado Aguſtin, era Varon piadoſo, y de animo mui entero, no ſe quiſo empeñar en el ſeguimiento de ſus litigios, acaſo por no deſtemplar los afectos de la voluntad con los ardores de la razon. Dejò à ſus Canonigos, porque ni podia vivir con ellos en paz, ni queria tener guerra con ellos, y renunciando la primacia de Alemania, aceptò el Obiſpado de Olmutz en la Moravia. Un Chronicon que alega nueſtro Hugo, atribuye eſta mutacion à ſu humildad, y ſencillèz. Falleciò (ſi hemos de creer al referido Catalogo) el año de 1378. haviendo ſervido mucho à la Religion, y à la Igleſia, aumentado el culto Divino, y coſteado la fabrica de un Monaſterio de Canonigos. Sè que ſon Reglares, mas aunque puedo ſoſpechar, no debo afirmar, que ſean Premonſtratenſes.

El quinto Obiſpo Premonſtratenſe de Lithomiſſel, y profeſſo en el Monaſterio de Monte-Sion, fue Juan de Sobieſlaveck, de la Caſa Real de Bohemia, y hermano de Jodoco, y Procopio Marqueſes de Moravia. Acaſo ſus nobiliſsimos Parientes le darian la mano, para que obtuvieſſe à un tiempo en propriedad el Obiſpado de Lithomiſſel, y en encomienda el de Olmutz. La miſma cauſa le levantaria al Patriarchado de Aquileya el año de 1400. Eſte miſmo año muriò ſu Suceſſor Juan tercero deſte nombre. Solo èſte ſe ſabe, y ſu profeſsion Premonſtratenſe.

El ſeptimo Obiſpo Premonſtratenſe de Lithomiſſel fue materia de mui encarecidos elogios à los Eſcritores de Bohemia. Honra, y luſtre del Monaſterio de Eſtrahovia, y Varon poco menos que Angelico por la perſpicacia de ſu ingenio, le llama el Padre Crugerio Jeſuita. Ahun mas le acredita el aprecio que hicieron de ſu Perſona, y de ſus prendas los Padres del Concilio de Conſtancia.

Naciò eſte Iluſtriſsimo Heroe Premonſtratenſe en la Capital del Reino de Bohemia: apellidòſe de Praga por el lugar de ſu nacimiento, y le dieron deſpues ſus proezas otro renombre mas glorioſo. Siendo Joven, le llevò Dios al Monaſterio de Monte-Sion: profeſsò en èl el Inſtituto Premonſtratenſe, y haviendo cultivado las deſpejadiſsimas potencias de ſu Alma en eſte fertiliſsimo Seminario de virtud, y erudicion, le ſacò dèl la Divina providencia, para que fueſſe Canonigo de la Cathedral Premonſtratenſe de Lithomiſſel en la Moravia. Eſta traslacion poco uſada en nueſtro Orden (à excepcion de los Monaſterios de Heſpaña) fue obra mui eſpecial del Altiſsimo, que queria por eſte medio dàr à conocer los relevantes meritos de nueſtro Juan, è irle diſponiendo con la ſuavidad de ſu fortaleza para los altos, y glorioſos fines à que le tenia deſde la eternidad deſtinado. En vacando la Igleſia de Lithomiſſel por muerte de ſu Obiſpo Juan tercero deſte nombre, le codiciaron para ella los Electores, y anduvieron mui acertados, porque corrian por aquel Reino unos tiempos tan peligroſos, que no ſe podian fiar ſemejantes cargos, ſino à Varones de conocida virtud, y hombres de mui animoſo eſpiritu.

No sè, ſi en otra Provincia del Mundo ſe habràn hecho alguna vez tan viſibles los profundos, y terribles juicios de Dios, como lo eran entonces en Bohemia. Parecia toda ella una immunda ſentina en donde vaciaba el infierno tan ſucias, feas, y hediondas abominaciones, que por mas

que

que el zelo de los Catholicos ha trabajado en limpiar de ellas aquel Reino, no puedo afirmar, que lo haya conſeguido del todo. Comunicòſe à otras provincias aquella infernal epidemia, y abortò entonces el * *Ganſo Bohemico* los huevos de que, muchos años deſpues, naciò aquel peſtilentiſsimo Hereſiarcha Luthero. Todo lo havia traſtornado la heregia, ſagrado, y prophano, y ſe pudo temer, que agonizaſſe en aquellas partes la Religion Catholica, atoſigada con el dulce veneno que brindaba à los habitadores de Bohemia, no tanto una deſalumbrada razon à la que obſcurecia la miſma luz, como una ciega, y deſatinada voluntad que ſe juzgaba libre, quando padecia la mas ignominioſa ſervidumbre. El eſtado Eccleſiaſtico, y Religioſo ſufriò en todos ſus miembros mui furioſas deſcargas, y yà caſi deſpoſſeìdo del patrimonio que le dejò el Crucificado, ſe veìa el Santuario ſin Miniſtros, ſin Monaſterios los Cenobitas, el Coro ſin Cantores, el Pueblo Chriſtiano ſin Sacerdotes de cuyos labios recibieſſe los raudales de la ſana doctrina, y los verdaderos Siervos del Señor, aquellos de cuya preſencia no era acreedor el Mundo, padeciendo hambre, tolerando anguſtias y aflicciones, errando por incultas y deſabrigadas ſoledades, ocultandoſe en la eſpeſura de los boſques, y buſcando ſu aſilo en las concavidades, y aberturas de los peñaſcos. Mas humanas eran en aquel tiempo infeliz las fieras, que los hombres.

En ſiglo tan calamitoſo ſe juzgò à nueſtro Juan de Praga, por Varon mui capaz de ſoſtener la Fè, y la Religion en el Obiſpado de Lithomiſſel. No sè lo que obrò en eſte Obiſpado ſu activo, y generoſo eſpiritu; pero ſi los premios, quando los diſtribuye la juſticia, ſon evidente argumento de los meritos, no puedo menos de aſſegurar, que nueſtro Juan de Praga comunicò alientos à la Religion Catholica, para que reſpiraſſe de tan terribles ahogos, y no la ſofocaſſe la heregia. Aſsi lo reconocieron los Padres del Concilio de Conſtancia con una demoſtracion que à no dimanar de tan ſabio, prudente, y autorizado Congreſſo, ahun ſe reputaria exorbitante honra à mayores hazañas, que las ſuyas. Hallabaſe en Conſtancia nueſtro Obiſpo aſsiſtiendo al Concilio, y quando las miſerias de aquel tiempo tenian en continua ſolicitud à los Padres, le fiaron mucha parte deſta, dandole en encomienda, y adminiſtracion el Obiſpado de Olmutz. Verdad es que eſta gracia tambien ſe concediò à ſu anteceſſor: pero ſi en eſte ſe miró à la nobleza de ſu Real ſangre, en el Suceſſor ſe tuvo reſpeto à los meritos. Digalo el decreto concebido en eſtos preciſos terminos:

† „ El Sacro-ſanto Concilio de Conſ-
„ tancia concede, y comete la cuſtodia,
„ cuidado, regimen, y adminiſtracion de
„ la Igleſia de Olmutz, ſita en el Reino de
„ Bohemia, y Marqueſado de Moravia,
„ que al preſente eſtà vaca, y carece de
„ adminiſtracion legitima por muerte de
„ Uvenceslao Patriarcha, de buena memo-
„ ria, à quien durante ſu vida fue dada
„ en encomienda, en favor de la Fè, y
„ para que ſe ocurra à la neceſsidad, y
„ ſe mire por la utilidad de la miſma
„ Igleſia, al Venerable Hermano (Juan
„ de Praga) Obiſpo de Lithomiſſel, para
„ que la obtenga haſta la eleccion del fu-
„ turo Sumo Pontifice, y tres meſes deſ-
„ pues: mandando aſsimiſmo al Venerable
„ Hermano Juan Obiſpo de Oſtia, Car-
„ denal, y Vice-Cancelario de la Santa
„ Igleſia Romana, que expida ſobre eſto
„ ſus letras en la forma debida gracioſa-
„ mente, y de ſu mandado.

* *Ganſo Bohemico* ſignifica à Juan Hus, porque eſſo ſignifica *Hus* en el idioma de aquel Reino. Muchos años deſpues de muerto, caſi todos ſus errores volvieron à reſucitar en Luthero.

† *Decretum Conceſsionis Eccleſiæ Olomucenſis in Commendam.*
Sacro-Sancta Conſtantienſis Synodus concedit, & committit cuſtodiam, curam, regimen, & adminiſtrationem Eccleſiæ Olomucenſis in Regno Bohemiæ, & Marchionatu Moraviæ

En pleno Concilio se expidiò este decreto, como puede vèr el curioso en qualquiera Colleccion de Concilios, y si son los sucessos los que califican de acertadas las grandes resoluciones, el felìz exito que tuvo la de dàr en encomienda à nuestro Juan la Iglesia, y Obispado de Olmutz, mostrò haver sido efecto de su virtud, y no de su ambicion. No se concibiò à influxos del soborno, sino à la muda persuasion de unos meritos, cuyo premio se tuvo entonces por favorable à la Fè.

Aquellos que à diligencia de empeños, y favores debieron el logro de las dignidades, mui pocas veces tendràn alientos, para exponer à grandes peligros sus conveniencias, su vida, y su Persona, porque buscaron necios el descanso en donde solo hai para los cuerdos, y entendidos un seminario de continuos ahogos, y penosissimos trabajos. No assi nuestro Juan de Praga, porque era hombre à cuyos grandes talentos venìan, como nacidos, los mayores empleos. Por esso mismo tuvo que tolerar muì duras, y poderosas adversidades; pues no huviera llegado à ser Heroe, à no haverle probado la suerte. Uvenceslao Rey de Bohemia, y el Arzobispo de Praga se declararon luego por sus Emulos, y se pudo temer, que unidos ambos echassen por tierra todos los designios del Concilio. Sublevaron à algunos Canonigos de Olmutz, para que eligiessen Obispo: dieron sus votos à Alfon Canonigo Vischeradiense, y se hallò nuestro Juan con un enemigo que debilitando sus fuerzas, frustrasse la intencion de todos los Padres del Concilio de Constancia, y no le dexasse con enteros brios, para defender à la Iglesia. Presagiaban yà los Hereges, quan duro freno se les iba fabricando en el Obispo de Lithomissel, si se aumentaban su autoridad, y su poder con la encomienda del de Olmutz, y fomentaban con sus diabolicas astucias la intrusion de un poderoso ribal, para que embarazado en defender los derechos que le havia grangeado la determinacion del Concilio, se hallasse sin fuerzas suficientes para hacer cara à sus insultos. La manifiesta, y declarada oposicion de algunos Catholicos, y la oculta, y paliada resistencia de los Hereges, (no apelarian estos à las claras à la decision de la Iglesia) contestaron la encomienda ante los Padres que estaban congregados en Constancia, y como no expidieron el decreto con precipitacion, se mantuvieron tan firmes en su juicio, que sobre ratificar su mismo hecho, distinguieron con nuevas honras al que se les presentaba, como reo, haciendo al Obispo de Lithomissel, y administrador de Olmutz Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del titulo de S. Ciriaco.

Crecieron los creditos de nuestro Juan de Praga quando los pretendian achicar la emulacion, y la malicia, porque alentado con los honores del nuevo empleo se esforzò à desempeñar la confianza de los Padres, y à confundir la envidia de sus perseguidores con hechos mui heroicos, y christianos. En otros tiempos le bastaria al Obispo esgrimir la espada del Divino Espiritu; pero à la sazon tenia necesidad de manejar, sino por sì, por sus subditos, el material acero, para defender de los Infernales lobos el rebaño de Christo. Otras veces los Heresiarchas, y sus sequaces hacian guerra à la Iglesia con la lengua, y la pluma. No assi los que

---

vacantis pro præsenti, & legitima administratione carentis per obitum bonæ memoriæ Uvenceslai Patriarchæ Antiocheni, qui auctoritate Apostolica quoad viveret, eam tenebat in commendam, in favorem fidei, & ut necessitati, & utilitati ipsius Ecclesiæ consulatur, & occurratur, V. F. Episcopo Luthomislienſi usque ad electionem futuri Summi Pontificis, & exposſt ad tres menses immediatè sequentes, mandans F. Joanni Episcopo Ostienſi S.R.E. Cardinali, & Vice-Cancellario literas super hoc opportunas in forma debita, & gratis de mandato expedire. Assi en la novissima Coleccion Real de Paris.

en

en aquel miſerable tiempo ſe empeñaron en deſterrar de la memoria de los hombres nueſtros dogmas, porque infeſtaban à la Igleſia, no ſolo con las doctrinas nuevas, y peregrinas que les enſeñò ſu Mro. el Principe de las ſombras, ſino tambien con quantas barbaras, y ſangrientas hoſtilidades ſugeria à ſus deteſtables Miniſtros el Demonio. Todo el Reino de Bohemia, y Marqueſado de Moravia eſtaba corriendo ſangre de inocentes, y no havia quien deſenvainaſſe el acero para derramar la de los culpados. Para eſto enviò el Dios de los Exercitos por ſu Capitan general à nueſtro Obiſpo de Lithomiſſel, y Comendatario de Olmutz. El zelo de la caſa de Dios le reviſtiò de eſpiritu marcial, y guerrero, y al vèr que los medios pacificos en aquella ſazon ſerìan no ſolo ſuperfluos, ſino tambien pernicioſos, porque el tiempo que ſe tardaba en proponerlos, eſſe mas ſe daba para rehacerſe, à ſus contrarios, le obligò la charidad cuya ley es ſuperior à todas las Divinas, y humanas, à juntar exercitos, formar eſquadrones, y ſalir armado à ſu frente. Eſto fue tan notorio, que le llamaban en todo el Reino de Bohemia el Obiſpo de hierro, y no quiero ahora examinar eſta accion, como en mi primer volumen examinè otra ſemejante de nueſtro Abad de Viconia Gil de Leuvis, porque me baſta ſaber, que la han dado à luz Eſcritores de conocido deſinterès, y de no pequeña authoridad. Puedo con toda verdad aſſegurar, que las milicias que juntò, y capitaneò nueſtro Juan de Praga, ſirvieron de mucho à la Sta Igleſia, y no fueron pocos los deſcalabros que ſu buena conducta causò à la heregia. Quantas abominaciones evitaria, de aquellas que tràheria conſigo una guerra impia, y ſacrilega cuyos Soldados eran otros tantos Miniſtros de Satanàs, para deſterrar las buenas coſtumbres, y en quienes havia paſſado à ſer profeſsion la iniquidad. En Necadunich lugar de la Moravia, diò ſangrienta batalla à los Hereges, y dandole Dios una mui cumplida victoria, la ſiguiò con tanto esfuerzo y diligencia, que deshaciendo los eſquadrones enemigos, logrò deſterrar la Heregia de aquel Marqueſado. Aquel tan famoſo, por tan infame, Ciſca, Capitan tan diextro, y afortunado, que ſin ojos ſaliò con empreſſas tan arduas, que apenas ſe atreverian à emprenderlas los mui linces, y cuyas armas ſe acreditaron de invencibles por el impulſo que las comunicaban nueſtras iniquidades, parò el ràpido curſo de ſus victorias à viſta de nueſtro Juan de Praga. No le pudo deſtruir del todo eſte valeroſo Obiſpo aunque *de hierro*, porque dejò Dios aquel terrible azote ſobre la tierra, para caſtigar nueſtras culpas; pero le obligò à retirarſe à Bohemia, y ſalirſe huyendo de Moravia, porque en eſta Provincia le era mui poco favorable la fortuna. Aſsi ſe decia, como por adagio, en aquel Reino. Eſtos feliciſsimos ſuceſſos fueron el fruto, y no pequeño de el marcial, y generoſo eſpiritu del Obiſpo de Lithomiſſel, y Adminiſtrador de la Igleſia de Olmutz. Para eſto ſolo queria Juan de Praga el oro que le redituaban dos Obiſpados: ſin èl no huviera ſido tan cortante ſu hierro, que le llegò à temblar quien parecia tener hoſpedado en ſu cuerpo, è infundido en ſu eſpiritu al que no ſe hizo para temer à alguno. Ciſca, digo, aquel que pretendiò ſer temido ahun deſpues de muerto.

No diga Julio, que fue ſuperior à nueſtro Obiſpo, porque ſi èl fue Ceſar por la eſpada, y la pluma, nueſtro Heroe ſe fabricò la celebridad de ſu nombre en el bullicio de las armas, y en el ſoſsiego de las letras. No contento con haver enſeñado à ſus contemporaneos con la lengua, quiſo inſtruir à ſus venideros con la pluma, y haviendo defendido con ſu voz la verdad de nueſtra ſanta Fè, y la pureza de las coſtumbres, opuſo tambien el reparo de ſus eſcritos à la falſedad, y à la relaxacion. Dos libros ſuyos menciona nueſtro Hugo, à los que intitulò ſu Author *Linea de la ſalud*, el primero, y *Exemplar de la ſalud* el ſegundo. No sè, ſi ſe han impreſſo, ò les ha tocado la ſuerte, que à otros muchos, de quedar ſepultados en el polvo. Fuera de lo mucho que le honraron los Padres del Concilio Conſ-

tancienſe, ſe mereciò tanta confianza del Catholiciſsimo Emperador Segiſmundo, que muriò en ſeguimiento de ſu Corte. Falleciò en Eſtrigonia Ciudad de Hungria, y yace ſepultado en Vacia Ciudad tambien del miſmo Reyno. Fue ſu fallecimiento á nueve dias del mes de Octubre de 1441. Sino eſpirò con la ſenſibiliſsima muerte de Juan de Praga, quedò à lo menos con ella agonizando la Igleſia Cathedral Premonſtratenſe de Lithomiſſel, porque roto aquel impenetrable dique, que la ſervia de reparo, la inundaron las furioſas olas de la heregia, y dejaron toda ſu gloria caſi ſepultada en el profundo del olvido. Solo quedò la jutiſdiccion, y regimen eſpiritual de aquella Igleſia, como ſequeſtrado en el Prior del Monaſterio Premonſtratenſe intitulado Sta Maria de Suitavia. En medio de tantas calamidades ſe juntaron los Norbertinos de Lithomiſſel à elegir Obiſpo, porque les parecia, que ahun no havia eſpirado ſu derecho. Eligieron à Mathias cuyo gobierno durò haſta el año de 1474.

No sè lo que hizo Mathias para reparar ſu Igleſia. No pudo ſer mucho, y creo, que ſi tuvo alguna gloria ſu Obiſpado, ſeria ſolo la de intentar, y emprender, mas no la de conſeguir, porque veo al tiempo de ſu muerte deſterrados de ſu Igleſia de Lithomiſſel à ſus Canonigos. Era el lugar de ſu deſtierro Luca, Monaſterio de ſu miſmo Inſtituto en la Moravia. En èl ſe congregaron aquellos pobres, y anguſtiados Canonigos à elegir un Prelado, que ſacaſſe à ſu afligida Igleſia de la eſclavitud que padecia, y comprometiédoſe en dos de ſu Cabildo, ſaliò electo por los Compromiſſarios, y en nombre de todos Juan Bavor, Doctor en ambos Derechos, y Abad del miſmo Monaſterio: Sugeto de cuyas virtudes, y letras ſe concebian grandes eſperanzas. Viò el Electo, que dandole aquel Obiſpado, le daban ſolo el titulo, y los cargos que trahe conſigo ſu ſignificado: reparò, que no teniendo medios para mantenerſe con la decencia correſpondiente à ſu Eſtado, no podria emprender con brio el recobro de ſus rentas, el reparo de los edificios, ni la reintegracion de la dignidad en ſus derechos, y haviendo conſiderado eſtas circunſtancias con mui diſcreta reflexion, reſpondiò, que ni reuſaba aceptar el Obiſpado, ni queria admitir la gracia del Cabildo: que ſe dejaba en el ſuperior arbitrio del Sumo Pontifice Sixto quarto, y que ſi ſu Santidad ſe dignaſſe de confirmar la eleccion, ſe le ſuplicaſſe por parte de la Igleſia de Lithomiſſel, para que obteniendo en propriedad el Obiſpado, retuvieſſe en encomienda ſu Abadìa de Luca. Hizoſe la ſuplica, y la otorgò el Papa, porque bien mirados los motivos, no eran los Suplicantes acreedores à la repulſa.

Elevado Juan Bavor al Obiſpado, experimentò en èl lo miſmo que tenia previſto, porque de ſu gobierno no tirò mas gajes, que continuas tribulaciones, è infructuoſas ſolicitudes. Empleò todas ſus fuerzas, è induſtria, por llenar las grandes eſperanzas, que ſe havian concebido de ſu Perſona. Nada conſiguiò, porque nueſtros grandes pecados, comunicando aliento à la heregia, ſolo le dexaron la gloria de haver emprendido con varonil eſfuerzo lo que le intimaba la preciſa obligacion del Paſtoral oficio. Llevaronſe los Hereges todas las haciendas, y heredades del antiguo, y Real Monaſterio de Monte-Olivete: quemaron, ò ſe apropriaron para ſiempre los inſtrumentos, y protocòlos de ſu archivo: echaron por el ſuelo todos ſus edificios, y ſolo quedò en pie una pequeña Capilla dedicada à Santa Margarita. En eſte veſtigio de la piedad de nueſtros mayores fundaron deſpues los Padres de las Eſcuelas pias, ó Eſculapios, como decimos en Heſpaña. Mas valìa, que huvieſſemos fundado los Premonſtratenſes, y fomentàramos las frias cenizas de nueſtros antiguos Padres, aunque por ello nos ſujetàramos à grandes trabajos. Es verdad, que ha perdido tanto mi Religion en aquel Reino, que para recobrar no pocos Monaſterios, ſe ha trabajado mui mucho por ſus Profeſſores, y nada huvieran hecho, à no haverles ayudado la viſible proteccion del Altiſsimo.

El

El Obiſpado, y Cabildo Premonſtratenſes no pudiendo ſubſiſtir en Lithomiſſel por falta de bienes temporales, fue trasladado à la Ciudad de Koniſgrad, y faltando las rentas con que en la Igleſia antigua ſe mantenian los Premonſtratenſes, vinieron otros à ocupar la nueva, paſſando tambien à ellos el derecho de elegir Obiſpo. Tambien ſe han perdido las eſperanzas, de que vuelva Monte-Olivete à las manos de ſus antiguos poſſeedores. Todo lo eſcrito en eſte Capitulo he ſacado de los Authores, que en el diſcurſo dèl quedan citados. El Padre Balbino, Jeſuìta, ſuponiendo, que el Obiſpado, y Cabildo de Lithomiſſel eſtuvieron deſde ſu principio agregados al Inſtituto de mi Orden con tan rigida obſervancia de la pobreza Religioſa, que no havia diſtincion de meſas, Capitular, y Epiſcopal, eſcribe, que con el diſcurſo del tiempo ſe introduxo en los habitos alguna deformidad; mas no puede decir, que dejaron de ſer Premonſtratenſes Obiſpo, y Canonigos. Del primero lo manifieſta el inſtrumento de ſu eleccion que trahe à letra nueſtro Chroniſta, y de los ſegundos conſta no haverſe apartado de la comunion de nueſtro Orden, y de la ſujecion à Capitulos generales. Eſto me hace no aſſentir à la relacion de Balbino. Pocos dias ha ſupimos que en Gradicio, Monaſterio Premonſtratenſe, cerca de los muros de Olmutz, ſe eſtà imprimiendo un libro con que ſe podria avultar mucho eſte Capitulo. Si el crueliſsimo, y deſapiadado Ciſca à quien por nueſtras culpas ha permitido reſucitar la providencia en el preſente Rey de Pruſia, fueſſe arrojado de la Bohemia por las armas catholicas, y deſterrado de aquel Reino el horroroſo aſpecto de la guerra, y el implacable furor de la heregia, volvieſſen à ſu antigua quietud las Muſas, puedo eſperar, que con lo que eſcriba el P. Antonio Fraſſeau, Author del referido libro, ſe ſupla lo que faltaſſe à todo eſte Capitulo. Interim, veaſe en el apendice de inſtrumentos el del num. 15. folios XI., XII., y numero 16. fol. XIII.

CAPITULO QUINTO.

EN QUE SE DA NOTICIA DE UNA CATHEDRAL DEL REINO de Eſcocia, y otras de Dinamarca.

EL titulo deſte Capitulo tiene apoyada ſu verdad en la conſtante tradicion de nueſtro Orden. Quanto credito ſe debe dàr à èſta, creo probarlo con toda la evidencia, que pueda deſear la critica mas eſcrupuloſa en eſta materia. Remitome à la prueba.

††† §. I. †††

IGLESIA PREMONSTRATENSE de Candida-Caſa; y dàſe noticia de Adam Eſcoto.

NO ſolo florecìa el Inſtituto Premonſtratenſe en aquellas partes en donde la preſencia de ſu Padre Santiſsimo era una mui poderoſa recomendacion para los profeſſores de ſu Orden, ſino tambien en aquellas Regiones à donde ſe comunicaba ſu Eſpiritu por el conducto de ſus Hijos. En todos los rincones del Mundo ſe hacia gran caudal de los diſcipulos de Norberto, y los codiciaban los Obiſpos para ſus Igleſias. Uno deſtos fue Chriſterno, Obiſpo de Candida-Caſa, Ciudad de Eſcocia, llamada en otros tiempos Leucophia, y en los preſentes Uvitherna. Viendo eſte buen Prelado quantas medras ſe ſeguian à la Religion Chriſtiana de las Igleſias Cathedrales Premonſtratenſes de Alemania, codiciò para la ſuya tanto bien, y la transformò en un Clauſtro religioſo de mucha recoleccion, y auſteridad. Sus primeros pobladores fueron Premonſtratenſes, ſacados del Monaſterio llamado Verde-Eſtanco, y ſito en la Dioceſi Glaſcovienſe, continuando ellos, y ſus Suceſſores la obſervancia del Inſtituto Norbertino, haſta que en el ſiglo decimo ſexto ſe auſentò la Fé de aquel Reyno. Su Prelado immediato ſe intitulaba Prior, y

algunas veces el Obiſpo tenia nombre de Abad. No sè, ſi eſto baſtarà para conjeturar, que eſſas veces era del miſmo Inſtituto que los Canonigos. Eſtaban ſujetos à los Capitulos generales Premonſtratenſes, y en ellos debia aſsiſtir el Prior, como Cabeza de aquella Comunidad. En las actas del capitulo que ſe celebrò en San Quintin el año de 1505. con autoridad de Julio ſegundo, ſe hallò el Prior de la Igleſia Cathedral de Candida-Caſa, y ſe le nombrò por Viſitador de la Circaria de Eſcocia. Los dos Priores deſta Igleſia fueron ſuceſsivamente Obiſpos della miſma. El ſegũdo dejò perpetuada ſu memoria en muchos, y mui buenos libros que por dos veces ſe han dado yà à la Prenſa en un tomo de à folio. La primera impreſsion ſe hizo en Parìs por orden de Amato de Fonte, Abad Premonſtratenſe, el año de 1518. pero con tantos defectos, y tan ſubſtanciales, que requiere un Lector no poco inteligente. La ſegunda ſe hizo cien años ha, poco mas ò menos, por Godefrido Griſſelberch Canonigo Premonſtratenſe de San Nicolàs de Furnes. Eſtos libros, dice Oudino, eran en otros tiempos mui eſtimados por los Venerables Monjes Celeſtinos, que uſaban dellos para la inſtruccion de ſus Novicios, y ſe los hacian trasladar para irlos comunicando à ſus venideros. El P. Pez en el *Theſoro de ſus anecdotas* diò à luz dos libros de Soliloquios, en que introduce nueſtro Adam à la razon inſtruyendo al Alma, ſacandola de ſus ignorancias, reſolviendola ſus dudas, y conſolandola en ſus aflicciones: obra aſcetica mui util para el aprovechamiento eſpiritual de las Perſonas Religioſas. Sacòſe de los manuſcritos del Monaſterio Gemnicenſe de Padres Cartuxos, por el P. Don Sebaſtian Treger Monje de la miſma Orden, y de la miſma Caſa en el Archiducado de Auſtria. Oudino viò entre los manuſcritos de nueſtro Monaſterio de Cuiſi, ſiendo alli eſtudiante de Theologia el año de 1663., un libro en que ſe contienen cien Sermones, eſcritos con letra mui clara, y mui inteligible à principios del ſiglo decimo tercio, y aunque el codigo, por faltarle las quatro hojas primeras, no tiene nombre de Author, èl miſmo ſe lo atribuye à nueſtro Adam. Niegale conſtantemente el haver ſido Obiſpo de Candida-Caſa, y yo no tengo empeño de que lo ſea, aunque ſiento no tener què reſponder à Oudino, mas que el haverlo leìdo aſsi en los Authores manuſcritos, è impreſſos de mi Orden. Si èl huviera probado que no lo fue, y fueran razonables ſus pruebas, yo miſmo por el amor à la verdad le quitaria el Obiſpado, y le dejaria ſolo con el titulo, y grado de Eſcritor.

Eſte parrafo eſtaba yà concluido, ſino me eſtuviera haciendo llamada un lance, que refiere Ceſario, ſucedido à un Obiſpo Premonſtratenſe Inglès. Godefrido Griſelberg dando à luz las obras de Adam Eſcoto, le aplica el ſuceſſo de que hace mencion Ceſario, movido acaſo de la conveniencia de los dos en ſer naturales de aquel Reino. Eſta yà ſe vè, que no es mas que una conjetura, y qualquiera podrà diſcurrirſe otra. Pero ſiendo mi empleo, eſcribir las coſas notables de mi Orden, ſeguirè la conjetura de Griſelberg.

Llegò eſte Venerable Obiſpo Premonſtratenſe, ſea quien fuere, à piſar aquel termino, que ſiendolo del tiempo, es principio de la eternidad, y aunque le aquejaban demaſiado los accidentes, y le affligian ſobre manera ſus indiſpoſiciones, ſe mantenia en medio dellas tan ſin cuidado al parecer de ſu eterna ſalud, como ſi ignoraſſe el terrible eſtrecho en que pone à los mortales la ultima hora. Ninguno hai tan juſto, que no quiera blanquear ſu Eſpiritu en la lexìa de la penitencia, antes de ſer preſentado al Divino juicio. Nada deſto ſolicitaba el Venerable Obiſpo, y ſu conocida virtud hacia, que ſe extrañaſſe mas ſu omiſsion. Havia aſsiſtido en el Palacio de ſu Principe, y era uno de los que tenian voto en ſu Conſejo: empleos tan peligroſos, que aunque por no ſer malos, pueden hacerſe bien, ha de ſer mui hombre, mui cabal y perfecto quien en medio dellos mantenga toda la entereza de ſu animo. Bien enterados eſtaban los Clerigos, y Religioſos que aſ-

aſsiſtian à la cabecera del moribundo, quando le rogaban, ſe confeſſaſe, porque no les parecia, que del trato con los Aùlicos, y Palaciegos ſe le huvieſſe dejado de pegar algun polvillo, y aunque eſtuvieſſe lavado, y todo limpio, ahun neceſsitaria lavarſe los pies de ſus afectos. Eſte juicio à la verdad nada eſcrupuloſo, les movió à que aviſaſſen caritativamente al enfermo de lo que parecia deſcuido: Padre, y Señor (le dixeron) es poſsible, que eſtando tan cerca de ſer preſentado al Divino Juez, no querais prevenir ſu roſtro con la confeſsion ſacramental? Pues què? (reſpondiò el moribundo) penſais voſotros, que he dilatado eſſa diligencia para eſta hora? A eſta reſpueſta replicaron ellos: Mui ſatisfechos eſtamos, Reverendo Padre y Señor, de vueſtro cuidado en frequentar los Sacramentos: mas con todo eſſo no llevareis à mal que os aviſemos los grandes peligros de Aulico, y Conſejero, empleos que os detuvieron no pocos tiempos en Palacio. A eſte cargo verdaderamente terrible ſatisfizo el moribundo mui alegre: Decis bien, Hijos, y Hermanos mios, he aſsiſtido en Palacio muchas veces, he ſeguido la Corte: pero no tengo eſcrupulo de haver faltado à la rectitud en mis conſejos, ni de haverme dejado inficionar del aire peſtilente de la vanidad, y ambicion, porque aſsiſtiendome la dignacion Divina con mui poderoſos auxilios, ſiempre procuraba eſtar delante de mi Rey, y Señor, como eſtaba mi Redemtor, y Maeſtro Jeſu-Chriſto delante de Poncio Pilato. Pareceria entonces à alguno, y ahun hoi acaſo parecerà eſta reſpueſta temeraria; mas yo no la darè eſta cenſura, porque tuvo ſu origen de aquella ſeguridad de conciencia, que al fin de la vida ſuele dàr el Señor à algunas almas en premio de aquel caſto, y filial temor que las tuvo ſiempre timidas, aſſuſtadas, y mui ſolìcitas de no ofender à la Divina Majeſtad. Eſte ſentido no ſe puede extrañar de nueſtro Obiſpo, ſi atendemos à la relacion que del nos hace Ceſario. Aſſegura eſte Author, que era mui cuidadoſo de purificar ſu Alma de aquellas culpas, que aunque en èl fueſſen quotidianas, porque en un dia cae el juſto ſiete veces, no ſerian graves, y no ſe le paſſaba dia alguno al Venerable Obiſpo, ſin que acudieſſe à la fuente de la penitencia à purgarſe de ſus defectos. Siendo tan ſevèro, y riguroſo fiſcal de ſi miſmo, que ſe preſentaba tan à menudo, como reo convicto, y confeſſo, ante el Divino juicio, no me admiro, le hallaſſe la ultima hora tan quieto, y ſoſſegado, que ni le aſuſtaſſen la cercania del Supremo Juez, ni le entriſteciеſſen las agonias de ſu proxima muerte. El que eſtà ſeguro (dice San Gregorio) de ſu eſperanza, y de ſus obras, abre luego que oye las aldabadas de la dolencia, porque eſpera alegre al Juez, y quando ſiente venir el tiempo de ſu tranſito, ſe regocija por la gloria del premio que le eſpera. Tal era nueſtro Obiſpo, cuyo dichoſo fallecimiento acreditò el Señor con mui portentoſos milagros.

Deſte Adam, ò de otro hace mencion Creſpecio Monge Celeſtino, diſtinguiendole con el titulo de Cardenal. Coſa rara es, que aſsi yo, como todos los Eſcritores de mi Orden, hayamos aprendido eſta noticia del referido Author. Si en mi Religion huviera havido mucho cuidado de eſcribir los hechos de nueſtro Heroes, ſe podria ſoſpechar, que lo havia ſoñado Creſpecio, porque quièn ſe perſuadirà que lo fingiò? Llamale devotiſsimo Cardenal Premonſtratenſe, que compuſo un oficio de Maria Santiſsima, y para que ſe pudieſſe cantar en el Coro, le diſpuſo en ſolfa. Haſta aqui Creſpecio en ſu *Suma Eccleſiaſtica*, * y veaſe el apendice de inſtrumentos folio V., numero 8., y folio VI. numero 9. en donde ſe dificulta, ſi huvo en Irlanda otra Igleſia Cathedral, agregada à nueſtro Orden. Leaſe tambien la epiſtola de Gervaſio, Abad de Premonſtrè en el dicho apendice fol. XIII. num. 17.

¶ §§ †††††††† §§ ¶

††† §. II. †††

DE LAS CATHEDRALES PREmonſtratenſes de Dinamarca.

DEjando la Igleſia Metropolitana de Riga, porque della ſe hablò en el primer libro deſte ſegundo tomo Capitulo quinto, paſſo à tratar de la de Lunden en Dinamarca. Debiò mi Orden Premonſtratenſe eſta Igleſia à Eſquilo ſu Arzobiſpo, y Primado de aquel Reino: aquel gran problema del duodecimo ſiglo, à quien San Bernardo, y Pedro Abad Celenſe tuvieron por digno objeto de ſus plumas. Baſtaba la recomendacion de dos tan Chriſtianos Heroes, para limpiarle de los feos y atezados borrones con que mancharon otros la hiſtoria de ſu vida. Pero ſea verdad, que Eſquilo el Arzobiſpo de Lunden haya ſido un Eccleſiaſtico inquieto, y revoltoſo con cuyo orgullo no podian vivir en paz ſus Soberanos, y concedamos tambien, que ningun motivo razonable le diò licencia para turbar el ſoſsiego de la republica, ſuſcitando alborotos mui ajenos de ſu pacifico eſtado, y mezclandoſe con ellos en los negocios politicos y militares de aquel Reino: Lo cierto, è innegable es, que muchos Authores defienden ſu inocencia, y quando faltaſſen eſtos, baſtaba à indemnizarle el fin de ſu vida. Dè el curioſo una ojeada à la Dania, ò Dinamarca de Alberto Krancio, y alli verà à eſſe hombre que ſe pinta tan monſtruoſo, renunciar el Arzobiſpado, y deſpedirſe de ſus ſubditos: peſenſe en la balanza de un rectiſsimo juicio ſus ultimas acciones antes, y deſpues de deſcargarſe del gobierno de ſu Metropoli, y en ellas ſe deſcubrirà una virtud, que no pudiendo haverſe adquirido de repente, ſupone en los paſſados años de ſu vida mui virtuoſas coſtumbres. Era entonces Eſquilo mui anciano, nada robuſto, y de caſi ningunos brios, y no eſtà por lo regular para coſas grandes tan abanzada edad, ſi en el Viejo no es mui antigua la virtud. Mas aunque eſta conjetura ſea obra de la imaginacion por el afecto que profeſſo à un Heroe tan benemerito de mi Orden, es ciertiſsimo, que ſi ſiendo Arzobiſpo de Lunden, y Primado de Dinamarca, no cabìa ſu orgullo en toda Europa, ſe encogiò tanto deſpues en el Ciſtèr, que le venìa mui ancha la cogulla. En Claraval acabò ſus dias, guerreando, no contra los Reyes del Mundo, ſino contra los Principes del Infierno, y baſta que el miſmo Dios haya abſuelto à Eſquilo, para que no le condenen los hombres. Aunque eſte Venerable Varon no fue Premonſtratenſe en el habito, lo fue en el afecto, hizola mui ſingulares beneficios, y yo ſe los quiero pagar con una breve relacion de ſus hechos.

Siendo Joven, y Eſtudiante eſte Venerable Ciſtercienſe, llegò à eſtar deſauciado de los Medicos del Mundo; mas el del Cielo que le tenia deſtinado para bien de la Igleſia, y para el acrecentamiento de ſu gloria, le enviò de allà una ſaludable receta que le diò repentina, y milagroſamente la vida. Traxoſela Maria Santiſsima apareciendoſele en viſion intelectual, ò imaginaria, por no ſer yà capaz de otra, à no añadirſe el milagro de abrirle los ojos del cuerpo, que yà la enfermedad le tenia para ſiempre cerrados: librò-le de los grandes peligros con que las terribles, y horrendas eſpecies de lo miſmo que veìa, le havian pueſto en el ultimo aprieto: ſacòle de la boca del Infierno, que la tenia yà abierta para tragarſele vivo: reſtituyò la antigua robuſtèz à ſu cuerpo medio difunto, y en pago de gracias tan ſingulares, y tan repetidas le intimò la Reyna del Cielo, que de cinco generos de ſimientes la ofrecieſſe cinco medidas mui llenas, y colmadas. A mucho mas ſe ofreceria Eſquilo, para pagar algo de lo mucho que debia à quien le acababa de ſacar del lago de los Leones infernales, diſpueſtos, y aparejados yà para deſmenuzarle entre ſus dientes; mas còmo havia de hacer la paga quien ignoraba la deuda? Cinco ſemillas de las que produce la tierra, aunque fueſſen de las mas exquiſitas, y ſe huvieſſen de traher

de

de Provincias mui remotas, ſe le ofrecian corto agradecimiento à tan exceſsivo beneficio. Las que ſon fruto de las virtudes, ſerian ſin duda à la ſoberana Emperatriz mui agradables; pero tambien ſe le repreſentaban obſequio mui comun, para correſponder à tan ſingulariſsimo favor. Pues què haria eſte Joven combatido con tantas dudas que ocultandole la deuda, le impoſsibilitaban la paga? Refiriò à muchos de los que le aſsiſtian, la amoroſa tempeſtad en que zozobraba ſu eſpiritu combatido de las contrarias olas de querer, y no poder, y quiſo Dios que huvieſſe entre tantos quien, como otro Daniel, le deſcifraſſe el enigma de la viſion. „ Sabe„ te, ò Eſquilo (le dixo el Interprete) „ ſabete, que la Divina providencia ſe quie„ re valer de tu induſtria, para que ſien„ do uno de los primeros hombres de la „ Igleſia, promuevas ſu honra, y la de „ Maria Santiſsima. Entonces daràs debido „ cumplimiento à lo que en la viſion te „ ſe ha intimado, ſi para alabar de dia, „ y noche al Todo-poderoſo en la Sobe„ rana Reina del Cielo, edificaſſes cinco „ caſas de Religion, y las dotaſſes con lo „ baſtante para que en ellas ſea ſiempre „ loado el Señor, à lo menos por doce „ Religioſos. Ni la viſion de Eſquilo fue antojo de una imaginacion debilitada, ni el dicho de aquel Venerable Varon fue obra de ſu proprio diſcurſo, como lo fueron manifeſtando los efectos. Aquel Joven convaleciente proſiguiò ſus eſtudios: aſcendió por la eſcala de los meritos à un Obiſpado: deſte à la Igleſia primada de ſu Reino, y al vèr la fidelidad con que venciendo Dios no pequeños eſtorbos, havia cumplido ſu palabra, quiſo èl cumplir ſu promeſſa. Introduxo en el Reino de Dinamarca las Religiones Cartuxana, Ciſtercienſe, y Premonſtratenſe, y aunque de todas edificò Monaſterios, y le debieron muchos favores, no sè, ſi la mia fue la mas privilegiada de todas. Un obituario mui antiguo de Premonſtrè haciendo mui honorifica mencion deſte Venerable Prelado, aſſegura, que edificò tres Monaſterios Premonſtratenſes, y fundò à favor de aquella Caſa una memoria de cinquenta marcos de plata, para que ſe hicieſſe todos los años una fieſta mui ſolemne al glorioſo Martyr San Lorenzo, y ſe regalaſſe à los Canonigos con un extraordinario de peces. Los Monaſterios que fundò, fueron Tupholmo, Burgilavio, y otro del que ſe ignora el ſitio, y el vocablo.

No contento Eſquilo con haver honrado al Orden Premonſtratenſe con beneficios tan ſingulares, agregò à ſu Inſtituto la Igleſia Cathedral de Lunden primada de aquel Reino, haciendo que los Canonigos della fueſſen Premonſtratenſes. Eſte exemplo moviò à Abſalon Obiſpo de Roſquildia à hacer la miſma tranſformacion en ſu Igleſia. Aſsi lo aſſegura Mauricio de Prado diligentiſsimo hiſtoriador de mi Orden, quien eſcribe lo miſmo de otro Obiſpo de Dinamarca llamado Trucho Brugle. De la Igleſia de Lunden que ſirviò à las demàs de exemplar, ſon buenos teſtigos todas las matriculas antiguas manuſcritas de los Monaſterios Premonſtratenſes que ſe hacian en los Capitulos generales, y dellas conſta que ahun duraba nueſtro Inſtituto en la primada deſte Reino en el ſiglo decimo quarto. Coſa natural es, que las demàs ſe conſervaſſen por eſſos tiempos. Su gobierno era como el de las otras Cathedrales que he referido, ſiendo preſididos los Canonigos por un Prepoſito, y teniendo voto en la eleccion de Obiſpo. Toda eſta gloria era paga de los muchos trabajos, y peſadiſsimas tribulaciones que devoraban aquellos primitivos Premonſtratenſes, por plantar la Fè Catholica en muchas de aquellas Regiones, y radicar ſu creencia en otras, que aunque convertidas, todavia neceſsitaban de lima, para purgarſe de las eſcorias de ſus antiguas ſuperſticiones, è idolatrias. La converſion de los Vandalos, nacion confinante de aquel Reino, que toda ſe debiò à los ſudores, y fatigas de los diſcipulos de mi Padre Santiſsimo, pudo mover no ſolo à Eſquilo, ſino à qualquiera otro menos afecto à que eſtableciesſe en ſu paìs lo que con tanta honra, y gloria de Dios, y tan conocidos au-

aumentos del nombre Chriſtiano veìa practicar en la Igleſia Cathedral de Raceburg, y en otras muchas, como dice Krancio. Aſsi ſe aumentaba el Orden Premonſtratenſe. Con ſus tareas Apoſtolicas ſe adquiriò la gloria de que yà caſi no han quedado huellas.

*** *** ***

CAPITULO SEXTO.

EN QUE SE TRATA DE LA IGLESIA DE ALDEMBERG, y coſas à ella concernientes.

MUCHO he trabajado conmigo miſmo para vencer, y atropellar las perplexidades que me impedian, y retardaban la contextura deſte Capitulo. Veo conteſtes en lo que le ha de ſervir de materia, à todos los Authores domeſticos, y ahun algunos extraños. Solo nueſtro Hugo, ſino es contrario, ſe mueſtra ſumamente dudoſo, aunque en fuerza de un argumento negativo. Venerando la autoridad deſte gran Varon, tuve muchos dias, y ahun meſes levantada la pluma, haſta que hallè fundamento en el miſmo, para afirmar, como mui probable à lo menos, lo que me enſeñò el Rmo. Padre Mro. Yepes, Benedictino de la Congregacion de San Benito de Valladolid, en el tomo ſexto de ſus Centurias, Centuria ſexta, por eſtas palabras: „ Tengo gran duda, ſi San Vicelino Apoſtol de Eſclavonia es „ Monje de San Benito, à quien Arnolvo Uvion à doce de Diciembre pone por Mon„ je de nueſtra Orden; pero yo he leìdo à Alberto Krancio, à Helmoldo, y à Al„ berto Stadenſe, Authores de aquellas naciones Septentrionales, que tratan de San „ Vicelino, pero nunca le llaman Monje, y aſsi yo tengo por mas cierto, que es „ Canonigo Reglar à quien San Norberto ordenò de Miſſa, y hallo muchas conjetu„ ras de que hizo vida comun de Canonigo, y con los miſmos diſcipulos de S. Nor„ berto, y aſsi mas ſe ha de aliſtar por Canonigo Premonſtratenſe, que por Monje de „ San Benito.

No nos dice eſte docto, y diligente Eſcritor las conjeturas que le movian à adjudicar à Premonſtrè eſte glorioſo Apoſtol de los Vandalos, y aunque por ſer ſuyas, me alegraria mucho de poder enriquecer con ellas eſte eſcrito, las habrè de ſuplir con lo que tambien tengo obſervado. Me parece, que con poco ſe reſponde à un argumento que confieſſa ſer negativo el miſmo Author que ſe valiò dèl, para poner en duda la tradicion comun de nueſtro Orden. Caſi todos los indices manuſcritos en que nueſtros mayores deſcribieron los Clauſtros, y Monaſterios Premonſtratenſes, hacen mencion, como de Igleſia anexa à nueſtro Orden, de la Cathedral de Aldemberg que ſe trasladò deſpues à Lubech, y conſiguientemente ſe ha de aliſtar à nueſtro Inſtituto ſu Fundador San Vicelino, porque como ſe verà en el contexto de ſu vida, no ſe puede afirmar uno ſin otro. El teſtimonio de los citados indices me parece mui baſtante, no ſolo para ſoſpechar, ſino tambien para afirmar. Y ſiendo cierto, como probarè con evidencia en el ultimo capitulo de eſte libro, que tuvo mi Religion en tiempos paſſados anexas à ſus Profeſſores diez y ſeis Igleſias Cathedrales, es naturaliſsimo, que las mas dellas eſtuvieſſen ſituadas en aquellos Paiſes en donde fue mas honrado el nombre de mi Santo Padre Norberto, y eſtuvieron mas acreditados ſus hijos. Si à eſta que no parece debil conjetura, por fundarſe en el curſo regular de las coſas, ſe añaden los apuntados fundamentos, creo, no ſerà temerario el aſſenſo à todo quanto pienſo eſcribir en eſte Capitulo.

Ni

Ni ſon tan urgentes las razones de nueſtro Chroniſta Hugo, que puedan hacer contrapeſo al teſtimonio de los referidos indices, y à las conjeturas de Authores graves. Lo mas que dellas ſe puede deducir, en mi juicio, es que por los años de 1470. yà no permanecia nueſtro Inſtituto en la Igleſia de Lubech, à donde ſe traſladò la antigua de Aldemberg, ni en el Monaſterio de Sigeberg; mas eſto no es argumento de que no huvieſſe eſtado. En aquellos tiempos por motivos no mui graves ſe alteraban los Inſtitutos de los Monaſterios, y à veces ſin culpa de ſus Profeſſores, como es notorio en las hiſtorias antiguas, y de que hemos dado algunos indicios en la nueſtra. Y què ſabèmos, ſi como otras Cathedrales Premonſtratenſes ſe ſecularizaron, no llegaron los Canonigos de Lubech à eſtado tan miſerable, y ſe quedaron, digamoslo aſsi, en el medio de aquellos, que aunque ſon Canonigos Reglares, *inſerviunt regulæ laxiori*, no ſe ciñen à las eſtrecheces, y auſteridades Monachales, como hacian los Premonſtratenſes. Depueſtas pues las dudas, y los miedos que me tenian acobardado, y medroſo, eſcribirè la vida de S. Vicelino, y las de ſus Compañeros en la converſion de los Vandalos. Pareceme à mi, que las miſmas acciones del Venerable Apoſtol Vicelino eſtàn fundando la conjetura de haver ſido hijo, y diſcipulo de mi Santo Padre Norberto, no como eſcribieron algunos Premonſtratenſes, ſino en el modo que ſe dirà en el ſiguiente parrafo.

§§§§ §. I. §§§§

VIDA, VIRTUDES, Y FELICISſima muerte del Venerable Padre Vicelino, Apoſtol de los Vandalos, y Obiſpo de Aldemberg.

VIcelino, primer Obiſpo de Aldemberg, deſpues de ſu reſtauracion, y Apoſtol de los Vandalos, naciò en Quernamelen, lugar de la Saxonia. Deſde mui niño comenzò à cultivar ſu ingenio en aquellas letras, que formando los primeros lineamentos del diſcurſo, ſe llaman con razon humanas, porque ſino forman al hombre interior, le pulen, y hermoſean. Sobreſalìa tanto entre todos ſus Condiſcipulos la ingenioſa perſpicacia, y modeſtiſsima compoſtura del Joven Vicelino, que la Condeſa de Everſtein le llevò à ſu Caſa, para que enſeñaſſe à un miſmo tiempo à ſus hijos la ciencia de los Santos, y la del Mundo. En eſto empleaba ſu juventud nueſtro virtuoſo Eſtudiante, quando ſe levantò contra èl la emulacion, y penſando hacerle mal, le ocaſionò todo ſu bien. Envidioſo un Clerigo de la dicha de Vicelino (mui baſtante para un hombre de baxos penſamientos) tirò à deſacreditar à quien, ſin ſerlo, reputaba por poderoſo Emulo: hizole una pregunta ſobre un paſſage de Stacio Papinio, y aunque ſin haver leìdo à eſte Author, podia ſer mui habil, quedò tan ſonrojado de no acertar con la reſpueſta, que no atreviendoſe á eſtàr en Everſtein, ſe fue à Paderbon. En eſta Ciudad comenzò de nuevo ſus eſtudios, y los proſiguiò con un teſòn tan pundonoroſo, que paſſando en breve tiempo los limites del Diſcipulado, podia ſuplir las auſencias, y enfermedades de ſu Maeſtro.

No podia menos de aprovechar mucho en ſus eſtudios el deſpejado entendimiento de nueſtro Joven Vicelino, porque abſtrayendo ſu corazon de aquellas ilicitas licencias, que pretextando aliviar el animo del peſo de las faenas literarias, ſuelen eſtragar la juventud mas aplicada, y eſtudioſa, le tenia tan puro, y limpio, que era ya capaz de recibir en ſi el celeſtial rocio de los Divinos conſuelos: de aquellos que no franquea el Padre de las lumbres, ſino à los que arrancò la dulce violencia de la virtud de las amargas delicias de la ſenſualidad. Uno deſtos era nueſtro Eſtudiante, cuyos brios y afectos juveniles bien morigerados le repreſentaban un Varon mui ſeſſudo. Oraba con mas fervor y quietud que la que le permitiria el orgullo de ſus pocos años, ſino le contuviera con el duro, y tirante freno de

la negacion de sì mismo. Mas contento estaba tratando con los Cortesanos de la gloria, que con los moradores de la tierra. A todos los Santos invocaba con ternissimo afecto, pero entre todos se llevaba la primacìa el Señor San Nicolas Obispo de Mira. Serìa yà entonces Patrono, y Protector de los Jovenes que para adorno de la Republica Christiana se vàn labrando poco à poco en la oficina de la literatura. Eralo à lo menos de nuestro Estudiante Vicelino, y èste pagaba al Santo su proteccion, insinuando en los animos de sus Condiscipulos, y Contemporaneos la devocion de que estaba possecido su Espiritu. Zelo que le pagò el Señor con un favor mui singular. Un dia en que se celebraba la fiesta de su Avogado San Nicolàs, pudo tanto con los demàs Estudiantes, que haciendolos dejar la diversion, ò el passeo, se los llevò todos juntos à la Iglesia de Santa Brigida, para que assistiessen à los Divinos oficios. Entraron mui regocijados „ y alegres en el Templo: oyeron cantar las alabanzas Divinas en las prodigiosas virtudes de su Patrono, y Protector San Nicolàs, y aunque à todos aquellos devotos Estudiantes serìa el Santo mui agradecido, le pagò al nuestro de contado con una gracia de que no serìan capaces los demas. Enviò Dios de la triumphante Iglesia una Capilla de Musicos celestiales que, excediendo en destreza, dulzura, y armonia à las voces de los Clerigos, entonaron en honra del Santo Obispo un devotissimo responsorio. Animo que era capàz de percibir tan soberanos afectos, como insinuaria en el oido interior de su Alma el eco exterior de la celestial musica, no podia menos de adelantar mucho en la inteligencia de las Divinas Escrituras.

Fue tan notorio su aprovechamiento en los estudios, y le adquiriò su virtuosa, y porfiada aplicacion tantos creditos, que muerto Ludolpho de Feulo, Maestro de la Cathedral de Bremen, pusieron à Vicelino en su lugar, para que mejorasse de doctrina la juventud de aquella Metropoli. No me puedo admirar, de que llamasse el Arzobispo Frederico à su Capital à quien havia dado muchas muestras de su provechoso magisterio en Paderbon, sino de que anhele à ser Discipulo quien se vè codiciado para Maestro. No lo fue muchos años, ni acaso muchos dias, porque queria llevarle el Altissimo à donde tuviesse ocasion de oìr à Norberto, Cathedratico enviado al Mundo por la Divina Sabiduria, para dictar la ciencia de los Santos. Un Discipulo le diò el Señor à Vicelino en Bremen, tan conforme, y acomodado à su Espiritu, como mostraron despues los felicissimos sucessos con que unidos ambos en el Señor, plantaron la Fè, y Religion Christiana en los durissimos corazones de los Vandalos. Llamabase Thiadmaro, y aunque escuchaba atento las lecciones de Vicelino, se sintieron movidos uno y otro à ser Condiscipulos en la escuela de un Maestro que fuesse superior à ambos. Pareciale al Maestro de la Metropolitana de Bremen, que ahun no havia dado à su Alma todos aquellos matices de noticias con que la queria adornar su estudiosidad, y deseando, que se los diesse una buena mano, determinò, llevandose consigo al Discipulo, irse à Region mas culta que la suya. A la Ciudad de Laon les llevò, no tanto la fama de sus celebradissimas Escuelas, como los ocultos designios de la Divina providencia. Regentaron sucessivamente los estudios desta Ciudad dos hermanos, Anselmo, y Radulpho, como dice Hermano, Escritor de aquel siglo, à quien se debe creer por coetaneo, en el libro de los milagros de Santa Maria de Laon, y no Ludolpho, como escribe Krancio en su *Metropoli*. Acaso lo que tengo yo en esse Author por yerro de la Imprenta, serà desliz de mi pluma, que siempre anda de priessa.

Cursaron en Laon Vicelino, y Thiadmaro, y no se dividieron hasta que este fue à residir un Canonicato de Bremen, y *aquel fue al Arzobispo de Magdeburg*. Eralo à la sazon mi Santo Padre Norberto, y de aqui se deduce, si yo no me engaño, que este Venerable Varon professò el Instituto de mi Orden. Dice Krancio, que

que yendo Vicelino à Norberto, *iba un Religioso à otro.* Bien sè yo, que en mui proprio, y verdadero sentido puede ser, y llamarseReligioso quien conteniendose en el estado de los Christianos, no haya professado algun particular Instituto; pero tambien es cierto, que este modo de hablar, ni es comun, ni le es à Krancio familiar. Si le volvèmos à leer con cuidado, hallarèmos, que quando se separaron Vicelino, y Thiadmaro, èste marchò à Bremen à residir su Canonicato, y aquel fue à Magdeburg à ser ordenado de Presbytero. Vicelino recibiò el Sacerdocio, para habilitarse à la predicacion del Evangelio entre los Vandalos, y no siendo mas que Clerigo, ò Estudiante, quando ò por su arbitrio, ó superior precepto solicitaba ser ordenado, para poder anunciar el Evangelio, dictaba la razon, que se fuesse con Thiadmaro à Bremen. En esta Ciudad le ordenaria su Arzobispo, cuya era la mission de los Vandalos, y mas propria, que de otro qualquiera Prelado, por estàr situada la Vandalia en el termino de su Metropoli, y se daria por mui servido de que le pidiesse esta gracia, para trabajar en su Viña, un Varon tan acreditado de docto, y de virtuoso. Siendo estos los passos regulares, motivos huvo para alterarlos. Causa huvo, y mui superior al cariño que se tenian Thiadmaro, y Vicelino, para que se separassen dos tan buenos Amigos. Si el designio de irse de Laon los huviera hallado en el mismo estado en que fueron à esta Ciudad, mas razonable, y mas conveniente les era el irse juntos, porque assi conseguirian ambos con facilidad lo que les sacaba de Laon. Y no descubriendose otra, que la que insinùa Krancio, diciendo que iba *yà Vicelino* hecho *Religioso*, me es forzoso assegurar, que lo era Premonstratense. A serlo solo en aquel sentido en que los buenos Christianos se llaman Religiosos, ninguna causa tenia para separarse de Thiadmaro. Dividido pues de Amigo tan cortado à la medida de su genio por la profession de nuestro Instituto, marchò à Magdeburg, à que su Santo Padre le ordenasse de Sacerdote. Siendo esto cierto, como lo escribe Krancio, y lo contesta un Chronicon, que cita nuestro Ilustrissimo Noriega en Leibnitz, no me parece improbable afirmar, que saliendo de Francia para Alemania, era yà hijo de Norberto, y acaso habria yà hecho vida comun con sus Discipulos.

A esta persuasion me conducen las circunstancias del tiempo que estuvieron cursando en las escuelas de Laon Thiadmaro, y Vicelino, hasta que dejandolas, tomò cada uno su destino. Estuvieron alli à lo menos desde el año de 1117. en que muriò el Maestro Anselmo, y le sucediò en el magisterio su Hermano Radulpho, hasta el de 1126. en que mi Santo Padre tomò possession de su Arzobispado, porque oyeron à ambos hermanos, y no salieron de Francia hasta que fue Vicelino à recibir el Sacedocio de mano de nuestro Santo Arzobispo. En este tiempo oyò aquel marabilloso sermon que predicò en las escuelas de Radulpho mi Santo Patriarcha Norberto. Acaso entonces abandonò Vicelino la compañia de Thiadmaro, y las esperanzas deste Mundo, y se iria à Premonstrè en seguimiento de aquel Varon Apostolico. Haverse ocultado tanto en Premonstrè su memoria, naciò sin duda de la poca estancia que hizo en aquel desierto, porque elevado mi Santo Padre à la Silla de Magdeburg, sería una de aquellas espirituales reclutas con que le socorreria su Orden, para que hiciesse guerra en la Saxonia à las malas costumbres, y en las provincias vecinas à los errores. Si Vicelino cursa en las escuelas de Radulpho, oye en ellas à Norberto, y saliendo de Francia para Alemania, vuelve yà Religioso, què Instituto havia de professar, sino el de aquel hombre Apostolico que le hechizò con sus palabras, y le edificò con sus obras? Ordenado Vicelino de Sacerdote, le destinò su Santo Padre para ir à predicar à los Vandalos. La vida de mi Santo Patriarcha mas antigua, y mas autorizada, y que ha servido de regla à quantas plumas han escrito en diversas edades, y regiones sus alabanzas, assegura, que

viviendo el Santo, ſe propagò el numero de ſus hijos en la Saxonia en donde ſe havia entibiado la Religion, *y en tierra de los Eſclavones en donde ahun no ſe havia encendido.* Eſta leccion à la que ſus muchos años, y la muchedumbre de graves Authores, yà extraños, yà domeſticos han dado una inconteſtable autoridad, ſe ha de falſificar, no ſiendo Vicelino Diſcipulo, y hijo de Norberto, porque no ſe ſabe, que, viviendo el Santo, ſalieſſe otro de Magdeburg à plantar la Fè, y Religion Chriſtiana en los Eſclavones que ſon pueblos de la antigua Vandalia. La ida de nueſtro Sto Padre Evermodo à aquellas Regiones ſeptentrionales fue caſi veinte años deſpues de haverſe multiplicado en ellas el Inſtituto Premonſtratenſe. Pues à quièn ſe ha de atribuir eſta multiplicacion, ſino à quien và deſde los pies de Norberto à eſtablecer en aquella provincia el Reino del Crucificado? Si Vicelino fueſſe en Francia Religioſo de otro Orden, para què emprende tan largo viage para recibir las ordenes de quien era Author del Premonſtratenſe?

Con la bendicion de ſu Santo Padre, y Maeſtro el Sànto Arzobiſpo de Magdeburg marchò el nuevo Sacerdote al deſtino de ſu miſsion. Jornada tan ſembrada de eſpinas de trabajos, que ella ſola le acredita de Varon no ſolo Chriſtiano, y Religioſo, ſino Apoſtolico, porque ſe metiò ſolo, pobre, y deſnudo en un Paìs en donde no ſe podia dàr paſſo, ſin eſtrellarſe en algun peligro. No afligia la eſcasèz de bienes temporales, à quien reputaba por la mejor, y mas ſubſtancioſa comida el hacer la voluntad del Padre de Familias, que le enviaba à cultivar aquella Viña. Para no exponer la predicacion del Evangelio à que con muerte, deſtierro, ò carcel de ſu Perſona fueſſe ſofocada en ſus miſmos principios, ſe avocò prudente, y cauteloſo con el Principe de los Vandalos, y animado de aquel Señor, que le mandaba no tener miedo à los Principes deſte ſiglo, que ſolo pueden matar el cuerpo, le pidiò con modeſta, y humilde corteſanía, para sì la facultad de predicar, y para ſus Vaſſallos la permiſsion de oìr. Ambas coſas le concediò ſin replica aquel Soberano, ò porque temiò à los Principes ſus comarcanos, à quienes veìa adheridos à la dilatacion del Evangelio, ò porque reſpetò al Dios que no conocia, en la Perſona de aquel venerable Anciano. Dado eſte primer paſſo con tanta felicidad, emprendiò ſu Apoſtolica predicacion, y dentro de pocos dias yà no tenia brazos uno ſolo, para recoger la abundante mies que le iba produciendo el grano de la Divina palabra. Mi Santo Padre Norberto, cuyo encendido corazon inflamaba deſde ſu Igleſia Magdeburgenſe à aquellas frias, y deſtempladas regiones, enviò por Compañeros del Apoſtolado de Vicelino à ſus hijos Ludolpho, Epon, Ludmondo, y Folcardo, y edificado el Chriſtianiſsimo Principe Henrico Duque de Saxonia, y Baviera, del zelo con que eſtos Venerables Miſsioneros promovian la cauſa de Chriſto, ſin tirar mas interès de ſu trabajo, que la eſperanza del premio eterno, les alargò graciosamente una Igleſia, que cerca de Lubech havia fabricado à ſu coſta. No eſtuvieron en ella mucho tiempo, porque les proveyò el Arzobiſpo de Bremen de Monaſterio, en donde ſe diſpuſieſſen à cultivar con fervor el plantìo de aquella nueva Chriſtiandad, exercitandoſe de dia y noche en las funciones de ſu Inſtituto Premonſtratenſe. Eſta Caſa de Religion era la plaza de armas de donde ſalìan aquellos valientes Soldados de Jeſus à hacer eſpirituales correrìas por todo el Paìs de los Vandalos, y ſiempre al retirarſe, trahian priſioneros mui precioſos racionales vaſos, que ſacaban del tyranico imperio del fuerte armado, y lograban en premio de ſu priſion la mas apreciable libertad.

Empleado Vicelino, como Gefe que era de aquel volante eſquadron del Dios de los exercitos, en adelantar ſus conquiſtas, practicaba todos aquellos Chriſtianos ardides que le inſpiraba ſu charidad, y ayudaba à diſponer ſu prudencia. Por eſſo repartiò à ſus Compañeros, porque todos juntos en una parte, harian falta en otras. A Ludolpho, y Folcardo eſtableciò

en

en la Igleſia que el Duque de Saxonia les havia edificado junto à Lubech, y puſo à los demàs en el Monaſterio de que les havia hecho donacion el Arzobiſpo de Bremen. Todos eſtos proyectos puſo en execucion Vicelino, haviendo obtenido nuevo conſentimiento del Principe de los Vandalos. Se le liſongearia éſte, de que ſe humillaſſe à pedirle repetidas licencias un Varon tan reſpetoſo, y venerable, que ſiendo pobre, ſe arrebataba el cariño de aquellas Gentes, y ſiendo ellas tan fieras, ſe domeſticaban à ſu viſta, tomando el Omnipotente por inſtrumento, para adelantar la grande obra de ſu fiel Siervo Vicelino, lo miſmo que mirado à otras luces havia de retardar ſus intentos. Siendo Idolatra aquel Soberano, era natural que no llevaſſe à bien la prodigioſa multiplicacion del Chriſtianiſmo, y la adheſion de ſus Vaſſallos à lo que les decia un extrangero. Pero què ſabèmos, ſi al vèr en ſus dominios tan multiplicado el numero de los nuevos Chriſtianos, temiò à la ſuprema cauſa de aquel prodigio, y no quiſo poner eſtorbo à ſus efectos?

Caſi todo lo trabajado por aquellos Obreros del Altiſsimo ſe huvo de inutilizar con un contratiempo tan peſado, que ſino acabò de una vez con la recien plantada Chriſtiandad, hizo parar por entonces los progreſſos de la miſsion. Focòſe à rebato en toda la Provincia, porque entrando en ella los Ruſianos con mano armada, ſe lo llevaban todo à ſangre, y fuego. Corrieron toda la campiña de Lubech cometiendo exceſſos, y executando crueldades, y arremetiendo furioſos à la nueva Igleſia, ſe ſalieron ſus dos moradores por una puerta, quando entraban los enemigos por la otra. Huyeron, no tanto para ſalvar ſu vida, y ſus Perſonas, como para proveer de oportuno remedio à los daños que yà prevenia ſu gran juicio, como neceſſarios conſiguientes de aquel infortunio. Mui prodigioſa ſe me repreſènta eſta fuga, pues ſalvaron ſu vida, quando en lo natural no podian menos de perderla. Còmo era poſsible, que vivieſſen mucho los que havian de tropezar à cada paſſo con òtros tantos Miniſtros de la muerte, como cruzarian Soldados por aquellos alrededores? Fueronſe à refugiar al Monaſterio de ſus Hermanos, en donde ſi unos, y otros eſtarian mui alegres de haver padecido algo por Jeſus, ſentirian mucho las malas reſultas que ſe podrian ſeguir en los nuevos Chriſtianos de tan funeſta deſgracia. No les coſtaria poco trabajo el perſuadir á los recien convertidos, que no eran aquellos tan infauſtos ſuceſſos originados de la profeſsion del Chriſtianiſmo, quando en otras naciones menos incultas, y mucho mas diſciplinadas tuvo mucho lugar tan erronea, y diſparatada aprenſion.

No fue ſolo eſte el contratiempo con que probó el Señor la conſtancia de ſu fiel Siervo Vicelino. Muriòſele el Principe de los Vandalos, aquel cuya protecion le hiciera temible à la miſma infidelidad, quando no tuvieſſen los barbaros reſpeto à ſu virtud. En eſtos eſcollos fracasò el zelo del Varon Apoſtolico. Aquellas gentes volvieron al ſacrilego culto de ſus idolos, y no hallando ſu afligido Apoſtol remedio, para atajar tan grave mal, levantaba al Cielo los ojos, y las manos. Si haſta entonces ſe havian moſtrado dociles à la predicacion del Santo Evangelio, les arrebatò el furor belico al vèr infeſtada ſu tierra de enemigos. Tan ſeñora ſe hizo de ſus animos la venganza, que ignorando, ò no queriendo ſaber, que ſon las maximas Chriſtianas mui compatibles con una juſta defenſa, abandonaron caſi todos à ſu Padre eſpiritual Vicelino, quando ſi eſte reglara el impetu furioſo de ſus fuerzas, hiciera ſin duda, que fiando ſus operaciones Militares mas que à la ferocidad, à la razon, fueſſen mas eficaces en la execucion los proyectos de ſu ſeguridad. Experimentò el ſembrador Evangelico, que no era tiempo de arrojar la palabra Divina en los corazones de los Vandalos. Cada uno dellos era un eſpeſo, y enmarañado boſque en que havian echado mui hondas raìces, y producido duriſsimos cambrones el furor, el deſpecho, la ira, y la venganza, y no era juſto exponer la

ſemilla Evangelica à ſer ſofocada de tanta maleza. Tenialos fuera de sì el ſentimiento de ver talados ſus campos. Mas no por eſſo ſe deſalentò Vicelino, porque era ſuperior á las mayores dificultades la charidad que le havia metido entre aquellas Gentes.

Deſeoſo el Varon de Dios de allanar de una vez tantos eſtorbos, y oponer algun remedio à los venideros, ſe fue à vèr con el Chriſtianiſsimo Emperador Lothario: expuſole con individualidad el principio, progreſſos, y decadencia de ſu Apoſtolado: refiriòle los impedimentos con que ſe havian empeñado el Mundo, y el Abiſmo en interrumpir la predicacion del Evangelio, y ultimamente le repreſentò, que ſiendo el mayor de todos el ferociſſimo, y belicoſo genio de los Vandalos, le parecia conveniente para el ſervicio de Dios, y los intereſſes del Imperio, que en un monte proximo à Lubech, y mui acomodado al intento ſe erigieſſe un fuerte, cuya guarnicion cubrieſſe à un miſmo tiempo à aquel Païs de invaſiones enemigas, y contuvieſſe en ſu deber à aquellas Gentes barbaras. Serìa entonces el pretexto de ſu defenſa motivo para que no impidieſſen la fabrica. La razon, la conveniencia, ò todo junto movieron al Emperador Lothario à ſolicitar que ſe le informaſſe de lo que le decia el Miſsionero. Regiſtròſe el monte, y viendo en ſus ſituaciones muchas comodidades para la fabrica del fuerte, ſe edificò en lo mas eſcarpado, è inacceſsible dèl un Caſtillo. Tan inexpugnable les parecia à los que ſobreeſtaban à la obra, que admirados de ſu fortaleza le llamaron Sigeberg, nombre que en nueſtra lengua quiere decir *monte de la victoria*. El miſmo nombre dieron à una Igleſia que ſe edificò al pie de la montaña, como ſi yà eſtuvieſſen mui ſeguros de las victorias que ſe prometian conſeguir, deſde el alcazar los ſoldados del Emperador de Alemania, y deſde la Igleſia los del Rey de la gloria. Dividiò entonces ſu exercito en dos tropas el Comandante de aquella conquiſta eſpiritual, para que ſi el enemigo deſtruyeſſe la una, ſe ſalvaſſe la otra. Puſo à Bruno, Hermano, y Ludolpho en Lubech, porque yà ſe havian retirado de aquella Ciudad, y ſu contorno los Ruſianos, y eſtableciò en Sigeberg à Ludmundo con otros Compañeros.

La fabrica deſtas Igleſias adelantò notablemente la propagacion del nombre Chriſtiano, porque recogidos en ellas los Miſsioneros reparaban con el ſueño de la Divina contemplacion las fuerzas que les debilitaba el penoſo afàn de muchos, è indiſpenſables negocios à que les preciſaba el miniſterio. El temor de otra tempeſtad, como la paſſada, les eſtimulaba à acelerar, quanto eſtuvieſſe de ſu parte, la converſion de aquellas Gentes, para que teniendo ſu fe mas hondas raìces, no ſe dejaſſe arrancar con facilidad del recio uracàn de otra perſecucion. Temian caſi lo miſmo que experimentaban, porque los daba muchos zelos el nuevo Alcazar de Sigeberg, y miraban con ceño la guarnicion de un Principe extraño en ſus dominios. „ Què es eſto? (ſe decian los Van- „ dalos, y corrìa la voz de unos en otros) „ Què es eſto? Nueſtros mayores con el „ valor de ſus armas ſojuzgaron lo mas „ florido de las dos partes del Mundo, „ Europa, y Africa, y degenerando noſo- „ tros de ſu belicoſo Eſpiritu, hemos de „ ſufrir el vergonzoſo yugo con que eſſe „ fuerte oprime nueſtro cuello? Por què „ hemos de aguantar, que quatro Alema- „ nes nos tengan en un continuo ſobre- „ ſalto, temiendo à todas horas el robo „ de nueſtras haciendas, la tala de nueſ- „ tras heredades, la deſtruccion de nueſ- „ tras Caſas, la deshonra de nueſtras hi- „ jas, y Eſpoſas, y el cautiverio de nueſ- „ tros hijos? A donde eſtà, ò generoſos „ Vandalos, vueſtro ardimiento? à donde „ aquel orgullo con que vueſtros antiguos „ llevaron à ſangre, y fuego las mejores, „ y mas fuertes provincias del Mundo? „ Si en legitima, y campal batalla nos „ huviera vencido Lothario, llevariamos „ à bien ſer ſus Eſclavos, porque aſsi lo „ querian nueſtros Dioſes. Venerariamos „ ſus juſtiſsimos, è irrevocables decretos, „ y eſto ſolo ſerìa mui baſtante conſuelo à nueſ-

„ nueſtros ahogos. Pero ſin mas derecho, „ que havernos Vicelino vendido al Em- „ perador, ſin mas cauſa, que haverle ſu- „ gerido eſſe Vejezuelo calvo la ereccion „ del Caſtillo de Sigeberg, ha de aſſentar „ el pie contra todo derecho en nueſtros „ dominios, y ha de oprimir nueſtra in- „ domita cerviz con la coyunda de ſu eſ- „ clavitud? Mejor nos ſerà morir defen- „ diendo nueſtra libertad en campaña, que „ ſujetarnos vergonzoſamente à una ſervi- „ dumbre de por vida.

Eſto decian, y conferenciaban entre sì los Vandalos, y ſi, viviendo el Emperador Lothario, ſolo el nombre deſte Chriſtianiſsimo Principe les hacia contener ſu orgullo, lo miſmo fue divulgarſe en aquella Provincia la fama de ſu muerte, que ſentirſe con brios, para ſacudir aquel yugo, que les hacia concebir ſu pundonor ignominioſa, è intolerable eſclavitud. Yà el alcazar de Sigeberg no ſe podia apellidar de la victoria, porque ſu guarnicion, ò no pudo ſoſtener el furioſo impetu de los Vandalos comandados por ſu Principe, y Capitan Primislao, ò ſe retirò medroſa, por haverla faltado el eſpiritu de Lothario. Dejado, y expueſto el Monaſterio de Sigeberg al furor de unos militares à quienes no contenia la prudencia, y deſenfrenaba ſu fortuna, huyeron todos ſus moradores, menos uno à quien ſacrificaron los Vandalos al furor de ſu ira, y al odio de la Religion Chriſtiana. Varon ſencillo le llama la hiſtoria, y no es pequeño elogio, porque no hemos de diſcurrir con el Vulgo, que entiende por ſencillèz lo que ſuele ſer una ignorante eſtupidèz. Sencillo era aquel Venerable Varon à quien honrò el Cielo con la laureola de Martyr, porque alejando ſu corazon de los deleites de la carne, y ſangre, le conſervaba puro de las heces de la ſenſualidad, y abandonando la muchedumbre de las coſas caducas, ſe aſsimilaba à la perfecta unidad del Sumo, è increado Bien. Siendo tal Folquero, ignoraba los engaños, y dobleces del Mundo, y adquiriò la ſencillèz que acaſo le grangearia la gloria del Martyrio.

Echado por tierra el Monaſterio de Sigeberg, y ahuyentados ſus moradores Premonſtratenſes, podian reparar ſus ruinas los de Lubech, y de Faldera (eſte fue el que diò à nueſtro Padre Vicelino el Arzobiſpo de Bremen) pero tambien les diò à guſtar el Señor el amarguiſsimo caliz de la tribulacion, para que no ſe fundaſſe aquella nueva Chriſtiandad, ſino ſobre mui sòlidos, y mui profundos cimientos de virtud. Saltaron en tierra unos Piratas à quienes tenia deſtinados la Divina Providencia, para caſtigar con un miſmo inſtrumento las ſacrilegas tropelías de Primislao, y exercitar la conſtancia de ſus Siervos. Acometieron de ſorpreſſa à los Vandalos, y ahunque tenian eſtos formado, y acampado ſu exercito, les faltò el animo para reſiſtir à unos eſquadrones poco diſciplinados: volvieron vergonzoſamente las eſpaldas: huyeron con precipitacion y deſorden, y no ſe volvieron à embarcar los Piratas, haſta que como azotes enviados de Dios, dejaron bien eſcarmentado à Primislao, y bien exercitados à nueſtros Miſsioneros. Saqueada la Ciudad de Lubech, arruinados ſus mejores, y mas ſumtuoſos edificios, talados ſus campos, y echados por tierra todos ſus Monaſterios, parecia haver ſido toda aquella Comarca theatro funeſto de la mas ſangrienta, y prolongada guerra. Aqui ſe hizo admirar prodigioſa la providencia del Todopoderoſo, porque ſiendo tanto el ſaqueo, el deſtrozo, los robos, y las muertes, como ſe puede diſcurrir de unas milicias que deſmentian con ſu fiereza el ſer humanas, no les faltò à los Miſsioneros un ſolo pelo de la cabeza. Guardòlos el Omnipotente eſcondidos entre unos cañaverales, para que volvieſſen à cultivar aquella viña, que neceſsitaba de tanto hierro, para purgarſe de las malezas de la ſuperſticion, è idolatria.

El Santo Padre Vicelino, y ſus Compañeros veneraban los ocultiſsimos, aunque ſiempre juſtos juicios de Dios; mas no podian menos de eſtàr altamente penetrados de mui doloroſos ſentimientos. Veìan con ſumo dolor caſi arrancado de raìz el plantìo de aquella nueva Chriſtian-

dad, y eſperando ſolo de la bondad Divina el remedio de tan repetidos infortunios, y atropelladas miſerias, derramaban lagrimas, multiplicaban las vigilias, levantaban al Santuario de Dios ſus puras, è inocentes manos en la obſcura, y pavoroſa noche de tan terrible anguſtia, y maceraban ſus deſechos, y quebrantados cuerpos con prolixos ayunos, y otros tormentos voluntarios. Ofrecianſe ſagradas victimas en el altar de la mortificacion, y penitencia, para que acordandoſe el Dios de las venganzas de ſus antiguas miſericordias, envainaſſe la eſpada de ſu ira, è inclinando el Señor ſus oìdos mas que à las voces, à los gemidos penitentes de aquellos ſus anguſtiados Siervos, les diò tal gracia con los Vandalos, que depueſta la ferocidad de ſu barbaro y belicoſo genio, les venian à buſcar mui pacificos, y ſe les ſujetaban yà como manſos, y humildes corderos, los que antes parecian ferociſsimos y rapantes lobos. De ſolos los que acudian al no bien reparado Monaſterio de Lubech, ſe pudo poblar eſta Ciudad. Aquel grande, y poderoſo Señor, que de la mas amarga tribulacion ſuele confeccionar nueſtro mayor bien, convirtió los deſtrozos de los Vandalos en beneficio ſuyo. Quedaron con la tala de ſus heredades, el robo de ſus haciendas, y ſaqueo de ſus caſas tan pobres, y meneſteroſos, que mal de ſu grado huvieron de buſcar ſu remedio en aquellos à quienes antes querian ſacrificar al martyrio. Abundantiſsima materia ofrecian à la miſericordia de aquellos pobres Miſsioneros las innumerables calamidades, y aflicciones de los Vandalos, porque havia dejado la guerra tan aniquilado todo el paìs de Lubech, y ſus contornos, que reducidos todos à una ſuma pobreza, no havia entre tantos quien con un pedazo de pan pudieſſe ſocorrer à ſu proximo. Solo en el Monaſterio havia lo que en parte ninguna ſe hallaba, porque la parſimonia, y providencia de ſus moradores favorecida del poder Divino, pudo tener, ſino de ſobra, lo baſtante, para remediar las miſerias de los neceſsitados. Siquiera por el pan del cuerpo eſtaban preciſados à ìr en buſca de quienes les repartian el del eſpiritu. Extraña invencion de la eterna charidad con que amaba el Señor à aquellas gentes. Para hacerlos vivir con la Fè de Chriſto, los puſo en una neceſsidad de lo neceſſario, para alimentar la vida del cuerpo.

La charidad de aquellos pobres Miſsioneros ſe conciliò la veneracion, y el reſpeto de los Vandalos, porque no havia mal, yà fueſſe del cuerpo, yà del eſpiritu, que no hallaſſe en ella remedios. Los hambrientos ſe alimentaban de ſus ayunos: los dolientes curaban con la impoſicion de ſus manos, y hallaban los Energumenos ſu libertad en donde los malignos eſpiritus ſu eſclavitud, porque en ſiendo llevados al Monaſterio, clamaban por boca de los endemoniados, que mas les afligia la preſencia de los ſiervos de Dios, que todas las llamas del Infierno. Ninguno havia en toda la Vandalia tan afligido à quien no ſe dieſſe mui promto, y acomodado conſuelo à ſu quebranto, y enamorandoſe aquellas gentes, aunque rudas, de unos hombres, que pareciendo en ſus obras de naturaleza ſuperior à la ſuya, moſtraban ſer inferiores por ſu extremada humildad, y pobreza, iban ſaliendo poco à poco, de donde los tenia eſcondidos el miedo de los Piratas. La repeticion de beneficios los fue inſenſiblemente aficionando tanto à ſus bienhechores, que los miraban yà como à Padres. Bien los podian dar los Vandalos eſte titulo, pues deſnudandoſe con ſu apacible trato de un ſer ferino, y ſalvage, iban aprendiendo à ſer hombres. Poblòſe otra vez la tierra: reparòſe el caſtillo de la victoria: reedificòſe el Monaſterio deſte miſmo nombre, y ſiendo yà el cariño que moſtraban à los Miſsioneros, mucho mayor, que el odio mortal que antes tenian al Emperador Lothario, logrò nueſtro Santo Padre Vicelino, que ſe le reſtituyeſſen todos los predios, y heredades que aquel Religioſiſſimo Principe havia conſignado para la dotacion de Sigeberg. Eſte gozò à los principios de mucho ſoſsiego, por eſtàr caſi en deſpoblado; mas la civilidad que iba co-

comunicando à los Vandalos la profeſsion del Chriſtianiſmo, congregò tanta muchedumbre dellos en el contorno de Sigeberg, que pudieron formar mui preſto una mui numeroſa, y bien gobernada poblacion. Aqui me parece que eſtoi viendo en los Canonigos de Sigeberg el primitivo eſpiritu de Premonſtrè. Dìoles en roſtro el concurſo y bullicio de aquel Pueblo recien fundado, y no les parecia tener toda la quietud que les dictaba neceſsaria ſu mucha religioſidad, para aliviarſe de los afanes de Lia en los amantes, y cariñoſos brazos de Rachel. Hervia en ſus animos el aſſombroſo eſpiritu de Norberto, y ſe retiraron, no al deſierto, porque no les permitia ſu charidad eſte retiro, ſino à un Village cercano que dejandoles acudir ſin ruido à la ſilencioſa contemplacion de los Divinos myſterios, no les alejaſſe de las neceſsidades eſpirituales de ſus proximos. Edificaron nuevo Monaſterio, y formaron una parroquia del antiguo. Armabanſe en aquel y ſe fortalecian de pertrechos eſpirituales, y venìan à eſte à hacer guerra à la ſuperſticion, à los vicios, à los abuſos, y à la idolatria. No puedo menos de decir, que todas quantas acciones voi eſcribiendo de mi Santo Padre Vicelino, y ſus Compañeros, ſon, para mi, evidentes huellas de ſu Inſtituto Norbertino. Sobreeſtaba à la fabrica del nuevo Monaſterio Folcardo, uno de aquellos ſantos Miſſioneros, Varon mui induſtrioſo, y al Santo Padre Vicelino ſocorriò el Señor con un auxilio tan poderoſo, y oportuno, como neceſsitaban ſus muchos ahogos, y los que le eſperaban. Eſte fue Thiadmaro ſu antiguo Diſcipulo, y compañero mas que de ſus eſtudios, de ſu eſpiritu. Causò en èl tan prodigioſos efectos lo que decia la fama de ſu Maeſtro, y Condiſcipulo Vicelino, que abandonò quantas conveniencias desfrutaba en Bremen, por venirſe à donde no le correrìa otra renta, que padecer trabajos por Jeſus. Pero dejada para otro parrafo la hiſtoria deſte Venerable Varon, vamos à vèr à nueſtro Apoſtol correr de unas partes à otras, anunciando en todas, como otro Pablo, el ſacro-ſanto nombre del Señor, cathechizar Infieles, bautizar Cathecùmenos, edificar Igleſias, y proveerlas de Miniſtros idoneos. Su fervoroſa charidad no daba treguas à la flaqueza de ſu cuerpo, oprimido con el continuo peſo de la predicacion, y agobiada con los achaques de la vejez. En todas partes ſe hallaba eſte Venerable anciano, que ſiendo uno en el ſer, parecia muchos en el obrar. Gozabaſe eſte Apoſtolico Varon de lo mucho que con el riego de la Divina gracia prendìa, y fructificaba en aquellos corazones que parecian de piedra, el grano de la ſemilla Evangelica, y à medida deſte gozo le ſobrevino deſpues el ſentimiento.

Alborotòſe de repente la nueva Ciudad de Lubech: tocòſe à rebato en todos los Lugares del contorno, y ſe vieron todos aquellos campos cubiertos de enemigos, que haviendo talado, como fieriſſimas langoſtas, la campaña, ſe volvieron cargados de deſpojos, dejando à los vivos medio muertos en los brazos de una extrema miſeria. Nueva tribulacion, que ſacò à Vicelino del pecho encendidos ſuſpiros, y le hizo derramar todo ſu compaſsivo corazon deshecho en lagrimas por los ojos; mas no pudo ſobrecoger tanto el dolor à ſu alentado Eſpiritu, que no le dilataſſe en ſocorro de los neceſsitados. Sus limoſnas que mas eran efecto de la abſtinencia, que de la abundancia, no ſe medìan con las facultades del Monaſterio, ſino con la muchedumbre de los hambrientos: Charidad tan agradable al Todo-poderoſo, que como verèmos deſpues, la acreditò con repetidos milagros.

De mucho alivio ſervìan al afligido Apoſtol ſus Venerables Compañeros, eſpecialmente ſu antiguo Diſcipulo Thiadmaro, quien no dudò hacer frente al mayor poder, por defender la honra de ſu Maeſtro. Yà parecia tiempo de que deſcanſaſſe, ſi aquel Señor, que texiò la ſerie de ſu larga vida, de gozos, è infortunios, no la tuviera prevenida otra tribulacion mucho mas grave, que todas las antecedentes. Ventiſiete años poco mas, ò menos tenia conſumidos, y en ellos toda ſu ro-

buſtèz, predicando à los Infieles, emprendiendo largos, y penoſos viages, devorando immenſos trabajos, y exponiendoſe à los peligros de la muerte, por ſacar à los Vandalos de la tyrana opreſsion de ſus errores: aquejabale mui à menudo una moleſtiſsima perlesìa: debilitabale el peſo de ſu abanzada edad, y quando havia de lograr algun ſoſsiego, le dàn uno de aquellos tres Obiſpados, que ſuſcitaron el año de 1153. Henrico Duque de Saxonia, y Baviera, y Hartuvico Arzobiſpo de Bremen. Si nunca la dignidad Epiſcopal ſe debe dàr, ſino à quien tenga mui robuſtos hombros, para cargar con los pecados del Pueblo, entonces, como eſcribiò Krancio, no la podia obtener, ſino quien fueſſe de animo ſuperior al miedo de la muerte, porque lo miſmo era meterſe el Obiſpo entre los Vandalos, que enviar un cordero à tratar con lobos. Le era preciſo ir à ſer ſangrienta victima de la charidad de Dios, y del proximo, ſi havia de deſempeñar ſu miniſterio. Tal era el Obiſpado, que por deſcanſo de ſu vejéz dieron à Vicelino. Admitióle, y ſe hallò mas pobre ſiendo Obiſpo, que quando no era mas que Miſsionero, porque como ſi no baſtaſſen para mortificar à un hombre de hierro las inevitables peſadumbres que trahe conſigo uua carga inſoportable à hombros Angelicos, ſe le añadiò al Santo Padre Vicelino una ſuma eſcasèz de todo ſubſidio temporal. Ahun los diezmos que ſon el eſtipendio, que dejò el Señor à ſus Operarios Evangelicos, ſe los tenia en ſequeſtro el Duque de Baviera. Su pretenſion à las inveſtiduras, y la ſoſpecha de que el nuevo Obiſpo de Aldemberg no las permitiria en ſu Perſona, fueron la cauſa deſta tropelìa. Eſto acaſo entonces no lo ſabrìa Vicelino, pero lo conociò deſpues por el hecho.

No pudiendo abandonar tan juſto derecho, pidiò los diezmos à Henrico, y aunque eſte le recibiò con notable agrado por el reſpeto que ſe conciliaban ſu abanzada edad, y ſu conocida virtud, no quiſo deſpachar la ſuplica, ſino con una condicion, que era mas dura, que la miſma pobreza. Explicò el Duque ſu ultima reſolucion, diciendo, que como ſe dexaſſe enveſtir de ſu mano, immediatamente levantaria el ſequeſtro. No pudo menos de reſentirſe el Varon de Dios, al oìr una pretenſion que á coſta de muchos peſares, perſecuciones, y ahun carceles havian quitado los Soberanos Pontifices à la dignidad Imperial, porque ſi tal vez por motivos mui ſuperiores ſolo al Emperador ſe concedieron las inveſtiduras, no ſe juzgaba practicable en una dignidad inferior el uſo de una preeminencia, que nunca ſe diò à otras mayores, y tanto ſe havia regateado à la ſuprema. „ No repareis (le dixo al Santo Padre Vicelino un criado del Duque que tenia bien penetrada ſu in- „ tencion) No repareis, Padre, y Señor, „ en concederle à mi Amo lo que pide. „ El eſtà ſumamente empeñado en enveſ- „ tiros, y aunque ſe pierda en toda la Van- „ dalia el Chriſtianiſmo, harà razon de eſ- „ tado eſſe derecho. No es ahora, Reve- „ rendiſsimo Padre, tiempo de diſputar lo „ que la Igleſia puede conceder, porque „ èſta diſputa tendrà mui perniciosàs con- „ ſequencias. Miradlo bien, porque yo me „ temo, que echarèis à perder en una „ hora el trabajo de toda vueſtra vida. No „ podrèis edificar Igleſia alguna para el cul- „ tivo deſſos nuevos Chriſtianos: acaſo iràn „ por tierra las que haveis edificado à coſ- „ ta de muchas fatigas, y no os podeis li- „ ſonjear con la privanza del Emperador, „ ò con las cenſuras del Arzobiſpo de Bre- „ men, porque no ſon baſtantes los dos „ à ſoſtener en la Vandalia el Evangelio, „ ſi ſe empeña en derribarle mi Amo. „ Ved pues, y reflexionad con maduréz, „ ſi ſerà razon, que por no practicarſe en „ Vos una ceremonia en que puede diſ- „ penſar la Igleſia, pierda el Rey de los „ Reyes Jeſu-Chriſto tantos, y tan buenos „ Vaſſallos, como le haveis agregado à ſus „ dominios.

Eſto dixo al Santo Prelado Henrico de Uvida, Criado, y Familiar del Duque de Saxonia, ſiendo ſus palabras para un Varon de tan conocida, y experimentada paciencia tormento tan doloroſo, y tan

acer-

acerbo, que no se le podian comparar los trabajos de su larga, y penosa vida. Para salir de las dudas, perplexidades, y escrupulos en que le ponia la pretension del Soberano, no reparò en añadir nuevas penalidades à las antiguas de su vejèz, y accidentes: marchò, animando sus debiles, y quebrantados miembros con los impulsos de su robusto espiritu, à Bremen: consultò al Arzobispo la causa de su viaje: expuso al Clero de aquella Metropoli mas que su peligro, el de los Vandalos à quienes con tan recios, y continuos dolores havia dado à luz hijos espirituales en Christo: y nadie le daba arbitrio para salir con aire de tan terrible aprieto, aunque todos le proponian, como indecoroso à sus venerables canas, que se dejasse envestir de mano lega. Esto yà se lo sabìa el Venerable Obispo, y el traherselo à la memoria solo servìa de agravar su pena. Metido estaba entre dos escollos que no podia evitar, sin estrellarse en alguno. Si permitia al Duque su investidura, parecia darse por sentida la immunidad de la Iglesia, y si no adheria à las instancias, y pretensiones de aquel Principe, le adivinaba yà su corazon los daños con que temia ver frustrados los desvelos, sudores, y trabajos de su mision, y toda la solicitud de su dignidad. No se diga, que en Vicelino estos miedos nacian de alguna errada aprension: partos eran de una mui dolorosa realidad, y aunque volviendo de Bremen, se los comenzò à enseñar la experiencia, no bastaron tamañas dificultades, para que dejasse de visitar su Obispado, obrando en todo èl hazañas mui dignas de su zelo. Anduvo todos los lugares de su Diocesi un Obispo, que desta dignidad solo tenia el titulo, y desfrutaba el trabajo: confortò en la Fè à los habitadores de Lubech. Entrò en su Capital Aldemberg: recibieronle aunque pobre, aquellos hombres barbaros con mas humanidad, que la que prometia su genio: derrocò un idolo al que ofrecian sacrilegos incienfos, y haviendoles predicado el Evangelio, le recibieron casi todos. A todas estas charitativas acciones de Vicelino cooperaban los Vandalos mui gustosos; pero siendo su cooperacion efecto de un fervor primitivo, se podia prudètemente temer, que se entibiasse mui presto. No siendo fomentada su devocion por el Obispo, tendria muchas decadencias con el tiempo. Còmo podia durar mucho, si faltando al Prelado, y à las Iglesias los diezmos, ellos à su costa huviessen de mantener el culto Divino?

Este, y otros inconvenientes que havia pronosticado Henrico de Uvida, iba el Santo Padre experimentando en su Persona, y la de sus Ovejas, y no pudiendo mirar con indiferencia tan atropelladas miserias, como yà amenazaban à su querida grey, marchò, à pesar de su enfermo, y quebrantado cuerpo, à Luneburg: abocòse en esta Ciudad con el Duque, y aunque le prometia de parte de Dios mui prospero sucesso à su jornada, si alargaba christianamente los diezmos à la Iglesia, no tuvo mas feliz despachò, que el de unas buenas palabras. Estimaba mucho aquel Soberano à nuestro Padre Vicelino; pero queria mas el uso de sus pretendidos derechos. Y què sabèmos (segun son incomprehensibles los juicios del Altissimo) si las desgracias, è infortunios que sucedieron despues à este christiano Principe, fueron castigo de las injustas vexaciones con que ahora aflige à este Siervo de Dios. Acaso el Señor, para premiarle en la otra vida los grandes servicios que con sus armas havia hecho à la Iglesia, le quiso purgar en èsta de los deslices que le havia causado el demasiado zelo de su honra? „ Yo, Señor, (decia el afligido, y Ve„ nerable Anciano) Yo, Señor, no solo „ à Vos, que sois mi Principe, sino tam„ bien al Esclavo mas vil de vuestra casa „ me humillaria, si la justicia, y la razon „ lo permitiessen. Mayores cosas, que re„ cibir de vos la investidura, practicaria „ yo en obsequio de aquel gran Dios, que „ siendo por naturaleza Rey de Reyes, y „ Señor de los Señores, no reusò anona„ darse hasta la ignominia de su muerte. Nada bastò para doblar el inflexible animo del Duque. Nuestro Obispo cediendo

à la violencia, ò considerando con una prudente epiqueya, que en tan peligrosa coyuntura no regatearia la Iglesia aquella ceremonia, à no ser que su uso parasse perjuicio à la pureza de la verdad catholica, recibió la investidura de mano del Duque de Saxonia, y Baviera. Havia renovado este Principe los tres Obispados de Raceburg, Aldemberg, y Suerin, y reservadose à sì por todo el tiempo de su vida la concesion destos tres beneficios, * compensando el desalco de esta regalia al imperio con el alargo de alguna parte de sus dominios: clausula que bien considerada por Vicelino, le inclinaria acaso à creer, que no eran tan grandes los inconvenientes de aquella investidura, como se avultaban à primera vista, porque muerto el Duque, no passaria al sucessor con la herencia. Esto, y los motivos apuntados bastarian à serenar la tempestad de sus escrupulos.

Envestido el Venerable Obispo, volviò à donde le llamaba el cuidado de los queridos hijos de su espiritu: edificò para su consuelo espiritual, y para su Christiana instruccion un Monasterio en un lugar llamado Buzon, y aqui fue en donde el Padre de las lumbres dissipò los espesos nublados de sus tribulaciones con los rayos de un felicissimo anuncio. Haviendo orado con aquellos fogosos incendios de Espiritu, que suele Dios comunicar à sus Siervos, quando los vè perseguidos, para darles aliento en sus trabajos, celebrò en la Iglesia del nuevo Monasterio el primer sacrificio. En medio dèl se le mostrò lo mismo que havia solicitado tantos años, sin perdonar à los ardores del estìo, ni à los destemples del hybierno: abriòle el Señor los ojos del espiritu, para que viesse una brillante luz, que se desgajaba del Empyreo à alumbrar toda la Region de los Vandalos: entendiò por lo que le hablaba el Altissimo con aquellas lenguas de fuego, que dentro de poco seria mui reverenciado en aquel pais el Sacro-santo nombre de Jesus, y no pudiendo el Venerable Prelado contener los impulsos que le comunicaba el vaticinio, refiriòle, acabada la Missa, à sus hermanos, y assistentes con todas sus circunstancias, para que le ayudassen à cantar las Divinas misericordias. Tambien parece, que le dieron noticias de su proxima muerte, porque despidiendose de Bruno Preprosito del nuevo Monasterio, y sus Canonigos, les alentò con palabras de mui encendida charidad, para que haciendose fuertes, y robustos en el Señor, se diessen priessa à dàr cumplimiento al Celestial Oraculo.

Celebrada en Buzon la primera Missa, que fue la postrera de su vida, marchò el Sacerdote de Dios à Faldera: theatro de la ultima batalla en que este valeroso Campeon de los exercitos de Dios havia de conseguir la eterna corona de su gloria. Apenas entrò en el Monasterio de Faldera, se le agravò la perlesìa: dejòle àrido todo el lado derecho: le immobilitò los pies, y las manos, y le privò enteramente del uso de la lengua. Esto sentian en extremo sus hermanos, y subditos, porque no les seria tan dolorosa su perdida, oyendole las ultimas palabras. Mas oh! incomprehensibles juicios de Dios! Dos años, y medio estuvo este Varon de virtud postrado en el lecho de su dolor. Nada hablò en el dilatado tiempo de su enfermedad; pero obrò mucho. Todos los dias era llevado en hombros de aquellos mismos à quienes havia sostenido tantos años, à recibir aquel pan Divino, sin el que no podia passar su espiritu, porque anhelando yà por desatarse de las duras prisiones del cuerpo, y volar à unirse con Christo, entretenia la dilacion de su esperanza con aquella segura prenda de la gloria. Ningun dia faltò à los Divinos oficios, si sus dolores, y accidentes no le imposibilitaban del todo, y entonaba en su corazon los cantares de Sion, que no podian pronunciar sus labios. Oraba como quien para esso solo vivia, juntaba orando los dias con las noches, y era tan sensible el incendio que excitaba en su pecho oracion tan fervorosa y prolixa, como daban à entender los tiernos, y amorosos suspiros que exhalaba su espiritu, y las quietas, y silenciosas lagrimas que vertian sus ojos. Assi estuvo murien-

* *Vease el Apendice folio VI. numero* 10.

do

do eſte Varon de Dios Vicelino dos años y medio, ſi ſe ha de decir, que moria quien eſtaba continuamente ſuſpirando por los eternos tabernaculos del Dios de las virtudes. Digamos, que moria, y vivia. Ibaſe muriendo poco à poco en el cuerpo, quien con la ſeguridad de ſu eſperanza comenzaba yà à vivir en el eſpiritu por eternidades de gloria. Aſsi paſsò deſta vida à la eterna el Siervo fiel, è infatigable Apoſtol Vicelino, haviendoſe diſpueſto, para entrar en la region de la eternidad, con dos años y medio de penitencia, è innumerables actos de charidad, religion, y otras virtudes chriſtianas. Aſsiſtiò à ſu muerte, è hizo el oficio de ſu entierro ſu ſanto Hermano, y Co-Apoſtol nueſtro Santo Padre Evermodo, Obiſpo de Raceburg: circunſtancia que añadida à otras conjeturas, y obſervaciones, ayuda à perſuadir, que ambos Santos fueron Premonſtratenſes, è hijos de un miſmo Padre Norberto.

Dice nueſtro Uvaghenare, que falleciò el Santo Padre Vicelino el año de 1154., deſpues de haver predicado à los Vandalos el Evangelio por eſpacio de treinta años, y haver ſido cinco Obiſpo de Aldemberg. En tan corto periodo hai tantos yerros, como palabras; ſi bien en eſte error le precediò Alberto Krancio eſcribiendo, que el Santo antes de ſer Obiſpo, empleò treinta años en el predicar el Evangelio. En eſto padecieron ambos un manifieſto engaño; porque Vicelino fue ordenado de Sacerdote por mi Santiſsimo Padre, deſpues de ſer hecho Arzobiſpo Magdeburgenſe el año de 1126. Ahun dado que le ordenaſſe luego, ſolo pudo predicar ventiocho años à lo mas, porque otros tantos paſſaron deſde el año de 1126. haſta el de 1154. en que fue hecho Obiſpo de Aldemberg, y añadiendo los cinco de Obiſpado, ſe deduce, como cierto, que falleciò el año de 1159.

Aquel Señor que prometiò confeſſar en el Cielo delante de ſu Eterno Padre, à los que en eſte Mundo confeſſaſſen ſu ſantiſsimo nombre, confeſsò à los hombres con la clara, è inteligible lengua de varios portentos la gloria de ſu Iluſtre Confeſſor Vicelino; y la hizo manifieſta con unas Viſiones tan circunſtanciadas, que no dejaron duda de ſu eterna dicha. Epon, Prepoſito del Monaſterio en que yacìa enterrado ſu Santo Padre Vicelino, lloraba inconſolablemente ſu pèrdida, y queriendo enjugar ſu llanto el Dios de las miſericordias, diò licencia à quien eſtaba yà en la region de las delicias, para que bajaſſe al Valle de las miſerias, à aviſar á ſus hermanos, que dejando yà de derramar lagrimas, trocaſſen ſu compaſsivo afecto en una ſanta emulacion de ſus obras. Apareciòſe á una Venerable Virgen, cuya caſtidad, y ſencillèz la hicieron digna de la viſion de ſu gloria. „ Dì à nueſtro „ hermano Epon (la dixo) que deje yà de „ llorar, y para que no dudes, ni de ſu „ llanto, ni de mi preſencia, vè aqui ro„ ciados mis veſtidos con las lagrimas que „ deſtilan ſus ojos. „ Moſtròla el Santo Varon ſu veſtidura mas blanca que la nieve, y reparò la devota doncella, que la eſmaltaban à trechos unas lagrimas, que parecian perlas. Regularmente aparecen los Santos en aquel habito en que ſon venerados, ò conocidos. Aſsi ſe aſſegura mas la veriſimilitud de la aparicion.

A eſta, aunque falible obſervacion del Inſtituto Canonico de nueſtro Padre Vicelino, añadirè otra que creo, ſerà mas del intento. Deſde el principio de mi Orden haſta ahora es, y ha ſido practica inconcuſſa, que en falleciendo algun Religioſo, ſe le ponga en el Refectorio por eſpacio de treinta dias continuos una prebenda, y ſe reparta deſpues à los pobres, para ſufragio de ſu Alma. Por prebenda entendieron nueſtros antiguos aquella porcion de pan, vianda, y vino, que ſe daba diariamente à un Religioſo, como alegando el gloſſario de Cange, lo prueba nueſtro Blampain en las notas al Chronicon de Viconia. Eſto miſmo veo practicado en uno de los Monaſterios que fundò en la Vandalia nueſtro Santo Padre Vicelino, por el Alma de ſu Venerable Fundador. Folcardo, uno de aquellos fervoroſos Premonſtratenſes que acompañaron

deſde el principio de ſu miſsion à nueſtro Apoſtol, cuidaba de las deſpenſas del Monaſterio, y eſtando à ſu cargo hacer preſente al difunto en la comida, y cena, para repartir deſpues ſu porcion en limoſnas, no lo hizo, ò porque ſe deſcuidò inculpablemente, ò porque le pareciò, que un hombre de tantos meritos no neceſsitaria de aquel ſufragio. No ſe diò por bien ſervido el Venerable Padre de la omiſsion, ò parecer deFolcardo, y apareciendoſe à una buena, y virtuoſa muger de Sigeberg, la dixo: „ Vè, y dile à nueſtro hermano Folcardo, „ que no hace bien en quitar à los pobres „ la prebenda que ſe les debe dàr por mi „ Alma. Què es eſto, Padre, y Señor, „ reſpondiò ella con ſencillez. Quien os „ ha dado lengua para hablar, y vida pa- „ ra venir à verme, quando yo oì decir, „ que eſtabais mudo, y muerto? Aſsi es, „ dixo el Santo, antes de perder la vida „ perdì el habla; mas yà una, y otra me „ han ſido reſtituidas. Haz lo que te man- „ do, y dile tambien à Folcardo, que „ deſpues de mi, ſolo cumplirà nueve ofi- „ cios. Cumpliò la buena Muger el precepto de ſu Santo Padre, y quando no fueſſe creìda por entonces, el tiempo la ſacò por verdadera, aclarando la incertidumbre, y confuſion de las ultimas palabras, porque Folcardo muriò en el Señor dentro de nueve meſes, explicando con ſu envidiable tranſito la ſignificacion de los nueve oficios.

Eſta aparicion me mueve à dàr noticia de otro lance à ella mui parecido, que ſucediò en la Caſa de mi profeſsion, el Monaſterio de San Norberto de Valladolid, y le referirè, porque le introduxo en el tumbo, ò becerro de dicha Caſa el Reverendo Padre Cabuerniga, Varon mui ſolìcito de averiguar las antiguedades de nueſtro Orden, y tan cauteloſo en eſcribirlas, que yendo à formar un Catalogo de los milagros que havia obrado el Todo-poderoſo por la interceſsion de Maria Santiſsima con el titulo de los Afligidos, no eſcribiò mas que dos, de innumerables que tiene creìdos el Vulgo. Falleciò en dicho Monaſterio un Religioſo, y deſcuidandoſe el Miniſtro de la deſpenſa en poner al difunto en ſu aſsiento la porcion acoſtumbrada, la vino à pedir con ſeñales terribles, y eſpantoſas. En ſaliendo la Comunidad del Refectorio, para ir à dàr gracias en la Igleſia delante del Santiſsimo Sacramento, ſe eſtrellaban unas con otras, ſin quebrarſe, las jarras, vaſos, ſalèros, platos, y demàs utenſilios. El ruido, y el eſtruendo à todos los Conventuales tenia metidos en un puño. El ſobreſalto embargando los entendimientos, no les dejaba atinar con los motivos, y no viendoſe la mano que cauſaba aquel horroroſo, y extraordinario ruido, todos ſin arbitrio ſe dejaban ſobrecoger del miedo, haſta que un Religioſo por menos aſſuſtado, mas advertido, echò de vèr la falta de charidad, que, diſponiendolo aſsi el Altiſsimo, obligaba à hacer tales extremos à ſu difunto hermano. Socorriòſele el dia ſiguiente, poniendole en ſu aſsiento del Refectorio ſu prebenda, y repartiendòla en limoſnas por ſu Alma, y ſe experimentò, que ceſſando el ruido de los dias anteriores, ſe les acabò el ſuſto à los Conventuales, concibiendoſe no leves eſperanzas de la eterna ſalud de quien deſde el otro Mundo aſsi executaba à los vivos por aquel ſufragio.

Eſte aſsi en aquellos tiempos, como en eſtos, duraba treinta dias, y clamando en eſte tiempo al Señor un Canonigo de Faldera, por la eterna ſalud de ſu buen Padre Vicelino, oyò en el mayor fervor de ſu oracion una celeſtial voz, que le decia: „ Ceſſe „ yà Hermano tu oracion, porque eſtoi „ deſcanſando con el Santo Abad de Cla- „ raval. Ojalà fueſſe aſsi Padre mio, reſ- „ pondiò el Religioſo, acaſo temiendo al- „ gun engaño de aquellos que nos hacen „ ſoñar, ò aprender lo miſmo que deſea- „ mos. Aſsi es, repitiò la voz. Voſotros „ me llorais difunto, y haceis mal, por- „ que os hago ſaber, que eſtoi vivo, y „ vivirè por los ſiglos de los ſiglos. Mui llorada fue la auſencia del Santo Apoſtol Vicelino. Muchas lagrimas coſtò ſu muerte envidiable, quando èl miſmo las vino à enjugar tantas veces.

A eſ-

A eſtos indicios de la gloria del Santo Padre Vicelino añadiò otro el Señor, que por patente à los ojos del cuerpo, convencieſſe à los mas incredulos. Viviendo el Santo, amaba mucho, por ſu inocencia, y candidèz, à una Parrochiana de Faldera. Eſta Mujer à quien por ſer tan buena, probò Dios, como al Santo Tobías, con la perdida de ſus ojos, llevaba con reſignacion, y conformidad eſte trabajo. Animabala el Santo con palabras, y ſentencias acomodadas à ſu genio, y entre otras coſas la decia, que no tuvieſſe pena, porque la tenia el Señor reſervados los ojos para la gloria. Muerto el Santo, faltò à la afligida Matrona ſu conſuelo, y al cabo de un año ſe le vino à traher deſde el Cielo. Saludòla con palabras mui placenteras, y apacibles, y ella reſpondiò con el anciano Tobìas: „ Qué „ ſalud he de tener, Padre mio, eſtando „ en una continua obſcuridad, ſin vèr un „ rayo de luz? Què ſe hizo de aquella „ promeſſa con que me aſſegurabais, que „ me tenia Dios guardados mis ojos, pa„ ra reſtituirmelos allà en la gloria? Yo ſo„ lo sè, Padre, y Maeſtro mio, que cada „ dia ſe me alarga mas eſte deſtierro, cre„ cen mis miſerias, y ſe me hace mas „ intolerable la falta de la viſta. „ Entonces el Santo extendiendo ſu bendita mano, formò la ſeñal de la Cruz ſobre el lugar de ſus ojos, y ſe deſpidiò diciendola: „ Hija, no deſconfies de la gracia de Dios nueſtro Señor: con èl te queda. „ Apenas el crepuſculo de la mañana comenzaba à comunicar al apoſento alguna luz por las rendijas de las ventanas, conociò deshecha la nube de ſu ceguera: ſaltò de la cama: poſtròſe en oracion, y en ſiendo hora, marchò à dàr gracias al Santo, à ſu Parrochia. Ninguno pudo dudar del prodigio, viendola ir ſola à la Igleſia, y para que ſe advirtieſſe, quan buenos ojos la havia reſtituido el Cielo por los meritos del Venerable Apoſtol, los empleò en hilar, texer, y bordar un velo mui precioſo para cubrir ſu tumulo. Eſto nos dà algunos indicios de que yà ſe le tributaba algun culto. Del miſmo Padre Vicelino refiere Krancio en ſu *Saxonia*, que repetidas veces ſe le oyó cantar, deſpues de muerto, con voz mui delicada, y ſonòra las Divinas alabanzas.

Todo lo que deſte Venerable Premonſtratenſe he eſcrito, es ſacado de Alberto Krancio en los libros que intitulò *Metropoli*, *Vandalia*, *y Saxonia*, y no me ha ſido poco moleſto el leerlos, para entreſacar las noticias, porque en ninguna de las Bibliothecas que me franquea la liberalidad de ſus Dueños, los he hallado juntos. Nueſtro Uvaghenare que me podia haver ahorrado eſte trabajo, ſe dejò en el tintero (acaſo no habria leìdo los citados libros) todo lo que mas podia conducir al intento de demoſtrar el Inſtituto Premonſtratenſe deſte Venerable Varon. Alguno juzgarà, que yo he fabricado en la oficina de mi afecto, y de mi diſcurſo los lances de ſu vida, para que ellos miſmos ſean antecedentes de haver profeſſado el Inſtituto de mi Orden; mas puedo aſſegurar, que ellos miſmos me hicieron aſſentir à lo que havia leìdo en los Authores, impreſſos, y manuſcritos, Premonſtratenſes. Vaghenare ſe contentò con leer la Metropoli de Krancio. Yo he leìdo tambien la Vandalia, y la Saxonia, y de todo lo que aprendì en todos tres, averiguè la eſtancia de Vicelino en Everſtein, ſu fuga à Paderbon, ſu enſeñanza en Bremen, ſu ida à las Eſcuelas de Laon, y ſu vuelta, ſiendo Religioſo, à Magdeburg. Todos eſtos paſſos en lo natural llevaron à Vicelino à ſer diſcipulo de Norberto, y à hazer vida comun con ſus hijos, como nos dixo el Maeſtro Yepes. Si San Vicelino hombre de tanto Eſpiritu ahun en ſu juventud deſeaba entrar en Religion, era naturaliſsimo, que eſcogieſſe aquella que veìa con ſus miſmos ojos, y cuya altiſsima perfeccion palpaba con ſus manos. Conocia de viſta al Padre de aquella Religion, que en ninguna parte del Univerſo eſtuvo tan floreciente, como en Laon, lugar de ſus eſtudios, y acaſo le trataria, porque haviendole oìdo predicar en ſu miſma aula á sì, y à ſus Condiſcipulos, còmo no ſe le iria el Alma à Vicelino

tràs un hombre, que tanto ſymbolizaba con ſu genio? Como ſe buſcan los malos para ſus infamias, tambien ſe buſcan los buenos, y eſtos con mas ſolicitud, porque no tienen mas que un fin. No pretendo yo, que eſtos mis argumentos ſean demoſtrativos, pero tampoco me parecen debiles, porque ſe fundan ſobre lo que regularmente ſuele acontecer, y ſiendo aſsi, aunque no nos ſugieran la verdad, nos hacen patente la veriſimilitud. Ninguno à lo menos me podrà arguir de temerario en agregar à mi Orden à San Vicelino. Los Authores le pintan Canonigo Reglar; pero no lo ſiendo Premonſtratenſe, ſe me ofrece violento el viage que hizo deſde Francia à Alemania, para que mi Padre San Norberto nombrado, y conſagrado yà Arzobiſpo Magdeburgenſe le ordenaſſe de Sacerdote. En qualquier Monaſterio de Canonigos Regalres Aguſtinos que eſtuvieſſe, le ordenaria con guſto el Dioceſano.

Los Reverendos Padres Jeſuitas de Anvers hacen mencion en el dia ſiete de Marzo del martyrio del Beato Folquero, aquel Varon ſencillo, è inocente à quien mataron los Vandalos, quando oìda la muerte del Emperador, acometieron de mano armada à Sigeberg, y ſaquearon al Monaſterio deſte miſmo nombre. Uno ſolo perdiò la vida en aquella perſecucion, y ſi los que quedaron vivos, tuvieron envidia de ſu martyrio, no ſe pudieron quejar de que no ſe les daba à guſtar un caliz mui amargo. Eſcondieronſe, como alli ſe dixo, en unos cañaverales; mas conſidereſe la penalidad de eſtar ſumergidos en el agua haſta las orejas, y eſperando deſde aquella carcel en que los metiò la charidad, que el Dios de las venganzas envainaſſe la eſpada de ſu ira, y ſe verà, que acaſo les huviera ſido alivio el morir à manos del Verdugo. Sucediò el martyrio del Beato Folquero el año de 1133., y el de 1138. ſiguiò ſus paſſos otro hermano ſuyo llamado Elverico. Eſto dicen los citados Padres, y haciendo memoria de nueſtro Padre Vicelino, le llaman Santo. Eſtando firmes en el ſentir de que no fue Monge, confieſſan, que fue yà Canonigo, yà Clerigo Reglar. No ſerà eſta la primera vez que el Premonſtratenſe ſe llama Canonigo, ò Clerigo Reglar ſin otra adicion (eſto es en nueſtro Philipo Abad mui comun), y ſi deſto ſe quiere alguna prueba, yo la darè mui eficàz en pocas palabras. Muchos Authores Premonſtratenſes han agregado à ſu Orden al Sumo Pontifice Adriano quarto, ſin otro fundamento (que yo haya viſto à lo menos) que confeſſar èl miſmo hablando de mi Religion, haver ſido ſu Alumno. Raro ſerà el Author de mi Orden, que no cite las ſiguientes palabras de una Bula ſuya en que dice: *Religio, & ordo veſter cujus nos alumnus aliquando fuimus.* Los que ſe empeñan en impugnarnos, no podràn ſin graviſsima injuria nueſtra, decir, que noſotros hemos fingido la citada Bula de Adriano quarto, y habràn de reſponder, que ſe llamò Adriano quarto, Alumno del Orden Premonſtratenſe, porque no la diſtinguiò de la de los Canonigos Reglares. Si el Ciſtercienſe ſe llamàra hijo de la Religion Benedictina no diria mal, ni ſe engañaria el Monje de Cluni, confeſſando ſer hijo de la que profeſſaba el del Ciſtèr. A eſte modo he hallado, que tal vez el Premonſtratenſe ſe llama Canonigo Reglar, ſin mas adicion, y con verdad, porque realmente lo es, aunque ſujeto à las auſteridades Monaſticas. De todo lo dicho en eſte parrafo ſe daràn ſeñas, y razones en el apendice de inſtrumentos fol. XIV. deſde el numero 20. haſta el 30. en los que el curioſo hallarà hecha mencion de la Cathedral Premonſtratenſe de Oſnabrug.

††† §. II. †††

EN QUE SE HACE MENCION de algunos Compañeros de San Vicelino.

EL primer Compañero de mi Santo Padre Vicelino que ſe me viene al penſamiento, es el Venerable Thiadmaro. No sè en que lugar naciò eſte Siervo de Dios, pero me ſon patentes las circunſtancias de ſu feliz nacimiento, previ-

viniendo el Señor à ſu Madre con un celeſtial Oraculo, para que fueſſe digna Madre de Hijo tan portentoſo. Creo, que fue Alemàn, y acaſo ſería Saxon, porque los primeros paſſos de ſu vida que puedo ſeguir con la pluma, ſon los de ſu curſo literario en las Eſcuelas publicas de la Cathedral de Bremen. Alli ſe juntò à Vicelino para aprender, no tanto las facultades deſte Mundo, como la ciencia de los Santos. Siendo Vicelino Maeſtro de aquellas Eſcuelas, ſe ſometiò Thiadmaro à ſu enſeñanza; mas aquel Señor cuyos juicios ſon incomprehenſibles à nueſtra capacidad, ſacò à Maeſtro, y Diſcipulo de Bremen, y los llevò à Laon, para que alli oyeſſen ambos la voz de aquel gran pregonero de Dios, mi ſanto Padre Norberto. Procedimiento tan extraordinario, como meterſe à Condiſcipulo quien era Maeſtro, à coſta de tantos diſpendios, diſponiendolo aſsi Dios, para que uno, y otro aprendieſſen de boca de Norberto, me mueve à creer, que no ſaliò Thiadmaro de Francia, ſin haver profeſſado ſu Inſtituto. Y no, no me apartaria de eſte ſentir, verle deſpues Canonigo, y Maeſtro en la Cathedral de Bremen, porque yà hemos viſto en eſte libro, capitulo quarto, §. ſegundo, à Engelberto Canonigo Premonſtratenſe de Monte-Sion Arcediano de la Igleſia de Olmutz, aunque eſta no era de nueſtro Orden. Pero dejada eſta obſervacion, porque ſin ella verèmos à Thiadmaro profeſſor del Inſtituto Premonſtratenſe, vamos à verle curſar en Laon con ſu Mro. Vicelino en las Eſcuelas publicas de los dos Hermanos Anſelmo, y Radulpho.

Paſſaban eſtos Venerables Varones en lo exterior por Condiſcipulos. Eranlo en las facultades que oìan publicamente de ſus Maeſtros; mas en lo interior, y en la realidad enſeñaba Vicelino à Thiadmaro una ciencia mas ſublime, que la que les dictaban à ambos en las Aulas, y dice la Hiſtoria, que tolerò el humilde Diſcipulo con mucha paciencia el rigor de la enſeñanza de ſu Maeſtro. Eſte debia de ſer hombre recio, quando por haverle aguantado, ſe acreditò ſu oyente de ſufrido. Verdaderamente que los que no ſon blandos por eleccion, ſon para poco. Pequeñas dificultades doblan el animo de quien no es entero, y pocas, ò ninguna empreſſa de importancia ſe debe fiar à ſugetos de genio endeble, y afeminado, y no debia ſer tal Vicelino, hombre à quien tenia deſtinado el Altiſsimo, para deſempeñar proyectos mui arduos de ſu providencia.

Thiadmaro havia de tener gran parte en las grandes obras que fiò deſpues à ſu Maeſtro el Todo-poderoſo; y diſponiendo eſte Señor con la ſuavidad fuerte de ſu poder los medios para la conſecucion de ſus altos fines, los uniò con un vinculo de charidad tan tierna, y robuſta, que aunque ſus ſabias diſpoſiciones los dividieron por poco tiempo, ſe volvieron deſpues à unir con nudo indiſoluble haſta la muerte. De Bremen marcharon los dos à Laon, à donde los llevò el Señor arraſtrados de la fama de ſus celebradiſsimos Maeſtros, Anſelmo, y Radulpho. No ſolo deſtos, y de ſu Condiſcipulo aprendiò Thiadmaro, porque tambien le diò algunas lecciones mi Santo Padre Norberto, quando dictò deſde la Cathedra de Radulpho la ciencia poco conocida en el Mundo, de hacerſe el hombre necio para ſer ſabio. Ocultandoſeme el tiempo en que Vicelino ſe hizo Religioſo, no puedo aſſegurar, quando le dejò Thiadmaro, yendo à ſer Canonigo, y Maeſtro de las Eſcuelas de Bremen. Quando las Univerſidades, y eſtudios generales no eran tan frequentes, como lo ſon ahora, llamaban los Cabildos, como dice Alberto Krancio, à los Sugetos que ſe conocian mas aventajados en todo genero de erudicion, para que huvieſſe en el Obiſpado Maeſtro digno de inſtruir à la juventud. Eſte empleo diò el Arzobiſpo de Bremen à Thiadmaro, y no ſería extraño en aquellos tiempos, que le llamaſſe para èl, aunque fueſſe yà profeſſor de mi Inſtituto. Puesto por Regente de las eſcuelas publicas de aquella Metropoli, deſempeñò ſu oficio tan à ſatisfaccion de ſu Prelado, y con tan conocida utilidad de aquel Pueblo, que en

vacando el Deanato de aquella Igleſia, al punto fue proviſto en ſu Perſona. Nunca mejor conociò el Clero, y Magiſtrado de Bremen el bien que poſſeìa en Thiadmaro, que quando ſe le arrancò el poderoſo, y atractivo imàn de ſu antiguo Maeſtro Vicelino, porque juzgaron, que faltandoles aquella tan brillante luz, ſe quedaban en tinieblas. Aſsi lo decian à voces en Bremen; mas eſtos aplauſos que podian ſer rèmora à menos determinado eſpiritu, ſirvieron de eſtimulo á Thiadmaro, para que huyeſſe de lo que deſeaba abandonar, para ir mas ligero en ſeguimiento de Chriſto.

Predicaba el Santo Padre Vicelino en los contornos de Lubech, confirmando el Señor ſus palabras con mui frequentes marabillas: edificaba Igleſias: poblaba Monaſterios: crecia el numero de los nuevos Chriſtianos, y llegando eſtas noticias à Bremen, eran ſus ecos ſonoras voces con que llamaba Dios à Thiadmaro, para que fueſſe à tener parte en las Apoſtolicas funciones de ſu Maeſtro. Lo miſmo fue oìr, que obedecer. Marchò, ſin detenerſe, à una miſsion en que eran tantos los paſſos, como los peligros. Siguiò à ſu Capitan Jeſus que le llamaba à la converſion de los Vandalos con la voz de aquel ſu nuevo Apoſtol, y fue recibido como Varon enviado de Dios, para conſuelo de los nuevos creyentes en las furioſas tempeſtades con que pretendiò el Infierno arrancar de raìz el recien plantado Chriſtianiſmo. Recibiò el habito Premonſtratenſe en Faldera, ſi acaſo no ſe le dieron en Francia antes que ſe volvieſſe à Alemania. En eſte Monaſterio eſtoi viendo un caracter que me le repreſenta ſer de mi Orden. Tenia anexo á sì un hoſpital en donde no ſolo ſe hoſpedaba à los paſſageros, y pobres peregrinos, ſino que tambien ſe curaba en èl à los enfermos. Charidad tan propria de los Monaſterios de mi Inſtituto, que parecia ſu diſtintivo, como notaron los Padres Jeſuitas de Anvers, y ſe puede vèr en Premonſtrè, San Martin de Laon, Santa Maria de Magdeburg, Capemberg, San Gilberto, y otros. El cuidado de dicho hoſpital encomendò el Santo Padre Vicelino à ſu antiguo, y nuevo Diſcipulo Thiadmaro, y le diò por Compañero de ſu charidad à Lutherio, Varon mui fervoroſo, que para lavar las manchas que havia contrahido en la milicia del ſiglo, ſe hizo Soldado de Jeſus baxo de la vandera blanca de Norberto. Bien conocia el Maeſtro la charitativa commiſeracion del Diſcipulo, pues parecia, como nacido para unos tiempos tan calamitoſos. En una de aquellas terribles perſecuciones con que afligiò Dios à aquella nueva Chriſtiandad, ſugeriò el Infierno à los Barbaros quantas crueldades inventaron para borrar de la tierra el nombre de Chriſto los Maximianos, Dioclecianos, y Decios, y ſi la charidad eſpiritual no eſtuvo ocioſa, confortando en la Fè à los que por ſu cauſa padecian el ſaquèo de ſus haciendas, mucho tendria que hacer la corporal, en alimentar à los que ſe moràn de hambre, y en curar à los que havia dejado la tyranìa maltratados, heridos, y contrahechos. Era el nuevo Monaſterio de Faldera una piſcina en donde no à tiempos, ſino à todas horas hallaban ſu remedio los afligidos, los hambrientos, los achacoſos, y ahun los difuntos. Talado el Pais por las langoſtas enemigas, eran infinitos los que iban à pedir à aquellos pobres Religioſos un mendrugo, mas que para alargar la vida, para alejar de sì la muerte. Aquellos verdaderos hijos de Norberto daban limoſnas, no ſegun permitian ſus pocos haberes, ſino ſegun recetaban las miſerias, y ahun no eſtaba contento el compaſsivo corazon de Thiadmaro. Huìan dèl como de piadoſo ladron, los miniſtros de lo temporal, y tanto tiraban ellos à ocultar, como pretendia el Siervo de Dios deſcubrir. No padeceria poco en eſta contienda tan charitativa. Cerrabale las deſpenſas, y oficinas la providencia humana; mas èl apelando de los hombres à Dios, iba à las troxes, quando por eſtàr vacìas, ſe las dejaban abiertas, y ſe las llenaba ſu confianza en la Divina miſericordia. Lo miſmo le ſucedia en otras oficinas en donde con repetidos milagros multiplicaba Dios todos

dos aquellos generos que havia meneſter la charidad de Thiadmaro, y las neceſſidades de ſus proximos. Mientras mas daba à los neceſsitados, mas tenia que repartir el Monaſterio. Dirian que moraba en Thiadmaro el eſpiritu del Propheta Elias.

Era eſte Venerable Varon el iris de la paz, porque los que no la podian tener conſigo miſmos, aquejados de alguna gran tribulacion, en viendole, quedaban mui ſerenos, y ſe iban huyendo de donde èl eſtaba, las miſerias, porque ſolo ſu viſta infundia aliento al mas timido en la mayor adverſidad. Prendas que movieron al Santo Padre Vicelino, para que le fiaſſe la Prepoſitura de otro Monaſterio llamado Cuſalina. No fue aqui menos neceſſaria ſu caritativa compaſsion, que en Faldera, porque eſtando todo ſu contorno mas poblado de laſtimas, que de Perſonas, pedian para ſu promto remedio un animo tan dilatado, que todas las cogieſſe en sí miſmo. Tal era el del nuevo Prepoſito, que en poniendoſe à leer, ò à meditar, ſolo daba à Dios la mitad de ſu eſpiritu, porque la otra mitad eſtaba alerta, para que en percibiendoſe la voz, ò el eco de algun afligido, ſe le acudieſſe ſin detencion con el conſuelo. Raro eſmero de ſu charidad! A un miſmo tiempo contemplaba à Dios en sì miſmo, y le atendia en ſus pequeñuelos.

Y ſi era compaſsivo, y blando con los pobrecitos, era entero, y ſe moſtraba fuerte con los ſoberbios. Adolpho Conde de Holſacia diò mucho en que merecer, al Santo Padre Vicelino, uſurpandole los diezmos de ſu Igleſia. Lance en que ſe portò Thiadmaro, como verdadero diſcipulo de Chriſto, que no temiendo al poder que ſolo le podia matar el cuerpo, afeò al Duque tan enorme atentado, y le reprehendiò con libertad Chriſtiana la execucion de tan enorme ſacrilegio. Mas era el Duque Adolpho mui parecido al Rey Herodes, que ſi oyendo al Bautiſta, hacia coſas buenas, nunca tuvo animo para derribar el idolo de Herodias. Aſsi aquel ſacrilego Conde. Oìa à Thiadmaro, temiale, y ſi practicaba alguna obra de virtud por ſu reſpeto, nunca quiſo reſtituir ſu patrimonio al Crucificado. Aunque Thiadmaro no le pudo perſuadir à lo principal, no haria poco en debilitar los impetus de ſu poder.

Diez años cooperò Thiadmaro à la converſion de los Vandalos, y pudo decir con el Apoſtol, que havia peleado bien la batalla deſta vida, y conſumado ſu carrera Evangelica. Era tanta la quietud, y ſeguridad que le comunicaba el teſtimonio de ſu buena conciencia, que conſolandole ſus hermanos, y ſubditos en la ultima enfermedad con eſperanzas de ſu ſalud, prorrumpiò en las ſiguientes palabras: „ No querais, Hermanos Cariſsimos, no „ querais, que ſe me alargue la caduca, „ y corruptible vida deſte cuerpo. No aſli„ jais con un conſuelo tan peſado à mi „ eſpiritu, que ſe dà prieſſa à volar de „ las miſerias deſte deſtierro à las eternas „ delicias de la patria. Diez años ha que „ le pedì al Señor, no me ſacaſſe deſte „ Mundo, ſin veſtir eſte habito blanco, y „ profeſſar nueſtro Inſtituto. Ahora, Her„ manos Cariſsimos, no me conviene pe„ dir, ſino el deſcanſo. Ayudadme vo„ ſotros à pedir lo miſmo, y yo eſpero de „ Dios, que como antes atendiò à mi ſupli„ ca, ha de atender ahora à las nueſtras.

Eſto decia un moribundo cuyo debilitado cuerpo ſe iba deſpeñando à toda prieſa à la corrupcion. Yà conſumidas ſus carnes, ſe le juntaban los hueſſos à la piel, no le havian quedado, ſino los labios junto à los dientes, y caſi difunta en èl toda la porcion terrena de ſi miſmo, ſolo parecia vivir en ſu cadaver la charidad, como Alma de ſu eſpiritu. Eſta movìa, ſin ceſſar, ſu lengua, en alabar al Altiſsimo, conſolar à ſus hermanos, darles conſejos, reſolver ſus dudas, y exhortarles à la virtud con palabras de mucha edificacion: huellas todas, que imprimia en la tierra docil de ſus animos, al auſentarſe del Mundo. No eſtaba alli ſu amado Padre, y Maeſtro Vicelino; pero le tenia mui preſente el Enfermo, y como no ignoraba ſus muchos trabajos, ſe ponia à enco-

mendarlos al Señor mui deſpacio, y mui de propoſito.

Aſſombroſo eſpiritu el deſte Varon Apoſtolico, cuya fogoſa charidad no podia apagar el recio, y tempeſtuoſo aguacero de penas, è indiſpoſiciones con que ſe agravaba ſu cuerpo dolorido. Bien ſe dice el amor de fortaleza ſuperior à la muerte, quando èſta con los mas terribles, y eſpantoſos efectos de ſu ìra, no pudo hacer, que Thiadmaro ſe olvidaſſe de ſer charitativo. Vinieron à viſitarle el Prepoſito de Buzon, y el Prior de Faldera, y haviendole alentado à tolerar con alegre reſignacion las penalidades, y anguſtias de aquella hora, le fortalecieron con los Santos Sacramentos de la Extrema-Uncion, y Euchariſtia. Con eſte ſocorro del Cielo adquiriò nuevos brios ſu eſpiritu, y ſobreponiendoſe à la ſuma debilidad de ſu cuerpo, ſe daba aquel tanta prieſſa à orar, como èſte à morir. Toda la noche en que la Igleſia en ſus ſagradas vigilias prevenia la viſible venida del Eſpiritu Santo ſobre los primitivos fieles, gaſtò infatigable en orar nueſtro moribundo, en llamar à los Santos, y convidar à los Angeles. Se podia decir, que ſolo vivia en la lengua, porque ſolo eſte pequeño miembro tenia habilidad para moverſe ſin intermiſsion, pronunciando aquellos altiſsimos ſentimientos con que el eſpiritu de ſu vida aliviaba ſu detencion en el deſtierro deſte Mundo.

Aſsi entregò ſu eſpiritu al Señor el Venerable Thiadmaro, con no pequeño dolor de ſu Santo Padre, y Maeſtro Vicelino, que perdiò en tan buen hijo, y Diſcipulo un cooperador mui robuſto de ſu Apoſtolico empleo, y aſsi como previno Dios ſu nacimiento con oraculos, anticipò tambien la funeſta noticia de ſu muerte, anunciandoſela à un hermano ſuyo eſpiritual llamado Lutherio, aquel Soldado, que haviendo deſertado de la milicia del Mundo, y aliſtadoſe en la de Chriſto, fue ſu Compañero en el hoſpital, y enfermeria de Faldera. Eſta noticia echò à ſu roſtro el melancolico velo de una mui profunda triſteza: caìanſele ſin querer, las lagrimas hilo à hilo: ſe le ſalían del pecho, ſin poderlo remediar, los ſuſpiros, y preguntandole la cauſa de tan deſuſados, y extraordinarios ſentimientos, multiplicaba con la reſpueſta ſus anguſtias. Acaſo le dixeron, que en vano ſe afligia por un deſaſtre que fabricò la imaginacion en ſueños. No eſtaba no dormido (les decia) mui deſpierto me hallaba, y mui en mis ſentidos, quando me anunciaron, que moriria mui preſto mi amantiſsimo Padre, y Compañero Thiadmaro. No tardò mucho en cumplirſe el vaticinio de Lutherio, aunque los demàs Religioſos llorarian poco ſu cumplimiento, porque la ſerie de ſu Apoſtolica vida, y las circunſtancias de ſu dichoſa muerte les daban toda la ſeguridad poſsible de ſu gloria. Quiſieron los Canonigos de Faldera llevarſe conſigo aquellos venerables deſpojos, porque aſsi ſe lo havia inſinuado el difunto. No ſe obedeciò à la inſinuacion del Siervo de Dios, porque los Canonigos de Cuſalina no quiſieron enajenar una alhaja tan de ſu cariño. En aquel Monaſterio ſe diò tierra al Sacerdote de Dios, y ſu eſpiritu volò à la eternidad el año de 1157.

Muerto el Santo Obiſpo Vicelino, le ſucediò Geroldo, que trasladando ſu Silla Epiſcopal à Lubech, ſe llevò conſigo à los Canonigos que havia pueſto ſu anteceſſor en Aldemberg. Idos deſta Ciudad los Premonſtratenſes, quedò ſin operarios Evangelicos, y expueſtos los nuevos Chriſtianos que en ella havia, à que creciendo el mal exemplo, y los barbaros inſultos de ſus Vecinos, ſofocaſſen la ſemilla del Evangelio que iba yà poblando aquellos contornos. No ſe le paſſaron por alto à Geroldo eſtos daños, que manifeſtaria mui en breve la falta de los Canonigos. Para prevenirlos antes que le aviſaſſe alguna funeſta experiencia, ſacò de Faldera à un Venerable Sacerdote llamado Bruno, Heroe à quien tenia Dios deſtinado para la total converſion de Aldemberg. Yà ſe lo havia dado à entender en una viſion marabilloſa. Oraba Bruno, y acaſo pediria al Señor, que acabaſſe de deſterrar con la luz de la Fè las denſas, y apiñadas tinieblas de los errores en que yacia,

co-

como en funeſto chaos, mucha parte de aquel Pais. Inclinò el Altiſsimo ſus piedades à los fervoroſos ruegos, y encendidos ſuſpiros deſte Varon humilde, y le moſtrò en viſion à un Perſonage, que tenia en ſus manos la ampolla en que ſe guardaba el chriſma. Eſtaba cubierta, y advirtiò, que por debajo de la tapa ſalìa abriendoſe paſſo por las junturas un ramo de oliva mui delgado; pero alimentandole con ſu jugo el bendito oleo, creciò en pocos momentos, haſta hacerſe un arbol mui grueſſo, veſtirſe de hojas, y coronarſe de flores, y de frutos. Quien le diò à vèr el enigma, le comunicò tambien ſu inteligencia. Entendiò, que por ſus manos acabaria Dios de perficionar en Aldemberg lo que havia empezado por las de ſu Santo Padre Vicelino, y ſiendo llamado por el Obiſpo à lo miſmo que ſe le havia intimado en la viſion, ſe ſacrificò al Superior con mui alegre promtitud. Entrò Bruno en aquella Ciudad, entabló ſu predicacion, y le diò el Cielo tan poderoſa virtud, que commovidos todos ſus Vecinos deteſtaban ſus antiguas ſuperſticiones, derrocaban los altares de ſus falſos Dioſes, talaban los boſques, y arboledas en que les ofrecian ſacrificios, y deſterraban de ſus lugares, y de ſus corazones ſus malas, y envejecidas coſtumbres.

Reducida Aldemberg, y ſu comarca al culto del verdadero Dios por la Apoſtolica ſolicitud, y fervoroſa predicacion de Bruno, nada ſe havia hecho en beneficio de aquel Pueblo, ſi à eſte Venerable Varon no ſe le daban herederos, y ſuceſſores de ſu Eſpiritu, y de ſu empleo. El miſmo lo ſolicitò con el Conde Adolpho (no sè, ſi es el miſmo de quien poco ha, ſe hizo mencion) ſuplicandole, que permitieſſe venir de la Saxonia algunos Sacerdotes, porque ſabiendo eſtos hablar la lengua de los Vandalos, podrian trabajar con mucha utilidad en la inſtruccion de los recien convertidos. Vinieron, y llenaron todas las eſperanzas de quien los trahia, porque edificaron un Monaſterio, cuyos Canonigos acabaron de llevar à la ultima perfeccion el gran proyecto, que de convertir aquellas Gentes ſe havian propueſto ſus mayores, y no ſe le havia dejado acabar la muerte. Mucho ſe alegraba el Obiſpo de Lubech, al vèr los marabilloſos frutos, que producia ſu viña para el Cielo, regada con el ſudor de aquellos infatigables Operarios, y queriendo premiarles ſus trabajos, dandoles materia para otros, les edificò en Suſe un Monaſterio, procediendo en eſta fundacion de acuerdo con el Conde Adolpho, que acaſo reſtituìa à los hijos lo que havia quitado à ſu Santo Padre. Era Suſe un Lugar maritimo, y tan retirado, que no pudo llegar allà el zelo de Vicelino, y ſus Diſcipulos. Sus moradores parecian amphibios, tan crueles en la tierra, como en el agua, hombres en lo exterior, y en lo demàs unos fieros, è indomitos ſalvages. Pero quièn ſe aborreceria tanto à sì miſmo, que ſe atrevieſſe à ir à domeſticar eſtos monſtruos? Yà tenia Dios prevenido de antemano à tanta fiereza el antidoto de un Sacerdote, à quien llamaron Dulcino: como ſi ſupieſſen los que le impuſieron eſte nombre, que le tenia Dios deſtinado, para ſuavizar, y endulzar los aſperos, y amargos corazones de aquellas Gentes barbaras, è incultas. Era Dulcino Canonigo, y Sacerdote de Faldera, Varon tan amante de Dios, y de ſus proximos, que como dice Krancio, tenia hambre, y ſed de padecer por Jeſus. Tal debia ſer quien iba à transformar en hombres los que por ſu obſcurecida razon, y depravada voluntad parecian Beſtias. No le faltò materia à ſus deſeos, porque imitando à los primeros Diſcipulos de Chriſto, andaba como manſo Cordero, en medio de los lobos, neceſsitado, anguſtiado, afligido, padeciendo ſed, hambre, frio, deſnudèz, y otras penalidades, que le cauſaba la brutalidad de aquellas Gentes. No puedo decir mas, porque no lo sè, deſtos dos Venerables Sacerdotes Bruno, y Dulcino; pero no puedo menos de advertir, que quando pedia Bruno al Duque Adolpho, le permitieſſe traher Soldados de Chriſto, para ſeguir con ellos la victoria, que havia conſeguido de los moradores de Al-

demberg con las armas de ſu predicacion, queria, que ſe los traxeſſen de la Saxonia: Provincia à donde llevò el Señor con eſpecialiſsima providencia à mi Santo Padre, y Patriarcha Norberto, para que fundandoſe en ella muchos Monaſterios de ſu Inſtituto, fueſſen otras tantas plazas de armas de donde deſtacaſſe el Dios de los exercitos mui lucidas tropas Premonſtratenſes, para atacar el imperio de las tinieblas en aquellas Provincias Septentrionales.

Ahun no he acabado de referir los Compañeros, y Diſcipulos del Santo Padre Vicelino. Fuelo tambien Theodorico, Varon tan humilde, que ſiendo nombrado Obiſpo de Lubech, el año de 1188., con el unanime conſentimiento del Metropolitano, del Conde Adolpho, y de ſu Capitulo, derramò, antes de aceptar la dignidad, mas lagrimas, que diligencias ſuelen practicar los ambicioſos, para arrogarſe temerariamente un empleo de que ſon indignos. Hizo tanto caudal de ſu eſpiritu el Santo Padre Vicelino, que le fiò (lo que hoi ſe ſuele fiar à qualquiera) el gobierno eſpiritual, y temporal de unas Virgenes conſagradas à Dios, que eſtableciò en Zevenas, lugar del Arzobiſpado de Bremen. En el tiempo en que con mucha quietud de ſu eſpiritu velaba ſobre la cuſtodia de las Eſpoſas del Cordero, entraron corriendo la tierra unos barbaros, y llevandoſe los ganados del Monaſterio, ſaliò à quitarſelos el Venerable Theodorico. Solo iba, y deſarmado, pero mui defendido con el impenetrable eſcudo de una mui firme eſperanza en la Divina providencia. Confiado en el nombre de Dios, fue ſiguiendo las huellas de los Eſquadrones Enemigos, y apenas le vieron Gefes, y Soldados, quedaron ſorprendidos, ſino del temor, del reſpeto, que les infundiò ſu Venerable roſtro. Dieronle facultad, para que entreſacando del cumulo de la preſſa todo lo que conocieſſe ſer ſuyo, ſe lo llevaſſe conſigo, y era de vèr al Venerable anciano, lleno de ſudor, de polvo, y de canſancio, andar entre los toros, y ſacar aſidos de los cuernos à los que conocia por la marca pertenecer à ſus queridas hijas. Còmo no obedecerian los brutos à aquel à quien reſpetaban unos hombres, que por no obedecer à ſu Dios, ſe havian hecho ſemejantes à la eſtolidèz de los jumentos.

Dicho he del Santo Padre Vicelino, y de ſus Compañeros todo lo que, beſando manos, y tentando cerrojos, he podido hallar en los referidos libros de Krancio. No cito aqui en particular los lugares de dicho Author, porque eſtàn pueſtos con diſtincion, y claridad en los numeros, y folios citados del apendice à lo ultimo del parrafo antecedente, y alli ſe verà, à mi parecer, diſſuelta una dificultad que me excitaron los Padres Jeſuitas de Anvers con ſu leccion.

Agreguè à mi Orden los Compañeros del Santo Padre Vicelino, porque ſi eſte fue Premonſtratenſe, tambien lo fueron ellos. Que lo haya ſido el Venerable Apoſtol de los Vandalos, lo perſuaden las obſervaciones que dejo ſembradas en todo eſte Capitulo, y baſtame ſaber, que las miſmas, ò otras, movieron al Maeſtro Yepes, para que deſamparando à Arnoldo Uvion, le hicieſſe Premonſtratenſe.

Aunque he agregado à mi Orden Premonſtratenſe la Igleſia Cathedral de Aldemberg, no me reſuelvo à agregar todos ſus Obiſpos, porque para eſto no tengo fundamento. No obſtante añadirè dos, aunque al uno no le dejò gozar aquel Obiſpado la contradiccion de ſu Cabildo. Eſte fue Alexo, Prepoſito de Hildeburgrode, Monaſterio Premonſtratenſe en la Saxonia, Varon mui recomendable por ſu virtud, à quien el Emperador Frederico nombrò por Obiſpo de Lubech el año de 1183. Pero prevaleciendo contra el nombramiento Imperial la oposicion de los Canonigos de aquella Igleſia, que querian la Mitra para uno de los ſuyos, ſe quedò Alexo en ſu Prepoſitura. Aſsi Hugo citando al Chronicon de Monte-Sereno en Hoffman tomo 2. parte 4. *de las coſas de Luſacia.* *

Del ſegundo hace tambien mencion nueſtro Hugo, citando los monumentos antiguos, que ſe guardan en la Cathedral de

* *Hugo tom.* 1. *Monaſteriologiæ V. Hildeburgrode.*

de Uratislavia, Ciudad de Polonia. Llamabaſe Cypriano, y haviendo ſido Abad del Monaſterio de San Vicente de la miſma Ciudad deſde el año de 1190., le codiciaron los Canonigos de Lubech, que Hugo ſupone aqui Premonſtratenſes, para que ſiendo Prelado de ſu Igleſia, exercieſſe à un miſmo tiempo con ellos las funciones de Abad, y de Obiſpo. De Lubech fue arrebatado à la Igleſia de Uratislavia, porque no podia paſſar eſta Ciudad ſin el antiguo Abad de San Vicente, Cypriano. He aqui el elogio que dèl conſerva aquella Cathedral en ſus archivos: El candidiſsimo Orden de los Premonſtratenſes diò à la Igleſia eſte Varon anciano, candido en las canas, y en las coſtumbres, celebre en la opinion de ſu ſantidad, iluſtre por ſu erudicion, y Patrono de los pobres, viudas, y huerfanos. Por tal era eſtimado, ahun quando moraba fuera de los muros de Uratislavia, ſiendo Abad del Monaſterio de San Vicente. De conſentimiento del Papa Inocencio tercero fue traſladado del Obiſpado de Lubech al nueſtro de Uratislavia, en donde conſervando el afecto à ſu antigua ſoledad, ſolo tenia fuera della el cuerpo: pero ni ahun èſte dejò fuera del retiro, pues lo que no pudo hacer vivo, hizo deſpues de muerto, ſiendo enterrado en San Vicente el de 1207. * No hallo conformes eſtas noticias con las de otros Authores; mas yo ni puedo concordar unos con otros, ni preferir alguno.

***

* *Id. tom. 2. verbo S. Vincentius Uratislavienſis.*

CAPITULO SEPTIMO.

EN QUE SE DA RAZON DE LAS DEMAS IGLESIAS CATHEDRALES Premonſtratenſes, y ſe alegan teſtimonios para probar todo lo dicho en los Capitulos antecedentes.

DE las demàs Igleſias Cathedrales Premonſtratenſes, aunque me prometo hacer demoſtracion de ſu entidad, apenas podrè decir los nombres. Nueſtro Chroniſta Hugo trabajò mucho por deſcubrirlos, y perdiò ſu trabajo. Tambien yo he perdìdo alguno, y creo, que ſucederà lo miſmo à quien quiſieſſe averiguar eſte punto, porque los nombres que de dichas Igleſias he hallado en nueſtros Authores, aſsi impreſſos, como manuſcritos, ſon tan deſsemejantes à los que hoi dia tienen las Ciudades del Mundo en donde hai, ò ha havido Obiſpos, que es neceſſario adivinar à qual dellas ſe haya de aplicar eſte, ò el otro. En los Hiſtoriadores extraños, de los que no he leìdo pocos, ſolo he hallado agregada à mi Orden la de Raceburg. Alberto Krancio dice, *que los Premonſtratenſes, ademàs de haver tenido ſu regla en Magdeburg, la tuvieron tambien en las de Havelberg, Brandemburg, Raceburg, y otras muchas.* Aſsi en el ſeptimo de ſu Metropoli, capitulo quinto. Pero quales fueron las otras en que tuvo el Orden Premonſtratenſe ſu regla, ni èl lo dixo, ni yo lo sè. En nueſtros Chroniſtas hallo mencionadas muchas; pero con ſuma confuſion, y obſcuridad. Algunas, ò no fueron Cathedrales, ò no ſe ſabe, ſi fueron. Solo una es ciertamente conocida por nueſtra, y es la de Zagrabia en la Sclavonia, porque della hacen mencion los Capitulos generales de mi Orden en ſus indices haſta el año de 1294.

Yo pues canſado yà de lidiar con las ſombras, y no queriendo fatigar mas el diſcurſo en conjeturas, digo con toda ſeguridad, y ſin miedo de razon, ò argumento alguno en contrario, que mi Orden Premonſtratenſe tuvo anexas, è incorporadas à ſus profeſſores diez y ſiete Igleſias Cathedrales, como conſtarà de los ſiguientes teſtimonios,

de los que ſi alguno por domeſtico puede padecer alguna excepcion, todos juntos ſon de una inconteſtable autoridad. Nueſtro Chroniſta Hugo dando à luz la vida de nueſtro Padre San Norberto en Lucemburg el año de 1704., dice aſsi en una de ſus notas al „ libro ſegundo folio 143.: Yo tengo un reſcripto en forma de Bula del Cardenal Ge„ rardo de la Guardia, Nepote, y Penitenciario del Papa Clemente ſexto, dada el „ año ſegundo de aquel Pontificado, que concurre con el de 1344., el qual refiere „ ſobre la fee de los inſtrumentos del Vaticano las prerogativas del Orden Premonſ„ tratenſe, entre las quales le atribuye la de tener ſiete Arzobiſpados, y nueve Obiſpa„ dos, que le ſon anexos. He aqui (concluye el Chroniſta) los terminos de la dicha „ Bula que me ha venido de Roma.

Eſte reſcripto eſtà todo à la letra impreſſo en el apendice de inſtrumentos, folio, y numero primeros, y ſe puſo por cabeza de los demàs inſtrumentos, porque èl ſolo ſirve de apoyo á quanto ſe ha dicho, y ſe pudiera decir en eſte pequeño libro. Mui grande havia de ſer, ſi me fuera dado entrar en los obſcuros, y para mi impenetrables ſenos de las antiguedades Premonſtratenſes; pero faltandome la luz, habrè de mortificar mi inclinacion, y me contentarè con dàr las pruebas, que me prometo, evidencien eſta verdad. Haviendo hecho el Cardenal Gerardo mencion de la ſuplica en que el Abad de Premonſtrè, los demàs Abades, Prepoſitos, y Monaſterios Premonſtratenſes le pedian las noticias que en los regiſtros del Sumo Pontifice ſe hallaſſen de la funda„ cion, confirmacion, y privilegios de ſu Orden, dice aſsi: Hallado hemos, que el „ Orden Premonſtratenſe comenzò à florecer en el Obiſpado de Laon, gobernando la „ Silla de San Pedro el Papa Calixto, y ſiendo ſu Fundador el Beato, y Venerable „ Norberto, Obiſpo de la Igleſia Magdeburgenſe, el qual fue inſtruido por Maria San„ tiſsima, para que pidieſſe ſu Orden al ſobredicho Pontifice, y le moſtrò el lugar en „ donde havia de eſtar el Monaſterio que fueſſe ſu cabeza, por lo que con razon es „ llamado Orden Premonſtratenſe. Y eſta es la ſuma de los Clauſtros de dicho Or„ den, es à ſaber, mil treſcientos y treinta y dos de Canonigos, quinientos de Mon„ jas, y trecientas y cinquenta Prepoſituras. Hai tambien en el referido Orden Pre„ monſtratenſe diez y ſeis Obiſpados, y en ellos los ſiete Prelados ſon Arzobiſpos, y „ los nueve Obiſpos. Haſta aqui la Bula, en la que no puedo diſsimular un yerro, ò de la pluma, ó de la Imprenta, porque en ella ſegun eſtà impreſſa por nueſtro Hugo en dos partes de ſus eſcritos, una vez leo quarenta Clauſtros de Religioſas, y otra vez quatrocientos. Yo he pueſto quinientos, porque todos los Indices, y Catalogos antiguos conſpiran ſin diſcrepancia en eſte numero. La ſuma de todos eſtos Monaſterios, añadidos diez y ſiete Obiſpados, llegan al numero de dos mil ciento, y noventa y nueve.

Servacio Lairuel viſitando los Monaſterios Premonſtratenſes de Alemania, hallò muchos veſtigios de lo que voi eſcribiendo en eſte Capitulo. En el Monaſterio de Plaga, ſito en los confines de la Auſtria ſuperior, y la Bohemia, entre las Ciudades de Lintz, y Paſſau, hallò la ſiguiente inſcripcion que puſo à la letra en ſu Optica por „ ſu Venerable antiguedad: El Orden Premonſtratenſe baxo de la Regla del Santo Pa„ dre Auguſtino fue inſtituido por San Norberto, Arzobiſpo Magdeburgenſe, el año „ de 1120. Antes del de 1200. ſe contaban mil y ochocientos Monaſterios deſta Fa„ milia Candida en eſta forma: de Canonigos mil y trecientos, y de Monjas quinien„ tos, exceptuando los Prioratos, y otras Caſas menores. Hai ademàs deſſo en el dicho „ Orden diez y ſeis Obiſpados, y en ellos hai ſiete Arzobiſpos, y nueve Obiſpos. Si antes de comenzar el ſiglo decimotercio havia yà diez Igleſias Cathedrales Premonſtratenſes, no era una dellas la de Lithomiſſel, porque èſta ſe fundò caſi en medio del ſiglo decimo quarto, y no la incluyò el Cardenal Gerardo, ò porque ſu fundacion era tan notoria, como hecha ocho meſes antes no cumplidos, ò porque no eſ-

ta-

taria ahun la noticia autentica depoſitada en el Vaticano. Por eſſo ſumando arriba las Caſas Premonſtratenſes, puſe diez y ſiete Obiſpados.

Otra de igual antiguedad viò el miſmo Servacio en el Monaſterio de Todos Santos, ſito en el Obiſpado de Argentina, en el ſitio mas lobrego de la ſelva negra, y tan deſacomodado, y contrario à la vida humana, que quantos toman el habito, hacen juramento de no mudar de habitacion. Solo con eſte vinculo pueden eſtàr atados en un obſcuro, y deſapacible valle, los que no pueden gozar ahun de las caſtas, è inocentes delicias del campo, y de los boſques. Eſta no puſo Servacio en ſu Optica (trahela en los *Diarios*) aunque en aquella hace mencion de otra, que viò en Celda-ſuperior, Monaſterio ſito no lejos de Uvizburg. Eſtas dos inſcripciones caſi en lo material de las voces, ſon lo miſmo que la de Plaga. Por eſſo no las pongo à la letra. La primera, y tercera dellas trasladò Auberto Mireo à ſu Chronicon Premonſtratenſe, al concluir el Indice de nueſtros Monaſterios: de Mireo las aprendiò el Maeſtro Yepes Benedictino, y puſo en ſus Centurias, y creo, que baſtan por ſi ſolas, para fundar la veriſimilitud, y probabilidad de todo eſte libro. Y porque la tercera fue ſacada, ſegun dice Servacio, de un manuſcrito mui antiguo del Monaſterio de Steinfeldia, pondrèle todo à la letra en el apendice de inſtrumentos folio XIX. numero 31. En èl verà el curioſo Premonſtratenſe muchas coſas tocantes à la diſciplina antigua de ſu Orden. Lea aſsi eſta pieza de nueſtras antiguedades, como otras que verà ſembradas en el apendice, y ſi tiene oportunidad, adquierame alguna luz. No perdone al trabajo, que ſerà bien empleado en corregir mis yerros, y no reuſarè confeſſarlos, porque no eſtoi tan ſatisfecho de mi miſmo, que me averguenze de haver errado, y lleve à mal una ſuave, y charitativa correccion.

LIBRO QUARTO

DE LOS VARONES ILUSTRES

DEL ORDEN CANDIDO PREMONSTRATENSE

DE CANONIGOS REGLARES

DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

PRO-

PROLOGO.

VOI proſiguiendo la idèa que me propuſe à mi miſmo, al comenzar eſta obra. El ſiguiente libro publicarà las virtudes de los principales Diſcipulos de mi Santo Padre Norberto. Principales digo, no porque yo me atreva à preferirlos, que eſſo ſolo lo puede hacer quien tiene en ſus manos el peſo del Santuario, ſino porque el haver podido yo adquirir ſus noticias, los hace privilegiados en mi pluma. De algunos de quienes ſe ſabe mui poco mas que ſus nombres, tratè al fin de la vida de mi Santo Padre, y ahora ſolo eſcribo de aquellos cuyas hazañas comunicaron à la poſteridad nueſtros mayores. Y no ſabiendo yo el orden de los tiempos en que fueron viniendo à la Eſcuela de Premonſtrè, ni tampoco el año en que muchos dellos fueron trasladados à la gloria por medio de una feliciſsima muerte, los irè hiſtoriando, arreglandome en la relacion de ſus hechos à la antiguedad de los Monaſterios que fundaron, ò agregaron à ſu Inſtituto. Deſto ſe exceptuaràn los Venerables Padres, Gualtero, Ricardo, y Lucas, Abades de San Martin de Laon, Floreſia, y Cuiſsi, porque haviendo ſido eſtos tres Monaſterios antepueſtos à los demàs por nueſtro Padre San Norberto, no haria bien un hijo ſuyo en poſponerlos. Apuntarè tambien las filiaciones de los Monaſterios, que deſcribieſſe en la vida de ſus Fundadores, ò Reſtauradores, y en mi hablar dellos no ſerà mas que apuntar, porque no queriendo detenerme en la relacion de ſus fundaciones, y preeminencias, (acaſo eſto ſeria faſtidioſo à los que ſolo los conocen por eſte mi eſcrito) ſolo dirè dellos alguno, ò algunos ſucceſſos notables que puedan ſervir à la edificacion de mis hermanos. Si à alguno no le pareciesſe bueno eſte methodo, yà tengo reſpondido en otra parte, que con eſte me he facilitado la contextura de mis libros. Otro hai mejor, mas no lo es para mi. Cada artifice buſca por mejores los inſtrumentos, que pueden manejar ſus brios, aunque no ſean ellos en ſi los mas buenos. No ſe me enoje alguno, porque introduzgo en eſte libro al Padre Frederico Garcia Premonſtratenſe Heſpañol, porque ademàs de que me dà ocaſion otro Frederico, que le ſirviò de exemplar, no sè yo, ſi eſcribirè otro libro en que pueda explayarme en ſus elogios. Baſte lo dicho para dàr razon del methodo con que proſigo eſte volumen, y tenganſe aqui por repetidas las proteſtas que dejo hechas, aſsi al comenzar eſte volumen, como al principio deſta obra. En ſu proſecucion no pienſe alguno que le he de enſeñar à hacer milagros, à executar prodigios, ò à reſucitar muertos, porque ſolo ſe eſcribe, para que ſu contexto le dè mui sérias lecciones, para que deſpreciando el Mundo, y alejandoſe de la doblez de ſus engaños, ſea manſo, y humilde de corazon, y pobre de eſpiritu. Ojalà los grandes exemplos, que te propongo, ò Lector mio, no pierdan algo de ſu eficacia, al paſſar por el conducto por donde llegan à tus manos.

CA-

CAPITULO PRIMERO

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION DE SAN MARTIN DE LAON, Vida de ſu primer Abad, y otras coſas concernientes à eſte Monaſterio.

††† §. I. †††

VIDA DEL Ven. GUALTERO primer Abad de San Martin de Laon, y Obiſpo de la miſma Ciudad.

NO sè en donde naciò eſte inſigne Prelado, mas eſta ignorancia no puede ſer eſtorbo à la pluma, quando la ofrecen mui dilatado eſpacio en que explayarſe, ſus chriſtianas, y Religioſas proezas. Diòle el Soberano Hacedor un genio que parecia deſtinado para domicilio de la virtud. La belleza exterior de ſu cuerpo era indicio de la interior docilidad de ſu animo, y previniendole la divina gracia, para que no abuſaſſe de los dones de la naturaleza, arrebatado de las ignorancias de la niñèz, y de los ardores de la juventud, le inſpirò al corazon, deſde ſus tiernos años, un generoſo deſvìo de todo lo caduco, y mui fervoroſos deſeos del bien infinito. Deſde entonces ſe comenzò à enſayar en unas acciones que ſino eran heroicas, podian ſer materia de mui glorioſa emulacion à Varones de provecta edad. Daba quanto tenia, à los pobres, y no apetecia para sì en el alimento, y el veſtido mas, que aquello indiſpenſable, por que le executaba la neceſsidad de ſu cuerpo.

Deſembarazando el Joven Gualtero ſu animo de ſolicitudes terrenas, ſin mui pertináz eſtudio ſe haria en breve ſu entendimiento un theſoro de mui eſcogidas noticias, pues le hallaban tan bien diſpueſto la ciencia del ſiglo, y la ſabiduria del Cielo. Para que aprovechaſſe en una, y otra, le enviaron ſus Padres à Laon en donde por aquellos tiempos regentaba el Maeſtro Radulpho las eſcuelas publicas con muchos creditos. Y aunque en ſus exercicios literarios aprenderia mucho, mas que Radulpho, le enſeñò en ſola una leccion mi Santiſsimo Padre, y Maeſtro Norberto. Dictòle èſte una doctrina con que ſe conocieſſe à sí miſmo, y enamorado el Joven Gualtero de un Doctor que le havia deſcubierto un ſecreto de tanta utilidad, dejò, por ſeguirle, al que le adextraba en averiguar los phenòmenos de la Naturaleza, y los myſterioſos arcànos de la gracia. Deſamparò al Maeſtro, y eſcuelas de Laon, y marchò con el nuevo Preceptor à Premonſtrè: famoſa, y pocas veces viſta Univerſidad en donde mas enſeñaban las obras, que las palabras, y cuya doctrina primero ſe havia de poner en execucion con las ternuras del afecto, que explicar con ſutilezas del diſcurſo. Alli aprendiò tanto en la ſilencioſa aula del eſpiritu, y mereciò con la negacion de sì miſmo, y la mortificacion de ſus concupiſcencias y apetitos tanta luz del Cielo, que deſpues de haver ſido uno de los mas robuſtos cooperadores de ſu Padre Norberto en la fun-

dacion y promocion de ſu Inſtituto, le ſacaron de Premonſtrè, para que ſirvieſſe de luz à toda la Ciudad de Laon, pueſto ſobre el candelero de la Abadia de San Martin.

El año del Señor de 1124. expeliò el Obiſpo de la miſma Ciudad Don Bartholomè à los Canonigos Reglares de dicha Igleſia, y Monaſterio, è introduxo à los Premonſtratenſes: introduccion que mas que gracia, pareceria burla, porque Gualtero à quien nueſtro bienhechor enviſtiò en ſu Abadia, apenas hallò en ella mas alhaja, que un humilde jumento, al que hicieron famoſo, llamandole Burdino. Aſsi acaſo le nombrarian en deſprecio, é irriſion del falſo Pontifice que huvo por aquellos tiempos, del miſmo nombre. Con todo eſſo le pareciò al nuevo Abad, que le ſobraban fondos para traher el Monaſterio mui abaſtecido. Alentò ſu confianza en el Padre de las miſericordias, y emprendiò con Chriſtiana reſolucion la grande obra de levantar aquella caſa tan reducida à la ultima miſeria à nueva, y acaſo mayor gloria, que la antigua, confiado en los ſeguriſsimos ſocorros de la Divina providencia. Llevaba para Compañeros deſta hazaña, no Angeles, ſino hombres; pero hombres vaciados en la turqueſa de Premonſtrè, que al formarſe en Chriſto nuevas criaturas, parecian haverſe deſnudado de los reſabios de la carne, y ſangre. Prelado, y ſubditos eſtablecieron en San Martin un Monaſterio, que reſucitaba en la Francia aquellos chriſtianos, y religioſos esfuerzos con que los antiguos Monjes de Egypto ſobrepueſtos à las penſiones deſta mortalidad, tenian aſſombrado al Mundo. El poco ſuſtento con que ſe mantenian los que todo el año obſervaban un riguroſo ayuno, ſe havia de adquirir con el trabajo de ſus manos, y havia de ſobrar algo para repartirlo entre pobres. Todos los dias iba un Canonigo Premonſtratenſe de San Martin à cortar leña en alguno de los vecinos boſques, trahia cargado con ella al jumento Burdino, y para comprar poco pan, la vendía publicamente à los vecinos de Laon. Muchos dias ſe eſperaba eſte corto ſubſidio, mas que para comer, para hacer la ceremonia de entrar, y ſalir del refectorio. Acaſo alguno reviſtiendoſe de critico, leerà con deſagrado eſte paſſage, y dirà que ſus clauſulas ſon frias exageraciones fraguadas en el celèbro de algun Monje, que ſoñaba velando. Todo lo refiere à la letra un Author cuyas palabras trasladaron los Reverendos Padres Jeſuitas de Anvers en ſu primer tomo del mes de Junio al dia 6., y no creo yo, que en eſcribirlo dicho Author, tuvo mas interès, que decir la verdad, porque ademàs de eſcribir en un ſiglo en que con hechos ciertos ſe le podria calificar de mentiroſo, era extraño, y no ſe le debia oponer la excepcion de domeſtico. Los que no quieren creer, que otros hombres como ellos, emprendieron ſemejantes arrojos, ò afectan ignorar el gran poder de la Divina gracia, ò quieren medir el valor de las acciones humanas por la regla torcida de ſu viciada naturaleza. Eſta por ſi ſola nada vale; mas en Dios todo lo puede, quando con ſus auxilios la conforta.

Para que los Premonſtratenſes, nuevos moradores de San Martin no deſmayaſſen oprimidos con la graviſsima peſadumbre de tan dura neceſsidad, velaba Gualtero ſu Prelado, y con la afable dulzura de ſus palabras los hacia reveſtir de toda la valentia de ſu Eſpiritu. La mas eficàz enſeñanza era la muda, pero mui energica perſuaſion de ſus obras, porque teniendo altamente impreſſa en ſu memoria aquella gran maxima del Evangelio, de que le havian de ſobrar muchos bienes, ſi dieſſe con abundancia à los pobres, mas parecia hoſpital el Monaſterio de S. Martin, que Caſa de Religion. A ninguno ſe cerraba la puerta: à la mas minima inſinuacion de la miſeria yà eſtaba dada la limoſna, y todo eſto ſalìa del continuo trabajo con que aquellos Venerables Premonſtratenſes empleaban ſin interrupcion todo el tiempo. Quien huvieſſe leìdo el Chronicon de Viconia pueſto al fin del primer libro deſte ſegundo tomo, no extrañarà eſtos prodigios del Omnipotente, quan-

quando ſe acuerde de haver leìdo alli la altiſsima perfeccion en que fundaron aquel Monaſterio los miſmos que aqui eſtablecen de nuevo el de San Martin.

Entre tan fervoroſos Obreros del Señor ſobreſalìa ſu Abad Gualtero, como la Luna entre los menores Aſtros. Su veſtido era un perfectiſsimo dechado de pobreza. Su cama mas á propoſito para mortificar ſus quebrantados miembros, que para repararlos del canſancio con el alivio del ſueño, era una tabla deſnuda, y tan eſcaſa, y corta ſu comidá, que caſi ſe levantaba ayuno de la meſa. Riguroſo obſervante de los conſejos Evangelicos, no gaſtaba jamas, ſino una tunica, ſiendo ſu interior veſtido un aſpero cilicio. Eſte complexo tan portentoſo de virtudes le hizo terrible al Infierno: los Demonios ſe le rendian mal de ſu grado, y temiendo la eficacia de ſu voz, dejaban à los Energùmenos en libertad. Todo el rigor con que afligia ſu cuerpo, y deſcalabraba al comun enemigo, ſe convertia para con ſus queridos, y amados pobres en piadoſas entrañas de tierno, y cariñoſo Padre: para curar ſus dolencias, les edificò un hoſpital, y no neceſsitaria el Monaſterio de conducir Medico, ſi le vivieſſe ſu Abad Gualtero muchos años, porque le diò la Majeſtad Divina una gracia de curacion mui prodigioſa. Deſprendieronſele à un hombre las quijadas de ſu lugar, fue con la boca monſtruoſamente abierta en buſca del Venerable Abad, y cura tan dificil ſe hizo en un inſtante con la ſeñal de la Cruz.

Eſte, y otros muchos milagros obrados por nueſtro Gualtero, le acreditaron mucho, y llevaron la fama de ſu nombre à Paiſes mui remotos. La envidia de mas ponzoñoſo aliento no podria obſcurecer el terſo, y limpio criſtal de ſu buena reputacion, porque todas ſus acciones le repreſentaban verdadero hijo, y legitimo heredero del Eſpiritu de ſu gran Padre Norberto. Saliò de Laon: corriò varias Provincias: ſurcò proceloſos, y dilatados mares: derramò en varias Naciones la ſemilla Evangelica, y ſe acreditò en todas partes de Varon portentoſo en obras, y palabras. Yendo de paſſo por la ſoledad de Viconia, que no era entonces mas que un ruſtico albergue de penitentes Ermitaños, le cediò ſu Prelado toda la authoridad, y juriſdiccion. Eralo el Venerable Guido, hombre de mui limpio, y deſpejado entendimiento, y por eſſo viendo en ſu honrado hueſped una viviſsima imagen de mi Santo Padre Norberto, le cediò aquellas incultas ſoledades, quien havia cedido al original el ſombrìo, y pantanoſo Vallè de Premonſtrè. Eſte es mirado à buenas luces el mayor elogio de Gualtero, porque ſiendo Guido hombre tan eſpiritual, como le pintamos con el color de ſus hazañas en el Chronicon de Viconia, le tomò por Maeſtro, reconociendole por ſuperior en el Eſpiritu; mas no quiſo aceptar tanta honra, haſta tenerla bien merecida. Deſpidiòſe Gualtero de quien ſe ſujetaba à ſu direccion, como diſcipulo: marchò à Duay, Ciudad del Condado de Flandes, y volviò dentro de pocos dias à Viconia con una mui numeroſa comitiva. Componiaſe de Perſonages de todas claſſes, y condiciones, de nobles, y plebeyos, de Seglares, y Eccleſiaſticos, à quienes havia apreſſado con la red de ſu predicacion. Teniaſe horror en aquella tierra à las aſperezas de Viconia: mirabanlas con ceño los Paiſanos, como à horrendo ſepulcro de hombres vivos, y predicando Gualtero en dicha Ciudad, las pintò tan ſuaves, comparadas con las tinieblas exteriores, y con el eterno llanto, y cruxir de dientes, que avergonzados muchos del eſpanto con que les havia atemorizado aquel ſitio, ſentìan yà, no el irſe à aliſtar entre ſus habitadores, ſino el no haver ido mucho antes. Llevòlos el fervoroſo Predicador en ſu compañia à Viconia: admitiò baxo de ſu Inſtituto à los nuevos, y antiguos moradores de aquella *Caſa de Dios*, (aſsi ſe llamaba entonces Viconia) y les dio de ſu mano un Abad tan zeloſo, que el miſmo Premonſtrè pudo tener envidia à aquel deſierto. Dadas las diſpoſiciones que arbitrò ſu gran zelo, y juicio para el entable, y regimen del nuevo Monaſterio, proſiguiò ſu carrera

Apoſtolica por los Païſes baxos, dejando en todas partes mui glorioſos veſtigios de ſu Eſpiritu. Uno dellos fue la milagroſa libertad de un endemoniado.

Concluìda eſta miſsion, ſe volviò à Francia, ò acaſo le llamaron para aſsiſtir al Concilio Rhemenſe celebrado por el Sumo Pontifice Innocencio ſegundo el año de 1130. Diſuelto el Concilio, ſe reſtituyò à ſu Monaſterio de San Martin, y mereciò, que el Vicario de Chriſto le viſitaſſe tan deſpacio, que celebrò en ſu Igleſia el incruento ſacrificio, y ſe informò mui por menor de toda la economia de ſu Inſtituto. No ſaliò Innocencio ſegundo de San Martin, ſin diſpenſar eſpecialiſsimos favores al Orden Premonſtratenſe, y confirmar à eſte Monaſterio en la poſſeſsion de todos ſus bienes, y heredades: gracias que ſi las tenian mui merecidas aquellos primitivos Premonſtratenſes, ſervian de poderoſo eſtimulo à ſu zelo, para hacer mayores ſervicios à la Igleſia. No dejaban paſſar ocaſion en que la pudieſſen ſervir de alguna utilidad, y eſto moviò à Gualtero à emprender una larga, y penoſa peregrinacion. Haviaſe retirado à lo aſpero, y montuoſo de la Gaſcuña aquel viliſsimo Apoſtata Henrico, y entonces fue, quando ſegun S. Bernardo, „ ſe vieron las Igleſias ſin fieles, los fie„ les ſin Sacerdotes, los Sacerdotes ſin el „ debido reſpeto, y ahun ſe hallaron ſin „ Chriſto los Chriſtianos. Era yà la Igle„ ſia Synagoga, y nada tenia de Santo el „ Santuario. No eran ſagrados yà los Sa„ cramentos, ni ſolemnes los dias mas feſ„ tivos. Dejaban morir à los hombres en „ ſus pecados, y ſe preſentaban al Tribu„ nal del Supremo Juez ſin juſtificarſe pri„ mero con la penitencia, y fortalecerſe „ con la Sagrada Euchariſtia, y ultima„ mente ſe cerraba à los parvulos la puer„ ta de la Igleſia, y de la gloria, negan„ doles el agua del bautiſmo, quando el „ miſmo Señor eſtà mandando, que de„ jen llegar à sì à los pequeñuelos. Eſto lloraba San Bernardo, eſto ſentía el Mundo, y nueſtro Abad Gualtero, no teniendo brios, para mirar con ojos enjutos tantas laſtimas, abandonò ſu retiro, y marchò en Perſona, ſino à remediarlas del todo, à cooperar quanto pudieſſe à ſu remedio. Acaſo en eſta jornada ſe haria Amigo del Santo Abad de Claraval. Mucho tenia andado para inſinuarſe en ſu amiſtad, ſi yà no la desfrutaba, por ſer Premonſtratenſe, pues le fue mui parecido en el zelo con que ſe esforzò à rebatir en ſus diſputas, y Sermones los falſos dogmas de Henrico. Diſputò una vez con los Henricianos, y huvo de ſer fructuoſa la diſputa; à lo menos fue digno empleo de un Heroe mui Chriſtiano, porque ſe dieron por bien ſervidos de ſu trabajo el Cielo, y el Mundo. El Cielo, porque retirado deſpues à ſu poſſada, baxaron enviados del Rey de la gloria muchos celeſtiales eſpiritus, à darle el parabien del ardor con que procuraba aumentar el numero de ſus compañeros en la converſion de los Hereges, y el Mundo, porque celebrò con mui debidos aplauſos la ſutileza, ſolidèz, y eſplendor de tan Sabio Maeſtro.

Deſpues de tan laborioſas peregrinaciones volviò nueſtro Venerable Abad à Laon: regiſtrò todo el termino de ſu Monaſterio, como ſi nunca le huviera viſto, y temiendo, que ſi los Ciudadanos edificaſſen caſas en ſu circumferencia, el ruido, y concurſo de las Gentes ſeria mui perjudicial à la religioſa quietud de ſus Canonigos, comprò todo el ſitio al rededor, y obtuvo privilegio del Rey Chriſtianiſſimo, para que ſiempre ſe mantuvieſſe deſpoblado, y no ſe pudieſſe ocupar con edificio alguno. Raro eſpiritu el de nueſtro Abad, que abandonò de preſente mui grueſſos caudales, por evitar en lo por venir à ſus Suceſſores unos peligros mui remotos. Por eſſo le hizo Dios Prelado de una Caſa, ſi mui noble por lo diſtinguido de las Perſonas que la habitaban, mui abaſtecida por las copioſas limoſnas que la hacian. Un Monaſterio antes de tan obſcuro nombre, que eran ſus Canonigos el oprobrio de los hombres, y el deshecho de la plebe, era habitado de Sugetos tan nobles, que quando no le acreditaſſen con la ſantidad de ſus coſtumbres, le harian

* *Manrique ann.* 1147. *cap.* 12.

rian mui reſpetable con el caracter, y blaſones de ſus aſcendientes. Contabanſe entre ellos dos Perſonas Reales: Henrico pariente del Chriſtianiſsimo Rey de Francia, y Roberto de Henrico primero, Rey de Inglaterra, y ahun ſienten algunos Premonſtratenſes Heſpañoles, que eran ſubditos de nueſtro Abad Gualtero en San Martin ſus Venerables Padres, Sancho de Anſures, primer Abad de Retuerta, y Domingo Gonzalez de Camp-deſpina, primer Abad tambien de la Vid, Varones ambos de lo mejor de Caſtilla. No ayudarian poco Perſonas tan autorizadas, y diſtinguidas al aumento, en lo temporal, de aquella Caſa, en donde antes no havia fondos ſuficientes, para mantener pocos Canonigos Reglares, y dentro de doce años ſe alimentaban quinientos Premonſtratenſes: ſe curaba en ſu hoſpital à los pobres, y no tenia termino lo que ſe gaſtaba con los mendigos, paſſageros, y hueſpedes. Gualtero no queria, que ſe acabaſſe ſu charidad con el tiempo, y para perpetuarla, ſolicitò, que todas las donaciones con que ſe havia de ſoſtener, fueſſen confirmadas por el Sumo Pontifice Innocencio Segundo. Muerto èſte, fue à viſitar los Venerables veſtigios de los Santos Apoſtoles, Martyres, y Confeſſores de Chriſto, que regaron con ſu precioſa ſangre el ſuelo Romano. Y no puedo menos de expreſſar el dolor de no poder eſcribir mas que una ſimple noticia deſta jornada. Obtuvo otro Breve confirmatorio del de Inocencio Segundo de ſu Suceſſor Julio Segundo, y volviò à Francia inflamado con las frias cenizas, que acababa de viſitar en Roma.

El primero que ſintiò ſus ardores, fue un Religioſo inobediente. Mandòle el Venerable Abad (era Procurador, y acaſo de aquellos à quienes ſu actividad, y economia les hace juzgar, que ſon mui neceſſarios) mandòle el Venerable Abad, que dieſſe promta providencia, para conducir la uva à los lagares, porque de detenerla en los ceſtos ſe ſeguirian irreparables daños. El Procurador à quien no agradaria la diſpoſicion de ſu Prelado, por no ſer hija de ſu capricho, reuſaba darla cumplimiento, y paliaba ſu falta de obediencia con el pretexto en la realidad frivolo de no tener ſuficiente proviſion de carros. Aquel gran Dios, ſupremo Inſpector, ſegun la phraſſe de mi Padre San Aguſtin, à cuya viſta lince no ſe pueden ocultar las mas ſolapadas intenciones del corazon humano, caſtigò una culpa paliada con una pena mui clara, y manifieſta. Volviendo pues por la autoridad del Venerable Abad, clavò las ſaetas de ſu ira en el inobediente Procurador: diòle una perlesìa tan comun, que le impoſsibilitò el uſo de los miembros, y eran tan agudos en todo ſu cuerpo los dolores, que yà el enfermo eſtaba moribundo. Conociò entonces arrepentido, que ſu mas grave enfermedad era el teſon con que mas de una vez ſe havia moſtrado deſobediente, y pertinàz al Superior. Confeſsò avergonzado ſu culpa, y no dandole el accidente muchas treguas, ſolicitò con anſias, que dieſſen promta noticia al Prelado de ſu arrepentimiento. Cogiòle èſta en el hoſpital del Monaſterio, y acaſo repartiria entonces la comida à ſus enfermos, porque dice ſu hiſtoria, que tomando un poco de pan, y vino de la meſa, ſe lo recetò al Procurador que eſtaba yà en la ultima agonia. Bien conociò eſte, que ſu buen Padre en aquel bocado de pan, y ſorbo de vino le enviaba no menos que la vida: incorporòſe, ſacando fuerzas de ſu extrema debilidad, en la cama, y echandoſe à pechos con encendida fé aquella medicina del Cielo, quedò de repente ſano en el cuerpo, y libre de la dolencia del eſpiritu, imitando Gualtero à aquel Señor que, quando curaba los cuerpos, ſanaba tambien las almas. La miſma virtud exercitò deſpues con una pobre Muger à quien diez años havia, que con extraño rigor atormentaba la ſerpiente infernal, dandola con una breviſsima oracion mui perfecta libertad.

Solo le faltaba à Gualtero entregarſe à los peligros del golfo, para adelantar con las armas de ſu predicacion el ſeñorìo de la Divina luz, y ſin buſcarla, ſe le vino à las manos la ocaſion. Paſſaban,

por aquellos tiempos, muchos Principes, y Caballeros nobles à militar de voluntarios en el exercito del Rey de Portugal Don Alphonſo Henriquez, que, para fundar ſu nuevo Reino ſobre el sòlido cimiento de ſu marcial eſpiritu, hacia guerra à ſangre, y fuego à los Moros, para ſacar de ſu tyranica, y barbara opreſsion la mejor parte de los dominios que le deſtinaba el ſoberano Fundador de los Imperios. Viòlos Gualtero, y avergonzado de eſtarſe con mucho ſoſsiego en el retiro de ſu celda, quando los del ſiglo abandonaban ſus patrias, ſus conveniencias y ahun ſu vida, por aumentar, y defender la Religion Chriſtiana, dejò el deſcanſo, y ſe hizo à la vela con quatro Religioſos, que ſe animaron à imitar ſu zelo. Llegaron con proſpero viento à Portugal, è incorporados en el exercito, eſtablecieron en èl un nuevo modo de guerrear, yà manejando las armas de la luz contra las ſombras de la infidelidad, yà diſsipando aquellas nieblas de vicios, y deſordenes, que mas que en otros, ſuelen en los militares obſcurecer los reſplandores de la Fé, y yà levantando al Cielo ſus manos en el monte de una mui fervoroſa oracion, quando en el Valle del Mundo peleaba el Catholico Joſuè con ſus exercitos. Tomada la Ciudad de Lisboa el año de 1147., entrò en ella triumphante el Catholico, y valeroſo Principe, y juzgando nueſtro Gualtero, que dia tan feliz pedia de juſticia una demoſtracion mui ſingular, quiſo cooperar al comun regocijo, pronunciando delante del Rey, y de ſus Gefes un mui eloquente diſcurſo: ponderò en èl las hazañas del belicoſo Rey, nuevo Joſuè de la ley de gracia: diòle el parabien de la victoria: celebrò la buena conducta de ſus armas, la diſciplina de ſus milicias, y el ardor guerrero de ſus tropas, y le aſſegurò de parte del Dios de los exercitos, mui glorioſos aumentos à ſu Real Corona, y mui funeſtos eclypſes à las Lunas Agarenas. Aſsi ſe hizo celebre por ſu erudicion quien era mui conocido por ſu virtud, y ſantidad. Agradòle mucho al Chriſtiano, y Catholico Principe la religioſa eloquencia de aquel extrangero, y pareciendole que darian mucho luſtre à ſu nuevo Reino ſugetos de prendas tan relevantes, le cediò la Igleſia de S. Vicente Martyr, ſita en los arrabales de aquella gran Ciudad, que yà por los eſpantoſos aunque juſtiſsimos juicios del Señor, no es mas que un tremendo, y venerable veſtigio de las iras de Dios juſtiſsimamente irritado. Admitiò la donacion Gualtero; mas no pudiendo vencer una dificultad, abandonò poco deſpues ſu poſſeſsion. Queriala ſujetar à la juriſdiccion de ſu Orden: repugnabalo el Rey, ò mui zeloſo de ſus regalias, que juzgaria violarſe, en ſujetar à extraños, Religioſos de ſu Reino, ò por otros pretextos que no permite à nueſtros ojos la diſtancia del tiempo, y de los años, y viendo el Venerable Abad, que eximir aquel Monaſterio de la autoridad, y correccion de los Capitulos generales Premonſtratenſes, era mui perjudicial à la buena economia de ſu Orden, la deſamparò con Chriſtiana, y Religioſa libertad, y ſe volviò à Laon.

Yà ſerà bueno, que deſcanſe eſte infatigable Operario del Padre de familias: mas quando havia de deſfrutar las delicias de Rachel, le obligan à que tolere los achaques, y defectos de otra Lia, mucho mas fea, y legañoſa, que la que haſta ahora havia ſido acreedora à ſus fatigas. Havia nueſtro bienhechor Don Bartholomè dejado la dignidad de Obiſpo de Laon, trocando la mitra por la cogulla, y ſolo eſperaban los Electores ſu profeſsion, para poner al Abad de San Martin en ſu lugar. Profeſsò Bartholomè, y le ſuccediò por todos los votos nueſtro Gualtero. No hallaron Suceſſor mas digno de Anteceſſor tan iluſtre, ni juzgaron, que otro ſeria capaz de llenar tanto hueco, como havia dejado el Obiſpo, que yà ſe reputaba muerto para el Mundo en el Monaſterio de Fuſniaco. El Electo ſatisfizo cumplidamente à las eſperanzas que ſe tenian concebidas de ſu Perſona, y diò à entender en ſu porte, que haviendo mudado de empleo, conſervaba el miſmo animo, ſiendo tan entero en el bullicio, y trafago de los negocios, como lo havia

ſido

ſido en el retiro, y ſilencio de ſu Clauſtro. Puesto en la cumbre del paſtoral oficio, era una regla viva por donde podian nivelar ſus procederes todas las Ovejas de ſu dilatadiſsima Grey. Conſiderò, que el Obiſpado mirado à buenas luces, no es mas que un mui honrado cautivero, en que el Prelado nada ha de ſer ſuyo, porque ha de ſer todo, para ſervir à las neceſsidades de todos. Aunque eran muchos ſus cargos, era el principal en ſu eſtimacion el de sì miſmo, pues no havia negocio tan importante, que le hicieſſe quebrar el hilo à la ordenadiſsima ſerie de ſus religioſas acciones, y faltar à los exercicios de ſu antigua miſericordia. Leìa, oraba, y meditaba dentro de ſu Palacio, del miſmo modo que ſi eſtuviera en ſu Monaſterio: viſitaba mui à menudo los lugares conſagrados à Dios, y no ſe deſdeñaba de ſervir à Chriſto en ſus pobrecitos, y pequeñuelos. Dabalos de comer, y veſtir, y ningun dia dejaba de tener algunos à ſu meſa. Con tener tan repartido el tiempo, le ſobraron muchos eſpacios para practicar grandes proyectos, porque es mui activo quien jamàs eſtà ocioſo.

Las obras que havia dejado acabadas ſu Anteceſſor, iban yà decayendo con el peſo de la humana fragilidad, y no ſiendo neceſſaria menos fortaleza, para reſtituirlas à ſu antiguo eſtado, que la que concurriò en ſu Anteceſſor, para darlas el ſer, oſtentò Gualtero, que era de animo ſuperior à las dificultades, renovando las que iba deſmejorando el tiempo, y ſuſcitando otras à que le movia ſu paſtoral oficio. El en ſuma fue un Varon digno de la amiſtad de San Bernardo, y por eſſo le pidiò, ſiendo yà Obiſpo, una gracia con la ſeguridad de que no padeceria repulſa. Haviendo dicho el Santo Abad en una carta à nueſtro Obiſpo Gualtero, que es mui ſuyo, la concluye diciendo: ,, porque ,, ſino me concedeis eſta gracia, negareis ,, con el hecho, que ſois mio, pues ofen- ,, deis à quien confeſſais por vueſtro, y ,, bien ſabeis, que deſde que aſcendiſteis ,, al Obiſpado, nada he recibido de Vos. Palabras ſon eſtas, que ſuponen mucha familiaridad, y eſtrechèz del ſanto Abad de Claraval con nueſtro Venerable Obiſpo de Laon.

Yà era tiempo, de que la fueſſe à entablar con los Bienaventurados quien, ſin embarazarle los indiſpenſables negocios de ſu oficio, tenia ſu converſacion en los Cielos; y deſeoſo el Señor de darle à guſtar en eſte deſtierro las delicias de la patria, le previno, antes de morir, con el feliciſsimo anuncio, de que acabandoſele yà los hielos, las lluvias, y las eſcarchas del hybierno deſta vida, eſtaba yà mui proxima la primavera florida de ſu gloria. Pareciò haver deſcendido el Cielo à ſu Palacio, como impaciente de eſperar tanto à ſu eſpiritu, porque la noche que antecediò al dia de ſu muerte, ſe viò todo èl bañado de un reſplandor tan apacible, y tan brillante, que alegraba los animos de quantos le veìan, y formaba de lo atezado, y melancolico de las ſombras mui lucidos objetos à la viſta. Llegò el dia tan eſperado del enfermo: recibiò el Viatico del Sacro-ſanto Cuerpo del Señor, como quien eſtaba para paſſar à la eternidad: pidiò la extrema-uncion, para quitar con ella los eſtorbos que le podian acortar el paſſo, y cercado de Clerigos, y Religioſos, ſaliò de la eſclavitud deſta mortal vida, y volò à la libertad de la Gloria. Fue ſu dichoſo fallecimiento à 5. de Octubre (como leì en un Obituario del Monaſterio de S. Saturnino) del año de 1153., y ſu Venerable Cuerpo fue llevado à San Juan de Premonſtrè, en donde eſpera el ſonido de la ultima trompeta, para recibir la ſegunda Corona tan debida à ſus laborioſas fatigas.

La grandeza à que llegò el Monaſterio de San Martin de Laon en tiempo del Venerable Gualtero, ſu primer Abad, ſe puede colegir de una noticia que he debido al eruditiſsimo Padre Mabillon. Eſte infatigable Heroe, en el prologo, ò prefacio al ſiglo tercero Benedictino, dice, que en un Obituario de la Abadìa de S. Martin de Laon, ſe lee el ſiguiente elogio en el dia 17. de Abril: 15. *Kalendas Maij commemoratio Joannis Imperatoris, hujus*

Eccleſiæ fratris ad ſucurrendum. Siente el doctiſsimo Padre Mabillon, que eſte Emperador fue Joan Comeno, y haviendo imperado en Conſtantinopla deſde el año de 1118. haſta el de 1143., le diò la hermandad deſte Monaſterio ſu primer Abad, porq̃ no es creible, que los Canonigos dueños de S. Martin eſtando tan relaxados, movieſſen à un Emperador que eſtaba tan lejos, à que ſolicitaſſe ſer ſu hermano. Los Principes nunca pretendieron eſtas gracias, ſino quando la conocida ſantidad de los Regulares les aſſeguraba, al parecer humano, de mui fervoroſas oraciones : y nunca eſta Abadìa fue tan acreedora à tan buena opinion, como quando era recien incorporada à nueſtro Orden. Por què eſte devotiſsimo Emperador fue tan afecto à los Premonſtratenſes, que quiſo ſer, y llamarſe hermano de un Monaſterio de ſu Inſtituto, no lo sè, y ſolo puedo decir por conjeturas, que nueſtro Venerable Gualtero, enviando à las partes de Oriente à muchos de ſus ſubditos, yà para que en Siria aſsiſtieſſen en las expediciones militares à los Cruzados, yà para que en Grecia ſirvieſſen à la Igleſia Romana, diſputando con los Ciſmaticos, moviò à eſte devotiſsimo Principe à hermanarſe con unos Religioſos, que ſobre ſer mui acomodados à ſu genio, le ayudaban con ſus Apoſtolicas tarèas al logro de aquellos ſantos fines, que aunque pudo intentar, y promover ſu zelo, no ſe los dejò conſeguir la incomprehenſible providencia del Altiſsimo. Eſto no es ajeno de un Emperador de los mas aficionados à la Silla Apoſtolica que tuvo Conſtantinopla, ni me parece mal fundada mi conjetura, porque cauſa huvo, y mui urgente, para que un Poderoſo Principe, que eſtaba tan lejos de la Francia, quiſieſſe ſer hermano de un pobre Monaſterio que yacìa en un rincon de ella. Lo que voi ſacando de mi tal qual trabajo, es el conocimiento de lo mucho que me falta que leer, y ſaber, pues para eſcribir de un Varon de los mas conocidos de mi Orden, hallo tantas dificultades. De nueſtro Gualtero hace mencion Sigeberto, llamandole iluſtre en Religion, y prudencia, y Padre de muchas Abadìas. Elogiòle Andrès Sauſſayo en ſu Martyrologio Gallicano, y no omitiò à ſu Suceſſor en la Prelacìa de San Martin, Garino primer Abad de Viconia. Vè aqui ſu elogio, para que lo mucho que dèl ſe dixo en la hiſtoria de ſu primer Monaſterio, no ſe funde ſolo en monumentos domeſticos: Beato exitu cœli limina petit Guarinus Abbas. S. Martini Laudunenſis, S. Norberti præclarus Diſcipulus, Vir vita, & verbo, virtutibus que præclarus cui Dominus, inter orandum, arcana multa cœleſtia patefecit, ipſius que migrationis diem revelavit, qua prædicta, pignoribus æternitatis munitus, &c. Aſsi el dia 10. de Septiembre.

Dixe arriba, que el Venerable Padre Gualtero paſsò el mar con quatro Religioſos, porque aſsi lo havia leido; pero teniendo no leves indicios de que fueron mas, como eſcribirè mas adelante en la vida de nueſtro Beato Padre Milon, Obiſpo de Tervana, y primer Abad de Dommartin, puedo concordar, ſin violencia, las noticias que antes tenia, con las que deſpues acà he adquirido, diciendo, que en la vida de Gualtero ſolo ſe cuentan quatro, porque ſolos eſtos ſacò, como à ſubditos ſuyos, de ſu caſa de San Martin, aunque ellos hayan ſido mas en la realidad. Paige confieſſa haverſe ſervido, para eſcribir deſte Venerable Varon, de los monumentos de San Martin, y en eſtos ſolo ſe haria mencion de los Religioſos, que para la jornada de Portugal ſalieron de aquel Monaſterio.

§§§ §. II. §§§

DE LOS MONASTERIOS, que ſe fundaron por la ſolicitud de nueſtro Venerable Gualtero.

EL primero que ſe me viene à la memoria, y à la pluma, es el Parque, y aunque al fin de la Vida de mi Padre Santiſsimo, tratè de los principios, progreſſos, y eſtado deſte Monaſterio, eſpecialmente en eſtos ultimos tiempos, quiero referir ahora nu

un caſo memorable, que le hizo ſer Padre de otro. Su marabillosa fundacion apunta Mireo, y deſcribe con extenſion, y puntualidad nueſtro Hugo, haviendola ſacado ambos Authores de un Chronicon mui antiguo del Parque. Refierola, porque es una manifieſta ſeñal de lo que zelaba el Señor los aumentos de mi Orden.

Huvo en los eſtados del Duque de Brabante un Militar mui famoſo, porque haviendo empleado ſu juventud en el exercicio de las armas, no ſe dejò aprisionar de aquel nocivo libertinage, à que ſuelen ſometer ſu albedrio las Gentes de la guerra. Siendo de profeſsion Soldado, parecia Religioſo, y era mui eſtimado de los prudentes, no tanto por la nobleza de ſu ſangre, como por la chriſtiandad de ſus coſtumbres. Diòle el Señor una Eſpoſa mui acomodada à ſu genio, y los hizo Padres de una mui numeroſa generacion. Siete hijas tuvieron, y nueve hijos, y ſe les luciò el piadoſo deſvelo, con que cuidaron de ſu Chriſtiana educacion, porque ſiete dellos aſcendieron por los meritos de ſu virtud, è induſtria à ſer Perſonages mui diſtinguidos en la milicia. Mas no fue eſta ſu mayor honra. Del hijo menor, que aunque fùe de profeſsion militar, como ſus hermanos, parecia hombre para poco, ſacò mayores medras ſu linage, eternizandoſe en la caſta generacion de unas Virgenes Premonſtratenſes.

Llamabaſe Rainero el hijo menor deſtos piadoſos Caballeros, y quando ſus hermanos mayores iban à emplear ſus brios juveniles en el ſeguimiento de las campañas, ſe quedaba como el manſo; y apacible Jacob, en Caſa de ſus Padres. No apeteciendo mas fortuna, que la que podia desfrutar en ſu Caſa, con la heredad paterna, ſe retirò con lo que deſta le tocaba, à una Caſa de Campo, ſituada cerca de Pellemberg, Lugarcillo no mui diſtante de Lovaina. Aqui alejado del bullicio vivia Rainero mui guſtoſo con ſu Eſpoſa Laureta, Matrona de calidad correſpondiente à ſu linage, y mui parecida à èl en las coſtumbres. Diòles el Cielo quatro hijos, y ocho hijas, y aunque en la crianza de todos ellos ſe eſmeraron mucho eſtos buenos caſados, lo que mas les llevaba la atencion, era el cuidado de acomodar à ſus hijas. No hallandoſe con caudales, para caſarlas à todas con la decencia correſpondiente à la limpieza de ſu ſangre, determinaron dotarlas con el mejor, y mas ſeguro mayorazgo de mui Chriſtianas, y religioſas virtudes. Con eſta renta no podian brindar à hombre alguno del ſiglo; mas tenian por cierto, que con ſolo èſta las querria mucho el Celeſtial Eſpoſo. A eſto ſe inclinaba Rainero, porque le parecia mejor deſpoſarlas con el Rey de la Gloria, que llevarlas al talamo de un hombre, que ſobre ſer mortal, y corruptible, ſeria mui desigual à ſu linage. Eſte penſamiento le ſacò de ſu Caſa, le hizo llamar à las puertas de muchos Monaſterios del Orden Ciſtercienſe, y de otras Religiones, que florecian à la ſazon en ſu Pais: Entablaba ſu pretenſion con toda la eficacia que le inſpiraba ſu buena voluntad: proponia à los Superiores mui por menudo el numero, y calidad de ſus hijas, y no pudo ſacar de ſus inſtancias, mas que repetidas repulſas.

Yo no me admiro de que ſe le hicieſſe à Rainero uno, y otro deſaire, porque, què Superior ſe reſolveria à admitir tantas Mujeres en ſu Monaſterio, ſiendo todas hermanas, hijas de un miſmo Padre? Por mas dociles que fueſſen, quedaba expueſta la paz à ſer eſtrellada en el eſcollo de la carne, y ſangre. No sè, ſi fueron eſtos los motivos; pero de eſtos, ù otros ſemejantes ſe valiò el Todo-poderoſo, para diſsipar los conſejos, aunque tan buenos, y religioſos, de Rainero. Viendoſe abandonado, y repelido de los hombres, acudiò al Padre de las miſericordias, de donde eſperaba, le havia de venir el ſocorro, para acomodar ſu familia. No le dejaba ſoſſegar un punto eſte cuidado: una de las tribulaciones que prophetizò S. Pablo al matrimonio, y no ceſſaba de importunar al Altiſsimo con repetidas, y fervoroſas ſuplicas, para que puſieſſe fin à ſus anſias. Oraba un dia en la Igleſia à tiempo que con hymnos, y pſalmos ce-

lebraban los Clerigos la venìda del Eſpiritu Santo, y encomendando à eſte Divino Conſolador el remedio de ſu neceſſidad, le pedia con mui encendidos, y amoroſos ruegos, que ſe le abrieſſe camino, para diſponer de ſus hijas, como mas convinieſſe al ſervicio de Dios, y à ſu eſpiritual aprovechamiento. No podia padecer repulſa una peticion tan Chriſtiana, tan humilde, tan perſeverante, y fervoroſa. Abriò el Señor las manos de ſus piedades: hablò à Rainero al corazon con voces mui inteligibles al oìdo interior de ſu Eſpiritu, y le inſinuò con mucha claridad, que de los bienes que havian de tocar à ſus hijas por herencia, las edificaſſe un Monaſterio en ſu miſma Caſa, y alli las hicieſſe ſervir à Dios con el habito, regla, y Conſtituciones Premonſtratenſes. Creyò Rainero, quanto le decia el Divino Eſpiritu, porque no le dejò duda ſu inteligencia, de que era todo lo inſinuado expreſſa voluntad del Altiſsimo.

No ſe hizo ſordo Rainero à lo que ſe le aviſaba de lo alto, pues lo miſmo fue acabarſe la Miſſa, y demàs Oficios Divinos, que ir à poner por obra lo que eſtaba yà proyectado en el Soberano Conſiſtorio de Dios, Trino, y Uno. Entrò en Caſa: llamò à todas ſus ocho hijas, y las expuſo la firme deliberacion con que venìa, de deſpoſarlas con Jeſu-Chriſto, veſtirlas el habito blanco de Premonſtrè, y agregarlas al Inſtituto deſte Orden, tranſformando en Monaſterio aquella Caſa con la porcion que les tocaſſe de ſu hacienda. Mui manirrota andaba la Divina gracia con eſta ſanta familia. Eſtaban aquellas inocentes doncellitas tan enamoradas del Celeſtial Eſpoſo, que reboſaban alegria al oìr las palabras de ſu Padre, prorumpieron en mui tiernas, y afectuoſas gracias à aquel Señor, de quien las venìa tanto bien, y rogaban encarecidamente à Rainero, que no las retardaſſe el logro de la anunciada dicha „ Padre (le decian) haced luego „ al punto lo que nos haveis prometido. „ Mirad por amor de Dios, que el comun „ enemigo ha de pretender echar por tier„ra nueſtros ſantos propoſitos, y ſi ſe le „ dà mucho tiempo, què ſabèmos, ſi ſembrando diſcordia entre noſotras, harà „ ſu diabolica aſtucia, que no ſeamos deſpues tan unas, como lo ſomos ahora? „ No deis por Dios lugar à que haga de „ las ſuyas.

Qué no haria el devoto Padre, por dàr guſto à unas hijas tan buenas, què le pedian con muchas inſtancias lo miſmo que él deſeaba para ellas? Hizo cuentas, y particiones de ſu hacienda: diò lo que les tocaba, à ſus quatro hijos, y comenzò con lo reſtante à aderezar ſu Caſa, de modo que ſino lo fueſſe, à lo menos tuvieſſe viſos de Monaſterio. No durò mucho tiempo la obra, porque daban mucha prieſſa aquellas Venerables doncellas, para que ſe acabaſſe quanto antes la fabrica. Eſtando yà acabados el clauſtro, dormitorio, y demàs oficinas, y teniendo yà adornada para las funciones del Coro, y del Altar una pequeña Capilla, que las havia de ſervir de Igleſia, llamò el Padre à las hijas: viſtiòlas ſin mas authoridad, que la que le daba una devota preſumcion, un habito blanco conforme al que habria viſto en algunas Religioſas de nueſtro Orden, y las conſagrò con todas ſus poſſeſsiones à mi Religion Premonſtratenſe. En eſta ſolemne funcion à què aſsiſtiria Laureta de Madrina, no huvo mas ceremonias, que las lagrimas que derramaria aquella ſanta familia. Quedò en fin formado un Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes mui obſervante, porque ſin mas regla, ni eſtatuto, que ſeguir los impulſos del Divino Eſpiritu, practicaban un methodo de vida mui retirado, auſtero, y penitente. Obſervaban una clauſura mui riguroſa: dabanſe de continuo à la leccion, y meditacion de las coſas Divinas, y no omitian las penoſas vigilias de la noche. Por cierto que ſon marabilloſas las obras del Altiſsimo.

Con tan feliz principio ſe alentò Rainero, y no queriendo, que con la muerte de ſus ocho hijas eſpiràſſe la Religion de aquella Caſa, arbitraba conſigo miſmo, què medios tomaria para aumentar ſus fondos con la acceſsion de algunas rentas.

Eſ-

Eſte cuidado le traxo à la memoria, que en un Monaſterio de Monjas Ciſtercienſes, no mui diſtante de Pellemberg, tenia una ſobrina carnal, y ſabiendo que ahun no era profeſſa, le pareciò factible ſacarla de ſu Clauſtro, traherla para Maeſtra, y Superiora de ſus hijas, y agregarlas deſpues toda la hacienda de ſu Hermana, y Madre de la Novicia. En nada deſto aprendia Rainero inconvenientes, quando los habia caſi inſuperables; mas èl ſe animò á vencerlos, eſtimulado de ſu zelo. Hablò à ſu Hermana, y èſta ſe allanò al punto, à dejar toda la hacienda al nuevo Monaſterio, porque no teniendo heredero forzoſo, en ninguna coſa juzgaba tan bien empleados ſus bienes, como en promover una fundacion de que reſultaba tanta honra à ſu linaje; pero vencida eſta dificultad, còmo ſeria facil ſacar del Monaſterio à la Novicia Iſabèl, (eſte era ſu nombre) quando ni ſe habia explorado ſu voluntad, ni permitirian ſus Superiores, que Rainero puſieſſe en execucion ſu capricho? Nada de eſto ſe le huvo de ocurrir, y ſi algo ſe le propuſo, atropellò por todo. El hecho (dice el manuſcrito del Parque) tuvo en ſu practica graviſsimas dificultades, y le coſtò à Rainero muchas peſadumbres; aunque haciendoſe de ſu parte ſu Hermana, la Madre de la Novicia Iſabèl, ſus amigos, y apaſsionados, llegò à conſeguir lo que no ſe podia penſar, quanto mas emprender. Vino en fin la Novicia Iſabèl à ſer Prelada de ſus Primas, porque viendola èſtas algo inſtruida, y experimentada en coſas de Religion, la dieron con mucha union, y conformidad la obediencia. Juguetes parecen del poder Divino todos los referidos ſuceſſos.

No ſe podia ocultar la sèrie de unos lances tan ruidoſos, y tan circumſtanciados. Supolo Ivano, Abad del Parque quien, por eſtàr mas cerca, ſe juzgò obligado à ir à conocer deſta cauſa. Bien veia en todo lo haſta alli ſucedido mui notorios aumentos de ſu Orden, è Inſtituto; mas era un Varon tan prudente, y cuerdo, como amante, y zeloſo de las medras de ſu Madre la Religion Premonſtratenſe, y nada queria para ella, que no fueſſe mui arreglado à la razon. Pellemberg eſtaba tan cerca del Parque, que no havia de una parte à otra mas que dos millas de diſtancia, y en tan corto eſpacio de tierra no podia haver dos Monaſterios Premonſtratenſes, ſegun lo determinado por la Silla Apoſtolica. Mayores cauſas movian al Venerable Abad, à contradecir la fundacion. „ Còmo puede ſer vàlido ahun con el „ tiempo, lo que en ſus principios fue nulo? „ Eſſe Monaſterio (añadia) ni ſe ha funda- „ do con licencia del Ordinario, ni ha ſu- „ fragado à ſu fundacion la autoridad de „ mi Orden, y mucho menos ſe ha pe- „ dido el conſentimiento del Vicario de „ Chriſto. Pues por què ha de ſubſiſtir una „ coſa hecha contra todo derecho, ſolo „ por el capricho, preſumcion, y temeri- „ dad de un hombre indiſcreto, que nos „ quiere vender por devocion ſus arrojos? „ Por què he de ſufrir yo, que ſe autori- „ ze con el nombre de mi Orden lo que „ es hecho contra toda razon? Todas eſtas razones oponia el Abad del Parque à Rainero: perſuadiale, que deſiſtieſſe de lo comenzado, y le aſſeguraba ultimamente, que todo quanto havia atentado haſta entonces, ſe desharia por sì miſmo, por no eſtàr fundado en lo que para ſemejantes caſos dicta la razon, preſcriben las leyes, y previene el derecho. Apurado ſe viò Rainero, viendoſe cargado con un monton de inconvenientes, que ni ſe le havian prevenido haſta entonces: los reputaria ſu zelo por ſophiſterias, y falacias de Letrados: hacianle fuerza, y no teniendo què reſponder, tomò el ſeſgo de irſe à Premonſtrè; porque eſperaba, que propoñiendo al Capitulo general de nueſtro Orden ſus razones, podria contrareſtar con ellas à los argumentos del Abad del Parque, y quando aquel fallaſſe, que no tenia juſticia, no iba deſeſperanzado de conſeguir alguna gracia. Todo ſe lo facilitaban ſus deſeos.

Emprendieron ambos, Ivano, y Rainero ſu viage à Premonſtrè: congregoſe el Capitulo que era anual en aquellos tiempos, y en una de ſus ſeſsiones apareciò Rainero alegando en favor de ſus hijas, no

con razones, y textos del derecho, ſino con una verdadera y ſencilla relacion de todo lo ſucedido en la fundacion de ſu Monaſterio: exponia à los Pròceres de aquella Venerable Congregacion, que injuſtamente ſe le oponia el Abad del Parque, porque ſiendo de Dios aquella obra, à ningun hombre le era dado, quanto mas à un Varon Religioſo, el deshacerla. Referia à todos los Padres Capitulares, mui por menudo, ſus antiguos deſignios de dàr á ſus hijas un immortal Eſpoſo, lo que ſobre eſto le havia dado à entender el Divino Eſpiritu, el libre conſentimiento de aquellas Virgenes en ſujetarſe al Inſtituto de ſu Orden: ſu perſeverancia en poner por obra muchas auſteridades, que ſino lo eran, à ellas las havian parecido Premonſtratenſes, ſu humilde rendimiento, y reſignada obediencia à los mandatos, conſejos, è inſtrucciones de ſu Prima Iſabel, y los grandes deſeos con que ella, y ſus Primas eſperaban, que aquella Venerable junta las admitieſſe à la perfecta obſervancia de ſus eſtatutos, y reglas. Acabada eſta relacion en que no tuvo parte alguna el artificio, porque toda ſe la dictò el afecto, imploraba con mui tiernas expreſsiones el amparo, y patrocinio de aquellos Padres: pediales por las entrañas de Dios, no le obligaſſen à deshacer lo que èl ſabìa mui bien, haver ſido hecho con expreſſa voluntad del Altiſsimo, y ultimamente repreſentaba, que ſi en la fundacion havia algunos defectos que ſuplir, lo hicieſſe aquella Venerable Congregacion con ſu autoridad, admitiendo à ſus hijas, y aquella pobre Caſa à la gracia, y compañia de ſu Orden. El Abad del Parque edificado de la humildad, ſencillèz y devocion de Rainero à nueſtro Inſtituto, deſiſtiò de ſu empeño: los demàs Padres del Capitulo ſe moſtraban mui inclinados à aſſentir à tan humildes ruegos, que ſabian doblar la voluntad, ſin convencer la razon, y aunque no ſe les diò cumplimiento del todo, echaron un corte, remitiendo la ultima deciſion de aquella cauſa para el ſiguiente Capitulo.

No eſtaba Rainero para eſperar tanto, aunque no era mui largo plazo el de ſolo un año, y para que no ſe afligieſſe demaſiado con la incertidumbre del ſuceſſo, le aſſeguraron, que no ſe le negaba, lo que por mui juſtas cauſas ſe le diferia: „ porque nueſtro Orden (le decian) tie„ ne neceſsidad de probar el eſpiritu, y „ propoſitos deſſas doncellas, y ſi al Ca„ pitulo que viene, le conſtaſſe por sério, „ y veridico informe, que aſsi Iſabèl, co„ mo ſus Primas, eſtàn firmes, y conſtan„ tes en profeſſar el Inſtituto Premonſtra„ tenſe, ſeràn ſin controverſia alguna ad„ mitidas à la profeſsion de nueſtro Or„ den, con todas ſus poſſeſsiones, rentas, „ y heredades. Y para que vea Rainero, „ quanto defiere el Capitulo à ſus inſtan„ cias, deſde luego le concede dos Ca„ nonigos de Tongerloo, para que las en„ ſeñen las obſervancias, y ceremonias del „ Orden, las digan Miſſa, adminiſtren los „ Sacramentos de la Igleſia, velen ſobre „ ſu eſpiritual aprovechamiento, è infor„ men de aqui à un año, ſi ſon acreedo„ ras à profeſſar nueſtro Inſtituto. Verdaderamente aquellos Padres hilaban mui delgado.

Con tan felìz expediente ſe le borraron de la memoria à Rainero todas las paſſadas anguſtias, y como no tenia la menor duda de la perſeverancia de ſus hijas, marchò en alas de ſus deſeos à dàrlas el parabien de ſu proxima felicidad. Expuſo à aquella nueva Comunidad la determinacion del Capitulo, y aqui ſe viò, quan fundadas en verdadera humildad las tenia ſu Prima, y Maeſtra Iſabel con ſu religioſa educacion, porque haciendo juicio, de que en admitirlas à la profeſsion de nueſtro Orden ſe las hacia una ſingulariſsima gracia, ſe empeñaron Prelada, y ſubditas en merecerla de juſticia. Dieronſe con nuevo fervor al exercicio de las Chriſtianas, y Religioſas virtudes, aplicaronſe con mayor zelo al exacto cumplimiento de las obſervancias Monaſticas, y llegaron à perficionar eſta grande obra los dos Canonigos Premonſtratenſes de Tongerloo, que para ſu conſuelo, y ſubſidio eſpiritual havia deſtinado el Capitulo. Eſtos hallaron

mucho que imitar en aquella Congregacion, pues vieron unas doncellas de pocos años, pero de animo mui ſuperior à ſu ſexo. Havian emprendido, y practicaban por sì miſmas lo que à otras les coſtaria trabajo executar, deſpues de mui enſeñadas. Nada de lo ſubſtancial las faltaba para ſer mui fervoroſas Premonſtratenſes, y ſolo havia que ſuplir en ellas aquellos accidentes que adornan el cuerpo de la Religion: aquellas ceremonias que ſi recaen ſobre la religioſidad del animo, ſon mui utiles; pero ſi en ellas ſolas ſe pone la perfeccion religioſa, ſeràn poco menos que unas exterioridades Phariſaicas. Apenas llegaron de Tongerloo el P. Balduino, y ſu Compañero, recibieron baxo de ſu obediencia à todas nueve, y ellas tomaron con tesòn tan honrado el aprovecharſe de ſus conſejos, que llenaron de la fama de ſu virtud todo el contorno. No ſe hablaba yà, ſino de la ſantidad, y perfeccion del nuevo Monaſterio de Pellemberg. Todos alababan al Señor en la chriſtiana reſolucion de Rainero, y en la perfecta obediencia de ſus hijas, pues por dàrle guſto, havian formado eſtrecha carcel de ſu caſa. Y mirando los dos Padres Directores deſta nueva candida familia por la ſeguridad de ſu eſtablecimiento, ſugirieron à Rainero, que ſolicitaſſe la aprobacion del Ordinario. Sentido eſtaria èſte (es natural) de que en negocio de tanta monta ſe huvieſſe hecho tan poco aprecio de ſu autoridad, y juriſdiccion, pero ſuavizado eſte ſentimiento, ſi le huvo, con las noticias que llegaban à ſus oìdos, de la mucha perfeccion, y eſtrechèz del nuevo Monaſterio, expidiò ſus letras, ratificando lo hecho, y aſſegurandole para lo futuro.

Paſſado el año, no ſe durmiò Rainero: marchò en diligencia à Premonſtrè, y no iria ſin llevar conſigo mui circumſtanciados informes en que el P. Balduino, ſu compañero, y las Perſonas mas diſtinguidas, y autorizadas del contorno depondrian por publica voz, y fama, lo mui edificados que eſtaban Pellemberg, y todos los Pueblos comarcanos, del recogimiento, y honeſtidad de aquellas Religioſas, de ſu abſtraccion, y retiro de coſas mundanas, y de ſu puntual aſsiſtencia à las horas Canonicas, y demàs obſervancias. El Abad del Parque, ſiendo tan amante de la verdad, no podia menos de informar à favor, porque teniendo yà fundado ſu derecho en la deciſion del antecedente Capitulo, ſeria mui enorme agravio ſu ſilencio. Todo eſto alegò Rainero, reconviniendo à aquellos Padres con ſu miſma palabra, y no pudiendo ellos dudar de que era efecto del Divino Eſpiritu el notorio adelantamiento de aquellas Virgenes en la proſecucion de ſus ſantos propoſitos, dieron comiſsion à los Abades de Floreſia, Tongerloo, y Averbode, para que repreſentando à todo el Orden, ſe informaſſen de la verdad, è informados de ella las dieſſen la profeſsion, quedando deſde entonces ellas, y ſu Monaſterio con todas las eſſemciones, fueros, y privilegios de que gozaban, por derecho comun, y particular, los demàs Monaſterios de Canonigas Premonſtratenſes. Fueron los tres Abades perſonalmente à Pellemberg: entraron en caſa de Rainero, à admirar los marabilloſos efectos del poder Divino, y vieron, que no tenian facultad los hombres, para deſarraigar con ſus inciertas providencias aquella planta, que con medios tan impertinentes à ſu parecer havia plantado el Padre Celeſtial. El Monaſterio aunque pequeño, y reducido, tenia todo lo neceſſario (eſto entonces era mui poco) las rentas de Rainero, y las de ſu ſobrina Iſabèl, aunque no eran muchas, baſtaban para la parſimonia, y la decencia: aquellas candidas, è inocentes doncellas mui adelantadas en perfeccion Chriſtiana y Religioſa, y mui deſeoſas de conſagrar con efecto al Señor ſus cuerpos, almas y haciendas que tantas veces le havian conſagrado con el animo, y con el afecto, y viendo eſtos prodigios aquellos Venerables Prelados, las admitieron à la profeſsion de ſu Inſtituto, y erigieron aquella Caſa en Monaſterio, ſegun la determinacion de el Capitulo. El Abad del Parque que tanto havia impugnado la fundacion, vino à ſer ſu Padre eſpiritual, porque ninguno podia atender tan

bien, como èl, à ſu conſervacion. Aſsi lo determinaron los Jueces, y comenzando las Religioſas yà profeſſas à uſar de las facultades que las concedia nueſtro Orden, ſe congregaron en ſu Capitulo, y paſſaron à elegir Prepoſito, aſsiſtiendo à todos eſtos actos, como Abad Padre del nuevo Monaſterio, el Padre Ibano, y confirmando deſpues al Electo. Eligieron todas unanimes por ſu Paſtor al Padre Balduino, porque ſiendo èſte quien las havia enſeñado las obſervancias Premonſtratenſes, las tenia mui ganadas las voluntades. A Rainero, y à ſu Eſpoſa Laureta ſe les diò alguna parte de ſus miſmos bienes, porque yà les era preciſo dejar ſu antigua caſa, y ſalirſe del nuevo Monaſterio. No le coſtò mucho al Padre eſta ſalida, porque la tenia mui deſeada, y viviò deſpues caſi treinta años. Muriò dichoſamente en el Señor: parentò todo el Monaſterio à ſu memoria con mui juſtas lagrimas: diòſele en ſu Igleſia una mui honrada ſepultura: cantaronle ſus miſmas hijas las exequias, y ofrecieron al Señor, para que le aceleraſſe el eterno deſcanſo, ſi eſtaba en el Purgatorio, mui puros holocauſtos.

Muerto ſu primer Prepoſito Balduino con no pequeña opinion de ſantidad por lo mucho que trabajò con ſu ſana doctrina, y buen exemplo, para que ſalieſſen ſus hijas mui aprovechadas en eſpiritu, eligieron por ſegundo à Gil, Canonigo Premonſtratenſe de Ninive, ò Ninovia. A eſte pudieron llamar ſu Fundador ſegundo, aſsi por las muchas rentas con que aumentò el eſtado temporal de aquella Caſa, como porque eſtando fundada en un ſitio mui àrido, y ſeco, la trasladò à otro que pareciò por entonces mas oportuno. Nada ſe reſfriò con eſta traslacion ſu charidad, creo yo que la diſpuſo el Señor con ſu inefable providencia, para que dandole al Monaſterio mas anchura, fueſſe capàz de recibir mas Religioſas. Aſsi lo moſtraron los ſuceſſos, pues luego que vieron los Comarcanos la nueva diſpoſicion del Monaſterio, llevaban à èl ſus hijas à porfia, y ofrecian para ſu alimento mui creçidas limoſnas. En eſto ſe eſmeraban mucho los Militares, porque haviendo ſido de ſu profeſsion el Fundador, y ſiete hermanos ſuyos, ſe valìa Dios deſte reſpeto humano, para poblar, y enriquecer aquella caſa en que era tan bien ſervido. Al verle tan medrado en lo eſpiritual, y temporal por la mucha ſolicitud, y prudente economìa de ſu Prepoſito, le pidieron para que lo fueſſe ſuyo, las Canonigas Premonſtratenſes de Heliſſemia. Fue à regir eſta ſegunda Prepoſitura, dejando tan adelantada la primera, que en tiempo de ſu Suceſſor Salomon Canonigo de Buena-Eſperanza, pudo poblar otro Monaſterio hijo ſuyo, cuya fundacion fue poco menos marabilloſa, que la de ſu Padre.

Por muerte de Salomon eligieron à Arnoldo profeſſo de Grimberg, que haviendolas preſidido once años, ſe retirò, dejada la Prepoſitura, à ſu Monaſterio. No puedo menos de admirar la conducta deſtas hermanas en ſus elecciones. Eſtando tan cerca el Parque, era coſa natural, que tuvieſſen mas parte en los votos de aquella Comunidad ſus individuos, que los de otros Monaſterios. Ellas ſin duda eran prudentes, pues ſolo echaban mano de aquellos à quienes conocian por la fama de ſus meritos, y talentos, y era poca, ò ninguna la converſacion que los del Parque tenian con ellas, quando tenian tan poca parte en ſus ſufragios.

Haviendo Salomon fallecido al principio de ſu Prepoſitura, y retiradoſe Arnoldo à ſu caſa, y ſabiendo eſtas Religioſas, que ſu antiguo Padre Gil acababa de renunciar la de Heliſſemia, le llamaron ſegunda vez por ſu Paſtor. Acaſo le obligarian; mas él volviò, ò por voluntad, ò por preciſion, y deſempeñando la gran confianza que dèl hacian ſus hijas, trabajaba con zelo infatigable en promover ſu mayor bien. El ſitio que antes le havia parecido oportuno para la primera traslacion del Monaſterio, aunque carecia de los defectos del antiguo, ſe advirtiò tener otros no menos nocivos, porque era mui pantanoſo, y enfermo, y agenciò con ſu prudente economia otro tan acomodado, que las quitaſſe toda ocaſion de buſcar tercer

ſi-

ſitio. Conſultò con las Religioſas ſu intencion, y las preguntò, ſi irian con guſto à otro Lugar, que las queria prevenir. Ellas que eſtaban mui ſatisfechas, de que no las propondria ſu Paſtor, ſino lo que las eſtuvieſſe mui bien, le dieron todo ſu conſentimiento, aunque algo timidas, por los muchos eſtorvos que las parecia, havian de impedir el curſo de la obra. Todo el Monaſterio del Parque ſe oponia à los proyectos del Prepoſito, porque decian, era contra toda razon emprender una obra, que no podia tener fin. Nueſtro Gil tenia mucha confianza en Dios, y en los meritos de ſus hijas, y aunque no le faltaba què reſponder à los argumentos del Abad del Parque, y ſus Canonigos, gaſtaba mas tiempo en proſeguir la obra, que en dàr reſpueſtas. Todo eſto veìa Iſabèl, Maeſtra, y Madre de todas las demàs Religioſas, y dixo alumbrada de Dios, *La obra ſe llevarà à debido efecto; mas no la acabarà el miſmo que la ha comenzado.* Eſta, y otras coſas (dice el manuſcrito del Parque) prophetizaba aquella Venerable Virgen, aſsi de la traslacion del Monaſterio, como de otros ſuceſſos futuros. Cumpliòſe el vaticinio de nueſtra Prophetiſſa, porque viendo Gil, que ſu decrepitùd, y mui abanzada edad no le dejaban brios, para velar ſobre lo eſpiritual, y temporal de aquella Caſa, renunciò la Prepoſitura: retiròſe al ſoſsiego de una vida privada, y muriò en el Señor cargado de años, y de meritos. Mucho ſintieron ſus hijas la falta de Padre, y Paſtor tan zeloſo, y en eſte amor echo yo de vèr ſu gran Religioſidad, porque eſtimaban con extremo à un Prelado tan riguroſo, y auſtèro, que no las diſpenſaba ni un apice, ni una jota de las regulares obſervancias. Hombre era grande ſin duda eſte Prepoſito, porque como dice ſu hiſtoria, ponia todo ſu conato, en que ſe cumplieſſe à la letra con los eſtatutos del Orden, como ſi nada de ſu zelo aplicaſſe al cuidado de lo temporal.

Retirado Gil à ſu Monaſterio, quiſo el Altiſsimo dàr à entender, que la ideada, y yà emprendida, aunque no conſumada traslacion, era muì del agrado de la Divina voluntad. Juntaronſe las Canonigas de Gempe (aſsi ſe llamaba el ſegundo Monaſterio) à elegir Prepoſito, y dieron todas ſus votos à Henrico, Religioſo Premonſtratenſe del Parque. Era eſte Padre quien con mas vehemencia, y acrimonia havia contradicho los proyectos de ſu Anteceſſor. Creerian todos, que havia de abandonar la obra comenzada contra ſu dictamen, ſi acaſo no mandaba derribar los edificios que eſtaban yà hechos, para que no los acabaſſe otro. Pero no ſe diſcurre en la altura de un oficio publico, como ſe diſcurria en el Valle de una vida privada. De aqui allà ſe vàn alterando mucho los principios, y à eſſe paſſo ſe vàn tambien variando los diſcurſos. Henrico contra toda humana eſperanza ſe diò tanta prieſſa à proſeguir la obra, que en poco mas de un año yà la tenia concluida, y eſtaban trasladadas à ella ſus hijas. Acaſo en tanto tiempo no huviera hecho otro tanto ſu Anteceſſor. En eſta tercer Caſa à donde fueron llevadas con mucha ſolemnidad, eſtando preſentes muchos Prelados del Orden, dieron tan buen olor de ſantidad, como en las dos primeras, y era tan buena ſu opinion en aquella tierra, que ninguno, como aſſegura el Author del manuſcrito, dudaba en preferirlas à qualquiera otra Comunidad Religioſa.

No ſe daba entonces ſepultura en la Igleſia, ſino à Sugetos de eſpecialiſsima, y mui conocida virtud. Todos ſe enterraban en un Cementerio comun, y haviendo un Obiſpo bendecido el que havia diſpueſto Henrico para el entierro de ſus hijas, le pidieron èſtas encarecidamente, hicieſſe trasladar à èl los cuerpos de ſus hermanas que havian quedado ſepultadas en Gempe. Reìaſe el Prepoſito, y no sè como, porque la ſuplica no podia ſer mas arreglada. Inſtaban una, y otra vez, por traher conſigo las cenizas de ſus hermanas, y eran deſpedidas con burla, y con deſprecio. Caro le coſtò à Henrico el deſaire hecho à las vivas, porque falieron en ſu defenſa las difuntas. Fueſe à recoger,

y apenas se recostò en su lecho, sin saber de què, se comenzò à turbar, y estremecer. Erizabansele los cabellos: ibale poco à poco faltando el sentido, sucediendose unas à otras las congojas, y cubierto todo de un sudor frio, le parecia morirse sin remedio. Entonces se le pusieron delante todas las Religiosas, que yacían sepultadas en el antiguo sitio de Gempe, y le reprendian, con mucha acrimonia, y aspereza, el agravio que se las hacìa à ellas, no llevandolas à donde se celebraban los Divinos oficios, y el desprecio con que havia tratado à sus hermanas que le hacian una suplica tan conforme à derecho. Desaparecieron, dicho esto, y quedò el Preposito tan escarmentado, que previniendo las horas, estuvo mui de mañana en la Porterìa, llamando à toda priessa à la campana. La Priora, y sus subditas acudirian à la puerta; pero mui presto se las trocò el susto en un extraordinario alborozo, porque refiriendolas Henrico lo que le acababa de suceder, las dixo, que se dispusiessen quanto antes, para ir à Gempe en procesion, porque en aquel mismo dia havian de traher consigo los huessos de sus hermanas. Hizose assi: saliò aquella Comunidad, presidiendola su Preposito: llegaron al Cementerio de Gempe: desenterraron los cuerpos de las que en aquel lugar yacian enterradas, y trayendolas sobre sus hombros sus hermanas, volvieron con la misma solemnidad con que havian ido, cantando psalmos, hasta ponerlos en la comun sepultura del nuevo Monasterio. Pareceme à mi, que permitiò Dios à Henrico un error tan ajeno de su capacidad, para dàr à entender à las Religiosas vivas el buen estado de las difuntas. Viviò despues el Preposito dos años en su gobierno, y renunciandole al tercero, eligieron à Guillermo, Varon tan zeloso, que assegura el manuscrito, haver florecido mas en su tiempo aquel Monasterio en observancia, y religiosidad, que en el de sus antecessores. Yà havian muerto la sobrina, y quatro hijas del Fundador. De las quatro que ahun sobrevivian, una llamada Elvige era Priora, y debia ser Muger tan activa, que à ella sola se atribuye la fabrica de una Iglesia nueva. En ella perseveran el dia de hoi, y ahunque no tiene cosa especial en sus edificios, se hace admirar por el teson con que aquellas Venerables Virgenes han mantenido florecientes las observancias regulares, no obstante la injuria de los tiempos, que en medio del siglo decimo sexto las obligaron à vivir dentro de Lovaina algunos años.

En esta historia se hizo mencion de un Monasterio hijo del de Gempe, llamado hoi en su tercer sitio la Isla del Duque, y haviendo apuntado, que fue marabillosa su fundacion, mortificaria la curiosidad de mis Lectores, sino la refiriesse brevemente. Quando comenzaba á florecer el Monasterio de Gempe, yà trataba el Señor de multiplicarle, llevando algunas de sus Religiosas à donde diessen al Señor mui sazonados frutos de honra, y honestidad. Vivia por aquellos tiempos en un lugarcillo que serìa como arrabal de Malinas, un Clerigo llamado Lamberto. Era Parrocho del mismo lugar, y Señor de un Valle al que daba nombre la mucha abundancia de lirios silvestres que por sì misma producia en èl la Naturaleza. Este le pidiò para su culto el Altissimo con la sonora voz de un milagro. Iba Lamberto, ò por necessidad, ò por eleccion, à registrarle, y le hallaba siempre hecho theatro del poder Divino. Siete veces al dia le venìan à ocupar diez y ocho avecillas, y dèspues de haver entonado en èl los cantares que las enseñò su Criador, levantaban el vuelo, y se esparcian por aquel contorno. Visto esto una, ù otra vez debia atribuirse à casualidad; pero repetido tantas veces, y con tanta uniformidad, que era siempre uno mismo el numero de las aves, y unas tambien las horas à que venian, y à que se iban, no podia ser, sino portento. Nuestro Clerigo à quien tenia suspenso, y admirado la repeticion del prodigio, ò no entendia lo que le decian los Paxaros con sus acordes trinos, ò no se determinaba à darles assenso hasta que el Señor con otro milagro acabò de convencer su entendimiento, è inclinar su voluntad à la promta exe-

cu-

cucion de la Divina. Un dia en que acaſo penſaba conſigo miſmo lo que le queria decir el Todo-poderoſo con las ſonoras voces de tan repetidos milagros, viò venir de repente por el viento un hilo de ſeda blanco en extremo. Extrañòlo, yà por la calidad del ſitio, yà por la longitud del hilo, y ſubiò la extrañeza à una aſſombroſa admiracion, quando reparò, que la inviſible mano que le hacia venir por el aire, le iba extendiendo con tan primoroſo artificio ſobre la tierra, que repreſentaba con mucha perfeccion la fabrica de una Igleſia. Tirò aquellas prodigioſas lineas el Soberano Artifice del Mundo, y combinando ambas marabillas, el canto de las aves con el color de la ſeda, ſe reſolviò à edificar en el miſmo Valle un Monaſterio en que alabaſſen de dia, y noche al Altiſsimo diez y ocho Virgines veſtidas de blanco en memoria de las diez y ocho avecillas, que yà à ſu modo le havian conſagrado al Culto Divino. Allanadas todas las dificultades, y hechas las prevenciones que para ſemejantes lances preſcriben el derecho, y la coſtumbre, traxo al Monaſterio que edificò en el Valle, Religioſas de Gempe, que por ſer del Orden Candido Premonſtratenſe, daban cumplimiento à lo que en ſu color preſagiaba aquel portento con que ſe delineò el edificio.

En aquel Valle perſeveraron, haſta que dèl las expeliò aquella perſecucion que en el ſiglo decimo ſexto ſuſcitò el Infierno contra todos los lugares ſagrados. Llevaronſe los Hereges preſo al Prepoſito: echaron del Monaſterio à las Religioſas, y no valiendolas aquel fuero que à todas las Mugeres, eſpecialmente nobles, y bien nacidas, conceden la urbanidad, y la razon, fueron tratadas con ignominia, aunque de ella reſultò ſu mayor gloria. No pudiendo doblar ſu virginal conſtancia con alhagos, promeſſas, y amenazas, las afligieron con malos tratamientos, y no baſtando quantos medios arbitrò el furor, para que quebrantaſſen la Fè dada al Divino Eſpoſo en la profeſsion, y en el bautiſmo, las arrojaron de Malinas hambrientas, y maltratadas. Deſterradas ſalieron de aquella Ciudad unas Mugeres à quienes no merecia el Mundo: publicando iban con las bocas de las heridas que recibieron por Chriſto, la victoria que acababan de conſeguir de los Tyranos, y echando por la ſenda que en medio de mar tan alterado, y tempeſtuoſo las abriò la Providencia Divina, fueron à parar à Colonia. En eſta Ciudad compraron para ſu recogimiento una Caſa, y en ella vivieron pobremente algun tiempo de lo que ganaban, como hijas de Adam, con la labor de ſus manos. Martyrio era eſte, aunque nada ſangriento, harto penoſo, pero le llevaron aquellas Venerables Virgenes con mucha igualdad de animo, y mientras atendian à ſus tareas con los ojos del cuerpo, tenian fixos los del Eſpiritu en las ruinas de ſu Geruſalem, de aquella ſu Caſa que con portentos, y ſeñales havia deſtinado el Señor para ſu culto. Alli eſtuvieron gimiendo eſtas Palomas Candidas, haſta que el año de 1585. las armas del Rey Catholico comandadas por aquella Columna de la Fè, Alexandro Farneſio, reſtituyeron la paz, y la Religion à aquel Païs. Volvieron entonces, no à Val-de-lirios, porque èſte yà no era, ſino à Malinas, en donde ſu Prepoſito las comprò una Caſa, que con la parſimonia, y economìa es yà un Monaſterio mas opulento, que el antiguo, pues no ſolo recobraron las heredades, y rentas perdidas, ſino que han adquirido otras nuevas. Perſevera dentro de la miſma Ciudad, porque aſsi eſtà menos expueſto à los deſaſtres del antiguo, y guarda hoi dia en ſu relicario aquel portentoſo hilo de ſeda blanca con que delineò el Artifice Supremo la Igleſia de Val-de-lirios. Rara prevencion de unas pobres Mugeres! tener deſembarazo en medio de tantos ſuſtos, y tan repetidos contratiempos, para no perder aquel hilo. Nueſtro Chroniſta Hugo viò eſte Monaſterio, y diciendo, que hai en èl mucho que admirar, aſsi en lo primoroſo de ſu fabrica, como en lo exquiſito de ſus pinturas, y adornos, aſſegura, que lo que mas excitò ſu admiracion, fue la puntualidad de ſus Religio-

gioſas en el exercicio de las regulares obſervancias. Còmo no ha de ſer mui fertil de frutos eſpirituales, ſi eſtà regado con la ſangre de muchas Virgenes, Eſpoſas del Cordero?

Es mui celebrada en eſta Caſa la memoria de una Virgen Premonſtratenſe llamada Iſabèl, y yo la comunicarè à mis Lectores con las miſmas palabras con que en el Libro tercero de ſu Brabancia Mariana la refiere nueſtro Vichmans. „ Floreciò, dice, en Val-de-lirios aquella can„ dida azuzena de la Virginidad, la Ve„ nerable Iſabèl, la qual ſiempre que en el „ Coro acababa de cantar, ò rezar el „ *Gloria Patri*, clauſula con que termìna „ los Pſalmos de David nueſtra Madre la „ Igleſia, tocaba, inclinandoſe profunda„ mente, la tierra con los dedos de la ma„ no derecha, è immediatamente los apli„ caba al pecho en memoria de las cin„ co llagas con que en ſu paſsion fue traſ„ paſſado el cuerpo de Jeſus. Muriò la „ Venerable Iſabèl, y aderezando el vir„ ginal cadaver ſus hermanas para la ſe„ pultura, advirtieron en ſu caſto pecho „ cinco ſeñales de color de oro, como ſi „ fueſſen unos nudillos, ò pequeños bo„ tones, ò tumores dorados. Con eſte pro„ digio quiſo aprobar el Divino Eſpoſo „ la ſingular devocion, y ternura con que „ ſu amada Iſabèl hacía memoria de ſu „ paſsion. Un Poeta de aquel tiempo gloſ„ sò el portento de los nudos, diciendo, „ que guardando Iſabèl à ſu querido Je„ ſus en medio del corazon, le cerraba „ deſpues con aquellos cinco nudos como „ con otros tantos cerrojos, para que no „ ſe le ſalieſſe del pecho. Dixo aſsi:

IN MEDIO CORDIS QUO SEMPER SERVET JESUM,
CLAUSIT CUM QUINIS ELISABETH NODIS.

Del Monaſterio de Val-de-lirios ſaliò otro, que por la eſtrechèz, y rigor de ſu clausùra ſe llama Huerto-cerrado. Por los años de 1400. vivian en Herentalio, Lugar del Eſtado de Brabante, dos buenos caſados, que queriendo inſtituir à Dios por heredero de ſus bienes, determinaron fundar un Monaſterio del Orden de Premonſtrè, dandole renta para que pudieſſe mantener qnince Canonigas, y cinco Legas. Trataron eſte negocio con Ana Buquet, Cathalina Maſtrich, Iſabèl Clote, y Maria Zellemen, Religioſas Premonſtratenſes de Val-de-lirios, y mui obſervantes de ſu Inſtituto, y ellas ſe ofrecieron à cooperar à la fundacion, ſi tuvieſſen licencia de ſu Orden. Obtenida èſta, transformaron los Fundadores ſu Caſa en Monaſterio, y no ſe gaſtò mucho tiempo en la fabrica, porque era eſpacioſa, y de mui baſtantes conveniencias para una Comunidad Religioſa. Pero veamos el Eſpiritu de las quatro Madres Fundadoras. Aquella clausùra con que cerrò mi Santo Padre Norberto à ſus hijas, tenia yà muchos portillos, ò por coſtumbre, ò por abuſo: yà no era tan riguroſa, como en tiempos paſſados, y pidieron todas quatro, acreditandoſe de Virgenes mui prudentes, al Abad de Premonſtrè, que ſupueſto eſtàr ellas con animo firme, y deliberado de vivir en un perpetuo, é indiſpenſable encerramiento, las añadieſſe el merito de la obediencia, mandandolas, que por ningun motivo, ni pretexto pudieſſen ſalir fuera de Caſa. Aſsi ſe lo concediò el Abad de Premonſtrè, aſſegurando en las letras con que autoriza la fundacion, que ſe lo han pedido encarecidiſsimamente, y dandolas licencia, para que eligieſſen por Abad Padre, à quien eſtuvieſſen ſujetas immediatamente, al de qualquiera Monaſterio del Orden, ſe ſometieron por sì, y ſus Succeſſoras al de Tongerloo. Para que el nombre ſolo de ſu Caſa las eſtuvieſſe acordando de por vida la obligacion, y eſtrechèz à que ſe ſujetaron por ſi miſmas, tuvieron el guſto de intitularla Huerto-cerrado. Fundòſe el año de 1411. y ſe aumentò mucho en rentas, y edificios con las limoſnas de los fieles, y la buena economìa de ſus Adminiſtradores.

Nueſ-

Nueſtro Orden utilizò mui mucho en eſta fundacion, porque oyendola otros Monaſterios mas antiguos del miſmo Inſtituto, ſe avergonzaron, de que uno tan nuevo ſe les aventajaſſe en el cumplimiento de una obſervancia en que puſo el mayor cuidado mi Santo Padre Norberto. Emulacion feliz, que en muchos hizo reſtituir la clausùra que con mui perniciosas moderaciones eſtaba mui desfigurada. Eſto baſtaba para eterna memoria de aquellas quatro Mujeres fuertes, las Venerables Fundadoras de Huerto-cerrado. Por ſus reſpetos, dice Hugo, que extendiò nueſtro Orden à todos ſus Monaſterios la Fieſta de Santa Barbara, Virgen, y Martyr, para que ſe celebraſſe como doble.

Perſevera hoi, y florece eſte *Huerto-cerrado*, y en èl reſpira ahùn mui fragrantes aròmas de virtud, y ſantidad la venerable memoria de Iſabèl Areniſtia, ſu ſexta Prepoſita, como la llama Paige. No puedo yo decir, ſino que la fama de ſus grandes virtudes ha llegado à peſar del tiempo à mis oìdos. Si averiguaſſe algo mas, lo añadirè.

††† §. III. †††

QUE TRATA DEL MONASTERIO del Monte de San Martin, y coſas notables deſte Monaſterio.

§§ Num. 1. §§

VIDA, Y VIRTUDES DEL Venerable Garemberto.

UNA de las fundaciones que dieron mas credito à nueſtro Gualtero, fue la del Monte-de-San-Martin, y ſucedieron en ella tantas marabillas, que piden de juſticia una relacion mui exacta. Diòla principio un Venerable Varon, de quien en el ultimo dia del año pone el Author del Martyrologio Gallicano el ſiguiente elogio: *Piæ, ac Venerabilis memoriæ Garembertus Candidi Ordinis, Fundator, & primus Abbas Monaſterii Sanctæ Mariæ Boenenſis in territorio Cameracenſi animam ad ideam novi hominis conformatam per Divinarum virtutum cumulum, in cœlum inter vaſa honoris, & gloriæ collocandam, dum verba illa funderet: dirige Domine Deus meus in conſpectu tuo viam meam, feliciter miſsit. Ad cujus tumulum Divina Majeſtas frequenter miracula operatur, multaque ejuſdem interceſsione largitur afflictis, qui pie ad illius ſuffragia recurrunt, optatorum ſolatiorum munera.* A eſte elogio correſponde la immemorial tradicion de mi Orden. Su vida eſcribiò Vaghenare, y yo la trasladaré del idioma latino al Caſtellano.

A principios del ſiglo doce, quando iba el Labrador Divino echando en el corazon de mi Santo Padre Norberto las hondas raìces de que havia de nacer la Religion Premonſtratenſe, yà la tenia deſtinado un Profeſſor que la havia de dàr mucho nombre. Eſte fue Garemberto, que naciò por los años de mil y ciento poco mas, ò menos, en Vulpen, pequeña Aldea de la Caſtellania de Furnes, Ciudad bien conocida del eſtado de Flandes. No eran Baldraſano, y Raganilde ſus Padres de los Vecinos mas acomodados de ſu Pueblo, aunque tenian baſtante caudal, para criar honradamente à ſus hijos, y fabricarles con ſu buena crianza algun aſcenſo con que mejoraſſen de fortuna. Por eſſo apenas el Joven Garemberto ſe hallò capaz de aplicarſe al eſtudio de alguna facultad literaria, le llevaron à la Igleſia Colegial de Santa Uvalburgis, ſita en la referida Ciudad de Furnes, para que en compañia de ſus Canonigos fecundaſſe el entendimiento con la ſemilla de las Artes liberales, y plantaſſe en ſu fecundo eſpiritu las flores de las buenas coſtumbres. Eſto ſegundo le coſtò mas cuidado à nueſtro Eſtudiante, por lo que ſaliò mas aprovechado en la ciencia de los Santos, que en la doctrina de los Philoſophos, llevandole mas la atencion la humildad, y ſencillez del Crucificado, que las idèas de Platon, y las formalidades de Ariſtoteles. Què prodigios no obraria en el progreſſo de ſu vida el principio de una niñez, y juventud tan bien doctrinadas?

Este inestimable beneficio debiò Garemberto, niño, y Joven, á la piadosa solicitud de Baldrasano, y Raganilde sus Padres; tambien lo fueron para èl en el espiritu aquellos Venerables Canonigos, ò los Maestros que segun la practica de aquellos tiempos, tenian para instruir à la Juventud, assalariados, porque le enseñaron à huir de los vicios, antes que estos le salliessen al encuentro: primero aprendiò las virtudes que sus contrarios, y enamorado de la hermosura de aquellas, comenzò à pensar consigo mismo, en donde las podria exercitar sin zozobra. Dichosa Juventud que conociò de lejos el peligro. Ibasele acercando por momentos, porque acabados los estudios, fue llamado à su Patria cuyos ayres, si muchas veces se suelen recetar, como saludables à la salud del cuerpo, no pocas se deben huir como perjudiciales à la del alma. Obligòle la piedad, à que se volviesse à Vulpen, porque le esperaban sus Padres, para sostener con el baculo de tan buen hijo su ancianidad, y decrepitùd. No reusaba Garemberto servir, y obsequiar à los que le havian dado el sèr, segun la carne; pero era oculta, y poderosamente llamado de aquel Señor, à quien debia el sèr espiritual. Estos dos llamamientos tenian su corazon sumamente afligido, porque mientras no fuesse en seguimiento de quien le llamaba de lo alto, no se le dejaba gozar sin estorvos de aquel intimo Bien de que estaba tan tiernamente enamorado. Clamaba, sin cessar, al Dios, y Señor de las Virtudes: multiplicaba fervorosos ruegos: corrian abundantes lagrimas de sus ojos: exhalaba lastimosos suspiros de su pecho, y aunque estas ansias mortificaban con la dilacion su amante espiritu, solo en ellas hallaba su reposo, porque todos los objetos terrenos le daban en rostro. Ibase inflamando mas, y mas cada dia en deseos de alejarse del Mundo, y vivir para Dios, y para sì solo en silencio, y con ser tan buen hijo, crecia tanto en su corazon el incendio, que le daban impulsos de dejar la casa de sus Padres, y ausentarse sin despedirse dellos. No queria darles el mas leve disgusto: instabale el Padre Celestial con repetidas inspiraciones de lo alto, para que huyesse del siglo, y se retirasse à un desierto, y puesto entre el amor Divino, y el paternal afecto, ni se resolvia à ir à donde aquèl le llamaba, ni à quedarse en donde èste le detenia. No ignoraban del todo Baldrasano, y Raganilde la lucha interior con que era combatido de tan contrarios afectos el corazon de su hijo, porque era mala de disimular tanta pena, y no podian menos de comunicarse al rostro tan violentos impulsos del Espiritu; mas ellos al passo que iban sintiendo el peso de los años, à esse mismo se iban afirmando en el proposito de no privarse de su bendito Joven Garemberto, para que en la decadencia de su abanzada edad, les sirviesse de apoyo, y de consuelo. Yà èl no podia sufrir la fuerza interior del Soberano impulso, y deliberaba consigo mismo, què medios tomaria para irse, y dejarlos sin darles el mas leve disgusto. Pidiòles licencia para ir à aprender la lengua Francesa, y ellos se la negaron del todo, ò porque conocieron el alma de la suplica, ò porque se hicieron cargo de que sin essa habilidad le sobraban à su hijo conveniencias, para passar con honradèz. Sensibilissima le fue esta repulsa, porque le era yà sumamente desapacible quanto veia en esta Babylonia, y encendido sobremanera en deseos de alejarse de su confusion, y desorden, se resolviò à ir en busca de aquel lugar à donde le llamaba el Padre de las lumbres, aunque para hallarle, se viesse precisado à passar por encima de los carnales, y terrenos. Con estar tan resuelto à dejarlos, no se atrevia à poner por obra su resolucion sin tener algun pretexto, que à lo menos se la hiciesse tolerable. Deteniale el paternal cariño, y buscaba algun arbitrio para emprender esta fuga, sin causarles pena. Yà ellos se la temian, y èl procuraba quitarles estos miedos, serenando el rostro, y esparciendo modestamente el animo. Assi esperaba este Varon de deseos, que aquel Señor en cuyo poder estàn los tiempos, y los años, acelerasse aquel dia que havia de dar fin à las zozobras de su espiritu.

Aten-

Atendiò à los deſeos del afligido Joven el que oye los de los pobres, y le hizo vèr una noche en ſueños el lugar de ſu deſtino. Dormía Garemberto mui deſcuidado del bien por què tanto ſuſpiraba ſu animo, y le pareciò eſtàr veſtido de unas belliſsimas, y viſtoſas alas, tan ligeras, que en mui pocos minutos le puſieron ſobre una Region diſtante de ſu Patria. „ Vuela Garemberto, le decia una voz „ celeſtial, vuela, y no ceſſes haſta que „ halles en Boeni aquella ſoledad que tie„ ne deſtinada el Señor para tu quietud. Quando eſte ſueño fuera de aquellos cuyas eſpecies ſon tan paſſageras, que no dejan de sì algun veſtigio, no ſe le dejarian olvidar los efectos, porque ſe ſentìa, en deſpertando, brumado, y dolorido con el canſancio que le cauſaban los vuelos imaginados. Dolianle los hombros, las eſpaldas, y brazos, partes à donde ſegun lo ſoñado, correſpondian las alas, y ſu veloz movimiento, y repitiendoſe el dolor cada dia, porque ſe repetia el ſueño cada noche, era afligido el devoto Joven en cuerpo, y en eſpiritu. Los dolores de aquel no le atormentaban mucho, porque le hacia ſu virtud mui ſufrido. Solo ſentìa la dilacion con que le afligia ſu eſperanza, y no teniendo yà brios para reſiſtir à tan poderoſos llamamientos, como cada noche oìa de lo alto, dejò à ſus Padres, ſin darles cuenta de ſu derrota, y ſaliò peregrinando en buſca de ſu deſeada dicha.

A donde irà eſte delicado Joven, expueſto à los ardores del hielo, y del eſtio? El ignora el termino de ſu peregrinacion: el Altiſsimo que le và contando uno por uno los paſſos, ſe le oculta, porque le quiere purificar en el horno de ſus deſeos, y para que ſepa deſpues agradecer tanto bien, ſe le hace deſear muchos años. En buſca del venturoſo ſitio à donde tantas veces havia ſido llevado en ſueños, fue peregrinando haſta Cambray: llevaba mui altamente impreſſas en la memoria todas las ſeñas de aquel deſierto que eſtaba deſde la eternidad prevenido para ſu deſcanſo, y no le pudo hallar en quatro años, deſpues de haver con indecible fatiga penetrado enmarañados boſques, cruzado ſombrìos valles, ſubido aſperos, y encumbrados montes, y atrabeſado deſuſadas, y eſcabroſas ſendas. Canſado en fin de buſcarle en varias partes del Mundo, lleno de tedio por verſe preciſado à hacer preguntas, que en muchas partes, y en muchos parages no podian menos de parecer impertinentes, y por ventura no poco mortificado de las reſpueſtas peſadas, è irriſorias de algunos, vino à parar en San Quintin, Ciudad bien conocida de la Francia. No llegaria Garemberto poco neceſsitado de alivio, para repararſe de las moleſtias, y penalidades de un camino por todas ſus circumſtancias tan penoſo; pero aquel gran Dios que tiene contados uno por uno à ſus ſiervos los cabellos de la cabeza, le tenia yà prevenido mui decente hoſpedage en caſa de un Caballero llamado Oilardo. Hoſpedòle gracioſa, y caritativamente eſte devoto Caballero, y no neceſsitaba el nuevo hueſped mucho cuidado para ſu aſsiſtencia, porque robandole todos ſus deſvelos el logro de ſus antiguas anſias, le merecian mui poca atencion el ſuſtento, y deſcanſo de ſu cuerpo. La compoſtura del roſtro, y la afabilidad de ſu trato hicieron tan amable à nueſtro peregrino Garemberto, que ſin exponer ſu heredado pundonor à algun ſonrojo, ſe pudo eſtàr muchos dias en caſa de ſu bienhechor Oilardo. Todos los familiares deſte caritativo Caballero le ſervian, y obſequiaban à porfia: recibia ſus obſequios, y agaſſajos con humilde agradecimiento, y nada le ſervia de alivio, porque ſolo eſperaba la noche, para deſahogar ſus penas, preſentando ſus lagrimas à la Majeſtad Soberana. Una dellas en que con mas encendido, y fervoroſo afecto importunaba al Altiſsimo, para que no le dilataſſe mas la conſecucion de ſus antiguos deſeos, quiſo el piadoſiſsimo Señor enjugar ſu llanto, y le enviò de allà del Cielo un Miniſtro ſuyo que le hablò deſte „ modo: Mi Reyna, y Señora, Maria San„ tiſsima me envia à que te diga de ſu „ parte, que vayas luego al punto en buſ-

„ ca del lugar que tantas veces te ſe ha „ moſtrado, y te conſagres en èl à ſu „ ſervicio, haſta que deſpidas el ultimo „ aliento. Yá no es tiempo de deliberar, „ porque eſta es la voluntad del Altiſsi- „ mo, no ſeas perezoſo en ponerla por „ obra.

En nuevo, y mas terrible aprieto ha pueſto à Garemberto el Divino Oraculo. Còmo quedaria ſu animo, viendo, que al miſmo tiempo que le mandaban, le hacian impoſsible la execucion del mandato? Se le intìma un apretadiſsimo orden de la Reyna del Cielo, para que buſque el lugar de Boeni, y no le dice el celeſtial Miniſtro en qué parte del Mundo eſtà ſituado. Eſtos penſamientos robaron el ſueño à ſus ojos, echaron à ſu roſtro el velo de una mui profunda triſteza, y llenaron todo ſu corazon de amargura. Mal ſe podian diſimular los efectos de tan intima y penetrante llaga, que ſe dieron mui preſto á conocer à Oilardo. Eſte buen Caballero havia cobrado extremada aficion à Garemberto, y al vèr una mudanza tan extraña en lo palido, traſpillado, y penſativo de ſu roſtro, no pudo menos de preguntarle los motivos. „ Hermano, y „ Señor Garemberto le dixo: Qué melan- „ colica nube ha podido encapotar la mo- „ deſta alegria, y ſerenidad de tu roſtro? „ Haſete dado por ventura en mi caſa al- „ guna peſadumbre, que pueda motivar tu „ ſentimiento? Ha havido alguna falta de „ urbanidad, y atencion en tu aſsiſtencia? „ No pretendas ocultarme el dolor que te „ aflige. Revelame por Dios los motivos, „ y no quieras negarme con los labios lo „ que eſtà publicando tu roſtro. Mirad „ Garemberto, que eſtoi determinado à „ procurar vueſtro alivio por qualeſquiera „ medios, como eſtèn en mi mano, y „ puedan depender de mi arbitrio. Eſfuer- „ zate pues, Amigo, y Hermano mio, y „ dime por amor de Dios lo que pade- „ ces. Què ſabes, ſi acaſo con mi conſe- „ jo, y patrocinio podràs ſalir del ahogo „ en que te eſtàs? Pues te aſſeguro à fé „ de Caballero, que aunque ſea à coſta, „ y con diſpendio de mis bienes, he de „ cooperar quanto pueda, à la conſecucion „ de tus deſignios.

„ Aih! mi Señor, y mi Dueño (reſ- „ pondiò comenzando à reſpirar de ſus „ ahogos el afligido Joven) Aih! mi Se- „ ñor, y mi querido Dueño Oilardo, An- „ gel del Cielo, y no hombre deſte Mun- „ do ſerías, ſi me pudieſſes dàr la mano, „ para ſalir de una terrible pena que, yà „ ha muchos años, tiene metido mi co- „ razon en el potro de una dilatadiſsima „ eſperanza. La noche que para repararſe „ con el ſueño de las fatigas del dia, eſ- „ peran con anſia los mortales, es mi ma- „ yor peſadumbre. No me retiro alguna „ vez à deſcanſar, que no me comienze „ de nuevo à afligir. Apenas ſe me duer- „ men los ſentidos del cuerpo, ſe pone „ en vela mi eſpiritu, y eſcucha una im- „ perioſa voz, que apretadiſsimamente me „ ordena, vaya en buſca de un ſitio lla- „ mado Boeni. Sè mui bien todas las „ ſeñas de èl, por eſtas le he buſcado „ en varias partes del Mundo, y no ha- „ viendole hallado en alguna, deſpues de „ quatro años que he gaſtado en buſcarle, „ me aflige ſobremanera no poder cum- „ plir un precepto que bien puede ſer ilu- „ ſion, mas à lo que entiendo, no pue- „ de menos de ſer expreſſa voluntad del „ Altiſsimo. Eſpero hallarle, mas como „ tanto me retarda el Cielo tan deſeado „ hallazgo, creo, que tan dilatada eſpe- „ ranza ha de coſtarme la vida. Vèd pues, „ Señor, y Dueño mio, ſi es juſtificada „ mi triſteza.

„ Pues ſino es otro (replicò Oilardo) „ ſino es otro Hermano, y Amigo Ga- „ remberto, el motivo de tan prolixos, y „ doloroſos ſentimientos, alienteſe tu eſpi- „ ritu, y corraſe yà el velo de la triſteza „ à tu roſtro. Alegrate yà en el Señor, „ y dale de corazon mui afectuoſas gra- „ cias; porque ſin duda te encaminò à mi „ caſa ſu providencia, para que en ella „ tuvieſſen fin tus anguſtias. Eſte ſueño tan- „ tas veces repetido no tiene viſos de ſer „ aborto de la imaginacion, ni puede ſer „ efecto de la caſualidad, porque à ſerlo, „ ni te ſe huviera quedado tan impreſſo en la

me-

„ memoria, ni te afligieran tanto ſus eſ-
„ pecies. Yo tengo entre mis heredades
„ una del miſmo nombre, que la que te
„ ſe ha mandado buſcar tantas veces. Ma-
„ ñana, ſi te place, irèmos los dos à mi-
„ rarla, y remirarla mui deſpacio, y ſi
„ ella es de tu guſto, ò tiene ſu ſituacion
„ todas las ſeñas, que las que has viſto
„ ſoñando, ella ſin duda es la que te tie-
„ ne prevenido el Altiſsimo. Yo ſoi mui
„ guſtoſo, Hermano Garemberto, en ce-
„ derte gracioſa, y liberalmente todo ſu
„ territorio, y deſde luego le puedes de-
„ dicar à aquellos fines, que te ha inſpi-
„ rado el celeſtial Oraculo.

Mejor ſe puede conſiderar, que decir, el jubilo de Garemberto, al oír la cercana dicha, que le anunciaba ſu bienhechor Oilardo. Sacòle el gozo las lagrimas de lo mas intimo del pecho à los ojos, y echando los brazos al cuello al remediador de ſus ahogos, prorrumpiò en eſtas palabras, que mas de una vez fueron alternadas con ſuſpiros, è interrumpidas con ſollozos: juſto deſahogo de la afliccion
„ de tantos años. No sè, mi Dueño, y
„ mi Señor, le decia, no sè, como agra-
„ deceros tanto bien. Eterno ſerà en mi
„ memoria el beneficio que recibirè de
„ vueſtra caſa, ſi eſſe lugar que me anun-
„ ciais, es el que ha deſtinado para mi
„ habitacion la providencia. Irémos, Se-
„ ñor, ſi aſsi lo quereis, à regiſtrarle ma-
„ ñana, y yo os aſſeguro con toda ver-
„ dad, que como èl ſea, le he de cono-
„ cer con evidencia. El que me ayudaba
„ à volar en ſueños, me puſo muchas ve-
„ ces ſobre el miſmo ſitio, y ſeñalando-
„ me una por una todas las partes de ſu
„ circunferencia, me decia: Mira Garem-
„ berto, y repara bien eſte lugar, que te
„ tiene preparado el Señor. Aquel fron-
„ doſo, y elevado arbol que eſtà miran-
„ do al ocaſo, y le divide por aquella
„ parte de los demàs teminos, es la ſeña
„ mas individual, para que no padezcas en-
„ gaño, y ſi eſto no baſtaſſe, pon los ojos
„ en eſſe boſque, poblado de todo gene-
„ ro de arboles, y cortado con ſombrìos,
„ y obſcuros valles. Buſcale por eſtos in-
„ dicios que te mueſtro, y en hallando-
„ le, habita en èl, deſcanſa, y conſagrale
„ à la Reina del Cielo, porque quiere eſ-
„ ta Soberana Señora, que ſea conſagrado
„ à ſu culto.

Què largo ſe le haria el dia à Garemberto? Què prolixa, y peſada ſeria para ſu Alma aquella noche entre cuyas negras, y atezadas ſombras ſe comenzaba yà à diviſar la luz de ſus eſpirituales delicias? Amaneciò à Garemberto el dia mas claro, y mas lucido de toda ſu vida, y ſalieron èl, y ſu bienhechor Oilardo, à regiſtrar el termino. Vieronle, y apenas uno, y otro repaſſaron ſu circunferencia con los ojos, conocieron todas las ſeñas que dèl havia dado el Divino Oraculo. Oilardo entonces cumpliendo con la palabra de Dios, y con la ſuya, cediò à ſu bendito hueſped todo el ſitio de que le hacia Dueño aquel Señor, que lo es de todos los Imperios del Mundo, y los diſtribuye à ſu arbitrio. Lo miſmo executò Balduino, hermano de Oilardo, alargando con la miſma generoſidad todo lo que le pertenecia en Boeni, y nueſtro Joven Garemberto dando tiernas, y repetidas gracias, no ſolo al Author principal, ſino tambien à los inſtrumentos de ſu dicha, ſe quedò ſolo entre las breñas, y eſpeſuras de aquel boſque: lugar deſpreciable á los ojos del ſiglo, pero agradable ſobremanera al nuevo Solitario, que luego le ſintiò convertido en ameniſsimo, y delicioſiſsimo Paraìſo de ſu Eſpiritu. De ramas, y hojas de arboles fabricò el nuevo Anachoreta Garemberto una celdilla mui eſtrecha, que aunque ruſtica, y deſacomodada, era un pequeño Cielo en que trataba ſu morador negocios mui importantes con los habitadores de la celeſtial Jeruſalem. Alli dejò correr aquellos encendidiſsimos deſeos de darſe todo à Dios, que tenia repreſſados en ſu pecho el dilatadiſsimo tiempo de mas de quatro años: No tenia yà mas eſtorbos nueſtro Solitario, para levantarſe à sì ſobre ſi miſmo, que la peſadumbre de ſu carne, y ſe procuraba aligerar de ella, ſometiendo ſu cuello al ſuave yugo de auſteridades penitentes, y ri-

guroſas mortificaciones. Gemía, y ſuſpiraba Garemberto, juntaba orando los dias, y las noches: llovia el Cielo ſobre ſu corazon vacìo, y deſcarnado de deleites ſenſuales, el manà de las Divinas conſolaciones, y ſe llenò tanto en poco tiempo del celeſtial rocìo, que ſe comenzò luego à derramar por el contorno en ſuaviſsimos, y oloroſos perfumes de mui ſingular opinion. Por mas que ſu humildad procuraba eſconder los reſplandores de ſu ſanta vida entre las lobregueces, y eſpeſuras del boſque de Boeni, ſe alcanzaban à vèr de muchas leguas, y venìan à vèr, y admirar al nuevo Anachoreta los moradores de aquellas cercanias. Dentro de mui poco dejò de ſer deſierto aquel ſitio, porque ſe poblò de muchos que viniendo à vèr à Garemberto, quedaban tan prendados de ſu converſacion, y doctrina, que ni ahun querian, como la Mujer de Loth, volver el roſtro à ſu Caſa. El primero de los que ſe quedaron con èl, por ventura era Perſona de diſtincion, quando ha paſſado ſu nombre à la poſteridad. Llamabaſe Albrico, y pudò tanto ſu exemplo, que llevò tras ſi à aquella ſoledad otros muchos, aſsi Clerigos, como Legos. Eſtos prodigios obraba la ſencilla, è inocente vida de nueſtro Garemberto. Mejor perſuadia el abandono del Mundo, y el ſeguimiento de Chriſto con ſus obras, que con ſus palabras, ſi bien èſtas no dejaban de ſer mui perſuaſivas, porque ſe las dictaba, no tanto la ciencia que le enſeñaron en ſus aulas los Canonigos de Santa Uvalburgis, como la que le havia dictado la ſabiduria Eterna al corazon en lo retirado, y ſilencioſo de aquella ſoledad.

Solo entrò en ella Garemberto, y aunque ſu animo no era mas que de vivir oculto, è ignorado à los ojos del Mundo, eran mui otras las diſpoſiciones que dèl tomaba el mui Alto. A poco tiempo de ſoledad yà ſe hallaba acompañado, y obedecido de muchos hijos, que con la ſemilla fertil de ſu exemplo havia dado à luz en Chriſto, quien ſe juzgaba eſteril, è infecundo. Havialos engendrado eſpiritualmente en el Señor, y ſe via preciſado à dàr leche à la niñez de ſu virtud (por mas que deſta obligacion ſe quiſieſſe dàr por deſentendida ſu humildad) haſta que evacuada por la Divina gracia ſu imperfeccion, crecieſſen à ſer Varones fuertes en Eſpiritu. Hacialo aſsi Garemberto, inſinuando en los animos de ſus Diſcipulos las celeſtiales maximas que le havia enſeñado el retiro, y para que la eſcasèz de lo neceſſario para alimentar la vida del cuerpo, no apagaſſe, ò entibiaſſe el fervor de ſus nuevos propoſitos, ſalia de aquella ſoledad con un jumentillo, y pidiendo de puerta en puerta por los Lugares comarcanos, le daba el Padre de las miſericordias, por mano de los devotos, mui ſobrada limoſna para el ſuſtento de ſus pobres diſcipulos. Pobres eran ahora voluntarios, aunque muchos de ellos havian ſido mui ricos, y acomodados en el ſiglo, y anteponiendo las eſtrecheces de una humilde choza à las mayores conveniencias de ſu Caſa, vivian contentiſsimos, tolerando las anguſtias de una ſuma pobreza. Su Padre, y Maeſtro Garemberto no havia curſado eſcuela alguna de Religion; mas no por eſſo errò el entable de aquella nueva Comunidad, porque, enſeñandole el Emmendador de los Sabios, hacia alternar à ſus Cenobitas los exercicios eſpirituales del culto Divino, y la contemplacion de los atributos, y myſterios de Dios Trino, y Uno, con el trabajo material de ſus manos, para que eſtando ſiempre bien empleados en cuerpo, y en eſpiritu, nunca el Tentador los encontraſſe ocioſos. Mientras ellos trabajaban, oraban, y eſtudiaban, iba ſu Venerable Prelado à pedir por aquellos contornos. Y no pedia para tener de ſobra, porque eſtando ſiempre abiertas las puertas de la miſericordia en aquel que ſe iba enſayando para Monaſterio, daba mui poco de sì el trabajo aunque de tantos, para lo mucho que gaſtaba la charidad con los pobres, y peregrinos. Nada deſalentaba à Garemberto, porque tenia muchas, y mui repetidas experiencias de lo mucho que puede una reſignada, y humilde confianza en la Divina Providencia. Su compoſ-

poſtura alegre, y modeſta ſe robaba la eſtimacion, y los afectos, y era la afabilidad, y edificacion de ſu trato, como un anzuelo de que ſe valìa el Señor, para traher à las breñas, y eſpeſuras de Boeni à muchas Perſonas diſtinguidas. Tenian aunque patricios, y acomodados, à gran dicha, que aquel pobre foraſtero los quiſieſſe admitir baxo de ſu obediencia, y no queriendo él eſtancar los dones de Dios, los recibia en ſu compañia con mucho contento de ſu eſpiritu. Eran yà tantos, que podian formar un Monaſterio, y ſolo faltaba agregarle al Inſtituto de alguna de las Congregaciones Religioſas, que florecian en la Igleſia, y abrazar el methodo de ſus auſteridades, y obſervancias. Inſpiròles el Señor, que lo hicieſſen: mas eran mui pocos ſus bienes, para coſtear los edificios regulares, y no era de mucha extenſion el territorio que havia concedido à Garemberto ſu bienhechor Oilardo. No ſe aturdiò el Varon de Dios con impedimentos tan inferiores à ſu fé, porque tenia tan ganados con el buen exemplo de ſu vida à los Comarcanos, que el Dean, Cabildo, y Canonigos de San Quintin le cedieron graciosamente una mui buena poſſeſſion, y le ſocorrieron los devotos con mui crecidas, y oportunas limoſnas, para coſtear los gaſtos de la fabrica. Con eſtos caudales que de ſus inagotables teſoros le franqueaba aquel gran Dios, que es rico de miſericordias, edificò en el ſitio de Boeni una pequeña Igleſia: conſagròla à honra y gloria de la Reina del Cielo, y de otros Santos Burcardo, Obiſpo de Cambray el año de 1117., y bendixo en Abad del nuevo Monaſterio, à quien lo debia ſer por todos titulos. Era èſte el Padre, y Fundador de aquella Comunidad; mas no juzgando de sì miſmo lo que todos veìan en èl, extraños, y domeſticos, ſe oponia con humilde reſiſtencia à ſu eleccion, y reuſaba ſometer ſu cuello al yugo, que reputan los cuerdos por inſoportable à hombros Angelicos. No queriendo, que ſu modeſtia paſſaſſe à pertinacia, ſujetò ſu proprio dictamen à la Divina voluntad, intimada en el unanime conſentimiento de ſus Diſcipulos, y en los preceptos de el Obiſpo: admitiò el cargo, y no fue ſu animo, ſegun ſe viò deſpues por los efectos, perpetuarle en sì miſmo, ſino ſubſtituirle en otro, luego que le encontraſſe mas idoneo.

Pueſta la clara luz de Garemberto ſobre el candelero de la nueva Igleſia, deſpedia tan lucidos, y fogoſos rayos de chriſtianos exemplos, que à ſus reſplandores ſe hacian viſibles las vanidades del Mundo, y con ſus ardores ſe convertian ſus pompas en ceniza. Fue tanto el numero de los que enardecidos en deſeos de ſeguir à Chriſto deſnudo, vinieron à ſer pobres voluntarios con el nuevo Abad, y ſus Diſcipulos, que yà no les cogia aquel ſitio. Còmo echaria Garemberto fuera de ſu grey à tantos, como trahia à Boeni el Padre Celeſtial? No ſe lo conſentiria ſu eſpiritu, cuya magnanimidad le hizo ſobreponer à las injurias de la pobreza, para comprar otro ſitio mas capàz, y acomodado, y trasladar à èl ſu Monaſterio. Eſte ſe fundò nuevamente en un lugar llamado el Monte de San Martin, ſito cerca de una fuente, que dà principio al famoſo Scalda, no lejos de Caſtellet, y en el miſmo Obiſpado de Cambray. Aqui eſtableciò Garemberto ſu Religioſa Comunidad, arreglando ſus obſervancias à los particulares eſtatutos de San Auberto, Monaſterio de Canonigos Reglares Aguſtinos, ſito en la Capital del Obiſpado. Con eſta providencia yà podia aquietarſe el animo del Prelado, porque à lo menos havia de eſtàr ſujeto à las leyes, y no era yà tan ſuperior, como quando todo ſe havia de reglar à ſu arbitrio; mas no por eſſo deſcansò, diſcurriendo varios medios con que eximirſe del titulo, y del cargo. Uno ſe le ofreciò mui oportuno en el nuevo, y eſtrechiſsimo Orden, que por aquellos tiempos acababa de fundar mi Padre Santiſsimo. La altiſsima perfeccion con que mi Santo Padre Norberto havia eſtablecido en la Igleſia una nueva Congregacion de Canonigos Reglares, galanteaba al fervoroſo Abad, cuyo Eſpiritu eſtaba reñido con todo lo que no era mejor, y mas

perfecto. Queria introducir en ſu Monaſterio los Eſtatutos Norbertinos, y aſsi penſaba ſacudir el yugo de la Abadìa de ſus hombros, porque haviendo de ſometerſe à otro Inſtituto tan auſtèro, que pudieſſe ſer reforma del ſuyo, tenia por cierto, que los Reformadores no le havian de querer por ſu Prelado.

Eſta intencion le ſacò de Boeni, y le hizo abocarſe con el Venerable P. Gualtero, primer Abad del Monaſterio de S. Martin de Laon, y gran cooperador de mi Santiſsimo Padre en el eſtablecimiento de ſu Orden Premonſtratenſe. Refiriò al ſanto Abad, mui por menudo, ſus intentos, y aunque en la relacion iria envuelto el que de renunciar la Abadìa tenia concebido, no era eſte ſolo el que le moviò à ponerſe en camino; cauſas havia mui ſuperiores, que le obligaban à mudar de Inſtituto. El antiguo de San Auberto adolecia de los achaques de ſu miſma ancianidad, y las mitigaciones que havian introducido, ò la tolerancia de los Superiores, ò la inſenſible decadencia de las primitivas coſtumbres, no dejaban eſtrecharſe tanto, aſsi à Prelado, como à Subditos, como pedian los arduos propoſitos, que de lo alto les inſinuaba el Divino Eſpiritu. „ Eſte mal (decia nueſtro Abad de Boeni „ al de San Martin) eſte mal, Padre Re„ verendo, es incurable, ſino ſe aplica à „ la llaga el hierro encendido de la re„ forma. Preciſo es aplicar la ſegùr à la „ raiz. Mas facil nos ſerá deshacer el Mo„ naſterio del Monte de San Martin, y „ volverle à fundir en la turqueſa de Pre„ monſtrè, que reparar ſus ruinas, y ſol„ dar ſus quiebras. Y pues el Señor, por „ ſus altos, é incomprehenſibles juicios, ha „ pueſto eſta obra tan de ſu beneplacito „ en vueſtras manos, yo os pido por amor „ de Dios, que admitais à vueſtra obe„ diencia, y à la profeſsion de vueſtro Or„ den, à Subditos, y à Prelado. Deſde „ hoi no lo ſerè, porque me conſidero, „ como la mas deſpreciable oveja de vueſ„ tra Candida grey. A vueſtros pies ar„ rojo deſde ahora todo el peſo de mi „ dignidad, y no tendrè yà mas volun„ tad, que la de ſeguir vueſtra voz.

Oyò nueſtro Venerable Gualtero eſtas palabras con mucho agrado; pero no las diò total aſſenſo, porque ſi recibiò mui guſtoſo por Hijos Eſpirituales à Garemberto, y à ſus Subditos, y los admitiò à la profeſsion de ſu Inſtituto, no quiſo admitir la renuncia de quien moſtraba ſer tan buen Prelado, en promover el bien eſpiritual de ſu Monaſterio. Luego deſtinò para la enſeñanza, y reforma del Monte de San Martin à unos Canonigos Reglares, tan pobres, y deſnudos, como los que en aquella florida edad criaba mi Religion Premonſtratenſe, y tales debian ſer, para llenar los deſeos, y religioſas anſias de quien los buſcaba para arreglar á ellos ſu conducta. Llegados al Monaſterio del Monte de San Martin los Reformadores, ni ellos, ni los reformados quiſieron mas Abad, que à Garemberto: todos le aclamaron unanimes, y conformes por ſu Prelado, porque para ſer verdadero Premonſtratenſe, ſolo le faltaba el habito. Yà lo era en lo interior del animo, y aunque ſe hallaba mui gozoſo, por haver cumplido ſus deſeos, no le fueron del todo ſatisfechos, pues anhelaba por ſu logro, para quedarſe en el lugar mas infimo, y ahora le obligan à que ocupe el Supremo. Sometiò ſegunda vez ſu albedrio à las eternas diſpoſiciones del mui Alto, aunque no perdiendo las eſperanzas de que ſeria en adelante atendido el memorial de ſus lagrimas. Entre los Venerables Premonſtratenſes enviados por el Abad de San Martin ſobreſalia uno llamado Oderano, y le diſtinguia de los demàs ſu ſingular virtud, y no comun erudicion. En eſte puſo los ojos Garemberto, ò acaſo alguna caſualidad le haria vèr por experiencia, que neceſsitaba aquella Caſa de un Prelado de mas que mediana literatura. Propuſo pues à Oderano à ſus ſubditos: ponderò la neceſsidad que de ſus grandes talentos tenia aquella nueva Comunidad, y por ultimo les pudo perſuadir, que le eligieſſen por Prelado. Tanto ſe reſiſtia Oderano à ſometer ſu cuello al yugo de la Abadia, como ſe esforzaba Garemberto à fa-

cu-

cudirla de ſus hombros, y anduvieron mui cuerdos uno, y otro, porque ſino es virtuoſo quien ſe preſume con fuerzas para tan inſoportable peſo, tampoco es ſabio quien no repara los precipicios, y derrumbaderos à que ſe expone en lugar tan alto. Ni ſabio, ni virtuoſo es quien le apetece.

En fin Oderano huvo de ceder à la voluntad de todo el Monaſterio, y en ella à la del Altiſsimo, que con indicios tan manifieſtos de ſu beneplacito le declaraba por Prelado, para que aquella Caſa tan de ſu cariño, aſſeguraſſe medras mui crecidas en ſu literatura, virtudes, y experiencias. Cargò con todo el peſo de la Abadia, para que Garemberto ſe deſcargaſſe della. Y eſte que nada apetecia mas, que darſe à Dios en un total deſcuido de ſolicitudes terrenas, emprendiò de nuevo una vida tan penoſa, y mortificada, que ſolo lo era para el Eſpiritu, porque con ella moria por inſtantes ſu cuerpo. No concedia alivio alguno à eſte domeſtico, è inevitable Enemigo, porque apenas tenian las noches un rato deſtinado para el ſueño. Antes de la hora de Maitines ſe empleaba en leer, y meditar en la Divina ley, y ſantas Eſcrituras: deſpues rezaba con fervor muchos Hymnos, y Pſalmos, y ſiempre le hallaba el crepuſculo de la mañana previniendo con ſu oracion al Sol de Juſticia. Cumplia con extraña puntualidad, y exactitud aquel gran precepto, que intimò el Señor por ſu Propheta David, de cantar de noche las alabanzas Divinas, y emplear el dia en obras de miſericordia. Haviendo gaſtado todo el tiempo de las vigilias nocturnas en eſtarſe, como la Magdalena, à los pies de Chriſto, eſtaba todo el dia poſtrado à los de aquellos pequeñuelos, que hacen las veces del Soberano Dueño en eſte Mundo. Avàro, y codicioſo del tiempo, ni la mas pequeña parte dèl dejaba paſſar, ſin obrar algun acto de charidad. Lavaba los pies à los pobres, daba de comer con ſu propria mano à los Enfermos, veſtìa à los deſnudos, viſitaba à los impedidos, y encarcelados, y acudia à todos los neceſsitados, huerfanos, y afligidos en ſus deſconſuelos, y apuros. Siendo tan blando, compaſsivo, y tierno con ſus proximos, era ſobremanera cruel con ſu cuerpo, al que, ſobre tener ſiempre agobiado con trabajos continuos, afligia con mui prolixos, y penoſos ayunos. Dos, y tres dias ſe le paſſaban ſin tomar alimento, y no por eſſo ſe diſpenſaba de las comunes obſervancias, ni omitia las infatigables obras de miſericordia, porque era mui ſeñor de la carne ſu Eſpiritu, y no le agravaba aquel gran peſo de la corrupcion, que impide à los poco fervoroſos los exercicios de virtud.

En medio de tan moleſtas, y repetidas penalidades andaba mui alegre el Venerable Garemberto, deſmintiendo con lo feſtivo, y placentero del roſtro lo mui mortificado que trahia ſu cuerpo. Su trato apacible, ſerio y majeſtuoſo le conciliaban cada dia mas eſtimacion en todos los pueblos Comarcanos: mirabanle con reſpeto los miſmos que le tenian cariño, y conociendo èl eſta gracia, ſe valìa della en beneficio de todos ſus devotos, y aficionados. Sin mas retorica, que la que le enſeñaba el exercicio de las virtudes, y el aborrecimiento de los vicios, hacia marabilloſos frutos en la converſion de pecadores tercos, y obſtinados, porque havia tomado el Omnipotente por inſtrumento à ſu ſencillèz, para extender por aquellos contornos el dominio de la Divina luz. A dàr virtud à ſus voces concurriò todo el poder Divino, obrando por ſu interceſsion muchos, y mui eſtupendos milagros. Con ſu imperio hizo retroceder los violentiſsimos incendios de una fiebre, que à no haverla mandado Garemberto en nombre de Dios, huviera conſumido al enfermo. Iba talando una mortal epidemia aquellos paiſes, y quando yà à los paiſanos no les havia quedado otra eſperanza, que dejarſe en manos de la Divina providencia, fueron à buſcar el remedio en ſu Apoſtol, y Predicador Garemberto. No les engañò ſu fe à aquellos Pueblos, porque les enviò Dios la ſalud por medio deſte Venerable Varon. Ofrecioſe à sì miſmo en holocauſto al Señor

de las venganzas, para que se acordasse de sus misericordias, y le hizo envainar el acero de su justicia. Con estos, y otros singulares prodigios, que obraba el Padre de familias en credito de tan insigne operario, se adquiria tanto dominio sobre los animos de quantos le trataban, que no havia pecador tan duro, ni hombre tan olvidado de sí mismo, que no se rindiesse à sus consejos. Muchos fueron los hijos espirituales que diò à luz en Christo, mas que con la eficacia de sus palabras, con la practica persuasion de sus obras. Y para que la grandeza de hazañas tan Christianas, y Religiosas no le dejasse expuesto à naufragar en el tempestuoso golfo desta vida, impelido del uracàn de la soberbia, assegurò Dios la nave de su Alma con el pesado lastre de una persecucion domestica, tanto mas acerba, quanto menos esperada.

No solo exercitò Garemberto su charidad con los hombres: tambien á imitacion de su Santo Padre dilatò las entrañas de su misericordia, para recibir al debil sexo de las Mujeres; y de las muchas que traxo al Soberano Rey con la dulzura de sus palabras, y la fragrancia de sus obras, se pudo formar un Monasterio, contiguo, segun la disciplina de aquellos tiempos, al de los Canonigos. Amaba mucho en el Señor à aquellas candidas, è inocentes palomas, y por esso las quiso tener cerca de sì, para alimentarlas à menudo con el sólido, y substancioso grano de la doctrina Christiana, y Religiosa; pero era de mui contrario sentir su Sucessor. No se le podia disputar à Oderano, que era hombre de muchas letras, aunque alguno le opondria acaso la excepcion, de que era uno de aquellos Theologos espantadizos, que huyen de las Mujeres consagradas à Dios, como de Personas apestadas, y à quienes el indiscreto zelo de evitar los peligros, pone en la classe de hombres ridiculos. El nuestro tenia ojeriza à la arriesgada cercania de uno, y otro sexo, y no queriendo exponerse à escarmentar en cabeza propria, determinò arrojar de su Abadia, y obediencia aquellas Esposas de Christo. Tan resuelto estaba à deshacerse de la que, ò sus miedos, ò su cautela le hacian reputar por inutil, y pernicioſa carga, que solo se pudo acabar con el, retuviesse à las que tenian algun deudo con el Fundador, y anteceſſor suyo Garemberto. Sentidisimo quedò èste de tan cruel decreto. Havia dado à luz aquellas hijas espirituales: havialas fomentado con el calor de su espiritu: alimentabalas, como sólicita, y cariñosa Madre, à los abundantes pechos de su doctrina, y no pudiendo sufrir, que las abandonasse quien las debia amparar, como Padre, se le opuso con libertad Christiana, y Religiosa, y le resistiò cara à cara, como Pablo al Principe de los Apostoles San Pedro. „ No puede ser, Pa„ dre Nro., (le dixo) essas pobrecitas que „ yo he desposado con Christo, todas, to„ das, sin excepcion alguna, han de quedar „ baxo de vuestra obediencia. Y si esto „ no se me quiere conceder, deseme fa„ cultad, para llevarlas conmigo al lugar, „ que para su custodia, y abrigo me de„ parasse el Todo-poderoso. Yo pedirè li„ mosna de puerta en puerta por essas cer„ canìas, y espero en la misericordia Di„ vina, que me ha de dàr lo bastante, pa„ ra mantenerlas con decencia. A don„ de iràn essas Candidas Ovejuelas, si su „ mismo Pastor las desampara? Diòse por concluido Oderano de la razon, y voluntad de su buen Subdito, y anteceſſor Garemberto, y por no darle disgusto en una cosa, que aunque contraria à su particular inclinacion, veía tan razonable, dejò estàr à las Religiosas en su Claustro. Poco despues las trasladò à otro Monasterio que las edificò en Boeni, el primitivo sitio de aquella Comunidad, y no mui distante Monte de S. Martin, para mirar à un mismo tiempo por la buena reputacion de ambos, y no faltar al de las Religiosas en lo necessario. Assi se serenò la gran tribulacion, que aunque con zelo santo, suscitò à Garemberto su mismo Abad.

Sossegada esta borrasca, prosiguiò el Venerable Varon en sus acostumbrados exercicios, subiendo por ellos de virtud en virtud, hasta que le llamò el Dios de los

Dio-

Dioſes, para que le vieſſe cara à cara en la Region de la eternidad. Diòſele de lo alto mui individual noticia del dia, y hora de ſu feliciſsimo tranſito, y llamando en ella à ſu Padre, y hermanos, procuraba aliviar con palabras de mucha edificacion ſu deſconſuelo. Muchos eran los motivos que podian fomentar ſu pena, y con todo eſſo eſtaba demàs la dulzura de ſu chriſtiana eloquencia, porque no era à la verdad para ſentido, ſino para envidiado, el fallecimiento de quien veìa venir la muerte, y la eſperaba con roſtro mui apacible. Eſpirò cantando eſte Candido Ciſne, y levantando los ojos al Cielo, donde à toda prieſſa caminaba ſu eſpiritu, prorrumpiò en eſtas palabras de David: *Dirige Domine Deus meus in conſpectu tuo viam meam. Enderezad, Dios, y Señor mio, en vueſtro acatamiento mi camino.* Eſta expreſsion fue la ultima clauſula de ſu vida, y deſatandoſe aquella bendita Alma de las duras priſiones de la carne, volò à la gloria, por què tanto havia trabajado, y ſuſpirado en eſta vida. Falleciò à 31. de Diciembre de 1141.

Su cuerpo fue ſepultado en Boeni, para que deſcanſaſſe en aquel lugar que le havia coſtado tantos ſuſtos, y en cuya buſca havia emprendido viages tan laborioſos. Siendo eſte el ſitio en donde havia pueſto el Abad Oderano à las Virgenes Eſpoſas del Cordero, eran eſtas acreedoras de juſticia à que las hicieſſen depoſitarias de los Venerables hueſſos de aquel, que por ſu amor ſe quiſo exponer en lo mas abanzado de ſu edad, à padecer mayores trabajos, que los que havia padecido en ſu juventud. Enterrados en Boeni los hueſſos del Varon de Dios, prophetizaron, como los de Joſeph, deſpues de ſu muerte, anunciando con voces claras, è inteligibles de repetidos milagros, la ſantidad, è inocencia del Eſpiritu que los havia animado. Aſsi lo aſſegura el Author del Martyrologio Galicano, y nueſtro Hugo, Author tan moderno, que falleciò à dos de Agoſto del año paſſado de 1739., aſſegura, que la voz comun de los Pueblos Comarcanos le aclama, y reverencia por Santo, movidos ſus moradores de los muchos milagros con que honra el Altiſsimo ſu ſepulcro.

Ahun es mas digno de reparo lo que añade nueſtro Uvagenare. En Vulpen, lugar ſituado cerca de Furnes, goza el Monaſterio de San Nicolàs de nueſtro Orden, ſito hoi dentro de la miſma Ciudad, unas poſſeſsiones que eran todo el patrimonio de nueſtro Venerable Garemberto. En ellas hai un pozo, que antiguamente llamaban de San Garemberto: Son ſus aguas mui ſaludables para los que adolecen de fiebres, y otras enfermedades; y aunque eſto pueda ſer efecto de alguna virtud oculta, que les comunica Naturaleza, los Comarcanos atribuyen eſte beneficio à los meritos de San Uvilibrordo, Patron de Vulpen, en cuya honra ſe bendice todos los años el pozo. Nueſtro Uvaghenare tiene por cierto, que antiguamente ſe daba la bendicion al pozo en memoria de *nueſtro San Garemberto*: trahe para abono de ſu dicho el de algunos Padres ancianos de ſu Monaſterio de San Nicolàs de Furnes, y ſoſpecha que algun Parrocho, que ſiempre en Vulpen es Premonſtratenſe, alterò eſta coſtumbre, porque eſtaria poco, ò nada enterado de la ſantidad de Garemberto, y no podia ignorar lo mucho que deben aquellos Paiſes à ſu Apoſtol San Uvilibrordo. Dificil ſe me hace de creer, que eſte Parrocho ignoraſſe del todo à Garemberto. Acaſo haria eſcrupulo de dàr eſſe culto, à quien la Igleſia no havia declarado por Santo, ni Beato; mas no creo yo, que eſſe era el unico medio de aquietar ſu animo, ceſſando del todo en una ceremonia, que acaſo tendria calificada el conſentimiento de los antiguos. Interrumpir la coſtumbre haſta autorizarla, ò reprobarla por Superior legitimo, era à mi parecer el ſeſgo que deberia haver tomado. Lo que hizo, ni fue en honra deſte Venerable Varon, ni en mucho credito de nueſtro Orden. Què sè yo, ſi eſte Parrocho ſeria de aquellos, que cortan las dificultades, por no tener el trabajo de deſatarlas?

***

††† NUM. 2. †††

VIDA DE LA VENERABLE Raganilde, Canoniga Premonſtratenſe.

HAviendo eſcrito la vida del Venerable Garemberto, me veo preciſado à añadir poco, aunque acaſo ſería mucho, ſi el objeto que ahora ſirve de materia à mi pluma, no eſtuviera padeciendo el deſcuido de nueſtros antepaſſados. A mui pocas lineas he de ceñir la hiſtoria de una Sagrada Virgen Premonſtratenſe, de cuyas Religioſas acciones no nos ha quedado mas que un veſtigio, y ſi por èl me es licito diſcurrir qual ſería, no puedo menos de aſſegurar, que fue una Mujer de ſingular perfeccion, y ſantidad. Haſta el nombre della yace ſepultado en el tumulo del olvido. Sabele ſolo aquel que la eſcribiò en el libro de la vida, y ſiguiendo yo à nueſtro Uvaghenare, la llamarè Raganilde, como ſe llamaba ſu Madre. Con eſto eſtà yà dicho, que era hermana de Garemberto. Apenas ſe comenzo à divulgar en Vulpen, patria de ambos, que Garemberto, aquel Joven, que ſe havia huido, en el ſilencio de la noche, de Caſa de ſus Padres, iluſtraba con ſu virtud, y ſantidad el territorio de Boeni, y el Obiſpado de Cambray, ſe movieron muchos de ſus paiſanos à ir en ſu ſeguimiento. No faltarian incredulos que lo puſieſſen en duda à lo menos; pero las voces fueron tan repetidas, y tan circumſtanciadas, que ſería temeridad no aſſentir à ellas. Oyòlas Raganilde, y ellas ſolas baſtaron à comunicarla un animo mui ſuperior à la fragilidad de ſu ſexo. Deſembarazandoſe de quanto podia ſer eſtorbo à ſus fervoroſos deſeos, ſe fue tràs los unguentos de ſu hermano, y envidiòſa à lo del Cielo, de que le llevaſſe tantas ventajas en la conquiſta del Reino de la gloria, dejò ſu Patria, abandonò ſu hacienda, y vino en buſca ſuya. Acaſo entonces cederia à nueſtro Monaſterio de San Nicolàs de Furnes todas las poſſeſſiones, y heredades que tenia en Vulpen. No fue Raganilde ſola à ſer hija eſpiritual de ſu hermano carnal Garemberto, porque moviò con ſu exemplo à muchas Parientas à ir en ſu compañia.

Garemberto, que era tan afectuoſo, y caritativo con los extraños, còmo no lo ſería con ſus domeſticos, y deudos? Recibiò à Raganilde, y demàs parientas, no con aquel afecto à que le executarian la carne, y ſangre, ſino con aquella benevolencia que merecia en Perſonas ſlacas, y dèbiles una reſolucion tan chriſtianamente generoſa: admitiòlas en aquel Monaſterio de Sagradas Virgenes, que ſegun el primitivo eſtilo de nueſtro Orden, agregò al de Boeni, y no fueron eſtas ſolas las que en él ſervian de dia, y noche al Divino Eſpoſo; porque ſe poblò de otras muchas Matronas, y doncellas de todos eſtados. La inſtruccion de todas eſtuvo ſiempre à cargo del Venerable Padre Garemberto, deſcargandoſe deſta ſolicitud Oderano, por vèr en ſu anteceſſor todas las prendas neceſſarias para deſempeñar tan arduo, y ſublime màgiſterio. Eſte ſe arreglò à las obſervancias de Premonſtrè, con cuya leche ſe criò Raganilde, haſta ſer una portentoſa Heroìna de la gracia. Su virtud, y capacidad la levantaron à ſer Madre, y Maeſtra de aquel Candido, y Virgineo Choro: delicioſo vergel en donde ſe deleitaba el Cordero de Dios con la fragrancia de penitentes lirios, y caſtas azuzenas. La Venerable Priora era mas humilde, que todas ſus Subditas, y hermanas, y ſu humildad la diò alas para remontarſe con los ligeros vuelos de la Divina contemplacion al monte de la myrrha, y al collado del incienſo. Con el continuo, y ſantamente porfiado exercicio de las virtudes llegò à ſer tan inocente, y pura, que no ſe deſdeñò de ſervirla uno de aquellos Soberanos Eſpiritus que ſon moradores de la gloria.

Eſtaba nueſtra Venerable Virgen componiendo, y aſſeando el Refectorio, y llegando la fragrancia que deſpedia el pequeñuelo nardo de ſu humildad, al trono en donde deſcanſaba el Supremo Rey, en-

enviò eſte Señor uno de los Principes de ſu Caſa, y Corte, para que la ſirvieſſe, y ayudaſſe en aquel humilde miniſterio. Què ſeria vèr à un Angel, y una Virgen limpiar las meſas, recoger las migajas, y barrer el ſuelo, cogiendo cada uno ſu eſcoba? Còmo eſtaria el Eſpiritu deſta Muger? Què limpio, y puro de afectos terrenos, quando la ſervia una celeſtial Inteligencia? Objeto ſeria digno de la mayor admiracion vèr empleado aquel Principe de la gloria en limpiar los vaſos, doblar las ſervilletas, y aderezar con mucho aſſeo todo lo que era neceſſario para la decencia de aquella oficina? No ſe apartò de alli el ſublime Eſpiritu, haſta que ayudando à aquella Eſpoſa del Cordero en el cumplimiento de ſu obediencia, cumpliò èl con la que le havia impueſto el Todo-poderoſo. Deſapareciò de ſus ojos; pero qual quedaria ſu animo? Solo ella nos pudiera ſugerir phraſſes, para explicar los altiſsimos ſentimientos con que en aquella viſita fue regalado ſu Eſpiritu caſto, y limpio? No era eſta Mujer Angel; mas lo pareciò en la familiaridad, y agaſajo con que la tratò quien lo era. Pareciaſele ſin duda mucho en la pureza de ſus coſtumbres. Eſta prudente Virgen ſi que podia decir con el Apoſtol San Pablo, que tenia ſu converſacion en los Cielos. Y no puedo yo decir mas, porque lo ignoro, y ſolo me es dado eſcribir eſta pequeña huella de las virtudes de Raganilde. Perſuadome à que moriria en el oſculo ſanto del Señor, quien mereciò tan reverentes obſequios de un Angel. Mueveme à eſta perſuaſion la tradicion immemorial de mi Orden. No me negarà el Lector, que ha ſido defectuoſa en dàr à la poſteridad los hechos de eſta Virgen.

***

NUM. 3.

VIDA DE GODESCALCO tercer Abad del Monte de San Martin, y Obiſpo de Arras.

QUando falleciò en el Señor nueſtro Venerable Padre Garemberto, yà ſu Suceſſor Oderano ſe havia deſcargado del graviſsimo, è inſoportable peſo de ſu oficio, de modo que havia à un miſmo tiempo en el Monaſterio del Monte de S. Martin tres Abades, de los quales, dos havian voluntariamente abandonado lo que tambien aborrecia el tercero. Era eſte Godeſcalco, Varon de tan relevantes prendas, que en eſcribir ſus alabanzas previnieron à nueſtras plumas las extrañas. Haſta el dulciſsimo Padre San Bernardo dejò correr la ſuya en los elogios de nueſtro Heroe. Eſte gran Santo, y Doctor Melifluo, que con los robuſtos hombros de ſu virtud, y autoridad ſoſtuvo à los hijos de ſu grande Amigo Norberto, ſe tomò el trabajo de mantener, y autorizar à nueſtro Godeſcalco.

Siendo èſte, por los años de 1140., Abad del Monte de San Martin, eſcribiò San Bernardo al Papa Innocencio ſegundo en ſu favor, y en mui pocas palabras dice tanto, que no me queda que deſear „ para ſu elogio: * Tambien eſtà con èl, es „ à ſaber, con Nicolàs Obiſpo de Cam„ bray, aquel *Varon ſanto, y Religioſo* „ el Abad Godeſcalco, por el qual, ſi acaſo mis ruegos pueden añadir algo à ſus „ meritos, ſuplico à vueſtra Beatitud, le „ eſcuche, y atienda en todas ſus peti„ ciones, pues tengo por cierto, no harà „ alguna que no ſea digna de ſer oìda. Tanto deferia eſte Santo Doctor à la virtud, y prudencia de *nueſtro Santo, y Religioſo Abad Godeſcalco*, que ſolo por ſer ſuyas las peticiones, las eſtima por juſtas, y dignas de ſer atendidas en una Judicatura en donde, por ſer ſiempre los negocios de ſuperior tamaño, nunca los deſaciertos, y errores ſon pequeños.

* *Epiſt.* 214. *edit. noviſ.*

Yà no cauſarà admiracion, que ſe miraſſe à nueſtro Abad, como à una de las mas robuſtas columnas de la Igleſia Catholica. El año de 1148. ſe congregò en la Ciudad de Rems un Concilio general por mandado del Sumo Pontifice Eugenio tercero. Acudieron à èl caſi de todas las provincias de Europa, Arzobiſpos, Obiſpos, Abades, y Doctores ſin numero. Uno dellos fue nueſtro *Santo, y Religioſo Abad Godeſcalco*, y ſe merecieron ſu virtud, y erudicion tan ſingulariſsimo aprecio, que à èl ſolo ſe fiò uno de los mayores encargos de el Concilio. Gilberto Porretano, Obiſpo Pictavienſe havia pueſto en manos del Papa Eugenio un cartapacio en que ſe contenia todo el ſiſtema de ſu doctrina: principaliſsimo objeto de aquella Venerable junta. Era preciſo examinar con el mayor tiento, y madurèz lo que en aquel eſcrito decia ſu Author, para ultima expreſsion de ſu ſentir, ò para calificar ſus verdades, ò para reprobar ſus errores. Pero à quièn ſe havia de fiar tan dificil, y peligroſo examen? El Sumo Pontifice Eugenio tercero aunque tenia en el Concilio muchos Varones doctos, y timoratos de quienes pudiera echar mano, nada deliberò ſobre eſte punto, y entregò el cartapacio de Gilberto al *ſanto, y Religioſo Abad Godeſcalco*. Eſte, como Varon mui verſado en la leccion de las Divinas Letras, y en las Obras de los Santos Padres, y Doctores de la Igleſia, deſcubriò los errores à peſar de los embozos con que los ſabìa disfrazar Gilberto: apuntòlos uno por uno en un papel, y al veneno de cada falſedad, oponia el antidoto de la verdad contraria, ſacado de las fuentes de la ſana doctrina. Son eſtas las eſcrituras que dictò el Señor à ſus Apoſtoles, y Prophetas, y las autoridades de los Santos Padres, à quienes puſo Dios en ſu Igleſia, por Paſtores, y Doctores, como decia Pablo, y aſſegura Gaufredo, que viò el eſcrito de nueſtro Godeſcalco diſpueſto en el methodo dicho, que puſo en èl pocas autoridades, y anduvo cuerdo, porque ſiendo manifieſtamente contrarias, y concluyentes, como dice èl miſmo, baſtaban para convencer al Author, y promotores del error, ſi ellos quiſieſſen abrir los ojos à la luz. Ahun no havia dado Godeſcalco entero cumplimiento à los encargos del Vicario de Chriſto, porque le faltaba exponer en voz à los Padres del Concilio, lo miſmo que llevaba en ſu papel apuntado. Eſto no lo podia practicar por si miſmo, por ſer balbuciente, y tartamudo en eſtremo, y ſi ſe empeñaſſe en hacer relacion, aunque con brevedad, de lo que contenia ſu eſcrito, ſobre ſerle al miſmo moleſta, ſeria à los oyentes infructuoſa, porque mui pocos ſe podrian enterar de ſu inteligencia. Diò pues ſus apuntamientos, y el cartapacio de Gilberto al Sumo Pontifice; y èſte le entregò à ſu antiguo Padre San Bernardo. Y le recibiò? Si. Creo, que no eran los Pròceres de aquellos ſiglos tan ciegamente enamorados de ſus fueros, como los del nueſtro. El Sto. Abad de Claraval era Sugeto de mas prendas, y Pròcer de mas autoridad, y eſtimacion, que el Abad del Monte de San Martin (hoi por una etiqueta de menos monta ſe dexa acaſo abandonar el negocio de mas importancia) y con todo eſſo, ni reusò hacer ſus veces, ni tuvo à menos valer, pronunciar en publico lo que era trabajo ajeno. Eſto era buſcar los intereſſes de Chriſto, y no los ſuyos. El eſcrito en fin ſe preſentò, y recitò en el Concilio, y ſu Author cooperò con San Bernardo, y otros Padres à la formacion de un ſymbolo, caracter que diſtinguieſſe ſu creencia de la falſa doctrina de Gilberto. Tambien fue Premonſtratenſe, uno de tres Padres que fueron eſcogidos para entregarle al Sumo Pontifice.

Diſſuelto el Concilio, reſtablecida la paz de la Igleſia, y conſervada la unidad de ſu cuerpo myſtico, ſe volviò Godeſcalco al Monaſterio de donde luego le ſacaron ſus meritos. No eſtando bien tan grande, y reſplandeciente lumbrera ſobre tan pequeño candelero, le colocaron, dos años deſpues, ſobre el de la Igleſia de Arras, Ciudad ſita en el Condado de Artois. La mucha opinion que de docto, y ſanto ſe havia adquirido el Venerable Abad

de

de San Martin en el Concilio, le sirviò de escala, para ascender al Obispado, y le sucediò en èl lo mismo que, no muchos años antes, havia passado à su Santo Padre Norberto, quando subiò, ò por mejor decir, le arrebataron à su Arzobispado. Los Pròceres de Arras codiciaban por su Prelado à Godescalco, para que autorizasse la mitra con sus letras: apetecianle los timoratos, para que edificasse à los Pueblos con el exemplo de sus virtudes, y se daban los pobres muchos parabienes, porque hacian Obispo al remediador de sus males. Assi fue recibido de todos el nuevo Prelado con extraordinario alborozo; mas no correspondieron à tan felices principios los progressos. Desde luego comenzò à dar en rostro à algunos de sus Diocesanos el rigor, y austeridad con que se trataba, porque no le hizo el empleo mudar de animo, ni las insulas Pontificales pudieron alterar la sèrie de sus Religiosas costumbres. Tan austèro era en Godescalco el trato de Obispo, como havia sido el de Religioso pobre, y retirado, y de quien no se daba à sí mismo algun ensanche, sospechaban, no les concederia licencia alguna, como no fuesse mui arreglada à la ley Divina, y à los Canones, y costumbres de la Iglesia. Eranle mui pesados al nuevo Obispo los pecados del Pueblo, y al mirarse responsable por ellos al Supremo Juéz, se esforzaba su pastoral zelo à procurar el remedio de los males publicos, y no dejaba crecer con su dissimulo los escandalos. Aguantó à sus Diocesanos por algun tiempo: esperò con mucha paciencia la emmienda de sus vidas: amonestòlos con dulzura: reprendiòlos con acrimonia, y al vèr frustradas tan paternas, y caritativas diligencias, punzòles reciamente con el aguijon de su baculo pastoral. Emprendiò doblar con el castigo àcia lo justo, à los que se havian mostrado insensibles à sus cariñosos alhagos, y no pudiendo ellos sufrir tanta entereza, mudaron los passados aplausos en presentes desprecios, mirando ahora con ceño, al que recibieron antes con extraordinario alborozo. Tenia Godescalco sobrado animo, para hacer frente à las insolencias de sus subditos, y no les faltaba à estos temeridad, y arrogancia, para hacer burla de la Justicia. En esta oposicion estuvieron sobremanera tercos, y obstinados los de Duay: despreciaron sus ordenes, y ahun se propassaron à sostener con las armas su perfida, y sacrilega rebeldia. Presumo, segun insinùa una carta de San Bernardo al Papa Eugenio, que sequestraron à nuestro Godescalco parte de sus rentas. Pensarian, que esto seria desarmar el zelo del Obispo, y no discurrian mal, pues le quitaban el mayor nervio de su poder, si fueran deste Mundo sus armas.

Este no sabìa temer, y ahun estando pobre, mostraba no tener miedo à sus enemigos. No los miraba como à tales, pues procurando su bien espiritual, emprendiò una larga, y penosa peregrinacion, no por solicitar el desembargo de sus rentas, sino para buscar à sus ovejas perdidas. Pidiò á San Bernardo una carta de favor para su antiguo hijo, y discipulo el Papa Eugenio: diòsela el Santo, como tan grande Amigo, y favorecedor suyo, y con ella tomò el camino de Roma. Llegado à la Curia, expuso al supremo Juez de la tierra la tolerancia que havia tenido con sus Diocesanos: las providencias, yà blandas, yà asperas que havia practicado con ellos, para curarlos de sus vicios, y poner remedio á sus escandalos, y el deplorable estado de pertinacia à que los havia reducido su rebeldìa, y resistencia. Condoliòse Eugenio de las penalidades del Siervo de Dios Godescalco: diò gracias al Señor, de que huviesse dado à su Iglesia un Pastor tan zeloso: procurò aliviar sus dolores, y mandando expedir unas letras mui favorables, amenazaba en ellas à los rebeldes, que sino se sometian à la debida obediencia, los cortaria con una excomunion, como à miembros podridos, y apestados, del cuerpo mystico de la Iglesia. Pero antes que vuelva Godescalco à su Diocesi, no nos sea tedioso leer la carta que en favor suyo escribiò el dulcissimo Padre San Bernardo al Papa Eugenio. „ El Señor Obis„ po de Arras (le dice) Varon sencillo, y

„ recto, que ahun retiene ſu antigua ino-
„ cencia, no es razon, que ſea ultrajado
„ por alguno, perdiendo al miſmo tiempo
„ mucho de ſu eſtimacion, y no poco de
„ ſu utilidad. Eſta, Beatiſsimo Padre, dad-
„ ſela, ſi lo teneis à bien, porque èl eſtà tan
„ contento con ſu mediania, que ſi ſe eſ-
„ pera, que èl haga diligencias, jamàs
„ adelantarà ſu fortuna. Hai quien le ha-
„ ce frente, y ſe le quiere levantar à ma-
„ yores. Neceſſario le es al Obiſpo, que
„ el tal ſea humillado, y no le es menos
„ neceſſaria la humillacion al miſmo que
„ ſe levanta contra èl. Acordaos, Padre
„ Santiſsimo, que es proprio de Dios N.
„ Señor reſiſtir à los ſoberbios, y comu-
„ nicar ſu gracia à los humildes. He aqui
un autentico teſtimonio, que de la virtud de nueſtro Godeſcalco diò el teſtigo mas abonado de todo el Univerſo. Haviale llamado once años antes *Varon Santo, y Religioſo*, y realzando ahora eſte elogio, dice que es *Varon recto, y ſencillo, que ahun retiene ſu antigua inocencia.* No arguye eſto poca entereza de animo en Godeſcalco, porque eſtà mui ſobrepueſto à las impreſsiones deſte ſiglo, quien con mudanza tan grande no ſe muda, y perſevera el miſmo. No paſsèmos de largo ſu deſinterès. Impetra el patrocinio de San Bernardo, para contener la oſſadia, y avilantèz de algunos que le impedian el uſo de ſus derechos, y defalcaban parte de ſus rentas. Bien claro eſtà en el empeño del Doctor Melifluo, quanta conexion tenian en el negocio de ſu apaſsionado la authoridad, y la utilidad; mas era tan ſabia, è ingenioſa la virtud de nueſtro Godeſcalco, que preſcindiendo la formalidad de ſus fueros de la realidad de ſus provechos, ſolo atiende à vindicar la autoridad del Obiſpado, ſin hacer caſo, ni tomar en boca las utilidades del Obiſpo. El Vicario de Chriſto oyò à ſu antiguo Padre y Maeſtro S. Bernardo, y deſpachò un expediente mui favorable, para aſſegurar à nueſtro Obiſpo en la poſſeſsion de ſus derechos. Volviò con èl à Arras: hizole notificar à ſus Subditos, y à los mas orgulloſos, è intrepidos ſorprendiò el ardimiento con que un Obiſpo anciano, y pobre havia ſabido ſujetar à los rebeldes. Rindieronſele mui obſequioſos ahun los que le havian ſido mas moleſtos, y la ſangrienta guerra con que havian atacado ſus fueros, fue principio mui feliz de una Chriſtiana paz, que eſtrechando á Prelado, y Subditos con el dulce vinculo de la charidad, aquel podia exercer los oficios de Padre, y Paſtor, y eſtos ſe dexaban conducir, como manſas, y obedientes ovejas, al ſaludable paſto de ſus Almas por el camino eſtrecho de los mandamientos Divinos. Todos los paſſados oprobrios ſe convirtieron en reverentes obſequios, y nueſtro Godeſcalco adminiſtrò en adelante ſu Obiſpado mui à ſatisfaccion de ſu grey, y con mucha aceptacion delante de Dios, y de los hombres.

No pudieron los de Arras gozar de tan buen Prelado tanto como quiſieran ſus deſeos. Penoſas, y prolixas enfermedades impedian al Venerable Obiſpo aquella gran ſolicitud que es todo el empleo de un Prelado. Graviſsimos, è intenſiſsimos dolores le inhabilitaban para el deſpacho de los muchos, è inevitables negocios, que ſon anexos al Paſtoral oficio, y juzgando ſu delicadiſsima conciencia, que no era juſto eſtarſe desfrutando el Obiſpado, ſin llevar las cargas del miniſterio Apoſtolico, conſultò al Metropolitano ſus eſcrupulos. Con ſu conſejo renunciò la dignidad, y ſe volviò à ſu Monaſterio del Monte de S. Martin. Aqui ſe vino aquel Venerable Anciano à ofrecer à Dios el ſacrificio veſpertino de ſu quebrantado cuerpo en donde havia recibido las primicias de ſu eſpiritu. Aſsi lo aſſegura nueſtro moderno hiſtoriador, y Chroniſta Hugo, dando à entender, que fue hijo eſpiritual del Venerable Fundador, y primer Abad de aquel Monaſterio. Veaſe quanto ſuele à veces obrar el Todo-poderoſo por medio de ſugetos, à nueſtro parecer, nada proporcionados para coſas grandes, quando un Varon no de muchas letras, como Garemberto, encendiò una gran luz para alumbrar à la Igleſia de Dios, en Godeſcalco.

Yà ſe ha vuelto à eſconder, aunque no ſerian pocos los reſplandores que deſpe-

pedirà deſde ſu retiro: El que ſubiendo del Monaſterio al Obiſpado, no dexò de ſer Religioſo, baxando de el Obiſpado al Monaſterio, dexò de ſer Obiſpo. Deſde el el año de 1162. viviò, como uno de los mas auſtèros Premonſtratenſes de aquel ſiglo, cubierto de aquella vil, y aſpera tunica de que ſe honraban tanto los primeros Diſcipulos, è Hijos de Norberto. Confuſion me cauſa el vèr à eſte Venerable Anciano, uno de los primeros Heroes de ſu ſiglo, exercer muchos miniſterios de que hoi nos deſdeñariamos los que ſabèmos poco, y hemos hecho nada en beneficio del Chriſtianiſmo. Exercitabaſe en ellos Godeſcalco, y queriendo el Padre Celeſtial exercitarle mas, para añadirle muchas coronas de paciencia, le privò de la viſta à lo ultimo de ſu vida. Cegò uno de los hombres mas linces de ſu tiempo. Seria ſu ceguera reſulta de ſus intenſiſsimos dolores de cabeza, y eſtos efectos de ſus continuadas vigilias, y porfiado eſtudio, para meditar de dia, y noche en la Divina Ley, y eſcudriñar, ſegun el conſejo de Chriſto, las ſantas Eſcrituras. Quedando ſin viſta, ſe hallò deſembarazado de todas las coſas de la tierra, para entregarſe ſin eſtorbo alguno à la contemplacion de las Divinas. No le harian falta los ojos del cuerpo, porque ſu inceſſante aplicacion à leer, y meditar de dia, y noche en los libros ſagrados, miniſtraria abundantiſsima materia à ſu deſpejado entendimiento, para que nunca eſtuvieſſe ocioſo. Hallaria Godeſcalco en ſu vejèz, y decrepitud lo mucho que havia congregado en ſu mocedad, y como deſde entonces havian trillado ſiempre ſus pies la ſenda de la gloria, no apartaba della ſus paſſos, aunque ciego. Aſsi nos lo perſuade ſu feliciſsimo tranſito, en el qual ſe viò deſcender de las alturas un lucido eſquadron de Varones veſtidos de blanco. Serían celeſtiales Eſpiritus, que querrian con aquel candido diſfraz honrar à la familia de Norberto, ò los muchos hijos deſte gran Padre, que eſtando yà embriagados con las delicias de la Gloria, venian por ſu querido Hermano, y Condiſcipulo Godeſcalco, para llevarſele conſigo à aquel eterno convite. Aſsi falleciò eſte Venerable Premonſtratenſe en el Señor à 7. de Agoſto de 1170.

Su vida he ſacado de Gaufredo en las obras nuevamente impreſſas de San Bernardo por los Monjes de la Congregacion de San Mauro, de las cartas del miſmo Santo, de Manrique en los Anales Ciſtercienſes, y del Mártyrologio Gallicano. Ahun me falta que leer un Author que habla de nueſtro Godeſcalco, y por eſſo no ſale eſta ſu vida tan completa, como yo quiſiera. Quien menos trata dèl, eſtaba mas obligado à ſus elogios. Los Padres Jeſuìtas de Anvers hallaron en no sè què Author, el ſiguiente elogio que trahen à ſeis de Agoſto en el indice de los pretermiſſos: *S. Godſcalſi Epiſcopi, per quem Dominus tantas dignabatur exercere virtutes, ut rebellium corda non minus miraculis, quam prædicationibus, obtineret.* Conjeturan dichos Padres, que eſte Godſcalſo no puede ſer otro, que nueſtro Godeſcalco, Obiſpo de Arras, y ſi es cierta ſu conjetura, no le reſulta poca honra à eſte Venerable Varon, de que ſepamos que autorizò el Todo-poderoſo ſu predicacion con milagros, para que convirtieſſe à los pecadores no menos con obras portentoſas, que con eficaces palabras.

Haviendo eſcrito deſtos Venerables Prelados, no ſerà ocioſo decir el eſtado que tiene en el preſente ſiglo ſu Monaſterio, eſpecialmente hoi que ha reſucitado en el Eſpiritu de ſus Fundadores. Es acephalo, porque le degolló el Arzobiſpo de Sens, agregando à ſu meſa los titulos, y emolumentos de la Abadìa. Aſsi lo pidiò el Chriſtianiſsimo Rey de Francia Luis decimo tercio, y ſe lo concediò el Sumo Pontifice Clemente nono à 18. de Octubre de 1668. Deſde aquel año ha corrido, y corre ſu gobierno por cuenta de los Priores, que en ſu acertada, y Religioſa conducta han moſtrado ſer verdaderos Padres de eſta pobre Caſa. *Pobre* dixe, porque no puede eſtàr mui rica, haviendo ſido por muchos años terrero de

las furias de Marte en tan continuas guerras, como las que eſpecialmente el ſiglo paſſado afligieron ſu territorio. La Igleſia antigua fue tan enteramente arruinada, que ni quedaron en ella los veſtigios de las ſepulturas en que yacían los Perſonages mas diſtinguidos de aquel Païs, y en la nueva ſolo ſe vè el ſepulcro del P. Claudio Beviere, Prior, y Reſtaurador del Monaſterio, que falleció el año de 1694. Ahun es mas acreedor à nueſtra memoria ſu Succeſſor el P. Lorenzo Carbon por la eſtrechiſsima reforma que introduxo en ſus Canonigos el año de 1701. Conſta de 26. Capitulos, y éſtos ſolos hacen un methodo de vida auſteriſsima. La abſtinencia de carnes, y el ayuno ſon perpetuos, excepto los Domingos, y con alguna remiſsion en los dias que no ſon de precepto. Reſtableciò el trabajo material tan frequentado de nueſtros antiguos, aunque no ſeñalò para èl mucho tiempo, porque quiſo dejar à ſus Subditos mui deſembarazados para el eſtudio de las Divinas letras, y en el Capitulo duodecimo les preſcribiò dos lecciones, ò conferencias diarias, una de Theologia moral por la mañana, y por la tarde otra de Sagrada Eſcritura, en las que ſin el ruido de la diſputa contencioſa, y vocinglèra ſe reſuelven las dificultades por el Preſidente. Los efectos deſta reforma ahun duraban el año de 1718., en que paſſando por alli nueſtro Hugo, viò, como aſſegura èl miſmo, unos Canonigos, que en ſus ajuſtados, y religioſos procederes repreſentaban à los primitivos de Premonſtrè. El miſmo año ſe les agregò una Parrochia en el Obiſpado de Cambray: agregacion que no puedo menos de atribuir al reſtablecimiento de la obſervancia regular, porque no acoſtumbra el Mundo hacernos alguna gracia, ſino quando nueſtro buen exemplo la pide de juſticia. El Señor dè aliento à aquellos Premonſtratenſes, para que à peſar de la rebeldia de la carne, mantengan ſin decadencia el fervor de Eſpiritu que han ſuſcitado por los meritos de nueſtro gran Padre Norberto. Eſte Monaſterio del Monte de San Martin es Padre de otro, que exiſte hoi fundado en el ſitio de la antigua Ciudad de Viromandia, deſtruida por los Hunos. Aſsi lo dice el Author de las tablas Bercianas, y el Martyrologio Gallicano, en el Suplemento al dia ultimo de Septiembre, teſtifica, que en la Abadìa de Viromandia del Orden Premonſtratenſe ſe venera à San Simon Conde. Nada mas sè deſte Santo Varon, ni puedo decir, por què razon ſe venera ſu memoria en aquella Caſa.

††† §. IV. †††

REFIERENSE BREVEMENTE las demàs fundaciones del Venerable Gualtero, primer Abad de San Martin.

LA Religion Premonſtratenſe debe tener en la memoria à ſu Venerable Gualtero, por lo mucho que adelantò ſu Inſtituto, fundandola muchos Monaſterios, y agregandola otros. Del primero que en aquella edad no ſe debiò reputar por diſtinto del de San Martin, por haver ſido de Religioſas, que acaſo eſtarian contiguas al miſmo, ſegun la primitiva practica de nueſtro Orden, ſolo ha quedado el ſitio en una granja proxima à Laon, que llaman Diona.

De Val-de-Dios, fundado el año de 1128. yà ſe hablò en el primer tomo, y en el Catalogo de los Monaſterios que ſe fundaron, viviendo mi Padre Santiſsimo, folio 234.

El miſmo año ſe fundò el nombrado la Isla de Santa Maria, cuya fundacion fue mui parecida à la de Berna. Hermano Cuizquio matò à Florencio, Conde de Olanda, en una ſangrienta batalla que ganò à ſus Enemigos con el ſocorro, y conſejos de nueſtro Ven. Folcoldo, Soldado entonces del Mundo, y deſpues del Cielo en el Monaſterio de Berna, por las cauſas que quedan eſcritas en ſu vida, y ſe les conociò mui bien ſu falta à los Cuizquianos, porque ſu Gefe Hermano, ó no pudo, ò no acertò à ſeguir la victoria, y paſ-

passó de victorioso à fugitivo, no sabiendo en donde esconderse de la ira de Theodorico, hermano del difunto. Andrès Obispo de Mastrich empeñò toda la Christiandad de su zelo, y toda la autoridad de su oficio en reconciliar à estos dos Caballeros. Ibale mucho en hacerlos Amigos, porque si Theodorico rehiziesse sus tropas, sería su territorio theatro de otra nueva guerra, y no miraria con indiferencia este Prelado, que la furia destos dos ribales le destruyesse sus Pueblos, talasse sus campos, y expusiesse à las furias de Marte sus ovejas. Andrès en fin consiguiò de Hermano, y Theodorico, lo que le movìa à solicitar, su zelo, su conveniencia, ò todo junto. Theodorico se reconciliò con Hermano, olvidò la injuria, y condonò la ofensa. Parece, que ahun pedia mas el ofendido. Es assi; mas acreditò en ello, que era un Caballero verdaderamẽte Christiano, pues quando pudiera exigir à su contrario una condicion, que publicasse à la posteridad su necio, è inconsiderado orgullo, le impuso una, que si cedìa en beneficio del difunto, daba eterno nombre à la familia de Hermano su Enemigo. Hizose la paz entre estos dos Caballeros, Theodorico, y Hermano, firmandola èste con la fundacion de un Monasterio, cuyos moradores alabassen continuamente al Altissimo, y no cessassen de ofrecer sacrificios por el Conde difunto. Combinando esta relacion con lo que escribimos del Venerable Folcoldo, Fundador, y Religioso Lego de Berna, juzgarà alguno, que yo soi falto de memoria. No extrañaria este defecto de mi mismo. El sucesso aqui, y alli referido de la muerte de Florencio Conde de Olanda, sucediò segun los historiadores de aquella partes, ò antes del año de 1128., ò mui al principio dèl, y aunque entonces dejò Folcoldo la milicia del Mundo por seguir la de Christo, no se alistò en el esquadron Candido de Norberto, hasta el año de 1134.

Llamòse este Monasterio, sito entre Tiela, y Colemburg en el Obispado de Mastrich, la Isla de Santa Maria, y para su poblacion se convidò à nuestro Venerable Padre Gualtero, primer Abad de San Martin. Poblòle èste con sus Canonigos, y les diò por Abad à Roberto, Varon à quien, como mas de una vez hemos dicho, hicieron mas famoso los abatimientos de la humildad Christiana, que los blasones heredados de su pariente el Rey de Inglaterra. Su vida escribiria yo aqui, si tuviera mas puntuales noticias. Baste decir ahora, que la bondad de Roberto queda bastàntemente acreditada en la vida del Ven. Folcoldo, porque si para conocer la fertilidad del terreno, son el mejor indicio los frutos, alli se viò con quanta sazon de doctrina, y virtud los producia la Isla-Mariana, regada con los sudores de su primer Operario. Es tanto lo que debe el Orden Premonstratense à la santidad del Abad Roberto, que tengo destinado, para tratar de èl, un Capitulo, y no ha de ser corto.

Omitiendo al Parque, y à Viconia, passo al sexto Monasterio, llamado Lisca, por estàr sito en un lugar de su mismo nombre entre Bolonia, y Cales, y distante de ambas Ciudades cinco leguas. Era Señor de Lisca, por aquellos tiempos, Roberto, à quien llamaban el Barbado, y haviendo seguido la guerra en su juventud, aprendiò en el desasosiego, y peligros de la Campaña la quietud, y seguridad de la vida Religiosa. Muriò su Muger, y no teniendo yà quien le impidiesse la execucion de lo que no sin especial providencia le havia sugerido el Espiritu Santo en medio del bullicio, consagrò su casa, hacienda, y familia al Divino culto. Erigiò su Casa en Iglesia, fundò cinco Prebendas de sus bienes, y siendo quatro hijos suyos tan dociles, para obedecer à su Padre, como lo havia sido, èste, para poner por obra los pensamientos que en la guerra le havia inspirado el Altissimo, se hicieron todos Canonigos Reglares. No tuvieron discordia en elegir Superior, pues lo fue en el nuevo estado que les daba la gracia, el mismo que lo debia ser en el orden de la naturaleza. Edificadissimos quedaron aquellos contornos de la christiana resolucion del Padre, y de la promta, y reli-

gioſa obediencia de los Hijos; pero quando todos concebian grandes eſperanzas de tan feliz principio, ſe vieron en un inſtante fruſtradas, dexando Padre, è Hijos aquella grande obra por otra, à ſu parecer, mas perfecta. Sintieronſe movidos, ò por Divino impulſo, ò por ſu proprio eſpiritu, à viſitar los Santos Lugares de Geruſalem, y emprendieron, ſin conſultar à alguno, ſu jornada, haciendo entrega de ſu Igleſia, haciendas, y heredades à los Canonigos Reglares Uvathanenſes. Eſtos, ò no pudieron, ò no quiſieron eſtàr alli mucho tiempo, porque la cortedad de las rentas, y la eſtrechèz de edificios no les dexaban exercitar con decencia las funciones proprias de ſu Inſtituto. Con eſte pretexto, ò verdadero motivo ſe volvieron, dexando aquella Igleſia ſin miniſtros, y nueſtro Santo Padre Milon, Obiſpo de Tervana, à quien por Dioceſano tocaba proveer de remedio, la uniò, con el conſejo, y deliberacion de ſu Synodo, al Inſtituto de ſu Padre Norberto, cediendo los Canonigos Uvathanenſes todo el derecho, que podian tener à la Caſa de Roberto, y à las Prebendas dèl, y de ſus hijos. Los primeros Premonſtratenſes que ſe deſtinaron para poblar el Monaſterio de Liſca, fueron enviados por el Venerable Gualtero, Abad de San Martin de Laon, y fue nombrado por ſu primer Abad, Henrico, aquel á quien llamò la hiſtoria de Viconia Vice-Prior. Era eſte Venerable Varon de rara humildad, porque deſpues de haver abandonado en el ſiglo la gracia, y parenteſco de Luis el Gordo Rey de Francia, renunciò en el Clauſtro la Abadia de Viconia. Acaſo ahora no ſe pudo eximir de la que ſu proprio conocimiento le repreſentaba peſadiſsima carga, y huvo de poner ſus hombros baxo della. Providencia fue del Altiſsimo, que acaſo ſe quiſo valer deſte medio, para difundir el Inſtituto Premonſtratenſe en los Reinos de Inglaterra. De todos los Monaſterios deſta Isla fue Padre Henrico que falleciò con opinion de ſantidad el año de 1150. De Godefrido tercer Abad de Liſca, que muriò el año de 1163., dicen los obituarios antiguos, que era digniſsimo de ſer puesto en el Cathalogo de los Santos. En tan pocas palabras decian nueſtros Mayores coſas grandes, dexandonos irritado el apetito de ſaberlas. Dura eſte Monaſterio baxo del gobierno de ſus Abades Comendatarios.

El ſeptimo que debe Premonſtrè à la buena opinion del primer Abad de San Martin, es Corneolo, ſito en el Condado de Borgoña, en la Dioceſi de Beſanzon, no lejos de Grai à las margenes del Drugeon en un lugar cubierto de malezas, y tan parecido al que diò principio à nueſtro Orden, que todo èl era una melancolica repreſentacion de la muerte. El año de 1133. fueron à habitarle unos Canonigos Reglares; pero dandoles tedio el horror de aquella deſapacible ſoledad, preciſaron al Obiſpo Dioceſano Anſerico à que buſcaſſe nuevos Cenobitas, para reparar aquel Monaſterio arruinado en ſu miſmo origen. Corria por aquellos Paiſes la fama de el Ven. Gualtero, llamòle Anſerico, moſtròle el ſitio, y quedò tan prendado de ſu natural deſaliño, que le apeteció con anſias, para plantar en èl ſu Inſtituto. Volviòſe à Laon, y enviò por Superior de Corneolo à Valchelino, Varon de no comun virtud, y de mui ſingular erudicion. El fue el Padre deſte Monaſterio en que ſiempre han florecido las letras. Hoi floreciera mucho mas, ſino huvieran quitado à ſus Individuos lo que les ſerviria de poderoſo eſtimulo, para adelantar en los eſtudios. Quitaronles un Colegio que en Grai regentaban ſeis dellos baxo de la obediencia de un Rector, y en donde inſtruian à la juventud del Pais. Quitoſeles quien no pudo, y còmo pudieron los anteceſſores de los que hoi legitimamente le poſſeen, por el titulo à lo menos de la preſcripcion, poſſeer lo que no les pudieron dar? ſin eſte Seminario perſevera baxo de los Abades Comendatarios, aunque el ultimo fue regular profeſſo de Premonſtrè.

El octavo Monaſterio, hijo de San Martin, y de ſu primer Abad es Caſa-de-Dios en la Gaſcuña, en el Obiſpado de Auch, y Padre de todos nueſtros Monaſ-

naſterios de Heſpaña. En el ſiglo 16. fue quemado por los Calviniſtas, y no obſtante conſerva algunos veſtigios de ſu antigua grandeza. Por los años de 1215. vacò el Obiſpado Adurenſe, y ſe tenia en èl tan buena opinion del Abad deſte Monaſterio, que le pidieron por ſu Obiſpo todos los votos del Clero. Conociòſele al Abad Juan ſu virtud en la reſiſtencia que hizo à la dignidad; pero ſe intereſaba mucho aquella Igleſia en que no ſe fruſtraſſe ſu eleccion. Para que el Electo no les privaſſe con ſu humildad de tanto bien, eſcribieron los Electores à Gervaſio, Abad de Premonſtrè, y Generaliſſimo de todo nueſtro Orden. „ Havien„ do ſido (le dicen) nueſtra Igleſia priva„ da, por nueſtros pecados, de un Prelado „ provido, y diſcreto, nos vemos yà zo„ zobrar entre las contrarias olas que nos „ combaten, ſino ſe nos compenſa la fal„ ta que lloramos, con la Perſona que „ pedimos. Por tanto os hacemos ſaber, „ Padre amantiſsimo, que ſiendo el Abad „ de Caſa-de-Dios vueſtro Subdito, Va„ ron de ſantas, è inocentes coſtumbres, „ y cuya ſantidad de vida, de muchos años „ à eſta parte, ha eſtado acreditando el teſ„ timonio de ſus buenas obras, le pedi„ mos à Vueſſa Paternidad Reverendiſsi„ ma por Prelado de nueſtra Igleſia, ſu„ plicandoos, nos le concedais por nueſ„ tro Paſtor, teniendo reſpecto à la Di„ vina piedad, y à nueſtra deſolacion. Eſ„ crito eſtà, que llevando unos las cargas „ de los otros, cumplirèmos la ley de „ Chriſto. Por tanto os pedimos, Rmo. „ Padre, que os compadezcais de nueſtro „ Pueblo, dandole por Padre, y Paſtor al „ Abad de Caſa-de-Dios vueſtro Subdito, „ para que nueſtro llanto ſe convierta en „ gozo, y nueſtra triſteza en alegria. Aſſi el Cabildo de la dicha Igleſia en carta eſcrita al Abad Gervaſio, que anda impreſſa con las deſte Author, cuyas mejores obras nos ha quitado el tiempo, y el deſcuido. Grande era el concepto que ſe tenia del Abad Juan, quando ſe le pedian à ſu Superior con tantas anſias, y en tiempos tan calamitoſos, que neceſsitaba aquella Igleſia de un Varon todo Apoſtolico. Afligian por entonces à la Igleſia Catholica los Albigenſes, queriendo obſcurecer la luz de nueſtra Sta. Fè, con las tinieblas de ſus errores; y eſtos ſerian acaſo las olas que combatirian à la Nave de la Igleſia Adurenſe, que para ſu ſeguridad pediа à nueſtro Juan por Piloto. Fuelo deſde el año de 1215. haſta el de 1222. Eſto es lo que puedo decir deſte buen Prelado, y no dirè mucho mas de Gerardo, Suceſſor ſuyo en la Abadia de Caſa-de-Dios. Fue poſtulado por Abad del Monaſterio de Gaillac, (ignoro ſu Inſtituto) y fundandoſe el Obiſpado de Sarlat, cerca del ſiglo decimoquarto, fue puеſto por primer Obiſpo. De ſu decimoquinto Abad, Vital de Gardia ſe conſerva un dedo, que dura incorrupto deſpues de quatro ſiglos. Falleciò el año de 1333. De ſu vida, y virtudes no nos ha quedado mas indice. Gobiernan hoi eſte Monaſterio Abades Comendatarios. Algunos le han ſido mui utiles.

El nono Monaſterio que agregò à ſu Inſtituto el primer Abad de San Martin, fue mui anterior à nueſtro Orden. Llamaſe Tronchieni, por eſtàr ſito cerca de una Villa de ſu miſmo nombre à las orillas del rio Lis. Fundaronle en el ſiglo ſeptimo los Santos Amando, y Baſsino, Apoſtoles de Flandes. Mantenia entonces quarenta Sacerdotes, que ſiguiendo el methodo de los Canonigos Reglares de aquel tiempo, pagaban à la Divina Majeſtad la nocturna, y diaria penſion de los Divinos Oficios. Poco durò, y ahun fue mucho, que de ſu antiguo eſplendor quedaſſe algun veſtigio, ſegun los deſtrozos que en todo el Pais de Flandes executaron los Normandos, llevandole todo à ſangre, y fuego. Balduino el Calvo, Señor de aquel eſtado, queriendo reparar las ruinas de un Santuario, que debiò el sèr à la piedad de ſus mayores, pidiò al Obiſpo de Noyon el cuerpo de San Gerulpho, para que junto con las reliquias del Santo Rey, y Martyr San Baſsino, y las de ſu Hija Santa Aldegunde, ſirvieſſen de muro al que queria reedificar nuevo Monaſterio.

Reedificòle, y le habitaron Canonigos Reglares deſde el año de 884. haſta el de 1138. En eſte expelidos de Tronchiem ſus antiguos habitadores, fueron trasladados à èl los Premonſtratenſes de Pettingem, Monaſterio fundado pocos años antes, y poblado por el Venerable Abad de S. Martin. De ambos Monaſterios ſe hizo uno, y ſu primer Abad Goſvino teniendo pleito con Bernardo de Uvaſia, ſe libró de las moleſtias de un largo viage, y de las coſtas de un penoſo, è intrincado litigio, porque San Bernardo con una pacifica, y amigable tranſaccion los hizo Amigos. Conſta de una carta deſte Santo Abad, que diò à luz el doctiſsimo Padre Mabillon en las obras del Doctor Melifluo tomo 1. fol. 368. Ha tenido Tronchiem quarenta y ſeis Abades, y los tres ultimos han ſido Diputados, ò Aſſeſſores del Eſtado de Flandes. El Monaſteriò que ſe le uniò en ſus principios, fue doble, y no quiero dejar de decir, que los repetidos eſtragos, que executaron en Tronchiem el ſiglo 16. los Hereges, obligaron à ſus Abades, à trasladarle à la Ciudad de Gante. Solicitaronlo obligados de la neceſsidad, pero en ceſſando èſta, volvieron à alejarſe del bullicio, como verdaderos hijos de Norberto. No quiero paſſar adelante, ſin dàr noticia de un Venerable Abad deſta Caſa. Hizo mencion dèl nueſtro Ilmo. Obiſpo de Solſona, eſcribiendo la vida de S. Joſeph Hermanno, y hablando en el prologo con la Excelentiſsima Señora Doña Luiſa de Gante, Sarmiento, y Luna, Condeſa de Montellano, por dos motivos: el primero por haver dicho Venerable Abad eſcrito en dialogos la vida del Santo, que èl ſe diſponia à eſcribir, y lo ſegundo por haver ſido de la Caſa de aquella Excelentiſsima à quien dedicaba ſu obra. Yo pondrè aqui à la letra lo poco que, ciñendoſe à la eſtrechèz del Prologo, nos dejò dicho Iluſtriſsimo. Dice aſsi:

„ Fue el Ven. Mro. Raſon Goet-ghe-
„ buer, ò buen Vecino, de nacion Fla-
„ menco, de la nobiliſsima Caſa de los
„ Gantes, y abandonando las grandezas
„ del Mundo, ſe dedicò al ſervicio de
„ Dios, haciendo profeſsion de nueſtro Pre-
„ monſtratenſe Candido Inſtituto en el Mo-
„ naſterio de Truncinio, llamado en len-
„ gua vulgar de *Drongem*, una milla de
„ la Ciudad de Gante, cedido por los años
„ de 1138. al Orden Premonſtratenſe por
„ Ivano Conde de Aloſte. Era nueſtro V.
„ Raſon, Prior de dicho Monaſterio por
„ los años de 1480., y el de 1489. le
„ eligieron Abad los Canonigos en aten-
„ cion à ſus elevados meritos; pero re-
„ nunciando eſpontaneamente la dignidad,
„ para emplearſe con mas deſembarazo en
„ el ſervicio de Dios, algunos años deſ-
„ pues de haver gobernado con ſingular
„ acierto, y huyendo de donde le pare-
„ ciò, no podia dexar de ſer eſtimado por
„ mas conocido, paſsò al Monaſterio de
„ Eſteinfeldia en Uveſtphalia, y en él gaſ-
„ tò lo reſtante de ſu exemplar vida, ocu-
„ pado en la educacion de los Novicios
„ con el empleo de Maeſtro. En las Re-
„ ligiones eſte es el modo mejor de aſ-
„ cender, que ſolo ſe aprende en la eſ-
„ cuela de la humildad.

„ Entre otras prendas era tan cele-
„ bre en la literatura, como verſado en
„ ambos Derechos, y Licenciado en Sa-
„ grada Theologia por la Univerſidad de
„ Paris; pero principalmente ſobreſaliò el
„ Ven. Raſon en todo genero de virtud.
„ Era recatado, y modeſtiſsimo. En el tra-
„ to afable, y humilde, en ſus platicas,
„ y ſermones fervoroſo, y eloquente, en
„ las reprehenſiones (quando aſsi lo pe-
„ dia la neceſsidad de la correccion) acre;
„ en la obſervancia religioſa puntual, y
„ zeloſo, maduro en los conſejos, y efi-
„ caciſsimo en perſuadir eſpecialmente à
„ los penitentes en el Confeſſonario. Con-
„ ciliabaſe el reſpeto, y veneracion de to-
„ dos, por el lleno de tantas prendas à
„ que daba eſmalte la gravedad de ſu ve-
„ nerable roſtro, y de ſus canas, ſin que
„ para eſto le hicieſſe falta (por ſer de
„ pequeña eſtatura) otra mayor corpulen-
„ cia, que tambien ſuele el poder de Dios
„ eſmerarſe en hacer hombres grandes de
„ Zachèos humildes.

„ Finalmente por los años de 1509. fa-

„ falleciò con otros siete Canonigos, to-
„ cado del contagio en una fatal peste, que
„ se encendiò en aquellos Paìses. Adole-
„ ciò entre otros uno de sus Novicios, y
„ hallandose desauciado, se llegò à èl, para
„ consolarle, el Venerable Mro. Rason, y le
„ dixo: *Hermano, tenga buen animo, que*
„ *todavia ha de orar muchas veces à mi*
„ *sepulcro.* Sanò el Novicio, y enfermò luc-
„ go de peligro su Maestro. Y estando à
„ los ultimos, preguntandole los Religio-
„ sos, si temia la muerte? respondiò: *Pa-*
„ *dres, solo me horroriza quanto corresponde*
„ *al resentimiento preciso de la natu-*
„ *raleza.* Esta serenidad, y quietud inte-
„ rior, indicio eran sin duda, y efecto de
„ la Divina gracia, y no mui frequente
„ en lance para todos tan terrible. Ulti-
„ mamente el dia de San Lucas à 18. de
„ Octubre, acompañando hastà el ultimo
„ aliento à sus hermanos en las oraciones,
„ y recomendacion de su alma, passò (co-
„ mo piadosamente se puede creer) à me-
„ jor vida. Vase yà perdiendo el libro de
San Joseph Hermanno, è interin me dà
el Señor medios para prevenir su pèrdi-
da, me pareciò continuar esta memoria.

Del Monasterio de San Vicente de Lisboa hablarè, quando, dandome Dios vida, trate de la introducion de mi Orden en Hespaña, y para concluir este parrafo, hablarè de otro Monasterio hijo del de San Martin, aunque no se atribuya à su primer Abad. Assi se havia creido hasta ahora, mas por un instrumento que sacado de los archivos de San Martin diò à luz nuestro Hugo, consta haver sido fruto del Venerable Gualtero. Estuvo fundado en el Obispado Lausanense, llamabase Casa-de-Dios, y hoi si persevera, serà casa de abominacion. A tal estado le han reducido los Hereges.

El Monasterio de San Martin havia tenido hasta el año de 1714. quarenta y seis Abades, y baxo dellos ha tenido varias fortunas. Muchos dellos han sido Comendatarios, y yà lo seràn todos, porque los Obispos de Laon, con la proteccion del Rey Christianissimo, y la autoridad del Vicario de Christo, han agregado perpetuamente à su mesa aquella Abadia. No son para aqui los gravissimos perjuicios que desta agregacion se han seguido à mi Orden.

††† §. V. †††

REFIERENSE LOS PRODIGIOS con que diò à esta Abadia el Señor una mui notable reliquia del glorioso Martyr San Lorenzo.

HAviendo escrito la vida del primer Abad de San Martin, no puedo menos de gastar algun tiempo, en describir las misericordias que con este Monasterio obrò el Todo-Poderoso casi à la mitad del siglo decimo tercio. En ellas se verà, quan admirable es el Señor en sus escogidos, echando mano, para grandes empressas, de los que à veces reputa el Mundo por hombres de poca, ò ninguna importancia. Con muchos ha observado esta conducta, para que se dè por entendida la humana altivèz de que no en la fortaleza de su brazo se obran las marabillas de la gracia, sino en el soberano poder de aquel Espiritu, que obra sus prodigios en donde, y como quiere.

Assi lo executò con el P. Thomàs de San Lorenzo (Beato le llaman nuestros Escritores Paige, y Hugo) Canonigo Premonstratense de San Martin. Era este Venerable Varon devotissimo, y aunque à todos los Santos, y Bienaventurados veneraba con ternissimo afecto, era nuestro glorioso Hespañol, y Santissimo Martyr Lorenzo, quien despues de Dios, y su Purissima Madre ocupaba el primer lugar en su animo. No satisfecha su devocion con el Oficio mayor de cada dia, el menor de Nra. Señora, y demàs exercicios de la vida Monastica, rezaba todos los dias los ciento y cinquenta Psalmos de David. Este quotidiano exercicio no gastaria poco, en quien aplicaba à su cumplimiento todo el vigor de su espiritu. Andaba tan abstraìdo, que se llegò à extrañar en el Monasterio su retiro: nunca salia de su rincon,

ocupado ſiempre en el rezo de tantos, y tan prolixos Pſalmos, y en la contemplacion de ſus profundos myſterios, y eſte ſería el motivo, mejor dirè, el pretexto para que fueſſe tenido por hombre para poco. Zaherianle de hombre melancolico, y poco menos que fatuo, y ſerìa eſtimado por uno de aquellos à quienes ſu vicioſo, ò natural encogimiento hace inhabiles para todo.

Eſto juzgaba el Mundo de nueſtro Thomàs, quando le tenia el Cielo por mui hombre. Por eſſo le fiò un negocio tan arduo, que propueſto à los que ſe tenian en ſu comparacion por grandes, les deſcubriria luego en lo dificil de la execucion la poquedad de ſu virtud. Durmiendo eſtaba con el cuerpo, quando reſonò en el oìdo interior de ſu Alma una celeſtial voz que le decia: *Thomàs, ſalte deſte lugar. Vete, y no vuelvas à èl haſta que te ſe mande de lo Alto.* Deſpertò atonito, y paſmado con la tan no eſperada novedad de ſemejante Oraculo. El era à la verdad mui extraño: lo que en èl con tanta incertidumbre, y confuſion ſe le mandaba, lleno de eſcrupulos, de dudas, y peligros, y no juzgandolo conforme à ſu primera vocacion, lo deſpreciaba con humildad. Segunda, y tercera vez ſe repitiò la voz. No sé, ſi eſtas dos veces la oyò dormido, ò deſpierto; pero puedo decir, que quien le hablaba, le comunicò la inteligencia de ſer lo que ſe le havia mandado, mui conforme à la voluntad del Altiſsimo.

Sin detencion manifeſtò el humilde Thomàs à ſu Prelado, Padre, y Maeſtro eſpiritual todo el hecho. Eralo à la ſazon, por ſer Abad de San Martin, Valtero de Duay, que rigió aquel Monaſterio deſde los años de 1243. haſta el de 1248. poco mas, ò menos. Eſte llamò à conſejo à los que juzgaba capaces de dàrle en tan arduo aſſumto, expuſoles la propueſta de ſu buen ſubdito, y à voz de todos fue reputado por fatuo, ó por iluſo. Atribuyòſe à ſueño, ò à delirio lo que el buen Thomàs no podia dudar, que era aviſo del Cielo, y vedle aqui, como al niño Joſeph en otro tiempo, expueſto à la irriſion de ſus hermanos. Los mas aficionados ſe empeñaban en diſſuadirle de lo que les parecia havia ſoñado, y al paſſo que en unos, y otros crecia el empeño de irle à la mano, yà con palabras cariñoſas, yà con ſatyras, burlas, è invectivas, ſe aumentaba en él la llama del Divino Eſpiritu, que acalorando mas, y mas ſu afecto, caſi no le dexaba arbitrio, para ir en ſeguimiento del Oraculo.

Movido pues de aquel Señor que es ſuperior à toda ley, deſamparò el Monaſterio de San Martin, y ſin mas prevencion, que ſu pobre habito, y el breviario, emprendiò una jornada, cuyos paſſos le eran inciertos, y cuyo termino ahun no ſe le havia manifeſtado. Confiado en la providencia de quien le movia à un viage, ſegun el juicio humano, tan fuera de propoſito, cruzò mucha parte de Europa, atrabesò mui dilatados, y proceloſos mares, y vino deſpues de mui peligroſos rodèos à parar en aquella tierra, que aunque en otros tiempos fue de promiſsion para los Hebrèos, no era para nueſtro Peregrino el fin de ſus fatigas, y zozobras. Seriale, no obſtante, mui poderoſo auxilio, para llevar con alegria las moleſtias de tan penoſa, è incierta jornada, la oportunidad que le ofrecia la ſanta Ciudad de Geruſalem, para adorar los venerables veſtigios de nueſtra redemcion, y para que le fueſſen à ſu humilde eſpiritu mas utiles, y fructuoſos ſus fervores, hizo una ſencilla, y mui doloroſa confeſsion de todas ſus culpas. Manifeſtò en ella à un Penitenciario Apoſtolico los motivos de ſu largo viage, los vehementiſsimos impulſos con que el Cielo le havia movido à emprenderle, y no queriendo el Confeſſor meterſe à Juez de tan extraordinaria, y ſingular vocacion, le abſolviò, pero con expreſſa condicion de que immediatamente ſe reſtituyeſſe à San Martin, ò à otro Monaſterio de ſu Orden.

Ahora echo yo de ver, que todo quanto paſſaba por eſte humildiſsimo Varon, era obra del Divino Eſpiritu; porque lo miſmo fue oìr al Penitenciario, que obe-

de-

decer ſu precepto, y ſi aquella jornada fueſſe hija de ſu proprio capricho, no eſtuviera tan promto à la execucion de lo que ſino era contrario, nada al parecer ſe conformaba con los impulſos que agitaban ſu animo. Al punto ſe embarcò, paſsò à Europa, y ſiendo llevado por el que ocultamente enderezaba ſus paſſos al logro de ſus ſoberanos intentos, llegò à Hungria, y ſe hallò dentro de poco tiempo en Santa Cruz de Lelez, Monaſterio de ſu Orden. Aqui entraria nueſtro Venerable Thomàs à repreſentarle al Señor ſus anſias, y à dàrle amoroſas quejas, de que tantos trabajos no le huvieſſen merecido ſaber ſiquiera el fin de ſu jornada. Entrò en el Monaſterio: recibieronle ſus hermanos con charidad chriſtiana, y religioſa, y ni ahun leves ſoſpechas ſe tuvieron, diſponiendolo aſsi la providencia, de ſu fuga, porque en aquellos tiempos no era de extrañar tan piadoſa peregrinacion en quien con la modeſtia de ſu roſtro, compoſtura de ſus acciones, y religioſidad de ſu trato, moſtraba ſer verdadero hijo de Norberto. Eſtas prendas le inſinuaron mucho en la gracia de aquellos Premonſtratenſes, y con la licencia que razonablemente ſe toma qualquiera hueſped, para inquirir, y examinar las antiguallas, y grandezas del lugar en donde recibe el hoſpedage, viò entre las ſagradas reliquias de la Igleſia Lelecienſe una mui notable de ſu grande Amigo, y glorioſo Martyr San Lorenzo. Leyò la inſcripcion, certificòſe de que aquellas letras le moſtraban alguna porcion del oculto, y poderoſo imàn de ſus afectos, y fue altamente penetrado del dolor, al vèr, que aquel, y otros venerables veſtigios de los Santos no ſe guardaban con la decencia que quiſiera ſu zelo. Mucho ſintiò el deſaſſeo, y deſaliño con que viò tratados los deſpojos de los Siervos, y eſcogidos de Dios; pero el que mas commoviò ſu Eſpiritu, fue el de ſu enamorado Martyr S. Lorenzo. Contrarios ſentimientos combatian ſu animo: alegrabaſe de haver hallado alguna prenda de quien tan dulcemente le tenia tyranizada el Alma, y ſe entriſtecia, de que no ſe la tributaſſen tan reverentes cultos, como merecia ſu Dueño. Afectos tan poderoſos, que no pudiendo contener ſus impetus, le hicieron prorumpir en eſtas amoroſas expreſsiones, que ſi las dictaba el gozo, no pocas veces las interrumpiria el llanto: „ Ahora, „ ò portentoſo Martyr de Chriſto, ahora „ echo de vèr lo que ſignificaban aquellas „ confuſas voces, que me hicieron ſalir de „ mi Caſa de San Martin, y emprender „ tan moleſta peregrinacion. Voluntad ſin „ duda es del mui Alto, que por medio „ de mi pequeñèz ſea mayor vueſtro culto. He aqui, ò glorioſo Martyr, vueſtro Siervo. Aparejado eſtoy à padecer „ nuevos trabajos, como con ellos logre „ adelantar algo vueſtros obſequios. Dad „ à entender à eſte inutil ſervidor vueſtro la voluntad del Todo-poderoſo, que, „ por mas ardua que ſea, me obligo deſ„ de ahora, y os hago voto de cumplir„ la, aunque ſea á coſta de mayores pe„ ligros, y ſobreſaltos, que los que haſta „ ahora he padecido. Ojalà, ojalà favorez„ ca el Señor mis deſeos, y proſpère mi „ viage, para que Vos, ò Santiſsimo Le„ vita, ſeais mas honrado, y bendecido „ en mi Patria. Dicho eſto, abriò la Urna: viò dentro della el brazo ſinieſtro de ſu querido Martyr: regòle con lagrimas de ſus ojos: aplicòle devoto, y reverente à los labios, y le volviò à depoſitar en la miſma Urna, dejandoſe cerrada en ella toda el Alma.

Retiròſe el humilde Padre Thomás à rumiar en ſilencio los tiernos, y fervoroſos ſentimientos, que inſinuaba en ſu corazon el venturoſo hallazgo de aquellos àridos, y frios hueſſos, y una noche que deſcanſaba, mas que del trabajo de ſu cuerpo, de la fatiga de ſu animo, ſe le apareciò entre las ſombras del ſueño uno de los mas lucidos Aſtros del Cielo, ſu enamorado Martyr San Lorenzo: „ Yo ſoy (le dixo) Yo ſoy Lorenzo, Levita, „ y Confeſſor de Chriſto, el miſmo por „ cuya cauſa, ignorandolo tu, has em„ prendido una peregrinacion tan labo„ rioſa. El Señor me embia à decirte, que „ ſe acerca el fin de tus trabajos, y el lo-

„ gro de ſus ſoberanos intentos. Toma „ pues mi brazo, y ponte en camino. Con el ſonido deſta ultima clauſula deſpertò Thomàs: hizo en ſu frente la ſeñal de la Cruz (temeria acaſo alguna iluſion) y no pudiendo borrar de la memoria la aparicion del Santo, y ſu precepto, ſe volviò à quedar dormido otra vez. No le dexaron deſcanſar mucho tiempo, porque era yà llegada la hora de ſu gozo. „ Levantate, le volviò à repetir la miſ„ ma voz, toma eſſe mi brazo que à tu „ cuidado quiere fiar el Altiſsimo, y ſal, „ dentro de dos dias, deſta Caſa, para mar„ char ſin detencion á la tuya.

Aunque quiſiera coger tercera vez el ſueño, no ſe lo permitiria el ſobreſalto. Temìaſe, como verdadero humilde, de algun engaño del comun Enemigo, ò de alguna phantaſtica iluſion del amor proprio, y como era tal la sèrie de los Divinos impulſos, y preceptos, que no le dejaban buſcar en todo el Monaſterio quien le ſacaſſe de dudas, y ſerenaſſe la borraſca en que zozobraba, de eſcrupulos, y miedos, todo ſe deshacia en amantes anſias, y fervoroſas ſuplicas. Inſpirabaſelas el Divino Eſpiritu, y le hacia prorumpir en gemidos, porque ſi deſeaba cooperar al aumento de los cultos de ſu amado Martyr, tambien temìa caer en los lazos de la ſerpiente infernal. Con los temores de ſi miſmo crecìan los impulſos del Divino auxilio, y ſiguiendo aquella inviſible luz, que le guiaba en la obſcuriſsima noche de ſu perplexidad, bajò à la Igleſia, quando eſtaban ſus Canonigos cantando la Miſſa de Prima. Guardabale el Santo Martyr las eſpaldas, y aſsi pudo tomar del relicario, ſin ſer viſto, lo que ahùn le havia de coſtar muchos ſuſtos. Cogiò la reliquia: llevòla con el recato, que ſe deja diſcurrir, à ſu celda, y ſe puſo à eſperar, que le notificaſſen de lo alto ſu partida. En otras circumſtancias ſeria temeridad, ò preſumcion, eſperar mas aviſos del Cielo, mas creo no haverlo ſido en eſte lance, porque aquel humildiſsimo Varon no podia pedir conſejo à los hombres, y el Señor que ſe valìa dèl, como de inſtrumento, no le podia faltar en lo neceſſario. Por eſſo le inſpiraba tan à menudo, quando havia de levantar los ojos à lo alto, para que todo quanto ſe obraſſe en aquel viage, fueſſe efecto de ſus meritos.

Yà eran paſſados los dos dias que ſe le havian dado de termino, y à la miſma hora en que havia de dàr cumplimiento à la tantas veces intimada voluntad del Altiſsimo, le ſobrecogiò un ſueño tan peſado, que huvo de interrumpirſele el que deſpertò à golpes à San Pedro, quando dormìa un ſueño mui profundo en el penoſo lecho de ſus grillos. Levantate, y marcha, le dixeron, porque yà es hora de dàr fin à tu peregrinacion, y de poner por obra la Divina voluntad. Al oìr eſta voz deſpertò el Ven. Thomàs: poſtrò. : en tierra, para tributar adoraciones al poder Divino en las reliquias de ſu Santo: derramò ſobre ellas mui afectuoſas lagrimas: deſahogò los incendios de ſu pecho con mui tiernos ſuſpiros, y viendo, que ſin diligencia propria ſe le iban abriendo una por una las puertas, acomodò en el ſeno la preciosa, y deſeada prenda de ſu amado. Con ella ſaliò del Monaſterio, ſin mas guia, que el Divino impulſo, y haviendo caminado à pie toda la noche, le manifeſtò la luz del dia unos Merchantes, porque en ellos le proveìa el Señor del deſcanſo à que eran tan acreedores ſus miembros. Pidiò à uno dellos, por amor de Dios, que le dejaſſe acomodar en ſu carro; y no le fue al Mercader poco util ſu charidad, pues quando los demàs eran detenidos à las puertas de la Ciudad cercana, para exhibir el teſtimonio de ſus generos, y pagar los tributos, el carro en que iba nueſtro Venerable Thomàs, pudo paſſar ſin regiſtro. Ni à èl, ni à ſu bienhechor ſe les opuſo alguna dificultad, que retardaſſe ſu peregrinacion. Temianlo uno, y otro, por no sè què motivos, que eſtàn en la leyenda algo confuſos; pero guardòlos à ambos el Todo-poderoſo, por los meritos de el bienaventurado Martyr San Lorenzo.

Quièn

Quièn podrà ponderar el regocijo de nueſtro Caminante? Muchas noches le hizo paſſar en vela, porque la contemplacion de ſu dicha le quitaba el ſueño, y el cuidado de no perder ſu teſoro no permitia deſcanſo à ſus miembros. Y para que en ſu humilde animo ſe arraigaſſe mas, y mas el conocimiento de que todo quanto ſe hacia por medio ſuyo, era obra del poder Divino, permitiò el Señor, que quando mas viento en popa iba ſu felicidad, ſe encallaſſe en el baxìo de la para èl mas acerba tribulacion. Perdiòſele el theſoro cuyo hallazgo le havia coſtado tan repetidos deſvelos, porque ſaliendo de aquella Ciudad en el carro de ſu bienhechor el Mercader, ſucediò à tantas vigilias un ſueño mui profundo, y ſe hallò, al deſpertar, ſin la reliquia de ſu querido Martyr San Lorenzo. Buſcòla en sì miſmo, porque nunca la apartaba de ſu lado: hizo deſenvolver todos los fardos que le havian ſervido de lecho, y al verſe privado de lo que tanto amaba, ſi ſe hizo al ſentimiento, no perdiò el animo, porque ni ahun tamaña deſgracia le hizo deſconfiar de la piedad del Altiſsimo, y de la proteccion de ſu gran Patrono. Queria baxarſe del carro, para volver en buſca de las ſantas reliquias, y no le dexaba ſu bienhechor, y conductor el Mercader, porque le decia, ſer impoſsible hallar en un camino tan frequentado, y paſſagero lo que neceſſariamente habria yà caido en manos de alguno. Razon tenia eſte buen hombre al parecer; pero el amor del P. Thomàs à ſu querido Martyr, ſe gobernaba por regla ſuperior. Deſpidiòſe del Mercader: agradeciòle ſu mucha caridad, y volviò confiado en Dios, y en ſu Santo à buſcar la alhaja, ſin cuya poſſeſsion le ſeria la vida mui penoſa. Acuſabaſe de ſu deſcuido: iba regando con lagrimas la tierra que piſaba: deſpedia de ſu enamorado pecho mui afectuoſos ſuſpiros: exhalaba de ſu corazon metido en la fragua de tan terrible anguſtia humos mui aromaticos de fervoroſas ſuplicas, y no ſiendo poſsible, que dejaſſe de alcanzar lo que pedia quien aſsi oraba, hallò la ſanta reliquia en donde, ſiendo innumerables los que iban, y venian, ninguno echò de vèr lo que eſtaba à viſta de todos en el ſuelo. Raro prodigio! Solo nueſtro Thomàs tuvo ojos, para vèr lo que ſe hizo inviſible à tantos. Volviò à gozar de ſu bien tan amargamente ſentido, y no queriendo exponerle à otro fracaſo, propuſo andar à pie todo lo que le reſtaba del camino.

Alas le daba, para caminar, la alegria: hacianſele ſuaves los paſſos mas difíciles, y para que no desfallecieſſe con tan continuos trabajos, le proveyò el Señor de otros Compañeros, ſibien eſtos tambien le ocaſionaron nuevos ſuſtos. Cayeron en manos de unos hombres facineroſos, que luego los comenzaron à deſpojar, ſin hacer caſo de aquel Religioſo eſtropeado, y mal veſtido. Eſte, ò por dàr algun alivio à ſus Compañeros en pago de los obſequios que le havian hecho, ò por ſacar à aquellos foragidos del infeliz eſtado en que eſtaban, les predicaba con palabras de mucha edificacion, y con mas ſencillèz, que eloquencia, les perſuadia la emmienda de ſu mala vida, y la reforma de ſus depravadas coſtumbres. Mas no le tenia Dios deſtinado para la converſion de aquella gente. Inſtaba ſu zelo; inculcabales la ſeveridad del Juicio Divino, y ellos irritados de oìr lo que no eſtaban en animo de hacer, le dixeron con deſenfado: Padre, dexeſe de Sermones, y proſiga ſu viage, no ſea que hagamos otro tanto con èl. Temiò el V. Thomàs, no la pèrdida de ſus pocos bienes, ſino el exponer la ſanta reliquia à la deſverguenza de aquellos hombres, y ſocorriendo à ſus pobres Compañeros ſolo con la compaſsion interior, volviò à caminar. Alentado con los repetidos prodigios que experimentaba de la proteccion de ſu querido Martyr San Lorenzo, volaba en alas de ſus deſeos, à donde penſaba aumentar ſu culto. Deſpues de varios rodèos llegò à una Granja de ſu Monaſterio de San Martin, y no mui diſtante de Laon. Habitaban en ella algunos Premonſtratenſes, y en ellos obrò el Señor dos prodigios: uno, que no le recibieſſen como Apoſtata, y fugitivo, y

otro que no tuvieſſen por invencion, para paliar ſu fuga, ò Apoſtasìa, el que decia hallazgo de la ſanta reliquia. Vieronla los Religioſos que eſtaban en Diona (aſsi ſe llamaba la Granja) leyeron la inſcripcion, y movidos oculta, y poderoſamente del Soberano Author de tantas marabillas, le tributaron en los deſpojos de ſu glorioſo Martyr muchos ſacrificios de alabanza. No era eſta novedad para eſtancada: comunicaronla immediatamente al Monaſterio, y el Abad Valtero la refiriò à ſus ſubditos. Todos dieron al Señor mui repetidas gracias; mas no queriendo el Prelado acreditarſe de mui credulo, y mas quando la demaſiada facilidad en creer no podia menos de ſer mui perjudicial, marchò en Perſona à viſitar la ſanta reliquia: llevò conſigo un mui lucido acompañamiento de Sugetos doctos, domeſticos, y eſtraños: examinò con ellos la verdad de lo que decia el P. Thomàs, y combinando ſu dicho con otras noticias que miniſtraba la hiſtoria, adoraron con ſingular devocion al que ſe aſſeguraba por ſu conductor, ſer el brazo izquierdo del glorioſo Martyr.

No era razon, que quando el Señor viſitaba à Laon con tanto bien, no concurrieſſe eſta Ciudad à ſolemnizar la dicha que tan ſobre ſus meritos, y ahun ſobre ſus deſeos la diſpenſaba el Altiſsimo. Noticioſo Anſelmo ſu Prelado del beneficio comun, publicò, para proteſtar ſu gratitud, una mui ſolemne proceſsion. No ſe pudo formar èſta el dia que ſeñalò el Obiſpo, porque eſtando ahun lexos de Laon el brazo del glorioſo Martyr, ſeria de mucha incomodidad, porque la aceleracion en ſemejantes funciones es mui grande eſtorbo à la decencia. Paſsò aquel dia, y el ſiguiente ſe formaron dos mui ſolemnes proceſsiones: la primera marchaba àcia la Ciudad, formada de los Canonigos Premonſtratenſes de San Martin, y de muchas Perſonas nobles, y diſtinguidas de Laon, y cerrada por el Abad Valtero de Duay, que llevaba la ſanta reliquia en ſus manos. La ſegunda ſalìa de la Igleſia Cathedral de Laon: componianla el Cabildo, el Clero, las Parrochias, y Cofradias con ſus Cruces, Pendones, y Eſtandartes, y la cerraba el Obiſpo, ſiguiendole un innumerable concurſo del Pueblo. Luego que eſtas dos proceſsiones ſe encontraron, hicieron alto, ſe arrodillò el Prelado de Laon, y recibiò en ſus manos de las de nueſtro Abad de San Martin las reliquias del invicto y glorioſo Martyr S. Lorenzo. Regiſtrò el Obiſpo con mucha atencion lo que tenia en ſus manos: proteſtò con un devotiſsimo oſculo la reverencia que profeſſaba al bendito Confeſſor de Chriſto, y ſiendo preciſo ſatisfacer à la devocion de aquel Pueblo, permitiò, que llegaſſen innumerables Perſonas à adorar à Dios en las reliquias de ſu Santo. En eſto ſe gaſtò gran parte de aquel dia, y ſolo la cercanìa de la noche pudo contener à aquella devota muchedumbre. Volvioſe à formar de las dos proceſsiones una ſola: marchò, ſin torcer, à la Igleſia de nueſtro Monaſterio de San Martin: puſo el Obiſpo la reliquia ſobre el Altar mayor, y haviendo dado gracias al Supremo Dador de tanto bien, ſe concluyò con ellas la funcion.

Ahun no havia nueſtro Venerable Thomàs acabado de conſeguir el lleno de ſus anſias, y para que ahora lo conſiguieſſe, como en recompenſa de los deſaires que havia padecido, quando intimò los primeros impulſos del Cielo à ſu Prelado, mandò èſte fabricar una urna, à la que encendiendo el oro con ſus rayos, y tachonandola el Oriente con ſus piedras precioſas, formaron viſtoſo Cielo del mejor Aſtro, el glorioſo Martyr San Lorenzo. Concluida la urna, ſe convidò al Obiſpo de Laon, para que depoſitaſſe en ella con ſolemnidad la reliquia. Admitiò el convite, y haviendo hecho juntar en la Igleſia de San Martin à todas las Parrochias, y Cofradias de la Ciudad, ſubiò, à viſta de todos, veſtido de Pontifical à un lugar alto. Deſde alli moſtrò à todo el concurſo el brazo del glorioſo Martyr S. Lorenzo: refiriò, para ſoſſegar los eſcrupulos de los menos pios, ò mas cabiloſos, como aquel theſoro que tan ſin meritos ſuyos les havia dado el Todo-poderoſo, fue llevado en tiempos paſſados de Roma à

An-

Antiochia, desde esta Ciudad à Hungria, y de aqui le havia trahido Dios à Laon por medio del Padre Thomàs Canonigo Premonstratense de San Martin: ponderoles el favor que hacia el Señor à todo aquel pueblo con tan poderoso patrocinio, y para que se mostrassen à tanta dicha agradecidos, les exhortò à que fuessen mui devotos del Santo. Dicho esto, depositò el Prelado las reliquias en la urna que les estaba preparada, y èsta se guardó en el sagrario de la misma Iglesia.

Quanto creceria la devocion de nuestro Venerable Thomàs à su querido Martyr San Lorenzo, no es necessario, que yo lo escriba, y mucho menos que lo ponderе, quando se deja bien conocer de un animo tan tiernamente enamorado, y afectuoso. Comunicòle el Santo parte de sus caritativos incendios, è insinuandose estos altamente en lo mas intimo de su espiritu, vivia una vida celestial, y Divina, teniendo toda su conversacion en los Cielos. Empleabase en alabar al Señor dia, y noche: lavaba con lagrimas continuas la estola de su Alma, y exercitado con mui fervorosos actos de virtud, passò à la region de la eternidad à primero de Octubre de 1252. años.

Esto dice à la letra nuestro Paige en su primer tomo de la Bibliotheca Premonstratense folio 176. Concuerda con el nuestro moderno Historiador Hugo, y ambos asseguran, haver sido sacada esta relacion de unos ritmos que se conservan manuscritos entre los monumentos antiguos de aquel Monasterio. Uno, y otro alegan, para probar los referidos hechos, algunos instrumentos autenticos. Los dos son dos Breves Pontificios: ambos de Innocencio quarto, expedidos los años primero, y tercero de su Pontificado, en los que concede indulgencias à los que confessados, y comulgados visitassen la Iglesia de aquel Monasterio en el dia del glorioso Martyr S. Lorenzo. Los otros dos instrumentos son un decreto del Obispo de Laon, concediendo algunas indulgencias, y otro de su Vicario general explicando el modo de ganarlas. De todos ellos consta, ser mui frequentadas las santas reliquias, acudiendo à visitarlas Gentes de toda la comarca. Los Padres Jesuitas continuadores de Bollando hacen mencion de la creencia, en que està nuestro Monasterio de Laon, de posseer el brazo del glorioso Martyr; no nos la ponen en disputa, y si alguno quiere enterarse desta verdad por si mismo, lea en el apendice de los monumentos antiguos, que harè imprimir al fin deste tomo, ò todos quatro, ò dos à lo menos de los instrumentos referidos. No obstante, para probar la identidad del que se dice, y cree, ser el brazo sinièstro de nuestro glorioso Hespañol San Lorenzo, he de alegar los visibles testimonios con que el Señor ha querido ser glorificado en su Siervo. Son estos los frequentes milagros, que en favor de los devotos del Sato ha obrado el Todo-poderoso, y aunque en esta materia se ha de proceder con mucho tiento, con todo esso dirè sin escrupulo algunos de los muchos que escribiò con individualidad Nuestro Paige. Uno dellos es la resurrecion de un difunto, y otro haver dado vista a un Ciego. Bastan estos dos, porque ellos solos son unas lenguas tan claras, y sonoras, que me eximen de qualquiera otra prueba. Nro Padre Servacio Lairuelz, Varon de vista mui perspicàz assegura en el indice de los Monasterios Premonstratenses, que *descansa en el de San Martin de Laon un brazo del glorioso Martyr San Lorenzo, con todas sus partes, es à saber carne, huesso y piel*, y añade que *por el color facilmente conocerà qualquiera haver sido quemadas.* Si fuera otro el Author deste testimonio, acaso se podria decir, que el color del fuego estaba en sus ojos, y no en el brazo. No es la primera vez que en las Imagenes ha pintado una indiscreta devocion lo que no havia.

Otras mui insignes reliquias guarda este Monasterio de San Martin. Pareceme que algunas dellas son indicios de lo mucho que nuestros mayores trabajaron en Palestina à favor de la Iglesia. Una dellas es una insigne porcion de aquella Sacrosanta Cruz en que se obrò nuestra redemcion, trahida de Jerusalem à Laon; sin

duda por alguno de los Premonſtratenſes que en los ſiglos doce, y trece hicieron theatro de ſus Apoſtolicas tarèas aquellas Regiones. Lo miſmo pudieramos decir, ò à lo menos conjeturar de un pedazo de la lanza que abrió el coſtado de Chriſto, de muchos hueſſos de los Santos Apoſtoles, Santos Inocentes, y Martyres. La gran familiaridad de Juan Comeno Emperador de Conſtantinopla con nueſtro Monaſterio de San Martin, que dejamos apuntada en el primer parrafo deſte Capitulo, ſobrado fundamento es, para ſoſpechar, que ſus antiguos Premonſtratenſes emprendieron muchas peregrinaciones al Oriente. Sin conocerlos, no ſe aficionaria tanto à ellos aquel Principe, que ſolicitaſſe ſer ſu hermano. El ſiguiente Capitulo nos darà deſto mui baſtantes indicios, y veaſe en el apendice el num. 31. fol. XIX.

CAPITULO SEGUNDO

EN QUE SE TRATA DE LOS DOS PRIMEROS ABADES DE FLOREFIA Diſcipulos de San Norberto, y de otras coſas tocantes à eſte Monaſterio.

††† §. I. †††

VIDA, Y MUERTE DEL PADRE Ricardo, primer Abad de Florefia.

DEL primer Abad de Florefia el P. Ricardo, caſi no hay mas que decir, que lo poco que del dejamos eſcrito en la vida de ſu gran Padre, y Mro. Norberto, libro 2. en los capitulos 12. y 15. Haverle eſcogido ſu Santo Padre por primer Prelado de un Monaſterio, que ſegun todo lo que entonces ſe podia raſtrear, por los efectos, de la Providencia Divina, havia de ſubir à mucha grandeza, indicio es claro de que le era en la virtud mui parecido. La devotiſsima Condeſa de Namur, aunque quiſiera, no podia tener conſigo muchos dias à ſu amado Padre Norberto, y yà que le dejò ir à donde le llevaba el Divino Eſpiritu, era mui de juſticia acreedora à que no quedandoſe con ella en ſi miſmo, ſe quedaſſe en ſu Diſcipulo. Pareceme à mi, que por eſtos reſpetos no enviſtiò en Abad de Florefia à ſu Hijo Ricardo, y ſe quedò con la Superintendencia deſte Monaſterio, haſta que viendoſe, contra ſu voluntad, hecho Arzobiſpo de Magdeburg, le fue preciſo exonerarſe del graviſsimo peſo de ſu Orden. Por eſſo mandò entonces à nueſtro Venerable Hugo ſu Suceſſor, y primer Abad de Premonſtrè, que hiciſſe luego bendecir en Abad de Florefia à ſu Condiſcipulo Ricardo. No havien do motivos, al parecer, que hiciſſen dilatar ſu bendicion, como ſolìa haver en otros Monaſterios, que por ſus pocas rentas no ſe erigian luego en Abadias, he llegado à ſoſpechar, que mi Santo Padre condeſcendiò, quanto le era poſsible, à los deſeos de ſu bienhechora, y aficionada la Sereniſsima Condeſa de Namur, tomò à ſu cargo el regimen de aquel Monaſterio. Gobernariale auſente con ſus cartas, y caritativas inſtrucciones, como por reſpetos ſemejantes eſcribimos en la vida del Santo Conde Godefrido, haverlo hecho aſsi con Capemberg. Seria el P. Ricardo ſu Vicario.

Bendito pues en Abad de Florefia por el Obiſpo de Liege, que era en aquellos tiempos ſu Dioceſano, aſsiſtiò al primer Capitulo general de nueſtro Orden, y fue uno de los ſeis Abades que ſe juzgaron ſuficientes, para remediar los daños, que aſsi entonces, como deſpues, ſe irian ſiguiendo, de no haverſe arreglado à un miſmo methodo todos nueſtros Monaſterios. No ſe engañò el Abad de Premonſtrè Hugo, en llamar à Ricardo, para que autoriza ſſe con ſu preſencia, y doctrina aquel primer Capitulo, porque era un verdadero hijo, y legitimo heredero del eſpiritu de ſu gran Padre Norberto. Edificò la primera Igleſia de ſu Caſa,

ſa, que ahun dura con el nombre de Salve, y daba tan buen olor la ſantidad de ſus moradores, que el miſmo Obiſpo de Liege la eximiò de ſu juriſdiccion, reſervandoſe ſolo el derecho de bendecir à ſus Abades. Ibaſe tras la fragrancia de la virtud, y ſantidad del P. Ricardo todo el Mundo: Los Condes de Namur, Godefrido, y Ermeſenda recibieron de ſu mano el pobre, y humilde habito Premonſtratenſe, y lo que mas debe acreditar à eſte gran Prelado, es la converſion del Venerable Lucas, que renunciando lo mucho que ſe podia prometer de ſu literatura, ſepultò todas ſus eſperanzas en la clauſura de Florefia. Agregò à nueſtro Orden muchos Monaſterios, y ſiendo un Varon Apoſtolico, y Prelado de una Caſa de Religion mui obſervante, padeciò las perſecuciones del Arcediano de Liege. Queria eſte romper los privilegios de Florefia, quando caſi no ſe havian acabado de eſcribir; pero con la ayuda de Dios domò el humilde P. Ricardo ſu orgullo, y con una favorable ſentencia aſſegurò à los ſucceſſores en la quieta, y pacifica poſſeſsion de ſus derechos. No ſe ſabe el dia, y el año en que falleciò eſte Venerable Varon, aunque nunca ſe dudò de ſu virtud, y ſantidad. Su fama nos comunicò en ſus eſcritos Pedro de Herenſtal, Prior de aquel Monaſterio, y hombre de juicio tan entero, que no perdonò à ſus coetaneos. Mucho menos perdonaria à los paſſados. Tambien ſe ignora el dia, y el año en que fallecieron los Sereniſsimos Condes de Namur, hijos eſpirituales de nueſtro Abad. Eſte fue ſepultado en el Cementerio de la Igleſia llamada Salve, y los dos Eſpoſos ſus Fundadores yacen hoi en la nueva. Y aunque ſu antiguo ſepulchro no tenia mas diſtintivo, que ſus nombres, el nuevo à donde algunos años deſpues fueron trasladados, ſe diſtinguiò con eſte epitaphio.

*** *** ***

A REGIÆ STIRPIS MAJORIBUS ORTUM ÆQUE REPETUNT
GODEFRIDUS, ET ERMESENDIS:
IMPERATORES, REGES, HEROES, ET SACRORUM PRINCIPES DIVOS
NUMERANT INTER POSTEROS, ET SEROS NEPOTES.
PROBANDÆ REGIÆ MAGNIFICENTIÆ.
UNA SAT EST FLOREFIA.
INFIMORUM CONVERSORUM PROFESSO STATU
OSTENTATIONIS FASTUM DEPRESSERUNT,
ILLUSERUNT VESTE CANDIDA,
VIXERUNT CONJUGES PACIFICI.
FAXIS, LECTOR, DORMIANT CONFRATRES
IN PACE.

A tan breves lineas ſe reduce la vida deſtos dos Principes, que dexaron de ſerlo, por ſer Premonſtratenſes.

††† §. II. †††

VIDA DE EL SEGUNDO ABAD de Floresia, Discipulo de mi Santo Patriarcha.

ALmarico, segundo Abad de Floresia fue tambien Discipulo, y Compañero de mi Padre Santissimo, y Emulo tan glorioso de su Maestro, que no haviendo èste podido ir à Gerusalem, yà por la continua solicitud de su Orden, yà por los grandes cuidados, y negocios de su Iglesia de Magdeburg, passò allà este su hijo, sino à llenar el gran lugar que ocuparia su Padre, à dàr à lo menos, en aquellas partes algun indicio del nuevo Espiritu Premonstratense. Hicieronle Abad de Floresia sus meritos, y estos mismos le precisaron à dexar lo que seria en otros su termino. A pocos años de Abadia, que à lo mas serian dos, ò tres, dejò este cargo, no para darse al ocio, sino para emplearse en otro ministerio, sino mui dulce à su Espiritu, mui provechoso à sus proximos. Desprendiòse de los brazos de Rachèl, y saliò à cuidar de Lia. Para esto volviò à senderear los caminos que le enseñò su Maestro, y antiguo Compañero, mi Padre Santissimo, y empleò mas de tres años, yà en persuadir la enmmienda de la vida à los pecadores, yà en predicar la Cruzada contra los Infieles. Tanto credito le grangearon à este verdadero Norbertino sus Apostolicas misiones, que puso en èl los ojos de su paternal providencia el Sumo Pontifice Innocencio Segundo, y le tuvo por sugeto capàz de ir à confirmar la Fè en aquel nuevo Reyno que havia fundado Godofre de Bullon, y se iba, aunque no con igual lustre, continuando en sus descendientes. Destinòle el Papa Innocencio por su especial Breve, para Misionero Apostolico de aquellas partes: admitió Almarico esta obediencia, porque ella sola haria virtuoso, ahun quando solo fuesse indiferente, un encargo que era tan acomodado à su genio, y escogiendo de sus Premonstratenses à los que veìa con mas hambre, y sed de padecer por Jesus, se entregò con ellos à las zozobras, y tempestades del golfo. Aportò este Candido Esquadron à Palestina, y fueron en aquella Region recibidos sus militares, como hombres venidos del Cielo. Fulcon Rey de Gerusalem, y el Patriarcha de aquella Santa Ciudad, dieron à Dios muchas gracias por el feliz arribo de aquellos Varones de virtud, porque siendo, como los pintaba San Bernardo, *Varones de consejo, de fervoroso espiritu, pacientes, y sufridos en las tribulaciones, poderosos en obras, y palabras, guerreros pacificos, afables, y mansos à los hombres, y terribles à los Demonios*, assi la potestad seglar, como la Eclesiastica, se debian prometer de auxilio tan poderoso, y oportuno muchos adelantamientos, no solo en la felicidad espiritual de aquel Reino, sino tambien en el aumento, y conservacion de sus dominios.

Corrian aquellos fervorosos Premonstratenses de unas partes à otras, anunciando en todas ellas el Sacro-santo nombre de Jesus. Con razon llevaban sobre sus hombros, como los demàs Cruzados, el Tau de nuestra redemcion, porque sino manejaban aquella espada, que divide al Alma del cuerpo, esgrimian la que la discierne del espiritu. Parecian un esquadron volante del Dios de los Exercitos. En todo lugar, en los Templos, en las calles, y plazas de los Pueblos, en los campos, y en los Exercitos resonaban à cada passo estas Evangelicas trompetas, con que convocaba el Rey de la gloria à sus escogidos, no tanto para pelear contra los Agarenos, como para hacer sangrienta guerra al monstruo del pecado. Mucho tiempo estuvieron sin domicilio fixo estos zelosos Obreros del Señor; mas ni esto les aquexaba en medio de tantas fatigas, porque estaban en este Mundo mui de passo, y con la velocissima carrera de su predicacion se daban mucha priessa à caminar à la Celestial Gerusalem. Cuidaba el Patriarcha de la terrena, de fomentar, y acariciar à estos infatigables Obreros de su viña: admiraba unos hombres à cuya for-

fortaleza ſe daban por vencidos, el trabajo mas duro, y el mas arduo empeño, y les queria dar Monaſterio, para que ſu Apoſtolado no ſe acabaſſe con ellos. Suplicò à ſu Prelado Almarico, que hicieſſe aſsiento en aquella ſanta Ciudad, que fue theatro de nueſtra redemcion. Mas oh! eſpiritu verdaderamente Norbertino! Trayendo el convite del Patriarcha conſigo tan poderoſas recomendaciones, no ſolo para ſer admitido, ſino tambien para ſer ſolicitado, no le aceptò. Aunque toda Geruſalem reſpiraba piedad, y devocion para quien tenia tan linces los ojos de la Fè, miraba en ella Almarico no pocas coſas, que la hacian parecer prophana. La aſſiſtencia del Rey, y de ſu Corte, el ruido de los Milicianos, y el innumerable concurſo de Peregrinos, y Romeros no decian mui bien con el ſilencio.

Poſponiendo pues Almarico todas las conveniencias que le alegaria el Patriarcha, dejò à Jeruſalem, y eſcogiò para sí, y ſus Premonſtratenſes el ſitio de San Abacuc. Era eſte un lugar deſierto en que Monjes, y Ermitaños antiguos havian dado al verdadero Dios Chriſtianos, y Religioſos cultos. Guillermo Obiſpo de Tyro le llamò tambien San Joſeph Abarimathia; pero omitiendo aſsi el nombre, como la puntual topographia deſte Monaſterio, ſymbolizaba mucho ſu ſituacion con la auſteridad de Premonſtrè. En èl ſe recogiò Almarico con ſus Compañeros, no para dàrſe tanto à las delicias de Maria, que dejaſſen de acudir à los deſvelos, y fatigas de Martha. Aſsi el Prelado, como los ſubditos, ſalian mui à menudo de aquella plaza de armas del Rey de la gloria, à correr la tierra de Paleſtina, porque no les havia enviado à Jeruſalem el Papa Innocencio ſegundo, para que ſe entregaſſen al ocio, ſino para que haciendoſe fuertes, y robuſtos, peleaſſen las batallas del Dios de los Exercitos. Ni quando ellos quiſieran desfrutar los regalos eſpirituales con que à ſu animo deſpegado de la ſenſualidad brindaba el retiro de San Abacuc, ſe lo permitirian los Obiſpos. Todos apetecian para ſus territorios à aquellos Varones Apoſtolicos, y les podia decir Almarico, que era mucha la mies, y pocos los obreros, porque de todas partes eran llamados, yà para ſeguir los exercitos, yà para predicar en los Pueblos. Pareceme que rogaban al Señor de la mies, que los enviaſſe obreros, porque eran muchos los Premonſtratenſes que paſſaban à ſer participantes de ſus trabajos. Aſsi remplazaba ſus tropas el Rey de los Reyes, y ahun San Bernardo Abad de Claraval, de quien no puedo menos de decir, que hacia las veces de mi difunto Padre Norberto, en mirar por los aumentos de ſu Orden, ſocorriò à Almarico con otro Eſquadron Premonſtratenſe, que ſe aquartelò en San Samuèl.

Almarico, à quien mas que à otro alguno de ſus Compañeros, tocaba el cultivo de aquella tierra Santa, convirtiendo à nueſtra Santa Fè à los barbaros, aſſegurando en ella à los recien convertidos, reduciendo à buena vida à los malos Chriſtianos, y predicando la Cruzada en los exercitos, ſalió de San Abacuc, y alejandoſe de Geruſalem, à donde le llevaban las ocultas diſpoſiciones del Señor, corrió todas las tierras maritimas de Phenicia. Repartiendo en eſta Provincia á ſus moradores el pan de la doctrina Chriſtiana, falleciò Bernardo, Obiſpo de Sidon. No podian ponerſe entonces por Prelados de las Igleſias del Oriente, ſino hombres que tuvieſſen animo, para echarſe à pechos calices de tribulaciones mui amargos, y ſobrado esfuerzo, para no dejarſe vencer de los peligros, y en eſta ſazon dàn la vacante de Sidon à nueſtro Almarico, hombre à quien yà no aterraba algun ſobreſalto, por haverſe familiarizado con ellos. Diez años viviò ſiendo Obiſpo, y haviendo devorado immenſos trabajos, por ſer util à ſu Orden, à ſu Igleſia, y à todo el Chriſtianiſmo, falleciò en el Señor el año de 1163.

***

§§§ §. III. §§§

EN QUE SE TRATA DE HELIno, Abad de Floresia, y de las cosas notables que sucedieron à los Premonstratenses en Palestina.

HAviendo sido los Christianos, y religiosos progressos de mi Orden Premonstratense, y sus Professores en la Tierra Santa, efecto, en mucha parte à lo menos, de la observancia de Floresia, no me parece extraña destè lugar la relacion de los que han podido venir à mi noticia. Elevado Almarico al Obispado de Sidon, resignò su Abadia de San Abacuc en Balduino, Sugeto de tan probada virtud, que pudo mui bien substituir por su Venerable Antecessor. Gobernò el Monasterio, y no cessò con sus subditos de cumplir con su Apostolico, y pastoral empleo, hasta que aquel Señor, en cuya mano estàn los Imperios, diò, por sus ocultos, è incomprehensibles juicios, mui funestas victorias à los Enemigos del nombre Christiano. El año de 1187. volvió à despoblarse aquella gran Ciudad, en la que alguna vez estuvo avecindado todo el Christianismo: quedò Viuda, la que era Señora de las Gentes, y fue hecha tributaria la Princesa de las Provincias. Tomòla por fuerza de armas Saladino, aquel barbaro, cuyo nombre hicieron celebre nuestras iniquidades, y cuyo vastissimo Imperio se fundò sobre nuestros pecados. Soltò la rienda à su furor, y tomando el Señor su cortadora espada por instrumento de su ira, saliò de Gerusalèm el rio de la Divina venganza. Corriò Saladino toda la Tierra Santa, prophanando con sus licencias militares el suelo, que consagraron los antiguos Patriarchas, y Prophetas: todo se lo llevaba à sangre, y fuego, sin distincion de sexos, ni de estados, y el lugar mas pio no se eximia de ser despojo de su sangriento, y cruel genio.

Es constante tradicion de nuestro Orden, (la afianzò Juan Depruetis con el hallazgo de un manuscrito antiguo) que en el mismo año en que se perdiò aquella Santa Ciudad, y toda su tierra, padecièron martyrio siete Premonstratenses de los Monasterios de San Samuel, y San Abacuc. Hallabanse en la Ciudad de Ptolemaida à donde havian ido, ò para exercitar su Apostolico ministerio, ò para esconderse de la persecucion de Saladino. No quiso el Señor, que huyessen del cuchillo, porque los queria sacrificar al Cordero. Viendose el Tyrano Señor de aquel Emporio de Oriente, quiso triumphar de aquellos siete antemurales de la Fè: batiòlos con todas las machinas de su malicia, y de su astucia, y avergonzado de verse vencido en la paz por unos pobres, y desarmados Religiosos, quien havia postrado en la guerra mui lucidos, y numerosos Esquadrones, los mandò matar con varios, y mui esquisitos generos de tormentos. Estas siete victimas ofreciò mi Orden al Señor, y no fueron solos estos los que perdieron la vida, muertos por los Infieles, y Barbaros, en odio del nombre Christiano.

Nuestros tres Monasterios, San Samuel, San Abacuc, y Belen fueron enteramente derrocados: de sus Candidos habitadores, unos esmaltaron la nevada tunica Premonstratense con el carmin de su sangre, siendo sacrificados al filo de la espada enemiga, y otros se salvaron en el presidio de la fuga, yendose à donde los dejaba ir el sobresalto por medio del peligro. Ahun desterrados, y fugitivos de sus destrozados Monasterios, se llevaron las atenciones del Patriarcha de Gerusalem aquellos pobres Religiosos: ahora mas que nunca, le era necessaria su assistencia, y acariciandolos, como á Compañeros de su tribulacion, y vigilantes Pastores de su derramada grey, se revistieron tanto de valor, que si antes no tuvieron brio, para mirar de cerca los peligros, ahora se arrojan intrepidos sobre ellos. A cada passo se tropezaba en aquel Pais con los estragos del fuego, y del acero, y teñida toda la tierra en sangre, solo se veian los horrendos estragos de la muerte. Nada desto aterrò à los Premonstraten-

tenſes que havian quedado con vida ſantamente. Envidioſos de la dicha de ſus difuntos hermanos, deſecharon el miedo: entraronſe chriſtiana, y religioſamente animoſos por medio de los campos enemigos, y llegaron, atrabeſando caminos, y atropellando rieſgos, à las ruinas de los que fueron Monaſterios, y eran yà glorioſo ſepulchro de ſus muertos. Alli ſe puſieron de eſcolta, no para defender los pocos bienes que les havia robado la codicia, ſino para hacer cuerpo de guardia à los Venerables cadaveres, que como el de Abèl, pedian juſticia con las voces de ſu ſangre. Acomodaronſe en las medio arruinadas oficinas con que no acabò el furor de la guerra, y eſperando que el Dios de las venganzas ſe acordaſſe de ſus miſericordias, eſtuvieron caſi tres años ſin defenſa contra los ardores del eſtio, y ſin reſguardo contra los deſtemples del hybierno. Quantos trabajos, oprobrios, y denueſtos padecerian los que habitaban en medio de una nacion depravada, y perverſa, y entre unos hombres à quienes hacia inſolentes ſu fortuna, y enfurecia ſolo oìr el nombre de la Religion Chriſtiana, ſabelo aquel Señor que ſe complacia en mirar ſus batallas deſde el Alcazar de la gloria. Todo lo darian por bien empleado, como cedieſſe en alguno, aunque pequeño alivio de los perſeguidos Chriſtianos.

El año de 1190. amaneciò un dia mui claro à aquellas Provincias Orientales; ſibien ſe eclypsò mui preſto con la denſa, y apiñada obſcuridad de nueſtras culpas, y caſi ſe han perdido yà las eſperanzas de que vuelva à ſu antiguo eſplendor aquella tierra. Los Reyes de Francia, è Inglaterra tomaron la Ciudad de Ptolemaida à coſta de un largo, y peligroſo cerco, y valiendoſe el Patriarcha de Jeruſalem deſta ocaſion, llamò á los Premonſtratenſes que llorando ſobre las ruinas de ſus Monaſterios, y ſobre las ſepulturas de ſus difuntos hermanos, eſperaban en ſilencio, que les viſitaſſe el Señor de lo alto. Diòſeles un pobre, y pequeño hoſpicio en aquella Ciudad que acabada de conquiſtar por los dos Chriſtianiſſimos Reyes, pareciа ſer la cuna en que reniaciа aquel nuevo Reino, y acomodados en èl como hueſpedes, y peregrinos, eſtuvieron exerciendo los miniſterios de ſu Apoſtolico Inſtituto haſta el año de 1291.

En eſte tiempo les ſocorriò el Señor con la llegada à aquellas Provincias de Helino, ſeptimo Abad de Florefia. Eſte Varon verdaderamente hijo, y Suceſſor de ſu Padre Norberto pudo confortar muchò à ſus afligidos hermanos, quando eſtuvieſſen mui caidos de animo, porque era un Sugeto, como los que neceſsitabà el Chriſtianiſmo en tiempos tan calamitoſos, de ſingular facundia, y literatura, y de mui ſanta vida. Havia hecho mui rigoroſas pruebas de ſu eſpiritu Norbertino, padeciendo muchas penalidades, y trabajos, yà por anunciar el Evangelio, yà por prèdicar la Cruzada contra los perfidos Mahometanos, y eran tan ſobreſalientes, y conocidas las prendas deſte Miſsionero Apoſtolico, que Jacobo de Vitri, Obiſpo de la Ciudad de Ptolemaida, y Cardenal deſpues de la Santa Igleſia Romana, le codiciò por Compañero de ſu peregrinacion à Paleſtina, y para cortar el paſſo à qualeſquiera diſculpas, ò pretextos, ſe le pidiò encarecidamente al Vicario de Chriſto. Eralo, à la ſazon, Innocencio tercero, y ſiendo, como realmente lo era, tan buen Padre de todos los hijos de la Igleſia, no pudo menos de aſſentir à tan juſta, y razonable ſuplica. Mandó por ſus letras à Helino, que luego, luego fueſſe acompañando à Jacobo. Duro precepto, que alejandole del trato, y converſacion de unos hombres que parecian Angeles, le hacia ìr à una Region, en donde ſe le mandaba domeſticar fieriſsimos ſalvages. Tales eran los Infieles, y tales ſerìan tambien muchos de nueſtros militares, que llevando gravada la Cruz ſobre los hombros, daban con ſus coſtumbres ocaſion à que ſe blaſphemaſſe entre las Gentes el nombre del Crucificado. Por ſer tales muchos de ellos, tuvo la guerra Santa ſuceſſos mui infauſtos. Helino a quien ſerviria de eſtimulo el reciente exemplo de ſu glorioſo anteceſſor Almerico, y moveria la reve-

rencia que debia profeſſar al Vicario de Chriſto, como verdadero hijo, y ſucceſſor de Norberto, obedeciò ſin replica, ni eſcuſa, y emprendiò con alegre reſignacion la jornada. No me puedo perſuadir à que fueſſe ſòlo Helino el Premonſtratenſe, que enviaba mi Religion de ſocorro à ſus queridos, y anguſtiados hijos: herbía en ella el Apoſtolico Eſpiritu de ſu Patriarcha, y Fundador Norberto, y ſi en todos los ſiglos poſteriores huviera obſervado con ſus Profeſſores aquella conducta que obſervò en los dos primeros, criandolos, no ſolo para el ſilencio de la vida contemplativa, ſino tambien para el inevitable bullicio de la activa, no huviera decaìdo tanto ſu Inſtituto, y ſe hiciera mas aprecio de los Premonſtratenſes en el Orbe Chriſtiano. He obſervado, que ademàs de Helino, y los Premonſtratenſes que en varias partes de mi Obra dejo mencionados, paſſaron à tierra de Paleſtina otros muchos en diverſos tiempos. Ahun de los Heſpañoles lo ſoſpechò nueſtro Ilmo. Noriega, por haver hallado entre los antiguos monumentos de ſu Monaſterio de la Vid un manuſcrito mui antiguo, en que ſe refieren las Chriſtianas proezas de Ricardo, Rey de Inglaterra, aquel que à lo ultimo del duodecimo ſiglo paſsò con el Chriſtianiſsimo de Francia à la conquiſta de la Tierra Santa. Si eſte manuſcrito no vino por mano de algun Religioſo de aquella Caſa que fue, y vino de Geruſalem, es ſumamente dificultoſo, ſino impoſsible, abrirle camino en aquellos tiempos. De tres mui diſtinguidos hace mencion nueſtro Abad Gervaſio, y preſcindiendo deſtas conjeturas, ſe ha de tener por cierto, que eran muchos los Premonſtratenſes, que enviaba nueſtra Religion de continuo, para reemplazar el eſquadron de ſus hijos, que cada dia iria conſumiendo, yà lo deſtemplado del Paìs, yà lo infatigable de ſus Apoſtolicas tareas, pues quando ſe perdiò Ptolemaida, el unico preſidio que havia quedado à los hijos de la Igleſia, habitaban en un hoſpicio de aquella Ciudad ventiſiete Premonſtratenſes, que fueron victimas del Cordero de Dios, en el altar de un crueliſsimo martyrio.

Gervaſio Abad, à la ſazon, de Premonſtrè, y Generaliſsimo de todo nueſtro Orden, nombrò à Helino por Abad de San Abacuc, porque ſe tenian muchas eſperanzas de que volveria aquella Region al Gremio de la Igleſia. No ſucediò aſsi, como lo eſperaban los Fieles, aunque no por eſſo dejaron de conſeguir mucha gloria los que yà con las armas del cuerpo, yà con las del Eſpiritu cooperaron à tan ſanta, y religioſa guerra. Fue uno dellos nueſtro Abad Helino: trabajò mucho porque ſe reſtituyeſſe à ſu Orden la Abadia de San Abacuc, y viendo que eran infructuoſos ſus trabajos, ò que el peſo de los años le impoſsibilitaban el logro de ſus deſeos, ſe retirò à morir en paz, à la Iſla de Chipre. Alli falleciò en un Monaſterio Premonſtratenſe à 22. de Agoſto de 1218.

En honra deſte zeloſo Abad de Floreſia, y para dàr mas luz, y ſeguridad à eſtas noticias, pondrè aqui à la letra una Carta que eſcribiò nueſtro Abad Gervaſio, à Alberto de Caſtro-Valtero, Patriarcha de Jeruſalem, ſegun la imprimiò nueſtro Chroniſta Hugo en ſu primer tomo: *Sacræ antiquitatis monumenta.* Es la trigeſima en que no ſolo verà el Lector quien era Helino, ſino tambien quanto trabajaban en aquel tiempo los Premonſtratenſes, por cooperar con la eſpada de ſu lengua al recobro de aquellos Santos Lugares. El original latino pondrè en el apendice numero 32., y ella trasladada à nueſtro Caſtellano dice aſsi:

„ Al Reverendo en Chriſto Padre, „ y amado Señor, Alberto de Caſtro-Val- „ tero, por la gracia de Dios, Patriarcha „ Venerable de la Santa Reſurrecion, ſu „ Siervo Gervaſio el mas humilde de to- „ dos los Premonſtratenſes, ſalud, y con „ continuas oraciones mui rendida, y prom- „ ta voluntad à ſus obſequios.

„ Aunque la ſolicitud de todas nueſ- „ tras Igleſias, aſsi de la de Premonſtrè, „ à que eſpecialmente preſidimos, como „ de las demàs de mi Orden, cuyo Su- „ perior me hallo, aunque indigno, haya te-

„ tenido nuestro animo embarazado con
„ muchos quehaceres, con todo esso nos
„ hemos altamente condolido de la de-
„ solacion, y desamparo de la Tierra San-
„ ta, y para que vean nuestros ojos aquel
„ felicis.mo dia en que sepamos, que hà
„ sido restituida al Divino culto, hemos
„ aplicado, quanto permitian nuestros ne-
„ gocios, que hi se podian omitir, ni se
„ debian dilatar, todos nuestros esfuerzos,
„ yà predicando por nosotros mismos en
„ los Pueblos, yà encargandolo à los Su-
„ getos de nuestro Orden, que veiamos so-
„ bresalir en vida, y resplandecer en doc-
„ trina. Y como nuestro Santisimo Pa-
„ dre Innocencio, à peticion del Señor
„ Obispo de Ptolemaida, haya escrito à
„ nuestro Venerable, y amado hermano
„ Helino, Abad de Florefia, y portador
„ desta nuestra Carta, que vaya con el
„ dicho Obispo à Palestina, y èl tomando
„ sobre sì esta carga, por obedecer à la
„ Silla Apostolica, se haya de presentar
„ mui en breve à Vuestra Paternidad Re-
„ verenda, pedimos por èl à Vuestra Emi-
„ nencia, que nos le haya por mui reco-
„ mendado en el Señor, como Varon, à
„ quien hace mui recomendable su bue-
„ na vida, y como quien ha padecido mu-
„ chos trabajos, por mover el animo de
„ los Fieles con obras, y palabras à la re-
„ cuperacion, y libertad de la heredad del
„ Señor. Pero especialmente os pedimos,
„ que si siendo Dios propicio à su Pue-
„ blo, repartiesse su herencia à los ado-
„ radores de su Cruz, hagais, que à nues-
„ tro Orden se le restituyan sus dos Igle-
„ sias, es à saber, la de San Samuèl, que
„ es hija de Premonstrè, y la de S. Aba-
„ cuc, que lo es de Florefia, para que
„ en viniendo à nuestra noticia, que ha
„ sido confundida la incredulidad de las
„ Gentes, y se ha restituido essa tierra al
„ culto del verdadero Dios, sea tanto ma-
„ yor nuestro gozo, quanto mayor parte
„ dèl nos quepa, al vèr, que vueltas à
„ nuestro Orden sus antiguas possessiones,
„ experimentamos los efectos del comun
„ regocijo.

Concluye Gervasio su carta delegan-do en Helino toda la jurisdiccion de su Orden, para que la exerciesse en aquellas partes, y en otra que escribiò à Juan de Brena, Rey de Gerusalem, le encarga el patrocinio de sus Premonstratenses en qualquier sitio, ò lugar en donde se hallassen, asegurando dellos, que por mas acerbas que hayan sido sus tribulaciones, no ha havido alguna tan cruel, que dos haya podido apartar de su profession: dicho que me dà à entender, havian padecido mucho, ò por no desertar de su Instituto Premonstratense, ò por exercitar sus funciones. Esta gracia, juzgo yo, haver concedido el Señor à los hijos de su siervo Norberto en aquellas partes, pues quando se acabaron de perder, estaban tan fuertes, y constantes en la confession de la Fè, que todo el miedo de una proxima, y sangrienta muerte no bastò à quitarlos del corazon, y de la boca el Sacro-santo nombre de Jesus. Tomada la Ciudad de Ptolemaida, casi el unico presidio que le havia quedado à la Iglesia en aquel Reino, mui pocos de sus moradores escaparon, ò de un largo cautiverio, ò de un momentaneo martyrio. No lo fue por cierto el que padeciò Gil de Marla, Superior de ventiseis Premonstratenses, que se hallaban dentro de aquella Ciudad, quando la tomò el Sultàn de Babylonia. No serian estos los que menos cooperarian à la defensa de la Ciudad con las armas de su predicacion, y esto mismo encenderia contra ellos la ira del Tyrano. El que mas experimentò su furor, fue Gil, porque acaso en èl, como en Superior de los demàs, sobresaldria la constancia. Era nobilisimo por su sangre, y puede ser, que descendiesse de Thomàs de Marla, aquel gran bienhechor de Premonstré, quando se fundaba mi Orden. Si fue assi, mayor gloria adquiriò ahora la familia de los Señores de Couci, derramando su propria sangre, que la que se havian grangeado sus antiguos Pròceres, derramando la ajena. Este que ahora presenta batalla, para vencer muriendo, era la fortaleza de sus ventiseis hermanos, pues con la eficacia de su voz, y su exemplo los hacia perder el

miedo al martyrio. Viòlo el Tyrano, y no pudiendo ſufrir ſu altivèz, ſer vencido de tantos, quitòles à Gil, porque eſperaba, que en faltando tan valeroſo Capitan, ſe le rendirian los demàs à diſcrecion. Miembro por miembro le fueron deſpedazando los Verdugos, y aunque los pudo dividir el acero, no le ſeparò con tan repetidos golpes ſu barbara furia del cuerpo myſtico de la Igleſia. Hecho un tronco, y caſi moribundo, ſi yà no muerto del todo, le ſacaron à viſta de ſus hermanos y ſubditos, para que aterrados con tan horrendo, y laſtimoſo eſpectaculo, no ſe quiſieſſen exponer à padecer otro tanto en sì miſmos. Engañòle al Tyrano ſu Diabolica aſtucia. La ſangre de ſu Prelado derramada les inſinuò altamente en ſus animos una chriſtiana emulacion de tanta dicha: ſus miembros cortados excitaban en ellos la memoria de que los havia de reunir con muchas medras el ſonido de la ultima trompeta: aquel tronco ſin vida les perſuadia, ſin mover la lengua, un generoſo deſprecio de lo que con tanta facilidad les pòdia quitar la tyranía, y acordandoſe de que ahun mayores tormentos, que los que tenian delante de los ojos, no eran, como dixo el Apoſtol, digno precio de la gloria que les eſperaba en el futuro ſiglo, eſperaban con una ſanta impaciencia al Verdugo, acuſaban de tarda à la violencia, y ſe daban prieſſa à vencer muriendo, para vivir eternamente coronados. Eſto les havia predicado ſu buen Padre; conſervaban mui gravadas, è impreſſas en lo intimo del pecho ſus palabras, y quando ellos, ò no las quiſieſſen retener, ò las dejaſſen olvidar, no ſe lo permitiria aquel inanimado tronco de ſu Prelado, porque veìan que el Señor de las virtudes erigia en èl tantos tropheos, como le faltaban miembros. Enardecidos con tan glorioſo exemplo, unos ofrecieron ſu cervìz al cuchillo, y otros ſiendo entregados al fuego, ardieron holocauſtos vivos del Cordero. Eſte fue el fin de los Premonſtratenſes que en los dos primeros ſiglos de mi Orden paſſaron à Paleſtina à ayudar à los Fieles. Ojalà venga tiempo, en que vuelva Premonſtrè à renacer alli de las frias cenizas de ſus hijos.

No puedo menos de añadir à eſte parrafo algunas coſas concernientes à la materia de que en èl ſe trata, y las he leìdo en Matheo de Parìs, mui diligente hiſtoriador de Inglaterra. Trahelas en los años de 1190., y 1244. Dice en el primero, que en las ruinas de nueſtro Monaſterio de San Samuèl eſtaba con ſus afligidos Premonſtratenſes un Venerable Ermitaño à quien todos en la tierra Santa tenian por Propheta. Eſte, ſino era uno de aquellos antiguos Premonſtratenſes à quienes por ſu virtud ſe permitia vivir en ſoledad, nos tenia à lo menos mucha aficion, pues ſe vino à morir en donde le dieſſen los nueſtros ſepultura en compañia de ſus difuntos hermanos. Siete dias antes de morir, mandò à uno de ſus Amigos, ò Hermanos Premonſtratenſes, que le llamaſſe al Rey de Inglaterra Ricardo de ſu parte, porque le queria comunicar boca à boca un ſecreto de mucha importancia. Grande era la opinion del Anachoreta, pues no ſe deſdeñò un Rey tan poderoſo de ir à eſtàr con èl en Perſona. Diòle aquel Varon prodigioſo à Ricardo una Cruz de madera, y le dixo, al entregarſela, eſtas palabras: „ Tomad, ò Sereniſsi„ mo Principe eſta Cruz, eſtimadla en mu„ cho, porque es hecha de la miſma en „ que muriò nueſtro Redemptor, y para „ que no dudèis de la verdad de mis pa„ labras, ſabed, que dentro de ſiete dias „ tengo de ſalir deſta vida. „ Cumpliòſe el vaticinio de nueſtro Ermitaño, y entenderia Ricardo, que aquella Venerable, y ſantiſsima Cruz era el eſtipendio con que le pagaba el Dios de los Exercitos los gaſtos, y fatigas de aquella expedicion. Eſto dice en el año de 1190.

En el de 1244. hace mencion de un Abad Premonſtratenſe de San Samuel, aunque no por ſu nombre, y refiere à la letra una carta tan laſtimoſa, que no ſe eſcribiò ſin lagrimas, ni ahun ahora ſe puede leer ſin ellas. Eſcribieronla à los Prelados de Inglaterra, y Francia los de Paleſtina. Uno de los que la dictaron, fue nueſ-

nueſtro Abad de San Samuèl, y refiriendo en ella con mucha individualidad las crueldades, que entrando à ſangre, y fuego los Barbaros, executaron en aquellas Provincias, dicen mui en general, que de varios Monaſterios, y Ordenes que en ellas florecian, falta un gran numero de perſonas, ignorandoſe ſu paradero, aunque diſcurren, que unos han ſido paſſados à cuchillo, y otros eſtaràn tolerando un duro, y penoſo cautiverio. En eſte deſtrozo no ſabèmos, quanto les cupo à nueſtros Norbertinos. No ſeria poco, porque teniendo los Chriſtianos por aquel tiempo hechas treguas con los Moros vecinos, muchos de los nueſtros habrian ſalido de ſu hoſpicio, y refugio de Ptolemaida, ò para reparar ſus Monaſterios, ò para ſervir à los fieles en los exercicios de ſu Apoſtolico Inſtituto. Vino de repente un innumerable Exercito de Mahometanos Enemigos, è inundando con increible rapidèz en ſangre, y lagrimas las campañas, no pudo ſer, ſino que muchos Premonſtratenſes, aſsi como de otras Religiones, tuvieſſen la dicha de padecer por el Crucificado, ò una muerte momentanea, ò una cautividad mui prolixa, y penoſa. Quienes, y quantos hayan ſido, ſolo lo ſabe el Señor, que los tenia eſcritos en el libro de la vida.

Jacobo de Vitri eſcribiendo à Europa deſde Aſia, los ſuceſſos de Paleſtina, dice, que viò al Padre, y Patriarcha de los pobres San Franciſco de Aſsis, y haviendole dado algunos elogios mui debidos, refiere, que el Prior de San Miguèl ſe hizo ſu diſcipulo. Preſumo de los Sugetos à quienes eſcribia Jacobo, que el Prior de San Miguèl, de que hace mencion, lo era de nueſtro Monaſterio de Anvers. En aquellos tiempos mas de quatro Premonſtratenſes paſſaron al Orden de los Menores.

***

§. IV.

BREVE HISTORIA DE ESTE Monaſterio, y algunos ſuceſſos de èl mui edificativos.

NO es mi animo eſcribir à la larga las coſas notables de Florefia, Monaſterio de que eſcribiò Janſon en ſu deſcripcion Geographica de Namur, que florecia, no ſolo en la elegancia, proporcion, y hermoſura de ſus edificios, ſino tambien en la prudencia, literatura, y ſantidad de ſus moradores. Para tratar de todos ellos con extenſion era meneſter un gran libro, y no pienſo yo gaſtar, ſino la parte de un Capitulo.

El año paſſado de 1729. havia tenido 50. Abades Regulares, y muchos de ellos celebres por la ſantidad de ſus coſtumbres, cuyos elogios caſi en eſto ſolo eſtàn dichos. De Juan de Avelois ſe ha tenido en Florefia tan buena opinion, que muchos Individuos dèl tuvieron por cierto, haver ſido libres de mui peligroſas enfermedades por ſus meritos.

Haviendo eſte humilde Varon renunciado ſu dignidad, le ſucediò Uverico en cuyo tiempo hizo Dios à Florefia un eſpecialiſsimo beneficio. Phelipe Conde de Namur, hermano de Balduino Emperador de Conſtantinopla, traxo de las partes de Oriente una mui inſigne porcion de aquel Sacro-ſanto Madero en que ſe obrò la redemcion del genero humano. Havia querido eſte Principe imitar à ſus Avuelos en la profeſsion de nueſtro Inſtituto. No lo hizo, ò porque ſe le resfriò el propoſito, ò porque le echò Dios por otro rumbo; pero parece quiſo compenſar la falta de ſu Perſona, dandonos la precioſiſsima reliquia que acababa de traher de Conſtantinopla. Colocóſe en la Igleſia deſte Monaſterio el dia dos de Mayo, y eſtando preſentes à la colocacion el Convento de los Religioſos, y el Concurſo de los Comarcanos, deſtilò aquel vital leño, como ſi eſtuvieſſe animado, muchas, y no pequeñas gotas de ſangre. El miſmo prodigio ſucedió quarenta años deſ-

pues poco mas, ò menos. Tuvoſe eſta ſegunda vez el milagro por fatal preſagio de alguna imminente deſgracia, y què ſabemos, ſi tambien en la primera pronoſticò los muchos, y mui peſados contratiempos, que havian de ſuceder à Florefia en las repetidas guerras, é incendios, que por cinco veces la han deſolado. Para perpetuar el prodigio, gravaron los antiguos en el pie de la Urna, depoſito de la ſanta reliquia, eſte diſticho

HÆC CRUX QUÆ LUXIT NOBIS, BIS SANGUINE FLUXIT, QUAM SCIO, QUOD TINXIT CRUOR, ATQUE BENEDIXIT.

A Uverrico ſe ſiguieron Helino, y Nicolàs. Del primero yà hemos hablado en el §. III. deſte Capitulo, y del ſegundo cuya devocion en lo eſpiritual, y ſolicitud en lo temporal loan mucho los Anales de Florefia, ſe eſcribe, que diò licencia à ſus Canonigas, para que cantaſſen en ſu Igleſia las Horas Canonicas.

El Abad ſiguiente Juan de Hoyo dexò de sì eterno nombre en la portentoſa vida de Santa Ibeta Recluſa Ciſtercienſe. No la eſcribiò èl; pero diò caſi toda la materia à un ſubdito ſuyo llamado Hugo. Trataba con nueſtro Abad eſta Venerable Mujer los mas ocultos ſecretos de ſu Alma, y eſtando poſtrada de la ultima dolencia, la diò el Señor deſeos de comunicarle algunos favores, ò de manifeſtarle en la confeſsion ſus deslices. No ſe le podia ſiquiera dàr aviſo, porque eſtaba tan lejos del Monaſterio, empleado, ò en procurar el buen exito de ſus negocios, ò en defender ſus derechos, que no ſe ſabia en donde paraba. Pero pudiendo mas la oracion de la enferma, que el eſtorbo al parecer humano invencible de la diſtancia, aquel Señor que por miniſterio de un Angel llevò à Abacuc deſde Geruſalem à Babylonia, para que dieſſe de comer à Daniel, traxo por medios caſuales, è inopinados à nueſtro Abad, para que viniеſſe à conſolar à ſu Sierva. Entrò en la pobre celda de ſu querida hija, y aunque la hallò enferma, no tan dominada del accidente, que no le pudieſſe referir muchos de los innumerables favores que la havia diſpenſado el Omnipotente. Obediencia mui doloroſa para la humildiſsima Ibeta, que, mandandoſelo ſu Padre eſpiritual, manifeſtò lo que queria tener mui en ſecreto, aunque era mui util publicado para la comun edificacion. Hizo eſte buen Prelado por el Ciſtèr lo que ni ahun penſaron hacer muchos de los nueſtros por Premonſtrè: llamò à ſu ſubdito Hugo: comunicòle lo que ſabìa por relacion de la Sierva de Dios: mandòſelo eſcribir, y ahunque atonito, y paſmado con la grandeza, y dificultad del argumento, reuſaba tomar ſobre sì una carga, que veìa ſer mui ſuperior à ſus fuerzas, cediò al precepto. De lo que èl ſabìa por haverſelo dicho una Diſcipula, y Compañera de la Santa, y de lo que havia comunicado ſu Abad, texiò la leyenda de la Santa Virgen, que dieron à luz Manrique en los tomos tercero, y quarto de ſus Anales, y Henriquez en ſus Lyrios Ciſtercienſes.

No es de mi cargo darla lugar en eſte libro: pero pondrè aqui della lo poco que conduce à mi intento. Es un lance ſucedido à un Premonſtratenſe, y ſiendo veriſimil, que fueſſe de Florefia, por la amiſtad que en eſte Monaſterio ſe profeſſaba con la Santa, no creo, que ſe tenga por impertinente à eſta hiſtoria. Eſcribirèle caſi con los miſmos terminos de Hugo convertidos en caſtellano. Eraſe un Joven à quien ſus Padres, ſegun la carne, havian encomendado deſde ſu niñèz à la ſanta Virgen, para que fueſſe ſu Madre en el eſpiritu. Acaſo ella, como tan amante, y favorecida de mi Orden Premonſtratenſe, le aficionaria à la profeſsion del Inſtituto à que tenia tanto cariño. Profeſsòle, y el comun enemigo que ſe temia mucho de aquel Joven protegido con las para sì terribles oraciones de tan buena Madre, hizo para inutilizarle tan poderoſa proteccion, todos los eſfuerzos de ſu malignidad. Aſſeſtòle una tan furioſa ba-

te-

teria de tentaciones, perplexidades, y escrupulos, que no pudiendo sufrirse à sì mismo, dexò el Monasterio. Saliò, sin consultar à alguno sus designios. Iba el pobre turbado con la verguenza de su crimen: oprimiale la memoria de su delito, y hecho su corazon un tempestuoso, y alterado golfo, le cubria el Cielo de la razon tan densa, y apiñada nube de obscuridad, y soplaban en su Alma tan recios huracanes de varios, y encontrados afectos, que ni sabìa, què rumbo tomar, ni quando lo supiesse, acertaria à dirigir à èl la prora de su espiritu. Este fue el premio con que le pagaba su indiscrecion la Serpiente infernal, mas aunque era llevado à donde le precipitaba el Enemigo, todavia le tenia el Señor de su mano. Moviòle à passar (no sabria èl decir quien le guiaba) cerca de la Iglesia en donde vivia reclusa su Venerable Madre, y no permitiendole su amor passar de largo, llegòse, no à hablar con la santa en Persona, porque esto se lo prohibia la verguenza, sino à despedirse de una su discipula, y Compañera. Hablando estaba el incauto, y mal aconsejado Joven con aquella su hermana espirirual, y la Madre de ambos desde aquel alto, y secreto lugar à donde era llevada mui à menudo con los ràpidos vuelos de su encendida contemplacion, estaba registrando todos los malos passos, y precipicios de su hijo. Baxò pues aunque sin ser llamada de los hombres, movida de Dios, y sin dexarse saludar, ni darse à conocer, le comenzò à hablar con toda la vehemencia, y acrimonia de su espiritu, inflamado en el zelo de la Divina honra, y santamente enardecido contra el Autor de tan enorme culpa. Preguntòle quien era, de donde venìa, à donde iba, què pretendia, ò pensaba de sì mismo, y si para aquella tan intempestiva peregrinacion havia obtenido licencia de su Abad? Esto decia la Santa, como quien pregunta, para ser informado de lo que yà le dà en rostro, aunque no lo tenga mui sabido; pero la serie de las preguntas, y el modo de ellas certificaron à aquel inconsiderado Premonstratense, que su buena Madre, para saber el infelìz estado de su Alma, no havia necesitado de informes. Viòse el miserable cogido, no solo en las obras de sus manos, sino tambien en los mas ocultos consejos de su animo: cubriòsele de verguenza el rostro: emmudecieron sus labios: clavò en el suelo los ojos, y se quedò immobil, embargandole la confusion, y el pasmo sus acciones. Quanto diera el angustiado Joven, por no verse delante de tan severo Fiscal! Quanto le pesaria no haver precavido con tiempo lo que ahora le passaba! Todo lo conocia con Divina luz aquella Venerable Mujer, y viendo, que solo sus preguntas le havian atrabesado toda el Alma, no quiso añadir dolor al dolor de sus heridas. Aplicandole el suavisimo oleo de su maternal compasion, le persuadia con palabras blandas, y alhagueñas el amor de la virtud, mostrabale facil el perdon de su culpa, el rigor de la penitencia, y el entable de una nueva vida, y le armaba de mui saludables consejos, para que se defendiesse de los assaltos del comun enemigo. Todo esto hacia con su hijo espiritual la Venerable Madre, valiendose de textos, y lugares mui oportunos de la Divina Escritura, cuya soberana inteligencia la havia comunicado el Divino Espiritu en el retiro de su celdilla, y ultimamente le confortò con estas melifluas, y cariñosas palabras: „ Si te acontecieſſe otra „ vez, hijo mio, que te sean molestos, è „ importunos los punzantes estimulos de „ la Diabolica tentacion, y te parecieſſe, „ que yà has perdido las esperanzas de tu „ eterna salud, no desconfies, espera en „ el Señor, levantate del desaliento de tu „ fragilidad, no te haga adormecer el te„ dio de la sugestion infernal, embraza „ el fino escudo de la constancia, vistete „ la loriga de una christiana fortaleza, y „ manda al comun enemigo de parte de „ Dios, y de su humilde esclava Ibeta, „ que dexandote à ti en paz, convierta „ contra mi su furor. Y si el Señor con „ su Divina gracia me concedieſſe victo„ ria de tus enemigos, sea tuya la virtud, „ tuyo el trabajo, tuya la fatiga, y sean

„ tambien tuyos, hijo mio, el premio, y „ la corona. Solo una cosa quiero de ti „ en pago, y retribucion de mi pelea, y „ es que te esfuerzes, te animes, y se „ conforte en Dios tu corazon. „ Instruido el Joven Premonstratense con los consejos, è instrucciones de su buena Madre, se despidió della, no yà confuso, sino arrepentido. Deshechas las nieblas que obscurecian su animo, se volviò al Monasterio, mui alentado con los nuevos propositos, que de las palabras de Ibeta, como de fertil semilla, havian yà nacido en su Espiritu: regabalos la Santa Virgen con la lluvia de su oracion, y cumpliendo la palabra dada à su hijo, pedia, sin cessar, al Todo-poderoso, le diesse paciencia, para sufrirse à sì mismo, y enderezasse para la eternidad sus caminos. Assi pagaba esta Venerable Mujer los consejos, avisos, è instrucciones que debia à los Premonstratenses, y assi pagan semejantes Personas el estudio, y trabajo que se emplea en dirigir sus Almas.

Ademàs de la vida de Santa Ibeta escribiò el mismo Hugo las de dos Venerables Mujeres, que ambas se llamaban Ida. Una fue Monja Cistercienfe. Dicelo assi Auberto Mireo, assegurando haver visto los manuscritos. Yo ahun no he podido vèr los impressos, sino solo lo que dellos trasladaron à sus Obras Manrique, y Uvaghenare. Aquel no parece assentir à que fuesse nuestro Hugo, quien escribiò la historia de la Venerable Ida de Rameya; pero omitiendo la inquisicion, y examen deste punto en que creo tener à mi favor à Oudino, sacarè de su leyenda el siguiente exemplo. Una de las gracias con que ilustrò el Señor à su Esposa la Venerable Ida de Rameya, fue el dòn de prophecia. Siendo tan inaccesible à nuestra vista el secreto de la humana conciencia, eran tan linces los ojos espirituales desta portentosa Mujer, que alcanzaron à vèr lo que se ocultaba en la de un Canonigo Premonstratense. Ni sè su nombre, ni el lugar de su profession; pero tengo por cierto, que era Sugeto de christianos, y religiosos procederes, porque si le dejò el Señor caer en la tribulacion, pùso tambien su mano, para que no se lastimasse con la caìda. Entregòle Dios por sus ocultos juicios à la violencia de un escrupulo, que obscureciendole los ojos del Alma con espessas, y atezadas nieblas de dudas, y perplexidades impertinentes, le hacia dàr molestissimas vueltas à la infatigable rueda de su desvaratada phantasìa. Examinaba su interior, y como le faltaba la luz con que havia de verse à si mismo, la sombra de un pequeño desliz le parecia una mui corpulenta abominacion. De ninguna de sus confessiones se asseguraba, y el Sacramento en que como en segunda tabla, se salvan otros de las tempestades de la culpa, era para este afligido Premonstratense otra nueva, y mas peligrosa borrasca. Le huviera estrellado en el escollo del despecho, à no haver serenado el procelofo golfo de su animo aquel Señor, à cuyas insinuaciones calma el mar, y emmudecen los vientos.

Un dia en que zozobraba mas su Espiritu azotado con la turbulenta variedad de sus mismos pensamientos, sintiò, que le decian al oido interior de su animo: Vete à Rameya, y està con la Venerable Madre Ida, que ella te assegurarà del estado de tu conciencia. Esta voz, si era dichoso anuncio de su dicha, fue principio de otra nueva zozobra, porque le hacia desear lo que no le dejaban conseguir. Para verse con la Sierva de Dios, necessitaba salir del Monasterio, y esta salìda, sino la imposibilitaba del todo, se la dificultaba mucho su empleo. Atado al cumplimiento de una obediencia, no se atrevia à pedir lo que pensaba, no havia de lograr, y mientras mas se dilataba el logro de su dicha, crecìa mas, y mas el aprieto de su pobre, y afligida Alma. Assi passaba sus males en silencio, quando su Madre, segun la carne, que esta vez lo vino à ser tambien en el Espiritu, le sacò, sin pensarlo él, de tan terrible ahogo. Iba la buena Mujer con alguna frequencia à Rameya: tenia mui sabrosos, y espirituales coloquios con la V. Ida, y quando mas angustiado estaba su pobre hijo, la

la dixo la Sierva de Dios, interrumpiendo el hilo de la platica: „ Anda Mujer, „ vete à buscar à tu hijo. Mira, que padece una grave afliccion, y para salir „ de ella, no ha menester mas remedio, „ que venir à verse conmigo. Estos son „ sus deseos. Vè allà, y solicita, que no „ dilate mas su execucion. „

En alas del maternal afecto fue volando la piadosa Mujer, à dàr alivio à su Premonstratense, y no dejandola su pena gastar muchas palabras, le dixo: „ Posi„ ble es, Hijo mio, que haviendo tanto „ tiempo que padeces, has tenido alien„ to, para ocultarme tus dolores? no me „ podràs negar, hijo mio, que eres mui „ afligido con escrupulos. „ Pasmòse de oìr lo que juzgaba ser tan oculto, que solo Dios, y èl lo sabian. Què decìs Madre mia? Quièn os ha dicho à Vos, que à mi me afligen escrupulos? „ Yo lo sè „ bien, (respondiò la buena Mujer) assi „ me lo ha dicho en Rameya la Ven. Ma„ dre Ida. Ella me ha referido la profun„ da tristeza de tu Alma, y pues tu mis„ mo lo deseas, vè allà, que pues Dios „ la ha revelado tu mal, tambien la ha„ brà enseñado, còmo has de curar de èl. Còmo havia de dudar de la santidad de Ida, quien acababa de oìr, que le sabia los mas ocultos secretos de su animo? Confessò à su Madre ser cierto quanto la Sierva de Dios la havia dicho, y animandose à solicitar la licencia, se puso en camino el afligido enfermo, para ìr en busca de la celestial medicina. Recibiòle la V. Mujer con semblante alegre, y placentero: alentò su cobardia con palabras de mucha virtud, y suavidad, y para darle mui individuales señas del estado de su Alma, le puso en la mano la manga de la Cogulla, y le dixo: „ Mira hijo, mi„ ra en tu mano esta manga. Pues tan „ cierto es, que te ha perdonado Dios tus „ pecados, como lo que estàs viendo por „ tus ojos. „ Oyò el yà consolado Premonstratense esta voz, como dicha por un Oraculo celestial: diò gracias à Dios, y al animado instrumento de su dicha, y deshechas las nieblas que le obscurecian el cielo de la razon, se volviò al Monasterio mui otro, y mui animado tambien, para correr con alegria espiritual por el camino de las justificaciones del Señor.

Mucho mas portentoso es otro lance, que con otra V. Monja Cistercienfe, llamada tambien Ida, sucediò à un Religioso de mi Orden. Refierele Uvaghenare, como sacado de Henriquez, y de un Author Premonstratense. Hallaronle los nuestros en la leyenda de Santa Ida de Lovaina, Monja Cistercienfe, como escribiò el Ilmo. Manrique en el quarto tomo de sus Anales, aunque yo no puedo decir, ni assegurar de donde fue el Canonigo que diò materia al siguiente exemplo. Yo siguiendo à Uvaghenare, le llamarè Philotheo: nombre que le es mas proprio, que el que le diò el acaso, ò el arbitrio ajeno, porque le adquiriò con los fervores de su espiritu. Philotheo es lo mismo que el amante de Dios. Eralo el Premonstratense de quien hablo, *Varon verdaderamente Religioso, y adornado con todos los titulos de santidad, y religion.* Mucho dixo el Author en solo este periodo, porque si le adornaban todos los titulos de religion, y santidad, yà era perfecto, aunque el peso de su misma perfeccion le hacia baxar mui à menudo à contemplar los peligros de su fragilidad, y à llorar los deslices de su niñèz, y juventud. Una de las muchas veces, que este verdadero amante de Dios derramaba su corazon ante el solio de la Divina Majestad, y con toda la fuerza de su espiritu imploraba las Divinas piedades, llorando sus culpas, y afligiendose por ellas en presencia del Soberano Juez, fue arrebatado en un profundo extasis. Privado de los sentidos del cuerpo, aunque mui despierto en el animo, viò, que le iban faltando todas aquellas Personas espirituales con cuyos coloquios aliviaba las penalidades deste destierro, y en cuyos meritos, desconfiando de los proprios, esperaba el perdon de sus pecados. Allà en lo mas intimo de su Alma passaba esta representacion tan dolorosa, y lo fue tanto, que comunicandose por redundancia à lo inferior de su cuerpo, fue su corazon opri-

mido de tan terrible aprieto, que le hizo deſtilar muchas lagrimas de ſangre por los ojos. Eſto no fue obra de la imaginacion, ſino una realidad, como aquella que dexò en las eſpaldas del Doctor Maximo los cardenales de los recios azotes que le dieron en la viſion los Angeles. Viendoſe tan ſolo, ſe deshacia en llanto, y el miſmo eſpiritu, que le moſtraba ſu eſpiritual deſamparo, ſe le hacia explicar con inenarrables gemidos. Echabaſe la culpa à sì miſmo, y examinando ſu interior, para buſcar en èl los motivos de tan amarga ſoledad, no los hallaba, ò porque no ſe los permitia vèr ſu turbacion, ò porque el Supremo Emperador, para dar à ſu amante Soldado mas coronas, le dexaba luchar à ſolas con ſu anguſtia. No pudiera la porcion terrena de nueſtro Philotheo vivir con la dolencia del eſpiritu, ſi el miſmo Señor que le cauſaba aquella interior llaga, no le huviera acudido con una promta, y mui eficàz medicina. Puſieronle delante à la V. Madre Ida: Mujer à quien jamàs havia conocido, ni viſto con los ojos del cuerpo; pero al verla ahora con los del animo, ella ſola baſtò para deſterrar de ſu Alma el deſconſuelo que le havia cauſado la falta de ſus eſpirituales amigos. Viò à Ida, y en el eſtado de ſu candido, è inocente eſpiritu admirò retratada mui al vivo ſu miſma conciencia, porque ſe le diò à entender, que aſsi como ahora eran iguales en el merito, lo ſerian deſpues en el premio.

No me empeñarè yo en ponderar el eſpiritual regocijo de nueſtro Philotheo, porque excede à mi capacidad, y ſobrepuja à la perſpicacia de mis ojos la luz de tan ſoberanos objetos. Volviò del feliciſsimo arrobo, y para que no dudaſſe de lo que en èl le havia paſſado, echò de vèr, que ſu blanca tunica eſtaba ſalpicada con la ſangre que gota à gota le hizo derramar el ſuſto de la viſion por los ojos. No ſe le podia borrar de la memoria la Imagen de la V. Ciſtercienſe Ida: amabala en el Señor, y deſeoſo de comunicarla ſus eſpirituales incendios, fue, ſin preguntar, à abocarſe con quien ſolo dejandoſe vèr en la viſion, le havia aliviado del dolor de ſu interior ſoledad. Vieronſe aquellos verdaderos amantes del Señor, à quienes con vinculo indiſſoluble havia ligado, no aquel cariño que con la vida ſe acaba, ſino aquella charidad que para ſiempre permanece: conocieronſe, ſin haverſe hablado jamàs, y con la luz que rayaba en la cumbre de ſus inocentes eſpiritus, ſe les manifeſtò à entrambos la igualdad de ſus meritos. Còmo no ſe havian de amar mucho los que eran tan parecidos? Quedaron deſde aquel dia en el Señor mui amigos, y ayudandoſe uno à otro con mui fervoroſas oraciones, caminaban con iguales paſſos al termino de ſu peregrinacion, ſi bien no llegaron juntos à èl, porque ſobrevivió la Venerable Ida à ſu Philotheo algunos años. Llegòſele à èſte el ultimo plazo de ſu vida, y ſiendo aquel lance tan eſpantoſo, le alentaba el teſtimonio de ſu buena conciencia. Conſolabaſe con la eſperanza de lograr, en muriendo, los miſmos premios que Ida. „ Còmo puede ſer eſſo? le di-„ xeron, ſi haviendo ſido vueſtras batallas „ tan breves, como vueſtra vida, ella ha „ muchos años que pelea, y ahun pelea-„ rà por conquiſtar el Reino de los Cie-„ los. Eſſo, reſpondiò el moribundo, no „ ſe ha de medir con los eſpacios del „ tiempo, ſino con los progreſſos del ani-„ mo. Bien pueden dos acabar una miſ-„ ma carrera, y conſeguir por ello una „ miſma gloria, aunque no lleguen am-„ bos al termino ſeñalado en un miſmo „ punto, porque lo que à uno le ſobrò „ de tiempo, podrà ſuplir el otro con la „ velocidad de ſu Caballo. Aſsi yo, ſin „ tardar tanto, como Ida, en conſumar „ mi carrera, conſeguirè la miſma gloria, „ que ella. Obra es, no de mi inſuficien-„ cia, ſino de la Divina gracia, que cor-„ ra yo en pocos dias los eſpacios de pe-„ nitencia, que ella ha de correr en ſu „ larga vida. Pues què me reſta yà, ſino „ que Dios, como juſto Juez, me dè „ igual premio, ſi como Padre miſericor-„ dioſo, me concediò iguales meritos?„ Dichas eſtas palabras, paſsò nueſtro Phi-

lo-

lotheo à recibir en el paraìso el premio de sus victorias; y se quedò Ida en el Mundo continuando sus batallas.

Escrito esto, adquirì mas individuales noticias desta V. Muger. Quien quisiere vèr los portentos de su espiritu, y admirar las obras del poder Divino, registre los Authores Cistercienses, y lea á los Padres Jesuitas de Anvers, y en viendo alli los glorioso vestigios de las heroicas virtudes de nuestro Philotheo, echarà de vèr, quanto hemos dexado sepultar en el olvido los Premonstratenses. Este à quien la necesidad nos hizo darle nombre, por ignorar el que le diò la suerte, no pudo menos de ser objeto dignissimo de las plumas de nuestros mayores, y se dexaba Hugo en el tintero sus hazañas, quando escribia mui despacio las de Ida, è Ibeta. Escribiendo, pocos años ha, un Premonstratense cierto libro cuya fortuna no ha sido la mas prospera, me dixo un Varon docto desta Universidad: Bueno es, que se anden los Premonstratenses dando à luz las cosas, que no les tocan mucho, y se dexen las que les son mui proprias, en tinieblas. Traguè, para responder, mucha saliva, y casi le hurtè el cuerpo à la respuesta. Esto me ha hecho decir el dolor de tan prolongado silencio. No obstante los citados Padres Jesuitas me dàn alguna, aunque bien confusa luz, de quièn haya sido el felicissimo Premonstratense, que era igual en meritos, y virtudes à aquella portentosa Virgen, conjeturando, que pudo ser el Venerable Padre Rabodo, que floreciò por aquellos tiempos con mucha fama de Santidad, en el Monasterio de el Parque, sito no lexos de Lobaina.

Siendo tan parcos nuestros Obituarios antiguos, que de Varones mui insignes solian poner solo el nombre, deste pusieron lo bastante, para que dello podamos colegir la alteza, y perfeccion de su virtud. Ayunaba este Venerable Padre todos los Viernes en memoria de los dolores, que aquel dia havia padecido el Redemptor en la Cruz, y à medida de lo que le arrebataba el discurso, y el afecto tan dulce, y dolorosa memoria, era el rigor de su abstinencia. Su comida era un bocado de pan, y un sorbo de agua su bebida. Algunas veces que este penitente Varon podia decir con David, que su cuerpo estaba enfermo con el ayuno, le convirtiò el Todo-poderoso el agua en vino. Favor tan soberano, y repetido, indicio es mui claro, de que tenia Rabodo mucha familiaridad con el Altissimo, quando tenia este Señor tanto cuidado en sus necesidades, de regalarle à costa de milagros patentes. Muchos, y mui calificados testigos lo vieron, y fue tan manifiesto el prodigio, que no pudieron dejarle oculto. Este Padre muriò, como havia vivido, dejando mui fragrante opinion de santidad, y passò desta vida à la eterna, à 17. de Abril. Ignorase el año. Vandersterre celebrò su memoria con el siguiente epigramma.

VINA TIBI FACILE EST NOSTRATIA SPERNERE COELO.
NAM RABODO MERUM QUO SATIERIS, HABES.
MACTE VOLUPTATUM QUIA TORRENTE REPLERIS
QUAS UT LIBARES, HIC DABAT UNDA MERUM.

De un Escritor, llamado Pedro de Herenstal, hacen mencion los anales de Florefia, y à èl se le debe la noticia casi de todo lo que voi escribiendo en esta breve historia. Floreciò al acabar el decimotercio siglo, y comenzar el decimo quarto. „ Entonces, dice èl mismo en „ una de sus obras, ademàs del Conven„ to de Religiosos que cantaban de dia, „ y noche en la Iglesia las Divinas ala„ banzas, descansaban en la Enfermeria „ muchos Padres antiguos, oprimidos con „ el peso de la vejèz, amortiguados con „ las observancias, y asperezas de la Re-

„ ligion, debilitados con una continua en-
„ fermedad, ilustres en la resignacion, y
„ charidad, y mui deseosos de ser desata-
„ dos de las ligaduras del cuerpo, para
„ volar à unirse con Christo. Moraba en-
„ tre estos Juan de Lovaina, absuelto yà
„ de los cuidados de la Abadia, y Nico-
„ làs de Avelois nuestro Cercador, Va-
„ ron de insigne paciencia, y charidad. „
Esto dice Herenstal, à quien citan Pagio, y Uvaghenare, y yà que le vieron manuscrito, pudieran haver dado à luz lo que yo ahora hecho en ellos de menos, pues à ellos, y à mi nos era oportunissimo. Escribiò èl mismo varios libros. Uno he visto yo impresso con caractères mui antiguos en el Monasterio de la Vid, y es una exposicion sobre los Psalmos, que, atendiendo yo à su methodo, y artificio llamaria catena aurea sobre el Psalterio. Otras muchas obras del mismo conserva manuscritas Florefia, y dellas diò à luz nuestro Hugo una carta escrita à un Abad del Monasterio de San Martin. Huvo en su tiempo dos Abades, que en su trato se portaban, no como Padres, sino como Señores. El uno lo era de San Martin, y le escribiò Herenstal una carta tan llena de Espiritu, que diò à entender, que era gran zelador del patrimonio de Norberto. El otro era Pedro de Solra, Abad de Florefia, à quien henchia sobremanera su mucha literatura, y hacia servir à la ostentacion lo que no es mas, que una christiana esclavitud. Ahun este no se viò libre de la acrimonia, y pluma de Herenstal, siendo su inferior. Parecia el Phinees de Premonstrè.

Conserva tambien Florefia otros muchos manuscritos. Uno de Sermones compuesto por el P. Juan Rosires, el año de 1277.: otro del P. Juan de Montelaon, que intitula *Formula Novitiorum*, escrito el de 1400. : otro de Sermones Dominicales de todo el año. Su Author se llama el P. Antonio, Predicador Premonstratense, y assegura nuestro Hugo, que su estilo es elegante, y sentencioso. Otros muchos manuscritos hai sin nombre de Author, y puedo presumir sin temeridad, que son obra de los Padres de aquella Casa, que los escribian para su recreacion espiritual, porque los que no hacian mas que trasladar, para surtir la Libreria comun, ponian à la frente de los libros el nombre, y titulo de los Authores. Esto es lo regular.

Floreciò tambien en este Monasterio Guillermo Dupasio, de quien cantò un Poeta de su tiempo:

CUI SIMILEM NUNQUAM GENUIT FLOREFIA FLOREM, NON HABUIT, NEC HABET, NON HABITURA PAREM.

Era versadissimo en letras humanas, y escribiò varias obras Poeticas, que se imprimieron en Liege el año de 1577. En la descripcion arriba citada de Namur leí unos versos suyos, y aunque sè muy poco, para juzgar de su bondad, la naturalidad con que fluyen, me dà à entender, que favorecian mucho las Musas al Author. No me quisiera olvidar de Godefrido de San Martin, Abad de Florefia, porque haviendo salido en su tiempo de los abismos la heregia de Luthero, trabajò mucho, para que no inficionasse con sus errores al Orden Premonstratense. A instancia suya se prohibiò, con pena de carcel perpetua, *no solo leer, defender, y de qualquier manera disputar de los falsos dogmas de Luthero, sino ahun tener sus libros.* Assi en un Capitulo general celebrado en Premonstrè el año de 1534.

Para concluir con lo que falta à la historia deste celebre Monasterio, dirè con la mayor brevedad sus filiaciones. De los Monasterios de Uvancia, y Herlaimont yà no hai que decir, sino los nombres. De Uvena, y Bellavuelta se hablò en el tomo en que escribì la vida de N. Padre Norberto, y assi irè apuntando los demàs, segun el Orden de sus fundaciones.

Helissemia es un Monasterio antiquissimo, situado cerca de Tillemon en el Obispado de Liege, y fue agregado à los

Pre-

Premonſtratenſes de Florefia el año de 1130. Su primer Abad fue Eimerico, natural de Saxonia, y Diſcipulo de mi Santiſsimo Patriarcha. Cooperò al V. Ricardo en la fundacion de Florefia. Era Varon tan poderoſo en obras, y palabras, que quando no baſtabà ſu fervoroſa, y Apoſtolica predicacion, para convertir los pecadores à penitencia, doblaba ſu obſtinacion con marabillas, obrando el Señor eſtupendos milagros, para autorizar, y acreditar las voces de ſu Siervo. Aſsi ſe adquiriò un gran nombre en aquellos Païſes, y Sandero no reusò darſele de Santo. Hombre de muchos, y mui robuſtos brazos, acudia à un miſmo tiempo al regimen de ſu Monaſterio, y à la predicacion del Evangelio. Edificò tres Monaſterios de Virgenes, porque tantos eran meneſter para las muchas Mujeres que arrebataba del ſiglo con la dulce fuerza de ſu doctrina, y exemplo. Aſsi ſe deſcribe, y con tanta generalidad, la vida deſte portentoſo Varon que paſsò à la eternidad el año de 1144. La conſiſtencia de ſu Monaſterio ſe me figura un milagro continuado, porque ha dos ſiglos que eſtà ſoſteniendo todo el furor de Marte. La guerra ha conſumido todos los monumentos antiguos. No podian menos de ſer muchos, y buenos, porque han florecido ſiempre en èl letras, y virtudes.

El Monaſterio de Siete fuentes, ſito en un monte que eſtà à igual diſtancia de Carle-Ville, y Mecieres, mirando à eſtas dos Ciudades en los confines de la Terraſcia, fue fundado el año de 1135. por Alberto Conde Chineyo, ò Chini. La piedad de ſu primer Abad Juan le hizo doble, y del tercero ſe refiere una coſa que tendrà rariſsimo exemplo, y debia tener muchos. Moleſtò en ſus dias al Monaſterio un Caballero con litigios enredoſos, è injuſtos, y ſin eſperar ſentencia de los Jueces del Mundo, ſe condenò à sì miſmo en el tribunal de ſu propria conciencia. Delante de dos Monjes de la Cartuxa de Monte-de-Dios ſatisfizo al Monaſterio los gaſtos, y perjuicios tan cumplidamente, que le hizo Señor de una Granxa llamada San Quintin, y le diò el derecho de cortar leña en todos ſus boſques. Eſte triumpho ſe atribuyò à la virtud, y ſantidad de Guido de Spernaco ſu tercer Abad, porque aquel Caballero ſe avergonzò de moleſtar à un hombre tan timorato, y juſto. Siendo tales los Prelados, ſino los temen ſus enemigos, ellos à lo menos no ſaben temer, y tienen valor, para defender ſus derechos. Por ſer tal Guido, le llevaron violento à la Abadia de Cuiſsi, y deſta à la de San Martin. Hoi perſevera eſte Monaſterio baxo de los Abades Comendatarios.

Romerſdorfio, Monaſterio ſituado tres leguas mas arriba de Comblentz à las orillas del Rhin, fue entregado à los Premonſtratenſes el año de 1135. Su primer Abad Bernardo dejò la Abadia deſpues de diez años, y ſe fue à predicar la Cruzada contra los Sarracenos. Lo que hizo Bernardo por ſeguir ſu eſpiritu, mandaron los Sumos Pontifices Innocencio III. y Honorio III. à Rainero, y Bruno, octavo, y nono Abades de Romerſdorfio. Aquel, yendo à cumplir ſu obediencia, naufragò en el Rhin, y perdieron la vida ahogados con èl dos Compañeros. A Hugo ſe le diò por compañero de ſu Apoſtolico encargo à un Abad Ciſtercienſe. Fue Bruno aceptiſsimo à los Sereniſsimos Principes, Luis, Landgrave de Heſſe, y ſu Eſpoſa Santa Iſabèl, hija de Andrès Rey de Hungria, y eſtando preñada eſta Señora de ſu hija, y nueſtra Madre Santa Gertrudis Religioſa Premonſtratenſe, hicieron los dos Eſpoſos en manos del referido Abad, voto de conſagrar al Altiſsimo la prenda que les dieſſe el Cielo. Huberto, ſu quadrageſimo Abad, eſcribiò ſobre las Decretales, como lo dixo Mauricio de Prado, haviendo viſto los manuſcritos. Ha padecido eſte Monaſterio muchos defalcos de los Principes proteſtantes, que le han quitado dos Monaſterios de Monjas. Conſervaſe hoy à peſar de tan repetidos eſtragos.

Leſia, Monaſterio ſito cerca de Dinant en el territorio de Liege, fue Priorato de Florefia, deſde el año de 1153. haſta el de 1200. Deſde entonces comen-

zò à ſer Abadia, y aſsi perſevera. Las armas de Carlos el Audáz, Duque de Borgoña, le hicieron ceniza, quando tomò aquella Ciudad, y ſu Comarca. Incorporò eſte Monaſterio à nueſtro Orden Gerlando tercer Abad de Florefia, à quien Pedro de Herenſtal, teſtigo mayor que toda excepcion, acreditò en ſus obras de hombre tan capàz, que no perdiendo de viſta el gobierno eſpiritual de ſus ſubditos, acudia con mucho zelo à lo temporal. Eſto era ſer un Prelado entero. Veneraſe en Lefia una mui devota, y thaumaturga Imagen de Maria Sma. mui frequentada en aquellas partes.

El ultimo Monaſterio hijo de Florefia es Poſtula, ſituado en un lugar deſierto, y pantanoſo de la Campaña de Brabante, no lejos de Bolduc, aunque eſſempto de ſu juriſdiccion. Fundòle un Caballero para hoſpital de paſſageros, y peregrinos el año de 1175., y puſo en èl, para exercitar la hoſpitalidad, à ſu miſma hija con otras doncellas Premonſtratenſes. El año de 1270., por evitar los inconvenientes que à poca reflexion ſe dejan vèr, ſe puſieron Religioſos del miſmo Orden, que por muchos años fueron quatro, ò cinco baxo de un Superior que llamaban Maeſtro. Hoy es Abadia mui numeroſa, aunque no por eſſo ſe deja de cumplir la voluntad del Fundador, admitiendo graciosamente á hacer noche à quantos paſſan por aquella campiña, y aſsiſtiendolos ſegun la calidad de ſus Perſonas. Siendo tan bien adminiſtrados los bienes de aquella Caſa, como dicen todos los Eſcritores de aquellas partes, ſe han conjurado contra ella los Principes del ſiglo, y de la Igleſia. Gramaye aſſegura haver viſto dàr de comer alli à quatro mil pobres en ſolo un dia. Baſte lo dicho, para dàr noticia de eſte Monaſterio.

***

††† §. V. †††

VIDA DE SANTA GERTRUDIS, Canoniga Premonſtratenſe de Altemberg.

EN el parrafo antecedente hice mencion deſta Santa Virgen, y me parece, que haviendo comenzado à hablar deſta inſigne Heroína Premonſtratenſe, mortificaria los animos de los Profeſſores de mi Orden, ſino les liſonjeaſſe el guſto con una exacta, è individual noticia de ſus hechos. Las Señoras Premonſtratenſes de Santa Maria de Villoria, ſi vèn eſte ſegundo volumen de las Perſonas Iluſtres de nueſtro Orden, y no hallan en èl al objeto de ſus cariños, y al imàn de ſus afectos, Santa Gertrudis, me han de mortificar con mui amoroſas quejas. Quiero pues prevenirlas, y para que corra deſpues mas deſembarazada la hiſtoria deſta Santa Virgen, habrè de eſcribir una breve deſcripcion de ſu Monaſterio de Altemberg.

En el Arzobiſpado de Treveris, y en el territorio de la Ciudad de Vezlaria ſita no lejos de Marpurg, Capital del Landgraviado de Heſſe-Caſſel, à las margenes del rio Lohn, ſe levanta un empinado monte, ſito entre Dalheim, y Biel, lugares de aquel Eſtado. Havia ſervido en tiempos antiguos Altemberg (aſsi ſe llama hoy el Monte) de Fuerte por arte, y naturaleza inexpugnable, para cubrir aquel Pais de las correrias, y hoſtilidades de los Hungaros, que talaban, como voraciſsimas langoſtas, à Alemania. Aſſolado el fuerte, ò porque le echaron los Barbaros por tierra, ò porque no ſiendo yà neceſſario, le deſampararon ſus Patricios, dejandole expueſto à las injurias del tiempo, quedò convertida en dehesa la montaña. Sobre el derecho, y goze de los paſtos litigaban, por los años de 1170., los ſeñores de Dalheim, y los vecinos de una cercana Villa, llamada Oberbiel, y advirtiendo un Venerable Sacerdote que hacia miſsion en aquellos paiſes, que ſegun el empeño, y encono de las partes en el ſeguimiento de ſu pleito, mas

mas traza llevaban de decidirle en el campo con las armas en la mano, que en los Tribunales con razones, y textos del derecho, se constituyò arbitro, y componedor de unos, y otros, para evitar con su mediacion, y autoridad los gravissimos inconvenientes, que sin mucho discurso podria preveer el menos cuerdo. Subiò Godefrido (assi se llamaba aquel venerable Sacerdote) à la montaña: registrò toda su circunferencia, y pareciendole el retiro, y silencio de su soledad mui à proposito, para fundar en ella una Casa de Religion, se atreviò à pedir à los litigantes, cõ mucha humildad, lo mismo que cada uno dellos se queria apropriar à sì mismo. Por què medios tan raros vino Dios à establecer su culto en aquel monte? Cediò cada una de las partes todo su derecho en Godefrido, no por hacerle bien, sino por hacer mal à su contrario, quedando mui contentos unos, y otros, porque si se privaban de las utilidades de aquel termino, le veian imposibilitado à recaer en las manos de sus Collitigantes. Autorizaron estos la cesion con publico instrumento, y entrò Godefrido con mucha paz à ser dueño de lo que le havia dado, no la razon, ni el afecto, sino el capricho de unos hombres tercos, y porfiados. Quedòse el Venerable Sacerdote en lo alto de la montaña, y haviendo edificado una pequeña Iglesia en honra de San Nicolàs Obispo de Mira, y una pequeña celda para su morada, se empleaba, dias, y noches, en pedir al Señor, que prosperando sus buenos deseos, le diesse à entender para què Religion, ò Instituto tenia destinado aquel sitio. Llegaron al trono del Supremo Rey los fragrantes humos de la humilde oracion de Godefrido, y se le cumplieron sus ansias, mostrandolese la voluntad Divina en una vision marabillosa. Pareciòle, que veìa en sueños, ocupando la cima de aquel monte un Virginal Esquadron de Religiosas vestidas de blanco, y coronadas de varias, y mui vistosas flores. A nadie consultò Godefrido, porque quien le comunicò la vision, le diò mui clara inteligencia de sus mysterios, y no dudò de que estaba desde la eternidad destinado aquel sitio para las Candidas hijas de Norberto. No estaban mui lejos, porque el Monasterio de Romersdorfio era Padre de un Monasterio de Virgenes Premonstratenses: pidiò algunas nuestro Anachoreta Godefrido à su quinto Abad Engelberto: diòle èste seis, y con ellas se levantò sobre la montaña de Altemberg una Casa de Religion tan fuerte, è inexpugnable, que mas de una vez se ha burlado de los furiosos assaltos con que Luthero, y sus sequaces han pretendido conquistar su Fè.

Fundòse el Monasterio: pero no teniendo mas possessiòn, que el sitio de Altemberg, parecia temeridad encerrar en èl à unas pobres Mujeres, que mui presto se verian precisadas à abandonarle, porque en falleciendo su Fundador, y Padre Godefrido, se acababan con èl todos sus fondos. El sin duda era hombre de singularissima fe, pues contra toda humana esperanza se prometia perpetuar alli aquella Candida Familia. Mientras èl vivió, estuvo mui abastecida; pero lo mismo fue morir èl, que sentirse en aquel nuevo Monasterio las penalidades de una estrechissima pobreza. La montaña, por mas que se beneficiasse, y cultivasse, no daba de sì aun lo mui preciso, para acudir à las Religiosas con un corto alimento, y para mantener con decencia el culto Divino. Limosnas no las podia esperar la providencia humana en un lugar tan alejado del comercio humano, y mas haviendo faltado Godefrido, que se las agenciaba antes à costa de su tolerancia. Pues què harian, viendose en la mayor angustia en que podian verse, unas Mujeres honradas que se havian sepultado de por vida? De comun acuerdo estaban yà todas, para volverse à su antigua Casa: miraba desde el Cielo esta resolucion su gran Patron San Nicolàs, y le tenian tan prendado los obsequios que le tributaban aquellas Virgenes, que vino à detenerlas, quando yà se apresstaban para irse. A todas se apareciò una por una, y las mandò, que no desamparassen aquel Monasterio que el Venerable Godefrido havia consagrado à su nombre,

porque corria de su cuenta el proveerlas de bienes temporales. Què Comunidad tan pura, y agradable al Sr., quando ninguna de sus profesores fue excluida de aquel favor del Cielo, y todas tuvieron la dicha de que las viniesse à rogar (digamoslo assi) el Santo Obispo? Quedàronse en Altemberg, alentadas con la esperanza del socorro, que se las havia prometido del Cielo, è interim este llegaba, se iban manteniendo, como pobres, y verdaderas hijas de Adam, con la labor de sus manos. No fue poco el tiempo que vivieron de su trabajo, porque hasta que aportó à aquellos Païses aquel insigne Confessor de Christo, y Legado de su Vicario, Conrado de Marpurg, estuvieron atareadas à su laborcilla, como quienes con ella havian de alimentar sus Personas, acudir al servicio de la Iglesia, y costear todo lo necessario para la decencia, y asseo del Altar, y de sus Ministros. Notable confianza, y singularissima fortaleza destas devotas Virgenes Premonstratenses, que no desmayaron, ni perdieron las esperanzas con que las consortò su glorioso Patron San Nicolàs, aunque se las dilatò la possession por muchos años. Creo, que estuvieron mas de veinte esperando, que las remediasse el Señor sus miserias, porque se fundò su Monasterio el año de 1178., y Conrado de Marpurg, su favorecedor, no pareciò en aquel Païs, hasta que Santa Isabèl hija de los Reyes de Hungria, y Princesa de Hesse-Cassel, fue capàz de su direccion. Esto no pudo ser hasta mucho despues del año de 1210. en que esta Real Infanta cumpliò los tres de su edad, y aunque de los que corrieron desde el de 1178. hasta passado el de 1210., se quieren algunos que pudo vivirlas su Fundador Godefrido, sobrado tiempo les quedò à aquellas Candidas Virgenes, para dar à entender, que estaba mui contenta su virtud con los desaires de la pobreza, y que abundaban de los bienes internos del espiritu, las que eran tan poco solicitas de los exteriores del cuerpo. Tal era el Monasterio de Altemberg: Mujeres tan robustas criaba la soledad, y aridèz de aquel Monte, y todas eran disposiciones del Altissimo, para que en naciendo nuestra Gertrudis, tuviesse yà su santa Madre una casa de Religion mui acomodada à las maximas de que tan imbuida estaba su generosa Alma, para depositar en èl à su tierna niña, y poder descuidar de su crianza.

Esto dicho à cerca de la fundacion de Altemberg, passo yà, por complacer à las Señoras Premonstratenses de Villoria, à escribir la vida de nuestra santa Virgen. Dos nombres la dàn los Escritores. El Illmo. Cornejo Analista Francisco en la vida de Santa Isabèl, y Justo Lypsio en el libro que escribiò de los milagros de nuestra Señora de Hallas, la llaman Sophia. Los nuestros la llaman unanimes Gertrudis. Usarè deste segundo, porque le hallo mas autorizado, assi por la tradicion de mi Orden, como por el P. Crombrach Jesuita, que con ocasion de defender en su segundo tomo la entidad de las once mil Virgines, trata de nuestra Santa, llamandola Gertrudris, y sacando este nombre de un instrumento fehaciente. Yà pudo ser, que los tuviesse ambos, por respetos de su hermàna, y una Avuela materna, que ambas se llamaban Sophias, aunque solo me servirè de aquel que tiene à su favor el titulo de una possession immemorial.

Ninguno de quantos Santos han illustrado à Premonstrè con sus virtudes, es tan acreedor à los cultos, y obsequios de los Premonstratenses, como esta Santa Virgen, porque los demàs ennoblecieron à su Religion, despues de nacidos en el cuerpo, y reengendrados en el espiritu. No assi Santa Gertrudis, de quien podemos decir, que fue Religiosa de nuestro Orden, antes que la diesse à luz su Santa Madre. Ahun no era nacida, y yà teniamos los Premonstratenses mui fundado derecho à su Real Persona. Aquella grande Heroìna, Santa Isabèl, à quien por ser hija de Andres, Rey de Hungria, la dàn los Vulgares el nombre de Reina, oyò decir à su Padre, y Maestro espiritual, Conrado de Marpurg, la innocencia, pureza Virginal, y candidissima sencillez con que florecian las Reli-

ligiosas Premonstratenses de Altemberg. Hizose tan Señora de su Real, y generoso pecho esta noticia, que siendo Princesa de Hesse-Cassel, y de Thuringia, no se desdeñaba de ir mui à menudo en Persona à aquella pobre Casa, y la que, por obedecer à sus Padres, no havia podido consagrar à Dios la flor de su virginidad, se recreaba en tratar con aquellas Virgenes Esposas del Cordero. Siendo ellas tan pobres, y necesitadas ahun de lo mui preciso, que se havian de alimentar con el corto trabajo de sus manos, seria esto lo que mas se llevaria tras si los ojos, y la atencion de aquella Venerable Princesa, porque si miraba su lince fe en cada pobrecito un retrato mui vivo de aquel grande, y poderoso Señor, què, siendo riquisimo, se empobreciò voluntariamente por nosotros, què afectos no excitaria en un corazon tan despegado de las cosas del Mundo, y tan adherido à las del Cielo, en medio del bullicio, la vista, y consideracion de unas Virgenes, que sin ser obligadas de aquella dura, è inevitable necesidad, que precisa à los plebeyos à ser humildisimos esclavos de las fatigas del dia, y de la noche, se havian sometido à tan penosa esclavitud, viviendo de su trabajo, como si las huviera echado la suerte à este Mundo, para que fuessen las Mujeres mas menesterosas del siglo? Creciò tanto la devocion de Santa Isabèl à nuestro Orden, que lo que ella no podia executar en su Persona, quiso hacer en la de alguno de sus hijos. Yà tenia dos, à Hermano Sucessor de su Padre en los estados hereditarios de Hesse-Cassel, y de Thuringia, y à Sophia, que fue despues Duquesa de Brabante, y estando en cinta del feto, cuyo sexo no podia menos de serla mui oculto, pidiò licencia à su hermano, (este tratamiento daba à su Esposo) para ofrecer à la Majestad Divina el fruto que yà sentìa en sus entrañas, y no serian menester muchos ruegos, para que el Principe Luis assintiesse à la suplica de una Esposa tan cortada à la medida de su corazon, que eran los dos mas unos en el Espiritu, que en la carne. Muy varonil debe de ser la resolucion de Isabèl, quando no se atreve à ponerla por obra sin el consentimiento, y permission de su Cabeza, y hemos de suponer, que passò por el sèrio, y maduro examen de su Padre, y Maestro espiritual, Conrado de Marpurg, porque era este Venerable Sacerdote tan entero, è inflexible en conservar los fueros de la jurisdiccion que le havia dado el Señor sobre el Alma de su hija, que aun en cosas de menor importancia, no la permitia trasspassar los limites de la obediencia. Veamos pues lo que tiene pensado esta Santa, y nobilisima Princesa.

Professaban el Landgrave Luis, y su Esposa Isabèl mui estrecha amistad con Bruno, Abad nono de Romersdorfio, y en señal del singular aprecio que hacian de su Persona, y de su Orden, le honraron con una donacion, que sino le enriqueciò de bienes temporales, le dieron en sola una presèa un riquisimo tesoro de caudales del Cielo, y en ella un perenne, y eterno testimonio de su tierniſsimo, y Christiano afecto à Premonstrè. Como si previera la Santa Matrona Isabèl, que yà de su temprana fecundidad (ahun no tenia veinte años) no havia de vér mas fruto, que el que diesse à luz en su proximo parto, se le ofreciò à la Divina Majestad con esta condicion, es à saber, que si fuesse hijo, havia de ser consagrado al culto Divino en el Monasterio de Romersdorfio, y si fuesse hija, havia de ser entregada desde su niñez à las Religiosas pobres de Altemberg. Este voto aceptò en nombre de Dios su Amigo el Abad Bruno, y yà aquellos devotisimos Principes no son dueños de la prenda que les ha dado el Altisimo. Mucho mejor, que en sus crecidisimas limosnas, mostrò Isabèl en esta singular oferta su Christiano desinteres, porque dando los bienes deste Mundo, daba lo que ella huviera dejado por si misma, à haversselo permitido la obediencia, pero desapropriandose de su hija, quando della solo tenia esperanzas, toda se entregò à si propria en aquel tierno pedazo de su Alma.

Considerando yo en este lance tan tier-

no, y portentoso la conducta, que suele observar el Señor con sus mas escogidos Siervos, discurria, que con este voto havia merecido la Santa Princesa Isabèl aquel amarguisimo mar de pesadas, y casi nunca oidas tribulaciones, cuyas salòbres, è impetuosas olas, entrandosela hasta lo mas intimo de su Alma, la dejaron fixa en el cieno del profundisimo, y dilatado golfo de sus angustias. No me parece, que escribo adivinando, porque haviendo aceptado el Altisimo la humilde, y sencilla oferta de la Santa, y teniendo desde la eternidad destinada para mui especial Esposa suya à la niña que llevaba en sus entrañas, quiso, que le fuesse mui parecida en los desamparos de su nacimiento, y en las penalidades, y estrecheces de su niñez. Yà la Real Infanta Gertrudis se comienza à adornar de la purpurea, y sangrienta librea de Jesus, porque acaso la diò à luz su Santa Madre, no en el palacio de los Soberanos de Hesse-Cassel, y Thuringia, sino en la Casa pajiza de algun pobre. No es mui extraño, que yo diga, haver sido su primera cuna un pesebre, y si esto puede tener algo de hyperbole, lo cierto es, que Gertrudis, sino naciò en un lugar tan indecoroso à su Real Persona, y prosapia, aunque mui digno de quien estaba por el Mundo, y el Cielo destinada para Esposa del Crucificado, fue reclinada en èl, ahun siendo reciennacida.

El año de 1227. marchó el Landgrave Luis, Hermano, y Esposo de Isabèl, distinguido por Soldado de Christo con la divisa de la Santa Cruz, à aquella sagrada expedicion que hizo infructuosa el desalmado Emperador Frederico con su perfidia. Arrebató Dios en el camino, y se llevò à este valeroso, y Christiano Gefe, à quien no merecia el Mundo. Falleciò en Brindis, Ciudad situada sobre el golfo de Venecia, como lo escribe nuestro Balduino, Author de aquel siglo, y no sin bien fundadas sospechas de que se le huviesse dado veneno, frustrandose con su llorada, y mui sentida muerte las grandes esperanzas, que de su piedad, y su valor tenia concebidas todo el Mundo Christiano, y su Cabeza. Quan infaustas, y deplorables consequencias se la siguieron à Santa Isabèl de tan lastimosa tragedia, lo tienen yà escrito plumas mucho mas bien cortadas, que la mia, y yo las ceñirè à pocas palabras, las precisas para inteligencia desta historia. En un instante desterrò à la razon la tyrania, atropellò el poder à la innocencia, y la que hayer se viò servida, y obsequiada, como Princesa de aquellos estados, hoy està reducida à mendigar de la misma mendiguez un bocado de pan, y à pedir por amor de Dios à los pobres hijos de San Francisco, lo que no podia dispensar la necesidad extrema en que se hallaban, assi ella, como sus dos criadas, y sus pequeños hijos. Viòse arrojada Isabèl de su palacio, desterrada de su Corte, abandonada de sus deudos, desobedecida de sus vassallos, perseguida de sus Emulos, y como sino bastassen tan repetidos golpes à exercitar la constancia de su Real, y generoso pecho, padeciò los denuestos, ultrages, è improperios de la gente mas vil, soèz, y ordinaria del Vulgo. En circumstancias tan lastimosas naciò nuestra Gertrudis, para ser compañera de las penalidades, y aflicciones de su Santa Madre, aunque la faltaba el conocimiento, para sentir las proprias, y quando en la tragica representacion de la scena mas lamentable que vieron los siglos, hacia la Santa el principal papel, sale nuestra Niña al theatro à hacer el segundo. Ahun quando retirada, y oculta en las maternas entrañas, no gozaba los fueros de los demàs hombres, padecia yà las gravissimas, y pernicios as resultas de las pesadumbres de su Madre.

El Analista de Treveris citado por el P. Crombach en el lugar referido, nos dà no leves fundamentos, para decir, que la fuerza del dolor acelerò el parto de Isabèl, al oir la desgraciada, y temprana muerte de su Esposo, y Hermano. Siguieronse poco despues las referidas desgracias, y si al venir sobre ella tan repetidas, y furiosas olas de infortunios, aquel feto yà consagrado al Divino culto no havia llegado à aquella sazon, y madurèz

que

que le preſcribiò el Author de la naturaleza, para ſalir à luz, claro eſtà, que fue milagroſo el parto de Iſabèl, y el nacimiento de Gertrudis. Sin duda nace al Mundo eſſa Niña para grandes empreſſas, quando ſe mueſtra el Omnipotente tan cuidadoſo, y ſolicito de ſu precioſa vida.

Pero no ſea aſsi, como à mi parecer no levemente lo inſinùa el referido Author, que no por eſſo dejarà de padecer mui mucho la innocencia deſſa Infanta reciennacida. Deſta sì que ſe puede decir con mas propriedad, que del reſto de los hombres, que naciò para el trabajo. Faltaronla todos aquellos alivios, que para los hijuelos de los plebeyos ſuelen andar mui ſobrados. Siendo arrojada Santa Iſabèl de ſu Corte à empellones de la ambicion, y del poder, no tuvo catre mas acomodado, que el ſuelo de una pocilga, en donde ſe recogian los animales cerdudos; y qual ſeria la cuna de aquella tierna, è inocente Niña, ſi acaſo havia nacido? Y ſi ahun no havìa llegado aquella hora que eſtaba deſtinada, para que nacieſſe Gertrudis en un ſitio pobre, y ajeno à imitacion de ſu Señor, y Eſpoſo Jeſu-Chriſto, quan copioſa materia de exercitar ſu mas que varonil fortaleza, ſe la ofreciò à ſu Santa Madre! Quan ſoberano gozo ſeria el de ſu eſpiritu, al repreſentarla ſu humildad profunda, que ſin merito alguno la hacia ſemejante à ſi la Madre del Verbo Encarnado! Eſtos afectos mas ſon para conſiderados, que para eſcritos. Bien podemos decir à la reciennacida Infanta con el Propheta Ezechiel. *En el dia en que naciſte, ni ſe lavò tu cuerpecito, ni huvo paños para envolverte, y abrigarte, ni ſe te acudiò con aquellos fomentos, y regalos, que arbitrò la induſtria humana, y executa la charidad con los reciennacidos, y no baſtando à tu infelicidad tan repetidos ultrages, fuiſte arrojada ſobre la tierra para tu mayor ignominia.* Eſto con toda verdad ſe pudo decir de Gertrudis, quando la diò à luz ſu Santa Madre Iſabèl, porque muriendo ſu Eſpoſo, y Hermano Luis, la acelerò el parto la noticia de tan infauſta muerte, y ſucediendo luego, luego à tamaña deſgracia ſu deſtierro, ò tenia la niña poquiſſimos dias, quando ſaliò à cumplirle ſu Madre, ò naciò en èl, para ſer en ſu nacimiento mui viva imagen de ſu Eſpoſo. Si à la Santa Princeſa la dieron lugar tan repetidas tropelìas, para conſiderar (ſi darian, porque era mui ſeñora de ſus acciones) que no era ſuya aquella niña, porque mui de antemano ſe la tenia yà cedida á Jeſu-Chriſto, y conſagrada para ſu culto, y obſequio, ſerviriala eſta conſideracion de conſuelo, y ſe desharia en alabanzas de aquel Señor, que viſtiendo yà à aquella niña de la purpurea, y ſangrienta librèa de ſus trabajos, la iba ſeñalando, y diſtinguiendo por Eſpoſa ſuya mui querida. Tengo por cierto, (aunque no lo eſpecifican los Authores) que criò Santa Iſabèl à ſu Gertrudis à ſus pechos, y ſi como fue ſabidora de otros muchos ſecretos, lo fue tambien, de que iba criando en ſu tierna Infanta una mui eſcogida Sierva de Jeſus, y grande imitadora de ſu paſsion, tèdria con ella à ſolas ſuaviſsimos coloquios, y no poco ſe endulzarian con ellos los amargos, y deſabridos ajenjos con que la abrevò la Divina charidad en ſu tribulacion.

Admirables por cierto ſe oſtentaron los ſecretiſsimos juicios de la Sabiduria eterna en el nacimiento, niñèz, y educacion deſta niña. Antes que llegaſſe à los dos años de ſu edad, yà havia ſido llevada del pecho de ſu Madre al thalamo del Rey de los Reyes. Deſtetòla Santa Iſabèl, no para paladearla el guſto con los regalos, y confituras del Mundo, ſino para enſeñarla à ſometer deſde la infancia ſus delicados hombros al peſo de la Cruz, y à guſtar antes de ſu juventud, la inſipida, y amarga hiel del Redemtor. Quando nueſtra Infanta era de juſticia acreedora à que ſe la trataſſe con regalo, y con delicadeza, haſta que ſe hicieſſe robuſta con el tiempo, la lleva ſu Santa Madre à la vaſta, y àrida ſoledad de Altemberg, y hace entrega de ſu mas cara, y amada prenda à unas Religioſas tan pobres, que por mas ſolicitas que fueſſen en cuidar de ſu decencia, y aliño, ſiempre ſe

quedarian cortas en ſu obſequio. Toda eſta sèrie de acciones nada regulares ſe harà increible, eſpecialmente ſi ſe compàra con lo que vemos con nueſtros ojos, y paſſa en los preſentes ſiglos; pero en todos ſuele el Divino Eſpiritu inſpirar à ſus Siervos, y Amigos algunas obras mui ſingulares, para excitar los animos de los Fieles à la admiracion de ſu infinito poder. La Santa Princeſa Iſabèl fue una Mujer fuerte en quien obrò la gracia tantos prodigios, que ſi en ſu relacion no eſtuvieran conteſtes Authores de mucha fe, ſe reputarian increibles, y fue uno dellos la donacion que hizo de ſu mas querida Hija à nueſtro Monaſterio de Altemberg. Marabilloſo eſpectaculo fue à los ojos de Dios, y de ſus Santos Angeles, y Eſpiritus bienaventurados el ſolemniſsimo aparato con que una Infanta, hija del Sereniſsimo Principe Luis, Landgrave de Heſſe-Caſſel, y de Thuringia, nieta de los poderoſos Reyes de Hungria, y emparentada con la mayor grandeza de Europa, fue entregada à las Señoras Premonſtratenſes de Altemberg. Iba la Santa Viuda pobriſsimamente veſtida, y claro eſtà, que no iria la niña mui prophana. Yendo Santa Iſabèl à cumplir el ofrecimiento de aquel tierno pedazo de ſu Alma, y en quien ſe iba yà delineando una perfecta imagen de ſu Eſpiritu, caminaba con los pies deſcalzos, y adornada de un veſtido pobre, groſero, y mal ceñido. Expreſsion con que el Author citado, y referido por el Padre Crombach, quiſo ſignificar, quan pocos cuidados la coſtaba à Iſabèl el atavìo, y aliño de ſu cuerpo. No sè, ſi Gertrudis en la tierna edad de año, y medio tendria brios, para ſeguir à pie los paſſos de ſu Madre. Es natural, que no, y ſervirian de ſumtuoſa, y magnifica carroza à la Infanta los brazos de la Princeſa Viuda, para que aquella nobiliſsima Virgen fueſſe llevada con Real magnificencia al thalamo del Rey de los Reyes.

Las murmuraciones que ſe la ſiguieron deſte lance, fueron principio de otra, aunque menos acerba, mas tolerable tribulacion. Tenia la Santa Matrona ojos mui linces, y alcanzando à ver aquellos Soberanos objetos, que por mui ſublimes, y lucidos, no ſe permiten à la flaca, y enferma viſta de los Mundanos, eſtimaba en mas la deſnudez, y pobreza de las Canonigas Premonſtratenſes de Altemberg, que todos los theſoros, que de ſu erario, y ſu dote la havia reſtituido yà el Todo-poderoſo. No aſsi los Pròceres de Heſſe-Caſſel, y Thuringia, que mirando por el anteojo de la vanidad la conducta de ſu Señora Iſabèl, ſe la deſaprobaban con mui ſentidas expreſsiones de dolor. Llegaronla à decir, movidos ſin duda de compaſsion hàcia la niña, que era impiedad, y contra toda razon, haver ſacrificado la tierna, y delicada infancia de una Princeſa Real al deguello de las *immundicias*, ſuma pobreza, y demàs auſteridades Premonſtratenſes. Aſsi deſatinaban los Mundanos, y deliraban los Palaciegos, teniendo acaſo por falta de limpieza, y aſſeo en las Religioſas pobres de Altemberg, el no veſtir de lino, y el uſar ahun para ſus mas interiores habitos de una tunica toſca de eſtameña. Y ſi nueſtra Señora Iſabèl (añadian proſiguiendo en ſus deſaciertos) quiere meter à la Infanta en Religion, llevela ſiquiera à un Monaſterio en donde pueda vivir, y no la meta en una eſtrecha, y hedionda carcel en donde ſe malogre ſu infancia, y peligre ſu vida. Què ignorantes ſe mueſtran eſtos hombres, pues dàn à entender, que ignoran la condicion de Iſabèl! Quanto mas deprimian el Inſtituto, y Monaſterio de Altemberg, ponderandola los rigores, pobreza, deſnudèz, y auſteridad de los Premonſtratenſes, tanto mas la liſonjeaban el guſto, y todos los motivos que la proponian, para perſuadirla, que ſacaſſe à ſu Gertrudis de aquel deſierto, y la llevaſſe à otra parte, eran otros tantos argumentos, con que ſe afirmaba mas, y mas en ratificar lo que no havia hecho acaſo, ſino movida de mui eſpecial, y ſoberano impulſo. A mi à lo menos me parece, que lo inſinuò la miſma Santa à ſus nobles con la ſiguiente reſpueſta: „ Yo (les dixo) en haver llevado à mi „ querida Infanta à eſſe Monaſterio que

me

„ me pintais tan pobre, y desacomoda-
„ do, y en haver sacrificado su tierna, y
„ delicada niñez al deguello, còmo de-
„ cis vosotros, de unas austeridades à las
„ que vuestro necio, y errado discurso dà
„ nombre de immundicias, no hice cosa à
„ que no estuviesse por muchos titulos
„ obligada, y si essas Venerables Virge-
„ nes son tan pobres de bienes deste Mun-
„ do, que han de vivir esclavas del traba-
„ jo, para adquirir, y ganar lo necessario
„ para su corto alimento, esto mismo os
„ debia mover à que aprobasseis mi he-
„ cho. Si mirasseis à la luz de la verdad
„ Divina su alegre, è inalterable resigna-
„ cion en la mayor necesidad, tendriais
„ por cierto, que à mi amada hija, y vues-
„ tra Infanta se la hacia mui crecida hon-
„ ra en solicitar, que fuesse una de ellas.
„ Y si ahora las vemos tan necesitadas,
„ quiénes sois vosotros, ni que poder te-
„ neis, para atar las manos al Dios de
„ las misericordias, que las harà tan ri-
„ cas de virtudes, como de possessiones,
„ y heredades?„ Palabras fueron estas, que despues de muchos siglos està acreditando el Cielo de propheticas.

Encerrada la niña Gertrudis en Altemberg, sorprendiò à quantos lo oyeron, la admiracion del hecho tan varonil de la Madre, y de la rendida sujecion de la hija, porque ni èsta extrañò los rigores, austeridades, y estrecheces de aquella pobre Casa, ni aquella se enterneciò con el natural sentimiento de dejarla. En el año, y medio que se la dejò tener el Señor en su dominio, la fue criando à sus pechos para Sierva, y no para Señora, para obedecer, y no para mandar, para servir, y no para ser servida. Pues còmo havia de sentir Isabèl, que se criasse baxo de la religiosa disciplina de unas Mujeres, que siendo por la mayor parte nobles, y bien nacidas, imitaban en sus laboriosas tareas la pobreza, humildad, y desnudez de su Divino Esposo, sujetandose, como pobres, y humildes Esclavas, al trabajo? Sembraron ellas con su resignacion, y conformidad la grandeza, y abundancia que han cogido à manos llenas sus descendientes, assi de los bienes del Cielo, como de los del Mundo. Iban à verlas, y admirarlas muchas Matronas, y doncellas nobles del pais, y estuvieron tan lejos de aterrarse con el sumo rigor que se professaba en Altemberg, que se quedaron en èl, consagrando al Señor sus Personas, y haciendas. Pasmabanse de vèr à una Infanta de Hesse-Cassel, y de Thuringia, que solo mostraba haver nacido superior à las demàs Religiosas en el exceso con que se sobreponia à todas ellas en la mortificacion de su cuerpo, en la negacion de su amor proprio, y en el generoso desprecio de todo lo terreno, y caduco. Llenabanse de assombro à vista de una niña en cuyo pequeño cuerpo vivia yà un Espiritu agigantado, y quedaban pasmadas, y atonitas con el raro, y portentoso exemplo de unas Mujeres nobles, que revestidas de un animo varonil, y robusto, se portaban, como si nunca huvieran sabido los melindres, y delicadezas de su sexo. A las voces de marabilla tan extraña cooperaba con la suya aquel famoso, è infatigable Obrero del Padre de Familias, Conrado de Marpurg, cuyo Apostolico Espiritu, quando no estuviera bien acreditado con su glorioso martyrio, se daria bastantemente à conocer por grande en la direccion, y enseñanza de su hija espiritual Santa Isabèl. Movìa este Venerable Varon los animos de aquellas Matronas, y Doncellas, en quienes le parecia à su gran juicio, haver hecho alguna impression la austèra, y penitente vida de las Canonigas Premonstratenses de Altemberg, y avivando con sus consejos, y platicas el fuego de las Divinas inspiraciones, se encendian tanto en amorosos deseos de senderear los asperos, y fragosos caminos de aquella soledad, que la poblaron Mujeres nobilissimas, y mui delicadas, perdiendola el horror que causaba à primera vista, y abrazando gustosas aquellas asperezas, que el errado sentir de los Mundanos calificaba de *immundicias*. Assi como creciò el Monasterio de Altemberg en el numero de Religiosas, se aumentaron considerablemente sus haciendas, cumpliendose

ambas prophecias, la de ſu Patron San Nicolàs, y la de ſu Amiga Santa Iſabèl.

En la ſoledad, y eſtrechez deſte pobre, y deſacomodado Monaſterio encerrò la Santa Princeſa à ſu hija Gertrudis, y deſembarazada de ſu educacion, ſe volviò à exercitar ſu viudez en aquellas obras de miſericordia, que preſcribiò el Señor San Pablo à las Viudas, para que mereciеſſen la honra de la Igleſia. Toda ſe entregò Iſabèl al cuidado de Chriſto en los pobres, enfermos, y leproſos, y deſcuidò totàlmente de ſu querida hija, porque haviendola dejado en poder de ſus eſpirituales Amigas las Religioſas de Altemberg, la pareciò, que eſtaba mui ſegura de ſu Chriſtiana educacion. Quedó la Real Infanta à la direccion de Chriſtina, Mujer à quien ſolo conozco por el nombre; mas para ſaber, que ſu vida era un dechado de perfeccion Chriſtiana, y Religioſa, es mui ſobrado informe el que nos diò de ſu virtud Santa Iſabèl, deſcargandoſe en ella del cuidado eſpiritual, y corporal de ſu hija. Què ſería vèr à la Venerable Chriſtina, llena de canas, y arrugas, empleada en ataviar, y aderezar à la niña, no con aquellos ſuperfluos, y viſtoſos adornos què inventaron la vanidad, y la luxuria, ſino con aquellos veſtidos toſcos, y groſeros, que tuvo por aſqueroſos, è *immundos* la ignorancia, y eſtolidez de los del ſiglo! Eſto era lo menos en que ſe empleaba Chriſtina, porque cooperando à los marabilloſos efectos de la Divina gracia, enſeñaba à ſu tierna, y querida diſcipula à conocer à Dios, para que haciendoſe eſte Bien infinito Señor de ſus afectos, cerraſſe las puertas de ſu innocente Alma à los baſtardos bienes de la tierra, adextrabala en el exercicio de las Chriſtianas, y Religioſas virtudes, y la inſtruía en el modo de contener, y moderar ſus movimientos, para que en llegando la niña, con el diſcurſo del tiempo, à ſer arbitra de ſus acciones, ſe hallaſe yà, ſino Señora de ſus concupiſcencias, y apetitos, tan ſobrepueſta à ſus impulſos, que no ſe dejaſſe arraſtrar de ellos, aunque la fueſſen moleſtos, è importunos. Tengo por cierto, que creciendo Gertrudis, mas que en los años, y en la eſtatura del cuerpo, en la advertencia, y el diſcurſo, ſe la anticipò à la edad el uſo de la razon. Antes de cumplir el primer luſtro de ſu vida, tenia tan deſpejada la viſta de ſu Alma, que la hallò, ò la hizo capaz el Señor de una viſion marabilloſa. Paſsò deſta vida à la eterna ſu Santa Madre Iſabèl, y vino à viſitar à ſu Gertrudis. Retirada eſtaba la niña en ſu apoſento, cumpliendo con alguna obediencia, ò repaſſando las lecciones de ſu Maeſtra, y Madre Eſpiritual Chriſtina, quando ſe la apareciò la carnal, veſtida de la inefable gloria que la havian merecido ſus miſerias. Pero no llamemos à Santa Iſabèl Madre carnal de Gertrudis, porque ſi la diò à luz, ſegun la carne, renunciò eſta maternidad, para darla otras tantas Madres eſpirituales, como Canonigas Premonſtratenſes veneraba ſu amor en Altemberg. Por eſſo ſe deſprendiò della, ſiendo ahun tan niña, para que no conociendo de viſta al Mundo, entendieſſe, que ſu buena Madre ſolo la havia criado para el Cielo. Quan tiernos, y ſabroſos coloquios paſſarian entre las dos, Madre, é hija, no lo sè: callarialo la humildad de Gertrudis, y ſi ſe ſupo deſpues, ſe ſepultò en el tumulo de un perpetuo olvido, aſsi èſta, como otras circumſtancias de ſu vida. Yo diria, que la vino à viſitar Santa Iſabèl, para informar, è inſtruir ſu niñèz con algunas lecciones de perfeccion, y ſantidad. Y no es neceſſario ponderar el exceſsivo gozo de tan buena hija, al vèr la gloria de ſu querida Madre. Seria ſin duda ſuperior à todo encarecimiento, y la dejaria ſantamente envidioſa de las acerbas penalidades, con cuya alegre tolerancia mereciò un premio tan ſuperior à lo que ojos vieron, oìdos oyeron, y cupo en la deſmeſurada ambicion del corazon humano. Ella à lo menos fue perfectiſsima imitadora de las Reales, y Religioſas virtudes de ſu Santa Madre, y aunque eſta falleciò el año de 1231., ſe pudo decir mui bien, que no era muerta, porque dejaba en Altemberg un viviſsimo retrato de

de ſi miſma. Canonizada, quatro años deſpues, Santa Iſabèl por el Sumo Pontifice Gregorio nono, aſsiſtiò nueſtra Premonſtratenſe Gertrudis con ſu hermana mayor Sophia à la ſolemniſsima traslacion, y elevacion de ſu cuerpo. Y no ſe me eſcandalice alguno, por verla ſalir del Monaſterio, porque ademàs de ſer la canonizacion de una Madre ſobrado motivo de mui ſingulares demoſtraciones, mucho podian mover tambien las circumſtancias de tal hija. Verèmosla, andando el tiempo, tan ſuperior à las demàs Mujeres, que la admirarèmos fuera de ſu Religioſo Clauſtro, promoviendo unos empeños mas proprios de un Varon Apoſtolico, que de una Perſona de ſu ſexo. Aſsi nos lo dicen hiſtorias fidedignas, y hemos de ſuponer, que ſe hizo bien, porque acciones tan ruidoſas en una Señora de mui noble linaje, y de virtud mui ſobreſaliente, no hemos de preſumir, que ſe executaron temerariamente, ſin licencia.

Creciò tanto Gertrudis en virtud, y en diſcrecion, que à los veinte años de ſu edad, la fiaron el Magiſterio de Altemberg. El año de 1247. falleciò en el Señor Chriſtina, ſegunda Maeſtra de aquel Monaſterio, Señora, que havia abandonado muchas eſperanzas, y poſſeſsiones del ſiglo por la humildad, pobreza, y deſnudez de aquel Clauſtro. Muerta Chriſtina, eligieron por ſu tercera Maeſtra à Gertrudis aquellas Venerables Canonigas, porque aunque era mui Joven en los años, era mui anciana en el ſeſo, y ſuplia con muchas ventajas ſu virtud lo que la faltaba de edad. Maeſtra llaman, en aquel, y otros Monaſterios de mi Orden, à ſu Prelada las Religioſas Premonſtratenſes, y con ſingulariſsima propriedad, porque quien no puede enſeñar à los demàs, è inſtruirles en la perfeccion Religioſa, ſe acredita de ſobradamente temerario, y falto de juicio en aſpirar à la Prelacìa. No ſe pudo decir eſto de nueſtra Gertrudis, porque pueſta por la Divina providencia en el lugar ſupremo de aquella Caſa, no ſolo ſe portaba, como una de ſus hermanas, ſino tambien, como la mas infima de todas. No podia ignorar, que ſu Santa Madre havia ſido una Mujer ſobremanera humilde, y deſeando, ſino excederla, igualarla à lo menos, no tenia mas eſpecialidad entre ſus hermanas, y ſubditas, que la de humillarſe, deſpreciarſe, envilecerſe, y anonadarſe mas, que todas ellas. Tan poca atencion la merecieron los heredados timbres, y blaſones de ſus Iluſtres, y Reales progenitores, que tenia, como vinculados à ſu Perſona, los miniſterios mas viles, è infimos de la Caſa. Si la iban à la mano, ò la oponian la grandeza de ſu nobiliſsima Alcuña, no ſe deſdeñaba de conceder, ni queria negar, que debia al Señor eſſe ſingular beneficio, antes que pudieſſe penſar en èl, quanto mas merecerle. Aſsi es, afirmaba Gertrudis; mas eſſo miſmo, añadia, debe empeñar à los bien nacidos, en ſer mucho mas humildes, que los otros. Quanto ſomos mayores, tanto mas nos debemos humillar, y abatir. Eſta ſentencia trahia ſiempre en la boca la ſanta Maeſtra de Altemberg, para inculcarla, y repetirla à ſus Subditas, y para que mas impreſſa ſe las quedaſſe en la memoria, y no ſe las hicieſſe cueſta arriba ſu execucion, practicaba ella primero con las obras lo que decia deſpues con las palabras. No permitia, que otra la lavaſſe los veſtidos, porque eſſo de dejarſe ſervir, no la parecia conforme al Chriſtiano, y Religioſo empeño de imitar los fervoroſos exceſſos de ſu Santa Madre Iſabèl en ſujetar à los abatimientos de la humildad Chriſtiana los altos blaſones de ſu Real grandeza. Y para que ſupieſſen los hombres, quan del guſto, y agrado del Omnipotente eran los deſprecios que eſta ſu humilde Sierva hacia de ſi miſma, y con que vilipendiaba ſu Perſona, obrò à favor ſuyo una mui eſtupenda marabilla. Lavaba una vez con ſus proprias manos aquel velo toſco, y groſſero, que ſirviendo de precioſiſsima corona à ſu cabeza, la adornaba mucho mejor, que ſi ciñera à ſus ſienes las diademas Reales de ſus Progenitores, y Aſcendientes, y poniendole à ſecar, le ſoſtuvo en el aire el miſmo Sol con ſus rayos. Eſtraño prodigio! El velo

que ſobre ſer de una materia toſca, y groſſera, participaba de la humedad no poca peſadez, ſe mantenia, à peſar della, en el viento, como ſi los reſplandores deſſe gran Planeta del dia, obedeciendo al Señor en ſu humildiſsima Eſclava, la rindieſſen obſequios, ſirviendo de lucidiſsimo colgadero à ſu virginal adorno. Alli le tuvo la inviſible mano del poder Divino haſta que ſeco del todo, pudo ſervir de corona à la cabeza de ſu Eſpoſa. Grande era, y mui profunda la humildad de ſu animo, quando merecia tan ſingulares eſmeros de cariño al Celeſtial Eſpoſo.

Sobre cimientos tan hondos mui ſublime edificio de ſantidad, y virtud podia levantar el Divino Architecto haſta la viſta, como decia mi Aguſtino, de ſu inefable roſtro. Por las pocas huellas que dèl nos dejaron las eſcrituras antiguas, aunque mui eſcaſas en hablar de nueſtra Heroìna, podemos raſtrear lo deſmeſurado de ſu altura. Caſtigaba Gertrudis ſu inocente carne, como ſi la huviera manchado con las fealdades, y abominaciones deſte ſiglo, y no haviendo dado guſtos deſordenados à ſu cuerpo, le afligia, y atormentaba con mui doloroſos martyrios. No neceſsitaba ſu guſto de ſer con eſpecialidad mortificado, porque una Virgen, que deſde los pechos de ſu Santa Madre fue llevada al Monaſterio de Altemberg, en donde ademàs de obſervarſe todo el año la abſtinencia de carnes, ſolo ſe le daba al cuerpo lo neceſſario, y nada ſuperfluo ſe le permitia al apetito, baſtantemente defendida eſtaba de los aſſaltos de la gula con los pertrechos de las comunes obſervancias; mas no baſtaba tanto rigor à ſus encendidas anſias de padecer, porque era movida con mui ſuaves, y fuertes inſpiraciones, à retratar en ſi miſma los acerbiſsimos dolores de Jeſus. Mortificabaſe eſta caſta Virgen con mui prolixos, y penoſos ayunos: deshacia la valentia de ſu carne con mui prolongadas vigilias, y para imitar mas al vivo à aquel Señor à quien mejor, que Sephora à Moiſes, pudo llamar ſu Eſpoſo de ſangre, derramaba la ſuya la inocente Gertrudis, no à manos de la crueldad, ſino à los poderoſos, y eficaces impulſos de ſu amor. Eſto executaba conſigo miſma en todos tiempos; pero ſiendo los de la Santa Quareſma mas acreedores à la devocion de los Fieles, ſalìa entonces de madre el fervor penitente de Gertrudis. Aquellas tragicas, y funebres memorias que excita en noſotros la Igleſia, de las penalidades, perſecuciones, y afrentas de nueſtro Redemtor Jeſu-Chriſto, inflamaban ſu amante corazon, y anhelaba à repreſentar en ſu cuerpo la doloroſa tragedia de un Dios humilde, y obediente haſta la ignominia de la Cruz. Su pobre cama, en todo eſte ſanto tiempo, eſtaba ocioſa, ſubſtituyendo en ſu lugar unas duras, y deſabrigadas pajas. En llegando la ſemana ſanta, dormìa mui poco ſobre un deſnudo leño, para que ahun ſu deſcanſo fueſſe imitacion de aquel Señor, que durmiò el ultimo ſueño de la muerte en el Sacro-Santo madero de la Cruz.

Quien era tan deſeoſa de imitar la paſsion, y muerte de Jeſus, con quanta ternura de religioſos, y encendidos afectos veneraria aquel inefable myſterio, en que vuelve el miſmo Señor à padecer, y morir, no en aquel modo cruel, y ſangriento con que padeciò, y muriò en el Calvario, ſino en el que arbitrò ſu profundo ſaber, è immenſa charidad para nueſtro remedio. Inſtituyòſe en ſus tiempos la ſolemne feſtividad del Auguſto, y Soberano Sacramento del Altar, de aquèl myſterio de Fè, que propone à los ojos del humano entendimiento, oculto debaxo de las eſpecies Euchariſticas al Hijo Unigenito del Padre Eterno hecho hombre, y fue tan bien admitida eſta nueva inſtitucion en Altemberg, que mientras durò la vida à ſu Santa Maeſtra, ſiempre hizo celebrar eſta Fieſta con ſingulariſsimas, y mui extremadas demoſtraciones de piedad. Còmo no havia de ſer Gertrudis mui devota de Jeſu-Chriſto Sacramentado, ſiendo tan buena hija de Norberto?

Deſte gran Padre heredò aquella viva, è inflamada fe con que deſde eſte obſcuro, y tenebroſo Valle de lagrimas tenia ſu converſacion con los moradores de

la

la gloria. Amabalos à todos con mui cordial afecto, como à domeſticos, y commenſales de la Caſa de Dios; pero ſe llevaba la primacìa de ſus cariños la Soberana Reina del Cielo à quien, como à eſpecialiſsima Patrona de nueſtro Orden, tributaba mui religioſos cultos, y hacìa mui rendidos obſequios. Edificò en honra, y gloria ſuya una Igleſia. Tambien coſteò otra al Principe, y Capitan de los Celeſtiales Exercitos, San Miguèl Archangel, por haverla dado à luz ſu Santa Madre en uno de ſus dias, y diſcurriendo yo, què motivos tendria, para acordarſe tanto del dia de ſu nacimiento, volvì à ſoſpechar, ſi havia ſido milagroſo. Seria el Santo Archangel el Author, ò el inſtrumento de que naciеſſe viva la que havia de haver nacido abortada, ſegun el curſo de la naturaleza. Què ſabèmos, ſi Santa Iſabèl revelò eſte ſecreto à ſu Gertrudis, quando ſe la apareció poco deſpues de ſu muerte, para que agradecieſſe à Dios, y à ſu Miniſtro tan eſpecial, y tan grandioſo beneficio? Yà ſe và cumpliendo en Altemberg el vaticinio de San Nicolàs, y el de Santa Iſabèl, porque una pobre Caſa cuyas rentas ſolo eſtaban ſituadas en el corto trabajo de aquellas Venerables Canonigas, tiene yà fondos para coſtear dos Igleſias. Yo creo, que ſu fabrica ſeria obra de juſticia, porque teniendo aquel Monaſterio anexas à sì algunas Parrochias de que ſu Santa Maeſtra era Patrona, tendria preciſion de reparar ſus Igleſias. Y ſi las dos amenazaban ruina, las haria derribar, para volverlas à edificar con Real magnificencia, y conſagrarlas de nuevo en honra de ſu devoto el Santo Archangel, y de ſu Madre Maria Santiſsima. No tendria animo nueſtra Gertrudis, para vèr, que en una Igleſia ſuya no era ſervido Dios con decencia, y no reparò en expender grandes ſumas para tan ſanta obra, ſiendo conſigo miſma mui eſcaſa.

Haviendo deſembolſado la Santa Maeſtra de Altemberg muchos dineros, para promover la honra de ſu Eſpoſo, y adelantar ſu culto, quiſo hacer otra magnifica demoſtracion, de que el ſer ſumamente pobre, y encogida, no la ſervìa de eſtorbo, para portarſe con real magnificencia. Deſcendiendo ſu charitativo corazon deſde el amor de aquel Bien infinito, que era el poderoſo imàn de ſus afectos, al de las criaturas racionales, en quienes ſolo miraban los ojos linces de ſu Fè, la imagen, y ſemejanza de ſu Amado, executò en ſu favor obras de mui encendida charidad. Queriendo ſeguir las huellas de ſu Santa Madre Iſabèl, hizo edificar à coſta ſuya un hoſpital, para que teniendo ſus puertas abiertas de par en par la miſericordia, ſe ſocorrieſſe à todas horas à los miſerables, ſin que les coſtaſſe el ſonrojo de exagerar ſu miſeria, è implorar ſu remedio. Erigido, adornado, y diſpueſto el hoſpital, no fue neceſſario ir à buſcar lejos quien exercitaſſe la charidad, curando à los enfermos, y leproſos, y velando ſobre la aſsiſtencia de hueſpedes, y peregrinos. Para todo eſto era mui baſtante la piadoſa ſolicitud de Gertrudis. En èl aſsiſtia la que eſtaba emparentada con caſi todas las Teſtas coronadas de Europa, y ſiendo quien era, manejaba por ſi miſma à los enfermos, y ſe tenia por mui dichoſa en tocar con ſus Reales manos à Chriſto en los leproſos, y apeſtados. Los miniſterios mas viles, y aſqueroſos de aquella Caſa de miſerias, aunque por ſu horror, y hediondez fueſſen capaces de alterar el eſtomago mas bien complexionado, y de traſtornar la mas robuſta cabeza, todos havian de correr por cuenta de Gertrudis, porque no llevaba à bien ſu charidad, que otro la ganaſſe por la mano en obſequiar, y ſervir à ſu Divino Eſpoſo en el enfermo. Empleo era eſte digniſsimo de una Virgen Premonſtratenſe. A la primera Mujer que perdiendo el miedo à las aſperezas de Premonſtrè, tuvo animo para profeſſar el Inſtituto de Norberto, ſe lo mandó ſu Santo Padre por obediencia, diſpenſando en el rigor de la clauſura. Pues por què nos hemos de admirar, de que teniendo eſte exemplar, ſe lo permitieſſen los Superiores à la Santa, y Venerable Maeſtra de Altemberg, quando ſi ella no era la primera de ſu devo-

to Inſtituto en el tiempo, diſcurrian, que lo era en la virtud, y en el merito. Quanto haria por deſpreciarſe, y envilecerſe eſta nobiliſsima Virgen, no neceſsito yo de ponderarlo, y à quien lo quiſieſſe averiguar, baſtele echar una ojeada à aquel hoſpital, en donde verà à ſu Fundadora acudir con mucha promtitud, y alegria à exercicios en que reuſaria enſuciar ſus manos una Eſclava. *Quanto mayores ſomos* (repetia aqui muchas veces ſu antigua ſentencia) *tanto mas nos debemos humillar, y abatir.* Diſcurria yo, que nueſtra Gertrudis con tantos deſprecios de ſu Real Perſona queria caſtigar en ſi miſma los muchos, y mui merecidos aplauſos con que era celebrada ſu ſantidad en aquellas partes. Pero por mas que huya de la honra, no lo podrà conſeguir ſu humildad, eſtando el Omnipotente empeñado en hacer famoſo ſu nombre.

Diòla el Dios, y Señor de las virtudes mui ſingular deſtreza, para reconciliar enemiſtados. Gracia es eſta, que ſegun tengo obſervado, ha concedido el Todo-poderoſo à muchos de los verdaderos hijos de Norberto, y la manejaba èſta ſu amada hija con tanta fortaleza, ſuavidad, dulzura, y eficacia, que ſe rendian à ſus palabras las enemiſtades mas tercas, y obſtinadas. Reſiſtiòſe en una ocaſion la colera, la ira, y la venganza à las perſuaſiones de Gertrudis: los Enemigos que haſta aquella hora en nada havian concordado, eſtaban ahora mui de acuerdo, en no dejarſe vencer de las razones de la Sierva de Dios, ibanſe yà inutilizando todos ſus caritativos esfuerzos, y encendida entonces la pacifica Virgen en una ſanta, y vehemente indignacion contra la necia, y porfiada terquedad de aquellos infelices, levantò la voz, invocando el Sacro-Santo Nombre de Jeſus, y llamando en ſu ſocorro al mas ſangriento, y feròz animal de quantos crian los boſques y las ſelvas. Raro prodigio de la fè Norbertina de Gertrudis! No quiſo el Todo-poderoſo dàr lugar à que ſe tomaſſen à chanza, ò ſe hicieſſe burla de las palabras de ſu querida Eſpoſa. En un inſtante fueron pronunciadas, y en el miſmo ſe vieron cumplidas, apareciendo en medio del concurſo un Leon ferociſsimo. Còmo ſe quedarian los preſentes? Helòſeles à muchos dellos la ſangre con el ſuſto, y echaron à correr todos aquellos à quienes el horrendo, y repentino eſpectaculo dejò libre, y deſembarazado el uſo de los pies. Mas no, no venìa aquel valiente, y denodado animal à eſgrimir ſus garras, ni à hacer deſtrozos, porque le enviaba ſu Criador, para que deſtilaſſe de ſu obediente fortaleza ſobre aquellos amargos corazones la dulzura de la amiſtad, y la concordia. Poſtròſe el Leon, como ſi fueſſe un animal mui manſo, y mui domeſtico, à los pies de Gertrudis, y valiendoſe èſta del oportuno, y poderoſo auxilio con que la havian ſocorrido de lo alto, guerreò de nuevo con las ſolidas, y lucientes armas de la razon, y la verdad, à los que antes ſe havian reſiſtido à ſu voz. Què harian en tan apretado lance los que eſtaban temiendo por inſtantes, que dieſſe licencia aquella fuerte Mujer al animal, para que enſangrentaſſe en ellos ſu furor? Còmo eſtarian los que yà ſe juzgaban deſpojo de ſu ſangrienta ira? Todos de grado, ò por fuerza puſieron en manos de la Santa ſus derechos, y uſando ella de ſu ſingular prudencia, ajuſtò las paces, dejando à las partes eſtrechadas con tan amiſtoſa, y charitativa union, que les hizo poner en olvido la enemiſtad paſſada.

Aſsi zelaba Gertrudis la honra de ſu Divino Eſpoſo, obrando en beneficio eſpiritual de ſus proximos, quanto pudiera hacer un Varon Apoſtolico. Solo nos falta vèr, còmo ſe explica nueſtra Heroìna Premonſtratenſe en unas acciones, que acrediten la Real, y generoſa ſangre, que corre por ſus venas. Por los años de 1261. comenzò à gobernar la nave de la Igleſia por muerte de Alexandro quarto, ſu Suceſſor Urbano, quarto tambien deſte nombre, y deſeando el zelo deſte Sumo Pontifice libertar de la eſclavitud Mahometana los Santos lugares de Geruſalem, y toda la tierra de Paleſtina, hizo publicar por todo el Chriſtianiſmo una Cruzada contra ſus injuſtos, è iniquos poſſeedores, los per-

perfidos ſequaces de Mahoma. Oyò Gertrudis deſde el retiro de ſu Clauſtro, la general commocion con que en todo el Pueblo Chriſtiano, iba aliſtando Soldados el Dios de los Exercitos: viò à muchos de los Fieles, aſsi nobles, como plebeyos, diſtinguidos, y ſeñalados por militares de Chriſto con la diviſa de nueſtra redemcion, y juzgandoſe mucho mas obligada, que todos ellos, à mirar por la honra del Crucificado, y à procurar la libertad de aquellos lugares que fueron dichoſo theatro de ſu ſanta vida, y doloroſa muerte, emprendiò una hazaña de que no sè, ſi acaſo tendrà exemplar en los anales. Obtuvo privilegio del ſuceſſor de San Pedro, y Lugarteniente de Chriſto, Urbano quarto, para aliſtarſe à sì, y à todas ſus Canonigas de Altemberg en el eſquadron de los Cruzados, ſino para ir à medir la eſpada con el Turco, para inflamar en marciales, y guerreros incendios à todo el Mundo Chriſtiano. Con eſſo ſe avergonzarian, y confundirian los cobardes de vèr, que ſe animaba una flaca, y debil Mujer à executar lo que ellos ahun no ſe havian atrevido à reſolver. Diò el Sumo Pontifice ſu conſentimiento, y no me admiro de una conceſsion tan ſingular, porque ſobre ſer la ſuplicante una Infanta en cuyas Reales venas hervìa la mejor, y mas noble ſangre de Europa, era una Mujer à quien hacia mucho mas iluſtre ſu deſnudèz, que los blaſones de todo ſu linage. Gertrudis en fin, y todas ſus hermanas, y ſubditas eſmaltaron la tunica blanca Premonſtratenſe con la purpurea, y ſangrienta diviſa de la Santa Cruz, y ſe commovieron tanto aquellas Provincias con el raro, y portentoſo exemplo deſta nueva Amazona, que la llamaban publicamente en aquellas partes la Capitana de la ſanta milicia. Admirables, è incomprehenſibles los juicios del Señor! raras, y prodigioſas las invenciones de ſu infinito poder! He obſervado en las hiſtorias Eccleſiaſticas, que la ſanta Cruzada cuyos primeros fervores, convirtiendo en ceniza el Imperio Mahometano de la Tierra ſanta, eſtablecieron el nuevo Reyno de Geruſalem, quando acababa el ſiglo undecimo, no tuvo iguales ſuceſſos en los dos ſiglos ſiguientes. Como todas las coſas ſublunares eſtàn expueſtas à padecer menguantes, y crecientes, aſsi eſta ſanta obra tuvo ſus altos, y baxos. Unas veces ſe tomò con mucho ardimiento, otras no con tanto, y ſi las muchas pèrdidas que havian padecido en Paleſtina las tropas chriſtianas, tenian deſalentados y temeroſos los animos de aquellas Provincias, ſuſcitò el Dios de los Exercitos el eſpititu deſta fuerte Mujer, para que le poblaſſe con ſu exemplo las campañas de mui eſcogidas milicias. No fue el ſuceſſo de aquella expedicion mui felìz; mas no pudo eſſa fatalidad parar perjuicio à los que con chriſtiano, y Religioſo zelo exponian ſus vidas, y ſus Perſonas à los peligroſos, è inciertos ſuceſſos de la guerra. Conſulteſe ſobre eſte punto al Doctor Melifluo, y èl ſatisfarà por sì, y por nueſtra Virgen con las voces de la verdad.

Siendo nueſtra Gertrudis tan tiernamente enamorada de ſu Divino, y celeſtial Eſpoſo, que por promover ſu culto, y adelantar ſu patrimonio, executaba hazañas tan ſuperiores à la debilidad, è ineptitud de ſu ſexo, no era mucho, que el miſmo Señor, que con la abundancia de ſus piedades excede à los deſeos, y ſuplicas de los verdaderos humildes, la trataſſe como à mui eſpecial amiga ſuya, haciendola ſabidora de los ſecretos mas alejados de la comprehenſion humana. En ſu breviſsima hiſtoria ſolo ſe lee, que iluſtrò el Altiſsimo ſu puro entendimiento con luz ſoberana, y prophetica, para que conocieſſe las coſas venideras, y ocultas, y aunque deſta gracia no ſe refiere lance alguno particular, y circunſtanciado, yo sè uno que la acreditò de una Mujer mas que humana. Era innumerable el concurſo de peregrinos, y romeros, que iban à viſitar las venerables reliquias de Santa Iſabèl, y no eran pocos los que deſpues de haver reverenciado al Señor en ſu ſanto cuerpo, no ſe queria n volver à ſus Patrias, ſin haver viſto, y admirado ſu eſpiritu. Pero en donde le hallarian, ſi

eſtaba yà traſladado à la eternidad? No mui lejos. En la àrida, y deſapacible ſoledad de Altemberg hallaban lo que les movia à buſcar ſu devocion, porque vivia en ella, mas como Angel del Cielo, que como Mujer deſte Mundo, nueſtra Heroina Premonſtratenſe Gertrudis, que ſino era en perſona ſu miſma Madre Iſabèl, lo era en el eſpiritu. Reverenciabanla, como à una Mujer mui portentoſa, admirabanla, como à un prodigio de Religion, y ſantidad, y los que havian adorado el cuerpo de ſu Madre, no juzgaban, que era cumplido ſu gozo, ſino viſitaban tambien el deſierto en donde eſtaba oculto el caſtiſsimo, è inocentiſsimo eſpiritu de la hija. Quanta fragrancia de virtud deſpediria de ſi nueſtra Virgen, baſtantemente lo prueba el concurſo de los que no ſe querian volver à ſus caſas, ſin haver gozado de ſu preſencia. Ellos ſe tenian por mui felices en haver viſto à Gertrudis: elogio con que honrò nueſtro Anſelmo Obiſpo de Havelberg à ſu Santo Padre Norberto.

Entre los que viſitando el ſepulcro de Santa Iſabèl, quiſieron tener el buen guſto de viſitar à la ſanta Maeſtra de Altemberg, ſe ſeñalaron mucho algunos Vecinos de Bopardia, lugar pequeño de aquellos eſtados, y queriendo la buena hija agradecerlos los obſequios que venìan de tributar à ſu querida Madre, les diò noticia de un gran theſoro, de que no podian gozar, aunque eran dueños, por eſtar tan oculto, que ſolo le podria deſcubrir algun acaſo. „ Yo no sè (les dixo) „ què es lo que os trahe à Marpurg, ni „ què motivo os conduce à eſta ſoledad. „ En vano es por cierto andar buſcando „ con tanto diſpendio, y trabajo en tier„ ra eſtraña lo que à mui poca coſta, y „ con ſobrada abundancia hay en vueſtra „ miſma Patria. Si querèis honrar al Altiſsi„ mo en los Venerables deſpojos de ſus „ gandes Amigos, ſon tantos los que ya„ cen ſepultados en vueſtro territorio, que „ no teneis que envidiar à alguno. No le„ jos de Bopardia hay una Ermita conſa„ grada al glorioſiſsimo Obiſpo de Turon, „ el bienaventurado San Martin. En ella „ hallarèis, ſi los querèis buſcar, tantos, „ y tan inſignes veſtigios de Santos Mar„ tyres, y Confeſſores de Chriſto, que darán „ ellos ſolos mui ſobrada materia à vueſtros „ deſeos. „ Eſte vaticinio, aunque los miſmos que le acababan de oìr, le havian calificado con ſus miſmos hechos de creìble, tributando al Author dèl veneraciones, ſe entregò tanto al olvido, ò por ventura al deſprecio, que dieron lugar los de Bopardia à que ſe arruinaſſe la Ermita. Nadie ſe acordaba yà de la prophecia de Gertrudis, y ſu Eſpoſo ſaliendo por fiador de ſus palabras, moviò à los Vecinos, no à reparar, ò reedificar la Ermita, ſino à levantar en aquel miſmo ſitio un ſumtuoſo, y magnifico Templo. No cabaron mucho los Peones, para abrir las zanjas, y echar los cimientos, ſin deſcubrir el ineſtimable theſoro, que deſde ſu retiro de Altemberg alcanzò à vèr nueſtra Santa Virgen. Hallòſe una bobeda ſubterranea con muchos nichos, y en ellos otros tantos cuerpos de Martyres, y para que no ſe dudaſſe de que lo eran, parecieron alli teñidos en ſangre los inſtrumentos de ſu martyrio, y en una lapida una inſcripcion ſepulchral, que con caractères mui inteligibles ſeñalaba el año de ſu feliciſsima muerte. Entonces conocerian los incredulos, que habitaba en aquella portentoſa Mujer el Divino Eſpiritu, y quedarian no poco peſaroſos, y avergonzados de no haver dado aſſenſo à ſu vaticinio.

Con eſtas, y otras marabillas, que nos eſcaſeò el deſcuido de nueſtros mayores, ò nos arrebatò la infelicidad de varios contratiempos, iluſtrò el Eſpiritu de Dios à ſu caſtiſsima, y amada Eſpoſa, la Santa Maeſtra de Altemberg, y haviendola purificado de ſus imperfecciones, y deslices en el horno de la ultima enfermedad, y regaladola con los Santos Sacramentos de la Euchariſtia, y Extrema-Uncion, la ſacò del miſerable deſtierro deſta vida, y la trasladò à la feliciſsima Patria de la gloria en donde vive, y vivirà por toda la eternidad deſpoſada con ſu dulce amante Jeſus. Falleciò

ció el dia de S. Hypolito à trece de Agoſto, à los ſetenta años de ſu edad, menos mes, y medio, el de 1297. Siguieronſe à ſu dichoſa muerte tantos, y tan repetidos milagros, que el Sumo Pontifice Clemente ſexto por ſu eſpecial Breve concediò facultad à las Canonigas Premonſtratenſes de Altemberg, para que celebraſſen la fieſta de ſu Santa, y tercera Maeſtra Gertrudis en el miſmo dia de ſu fallecimiento, rezando della las horas canonicas, y aſsiſtiendo à ſu Miſſa. Tambien concediò Indulgencias, para que las ganaſſen los Seglares, rezando en ſu Sepulcro cinco veces la oracion del *Pater noſter*, y la ſalutacion Angelica, y todas eſtas gracias otorgò la Silla Apoſtolica cinquenta y un años, poco mas ò menos, deſpues de ſu muerte, el año de 1348. Inagotables ſon los juicios del Señor! Abiſmo inſondable ſon por cierto! Aunque toda la antiguedad venerò por Santos, y bienaventurados à mi Santiſsimo Padre Norberto, y à muchos de ſus hijos, ninguno dellos fue tan preſto celebrado por tal, como nueſtra Santa Virgen Gertrudis. Ella fue la primera à quien diò culto en ſus Choros, y Altares mi Religion Premonſtratenſe, concediendola el Señor eſte privilegio por medio de ſu Vicario muchos años antes que à ſu Santo Padre Norberto.

La tradicion comun del Monaſterio de Altemberg, pone à Santa Gertrudis por tercera Maeſtra de ſus Canonigas Premonſtratenſes; pero haviendo de eſtar à la fe inconteſtable de los monumentos authenticos de aquella Caſa, es preciſo aſſegurar, que fue la tercera, y quinta de ſus Maeſtras, haviendolo ſido dos veces, y mediando entre una, y otra el regimen de la quarta. Fue la Santa nombrada por Maeſtra de Altemberg, à los veinte años de ſu edad: renunciò deſpues el Magiſterio: obtuvole ſu hermana Sophia, Duqueſa Viuda de Brabante, y volviò à recaer por ſu muerte en nueſtra Santa Gertrudis. Eſtraña aficion la de Santa Iſabèl à nueſtro Orden, pues haviendonos dado una hija, quando eſtaba en eſte Mundo, nos diò otra deſpues de haverſe ido al Cielo. Eſta fue Sophia, hermana mayor de Gertrudis, que casò con Henrico, llamado el Magnanimo, Duque de Brabante, y haviendo enviudado el año de 1247., ſe retirò deſde aquel inſtante del mundo, y de los eſtados de ſu Eſpoſo, para ir à donde la llamaban los exemplos de ſu Madre Iſabèl, y de ſu hermana Gertrudis. Retiròſe la Venerable Viuda à Altemberg, ſometiòſe à la diſciplina Premonſtratenſe baxo del eſpiritual magiſterio de ſu Santa hermana, y ſaliò dèl tan aprovechada en virtud, que la tuvieron por digna de ſer ſu Prelada las Religioſas de Altemberg. No ſabemos, quando muriò eſta Venerable Mujer; pero es ciertiſsimo, que profeſsò el Inſtituto Premonſtratenſe. Eſto lo mueſtran con la mayor evidencia las eſcrituras de Altemberg, y en una dellas Henrico primero *el Infante*, Landgrave de Heſſe-Caſſel, hace mencion de ſu Madre Sophia, hija de Santa Iſabèl, y hermana de nueſtra Gertrudis, y al miſmo tiempo que la llama ſu *amada Madre*, la intitula *Maeſtra* de Altemberg.

En honra pues de nueſtra eſpecialiſsima bienhechora Santa Iſabèl, y de ſu bienaventurada hija Gertrudis, no puedo menos de decir, aunque con brevedad, como haſta el dia de hoy ſe eſtà cumpliendo el vaticinio de la Madre, y ſe eſtà experimentando lo que pueden con Dios los meritos de la hija. Mejor dirè de una, y otra, porque no ſolo tiene alli Santa Iſabèl los hueſſos de dos hijas ſuyas, ſino tambien una notable parte de ſu cuerpo, y mui glorioſos veſtigios de ſu charitativo, y miſericordioſo Eſpiritu. Y dejando la abundancia de poſſeſsiones, y heredades que prophetizò Santa Iſabèl à nueſtro Monaſterio de Altemberg, ſolo hablarè de ſus virtudes, que ſon los firmiſsimos Valuartes que le han defendido de los aſſaltos del Abiſmo. Nueſtro Chroniſta Hugo aſſegura, que de todos los que hoy florecen habitados de Canonigas Premonſtratenſes, es Altemberg el florentiſsimo, y no le dà de valde, ni graciosamente eſte epiteto, porque ſi en èl eſtuviera flaca, enferma, y deſcarnada la Fè, por faltarla

el ſubſidio de las demàs virtudes, yà aquel Monaſterio ſeria un monton de piedras, ſi acaſo no profanaba ſu antiguo, y venerable Santuario algun Predicante Lutherano, como eſtà ſucediendo en otros muchos, publicando deſde la que otros tiempos era Cathedra del Eſpiritu Santo, los errores que enſeñò à ſu Maeſtro el Demonio, para engañar al Mundo. Quando aquel Dragon grande, que vomitaron los abiſmos en eſte perfido, y peſtilente Hereſiarchà Luthero, ſe llevò arraſtrando con la cola de ſus falſas doctrinas, è impias, y abominables licencias la tercera parte de las eſtrellas de Alemania, envolviò con ella en el ſeguimiento de ſus diſparatados dogmas à Bernardo, Conde de Solmes, Señoriò de aquellos Eſtados en el territorio de Marpurg. Era à la ſazon Prelada, y Maeſtra del florentiſsimo Monaſterio de Altemberg, Ana de Solmes Braunsfeld, hermana ſuya, y no queriendo èl ſer ſolo en el error, por dàr con una buena compañia algun honeſto, y razonable colorido à ſu ceguera, pretendiò hacerla del partido de ſu Maeſtro Luthero, à quien tenia Dios en eſte Mundo, para caſtigar nueſtros pecados con vara de hierro. Valioſe de quantos medios le ſugeria el Abiſmo, en alhagos, promeſſas, y amenazas: ſacò à Inès, y à quarenta y ſeis ſubditas ſuyas, de ſu Monaſterio, y ſe las llevò con violencia à Braunsfel, Alcazar de ſu apellido, y Señorio; pero aſsi ella, como ſus hermanas ſe mantuvieron inflexibles en la Fè prometida al Divino Eſpoſo en la profeſsion, y en el bautiſmo. Lo miſmo executò ſegunda vez un hijo de Bernardo, mui parecido en la impiedad à ſu perfido, y deſalmado Padre, y ambas veces moſtraron, que eran legitimas herederas, y Suceſſoras de la fe de ſu gran Padre, y Patriarcha Norberto, exponiendoſe à graviſsimos peligros, por no deſertar de las Vanderas de ſu Eſpoſo.

El ſiglo paſſado ſe deſgajaron ſobre Altemberg furioſiſsimos aguaceros de mui acerbas, y repetidas perſecuciones. Deſde el año de 1631. haſta el de 1648. fue arruinado ocho veces por los impios Soldados de Guſtavo Adolpho, Rey de Suecia. Haſta una Caſa que tenian en la Ciudad proxima de Vezlaria, para refugiarſe, y defenderſe de la oſſadia, y deſverguenza de aquellas infernales tropas, fue convertida en pabeſas, quedando aquellas pobres Religioſas ſin mas amparo, que ſu confianza en la vigilante providencia del Divino Eſpoſo. Volvieron ſegunda vez las reliquias de los Suecos, que tanto dieron que hacer, à las armas Catholicas, è Imperiales, y ſe llevaron lo poco que habria en aquel tantas veces deſtruido Monaſterio, y para remedio de tantos, y tan atropellados infortunios, como conſpiraron à borrar à Altemberg de la memoria de los hombres, proveyò Dios à aquellas pobres, y afligidas Religioſas de otra ſegunda Gertrudis. No lo era en la perſona, ni tampoco tenia ſu nombre; pero havia heredado el Eſpiritu, actividad, prudencia, virtud, y diſcrecion de ſu Santa Anteceſſora: prendas con que reſtituyò aquel anichilado Monaſterio à ſu antiguo eſplendor, aſsi en lo temporal, como en lo eſpiritual. Dicha fue, que eſta Venerable Mujer Ana Margarita, mucho mas noble por el ſolar de ſus virtudes, que por el de ſus mayores, tuvieſſe el Magiſterio de aquella Comunidad caſi treinta y ſiete años, porque con menos tiempo no daria fin à tan grande obra el hombre mas activo. Falleciò eſta ſegunda Gertrudis el año de 1721., cargada de años, y de meritos. Tenia, dice nueſtro moderno Chroniſta, eſta nueva Fundadora de Altemberg el Eſpiritu de nueſtra Santa, y le inſinuaba con obras, y palabras en los corazones de ſus ſubditas. La Suceſſora de Ana Margarita preſide à trece Canonigas, y quatro Legas, ſiendo todas, por particular Eſtatuto de aquella Caſa, de la primera nobleza del Pais. No es pequeño eſte numero, teniendo el Abiſmo inficionadas aquellas partes con los peſtilentes errores de Luthero.

Veneraſe en Altemberg un brazo de Santa Iſabèl, el anillo que la diò ſu hermano el Landgrave Luis el dia de ſus deſpoſorios, una caſulla encarnada de mui ex-

exquiſita labor, y hechura, cuya materia fue el precioſo trage que la ſirviò el dia de ſus bodas, un cantaro de plata con que ſervía en Marpurg à los enfermos de ſu hoſpital, y el cuerpo de ſu Santa Hija, depoſitado en ſu antiguo ſepulcro, aunque levantado quatro pies ſobre el pavimento. Eſtà à parte ſu ſanta Cabeza, en cuya urna ſe lee eſta inſcripcion: Beata Gertrudis filia Sanctæ Elizabeth, Magiſtra in Altemberg, y ahun guardan ſus Religioſas un caliz de plata con eſta letra: Gertrudis filia B. Elizabet me fecit.

En el tiempo de ſus mayores calamidades diò el Señor à Altemberg para Prior ſuyo à un Premonſtratenſe de tan Apoſtolico eſpiritu, que ſiendo pueſto por Parrocho de un Pueblo, cuyos Vecinos tenian obſcurecida la razon con ſus errores, y depravada la voluntad con ſus malas coſtumbres, emprendiò, y conſiguiò el ſacarlos de la dura eſclavitud de Calvino, y trasladarlos à la ſuaviſsima libertad de Jeſu-Chriſto. Llamabaſe Pedro de Dierichio, y eſcribiò una vida de Santa Gertrudis, que creo, ſe perdiò antes de llegar à las manos de quien la pudieſſe libertar del polvo, y del olvido. La que yo acabo ahora de eſcribir, es ſacada de las lecciones del ſegundo nocturno de ſu oficio, y del Analiſta de Treveris Brouvero referido por el Padre Crombrach Jeſuita en el lugar citado. Los Padres continuadores de Bollando hacen mencion de nueſtra Santa en el dia trece de Agoſto, y no dicen tanto, como yo, porque ſolo ponen, à la letra, las tres lecciones de que yo me he valido. Hoy rezan de eſta Santa Virgen todos los Premonſtratenſes, por conceſsion del Sumo Pontifice Benedicto XIII., el dia de S. Hypolito, aunque yà eſtando à los nuevos decretos, ſu proprio dia es el ſiguiente, por eſtar el decimotercio perpetuamente impedido.

CAPITULO TERCERO.

EN QUE SE TRATA DEL TERCER MONASTERIO PREMONSTRATENSE LLAMADO CUISSI.

††† §. I. †††

VIDA DEL V. PADRE LUCAS, primer Abad, y Fundador de Cuiſsi.

DE la ſantidad deſte Venerable Varon no hay mas veſtigios, que la tradicion de nueſtro Orden, la fama en comun de ſus milagros, y el lugar de ſu ſepulcro, porque le ſepultaron dentro del ſantuario: honra que antiguamente ſolo hacia mi Religion à Sugetos de mui eſpecial virtud. La ſepultura comun era un cementerio, ò campo ſanto, como claramente ſe colige del Ritual antiguo. La Igleſia, y Capitulo ſolo ſe concedian à los cuerpos, que hacia venerables la virtud, y buena opinion de ſus dueños. Eſto ſupueſto, hiſtoriarè la vida deſte Venerable Abad.

Por los años de 1114. vivia en la Ciudad de Laon un Eccleſiaſtico llamado Lucas. Su vida exemplar, ſu trato modeſto, y apacible, y ſus morigeradas coſtumbres le conciliaron la aceptacion de nobles, y plebeyos. Amabanle todos con entrañable afecto; pero mas que todos, ſu Obiſpo, y Prelado Don Bartholomè, que tenia en Lucas quien con ſingular zelo, y entereza entraſſe con èl à la parte de ſu paſtoral ſolicitud. Obtenia el Deanato de la Igleſia Cathedral de Laon, y aunque no huìa del trabajo, que trahia conſigo el cumplimiento de ſu oficio, rayando yà en la cumbre de ſu Alma la luz del deſengaño, miraba con ceño los aplauſos, que, ſin poderlo evitar, ſe adquiria con el deſempeño de ſus cargos. Combatido del interior deſagrado, y deſabrimiento, que le cauſaban las proſperidades deſte ſiglo, queria alejarſe dèl; mas no le dejaba ir el amor, y

confianza de ſu Obiſpo. Venciò enfin la Divina vocacion eſte reſpeto. Sabiendo, que en el territorio de Cuiſi, Aldea pequeña de aquel Obiſpado, havia una Ermita deſierta, y caſi arruinada, y pareciendole, que aquel retiro era mui proporcionado à los deſignios que le inſpiraban de lo alto, la pidiò al Obiſpo, para vivir en ella crucificado al Mundo, y crucificar al Mundo en ſi miſmo. Mucho ſentiria Don Bartholomè, que ſe le fueſſe de ſu lado un tan robuſto cooperador de ſu zelo. Con todo eſſo le alargò mui guſtoſo la Ermita: le diò todos aquellos documentos, que tuvo por neceſſarios ſu prudencia para el arduo, y ſublime exercicio de la vida ſolitaria, y le concediò licencia, para irſe à donde le llevaba el Eſpiritu. No ſe le diò de valde la Ermita al nuevo Anachoreta, porque gravando en ſus acciones una mui juſta, y cabal idèa del Inſtituto Premonſtratenſe, que dentro de mui pocos años havia de dàr à luz mi Santo Padre Norberto, ſe obligò à la chriſtiana, y charitativa inſtruccion del lugarcillo de Cuiſi, y ſe contentò con paſſar de una dignidad mui rica, y acomodada à un empleo deſconocido, y pobre.

Pueſto Lucas en el lugar de ſu deſcanſo, eſtableciò un methodo de vida auſteriſsimo, ſin mas regla, que ir en ſeguimiento de aquella interior, y oculta luz con que gobernaba el Divino Eſpiritu ſus penitentes impulſos, y le hacia patentes ſus caminos. Tres años eſtuvo haciendo vida eremitica, oculto à los ojos del Mundo; pero mui amado de Dios, y mui favorecido de Maria Santiſsima, à cuyo nombre eſtaba conſagrada la Ermita: pequeño retrete en donde cortejaban à eſte domeſtico de Dios, y Con-Ciudadano de los Santos, los moradores de la gloria. No ſalía de ella, ſino para exercer las funciones de ſu Apoſtolico, y paſtoral miniſterio, y repartir à los pequeñuelos el pan de la doctrina Evangelica; y aunque eran mui pocas ſus ſalidas, dejaban toda la campiña de Cuiſi tan penetrada del ſuave olor de ſu ſanta vida, que ſe hizo celebre por aquellos contornos la fama, y nombre del Ermitaño Lucas. Su buen Obiſpo Don Bartholomè, al vèr quan copioſos frutos le producia la ſemilla de ſus conſejos, no tuvo reparo en eximir la Ermita de Cuiſi de ſu juriſdiccion eſpiritual, y darla libre, y deſembarazada à ſu morador. Entregòſela el año de 1117. y no ſe pudo llamar temeraria, ò caſual eſta conceſsion, porque havia yà nueſtro Anachoreta aſſeado la Ermita, para celebrar en ella con decencia los ſoberanos myſterios, y la havia cedido ſus haciendas, para perpetuar en ella el Divino culto: ceſsion que aprobò, confirmò, y ratificò ſu Prelado para ſiempre jamàs en el miſmo diploma en que le hacia alargo de la Ermita. Què dociles ſe mueſtran Don Bartholomè, y ſu ſubdito à las eternas diſpoſiciones del mui Alto! Eſperaba Lucas, que le enviaſſe Dios Compañeros de ſu Apoſtolico Eſpiritu, y que ſe iria perpetuando en ellos, y ſus Suceſſores aquel ſitio, y cooperaba el buen Obiſpo à ſus intentos, como fiel deſpenſero de los bienes del Crucificado.

Yà tenia Lucas dos hijos eſpirituales, que havia dado à luz en el Señor con los dolores de ſu auſtèra, y penitente vida. Eran Goſſelino, y Odon, y ſi del primero ſolo ſe ha podido ſaber ſu nombre, y ſu gran reſolucion de abandonar el Mundo, y ſeguir à Chriſto por los duros caminos que le moſtraba el Venerable Lucas, al ſegundo le ha dado mui honroſo lugar en ſus anales la hiſtoria de los progreſſos de Premonſtrè. No era Odon, quando eſtaba en el ſiglo, mas que un honrado Clerigo de la Ciudad, y Obiſpado de Laon; pero de tan acreditada virtud, y opinion, que por votos del Magiſtrado, y el Cabildo ſe le fiò uno de los mas delicados, y eſcrupuloſos encargos, que ſe podian ofrecer en aquel tiempo. En aquella ſedicion popular, que por los años de 1112. dejò viuda à la Igleſia de Laon, muriendo ſu Paſtor, y Eſpoſo Galdrico ſacrificado à la ira del Vulgo, creciò tanto el colerico fuego de los amotinados, que eſtando tan lejos de la oſſadia, y deſverguenza los lugares conſagrados al cul-

to

to Divino, quedaron hechos ceniza algunos Santuarios. Baſta para ponderar los deſtrozos que executó la deſenfrenada furia del populacho de Laon, apuntar las circunſtancias del dia en que ſe hicieron. Era Jueves, ò Viernes de la Semana Santa, ſegun eſcriben los Authores de aquella era, y quando ſe propaſsò tanto el furor, que pudo romper los diques que oponen tan ſagrados, y myſterioſos dias à la paſsion mas deſenvuelta, y derramada, dejaſe diſcurrir, quantos eſtragos executarian los que en ſus barbaros, y ſacrilegos procederes, ni ahun ſe preciaban de parecer Chriſtianos. Los Templos menores no pedian tan promto reparo, y èſte ſe podia dilatar para otro tiempo; mas el de la Igleſia Cathedral no admitia dilaciones en ſu reedificacion, y para acelerarla, no ſe hallaba la Fabrica con caudal. Viendoſe en eſte apuro el Clero, y Magiſtrado de Laon, ſe valieron de un remedio, que autorizaba aquella edad. Diputaron 16. Sugetos de calidad, 8. Clerigos, y otros tantos Legos, para que llevando conſigo las reliquias, ò imagenes de los Santos, que ſe havian librado del ſacrilego incendio, por las Provincias de Inglaterra, y Francia, fueſſen pidiendo limoſna por amor de Dios, y de los Santos, para coſtear el reparo de la Igleſia. Uno de los eſcogidos para tan eſcrupuloſo miniſterio fue Odon, y aunque cooperò mucho ſu zelo para mover á los fieles de uno, y otro Reyno, fue mucho mayor, y mas crecido el ſubſidio eſpiritual de gracia, que le diò el Señor en eſte viage, para edificar el templo vivo de ſu Eſpiritu, que los ſocorros materiales que recogiò en las Provincias vecinas, para reparar el muerto de ſu Patria. Empeñada la Majeſtad Soberana en autorizar aquella tan piadoſa peregrinacion con ſu virtud, obrò muchos, y mui portentoſos milagros ſolo con el contacto de las reliquias, ò imagenes de los Santos, y era cada uno dellos, para nueſtro Odon una mui clara luz con que le hacia vèr el Señor, que eran nada quantas preciosidades, y grandezas en un viage tan largo ofrecia el Mundo à ſu viſta. Repetiaſe uno y otro milagro: ſanaba èſte, y aquel enfermo, y con el fervor que le infundian tan continuos prodigios del Todo-poderoſo, ſe iba confortando mas, y mas ſu Eſpiritu, para romper chriſtianamente con los reſpetos, y vanidades del ſiglo. Solo eſperaba cumplir con el encargo de ſu Pueblo, y dàr cuenta de los caudales recibidos, para poner en execucion ſus deſeos.

Llegò à Laon: entregò las ſantas reliquias, y luego ſe viò otra nueva, y mas extraña marabilla de la poderoſa diextra del Excelſo en la repentina, y prodigioſa mudanza de Odon. Quando havia de deſfrutar la eſtimacion que ſe tenia tan merecida ſu buena conducta, entonces huye, ſe eſconde, y ſe retira. Sin dàr lugar, à que el deſtemplado cierzo de los aplauſos le agoſtaſſe las reciennacidas flores de ſus buenos propoſitos, luego al punto vendiò ſus patrimonios, diò el precio à los pobres, renunciò todos ſus beneficios, y cubierto de un aſpero, y penitente ſaco, marchò à Cuiſi en buſca del Dean antiguo de ſu Igleſia, y yà morador de una pobre Ermita, el Venerable Lucas. Acaſo entonces ſe iria tras èl Goſſelino, pues no ſeria mucho, que un exemplo tan portentoſo obraſſe en un corazon bien diſpueſto el abandono de las vanidades del Mundo. Siendo yà tres los congregados en nombre del Señor, eſtaba en medio dellos el Divino Eſpiritu, enſeñandoles el exercicio de una vida, ſi dura, y aſpera para ſus cuerpos, mui blanda, y cariñoſa para ſus proximos. Parecian Leones de cuya fortaleza en deſtrozar los fieros monſtruos de ſus concupiſcencias, y apetitos, ſe deſtilaba la eſpiritual dulzura que ſervia de mui ſubſtancioſo alimento à las Almas de aquellos pobres Aldeanos. Odon, y Goſſelino obedecian à Lucas, como à Prelado, y Maeſtro, y no havia mas leyes, ni eſtatutos en aquella pequeña Comunidad, que los preceptos del Superior. Yà no ſe contenia la actividad deſtos tres Cenobitas dentro de los terminos de la aldea de Cuiſi: tambien las del contorno eran participantes de ſu zelo, y todos aſsi domeſticos, como extraños veneraban à Lucas,

como à hombre venido del Cielo, para levantar à los caidos, ſoſtener à los flacos, y confirmar à los fuertes. Mas queria Lucas obedecer, que mandar, y ſi havia debido à ſu Prelado, y Maeſtro D. Bartholomè los conſejos, è inſtrucciones con que ſe havia formado un Varon Apoſtolico, ſuſpiraba por otro Maeſtro, con cuya doctrina pudieſſe adelantar mas en el Eſpiritu. Eſte havia de ſer mi Santo Padre, y Patriarcha Norberto, y reſonando en el retiro de aquella ſoledad el eco de ſu predicacion, ſe unió, con tan eſtrecho vinculo de charidad, al que ni ahun de viſta conocia, y de cuya virtud ſolo le informaban los oìdos, que ſin deliberar ſobre punto tan arduo, determinò poner en ſus manos todo ſu albedrio, y el de ſus Diſcipulos, Othon, y Goſſelino. Adhirieron ambos al dictamen de ſu Maeſtro, y Prelado, y fueron de comun acuerdo à Premonſtrè, à experimentar, que eſta vez la fama ſe quedaba corta, ſobrepujando la verdad à la opinion. Mayor es (dirian entrando en aquella nueva Caſa de Religion) mas es lo que ſe practìca en eſte Monaſterio, que lo que de ſus moradores ha concebido, y propalado el Vulgo.

Mi Padre Santiſsimo, dando gracias al Todo-poderoſo, los recibiò con los brazos abiertos, y viendo por el examen, è informe de ſu vida, y exercicios, que aquellos tres Varones de virtud, por eſpacio de ocho años, ſe havian eſtado enſayando en las funciones del miniſterio Apoſtolico, proprio, y peculiar empleo de ſu Canonico Inſtituto, los admitiò al habito, y profeſsion de ſu Orden el año de 1124. La humildad, y perfeccion de Lucas era tanta, que mi Santo Padre, hombre de ojos mui linces, para regiſtrar los ſenos, y profundidades del corazon humano, juzgò, que ſin dejarle expueſto à los inſultos de la ſoberbia, y altivèz, le podia hacer Superior de la nueva Abadia de Cuiſi, aunque no havia hecho mas que entrar, y ſalir de Premonſtrè. Tanto tenia en èl obrado la Divina gracia. Volviòles à enviar à ſu Ermita, y aunque no lo dice ſu leyenda, hemos de tener por cierto, que no les dejò ir ſolos. Dariales por Compañeros otros Diſcipulos ſuyos, de los que yà en Premonſtré eſtaban inſtruidos en aquellas ceremonias, y obſervancias Monaſticas, que mezclò con las funciones de ſu Apoſtolico, y Clerical Inſtituto, y no ſe deſdeñarian eſtos de mirar, y obedecer, como à Prelado, à un recien profeſſo, porque la entereza de ſus coſtumbres hacìa mui reſpetable à Lucas, y tenian mucho que imitar en èl, los abanzados en la Chriſtiana perfeccion.

Colocado ſe viò Lucas ſobre el candelero, quando pensò verſe oculto en el eſtado humilde de ſubdito: hallòſe Maeſtro, quando juzgò ſer Diſcipulo, y viendoſe preciſado à alumbrar à otros, comenzò à eſparcir los rayos de ſu doctrina, y exemplo entre proprios, y extraños. Todos acudian à èl, llevados de la fragrancia de ſu virtud. El caìdo en el abiſmo de la culpa le pedia la mano, para levantarſe à nueva vida: El impelido con los recios vaivenes de ſu miſma ſenſualidad, ò de alguna Diabolica tentacion, buſcaba el baculo de ſus conſejos, para mantenerſe en ſus propoſitos: El eſcrupuloſo, y timido hallaban en ſus reſoluciones la fortaleza, y quietud de ſu eſpiritu: el juſto era acalorado con ſus fervoroſas y encendidas palabras, para diſponer en ſu corazon nuevos aſcenſos por donde ſubir à vèr al Dios de los Dioſes en Sion, y todos en fin tenian mui ſegura en el Venerable Abad la medicina que havian meneſter ſus eſpirituales dolencias. Todo eſto viò, y admirò nueſtro buen Obiſpo, è inſigne bienhechor D. Bartholomè, y no juzgando à nueſtro Lucas por inferior à ſu Condiſcipulo, aunque mas antiguo en Premonſtrè, el V. Gualtero Abad de San Martin, los bendixo à uno, y à otro en Abades de ſus reſpectivos Monaſterios en un miſmo dia, y año, que fue el de 1124.

Marabilloſos efectos obrò en nueſtro Lucas la ſolemne bendicion del Venerable Obiſpo, porque temiendo ſer reprobado por ſus coſtumbres, quando eſtaba obligado à reformar con ſu doctrina, y predi-

dicacion las de ſus proximos, caſtigaba con piadoſa, y caritativa crueldad ſu miſmo cuerpo, como decia, y practicaba S. Pablo, y ponia ſobre èl el peſado yugo de un graviſsimo cautiverio. Domò la valentìa de ſu carne con la aſpereza de un continuo cilicio: ſus ojos caſi no veìan el ſueño: ſu alimento apenas baſtaba à la neceſsidad, y entretenia mui poco el apetito, y en ſuma vivia con tanto deſpego, y deſaſimiento de todo quanto apetecen las paſsiones, y codicia la ſenſualidad, que parecia un Angel en cuerpo humano, ò un hombre con libertades, y eſſemciones de Angelico. No era meneſter mucha diſcrecion, para echar de vèr en nueſtro Lucas eſtos prodigios de la Divina gracia, porque los eſcribia el Señor en la ſuperficie de ſu roſtro, y en toda la piel de ſu cuerpo. Comunicaba ſu Venerable aſpecto compoſtura, y modeſtia al mas deſcocado, y ſu piel ſolo cubria la armadura de nervios, y de hueſſos. Todo lo demàs ſe lo havia conſumido el hielo de ſu mortificacion, y el fuego de ſu charidad.

Parece, que eſte Varon penitente no tenia por donde le pudieſſe encarnar el mortal, y venenoſo diente de la envidia; mas no por eſſo faltò quien le dieſſe mucho en què exercitar ſu paciencia. Toda la sèrie de ſus acciones ſe calificò de hypocresìa en el tribunal de algunos maldicientes, porque no fuera nueſtro Lucas tan bueno, à no haver ſido perſeguido. Ignoro à la verdad el pretexto (verdadero motivo no le havia) de que ſe valieron eſtos hombres, para poner la lengua, y la boca en el Cielo de ſu inculpable, è inocente vida, aunque sè mui bien, que perſiguiendole, ſe hacian al parecer acreedores à los influxos de ſu benevolencia, y charidad. Oraba por ſus perſeguidores, como ſi fueſſen mui Amigos: derramaba por ellos ante el Divino acatamiento todo ſu corazon deshecho en lagrimas, y ſiendo tierniſsimo amante de Maria Santiſsima, interponia al Altiſsimo los meritos, è interceſsion de la Soberana Princeſa, para que hicieſſe mucho bien à los que le hacian mal. Cada golpe de perſecucion ſacàba de ſu amoroſo pecho rayos de charidad mui encendidos.

Los pobres, los enfermos, y los neceſsitados le robaban todo el cariño, porque los miraba ſu fè, como poder habientes del miſmo Chriſto, para ſer en ſu nombre depoſitarios de los bienes terrenos, y volverlos con licitas uſuras multiplicados en el Reino de los Cielos. Vivia de curar ſus dolencias, y de ſocorrer ſus miſerias, y quando le faltaban bienes con qué acudir à las neceſsidades de ſus queridos pobres, los conſolaba, y animaba al ſufrimiento de ſus males con palabras tan alhagueñas, afectuoſas y dulces, que ſe los hacia tolerables, y ahun apetecibles al pobre mas impaciente. No podria vivir, ſino compenſaſſe la falta de la limoſna del cuerpo con el oportuno ſocorro del eſpiritu. Eſto hacia el Venerable Lucas, quando eſtaba el Monaſterio reducido à tan ſuma pobreza, que no era poſſible dàr mucha limoſna ſin que la abſtinencia de Prelado, y ſubditos ſirvieſſe de alimento à los neceſsitados. En los principios de ſu fundacion no tuvo Cuiſi mas rentas, ni heredades, que el corto patrimonio, que le cediò ſu primer Abad, y Fundador. Pero aquel Soberano Omnipotente Proviſor, que tiene cuidado de alimentar à los pollos de los cuervos, y de veſtir à los lirios del campo, movio el animo de un bienhechor mui hacendado, y generoſo, para que ſocorrieſſe à ſus Siervos con larga, y liberal mano.

Eſte fuè un Militar famoſo à quien, ò por ſer gran juſtador, ò por ſu pericia, y deſtreza en el manejo de las armas, le llamaban Gualtero el *quebrador de lanzas*. No le havia endurecido tanto el ſeguimiento de la guerra, y la frequencia de las campañas, que no ſe movieſſe à compaſsion, al vèr la eſtrechez con que vivian los pobres Canonigos Premonſtratenſes de Cuiſi, y deſeando redimir con obras de charidad, y devocion los muchos deſlices, que le habria ocaſionado ſu profeſſion militar, les hizo donacion de todos los terminos que poſſeìa al rededor del Mo-

naſterio, ſin quedarſe con derecho alguno de los que pudiera perpetuar en ſu familia, y conſervar en ſu Perſona. Su proſapia le heredò el afecto, y ahun muerto Gualtero, y ſepultado en Cuiſi dieron à entender ſus Deudos con nuevas donaciones, quanto eſtimaban al Monaſterio que ſervìa de mauſoleo à ſu Pariente. Sus deſcendientes no ſolo heredaron el ſeñorìo, y mayorazgo de Jumigni, ſino tambien ſu cariño à aquella Caſa. Con razon los faſtos de Cuiſi diſtinguen à Gualtero entre todos ſus bienhechores con el glorioſo, y honrado titulo de Fundador del Monaſterio.

Con las limoſnas deſte Caballero yà podia tener eſte nombre, porque con ellas ſolas llegò à mantener competente numero de Miniſtros, y Sacerdotes, que dia, y noche cantaſſen las Divinas alabanzas, y celebraſſen los myſterios Divinos con decencia. Mas no fue eſte el Limoſnero, porque era tanto el amor que en todos aquellos contornos ſe conciliaba el Venerable Abad, que à porfia Legos, y Eccleſiaſticos depoſitaban en ſus manos los bienes de la tierra, para comprar baratiſsimos los de la gloria. Parecia Cuiſi una Ciudad de refugio, à donde huyendo del ſiglo ſe acogian nobles, y plebeyos. *Muchos nobles*, dice ſu leyenda, *iban à cada paſſo al Monaſterio, para profeſſar en èl la converſion de ſus coſtumbres, baxo de la diſciplina Premonſtratenſe*, y aquellos à quienes, ò la ley del matrimonio, ù otros inevitables cuidados, no permitian alejarſe del ſiglo, daban al Venerable Lucas parte de ſus haciendas, yà que no podian entregarle ſus Perſonas. Todos eſtos adelantaron tanto aquella Caſa, que ſiendo apocadiſsima en rentas, y edificios, llegò à ſer una de las mas famoſas Abadias de nueſtro Inſtituto, y ahun pudo hacerſe Madre eſpiritual de otras muchas. Viò en ſus dias nueſtro Abad tan felices aumentos, y obedeciendo al decreto que mui à los principios de ſu fundacion concibiò mi Orden, de alejar de ſus Canonigos las Perſonas de otro ſexo, dividiò à Cuiſi, que era Monaſterio doble, en dos ſimples, y aunque eſta diviſion no podia menos de ſer mui coſtoſa, diòle el Señor para ella muchos fondos por medio de Godefrido, Conde de Caſtroporciano.

La inconſtancia à que viven expueſtos quantos habitan debaxo de la Luna, no podia continuar tan proſperos ſuceſſos, ſin que los interrumpieſſe algun deſaſtre. Uno ſucediò al Venerable Abad, tan grave, que le haria olvidar todas las paſſadas proſperidades, porque à Prelados, como el nueſtro, mas les aflige la pèrdida de un bien eſpiritual, y Divino, que el abandono de todos los temporales, y terrenos. Poſſeìa el Monaſterio de Cuiſi un Molino en cuya cuſtodia, y adminiſtracion eſtaba un Religioſo Lego. El concurſo de Perſonas de contrario ſexo, que iban, y venian con frequencia à moler ſus granos, fue demoliendo, poco à poco, el edificio eſpiritual de ſus virtudes, y dando una gran caìda ſu honeſtidad, fueron aturdidos del golpe todos los Pueblos comarcanos. Sintiò mas que todos, el Venerable Lucas la pèrdida de ſu Oveja: llorò amargamente el eſcandalo de ſus domeſticos, y extraños, y temiendo, que la ruina de uno ſolo cediеſſe en perjuicio de los demàs, y menguaſſe el buen nombre, y eſtimacion de aquella Caſa, procurò dàr publica ſatisfaccion à todos, caſtigando al culpado, ſegun la gravedad de ſu delito. Era mui enorme, ſegun todas las circumſtancias del hecho; pero tampoco fue leve el caſtigo. Deſeando curar à ſu Hermano de llaga tan mortal del eſpiritu, le traxo al Monaſterio, y cerrado en un obſcuro, y eſtrecho calabozo, le hacia alimentar con pan de tribulacion, y agua de anguſtia. Mayores penas atormentaban el caritativo corazon de nueſtro Lucas, que oprimido con el peſo de ſu perdida Oveja, no tenia otro alivio, que deſahogarſe en amargas lagrimas. El penitente Lego, ò confuſo con la publicidad de ſu crimen, ò apurado con el rigor, y aſpereza de la correccion, pedia, que le dejaſſen paſſar al Ciſtèr, aſſegurando, que le havia dado palabra de admitirle el Santo Abad de Claraval. Parecerianle alivio las auſteridades Ciſtercienſes

ſes, en comparacion de las penalidades con que el Venerable Abad le hacia purgar la feiſsima mancha de ſu abominacion.

Inſtaba el pobre penitenciado, que ſe le dejaſſe paſſar à alguno de los Monaſterios Ciſtercienſes, y aunque eſta ſuplica era mui ſoſpechoſa, y ſegun todas las circunſtancias, tenia muchos viſos de pretexto, para hurtar el cuerpo al caſtigo, ſe la hizo veſtir ſu afliccion con tan eſpecioſos colores de verdad, que ſino ſe diò credito à la promeſſa que aſſeguraba de San Bernardo, ſe determinò eſcribirle una carta, y hacerle ſobre ello una pregunta. Eſto moviò al afligidiſsimo Prelado à tomar la pluma, y eſcribir al Santo Abad de Claraval, ſuplicandole, que ſi era cierta la promeſſa que aſſeguraba ſu ſubdito, ſe la cumplieſſe luego, admitiendole en donde ſu preſencia no conſervaſſe freſca la memoria del paſſado eſcandalo. El Santo Abad no ſe deſdeñò de reſponder à nueſtro Lucas, y porque la reſpueſta es indicio claro del ſingular aprecio con que miraba el ſanto Doctor à nueſtro Abad, y à todos los Profeſſores de ſu Orden, la pondrè aqui traducida en nueſtro idioma caſtellano, dejando la latina para el apendice, en donde pueda verla el Curioſo. Dice aſsi el Melifluo Doctor, ſuponiendo no ſer la primera vez que ſobre eſta, ù otras materias le havia conſultado nueſtro Abad, y ahun del contexto de la carta me parecia ſeguirſe, que fue enviado con el Portador el ſugeto que diò motivo à ella, pues dice el Santo reſpondiendo, que havia negado en ſu preſencia lo que antes afirmaba. El enviarle nueſtro Venerable Abad, ſi es cierta mi conjetura, ſeria para que ſe quedaſſe en el Ciſtèr, dado caſo, que fueſſe verdad, que le havia prometido el Santo Abad la entrada en algun Monaſterio de ſu Orden. Pero dejadas las ſoſpechas, y conjeturas, hable el miſmo Santo en nueſtro idioma caſtellano, para que le perciban los que no ſaben el latino.

„ Cariſsimo. No ſolo buena, ſino ahun „ excelentiſsima prueba, has dado de tì „ miſmo, quando no ſolo no deſprecias los „ conſejos, y aviſos de quien es menor, „ que tu, ſino que como ſi fueſſe mayor, „ le das gracias por ellos, no queriendo „ con tu acoſtumbrada prudencia atender „ al conducto por donde te vienen los „ conſejos, ſino à ellos miſmos. Yo las „ doy à mi Dios, porque mi preſuncion „ ſe ha hecho mas acreedora à tu agra- „ decimiento, que à tu enojo. Aſſegura- „ do pues con tan iluſtres ſeñas de tu hu- „ mildad, te aconſejarè ahora, mucho mas „ confiado, lo miſmo que te aconſejè en „ otro tiempo. Por aquella ſangre que ſe „ derramò por noſotros, te ruego encare- „ cidamente, que no ſe tenga en poco el „ peligro de las Almas que ſe compraron „ à precio tan coſtoſo, eſpecialmente aquel „ peligro que reſulta de la converſacion, „ y familiaridad de Perſonas de uno, y „ otro ſexo, y ſe hace temer ahun de „ aquellos, que exercitados en la eſcuela „ Chriſtiana, y enſeñados en ella à guer- „ rear contra la Diabolica aſtucia, pue- „ den decir con Pablo, inſtruìdos de ſu „ propria experiencia, que no ignoran los „ engaños del comun enemigo. Ni con- „ viene, que ſeas deſcuidado en oìr, no de „ mi boca, ſino de la del Apoſtol de las „ Gentes, aquel no conſejo voluntario, ſi- „ no precepto riguroſo de volver, huyen- „ do, la eſpalda al eſpiritu de la fornica- „ cion, y ſirvate para ello de eſtimulo, y „ de eſcarmiento la miſerable caìda deſſe „ hermano. Me admiro ciertamente, de „ que hayas querido conſultar ſobre eſte „ caſo à mi pequeñèz, eſtando tan lejos, „ quando tienes tan cerca de ti à un Va- „ ron tan ſabio de nueſtro Orden, y tan „ amante de tu Monaſterio, como Gui- „ llermo, Abad de San Theodorico. Ni „ ahun à èſte tenias neceſsidad de conſultar, „ ſiendo cierto, que hai en Premonſtrè Va- „ rones de conſejo, fieles, y prudentes en deſ- „ atar qualeſquiera dudas con ſus acertadas „ reſoluciones. Mas yà que has querido buſ- „ car mi conſejo, tu ſabràs el motivo, y „ no pondrè yo entredicho à mis labios. „ Si eſſe tu Hermano de ſu propria volun- „ tad, y ſin preceder acuſacion, te huviera

„ manifeſtado ſu crimen, ſe le deberia cu-
„ rar dentro deſſa Caſa, ſin echarle della.
„ Pero haviendoſe divulgado por eſſos con-
„ tornos la culpa, y traſcendido el hedor
„ de ſu infamia antes que èl voluntaria-
„ mente confeſſaſſe ſu delito, has de apli-
„ car, no obſtante, todo tu cuidado à la
„ curativa deſſe enfermo, aunque en diſ-
„ tinto modo; pues por ventura es incon-
„ veniente dejarle entre voſotros, no ſea
„ que la llaga de una ſola Oveja, (como
„ yà ſegun me eſcribes, lo has comenza-
„ do à temer) inficione tu nueva, y re-
„ ciennacida grey. Ni por eſſo han de ſer
„ de hierro tus entrañas con eſſe tu hijo,
„ por mas grave que ſea ſu pecado. Lo
„ que à mi corto juicio es mas piadoſo
„ para ti, y mas ſeguro para èl, es que
„ ſolicites, ſe le admita en alguna Caſa
„ de las del Señor Arzobiſpo Norberto,
„ en donde mudando de lugar, y no de
„ propoſito, y eſtando debajo de mas eſ-
„ trecha, y mas riguroſa diſciplina, haga
„ penitencia haſta que, quando, y ſegun
„ te pareciеſſe conveniente, que ſea reſti-
„ tuido à la ſuya, porque à la verdad el
„ tranſito deſſe Religioſo à mi Orden, ni
„ por ventura es decoroſo al vueſtro. A
„ cerca de lo que me eſcribes, que èl
„ miſmo ha aſſegurado, es à ſaber, que
„ yo le dì palabra de admitirle en algu-
„ na de nueſtras Caſas, ſi ſe vinieſſe al
„ Ciſtèr con vueſtra licencia, debo adver-
„ tirte, que èl negò eſto miſmo delante
„ de mi. Pero ſi no tuvieſſes por conve-
„ niente, que ſea enviado à alguno de los
„ Monaſterios diſtantes que te dixe, ò que-
„ riendolo tu aſsi, èl no viene en ello, ò
„ ſiendo tu, y èl de un miſmo ſentir, no
„ ſe halla Prelado que le quiera recibir;
„ lo que en eſte caſo ſe debe practicar, es,
„ que ſi aſsi lo pide la neceſsidad, ſea con
„ vueſtras patentes deſpachado à qualquie-
„ ra parte à donde quiera ir à hacer pe-
„ nitencia de ſu delito, ò que diſpenſan-
„ do con èl vueſtra piedad, ſea retenido
„ en eſſe Monaſterio con tal que puedas
„ aſſegurarte, de que en adelante no ten-
„ drà la ocaſion mas pequeña de reinci-
„ dir en ſu antigua culpa, ni de ſembrar
„ otra nueva infamia. Y baſte lo dicho pa-
„ ra reſponder à vueſtra conſulta, aunque
„ con la licencia que me ſuelo tomar con
„ voſotros, no me detendrè en decir lo
„ que ſiento à cerca del molino, cuya cuſ-
„ todia, y adminiſtracion corre por cuen-
„ ta de vueſtros Legos, con el manifieſ-
„ to peligro de tolerar en ellos la concur-
„ rencia de Perſonas de contrario ſexo. Si
„ en eſte particular vale algo mi ſentir pa-
„ ra con voſotros, una de tres coſas de-
„ beis hacer: O guarden vueſtros Legos
„ eſſe molino, prohibiendo riguroſamente,
„ que no ſe acerque à èl Mujer alguna
„ con el motivo, ò pretexto de ſus mo-
„ liendas, ò deſe en renta, ò adminiſtra-
„ cion à qualquiera Seglar, ò abandoneſe
„ enteramente.

Haſta aqui el Santo Abad de Claraval, en cuyos dulces, y melifluos periodos ſe vè claro el ſingulariſsimo afecto con que trataba à nueſtro Lucas, y à todos los Profeſſores de ſu Inſtituto, pues ſiendo en hablar tan parco, ſe toma la licencia, como dice èl miſmo, de eſcribirnos ahun ſobre aquello de que no le haviamos preguntado. No explica la leyenda de nueſtro Venerable Abad el paradero deſte caſo; pero debo no ſolo ſoſpechar, ſino tambien afirmar, que quien zelaba tanto la ſalud eſpiritual de ſus proximos, hermanos, y ſubditos, obraria lo mas perfecto, arreglandoſe en un todo à la reſpueſta de San Bernardo. Della miſma conſta, que el pobre reo eſtaba mui arrepentido del eſcandalo con que havia infamado al Monaſterio, y mortificado à ſu Prelado, porque à no ſer aſsi, no aconſejaria el Santo Doctor, que no queriendo recibirle en ſus Caſas los Abades, ò Prepoſitos Premonſtratenſes, ſe le enviaſſe con ſus patentes à qualquiera parte à donde quiſieſſe ir, à lavar ſu Alma, y ſu honra de la paſſada mancha con la lexìa de la penitencia. Mucho fiaba de ſus propoſitos quien le permitia ir ſolo en ſeguimiento de ſu eſpiritu. La vexacion que le causò ſu crimen, le daria entendimiento, para conocer el mal eſtado de ſu Alma, y atender à los latìdos de ſu conciencia, y yo creo, que la llaga,

aun-

aunque tan enorme, de ſolo un miembro no hizo daño à ſu cuerpo myſtico. Tan bien humorado, como eſto, le tenian las medicinas preſervativas del Venerable Lucas. Cuiſi nada perdiò de ſu credito, ni deſmerecieron ſus moradores el ſingular aprecio con que ſe conciliaban la veneracion de aquellos contornos. Haviendoſe eſcrito la referida carta de San Bernardo cerca del año de 1130., en los ſiguientes de 31. 32. 33., y 34., hicieron à Cuiſi muchas donaciones varios Principes, aſsi Eccleſiaſticos, como Seglares, movidos de la religioſidad con que en aquel pobre Monaſterio ſe ſervia à Dios, y ſe zelaba el bien eſpiritual de los proximos. Algunos trahiendo ſus bienes à Cuiſi, profeſſaban en èl la converſion de ſus coſtumbres, ſegun el Inſtituto de nueſtro Orden, y otros en la ultima hora le dejaban mui piadoſos legados, para que admitieſſen ſus cuerpos dentro de ſu Clauſtro. Entre todos los bienhechores ſobreſalía mucho el antiguo Maeſtro de nueſtro Lucas Don Bartholomè, llegando à tanto el cariño deſte buen Prelado à nueſtro Orden, que para componer un pleito que ſobre la poſſeſsion de un boſque, tenia nueſtro Venerable Abad con otro Ciſtercienſe, no reparó en comprar una amigable tranſaccion con ſus proprios caudales.

Todo eſto grangeaba Cuiſi por la ſantidad, y buena opinion de ſu Abad, y el buen exemplo de ſus ſubditos, y no por ſer eſte Prelado tan ſolìcito, y cuidadoſo del bien eſpiritual, abandonaba los aumentos en lo temporal de aquella Caſa, como quien ſabìa bien, que la mucha eſcasèz de los bienes del cuerpo ſuele por nueſtra fragilidad ocaſionar no pequeñas faltas de los del eſpiritu. Su buena economìa levantò à Cuiſi de una ſuma pobreza à una gran fortuna. Dieronle por amor de Dios los nobles, y poderoſos del Pais muchas poſſeſsiones, y èl comprò algunas, que por eſtàr contiguas à las del Monaſterio, y ſer de Dueños poderoſos, podian dejarle expueſto en lo por venir à pleitos, y à debates. Eſpecialmente velaba ſu gran zelo ſobre la adminiſtracion de las rentas, y heredades de Gerigniaco, Convento de Religioſas, hijo, y dependiente del ſuyo, porque decia, que las Mujeres por lo regular entienden poco de gobernar haciendas, y à la verdad la caſi extrema neceſsidad de algunas, y la falta que ſe les ſigue por eſto, de obſervancia, no tiene por lo comun otro origen, que la impia, ò deſcuidada conducta de ſus Adminiſtradores.

Empleado el Venerable Lucas en eſtas obras de piedad, haviendo edificado una Igleſia en que ſus Canonigos ſirvieſſen à Dios con alguna magnificencia, conſagrandola à Maria Santiſsima à quien amaba con eſpecialiſsima ternura, y haviendo gobernado quarenta años con grande edificacion ſu Abadia, falleciò en el Señor, conſumido mas que con el dilatado tiempo de ſu vida, con los rigores de ſu continua penitencia, y paſsò ſu Alma del tempeſtuoſo mar deſte Mundo al ſeguriſsimo puerto de la gloria, llena de meritos, è iluſtrada con muchos milagros: Aſsi lo dice à la letra el hiſtoriador del Venerable Abad, y ſe dejò en ſilencio la calidad, y cantidad de los prodigios con que iluſtrò Dios à ſu Siervo, ſin apuntarnos quales fueron, ni quantos, ſiendo tan oportunos para decorar la hiſtoria deſte Heroe Premonſtratenſe. Su felìz muerte fue à 5. de Enero de 1154., y yace ſepultado en el templo baxo de una piedra, ſin mas eſpecialidad, que eſta ſimple inſcripcion. Dominus Lucas primus Abbas hujus Eccleſiæ. Andres Sauſſayo, Author del martyrologio Gallicano en la adicion al ſexto dia de Enero, pone un elogio de nueſtro Lucas, llamandole Beato. Yo le omito por ſer un compendio de todo lo que queda eſcrito en eſte parrafo, y ſolo añade, que iluſtrò Dios ſu entendimiento con mui individual noticia de los ſuceſſos futuros.

§. II.

VIDA DE ERMENGARDA, Fundadora de Cuiſi, y Canoniga Premonſtratenſe.

EL Venerable Lucas, grande imitador de mi Santo Padre, y Maeſtro Norberto, no ſolo admitiò dentro de ſu Clauſtro à los hombres, ſino que tambien dilatò las entrañas de ſu charidad, para recibir en èl à las Mujeres. Era Cuiſi Monaſterio doble, y ſe multiplicò tanto en èl el devoto ſexo femenino, que ſolo por èl era neceſſario enſancharle. Viò eſta multiplicacion el zeloſo Abad, y conſiderando, que ſi à la antigua Serpiente la fue poſsible derribar al primer hombre de la altura de la mayor felicidad, con la compañia de una ſola Mujer, no le ſeria dificil derribar à alguno de ſus hijos, haviendo en Cuiſi tantas, que aunque buenas, y ſeparadas, eran al fin Mujeres. Por eſta razon previniendo los decretos de un Capitulo general que ſe celebrò en Premonſtrè el año de 1140., dividiò ſu Monaſterio doble el de 1139., haciendo deſocupar à ſus Canonigos un Priorato, para que paſſandoſe à èl las Religioſas, quedaſſen mas alejadas del rieſgo, y menos expueſto à los maldicientes ſu credito. Llamabaſe eſte Priorato Gerigniaco, y floreciò en èl con mucha opinion de ſantidad Ermengarda, Fundadora de Cuiſi.

Fue eſta Venerable Mujer en el ſiglo Eſpoſa de Gualtero el *Quebrador de lanzas*, aquel à quien ſu Chriſtiana liberalidad dió en Cuiſi el titulo de Fundador. Viviendo ſu marido, fue mui aficionada al Venerable Lucas, y èſte la enſeñò à buſcar à Dios en medio del bullicio, y deſaſoſsiego que trahen conſigo los negocios domeſticos. Aunque era Madre de muchos hijos, no por eſſo dejaba de ſer mui liberal con los pobres, porque la tenia enſeñada ſu Maeſtro, y Padre eſpiritual, que no ſe pierde lo que ſe depoſita en los pequeñuelos de Chriſto. Obligabala ſu eſtado à ſer Martha en la ſolicitud de las coſas terrenas, y ella aprendia de ſu buen Padre Lucas à ſer Maria, enlazando en ſi miſma con admirable diſcrecion unos oficios, y empleos tan diverſos. Todo lo puede el hombre, ſi le ayuda la Divina gracia.

Muerto Gualtero ſu Eſpoſo, y ſepultado en Cuiſi, inſtituyó Ermengarda un methodo de vida tan arreglado à los conſejos del Apoſtol, que era una de aquellas Viudas que ſe merecen mucha honra en la Igleſia. Nunca ſe la veìa ſino en el templo, quando eſtaba fuera de ſu caſa, y dentro della ſolo ſe dejaba vèr de ſus domeſticos. Pudieron tener envidia à ſus venerables tocas muchos velos. No era Religioſa en el eſtado, aunque lo era yà en el deſeo: ſujetaba ſu cuerpo con mui riguroſos ayunos à la ley del eſpiritu: compenſaba el tiempo que la parecia haver perdido, ſiendo caſada, por no haverle empleado en buſcar la mejor porcion de ſu Alma, con penoſas, y prolongadas vigilias, y entretenia las eſperanzas de dexar el ſiglo, huyendo de la converſacion de los Mundanos, y formando de ſu caſa, y familia un Monaſterio. El Venerable Lucas que reglaba con ſus conſejos tan chriſtiana ſérie de acciones, no permitiò à eſta buena Mujer entrar en Religion haſta que diò el eſtado de matrimonio à ſu primogenito Gervaſio. Como era tan diſcreto, quiſo quitarla eſte cuidado antes de darla el velo, porque ſi en el Mundo era honeſto, y licito, dentro del Clauſtro la ſeria nocivo, y ſuperfluo.

Fueſſe Gervaſio al thalamo, y marchò ſu Viuda Madre al Monaſterio. Seguianla ſus hijos, y deudos edificados del juvenil ardor con que una Matrona de muchos años, y quebrantada con las preciſas penalidades de un largo matrimonio, emprendia el ſeguimiento de Chriſto. Delante de todos la viſtiò ſu Maeſtro, y Director el Venerable Lucas à aquella candida, y groſera tunica que nos traxo del Cielo nueſtra eſpecial Patrona Maria Santiſsima, y la cerrò en la clauſura contigua à ſu Monaſterio de Cuiſi. Tràs Ermengarda ſe vinieron muchas, y nobles

Ma-

Matronas, y doncellas, y ſe multiplicò tanto eſta caſta generacion, que no cabiendo en aquel Monaſterio, fueron llevadas à Gerigniaco en donde ſe aliviaron de la incomodidad de ſu eſtrechez, y ſe mirò tambien por ſu reputacion. En ambas Caſas fue Priora la Venerable Ermengarda, y no la hicieron falta los brios de la juventud, para ſer la primera, y mas adelantada de ſus hermanas en el eſtudio de la Chriſtiana perfeccion. Para ſer inflamadas en el amor de Chriſto, como verdaderas Eſpoſas ſuyas, baſtabalas poner los ojos en ſu Prelada, porque era ſu charidad viſible ahun à los del cuerpo. Era tanto el incendio de amor Divino que ardia en ſu pecho, que reboſaba à ſu roſtro. Quando aſsiſtia en el Choro à los oficios Divinos, ſe enardecia tanto con la fuerza de ſu meditacion, que deſpedia rayos todo ſu cuerpo, y parecia à los ojos de ſus ſubditas un Angel veſtido de carne. No me admiro, de que un exemplo tan raro, y portentoſo poblaſſe de Matronas, y doncellas à Gerigniaco. A todas inſtruìa Ermengarda, como eſpiritual, y cariñoſa Madre, y deſpues de haverlas formado con ſus palabras, y exemplar vida, ſegun ſu eſpiritu, y haverlas gobernado con mucho zelo, paſsò deſte Mundo à deſpoſarſe con el Cordero, y à entonar los cantares de Sion por toda una eternidad. Fue ſu dichoſa muerte à 12. de Mayo de 1148.

††† §. III. †††

FILIACIONES, Y ESTADO DE Cuiſsi, con una breve memoria del P. Simon Raguecio.

DEpendian de Cuiſsi tres Monaſterios, y un Priorato Conventual; pero el dia de hoy ſolo dos perſeveran. El primero que llaman Lugar reſtaurado, fue donacion de Radulpho Conde de Valoís, hecha à nueſtro Venerable Lucas. Era ſu ſitio un villaje que diſtaba ſeis leguas de Soiſſons, y ſe privò ſu legitimo Dueño de la comodidad que le ofrecia en èl, para aliviarſe del peſo de los negocios publicos, la diverſion de la caza, por darſele à mi Orden, para fundar una Abadia. Fundòſe el año de 1131., y el de 1568. la hizo ceniza mas que el furor de la llama, el odio de nueſtra Madre la Igleſia en los Calviniſtas. Haſe reparado de ſus ruinas por la ſolicitud, y religioſidad del Padre Eſtevan de Harox, ſu Prior Conventual.

Si la regularidad, y religioſo proceder de nueſtros mayores movia la piedad de los Principes, à que nos enriquecieſſen con la gracioſa donacion de ſus heredades, podemos temer los preſentes, que ſi nueſtra vida no es conforme à la de aquellos antiguos Padres, ſe conjuren contra noſotros los deſcendientes de aquellos que tanto ſe eſmeraron en hacernos ricos. Deſto ſe pudieran alegar infinitos exemplos, y yo ahora eſcribirè uno, que nos puede ſervir de eſtimulo para el eſcarmiento.

El año de 1121. fundò Alberto de Hangeſto, Señor de Genlis, un hoſpital con el nombre de Santa Iſabèl, en el Lugar de ſu Señorìo ſituado en la Dioceſi de Noyon. Su hijo, y Suceſſor Juan le transformò en Monaſterio de Canonigas Reglares de mi Padre San Aguſtin, de la Congregacion de San Victor, y perſeveraron en èl haſta el ſiglo decimo quinto. Eſtaba en eſte tiempo tan desfigurada la obſervancia, y tan deterioradas las haciendas, que Juan de Hangeſto nieto del Fundador juzgò hacer un gran ſervicio à Dios, ſi quitaſſe à las Canonigas lo que las havian dado ſus Avuelos, y lo entregaſſe à otros Religioſos, que, promoviendo el culto Divino, dieſſen cumplimiento à la voluntad de ſus antepaſſados. Hizolo aſsi, como lo tenia penſado, porque ſi los esfuerzos de hombres afeminados, y entregados al ſeguimiento de ſus paſsiones, ſon poco actívos para reſiſtir al poder, què oposicion harian tres pobres Monjas, numero à que las havia reducido la falta de obſervancia, y economìa, quando las guerreaban con las armas de la razon los Principes del Clero, y del ſiglo? Yà el ſuyo no ſe debia llamar Monaſterio, porque no ſe po-

dia mantener con ſus rentas la Comunidad neceſſaria, para acudir à las funciones del Divino culto. Con el Abad de Cuiſi trataron eſte tan importante negocio Juan de Hangeſto, y el Obiſpo de Noyon, y ſacando Bulas de Martino quinto, dirigidas à un Abad Ciſtercienſe, puſo èſte en poſſeſsion del Monaſterio de Santa Iſabél, à los Premonſtratenſes el año de 1425. Nombròſe por primer Prepoſito al Padre Juan de Toiri, Prior à la ſazon de Premonſtrè, à quien fiò el General de nueſtro Orden Pedro de Hermi el regimen deſte Monaſterio, quando le obligò la defenſa de ſus derechos, á padecer en el de Florefia un deſtierro de ſiete años. A eſte Padre, por ſu conocido, y experimentado zelo en mantener las obſervancias regulares, ſe le encomendò el entable deſte renovado Monaſterio, que por muchos años ſolo fue Prepoſitura dependiente de Cuiſi, haſta que por los de 1494. la ſublimò en Abadia el zelo de ſus Prepoſitos. Tengo no leves conjeturas, de que aſsi eſte Monaſterio, como ſu Padre Cuiſi, eſtuvieron unidos à la Congregacion Lairueliana caſi deſdel tiempo de la reforma.

Uno, y otro ſe glorian con las Venerables cenizas de los Reverendos Padres, Pedro Desbans, y Simon Raguecio, Varones que poniendo ſu Chriſtiano pecho por muro de la Caſa de Dios, ſe ofrecieron à muchos peligros, porque la relaxacion fueſſe lanzada de nueſtros Clauſtros. El primero fue aquel gran Suceſſor, y heredero del eſpiritu de Norberto, à quien ſe eligiò por Abad de Premonſtrè, quando ſe uſurpò el poder la poſſeſsion deſta dignidad. Yà dejamos eſcrita eſta tragedia en el primer tomo, en la deſcripcion de la primera Caſa de nueſtra Orden, y ſe pudiera hacer una hiſtoria mui larga de lo que eſte zeloſo Padre trabajò en promover los aumentos de nueſtro Inſtituto, y en rebatir las perſecuciones, que le ſuſcitò el encono de ſus Emulos.

No es menos acreedor à nueſtra memoria el P. Simon Raguecio, Varon de zelo tan activo, que no contento con obſervar en ſu Perſona los apices de la reforma Lairueliana, introduxo ſus auſteridades, y aſperezas en los Monaſterios de Bella-Eſtrella, y de Sileyo, y ſe echò à pechos, por eſta cauſa, mui amargos calices de graviſsimas tribulaciones. Eran tan relevantes los meritos de Raguecio, que vacando la Abadia de Premonſtrè por muerte del Cardenal de Richeleu, que la tenia en encomienda, y ſiendo reſtituida la libertad de la eleccion al Monaſterio por la piedad del Rey Chriſtianiſsimo Luis decimotercio, fue elegido por Cabeza de todo el Cuerpo myſtico Premonſtratenſe. No llegò la noticia de ſu eleccion al P. Raguecio, ſin ir acompañada de un riguroſo precepto en que le mandaba el Superior de la reforma, ſometer ſu cuello à tan peſada carga, acaſo porque hizo juicio, de que en ſu ſubdito el mayor eſtorbo de ſu elevacion era ſu profunda humildad. Admitiò el Electo la dignidad, y celebraron ſu promocion con muchas demoſtraciones de gozo todos los verdaderos hijos de Norberto; pero ſe puſieron en armas todos los que en la entereza deſte hombre Apoſtolico veìan yà afilada la hoz que havia de cercenar ſus abuſos. No queria el nuevo General obligar à todos los profeſſores de ſu Orden à aquellas auſteridades, y eſtrecheces que èl miſmo havia profeſſado, y practicaba en ſu Congregacion, y con todo eſſo ſe temian mucho de ſu zelo, porque tenian bien entendido, que, ſin contravenir à las mitigaciones Pontificias, havia de exercitar ſu fortaleza en ceñirlos à los eſtrechos limites de las regulares obſervancias. Aborrecian la reforma que les cubria el roſtro de verguenza, y ſe refundia eſte odio en el Superior reformado.

El P. Simon juzgò, que no ſe podia diſpenſar à ſi miſmo de la defenſa de un derecho, que no tanto era ſuyo, como del bien publico, y reſpondiendo à las acuſaciones de ſus Emulos, les cerrò la boca con una breviſsima apologìa. Sus razones eran tan concluyentes, y tan sòlidas ſus reſpueſtas, que cediendo à ſu fuerza el Abad de Albacuria, ſe apartò juridicamente de la demanda. Adhirieron à eſ-

à eſte apartamiento muchos Abades, y Priores Clauſtrales; y le autorizò un Capitulo Provincial, que en el año de 1643. ſe celebrò en Premonſtrè. Juzgaria el Mundo, que cederia la contradiccion oprimida con el peſo de tanta autoridad, y fue tan falible eſte juicio, que levantaron los Emulos una tempeſtad tanto mas furioſa quanto era mas deplorable ſu cauſa. Dos años ſe havian conſumido en eſtas demandas, y aunque en Raguecio la fuerza de la razon, y la doctrina logrò clavar toda la artilleria de ſus Contrarios con un decreto del Rey Chriſtianiſsimo, dejò no obſtante de ſeguir ſu derecho, aunque tan juſto. Sobrabale animo, para ſeguir ſu cauſa; pero ſe anguſtiaba ſu corazon con los daños que podria ocaſionar, ſi duraſſe, aquella tempeſtad. Por eſſo, como Jonàs, mas quiſo ſer arrojado al golfo, y ſepultado en un perpetuo olvido, que permitir, que zozobraſſe en la borraſca la nave de ſu Orden. Aſsi lo proteſtò en un memorial que preſentò al Rey de Francia, renunciando en èl todo el derecho, que podia tener à la dignidad en fuerza de ſu eleccion. Deſpedido del ſeguimiento de ſu cauſa, ſe retirò à buſcar las coſas eternas en un total abandono de todas las eſperanzas deſte Mundo. En el Monaſterio de Genlis ſobreviviò un año à la paſſada tempeſtad eſte Venerable Anciano conſumido con la continua mortificacion de ſu cuerpo, y quebrantado con las muchas adverſidades, y contradicciones, que tolerò con inalterable animo, para adelantar el patrimonio de nueſtro Patriarcha en los aumentos de la reforma. El fue uno de aquellos Varones fuertes, que predixò mi Padre San Norberto à ſu Orden, y ſu muerte precioſa en los ojos de Dios, ſegun piadoſamente podemos creer de ſu vida, fue à 12. de Abril de 1646. Su cuerpo yace en la Igleſia de Genlis, y eſtà honrado ſu ſepulcro con un epitaphio mui debido à ſus meritos. Los Abades deſte Monaſterio ſon Comendatarios. Los de Cuiſi, aunque nombrados por el Rey Chriſtianiſsimo, ſon regulares, y no obſtante haver ſido algunos antes de ſu nombramiento extraños, ſe portaron deſpues, como hijos de Norberto, profeſſando el Inſtituto de tan gran Padre, y mirando por ſus aumentos, è intereſſes. Los dos ultimos han ſido hombres de ſingular literatura, y ambos fueron de la reforma Laireueliana.

Conſerva ahun Cuiſi en ſu Bibliotheca algunos aunque pocos veſtigios de la eſtudioſidad, y aplicacion de nueſtros mayores, en muchos libros manuſcritos. Hay entre ellos una Theologia Eſcolaſtica que de las doctrinas, y ſentencias de los Santos Doctòres, Angelico, y Seraphico, de Alexandro de Ales, y Pedro de Tarantaſia, compuſo el Padre Viderico profeſſo del miſmo Monaſterio, una expoſicion de todos los Evangelios del año, eſcrita por un Premonſtratenſe de Brana, varios Sermones del P. Roberto de Vimiaco, hijo de aquella Caſa, y otros muchos ſin nombre de Author, de los que puedo decir con toda ſeguridad lo que dixe al concluir la hiſtoria de Florefia.

CAPITULO QUARTO.

VIDA, Y MUERTE DEL VENERABLE HENRICO, PRIMER ABAD de Valſerena, y daſe una breve noticia deſta Caſa.

HAblando deſte Heroe Premonſtratenſe en la vida de mi Santo Padre, dixe, que ſe podian eſcribir dèl muchos elogios; mas no los eſcribirè yo, porque me hallo ahora con tan confuſas noticias, como entonces, y caſi nada tengo que añadir à lo que dixe en aquel lugar. Nueſtro Hugo ha prometido hablar con extenſion en ſus anales de Henrico, y ſu Suceſſor Eſteban, y no haviendoſe cumplido para mi eſta promeſſa, me contentarè con mui poco mas, que lo que me ſabia de antemano.

Fue Henrico natural del Obiſpado de Rems, Ciudad famoſa por los muchos Concilios, que en ella ſe han celebrado. Nada ſe ſabe de ſus parientes, y deudos; pero juzgo, que ſerian ſus Padres medianamente acomodados, pues le entregaron, ſiendo pequeño, à los Venerables Monjes de San Theodorico, Monaſterio famoſo en aquel ſiglo, para que le inſtruyeſſen en letras, y virtudes. En èl eſtuvo aprendiendo, haſta que con el exemplo, y doctrina de aquellos Padres ſaliò hecho mui hombre en la profundidad de ſus diſcurſos, y en la rectitud, y ſencillèz de ſus afectos. Quando mi Padre San Norberto entrò en Rems, apadrinado de ſu grande Amigo, y bienhechor Don Bartholomè, y predicò repetidas veces à los Padres del Concilio, que à la ſazon eſtaba congregado en aquella Ciudad, tuvo nueſtro Joven la dicha de ſer uno de ſus oyentes. Si acaſo aquellas Chriſtianas, y Religioſas maximas, que inſinuaron en ſu corazon docil los Monjes de San Theodorico, ſe havian yà resfriado dentro de ſu pecho, volvieron à hervir con el ſagrado fuego, que flechò de lo alto el Miſsionero à lo mas profundo de ſu animo. Buſcòle anſioſo deſpues del Sermon, y ſin mas conſulta, que la de ſus deſeos, ſe hizo diſcipulo de aquel portentoſo Maeſtro. Si luego que ſe diſſolviò el Concilio, no fue à Laon, ſiguiendo à Norberto, y à ſu Condiſcipulo Hugo, los iria deſpues à buſcar, quando hechos yà Señores de Premonſtrè, dieron à luz en el Señor ſu nuevo Orden. Perſuadome á lo primero, porque ſiendo todas ſus obras indicios de una virtud mui ſingular, eſtas me inducen à creer, que ſiendo ſu vocacion nada comun, le gobernò aquella gracia, que, como dixo San Ambroſio, no ſabe de esfuerzos tardos, y perezoſos.

Fue Henrico uno de aquellos primeros Premonſtratenſes, que cooperaron à la fundacion de ſu Orden, y à quien mas inſtruìa ſu ſanto Padre Norberto con obras, que con palabras. Enſeñabales con la portentoſa practica de ſus virtudes, à aprender en el ſilencio de los boſques los profundiſsimos myſterios de aquella gran ſabiduria, que no puede alcanzar en las Univerſidades del Mundo toda la bachilleria de las aulas, y ſaliò tan aprovechado en eſta eſcuela, que mui à los principios de ſu vida Religioſa, ſe le juzgò por ſuficiente, y habil, para ſer Abad de Valſerena. Yà lo era el año de 1121, y no podrè yo dar mas claros indicios de ſu aprovechamiento en la virtud, que el teſtimonio de tan temprana eleccion. Apenas havia concluido un año de Religion, y yà ſu ſanto Padre, y Maeſtro, hombre de ſingulariſsima perſpicacia para diſcernir eſpiritus, reputò el ſuyo por tan adelantado, que le diò por habil, para ſer con utilidad Maeſtro, y director de ſus hermanos. Y ahun mui à los principios le hizo bendecir por el Obiſpo Dioceſano: circunſtancia que nos obliga à creer, miraba el ſanto Padre à nueſtro Henrico con eſpecial afecto, pues no hizo demoſtracion ſemejante, ſino con mui pocos de ſus condiſcipulos. Acredite enhorabuena Norberto à ſu diſcipulo: authorizele tambien el Dioceſano, que mas que ambos, juzgo, què le ha de acreditar, y autorizar el comun Enemigo.

Apenas nueſtro Henrico comenzò à ſer Abad de Vivario, (aſsi ſe llamò Valſerena en ſu principio) ſintiò el infernal Dragon, que ſe le iba diſminuyendo ſu imperio en el contorno. El nuevo Prelado era un verdadero diſcipulo de Norberto, y ſiguiendo los ſubditos ſu exemplo, ſe hicieron terribles al Abiſmo. Parece, que hicieron conſejo de guerra las Furias infernales, para echar de alli à los recien venìdos Premonſtratenſes. Uno de los Tartareos Principes ſe hizo, por un raro accidente, ſeñor del cuerpo de un hombre, que ſaliendo por la mañana al campo bueno, y ſano, volviò, ò le traxeron al lugar phrenetico, y endemoniado. Eſto, unos lo tendrian por acaſo, y otros lo atribuirian à las juſtiſsimas, y ocultas diſpoſiciones del Altiſsimo; pero el maldito, è infernal eſpiritu publicò por boca del Energumeno, que aquellos Padres que acababan de avecindarſe en ſu termino, havian ſido

ſido la cauſa de aquel infortunio. Traza diabolica, que no ſiendo acreedora, mas que à la deſeſtimacion, y al deſprecio, ſe hizo no poco lugar en los Vecinos. Mucho cuerpo huvo de tomar la voz, quando fue preciſo, que fueſſe mi Padre Norberto, à deſimpreſsionar con ſu virtud à los que, ſino la havian creído del todo, la ſoſpechaban veriſimil. Diò mi Santo Padre mui prodigioſa libertad al endemoniado: ſerenò el alboroto, que yà iba levantando en el Pueblo contra ſus diſcipulos el comun enemigo, y ſiguiendo Henrico la victoria que le havia conſeguido ſu Maeſtro, fue un Varon poderoſo en obras, y palabras con notable aprovechamiento de aquellas Cercanìas. La dulzura de ſu chriſtiana eloquencia, animada con el zelo de ſu charidad, y con la candidèz de ſus coſtumbres, le adquirieron tan ſuave ſeñorìo ſobre todos aquellos con quienes trataba, que à muchos les hacia apetecer, como delicia, lo que ellos miſmos veìan, no poderſe practicar ſin violencia. No me eſpanto de que las criaturas racionales veneraſſen à Henrico, quando las irracionales, è inſenſibles ſe dàban por mui ſentidas de ſu imperio. Queriendo Dios caſtigar à los Pueblos circumvecinos, los hiriò, y laſtimò con el azote de una terrible, y eſpantoſa hambre, y dilatando el Venerable Abad las entrañas de ſu miſericordia, abriò las puertas del Monaſterio para todos, porque yà la careſtìa havia igualado à pobres, y ricos, y todos eran unos. No podia Henrico, por mas que ſu charitativa profuſion lo intentaba, agotar los graneros, llenandolos la Omnipotencia tanto, como los vaciaba la miſericordia, y aunque eſte prodigio ſerìa notorio à muchos, quiſo el Señor, que fueſſe mas autentica la virtud de ſu Siervo, acreditandole con otro milagro, por poco regular, mas glorioſo. El hambre que ſe havia comido las troxes de aquel territorio, ſe queria devorar los ſembrados, porque no havia yà ſufrimiento, para aguardar el tiempo de la miès que prometian mui abundante los Campos. Armòſe pues Henrico de aquella conſtante, y encendida fe, que le hacia parecer mui hijo de ſu gran Padre Norberto: ſaliò de Val-ſerena, inflamado de la charidad de Dios, y del proximo, y echando ſu bendicion à las mieſſes, (raro portento!) anticipò la Naturaleza los deſeados frutos. Granaron en un momento, y ſe ſecaron los ſembrados, para que no pereciеſſen de hambre tantos pobrecitos, como los que no podian eſperar la lentitud del tiempo, ſin exponerſe à la muerte. Eſte, y otros prodigios, que nos inſinuò la antiguedad en dos palabras, llamandole *Obrador de muchas, y frequentes marabillas*, glorificaron à Henrico delante de los Principes, y grandes Señores. Y no ſe le tuvo en menor eſtimacion dentro de nueſtro Orden, porque fue uno de los ſeis Abades, que concurrieron à celebrar el primer Capitulo general de nueſtro Orden. Su Condiſcipulo, y primer Abad de Premonſtrè, nueſtro V. Hugo, le enviò à cumplimentar à Eugenio tercero, recien electo en Sumo Pontifice, de parte de toda mi Religion Premonſtratenſe. El año de 1146. ſe celebrò en Vecelay aquella celebre aſſamblèa, que autorizò el Chriſtianiſsimo Rey de Francia con ſu preſencia, è hizo celebre el Santo Abad de Claraval con ſus veſtiduras. En ella aſsiſtiò nueſtro V. Hugo con ſu Condiſcipulo Henrico, y acaſo le llevaria conſigo à otras juntas que ſe celebraron por entonces en aquel Reyno, para tratar, y conferir los medios de ſocorrer à Paleſtina, amenazada de la invaſion de los Infieles.

Tal era nueſtro Abad Henrico, y verdaderamente, que aquella Abadia en ſus principios tuvo neceſsidad de un hombre de ſus prendas, porque la ſuſcitò el Mundo una terrible perſecucion, y para rebatir ſus recios golpes, bien fue neceſſario el diamantino pecho del Prelado. Quiſo Phelipe de Lorena, Conde de Flandes, levantar un fuerte, para poner ſus Eſtados à cubierto de qualeſquiera inſultos Enemigos, y pareciendole mui à propoſito el ſitio en donde eſtaba fundado el Monaſterio, ſe apropriò una gran porcion de ſu termino, con la primera, y ultima razon

de ſu poder, taló todas ſus huertas, y arboledas, y derrocò las cercas que defendian del bullicio el ſilencio de la regular obſervancia. Mas de una vez ſuelen los Principes, y las Republicas apropriarſe la poſſeſsion de algunos ſitios en beneficio del bien publico; mas procuran con una Chriſtiana, y Caballeroſa compenſacion hacer, que no ſe quejen de ſus proyectos los Patricios. No parece haver ſucedido aſsi con el Caballero de que hablamos; à lo menos no ſe hizo à nueſtro Henrico la reſtitucion de los perjuicios que ſe havian cauſado à ſu Monaſterio, aunque nos podemos perſuadir, à que con los meritos de ſu virtud la negociò para el Suceſſor. No le quiſo Dios cumplir los deſeos de vèr trasladada aquella Caſa à ſitio de mas quietud, y comodidad para los exercicios Monaſticos, acaſo para que ſiendo toda ſu vida una continua batalla con los Enemigos viſibles, è inviſibles, ſe le reſervaſſe el deſcanſo para el Cielo. Aſsi no levemente lo inſinùan las circumſtancias, que hicieron envidiable ſu muerte, porque al ſalir deſta vida, ſe le aparecieron mui lucidos eſquadrones de Eſpiritus Celeſtiales, que venìan à conducirle à la gloria. No debia entrar con menos triumpho en el Paraìſo, quien havia dado tantas batallas, y conſeguido tantas victorias en el Mundo. Creeſe, que muriò en el Señor el año de 1153., aunque ſe ignora el dia de ſu fallecimiento.

Eſte Monaſterio que hoy ſe llama Valſerena, ſe llamò en ſus principios Vivario, y fue dado à mi Santo Padre Norberto por Hugon el blanco, Señor de la Ferre-Milon. Fue Monaſterio doble, y nueſtro Abad Henrico, como tan prudente, trasladò à las Religioſas à Javagias, ſitio que le concediò Radulpho, Conde de los Vermandos, ò Viromandos el año de 1148., como en la leyenda deſte año lo dice el doctiſsimo Padre Mabillon, Author de los anales Benedictinos, y veſe en eſta traslacion el gran zelo de Henrico, y la cariñoſa providencia del Todo-poderoſo. Siendo la cercanía del fuerte edificado por Phelipe de Lorena, y la concurrencia de ſus milicias perjudicial à la quietud del Monaſterio, eran ſin duda las Eſpoſas de Chriſto, las que mas havian de ſentir la moleſtia de unos Vecinos tan opueſtos à la delicadeza, y perfeccion de ſu eſtado, y trabajaba Henrico, cooperando à los deſvelos del Divino Eſpoſo, por alejarlas del peligro. Conſiguiòlo por la devocion, y liberalidad de Radulpho; mas no le fue dado hacer otro tanto con ſus Canonigos, quienes ſolo pudieron paſſar à Val-ſerena, en tiempo de ſu Suceſſor Eſteban. Llamaſe Val-ſerena, por eſtàr ſituado en un Valle de mucha amenidad, y freſcura, que ſolo diſtá de Soiſſons tres leguas. Venera ſe en ſu Igleſia un brazo, y la cabeza de Santa Clotilde, Reyna de Francia, à cuyo nombre eſtuvo el Monaſterio conſagrado antes de ſer nueſtro, eſtando hoy honrado, y diſtinguido con el de la Reyna del Cielo. Dos veces ha ſido arruinado, una en el ſiglo decimoquarto por los Ingleſes, y la otra el decimo ſexto por los Hereges Calviniſtas. Deſpues de haver tomado eſtos la Ciudad de Soiſons el año de 1567., inundò el fuego de ſu Diabolica furia à todas aquellas cercanìas. Entraron de mano armada en Valſerena, y no baſtando à aplacar ſu encono la ruina del Santuario, y regulares edificios, ſacrificaron al odio de la Igleſia Romana, y Religion Catholica à ſus moradores, que teſtificaron con los purpureos caractéres de ſu ſangre ſer buenos Premonſtratenſes. No tuvieron por entonces aquellos Venerables cadaveres mas honrado ſepulcro, que las cenizas, ripios, y deſtrozos de ſu abraſado Monaſterio. Dellas ha vuelto à renacer, y hoy, por los juſtiſsimos juicios de Dios, eſtà ſu Abadia perpetuamente anexa à la meſa Epiſcopal de Soiſſons, aunque perſevera el Convento gobernado por un Prior Regular. El Author del Martyrologio Gallicano pone à nueſtro Abad Henrico entre los Varones piadoſos à 30. de Agoſto. Siguiò à Paige en la formacion de ſu elogio, y yo en la contextura deſte eſcrito los he deſamparado à ambos, porque no tengo por verdad una circumſtancia que añaden de ſu converſion.

ſion. No quiero detenerme à impugnarlos, porque ſi algun Premonſtratenſe quiere aſſegurarſe, de que procedo con fundamento, le baſtarà leer el Capitulo decimo ſeptimo del libro primero de la vida de mi Padre Santiſsimo, combinando ſu leccion con la del Capitulo tercero del ſegundo libro, y la de uno, y otro con lo que de nueſtro Henrico dice Paige en ſu Bibliotheca Premonſtratenſe, y trasladò à ſu Martyrologio Andrès Sauſſayo.

††† ††† †††† †††

CAPITULO QUINTO.

VIDA, Y MUERTE DEL BEATO UVALTMANO, PRIMER ABAD de San Miguèl de Anvers, y coſas tocantes à eſte Monaſterio.

YEndo mi Santiſsimo Padre Norberto à la expedicion eſpiritual de Anvers el año de 1123., para deſterrar con ſu predicacion, y milagros las falſedades, y abominaciones de Tanchelino, llevò por compañeros de tan ardua empreſſa doce Premonſtratenſes, à quienes llama hombres peritos la ſencillèz de ſu leyenda, y de quienes aſſegura nueſtro Chroniſta Hugo, haver ſido criados en las eſcuelas de Laon, y de Parìs. Predicò Norberto à los de Anvers, y ſi quedò convertido aquel gran Pueblo à la verdadera Religion, fueron no pocos los que atemorizados, y compungidos con las voces de aquel portentoſo Miſſionero, huyeron de la vanidad del ſiglo, y ſe acogieron à la profeſsion de ſu Inſtituto. De algunos, y bien autorizados lo conjeturan aſsi los Reverendos Padres continuadores del Papebrochio, con Juan Goropio, y nueſtro Policarpo Herthoge. Por ventura entraron à aumentar ſu numero ſeis Canonigos de los que havia pueſto en San Miguèl Burcardo Obiſpo de Cambray el año de 1119. Ahun no ſe havia auſentado de Anvers el animado inſtrumento de ſu marabilloſa converſion, y yà tenia en aquel grande Emporio del Mundo innumerables Diſcipulos, unos que havia ſacado de las lobregueces de Premonſtrè, para que fueſſen la luz de aquellas Gentes, y otros que por derecho de la guerra Chriſtiana havia hecho ſuyos, librandolos del cautiverio del Demonio. Fundò, ſolicitado de los miſmos Antuerpienſes, el grande, ſin exageracion, Monaſterio de San Miguèl, y le cedieron la Igleſia conſagrada al Santo Archangel los Canonigos, que en ella havia pueſto el Dioceſano, no dandoſela tan pobre, y deſamparada, que de doce prebendas que en ella havia pueſto el Obiſpo de Cambray para el ſuſtento de otros tantos Canonigos, no le cedieſſen las quatro. Acaſo, dicen los citados Padres, facilitaria eſta ceſsion la mudanza de los que poſſeyendo dichas quatro prebendas, las trocaron por la pobreza Evangelica baxo del Inſtituto de Norberto. Qué dicha, ſi como conjeturan los miſmos, fue uno dellos aquel Parrocho, que con ſus eſcandalos abriò las puertas de aquella Ciudad à los diſparates, y abominaciones de Tanchelino? Vea el curioſo à los citados Padres en ſu primer tomo del mes de Junio à lo ultimo de la vida de mi Santo Padre Norberto.

Fundado aquel Monaſterio, marchò mi Padre Santiſsimo, y ſi para formar un grande elogio à aquellos Venerables Premonſtratenſes que alli dejò para primeras piedras del edificio eſpiritual de San Miguél, baſta decir, que los eſcogió la gran perſpicacia, y prudencia de mi Santo Padre para tan grande obra, como la converſion de Anvers, con mayores encarecimientos debèmos loar al Beato Uvaltmano, primer Prepoſito, y Abad del recien fundado Monaſterio, porque le dejò èl miſmo, para que con ſus ſudores Evangelicos regaſſe aquella viña, que plantaron los Apoſtoles de Flandes, Eloy, y Uvilibrordo, y èl acababa de purgar de aquellas malezas que havia dejado en ella crecer la mali-

cia de Tanchelino, y la incuria de su Parrocho. Haviendo de presidir, como Prelado, à Varones tan escogidos, preciso era que fuesse mas sabio, y Santo, que todos, porque en su eleccion solo tuvieron parte los meritos del Electo, y no se atendiò à respetos, ni interesses humanos.

Acabada la conquista espiritual de Anvers, y presidiada esta Ciudad con la fundacion del Monasterio de San Miguèl, se ausentò della mi Santo Padre Norberto; pero fue, como sino se ausentasse, porque dejò un hijo en su lugar, que le era mui semejante en el espiritu. Como à tal, se le mirò siempre no solo fuera, sino tambien dentro de nuestro Orden. Hugo Sucessor de mi Santo Patriarcha no quiso, que estuviesse ocioso el zelo de Uvaltmano en promover la salud espiritual de sus domesticos, quando trabajaba tanto en procurar la de los extraños, y por esso le hizo ser uno de aquellos seis Abades, que en el primer Capitulo general Premonstratense casi se pudieron llamar Fundadores de su Orden. Y no es menos digna de notar la circumstancia, de que siendo este Venerable Varon mui honrado, y conocido de todos por el primer Preposito de San Miguèl de Anvers, estuvo mui cuidadoso mi Padre San Norberto, siendo yà Arzobispo de Magdeburg, de que, mudado el antiguo titulo, se llamasse Abad, y acudiesse al Obispo Diocesano à recibir la bendicion. Esta cariñosa solicitud de Padre tan humilde no pudo ser hija de la ambicion, porque còmo apeteceria desordenadamente, para quien tanto amaba en el Señor, lo que èl havia despreciado tanto en si mismo? No quiso Norberto ser llamado Abad de Premonstrè, y pretende, que su hijo Uvaltmano lo sea de San Miguèl, ò porque con esta nueva honra le queria empeñar mas, y mas en el seguimiento de la vida Apostolica, ò para que viendose Padre en el nombre, se esforzasse à serlo en la realidad de sus hijos espirituales los Antuerpienses.

Todo lo cumpliò Uvaltmano, satisfaciendo mui enteramente à las grandes esperanzas que dèl tenia concebidas Norberto. Aquella gran Ciudad no pudo echar de menos à su Apostol, porque alumbraba este su Discipulo con su eloquencia, y doctrina los entendimientos de sus Vecinos, y acabò de desterrar las sombras de errores en que los tenian envueltos los Hereges. Aquel nuevo plantìo necesitaba de mucho riego: enviabasele el Señor mui copioso por boca deste Santo Prelado, y era tanto el fruto de buenas obras que producian los corazones Antuerpienses, que ahun los hombres, y Mujeres del siglo, aquellos à quienes no permitia su estado dàrse à Dios del todo, estrechaban, quanto les era posible, su vida, y sus costumbres al rigor, y austeridad Premonstratenses. En varios instrumentos de aquel siglo notaron los Padres Jesuitas de Anvers, que sus paisanos, sin salir de sus Casas, ni dejar la propriedad de sus haciendas, remedaban en sus Christianos procederes cierta especie de Religion mui parecida à la que se professaba en San Miguèl. Observaban su regla, y se vestìan de blanco, para que la blancura exterior de su ropage fuesse indicio de la interior candidez de su animo, como de los Condes de Brana arreglados, en el modo posible à su estado, al Instituto de Norberto lo assegura Nicolàs Camuzato en las antiguedades Tricassinas. Portentosa fue por cierto la mudanza, que hizo en Anvers la predicacion de Norberto, y sus hijos. Los que antes ni ahun apariencia tenian de Christianos, yà lo son, y tanto, que parecen Religiosos. Muchos dellos, no puedo dudar, que lo fueron en la realidad, pues en pocos años fue el Monasterio de S. Miguèl Padre de otros tres, que fueron de los mejores del Orden Premonstratense, y despidió de sì tambien, por obedecer à nuestros Capitulos generales, una Candida tropa de sencillas palomas, que anidaron en Santa Maria Magdalena, Monasterio de Virgenes. Todo este gran fruto debiò la Iglesia à la doctrina de Uvaltmano, que con su exemplar vida, y atractiva eloquencia tenia dulcemente cautivos à quantos podian gozar de su trato.

Era

Era (dice el Author del Martyrologio Gallicano) un Varon de profundiſsima humildad, de incomparable ſabiduria, y de excelente piedad. Su zelo por la Religion Catholica le hizo ſalir de Anvers, y correr con los veloces, y hermoſos pies de ſu predicacion todas ſus cercanìas. Siguiendo el Apoſtolico Eſpiritu de ſu Padre Norberto en la converſion de los lugares circumvecinos, le diò el Señor à guſtar aquel amargo caliz, que le negò por ſus ocultos, è inſcrutables juicios en ſu Ciudad. Venerabanle los Antuerpienſes, como à hombre venido de lo alto para ſu remedio, y los ſequaces de Tanchelino, viéndoſe vencidos, y acorralados por Norberto, machinaban la muerte à ſu fervoroſo Diſcipulo, porque ſeguía la victoria, que le havia conſeguido ſu Maeſtro. En parte ninguna eſtaba ſeguro, porque en todas amenazaba à ſu inocente cuello el cuchillo de los Sectarios. Brindabale el Señor en cada peligro el amarguiſsimo vaſo de la muerte: reſpondia con la promtitud de ſus deſeos, que eſtaba aparejado para echarſele à pechos, y contentandoſe Dios con ſu afecto, no le quiſo conceder la gracia del martyrio, para que ſe empleaſſe mas tiempo en procurar la ſalud eſpiritual de ſus proximos. Suſpiraba Uvaltmano por ſer tan dichoſo, que mereciesſe ſer victima del Cordero de Dios: negabanle eſta gracia, quando yà caſi la tenia entre las manos, los inſcrutables, y profundiſsimos juicios del Todo-poderoſo, y compenſaba la dilacion de ſu eſperanza, yà ſiendo Martyr de la penitencia, yà ſacrificandoſe à las penoſiſsimas tareas de ſu vida Apoſtolica. Y no parece, que la inefable miſericordia de Dios quiſo privar del todo à eſte Venerable Varon de lo que tanto apetecia. Deſpues de haver criado à los Antuerpienſes à los pechos de ſu doctrina, deſpues de haver hecho à la Igleſia Madre de muchos hijos eſpirituales, deſpues de haver aumentado el culto Divino con la fundacion de quatro Monaſterios, y de haver trabajado infatigablemente por la dilatacion del nombre Chriſtiano, quiſo el Señor probar ſu virtud en la noche de una tan terrible, y aguda enfermedad, que ſino diò entera ſatisfaccion à ſus anſias, no las dejaria mui quejoſas.

En la hornaza de tan eſpantoſa tribulacion eſtuvo metido, quien havia padecido tantos trabajos por la predicacion del Evangelio, para que no fueſſe breve, y momentaneo ſu martyrio, y para que conſumida con el fuego abraſador de tan continuos dolores toda la eſcoria de ſus culpas, volaſſe ſu dichoſa Alma à la feliciſsima Region del Paraìſo, luego que la ſoltaſſen de la penoſa carcel de ſu cuerpo. No cauſaria la cercanìa de la muerte mucho ſuſto, à quien ſe havia hecho tan familiar con ſus peligros. Recibiò los Santos Sacramentos con eſpecial gozo de ſu Eſpiritu, y le entregò à ſu Criador à 15. de Abril de 1138. Siendo tantos los que quedaban laſtimados con la muerte deſte hombre Apoſtolico, quiſo aliviarles la Divina Majeſtad tan juſto dolor, noticiandoles la felicidad eterna de ſu Siervo. En la miſma hora de ſu fallecimiento ſe apareciò à ſu Diſcipulo, y Compañero, el Venerable Andrès, Abad de Averbode, y aunque eſte celebraba el incruento ſacrificio del Altar, no venìa el difunto à pedirle ſufragios, ſino á darle noticia de que moraba en la Region de los vivos. No ſe turbò el Sacerdote de Dios con la preſencia de ſu Amigo, porque no ſe aſſuſtan à viſta de los moradores de la gloria, los que yà ſon por la eſperanza domeſticos de Dios, y Con-Ciudadanos de los Santos, ni quiſo eſcaſear à ſus hermanos tan feliz anuncio, para que hollaſſen con ſus obras los veſtigios, que en ſus acciones les havia dejado el difunto, ſi querian llegar al miſmo termino. Quando ſe dudaſſe de la verdad deſta viſion, ſolo el tiempo la huviera calificado de veridica, porque combinadas deſpues en Averbode las noticias que llegaron de Anvers, con las que havian venìdo del otro Mundo, ſe hallò ſer una miſma la hora en que falleciò Uvaltmano en Anvers, y ſe apareciò glorioſo en Averbode.

Beato llamè en la inſcripcion deſte Capitulo à nueſtro Uvaltmano, porque aſsi

le llaman, no ſolo los Authores domeſticos, ſino tambien los extraños. Nueſtros Padres antiguos le ſepultaron dentro de la Igleſia: demoſtracion que no hacia la antiguedad entre noſotros, ſino con Sugetos de eſpecial virtud, como queda dicho en el Capitulo tercero deſte libro. Andrès Sauſſayo, Author del Martyrologio Galicano eſcribiò de nueſtro Uvaltmano al dia 15. de Abril el ſiguiente elogio: *Antuerpiæ depoſitio Sancti Uvaltmanni, primi Abbatis S. Michaelis, primariique Norbertini diſcipuli, Viri altiſſimæ humilitatis, Divinæ pietatis, Sapientiæ, & eximiæ pietatis, quibus filtris Apoſtolicis Populum Antuerpienſem, vicinaſque Civitates Tan-Kelini hæreſi deluſas ſanæ menti reſtituens, ad fidei orthodoxæ cultum, & Matris Eccleſiæ ſinum feliciter reduxit.* Los Padres Jeſuìtas Antuerpienſes no andan tan eſcrupuloſos con nueſtro Uvaltmano, como con otros, y en las notas à la vida de N. P. S. Norberto ponen una Antiphona, y Oracion deſte ſu Diſcipulo, las que dicen, eſtàr impreſſas al fin de las letanias de ſu ſanto Maeſtro. Son, como ſe ſiguen: Hic vir deſpiciens mundum &c. Juſtus germinabit, ſicut &c. Oremus. Eccleſiam tuam, quæſumus Dñe, B. Patris Uvaltmanni gratia cęleſtis amplificet, ut ſicut illum Paſtoralis ſolicitudo glorioſum reddidit, ita nos ejus interceſsio in tuo ſemper faciat amore ferventes.

Si la bondad del arbol ſe ha de conocer por los frutos, ſon muchos, y mui ſazonados los que diò nueſtro Uvaltmano à la Igleſia. Los Monaſterios de Averbode, y Tongerloo, fueron ſus hijos. Tambien lo fue el de Santa Maria de Middelburg, del qual formò Obiſpado, y Cabildo la Santidad de Pio quarto; pero acabandoſe en ſu miſmo origen aquella fundacion, dejò tambien de ſer aquel Monaſterio, que en fueros, eſſemciones, y privilegios era de los mayores del Mundo. De todos tres tratan con extenſion los citados Padres Jeſuìtas à lo ultimo de la vida de San Norberto. Alli los puede vèr el curioſo pintados mui al vivo en laminas.

El Monaſterio de San Miguèl fue deſtruido por los Calviniſtas el año de 1566., y lo que dejaron eſtos, ò ſe reparò en once años, ſe lo llevò en un dia el furor de Marte, quando ſaquearon à aquella Ciudad los Heſpañoles. No obſtante eſtas pèrdidas, es un Monaſterio mui floreciente en rentas, y edificios. Ha ſervido de hoſpedaje à muchos Reyes. El ſiglo decimoquarto eſtuvo en èl mucho tiempo Eduardo, Rey de Inglaterra, que ſe moſtrò deſpues agradecido, heredando al Monaſterio en ſu Reyno. Los Reyes, y Principes le honraron no pocas veces con ſu preſencia, y ahun en nueſtros dias oímos leer en las gacetas, que ſe havia hoſpedado en èl el Rey Chriſtianiſsimo de Francia, Luis decimoquinto. Jamàs he leìdo, ni oìdo con guſto eſtas noticias, porque sè, que ſu miſma grandeza ha ocaſionado à San Miguèl muchas deſgracias. Ademàs de tener caudales deſtinados, para enviar dos de ſus hijos à las Univerſidades, es un Musèo de Minerva, porque en èl ſe leen continuamente Philoſophia, y Theologia. De ſu antigua Bibliotheca, que era mui copioſa de manuſcritos, ſolo ſe han librado de repetidos incendios algunas Biblias, iluminadas con gran primor; pero hay tanta abundancia de impreſſos, que veinte años ha, ſe contaban ocho mil y quinientos cuerpos de libros, proſiguiendo ſus Abades en aumentarla con nuevas acceſsiones. Ha dado al Mundo literario, caſi en nueſtros tiempos, los ſiguientes Eſcritores, Chryſoſtomo Vanderſterre, Policarpo Herthoge, Mathias Beu, Proſpero Mariconi, Macario Havermans, Laurencio Coq, y Franciſco Vanraſt. Todos eſtos han eſcrito libros hiſtoricos, polemicos, Scholaſticos, y morales, y no hago dellos mas mencion, porque aunque todos ſe han dado à luz, no he podido vèr mas que alguno, y de los demàs ſolo he viſto los titulos.

Guarda eſte Monaſterio algunas reliquias del cuerpo de N. P. S. Norberto, para cuyo recibimiento, y colocacion hizo eſpecialiſsimas demoſtraciones la Ciudad de Anvers, y en el paſſado ſiglo libró

brò à las de ſu Eſpiritu de la opreſsion de la heregia, trasladando à aquella Ciudad un Monaſterio de Religioſas Premonſtratenſes, que eſtaba en termino de las Provincias unidas. Eſte fue el miſmo, que fundò nueſtro Beato Uvaltmano, contiguo al ſuyo de San Miguèl, ſegun el antiquiſſimo eſtilo de mi Orden, y por varias traſlaciones, que cauſas mui urgentes hicieron preciſas, vino à parar dos millas de Breda. Las inundaciones del mar las obligaron à deſamparar ſu Caſa, y recogerſe à un hoſpital, que dentro de la miſma Ciudad las diò el Señor de ella. Obligòlas à la aſsiſtencia de los enfermos, y las fue neceſſario admitir una condicion tan contraria à ſu ſexo, è Inſtituto, haſta que Dios las abrieſſe otro camino. Dejado el hoſpital, edificaron otro Monaſterio, llamandole el Valle de Santa Cathalina, nombre que tenia tambien el antiguo, y en èl perſeveraron caſi quatro ſiglos, haſta que tomada Breda por los Hereges el año de 1637., las fue preciſo, buſcar otro refugio. Tres años eſtuvieron aquellas Virgenes Eſpoſas del Cordero en medio de los lobos, y ſe mantuvieron en medio de aquel Pueblo enemigo de toda la honeſtidad, y Religion, tan fieles, y conſtantes al Divino Eſpoſo, que todo el Mundo, y el Infierno no pudieron con recios vientos de repetidas perſecuciones apagar la encendida lampara de ſu fe. Velaba ſu Paſtor el Padre Balthaſar, por alexarlas de los peligros; mas el Señor que por ſus ocultos juicios las mantuvo en medio dellos tantos años, las diò un eſpiritu fuerte, y varonil, para que llevaſſen con igualdad, y alegria de animo innumerables moleſtias, y trabajos. El año de 1640. ſalieron de Breda à un lugar, en donde ſe permitia el uſo publico de la Religion Catholica, y no fue poco, que las dejaſſen llevar ſus alhajas, vaſos, libros, y ornamentos ſagrados. Pararon en Oſteroto, lugar no mui diſtante de Breda, y no dandoſe aqui por mui ſeguras, ſegun iba cundiendo la heregia, compraron en la Ciudad de Anvers unas Caſas. Fueron tres Religioſas à tomar poſſeſsion, y una dellas, Mujer de animo ſuperior à ſu ſexo, ſe atreviò à mas. Solo llevaban el encargo de fabricar à ſus hermanas un decente hoſpedage, para acogerſe à èl, ſi el Señor por ſus ocultos juicios las deſterraſſe otra vez de ſu Clauſtro, y emprende la Superiora de las dos, Cathalina Snider, no menos, que la fundacion de un nuevo Monaſterio. Conſejo fue de la Divina Majeſtad, ſegun moviò las cauſas ſegundas à ſu execucion. Dieron el Virrey, y el Obiſpo de Anvers ſu conſentimiento, y el Abad de San Miguèl, acreditando con ſus obras el nombre que tenia de Norberto, las edificò à ſu coſta un Monaſterio, ſino magnifico, y ſumtuoſo, mui acomodado; y haviendo diſpueſto en èl todas las oficinas, y adornadole con todo lo neceſſario para el culto Divino, introduxo en èl à Cathalina, y á ſus dos hermanas, Compañeras, y ſubditas. Ahora las premia el Señor lo mucho que padecieron en Breda, por ſer fieles Eſpoſas de ſu Dios, pues luego al punto dieron el habito à diez doncellas de las familias mas diſtinguidas de aquel Pueblo. Era Maeſtra de todas Cathalina, Mujer tanto mas habil, para ſenderear à ſus hijas en el arduo camino de la perfeccion Chriſtiana, quanto mas havia aprendido en la experiencia de los trabajos à ſer digna Eſpoſa del Crucificado. Eſto ſucediò el año de 1654., y el de 1661. yà eran mas de veinte las Religioſas Premonſtratenſes del *Venerable Sacramento*. Eſte nombre ſe diò al Monaſterio, para proteſtar la devocion de la familia Norbertina al Euchariſtico myſterio, y en èl ſe ſalvaron las reliquias de otros dos Monaſterios de Virgenes, que nos deſtruyò la heregia. El Señor libre al *Venerable Sacramento*, y à ſu Padre, el de San Miguèl, de ſemejante mal. De eſte Monaſterio ſe pudiera decir mucho, y para que yo no parezca ponderativo, vaya el curioſo à leerlo en los Padres Jeſuitas de Ambers, teſtigos mayores, que toda excepcion, en ſu primer tomo del mes de Junio en las adiciones à la vida de mi Padre San Norberto.

CAPITULO SEXTO.

DE LA FUNDACION DE SAN JUDOCO, ALIAS DOM-MARTIN, y cosas concernientes à este Monasterio.

††† §. I. †††

VIDA, Y MUERTE DEL VEN. Padre Milon, Discipulo de S. Norberto, primer Abad de San Judoco, y Obispo de Tervana.

MIlon, à quien llamò Varon Santissimo, aun antes de su muerte, Nuestro Hugo, primer Abad de Premonstrè, fue conocido en el siglo duodecimo por hombre de humildad mui sobresaliente. Este glorioso epiteto se mereciò entre los elevadissimos Pròceres de su tiempo, como lo assegura el Author de la vida de mi Santo Patriarcha, y lo confirma Sigeberto, llamandole hombre mui señalado en la humildad, è ilustre en sabiduria, y Religion. Yo le veo grangear estos elogios desde los primeros passos de su vida.

Honròle la providencia Divina con Padres, y Parientes de primera distincion en el territorio de Amiens, y haciendo juicio, de que eran mejores para despreciados, que para possèidos, estos beneficios de la suerte, los abandonò todos por las breñas de un inculto, y desasseado bosque. Està situado en la Provincia de Artois, en el territorio de Hesdin, y no lejos de esta Ciudad, y servìa entonces de pobre, y desacomodado albergue à unos devotos, y penitentes Ermitaños. Su primer morador S. Judoco le consagrò à S. Martin, y muerto aquel, honraron sus Sucessores con su nombre el desierto: motivo de que este Monasterio tenga dos nombres, como lo dice la inscripcion deste Capitulo, aunque el de Dom-martin es mas comun.

A los habitadores deste aspero, è inculto desierto se juntò nuestro Milon à los principios del siglo 12., y aunque le tenia destinado la providencia para Maestro, èl se quiso hacer su Discipulo, para que le enseñassen aquella angosta senda de la penitencia por donde se camina à la gloria. Con ellos viviò escondido al Mundo algunos años, encendiendo en su corazon aquella tan brillante lampara de su profunda humildad, que se hizo mui visible en aquella edad, siendo tan fertil de Varones Santos, y Apostolicos. Ensayandose para ser uno dellos, estuvo Milon en el retiro de aquella soledad, hasta que comenzò a resonar aquella trompeta del juicio, el gran pregonero de Dios, mi Santissimo Patriarcha Norberto: oyò las voces desde su retiro nuestro penitente Anachoreta: llegaron à herir los ecos en lo mas profundo de su Alma: y deseando huir de los merecidos aplausos, que sin saberlo èl, y mucho menos solicitarlo, le iban grangeando con los Compañeros de su espiritu su singular virtud, y no comun erudicion, se salió de aquella soledad con ansias de buscar aquel portentoso Maestro, para fomentar su humildad con el nuevo Discipulado. Oyò, viò, y tratò Milon à mi Santo Padre, y hechizado de la dulzura de su lengua, y de la alteza, y profundidad de su doctrina, se sujetò à su Magisterio, y direccion, con animo de no salir jamàs de su obediencia.

Entrò en Premonstrè nuestro Anachoreta à ser un humildissimo Cenobita, pero no se le dejò estàr mucho en el estado que havia escogido su proprio abatimiento. Mandòle su Padre Norberto, ir à visitar à sus antiguos Maestros, y Compañeros, porque previò su eficacia en los efectos de la Divina providencia, que aquel nuevo discipulo era dotado de un Espiritu capàz de grandes proyectos, y se prometiò de su actividad, que tendria eficacia, para agregarlos à su Orden. Iba yà Milon mui otro, è insinuabase tanto en sus acciones, y procederes el incendio interior de su Espiritu, que sus antiguos Co-Ermi-

mitaños le admiraban mucho, aunque le tenian de antemano bien conocido. Ponderabales el fervor del Orden Premonſtratenſe, el ſublime Eſpiritu de ſu P. Norberto, la alteza, y perfeccion de vida à que levantaba à los hombres terrenos ſu Inſtituto, y los grandes provechos, que iba yà percibiendo todo el Mundo Chriſtiano de los profeſſores Norbertinos, y como eſtas palabras, aunque dichas con humildad, y ſencillez, eran animadas del fuego interior de una virtud, que por mas que la quiſieſſe ocultar ſu Dueño, no podia menos de comunicar al exterior muchos rayos, quedaron tan penetrados de ſu dulce violencia aquellos Venerables, y penitentes Ermitaños, que ſin mas deliberacion ſe ſometieron al magiſterio, y diſciplina de quien les evangelizaba tanto bien. Por què raros caminos vino eſte humildiſsimo Varon, à ocupar el lugar que tanto aborrecia? En el ultimo de todos le tenia ſiempre el alto, y profundo conocimiento de sì miſmo, y le obligaron, por mas que lo reſiſtia, à aſcender al ſupremo. Cediò en fin à ſu exaltacion, porque no pudo menos de ſujetar toda la reſiſtencia de ſu humildad à la voluntad del Altiſsimo, explicada en el unanime conſentimiento de aquellos Venerables Ermitaños, que determinados yà à abrazar ſu Inſtituto canonico, y à veſtir ſu habito blanco, conſpiraron todos movidos de un miſmo eſpiritu à elegirle por Superior, y Maeſtro. Aceptò el oficio, porque oponerſe à tan clara, y manifieſta inſinuacion de la Divina voluntad, ſeria una mui reprehenſible pertinacia, y mi Padre San Norberto, queriendo dàr al nuevo diſcipulo las honras de que tan lejos eſtaba ſu animo, le fue à viſitar en Perſona, y à alentar à aquella reciennacida grey con ſu preſencia. Confirmò la eleccion que havia hecho por medio de los hombres el Divino Eſpiritu: encargó à Prelado, y Subditos la perſeverancia en ſus buenos deſeos, y ſe daba à sí miſmo el parabien de lo mui parecido que era aquel boſque à la ſoledad de Premonſtré, no tanto en lo aſpero, è inculto de ſu ſituacion, como en lo acorde, y bien ordenado de ſu religioſidad. Fueſe Norberto à donde le llamaba el bien del Chriſtianiſmo, y no hizo falta ſu preſencia en aquel deſierto, porque dentro de poco tiempo le poblò de habitadores la buena opinion de ſu Prelado. No ſe embarazaba èl en recibirlos, porque para añadir à las chozas, ò barracas de los antiguos Ermitaños unas pobres celdillas, ſobraba todo artificio, y ſe hacia mui poco gaſto. Tres obradas de tierra eran toda la ſubſtancia del nuevo Monaſterio, que cultivadas por mano de ſus Canonigos, baſtaban, para vivir muriendo; pero plugò al Señor, que ſe deleitaba en los fervores de aquella Congregacion penitente, mover los animos de muchas Perſonas nobles, que le enriquecieron mui en breve con ſus limoſnas, y heredades. Todo ſe lo merecia el Venerable Abad, à quien ſe empeñaba en manifeſtar el Altiſsimo, por mas que èl pretendia ocultarſe à los ojos del Mundo.

El año de 1130. paſsò à mejor vida aquel Varon digno de eterna memoria, San Juan, Obiſpo de Tervana, y para darle un Suceſſor, que pudieſſe continuar en ſus procederes la dulce memoria del difunto, conſpiraron todos los Electores en ſacar à nueſtro Milon de ſu retiro, y ſublimarle al Obiſpado. Opuſieronſe à eſta eleccion tan del Cielo, el Mundo, y el Abiſmo, valiendoſe, para contradecirla, y anularla, de todo el poder, y autoridad de Theodorico, Conde de Flandes, que queria entronizar à un hermano ſuyo, pero tan Joven, que era neceſſario impetrar del Sumo Pontifice Innocencio diſpenſacion de edad. No tenia Balduino (eſte era el nombre del intruſo) mas meritos, que los heredados, baſtantes, para mover el animo del Pontifice hàcia los intereſſes del Conde, y mas quando ſu competidor Anacleto le hacia neceſsitar de los ſocorros del ſiglo; pero moſtrò Innocencio ſer hombre nacido para tiempos tan calamitoſos, como los ſuyos. Nada peſaron en ſu conſideracion todas las recomendaciones de Balduino, y mandò al Arzobiſpo Remenſe, que atropellando todos

los reſpetos del Mundo, procedieſſe à nueva eleccion con dos Arcedianos, y algunos Clerigos à cuya virtud, y diſcrecion ſe pudieſſe fiar eſte negocio. Eſte ſeſgo, mas que obra de la providencia humana, fue conſejo de la Divina, pues con ſu practica ſe evidenciò, que la exaltacion de nueſtro humilde Abad havia ſido inſpirada de lo alto. Todos los Electores nombrados por el Papa, poſpueſto todo temor, y humano reſpeto, que no ſerìan extraños, quando miraban contra sì à un Principe Vecino, y poderoſo, conſpiraron ſegunda vez en honrar à la Igleſia de Tervana, dandola por Obiſpo, à quien en ſu gobierno deſempeñaſſe todas las eſperanzas que ſe tenian concebidas de ſu Perſona. Contra ſu voluntad ſacaron à Milon de ſu querida ſoledad, y le llevaron à ſer victima del miniſterio Apoſtolico el año de 1131. à 15. de Febrero. Tanto fue meneſter, para nombrar un Suceſſor digno de Anteceſſor tan iluſtre.

Caſi un año eſtuvo vacante la Igleſia de Tervana, y deſcuidaba tanto nueſtro Abad del derecho que por la primera eleccion podia tener à aquella dignidad, que ſolo penſò en fundar, y eſtablecer el Monaſterio de Selincurt. Llamòſe aſsi, porque aunque fue ſu primer Fundador Gualtero de Tirello, Señor de Poix, hijo eſpiritual del V. Milon, le agregó èſte el fuerte de Selincurt, ſolar antiguo de ſu nobiliſsima aſcendencia. Hecha eſta fundacion, paſsò à ceñir ſus ſienes con la mitra Epiſcopal de Tervana. Que ſea humilde, quien vive eſcondido del Mundo entre las quatro paredes de un Clauſtro Religioſo, aunque ſea Superior de los demàs, no es mucho, quando todo lo que vè con los ojos, oye con los oìdos, y palpa con las manos, eſtàn fomentando en ſu animo el proprio abatimiento; pero que un hombre terreno no ſe engrìa, ni entone, en donde ſopla mui recio el uracàn de la ſoberbia, y paſſe ſu humildad à ſer trahida en boca de todos, como adagio, obra es de una ſingulariſsima gracia. Fuelo verdaderamente en nueſtro Milon, en quien ſobreſaliò tanto la humildad, que ſiendo Obiſpo Tervanenſe, le daban el glorioſo epiteto de humilde. Como en San Bernardo campeaba la charidad ſobre todas ſus virtudes, y en mi Santo Padre Norberto ſobreſalía la fé, aſsi en nueſtro Obiſpo ſe hacia admirar la ſummiſsion, y rendimiento del animo. Aſsi ſe decia por comun proverbio en aquel ſiglo: *In Norberto eminet fides, in Bernardo Claravallenſi charitas, in Milone Tervanenſi Epiſcopo humilitas.*

Algunos confunden la humildad con un vicioſo, y reprehenſible encogimiento, que, ò no les deja emprender grandes proyectos, ò emprendidos, ſe les hiela la execucion al mejor tiempo. No aſsi nueſtro Milon, que extendiò ſu mano à la fundacion de muchos Monaſterios, y al deſempeño de mui arduos negocios. Ayudò à la reparacion de uno de San Benito, y agregò à mi Orden el de S. Aguſtin, Apoſtol de Inglaterra, no mui diſtante de Tervana, el qual por ſu antiguedad, y eſcasèz neceſsitaba de nuevo Fundador. Eſte era el ſeguro, y tranquilo puerto á donde recogìa el ſanto Obiſpo la nave de ſu Eſpiritu, quando, como lloraba el gran Gregorio, la ſentìa zozobrar entre los eſcollos del Mundo, y ſin poderlo remediar, toleraba los furioſos impetus con que la ſacudian, y azotaban por uno, y otro coſtado las continuas olas de ajenos negocios. Aqui ſe reparaba, y cargaba de proviſiones en el fervor, y humildad que ſugerian à ſu bien diſpueſto animo las funciones, y exercicios del Monachato, para volver al proceloſo, y alterado golfo de ſu miniſterio Apoſtolico. No ſe atrevia Milon, ſiendo tan hombre, à llevar ſobre ſus hombros un peſo inſoportable à los de los Angeles, ſino ſe fortalecia mui à menudo con la converſacion de aquellos à quienes veneraba por Varones de virtud. Por eſſo era amantiſsimo de los Religioſos, aunque no fueſſen de ſu Inſtituto, y ſi agregò à ſus Premonſtratenſes algunos Monaſterios, tambien uniò, è incorporò otro à los Canonigos Reglares de Aroaſia, è hizo muchos favores à la Religion Benedictina, porque conſideraba en todo ge-

genero de regulares unos fieles Operarios, que entraban consigo à la parte de su pastoral ministerio. Los Monjes de San Bertin, cuyo Abad Juan depuesto por Inocencio segundo, le havia sido contrario, favoreciendo la intrusion del hijo del Conde de Flandes en el Obispado de Tervana, fueron los mas favorecidos, y padeciò por ellos Milon no pocas calumnias. Pedro, Abad de Cluni, à quien todos los Authores han dado el merecido titulo de *Venerable*, se quejaba amarguisimamente de nuestro Obispo, porque (segun le havian informado muchas, y mui graves Perso-„ nas), havia declamado en un Synodo „ contra los Monjes Cluniacenses delante „ de un numeroso concurso de Clerigos, „ y Legos. Esto (decia, è inculcaba el Ve-„ nerable Pedro) demos que sea assi; mas „ solo era bueno, para reprehendido cha-„ ritativamente dentro del Capitulo de Clu-„ ni, y no para publicado delante del Pue-„ blo de Tervana; porque què provecho „ se seguirà, de que oyendo los Seglares, „ que son soberbios los Monjes, especial-„ mente los de Cluni, tengan este vicio „ por menos reprehensible en si mismos, „ pareciendoles, que no es tan grave, quan-„ do adolecèmos dèl nosotros? Còmo han „ de oìr al Obispo de Tervana los Clu-„ niacenses, estando tan distantes? Por ven-„ tura, si le huvieran oìdo en su Capitu-„ lo, estuvieran yà emmendados de seme-„ jante vicio. „ Concluye ultimamente el Venerable Pedro su invectiva contra nuestro Obispo, diciendo, que èl solo en un Synodo Remense se opuso à una donacion que se queria hacer à Cluni.

Todo esto, aunque con harta confusion, y suma brevedad, yà lo insinùan los Historiadores de mi Orden Premonstratense, y no pienso yo passar de largo, como hicieron ellos, sin deducir à favor de nuestro Obispo algunas excepciones contra las invectivas del Venerable Pedro. Opusose èl solo à la donacion que se pretendia hacer à Cluni; pero si de otros dichos, y hechos suyos puedo sacar mui bien consequencias, para calificar èste, me sobran fundamentos para discurrir, que seria su oposicion razonable, porque no siempre las obras pias son piadosas. El Monasterio de San Salvio del mismo Orden, aunque no sè, que fuesse de la misma Congregacion, le reconociò por su especial bienhechor. Favoreciò tambien al de Carrofo, del mismo Orden Benedictino, à costa de no pocos sustos, y cuidados, y queriendo los Monjes Andrenses del mismo Instituto eximirse de la jurisdiccion de los de Carrofo, se opuso con todo su poder nuestro Obispo, è hizo tanto, que por entonces no se pudieron lograr sus intentos. Desta oposicion, no puedo menos de assegurar, que se la dictò su gran zelo, porque haviendo los Andrenses nombrado por su Abad à Gregorio, Joven de poca literatura, y de ninguna experiencia, aunque auxiliado de una mui poderosa parentela, les contradixo el Obispo de Tervana, porque decia, que la insuficiencia de Gregorio era nociva à lo espiritual del Monasterio, y la proximidad, y poder de sus parientes le seria dañosa en lo temporal, y no teniendo ellos otro modo de conseguir su pretendida libertad, que sostener su desbaratada eleccion, no les dejò nuestro Obispo ir en prosecucion de sus intentos, obligandolos à quedar sujetos à Carrofo. Deste Monasterio fue elegido por Abad del Andrense, à solicitud de Milon, Godefrido, Varon de las prendas necessarias para el desempeño de su oficio. Diòle la bendicion el mismo que le agenciò la dignidad, y no contento con esto que era de justicia, hizo despues à su Monasterio muchas gracias.

A vista destos exemplares no puedo menos de creer, que Pedro el Venerable procediò en su invectiva contra nuestro Milon, no mui bien informado de la verdad. Los Monjes de San Bertin pretendian estàr essemtos de la jurisdiccion de Cluni, por Breve de Pascual Segundo: tomaron los Cluniacenses con tanto ardor el empeño de sujetarlos, que à ellos, y à su Abad Pedro escribiò San Bernardo, se fuessen à la mano en un negocio, que podian abandonar sin escrupulo, y si apretados los Bertinenses del poder, y autori-

dad de Cluni, se acogieron al Obispo de Tervana, para que defendiesse sus derechos, pudo este prorrumpir en alguna expresion, que aunque fuesse solo dirigida à repeler la injuria de Cluni, y promover la justicia de San Bertin, no se tomasse por los que le oyeron, en el sano sentido en que fue pronunciada. A pocos passos que anduviesse la palabra, mudaria de tantos semblantes, como los conductos por donde iba, y llegaria à los oìdos del Venerable Pedro con mui serios colores de calumnia. Què se lo dixessen Personas graves, y autorizadas, no me hace mucha fuerza, porque teniendo el Venerable Abad, y toda su Congregacion, tantos, tan finos, y tan poderosos Amigos, como se lee en sus anales, todo quanto oyessen, dicho contra tan Venerable Cuerpo, sonaria mui mal en sus oìdos, y lo avultaria el afecto. Si alguno, ò malicioso, ò menos advertido vertiò alguna especie falsa, no se haria dificil de creer, porque es mui notorio, como escribia San Bernardo al Papa Eugenio, que la demasiada credulidad es mui frequente en los Principes, y grandes Señores. Si Personas desta calidad informaron al Abad de Cluni de lo que diò motivo à su resentimiento, no me espanto, que dejasse correr la pluma en defensa de una causa que le era tan propria. Esto que he dicho à tientas, y dudando, lo puedo mui bien assegurar con testimonio del mismo Venerable, que no del todo assintiò al informe. *Si es assi*, dice, *se nos ha noticiado.* Clausula que està rebosando veneracion à nuestro Obispo.

El Sumo Pontifice Innocencio segundo le nombrò à èl juntamente con su Cabildo, y otros adjuntos, por Juez conservador de los privilegios de San Bertin, y què sabemos, si el desempeño deste encargo le ocasionò una tan enorme lesion de su fama, como haverse publicado dèl las imprudencias que dejamos dichas? Nuestros Authores dicen, que sì, y ninguno dellos apunta lo que respondiò Milon al *Venerable* Abad. Acaso el humildisimo Prelado se contentaria con el testimonio de su buena conciencia; y dejaria al tiempo esta llaga de su honor, para que èl la curasse con el descubrimiento de la verdad. Yo juzgo, que sin esperar este remedio, quedaria bastantemente purgado. La Congregacion de Aroasia aumentada, el Monasterio de San Salvio favorecido, el de Carrofo amparado en la possession de su superioridad, el de San Bertin mantenido en el privilegio de su essemcion, y los Monjes Andrenses preservados de la ruina, que se les seguiria de una mala cabeza, testimonios son mui bastantes, de que no se descomediria con el estado regular, y Monastico, quien le era tan devoto. Parece, que el tratar de soberbios à los Monjes, era accion mui ajena de un Varon tan humilde.

Aunque no huviera yo creìdo, que en nuestro Milon era tan sobresaliente la humildad, me lo hiciera creer el lance que voi à referir. Saquèle de una Carta, que por los años de 1147. le escribiò de Lisboa Arnulpho, uno de aquellos fervorosos Premonstratenses, que fueron con el Venerable Abad de San Martin, à assistir al exercito de los Catholicos en la conquista desta gran Ciudad. A nuestro Milon no le dejaba su dignidad emprender tan larga peregrinacion: bien quisiera ser uno de los que componian aquel Candido esquadron destacado de las milicias de Norberto, y no pudiendo dàr à sus ansias este desahogo, baxò con ellos al puerto. Despidiòse de sus Condiscipulos, y Hermanos, y echando su bendicion à las naves, se entregaron à los peligros del golfo, mui seguros de que por los meritos del que dejaban en la arena, les havia de conceder el Señor una navegacion mui dichosa. Tomòse la Ciudad de Lisboa, y escribiò Arnulpho á Milon desde la misma Ciudad. „ Sabemos, le dice, Reverendo Padre, que „ la elevada torre de la humildad tiene tan „ cubiertos, y defendidos los fuertes, y su„ blimes muros de tus virtudes, que no atre„ viendose à acercar aquel antiguo Enemi„ go del genero humano, huye dellos. Esto „ lo sabemos por experiencia, pues quan„ do vuestra santidad se dignò de baxar „ con nosotros al puérto, puso tan duro

fre-

„ freno à las olas, y à las borraſcas con „ la bendicion de ſu diextra, que ni el fu„ ror de las tempeſtades, ni el impetu de „ los vientos nos ha cauſado el mas pe„ queño ſuſto. „ Aſsi eſcribia Arnulpho, dejando en tan pocas palabras un mui autentico teſtimonio del credito de Santo, y de virtuoſo, que ſe merecia nueſtro Obiſpo, pues atribuye al merito de ſus virtudes la felicidad de ſu viage; y no ſe atribuya à temeridad haver eſcrito, que fue Arnulpho uno de aquellos fervoroſos Premonſtratenſes, que con el Venerable Abad de San Martin Gualtero, aſsiſtieron en el exercito de los Catholicos, quando tomò à Lisboa el Rey primero de Portugal, Don Alphonſo, porque èl miſmo lo perſuade en ſu Carta con la ſiguiente clauſula: „ Sa„ bed tambien, que los cuerpos de algu„ nos hermanos nueſtros, que fallecieron „ con varios generos de muertes, han ſido „ ſepultados en paz junto à Lisboa. Deſ„ ta feliciſsima paz ſon buenos teſtigos al„ gunos, que ſiendo mudos deſde ſu na„ cimiento, recibieron por la piedad Di„ vina el uſo de la lengua. Uno en la „ fieſta de San Gereon, y ſus Compañe„ ros. A otro, eſtando durmiendo, le to„ mò de la mano un Perſonage, que en „ el reſplandor de ſu roſtro, y veſtidos „ parecia glorioſo, y bienaventurado: lle„ vòle al ſepulcro de aquellos Venerables „ cuerpos, y haciendole poſtrar en tierra, „ quedò libre de las ligaduras que le im„ pedian el habla. En el miſmo lugar vi„ mos à otro mudo, y le oìmos loar en „ la fieſta de todos Santos al Señor, que „ es marabilloſo en ellos. „

Aſsi Arnulpho, y ſi llama hermanos ſuyos, y de Milon à los muertos, claro eſtà, que Milon, y Arnulpho lo eran tambien. Nadie creerà, que teniendo el Author de la citada Epiſtola por hermanos ſuyos, y de nueſtro Obiſpo de Tervana, à los que murieron ſobre Lisboa, quiſo ſer entendido de aquella hermandad, que à todos los fieles nos hace hijos de nueſtro Padre que eſtà en los Cielos, porque à permitir ſus clauſulas ſemejante inteligencia, no dixera, que fallecieron algunos. Debiera eſcribir, que fueron muchos, y ahun innumerables los muertos, porque la conquiſta de aquel, otro tiempo uno de los mayores Emporios del Mundo, y yà un miſerable deſpojo de los pecados de ſus Vecinos, no ſe hizo ſin coſtar mucha ſangre à Cercadores, y à Cercados. Pero quiénes hayan ſido aquellos dichoſos Premonſtratenſes, què genero de muertes padecieron, y ſi acaſo en alguna ſalida los cogieron los Mahometanos, y exercieron con ellos lo que les dictaba ſu odio al Chriſtianiſmo, no lo sè. Las palabras de Arnulpho inſinùan, que padecieron martyrio, y los milagros obrados en ſu ſepulcro acreditaron ſus meritos. Creo, ſerìan ſepultados en la Igleſia de San Vicente, que diò à nueſtro Abad Gualtero el Rey Don Alphonſo, è inſinuò Arnulpho ſu ſituacion, diciendo junto à Lisboa, por haver ſido fundada en los arrabales deſta Ciudad. Eſcrito eſto del modo que me ha ſido dado, vuelvo à tomar el hilo.

Todos los que forman ſus juicios, como ſi no huvieſſe mas providencia, que la ſuya, darian por mui aſſentado, que Theodorico, Conde de Flandes ſería mui averſo à nueſtro Milon, porque haverle dado la mitra de Tervana, y quitadoſela à un hijo ſuyo, era golpe mui ſenſible à la delicadeza de un Soberano, y en que à nueſtro Obiſpo le hacian reo de eſtado ſus relevantes meritos; pero era mui moderado eſte Principe, y ſiendo Señor de ſus Eſtados, eralo tambien de ſi miſmo. Sepultò, como Caballero Chriſtiano, ſu antigua pretenſion en un perpetuo olvido, y venerando en nueſtro Milon ſu virtud, ſe declarò abiertamente en ſu defenſa, para librarle de las tropelias, y deſafueros de Euſtachio, Señor de Tervana. Havia nombrado la Silla Apoſtolica à eſte humilde Obiſpo por Avogado, y Protector de todos los Monaſterios, Congregaciones Religioſas, obras, y lugares pios de ſu Dioceſi: con eſta proteccion eſtaban los bienes del Crucificado mui ſeguros de la invaſion de los Legos: queria Euſtachio hacerlos ſervir à ſu prophanidad, y ambicion, y no

permitiendole el zelosísimo Prelado tamañas injusticias, se puso contra èl en campaña. A tanto llegò el desalumbramiento deste irritado Caballero, que edificò un fuerte en las cercanìas de Tervana, para hacer guerra desde èl al Santo Obispo, talar sus campos, è inquietar con correrias, y hostilidades à sus subditos; mas no pudo llevar en paciencia tan enorme atentado el Conde de Flandes Theodorico, porque sacò sus gentes à campaña: puso un apretadisimo cerco à la fortaleza de Eustachio, y no le levantò hasta arruinarle tan enteramente, que no quedò en èl piedra sobre piedra. Humillado el orgullo de este Principe con las armas del Mundo, esgrimieron contra èl las del Sacerdocio los Sumos Pontifices, mandandole con gravisimas penas, que ni en aquella Ciudad, ni en sus cercanìas fuesse ossado à levantar en adelante Casas fuertes.

Assi estimaban los Principes del siglo, y de la Iglesia à este humildisimo Varon, y hacian dèl mui singular aprecio los Vicarios de Christo, viniendole à buscar los aplausos, quando mas los reusaba su proprio abatimiento. Haviendo assistido con otros muchos Obispos à la solemnissima dedicacion, y consagracion de aquel gran Templo, obra de muchos siglos, aunque concluida en pocos años, que celebrò en Paris aquel heroe de su tiempo, Sugerio, Abad de San Dionysio, fue llamado al Concilio, que se mandaba congregar en Rems por el Sumo Pontifice Eugenio tercero, siendo el motivo principal desta convocacion, apaciguar los grandes alborotos, que excitaban en la Iglesia de Dios los falsos dogmas de Gilberto.

„ Assistieron à este Concilio con el „ Santo Abad de Claraval Varones gran- „ des, y de màs que mediana literatura, „ es à saber, Gaufredo de Oratorio, Ar- „ zobispo de Burdeos, cuyo sufraganeo „ era el Author de aquellos alborotos „ Gilberto, Milon, Obispo de Terva- „ na, sugeto bastantemente ilustre en san- „ tidad, y erudicion, Josleno, Obispo de „ Soissons, mui docto en todo genero de „ letras divinas, y humanas, y Sugerio „ Abad de San Dionysio de Paris à quien, „ yendose el Rey Christianissimo de Fran- „ cia à Palestina, dejò encomendado el „ gobierno de todos sus Reynos. Estos „ tres Venerables Padres acompañados de „ San Bernardo oponian à Gilberto, para „ convencerle de sus errores, muchos tes- „ timonios sacados de las Divinas letras, „ y escritos de los Santos Padres, si bien „ en esto anduvo algo remisso el Arzobis- „ po de Burdeos, que por no hacer agra- „ vio à la persona, resistia con poco es- „ fuerzo à su doctrina: remision de que se „ purgò despues este Prelado con mui se- „ rio, y religioso arrepentimiento. Con- „ cluida esta tan solemne conferencia, se „ dissolviò la junta, y dejandose decir los „ Cardenales, que haviendo yà oìdo à „ Gilberto, y à sus contrarios, ellos ten- „ drian cuidado de deliberar lo que se ha- „ via de definir sobre el punto, acudie- „ ron à la posada de San Bernardo diez „ Arzobispos, y un gran numero de Obis- „ pos, Abades, y Maestros de todo el „ Christianismo. No temian estos, que la „ declaracion de los Cardenales fuesse con- „ traria à sus dichos, pero querian dàr ra- „ zon de su catholica creencia, para que, „ si procediessen al conocimiento de aque- „ lla causa, no se terminasse sin el cono- „ cimiento de su christiano sentir tan gra- „ vissima controversia. Formaron despues „ de largas disputas, y deliberaciones mui „ sèrias un symbolo, que fue como el „ caracter de su fe: subscribieronle, sin ani- „ mo de mudar un tilde, ni una jota, „ quantos componian aquella venerable as- „ samblèa, y de tantos, y tan autorizados „ Próceres solo se escogieron tres, para „ presentarle al Papa, y Cardenales. Fue- „ ron estos Hugon, Obispo Altissiodoren- „ se, del Orden del Cistèr, Sugerio, Abad „ de San Dionysio, Benedictino, y Mi- „ lon Premonstratense, Obispo de Ter-

va-

Gaufredo, Abad de Claraval, en su Carta al Cardenal Albino sobre la condenacion de Gilberto, al fin de las Obras de S. Bernardo, segun la edicion de Mabillon en Paris, año de 1719.

„ vana. No era eſte encargo de tan po-
„ ca monta, como ſe ofreceria à primera
„ viſta, porque iba acompañado de algu-
„ nas bien delicadas expreſsiones con que
„ havian de hablar al Sumo Pontifice, y
„ Cardenales. Por la reverencia que os de-
„ bemos (llevaban orden de decirles) por
„ la reverencia que os debemos, Beatiſsi-
„ mo Padre, y Eminentiſsimos Señores,
„ hemos tolerado palabras menos dignas,
„ haſta que hemos llegado à entender, que
„ os heis reſervado la deciſion deſta cau-
„ ſa. Y pues Gilberto ha pueſto en vueſ-
„ tras manos el teſtimonio de ſu creencia,
„ noſotros os ofrecemos en eſte ſymbolo
„ el caracter de nueſtra fe, para que no
„ juzgueis oìda ſolo una parte, ſino exa-
„ minados, y ponderados los meritos de
„ ambas. Recibiſteis la confeſsion de aquel
„ hombre. Conviene pues, que recibais
„ tambien la nueſtra; pero ſi èl ſe alla-
„ nò à borrar de la ſuya lo que à vueſtra
„ Beatitud, y à vueſtras Eminencias les
„ pareciеſſe digno de correccion, noſotros
„ excluimos totalmente de la nueſtra ſe-
„ mejante allanamiento, porque querèmos,
„ que ſe ſepa, que es nueſtra la fe que
„ profeſſamos en eſte eſcrito, que en ella
„ eſtamos, que en ella nos mantendrèmos, y
„ que en ella perſeverarèmos para ſiempre.
„ Eſto dixeron los tres enviados al Papa, y
„ Cardenales, y les reſpondiò immediata-
„ mente Eugenio tercero, ſin darſe por ſen-
„ tido. Decid à los que os han enviado, que
„ eſtà bien, porque nunca la Igleſia Romana
„ diſſentirà un ſolo punto de lo que ellos
„ han ſubſcribido; y ſi algunos al pare-
„ cer eſtàn de parte de Gilberto, ſolo fa-
„ vorecen à ſu Perſona, y aborrecen de
„ todo corazon ſu doctrina. „ Yà ſe vè por eſtas palabras de Gaufrido, Abad de Claraval, de quanto peſo fue la Legacìa, que ſe fiò à Milon. No ſeria poco ſu credito entre los Padres de aquel Venerable Congreſſo, quando ſiendo por antonomaſia el humilde, ſe le encomendò entre tan pocos un negocio, que, para ſer honrados con èl, deſearian muchos.

Diſſuelto el Concilio, ſe volviò nueſtro Obiſpo à ſu Capital, y haviendo apacentado à ſu grey racional, como buen Paſtor, con obras, y palabras de vida, paſsò à la eterna el año de 1159. Sigeberto pone la muerte deſte humilde, y Venerable Varon el de 1160., añadiendo, que le ſucediò Milon Arcediano de aquella Igleſia, *Canonigo Reglar, como lo havia ſido ſu Anteceſſor.*

Fue eſte ſegundo Milon ſobrino del primero, y en ſu comparacion llamado el Mozo, y havia ſido Canonigo Reglar Aguſtiniano del Monaſterio de Santa Maria en el boſque. Aſsi lo eſcribe Auberto Mireo al año de 1159., y no hai Author domeſtico, ni extraño, que le haga profeſſor de mi Inſtituto. No lo fue en la realidad, y llamarle el citado Author *Canonigo Reglar, como ſu anteceſſor*, ſolo fue uſar de aquella antigua phraſe, que al Premonſtratenſe daba nombre de Clerigo, ò Canonigo Reglar, ſin otra adicion. Cada dia encuentro mas apoyos deſta verdad. Dieron ſepultura al cuerpo de nueſtro Venerable Milon en ſu Igleſia Cathedral, delante del Altar de Maria Santiſsima. Si ſu humildad no le dejò pedir eſte enterramiento, quando era vivo, le liſonjearon con èl, ſiendo difunto, porque fue devotiſsimo de la Reina del Cielo. Su memoria ha ſido mui venerable en todos tiempos, y no ha muchos años, que los Canonigos Premonſtratenſes de la Circaria de Pontivo ſolicitaban promover ſu culto. El Reverendo Padre Marc, Prior Conventual del Monaſterio Dom-martin, eſcribiò ſobre eſte punto al Reverendiſsimo Padre General de nueſtra Congregacion: diòſeme comiſſion para reſponder, y eſtimando la honra, me huve de ſacrificar à dàr una reſpueſta, que mas era hija de la opinion, que de la verdad. Mas quiſiera entonces haver tenido el empleo de amanuenſe, que el de Notario, porque nueſtros Mayores hicieron unas coſas, y no nos manifeſtaron las cauſas. Por eſſo el que las quiera examinar, ha de andar à tientas.

El cuerpo deſte Venerable Prelado tuvo mucha veneracion en otros tiempos por los repetidos milagros, que honrando

Dios su humildad, obraba en su sepulcro. Muchos, dicen nuestros historiadores, que fueron, y solo uno se ha libertado de nuestro descuido. Referirèle casi con las mismas palabras con que un Clerigo Tervanense le escribiò al Venerable Adam Sucessor suyo en la Abadia de Dom-martin. Dice assi:

„ Al mui amado Señor, Adam por la „ gracia de Dios, Abad de S. Judoco, y à „ todos sus hermanos, salud en nuestro Se- „ ñor Jesu-Christo. No puedo menos de „ deciros un raro prodigio, digno de eterna „ memoria, y mui acreedor à que le pu- „ bliquen los hijos de la Iglesia, siendo la „ causa de que yo mire con mas ternura „ este milagro, el haver sido hecho, no so- „ lo con los meritos, y ruegos, sino ahun „ con las manos de mi Señor Milon, Obis- „ po desta Ciudad. Havia entre nosotros „ una pobre Mujer mui conocida, como „ quien para mantenerse, andaba mendi- „ gando de puerta en puerta, y havien- „ do perdido la vista mas de quatro años „ antes, no la havia quedado otro alivio, „ que un hijuelo suyo, que la servìa de „ baculo, y de arrimo. Una noche, que „ fue la del dia dos de Abril de 1163. „ años, se quedó dormida, y la visitò Dios, „ estando sepultada en el sueño, con una „ vision marabillosa. Dormìa la afligida Mu- „ jer sobre el lecho de su dolor, y pare- „ ciendola, que estaba en la Iglesia Ca- „ thedral recostada sobre una arca que ha- „ via en medio della, veìa venir hàcia si „ una doncellita de pocos años, de cuer- „ po airoso, y espigado, y de tan majes- „ tuoso, y agraciado rostro, que ni se la „ podia mirar sin agrado, ni tratar sin res- „ peto. Llegòse à ella aquella hermosisi- „ ma Virgen, que con la brillante candi- „ dez de su ropage añadia belleza à sus fac- „ ciones: hablòla con extremado cariño: „ tomòla amigablemente de la mano: lle- „ vòla à un sepulcro que se via estar no „ mui lejos, y haviendola puesto sobre una „ piedra que del sobresalia, la dixo: esta- „ te aqui.

„ Con esto desapareciò la vision, y „ despertò la buena Mujer. En siendo ho- „ ra de salir de Casa, se hizo llevar por „ su chicuelo à la Iglesia, y poner en el „ mismo sitio, que era à su parecer el que „ primeramente havia ocupado en el sue- „ ño. Orò en èl no poco tiempo, y man- „ dò á su hijo, la conduxesse à un sepul- „ cro, que distaba de alli no muchos pas- „ sos, y en donde la havia mandado que- „ dàr aquella portentosa, y bellisima Vir- „ gen, que se la mostrò en la vision. Era „ aquel sepulcro el mismo en que se guar- „ dan los Venerables huessos del Señor „ Obispo Milon. Dobladas las rodillas, y „ recostada sobre la lapida, reiterò sus hu- „ mildes suplicas, y cansada de orar, se „ volviò segunda vez à dormir. Este sueño „ diò cumplimiento al de la noche ante- „ cedente. Pareciala, que se iba levantan- „ do la piedra del sepulcro, y que salía „ de su concavidad un hermoso, y Ve- „ nerable anciano que se hacia querer, y „ respetar por lo apacible, y grave de su „ rostro. A esta sazon apareciò ilustrando „ el pavimento de la Iglesia aquella bellis- „ sima Señora, que la noche antes la ha- „ via dado no mui obscuras esperanzas de „ su dicha, y en su presencia aquel Ve- „ nerable anciano la passò con suavidad la „ mano por el lugar de sus ojos, y se los „ limpiò con un lienzo mui blanco, y mui „ curioso. Acabada esta tan portentosa cu- „ rativa, el Medico se volviò à su sepul- „ cro, y la hermosisima Doncella se fue „ al Cielo. Despertò alumbrada la ciega, „ y experimentando realidad lo que solo „ havia parecido representacion, comenzò „ à dàr voces de regocijo, deshaciendose „ en gracias al Señor, y à su purisima „ Madre, è invocando repetidas veces sus „ Sacratisimos nombres. Ibanla à la ma- „ no los presentes, teniendola por falta de „ juicio, y obligada à callar, se volviò à „ dormir tercera vez. No tardaron mu- „ cho en despertarla, para echarla de alli, „ porque haviendose de celebrar la Missa „ de nuestra Señora, servìa de estorbo, por „ estàr el Altar de la Santisima Virgen „ mui cerca del sepulcro. Dejadme estàr „ aqui, decia con sencillèz la dichosa Mu- „ jer: Dejadme estàr aqui. No veis, que „ soi aquella pobrecilla, que haviendo es-

ta-

„ tado ciega tantos años, acabo de reci-
„ bir la vista con el favor de mi Señor Je-
„ su-Christo, y de su purisima Madre la
„ Reyna del Cielo.

„ En un momento se divulgò la
„ voz desta marabilla entre todos nuestros
„ hermanos, que havian concurrido à ce-
„ lebrar la Missa de nuestra Señora: difun-
„ diòse, por instantes, por toda la Ciudad:
„ corrian todos con increible ruido, y al-
„ gazara à visitar el sepulcro del Señor Obis-
„ po, en donde oìan haverse obrado aquel
„ portento, è iban con tanta devocion, y
„ curiosidad, como si le huvieran de vér
„ resucitado. Este impetu del Pueblo no
„ se llevò tras si de repente à todo el Ca-
„ bildo, porque procediendo algunos Ca-
„ nonigos, ò menos credulos, ò mas cau-
„ telosos, quisieron examinar con tiento,
„ y madurez las calidades, y circumstan-
„ cias del prodigio, que motivaba aquella
„ popular commocion. La prudencia des-
„ tos diò mayores creditos al Venerable
„ Obispo, y mayor estimacion al portento,
„ porque hechas con diligencia todas las
„ averiguaciones, y pesquisas que pedia el
„ caso, apareciò ser ciertisima la verdad
„ del hecho. Quitado con tan sèrio exa-
„ men todo escrupulo, y mandadas tocar
„ todas las campanas à vuelo, fuimos jun-
„ tos en procession al altar, cantando el
„ *Te Deum laudamus*, engrandeciendo al
„ Soberano Señor de Cielo, y tierra, pu-
„ blicando las glorias de la Soberana Prin-
„ cesa, que quiso autorizar este milagro
„ con su vista, y no olvidandonos de
„ loar à Dios en su fiel siervo Milon, cuya
„ mano prodigiosa havia abierto los ojos
„ de la ciega, estando dormida. Ahora, pues,
„ porque seais participantes de nuestra ale-
„ gria, os he querido dàr con la mayor fi-
„ delidad noticia de su causa. Glorificad
„ por ello al Todo-poderoso, que ha obra-
„ do delante de nuestros ojos tantos pro-
„ digios, que con su admirable virtud alum-
„ bra à los ciegos, y cuya Divina charidad
„ aqui, y en todo lugar, ahora, y siempre
„ dura, y permanece por todos los siglos
„ de los siglos. Amen. „ Assi escribiò en-
tonces un Clerigo de la Iglesia de Terva-
na, ò Morinense. Yà esta no es, porque las conveniencias de los Reyes, è interes-ses publicos de sus estados echaron à aquel-la Ciudad por el suelo, y passando su Igle-sia Cathedral à Bolonia, no sè, que haya quedado mas memoria de nuestro Obispo Milon, que la que se conserva entre no-sotros, especialmente en el Monasterio Dom-martin. El doctisimo Padre Mabillon hace mencion de nuestro Heroe en muchas partes de su duodecimo siglo Christiano, y octavo Benedictino, y dèl he sacado lo que me pareciò conveniente para purgar-le de las invectivas de Pedro el Venera-ble, y para referir sus acciones.

††† §. II. †††

VIDA, Y MUERTE DEL VEN. Adam, Discipulo de San Norberto, y segundo Abad de Dom-martin.

ESte Venerable Varon fue uno de los muchos discipulos, que en la Ciudad de Laon aprendian las letras Divinas, y humanas del celebradisimo en aquellos tiempos Maes-tro Radulpho. Fueron muchos los que aquel gran Pescador de hombres, mi Pa-dre San Norberto, sacò en aquellas Escue-las con la red de su predicacion del al-terado, y procelòso mar deste Mundo. En ellas entraba este nuevo Pablo muchas ve-ces, como el antiguo en el Areopago de Athenas, y dictaba desde la Cathedra del Espiritu à sus Escolares una doctrina mui superior à la de sus Maestros, porque era una mui clara luz para sus entendimien-tos, y para sus voluntades una vivisima llama. La historia de mi Santo Patriarca se escribiò por su primer Author con tan-ta brevedad, que solo hace mencion de siete Estudiantes de Laon, que por seguir al Santo Padre, se fueron con èl à Pre-monstrè, y el exercicio de leer para la contextura deste libro me ha enseñado, que fueron muchos mas.

Uno dellos fue nuestro Adam, na-tural de Metz, Ciudad famosa de la Pro-vincia de Lorena. Enviaronle sus Padres à las Escuelas de Laon, para que se hi-

cieſſe hombre: predicò en ellas San Norberto, como lo tenia de coſtumbre, y no ſiendo el Joven Adam tardo para oìr, ſe deſpidiò del Maeſtro de la tierra, y ſe fue à curſar con el del Cielo, no queriendo dàr lugar con la dilacion á que ſe apagaſſe la llama, que acababa de encender en ſu animo la nueva doctrina. Sus veloces paſſos en el camino de los mandamientos de Dios ſe conocen por los muchos lazos, que le armaba en èl la ſerpiente infernal. Valiaſe el aſtutiſsimo, y mal intencionado Adverſario de los enemigos domeſticos de nueſtro Adam, de ſus miſmas concupiſcencias, y apetitos, y al ſentirſe punzar de aquellas ſutiliſsimas, y penetrantes eſpinas de deſordenados movimientos, que nos produxo en el Paraiſo la primera culpa, ſe refugiaba eſte myſtico Erizo à las aberturas de la piedra. En las llagas de Jeſus crucificado hallaba ſu aſylo, y gimiendo alli, como paloma candida, aprendia de aquel Divino exemplar la paciencia, para llevar con alegria, y conformidad tan peſada tribulacion. La negacion de ſi miſmo le grangeò muchos favores del Cielo, y el mal tratamiento que daba al domeſtico enemigo de ſu cuerpo, le adquiriò mui ſabroſas delicias à ſu Eſpiritu. Oraba, como quien, para levantar à Dios ſu bendita alma, tenia mui poco de tierra. Muchas veces ſe le veìa en la oracion extatico, y tan enajenado de los ſentidos, que ſe le tendria por muerto, ſi la humilde poſtura de quien ora, no le manifeſtaſſe vivo. El ſingular afecto que tuvo à la pureza, le hizo ſer devotiſsimo de la Reyna de las Virgenes Maria Santiſsima; y aunque no nos lo dixeron con individuacion los Eſcritores, tengo por cierto, que hizo muchos, y mui ſeñalados ſervicios à la Sacratiſsima Virgen, porque sè, que la Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra le honrò con una demoſtracion marabilloſa. Rezando una vez los maitines de la Reyna de Angeles, y hombres, y permitiendolo aſsi la providencia del mui Alto, ò diſponiendolo la malicioſa aſtucia del comun Enemigo, le faltò la luz al miſmo tiempo que iba à decir una leccion. No quiſo el Señor, que ſe interrumpieſſe el fervor de ſu ſiervo, y deſgajandoſe de las alturas un hermoſiſsimo rayo de luz celeſtial, y ſoberana, ſupliò con mui conocidos exceſſos las faltas de la terrena. Dixo el Venerable Adam ſu leccion, y yo aſſeguro, que fue mas alumbrado en los ojos del animo, que en los del cuerpo.

Todo eſto le hizo mui digno de ſuceder al bienaventurado Padre Milon en la Abadia de Dom-martin, quando le levantaron à la cumbre de la dignidad Epiſcopal. Llamabaſe antes eſte Monaſterio S. Judoco, por eſtàr ſituado en un lugar, que fue habitacion del Santo deſte nombre, y le mudò mui poco deſpues, porque nueſtro ſegundo Abad le trasladò à otro ſitio, que era honrado con la memoria del Santo Obiſpo de Turon. No ſe echò de vèr la auſencia del primer Prelado con la eleccion del ſegundo, por ſer eſte Venerable Varon mui querido de Dios, y de los hombres, blando con ſus proximos, y hermanos, y aſpero, y cruel conſigo miſmo, Padre de los huerphanos, amparo de las Viudas, y conſuelo univerſal de todas las miſerias. Por ſus meritos adquiriò mi Orden Premonſtratenſe muchos aumentos, y ultimamente le purgò el Señor en el horno encendido de una prolixa, y mui penoſa enfermedad. Della muriò à ultimos de Mayo de 1166. No quedò ſu roſtro desfigurado, porque no ſe atreviò la muerte à executar ſus ultrajes con quien tantas veces havia prevenido ſu furia, muriendo à los rigores de la penitencia. Nueſtro Iluſtriſsimo Analiſta Hugo le llama iluſtre en milagros, que obrò Dios por ſus meritos antes, y deſpues de ſu muerte; pero de ſolo uno nos dà razon individual, y es, que ſu roſtro difunto apareciò bañado de un reſplandor, que no ſolo le repreſentaba vivo, ſino tambien glorioſo. Querria el Señor glorificar à ſu cuerpo, para moſtrarnos la gloria de ſu Eſpiritu. Su ſepulcro eſtà ſeñalado, y diſtinguido con eſte epitaphio, cuyo ſegundo diſticho explica haver muerto el ultimo dia del mes de Mayo.

ADAM

ADAM ABBAS
HUIC DOMUI SEPTEM LUSTRIS HIC PRÆFUIT, IMMO PROFUIT. IN NULLO DEFUIT.
ORDO FUIT.
NAM PATER, & MENSIS UNO SIBI FINE QUIESCUNT,
NAM CUM MENSE PATER,
CUM PATRE MENSIS ABIT.

El Author del Martyrologio Galicano en ſu apendice, hace de nueſtro Venerable Adam la ſiguiente commemoracion: *B. Adam Diſcipulus S. Norberti, ſecundus Abbas S. Judoci in nemore.*

††† §. III. †††

VIDA, Y MUERTE DEL PADRE Tancredo, Diſcipulo del Venerable Adam, y primer Prior del Monaſterio de Lucerna.

AUNQUE muriò el ſegundo Abad de Dom-martin, proſiguiò viviendo en un hijo eſpiritual que dejò, mui ſemejante à ſi en el eſpiritu; pero Padre, è Hijo han corrido iguales fortunas en el deſcuido de nueſtros Padres antiguos, que como yà he ſentido hartas veces, ſolo nos dejaron pintado uno, como dedo, de mui agigantados, y corpulentos Heroes, para que por èl pudieſſemos medir la altura de ſus grandes meritos. Tal es el Heroe Premonſtratenſe cuya portentoſa vida quiero eſcribir en honra de ſu V. Director, y Padre eſpiritual, el ſegundo Abad de Dom-martin. Aſsi ſe darà mas à conocer ſu bondad en los frutos de ſu buen Diſcipulo Tancredo.

Nació eſte Varon penitente en Bretaña, provincia en aquellos tiempos del Rey de Inglaterra, y una en los nueſtros de las mejores que poſſee el Chriſtianiſsimo de Francia. Diòle Padres mui ricos, y hacendados la fortuna; pero ſe los hizo aborrecer mui preſto la Divina gracia. Apenas por la edad pudo ſer arbritro de sì miſmo, les pidiò licencia, para entrarſe en Religion; mas ellos ſe portaron, como Padres verdaderamente carnales. No contentos con negarle el permiſſo que le debian dàr, ſi miraſſen con mejores ojos la ſalud eterna de ſu hijo, tiraban à divertir de ſu Alma los ſantos propoſitos, que ſe le enviaban de lo alto, y yà con alhagos, y caricias, yà con amenazas, y denueſtos querian ſofocar la ſemilla de la Divina inſpiracion, que no havia echado en ſu corazon pocas raìces, quando fructificò por ſu boca en las ſiguientes expreſsiones: „ El ſiglo, Pa„ dres, y Señores mios, es una Imagen de „ perſpectiva, que no tiene mas ſer, que „ en la aprenſion, y una figura phantaſtica „ que ſe la lleva el viento, como ſi fueſ„ ſe humo. Pues por què me quereis obli„ gar, à que ſirva à un Señor tan vacìo de „ todo bien, que nada tiene que dàr à ſus „ mas finos ſervidores? Còmo os ſufrirà „ el corazon, que yo deje de militar ba„ xo de la vandera de Chriſto, quando „ tiene para los ſeguidores de ſu Cruz pre„ venidas deſde la eternidad ineſtimables „ felicidades, y les dà en retorno de mui pe„ queños ſervicios grandes, è indecibles „ bienes? „ Baſtarian, para deſengañar à los Padres del Joven Tancredo, eſtas palabras, ſi como dice el Santo Evangelio, tuvieran oìdos de oìrlas. No los tuvieron, y portandoſe, como mui Mundanos, ponian mas, y mas eſtorbos à los buenos deſeos de ſu Hijo.

Juzgò èſte, que havia cumplido con la ley natural, y ſatisfecho enteramente à aquellos nobles inſtinctos que influye la miſma naturaleza en los Sugetos bien morigerados, y oyendo decir à Jeſu-Chriſto, que quien poſpone ſu amor al de los Padres terrenos, y carnales, no es digno de ìr en ſu ſeguimiento, ni andar en ſu compañia, dejòlos con animo de buſcar otro Padre, que le reengendraſſe en el Señor, y le alimentaſſe con la leche de la doctrina eſpiritual. Tratò con muchos, pe-

ro ninguno dellos daba entero cumplimiento à ſus anſias. No ſería pequeña ſu afliccion, viendoſe privado de ſenderear aquellos caminos à donde le llamaba el Eſpiritu, por no encontrar quien con los limpios, y perſpicaces ojos de una prudente diſcrecion ſe los acertaſſe à deſcubrir: Eſcollo en que no pocas veces fracàſan mui fuertes inſpiraciones, porque no ſiendo dado à todos el don de diſcernirlas, à unos detiene el Maeſtro eſpiritual con violencia, y à otros ſuelta tanto las velas, que ò los deja eſtrellar en el eſcollo de la arrogancia, ò encallar en el baxìo de alguna torpe deſidia. El buen Eſpiritu, que gobernaba à Tancredo, le hacia declinar, ſin advertirlo èl, de tan perniciosos extremos, y no le permitia deſcanſo, haſta encontrar quien le dictaſſe un prudente medio. Deparòſele el Soberano Author de todo bien, aquel Señor que no deſampara à los que en èl eſperan, en el Monaſterio Dom-martin, en donde preſidia à la ſazon nueſtro Venerable Adam, gran diſcipulo, y Suceſſor de Norberto. A la ſombra deſte gran Varon ſe acogiò nueſtro anguſtiado Joven: Comunicòle con ſencillèz los impulſos con que movìa ſu corazon el Divino Eſpiritu, y ſe ſerenaron todas las antiguas zozobras de ſu Alma, porque penetrando Adam con ſuperior luz, ò inſtinto todo el animo del Joven, que ſe ſometia à ſu direccion, le enſeñò un methodo de vida, mui arreglado à ſus interiores movimientos, y preſcribiò à ſu novicio aquellas prudentes auſteridades, que pudieſſe llevar ſu flaca naturaleza fortalecida con los ſocorros de la gracia. Deſcansò Tancredo à la ſombra del Maeſtro por què tanto havia ſuſpirado: eran dulces al intimo paladar de ſu Alma los frutos de la ſana, y ſaludable doctrina, que le producia ſu eſpiritual magiſterio, y haviendo crecido con ellos à ſer hombre de mui valiente, y robuſto Eſpiritu, quiſo buſcar otro Preceptor, cuya enſeñanza fueſſe mas eficàz, y en cuya eſcuela ſe aprendieſſe mucho ſin hablar palabra. Para hallarle, determinò ir en peregrinacion à la Santa Ciudad de Jeruſalem, y no le regateò el Venerable Adam la licencia, porque advirtiendo, que ſe la hacia pedir, no ſu proprio capricho, ſino el Divino impulſo, juzgò, que ſin conſiderable rieſgo ſe le podian fiar las varias moleſtias, y diverſiſsimas ocurrencias de tan largo camino. Objetos, que ſino apagan todo el fervor de la charidad, ſon mas à propoſito para entibiar, que para aumentar ſus incendios.

Con permiſſo pues de ſu Maeſtro eſpiritual emprendiò Tancredo ſu devota peregrinacion: llegò à Geruſalem: anduvo uno por uno todos aquellos Venerables ſitios, que conſagrò con ſus benditos pies el Redemtor del Mundo, y adorando en eſpiritu, y verdad al Altiſsimo en los veſtigios de nueſtra redemcion, anhelaba à conformarſe mas, y mas con el ſoberano Exemplar, que le repreſentaba ſu ſencilla fe, yà orando en las encumbradas cimas de los montes, yà haciendo beneficios al Mundo en la humildad profunda de los Valles. Veìa nueſtro fervoroſo peregrino, quan poco havia trabajado haſta ahora, para imitar à aquel poderoſiſsimo Señor, que havia corrido en trage de ſiervo todos los deſiertos, y poblados de aquel territorio, è irritandoſe contra sì miſmo, à viſta de la ſangre del Cordero, queria ſer ſu victima en el altar de la penitencia. Abriale Dios los ojos del Eſpiritu, para que tuvieſſe preſente el exemplo que nos dejò Chriſto en ſu paſsion, y eſtimulado con tan dulce memoria, eſtampaba ſus labios en el ſuelo que havia piſado Jeſus, ſiendo mas los paſſos que daba ſobre las ſangrientas huellas de ſu Divino Dueño con los velociſſimos afectos de ſu animo, que con los terrenos, y peſados pies de ſu cuerpo. Quiſiera el devotiſsimo Romero imitar al vivo lo que le decian al corazon los ſagrados, y venerables veſtigios del Crucificado, y no pudiendo morir, como èl, à manos del Verdugo, lo queria ſer de sì miſmo. Oraba las noches enteras, para aſſemejarſe al Señor, que traſnochaba orando por noſotros: maceraba ſu cuerpo con largos ayunos, para ſer participante de aquellos quarenta dias de abſtinencia que tolerò por nueſ-

nueſtra ſalud el Author de la vida, y crucificaba ſus carnes con los duros, y penetrantes clavos de crueliſsimas penalidades, y aflicciones, para llevar gravadas en ſi miſmo, como decia Pablo, las llagas de ſu Señor Jeſu-Chriſto. Dos años enteros gaſtò Tancredo en eſtos ſantos, y fervoroſos exercicios, con tan inexplicable gozo de ſu animo, que ſe gloriaba en las tribulaciones, y quanto mas con ellas ſe enflaquecia ſu cuerpo, tanto mas ſe confortaba, y robuſtecia ſu eſpiritu.

Concluido el tiempo de los dos años, ſe deſpidiò con muchas, y mui tiernas lagrimas de aquella ſanta tierra, y ſe embarcò, para volver à Europa, ò porque ſu Maeſtro no le havia dado licencia para mas, ò porque le trahia el Señor hàcia ſu Patria, para que trabajaſſe por la ſalud eſpiritual de ſus proximos, quien tantos trabajos havia padecido por la ſuya. Apenas puſo los pies en tierra, enderezò ſus paſſos, no à ſu Patria, porque yà deſconocia la del Mundo, ſino à aquella Caſa en donde, dandole à luz en Chriſto el Venerable Adam, havia acabado de nacer al total deſengaño de lo caduco. Tan maltratado tenian ſu cuerpo los penitentes arrojos de ſu eſpiritu, y eſtaban tan ajadas las facciones de ſu roſtro con los hielos, y eſcarchas de la auſteridad, y penitencia, que no le podria conocer quien no conſervaſſe en la memoria mui impreſſo el eco de ſu voz. Deſconociòle à primera viſta ſu Maeſtro eſpiritual, y al verle tan desfigurado, y macilento, fue por las ſeñas del hombre interior viniendo en conocimiento de aquella deſtrozada exterioridad que tenia delante de los ojos. Qual eſtaria eſte Varon penitente, quando ſe eſpantaba de verle quien eſtaba curtido con las primitivas auſteridades de Premonſtrè! Pero mayor fue el paſmo, al vèr, que ſegunda vez ſe le ſujetaba por diſcipulo el que venìa de aprender en eſcuela mucho mejor, que la ſuya, y moſtraba eſtàr mui aprovechado en la celeſtial doctrina de negarſe cada uno à ſi miſmo, y tomar la cruz ſobre ſus hombros. Admitiòle Adam al habito, y profeſsion de ſu Inſtituto, y no era facil, que le propuſieſſe por exemplo à ſus hermanos, y ſubditos, porque venìa de Geruſalem tan embriagado de aquel generoſo vino, que le dieron à beber del coſtado del Redemtor, que parecian ajenas de un hombre prudente las auſteridades, y mortificaciones con que maltrataba ſu carne. Su Venerable Maeſtro no le iba à la mano, porque aquellos penitentes esfuerzos no eran impetus ciegos del capricho, ſino impulſos ſoberanos del Divino Eſpiritu, y como à buen director, ſolo le tocaba guiar à ſus Diſcipulos por los caminos eſtrechos, y eſcabroſos, que ſe le moſtraban de lo alto. Otros menos diſcretos, quando les parecia ſerlo mas, le afeaban tan extraordinario rigor, inculcandole, y repitiendole aquella prudente medianìa en que, para ſerlo, ſe ha de contener la virtud. Què ſabìan eſtos de aquellas delicadas immiſsiones, que llovia el Cielo ſobre nueſtro penitente, para comunicarle alientos ſuperiores à las reglas comunes! A todos ſatisfacia, aunque los poco eſpirituales no quedarian mui ſatisfechos, con aquellas palabras de San Pablo: No ſon, hermanos mios, todas las penas deſte Mundo acreedoras à la gloria que nos eſpera en el Cielo.

Pocos meſes eſtuvo Tancredo en Dom-martin eſta ſegunda vez, aunque los mui baſtantes, para enterarſe de las obſervancias, ceremonias, y aſperezas Premonſtratenſes, y viendo nueſtro Adam, que ſu diſcipulo tenia Eſpiritu, no ſolamente para ſalvarſe à ſi miſmo, ſino tambien para ſalvar à otros, le hizo ſalir del Monaſterio, acompañado de un Religioſo, que no debia ſer de inferior Eſpiritu. Raro modo de proceder! Dejòlos ir ſolos, y contentandoſe con encomendar à Dios ſu camino, no les preſcribe, ni ſeñala domicilio alguno, palpandoſe en eſte lance la ſuperior prudencia del Maeſtro, y la gran ſantidad de ſus diſcipulos. Sabìa aquel, que à Tancredo, como à verdadero hijo de Dios, governaba en todos ſus paſſos, y movimientos el Eſpiritu Santo, y al verle tan arrojado en la providencia de Dios, y tan deſaſido de las de los hom-

bres, le envia ſolo con un Compañero. Quedò mui ſeguro, de que enderezaria el Señor ſus paſſos, y yo veo en ellos otras tantas huellas de las eternas diſpoſiciones con que el Divino Eſpiritu inſpira à ſus Siervos, quando, y como quiere, ſobreponiendoſe à nueſtros juicios inciertos, y falibles. Deſpedidos de ſu Venerable Padre aquellos dos Premonſtratenſes, llegaron à la Provincia de Bretaña, y conſiderando Tancredo, que no le eſtaba bien acercarſe á ſu Patria, y volver el roſtro à Sodoma, dejò los caminos anchos, y eſpacioſos, y echò por unos parages tan aſperos, montuoſos, è incultos, que ſolo con ſeguirle diò pruebas de ſer hombre de gran valor ſu Compañero Eſteban. Viage de hombres necios, ò deſpechados pareceria à los ojos flacos del Mundo el deſtos dos Varones penitentes; mas ellos le emprendian fiados en la proteccion del Altiſsimo, y haviendo eſcalado montes mui fragoſos, y atrabeſado ſendas mui deſcaminadas, hallaron una pobre Ermita: ſolar que les tenia deſtinado la providencia, para que dieſſen principio à una Congregacion Religioſa. Ninguno la habitaba à la ſazon, porque ſi huvo alientos, para levantarla en aquel ſitio, era tanto ſu horror, y eſterilidad, que ahun à los mas intrepidos, y animoſos havia quitado las eſperanzas de poder mantenerſe en ella mucho tiempo. Eſtaba ſita en un valle llamado *hoya-corva*, tan poblado de impenetrables breñas, y eſpeſura, y tan falto de conveniencias para la vida humana, que quien ſe atrevieſſe à habitar en èl, ó viviria muriendo, ò moriria mui preſto à mano de alguna de las fieras, que abrigaba con el pabellon de ſus ſombras aquel eſpeſo, y emmarañado boſque; pero à tantas dificultades, y peligros era mui ſuperior el animo de aquellos dos Anachoretas. Ellos ſe determinaron à aſſentar ſu domicilio en un ſitio cuya incomodidad, y aſpereza nadie quiſo experimentar ahun por poco tiempo, porque ſi huvo quien comenzaſſe à habitar aquella vaſta, y horrible ſoledad, luego al punto ſe viò ſin morador. Tambien ſus Suceſſores le abandonaron poco deſpues de ſu muerte. Alegres nueſtros dos peregrinos con un lugar tan acomodado à ſu auſtèro, y penitente genio, pidieron al Obiſpo de Abranches, que les hicieſſe dueños de la Ermita: diòſela ſin reparo, ò porque la tenia en poco, ò porque le moviò à la conceſsion algun ſecreto impulſo, y tomaron Tancredo, y Eſteban poſſeſsion de aquel pequeño rincon del Univerſo, oculto, y deſconocido à los ojos del Mundo. Diòles tambien un Caballero, ſumamente edificado de tan eſpantoſos propoſitos, todo el Valle, y territorio de hoya-corva, y ſe ſepultaron en èl nueſtros dos Anachoretas, mui ſeguros de que à aquel lugar tan retirado del comercio humano havia de alcanzar la providencia del Altiſsimo.

No encendiò el Señor la luz deſtos Varones penitentes, para dejarla oculta, y eſcondida entre las obſcuridades, y lobreguecces de aquel Valle, ſino para manifeſtarla en beneficio eſpiritual de los Pueblos vecinos. Oyòſe por los lugares de la Comarca el gran ruido de los que moraban ſolitarios, y ſilencioſos, para levantarſe à sì ſobre ſi miſmos, y acudiendo los curioſos à vèr lo que, ahun viſto, ſe podia tener por dudoſo, hallaron dos hombres, que en la abſtraccion de negocios del Mundo, y en la eſcasèz caſi de lo preciſo, para alimentar ſu pobre, y afligido cuerpo, ò daban à entender, que no eran, como los demàs individuos de ſu eſpecie, ò que les movìa mui ſingular Eſpiritu à ſobreponerſe al ſer humano. Muchas lenguas tenia eſte raro, y portentoſo exemplo: oyeronle todos aquellos à quienes abriò el Señor los oìdos, y muchos dellos ſe ſometieron à la direccion eſpiritual de Tancredo, para que los enſeñaſſe à ſenderear los aſperos, y fragoſos caminos del Cielo. Mui en breve ſe hallò el nuevo Maeſtro con diſcipulos: diòlos el habito blanco de ſu Orden, y con eſtos, y algunos Premonſtratenſes, que le enviò de Dommartin el Venerable Adam, quedò en lo formal levantado un nuevo Monaſterio, mui acepto à Dios, y mui provechoſo à los

los hombres. Lo material de ſus edificios no ſe puede decir, porque en ſu fabrica eſtuvo mui ocioſa la architectura deſte Mundo, y ſolo ſe arreglaron los Artifices de unas pobres barracas à los conſejos de Chriſto. Bien preſto ſe conociò, que alli no ſe podia eſtàr mucho, porque en muriendo Tancredo, que los ſoſtenia con ſu exemplo, les obligò la neceſsidad à abandonar aquel ſitio por deſacomodado, enfermo, y achacoſo. No quiſieron, que fueſſe Abadia el nuevo Monaſterio, y le hicieron intitular con el nombre de la Santiſsima Trinidad, ò porque aſsi lo determinò la devocion de Tancredo, ò porque la antigua Ermita ſe diſtinguia con eſſe titulo, quedando aquella Caſa de Religion hecha un Priorato Conventual, ſujeto à la Abadia de Dom-martin.

El Venerable Padre Adam nombrò à ſu Diſcipulo por primer Prior de *hoya-corva*, y aunque èl eſtaba mui contento de verſe tan lejos del ſiglo, le ſacò el Padre de familias de la obſcuridad, y ſombras de aquel Valle, para que comunicaſſe la luz de la verdad à las Aldeas, y Villas comarcanas. No havian perdido la fe ſus moradores; pero los tenia tan ciegos, è ignorantes la falta de inſtruccion, que daban aſſenſo à mui perniciosas mentiras, y ſuperſticiones mui diſparatadas, y vivian cubiertos de una eſpeſa, y apiñada nube de encantos, hechicerias, y falſas creencias. Para librarlos del duriſsimo cautiverio de tantos yerros, les enviò el Dios de las miſericordias à ſu paiſano Tancredo. Saliò éſte del yermo, como otro Bautiſta, à predicar à ſus Compatriotas: haciales patente la falſedad de ſus errores con exemplos acomodados à ſu genio ruſtico, y barbaro, y obrando Dios en confirmacion de la verdad muchos milagros, purgò la fe ſus corazones de la zizaña que havia ſembrado en ellos el Padre de la mentira. Ningun milagro nos dejaron individuado en ſus eſcritos los Padres antiguos deſte Monaſterio, aunque nos comunicaron un prodigio con que coronò el Señor ſus hazañas, y nos diò no pocas ſeñas de ſu gloria. Enfermò de muerte el Venerable Prior de *hoya-corva*, y haviendo recibido los Santos Sacramentos, y exhortado à ſus ſubditos, y hermanos à la perſeverancia en ſus ſantos propoſitos, apareciò encima de ſu pecho una Cruz de tan rara, y peregrina candidez, y podian decirſe unos à otros ſin aſſomo de encarecimiento: eſta es la via lactea por donde el amado de Dios Tancredo ſube à la gloria. Aſsi muriò, como havia vivido. Viviò Crucificado con los agudos clavos de la negacion de sì miſmo, y continua mortificacion de ſu cuerpo, para gravar en èl los tormentos del Redemtor del Mundo. Fue ſu vida una crucifixion mui dolorosa, y ſu muerte una cruz mui dulce. Eſtuvo muriendo haſta que eſpirò en el oſculo ſanto del Señor à ſeis de Junio, año de 1144., y uno deſpues que llegó à ſer morador de aquella ſoledad. Todos los hiſtoriadores Premonſtratenſes eſcriben deſte Varon, llamandole Beato, à excepcion de Mauricio de Prado que ſe abſtiene de darle eſſe titulo. El Author del Martyrologio Gallicano le numèra entre los Varones piadoſos de aquel Reino. No he viſto en èl ſu elogio; pero le citan los Padres Jeſuitas de Anvers, poniendo à nueſtro Tancredo en la claſſe de los que, ſegun ſu phraſſe, llaman pretermiſſos, y dejados para otros dias del año, y expreſſando deſeos de honrar con la memoria de Tancredo al dia ſexto de Junio, como le honraron con la de mi Santo Padre Norberto. No lo hicieron aſsi, por no haver hallado veſtigios de que en algun tiempo ſe le haya dado culto publico.

Muerto, y ſepultado Tancredo, le ſucedió Teſcelino, hombre de mucha virtud, y erudicion. Juzgò èſte, que no ſeria facil à todos, ſoſtener tan grave peſo de vida, como la que à èl, y à ſus ſubditos havia impueſto el mas que imitable, admirable exemplo de ſu anteceſſor, y no queriendo dàr lugar à que el demaſiado trabajo del cuerpo les ſofocaſſe el ardor del eſpiritu, trasladò el Monaſterio à otro ſitio, menos aſpero, y mas ſano, aunque en lugar deſierto, ſegun el primitivo eſpiritu de mi Orden. Llamaſe la Santiſsi-

ma Trinidad de Lucerna, y eſtà ſito en el termino de Abranches, Ciudad de la Bretaña, y aunque fue pobriſsimo en ſus principios, le favoreciò tanto Ricardo ſegundo, Rey de Inglaterra, y Señor entonces de aquella provincia, que llegò ſu Abad à ſer Señor de once lugares, con privilegio de poder armar ſus vaſſallos, y gozando eſtos por eſſa cauſa muchas eſſemciones, y franquicias. Confirmaronle el uſo deſtas prerogativas muchos Chriſtianiſsimos de Francia, deſpues que agregaron à ſus dominios la Bretaña. El ultimo año del paſſado ſiglo ſe agregò à la reforma Lairueliana, y de la miſma reforma era ſu Abad por los años de 1715. el P. Juan de Etheart, que eſcribiò en defenſa de la tradicion que atribuye à Maria Santiſsima, haver dado el habito blanco à mi Santo Padre Norberto, ſiendo aſsi eſte, como los demàs Abades, nombrados por el Rey Chriſtianiſsimo.

Yà iba à cerrar eſte parrafo, y me le hizo alargar la buena memoria de Juan de la Belliere, Abad Comendatario de la Santiſsima Trinidad de Lucerna; pero tan fervoroſo, y verdadero Premonſtratenſe, que es mui digno de ſer contado por uno de los mejores Suceſſores de Tancredo. Antes de ſer Abad, yà era regular, aunque no de nueſtro Orden. Tomò poſſeſsion de la Abadia: desfrutaba ſus rentas, y no la era de mas provecho, que para gozar del titulo, y uſar de ſus privilegios. Eſtado à la verdad bien peligroſo para quien ſe debia portar, como adminiſtrador de los bienes de Chriſto. Un peligro en que eſtuvo para perecer la vida de ſu cuerpo, fue ocaſion de la ſalud eterna de ſu eſpiritu. El miedo de ſu cercana muerte le hizo abrir los ojos del Alma: viò con ellos, que ſi no tenia obligacion de reſtituir mucho, le obligaban la charidad, y la juſticia à diſpenſar los bienes Abaciales de otro modo, y aturdido con tan pavoroſa repreſentacion, hizo voto de profeſſar el Inſtituto de nueſtro Orden. Bien pudiera Juan de la Belliere evitar las moleſtias que trahen conſigo los rudimentos de la vida religioſa, yendoſe à profeſſar à ſu Abadia; pero eſtaba tan altamente penetrado de los ſentimientos que inſpirò à ſu Alma el miedo, y ſuſto de la muerte, que ſe fue à Ardena, Monaſterio en donde ſe acababa de entablar todo el rigor de la obſervancia. Era Prior Conventual deſte recien reformado Monaſterio el P. Juan de la Cruz, y admitiendo baxo de ſu enſeñanza al Comendatario de Lucerna, le ſacò un Varon verdaderamente Norbertino, cuyo acertado, y religioſo regimen hizo renacer deſpues en ſu Caſa el primer ſiglo Premonſtratenſe. Algunos entonces ſe reirìan de la converſion de nueſtro Abad, porque querrian, que lo dejaſſe todo, para ſeguir deſnudo, y pobre à Jeſu-Chriſto. Aſsi diſcurririan no pocos; pero tiene el Altiſsimo juicios mui ſuperiores à los nueſtros, y quiſo, que nueſtro Abad nada renunciaſſe de lo que le havia tocado por el nombramiento del Rey Chriſtianiſsimo, para que en el deſinteres, y deſpego deſſos miſmos bienes adminiſtrados por ſu mano ſe admiraſſe mas la altiſsima pobreza de ſu eſpiritu.

Apenas por medio de la profeſsion Religioſa ſe viò unido al cuerpo myſtico de nueſtra Candida Familia, ſe conociò en ſu conducta, quan preſentes eſtaban à los ojos de ſu Alma los peligros de muerte que le arrojaron dentro del Clauſtro, obligandole tan terrible, y eſpantoſa memoria à ceñirſe à sì, y à ſus ſubditos à los eſtrechos limites de la regular obſervancia. Deſde que ſe retirò à cumplir con las funciones, y exercicios de Abad, los bienes de la meſa Abacial ſolo eran tales en el nombre, porque ſirviendo caſi nada dellos à ſu Perſona, gran parte ſe empleaba en reparos, y adornos de Igleſia, y Sacriſtia. Los pobres, y mendigos eran los uſufructuarios del reſto: ellos eran las niñas de ſus ojos: los calzaba, y veſtìa, y à veces ſe deſnudaba por veſtirlos. Celebraba todos los dias el incruento ſacrificio, y era tan venerable ſu compoſtura, y tan majeſtuoſa la alegria de ſu roſtro, que conocian por eſtas ſeñas los Oyentes, quan eſtatico eſtaba ſu eſpiritu en la contemplacion de aquellos altos, y pro-

profundos myſterios. Su comida era tan parca, que apenas daba lo preciſo al reparo de ſu quebrantada naturaleza. Por eſſo hacia tanto, ayudado de la Divina gracia. Era tan puntual en acudir à las ſagradas vigilias de la noche, que èl miſmo ſolia tocar à maitines, y en cantandolos, ò rezandolos con ſu Comunidad, todo el tiempo que le reſtaba haſta amanecer, le empleaba en meditar, y eſtudiar. Siendo Prelado, no tenia mas eſpecialidad entre los Padres de Lucerna, que ſer el primero de todos en aſsiſtir al cumplimiento de las obligaciones comunes. Era tan humilde, que teniendo el trabajo de ſervir charitativa, y religioſamente à todos ſus ſubditos, ninguno le ſervía. No ſe pudo acabar con èl, que tuvieſſe un criado, porque no queria tener cerca de ſi, quien fueſſe teſtigo del rigor, y auſteridad con que trataba ſu cuerpo. Rariſsima vez ſe quitaba el cilicio, ahun para deſcanſar en ſu pobre lecho. Eſte era mui parecido al de los primeros diſcipulos de mi Santo Padre Norberto, pues ſolo le componia un gergoncillo. No ſe daba mas deſcanſo à unos molidos, y quebrantados miembros, que deſde la hora de media noche no havian ceſſado de trabajar en beneficio de ſus proximos.

Eſte complexo de prendas tan ſobreſalientes en quien havia entrado en la Abadia por la puerta de la encomienda, no ſe pudo ocultar al Reverendiſsimo Padre Abad de Premonſtrè, y èſte le diò ſus poderes, para introducir, y eſtablecer la reforma en muchos Monaſterios de ſu Orden. Los Capitulos generales fiaron à ſu religioſa actividad mui importantes comiſsiones, y èl acreditò con ſu zelo, que no en vano ſe le fiaban ſemejantes encargos. Solo le podria morder la envidia, porque reſignò en un Sobrino ſuyo la Abadia; pero aunque no ſuenan bien eſtas voces, yo no me atrevo à reprobar eſta accion, ſolo porque muchas veces ſe ha hecho mal. Los efectos abonan à nueſtro Abad en ſu reſigna, porque ademàs de ſer Doctor en Sagrada Theologia el reſignatario, fue mui parecido al reſignante, profeſsò como èl, el Inſtituto Premonſtratenſe, y ſaliò un Abad utiliſsimo à lo eſpiritual, y temporal del Monaſterio. Què ſabèmos en què manos huviera caìdo la Abadia, quando ſabìda en Paris la muerte de Juan de la Belliere, ſe dieſſe lugar à las pretenſiones de la Encomienda? Pues ſi tuvo medios de prevenir eſto, que quando no fueſſe perjudicial, tampoco ſeria util, juzgando de los ſuceſſos futuros por los paſſados, debiò preſervar de ſemejantes contingencias à ſu Monaſterio. Diria la emulacion, que era mui deudo ſuyo; pero ſi los medios de evitar los daños con tiempo ſolo ſe podian facilitar à favor del Sobrino, por què le havia de obſtar la excepcion del parenteſco, ſiendo tan habil para el oficio, como experimentò deſpues el Monaſterio? Eſte diſcurſo ſolo, acaſo no baſtaria, para poner à nueſtro Abad de Lucerna à cubierto de qualquiera nota, aunque creo, ſeria mui ſobrado para indemnizarle, ſi ſe acumulaſſe al referido complexo de ſus prendas.

Entre todas ellas ſobreſalìa ſu tierna, y afectuoſiſsima devocion à Maria Santiſsima. Ayunaba todas las Vigilias deſta Señora con tanto rigor, que renovaba en ſus ayunos los de nueſtro Santiſsimo Patriarcha Norberto, y los de los primitivos Chriſtianos, no comiendo haſta deſpues de Completas: Devocion que le pagò la Soberana Emperatriz, dandole una feliciſsima muerte. Las ultimas palabras que pronunciò nueſtro Abad de Lucerna, fueron aquellas con que invocan los Fieles el patrocinio deſta Señora, diciendo con la Igleſia: *Sub tuum præſidium confugimus Sancta Dei genitrix.* Con eſta deprecacion eſpirò, paſſando del tiempo à la eternidad, como no levemente nos lo perſuade la bien fundada opinion de ſu virtud, y ſantidad. Falleciò à 22. de Julio de 1634., tres años deſpues de haver reſignado la Abadia en ſu Sobrino Franciſco de la Belliere. Aſsi èſte, como el Tio, eſtablecieron tanta perfeccion en ſu Abadia, que poco deſpues admitiò ſin dificultad los rigores de la eſtrechiſsima reforma Lairueliana. Eſte prodigio mas de

una vez le ha conſeguido un ſolo Abad perpetuo, y no sè, ſi baſtaràn à emprenderle muchos momentaneos. Suele uno deſtos echar à perder en poco tiempo lo que edificaron muchos Anteceſſores ſuyos, y còmo lo reparará un Suceſſor con pocos años de gobierno? Si procede con tiento, y con deſpacio, eſpira ſu miſsion, y ſe burlò de las medicinas la enfermedad de la relaxacion. Si quiere ſanar de repente al Monaſterio, acelerando la cura, temo, que ſe empeoren los enfermos, haviendo de paſſar con violencia de un extremo à otro, ſin tocar el medio. Nada deſto han penſado los que, ſiendo hombres de ningun Eſpiritu, ſolicitan con muchas anſias verſe en ſemejantes apuros. Muchos dellos ni ahun ſienten el yugo de ſemejante cargo, quando oprime ſus hombros; pero les ſerá inſoportable en el juicio Divino.

††† §. IV. †††

DASE UNA BREVE NOTICIA de los Monaſterios que fundaron eſtos Venerables Varones, y ſe refieren dellos algunas coſas notables.

EL Monaſterio Dom-martin llamado en ſus principios de San Judoco, por haverle poblado de Anachoretas eſte Santo, fue por nueſtro ſanto Padre Milon transformado en Premonſtratenſe. Aſsi perſevera el dia de hoy, y han florecido en èl Varones mui iluſtres en ſantidad, y letras: Andrès de Creci, Abad de Dom-martin, y Obiſpo de Noyon dotò en Paris el Colegio Cardinalicio, Thomàs à quien dàn el ſobrenombre de Feliz (acaſo èl ſe llamaria aſsi) eſcribiò ſobre los Pſalmos de David unos Comentarios, que ahun ſe conſervan manuſcritos. Juan de Loiſes, que eſcribiò varios libros de muſica mui eſtimados por los peritos deſta facultad. Carlos de Canda diò à luz en Francès la vida de Santo Thomàs Cantuarienſe, y los milagros que obrò el Señor por ſu interceſsion en ſu Abadia de Dom-martin, y trasladò en el miſmo idioma la de San Carlos Borromèo, Juan Foreſti, Doctor Pariſienſe, que impetrò de la Silla Apoſtolica para los profeſſores de ſu Orden todos los privilegios de los demàs Canonigos Reglares, Juan Seneſcal, Bachiller en Theologia, que aſsiſtiò en el Concilio de Baſilea, Miguèl Guirio que eſcribiò, y anotò muchas vidas de Santos, traduxo en Francès el martyrologio Romano, y publicò un Catalogo de los Eſcritores del Orden, y otros muchos Sugetos que omito, por no ſer tedioſo.

En el ſiglo decimoſexto, quando ſe tomò tanta licencia el Abiſmo, para traſtornar, ſi le fueſſe permitido, todo el eſtado del Univerſo, era deſtrozada la Galia Belgica por la diverſidad de errores que vomitò el infernal Dragon en los Sectarios: Muchos de aquellos que havian nacido entre las horruras de la Plebe, ſe arrogaban los exercicios militares, y afectaban ſer de aquel noble, y diſtinguido origen à que eſtà, como vinculado, el ſeguimiento de la guerra, no para merecer con ſus hazañas los blaſones que les negò la fortuna, ſino para tomarſe aquellas licencias que trahen conſigo las campañas. No havia en eſtas Gentes mas razon, que la primera, y ultima de ſus armas. Sus inſultos eran ſuperiores à toda humana providencia, y ellos tenian arrinconada la juſticia. En el formidable numero de dos mil acudieron à los confines de la Arteſia, con el frivolo, y fingido pretexto de defender eſta Provincia, y con el verdadero motivo de enſangrentar ſu ira, y ſaciar ſu codicia. Salteaban los caminos, deſtruìan los Templos, deſpedazaban las Imagenes de los Santos, y todo quanto no les podia ſer de algun ſervicio, lo hacian victima del fuego. Haviendo corrido, y talado todo el Paìs, hicieron alto en un lugar cercano à Dommartin, y juzgando, que dentro de aquellos Clauſtros eſtaria eſcondido algun teſoro, entraron à ſaco el Monaſterio. Retiraronſe afligidos aquellos pobres Conventuales al ſitio mas oculto, y menos acceſsible, y no contentos aquellos barbaros con llevarſe todo quanto les podia ſer

de

de algun provecho, exercitaron ſu inhumana, y diabolica crueldad contra las Imagenes, y reliquias de los Santos. De tan comun eſtrago ſe libertaron el anillo de Santo Thomàs Cantuarienſe, y el roquete que tenia pueſto al tiempo de ſu martyrio, y por eſtas prendas de ſu querido Martyr ha obrado el Señor alli muchos prodigios.

Dejando pueſto fuego à todo lo que no podia ſaciar ſu codicia, ſaliò aquella maldita, y deſalmada tropa à correr los campos Vecinos. Dos Religioſos à quienes la obediencia tenia fuera de Caſa, volvian, à la ſazon, al Monaſterio, mui ignorantes del fracaſo: encontròlos aquel diabolico eſquadron: ſalvò uno dellos la vida, ayudado de la ligereza de ſu beſtia, y al otro que era Proviſor de ſu Comunidad, le intimaron el decreto que concibiò, y expidiò en el conſejo de los impios el odio de la Religion Catholica, y ſu averſion à las coſas ſagradas. Sin mas formalidad, que el deſentonado grito de ſus voces, le intimaron la ſentencia de muerte. Sea aſsi, reſpondiò el buen Proviſor mui ſeñor de sì miſmo, y mui ſobrepueſto al peligro, ſea aſsi enhorabuena, como vos lo quereis, pero permitaſeme pedir perdon à Dios de mis culpas, y encomendarle mi Alma. Dicho eſto, ſe apeò del caballo, ſe puſo de rodillas, juntò ſus manos, y oraba, fixos los ojos en el Cielo. Impacientes, è irritados aquellos barbaros del ſoſsiego con que ſe ponia à orar quien eſtaba ſentenciado à morir, le derribaron à empellones en el ſuelo, y dieron à porfia repetidos golpes de muerte. En todo eſte tiempo no ceſſaban ſus labios, y ſe movia ſin interrupcion ſu lengua, encomendando à Dios el eſpiritu, que caſi de milagro ſe mantenia en aquel deſtrozado cuerpo. Eſto encendiò mas la colera de aquellos deſalmados, y no pudiendo ſufrir, que les eſtuvieſſe reprendiendo ſu barbara crueldad un moribundo, arbitraron un genero de martyrio, que acaſo no cupo en el celèbro de los Maximianos, y Diocleciano: Abrieronle aquella bendita boca con extraña violencia; atacaronſela de polvora, è hicieron lo miſmo con ſus veſtidos interiores, metiendo entre ellos, y la carne mucha porcion deſte combuſtible. No he leido ſemejante tormento. Por ventura le tenia reſervado el Altiſsimo, para que le eſtrenaſſe eſte Religioſo, quien, dando fuego à la polvora aquellos barbaros, quedò hecho una toſtada victima del Cordero de Dios. Falleciò à 26. de Junio de 1568., y fue ſu muerte tan celebrada en aquellas partes, que ſe eſculpiò la Imagen de ſu martyrio en una lamina, y èſta ſe imprimiò en muchas eſtampas que ſe divulgaron por toda Europa. Una dellas viò el Padre Alonſo Sanchez, Canonigo Premonſtratenſe de Santa Maria la Real de Aguilar de Campò, muchos años deſpues, y aſſegura, que ſe miraba en ella al P. Juan Ekio (eſte era ſu nombre) con un libro en la mano derecha, de la que eſtaba pendiente un manojo de llaves, propria diviſa de ſu Proviſorato: coronaban al libro unas llamas, y tenia en la ſinieſtra una palma, explicandoſe todo el penſamiento de la pintura con el ſiguiente lema: *Igne me examinaſti.* El abraſado cuerpo deſte feliciſsimo Premonſtratenſe fue llevado al Monaſterio que le criò eſpiritualmente, para ſacrificarle al Altiſsimo. Conſervanſe en èl tambien las dichas reliquias del glorioſo Martyr Santo Thomàs, y las de otros muchos Santos que libertò la providencia del fuego.

En honra de los dos Venerables Varones, Milon, y Adam, primeros, y ſuceſsivos Abades de Dom-martin, harè una breviſsima deſcripcion de los Monaſterios que les deben el ſer. El primero es San Juan, ſito entonces en los arrabales de Amiens, en la Provincia de Picardia, y hoy dentro de la miſma Ciudad. Fue fundado en una antiguaErmita de S. Fermin, y dado à unos Clerigos por una nobiliſsima Matrona, llamada Mathilde, para que rogaſſen à Dios por un hijo ſuyo, muerto en una batalla el año de 1114. El de 1126. le entregò el Obiſpo de Amiens à nueſtro Santo Padre Milon, para que le poblaſſe de profeſſores de mi Orden. A los primeros Abades daba tan en roſtro la cerca-

nia de aquel gran Pueblo, que hicieron fabricar el Monaſterio en otro ſitio mas apartado del bullicio. Deſpues deſta traslacion mudó el titulo, y nombre de San Fermin en el de San Juan, por una gran reliquia del ſagrado Precurſor que les donò un Vecino de Amiens. La tradicion derivada de Padres à hijos no reuſa llamar Beato à Fulcon ſu primer Abad, aunque de ſus grandes virtudes ſolo nos dixeron los antiguos, que con ſu buen exemplo adquiriò à eſte Monaſterio muchos bienes, y le poblò de moradores de uno, y otro ſexo. Un Varon mui noble, y poderoſo entregandoſe à Fulcon con ſu Perſona, y bienes, para que todos cedieſſen en obſequio del Crucificado, ſe pudo llamar Fundador, ſino del Monaſterio, de ſu Abadia, porque haſta aquel tiempo ſolo havia ſido Priorato. Siendo doble en ſus principios, ſe partiò en dos ſimples, ò poniendo en practica los decretos de nueſtros Capitulos generales, ò mirando por la buena opinion de las Perſonas, que componian una, y otra clauſura. El año de 1360. fue enteramente arruinado por los Ingleſes que hacian guerra al Rey Chriſtianiſsimo de Francia. El de 1432. fue deſamparado de ſus moradores por los miſmos motivos. El de 1470. le volviò à deſtruir Carlos Duque de Borgoña. El de 1597. le convirtieron en polvo, y ceniza las tropas Heſpañolas, y poco deſpues ſe comenzò à reedificar dentro de los muros de la Ciudad de Amiens, para no exponerle otra vez à ſemejantes contratiempos. El ultimo Abad Regular deſte Monaſterio andaba diligenciando ſitio para la nueva fabrica, quando le interrumpiò tan buena obra ſu exaltacion al Obiſpado de Laon, y recayendo la Abadia en un Comendatario, deſta que à los hombres pareceria la ultima deſgracia, ſacò el Omnipotente ſu mayor dicha. El nuevo, y primer Comendatario, Antonio de Seguier, hizo con aquella ſu Caſa oficios de tan cariñoſo Padre, que edificò con los reditos, y emolumentos de la Abadia, ſin perdonar à los ſuyos, un Monaſterio mucho mas magnifico, y ſumtuoſo, que el antiguo, y podemos decir, que reſucitò de ſus cenizas mejorado, porque deſde entonces acà han florecido mucho ſus Cenobitas en literatura, y obſervancia. Tiene una vaſtiſsima Bibliotheca en la que, ademàs de haver libros de todas facultades, ſe admira un Muſeo tan enriquecido de quanto puede conducir al deſcubrimiento de las antiguedades, y al examen de la naturaleza, que en èl pueden aprender mucho los Eſtudioſos, y les queda poco que deſear à los literatos. Hay en èl mucha abundancia de monedas, y medallas antiguas, piedras precioſas de mui rara, y exquiſita hechura, vaſos, y cuchillos de que uſaban los Gentiles en los profanos, y ſacrilegos cultos de ſus Dioſes, y otras muchas piezas de las que ſirven à los eruditos para el deſcubrimiento de las antiguedades Seglares, y Eccleſiaſticas. Guardanſe en èl muchos eſqueletos de animales raros, y no conocidos, trahidos de partes mui remotas. Y todo eſto (dice nueſtro Hugo que lo viò) eſtà bajo de la cuſtodia, y cuidado de ſiete Premonſtratenſes Maeſtros en ſagrada Theologia. Deſta Caſa fue nueſtro hiſtoriador Mauricio de Prado, y el Padre Poſtel, cuyos libros, aunque impreſſos, no han podido venir à mis manos. Un Abad della fue deſtinado para aſsiſtir al Concilio de Trento, y no sè las cauſas por què no ſe hallò en èl, aunque ſi echaſſe la culpa à la Encomienda, que contra lo pactado entre el Sumo Pontifice Leon decimo, y el Rey Chriſtianiſsimo de Francia, Franciſco primero, ſe hizo Señora de Premonſtrè, no me acuſarè de haver errado. Hanla tambien iluſtrado Aguſtin Balavens, que eſcribiò los ſiguientes libros: *paraphraſis myſtica in canticum canticorum - ſacra vitiorum, virtutumque duella - urgentia confeſsionis, & pœnitentiæ motiva*, y Pedro Boreo à quien ſe diò comiſsion, para proſeguir los anales, que mas que impreſſos, dejò ideados el referido Mauricio, eſcribiò en Francès la vida de los Santos Martyres, Quirce, y Julita, impreſſa en Paris el año de 1645., la vida de San Joſeph Hermanno con el titulo: *El favorecido de la Virgen*, en el miſ-

miſmo idioma, y muchos Poèmas ſagrados, que ſe conſervan en Selincurt manuſcritos.

El ſegundo Monaſterio que ſe diò à mi Orden por los grandes meritos de ſu ſanto Padre Milon, fue Santa Maria de Seriaco, fundado ſobre la cima de un monte el año de 1127. Hizoles baxar luego al valle la falta de lo que ahun no podia diſpenſar la auſteridad de aquel tiempo, y eſtablecieron ſu morada junto al rio Bresla, cuyas corrientes dividen à la Picardia de la Normandia, en el Obiſpado de Amiens. Fue Monaſterio doble en ſus principios, y ha ſido arruinado dos veces, una por los Ingleſes en el ſiglo decimo quinto, y otra por los Calviniſtas en el decimo ſexto. Aunque tuvo la deſgracia, de que fueſſe mas de treinta años ſu Comendatario un Calviniſta, le diò el Señor en recompenſa otro tan Chriſtiano, que con ſu proteccion logrò la dicha de ſer agregado à la reforma Lairueliana.

El tercer Monaſterio que agregò à la diſciplina Premonſtratenſe el ſanto Obiſpo de Tervana, fue el de San Auguſtin, Apoſtol de Inglaterra. Su principio fue un hoſpital, que, ſegun probables conjeturas, fundò Santa Redigundis, Reyna de Francia, y cuyo cuidado ſe fiò à unas Monjas. Quando llegò nueſtro ſanto P. Milon à ſu Obiſpado, eſtaba yà tan reducido à la ultima miſeria, que ni hoſpital, ni Monaſterio ſe podia llamar, y le entregò à ſus hermanos los Premonſtratenſes, con cuya parſimonia, y economìa ſe aumentò dentro de poco tiempo en rentas, y edificios. Poblaronle Canonigos de Selincurt, y ſolo fueron à San Aguſtin à dàr un raro exemplo de la humana fragilidad. Siendo de aquellos en quienes herbìa el primitivo Eſpiritu de Premonſtrè, ſe resfriaron tanto con la marèa ſuave de ſu repentina proſperidad, que ſe viò mi Orden en la fatal preciſion de deponer dos Abades ſuceſsivamente, y arrojar del Monaſterio à todos ſus Subditos, porque obſcurecian la candidèz de nueſtra Familia los que debian alumbrar, y encender à Tervana con la luz de la ciencia, y con el fuego de obras caritativas. El primer Abad fue depueſto en un Capitulo general el año de 1152. No eſcarmentò el Suceſſor con tan reciente exemplo, y diò ocaſion, ò motivo, para que Phelipe, Conde de Flandes, hicieſſe al Monaſterio muchos daños. Eſto no explican los anales; pero dicen con mucha claridad los nombres de los Abades, que firmaron ſu depoſicion, y la dieron fuerza con ſu Venerable autoridad, y volvieron á poblar enteramente aquella Caſa con una Colonia que enviò San Nicolàs de Furnes. No ſe pueden decir brevemente los deſtrozos que ha padecido eſte Monaſterio, aunque ſe puede llamar mui dichoſo, por haver ſacrificado en obſequio de la Igleſia Catholica Romana à ſu trigeſimo Abad Adriano de nueva-Villa. Prendieronle los Hereges, quando ſe rebelaron contra Dios, y contra el Rey aquellos Paìſes. Sufriò eſtrechas, y hediondas carceles, aguantò atrociſsimos tormentos, y no pudiendo todo el impetu de ſu furor doblar la chriſtiana, y Apoſtolica fortaleza de Adriano, à la profeſsion de ſus errados dogmas, le dieron muerte en San-Omer à 23. de Agoſto de 1595. A los Abades deſta Caſa, ſita en termino de la antigua Ciudad de Tervana han fiado, y fian mui importantes comiſsiones los eſtados generales de aquella Provincia.

El quarto Monaſterio que diò à nueſtro Orden el Venerable Adam, ſegundo Abad de Dom-martin, ſe fundò el año de 1135. en una alameda mui eſpeſa, y ſombría, à las margenes del rio Canche, y no lejos de un lugar llamado Mareſchal. El ſitio no podia ſer mas acomodado, para eſtablecer en èl un Monaſterio; pero poſpueſta toda ſu amenidad, y hermoſura, le abandonaron ſus moradores el año de 1157., por huir del bullicio, y retirarſe à otro mas ſoſſegado, y ſilencioſo. Diſta eſte dos leguas de Heſdin, Ciudad de la Arteſia, y en èl perſevera el Monaſterio intitulado San Andrès, por guardarſe en èl una reliquia deſte Santo Apoſtol. Un Obiſpo de Amiens quiſo ſujetar à ſu juriſdiccion, aſsi eſte Mo-

naſterio, como el de Dom-martin. Querellandoſe ſus Abades del agravio en el Concilio de Conſtancia, y ſobre imponerle un perpetuo ſilencio, le condenaron en las coſtas. Acaſo ſe abſtendrian de ſemejantes pleitos los poderoſos, ſi ſupieran, que los Jueces no les catarian reſpeto. Cerca de los años de 1583. deſtacò el Infierno, de Francia à aquellos Eſtados mui numeroſos Eſquadrones de Calviniſtas, para ſocorrer à los que en los Païſes baxos ſacudian el yugo de los Divinos preceptos, y negaban la obediencia al Rey Catholico, y yendo de paſſo por eſte Monaſterio, ſacrificaron al fuego quanto no podian llevar conſigo. Huyeron, ò ſe eſcondieron los Religioſos, menos dos à quienes quiſo el Señor hacer ſemejantes à sì miſmo en padecer à manos de los verdugos. Armados de codicia, y de odio à la Igleſia Romana, acometieron à los dos Padres, y queriendo à fuerza de malos tratamientos hacerlos homicidas eſpirituales de ſi miſmos, y deſcubridores de los theſoros, que ahun imaginaban ocultos, los dejaron, ſino moribundos, deſhechos, y quebrantados. Nada conſiguiò la crueldad: los dos Religioſos conſervaron mui entera en medio de los tormentos aquella virtud, que es la vida del juſto, y no fueron deſcubiertos (ſi acaſo los havia) los theſoros que aquellos barbaros ſoſpechaban ocultos. Llamabanſe eſtos dichoſos Padres, Jacobo Maire, y Fermin de Anelet: ambos hollaron una miſma paleſtra, aunque al Padre Fermin le fió el Rey de la gloria mas ſangrienta batalla, para que ſu victoria fueſſe mas glorioſa. Viendo aquellos perfidos Hereges fruſtrada ſu eſperanza, colgaron al P. Fermin por los pies, de lo alto de un arbol, y viendo que con poſtura tan violenta no perdìa la vida, le echaron al cuello un lazo, no para darle una muerte momentanea, ſino para que eſtando pendiente, y viendoſe morir por inſtantes, ſe redimieſſe de tan mortal agonìa, à coſta de lo que pretendia ſu impiedad, y deſeaba ſu codicia. Tambien eſte medio les ſaliò en vano. Deſcolgaronle del arbol en que ſu miſmo cuerpo le era con ſu natural peſadèz cruelìſsimo verdugo, y quando yà pudiera eſtàr ſatisfecha la malicia, arbitrò nuevos generos de martyrios con que atormentar à la inocencia. Ataronle à un palo, y cercandole de mucha leña, la puſieron fuego, para que, ſino le toſtaba la llama, le ſofocaſſe el humo. Apagòſe el incendio, mas no el mongibelo de ſu encono, volviendo à atormentarle de nuevo, como ſi entonces comenzàra la ſcena de ſu terrible martyrio. Atado à una carreta le arraſtraron con inaudita crueldad por aquellos campos. Parece, que vivia eſte buen hombre de milagro. Su compañero no padeciò tanto, aunque no fueron pequeños ſus tormentos, pues uno, y otro fueron llevados à Dunquerque medio muertos, y arrojados en el ſepulcro de una hedionda, y obſcura carcel. Alli volvieron à batir con promeſſas, alhagos, y amenazas la conſtancia de ſus Catholicos pechos; pero enſeñados en la eſcuela de Chriſto, à no temer à quien ſolo puede matar el cuerpo, permitieron el deſtrozo de ſus miembros, por aſſegurar la vida de ſu eſpiritu. Yo no sè, ſi eſtos dos Soldados del Rey de la gloria ganaron, muriendo à manos de la crueldad, la batalla deſta vida, porque Locrio citado por Uvaghenare eſcribiò, que algunas Perſonas devotas redimieron al P. Fermin en ſetecientas monedas, y no nos eſpecificò, ſi vivo, ò muerto. Tampoco hace mencion de ſu Compañero Jacobo, y nueſtro Hugo ſolo me noticia la fortaleza deſtos dos Confeſſores de Chriſto, ſuperior al poder del Mundo, y el Infierno. El martyrio del Padre Fermin fue mas circunſtanciado. Por eſſo le eſcribiria Locrio, y le celebrò Uvaghenare con eſtos verſos:

IMPIA FIRMINUM PENDIT
SUS DEQUE CATERVA,
ET FURIT IN PENSUM SUBDITA FLAMMA VIRUM.
NECTITUR AD CURRUM, RAPITUR

TURQUE PER ARVA, NEC IPSIS CEDIT FIRMINUS. FIRMUS UBIQUE FUIT.

Haviendo hecho el Señor tan dichoſos à eſtos dos miembros del cuerpo myſtico deſte Monaſterio, quiſo hacer la miſma gracia à ſu Cabeza. Veinte años deſpues del martyrio del Padre Fermin, acometieron à aquella pobre Caſa, que acaſo no ſe habria acabado de reparar de las paſſadas ruinas, venticinco Soldados Hereges. No era mucha gente; pero cogiendo al Monaſterio de ſorpreſſa, baſtò para ſaquear quanto havia en la Igleſia, y oficinas, y llevarſe conſigo al Abad, que oprimido de la vejez, y de la enfermedad, no ſe pudo eſcapar de ſu furor. Llevaronſe tambien conſigo al Cillerero, y ambos padecieron por eſpacio de un año las moleſtias, y hediondeces de una penoſiſsima carcel. Còmo ſe libertaron della, no lo sè, y ſolo puedo aſſegurar, que la priſion ſirviò de enſayo al Abad, para morir en el Señor. Siendo Gobernador de Flandes el Señor Infante Cardenal, nombrò por Abad de San Andrès al P. Nicolàs de Lede, que era Prior del dicho Monaſterio. Infinitas ſon (dice nueſtro Chroniſta Hugo) las coſas que hizo, emprendiò, y eſcribiò eſte buen Prelado por el bien de la Religion, por el adelantamiento de las letras, y por la defenſa de ſu Orden. El General, Abad de Premonſtrè, le nombrò por Prepoſito de Santa Maria de Magdeburg, acaſo porque ſe concibieron eſperanzas, de que ſu actividad reſtituyeſſe à los Premonſtratenſes una pieza tan conſiderable. No lo conſiguiò, ni tampoco los Suceſſores, aunque ſe intitulan Prepoſitos de Magdeburg, por lo mucho que les mereciò ſu anteceſſor. Hanſe impreſſo algunas obras deſte laborioſiſsimo Prelado, como ſon un Catalogo de todas las Abadias, y Circarias Premonſtratenſes, y un Kalendario hiſtorico de todos los dias del año. Otros muchos libros manuſcritos del miſmo viò, y repaſsò nueſtro Hugo. Siendo tan ſabio, y tan eſtudioſo eſte Prelado, no era razon, que le fueſſen deſſemejantes los ſubditos. Dos baſtan para honrarle. El uno fue el Padre Phelipe Bavor, à quien, ſiendo Prior de S. Andrès, le nombraron los Eſtados de aquella Provincia, para tratar negocios de mucha monta en la Corte del Rey Chriſtianiſsimo de Francia, y ſiendo Abad de Dom-martin, le pidieron para el Obiſpado de Arras. No menguò con la nueva dignidad ſu antigua eſtimacion, porque la conſervò, y ahun aumentò con el cabal, y exacto deſempeño de los negocios publicos. Llamabanle los de aquella Provincia el Padre de la Patria, y les dejò huerphanos ſu muerte el año de 1675. à 20. de Diciembre. El ſegundo fue el Padre Claudio Salle, que imprimió en San-Omer un *Chronicon de las coſas memorables de ſu Monaſterio.* Solo dèl leo, que no tiene anexo à ſi Curato alguno, aunque deſtina ſu Abad dos Canonigos, que adminiſtren los Santos Sacramentos à los inquilinos de dos granxas. En ſu Bibliotheca ſe conſervan à peſar de los repetidos incendios unas Biblias de letra mayuſcula, eſcritas con mucha elegancia, y pulidez en el duodecimo ſiglo.

El quinto Monaſterio que reconoce por Padre al de Dom-martin, y à ſu ſegundo Abad, es S. Juſto, ſito en el lugar deſte miſmo nombre en el Obiſpado Belvacenſe. Dèl ſolo puedo decir muchos privilegios, y parece ſerlo del Cielo, que haya tenido Abades Comendatarios mui zeloſos. El ultimo no quiſo franquear à nueſtro Chroniſta Hugo las llaves de ſu archivo. Dios nos libre de un hombre de hierro en ſus propoſitos, y mas ſi es poderoſo. Entre las Igleſias anexas à San Juſto, ſervidas, y adminiſtradas por ſus Canonigos, hay una con el titulo de Parrochia, y de Cantoria, y dà al Premonſtratenſe que la regenta, nombres de Parrocho, y Cantor. No he leìdo haſta ahora ſemejante eſpecie. Fundòla en el ſiglo decimo quarto un Canonigo del miſmo Monaſterio, llamado el Padre Juan de San Juſto, con lo que ganò, ſirviendo al Chriſtianiſsimo en varios empleos de ſu Corte. Diceſe la Cantoria de Jillardo.

Del sexto llamado Blancalanda, tengo tan poco que decir, como del quinto. Està situado en la Provincia de Normandia, en el Obispado de Cotanza, à seis leguas desta Ciudad, y cinco de la de Carenton. Su segundo Abad fue apellidado por antonomasia el Poeta, por su singular pericia en la poesìa: y al vigesimo quarto le debemos llamar nosotros buen Pastor, por lo que dice su epitaphio en estas palabras, trasladadas fielmente del idioma Francès al Castellano: „ Quando el furor guerrero de „ los Enemigos de nuestra fortuna no cesaba de combatir de cerca à los mejores „ pilares de la Iglesia, Mesire Phelipe Troussey, digno Obispo Porphirense, y vigilante „ Abad desta Casa, por la honra de Dios, „ y la conservacion de sus hermanos, recibiò un golpe mortal de una mano sangrienta à 25. de Mayo de 1590.... Huvo immediatamente despues dèl tres Abades del mismo linage, y apellido, è imitadores tambien de su zelo, à quienes han sucedido los Comendatarios.

Ni ahun tanto havia que decir del Monasterio de San Juan de Falesia, sito junto à la Ciudad del mismo nombre en la Provincia de Normandia; pero no puedo dejar en silencio à su segundo Abad, Roberto Thaum, que diò principio à la *Isla-de-Dios*, Monasterio de nuestro Orden en el Arzobispado de Roan, y quatro leguas desta Metropoli. En su fundacion admiraràn mis Lectores las cariñosas asistencias con que fomentaba el Todopoderoso à los hijos de su fiel Siervo, y Amigo Norberto, quando abrigaban ellos en su Christiano, y religioso pecho el Apostolico Espiritu de su Padre. Escribiòla uno de aquellos fervorosos Premonstratenses, que fueron gran parte en los trabajos que costò, al fundarse, este Monasterio, y experimentaron en sus Personas la visible proteccion del Altisimo, y yo la trasladarè fielmente à este parrafo, siguiendo al Author primero, segun en la descripcion historica de la *Isla-de-Dios* la trahe nuestro Hugo, con los mismos terminos con que se hallò en el manuscrito de aquel tiempo.

Por los años de 1180., poco mas, ò menos, moraba en el Yermo de Honorina (ignoro totalmente la significacion deste nombre) un Venerable, y penitente Anachoreta, que se ganó mas autoridad, y estimacion, huyendo del siglo, que la que se adquieren otros, yendo en busca de los aplausos. Llamabase Hugo de San Juviniano, y se tenia tan buena opinion de su virtud, y santidad, que con todos sus penitentes esfuerzos no pudo conseguir el estàr solo. Agregaronsele por Compañeros, y discipulos algunos Canonigos de San Laudo, y le venìan à buscar muchos Personages, desengañados de las miserias, y vanidades del Mundo: aquellos deseaban su direccion, para crecer, y adelantar mas en virtud, y estos apetecian en èl la verdad, que no hallaban en el trafago de las Cortes, ni en el bullicio de las Ciudades. Uno de los que mas frequentaban aquel Yermo, era Reginaldo de Pavilli, Caballero Inglès, que haviendo gastado su niñèz, y juventud en la escuela de Marte, se retiraba yá à la de Christo. Iba à aprender de su Maestro espiritual Hugo, lo que no le havia enseñado la experiencia en las campañas, y abriendole Dios los interiores ojos del Espiritu, le hazia patentes la luz de la enseñanza aquellos intimos, y ocultos afectos, que sino se esconden del todo à nuestra vista, los achica, y disminuye à lo menos el anteojo falaz del proprio amor. Con la mucha conversacion crecìa en Reginaldo el aprecio de su Padre Hugo, porque quanto mas le trataba, tanto mas conocia los soberanos, è inefables bienes que insinuaba en su alma el comercio del Venerable Anachoreta.

Deseando pues este Caballero trasplantar en su Patria el Seminario de virtud que veìa, y experimentaba, yà en el aprovechamiento de sí mismo, yà en la modestia, religiosidad, y compostura de los Canonigos que estaban sujetos à Hugo, le rogò encarecidisimamente, se quisiesse ir con èl à Inglaterra, en donde edificaria un Monasterio para èl, y su Comunidad: obra que tenia mui premeditada de ante-

ma-

mano, para perpetuar con ella los ſufragios que queria, ſe hicieſſen por ſi, y por ſus mayores, y aſcendientes. Buen partido era eſte, para quien ſe hallaba en preciſion de buſcar ſubſiſtencia en lo futuro à ſu recien-nacido Monaſterio; pero poſpuſo à la incomodidad, y eſtrechèz de aquel yermo, todas las conveniencias con que le brindaba ſu diſcipulo, y bienhechor Reginaldo. En eſte no ſe entibiaron con la repulſa las anſias, ſino de llevar à ſu Maeſtro à Inglaterra, à lo menos de buſcar para èl, y para ſus ſubditos ſitio en que pudieſſe practicar con deſembarazo las obſervancias de qualquier Inſtituto. Còmo fuera de ſi, andaba eſte buen Caballero en buſca del lugar que dieſſe cumplimiento à ſus deſignios, y advirtiendo Radulpho de Petrolio, pariente ſuyo, la inquietud, y deſaſoſsiego de ſu deudo, le eſtrechò, para que le dixeſſe los motivos. Solo ſe le dilatò al afligido Caballero el alivio tanto, como tardò en referir ſus ahogos. Oyòle ſu Pariente, y movido del Señor que tiene en ſu mano nueſtros corazones para doblarlos, è inclinarlos, ſegun el beneplacito de ſu voluntad, à la conſecucion de ſus fines, le dixo, que no perdieſſe las eſperanzas de lograr lo que con tan ſanta, y piadoſa intencion ſolicitaba, porque teniendo èl en aquella Provincia muchas poſſeſsiones, y heredades, deſde entonces le hacia alargo, y ceſsion de la que hallaſſe mas acomodada, y oportuna, para deſahogar, y ſoſsegar ſu animo con la fundacion del Monaſterio. Viſible fue el dedo de Dios en eſte gracioſo, y liberal ofrecimiento, porque Reginaldo nada pidiò à ſu Pariente Radulpho. El Author hablando con conocimiento de las Perſonas que concurrieron à eſte lance, lo atribuye à una mui eſpecial mocion de aquel gran Dios, que ahun de la rebeldia de la voluntad humana ſe ſuele valer, para llevar à debido efecto la ſuya.

Agradeciò Reginaldo la merced que le hacia el Altiſsimo, por un medio que acaſo eſtaria mui lejos de ſu aprenſion, y de ſu juicio, y no queriendo fiar à otro, lo que deſeaba hacer por ſi miſmo, diò vuelta à todas las poſſeſsiones de Radulpho. Havia entre ellas una pequeña Isla, que formaban muchos arroyuelos corriendo por ſu circumferencia. El ſitio no era grande; pero ſupliendo con una mui delicioſa amenidad ſu pequeñez, ſe moſtraba mui à propoſito, para abrigar à la ſombra de los muchos, y eſpeſos alamos que la hermoſeaban, una religioſa Comunidad. Apenas la viò Reginaldo, le pareciò haverle deparado la providencia todo quanto podia conducir al logro de ſus anſias: cumpliòle Radulpho con Chriſtiana, y caballeroſa fidelidad la promeſſa, y antes de traher hueſpedes à ſu amada Isla, les quiſo edificar el hoſpedage. Levantò una pequeña Igleſia: erigiò un dormitorio, è hizo fabricar las demàs oficinas, para que en viniendo Hugo, y ſus Canonigos, hallaſſen yà formado el Monaſterio.

En ſabiendo Hugo, quan religioſos eſfuerzos havia hecho ſu bienhechor, è hijo eſpiritual Reginaldo, le pareciò, que veìa en ellos otras tantas huellas de las eternas diſpoſiciones del Altiſsimo, y no queriendo oponerſe à tan clara inſinuacion de la Divina voluntad, que queria llevarle à èl, y à ſus Compañeros à aquel ſitio, ſe fue con ellos à la Isla, à tomar poſſeſsion del Monaſterio. Isla-de-Dios le llamarian entonces acaſo, por lo mucho que ſe eſmerò ſu Majeſtad en las circumſtancias de ſu fundacion. Comenzaron Hugo, y ſus Canonigos à exercitarſe en las obſervancias, y luego ſe les ofreciò à todos ellos un reparo, que, ſino ſe vencieſſe primero, dejaban aquella Caſa, ahun en el principio de ſus fervores mui expueſta à ſu ruina. No tenian los nuevos Cenobitas mas regla, ni eſtatuto, que los aviſos, conſejos, è inſinuaciones de Hugo, y ſiendo èſte mortal, preſto ſe acabaria con èl el buen regimen de aquella Comunidad. Muchos de los que la componian, ſe inclinaban à eſtablecer en ella el Inſtituto Canonico, que havian profeſſado en S. Laudo. Querian agregarla al ſuyo unos Monjes, que havia cerca de aquella Isla, y prometian aumentarla en bienes temporales, con la acceſsion de muchas granxas, y Prioratos. No quiſo el Fundador Regi-

naldo terminar esta duda con su arbitrio, y se remitiò la decision al superior dictamen, que veneraban todos en su comun Padre Hugo. „ Si à mi me quieres creer, „ dixo Hugo à aquel devoto Caballero, „ si à mi me quieres creer, ni à los Mon„ jes, ni á los Canonigos entregaràs este „ Monasterio, porque quatro, ò cinco de„ llos son bastantes, para consumir lo que, „ dispensado con religiosa discrecion, pue„ de sobrar para el diario sustento de tre„ ce, ò mas personas Religiosas, que vi„ van con estrechèz. Por tanto, mi con„ sejo es, que vayas à Premonstrè por al„ gunos Varones timoratos, y los pongas „ por basa, y principio deste Monasterio, „ porque te hago saber, Reginaldo, que „ no son las piedras, ni los leños, sino „ la congregacion de los justos, lo que „ compone la Casa de Dios.

Pasmòse Reginaldo al oìr estas voces, dice el Author desta historia, y ellas le fueron principio de nuevos sobresaltos. Considerò, que siendo mui numerosos los Monasterios de los Premonstratenses, les pareceria pequeño aquel Monasterio, y se les haria el sitio mui corto; mas no por esso perdiò las esperanzas de cumplir con el consejo de su Padre espiritual Hugo. Fue à verse con Guiberto de Uvascolio su Amigo, y fiado mas que en la amistad que professaba con este Caballero, en el Señor que le movia à unos procedimientos tan raros, le pidiò un lugar tan acomodado à la fundacion de un Monasterio Premonstratense, que huviesse en èl todo lo necessario à la muchedumbre de sus Canonigos, y nada les faltasse à estos, para estar decentemente assistidos. No sè, que cara haria Guiberto, à los principios, à una suplica, en que se le pedia mucho, y nada se le dàba en retorno; pero su Esposa Phelipa, ò por devota de mi santo Padre Norberto, ò por mui aficionada à Reginaldo, hizo tanto con su Marido, que cediò sin interès alguno à su buen Amigo un lugar tan espacioso, y dilatado, como le havian menester sus deseos. Hecha la donacion del sitio, edificò Reginaldo otro segundo Monasterio, no tan estrecho, y apocado, como el primero, aunque arreglandole al espiritu de los que havian de ser sus moradores, nada tuvo el edificio de sumtuoso. Trasladaronse à èl los Canonigos, y como no mudaban de espiritu, tampoco mudaron el nombre al Monasterio. Isla-de-Dios le llamaron, y queriendo acelerar Hugo su agregacion al Orden Premonstratense, mandò à su Hijo espiritual, fuesse en diligencia à solicitarlo en Premonstrè. Aqui se celebraba à la sazon Capitulo general, y haviendo hecho patente su pretension Reginaldo à los Capitulares, se diò comision en forma al Abad de Silleyo, para que recibiendo à la nueva Casa por hija espiritual de su Monasterio, la proveyesse de suficiente numero de Canonigos. Reservòse à sì el Capitulo la eleccion de Prelado, porque quiso en ella condescender à la voluntad del Fundador. Puso este los ojos en el P. Roberto Thaum, destinado yà para segundo Abad de San Juan de Falesia: eligieronle unanimes los Capitulares, y en esto, sino me engaño, se echa de vèr su relevante merito, porque no procederia en este punto Reginaldo sin instruccion de su P. Hugo.

Electo, y confirmado el P. Thaum en Abad primero de la Isla-de-Dios, le diò el Abad de Silleyo por Compañeros, y Subditos à tres Premonstratenses, menos espirituales à la verdad, que lo que prometeria su eleccion. Eligieronles para piedras fundamentales de la fabrica espiritual del Monasterio, y ellos mostraron no serlo, en la poca constancia con que cedieron vergonzosamente à los trabajos, que semejantes obras suelen acarrear en sus principios. Solo uno dellos se mostrò superior à las estrecheces, è incomodidades, que obligaron à retirar à sus hermanos. Iban todos ellos, dice el Author, no mui gustosos, porque presagiaban yá, que les hacian trocar la abundancia de un Monasterio, yà mui acabado, y perfecto, por la suma pobreza de otro, que solo sospecharian comenzado. Llegados pues todos quatro, el Abad, y sus tres Subditos à la Isla-de-Dios, hallaron quatro Canonigos

gos con ſu Superior Hugo, los dos cerrados en la clausùra, y los otros dos fuera: acaſo eſtarian alli, para recibir, y obſequiar à los hueſpedes, ò para velar ſobre las coſas temporales : todos dieron la obediencia al Abad, que les havia dado el zelo de ſu Fundador , y ſe ſometieron mui alegres à la juriſdiccion de nueſtro Orden. Entraron los Premonſtratenſes en la Isla-de-Dios , cerca del ſanto tiempo de Quareſma, y aunque eſtaban criados en la profeſsion de una mui riguroſa auſteridad, era tan ſuma la eſtrechez , y pobreza de la nueva Caſa, que no la pudieron llevar los miſmos à quienes Hugo havia eſcogido por mui parcos. Por la fieſta de San Juan Bautiſta del miſmo año yà ſe havian vuelto dos dellos à Silleyo, y viendoſe el Abad tan deſamparado de los ſuyos , y oprimido con la peſadumbre de ſus muchos años, y mui penoſos achaques, renunciò en el Capitulo ſiguiente. Ahun quedaba en la *Isla-de-Dios* alguna chiſpa del Eſpiritu de Norberto en Hugo de Gournai, Varon de animo ſuperior à los contratiempos que, parece, ſe conjuraban para deſterrar à los Premonſtratenſes de aquel ſitio. No le deſamparò, confiado en aquel Señor que viſte los lirios del campo , y mantiene los hijos de los Cuervos: eligieronle por ſu Prior Hugo de San Juviniano, y ſus antiguos ſubditos, y èl trabaxò infatigablemente, para deſempeñar la confianza que ſe hacia de ſu Perſona. Vinieron dos à profeſſar el Inſtituto Premonſtratenſe en la Isla-de-Dios, y aunque à los ojos de los hombres parecerian llamados, para levantar ſobre sì el edificio eſpiritual del Monaſterio, no fueron para tan alto fin eſcogidos. Huyeron luego, volviendoſe al vomito del ſiglo,y no pudo debilitar el animo de Hugo tamaño contratiempo: conſtancia que le premiò el Señor, dandole por hijos eſpirituales muchas Perſonas honradas, y nobles del Paìs. Todos ſe ſujetaron al Inſtituto que parecia eſtar extinguido, y haviendo trahido muchos dellos al Monaſterio ſus haciendas, le pareciò al Prior , que yà podia ſer erigido en Abadia. Paſſàdo un año, llamaron el Fundador Reginaldo de Pavilli, el Prior Hugo de Gournai,y los demàs Canonigos à los Abades de Silleyo, de Faleſia, y de Reſſon, para que haciendo Abadia à la Isla-de-Dios , ſe procedieſſe à la eleccion de Abad, ſegun la coſtumbre del Orden.

Sugeriale al Prior Hugo la fortaleza de ſu animo, que ſe debia hacer lo que los tres Abades, conſiderando atentos la condicion de la humana fragilidad, juzgaron, no ſe podia practicar. Ni las rentas que havia aſsignado aquel devoto Caballero, ni lo que havian trahido al Monaſterio muchos de los nuevos Canonigos, baſtaban, para que ſe fundaſſe en èl una Abadia, ahun en aquellos floridiſsimos tiempos en que la ſuma pobreza de Prelado, y ſubditos nada apetecible hacia eſte titulo. Para concluir eſte negocio , llamaron al Fundador Reginaldo, y en preſencia de todos noſotros (eſcribe el Author) le dixeron, que ellos de ningun modo podian adherir à ſus intentos aunque tan piadoſos, ſino daba alguna providencia , para proveer al Monaſterio de ſuficientes reditos. Ni los Abades, ni el Fundador ſe concordaban: proponianſe muchas razones de ambas partes : guerreabaſe el zelo , y la prudencia, y no queriendo los tres Jueces, que eſte debate de la razon paſſaſſe à ſerlo de la voluntad, cortaron la diſputa, explicando ſu ultima reſolucion con eſtas palabras: „ Noſotros hemos oìdo decir, que „ haveis cedido à eſta Caſa la mitad de „ una Villa que teneis en Inglaterra. Si la „ dieſſeis toda, nueſtra Religion ſe darà por „ contenta, y procederemos deſde luego „ à la ereccion deſta Abadia; pero ſi à eſ- „ to no os allanais, el Monaſterio que os „ ha coſtado tantos cuidados , ſe habrà de „ quedar (lo que Dios no quiera) hecho „ Priorato. „ Baſtantemente le ſignificaban en eſta ultima clauſula , que ſe ſentian propenſos , è inclinados à darle guſto. Tambien Reginaldo huvo de penetrar ſu energia, pues ſin poner replica, ni hablar palabra, ſe ſaliò del ſitio en donde eſtaban congregados tratando eſte negocio. Entròſe ſolo en la Igleſia , y ſe poſtrò en oracion junto al altar de Maria Santiſsima.

Què bien ſe le luce à eſte Caballero la celeſtial doctrina que aprendiò en la eſcuela del Venerable Hugo?

Todos los que eſtabamos preſentes, dice el Author deſta leyenda, nos admirabamos de que no fueſſe à conſultar con ſu Eſpoſa, y con los muchos deudos, y Parientes que tenia en eſta Provincia, y eſperabamos atonitos el fin deſte ſuceſſo. Eſtuvo largo rato proponiendo ſus dudas, y perplexidades à la Reina del Cielo, y haviendo con ſu humildad, y perſeverancia conſeguido de la Soberana Emperatriz la reſpueſta, volviò con ella à donde le eſperaban, mui alegre. „ Yo, Reverendos „ Padres (les dixo) pedì conſejo à mi Se„ ñora Maria Santiſsima: diòmele, uſando „ conmigo de ſu acoſtumbrada benevolen„ cia, y de orden ſuya os cedo toda en„ tera la Villa, que poſſeo en mi Patria. Yo „ os la alargo con todas ſus pertenencias, „ y emolumentos, ſin reſervar mas que „ dos marcos de plata, à los que llevaſſen „ adelante mi familia, por derechos del „ cuidado que deberàn tener, como Pa„ tronos, en defender, y apadrinar à eſ„ te Monaſterio. Haced, que deſde luego „ ſe otorgue la eſcritura, que eſtoi mui „ promto à authorizarla con la impreſsion „ de mi ſello, y con la ſubſcripcion de „ mi nombre. „ El afecto con que ſe pronunciaron eſtas palabras, no diò lugar à que ſe puſieſſe en ellas la mas leve duda, y dando gracias al devotiſsimo Reginaldo aquellos Abades, intimaron al Prior, y à ſus ſubditos, que paſſaſſen ſin detencion à elegir Abad. Proponianles varios Sugetos; pero por mas que ponderaban ſu idoneidad los proponentes, no ſe movian à ſeguir la propoſicion los Electores. Pero no conociendo noſotros (dice el Eſcritor que era uno dellos) ſino à mui pocos de los propueſtos, nos juntamos para reſolver eſte negocio, y prorrumpimos unanimes en eſtas voces: „ Quièn mas benemerito, ni mas „ idoneo, para ſer Abad, que nueſtro „ Prior? Quando ſus compañeros deſam„ pararon eſta Caſa, èl ſe quedò en ella. „ Caſi à todos noſotros diò el habito: nos „ tratò con charidad: enſeñò con mucha „ ſolicitud, y à èl ſolo debemos el eſtàr „ inſtruidos de las ceremonias, y obſer„ vancias de nueſtro Orden. Sea pues nueſ„ tro Abad, y obtenga eſſe titulo quien „ haſta ahora ha cumplido tan bien con „ el empleo, y ha deſempeñado cumpli„ diſsimamente eſſe miniſterio.„ Aſsi quedò Hugo de Gournai hecho Abad de la Isla-de-Dios, no menos, que por el Eſpiritu Santo. Aceptò la Abadia, y la mejoró tanto en pocos años, que al decimo de ſu fundacion, yà era Madre eſpiritual de otra. Hugo tercero, Señor de Gournai en la Provincia de Normandia, y Militar mui acreditado por ſus hazañas en la conquiſta de Ptolemaida, las coronò con la fundacion de dos Monaſterios: uno Ciſtercienſe de Monjas, y otro Premonſtratenſe de Canonigos. Entregò èſte à nueſtro Abad ſu deudo, y le fundò en el boſque de Bray mui cercano al lugar de ſu Señorìo. Llamaſe hoy Bellozana, y fue ſu Abad Comendatario aquel celebre Interprete de las Divinas letras, Franciſco Vatablo. El nueſtro de la Isla de Dios no degenerò en los progreſſos de ſu gobierno, de tan buenos principios.

Y volviendo à tomar el hilo deſde donde me divirtiò la fundacion de la Isla de Dios, lo mas notable que me ocurre de S. Juan de la Faleſia, ſon ſus dos primeros Abades Comendatarios, uno peor, que otro. El primero no parò haſta que reduxo el numero de ſus Conventuales de veintiquatro à ocho, y ſi ha vivido mas, ni para uno huviera tenido el Suceſſor. Era un perfido herege, Zorra con la piel del Catholiciſmo. Quitòſela, y obrò con el Monaſterio, y los Subditos, como quien era. El Señor tomò venganza de tamaños agravios, permitiendo por ſus ocultos, è inefables juicios, que un hombre atrevido le aſſaſinàra dentro de la miſma Igleſia que profanaba. Los Padres de Faleſia que le debian tan poco, iban à ſepultarle en un eſterquilinio, y mal de ſu grado oprimidos de la violencia, y el poder, le hicieron dàr tierra junto al Presbyterio. Terrible apuro para unos pechos Catholicos. Infelices tiempos, que no permi-

mitieron reconciliar aquella Venerable Iglesia en muchos años, hasta que deprimido el furor de los hereges, y mirandola Dios con ojos de piedad, la diò por Abad, y verdadero Padre al Obispo de Meos. Este la purgò de la mancha, que havia incurrido por la sepultura, y el homicidio del Abad, y la defendiò de los Hereges. Pocos años despues se agregò à la reforma de Lorena: medio, sino el unico, el mas oportuno, para repararse de tantas ruinas. En este Monasterio se hospedò algunas veces el Santo Obispo, y Martyr de Cantuaria, Santo Thomàs: dixo muchas Missas dentro de una Ermita, situada en el huerto del mismo Monasterio, que estando antes dedicada à San Dionysio, se la honrò despues por esta razon con su nombre, y guarda entre sus reliquias un vaso de plata en que el santo Obispo llevaba la Eucharistìa à los enfermos.

Cuentese tambien entre las Abadias hijas de Dom-martin, la de Marchasio Radulpho, sita en el Arzobispado de Roan, que agregò à nuestro Orden el V. P. Milon, è incorporaron á su observancia, preservandola de su total ruina, los Padres de la Reforma de Lorena.

§. V.

HACESE MENCION DEL Monasterio de la Santa Lagrima, y de otras cosas dignas de memoria.

LA fundacion de San Pedro de Selincurt, Monasterio de mi Orden, sito siete leguas de Amiens, y tres de Aumala en el gobierno de Vimeu, se me huyó de la memoria, y de la pluma, al escribir el parrafo antecedente; mas esto, que entonces fue acaso, me es ahora mui à proposito, para no passar tan de largo, como por otras cosas, por las que insinùa este en su titulo. Este Monasterio, de que ahora se hace mencion, se llamò San Pedro de Selincurt, hasta el año de 1209., y desde èste le diò en llamar toda aquella Comarca el de la santa Lagrima. Este titulo, que no es unico, ò à lo menos pudiera multiplicarse, dando nombre à otras muchas Iglesias, yà ha sido impugnado, y defendido tambien, sino en este nuestro Monasterio, en otro del Orden de San Benito. En cada uno dellos veneran los Fieles una insigne, é inestimable reliquia, que, creen, ser una de las lagrimas, que derramò nuestro Señor Jesu-Christo en la muerte de su Amigo Lazaro. Monsiur Thiers juzgò hacer un servicio mui considerable à la Religion, à la Iglesia, y à toda la Republica Christiana, y literaria, si sacasse por impostores, y hombres de mala fe à los Reverendos Monjes Benitos de Vandòma, probando, à su parecer, la suposicion, y falsedad de su santa Lagrima, y no hizo la mas leve mencion de la nuestra, ni de otras, ò porque no tuvo noticia dellas, ò porque juzgò, que derribando de su possesion à una, quedaban despossèidas las demàs. Yo creo, como escribiò mui bien un Monje Benedictino sobre esta materia à un Obispo de Francia, que si valen algo los argumentos de Thiers, se havia de desterrar del Christianismo la veneracion de innumerables reliquias, porque son mui muchas las que fundan su culto en la fe de nuestros mayores. No pongo aqui sus argumentos, porque si un Sugeto entendido, è ingenioso quiere soltar la rienda al discurso, deducirà los mismos, ò otros tantos. Nuestro Monasterio ha creìdo, y cree, que tiene en su poder una de las santas Lagrimas, que derramò nuestro Salvador sobre su Amigo Lazaro, y esta creencia està mui autorizada con instrumentos fehacientes, con el consentimiento, no tacito, sino mui expresso de los Señores Obispos de Noyons, y de Amiens, con la aprobacion de todo mi Orden Premonstratense, y con los portentosos milagros, que ha obrado la Omnipotencia con el contacto de la ampolla en que se guarda la santa Lagrima.

Bernardo Guillermo, Caballero mui noble de Soissons, y Señor de Marovil, fue à la guerra, que, à los principios del

ſiglo decimo tercio, hicieron los Latinos à los Griegos, y logrò en la conquiſta de Conſtantinopla, ò por el derecho de la guerra, ò por premio de ſus militares hazañas, un relicario en que creìan los Fieles de aquella Ciudad, eſtàr depoſitada la ineſtimable lagrima de nueſtro Redemtor. Volviò Bernardo, concluida la guerra, à Europa, y movido del buen olor de ſantidad, que difundian los Premonſtratenſes de Selincurt, fue al Monaſterio con un acompañamiento mui lucido, y entregò aquella precioſiſsima alhaja al Abad, y Convento, para que fueſſen ſus depoſitarios. Hizoſe eſta ſolemne entrega el año de 1209., y deſde eſte tiempo ſe fue inſenſiblemente olvidando el nombre de aquella Caſa, è intitulando de la ſanta Lagrima. Hicieron pintar todo el ſuceſſo en las paredes de la Igleſia los Padres de aquel ſiglo. El dia de hoy eſtà la pintura mui desfigurada, y la explican los ſiguientes verſos:

††† ††† ††† †††

LE SEIGNEUR DE MOREVIL, DIZ BERNARD DE SOISSONS,
PARMI TOUS LES LAURIERS, ET GUERRIERES MOISSONS,
EN LA GUERRE DES GRECS, POUR PRIX DESON COURAGE,
REZUT LA SAINTE LARME EN LOT, Y EN PARTAGE;
ET EN MIL DEUX CENS NEUS CE BRAVE BIENFAITEUR
LE FIT DE CES SAINT LIEU L' ORNEMENT, ET L' HONNEUR.

Que traducidos en nueſtro idioma Caſtellano, dicen deſte modo:

EL SEÑOR DE MOREVIL, BERNARDO SOISSONS LLAMADO,
ENTRE LAUROS, Y MIESSES DE LA GUERRA AFORTUNADO,
TOMÒ EN LA GUERRA DE GRECIA POR PRECIO DE SU ARDOR, Y VALENTIA
LA SANTA LAGRIMA, LO MEJOR DE LO QUE ALLI SE REPARTIA,
Y EN MIL DOSCIENTOS Y NUEVE ESTE BRAVO BIENHECHOR
LA HIZO DESTE SANTO LUGAR EL ORNAMENTO, Y HONOR.

El Obituario antiguo de nueſtro Monaſterio de San-Juſto dice aſsi: *Commemoratio Domini Bernardi Guillermi, Dinaſtæ de Marolio, qui anno* 1208. *Sacram Chriſti lachrimam ex Oriente allatam obtulit, donoque dedit Sancti Petri Selincurtenſis Monaſterio.* Clemente ſexto por ſu Bula, expedida el año de 1347., hace mencion de muchos milagros que havia hecho el Señor con el contacto de la ſanta Lagrima, y concede indulgencias à los Fieles que veneraſſen tan ineſtimable reliquia. El año de 1490. deſtruyeron los Ingleſes la Igleſia, y Monaſterio, que la ſervìa de relicario, y valiendoſe el Abad del piadoſo arbitrio, que autorizaban aquellos ſiglos, pidiò licencia, con parecer, y conſentimiento del Abad de Premonſtrè, à Pedro, Obiſpo de Amiens, y à Guillermo, Obiſpo de Soiſſons, para que permitiendolo ellos, ſe llevaſſe la ſanta reliquia por todos ſus territorios, y ſe pidieſſe en ellos limoſna, para reedificar el Monaſterio. Aſsi ſe hizo, y ſerà creible, que eſtos dos Prelados permitieſſen un latrocinio, que ſe diſsimulaba con los frivo-

los

los pretextos de piedad, ſi tuvieſſen por falſa nueſtra relacion? En aquella Caſa ſon mui antiguas las preces, y letanias con que invocan, y alaban al Señor en ſu ſanta Lagrima, y ahun en algunos tiempos ſe celebraba fieſta, y ſe decia Miſſa, como conſta de un Miſſal Premonſtratenſe impreſſo en París el año de 1508. Si hoy no dura eſta celebridad, ſerà, ò porque no hay para ello tanta libertad en eſtos tiempos, como en los paſſados, ò porque nueſtro Breviario, y Miſſal antiguos ſe acomodaron caſi en un todo al Romano. Y ſi no ſe hace mucho aprecio de los milagros, que menciona en ſu Bula Clemente ſexto, porque ſe tiene à la antiguedad por mas credula, y menos cauteloſa, para examinar eſtos puntos tan delicados, ha obrado el Señor algunos prodigios, que llevados al sèrio, y riguroſo examen de la gente incredula de los Medicos, como dice nueſtro Hugo, los han calificado de verdaderos milagros. Nueve deſtos refiere el Author citado, y baſte lo dicho para afianzar el titulo de eſte Monaſterio. En èl, dice Servacio al fin de ſu Optica, vì el año de 1601. una Lagrima de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, recogida por la Magdalena, quando le viò llorar la muerte de ſu hermano, y experimentè, que ſe mudaba de una parte à otra, ſegun ſe movia la ampollita de criſtal en que ſe guarda.

Ahun conſerva Selincurt algunos veſtigios de ſu antigua Bibliotheca en muchos, y mui ſelectos manuſcritos, y floreciò en èl el P. Phelipe Eade, que eſcribió un libro intitulado: *Breviarium de doctrina Sacramentorum.* Breviario *de la doctrina de los Sacramentos.* Por adminiſtrar eſte Padre, ſiendo Rector de una Parrochia Monaſterial, à ſus ovejas apeſtadas, ſe abreviò como buen Paſtor, los dias de la vida. Tambien fue hijo deſta Caſa el Padre Pedro Languevin, que eſcribiò unas meditaciones en honra de Maria Santiſsima, y traduxo de latin en Francès la optica regular del Padre Servacio Lairuel: obra rariſſima entre noſotros, y es à la verdad mui digna de andar en las manos de todos los Regulares, aunque no fueran Premonſtratenſes, por cuyo bien eſpiritual la eſcribiò principaliſsimamente ſu Author. No sè, ſi ſe ha dado à luz la traslacion del P. Languevin, pero ſi ella ſe ha quedado, como otras muchas nueſtras, condenada à perpetuas tinieblas, no ha de correr ſu Author la miſma fortuna, porque quiero darle lugar en eſta hiſtoria. Leyendo à Oudino, le ví citar alguna vez los manuſcritos de Selincurt.

Apenas conociò el Padre Pedro Languevin mas Patria, Padres, y parientes, que el Monaſterio de la *ſanta Lagrima.* Vinoſe à èl de mui niño, huyendo del Mundo, antes de conocerle, para que yà le hallaſſe la juventud oprimido con el ſuave yugo de la Divina ley. Profeſsò, y luego le deſtinaron los Prelados para Eſtudiante del Colegio Premonſtratenſe de Paris. En eſte Seminario acreditò, que era un Curſante verdaderamente Religioſo, porque ſi trabajaba mucho en cultivar la razon con las ciencias, era mucho mas ſolicito en adornar la voluntad con las virtudes. Unas, y otras ſon indiſpenſablemente neceſſarias, para formar un verdadero profeſſor del Inſtituto Norbertino, y bien conocieron los Superiores de nueſtro buen Padre Languevin, que las poſſeía ambas con eminencia, porque apenas volviò de los Eſtudios de Paris, le fiaron el Curato de un lugarcillo llamado Caulieres.

Nada hemos dicho de ſu adelantamiento en la virtud, ſino mui en general, y no ha ſido neceſſario, pues le verèmos ahora dar mui ſazonados frutos de obras buenas en donde muchos que parecian arboles mui frondoſos, y fructiferos, moſtraron ſer leños aridos, è infecundos. Luego ſe viò, quantos caudales de sòlida, y verdadera virtud havia ateſorado en ſu Alma quien viviendo caſi fuera de la obediencia, podia ſer exemplo del clauſtral mas obſervante, y rigido. Jamàs viſtiò lienzo, y ſi eſta auſteridad no nos debe admirar, por ſer comun, ſea motivo de no pequeñas admiraciones, verle dormir ſobre una eſtera de pajas, texida con tantos nudos, que podia ſervir de cilicio. No era la al-

mohada de materia mas delicada. Casi no tenia mas Casa, que la Iglesia, ni mas conversacion, que con los Cortesanos de la gloria. Esto le hacia mui sensible no poder assear el templo de Dios, como se lo pedia su encendida fe. Estaba el de su Parrochia tan desacomodado, que anidaban dentro dèl las aves del Cielo, y le causaban al siervo de Dios muchos desvelos, y cuidados, porque mientràs durasse alli la estancia de tan molestos huespedes, no era consequible, que estuviessen limpios, y asseados los altares. Para lograrlo de una vez, arrimò à la pared del templo una escalera de treinta pies de alto: subìa por ella el zeloso Padre à desalojar à los paxaros, y estando yà à lo ultimo, toda se hizo pedazos de repente. Al verle caer desplomado, todos le darian por muerto: quando no le hiciesse algun daño la natural pesadumbre de su mismo cuerpo, no se deberia extrañar, que baxando envuelto con los leños quebrados de la escala, estos le quitassen la vida, y en medio de un peligro tan cierto vieron los que estaban presentes, sobrecogidos à un mismo tiempo del susto, y del assombro, que como si èl baxara por sì mismo, llegò, sin perder su natural rectitud, à poner los pies en el suelo, sostenido en el aire de una invisible mano. El Padre Languevin nunca dudò, que havia sido Maria Santissima quien le havia hecho favor tan singular, porque no haviendo sido bastante el susto, para privarle del uso de los sentidos, invocò, al caer, à la Soberana Reina del Cielo. Alentado con tan visible proteccion del Todopoderoso, se postrò delante del altar: orò en silencio, y con firme esperanza de conseguir lo menos, de quien le havia concedido lo mas, que era la vida: pidiò al Señor, que se dignasse de ahuyentar de su Casa à los paxaros, que desaseaban con sus immundicias los altares, è inquietaban con el ruido de sus lenguas, y plumas à los fieles. Raro portento del poder Divino, y prodigioso efecto de la oracion deste Siervo de Dios. Obedeciendo à su Criador aquellas bestezuelas, desampararon sus nidos, y no volvieron jamàs al Santuario.

Estos dos prodigios no se podian ocultar à quien tenia ojos, para verlos. La buena opinion de su virtud que se aumentò con ellos, llegò à oìdos del General Abad de Premonstrè, y deseando, que el Padre Languevin hiciesse dentro de su Patria algo de lo mucho, que se decia publicamente haver obrado fuera della, le mandò volver à su Monasterio de la *santa Lagrima*. Vuelta que no le fue à este Venerable Padre dolorosa, quando se imponia èl à sì mismo fuera del Claustro mayores austeridades, que las que dentro dèl le intimaban las observancias comunes. Nombròle el General por Prior de su Casa: nombramiento, que fue sin duda obra del Divino Espiritu, porque poseìa por aquellos tiempos la Abadia de *la santa Lagrima* un Comendatario, que por mas de cinquenta años no cessò de molestar con pleitos injustos à los que le entregò la Divina providencia, para que los tratasse, como à hijos. A tan peligrosa, y chronica enfermedad previno el Altissimo una medicina mui saludable en el nuevo Prior, y para curar èste à su Monasterio de los pernicioſos symtomas que naturalmente havia de causar en su cuerpo mystico una encomienda tan larga, y tan infausta, tomò unas medidas mui contrarias, y opuestas à lo que en semejantes circumstancias suele arbitrar la humana prudencia. Esta permite, y tolera algunos ensanches en la observancia de la pobreza Evangelica, quando los bienes Conventuales, por ser pocos, ò por estar mui desalcados, no dàn de sì lo bastante, para que observen los Cenobitas una perfecta Comunidad en comer, y vestir. Mas nuestro Prior mostrò ser hombre que gobernaba su conducta por reglas mui superiores à las comunes. Su confianza en la Divina providencia pudo mas con èl, que todos los falibles, è inciertos arbitrios de la humana. En un Monasterio, que havia de desembolsar muchos caudales para gastos de pleitos, y de agentes, introduxo una mui perfecta Comunidad, y no quiso esperar el desempeño de sus rentas, para entablar en él la religiosa observancia de la pobreza Evangelica, porque de la practi-

tica deſta eſperaba los infalibles ſocorros con que le havia de acudir al mejor tiempo, quien no deja morir de hambre à los juſtos.

Si en haver emprendido, y llevado à debida execucion tan arduo proyecto, ſe acreditò de hombre Apoſtolico, no lo moſtrò ſer menos en ſus ajuſtados, y religioſos procederes. Pueſto por Superior de ſus hermanos, no lo parecia, porque ſiguiendo el conſejo del Divino Eſpiritu, era entre ellos, como uno de tantos. Solo tenia la eſpecialidad de ſer puntualiſsimo en las aſsiſtencias regulares, porque era el primero que llegaba à los oficios Divinos, y el ultimo que ſalìa del Coro. Nunca huvo neceſsidad de que ſe le deſpertaſſe à media noche, porque previniendo las horas, oìa la campana dentro de la Igleſia. No ſalìa della, quando concluidos los oficios nocturnos, ſe iban à deſcanſar ſus hermanos: quedabaſe orando haſta la mañana, y le era tan ſenſible al Enemigo Infernal ſu oracion, que no pudiendoſela interrumpir con ſus Diabolicas aſtucias, le laſtimò en cierta ocaſion con una terrible bofetada. Comía con ſus ſubditos en el refectorio comun, aunque ſu abſtinencia era mui ſingular. Muchas veces ſervìa èl miſmo à la meſa, y algunas ſentado en el ſuelo del refectorio de rodillas, ſe alimentaba con ſolo pan, y agua: leve penitencia con que ſuele corregir la Religion à los que faltan en el cumplimiento de algunas Ceremonias, y obſervancias, aunque creo yo, que en eſte Venerable Varon ſerìa mui meritoria por el tierno, y devoto afecto con que ſe caſtigaba à ſi miſmo. Quien no le conocieſſe por el roſtro, le diſtinguiria de los demàs por el veſtido. Era eſte el mas pobre de todos, pero tambien el mas limpio, porque aborrecia en extremo el deſaſeo, y deſaliño. Solìa decir, que la exterior immundicia del cuerpo era à veces indicio de no ſer mucha la interior limpieza del animo. En ſus paſſos, palabras, y obras reſplandecia una modeſtia tan ſingular, que ſe arraſtraba dulcemente las atenciones de extraños, y domeſticos. El trato que daba à ſu carne, no es para imitado, ſino por aquellos à quienes dotaſſe el Señor de mui valiente, y generoſo eſpiritu. Los cilicios, como ſe echò de vér deſpues de ſu muerte, ſi le deſtrozaban ſus carnes, tambien ſe deshacian ellos con el uſo. Caſi todos los dias, exceptuados los Jueves, y Domingos, martyrizaba con crueliſsimos azotes ſu cuerpo: ſu ayuno caſi era continuo, y ademàs de las vigilias de Maria Santiſsima, nueſtro Padre San Norberto, el Angel Cuſtodio, Todos Santos, y demàs dias de precepto de la Religion, y de la Igleſia, ayunaba tres dias en la ſemana con tanto rigor, como ſi le obligaſſe la ley. Mandòſelo la de aquella fogoſa charidad, que le impelia à un perfecto odio de ſi miſmo. Y no por ſer el Padre, y Superior de aquella Caſa, ſe eximia de confeſſar publicamente aquellas culpas que ſuele incurrir el Religioſo mas ſolicito, y ajuſtado en el cumplimiento de las ceremonias, y obſervancias Monaſticas. Proclamabalas contra ſi miſmo publicamente en los Capitulos delante del P. mas anciano del Convento, y nadie le haria levantar de ſus pies, haſta haver recibido la pena correſpondiente à ſus deſlices.

Què conciencia tan pura, y delicada tendria quien aſsi fiſcalizaba en ſi miſmo pequeñas culpas, y ſolicitaba con anſias el ſer en publico caſtigado por ellas. Su limpieza de corazon le hacia mui capaz de mirar lo que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni cupo en la vaſta capacidad de los humanos deſeos. Para celebrar aquel terrible, è incruento ſacrificio en que el Cordero de Dios es el Sacerdote, y la victima, ſe purificaba todos los dias en el agua de la penitencia, y ſe acriſolaba, y encendia en el fuego de una oracion mui fervoroſa. Su fe verdaderamente Norbertina le hacia concebir tan profunda veneracion à los inefables myſterios del altar, que deſpues de celebrarlos diariamente, ayudaba à ſacrificar à otros Sacerdotes con tanto reſpeto, y ſummiſsion de cuerpo, y animo, como ſi fuera el mas humilde lego, ò novicio. Nadie podia acabar con èl, que ſe fueſſe à la mano en eſte abatimiento de sì miſmo, porque ninguno era capàz de comu-

nicarle el mas minimo de aquellos ſentimientos Seraphicos, que à la elevacion del Caliz, y la Hoſtia, le daba à guſtar aquel Señor, que franquèa à los pequeñuelos, y humildes los theſoros de ſu celeſtial ſabiduria. Quien aſsi amaba al Hijo, no podia menos de ſer mui tiernamente enamorado de ſu puriſsima Madre. Hacìa à eſta Señora el Venerable Prior muchos, y mui conſiderables ſervicios: diſponiaſe, para ſolemnizar con pureza de animo ſu glorioſa aſſumcion à los Cielos, con mui riguroſos ayunos, y todos los dias ſe retiraba, deſpues de Viſperas, à una Capilla conſagrada à la Soberana Emperatriz de Cielo, y Tierra. Alli deſahogaba los incendios de ſu enamorado pecho en muchas preces, oraciones, y letanias à ſu amada Madre, y Señora. Eſto llamaba el exercicio de Maria. Una devota Imagen deſta Soberana Princeſa era por ventura la unica alhaja de ſu pobre celda, y le tenia tan robado el cariño, que ſiempre que entraba, ò ſalìa, la aplicaba con ſingular ternura à los labios. Miraba à ſu Angel Cuſtodio, como à ſu poderoſiſsimo Patrono, y fideliſsimo Compañero: en todas ſus acciones ſe le hacia preſente ſu viviſsima fe, y para merecer ſu patrocinio, ſe diſponia à celebrar ſu fieſta todos los años, macerando ſu carne con ayunos. Aunque en ſus tiempos la voz comun del Vulgo no daba yà à aquella ſu Caſa otro nombre, que el de la *ſanta Lagrima*, ſabìa mui bien, que eſtaba dedicada al Principe de los Apoſtoles San Pedro. Por eſſo leyendo mui à menudo en los ſantos Evangelios, y hechos Apoſtolicos ſus acciones, ſe las proponia à ſi miſmo, como exemplar, à cuya imitacion pudieſſe componer ſus procederes. Parece que copiò en ſi mui al vivo la charidad de aquel fervoroſo Apoſtol, pues llamaban comunmente à nueſtro Padre Languevin el amante de Dios. Hacian bien, porque à los tiernamente enamorados nunca ſe les aparta de la memoria, ni ſe les cae de la boca el objeto que arraſtra ſus cariños: ſiempre tenia en la ſuya eſte caſtiſsimo Amante los dulciſsimos nombres del Verbo Encarnado, y de ſu puriſsima Madre. Preguntaba à todos, ſi amaban mucho à Dios, y ſiempre la reſpueſta le hacia deſpedir de ſu pecho chiſpas de amoroſos incendios, porque, ò ſe deſcubria la charidad, que inflamaba ſu corazon, ò ſe encendia en una ſanta emulacion del cariño que confeſſaban tener à Dios los preguntados. Si alguno le reſpondia, que no amaba mucho à aquel Bien infinito, eran ſu boca, y ſu lengua un Veſubio de Divino fuego, porque deshaciendoſe en proponer, y ponderar los ſoberanos motivos, porque es el ſumo, è increado Bien acreedor mui de juſticia à todos nueſtros afectos, inſinuaba en quien le oìa, todo el volcàn de los ſuyos. Si reſpondieſſe alguno, que era mui amante de Dios, ſe humillaba en extremo, ſe aniquilaba à viſta de ſu proximo, y como ſi èl fuera el mas tibio en amar à ſu querido Dueño, ſe inflamaba en ardentiſsimos deſeos de imitar à quien decia, que le amaba mucho. Què ſanta emulacion!

Deſte tan encendido, y fervoroſo amor corrian, como de copioſa fuente, mui fogoſos rayos de charidad hàcia ſus proximos. Predicaba mui à menudo, y no ſalìa del Confeſſonario, cogiendo aqui lo que ſembraba en el pulpito. Diòle el Author de la Naturaleza una voz mui avultada, ſonòra, y corpulenta, y eſforzandola con el aborrecimiento del pecado, parecian ſus ecos el pavoroſo eſtruendo de aquella eſpantoſa trompeta, que ha de convocar à juicio al Univerſo. Mas que el eſtudio de Parìs, le habilitò, para predicar con utilidad de ſus oyentes, el continuo exercicio de las virtudes Chriſtianas, y morales, y mui duro havia de ſer de corazon, quien, en oyendole, no quedaſſe, ò inclinado à lo bueno, ò arrepentido de lo malo. Perſuadia el fervoroſo Predicador en ſus Sermones lo mucho à que nos obligò el Señor, quando nos diò ſu glorioſiſsima liberalidad la ineſtimable dadiva de nueſtra Santa Fè: repetia, è inculcaba el temor del juicio Divino: imprimia en los animos de ſus oyentes el horror de las tinieblas exteriores: ponderaba

ba con graves, y fuertes expresiones aquel eterno llanto, y cruxir de dientes, que resuena en las cavernas infernales, y con solo esto metìa en un puño al pecador mas derramado, y divertido en el seguimiento de sus gustos. Solìa predicar quatro veces al dia, porque à ello le precisaban, ò la diversidad de los Auditorios, ò la variedad de las circumstancias, y ocurrencias. Esto le sucedia varias veces, y por esso estoi persuadido, à que nuestro Predicador hacia mucho fruto, sin salir de su Monasterio à sembrar la palabra Divina en los Pueblos vecinos, porque tanta repeticion de Sermones seria à instancia de Personas devotas, que querian aprobechar con su doctrina, yendo à oirle, y confessarse con èl, ahun de parages mui remotos. Estando la Iglesia de la *santa Lagrima* en despoblado, ni todos podrian ir à ella en una misma hora, ni era practicable, que hiciessen en aquella soledad mucha mansion. Por esso el charitativo, y fervoroso Premonstratense, acomodandose al tiempo, predicaria siempre que tuviesse Auditorio, y si este se multiplicasse alguna vez, tambien se le doblaria entonces el trabajo, y la fatiga de otro Sermon. En baxando del pulpito, se iba derecho à descansar en el Confessonario, y èste era verdaderamente el lugar de su descanso, porque aqui cogìa à manos llenas los copiosos frutos, que le producia la sementéra de la Divina palabra. Estremecianse los Pecadores, oyendole declamar contra sus vicios con toda la vehemencia, y acrimonia que le sugerian su zelo al bien publico, y su aborrecimiento al pecado; pero si arrepentidos le hacian patentes sus conciencias, experimentaban admirados, que era todo dulzuras, y suavidades en el Confessonario quien rugìa, como bravo, y ferocisimo Leon, desde el pulpito. Este exercicio le adquiriò mui singular estimacion, y eran muchas, y mui distinguidas las Personas, que le escogian por arbitro de sus Almas. Pobres, y ricos, nobles, y plebeyos libraban en el Prior de la *santa Lagrima* la resolucion de sus dudas, y la quietud de sus conciencias.

En medio de los grandes aplausos que le grangeaban sus mayores meritos, conservaba una profunda humildad, y summision, y no permitia, se le diesse mas tratamiento, que el comun. Con todo esso no le faltaron para exercicio de su virtud graves contradiciones, y penosissimos contratiempos: bastaba, para exercitar la paciencia del hombre mas sufrido, la pesadissima carga del Comendatario; pero llevados estos golpes con mui alegre resignacion por el Padre Languevin, eran el horno en que se aumentaban quilates al oro de sus preciosas virtudes, y se iba purificando su corazon de escorias de imperfecciones. Tan señor era de sì mismo, que ni un furioso delirio le pudo quitar en muchos dias de la lengua, y de la boca lo que tan tiernamente amaba su Alma. Assaltòle la ultima enfermedad, y haviendo perdido con ella el uso de la razon, daba mucho que envidiar, y no poco que aprender, estando sin ella, à los que la tenian mui cumplida. Tan limpias, è inocentes estaban sus potencias interiores, que mientras las faltò el freno de la razon, no sugirieron à la lengua palabra, que no fuesse mui concertada, y edificativa. Disputaba, delirando, de Dios, y de sus Divinos atributos, como si tuviera mui despierto, y mui desembarazado el discurso. Si tales eran las reliquias de sus anteriores pensamientos, còmo serìan estos? Què puros! què acendrados! El dia de San Luis Rey de Francia à quien amaba con ternissimo afecto, volviò en si del delirio: serenòsele la razon: calmò la tempestad en que zozobraban sus sentidos, y pudo recibir con su acostumbrada piedad, y devocion los Santos Sacramentos. El vigor que comunicò à su espiritu el soberano pan de los Angeles, le alentò para estar lidiando con los dolores hasta el dia 20. de Septiembre: acaso con ellos se acabaria de purgar de todos sus deslices, è imperfecciones. Esto no lo sè; pero puedo decir, que enfermedad tan larga, siendole ocasion de muchos meritos, le grangeò muchas coronas de paciencia. Sobrepuesto à los insultos de la dolencia, instruìa à sus hermanos, y subditos en las

cosas Divinas: animabales à la mas puntual obſervancia de nueſtras leyes, y dandoles ſu bendicion, ſe deſpedia dellos, para irſe à la eternidad. En eſtos exercicios le cogiò la ultima hora, y muriò una muerte mui ſemejante à ſu vida. Falleciò à 20. de Septiembre de 1630., ſiendo mayor de ſeſenta años, y à los 17. de ſu Priorato.

No he eſcrito, que eſte Venerable Varon obraſſe, mientras vivia, algun milagro; pero puedo aſſegurar, que lo fue, y mui portentoſo, ſu feliciſsimo fallecimiento. Al eſpirar eſte dichoſo Padre, ſe levantò en alto ſu bendito cuerpo, como ſi el eſpiritu quiſieſſe llevarſele conſigo. Todos los que aſsiſtian à ſu envidiable muerte, vieron ſubir por el aire aquel mortificadiſsimo cuèrpo, aunque no ſabrian decir, ſi vivo, ò muerto, y eſtando todos, como paſmados, y abſortos del prodigio, admiraron ſegunda vez, que iba baxando lentamente por ſi miſmo, haſta deſcanſar en ſu pobre, y humilde lecho. Ahun no ſe han acabado los preſagios de ſu eterna felicidad. Fueron dos Religioſos à lavar, veſtir, y componer al cadaver, y llenò todo el eſpacio que ocupaban los vivos, y el difunto, una nubecilla mui reſplandeciente, y hermoſa, que con ſu belleza, y fragrancia deleitaba los ojos, y el olfato. Pueſto en el feretro el Venerable Padre, deſmentia con ſu hermoſura eſtar difunto, pues ſu roſtro traſpillado, deſcolorido, y macilento con los rigores de ſu continua penitencia, aparecia mucho mas bello, y agraciado, que quando eſtaba vivo. Sepultaronle junto al Confeſſonario en donde ganò para el Señor tantas Almas; è hicieron bien, para que deſde aquel lugar eſtè, ſin pronunciar palabras, voceando à los Premonſtratenſes de Selincurt ſu primera, y principal obligacion. Alli eſtà eſperando el ſonido de la ultima trompeta, y antes que eſta deſpertaſſe ſu cuerpo recoſtado, y dormido en el polvo, podiamos deſpertar noſotros ſu eſpiritu, dando à luz ſus libros. Ademàs de los mencionados al principio, eſcribiò del Auguſto, y Venerable Sacramento Euchariſtico: mas aſsi eſte eſcrito, como los otros, han fracaſado en el comun naufragio de nueſtro deſaliento. Si nos hacemos tan poca merced à noſotros miſmos, còmo querèmos, que nos la hagan los extraños?

CAPITULO SEPTIMO,

EN QUE SE TRATA DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA de Buena-Eſperanza, y ſe refieren algunas coſas notables deſte Monaſterio.

††† §. I. †††

VIDA DEL VEN. ODON, Diſcipulo de mi Santo P. Norberto, y primer Abad de Buena-Eſperanza.

EL Venerable Odon, à quien no reusò dàr titulo de Santo el Author del Martyrologio Galicano, fue uno de aquellos Clerigos à quienes el Cabildo, y Magiſtrado de Laon enviaron con las reliquias de ſu Igleſia Cathedral, como ſe dixo en la vida de ſu Maeſtro el Venerable Lucas, à pedir limoſna en las Provincias de Inglaterra, y Francia. El fue quien, ò por ſu afabilidad natural, ò por el atractivo de ſu virtud, movìò mas à compaſsion la charidad de los Fieles, y à quien mas que à otro, debiò la Ciudad, y Obiſpado de Laon la reedificacion de ſu principal Templo. Mas debiò èl ſin comparacion à la Divina bondad, porque obrò en ſu preſencia el Todo-poderoſo mui portentoſas marabillas, para que haviendo viſto con ſus ojos objetos tan portentoſos, los abſtraxeſſe de mirar los terrenos. Apenas diò vuelta à ſu Igleſia con las ſantas reliquias, y ſe le tomaron cuentas de las limoſnas recibidas

das, volviò las eſpaldas al Mundo, y echò à correr al Monte de la Divina contemplacion, para no poner mas la viſta en los incendios de Sodoma.

Sabiendo, que en el territorio de Cuiſsi moraba un Venerable Anachoreta, que reſucitaba los antiguos fervores de la Thebayda, Paleſtina, y Nitria, y alternaba el ſanto ocio de Maria con la piadoſa ſolicitud de Martha en el ſeguimiento de la vida Apoſtolica, ſe fue, llevado del Divino Eſpiritu, à aprender con la doctrina de ſus palabras, y el magiſterio de ſus obras la ſuma de la perfeccion Chriſtiana. En verdad que tenia mucho que aprender, porque el Venerable Lucas, que havia de ſer ſu Maeſtro, era un monſtruo de penitencia: uno de aquellos que ſuele producir à veces la Divina gracia, para que vean los tibios à quanto puede abanzar con los ſocorros de lo alto ſu viciada naturaleza. No era deſtos Odon; quando aſpirando, no menos, que á ſer perfecto, vendiò todos ſus bienes, diò el precio à los pobres, y caminando à Cuiſsi con ligeros paſſos, ſe hizo Diſcipulo del Venerable Lucas. Eſcuchaba Odon à ſu Maeſtro, como ſi oyeſſe hablar en él al miſmo Preceptor, y Emmendador de los Sabios, Jeſu-Chriſto, è iba imprimiendo en ſu Alma con el cincèl de la imitacion toda la energìa de ſus conſejos. El año de 1121. ſe ſometieron ambos, Lucas, y Odon, Maeſtro, y Diſcipulo, al ſuperior magiſterio de mi Padre Santiſsimo: hombre de meritos tan agigantados, que en ſu comparacion eſtos dos grandes Varones parecian Pigmèos. Recibieron el habito, y profeſsion de mano de Norberto: dejò eſte à Lucas en el eſtado de Superior de Cuiſsi, y apareciò baxo de ſu nueva obediencia nueſtro Odon uno de aquellos fervoroſos Premonſtratenſes, que produxo aquel ſiglo de oro de nueſtro Orden. Caſtigaba ſu cuerpo con una perpetua abſtinencia: ſus ayunos ſe hicieron inimitables, y eſpantoſos en una Congregacion en donde ahun ſe continuaban ſin interrupcion todo el año: era infatigable en los interiores exercicios de orar, y meditar, y como à ſu generoſo Eſpiritu deprimia tan poco la peſadumbre de la carne, volaba mui à menudo à tratar, y converſar con los moradores del Empyreo. Alli le daba el Señor à guſtar aquellos inefables deleites de que no es capàz toda la groſſeria de los ſentidos: de alli baxaba armado con el baculo de la Santa Cruz, para quebrantar la cabeza à la Serpiente infernal, y conſeguia della tantas victorias, como daba batallas. Tanto ſobreſaliò el penitente Odon baxo de la diſciplina del V. Lucas, que mi Sto. P. Norberto, poſpueſtos todos quantos Diſcipulos tenia en Premonſtrè, y en otras partes, le fiò el mejor fruto de ſu ſementèra Evangelica. El Monaſterio, digo, de Buena-Eſperanza, por haver ſido efecto de la marabilloſa converſion de Guillermo de la Cruz, aquel Caballero Joven, à quien libertò el Señor de la priſion, en que le tenian los errores de Tanchelino, por la predicacion de Norberto.

El año de 1126. ſe edificò el Monaſterio de Nueſtra Señora de Buena-Eſperanza, que deſpues de haver eſtado en varios lugares, quedò ultimamente ſituado cerca de una Villa llamada Binchio, lugar famoſo del Condado de Henao, y à tres leguas de la Ciudad de Mons. En èl puſo mi Padre San Norberto à ſu hijo Odon, y haviendole regido dos años con titulo de Prior, fue bendecido en Abad por el Obiſpo de Cambray. Eſte honor le ſolicitó nueſtro Venerable Hugo, luego que fue elegido Abad de Premonſtrè, y creo, que con èl quiſo dàr mas autoridad à ſu virtud, para que aſsiſtieſſe en el primer Capitulo general Premonſtratenſe. No es pequeño elogio de nueſtro Abad de Buena-Eſperanza, haver ſido llamado à una Congregacion, de cuyas reſoluciones havia de ſalir acabado de formar el Cuerpo myſtico de nueſtro Orden. Solos cinco Abades fueron convocados, y ſiendo uno dellos nueſtro Odon, preciſamente havia de ſer uno de los mas ſeñalados en letras, y virtudes, que tenia à la ſazon Premonſtrè. Aſsi lo perſuade ſu conducta en el gobierno de la Abadia.

Caſi de milagroſo acredita en ſu re-

gimen à nueſtro Odon el Author del Martyrologio Galicano, y aunque ſe mereció eſte caſi exorbitante elogio el admirable complexo de ſus prendas, no me admiro tanto de ſu afabilidad, y rectitud para con los ſubditos, de ſu miſericordia con los pobres, y de ſu benevolencia, y humildad para con todos, como de ſu paciencia en haver tolerado graviſsimas adverſidades, y de la prodigioſa entereza de ſu animo en mantener ſin decadencia, en medio de mui ruidoſos pleytos, y alborotos, la obſervancia de ſu Monaſterio. Notorios fueron los diſturbios con que puſo en armas à las dos mui hermanas Familias, Ciſtercienſe, y Premonſtratenſe, el genio voltario, è inquieto de Roberto: aquel que tan embarazada tuvo mi pluma, quando ſe empleaba en eſcribir la vida de nueſtro V. Hugo, primer Abad, y Suceſſor de mi Santo Padre en el gobierno de Premonſtrè. El, ò con ſus indiſcretos fervores, ò con ſu pertinaz, y porfiado empeño, causò à una, y otra Religion muchos peſares; pero quien mas tuvo que padecer, fue nueſtro Odon, porque deſcargò ſobre èl una mui recia tempeſtad. Deſterraronle de ſu Monaſterio à ſiete Religioſos ſubditos ſuyos, ſiendo uno dellos ſu Prior, y Suceſſor Philipo. No quiero ahora poner en diſputa eſte deſtierro. Lo cierto es, que aſsi ſus antecedentes, como ſus reſultas, hiriendo à nueſtro Odon mui de cerca, le dieron abundante materia de exercitar ſu gran reſignacion, y conformidad en los ocultiſsimos juicios del Señor. Vèr derramada, ſin culpa à lo menos conocida, la mejor, y mas eſcogida porcion de ſu amada grey, golpe es, para cuya tolerancia neceſsitaria eſte buen Paſtor de todo el esfuerzo de ſu virtud. El moſtrò en un lance tan peſado, que ſabìa mui bien deſempeñar ſu paſtoral oficio. Deſeaba exonerarſe del empleo, no por huir del trabajo, y darſe al ocio, ſino para retirarſe á eſtàr ſolo, y tratar con Dios, y conſigo miſmo en ſilencio, y no queriendo anteponer la quietud, y paz de ſu Eſpiritu al bien eſpiritual, y temporal de ſu Monaſterio, ſoſtuvo todo el impetu de las borraſcas, y no ſe retirò al puerto de una vida privada, haſta que ſerenado el mar, viò reparada la nave de ſu miniſterio con la reſtitucion del Prior, y de ſus hijos. Pero antes que ſe retire, pongamos la viſta en los veſtigios de ſus obras. Publicò dentro de ſu Clauſtro una crueliſsima guerra al ocio: hacia buſcar muchos, y mui precioſos manuſcritos, y mandaba à ſus Religioſos, que ſe empleaſſen en trasladarlos, para ahorrar al Monaſterio un exceſſivo gaſto, y dexar à ſus Suceſſores un ineſtimable theſoro. Coſa digna es de admiracion, que con eſte trabajo ſe formaſſe una Bibliotheca tan copioſa, que ahun deſpues de repetidas ruinas, è incendios conſerva mui glorioſas huellas de ſu antigua grandeza. Mucho zelo tenia de las almas de ſus Subditos, quien tanto cuidaba de ſu aprovechamiento en la chriſtiana, y Religioſa literatura, y yo juzgo, que para caſtigar Dios à las Comunidades Religioſas, las permite, y abandona à unos Prelados ſin letras. No ſe pudo decir eſto de Buena-Eſperanza, porque no contento ſu primer Abad con ſer Letrado, ſolicitaba, que lo fueſſen ſus Subditos, y los deſcendientes dellos. En eſte particular por ventura le excediò ſu Suceſſor Philipo.

Para que eſte le ſucedieſſe en la dignidad, la renunciò nueſtro Odon. Era el animo deſte humilde Varon volverſe à Premonſtré, para dejar ſu cuerpo en donde havia recibido las primicias del Eſpiritu. Con todo eſſo guſtò de quedar en Buena-Eſperanza, y yo tengo por cierto, que ſe detuvo alli todo eſte tiempo, para aſſiſtir à la direccion, y enſeñanza de ſu hija eſpiritual en Chriſto, la Venerable Oda. Ella era mui acreedora à tan paternal, y cariñoſa ſolicitud, y yo me afirmo en mi juicio, porque le veo dejar à Buena-Eſperanza, è irſe à Premonſtrè, luego que aſſiſtiò à las ſolemnes exequias, y ſepultura de ſu amada Diſcipula. En aquella deſapacible ſoledad, primitivo ſolar de nueſtro Orden, viviò Odon, dandoſe todo à una mui ſilencioſa contemplacion de los Divinos myſterios en un total abſtrahimien-

miento de negocios mundanos, y objetos terrenos. Quanto se insinuò en la amistad de Dios, lo podrèmos colegir de que tratandole el Señor, como à Amigo, le revelò el dia, y la hora de su muerte. Nada sobresaltado con este anuncio, se puso à esperar con mucha quietud de animo su cumplimiento. En siendo llegada la hora, que se le havia revelado de lo alto, se retirò à su Oratorio, y puesto en oracion, quando cerraba los ojos del cuerpo à este Mundo, para fixar la vista de su Alma en el Cielo, passò à mirar cara à cara aquel sumo, è increado Bien, que solo se le dejaba vèr envuelto en las lucidas sombras de su encendida contemplacion. Nadie sabìa, que havia fallecido el Venerable Odon, porque parecia un hombre vivo, que oraba en un profundo enajenamiento de todos sus sentidos; pero mostraron la observacion, y el tiempo, que era helado, y hierto cadaver, lo que parecia un fervoroso viviente. Experimentaron, que estaba muerto, aunque no yacía, aquel que reputaban por vivo, y alabaron al Todo-poderoso en la extraordinaria marabilla de que aquel Venerable Cuerpo tan acostumbrado à la humilde postura de quien ora, la conservasse, à pesar de su gravedad, ahun despues de morir. Este Venerable Varon muriò, como havia vivido: vivia orando sin cessar, como decia el Apostol, y cumpliò con tanta exactitud este precepto Apostolico, que su muerte se equivocò con su oracion.

No se puede assegurar el año de su dichoso fallecimiento, pero se engañan manifiestamente los Authores Premonstratenses, que la ponen el año de 1156., y ahun los que la atrasan hasta el de 1158., porque nuestro Philipo, segundo Abad de Buena-Esperanza, escribiendo la vida de nuestra Venerable Virgen Oda, assegura, haverse hallado su Antecessor Odon à la muerte, y entierro desta santa Mujer, y haviendo èsta fallecido à ultimos de Abril del año de 1158., còmo pudo morir su Maestro, y Padre espiritual Odon dos años antes? Tampoco pudo fallecer el mismo año de 1158., porque la muerte deste buen Abad fue à primeros de Febrero, à no ser que Philipo hable en su historia de los años de la Encarnacion (lo que yo no sè) porque en este caso falleciò al espirar el dicho año de 1158., que comenzò un mes poco mas, ò menos despues de la muerte de Oda, y acabò mes y medio poco mas, ò menos de la de Odon. Bastaba, para acreditar à este humildissimo Varon, la portentosa vida de su hija espiritual, la V. Oda. Dice esta tanta conexion con la de su Padre, y Maestro, que no se puede escribir una sin otra, supliendo èsta algo de lo que le falta à aquella. Por esso me ha parecido insertarla en este Capitulo, y darla lugar en el siguiente parrafo, porque si es grande gloria del Padre un hijo sabio, lo sea tambien de nuestro Padre Odon esta prudentissima Virgen. Doite pues, ò Lector, su portentosa vida, y aunque ella sea mui de tu gusto, no sé, si te agradarà su methodo. Hela escrito, teniendo delante por pauta, y regla, que gobernasse los rasgos de mi pluma, la misma que escribiò el segundo Abad de Buena-Esperanza. Tu juzgaràs con desinterès, y discrecion, si tienes ojos, para mirar estas delicadezas, si la leyenda con que te sirvo desta Santa Virgen, es paraphrasis, ò una mera, y desnuda traduccion de la que nos dejò entre sus obras nuestro Abad Philipo. Acaso tendrà de uno, y otro.

††† §. II. †††

VIDA DE LA VEN. VIRGEN Oda, Religiosa Premonstratense.

PResidiendo à la Iglesia Catholica Innocencio Segundo, imperando el piadosissimo Rey Lothario en Occidente, reinando en Francia Luis sexto deste nombre, siendo Rainaldo Arzobispo de Rems, y Lictardo Obispo de Cambray, naciò nuestra Venerable, y prudente Virgen Oda, en un pequeño lugar que no sè por qué, llama Alodio el Abad Philipo, de Padres nobles, llamados Viberto, y Tescelina, en cuyos Christianos pechos vivian mui hermanadas la devocion, y la

nobleza. Luego que nueſtra doncellita tuvo advertencia, para conocer, que corria por ſus venas ſangre mui honrada, procurò, con la ayuda de la Divina gracia, no degenerar en ſus coſtumbres del noble principio que debiò à la naturaleza. Cortando, al nacer, aquel alhagueño incendio de la carne que debilita, y enflaquece el animo de la Mujer mas fuerte, deſterrò de ſu corazon todos los engaños del Mundo, y qualeſquiera afectos menos licitos, y yendo à la eſcuela de la virtud en cuerpo, y en eſpiritu, hermoſeò ſu primera edad con las fragrantes flores de la caſtidad, y con el titulo, ò voto de una virginidad perpetua. Sentìa de ſi miſma con un conocimiento mui ſuperior à ſus pocos años, que en vano ſe gloriaria de la grandeza con que ſe hallò en la cuna, heredandola de ſus mayores, y Aſcendientes, ſino ſe adquirieſſe otra mejor, y mas calificada hidalguìa con el exercicio de las Chriſtianas virtudes. Ninguno ſerà iluſtre (decia Boecio, aquel exemplar de los deſengañados del Mundo,) ſino le hacen eſclarecido ſus hazañas, por mas que quiera lucir con las ajenas. Propuſo, pues, en ſu animo nueſtra Oda, ahun ſiendo jovencilla, ofrecer à Dios todo entero el holocauſto de ſu cuerpo, y eſpiritu: conſagrò la intacta flor de ſu entereza virginal al Celeſtial Eſpoſo, y meditaba de continuo eſta ligera, y ſencilliſsima Paloma, como alejandoſe de los lugares humedos, y pantanoſos del immundo, y cenagoſo Valle deſte ſiglo, volaria con deſembarazo, y libertad al elevado monte de una vida ſanta, y religioſa, y colocaria ſu nido en los agugeros de la piedra, es à ſaber, en las llagas del Crucificado. Aſpiraba con mui encendidas anſias á poder decir lo que la Eſpoſa de los Cantares: Irè al monte de la mirrha, y ſubirè à los collados del Libano: à aquel, para llenarme de amargura, y embriagarme con los agenjos de la paſsion de mi Eſpoſo, y à eſtos, para blanquear la eſtola de mi pureza virginal en el purpureo lavatorio de ſu ſangre. Eſto decia la niña Oda, mas que con los diſcurſos, y los labios, con los tiernos, y encendidos afectos que la inſpiraba al corazon el Eſpiritu Santo, porque al vèr con la luz que yà la diſpenſaba el Señor, que en los llanos, y eſpacioſos campos de la vida del ſiglo llevaba à muchos cueſta abajo el mal uſo de ſu propria libertad por el deſpeñadero de los vicios, queria ſer levantada al monte de la mirrha, eſto es, à la cumbre de una profeſsion religioſa, que conteniendo los enſanches de ſu albedrio dentro de los eſtrechos limites de la regular diſciplina, la alejaſſe de tantos precipicios. Y porque la candida azuzena de la virginidad ſuele peligrar entre las eſpinas de las vanidades del ſiglo, y marchitarſe con el aire humedo, y peſtilente del pantanoſo valle deſte Mundo, deſeaba ſer trasladada à los eminentes collados del Libano, eſto es, à alguna Congregacion religioſa en donde las Virgenes deſpoſadas con el Cordero ſe hermoſeaban con la eſpiritual candidez de una perfecta, è intacta caſtidad.

Mientras llegaba el tiempo de que la cumplieſſe el Divino Eſpoſo eſtos varoniles deſeos, hizo voto al Señor de ſer, y conſervarſe Virgen para ſiempre, aunque diſponiendolo aſsi ſu providencia, ſe vieſſe preciſada à no ſalir de la tutela, y Caſa de ſus Padres: quedòſe, diſsimulando ſu propoſito, en el paterno albergue haſta tener cumplidos doce años, y deſembarazando ſu puro, è inocente animo de las coſas del Mundo, que es el primer indicio de un interior morigerado, y compueſto, determinò entrar por las puertas de la oracion, y meditacion dentro de ſi miſma, y fabricarſe allà en lo mas intimo de ſu Alma un retrete, en donde ſolo trataſſe conſigo miſma, y con ſu Divino Eſpoſo, en un alto, y profundiſsimo ſilencio de las inquietudes, trafagos, y alborotos del ſiglo. Verdaderamente ſu virtud era mui ſuperior à ſu edad, y ſu advertencia no pareceria de niña, pues para que el aliento de algun ſinieſtro, y malicioſo rumor no empañaſſe el terſo criſtal de ſu buena fama, huìa de aquellas Mozuelas, que amaban la ocioſidad, y apetecian el ſuperfluo adorno, y para que las converſaciones mundanas no corrompieſſe la inocencia

cia de ſus coſtumbres, ſolo ſe acompañaba con aquellas Matronas, cuyas platicas eran graves, y honeſtas, y cuya conducta no eſtaba manchada con el tizne de alguna mala ſoſpecha. Aunque una mui agradable tèz hermoſeaba ſu roſtro, y ſus palabras compueſtas con la dulzura de ſu juvenil madurez, y virginal circumſpeccion, parecian de miel à quantos las eſcuchaban, ſu principal belleza, y ſu mejor agrado era todo interior, porque morando el Divino Eſpoſo entre ſus pechos, tenia con ella ſuaviſsimos coloquios, y alejandola de los cuidados del cuerpo, y de los bullicios del Mundo, la llevaba al ocuìto, y precioſo talamo del Eſpiritu, en donde la enſeñaba ſin ruido de voces, còmo ſe havia de preparar, y diſponer, para ſer digna Eſpoſa del Cordero. Por eſſo, aunque era tan ſencilla, como una Paloma, tenia mui cauteloſa aſtucia, para huir ahun de aquellos males que ignoraba ſu candidèz: ſe recataba de hablar, y vèr à aquellos Mancebos, cuyos laſcivos ojos ſon el ſeñuelo de un animo prophano, y deſenvuelto, y en cuyas bocas, y lenguas ſolo reſuena la vanidad, y la diſſolucion, y mucho mas aborrecia el comercio de aquellos Jovenes, que, debilitada con el regalo, y el ocio toda la fortaleza de ſu Eſpiritu, vàn rodando de guſto en guſto, y de deleite en deleite, haſta caer en el abiſmo de los eternos males.

Aſsi vivia la caſta, è inocente Virgen Oda dentro de la Caſa de ſus Padres, ſin que alteraſſe la quietud de ſu animo el deſeo de los bienes caducos, y terrenos, y ſolo penſaba en dàr cumplimiento à las promeſſas con que ſe havia obligado à ſer toda en cuerpo, y alma del Divino Eſpoſo. Crecia con la dilacion el incendio de ſu charidad: desfallecia en ſu amor con feliciſsimos deliquios, y no pudiendo ſufrir la afliccion de tan dilatada eſperanza, llamó à un Pariente ſuyo, porque penſaba valerſe de ſu ayuda, para acelerar el logro de ſus anſias. Refiriòle, aunque con timidèz, ſus incendios amoroſos: expuſole ſus antiguos deſeos de ſer Eſpoſa de Chriſto, y encargandole ſobre todo el ſecreto, le ſuplicò bañada en lagrimas, la dieſſe algun arbitrio con que pudieſſe ſalir de ſus amantes ahogos. Y como à un corazon, que no juzga haver para ſus amoroſas llagas mas remedio, que la preſencia de ſu Amado, le ſuele parecer peſada detencion la miſma velocidad, reiteraba ſus ruegos nueſtra Virgen, diciendole à ſu Pariente, mas con lagrimas, que con palabras, que no lo dilataſſe haſta otro dia, ſino que luego, al inſtante, le fueſſe à referir ſu amoroſa paſsion al Reverendo Padre Abad de Buena-Eſperanza, para que admitiendola en el numero de ſus eſpirituales hijas, la hicieſſe merced de darla, quanto antes, el habito blanco de ſu Orden. Quièn creyera, que abuſaſſe eſta mal hombre de la ſencillèz con que le fiabe ſu mas importante ſecreto una doncellita, que ſobre ſer ſu parienta, ponia en ſus manos todo el alivio de ſus anſias? Veaſe en eſte lance, quan poco ſeguro es confiarſe ahun de los mas proximos, y apaſſionados deſte Mundo, y que es neceſſario cautelarnos muchas veces ahun de aquellos que ſe nos venden por Amigos, porque haviendo revelado eſta ſencilla, è inocente Virgen con ſu columbina ſencillèz, un ſecreto que ſolo ſabian ella, y el Divino Eſpoſo, ſe hizo ſu fiſcal el que havia ſido llamado, y eſcogido para Procurador. Abuſando de la confianza de Oda, fue à referir à Viberto, y Teſcelina los ſantos propoſitos, que de irſe à Buena-Eſperanza le havia comunicado ſu hija, y haciendoſe de la parte del Mundo, ſe empeñò en apartarla del camino del Cielo, quando pedian la juſticia, y la razon, y dictaba la charidad, que él miſmo la llevaſſe de la mano haſta dejarla dentro del refugio que buſcaba en el Clauſtro. Turbaronſe ſobremanera los Padres de la Venerable Oda con eſta noticia: apeſadumbrados de la que debian celebrar, como dicha, convocaron à todos ſus deudos, y Amigos: tratòſe entre ellos el negocio, como ſi para deſpoſar con Dios à una Virgen, fueſſe neceſſaria tanta deliberacion, y todos fueron de acuerdo en detener los vuelos de tan ſantos propoſitos con los peſados grillos del matrimonio.

Los que, conſideradas las maximas de ſu honradèz, y pundonor, debian ſer mui ſolicitados por quien quiſieſſe ſer Eſpoſo deſta noble, y virtuoſa doncella, anduvieron tan deſalumbrados, y necios, que ellos miſmos haciendo graviſsima injuria à ſus Perſonas, y calidad, ſolicitaron, y pretendieron para Marido de nueſtra Oda à Simon, Joven que la era à ſu parecer mui igual en ſangre, coſtumbres, y bienes de fortuna, y convocandoſe los parientes, y deudos de ambas partes, celebraron aquellos contratos, que ſon, como antecedentes del matrimonio. El Joven Simon recibiò con extraordinario alborozo la noticia de que le deparaba ſu ſuerte por Eſpoſa una doncella de tan acreditada virtud, y de tan diſtinguida calidad, y teniendoſe yà por mui dichoſo, ſe gloriaba ſolo con la eſperanza. Diò palabra (acaſo le executarian por ella) de acelerar, quanto eſtuvieſſe de ſu parte, la funcion de las bodas, y para mayor ſeguridad deſta palabra afianzò con juramento ſu promeſſa. Hechos pues los contratos, y firmadas las capitulaciones, ſeñalaron, como ſi ellos fueſſen arbitros del ajeno albedrio, dia para los deſpoſorios.

De tan doble, y engañoſo trato eſtaba mui ignorante la inocente Virgen, que eſperando anſioſa la reſpueſta, que del Venerable Odon traheria ſu Pariente, zozobraba entre las contrarias olas del miedo, y la eſperanza. Siendo combatido ſu corazon de muchas dudas, la ſorprendiò de repente un triſtiſsimo, è impenſado aguero, porque percibiò que ſe decia yà en publico, lo que ella havia revelado mui en ſecreto à ſu deudo, y que haviendo prometido à ſu Divino Eſpoſo ignorar todo quanto pudieſſe enſuciar la limpieza del virginal, è immaculado lecho que le prevenia en ſu caſto, y puro eſpiritu, la querian obligar, à que dentro de pocos dias ſe caſaſſe con un hombre terreno. La que yà eſtaba prevenida, para dejar la Caſa de ſus Padres, y correr al lugar de la ſantidad con paſſos mui veloces, es detenida con un gran tropiezo, y teme, que cayendo con èl, ſea violado el ſello de ſu pureza. Pero què ſabe aquel que no es tentado? dice el Divino Eſpiritu. O no es virtud, ò no lo parece la que no conſigue el virtuoſo con el continuo exercicio de lidiar con las tentaciones, y vencerlas en el eſtadio de la Chriſtiana perfeccion: ſon poco agradables las flores de la virtud, quando no han crecido, ſiendo terrero de los tempeſtuoſos, y ardientes ſoplos del Auſtro, y de los deſtemples, hielos, y frios del Aquilon del Infierno, y es caſi ninguna ſu robuſtèz, quando debilitado, enfermo, y deſarmado el hombre con el ocio, no ſe ha exercitado en rebatir con el eſcudo de la Fè las enherboladas ſaetas del comun Enemigo, porque la virtud trahe ſu nombre de aquel vigor con que ſe eſfuerzan los virtuoſos, para no dejarſe derribar de los empellones de la adverſidad, y tentacion. Nunca la virtud luciò ſin contrariedad, ni adquiriò ſu lucimiento muchos fondos, ſino ha ſido probada en el horno de los trabajos. De donde ſabremos, que hay virtud, ſi quien ſe dice tenerla, no ha paſſado por el riguroſo examen de la tribulacion? Y còmo ſe podrà decir, que es de valiente, y generoſo eſpiritu quien no ha viſto la cara al Enemigo? Por què ha de blaſonar de esforzado, ò ha de exagerar ſu valentìa quien no ſe ha exercitado en las operaciones de la guerra? Por eſſo aquel gran Dios, y Señor de las virtudes, que no deja tentar à ſus Soldados, ſin enviarles de antemano el ſocorro, diſpuſo exercitar à ſu querida Eſpoſa, ſacandola à campaña con todo el poder del Enemigo comun, para que ſe acoſtumbraſſe à guerrear, porque en la Chriſtiana milicia ſe hacen con la coſtumbre mas tolerables los trabajos. Determinò, que Oda fueſſe furioſamente acometida del triplicado Eſquadron de nueſtros Enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, no para que, como Mujer flaca, y enferma, ſe dejaſſe ſorprender, y atropellar de ſu furia, ſino para hacer patente à los ojos del ſiglo la mas eſtupenda, y prodigioſa marabilla de ſu infinito poder, haciendo, que una niña flaca, deſarmada, y perſeguida lidiaſſe à brazo partido con armados, y robuſtos gigan-

gantes, y venciendolos con esfuerzo mui ſuperior al ſexo, y à los años, ſe labraſſe en la lucha una corona de immarceſcible gloria con ſus meritos. Sintiendo pues, y advirtiendo eſta Venerable, y prudente Virgen, que armaba contra ſi el Infierno todos ſus Diabolicos ardides, que venìa à batir ſu pureza el Aquilon con recios torbellinos de tentaciones, y que el Fuerte armado la iba eſtrechando con un apretadiſsimo cerco, huyò ligera à lo mas intimo de ſu eſpiritu: deſpertò con cariñoſos arrullos, y gemidos, como afligida paloma, al Divino Eſpoſo, que moraba en èl, como en ſu caſto, y humilde lecho, y le propuſo con mui tiernos, y encendidos afectos, que ella por ſi no tenia valor, para reſiſtir à tan furioſas, y repetidas baterias, ſino ſe la ſocorria de lo alto con un auxilio mui poderoſo, y oportuno, y ſe la daban mui robuſtos esfuerzos, para deſarmar à tan valientes Enemigos. Hecha eſta humilde oracion, y arrojando todos ſus cuidados en el poder Divino, comenzò à atrincherar de nuevo la fortaleza de ſu Alma, renovando ſus antiguos deſeos de entrarſe en Religion, y reiterando el voto de conſervarſe en perpetua virginidad. Puſo con encendidiſsimo afecto en las manos del Celeſtial Eſpoſo, la entereza virginal que le havia conſagrado en ſus primeros años, y para correr, ſin tropiezo, por el camino de la verdad que la havia moſtrado el Señor, le pidiò con muchas anſias, rompieſſe con la fuerza de ſu poder los lazos con que queria atar los pies de ſus afectos la Infernal Serpiente, para que tropezaſſe, ſe precipitaſſe, y ſe perdieſſe. Deſpertò à las voces de ſu querida aquel Señor, que parecia dormir al ſonido de la borraſca, y como hace alarde de ſer, y de llamarſe zeloſo, acudiò promto à los amantes gemidos de ſu Eſpoſa: inclinò los oìdos de ſu piedad à ſus bien ſentidas, y afectuoſas quejas, y compadecido de ſus ahogos, confortò ſu debilidad, y flaqueza con un ſuaviſsimo oſculo de ſu cariño. Para que no ſe eſpantaſſe de los temores, y ſuſtos de la noche, ni ſe ſorprendieſſe al encuentro de qualquier peligro, reparò ſu eſpiritu con el ſabroſo, y ſólido manjar de la fortaleza, de tan delicado guſto al paladar de ſu Alma, que era un compendio de todas las dulzuras, y no ſe le podian comparar todos los deleites de la tierra. Hablòla al corazon, y la aſſegurò con la promeſſa, que no ſe apartaria de ſu lado en medio de las mayores anguſtias. Aſſegurada con eſte aviſo del Cielo, y arraigada en ſu pecho la eſperanza del Divino auxilio, deſechò Oda todos los temores, yà vanos para ella, y la que antes ſe movìa, como debil, y flexible caña, al vientecillo de qualquier ſuſto, ſe mantiene yà tan eſtable, y firme ſobre la immoble roca de la Divina promeſſa, que ſe burla de las iras del Cielo, del ruido de los mares, y de la furia de los vientos. Tan ſuperior la tenia ſu Celeſtial Eſpoſo à todo el poder del Mundo, y del Infierno, que mientras la armaba muchos, y mui engañoſos lazos el Demonio, para que incurrieſſe en ellos la irreparable pèrdida de ſu virginidad, proponia con nuevos, y mas fervoroſos deſeos cumplir el voto con que ſe havia conſagrado à Dios en ſus primeros años, y ſe levantaba con ligero vuelo al ſeguriſsimo refugio de la piedra, eſto es, volaba à poner ſu nido eſta Paloma candida en las llagas, y aberturas del cuerpo de Jeſus. En tan fuertes lugares colocò ſu habitacion, y ſe hallaba en ellos tan fortalecida, que mui lejos de temer à millares del Pueblo que tenian cercada la fortaleza de ſu Alma, les ſaldria intrepida, y animoſa al encuentro, y les provocaria à la pelea. Dieſtra en las operaciones de la guerra Chriſtiana, y eſperanzada en el Señor de las virtudes, no temerà, aunque ſe pongan contra ella en campaña eſquadrones armados, por que podrà decir con el Apoſtol de las Gentes Pablo, que ni la tribulacion, ni el cuchillo, ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna ſerà baſtante á apartarla del amor de ſu Señor, y Eſpoſo Jeſu-Chriſto.

Yà eſtaba mui proximo el dia aplazado para las bodas, y corriendo la voz de unos en otros, ſe havian hecho publi-

cas en toda aquella Villa, y ſu Comarca. Los Padres de la nobia no omitian diligencia alguna de las que juzgaban neceſſarias, para componer, y aderezar ſu Caſa con mui exquiſitos adornos, y veſtirla con mui precioſos tapetes, ricas colgaduras, y viſtoſiſsimas alfombras. La familia eſtaba como fuera de sì, con la alegria, y eſtimulados los criados, y ſiervos, mas que del precepto de ſus amos, del gozo que eſperaban mui cumplido, y yà les parecia haver principiado, andaban mui hacendoſos, y ſolícitos en prevenir, y aparejar lo neceſſario, y ſe aderezaban con eſpecial aliño, y eſmero las galas, que havian de ſervir à Oda; mas ella ni ſe engreía con todo eſte aparato, ni ſe echò de vèr la mas pequeña mudanza en ſu roſtro, porque veſtida yà de una mas que varonil fortaleza, no ſe dejaba ſobrecoger de qualquiera impreſsion, y todas las miraba con indiferencia. Nada hay que ſea extraño en eſte Mundo à un Varon fuerte, porque lo mas grande dèl es pequeño, comparado con la alteza de ſu animo. Hizoſe mui reparable entre los de la familia la gran ſerenidad de Oda. Advirtiòla el Padre, y ſe llenò ſu corazon de violentiſsimas ſoſpechas. Conſiderò, que la ninguna impreſſion que hacia en el animo de ſu hija la prevencion de las bodas, era claro, y manifieſto indicio de no ſer inclinada al matrimonio: reflexionò, ſi el dolor de verſe llevar forzada à los deſpoſorios, la ſeria ocaſion de algun arrojo, cuya intenciò ocultaria entonces con aquella exterior tranquilidad de ſu roſtro: temiò, que ſe le huyeſſe à algun lugar ſeguro de donde fueſſe impoſsible ſacarla para el thalamo, y agitado con eſtas, y otras imaginaciones que le cauſaban ſus miſmos procederes, determinò ocurrir á ſus daños con una aſtucia mui ajena del paternal cariño. La viſpera del dia de las bodas llamó à ſu hija en ſecreto, y portandoſe con ella, no como buen Padre, ſino como crueliſsimo Padraſtro, la dixo unas palabras, cuyo exterior agrado era el oro con que ſe disfrazaba la amarguiſsima pildora de la mentira mas pernicioſa. Por què nos admirabamos antes, de que ſu deudo no la fueſſe fiel, quando vemos, que ahora la và à engañar ſu miſmo Padre? „ No conviene, „ ò mi querida Oda (la dixo el falàz, y „ engañoſo Viberto, con mas dobleces, y „ arrugas en la intencion, que en el roſtro) „ No conviene, Hija mia, que ſe marchi„ te, al nacer, la flor de tu juventud, ni „ es mi intento, que algun funeſto acci„ dente manche la candida, y rubicunda „ tèz de tu hermoſo roſtro con el dene„ grido tizne de la triſteza. Alegrate, que„ rida mia, goza de los floridos años de „ la primavera de tu edad: desfruta en„ horabuena nueſtras poſſeſsiones, pues „ ſon para ti ſola quantos bienes nos con„ cediò la fortuna: deſnuda tu roſtro deſ„ ſa ſeriedad tan extremada, que yà nos „ parece à todos aduſtèz melancholica, y „ viſtele de alegria, porque no has de pen„ ſar, que eſtà reñida con tu virginal com„ poſtura. Ruegote, querida, que deſeches „ de tu animo qualquiera miedo, y no „ quieras ofender con la ſeveridad deſſe „ aſpecto à tus ancianos Padres. No te„ mas, no, Hija, no temas, porque te aſ„ ſeguro, que no tienes motivos de temer. „ Bien sè, y no ſe me oculta, que lo que „ te hace eſtàr ſilencioſa, y penſativa, es „ haver oìdo, que tenemos deſtinado el „ dia de mañana para la celebracion de „ tus bodas. Pero ſi eſto, querida mia, „ es lo que te tiene tan ſuſpenſa, no te „ aſſuſtes, ni te acongojes, que yo te doy „ palabra de ſacarte deſſe cuidado con un „ arbitrio, que ahora ſe me ha venido al „ penſamiento. Yo pretextarè, para cum„ plir con nueſtros deudos, y Amigos, „ un negocio de la mayor importancia, „ y dilatarè para mejor tiempo tus bo„ das, para que celebrandoſe entonces con „ tu guſto, ſea comun el regocijo. „ Oìdas por la ſencilliſsima doncella las palabras que con doblado, y perfido corazon la decia ſu Padre verdaderamente carnal, las tomò, como felìz aguero de ſu dicha: recibió con indecible gozo aquella noticia engañoſa, como ſi fueſſe verdadera, è ignorando lo que la ſucederia el dia ſiguiente, ſe gloriaba del que yà imagina-

ba

ba primer tropheo de ſus peleas, y no era, ſino una mui aſtuta retirada del comun Enemigo.

Apenas paſsò aquella noche, y ſe dejò el dia deſpues vèr el Sol en el hemiſpherio, vino el Joven, cumpliendo con lo acordado en los contratos, y ſeguido de un acompañamiento mui lucido de ſus parientes, y deudos: acudieron muchas parientas de la nobia con muchas Matronas, y doncellas, que eſtaban convidadas, y todas iban con el viſtoſo aparato de galas, y veſtidos, que les parecia proprio de un dia tan feſtivo. Reiriaſe Oda en ſu interior de tan coſtoſa, y vana ſuperfluidad, porque haviendo creìdo, como tan buena, y bien criada hija, à ſu Padre, tendria por cierto, que ſe havia de deſaparecer, como el humo, toda aquella tramoya de ſus bodas; pero mui preſto ſe deſengañò, conociendo por experiencia propria, que los mas domeſticos eran ſus mayores contrarios. Eſtando la Igleſia no mui lejos de la Caſa de los Padres de Oda, juntaronſe en eſta todos los convidados, y faltando Viberto à la promeſſa, que pocas horas antes havia hecho à ſu miſma hija, la enviò à llamar. No ſabìa la Venerable Virgen faltar à la obediencia de ſus Padres, y acudiò al llamamiento mui promta, aunque bien conociò ſer engañada. Saliò pues la modeſtiſsima doncella à ſer viſta, y admirada de todo el concurſo, è iba, por obedecer à ſu Padre, ſiguiendo el acompañamiento, no como quien en el atrio de la Igleſia havia de dàr la mano de Eſpoſo à un hombre terreno, ſino como quien en campo de batalla havia de venir à las manos con todo el poder del Mundo, y del Infierno. Iba à moſtrar con obras, y palabras, quan ardiente Veſubio de virginal pureza havia encendido Dios dentro de ſu Alma. Llegaron todos al atrio: puſoſe el Joven enfrente de la Santa Virgen, y haviendole preguntado el Sacerdote tres veces, ſegun la coſtumbre, ſi queria contraher con Oda legitimo matrimonio, reſpondiò con mucho contento, y alborozo, que à eſſo havia venido, y eſtaba promto à cumplir las cargas del eſtado. Quan inflamado eſtaria en el amor de ſu Divino Eſpoſo el puro, y limpio corazon de Oda, mejor que yo con mis periodos, lo manifeſtarà ella miſma con ſus hechos. Explorada la voluntad de Simon, proſiguiò el Presbytero ſu oficio, haciendo à Oda las miſmas preguntas: pero no abriò ſu boca, ni pronunciò una ſola palabra, aunque primera, ſegunda, y tercera vez la importunaron con una miſma pregunta. Perſeverò en todo eſte tiempo con el roſtro ſonroſeado del Virginal rubor, è inclinado modeſtamente hàzia el ſuelo, y en medio de tanto ruido eſtaba con un profundo ſilencio meditando, que era todo vanidad, y afliccion de eſpiritu, quanto en ſu circumferencia llamaba la atencion de ojos, y oìdos. Eſte ſilencio caſi tuvo en el concurſo otras tantas gloſſas, como en él havia cabezas: atribuìanle unos à efecto de una caſta verguenza: otros le calificaban por altivéz de quien preſumia, no ſer aquel Joven merecedor de ſu Perſona, y no faltaron entre tantos algunos malicioſos, que propaſſandoſe à ſinieſtras, y depravadas interpretaciones, manchaban con ſus lenguas el puro, y terſo criſtal de ſu buena fama. Una de las Matronas, que eſtaban à ſu lado, atribuyendo tan extremado callar à natural rubor, mui proprio de una doncella bien criada, y honeſta, la animaba à reſponder con eſtas palabras: „ No temas, Hija mia, no temas. Por què has de reuſar el reſponder, quando tu reſpueſta en las preſentes „ circumſtancias no puede menos de tenerſe por licita, y por buena? Si fue mui „ correſpondiente à tu pundonor, y honeſtidad haver callado à la primera, y ſegunda pregunta, el no haver reſpondido à la tercera, ſerà atribuido à deſcortesìa, à necedad, ò preſumcion. No quieras, Hija mia, dàr con tu demaſiada „ verguenza en què penſar, à los que han „ concurrido à feſtejar tus bodas, ni dès, „ por amor de Dios, tan mal exemplo „ à las doncellas de tu edad, para que „ ellas ſe atrèvan à hacer otro tanto en „ ſemejante ocaſion. Ea, Hija Oda, aca-

„ ba, reſuelvete, rompè de una vez el ſi-
„ lencio, no quieras dàr una peſadumbre
„ à tus ancianos Padres, y dà ſatisfaccion
„ à las preguntas del Sacerdote con una
„ reſpueſta agradable.

Eſto dixo aquella Mujer à la Santa Virgen, y animada èſta de la chriſtiana libertad, que para lance tan apretado la comunicaba el Divino Eſpiritu, prorumpiò en la ſiguiente expreſsion: „ Yà que
„ tanto os empeñais en ſaber, ſi es mi
„ animo admitir por Eſpoſo à eſſe hom-
„ bre que me nombrais, tened por cierto,
„ que ni à eſte, ni à otro alguno quie-
„ ro, porque eſtoy unida por amor à mi
„ Señor Jeſu-Chriſto, y he de ſer fiel al
„ Divino Eſpoſo à quien, ſiendo mui ni-
„ ña, prometi la virginal entereza de mi
„ cuerpo, y de mi Eſpiritu. Deſto todos
„ los que os hallais preſentes, podeis eſtàr
„ mui ſeguros, porque de los caſtiſsimos
„ brazos de Jeſus no me podràn apartar,
„ ni los alhagos, y dadivas de algun hom-
„ bre, ni los caſtigos, ni amenazas de mi
„ miſmo Padre.

Paſmados, y atonitos quedaron todos quantos componian el concurſo, al oìr una reſpueſta tan libre. Los que de ſu ſilencio no havian formado el mejor juicio, con què negros colores no pintarian ahora ſus palabras, aunque dichas con ſuma modeſtia, y compoſtura? Reſentidiſſimo el Joven Simon del que imaginaria deſprecio de ſu Perſona, buſcò un ingenioſo disfraz à ſu verguenza, y ſaliendoſe del concurſo, que le cercaba por todos lados, decia à voces con una fingida jactancia, que ni por barrendera de ſu Caſa eſtimaria à una Mujer tan necia, y mentecata, que no ſabía hablar, ſino ſimplezas. Què ſabèmos, ſi eſta fuga acompañada de improperios, fue una artificioſa emboſcada, para coger à aquella ſencilla Virgen en la engañoſa zelada de ſu miſmo abandono? Ibaſe el Joven huyendo de ſu miſma confuſion à todo correr de ſu caballo, y le ſervian de eſpuelas ſu pundonor, y ſu ira. No menos avergonzados, que el Nobio, los Padres, deudos, y Parientes de Oda, ſe convirtieron contra ſu inocencia, tratandola mal de palabra, y echando à la peor parte aquellas tan libres, como inocentes expreſsiones, que dictò à ſu lengua un corazon puro, una conciencia recta, y una fe no fingida. Eſtilo ſuele ſer de los mundanos, que teniendo tinturados los ojos de ſu Alma con el color de ſus paſsiones, y apetitos, todo quanto miran, tienen por ſemejante à lo que les impide vèr la realidad: precipitan, por no parar la conſideracion, el juicio en las coſas dudoſas, y reputan por malas las que ſe obraron con animo juſtificado, y recto, quando ſi ellos tuvieran ſana, y limpia la viſta de ſu Alma, ò vieran en ſu proximo la virtud, ſi aparecia, ò no ſe propaſſarian à juzgar de ſus acciones con temeridad, quando no ſe dejaba examinar, por cautelosa, ò ſolapada, la intencion. Por eſſo derramando aquella ſanta, y afligida Mujer, Ana Madre de Samuèl, amargas, y copioſas lagrimas, y hablando con ſu Dios en ſilencio en voz tan baxa, que ſolo percibia la viſta el movimiento de los labios, la tuvo, y tratò de borracha el Sacerdote Helì, porque eſtando enfermos, y accidentados los ojos del animo, mas què con los achaques de la vejèz, con los de ſus inveteradas coſtumbres, le parecieron extremos de Mujer que eructaba ſuperfluidades, y crudezas de una bebida deſtemplada, las que eran en la realidad mui bien ſentidas anguſtias de una honeſtiſsima Matrona à quien havia ſumergido la emulacion en un abiſmo de penas, y congoxas. Pero aquel à quien hacen fuerte las virtudes con ſu perfecta union, no es con facilidad derribado de la cumbre de ſu rectitud, ni una conciencia pura, y juſtificada ſe amilana, aunque oiga reſonar cerca de sì el impetuoſo viento de lenguas murmuradoras, porque puede decir con el Apoſtol: A mi ſe me dà mui poco, de que voſotros, y todo el Mundo me juzguen. Eſtaba nueſtra prudente Virgen en medio de los moradores de Babylonia con animo tranquilo, y ſereno: mantenia inalterable ſu modeſtiſsimo, y virgineo roſtro, y eſtaba tan aſſegurado ſobre el ſòlido,

lido, y firme cimiento de una humildad profunda el sublime, y elevado alcazar de su virtud, que se reia, y burlaba de los destemplados, y recios uracanes del Aquilon del Infierno, porque la hija de Gerusalem atrincherada, y defendida con el vallado fuerte de su honestidad, y pureza, despreciaba los impuros amores deste siglo, y nada tenia comun con las fatuas è imprudentes Virgenes del Ascalon deste Mundo. Su malo, è infiel Padre Viberto, temiendo que le tratassen de mentiroso, y de perjuro, y no queriendo, que se manchasse el pundonor de su nobleza con la infame nota de que faltaba à su palabra, convocò brevemente à algunos de sus deudos, y Amigos, y haviendoles ponderado la perdida de su honra, si no se celebrassen las bodas de su hija, segun, y como se havia tratado entre los deudos de ambas familias, les suplicò encarecidamente, que fuessen en su compañia, porque tenia pensado no volver à su Casa, sin traherse consigo à Simon, para que de grado, ò por fuerza le diesse Oda mano, y palabra de Esposa. Aplaudiòse esta intentada tropelia por honrado despique de un hombre bien nacido: todos le ofrecieron su ayuda, y marcharon sin detencion en busca del fugitivo, y avergonzado Joven, porque tenian à desaire de dos familias tan distinguidas, como las que en este lance eran interessadas, que una Mozuela de pocos años hiciesse burla de hombres tan honrados.

Bien conociò la cautelosa, y prudente Virgen, que llamando el Infierno en su socorro à todo el formidable esquadron de sus Padres, parientes, y deudos, queria hacer contra su limpieza Virginal los ultimos esfuerzos, y aprovechandose de la luz que se la dispensaba en la obscura noche de tan terrible angustia, se saliò con disimulo del atrio de la Iglesia. Apenas se viò libre de la muchedumbre, y confusion de tantos moradores de Babylonia, echò à correr con passos tan veloces, que en su natural modestia, y compostura no pudieron menos de hacerse reparables, y entrandose en su misma casa, no parò hasta la pieza que servia de dormitorio à sus Padres. Cerrò la puerta con llave: implorò, como otra Judith, el auxilio del Omnipotente, y desnudando un cuchillo, que estaba colgado à la cabecera de la cama, se tirò con èl à la nariz un recio golpe. Pero no pudiendo cortar el cuchillo la ternilla superior, cuya dureza no resistia al acero, sino à la mano tremula, y poco diestra de quien le manejaba, se irritò con una santa indignacion contra si misma, y hablando con el que ella huviera querido mas agudo, y afilado instrumento, le decia: *O infame acero, y que embotados filos los tuyos, que no han podido desfigurar la caduca, y perecedera hermosura deste rostro!* Dichas estas palabras, fortaleciò nuestra Heroina su brazo en el Señor: apretò el cuchillo en la mano, y assegurando el golpe, con animo mas que de Muger, se cortò al soslayo la nariz. Nada assustada, ni desmayada, al ver echada al suelo una porcion tan principal de su hermosissimo rostro, arrimò à si una vacia, para recibir en ella la sangre que corria de la mortal herida. Tan en si estaba, y tan superior à las delicadezas del sexo, la que por guardar entera à Dios su castidad, no temiò contraher tan dolorosa, y enorme fealdad. O! marabillosa fortaleza de la prudentissima Oda! Por no conformarse con la vanidad deste siglo, quiso afear la falaz belleza, y la vana hermosura de su cuerpo, y tuvo por mejor el desfigurar, y destruir las facciones de su agraciado rostro, que dejarlas expuestas à que fuessen el blanco de ojos dissolutos, y lascivos. Tuvo por mas dichosa suerte el ser reputada en la Casa de Dios por una vilissima Esclava, assi por el exercicio de los ministerios mas viles, y el pobre adorno de un habito humilde, como por lo poco agradable de su desfigurado rostro, que andar, como las zorras, (assi se explica el Author) limpiando el polvo con la superfluidad de sus vestidos, y excitando con lo prophano, y vistoso de mujeriles afeites el impuro, y descocado apetito de los adulteros.

Leese en las hiſtorias Eccleſiaſticas de muchas ſantas, y Venerables Mujeres, aſsi doncellas, como caſadas, que por defender de la voracidad de los laſcivos ſu pureza, unas eſgrimieron el cuchillo contra ſi miſmas: otras mas quiſieron arrojarſe en las corrientes de los rios, que abraſarſe en deshoneſtos, è impuros incendios: algunas no reuſaron arrojarſe à las llamas, à ſer voluntarias victimas del fuego, y previniendo con una intrepida, y chriſtiana reſolucion las violentas manos del Verdugo, ſe labraron con una breviſsima, è inſtantanea muerte la eterna corona del martyrio. Pareceme pues (dice nueſtro Abad Philipo, cuyos ſon caſi á la letra todos eſtos periodos) Pareceme pues, que nueſtra Virgen no padeciò menos, que aquellas ſantas Mujeres, porque aunque no perdiò ſu vida al violento impulſo de mano ajena, ni al voluntario golpe de la propria, ſe lavò en la ſangre del Cordero, y conſervò limpia, é intacta la eſtola de la virginidad, y de la gracia, haſta que acabada ſu peregrinacion en eſte valle de lagrimas, fue llevada al Monte de la gloria. Còmo es de creer, que reuſaria morir, y agonizar por Jeſus, quien haviendoſe voluntariamente desfigurado por ſu amor, vivia, como ſino fuera de carne, en un cuerpo mortal, y corruptible. Vivir en eſta mortalidad, ſin que nueſtro animo ſe deje llevar de las penſiones de la carne, y ſangre, y triumphar en la continua guerra deſta vida de unos enemigos que habitan con noſotros miſmos dentro de nueſtro cuerpo, y ſe defienden, y nos ofenden con las armas, harto penetrantes, y agudas, de nueſtras concupiſcencias, y apetitos, es un tormento de por vida, mucho mas cruel, que todos quantos inventò la tyrania. No huir de los dolores, y agonìas de la muerte, quando de perder nueſtra vida ſe ha de ſeguir la conſervacion, ò aumento de la Fè, y Religion Chriſtiana, es un precepto tan riguroſo, que nos obliga à ſu cumplimiento ahun con el diſpendio, y abandono de nueſtra Caſa, familia, parentela, honra, y hacienda; pero conſervar nueſtro cuerpo, y apetito, ſin dejarles gozar de aquellas coſas que autoriza la permiſsion Divina, y concede à ſus ſubditos la Igleſia, à ninguno ſe manda, aunque à todos ſe aconſeja, como un bien, aunque no obligatorio, mejor, que ſu contrario. Ni ſe harà reo de pecado alguno quien no puſieſſe por obra eſte conſejo, à no ſer que le obligue la ley que èl por voto ſe haya impueſto, è intimado à sí miſmo. Hagalo el que pudiere hacerlo, dixo Chriſto à ſus Apoſtoles, y Diſcipulos. Yo, decia S. Pablo, inſtruyendo à los Fieles de ſu tiempo, y en ellos à todos noſotros, Yo os puedo aconſejar, mas no mandaros la continencia virginal, y añade el Señor San Fulgencio, que la perpetua virginidad puede ſer objeto de nueſtros deſeos, aunque no es materia de riguroſo precepto. Conocido hemos muchos Varones grandes, y excelentes, que deſpues de haver vencido à poderoſos exercitos de vicios, y haver hecho reſiſtencia à mui vigoroſos aſſaltos del Demonio, cedieron vergonzoſamente al alhagueño, y voraciſsimo incendio de la laſcivia que agoſtó todo el verdor de ſu buena vida, y talò el florido vergèl de ſu Alma. Como hombres flojos, y afeminados, ſe dejaron vencer torpemente de los ſucios deleites de la carne, haviendo ſido antes glorioſamente Vencedores del Mundo, y del Demonio. El que confortado con los auxilios de la Divina gracia, ſe eſforzò tanto contra ſu miſma ſenſualidad que à coſta de mui continuas batallas, y no interrumpidas victorias de ſus apetitos, pudo conſervar limpios ſu eſpiritu, y ſu cuerpo, es digno de mui ſingulares alabanzas, porque eſte tal obrò en ſu vida coſas admirables. De toda eſta doctrina en que yo no he tenido mas parte, que haver trasladado à nueſtro idioma el texto de nueſtro Abad Philipo, concluye aſsi eſte doctiſsimo Eſcritor: Martyr pues, y Virgen fue nueſtra Oda, porque virtud que para conſervarſe à peſar de aquella rebelde ley, que en nueſtros miembros ſembrò el primer pecado, y cuyos repetidos inſultos, ſin poderlos remediar, ni prevenir la razon, inquietan el mas retirado, y oculto ſeno de nueſtra Alma, trahe conſigo un continuo,

è interminable trabajo, què puede ser, sino un voluntario, y perpetuado martyrio hasta la muerte? Esto sube mucho de punto en nuestra Oda, porque añadiò à las penalidades comunes à otras Virgenes, una mui singular, y portentosa hazaña. Aborreciendo aquella exterior belleza de que ella misma se desagradaba interiormente, marcò su rostro con la herida, para poder decir, yà que no con las palabras, con las obras, lo que decia la esclarecida Virgen, y Matyr Santa Inès: Puso una señal en mi rostro mi Señor Jesu-Christo, para que fuera dèl no admita mi corazon mas amante, ni Esposo.

Pero volvamos à tomar el hilo de la historia, que nos cortò, è interrumpiò nuestro Philipo Abad con su oportuna digresion. Sospechando los parientes, y domesticos de la Santa Virgen, que cerrada en el dormitorio de sus Padres soltaria las riendas al dolor en algunos extremos proprios de su sexo, aplicaban los ojos, y los oìdos á las rehendijas, y cerradura de la puerta, y solo pudieron percibir el murmurio de las palabras que dixo, hablando con el cuchillo. Quedandose despues todo en silencio, les obligò la sospecha de lo que ignoraban, à darla voces, y llamar con recios golpes à la puerta; mas ella proseguia en su silencioso quietud, y no se daba por entendida, aunque oìa su nombre muchas veces. Hizoles creer tanto callar, que no la dejaria oìr, ni responder algun desmayo, y ahun se llegò à sospechar, que habria puesto manos violentas en si misma. Echaron, para salir de dudas, la puerta en el suelo, y quedaron, al entrar, sorprendidos de tan tierno, como horroroso expectaculo. Viendo el miserable estrago de aquel bellissimo rostro, y su color de purpura, y de nieve transformado con la falta de sangre en una palidèz moribunda, sino prorumpieron en lagrimas, y sollozos, los dejò, como pasmados, y atonitos, la admiracion, y el sentimiento. Vèd en un instante trocada la scena que se comenzó á representar en Casa de Viberto, y Tescelina. Al vèr esta à su querida Hija tan desfigurada, cayò en el suelo medio amortecida, y comenzò à hacer extremos, que parecian de locura. Rasgaba sus vestidos, heria fuertemente sus pechos, exhalaba mui lastimosos ayes, y suspiros, y desahogando en lagrimas, y quejas su dolor, referia mui por menudo, aunque en mui desgreñados, è interrumpidos periodos, la niñèz de Oda, su buena crianza, su obediencia, su aplicacion, y honestidad, acabando esta funesta relacion con llamarse infelicisima Mujer. Volaron estas noticias, como eran tan infaustas, en busca de Viberto, y olvidandose, al oìrlas, de traher consigo al que iba buscando para hierno, volvió à su Casa mui acelerado, y presuroso. Entrò en ella à duplicar lastimas, quien las havia de contener, y moderar con su prudencia, porque al vèr corriendo sangre el rostro de su hija, à su Esposa arrancandose el cabello, y deshaciendose toda su familia en un mar de inconsolable llanto, faltòle el animo para refrenar el sentimiento, y sin poderse ir à la mano, acompañaba à sus parientes, domesticos, y deudos, llorando, gimiendo, y suspirando con ellos. Convirtiòse la cithara en llanto, la alegria en tristeza, el gozo, y la algazàra en suspiros, y lagrimas, y todos los convidados, que poco hà se prometian el dia mas festivo, quedaron cubiertos de una tan profunda melancolia, que no pudiendo disimular, se les conocia en el rostro. Ninguno hablaba con quien tenia à su lado: à todos embargaba la lengua, y las palabras el susto, y el espanto, y si alguno tenia aliento, para abrir la boca, solo era para ponderar aquella lastima. Las doncellas, y parientas de Oda, que mui aderezadas, y compuestas, havian venido à celebrar su dicha, vistieron sus afeitados semblantes del luto que les cortò aquel dia el sentimiento: exhalaban mui lastimèros ayes, las que havian venido prevenidas de mui dulces, y sonòros motetes: y todo aquel lucido, y vistoso aparato de las bodas se obscureciò con el negro, y atezado eclypse de tan tragico, y doloroso lance. No son de admirar en la Casa, y familia de Viberto, y Tescelina

eſtos extremos, por mas que ſe ponderen exceſsivos; pero nos executa à la mas aſſombroſa admiracion, que entre tan amargo, y copioſo llanto, ſolamente Oda mantuvieſſe ſus ojos mui enjutos. La miſma ſerenidad de animo que moſtrò en el atrio de la Igleſia, eſtando cercada de tantos, como la hablaban al oído, oſtentaba dentro de ſu Caſa, oyendo los ſuſpiros, lamentos, y ſollozos, que havia cauſado la herida de ſu roſtro, y feſtejando la libertad que havia conſeguido tan à coſta ſuya, ni hacia caſo del ſentimiento de ſus domeſticos, ni tenia yà miedo, aunque ſe opuſieſſe à la execucion de ſus propoſitos todo el poder del Mundo, y el infierno.

Lance tan raro, y portentoſo no era para eſtancado en el recinto de aquella Villa, quando eran tantos los teſtigos, que ſe hallaron preſentes al ſuceſſo. Llegò à oìdos del Venerable Padre Odon, Abad de Buena-Eſperanza, una noticia mui circumſtanciada, è individual de toda eſta tragedia: refiriòle el Menſagero con mucha puntualidad la virtud de la Santa Virgen, ſus deſeos de conſagrar al Señor ſu virginidad, la imprudencia, y temeridad del Padre, y la chriſtiana, y valiente reſolucion de la Hija, y llamando à dos Religioſos ſus Subditos, de los que juzgò mas habiles, y deſpiertos, para manejar tan arduo, è importante negocio, les encargò, que luego al punto ſe puſieſſen en camino, que con pretexto de buſcar un honrado hoſpedage, ſe fueſſen à la miſma Caſa de Viberto, ſe abocaſſen con ſu hija Oda, examinaſſen con madurèz la verdad del caſo, y la calidad de ſus propoſitos, y ſi el examen los calificaſſe de ciertos, la prometieſſen de ſu parte ſu amparo, y patrocinio. Hicieronlo aſsi, y diſsimulando el Padre de la Santa Virgen ſu dolor, los admitiò, y hoſpedò en ſu Caſa con mucha atencion, y charidad. No mirò Oda à ſus hueſpedes, como à hombres deſte ſiglo, ſino como Angeles enviados de Dios, para ſacarla, como al Santo Loth, de la Sodoma deſte Mundo, y ſalvarla de ſus incendios en el monte de la vida Chriſtiana, y Religioſa. Ella miſma, ſin reparar en ſus pocas fuerzas, executò con ellos, mui ſolìcita, y trabajadora, todos los oficios de Martha, y deſta manera tuvo muchas ocaſiones de eſtàr à ſolas con ellos, y oìr ſentada à ſus pies, como la Magdalena à los de Chriſto, ſus palabras. Preguntaronla aquellos dos Religioſos, ſi era cierto lo que de ſus antiguos deſeos de entrarſe en Religion, y de ſus grandes diligencias para aſſegurar el logro de tan ſanto fin, ſe decia publicamente: refiriòles ella con mucha ſencilléz las bendiciones con que la havia prevenido el Señor deſde ſu tierna edad, las inſtancias tan importunas que la havian hecho, para que dieſſe la mano de Eſpoſa à un Mancebo que llamaban Simon, y la reſolucion que, para impedir aquel matrimonio, havia tomado de afear ſu roſtro, y quedò tan afervorizada con las palabras que la dixeron aquellos ſus dos libertadores, que ſe levantò de ſus pies, para ir en buſca de ſu Padre. Puſoſe Oda en ſu preſencia, y con una modeſta, y mui reverente libertad le dixo, que no quiſieſſe impedir los vuelos de ſu Eſpiritu con los vinculos del matrimonio, y no regateaſſe ſu licencia, para alejarſe del Mundo, à la que yà èſte reputaria por inutil para ſus guſtos, y devanèos. Ahun no eſtaba deſengañado Viberto de la inflexible reſolucion de ſu Hija: todavia eſtaba terco, y porfiado en no aſſentir à tan juſta ſuplica, y haciendo moſa de los deſeos, cuya incontraſtable fortaleza podia yà tener bien conocida, la pintaba eſte ciego, y engañado Padre con los mejores coloridos que le ofrecia el Mundo, la gran felicidad de un matrimonio entre dos Perſonas iguales, que amandoſe con ternura, fueſſen dueños de una grueſſa hacienda, con que ſin mucha ſolicitud pudieſſen traher decente, y bien alimentada ſu familia ,, Si ,, vos, Padre, y Señor (reſpondiò la prudente Virgen, con la debida ſumiſsion, aunque con mui chriſtiana, y entera li-,, bertad) Si vos, Padre, y Señor mio, os ,, haceis ſordo à mis humildes ruegos, ſi-,, no me dais libertad, para que camine

ſin

„ ſin eſtorbos al lugar de la Divina voca-
„ cion, y ſi ahun porfiais, que yo no con-
„ ſiga en el Cielo la laureola de Virgen,
„ que pretendo conſeguir con la ayuda
„ de Dios en la carrera deſte Mundo,
„ yo os aſſeguro, que he de parar tan
„ feo, y denegrido eſte mi roſtro, que
„ ſe os figura tan bello, y agraciado, que
„ no ſolo no me quiera para Mujer, y
„ Eſpoſa ſuya alguno de los nobles, pero
„ ni ahun el mas infimo hombre de la ple-
„ be. No me deis lugar, Padre, y Señor,
„ à que una hija, que jamas os fue deſ-
„ obediente, os ſea ocaſion de alguna tan
„ grave peſadumbre, que ſolo ſe os aca-
„ ben con la vida ſus ayes. Por què pre-
„ tendeis ligar con el vinculo del matri-
„ monio, y detener en medio de las va-
„ nidades del ſiglo una Mujer yà muer-
„ ta para el Mundo? Tan reſuelta, y de-
„ terminada eſtoy, Padre, y Señor, à ir
„ en ſeguimiento de mi Señor Jeſu-Chriſ-
„ to, para conſagrarle en perpetua virgi-
„ nidad mi cuerpo, y mi eſpiritu, que no
„ ſiendome permitido ir à aquel lugar que
„ eſcogi para cumplir en èl mis deſeos, ſino
„ que ſea haviendo de paſſar por encima
„ de vueſtro anciano cuerpo tendido en el
„ lodo, ò atrabeſſado, como ponton, ſo-
„ bre algun barranco, os aſſeguro, Señor,
„ con toda verdad, que aunque me conſi-
„ dero vueſtra hija, no me havia de dete-
„ ner en piſaros, ni reuſaria hollar con
„ mis pies al miſmo que me diò el sèr,
„ como no tenga otra parte por donde
„ ir al lugar de la Divina vocacion „ Aſ-
ſi altercaban Viberto, y Oda: perdiò el Pa-
dre todas las eſperanzas de doblar hàcia
ſu diſparatado intento el inflexible, y conſ-
tante animo de ſu hija, y aunque turba-
do, melancolico, y peſaroſo, la diò al fin
ſu licencia, y echò ſu bendicion, para
que ſe auſentaſſe del Mundo.

Alegre ſobremanera con tan deſea-
da permiſion la Venerable Virgen, mar-
chò mui placentera, y preſuroſa à comu-
nicar à ſus hueſpedes una noticia para ellos
tan feſtiva, y à pedirles con muchas anſias,
que no dejandola ya eſtar mas tiempo en
Egypto, la dieſſen la mano, para irſe ſin
detencion al deſierto. Dieronla los Religio-
ſos el parabien de ſu proxima felicidad:
oyeron con mucho agrado ſu peticion, y
dandola palabra, de que cooperarian à ſu
promta ſalida deſte Mundo, volvieron, á
toda prieſſa, à ſu Venerable Abad, para
no retardarle unas nuevas que havian de
cauſar un ſumo, è imponderable gozo en
ſu zeloſo, y Norbertino Eſpiritu, por la
ſingular dicha de darle el Cielo una Diſ-
cipula, que ſi tan grande havia ſido en ſus
principios, daba eſperanzas, de que ſubiria
por los progreſſos de ſus meritos à lo ſu-
mo de la Chriſtiana heroicidad. No es
ponderable, quanto ſe alegrò en el Señor
el Venerable Abad. El jubilo le hizo ſa-
lir del Monaſterio, llevò conſigo algunos
de ſus Premonſtratenſes, y diſpenſando eſ-
ta vez en las etiquetas de la dignidad Aba-
cial, y de ſu religioſo pundonor, fue à buſ-
car, y conocer à Oda en Caſa de ſus Pa-
dres. Lo miſmo fue verle la Santa don-
cella, que correr à èl exhalada, poſtrarſe
à ſus pies, y referirle ſus amoroſas, y en-
cendidas anſias. Largo rato eſtuvieron Pa-
dre, è Hija conferenciando lo que les dic-
taria à ambos el eſpiritu: confirmò Odon
à Oda ſu nueva diſcipula en ſus antiguos
propoſitos: alentòla à la tolerancia en las
batallas que ahun la faltaban, con el Prin-
cipe de las tinieblas, y dieron entre los
dos las convenientes diſpoſiciones para huir
deſte ſiglo. Darlas, y ponerlas por obra
todo fue uno, porque cumpliendo Oda
con lo que la dictaba ſu claro, y deſpeja-
do entendimiento, tomò la bendicion de
ſus ancianos Padres, ſe deſpidiò de ſus deu-
dos, y dejando ſu caſa, patria, y paren-
tela, marchò con ſu Padre Eſpiritual Odon
à aquella feliciſsima tierra que la havian
moſtrado en Buena-Eſperanza. Recibirian-
la los Padres deſte Monaſterio, como à
quien venìa triumphante, y vencedora
del Mundo, para vencer, y triumphar
mas. Su buen Padre, y Maeſtro eſpi-
ritual Odon la tonſurò, la viſtiò el ha-
bito blanco de nueſtro Orden, y la in-
trodujo en el Clauſtro de ſus Religioſas
Premonſtratenſes. No es facil de decir con
quanta animoſidad emprendiò el eſtudio de

Christiana perfeccion, cooperando fielmente à los repetidos beneficios del Celestial Esposo. Quanto aprovechò en poco tiempo, y à quan subidos grados de perfeccion se remontaron en pocos dias su virtud, y santidad, no basto yo à decirlo, exclamò absorto de lo mismo, que viò con sus ojos, oyó con sus oìdos, y palpò con sus proprias manos, nuestro Abad Philipo, y dando razon de su timidez, é insuficiencia, prosigue : porque me conozco pobre de inteligencia, defectuoso en mi vida, corto de ingenio, y falto de phrasses, y expressiones. Deseando, que fuessen buenos sus principios, para que subiendo siempre de virtud en virtud, su fin les excediesse en bondad, se puso cautelosa, y prudente, à hacer muchas prevenciones de humildad en el conocimiento de su baxeza, y abatimiento de si misma, antes de levantar un alto, y sublime edificio de virtud, y previniendose, para entrar en campaña contra el espiritu de la malicia en las cosas Celestiales, se esforzò à vencer primero à los Enemigos visibles, y terrenos, para que con los despojos desta guerra carnal, y exterior se engrossassen las fuerzas de su Alma, y no se viesse despues en la interior, y espiritual obligada por falta de pertrechos, à dejar el campo, ò à ceder vergonzosamente al Enemigo. Todo esto dispuso Oda en su corazon enseñada del Maestro de los sabios, è instruida de su Padre Espiritual Odon, porque temiò, que si por no haver cabado mui hondo el cimiento de su humildad, se desmoronasse el edificio de su virtud, sería su espiritu, ò una ladronera de vicios, ò un sepulcro hediendo de huessos muertos, disimulado con una hypocrita, y hermosa tèz de Religion. No se quiso exponer à que en medio de la campaña espiritual la faltasse el Esquadron de aquellas virtudes, que no se reclutan, sino venciendo à los Enemigos carnales, exteriores, visibles, y terrenos, y sujetando al dominio de la razon aquellas pasiones, y apetitos corruptibles, que puestos de parte del Espiritu con el tirante freno de la mortificacion, le son mui oportuno auxilio en la mas sangrienta lid. Estos fueron los preparativos de campaña con que esta invencible Heroìna de la gracia se dispuso, y pertrechò, para hacer guerra à los Enemigos invisibles.

Confiesso ingenuamente, que se le hace mui cuesta arriba à la pluma la traduccion del texto de Philipo, y que dejando la letra, tuve por mas facil extraher de sus entrañas el espiritu, que trasladarle palabra por palabra. Pareceme à mi, y creo no estar engañado, que vaciò el Author en su texto aquella gran doctrina de Cassiano en su libro quinto, capitulos decimo quinto, decimo sexto, y decimo septimo, y quiso nuestro Author decir en su estilo obscuro, y enigmatico, que enseñada la Venerable Oda del Divino Espiritu, deliberò consigo misma, el guerrear primero, hasta vencerlos, con aquellos vicios, cuya materia por exterior, y sensible es la primera que se ha de sujetar à la ley de la razon, para que la victoria desta lucha, que llamò carnal Cassiano, nos haga dignos de entrar en la batalla espiritual con el Espiritu de la malicia. Si el Varon que quiere ser espiritual, cede ignominiosamente à un contrario visible, y terreno, cómo le ha de fiar el Rey de la gloria, que entre en batalla con un Enemigo espiritual, è invisible? Esto, no sè yo, que lo huviesse leìdo nuestra Virgen, aunque puedo assegurar con verdad, que lo executò con Christiano, y Religioso teson.

Empeñòse pues Oda en domar aquella rebelde ley, que sembrò en sus miembros la culpa original: sujetò su docilissima cerviz al suavisimo, y ligero yugo del Señor: reduxo su delicado cuerpo á la dura servidumbre del Espiritu, y entonando con penitentes gemidos aquellos cantares en que se demuestran los grados por donde se sube al templo de la gloria, se dispuso animosa à subir por ellos desde el valle de sus lagrimas, y no parar hasta el monte de la gloria, en que se vè al mismo Dios cara à cara. Prendadissimo quedò el Celestial Esposo de la valiente determinacion de su querida, y la inspirò en premio de su valor aquel nuevo cantar, que no puede entonarse en el estra-

ño,

ño, y remoto païs que habitan, alejados de la ſemejanza de Dios, los pecadores, y ſolo es permitido à los Virgenes. Cantar tan dulce, ſonòro, y alhagueño no ſe deja percibir, ſino de Eſpiritus puros, de aquellos, que no dejandoſe inficionar de las delicias de la ſenſualidad, y de los impuros, y depravados afectos de la carne, y ſangre, ſiguen al Cordero de Dios con los ligeros paſſos de una voluntad deſprendida de aficion à todo lo criado. Tal eſtaba nueſtra Venerable Virgen, y ſu deſaſsimiento de quanto no era Dios, la aligeraba de la peſadumbre deſta mortalidad, para volar à aquella region alta, y ſecreta, en donde ſopla la apacible marèa de los Divinos conſuelos, y ſe deſtila el ſabroſo, sòlido, y delicado manà de las celeſtiales influencias. Còmo mereciò Oda tan ſoberanas delicias, lo diràn los ſinſabòres, y amarguras de ſu penitencia. Domò ſus delicados miembros con tan riguroſa abſtinencia, que caſi no havia materia en ſu extenuado cuerpo en que ſe pudieſſe cebar el voràz incendio de la laſcivia, ni la ley de ſus miembros llevaba con alhagueña tyrania ſu animo al cautiverio de la culpa, porque los tenia ſiempre abrumados, y deshechos con un continuo trabajo, y caſi no les dejaba vivir un prolixo, y riguroſo ayuno. Bien dixo aquel Gentil, aunque deſtituido de la luz de la Fè, que no ſe apagarian los incendios de Venus à quien tenia la antiguedad, y ſuperſticion Gentilica por Madre del amor laſcivo, y deshoneſto, mientras la ſirvieſſen de fomento Ceres, y Baco, aquella con los frutos, y viandas que produce naturaleza para nueſtro alimento, y èſte con la diverſidad de vinos, y licores, que ſiendo criados por Dios para bien del genero humano, los ha convertido en daño de ſus individuos el deſorden. Si alguna vez á nueſtra Heroìna acometìa de ſorpreſſa el formidable eſquadron de las humanas concupiſcencias, y la guerreaban de repente con ſus fogoſos tiros los apetitos de la carne, y ſangre, no ſe entriſtecia, ni melancolizaba, porque ſintiendo baxamente de sì, como verdadera humilde, no tenia por ajenos de ſu mortalidad, y corrupcion los mas impùros, y deſordenados movimientos, y no ſe moſtraba impaciente con las moleſtias de la lucha, porque tenia mui aſſentado en ſu animo, que no era por ſu naturaleza ſenſible, y animal, mas que un ſeminario de imperfecciones, y defectos. Humillabala eſte conocimiento haſta la nada: acudiala el Rey de la gloria con los oportunos ſocorros de ſu gracia, y embrazando con animo el impenetrable eſcudo de una chriſtiana paciencia, rebatìa con èl los golpes de ſus rebeldes apetitos. Deſte modo ſe eſtrellaba el comun Enemigo en el diamantino muro de ſu conſtancia, y ſe ponia en vergonzoſa fuga las mas veces al comenzar la pelea. Aſsi guerreaba eſta fuerte Mujer, eſtrellando, al miſmo nacer, la tentacion en la myſtica piedra de ſu Eſpoſo, para que ſu deſidia no dejaſſe crecer un pequeñuelo Aſpid haſta ſer un Dragon mui avultado, monſtruoſo, y corpulento, que la quitaſſe la vida del Eſpiritu. Quanto mereciò nueſtra Heroína en las crueles, y ſangrientas batallas que tuvo con ſu miſma carne, para domar ſu rebeldia, y ſujetar la ley del pecado à la ley de la razon, lo declararà el ſiguiente lance. Admirarſe hà en èl, quanto dominio ſe adquiriò eſta Santa Virgen ſobre ſus paſsiones.

Luego que la Venerable Oda, deſpreciado el alhagueño encanto de la gloria vana, y tranſitoria deſte Mundo, ſometiò la cerviz de ſu albedrio al ſuaviſſimo yugo del eſtado religioſo, y abandonadas la precioſidad, y blandura de los veſtidos, y la ſazon, y delicadeza de los manjares, y alimentos del ſiglo, eſtrechò ſu cuerpo, y ſu guſto dentro de los limites de una voluntaria pobreza, y una parquiſsima abſtinencia, la tunica blanca, y groſſera Premonſtratenſe macerò ſus delicadas carnes, y el manjar inſipido, y ordinario alterò toda ſu natural complexion, dejando reducida ſu robuſtèz à una extrema debilidad. Desbaratòſela con la crudeza, è indigeſtion de las viandas Quareſmales toda la harmonía de los humores. Su can-

dida, y rubicunda tèz ſe desfigurò con las moſtruoſas hinchazones, que arrojaba à la ſuperficie de ſu cuerpo, y roſtro el mal digerido alimento, y alternados con feas manchas los tumores, la hacian parecer una Mujer leproſa, y apeſtada. Advirtiendo las demàs Religioſas la fealdad de ſu hermana Oda, mudado de repente ſu agraciado color de nieve, y purpura en una palidèz aſqueroſa, y toda la terſa, y blanca piel de ſu roſtro envejecida antes de tiempo con arrugas, temieron ſer inficionadas de lo que el miedo, y el aſco las hacia concebir, como lepra, y murmuraban yà unas con otras, de que padeciendo una enfermedad tan contagioſa, ſe la permitieſſe vivir, y converſar con las demàs. Terrible perſecucion và previniendo el Cielo à nueſtra pacientiſsima Virgen, para que al ſer herida con la violencia de ſus golpes, manifieſte mui ſubidos quilates de virtud. Crecian las quejas, las hablillas, y murmuraciones de las Monjas, y ſin ſaberlo la pobre enferma, era yà el oprobrio de aquella Comunidad, y el deshecho de todas ſus hermanas. No ſe trataba yà en el Monaſterio de otra coſa, que de fulminar à la inocente Oda la ſentencia de un perpetuo deſtierro del Coro, Refectorio, y oficinas. Las Religioſas mas prudentes, y ancianas, por mas que ſe compadecian de ſu trabajo, no pudieron menos de prevenir con tiempo los daños, que ſe podrian temer en adelante, y haciendo fabricar un pequeño apoſento en ſitio apartado del dormitorio comun, cerraron en èl, como à Mujer apeſtada, è immunda, à eſta caſta, y limpia doncella. Cariñoſa diſpoſicion fue, ſin duda, del Todo-poderoſo la contagioſa, y peſtilencial dolencia de ſu amada, para que en ella, y en ſus efectos moſtraſſe quanto ſeñorìo havia adquirido ſobre ſi miſma en pocos años de vida Religioſa. Nada ſe alterò la Eſclava de Chriſto, ni llevò con impaciencia ſu oprobrio, porque ſabiendo mui bien, que las virtudes, para no ſerlo de perſpectiva, ſe han de examinar, y perfeccionar en el encendido horno de las tribulaciones, tolerò ſus afrentas con ſerenidad, y alegria, y no dandoſela nada por ſatisfacer à las coſas, que avultaba el miedo de ſus hermanas, y las hacia proferir la ſoſpecha de ſu mal, ſe fue al lugar de ſu deſtierro ſin dilacion. Diòſe orden por el Superior à una de las mas ancianas, y provectas, para que aſsiſtieſſe à la enferma, y deſterrada Oda, è hicieſſe con ella oficios de cariñoſa Madre, acudiendola, como à verdadera hija, en ſus neceſsidades, y conſolandola en ſus aflicciones. La buena Mujer, que no tenia tanta charidad, como della ſe prometia el Superior, no le quiſo obedecer con deſcredito de ſus canas, y arrugas, preteſtando ſu poco animo (mejor dixera ſu poco juicio) para eſtàr mucho tiempo cerca de un cuerpo tan enfermo, hediondo, y aſqueroſo, y por no hacerſe un poco de fuerza, incurriò en la nota de inobediente, con eſcandalo de las demàs Religioſas, y no pequeño perjuicio de la enferma, ſi cundieſſe el contagio de ſu mal exemplo en ſus hermanas; pero hilabaſe en aquel ſiglo de oro de mi Religion mui delgado, y no la valiò à aquella vieja deſobediente el reſpeto de ſu ancianidad, y el frivolo pretexto de ſu poco valor, para evitar la pena debida à ſu crimen. Las Religioſas Jovenes ſe ofrecieron chriſtiana, y charitativamente, à ſervir, y à conſolar, como verdaderas hermanas, à ſu querida Condiſcipula, y Compañera, y ella las pagò abundantiſsimamente eſte ſervicio con el portentoſo exemplo de ſu reſignacion, y conformidad. No ſe commoviò el animo de Oda con los recios combates de tan repetidas tribulaciones; crecia ſi, y ſe la aumentaba con el peſo de la dificultad, y los trabajos, y ſubiò alentadiſsima por las fragoſas ſendas de ſu acerba, y doloroſa paſsion à la cumbre de una perfecta ſantidad. Arrojada en el mas deſpreciado rincon de aquella Caſa, como ſi fueſſe inutil baſura, no apartaba los limpios, y deſpejados ojos de ſu nada obſcurecido entendimiento, de aquel Señor, que hecho hombre por la ſalud del genero humano, no ſe deſdeñò de ſer afeado por nueſtros pecados, ni reusó ofrecer

cer ſu Cuerpo, como ſi fueſſe un viliſsimo eſclavo, al mas ignominioſo tormento. Eſto hablaba la pacientiſsima Virgen conſigo miſma en aquella ſoledad à donde la havian deſterrado, no tanto los falibles, è inciertos juicios de los hombres, como la ſabia, y cariñoſa providencia del Todopoderoſo, y teniendo ſiempre clavada la viſta lince de ſu Alma en el Redemptor del Mundo, contemplaba deshechas, y deſfiguradas las facciones de aquel hermoſiſſimo cuerpo, y ſe tenia por mui dichoſa en parecerſe à aquel Señor que fue reputado por leproſo. No podia ignorar eſta ſapientiſsima Virgen, ſiendo una del numero de las prudentes, que en la milicia Chriſtiana ſe pelea, y ſe vence con las ſolidiſsimas armas de la paciencia; porque exercitada eſta virtud en la tolerancia de las paſsiones, y adverſidades, prueba al hombre, le dà en medio de los mas acerbos trabaxos eſperanza del premio, y fortalece à la voluntad, para que no desfallezca con la incertidumbre de conſeguir ſu fin. Por eſſo afirmaba, y bien, Simmaco, que es mui ſegura aquella eſperanza que nos perſuade la maxima de un continuo, y nunca interrumpido padecer en eſte Mundo, reſervando el gozar para el otro. Inſtruida deſta tan importante verdad la deſterrada Virgen, oraba à Dios con el fervor que la conciliaba la ſoledad, y le pedia, que ſacaſſe à ſalvamento la nave de ſu alma del amargo, y tempeſtuoſo mar de tan repetidas olas de anguſtias; pero dejando al beneplacito de la Divina voluntad el tiempo que la quiſieſſe tener oprimida en el potro de tan dura tribulacion. Tan inflamada llegò à eſtar Oda en el fuego de ſu ſencilla, y fervoroſa oracion, que tenia à gran dicha ſuya ver deſterradas de ſu cuerpo, y roſtro ſu antigua robuſtez, y belleza, y ſe hallaba ſumamente gozoſa de mirarſe tan abandonada, y envilecida. En eſte deſtierro tuvo el Divino Eſpoſo à ſu querida, todo el tiempo que tenian determinado ſus profundiſſimos, è inſcrutables juicios, ſeparando con el herrado trillo de los trabajos el grano eſcogido de ſus virtudes de la paja inutil de ſus imperfecciones, y endureciendola para mas ſangrientas, y crueles batallas con la moleſtiſsima experiencia deſtas penalidades, y quando lo tuvo por bien aquel gran Señor, que no dà à ſus eſpeciales Amigos mas tribulaciones, que aquellas que pueden ſoportar con las fuerzas de la Divina gracia, recogiò el azote con que havia afligido, como amoroſo Padre, à ſu querida Virgen.

Sucediò pues à tan recia tempeſtad de anguſtias la bonanza de los alivios. Limpiòla el Soberano Medico de Almas, y cuerpos del humor pecante, y vicioſo: reſtituyò à aquel virginal cuerpo ſu antigua robuſtez, al roſtro ſu agraciado color de purpura, y de nieve, y à todos los miembros ſu natural complexion: los hombres cooperando à los efectos de la Divina Omnipotencia, la ſacaron de aquella ſoledad à donde la llevò el Eſpoſo, para hablarla en ſecreto al corazon, y la puſieron en donde pudieſſe comunicar à ſus hermanas lo que havia atheſorado en tiempo de ſus penas. Luego apareciò en ſus obras, quan celeſtial doctrina la havia enſeñado el Maeſtro de la humildad en el ſilencio, y el retiro, y quan aprovechada ſalìa de ſu eſpiritual magiſterio, porque ſe admirò en ella una obediencia tan heroica, que era materia de una mui ſanta emulacion à las Religioſas mas aventajadas, y perfectas. Atendia con tan diligente cuidado, y tan exacta y puntual ſolicitud al texto de las leyes, y à los mandatos de los Superiores, que obſervantiſsima ahun de los apices de la regular diſciplina, no la parecia aſpero el yugo de los preceptos, ſino que aunque eſtos fueſſen en la realidad de execucion mui dificil, los reputaba por mui ſuaves, y la era ſu cumplimiento apacible.

Tanto golpe de luz, como deſpedia ſu perfeccion, y ſantidad, no podia eſtàr oculto, aunque de mil modos, como decia nueſtro gran Padre Aguſtino, la quiſieſſe eſconder ſu Dueño. Advirtiòlo mui bien nueſtro Venerable Padre Odon, hecho Argos de los progreſſos deſta ſu querida hija eſpiritual, y conſiderando, como Superior de aquel Monaſterio, por ſer miembro

bro del ſuyo de *Buena - Eſperanza*, lo mucho, que en el eſtudio de la Chriſtiana, y Religioſa perfeccion ſe adelantaba Oda à ſus hermanas, la diò el titulo, y empleo de Priora, ò Maeſtra de todas, para que teniendo delante de ſi aquel viviſsimo, y eficaz exemplo de todas las virtudes, le delineaſſen en ſi miſmas con ſus religioſos procederes, y arreglaſſen à ſu imitacion toda la conducta de ſu vida. Eleccion por cierto inſpirada de lo alto, porque ſe puſo por la primera de todas la que las excedia en el merito con mui conocidas ventajas. Tan lejos eſtuvo la Venerable Priora de engreirſe con el empleo, que la ſirviò de agudiſsimo eſtimulo, para portarſe con mas ſencillez, devocion, y humildad, porque mirando el cargo à la luz de nueſtra ſanta regla, le reputaba, como una Chriſtiana ſervidumbre, que la ponia en preciſion, no de mandar, como Señora, à ſus hermanas, ſino de ſervir, y obſequiar, como humilde, y reverente ſierva, á ſus ſubditas. Reconociendo, que eſtaba obligada à hacer oficios de cariñoſa Madre, y que la era prohibido oſtentar el fauſto, y dominio de Señora, trataba con entrañable afecto à ſus hijas, y las aficionaba con tanta dulzura, y deſtreza à lo mas arduo, y dificultoſo de la vida Chriſtiana, y religioſa, que recibiendo ſus conſejos, mandatos, inſtrucciones, y aviſos con amor, y temor filiales, ſeguian ſus paſſos por el camino eſtrecho, y eſcabroſo de la vida eterna con tanta alegria, como ſi fueſſe propria voluntad la obediencia, y ſe daban unas à otras el parabien de tener una Priora, que llevandolas cueſta arriba por ſendas tan fragoſas, como las que vàn à la cumbre de la ſantidad, las hacia caminar con mucho contento, y gozo de ſus Almas. No havia en aquel obſervantiſsimo Monaſterio exhortacion mas eficaz, que el buen exemplo de las acciones de nueſtra Virgen. Sazonaba ſus obras, y palabras con tan prudente, y ſabia diſcrecion, que parecia, ſin torcer la vara de la rectitud, una Prelada flexible, y docil, que ſe acomodaba à los varios, y diſtintos genios de todas ſus inferiores. Siendo Oda una en ſi miſma, y conſervando inalterable el methodo de ſus religioſas acciones, ſe hacia, como decia Pablo, todo para todas, moſtrandoſe prudente con las diſcretas, y no tan habil, ni deſpierta con las menos advertidas, no porque dieſſe lugar con una culpable remiſsion, à que la tibieza hicieſſe decaer el rigor, y entereza de las regulares obſervancias, ſino porque pretendia atraherlas à ſi con maternal afecto, y diſponerlas con demoſtraciones dulces de cariño, para que gravaſſen alta, y profundamente en ſus puros, è inocentes pechos la imagen del Crucificado. Por no incurrir nueſtra ſabia, y prudente Virgen en la reprehenſibiliſsima nota de decir, y no hacer, pronunciando una coſa con la lengua, y deſmintiendola con las obras, eran mui hermanos en ella dichos, y hechos, ſiendo una miſma la forma de la virtud que lucìa en ſu corazon, y ſe comunicaba à ſus palabras. Deſte modo adquiriò la Venerable Priora ſobre los deslices, y faltas de ſus inferiores un magiſterio de tanta autoridad, que nunca exercìa con ellas el rigor de la diſciplina, ſin cortar de raìz la mala ſemilla de donde pudieſſen brotar con el tiempo ſemejantes culpas, y aplicando à las llagas eſpirituales de ſus ſubditas aquellos ſaludables eſpecificos, que la havian enſeñado la Divina gracia, y ſu propria experiencia, conſervaba mui ſano, y mui robuſto el cuerpo myſtico de aquella Comunidad Religioſa. No era menos ſolicita en ſocorrer al proximo en las neceſsidades del cuerpo, porque padeciendo miſerias, havia aprendido à executar miſericordias. El amor que tenia al ſumo Bien, la hacia mirar con eſpecial afecto à los pobrecitos, y enfermos, y no ſe contenia ſu fervoroſa charidad dentro de los limites del Monaſterio, cuyas neceſsidades, y aflicciones eſtaba obligada à remediar antes que las ajenas, por la calidad de ſu oficio, porque en ſabiendo, que havia en la vecindad algun neceſsitado, afligido, ò enfermo, luego ſe valìa de un fideliſsimo demandadero que ſabìa mui bien hacer ſu oficio, y por ſus manos, como por ſeguro conducto, iba la miſeri-

cor-

cordia de Oda à ſocorrer las miſerias del proximo. Los mayores, y mas grueſſos fondos de que ſe ſurtìa para eſtas limoſnas, eran los rigores de ſu abſtinencia, y la parſimonia de ſus ſubditas, y para hacerlas, no reparaba en cercenar à eſcondidas algo de lo neceſſario, porque ſolìa llamar piadoſo, è inculpable hurto aquel con que N. Señor Jeſu-Chriſto era ſocorrido en el neceſsitado, curado en el enfermo, veſtido en el deſnudo, y alimentado en el hambriento. Y para decir de una vez todo el complexo de ſu virtud, prorrumpiré con el Abad Philipo en eſta expreſsion: Dabaſe à conocer tanta ſantidad en ſu roſtro, tan prodigioſa honeſtidad en ſus coſtumbres, tan prudente madurèz en ſus conſejos, tan oportuna, y ſazonada utilidad en ſus dichos, tan virginal entereza en ſu cuerpo, y Alma, y una charidad tan ſantamente prodiga para con todos, que ſobrepujaba ſu virtud à ſu naturaleza fragil, y viviendo en carne mortal, y corruptible, ſujeta, como todo lo ſublunar, à alteraciones, eran ſus ſiempre conſtantes procederes un vivo retrato de la dichoſa eſtabilidad, que ſe goza en la celeſtial Geruſalem. No es marabilla, porque ſe percibia en ſus obras la ſuaviſsima fragrancia de aquel licor Divino, que en la bodega de ſu profunda contemplacion la havian dado à beber, haſta llenar el capaciſsimo vaſo de ſu Eſpiritu. Eſtaba tan lleno, que ſe revertìa en beneficio de ſus proximos. Eſtando con el cuerpo en eſte Mundo, vivia con el Eſpiritu tan alejada del bullicio, que podia decir con el Apoſtol San Pablo, que era ſu converſacion toda en los Cielos. El ſubidiſsimo olor de un animo tan adelantado en el exercicio de las virtudes, no podia ſer eſtancado dentro de las paredes de aquel Clauſtro: tanto fuego de charidad, como ardìa dentro de ſu pecho, pedia para ſu lucimiento eſphera de mas dilatacion, que el recinto de aquella Comunidad, y era preciſo, que traſpaſſando ſu reſplandor los limites del Monaſterio, ſalieſſe à alumbrar aquellos contornos, eſparciendo por ellos activiſſimos rayos de mui poderoſos, y eficaces exemplos. El vaſo fragil de ſu cuerpo quebrantado, y deshecho à riguroſos, y repetidos golpes de una vida auſteriſsima, y ſobremanera penitente, difundiò por todas aquellas partes la fragrancia de ſus buenas obras, y atrahidas de tan ſuaviſsimo olor muchas Perſonas de todos ſexos, y condiciones, ſe apreſtaban, para correr tràs èl con alegria en el camino de los Divinos mandamientos. Celebradiſsimo era el nombre de la Venerable Priora de Riuroel, (aſsi ſe llamaba el Monaſterio à que preſidia) y no la acreditaron el favor del Pueblo, y las voces del Vulgo que dejan de ſer, en deſvaneciendoſe ſu eco de los oìdos, porque ſus heroicas virtudes, por mas que ella con el velo de ſu profunda humildad las procuraba eſconder, ſobreſalian tanto, que ſe dejaban vèr de mui lejos, ahun de los menos linces, y advertidos, y quedaban de ellas à la poſteridad otros tantos teſtigos, como eran ſus portentoſos exemplos.

Haſta ahora hemos viſto brillar mucho, aunque en poco tiempo, à eſta lucidiſsima antorcha de la gracia, y yà ſolo reſta vèr, còmo ſe apaga à nueſtra viſta, porque trasladandola el Señor al Templo de la gloria, dejò en tinieblas à ſus deſconſoladas ſubditas. Eſtando yà para cumplir eſta valeroſa Heroìna el numero de ſus dias, y teniendola yà el Rey de la gloria prevenida en el Cielo aquella corona de juſticia, que ſe debia à ſus grandes meritos, la llamò para sì con los golpes de una graviſsima dolencia. Quiſo el miſmo que la llamò, y juſtificò, glorificarla, dando fin à ſu laborioſa peregrinacion, y ſacandola con una feliciſsima muerte del alterado, y tempeſtuoſo golfo deſta vida al ſeguriſsimo, y tranquilo puerto de la eterna. Regalòla ſu amante Eſpoſo con la penoſa, y acerba correccion de la ultima enfermedad, y ſe la diò à èſta tanto poder ſobre aquel dolorido, deſhecho, y quebrantado cuerpo, que acabò de conſumir en èl con ſus pernicioſos, y malignos ſymtomas la poca robuſtèz que le havia dejado el extraordinario rigor de ſus auſteridades penitentes. Introduci-

da dentro del pecho la dolencia, hería, y laſtimaba toda la cavidad vital, y dificultando al canal, ò conducto de la reſpiracion el promto, y expedito exercicio de ſus funciones, la era cauſa de una aſma, y tòs tan violentas, y pertinaces, que no la dejaban conciliar el ſueño, ni tener deſcanſo, ſiguiendoſela nuevos, y acerbiſſimos dolores, quando al violento impulſo del toſer ſe la alteraba todo el eſtomago, y ſe commovia todo ſu cuerpo. Eſta dolencia tan penoſa, y chronica, burlando las mas exquiſitas diligencias de los Phyſicos, ſe la aumentaba por momentos, y verdaderamente ella fue, à mi parecer, el criſol en donde ſe acabò de purificar el oro de ſu virtud, para que limpia nueſtra Oda de las eſcorias de imperfecciones, y defectos, fueſſe preſentada al Rey de los Reyes Jeſu-Chriſto. Labròſe à repetidos golpes de continuados, y doloroſos accidentes eſta precioſiſsima piedra, para ſer engaſtada en la imperial diadema de Jeſus. Y ahunque deshecha con el rigor de ſus voluntarias auſteridades, y extenuada con los dolores, eran caſi ningunas las fuerzas de ſu cuerpo, le ſobraban brios à ſu animoſo eſpiritu, para tolerar tan peſada tribulacion con mui alegre conformidad, y repetia gracias, ſin ceſſar, al Padre de las miſericordias, porque ſe dignaba de caſtigarla, como à Hija, y de purificarla de la inutil paja de ſus culpas con el duro, y peſado trillo de tan larga, y peligroſa dolencia. Aunque ſe introducian haſta lo mas intimo de ſu Alma las furioſas olas de tantas, y tan atropelladas penalidades, eſtaba tan capàz, tan ſobre sì, y tan ſeñora de ſus potencias, y ſentidos, que juntaba orando los dias, y las noches, prevenia la venida del Supremo Juez con una caſi continua, y mui penitente confeſsion de ſus deslices, culpas, è imperfecciones: ponia delante de los ojos de ſu Alma todos los paſſos de ſu niñèz, y juventud: fiſcalizaba con mui entera ſeveridad ſu miſma cauſa, y como ſi ſe viera yà en el tribunal de la Divina Juſticia, apelaba al de la miſericordia, poſtrandoſe, como aquella amante Mujer Magdalena, à los pies de ſu Divino Eſpoſo, y regandoſelos con lagrimas que la obligaba à derramar en mucha abundancia la amarguiſsima memoria de ſus culpas. Deſpues que la eſtuvo martyrizando la dolencia por eſpacio de ſeis meſes continuos, y encogidos todos ſus miembros, no ſe veía en el lecho de ſu dolor, ſino un arco, que formò la peſada mano de Dios de la dèbil materia de ſu cuerpo, ſe embrabecieron ſobremanera los dolores, y ſe hizo juicio mui prudente de que eſtaba yà para quebrarſe aquel vaſo cuya limpieza virginal la havia coſtado tantos ſuſtos, ſobreſaltos, y tormentos. Yà eſtaba en ella tan apagado el apetito de las viandas, que ahun las que aderezaba con mucha ſazon la charidad para ſu regalo, no la excitaban el guſto, y ſi algo comìa, ò bebia por obediencia, para conſervar la precioſa vida de un cuerpo, que toleraba tantas muertes, como vivia inſtantes, no tenia yà facultad, para retenerlo, el eſtomago, y al arrojarlo de ſi con violencia, era con nuevos, y mas intenſos dolores afligida. El que mas atormentaria ſu enamorado eſpiritu, era verſe privada por los vomitos de aquel Divino pan, con cuya virtud, y fortaleza havia de caminar mui ligera al monte de la gloria. Por eſſo no pudieron ſocorrerla por entonces, ſino con el Sacramento de la extrema uncion, lo unico que la podia dar la charidad, y caſi muertos yà todos los oficios de la naturaleza animal, ſe mantenia ſu fervoroſa Alma en cuerpo que apenas tenia media vida. No la llevaba la atencion la acerbidad de ſus dolores, porque toda ella eſtaba ſumergida en la contemplacion de las coſas Divinas, como ſino la afligieſſe alguna pena. Parecia eſtàr olvidada de los trabajos que la atormentaban, y aſpirando á atheſorar en el poco tiempo que la reſtaba, nuevos meritos, ſe encomendaba con muchas oraciones, y lagrimas al Señor, à quien havia deſeado ſervir con todas ſus fuerzas, y en cuyas manos ponia todas las anguſtias, congojas, y aflicciones de ſu ultima hora. No ſe la apartaban de la cabecera de la cama ſus amantes

tes hijas, y advirtiendo, que ſu buena Madre eſtaba yà de partida para la gloria, la pidieron con mucho encarecimiento, que intercediſſe por ellas al Divino Eſpoſo, quando le eſtuvieſſe viendo cara à cara, y cuidaſſe de aquella ſu Comunidad, deſde la Celeſtial Geruſalem. Turbóſe, al oìr eſto, la humildiſsima Oda con el miedo de incurrir en alguna complacencia de ſi miſma, y reſentida mas de ſus alabanzas, que de ſus penas, prorrumpiò en lagrimas cuya cauſa explicò en eſtas ſentencioſas palabras: „ Por què hablais, Hijas, y queridas „ mias, deſſe modo à una Mujercilla ruin, „ y pecadora? Què os ha movido à hacer „ ſemejante ſuplica à quien caſi no reco„ noce en ſi miſma obra buena? Dejad „ eſſo para los Varones Santos, y Apoſto„ licos, y no querais agravar mis dolo„ res con eſſos falſos, è impertinentes elo„ gios. Lo que debeis executar por mi, ſi „ me eſtimais, como à Madre vueſtra, es „ pedir inceſſantemente al Señor, que me „ perdone los delitos, é ignorancias de mi „ juventud, y ſe digne de recibirme en „ el ſeno de Abraham. Encomendad, pues, „ Hijas, y queridas mias, mi fin al Se„ ñor por quien ſon, y por quien viven „ todas las coſas „ Eſtas fueron las ultimas palabras de Oda à ſus hermanas. Harto explicò en ellas el dolor con que fue atrabeſſado ſu corazon, al oìr los elogios de que tan ajena eſtaba ſu humildad.

Compadecido el Celeſtial Eſpoſo de las acerbiſsimas penas de ſu amada, ſe las aliviò el Jueves de la Semana Santa, ó doloroſa. Apaciguòſela la tòs: ceſſaronla los vomitos, y podemos diſcurrir, atendiendo à las circumſtancias del dia, que una mejoria tan repentina no fue obra de la naturaleza, ſino amante ſolicitud de ſu Divino Eſpoſo, que la quiſo regalar con un ſuaviſsimo bocado de ſu ultima Cena, antes que ſalieſſe deſta vida. Celebrò eſpiritualmente los inefables myſterios, que en aquellos dias repreſenta la Igleſia, y haviendo recibido al Celeſtial Eſpoſo en el Sacramento, ſaliò deſte Mundo, quando el Sol material, retirandoſe de nueſtro Hemiſpherio, eſtaba yà para ſepultarſe en el ocaſo. Falleciò à veinte de Abril, dia en que ſe celebrò aquel año la reſurreccion de Chriſto Crucificado, dia grande, y de Paſqua para el Chriſtianiſmo, y podemos piadoſamente diſcurrir, que ſe llevò el Señor à ſu humilde Sierva, y fiel Eſpoſa en dia tan circumſtanciado, y myſterioſo, para que deſde luego le acompañaſſe en las delicias del Paraìſo, quien havia tolerado con èl las acerbiſsimas penas del Calvario. Eſtuvieron preſentes à ſu feliciſsimo tranſito el Author de ſu vida Philipo Abad de Buena-Eſperanza, muchos Religioſos del miſmo Monaſterio, y todas ſus hijas eſpirituales, encomendando al Señor aquella dichoſa Alma con las oraciones, y pſalmos, que para ayudar à los fieles en aquella ultima, y terrible hora, tiene diſpueſtos nueſtra Madre la Igleſia. Todos ſintieron la muerte de Oda, eſpecialmente ſus queridas hijas, que apenas echaron de vèr, que eſtaban huerphanas de tan buena Madre, prorrumpieron en lagrimas, ſuſpiros, y ſollozos: demoſtraciones, que aunque eran de unas pobres Mujeres, tuvieron eſta vez motivos que las hacian mui razonables. Dieron el juſto, y prudente deſahogo à ſu pena, y conformandoſe con la voluntad Divina, gaſtaron toda la noche en oracion, acompañando à aquel Venerable cuerpo, y encomendando à Dios ſu Eſpiritu. El dia ſiguiente fue llevado el cadaver de la Santa Virgen à la Igleſia de Buena-Eſperanza, y honrando el Rey de la gloria à quien tan valeroſamente havia peleado, y vencido en ſu milicia, diſpuſo, que aſsiſtieſſen à darla tierra Perſonas mui diſtinguidas. Gregorio Abad del Monaſterio de la Alameda, Ciſtercienſe, el preſente Abad de Buena-Eſperanza, ſu Venerable anteceſſor Odon, y muchos Sacerdotes, y Religioſos de la Comarca, aſsiſtieron à ſus exequias, y ofrecieron el Cordero de Dios por ſu bendita Alma. Aquel virginal cuerpo ſembrado en la corrupcion, y mortalidad, renacerà immortal, è incorruptible en el dia de la general reſurrecion, y eſperamos, que à medida de lo que fue humillado en el tiempo, ſea en la eternidad glorioſo.

Haſta aqui nueſtro Abad Philipo, teſtigo de mayor excepcion, que haviendo eſcrito la prodigioſa vida deſta Mujer fuerte, à inſtancia de ſus hijas, y hermanas, no reusò decir, que eſtando mui ſegura de ſu eterna ſalud, tiene mucho cuidado de la nueſtra. Semejantes elogios la dàn otros Authores, que citan los Reverendos Padres Jeſuitas de Anvers, poniendola en el numero de los Santos, aunque dandola ſolo el titulo de Venerable, en el ſegundo tomo del mes de Abril en el dia vigeſimo. Auberto Mireo no temiò llamarla Martyr, y yo me atreverè à decir deſta portentoſa Heroìna de la gracia, que en pocos años de edad llenò muchos, y dilatados eſpacios de virtud, porque apenas tendria ventiocho años, quando paſsò deſta vida à la eterna. El año de ſu nacimiento gobernaba la Santa Igleſia Innocencio ſegundo, que fue electo à 24. de Febrero del año de 1130., y regìa el Obiſpado de Cambray Lietardo, que ſucediò à Burcardo, aquel grande Amigo de mi Padre San Norberto, cerca del año de 1131. Sigueſe pues deſtas noticias, que haviendo muerto Oda el de 1158., apenas habria llegado à los 28.

La hiſtoria deſta Sierva de Dios eſcribiò nueſtro Philipo, ſegundo Abad de Buena-Eſperanza, y yo la he trasladado del idioma latino al Caſtellano, con harto trabajo, y no pequeño faſtidio, porque me era à veces ſumamente peſado el eſtilo. He amplificado algunos paſſages, no para hacer oſtentacion de mi ingenio, ſino para aclarar la inteligencia de ſus dichos. Verdaderamente que algunas veces me iba violentando á mi miſmo. De lo demàs juzgue el Lector.

§. III.

VIDA DEL SEGUNDO ABAD de Buena-Eſperanza, Philipo de la limoſna.

PAra eſcribir la hiſtoria deſte doctiſſimo Varon, era neceſſario formar una grande apologìa en ſu defenſa. Caſi nada puedo aſſegurar de èl, ſino lo ſaco del contexto de ſus eſcritos, y ſe me repreſenta una furioſa borraſca de contradicciones, cauſada de tan poderoſos, y contrarios vientos, que no sè, como llevar à ſalvamento ſu conducta. Confieſſo, que haviendo meditado ſu cauſa, ni me atrevo à abſolverle, ni tampoco le puedo condenar, porque de lo primero me retarda la graviſsima, y por muchos titulos venerable autoridad de ſus perſeguidores, y me obſta para lo ſegundo una ſeria conſideracion de lo que he leìdo en ſus obras. Creo, haverme deſprendido de aquel fraternal afecto, que en mi no ſe puede tener por extraño, hàcia el Abad Philipo, y aunque me haga yo miſmo ſu fiſcal, y me ponga de parte de ſus acuſadores, no puedo menos de decir con ingenuidad, que ſatisfacen à las acuſaciones ſus deſcargos. No pienſe alguno, que fueron extraños todos ſus perſeguidores. Domeſticos fueron muchos dellos, y yà ſe vè, quanta ſerìa ſu afliccion, al verſe de tantas partes acuſado, juzgado, y condenado, ſin ſer oìdo. Parece, que baſtaba eſto, para comprobar ſu inocencia, y con todo eſſo temìa tomar la pluma, para eſcribir la hiſtoria de ſu vida, juzgandola de una materia delicadiſsima, porque ſin duda lo es tratar de una cauſa tan alejada de nueſtra viſta, y en la que, oìdas las partes en el modo en que ellas pueden hablar, no me es poſsible fallar à favor de alguna dellas. Yà pudo ſer, permitiendolo aſsi Dios por ſus altos, è incomprehenſibles juicios, que la malicia de quien hizo empeño el deſacreditar à Philipo, ſupieſſe veſtir ſus mentiras, é impoſturas con tan eſpecioſo, y bello colorido de verdades, que le tuvieſſe por indigno de ſer oìdo la imparcia-

cialidad del mas recto Juez, eſpecialmente deſpues que cundiò el falſo rumor entre los Pròceres mas autorizados, porque entonces yà ſe tendria por injuria dellos no deferir enteramente à ſus dichos. Aſsi nos lo inſinùa èl miſmo, eſcribiendo al Sumo Pontifice Eugenio tercero, y de ſemejante proceder no ſerìa dificultoſo alegar algunos exemplares. Dejando, pues, el conocimiento ultimo deſta cauſa à aquel Señor, que ha de juzgar las juſticias, eſcribirè la vida deſte grande hombre con tal tiento, que ninguno ſe me pueda dàr por ofendido. Aunque ſus perſecuciones hayan ſido mui juſtas, pùeden no parar perjuicio al merito de ſu vida, ò porque èl juzgò invenciblemente, que eſtaba obligado à emprender lo que le hizo malquiſto, ò porque ſi acertando en la ſubſtancia de ſus procedimientos, errò en el modo, le ſupongo por ſu penitencia, y buena vida mui purgado de ſu delito.

Naciò nueſtro Philipo en un lugar llamado Hamberg, al comenzar el ſiglo duodecimo, ò acabar el undecimo, poco mas ó menos. Conocieronle muchos años por el ſobrenombre, que le diò ſu Patria, aunque le adquirieron deſpues otro mas glorioſo apellido ſus obras, llamandole por ſu profuſion charitativa Philipo de la limoſna. No eran ſus Padres nobles, pero de mui honrados penſamientos, pues aunque no mui ricos de bienes de fortuna, enviaron à ſu hijo à uno de los eſtudios generales, mas celebres de la Francia, y ahun de toda Europa. Eranlo à la ſazon las celebres Eſcuelas de Laon, que parece las fundò el Altiſsimo para Seminario de mi Orden, por los excelentiſsimos Letrados que dellas ſacò mi Santo P. Norberto. No fue uno deſtos Philipo, aunque fue Premonſtratenſe, y contemporaneo de mi Santo Padre, porque ſolo fue oyente de ſu Maeſtro Anſelmo, que falleciò el año de 1118., quando ni mi Orden, ni ſu Fundador eran conocidos en aquella Ciudad. No quiero yo decir, ni ponderar, quan aprovechado ſaliò nueſtro Joven Philipo de la Eſcuela de ſu Preceptor Anſelmo, porque eſſo lo ſabrà qualquiera que quiſiere leer ſus eſcritos. Siendo ſeglar, era tanta ſu aplicacion, que para ſentir menos el tedio que le cauſaban las moleſtias de una, aunque no mui doloroſa, larga enfermedad, eſtudiaba mas, y con mayor intenſion. No le eſtimulaba tanto à manejar los libros el deſeo de honra, y eſtimacion, como la ſed que ſu generoſa Alma tenia de la verdad. Por eſtos grados tan honeſtos le levantò el Señor al numero de ſus Clerigos, y me perſuado á que no por haverle tonſurado ſu Obiſpo, abandonò el eſtudio de las Divinas letras, pues toda ſu vida le eſtuvo predicando, y promoviendo, en voz, y en eſcrito, como propria funcion del Inſtituto Clerical.

En el diſcurſo de ſus carreras literarias trabò amiſtad con un Mancebo mui noble, y hacendado, que acudia à ſus miſmas Eſcuelas. Era nueſtro Eſtudiante de mas años, y eſtudios, que ſu Amigo, y no ſe le juntò, para aliviar las incomodidades de ſus no mui crecidos haberes, ni por adelantar ſu fortuna con tan honrada compañia. Lo que le moviò à contraher eſta familiaridad, fue la ſencillèz, virtud, y aplicacion de aquel Joven. Oìa èſte, y reſpetaba à nueſtro Philipo, como ſi fuera ſu Maeſtro, aunque eran los dos Condiſcipulos, y los llegò à unir, y eſtrechar tanto el comercio literario, que aunque ſe ſepararon, ſegun el cuerpo, no pudieron dividirſe en el Eſpiritu. Llamò Dios à Philipo, quando le prometia ſu ſingular literatura aſcenſos mui glorioſos. No era mucha ſu inclinacion à ellos; pero no eſtaba tan deſprendido del Mundo, que no les tuvieſſe algun afecto, y eſte ſe le quitò el Padre de las miſericordias con un *fuerte ſopapo de ſu gracia*. Con eſte termino explicò ſu vocacion al eſtado religioſo, y ſerìa ſu ſignificado alguna de aquellas deſgracias, con cuya vexacion ſuele abrir Dios los ojos de ſus eſcogidos, para que vean los peligros del ſiglo, y ſe retiren. Retiróſe nueſtro Eſtudiante: ocultò ſu ſuficiencia, y ſu Perſona en la ſoledad de Buena-Eſperanza: viſtiò en ella la tunica blanca de Premonſtrè, y dejada

la literatura del ſiglo, ſolo eſtudiaba con el afecto, para que ſe le dieſſe la ciencia de los Santos.

Quièn dixera, que haviendoſe veſtido eſte Joven de un groſſero, y penitente ſaco, por ſeguir à Chriſto, havia de tener una gran parte de ſi miſmo fuera del Clauſtro? Aquel ſu Amigo antiguo con cuya converſacion entretenia loablemente el tiempo, nunca ſe le apartaba de la memoria: ni de dia, ni de noche dejaba de tenerle preſente, y à todas horas, y en todos ſitios ſe le hacia encontradizo. Oraba por el nueſtro Cenobìta, exercìa muchos actos de humildad, mortificacion, y auſteridad Religioſa, y todo lo ofrecia por aquella media porcion de ſi miſmo, que ſe le havia quedado allà en el Mundo. Confieſſo, que al paſſar los ojos por aquellos periodos de la epiſtola decimatercia en que nueſtro Philipo deſcribe eſtos tiernos afectos de ſu Eſpiritu, no me parecieron los mas proporcionados para la edificacion, y el exemplo, eſpecialmente haviendoſe de dirigir eſte mi eſcrito à los que no ſolo deben olvidar por Dios à ſus Amigos, ſino tambien à Padre, y Madre, deudos, Parientes, y hermanos; mas luego mudè de dictamen, quando proſiguiendo en la leccion de la citada epiſtola, ſe me hizo patente, no ſer de carne, y ſangre los motivos que excitaban en el Author tan tiernos, y afectuoſos extremos de verdadera charidad. Oyò Philipo dentro de ſu Clauſtro, que ſoplandole favorable à ſu antiguo Amigo, y Compañero el viento de la fortuna, havian ceñido à ſus ſienes una mitra, y confieſſa de ſi miſmo eſcribiendo la referida carta, que al oìr eſta nueva, que para un hombre carnal, y terreno ſerìa de las mas alegres, y feſtivas, ſe le cubriò el cora-
„ zon de una muy profunda triſteza. Yo
„ (le dice al Amigo) en oyendo, que te ha-
„ vian ſublimado à la terrible dignidad de
„ Obiſpo, llorè, gemì, y lo ſentì, porque,
„ aunque como tu ſabes, no ignoro, que
„ el Apoſtolico, y Paſtoral miniſterio es
„ el lugar de la ſantidad, y perfeccion,
„ tengo por cierto tambien, que no ſon
„ muchos los que en èl ſon Santos, y per-
„ fectos, y temì, que las delicias, y dul-
„ zuras de la dignidad debilitaſſen la ente-
„ reza de tu corazon, y te hicieſſen, ſi-
„ no aborrecer del todo, mirar con ceño
„ à lo menos las aſperezas, y amarguras
„ de la virtud. „ No fueron vanos los miedos de Philipo, porque cercado ſu buen Amigo de liſongeros, le hicieron olvidar aquellas chriſtianas, y virtuoſas maximas que havia aprendido en ſu niñèz, adoleſcencia, y juventud, y relaxado ſu animo con un empleo, que eſtrechandole à la practica de los conſejos Evangelicos, le debia formar, ſegun la mente del Apoſtol, un Varon irreprehenſible, y perfecto, hacian yà mui poco ruido en ſu Alma aquellas ſaludables doctrinas, que le havian enſeñado en Laon las voces del Maeſtro, y ſu virtuoſa aplicacion al eſtudio. Noticias fueron eſtas, que afligieron con mui Chriſtiano, y doloroſo ſentimiento el corazon de Philipo. Doliaſe de las proſperidades de ſu Amigo, porque ſi ſe alegraria de verle mui honrado, erale mui ſenſible la honra de que veìa, ſeguirſe tanto perjuicio à la ſalud de ſu Alma, y le hizo prorrumpir ſu dolor en una carta, cuyas graviſsimas, y ſentencioſas clauſulas eran otros tantos eſtimulos, para que haciendoſe cargo del inſoportable peſo que havian pueſto ſobre ſus hombros, aſpiraſſe à aquella irreprehenſibilidad, que ſeñalò el Apoſtol, como proprio caracter de ſu empleo. No sè el fruto que cogiò Philipo del myſterioſo, y eſcogido grano de doctrinas, ſentencias, y amenazas que ſembrò en el Alma de ſu Amigo; pero veo en los periodos de ſu carta, como en un claro eſpejo, el charitativo Eſpiritu de ſu Author. No cuidaria tanto eſte grave, y ſentencioſo Eſcritor de la ſalud ajena, ſino fueſſe mui ſolìcito de la propria.

Ambas ſolicitudes ſon las dos porciones, que conſtituyen à un Profeſſor Premonſtratenſe, y una, y otra debiò nueſtro Philipo à la religioſa diſciplina de ſu Venerable Padre, y Maeſtro Odon, primer Abad de Buena-Eſperanza. Eſte Monaſ-

naſterio fue la eſcuela de ſu virtud: à ella ſe retirò, abandonadas todas las pretenſiones del ſiglo, que aunque no le merecian mucho agrado, tampoco las miraba con deſprecio, y en el retiro de aquellos Clauſtros ſepultò las grandes eſperanzas que le prometian ſus meritos, y talentos, eſcondiendoſe del Mundo, para olvidar lo paſſado, dejar lo preſente, y ſolo cuidar de lo futuro. Sus progreſſos en el eſtado Religioſo fueron à medida de ſu rara, y extraordinaria vocacion. Calificòlos de mui adelantados ſu buen Abad, haciendole entrar à la parte de ſu oficio, y nombrandole Prior del Monaſterio. Tambien los acreditò de tales Philipo, reuſando admitir el cargo; pero Odon que tenia bien conocidos los talentos del ſubdito, venciò ſu reſiſtencia, obligandole à ſer ſu Vicario: Empleo, que en veinte años de ſervicio le grãgeò muchos ſiglos de ſuſtos, perſecuciones, calumnias, y deſtierros. Procurò el nuevo Prior ceñir de tal modo ſus procederes à las graves, y eſtrechas obligaciones de ſu empleo, que ſi con él no lograſſe hacer famoſo ſu nombre, no quedaſſe à lo menos infamado, y yà que con ſu gobierno no adelantaſſe lo temporal, y eſpiritual de aquella Caſa, no la fueſſe à lo menos nociva, y perjudicial ſu conducta. Algo mas de lo que pretendia, conſiguiò, pues no tuvo reparo en eſcribir de ſi miſmo, que la ſolicitud de ſu Priorato le havia adquirido algunos creditos. La laſtima fue, como èl miſmo dice, que ſu buena fama ſe contuvo dentro de mui eſtrechos limites, y llegò ſu infamia à ocupar eſpacios mui dilatados. Contento ſe hallaba el Prior de Buena-Eſperanza con ſu ſuerte: no aſpiraba ambicioſo à otras mayores, y quando eſtaba mui alegre de ſer ignorado, vino à ſer mui conocido por modos para èl bien impenſados. Aquel Roberto, mas infame en la hiſtoria de mi Orden, que lo que fue en la antiguedad el que quemò el templo de Diana, ſe fue de Premonſtrè al Ciſtér, llevado, no de buen eſpiritu, ſino de aquel ſu voltario genio, que me parece haver deſcribido con los colores de la verdad en la vida de nueſtro Padre Hugo, primer Suceſſor de Norberto. Era el fugitivo Conventual de Buena-Eſperanza, y ſubdito de ſu primer Abad el Venerable Odon, y juzgando eſte, y ſu Prior Philipo, no ſer licita aquella traslacion en los terminos en que la ſolicitaba el miſmo que ſe tranſferia por ſu capricho, practicaron todas las diligencias poſsibles, para que ſe reſtituyeſſe al Monaſterio. Reſtituido Roberto à nueſtro Orden por los Padres Ciſtercienſes, no le dejò, ſu inconſtancia, ò ſu malicia, eſtàr mucho tiempo con noſotros. Bien reflexionada una Carta de San Bernardo, y la reſpueſta de nueſtro Philipo, no pudo menos de fingir Roberto las licencias, que no le fue poſsible conſeguir, porque afirmando èl, que las tenia, negaron conſtantemente haverſelas concedido Varones mui doctos, y timoratos de mi Orden, à quienes citaba el miſmo por Authores de ſu pretextada conceſsion. El en fin con ſus patentes fingidas, ò ſupueſtas fue admitido ſegunda vez en el Ciſtèr, y vè aqui encendida una lid, que para haverſe de cortar, tuvo no poco que hacer la charidad.

Admitido, è incorporado Roberto en el Ciſtèr, no fue reſtituido à Premonſtrè, aunque alegaban por la reſtitucion ſus Profeſſores, y de aqui nacieron aquellas braviſsimas tempeſtades en cuyas contrarias olas eſtuvo yà para fracaſar aquella mutua, y charitativa aficion con que tierna, y reciprocamente ſe amaban en el Señor las dos reciennacidas familias, Ciſtercienſe, y Premonſtratenſe. El Prior de Buena-Eſperanza Philipo, tomò, que sè yo, ſi con demaſiado ardor, el ſeguimiento deſta cauſa, como uno de los Premonſtratenſes mas intereſſados en ella. Eſta, creo yo, haver ſido ſu unica culpa. Si lo fue, mui bien pagò la pena, porque recayò ſobre ſu cabeza todo el furor de aquella borraſca. No faltò quien tomaſſe à ſu cargo el infamar á nueſtro Philipo, y con trabajo ajeno, è indigno de ſu profeſsion, de ſu perſona, y caracter anduvieſſe muchas leguas, por obſcurecer ſu honra con la atezada nube de la mentira, y la calumnia. Deſacre-

ditòle con los Sugetos de la mayor diſtincion, y autoridad. Los Obiſpos, los Abades, y ahun los Pròceres del ſiglo, primero le conocieron por los enormiſsimos crimenes que no havia cometido, que por el nombre, y apellido que le diſtinguia de los demàs mortales, y por el empleo que exercitaba entre ſus hermanos. La calumnia tomó tanto cuerpo, avultada por la maledicencia de aquel infame, y perfido impoſtòr, que el pobre calumniado, y perſeguido ſe llegò à perſuadir, que Satanas transfigurado, no en Angel de luz, ſino en hombre de naturaleza inferior, era el ſembrador de la infernal zizaña. No podia creer, que un hombre que era, y ſe decia Religioſo, ſe atrevieſſe à decir de ſi publicamente los delitos, que no havia ſoñado en cometer, y maleaſſe con ſinieſtras, y depravadas interpretaciones las coſas buenas, è indiferentes que havia hecho. Dentro de poco tiempo era yà el Prior de Buena-Eſperanza un hombre problematico, y todo el Mundo ſe tomaba ampliſsimas licencias, para elogiar, ò zaherir ſu conducta. Unos decian dèl, que era bueno, y aunque entre eſtos havia Sugetos mui autorizados, no eran tantos, ni tan poderoſos, como los que afirmaban lo contrario, diciendo, que era malo. Ni era tan poca la fortuna de nueſtro Prior, que no huvieſſe dentro del Ciſtèr quien informado de la verdad, ſe conſtituyeſſe por ſu Procurador. „ El Prior de „ Buena-Eſperanza (ſe decia publicamen„ te) es un mal hombre. El Prior de Bue„ na-Eſperanza es el mas protervo, y per„ tinaz Enemigo de ſu Monaſterio, y de „ ſu Orden. El Prior de Buena-Eſperanza „ adquiriò el Priorato por los medios de „ la ambicion, y el interès, y no le ele„ varon à él ſus proprios meritos, ſino el „ favor ajeno. El Prior de Buena-Eſperan„ za es un hombre orgulloſo, è intrepido, „ que viòla la paz, ſiembra diſcordias, traſ„ paſſa los fueros, todo lo traſtorna de ar„ riba abaxo, y no contento con uſar de „ las coſas, que le ſon permitidas, alarga „ con deſcoco ſus manos à las que le pro„ hibe el derecho.

Eſtas coſas, y ahun otras tan enormes, y vergonzoſas, que ni el miſmo Philipo que las padeciò, ſe atrevia à tomarlas en boca, ni queria fiarlas à la pluma, ſe decian en publico, y ſin rebozo alguno del Prior de Buena-Eſperanza: creìanlo unos: otros ſuſpendian el juicio, y aunque muchos ſentian lo contrario, dejabanſe oprimir de la multitud, y autoridad, y ninguno ſalía al encuentro à la calumnia. Perſuadian al Obiſpo de Cambray, en cuya Dioceſi eſtaba entonces Buena-Eſperanza, que privaſſe del Priorato à Philipo, y le deſterraſſe del Monaſterio; mas eſte Prelado ſe opuſo à los deſignios de ſus Emulos, y no teniendo reſpeto, ni à ſu poder, ni à ſu muchedumbre, ſe hizo del partido de la inocencia, para hacer frente à la malicia. Proteſtò, que ſiendole notorio, no haver cometido el Prior aquellos crimenes, de ningun modo debia proceder à deponerle del empleo, pues no baſtaban las voces que dèl ſe oìan, à declararle por indigno. Ahun quando eſſas acuſaciones, añadia el Obiſpo, tuvieſſen algunos viſos de ciertas, no ſe debia permitir, que ſalieſſe Philipo deſterrado, porque eſtando eſte Monaſterio à la ſazon ſin Abad (no sè por què motivo) menos malo es, que le preſida un Prior con eſſas notas, que dejarle ſin cabeza expueſto à ſu ruina. Otros muchos ſentian bien de Philipo, aunque ſolo le ayudaban con una compaſsion mui eſtèril, pues temiendo al poder de ſus Emulos, no havia entre tantos, quien tuvieſſe brios, para ſacar la cara en ſu defenſa. En fin pudo tanto la emulacion, que el Prior de Buena-Eſperanza Philipo fue acuſado, ſin eſtàr preſente, juzgado ſin ſer oìdo, y condenado à deſtierro, ſin haverle hecho cargos, ni dadole lugar, para purgarſe dellos. Eſta ſentencia ſe diò en un Capitulo general de Premonſtrè, y juzgarian los Jueces, que la hacian las circumſtancias mui juſta. Bien dixo èl miſmo, que las *coſas que del miſerable Prior ſe publicaban, ſe tenian por verdaderiſsimas, y aunque aquellos en cuyos oìdos reſonaban, no podian ignorar, que para darlas aſſenſo, debia preceder examen ſerio, y maduro, les pareciò,* que

que por entonces era forzoſo deferir en un todo à la autoridad de los acuſadores de Philipo. No parece, que el reo eſtaba mui conforme con la ſentencia; porque à la verdad, à un hombre de ſus prendas no le ſeria mui facil abandonar tanto ſu credito; pero echandoſe ſobre èl ſus miſmos Patronos, y apaſsionados, le aconſejaron, que dando por algun tiempo lugar à la ira de ſus Emulos, admitieſſe con reſignacion, y conformidad el deſtierro. Ponderabanle, que eſtaba obligado à poſponer ſu propria conveniencia al bien eſpiritual, y temporal de ſu Caſa, y quando procuraban aliviar ſus penas, le dejaban zozobrar entre las olas de la borraſca. Aquietòſe Philipo, hombre mui docto, è inocente, no ſolo en ſu ſentir, ſino tambien en la opinion de Varones graves, domeſticos, y extraños, y hoy (quanto diſta de unos tiempos à otros!) alborotarà un diſcolo, è indiſciplinado todos los tribunales del Mundo, Seglares, y Eccleſiaſticos, aunque haya ſido condenado conforme à derecho: admitiò el deſtierro: ſaliò à cumplirle con otros ſiete Religioſos de Buena-Eſperanza, à quienes comprendia tambien la ſoſpecha de ſu delito, y no ſe ſiguiò la paz al Monaſterio, como ſe prometian los bien intencionados, porque con la ſalida del Prior, y ſus Compañeros fueron mucho mayores, que antes, los alborotos, y mucho mas enormes los eſcandalos. Tan falibles, como eſto, ſon los juicios de los hombres, y tan inciertas ſus providencias.

El lugar que ſe le ſeñalò à nueſtro Philipo, para cumplir ſu deſtierro, fue una caſa de Religion en donde (à lo que ſe puede raſtrear de ſus eſcritos) ſe profeſaba el Inſtituto Ciſtercienſe, y ſe les impuſo à aquellos Venerables Monjes la dura, è inevitable neceſsidad de obſervar con tanta cautela al deſterrado, que ni podia adquirir noticias de ſu cauſa, ni ſe le permitia una pluma, para hablar, ſiquiera por eſcrito, en ſu defenſa. El entonces arrojò en el Señor todos ſus cuidados, y juzgando altamente de la inſondable profundidad de los Divinos juicios, atribuìa toda ſu infelicidad à la ſecretiſsima diſpoſicion de la Eterna Sabiduria, que permitia, ſe engañaſſen inculpablemente Varones mui timoratos, y deſpiertos, para caſtigarle por eſte medio ſus pecados. Dictabale eſtos Chriſtianos, y religioſos ſentimientos ſu gran literatura, y deſcanſando en el teſtimonio de ſu buena conciencia, eſperaba en ſilencio, que miraſſe Dios por ſu cauſa. Los Reverendos Padres Ciſtercienſes à quienes el juicio humano conſtituyò por Carceleros de Philipo, cogieron mui entrañable afecto à ſu recluſo, y quando èl ſe temìa, que le trataſſen con dureza, por no diſguſtar à los Fiſcales, y Jueces de ſu cauſa, los experimentò tan joviales, y cariñoſos, que trataba con ellos, como con verdaderos Amigos. Portabanſe con èl, como con un penitenciado, mas no para añadir dolor à la penalidad de ſu caſtigo, ſino para aliviarle ſus anguſtias con palabras mui edificativas, blandas, y alhagueñas, y yà que no eſtaba en ſu mano reſtituirle ſu honra, le alentaban à la tolerancia de ſus penas. El trato que tuvieron con ſu recluſo, les hizo aſſentir à que eran falſos los rumores que de Philipo havian ſembrado ſus Emulos, porque no ſe podian perſuadir, à que un Varon que en medio de ſus trabajos moſtraba un animo ſuperior à ellos, huvieſſe cometido unas culpas tan enormes, como del ſe decian. Quien lleva con igualdad tribulaciones tan peſadas, ſino le hace inſenſible una beſtial eſtupidez, neceſſario èſ, que haya adquirido mucho caudal de virtud. Abate tu corazon, le decian, como hombres eſpirituales, aquellos Padres Ciſtercienſes, ſufre, y tèn paciencia y conformidad en tu afliccion, porque la miſma verdad te ha de librar. Con eſtas palabras de aquellos Venerables Monjes, no hay duda, que ſe le harian ſus penas tolerables.

Dos años eſtuvo cumpliendo ſu deſtierro, y en èl le conſolò un Perſonage à quien èl miſmo en una de ſus cartas llama Bartholomè. Creo yo, que ſeria aquel grande Amigo de mi Santo Padre Norberto, y eſpecialiſsimo bienhechor, y ahun en lo temporal Fundador de mi Orden,

Don Bartholomé, Obiſpo de Laon, que compadecido de las miſerias de nueſtro deſterrado, quiſo dàr à ſu dolor algunas treguas, eſcribiendole una carta mui lleña de ſuavidad, y dulzura, y regalandole con una dadiva de ſignificacion mui myſterioſa. Enviòle un cenidor, y le aviſaba con èl lo que Agabo, aquel Propheta del nuevo Teſtamento, dixo al Apoſtol San Pablo: Ay và, le diria el compaſsivo Prelado, ay và, ò Philipo, eſſe cingulo: ciñete con èl de fortaleza, y tèn buen animo, porque aſsi como Pablo fue perſeguido por ſus Paiſanos los Hebreos, tambien à ti te afligen, y laſtiman tus domeſticos, y hermanos, y aquellos que tu te prometias mas propicios. Agradeciò Philipo la carta, y la dadiva, como conſuelo que le daba un hombre entendido, y dandole gracias de que quando menos penſaba, havia quien ſe acordaſſe, y compadecieſſe de ſus penas, ſe las refiere con las ſiguientes palabras: ,, Notable es la ,, diverſidad de opiniones en la cauſa del ,, miſerable Prior de Buena-Eſperanza. Unos ,, dicen, que es bueno. No es por cier- ,, to, claman otros, ſino un engaña-Mun- ,, dos, y alborota-Pueblos. Eſtos juzgan, ,, que es mui juſta la ſentencia que ſe ha ,, fulminado contra mi Perſona, porque ,, no pueden creer ſin temeridad, que ſea ,, falſo lo que vèn aſſegurado por Sugetos ,, de tanta autoridad, y virtud. No fal- ,, ta tampoco quien aſſegure, que el hom- ,, bre Enemigo ſembrò entre los mejores ,, granos la zizaña, y que el Acuſador de ,, nueſtros hermanos, el Demonio, oprimiò ,, à la verdad con la mentira. Quienes ſean ,, los que mejor ſienten: quienes los que ,, hablan con mas acierto, y quienes los ,, que con zelo mas juſtificado, y diſcre- ,, to han procedido en el conocimiento ,, deſta cauſa, ſabelo aquel Soberano Juez, ,, à cuyos perſpicaciſsimos ojos nada ſe ,, eſconde, y todo es patente, y mani- ,, fieſto. ,, Eſto decia de ſi Philipo, quando ſe hallaba mas apurado, y no sè, què mejores pruebas pudo dàr de la moderacion de ſu animo. Quando ſe confieſſa inocente, ahun no tiene ſeguridad de ſi miſmo, y remite al juicio de Dios el conocimiento de ſu buena, ò mala conducta. En nada le remuerde la conciencia, y con todo eſſo no ſe dà por ſeguro de la rectitud de ſus obras, porque conociendo la falibilidad, è incertidumbre de ſu proprio juicio, no quiere prevenir la ſentencia del Divino Juez, y eſpera à que venga à alumbrar, y eſclarecer con ſu perſpicaciſsima è increada luz las oculriſſimas tinieblas de las humanas intenciones. Su conciencia le aſſeguraba de no haver obrado mal en quanto havia executado, dicho, y eſcrito en defenſa de ſu Religion, y Monaſterio, y no ſe dà por juſtificado, porque tiene mui en la memoria el juicio de Dios, que harà manifieſto lo que à nueſtra torpe, y debil viſta es oculto, y en cuya Providencia apareceràn falſas muchas coſas, que ſe tenian acà por mui ciertas.

Eſtas Chriſtianas maximas, que dictaba à Philipo ſu gran literatura, el cingulo con que le regalò ſu bienhechor, y nueſtro D. Bartholomè, y el agrado con que le trataban ſus buenos Amigos, los Reverendos Padres Ciſtercienſes, eran corto remedio à ſus grandes ahogos, porque obſcurecida la verdad de ſu cauſa entre las negras, y atezadas nubes de la maledicencia, y la calumnia, era deſacreditado con los Obiſpos, con los Abades, con los Monjes, y ahun con los Pròceres del ſiglo, ſiendo antes mui poco, ò nada conocido en el Mundo, y no quedando eſte daño ſolo en ſu Perſona, lo que ſeria mui llevadero à ſu paciencia, paſſaba el deſcredito à envilecer el buen nombre de ſu Religion, y de ſu Caſa. Ahun los Seglares, dice él miſmo, llevàn à mal, y ſe eſcandalizan de mi deshonra, y hablando entre ſi unos con otros, los Vecinos de Geth, y de Aſcalon, murmuran de nueſtros Iſraelitas. Admiranſe de la ruina de nueſtra Religion, y juràn de no entrar en ella, aunque aventuren ſu eterna ſalud. Eſtos eſcandalos le eran ſobremanera ſenſibles, porque còmo no havia de ſentir, ſiendo tan buen hijo, vèr deſtrozado el Cuerpo myſtico de ſu Madre la Religion

Pre-

Premonſtratenſe? Ahogado en el profundo de tan dolorosas anguſtias, paſsò Philipo dos años auſente de ſu Caſa, y ſe dignò el Señor de alargar ſu mano de lo alto, y ſacarle de los abiſmos en que zozobraba ſu opinion, y la de ſu Inſtituto. Congregabaſe Capitulo general en Premonſtrè: acudian à èl de todas las partes del Mundo Abades, y Prepoſitos de nueſtro Orden: oian los eſcandalos, los alborotos, y los daños que de nuevo cauſaba el deſtierro del Prior de Buena-Eſperanza, quando ſe pensò, que con èl ſe atajarian los antiguos, y aunque todavia eſtaban la verdad, y la inocencia arrinconadas, les dabah voces deſde ſu rincon, aunque remiſſas. Ninguno ſacaba la cara por el reo, aunque conocian muchos, que no era merecedor de aquel caſtigo, y ſe vieron los Pròceres de nueſtro Capitulo preciſados à hacer de oficio, lo que no les pedia alguno. Examinaron con maduréz, y reflexion los delitos que havian motivado la ſentencia, y enterados de la bondad de ſu cauſa, le mandaron comparecer en Perſona. Acudiò Philipo al Tribunal en donde, què sè yo, ſi eſperaria la reagravacion, ò abſolucion de ſus penas. Tan deſeſperado le podia tener la propria experiencia del buen exitò, que acaſo temeria de aquel ſegundo juicio peores reſultas, que las del primero. Pero le ſucediò mui al contrario, porque queria yà el Divino Juez recoger el azote de ſu juſticia. Conſolaron los Padres Capitulares al afligido Prior de Buena-Eſperanza: perſuadieronle, à que ſepultando en un perpetuo olvido las paſsadas injurias, ſe volvieſſe à reſtituir la paz, la quietud, y la buena opinion à ſu Caſa, è hicieron expedir, por contrario imperio, à ſu favor un decreto, que ſoldaſſe las quiebras de ſu honra, y reparaſſe los eſcandalos, que dentro, y fuera del Orden havia cauſado ſu ſalida de Buena-Eſperanza. El decreto (ſegun le trahe él miſmo, eſcribiendo al Sumo Pontifice, Eugenio tercero) eſtaba concebido en eſtos, ò equivalentes terminos: Por quanto en virtud de un informe ſinieſtro privamos al Padre Philipo del Priorato de Buena-Eſperanza, y le mandamos ir deſterrado à otro Monaſterio, por irreverente, y contumaz à los preceptos de ſus mayores: eſtando mejor informados de la verdad, le abſolvemos de los imputados delitos, le levantamos el deſtierro, y reintegramos en ſu Priorato. Haſta aqui procediò en ſu determinacion el Capitulo general Premonſtratenſe, conteniendoſe en los modeſtos terminos deſte decreto, y no penſando en exigir la mas pequeña ſatiſfaccion à los Emulos de ſu Philipo, porque ſin duda el pedirla cauſaria nuevos, y mas peligroſos diſturbios. Baſtaban los paſſados.

Eſto me ha parecido eſcribir, ſacandolo de las obras de Philipo, porque lo tengo por verdadero, à no ſer, que alguno ſe abance à penſar, que lo fingiò, para mejorar ſu cauſa, y ſu fortuna. Menos temeridad ſeria afirmar, que excediò en algo, y que la fuerza del dolor hizo correr demaſiado ſu pluma en la ponderacion de ſus miſerias; pero ni ahun eſto me permiten decir la razon, y la verdad. Muchos años deſpues de ſus trabajos, perſecuciones, è infortunios, acabò de exponer el Divino, y myſterioſo libro de los Cantares, y hablando del patrocinio de Maria Santiſsima, pone èl un exemplo en ſu miſma Perſona por eſtas palabras.

„ Eſte refugio, eſte preſidio, y amparo tienen los afligidos, triſtes, y llo-
„ roſos, es à ſaber, que Maria Santiſsima
„ Señora nueſtra los fomenta con el bene-
„ ficio oportuno de ſus ojos columbinos,
„ y los viſita con piadoſa, y maternal ſo-
„ licitud, ſiendoles de tal modo propicia
„ en el preſente ſiglo, que los favorece
„ mucho mas en el venidero. Experimen-
„ tado he lo que eſcribo. Quando de-
„ terminandolo aſsi los Divinos juicios,
„ peleaban contra mi mis hermanos, los
„ hijos de mi miſma Madre, y perdonan-
„ me los extraños, conſpiraban à mi rui-
„ na los que yo tenia por mas intimos,
„ y allegados, me huviera viſto expueſto à
„ perecer, à no haver extendido ſu mano
„ en mi ſocorro la Soberana Reina del Cie-
„ lo. Ella me aſsiſtió en mi afliccion, y

„ no ſolamente no abandonò el cuidado „ deſte ſu hijo, ſino que poniendoſe en„ tre mi, y los maldicientes, hizo callar, „ y emmudecer à los que no con verda„ dero zelo de juſticia, ſino por el obſ„ tinado empeño de ſeguir ſu tema, ha„ blaban contra mi iniquidades.

Eſtas palabras ſon dichas por el Abad, no por el Prior de Buena-Eſperanza, y ſi de nueſtro Philipo, quando exercia el ſegundo empleo, ſe podria diſcurrir, que con el dolor de la perſecucion tendria turbados los ojos de ſu Eſpiritu, y con la turbacion ſe le avultaria la pena mas de lo que era en ſi miſma, no ſe puede eſto decir dèl en el primero, quando paſſados algunos años, eſtaba tan ſoſſegado ſu animo, que podia poner los ojos linces, y deſpiertos de ſu inteligencia en la ſoberana luz de aquellos tiernos, è inefables myſterios, que paſſaron entre el Verbo Encarnado, y Maria Santiſsima. Y ſi gozando de la tranquilidad que pide la expoſicion del ſagrado libro de los Cantares, confieſſa de ſi miſmo, que conſpiraban contra èl ſus hermanos, los hijos de ſu Madre, y que eſtaban contra èl los que tenia por mas intimos, y allegados, por què no hemos de creer, que eſcribiendo lo miſmo al Papa Eugenio, no diria con ſencillèz la verdad?

Serenada en fin la tempeſtad terrible, que con furioſas, y repetidas olas de calumnias, acuſaciones, y caſtigos eſtuvieron caſi dos años deſtrozando por uno, y otro coſtado la nave de la opinion de Philipo, caſi haſta echarla à pique, ſucedió la bonanza, no como quiſieran los apaſsionados de nueſtro pobre perſeguido, ſino como permitian las circumſtancias del tiempo. Volviò el Prior de Buena-Eſperanza à ſu antiguo ſitio, y empleo: cumplia con èl, ſin aſpirar à grado mas eminente, y cediendo la Abadia ſu Venerable Padre, y Maeſtro Odon, recayò en Philipo, ò porque quiſieron los Electores, que el nombramiento de Abad le purgaſſe de las calumnias de Prior, ò porque le tuvieron por mas idoneo, para obtener la dignidad. Acaſo ambos motivos inclinarian hàcia ſu Perſona los ſufragios, y ni uno, ni otro dejò à los Electores deſairados, porque ſi ſupo deſempeñar ſu miniſterio, luciendo à ſus domeſticos con la luz de ſu doctrina, y encendiendolos con el ardor de ſus obras, ſe conciliò tanta autoridad, y eſtimacion con los extraños, que los que antes le conocian por un hombre poco menos que fatineroſo, le conſultaban deſpues, como à Varon de conſejo. Los Principes de la Igleſia, y del ſiglo le eſcribian cartas, para tener el guſto de leer, y reflexionar ſus reſpueſtas. Sucediòle un tiempo en que pudo ſatisfacer aquella nobiliſsima ſed, y hambre, que tenia de leer, eſtudiar, y aprender. Los miſmos deſeos procuraba inſinuar en ſus ſubditos, y à la verdad ellos, y el Monaſterio neceſsitaban de ſemejante Prelado. No puedo menos de decir, que con los paſſados pleitos, y alborotos hàbria decaido Buena-Eſperanza de aquel primitivo fervor, que en èl plantò ſu primer Abad, porque ſeria caſi milagroſo, que en tiempos tan turbulentos no paſſaſſen los tibios al extremo de frios, y no ſe entibiaſſen los fervoroſos, pero tuvieron tan buen acierto los Electores de Philipo, que lograron en èl un Abad de virtud, y erudicion baſtantes, para ſoldar las lamentables quiebras de ſu Caſa. Aſsi me lo perſuaden las glorioſas huellas, que de la regular obſervancia de aquel Monaſterio admiro en los eſcritos de Philipo. Conferenciaban Prelado, y ſubditos mui à menudo ſobre la inteligencia de las ſagradas eſcrituras, y de la regular diſciplina, y como los Premonſtratenſes de Buena-Eſperanza advertian en ſu Prelado inagotables theſoros de erudicion Divina, y humana, le moleſtaban frequentemente con mui utiles, y curioſas preguntas. De aqui nos vino aquel gran tratado en que declarando una por una las virtudes, que deben componer el dificultoſo, y raro complexo de un Clerigo conſumado, y perfecto, inſtruìa à ſus Premonſtratenſes en el cumplimiento de ſu Clerical Inſtituto. Por la miſma cauſa eſcribiò de *la ſalud de el primer Adam,*

de

de la Salvacion de Salomon, la vida de nueſtro Padre San Aguſtin, de la Venerable Oda, y otros muchos Siervos de Dios, y no quiero paſſar en blanco lo que de ſus ſubditos dice en el prologo à la leyenda de nueſtro Gran Padre, y Legislador Aguſtino „ Por quanto mis hermanos con „ quienes es mi converſacion, inflamados „ del afecto que tienen à San Aguſtin, „ quieren ſaber de memoria todas ſus ac„ciones, y coſtumbres, y el libro en „ que las leen, ademàs de ſer, por mui „ prolixo, faſtidioſo, les parece, que eſtà „ algo diminuto, me pidieron, que redu„xeſſe la hiſtoria de ſu vida à un com„pendio, que ſin cauſarles tedio por ſu „ demaſiada difuſion, les informe plena„mente de la verdad. „ Subditos que canſaban en eſto à ſu Prelado, ſuponiendole à lo menos bien inclinado, moſtraban, que tambien lo eran ellos. Por ſu reſpeto eſcribiò tambien ſobre el ſagrado libro de los Cantares con una mui ſublime inteligencia de ſus profundiſsimos myſterios. Y ſe vé en eſta grande obra, quan tierno amante era de la ſingular Patrona de nueſtro Orden, Maria Santiſsima, pues en toda ella no ſe leen, ni ſe oyen, ſino elogios deſta Señora. Ella es, en pluma deſte ſu devotiſsimo Eſcritor, aquella Eſpoſa unica, y eſcogida, que deſtinò el Eterno Padre à ſu Unigenito Hijo. En celebrar las caſtiſsimas, è immaculadas bodas de Jeſus, y Maria, emplea Philipo toda ſu expoſicion, que concluye con eſtas tiernas, afectuoſas, y amantes expreſsiones à la Soberana Emperatriz.

„ De vueſtras bodas, Señora, he „ hablado, no como debì, ſino como pu„de, y yà aunque con paſſos lentos, he „ llegado al termino de vueſtros deſpoſo„rios (concluye ſu expoſicion con la glo„riosa Aſſumcion de Maria Santiſsima, „ en cuerpo, y Alma, à los Cielos) Rue„gote, pues, ò Virgen Santa, que ahora „ que eſtàs con tu precioſo Hijo en el Cie„lo, no deſiſtas del cuidado, y ſolicitud „ deſte tu Hijo. Tuyo ſoy, Señora, ſino „ por la condignidad de mis meritos, à lo „ menos por la promtitud de mi afecto. „ Tuyo ſoy, Señora, ſiviendote, como hu„milde eſclavo, ſin ſaber, ſi ſoy digno de „ amor, ò de odio. Tuyo ſoy, deſeando „ complacer à tu grandeza con la peque„ñez de mis obſequios, y dadivas, para „ que me conceda vueſtra poderoſa inter„ceſsion prevalecer contra mi propria fra„gilidad en el propoſito de mi eſclavi„tud. Recibe, pues, ò Santiſsima Virgen, „ eſte pequeño don. No es de oro, pla„ta, ni piedras precioſas, como los que „ ſe ofrecen à los Reyes, ſino un ſacri„ficio de palabras deſaliñadas, è incul„tas, y una manifeſtacion de penſamien„tos nada ſublimes: oferta, que ſi vale „ poco, me ha coſtado muchos ſudores, „ vigilias, y trabajos. Deſpues que en „ ella me comenzè à exercitar, me vì pre„ciſado à interrumpirla muchas veces, „ acoſado de graviſsimas moleſtias, y per„ſeguido de los que con ſus lenguas mal„dicientes me hacian crueliſsima guerra; „ pero ſacandome de tantos ahogos la me„moria, que en ellos me hizo invocar tu „ patrocinio, la volvì à tomar, para no „ dejarla de la mano. Tu, pues, ò Señora, „ que no dejandome desfallecer con la vio„lencia de mis perſecuciones, me comu„nicaſte alientos, para concluir eſta obra, „ recibe en tus ſoberanas manos la peque„ña dadiva, que en ella te conſagro: corrige „ con tu maternal miſericordia à ſu Au„thor: amale tiernamente deſpues de cor„regido, y encomiendale à tu mui ama„do, y precioſiſsimo Hijo Jeſus. Porque „ bien sè, que ſi fueſſe por ti encomen„dado al Señor, ò no me morderà la „ infernal Serpiente, ò convertirà en un „ modeſto ſilencio las lenguas murmura„doras, y de ſu mortal veneno confec„cionarà para mi el mas ſaludable anti„doto. Aſsi eſpero ſer libre con tu ayu„da de todos los que conſpiraſſen à mi „ ruina, y ſiendo colmado en mi liber„tad de dones mas precioſos, me con„cederàs, que haviendo acabado eſte li„bro, viva eſſemto de todo peligro, mie„do, y ſobreſalto en el Reino de los Cie„los.

Aſsi concluyò Philipo, ſiendo Abad,

la expoſicion de aquel myſterioſo libro, que havia comenzado, quando era Prior. Eſtas faenas literarias tomaba ſobre ſi con mucho guſto, por ſatisfacer à las preguntas, y curioſidades de ſus domeſticos, y hermanos, y no ſe quedò tan dentro de Buena-Eſperanza el credito de ſus letras, que no las apeteciesſen los extraños. Haviendo eſcrito la vida de nueſtro Gran Padre, y Legislador, á quien èl llamaba mi Aguſtino, la leyeron, ò tuvieron noticia della los Monjes de San Salvio, Monaſterio del Inſtituto Benedictino, y ſe empeñaron con el Venerable Odon, Padre, y Prelado entonces de Philipo, para que no queriendo èſte eſcribirles la vida de ſu Santo Patron, y Titular, ſe le obligaſſe à tomar la pluma. Hizolo aſsi, empleando en eſtas, y ſemejantes obras el generoſo aliento de ſu vida, y no me admiro, de que el furioſo tropèl de ſus perſecuciones le interrumpieſſe el ocio de Muſas tan ſagradas, porque para la inteligencia, y expreſsion de tan ſublimes, y delicados penſamientos, como los que ſembrò en ſus eſcritos, eſpecialmente ſobre el ſagrado libro de los Cantares, era meneſter mucha quietud, y tranquilidad de animo, no aquella que para componer ſus verſos deſeaba Ovidio en la proſperidad, fortuna, y abundancia deſte Mundo, ſino la que ſe adquiere con la negacion propria, con el vencimiento de las paſsiones, y la abſtraccion de negocios ſeglares, y terrenos. Eſta le concediò el Señor, ſiendo Abad, y pudo con ella eſcribir, y obrar mucho. Tambien le compensò los defalcos de ſu buena fama la Divina providencia. „ Buena palabra, (dice eſcribien- „ do á un Amigo ſuyo) apacible rumor „ liſonjea los oidos de mi ancianidad, y „ haviendo antes enſordecido con el con- „ tinuo, y deſentonado gritar de mis per- „ ſeguidores, reſpiro yà con la ſuave me- „ lodìa de mi buena fama „ No ſe murmure de Philipo, porque ſe alegra de verſe acreditado, porque un Prelado no puede diſpenſar en el abandono de ſu credito. Con el que diò el Señor à Philipo, pudo aprovechar mucho à ſu Monaſterio. Soldò las quiebras que no pudieron menos de cauſar los paſſados diſturbios en la regular obſervancia, y dejò, muriendo, à aquella Caſa mui rica de bienes de fortuna. Era eſte buen Prelado mui acepto à Dios, y à los hombres, y movidos muchos Perſonages de la religioſidad, modeſtia, y buen proceder de Abad, y Subditos, enriquecieron al Monaſterio con la donacion de mui pingues heredades, y poſſeſsiones. Agregòle el Obiſpo Dioceſano cinco Parrochias, para que las ſirviesſen perpetuamente ſus Canonigos: otras diez le agregaron ſus reſpectivos Patronos: aprobaron la agregacion los Obiſpos, y la confirmaron los Sumos Pontifices. Dabale Dios à Philipo el ciento por uno de lo mucho que repartia à los pobres neceſsitados, dandole mui copioſas rentas con que ſe perpetuaſſen tan caritativas, y profuſas miſericordias. Llegò à ſer tan notoria, y tan exceſsiva la charidad, y ſanta profuſion de Philipo, que le llegaron à llamar el Padre Limoſnero. Glorioſo apellido con que ha continuado ſu fama haſta noſotros, à peſar del tiempo, y de los años, llamandole todos por antonomaſia Philipo *de la limoſna*. El año de 1182. hallandoſe mui quebrantado de fuerzas por ſu abanzada edad, renunciò la Abadía, y falleciò en el Señor, el ſiguiente de 1183. à 13. de Abril.

Creo yo, que nueſtro Philipo, al tiempo de ſu muerte era yà hombre mui viejo, y mucho mayor de ochenta años, porque haviendo ſido Prior, ventidos años, y acaſo mas, antes del año de 1155. en que comenzò à ſer Abad por la renuncia de ſu Venerable Anteceſſor, era yà Presbytero el año de 1133., porque ſin eſſa calidad no podia exercer el Priorato. Y ſiendo entonces neceſſarios treinta años, para aſcender al Sacerdocio, otros tantos lo que menos, tenia Philipo, y conſiguientemente era yà nacido el de 1103. Si ſe reflexiona, que ſiendo Joven, oyò à ſu Maeſtro Anſelmo, que falleciò el de 1118., ſiendo Regente de las Eſcuelas de Laon, podémos retroceder ſeguramente haſta dentro del ſiglo undecimo, para buſcar en èl

ſu

ſu nacimiento. En ſu ſepulcro puſieron eſte epitaphio, para que fueſſe un perpetuo monumento de la caridad que le profeſſaban ſus Subditos.

MARCESCIT FLORUM FLOS PHILIPPUS, VIA MORUM SUB ME. SANCTORUM SIT CONSORS CHRISTE TUORUM CHRISTE JESU: NON DA PHILIPPO MORTE SECUNDA LÆDI, SED TRIBUE VIVERE PERPETUO.

Dura, y ſe conſerva hoy eſte Monaſterio, y cuenteſe ſu permanencia por una de las mayores marabillas que ha obrado el Omnipotente por la interceſſion de Maria Santiſsima de la Buena Eſperanza, à la que llaman comunmente la milagroſa, ò Thaumaturga: Titulo que la es mui debido por los patentes milagros que hace cada dia el Señor en beneficio de ſus devotos. Uno dellos referirè por ſus circumſtancias famoſiſsimo. Deſterrò el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, Carlos ſeptimo deſte nombre, al Delphin ſu hijo, que le ſucediò deſpues en el Reino, llamandoſe Luis undecimo. Volviendo eſte Principe à ſu Patria, paſsò por Buena-Eſperanza, y debia de venir tan disfrazado, que llegando de noche al Monaſterio, ſe quedò dormido junto al umbral de ſus puertas, como ſi fueſſe el mas infeliz, pobre, y deſconocido romèro. Si acaſo llegò alli à aquellas horas, para viſitar por la mañana la milagroſa, y Thaumaturga Imagen de Maria Santiſsima de la Buena-Eſperanza, mui de contado le pagò ſu devocion eſta Señora. Apareciòſele en ſueños la Reina del Cielo, y le dixo, que no ſe puſieſſe un veſtido que le acababan de enviar de Paris, ſi queria conſervar ſu vida. Deſpertò, no poco aſſuſtado, y temeroſo el Delphin; y queriendo experimentar, para ſalir de dudas, ſi era verdadera realidad lo que le havia repreſentado, eſtando dormido, la imaginacion, mandò poner el veſtido à una perra, y era de tan activa, y promta eficacia el veneno con que iban inficionados los forros, y entretelas, que inſtantaneamente muriò el animal, calificando de cierto el aviſo de la gran Reina. Conociò aquel perſeguido Principe ſu peligro, y el grandioſo favor de la Soberana Emperatriz, y no pudiendo por entonces agradecer mas que con obſequios perſonales, y finas expreſsiones de palabra, dejò para deſpues las obras. Siendo Rey de Francia, envió al Abad de Buena-Eſperanza una conſiderable ſuma de tres mil, y ſetecientos coronados, para que ſe empleaſſen en promover, y adelantar el culto de ſu gran bienhechora. De aqui naceria el ſingular afecto del Rey Luis undecimo à nueſtro Orden, pues pudiendo echar mano, para ſervirſe dellos, de otros Sugetos mas doctos, y mas conocidos, ſe valiò del quadrageſimo nono Abad de Premonſtrè, Huberto de Montehermerio, dandole el titulo, y empleo de ſu Limoſnero. Eſte dictado tienen ſus Suceſſores: en ellos no es mas que un titulo, que acaſo les agenciò Huberto con ſus meritos; mas en èl fue plaza viva de que aquel gran Rey, que en la politica, y el diſsimulo ſe las apoſtaba à ſu contemporaneo nueſtro Catholico Don Fernando, ſe valdria, como de mui honrado pretexto, para utilizar en ſu ſervicio la ſingular prudencia, y mui vaſta literatura de Huberto. Todo lo conteſta el miſmo Rey, llamando en un diploma ſuyo à nueſtro Abad de Premonſtrè Huberto, *fiel, y amado Conſejero, ſu Limoſnero ordinario, y ſu Familiar, y Commenſal continuo*: demoſtraciones, que el Favorecido convirtiò, no en el fauſto de ſu Perſona, ſino en beneficio de ſu Monaſterio. Reparò las ruinas, aſsi de la Caſa, como de ſus haciendas, y grangerias, y antes de concluir con los encargos de ſu Soberano, llevaba yà gaſtadas en el deſempeño de Premonſtrè mas de diez mil libras, ſuma para aquellos tiempos bien conſiderable.

Todo eſto lo atribuyò al gran favor que recibiò de Maria Santiſsima de la Buena-Eſperanza. El fue de tanta importancia, que ahun à Sugetos mucho menos advertidos, que aquel Principe, jamàs ſe les borraria de la memoria.

La Provincia de Henao tiene mui ſingular devocion à la Soberana Emperatriz en ſu Imagen milagroſa de Buena-Eſperanza, y le es mui debida, eſpecialmente deſpues de aquel prodigio que en ſu favor obrò el Omnipotente el año de 1568. El Principe de Orange, que no conducia Eſquadrones de hombres, ſino de furias Infernales, para hacer guerra al Altiſsimo, y ſu tabernaculo, puſo fuego à la Igleſia deſte Monaſterio, y aunque reduxò à cenizas la voracidad de las llamas las mas precioſas alhajas, que en èl havia conſagrado al Señor la devocion de los Fieles, y la ſolicitud de ſus Abades, reſpetò al ſimulacro de ſu Reina, y Señora, quedando tan entero, y hermoſo, como ſi no le huviera tocado el incendio. Su fieſta principal ſe celebra el dia venticinco de Marzo, dia tan ſolemne, y feſtivo, que le podemos llamar la Paſqua de aquel Monaſterio, porque ſe canta *Alleluya* en la Miſſa, aunque caiga en el lugubre, y melancolico tiempo de Quareſma. Eſte privilegio, que no ſè, ſi tiene exemplo en todo el Chriſtianiſmo, concediò Gregorio decimo, el año de 1275. à 22. de Marzo, à inſtancias de Juan de Cultiſſorra, decimo ſeptimo Abad de Buena-Eſperanza, y Varon por ſus grandes virtudes mui digno de nueſtra memoria.

Ha tenido haſta el dia de hoy quarenta y cinco Abades perpetuos: poſſee una ſelecta, y mui copioſa libreria de manuſcritos antiguos que ſe libraron de el mencionado incendio, las reliquias de N. P. San Frederico, primer Abad, y Fundador de Huerto-mariano, y ſe vè en ſu Igleſia el ſepulchro de un Venerable Premonſtratenſe Heſpañol con el ſiguiente epitaphio: Hic jacet R., ac V. D. Fr. Petrus Salcedo ex illuſtri Hiſpaniæ familia ortus, hujus Eccleſiæ Canonicus. Obiit 1713. 18. Novembris. No sè quien haya ſido eſte Pròcer, que ha merecido, deſpues de ſu muerte, tan ſingular eſtimacion; pero es facil diſcurrir, atendidas las circumſtancias del tiempo, que fue algun Caballero de los del apellido que dice el epitaphio, el qual haviendo militado al Mundo en los exercitos del Señor Carlos ſegundo, ò de ſu Suceſſor Phelipe quinto, y por ventura de ambos, ſe retirò à Buena-Eſperanza à ſer Soldado de Chriſto, viſtiendo la librea blanca de Norberto. Sus meritos, y virtudes le harian digno de el titulo de Venerable, que eſtà publicando à la poſteridad ſu ſepulcro.

CAPITULO OCTAVO,

EN QUE SE TRATA DEL P. GERARDO, PRIMER ABAD DE FUENCLARA, y Diſcipulo de Nro. Padre San Norberto.

††† §. I. †††

FUNDACION DESTE MONASterio, y vida de ſu primer Abad.

ATonito, y paſmado tomo la pluma, para eſcribir eſte Capitulo, porque he de proponer à mis Lectores uno de los mas terribles, y eſpantoſos exemplos de la humana fragilidad, y les harè patente un funeſtiſsimo eſcarmiento, para que ninguno confie de ſi miſmo, por mas favorecido que ſe vea de Dios, y por mas adelantado que le parezca eſtar en el exercicio de las virtudes. Nueſtro Padre Gerardo, hombre de tan agigantada perfeccion, que le veneraba en ſus principios Premonſtrè por una de las mas ſolidas, y robuſtas columnas de ſu eſpiritual edificio, ſerà el portentoſo exemplo, de que nada ſe puede fiar de nueſtro barro, pues ſi le verè-

rèmos poner primero ſu nido, como Aguila generoſa, en los lugares à toda la induſtria humana inacceſsibles, le llorarèmos deſpues derribado en el cieno, y revolcado, como animal immundo, en el lodo de ſus beſtiales apetitos.

Era nueſtro Gerardo natural de la Provincia de Lorena, y frequentaba en Laon las mui celebradas Eſcuelas del famoſo Maeſtro Radulpho, quando entrò en ellas aquel gran Doctor, y Maeſtro de la vida interior, mi Santo Padre Norberto, à enſeñar, no las ſutilezas, y obſcuridades del Philoſopho, ſino la ſencillèz, pobreza, y humildad de Chriſto Crucificado. Oyò Gerardo la leccion del nuevo Cathedratico, y prendado de ſu tan dulce, como atractiva eloquencia, que ſi convencía el diſcurſo, inflamaba el afecto, puſo en ſus manos toda ſu libertad, para mejorarla en la realidad, quando la perdìa al parecer. Sin ella entrò en Premonſtrè, ò moſtraba à lo menos no tenerla, ſegun la adheſion, y deferencia, que profeſſaba à ſu Santo Padre, y Libertador Norberto, obrando con tanta exactitud, y puntualidad ahun ſus mas leves inſinuaciones, que no parecian diſtintos Maeſtro, y Diſcipulo, porque ſe equivocaban por la promptitud de la obediencia la reſolucion del primero, y la execucion del ſegundo.

Diſcipulo tan adherido, y aficionado à la Perſona de ſu Maeſtro, no podia menos de ſalir de ſu eſcuela mui aprovechado en la doctrina. Preſto ſe ſenſibilizò en los efectos el interior, y eſpiritual aprovechamiento de Gerardo, moſtrandole ſus procederes un Joven mui abanzado en la virtud. Era promtiſsimo en el cumplimiento de ſus obediencias: acudia con ſuma diligencia à todas las obligaciones, y diſtribuciones Monaſticas: oraba con mucho fervor, y prolixidad, y afligia ſu carne con una auſteridad, que ſe hacia extraña à los primeros Profeſſores Premonſtratenſes. Pretendian algunos irle à la mano en ſus fervores, y nadie pudo acabar con èl, que cercenaſſe algo al extraordinario rigor de ſus ayunos. Ni en los dias de Domingo ſe permitia alivio. Solo le buſcaba en la contemplacion de las coſas Divinas, y en ella le recreaba el Altiſsimo con la inefable dulzura de ſu preſencia. No podia aguantar el comun Enemigo lo mucho que prevalecia contra èl un Militar viſoño: oteaba los paſſos, y movimientos deſte Joven, que ſiendo Novicio en la Religiòn, era yà admirado, como un Heroe de inacceſsible imitacion, y arbitraba modos con que hacerle caer deſpeñado de aquel ſublìme lugar en que le havia colocado la Divina gracia ſobre todas las coſas de la tierra. Siempre apetece el infernal Dragon unos bocados mui eſcogidos.

Una noche, que abſorto en la contemplacion de Dios Trino, y Uno, ponderaba con aſſombroſas admiraciones la alteza de las riquezas de la ſabiduria, y ciencia de Dios, le puſo à la viſta el aſtuto, y faláz Enemigo una belliſsima imagen de la gloria. Transformabaſe Satanàs, no en Angel de luz, ſino en el miſmo Dios, y Señor de los Angeles, tomando un cuerpo que terminaba en tres cabezas ſobremanera hermoſas, y lucidas: dabale mui tiernos parabienes de ſu vocacion: prometiale ſu dichoſa perſeverancia en ella haſta el fin, y concluìa diciendo, que impaciente el amor Divino, le queria anticipar la dicha de que en aquel hermoſo cuerpo en el que, ſiendo uno, havia tres diſtintas cabezas, vieſſe delineado, en el modo poſsible à ſus ojos terrenos, y carnales, el inefable, è incomprehenſible myſterio de Dios vivo, uno en la Eſſencia, y Trino en las Perſonas. Paſmòſe el humilde Novicio, al oír unas palabras, de cuyos deſeos eſtaba mui alejado ſu Eſpiritu: nada engreìdo con los ſoberanos objetos que le manifeſtaban los ojos, examinò à la luz de ſu proprio abatimiento aquel prodigio: combinando el preſente lan e con otros favores que le havia diſpenſado el Omnipotente, percibiò ſer peſtilente humo del Infierno, lo que parecia incendio del Divino fuego, y aviſado del hedor que deſpedia aquel mentido Numen, exclamò: „ Ah! infeliz! Ah! infeliz! Tu fuiſte en el „ principio del Mundo la mas bella Ima-

„ gen, y ſemejanza de Dios, y eres ahora por tu necio, y deſatinado orgullo „ el mas negro tizon de los abiſmos. Còmo haviendo perdido para ſiempre las „ eſperanzas de vèr à la Trinidad Beatiſſima, has tenido atrevimiento, para uſurpar ſu nombre, y ſu lenguaje? Vuelvete, vuelvete infeliz à los Infiernos, y no „ me pretendas engañar con eſſe fingido ſimulacro. „ Con eſtas palabras arruinò el humilde Gerardo todas las machinas del infernal enemigo; pero quedò èſte tan arrepentido, y peſaroſo de verſe vencido por un principiante en la virtud, que ſe retirò anſioſo de la venganza, y encendido en ira, à diſponer nuevas baterías con que derribarle, y hacerle caer de la alteza de ſu ſingulariſsima auſteridad en el lodo de una vida vergonzoſa, torpe, y relaxada.

Ido el Demonio à ſu lugar, intentò vencer con los tan dulces, como groſſeros atractivos de la gula, à aquel cuya conſtancia no havia podido mellar uno de los mayores tiros de ſu malicia. Eſpantoſa, y terrible es por cierto la aſtucia, y fortaleza del Dragon infernal, de aquel, que como decia el Santo Job, no ſe hizo, para temer à alguno. Mucho mas terribles, y eſpantoſos ſon ſobre toda ponderacion los juicios de Dios. Quién entonces ſe perſuadiria, que Gerardo ſe havia de dejar vencer de una tentacion tan avultada, y groſſera, como la de la gula? Pocas eſperanzas, al parecer humano, podria concebir Satanàs del buen ſuceſſo, porque à ninguno ſe haria creible, que un Joven, que obſervaba con mucha facilidad todo el año un riguroſo ayuno, maceraba ſu cuerpo, como ſi fuera eſclavo, y hacia ſuave tan dura auſteridad con ſu continua, y fervoroſa oracion, ſe dejaſſe caer en un vicio tan ſucio, y tan ſoéz. Coſtaria violencia al diſcurſo ſolo el penſar, que Gerardo, Joven que en la pureza de ſus coſtumbres parecia Angel, vinieſſe à tal extremo de infelicidad, y que executaſſe obras de hombre mui animal, y terreno, el que era reputado de todos por hombre Eſpiritual, y Divino. Todos eſtos juicios ſe harian entonces de Gerardo, porque à los mortales ſolo les era permitido juzgar de ſu corazon por los efectos: pero que sè yo, ſi alguna vana complacencia en ſi miſmo, yà por los dones con que le havia enriquecido el Todo-poderoſo, yà por las victorias que con el ſocorro de la Divina gracia havia conſeguido del Adverſario, fue el primer empellon con que le comenzò à derribar la Sierpe infernal de la altura de ſu Chriſtiana perfeccion? No lo sè, aunque me atreverè à aſſegurar, que ſi, ſin miedo de que ſe me tenga por temerario; porque ſemejante desliz ha echado en tierra à muchos, que eran tenidos por eſtrellas de la primera magnitud, y por no haverſe cautelado dél, lloramos hechos polvo mui empinados cedros del Libano. El principio, y raiz de toda la perdicion humana es la ſoberbia. Diganlo funeſtiſsimos exemplares, aunque ſobran todos à viſta del que voy à eſcribir de nueſtro Gerardo. Duplicò el Enemigo las baterias de ſus diabolicas aſtucias, y abriò en aquel pecho, que parecia de bronce, una mui ancha, y enormiſsima brecha, haciendole quebrantar el ſanto, y venerable ayuno del miſmo Miercoles de Ceniza.

Todo Premonſtrè ſe commoviò, al vér, y oír un exceſſo, por todas ſus circumſtancias tan abominable: Eſcandalizados los Condiſcipulos de Gerardo, è hijos de Norberto, lloraban la candida tèz de ſu blanquiſsimo Nazareo, hecha un denegrido carbon, y le afeaban, hablando mas con lagrimas los ojos, que con palabras los labios, el que ſe huvieſſe propaſſado á quebrantar un precepto, que autorizaron la ley, y los Prophetas, canonizò el Rey, y Hacedor de los tiempos Jeſu-Chriſto, y de que, ſin graves motivos, ahun no ſe diſpenſan los del Mundo. No eſtaban yà los ojos de Gerardo, para vèr, y mucho menos, para reparar en la brillante luz deſtos conſejos: cegabaſe con ella, y ſoltò tanto el freno de la continencia, y la razon à la ſenſualidad, que no ſolo llegò al infeliz, y miſerable eſtado de defender ſu glotoneria con los pretextos frivolos de fingidos achaques, ſino que poniendo ſu lengua en el Cielo, queria

au-

autorizar el uſo de todo genero de alimentos con los altos, y ſoberanos fines, que tuvo el Señor, para criarlos en beneficio del hombre. Era tan exorbitante, y deſtemplada ſu paſsion, que le hacia ſalir de juicio: caſi eſtaba furioſo, y con ſuma dificultad ſe pudo acabar con èl, que ſe abſtuvieſſe de lacticinios, llegando à tanto los alborotos, que le hacia levantar ſu diabolica, y rabioſa hambre, que por evitar mayores daños, ò acaſo porque los eſcandalos no ſalieſſen fuera del Clauſtro, ſe le dejò comer dos veces al dia contra la coſtumbre, y conſtitucion de la Igleſia.

No ſe atrevia la infernal Serpiente à executar tan furioſas hoſtilidades en Premonſtré, quando ſe hallaba en aquella ſoledad mi Santo Padre. Auſente eſtaba al tiempo de la eſpantoſa caída de ſu querido Gerardo, y volviendo algunos dias antes de la Semana Santa, para celebrar, como Chriſto, con ſus diſcipulos la Paſqua del Cordero, ſe le diò una ſobrenatural, è individualiſsima noticia del fracaſo, que havia ſucedido entre ſus hijos. El Cielo, y el Abiſmo le hicieron mui patentes las ganancias, que havia ſacado el Dragon de ſu auſencia. Apenas entrò Norberto en aquel Valle, cuya deſapacible eſpeſura eran las mejores delicias de ſu auſtèro, y penitente Eſpiritu, le hallò convertido en una tierra cubierta de ſombras de muerte. Negòle el Cielo ſu luz, encapotado con horrendas, y atezadas nubes. No ſe veìa mas reſplandor, que aquel con que ſe atemorizaban los ojos, y ſe eſtremecia el animo, deſpedido de una furioſa tempeſtad de rayos, truenos, y relampagos Crugìa el viento, amilanaba al mas eſforzado con eſpantoſos bramídos, y forcejando con violentos, y recios impulſos, para arrebatar al Santo, y à ſus Compañeros, les cortaba el paſſo, y no les permitia darſe prieſſa para acercarſe al Monaſterio. Los eſfuerzos de la borraſca, para hacerles volver atràs, eran eſtimulos con que ſe avivaba aquella ſanta compañia, para proſeguir ſu viage con mas brios, y caminar à Premonſtré con paſſos mas ligeros, y acelerados, porque ſu Santo Padre les declarò, ſer Satanàs el Author de aquella tempeſtad, y la neceſsidad que tenian de llegar preſto, para poner algun remedio à la peligroſa dolencia de ſu Condiſcipulo Gerardo. Mucho le iba al Abiſmo en impedir el viage de Norberto.

Entrò enfin mi Padre Santiſsimo en Premonſtrè, à peſar de todas las furias Infernales, y antes que le acabaſſen de informar de los malignos ſymtomas de que adolecìa el Alma de ſu amado diſcipulo Gerardo, exclamò penetrado del mas vivo dolor: „ Aih de mi! Aih de mi! Què os moviò, „ Hijos mios, à permitir entre voſotros „ tan execrable abominacion? Aih de mi! „ que he de llorar la perdida de mi ama- „ da Oveja, el detrimento de nueſtra hon- „ ra, y lo que me es mas doloroſo, y ſenſi- „ ble, la entrada que haveis franqueado „ al Enemigo. Quando èl nos cerca por „ todas partes, para aſſaltarnos por la que „ hallaſſe mas flaca, es poſsible, que le „ hayais dejado abrir una brecha tan di- „ latada en la que parecia menos expueſ- „ ta à ſu violencia! „ Què buen Prelado es mi Norberto, pues tanto ſe duele de los pecados del ſubdito! „ Trahedme aqui „ (proſiguiò) à mi querido Gerardo, y „ procuremos aplicar alguna medicina à „ ſus accidentes, antes que el tiempo los „ haga incurables. „ Bien dice el Santo, que ſe le lleven, pues yà no le puede vèr quien ſe miraba antes en el eſpejo de ſus acciones. Llevaban à Gerardo à la preſencia de ſu Maeſtro, y ni queria, ni podia ir, porque eſtaban ſu eſpiritu, y ſu cuerpo tan poſſeidos de la gula, que aquel ſe retiraba temeroſo de quien havia de aplicar à ſus llagas el cauterio de la abſtinencia, y à eſte le havia parado ſu deſtemplanza tan monſtruoſo, y peſado, que le coſtaba ſuma dificultad moverſe de un ſitio à otro. Como enfermo llagado que ſe eſtremece à viſta de las charitativas manos del Medico, aſsi reuſaba Gerardo llegar à la preſencia de Norberto. Llegò en fin, y conociendo aquel gran Maeſtro de Eſpiritu, que ſu Diſcipulo mas adolecia de tentacion Diabolica, que de enfermedad humana, em-

prendiò ſu curativa con ſingular deſtreza. Eſtrechò en ſus brazos à quien, ò no ſe atrevia, ò ſe avergonzaba de mirarle al roſtro: abrazò, como cariñoſo Padre, à eſte hijo prodigo: derramò ſobre èl tan copioſas, y encendidas lagrimas, que baſtaron à deshaçer el hielo de ſu dureza, y haviendo ſuavizado ſu corazon con tan tiernas expreſsiones de charidad, le recetò la ſaludable medicina de un ayuno tan riguroſo, que deſpues de nò haver tomado alimento alguno en muchos dias, ſolo ſe le diſpensò un bocado de pan, y un ſorbo de agua. Eſto ſolo le mandò dàr el Medico de ſu Alma, para que reparaſſe ſu cuerpo del trabajo de tan extraordinaria abſtinencia, y ſe viò por los efectos, quan ſaludable medicina le havia recetado ſu diſcretiſsimo Maeſtro, porque tomò aquel bocado de pan con mucha humildad, y reſignacion, y comiò dèl con exemplar parſimonia.

Sano yà el Joven Gerardo de las peſtilentes enfermedades de que adolecian ſu Eſpiritu, y ſu cuerpo, conociò la ruina, que pudo cauſar en Premonſtré ſu beſtialiſsima deſtemplanza: reparò el infeliciſſimo eſtado à donde deſde la cumbre de ſu elevada contemplacion le derribò la aſtucia de la infernal Serpiente, y como Soldado, que ſiendo una vez vencido en la campaña, ſe enſaya en ſu miſma pèrdida, para volver ſobre ſi, y acometer con mas denuedo à ſu contrario, aſsi ſe reviſtiò de fortaleza eſte Varon arrepentido, para reſarcir, y compenſar los padecidos daños con nuevas, y mayores ganancias. Volviò à reforzarſe con el Religioſo ſubſidio de ſus antiguos propoſitos: mas eſcarmentado en cabeza propria, y nada confiado en ſus fuerzas, ſolo ſe afianzaba en las de la Divina gracia. Confortò la Divina miſericordia el corazon de nueſtro penitente, deshecho, y humillado con la memoria de ſus graves delitos, y enormes eſcandalos, y alentandole el Capitan de los humildes Jeſu-Chriſto à cabar mui hondas las zanjas del proprio conocimiento, levantò en ſu Alma con las piedras precioſas de todas las virtudes un edificio mui ſublime de perfeccion Chriſtiana, y Religioſa. El haver caìdo tanto, y el miedo de la recaida, eran agudiſsimos eſtimulos, que le hacian correr mui ligero, y pudo ſubir tanto ſoſtenido del Todo-poderoſo, que ſe borrò de los animos de los Premonſtratenſes la memoria de ſu crimen. Conociendo ſu Superior nueſtro Venerable Hugo, que la experiencia de ſu propria fragilidad havia dado ocaſion à nueſtro penitente Gerardo, para hacerſe Varon de virtud, le fiò el Monaſterio de Fuenclara, ſito en el Obiſpado de Laon.

Vivia en èl por los años de 1120. un Clerigo llamado Alberico, à quien la experiencia de los engaños, y vanidades del Mundo, diò alas, para volar à aquel deſierto, y deſcanſar en ſu retiro: ſiguieron ſu exemplo otros de ſu miſmo eſtado, y viendo todos ellos, quan conocidas ventajas llevaba al methodo de ſu vida el recien fundado Inſtituto de mi Santo Padre Norberto, ſe ſometieron de comun acuerdo á ſu obediencia, para arreglarſe à ſus auſteridades, y obſervancias. Reuſaba mi Santo Padre (rara modeſtia!) agregar à ſu Orden aquella nueva Comunidad, porque no queria quitar à ſu Prelado Alberico la gloria de haverlos congregado alli con ſu exemplo. Aquel gran bienhechor, y Fundador de Premonſtrè, nueſtro Obiſpo de Laon Don Bartholomè, ſe empeñò en vencer à mi Santiſsimo Padre, y quando ſu poderoſa mediacion, y authoridad no baſtaſsen à perſuadirle la admiſsion de aquellos penitentes Clerigos à ſu Inſtituto, lo acabarian los ſuceſſos, que ſi à nueſtra rudeza la parecen efectos de la fortuna, ſuelen ſer para los cuerdos, y prudentes unas mui energicas expreſsiones con que explica ſus ocultos deſignios la providencia del mui Alto. Muriò Alberico, y preciſò eſta muerte à mi Sto. Padre, à entrar en poſſeſſion de los derechos del difunto, porque ſe huviera arruinado aquel eſpiritual edificio, à no haverle arrimado el hombro. Aſsi ſe lo ſuplicaron con el Venerable Obiſpo de Laon algunos devotos Caballeros, que haviendo cedido antes el ſitio de Fuenclara à Alberico, ratificaron deſpues la ceſsion à favor de mi Norberto, y de ſu Orden. Lo miſmo

mo le pidieron encarecidamente los Clerigos ſubditos del difunto, y quando para dàr cumplimiento à tan encarecidas, y autorizadas ſuplicas, permitiò mi Padre Santiſsimo, que ſe echaſſe mano de ſu diſcipulo Gerardo, baſtante prueba es, de que le reconocia yà purgado de ſu crimen, y mui adelantado en la virtud. Quedò aquel nuevo Monaſterio unido, como Priorato Conventual, al de Premonſtrè, porque para erigirle en Abadia, no le pareciò à la parſimonia de aquellos tiempos, que eran ſuficientes ſus rentas. En eſte eſtado ſe conſervò deſdel año de 1126., haſta el de 1130. Entonces à inſtancias de nueſtro Obiſpo de Laon, y otros bienhechores ſe le diò al Monaſterio de Fuenclara el titulo, derechos, y eſſemciones de Abadia, y ſe nombrò, y bendixo por ſu primer Abad à nueſtro penitente Gerardo.

Eſta no prevenida, ni deſeada elevacion de Gerardo no le pudo hacer olvidar ſu antiguo delito, y eſcandalos. Su amarga, y doloroſa memoria era un agudo, y penetrante clavo, que punzando de dia, y noche ſu Alma, la trahia ſiempre deſpierta; y velando, ſin ceſſar, ſobre la cuſtodia de ſus paſsiones, concupiſcencias, y apetitos, los tenia tan ſujetos, y mortificados, que ni palabras, ni obras excedian de la regla de la ley Divina, y ſalìan de la oficina de ſu corazon mui conformes à los Eſtatutos, y coſtumbres de nueſtro Orden. No es poco decir eſto, porque ellos ſolos obligaban à mucho. Templaba Gerardo los exercicios Monaſticos con las funciones Clericales de ſu Inſtituto: predicaba à los Pueblos el ſanto Evangelio, y con què eficacia perſuadiria à ſus oyentes, que ſe hicieſſen fuertes, y robuſtos, para burlarſe de los aſſaltos del comun Enemigo, quien havia experimentado en ſi miſmo la aſtucia, y fortaleza de aquel infernal Dragon, para hacer mal al genero humano? Su virtud, y predicacion le hicieron grande delante de Dios, y de los hombres. Haſta el fragil, y delicado ſexo de las Mujeres ſe enamorò de aquella auſteridad, que mas con obras, que con palabras, perſuadia el fervoroſo Predicador, y muchas, aſsi Matronas, como doncellas, ſe vinieron tràs èl à Fuenclara, ſedientas del agua de ſu doctrina. Deſposòlas con el Cordero de Dios, y para que de dia, y noche le alabaſſen, las edificò un Clauſtro, que contiguo al de ſus Canonigos, ſegun la coſtumbre de aquellos tiempos, las edificò nueſtro eſpecial Amigo el Obiſpo de Laon Don Bartholomè. En èl floreciò con mui eſpecial opinion de ſantidad la Venerable Guiburge, Mujer de cuya ſanta vida no me es permitido eſcribir mas, que eſtas pocas lineas.

Empleado en eſtos Apoſtolicos exercicios, viviò nueſtro penitente Gerardo haſta el año de 1160., poco mas ò menos. En todo eſte tiempo no ceſsò de alternar los empleos de Maria con los de Martha en la contemplacion de los Divinos myſterios, y en la converſion de los pecadores, y llamandole Dios, para darle la immortal, è incorruptible corona de gloria, que ſe havia labrado con los recios, y repetidos golpes de ſu aſperiſsima penitencia, vieron ſus Hermanos, y ſubditos ſubir al Empyreo ſu bendita Alma, veſtida de una ropa tan blanca, que no lo ſeria en ſu comparacion la miſma nieve, y deſpidiendo de sì unos reſplandores tan brillantes, que para ſer alumbrados, no les hacia falta la luz de ſu hemiſpherio. Querria el Altiſsimo darles à entender con eſta marabilloſa viſion, que yà ſu buen Padre, y Maeſtro Gerardo eſtaba perfectamente limpio de las manchas que tanto le havian afeado, y obſcurecido en otro tiempo.

Eſte Monaſterio ſe conſervò caſi haſta nueſtros tiempos en la miſma ſoledad en que le fundò ſu primer Superior Alberico, y le continuaron nueſtro Gerardo, y ſus Suceſſores, y el año de 1670., conſintiendolo, y aprobandolo el Rmo. Colbert, ſe trasladò à un lugar proximo llamado Villers. Authorizaron la traslacion el Sumo Pontifice, el Rey Chriſtianiſsimo, y el Obiſpo Dioceſano. Ningun Premonſtratenſe de juicio aprobarà ſemejan-

tes traslaciones con ſu voto, y acaſo ſerà eſta la unica en que nueſtro Orden haya logrado alguna utilidad. Los perjuicios de otras ſon notorios Los Vecinos del Lugar de Villers ſe intereſſaban mucho en que Fuènclara ſe trasladaſſe à ſu Patria, y querian al miſmo tiempo, que ſe agregaſſe perpetuamente à ſus Canonigos el regimen de ſu Parroquia, no defalcando al Monaſterio privilegio, ni eſſemcion alguna de las que havia gozado en ſu primer ſitio. Con eſtas condiciones ſe efectuò la traslacion que principiò el capricho de un Abad, que penſò alargar ſus dias en el Monaſterio nuevo à donde trasladò el antiguo, pero ſe engañò, porque apenas concluyò la obra, acabò ſu vida. Yo tambien juzgaba haver concluido eſte Capitulo, y le he de alargar con otro parrafo, porque me eſtà haciendo llamada un grande hijo deſte Monaſterio.

††† §. II. †††

VIDA DEL VEN. PADRE JUAN de Fuenclara, vigeſimo Abad de Premonſtrè.

EL Venerable Padre Juan de Fuenclara, à quien nueſtros Eſcritores antiguos, y modernos no tuvieron eſcrupulo de llamarle Beato, naciò en la Provincia de Terraſcia, parte de la Picardia, en un lugarcillo de poco nombre. Eran ſus Padres de lo mas infimo de la Plebe; mas no ſe portaron, como tales, en procurar, que ſu hijo Juan debieſſe à ſu laborioſidad, è induſtria lo què no le havia concedido en ſu origen la Fortuna. Conocieron los grandes talentos con que havia dotado ſu Alma el Altiſsimo, y no ſe los quiſieron enterrar entre los ruſticos terrones de exercicios ſerviles, y mechanicos. Sacaronle del obſcuro lugar de ſu Patria, y le puſieron en donde cultivando ſu fertiliſsimo entendimiento, dieſſe à entender, que no era nacido, para quedarſe oculto en un rincon del Univerſo. Su feliz, promta, y tenàz memoria, ſu profunda, y delicada inteligencia, y ſu maduro, y aſſentado juicio, le adquirieron mucho nombre entre los Jovenes de ſu tiempo. El era uno de aquellos à quienes galantèa el ſiglo, yà con los aplauſos que les tributa de preſente, yà con los aſcenſos que les promete de futuro: pero aquel Señor que tenia concebidos ſobre nueſtro Joven deſignios mui contrarios à los del Mundo, cortò de un golpe todas ſus eſperanzas, trayendole al Clauſtro.

Llamado de Dios ſe fue nueſtro Juan à la ſoledad de Premonſtrè: recibiòle al habito, y profeſsion de ſu Orden Premonſtratenſe, no el Abad decimonono Conon, como eſcribiò nueſtro Paige, ſino alguno de ſus predeceſſores. Pero ſea quien fuere el Padre Eſpiritual de nueſtro Juan, formò alto concepto de lo que podia aprovechar ſu buen hijo, ſi exercitaſſe la docilidad, y promptitud de ſu ingenio en los theatros de Minerva. Creo, que el mas famoſo de aquellos tiempos ſeria la celeberrima Univerſidad de Paris, pues florecian en ella à la ſazon aquellas dos grandes lumbreras de la Igleſia Romana, Santo Thomàs de Aquino, y San Buenaventura. A eſte celebradiſsimo Emporio de las ciencias fue enviado nueſtro Juan, y deſeoſo de adelantar mucho en pocos años, hizo eleccion del mejor Maeſtro que tenia entonces el Orbe literario. Al General del Irrefragable Doctor, Alexandro de Ales, le llevò ſu nobiliſsima inclinacion de aprender, y en èl fue Condiſcipulo de los Santos Doctores, Cherubico, y Seraphico, como aſſegura nueſtro Paige, y le cita el Rmo. Fr. Juan de San Antonio en ſu Bibliotheca Franciſcana, y yo le ſigo, ſin que por eſto pienſe decidir el pleito de los Padres Mayores, y Menores. * El eſtudio de Paris no le hizo olvidar à nueſtro Candido Joven, y Profeſſor aquellas chriſtianas, y religioſas maximas, que le havia enſeñado la ſoledad de Premonſtré, y ahunque las circumſtancias le diſpenſaban de la aſsiſtencia à las funciones, compenſaba la falta deſtas con ſu profunda humildad, y continua oracion. Buſcando eſte Profeſſor Premonſtratenſe el Reino de Dios

* *Con eſte nombre he hallado diſtinguidos à los Padres Predicadores, y Menores en un eſcrito de aquellos tiempos.*

Dios primero que ſu adelantamiento en los eſtudios, ſe le daban, como de añadidura, muchos, y mui ſubidos grados de ſabiduria Divina, y humana. Con eſte prudentiſsimo, y religioſo methodo de eſtudiar hizo tantos progreſſos literarios, que aquella grande Univerſidad le honrò con el bonete, y borla de Doctor. Eſta honra le empeñó en manifeſtar la copioſa luz que havia depoſitado el Dios de las ciencias en el ſeno de ſu Alma, eſcribiendo muchos tratados de Theologia Scolaſtica, y poſitiva. Eſta es comun, è immemorial tradicion de nueſtro Orden; pero han ſido las obras deſte nueſtro Venerable Doctor tan infelices, que dellas ſolo han quedado en nueſtra memoria los titulos ſiguientes: Suma Theologica, que ſiguiendo el methodo de la Eſcuela, ſe dividia en queſtiones, y articulos, y muchas lecciones, y homilias, para leer en los oficios Divinos. Perecieron las obras de nueſtro Juan de Fuenclara en ſi miſmas, aunque duran en las de todos los Premonſtratenſes poſteriores à él, porque todas, como verèmos deſpues, ſon hijas de ſu zelo.

Mui hombre volviò de Paris nueſtro Profeſſor à Premonſtrè, y para que no eſtuvieſſe ſin alumbrar à ſus domeſticos la luz de ſu gran ſabiduria, la colocaron los Canonigos Premonſtratenſes de Fuenclara ſobre el candelero de ſu Igleſia. Eſta Abadia le dió el apellido con que haſta hoy es conocido entre noſotros, ò porque aſſi lo quiſo el arbitrio de ſus contemporaneos, ò porque obrò en eſte Monaſterio hazañas tan dignas de nueſtra memoria, que ellas ſolas pudieron eternizarle, apellidandole de Fuenclara. Por eſſo le codiciò para ſu Abad, y Superior la Cabeza de todo mi Orden Premonſtratenſe el año de 1247.; mas no era en eſte tiempo (ſi acaſo lo es en alguno) codiciable aquella Abadia, porque la acababa de renunciar ſu decimo nono Abad Conon en manos del Sumo Pontifice Innocencio quarto, y las cauſas que havian motivado la renuncia, eran mui ſobradas, para reuſar admitirla. Admitiòla Juan de Fuenclara, y ſe conociò mui bien en ſu acertadiſsima conducta, que à Electores, y Electo gobernaba el Eſpiritu Santo.

La Santidad de Innocencio quarto, zelando el mayor decoro de nueſtro Orden, eſtableciò en el Concilio Lugdunenſe mui ſaludables decretos para ſu aumento en lo eſpiritual, y temporal. Reſolver no es empreſſa, que pida mucho animo en quien reſuelve, quando ha de correr por cuenta de otro la practica, y execucion de lo reſuelto. No es tan facil executar, y mas ſi ha de hacer frente à la contradiccion quien executa. La execucion de lo decretado por Innocencio quarto en el Concilio, tenia dificultades que mirò el anteceſſor de nueſtro Juan, como ſuperiores à ſu aliento (era grande.) Hizo juicio à lo menos, de que ſi alcanzaſſe à vencerlas, no ſeria con utilidad de ſu Orden. Valgame Dios, y qué delicado es el gobierno! Tal vez los inferiores hacen buen roſtro en un Superior à lo que en otros no pueden mirar, ſin ceño. Fragilidad humana à que ſe ſupo ſobreponer nueſtro Juan, emprendiendo, ſin mirar à reſpetos mundanos, ni à intereſſes terrenos, la practica de los decretos del Concilio. Exerciòla con una mui apacible entereza, ſuavizando la dureza de la reforma con la dulzura de ſus palabras, y con la manſedumbre de ſus obras. No era tan blando con ſu cuerpo, como con ſus proximos, porque caſtigandole, como à domeſtico, è inevitable Enemigo, no le veſtia interiormente, ſino con la aſpereza de un cilicio. Eſte rigor cubria la moderada decencia de ſu habito Religioſo. Mucho mas la diſsimulaba la inalterable alegria, y modeſtiſsima compoſtura de ſu roſtro, que à peſar de los muchos, y mui peſados contratiempos que le cauſaba ſu oficio, ſe mantenia ſiempre el miſmo.

Como havia heredado las fatigas de nueſtro Padre, y Patriarcha San Norberto, tambien procurò gravar en ſus obras una mui viva Imagen de las virtudes paternas. Su charitativa miſericordia con los enfermos, y neceſsitados era verdaderamente Norbertina, y para que ſe fueſſe perpetuando en Premonſtré, reparò, y au-

mentò aquel hoſpital que junto à èl havia edificado Norberto para deſahogo de ſu encendida commiſeracion. No le imitò menos en oſtentar ſu fe, adelantando el culto de Dios, y de los Santos. Depoſitò en mui decentes urnas algunas reliquias del ſagrado Precurſor de Chriſto con que à èl, y à ſu Monaſterio regalò deſde Paleſtina el Abad Premonſtratenſe de San Samuèl, quando ſe hallaba retirado en Ptolemaida por cauſa de la perſecucion Mahometana. Mucho le llevaban la atencion à nueſtro Juan los moradores de la gloria con quienes profeſſaba una familiaridad mui eſtrecha; pero quien mas le robaba todos ſus cariños, era la Soberana Reyna de Angeles, y hombres, Maria Santiſsima. Parece, que eſta Señora tenia en la tierra à ſu ſiervo Juan por Procurador de ſu culto, pues expidiò muchos decretos, para que como à ſingulariſsima Patrona de nueſtro Orden, y de caſi todos los Monaſterios Premonſtratenſes, ſe la tributaſſen mui eſpeciales veneraciones. Siendo eſta Señora la que, como dixo Salomon, aſsiſte, y preſide à los penſamientos erudìtos, no me admiro, de que ſugerieſſe à eſte ſu fideliſsimo ſiervo el de fundar à ſu Mariana Religion un Seminario de erudicion Chriſtiana.

Haſta aquellos tiempos en mui pocos Monaſterios del Orden Premonſtratenſe havia havido eſtudios con aſsignacion, y deſtino de Maeſtros, cuyo unico, y principal empleo fueſſe inſtruir à ſus Hermanos en las facultades, y ciencias neceſſarias para el cumplimiento de ſu Apoſtolico Inſtituto. Supliòſe eſta falta, en muchos enviandolos à las Univerſidades, y en los demàs con un continuo, y porfiado eſtudio: ley cuya obſervancia zelaron tanto los primeros ſiglos de Premonſtré, que ningun Religioſo podia leer, ni eſtudiar, ſino en el Clauſtro, para que tuvieſſe de ſu floxedad, ò aplicacion tantos fiſcales, como los que eſtaban preſentes. Todos lo eran, porque juntandoſe todos los dias, y à determinadas horas, para leer, y eſtudiar en los libros de los Santos Doctores, y Santas eſcrituras, como expreſſamente lo manda el texto de la regla de nueſtro gran Padre Aguſtino, añadia la gloſſa de nueſtra conſtitucion la circumſtancia de que ninguno ſe cubrieſſe de tal manera el roſtro, que ſe pudieſſe ocultar ſu ſueño, ſi ſe quedaſſe dormido. Por eſſo nueſtro Juan, como Superior tan eſtudioſo, y aplicado, fue ſobremanera zeloſo en hacer, que ſe obſervaſſe la ley del ſilencio: eſcuela grande para adelantar mucho en los eſtudios, porque un hombre retirado, y ſilencioſo, ò ha de ſer necio, è inſenſato, ò yà que ſe le prohibe tratar con los vivos, ha de ir à converſar con los muertos en la leccion de ſus libros. Excelente practica la de aquellos tiempos, aunque ella por ſi miſma era algo defectuoſa, porque no pudiendo venir del ſiglo al Monaſterio todos los Cenobìtas tan inſtruìdos, que pudieſſen aprender por ſi ſolos ſin neceſsidad de Maeſtro, era preciſo tomar alguna providencia, para que aprendieſſe el modo de ſaber quien no ſupieſſe alguna facultad de aquellas que deſpiertan, y habilitan la razon, para que ſe pueda paſſear ſin andaderos por los eſpacios literarios.

Para ocurrir à eſta neceſsidad, mucho mas urgente en nueſtra Religion Premonſtratenſe, que en otras puramente Monaſticas, providenciò nueſtro Juan la fundacion de un Seminario, ò Colegio à donde enviaſſen ſus hijos todos los Monaſterios de ſu Orden, para que ſiendo inſtruidos en las letras Divinas, y humanas, les ayudaſſen en las funciones de ſu Canonico Inſtituto, y promovieſſen en lo temporal, y eſpiritual ſus aumentos. Toda la ruina, y deſolacion de los nueſtros, y otros Monaſterios, como probò el doctiſsimo P. Mabillon en ſus eſtudios Monaſticos, y lo dixo nueſtro Martin Merz, Premonſtratenſe de Rota, en la vida del Angelico Joven Uvilelmo, naciò de la falta de hombres literatos, y de la ſobra de diſcolos, è ignorantes. Pienſan eſtos, que no ſon muchas, ni grandes las obligaciones de ſu eſtado: todo lo juzgan ſaber algunos con ſolo haver eſtudiado el Cateciſmo, cuya noticia, y obſervancia es

mui

mui baſtante, para ſalvar à los hombres del campo, y deſte tan craſſo, y pernicioſo error nace la ocioſidad, que debilita toda ſu eſtudioſidad, y aplicacion, porque còmo ſe ha de aplicar al eſtudio quien eſtà en juicio de que ſabe yà de memoria todas las obligaciones de ſu eſtado? Para què ha de eſtudiar quien preſume haver yà aprendido todo quanto ſe neceſsita para el exacto cumplimiento de ſu oficio?

Eſto previò ſin duda nueſtro zeloſo Abad, y General Superior de todo mi Orden Premonſtratenſe, y le ſeria motivo eſta previſion, para acelerar la fundacion del Seminario de Parìs. A ninguno quiſo fiar eſte negocio. El miſmo marchò en Perſona à aquella Ciudad, y ſiendo mui corto, y reducido el primer ſitio que comprò para la fabrica del Colegio, no le aquejò la falta de caudales, ni reparò en gaſtos, por dejar fundado à ſu Orden un Muſèo capaz de contener dentro de ſi muchos Profeſſores Premonſtratenſes, y con ſuficiente ambito, para los exercicios literarios. Solo le faltaba Igleſia para celebrar los Divinos oficios, y aſsiſtir al incruento ſacrificio: falta que no tendria, ni eſtimaria por tal el Fundador, porque por ventura fue ſu mente, que aquellos Colegiales, y ſus Suceſſores ſòlo atendieſſen en el tiempo de ſus curſos à llenarſe del agua de la celeſtial ſabiduria, y no haviendo de comunicarla por entonces à ſus proximos, por mas que della eſtuvieſſen llenos, ni en pulpito, ni en confeſſonario, le pareceria ſer ocioſa la fabrica de la Igleſia, quando ſe podia compenſar ſobradamente eſte defecto con un oratorio privado. Mas de tres ſiglos y medio celebraron el incruento ſacrificio en un altar portatil que les concediò Urbano quarto, haſta que en el ſiglo paſſado la Sereniſsima Señora Doña Ana de Auſtria, Eſpoſa del Chriſtianiſsimo Rey de Francia, Luis decimotercio, hizo al Colegio una mui quantioſa limoſna, para edificar una Igleſia, que fueſſe diſtinguida con el titulo, y nombre de Santa Ana. Quedò imperfecta la fabrica por muerte de la Chriſtianiſsima Reyna, y la dió la ultima mano en ſu tiempo nueſtro Generaliſsimo, y Abad de Premonſtré, Miguél Colbert, aquel que concitò contra ſu buena fama la deſvergonzada pluma de Oudino, ſobrandole à eſte maligno impoſtor oſſadia para tratarle de Idiota. La concluſion de la Igleſia del Colegio de Parìs es mui baſtante teſtimonio, quando no huviera otros, para calificar de mentiroſas las invectivas de Oudino, porque à los necios ſe les dà poco, ò nada, de que ſe adelanten las caſas de eſtudios, ò porque como aves nocturnas, temen la reſplandeciente luz de los Letrados, ò porque, ſin neceſsitar de ſu auxilio, ſe preſumen habiles, para gobernar ellos ſolos al Mundo.

En fin ſe concluyò la fabrica del Colegio Premonſtratenſe de Parìs por los años de 1250. con la aprobacion del Sumo Pontifice Urbano quarto, de nueſtro Santo, y Chriſtianiſsimo Rey de Francia Luis nono, del Obiſpo de Parìs, y de Guido Abad vigeſimo quarto del Ciſtèr, y ſe aliviò à nueſtro Orden de una mui peſada ſolicitud, porque antes, ò ſolo ſe havian de admitir al habito, y profeſsion los Jovenes que huvieſſen curſado en alguna Univerſidad, ò Eſtudio general, lo que no eſtaba en nueſtra mano, ò havian de ſer admitidos los que nada ſupieſſen, lo que cauſaria dos daños mui conſiderables. El primero, que dejado el humano diſcurſo à ſu arbitrio, y no contenido con el freno del Magiſterio, ò gaſtaria en fruſlerias inutiles el tiempo, ò ſe deslizaria en pernicioſos errores, y eſte peligro ſe evitaba con el eſtudio de la Theologia Scholaſtica, cuyos primeros crepuſculos ſe dejaron vèr, por aquellos tiempos, en el eſtudio de Parìs. El ſegundo era el conſiderable diſpendio de caudales que havian de hacer nueſtros Monaſterios, para enviar ſus hijos à las Univerſidades, dejandolos expueſtos en ellas, à que con el ardor eſcholaſtico ſe entibiaſſe el fervor religioſo: daño á que ſe obviaba con la nueva caſa de eſtudios, porque en ella à ningun profeſſor ſe le havia de permitir cultivar tanto ſu diſcurſo con las noticias, que ſe olvidaſſe de fertilizar ſu voluntad con Chriſtianos, y religioſos afectos. Todos eſtos

daños previno nueſtro Juan, y los remediò de una vez, apromtando para la compra de caſas, y heredades ſetecientas y treinta y quatro libras Pariſienſes, y ſacando de los fondos de ſu parſimonia todo lo que neceſsitò el coſte de la fabrica, porque era hombre, que contentandoſe con poquiſsimo, pudo de ſus ſobras juntar muchos theſoros, y llevar à execucion ſus proyectos. Por eſſo les fue à la mano con mui riguroſos decretos, y eſtrechiſsimas providencias à muchos Prelados, que olvidandoſe de la Chriſtiana, y Religioſa ſervidumbre de ſu empleo, ſe portaban con mas ſumtuoſidad, y magnificencia, que la que permitia ſu eſtado de pobres Evangelicos.

Y para que todos los Profeſſores Premonſtratenſes fueſſen capaces de aquellos progreſſos literarios, que nueſtro Juan quiſo aſſegurar à ſu Orden con la fundacion del nuevo Colegio, hizo expedir un decreto, que ſe concibiò, y explicò en eſtos, ò equivalentes terminos. „ De aqui „ adelante ninguno ſea admitido al habito, „ y profeſsion en nueſtros Monaſterios, ſin „ eſtar baſtantemente inſtruido en la Grama„ tica, y ſaber hablar con propriedad la len„ gua latina. „ He aqui un precepto, pueſto en practica, baſtaba èl ſolo à llenar nueſtros Clauſtros de hombres de letras, porque de un Joven, que comenzaſſe à manejar con alguno, aunque no total dominio, el idioma latino, ſe debian concebir razonablemente, ſino grandes, à lo menos unas medianas eſperanzas. No sè, ſi hoy ſe puede practicar eſte decreto. Nueſtra Heſpaña no ſe halla por ahora capaz deſtas delicadezas..

Todo eſto obrò nueſtro Venerable Juan de Fuenclara en beneficio de ſu Orden, y no hizo menos en promover el principal negocio de ſu eterna ſalud. Era mui devoto de la Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, Maria Santiſsima, y la tributaba tan obſequioſos, y rendidos cultos, que ſe dignò la benigniſsima Señora de hacerle mui ſingulares gracias. No le trataba la Madre de Dios à nueſtro Juan, como à Siervo, ſino como à Hijo mui amado, porque venìa à viſitarle, y conſolarle en ſus ahogos. Y aunque para quien vivia, como èl, la muerte mas repentina no podia ſer inopinada, quiſo con todo eſſo el Señor comunicarle, como à eſpecial Amigo, el dia, y la hora en que le havia de ſacar deſte Mundo. Diòle eſta noticia por medio de aquella Señora, cuya maternal ſolicitud en procurar la ſalvacion del genero humano, es el ſeguriſsimo conducto por donde baxan à noſotros las gracias del Altiſsimo. Maria Santiſsima havia de ſer quien le dieſſe la feliz noticia del dia, y la hora en que havia de ſalir deſte miſerable valle de lagrimas.

Apenas le intimò el Divino Oraculo, que eſtaba yà proxima la diſſolucion de ſu cuerpo, ſe aplicò con nuevos, y mas fervoroſos esfuerzos à buſcar el Reino de los Cielos. Queriendo comenzar à guſtar de aquel inefable, y dulciſsimo bien, cuya preſencia eſperaba vèr cara à cara, frequentaba à menudo la Igleſia del Monaſterio: viſitaba las memorias, y reliquias de los Santos, à quienes deſeaba tener por Compañeros, y encomendandoſe à ellos con fervoroſas, y encendidas anſias, imploraba ſu amparo, y patrocinio para la ultima hora. No era eſta terrible para quien tanto la deſeaba: mas como tan ſabio, y humilde, no confiaba en la fortaleza de ſu brazo, y toda ſu eſperanza ponia en el Divino auxilio. El ſitio en donde mas ſe derritiò ſu afectuoſo eſpiritu en amantes deliquios, fue la entrada del Capitulo: oficina à que debiò mi Religion Premonſtratenſe ſus aumentos, ſegun la promeſſa de mi Padre Santiſsimo. En ella eſtaba colocada una Imagen de ſu Patrona, y Avogada Maria Santiſsima: alli derramaba nueſtro Juan ſu corazon, como agua, à los pies de la Soberana Reina en la humilde confeſsion de ſus culpas: deſpidieron ſus ojos tan copioſa lluvia de lagrimas, que dejaban humedo el ſitio en que ſe ponia de rodillas, y le havia de ſervir de ſepultura: midiòle con los brazos abiertos, y extendidos, como quien ſe abrazaba con el puerto en que havia de deſcanſar de las borraſcas padecidas en el alterado, y tempeſ-

peſtuoſo mar deſte ſiglo: dixo à ſus hermanos, y ſubditos, que aquel era el lugar de ſu deſcanſo, y ſe puſo à orar en él con tanto fervor, que acaſo le quitaron la vida del cuerpo los fogoſos incendios del eſpiritu. Aſsi falleciò el Venerable Abad de Premonſtrè, Juan de Fuenclara. Orando delante de Maria Santiſsima retratada en aquella Imagen, entregò ſu eſpiritu al Señor, el año de 1262., à ventinueve de Agoſto, dia, que por celebrar en èl la Igleſia la precioſa muerte del Sagrado Precurſor de Chriſto, ſe me repreſenta myſterioſo, porque quiſo acaſo el Bautiſta llevarſe conſigo à la eternidad en ſu miſmo dia à quien, como dejamos dicho, tanto havia promovido en el tiempo ſu culto. Nro. Paige eſcribiò, que falleciò, haviendo florecido en ſantidad, y milagros. Deſtos nada sè, pero de ſus virtudes me parece haver dado indicios mui baſtantes. El Author del Martyrologio Galicano hace mencion deſte Venerable Varon en las adiciones al dia ventinueve de Agoſto, loando ſu tierna, y filial devocion à la Reyna del Cielo. El miſmo Author eſcribiò de ſu anteceſſor, y primer Abad de Fuenclara Gerardo el ſiguiente elogio: Beatus Gerardus diſcipulus S. Norberti, primus Abbas S. Nicolai Clariſontis, Diœceſis Laudunenſis.

*** *** ***

CAPITULO NONO,

FUNDACION DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE MUSSIPONTO.

††† §. I. †††

VIDA DE SU PRIMER ABAD Ricardo, y memoria de ſu tercer Suceſſor.

CAſi todo lo que havia que decir deſte inſigne Heroe, cuya *memoria* no reusò llamar *beata* el Author del Martyrologio Galicano à 30. de Agoſto, eſtà yà dicho en la vida de mi Santo Padre Norberto. Alli le vimos, ſiendo Joven por la edad, emprender, y acabar una hazaña, que le diò à conocer por Varon de mui abanzada virtud. Fue Ricardo uno de los diſcipulos del Maeſtro Radulpho, aquel celebre Cathedratico de Laon, tan conocido en la hiſtoria de mi Orden, y haviendo dejado ſus Eſcuelas, por ir en ſeguimiento de mi Santo Padre, ſe diò tanta prieſſa à aprovechar en el eſtudio de la perfeccion Chriſtiana, que nos pudo dàr en poco tiempo un portentiſsimo exemplo de obediencia. Con èl apoyè la ſingular reſignacion, y conformidad en los preceptos del Superior, de mi querida hermana, y paiſana, Manuela Ruiz, en el librillo que eſcribì, y publiqué, de ſu vida, y no eſtoy peſaroſo de haverlo hecho.

Queria nueſtro Venerable Padre Hugo, Vicario, y Suceſſor de mi Padre Santiſsimo, exorcizar à un Energùmeno: pero le tenia el maligno eſpiritu tan furioſo, que no eran baſtantes, para llevarle al conjuro, los fuertes brazos de hombres mui robuſtos. *Mandeſeme por obediencia, que le traiga,* (exclamò Ricardo) *porque con las fuerzas deſta virtud me prometo yo ſujetar à eſte Demonio.* No fueron eſtas voces aborto de la temeridad, ò preſumcion, ſino feliciſsimo parto de una humildiſsima confianza en el poder Divino. Aſsi lo moſtrò el ſuceſſo, porque mandandoſelo nueſtro Padre Hugo, tuvo brios aquel Joven debilitado con el ayuno, para ſujetar la furia del Energùmeno. Deſta que en la vida de mi Santo Padre Norberto llamè leve eſcaramuza, quedaron tan medroſos los Principes de las tinieblas, que de alli adelante no ſe atrevieron à entrar con èl en batalla. En haviendo algun endemoniado, no era meneſter mas conjuro, que la voz de nueſtro Ricardo, porque no podia el ſoberbio eſpiritu reſiſtir à ſu humildiſsimo imperio. Pero aquel gran

Señor, que para honrar à ſu Siervo, y confundir al comun enemigo, le hacia ſuperior à ſu infernal orgullo, ſoltaba tambien la rienda de ſu Divina permiſsion à los Principes de las Tartareas ſombras, para que le mortificaſſen, y afligieſſen con el furor de ſu diabolico, y barbaro genio. Hacianlo aſsi, exercitando con extraordinarias penalidades ſu paciencia, y convertiaſe contra ellos ſu miſma ira, porque ſe iba labrando eſte pacientiſsimo Varon con tan recios golpes la precioſiſsima corona de ſu gloria. Otras veces ſe retiraban de ſu preſencia, ahuyentados con las armas de ſu humilde Oracion à ſu lugar de horror, y obſcuridad, cediendo todas eſtas luchas, y peleas en confuſion del Demonio, y en mayor bien eſpiritual de Ricardo.

No le fiaba el Rey de la Gloria tan crueles, y ſangrientas batallas con el Eſpiritu de la malicia, ſin haverle viſto conſeguir de la carne, y ſangre mui glorioſas, y repetidas victorias. Sujetaba la ley de ſus miembros terrenos, y animales à la ley de la razon con el duriſsimo freno de ſu penitente auſteridad, y aunque el piadoſo rigor con que maltrataba ſu carne, parecia mui ſuperior à las fuerzas de ſu viciada naturaleza, no lo era à las que comunicaba à un cuerpo traſpillado, y macilento la Divina gracia. Dabaſe à la contemplacion de los Divinos myſterios, y à la leccion, y meditacion de los libros ſagrados, y para que el graviſsimo peſo de la carne flaca, y corruptible no cortaſſe los vuelos à ſu Eſpiritu, la afligia con el azote, y el cilicio, y la debilitaba con largos, y riguroſos ayunos. Quareſmas enteras ſe ſolìa paſſar, ſin darſe mas alivio, que un bocado de pan, y un ſorbo de agua. Tan copioſos, y tan dignos frutos de penitencia diò la ſemilla de la palabra Divina, que arrojò el ſembrador de Dios Norberto en el corazon de nueſtro Ricardo, quando le predicò à èl, y à ſus Condiſcipulos en la Eſcuela de ſu Maeſtro Radulpho.

No era bien, que ſe quedaſſe eſcondida tanta luz en las lobregueces de Premonſtrè. Por eſſo quando el Duque de Lorena ofreciò à mi Santo Padre, yendo de paſſo por ſus eſtados, el ſitio de *Sta Maria del boſque*, para que fundaſſe en èl una Abadia Premonſtratenſe, fue eſcogido eſte humilde Varon para ſu primer Abad, y Fundador. Intimòle nueſtro Santo Patriarcha eſta obediencia, y fue con ella à cantar muchas victorias en el exercicio de ſu Abadia. Sus primeros habitadores, aunque ſacados de las breñas, y obſcuridades de Premonſtrè, no tuvieron brios, para eſtar mucho tiempo en el ſitio, que les havia dado el Duque. Era un valle, que en ſu atezada, y melancolica obſcuridad pareceria una abertura, ò boca del Abiſmo, ſino lo deſmintieſſen lo humedo, y pantanoſo de ſu ſuelo. Dejaronle, aunque tan acomodado al eſpiritu de aquel ſiglo de oro; mas no por eſſo ſe quedò Ricardo ſin ſubditos, y compañeros, porque Herberto, ſu Condiſcipulo en la ciencia del Mundo, y en la ſabiduria de los Santos, le ſocorriò con un Eſquadron de Varones tan fuertes, que les ſervia de liſonja lo que cauſaba à otros eſtrañeza. Eran del Monaſterio de Regia-val, cuyo primer Prelado, y Superior era Herberto, ſituado en un Valle que en aſpereza, horror, y deſaliño ſe las apoſtaba al de Premonſtrè.

Eſcondieronſe todos con ſu Abad Ricardo en el ſitio de *Santa Maria del boſque*, lugar tan opueſto al comercio humano, que la pobre caſa que habitaban, mas que Monaſterio, parecia ſepulcro en que yacian tantos hombres muertos al Mundo. Pobre caſa, dixe, porque aunque era el Fundador Principe ſoberano, ſe arreglò en la fabrica al eſpiritu de ſu pariente Norberto. Haſta la pequeñez, y humildad del edificio eſtaba mudamente perſuadiendo el deſprecio de las vanidades del ſiglo. No pudo en èl Ricardo lograr ſus deſeos de ſer ignorado de los hombres, porque le hacian Sugeto mui viſible ſu ſingular virtud, y erudicion. Perſonas de todos ſexos, y eſtados acudian à aquel deſierto, porque ſus peñas vivas eran otros tantos manantiales de doctrina, y fue neceſſario le-

levantar en el otro ſegundo Monaſterio, para recoger à muchas Matronas, y doncellas en quienes havia obrado la Divina gracia, por las palabras, y obras del Abad Ricardo, unos esfuerzos varoniles, ſuperiores à la fragilidad de ſu ſexo. Ahun duran los veſtigios, y ellos ſolos ſon un encarecidiſsimo elogio del esforzado animo de aquellas Venerables Mujeres. No excediò el que dixo, que profeſſaban eſtas en Premonſtrè mas riguroſa auſteridad, que los hombres.

Eſte prodigioſo aumento del patrimonio Norbertino ſe debia, deſpues de Dios, à la virtuoſa ſolicitud del Padre Ricardo à quien para Superior de una Comunidad Religioſa le diò el Omnipotente una ſingulariſsima prenda. Ningun ſubdito, por cauteloſo, y diſsimulado que fueſſe, le podia ocultar ſus defectos. Con la luz que enviaba el Señor à ſu eſpiritu, deſcubria los mas ocultos, è inſondables ſenos del corazon humano, y ſe le hacian patentes las mas ſolapadas intenciones del comun Enemigo. Sin que hablaſſen ſus ſubditos, y ſin que padecieſſen el ſonrojo de manifeſtarle ſus interiores movimientos, triumphaban de las aſtucias del Demonio, con ſolo atender, y oìr à ſu Prelado. Las coſas mas alejadas, y diſtantes de la comprehenſion humana, eſtaban mui cerca de ſu viſta, y las aſſeguraba, como ſi eſtuviera regiſtrando deſde la atalaya de la eternidad todo el tropel de los ſuceſſos mundanos. Còmo no havian de amar, y reſpetar los hombres à quien miraban remontado à eſphera Superior à la ſuya? El hizo famoſiſsimo un lugar que apenas conocerian los Vecinos: honròle con ſu doctrina, y milagros, y yendoſe à la gloria, le dejò autorizado con ſu cuerpo. Falleciò en el Señor el año de 1153., y gravaron en ſu ſepulcro un epitaphio, que atendida la ſingular, y caſi nimia modeſtia de los Premonſtratenſes de aquel ſiglo, es un encarecidiſsimo elogio. Dice aſsi.

DEVOTUS CHRISTO MINISTER

CLAUDITUR ISTO.

ANTRO: MINISTER.... PRIMUSQUE MAGISTER

FRATRES DILEXIT, FOVIT, SINE FRAUDE REXIT. 1155.

Su memoria ha ſido mui venerable en todo nueſtro Orden. Los antiguos Premonſtratenſes le llamaron Beato. El miſmo titulo han dado à Simon ſu tercer Suceſſor, que falleciò à dos de Febrero de 1170., y ahun le llama nueſtro Vanderſterre en ſu martyrologio Norbertino primer Abad de Santa *Maria del boſque*. No sè, por què le antepuſieron à Ricardo. Sería por lo que al fin de ſu Optica eſcribió nueſtro Servacio por eſtas palabras: *Veſe ahun en dicho Monaſterio la Igleſia antigua edificada por el Beato Simon Compañero de Nro. Santo P. Norberto.* Eſcribia Servacio dicha obra por los años de 1600.

††† §. II. †††

ESTADO, AUMENTO, Y REFORma del Monaſterio de Santa Maria del boſque, hoy, de Muſsiponto.

AMucho me empeña el titulo deſte parrafo, porque ſi le huviera de evacuar, me ſeria preciſo, eſcribir un libro mui avultado. Algo dello apuntè en la vida de mi Santo Padre Norberto; pero es nada comparado à las noticias que deſpues acà he adquirido, y à lo mucho que ellas me prometen. Dice nueſtro Chroniſta Hugo, que quando en otros Monaſterios ſe iba cayendo la regular obſervancia con el peſo de la flaqueza humana, en eſte de Santa Maria de Muſsiponto ſe mantenia, ò ſe levantaba. Muchos de ſus Abades trabajaron por el reſtablecimiento de las antiguas coſtumbres, y à todos los dejò mui atras en promover una obra tan agradable à Dios, y tan provechoſa al Chriſtianiſmo, el Heroe, que ha de ſervir de materia à eſte parrafo. Eſte es el Padre Daniel Picart, Varon de tan conocida virtud,

que haviendo fallecido el año de 1600., Andrès Sauſſay, que caſi al miſmo tiempo eſtaba eſcribiendo el Martyrologio Galicano, le puſo en las adiciones à ſu libro el ſiguiente elogio: *Daniel Picart, Ordinis Præmonſtratenſis, Abbas S. Mariæ in nemore in Lotharingia, Vir extaticus, & Sanctæ vitæ teſtimonio clarus.* Santa llama eſte Author à la vida, que yo voy à eſcribir, y aunque ſu voto es para mi mui autorizado, lo es mas el teſtimonio de ſus obras, que realmente no pudieron ſer hijas, ſino de un Sugeto mui aprovechado en la ciencia de los Santos. Eſcribirèla con mucha brevedad, porque no me permitirà, ſer mui largo, la eſcaſez de noticias, y dejarè para otra ocaſion, ſi dello fuere ſervido el Todo-poderoſo, mas puntual, y exacta relacion de ſus hechos.

El año de 1594., fue nombrado por Abad de Santa Maria *del boſque*, y aunque no puedo retroceder por falta de luz à los anteriores ſuceſſos de ſu vida, debo con toda ſeguridad afirmar, que le hallò la Abadia Religioſo mui timorato, y no menos docto, y entendido. Diré ſin eſcrupulo, que al tiempo de ſu eleccion era el Padre Daniel, Varon ſencillo, y recto, como queria à los Prelados S. Gregorio. Mas ſon los que en la Prelacìa, ſino perdieron del todo las virtudes, dejaron debilitar las que havian adquirido, que los que ſe hicieron virtuoſos, deſpues de haver ſido elevados à la ſuperioridad del empleo. Deſtos habrà mui pocos. Seràn contadiſsimos, porque el oficio ſupone en el oficial todas las prendas neceſſarias para ſu cumplimiento, pero ninguna infunde. Viendo yo, pues, al P. Daniel reveſtido de un Eſpiritu todo Apoſtolico en el principio de ſu Paſtoral miniſterio, me veo preciſado à afirmar, mientras no ſe me haga evidencia de lo contrario, que antes de ſer Prelado, era buen ſubdito. Era un Varon en quien havian echado mui hondas raices las virtudes, porque obras para cuya execucion ha de luchar el virtuoſo à brazo partido con todo el poder del Infierno, y ha de hacer frente à todos los reſpetos del Mundo, neceſsitan de un animo mui entero, y robuſto, y no le tendrà quien no haya conſeguido muchas victorias de ſi miſmo.

Apenas tomò poſſeſsion de la Abadia, ſintiò ſu peſo, y para llevarle con mas deſembarazo, ſe deſcargò de todo aquel ſuperfluo aparato con que ſe havian ſervido muchos de ſus mayores, y aſcendientes. Grande Eſpiritu de Reformador tiene nueſtro Daniel, pues ahun no ha proyectado la reforma de ſu Monaſterio, y yà la ha comenzado en ſi miſmo, cercenando al trato de ſu Perſona, lo que no reputarian los timoratos por exceſſo. Puesto por Rector de ſus hermanos, cumplia exactamente aquel precepto con que le mandaba el Divino Eſpiritu, ſer entre ellos, como uno de tantos. El P. Daniel ſolo ſe diſtinguia de ſus Subditos en el titulo, y el aſsiento. „ Vì (dice ſu Suceſſor Servacio Lairuel, exponiendo en ſu *Optica* la regla de nueſtro Gran Padre S. „ Aguſtin) Vì yo à uno de nueſtros Aba- „ des en el territorio de Muſsiponto, que „ apenas empuñò el baculo, diò de mano „ à toda aquella oſtentacion que havian „ desfrutado ſus mayores en el obſequio „ de ſus Perſonas, haciendoſe cargo, de „ que no era llamado, para ſer ſervido, „ ſino para ſervir, y ſiendo èl el prime- „ ro, que echaba las manos à la obra, no „ ſe avergonzaba de andar por las humil- „ diſsimas ſendas de las regulares obſer- „ vancias. Gloriarème de haver tratado, „ y comunicado familiar, y amiſtoſamen- „ te, algunos dias, à eſte hombre de Dios, „ no ſin graviſsimos eſcrupulos, y remor- „ dimientos de conciencia, porque me ſen- „ tìa indigno de tratar con quien tenia to- „ do ſu penſamiento en las coſas Divinas, „ quando no ſabìa yo deſpegar el mio de las „ caducas, y terrenas. Vì, que honraban „ à eſte Varon de Dios, no ſolamente „ los pobres, y ruſticos, ſino tambien los „ Principes, y poderoſos del ſiglo, y que „ eſtaban pendientes de ſu boca los ig- „ norantes, y los rudos, los ſabios, y en- „ tendidos. Aſsi honraba el Señor à los „ ojos del Mundo, à quien era vil, y deſ- „ preciable en los ſuyos. „ Eſto dice Ser-

vacio de nuẽstro Abad, y su anteceſſor el P. Daniel, y no sè, si serà el miſmo otro Prelado de quien trahe el ſiguiente lance en ſu Optica, y porque le quadra mui bien, le he de referir en ſu Perſona. Acaſo serà el miſmo. „ Tratè yo (dice Servacio) „ con uno de nueſtros Abades, y adver- „ tì, que en levantandoſe de la cama por „ las mañanas, iba un hermano Lego, y „ le daba los buenos dias con las ſiguien- „ tes palabras: Padre, aih de ti! Si go- „ biernas, y preſides à tus ſubditos, y no „ les eres de provecho. „ No puedo dàr à nueſtro idioma caſtellano la energìa que tiene eſta ſentencia en el latino: *Pater, væ tibi, ſi præes, & non prodes.* Con eſte deſpertador no andaria mui dormido el Prelado, y para que à la noche no ſe entregaſſe al ſueño ſin algun ſobreſalto, volvia el hermano à recordarle los grandes peligros de ſu empleo. „ Padre, (le de- „ cia aquel domeſtico Fiſcal) tened pre- „ ſente, que es una monſtruoſidad mui „ enorme, ſer vos por la alteza de vueſtro „ eſtado, y dignidad el mas ſublime, y „ ſer el inferior de todos por la baxeza, y „ ruindad de vueſtros procederes. Cuida- „ do Padre, que no ſe compone bien ocu- „ par la ſilla ſuprema, y tener una vida „ infima. „ Si no fue el P. Daniel quien tenia ſiempre al oìdo tan ſevero, y riguroſo Fiſcal de ſus acciones, le fue mui parecido en el cuidado con que arreglaba las ſuyas à las Divinas leyes, y à nueſtras Conſtituciones.

Hallò el P. Daniel ſu Monaſterio pobre de bienes temporales, y eſpirituales. Todo ſe lo havia llevado la propriedad, y el dominio, y diciendo cada uno de ſus ſubditos: eſto es mio, contra lo que manda la Regla de nueſtro G. P. S. Aguſtin, nada tenian todos en comun. Eſta monſtruoſidad, que es el mortal tòſigo del eſtado Religioſo, ſe opuſo al zelo del nuevo Prelado, como un impenetrable muro; mas èl tenia virtud, para atropellar ſemejante iniquidad. Poſponiendo al amor de Dios todos los temores, y reſpetos del Mundo, entablò la vida comun en comida, y veſtido. Defendiaſe el contrario abuſo con la antiguedad de la coſtumbre, con la tolerancia de ſus mayores, y no haria poco papel en la defenſa la falta de bienes temporales. Todo eſto ſe devorò el zelo del Varon Apoſtolico: no le merecieron aprecio eſtos inconvenientes, aunque los procuraba avultar mucho el amor proprio de ſus ſubditos, y abandonando haſta ſu miſma vida por el aumento de la Divina honra, eſtableciò en ſu Monaſterio aquel methodo que havia introducido en èl ſu Venerable Anteceſſor Ricardo, y à eſte le havia enſeñado nueſtro comun P. Norberto. Reſucitò el Eſpiritu de la pobreza Evangelica, la vida comun, la perpetua abſtinencia de carnes, el ayuno deſde el dia de la exaltacion de la Cruz haſta el de la Reſurreccion del Señor, y todas aquellas obſervancias Monaſticas, que hicieron renacer en Sta. Maria del boſque el primitivo Eſpiritu Premonſtratenſe; pero eſto que ſe concibe, y ſe explica en tan pocas palabras, fue obra de mucha monta. Coſtòle al P. Daniel indecibles trabajos, peligros, congojas, y agonias de muerte. Podia decir con el exemplar de los Paſtores Jeſu-Chriſto: No vine yo à ſer ſervido, ſino à ſervir, y à entregar mi vida por la redencion de muchos. Aſsi fue, porque ahun viendo, y experimentando, que algunos de los ſuyos ſe le oponian, como enfermos phreneticos al Medico, no deſiſtiò de ſu chriſtiano, y Religioſo empeño, aunque huvo de exponer ſu vida por la ſalud eſpiritual de ſu rebaño. Subditos huvo (caſi me averguenzo de decirlo) que viendo inflexible el zelo de ſu Abad, y que mal de ſu grado los havia de poner en razon, ſe atrevieron à impedir los progreſſos de la intentada reforma, acortando los dias de una vida para ellos tan glorioſa. Pero à què no ſe propaſſarà el furor de quien vil, y vergonzoſamente ſe deja enſeñorear de una deſenfrenada paſsion? Acordabaſe el Señor de ſu miſericordia, quando ellos provocaban la Divina ira. No merecian ellos tener por Prelado al P. Daniel, y ſe reſolvieron à darle veneno, quando ſe de-

Speculo 4. fol. 24. Mandato 99. Speculo 110.

bian dàr el parabien de haverle elegido por Superior.

Dieronſele, y no quiero yo declamar contra tan perfidos, y ſacrilegos homicidas, porque ſobrepuja ſu impiedad à toda ponderacion. No le quitò la vida el veneno, ò porque tuvo brios, para reſiſtir à ſu actividad, la naturaleza, ò porque ſuſpendiò ſus efectos el poder Divino. Paige ſu contemporaneo ſe inclina à creer, que conſervò el Señor milagroſamente ſu Chriſtiano, y generoſo aliento, para que llevaſſe à execucion lo comenzado. Vivo quedò el Padre Daniel; pero tan ſumamente accidentado, y afligido con ſymtomas tan perniciosos, y moleſtos, que le cauſaron, mientras viviò, un prolixo, y penoſo martyrio. Eſte fue la piedra de toque en que ſe dieron à conocer los ſubidos quilates de ſu virtud, y charidad. Continuos, y acerbiſsimos eran los dolores de ſu cuerpo; mas no ſe dejò vencer dellos ſu eſpiritu, porque inflamado del zelo de la Caſa de Dios, dejò concluida la reforma antes que las perniciosas reſultas del veneno le acabaſſen la vida. Mucho fuego de Divino amor abrigaba el corazon de Daniel, quando no le pudo apagar, ni la contradiccion de ſus falſos hermanos, ni la extrema debilidad, que iba ſintiendo en ſi miſmo, y un negocio en que para dàr expediente à graviſsimas, y caſi invencibles dificultades, ſe neceſsitaba un hombre mui entero, ſe incluyò en el corto eſpacio de cinco años por uno tan accidentado, enfermo, y achacoſo, que ni ſentado, ni en pie podia eſtar, ſiendole moleſtiſsima qualquier poſtura. Bien via eſte pacientiſsimo Varon, que tan penoſas indiſpoſiciones eran los ultimos aviſos de ſu muerte: advirtiò, que dejaria ſu reforma mui reciennacida, y quiſo buſcar, antes de morir, quien la pudieſſe fomentar con ſu virtud, y erudicion haſta que fueſſe adulta. No havia en todo el Orden Premonſtratenſe ſugeto mas à propoſito, que el Padre Servacio Lairuel, aunque reuſaba eſte ſometer ſus hombros à una carga cuyo peſo le coſtaba à otro no menos, que la vida. Havia tratado el Padre Daniel, aunque por poco tiempo, al que queria por Suceſſor de ſu empleo, y no queriendo exponer tan buena ſuerte à alguna contingencia: eſcollo en que peligraſſe ſu reforma, impetrò Bulas Pontificias, para nombrarle por ſu Coadjutor con derecho de ſuceder en la Abadia. Eran tan juſtificados los motivos de la ſuplica, que no ſe podia temer el deſaire de la repulſa, y el Sumo Pontifice Clemente octavo por ſu Bula de 13. de Agoſto de 1699. nombrò por Coadjutor, y Suceſſor del Padre Daniel, Abad de Santa Maria del *boſque*, à quien no ſolo reſiſtia eſta honra, ſino que eſtaba totalmente ignorante de lo que ſobre ſu Perſona ſe actuaba en la Corte Romana.

Quando nueſtro Abad à quien podemos llamar Varon de dolores, y mui practico en la ciencia de las enfermedades, viò cumplidos ſus Chriſtianos, y Religioſos deſeos, entregò à ſu Coadjutor, y Suceſſor el Monaſterio, mui rico de bienes temporales, y eſpirituales, y tan proveído de todo lo neceſsario, como ſi huviera eſtado muchos años en las manos del hombre mas induſtrioſo, y economico. No hay mas ſegura, ni cierta economia, que la regular obſervancia, y ſiempre ſon las mas acertadas aquellas providencias, que arbitraſſe un buen entendimiento movido de una voluntad piadoſa, y timorata. Deſcargòſe el Padre Daniel de todo el peſo del gobierno, y pudo hacerlo mui bien, porque havia hallado un Suceſſor, que le era mui parecido en la valentia del eſpiritu. No viviò deſpues muchos meſes, y en ellos eſtuvo muriendo por inſtantes, porque cada dia ſe le iban agravando mas, y mas los dolores. Llevabalos con increible ſerenidad de animo, y le pagaba el Señor ſu tolerancia con mui ſuaviſsimos regalos del Cielo. Muchas veces, yà diſponiendoſe, para decir Miſsa, yà dando gracias, deſpues de haverla dicho, era arrebatado à donde ſolo pueden ſubir los limpios de corazon, porque ſolo eſtos pueden vèr lo que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni cupo en la eſphera de los humanos deſeos. No veìa el Padre Daniel

à

à Dios en esta vida; pero se le daba à gustar algo que fuesse para èl un ensayo, ò remedo de su futura, y proxima gloria. Alternando, pues, las acerbissimas penalidades de su cuerpo con las dulzuras del espiritu, falleciò en el Señor à 20. de Marzo de 1600.

Creo piadosamente, que su dichosa Alma està inundada de las dulces, y deliciosas corrientes de aquel caudaloso rio que alegra la Ciudad Santa de Dios, y parece, que el Cielo nos quiso dàr manifiestas señales de su dicha, porque estando el Padre Daniel, para salir de la penosa carcel desta mortalidad, apareciò sobre su pobre aposento una brillante luz. Su quebrantado, y afligidissimo cuerpo descansa en la Iglesia de su Monasterio, esperando el sonido de la ultima trompeta, para recibir el premio debido à sus trabajos, y su Successor honrò el sepulcro con este epitaphio, cuyos breves periodos seràn en la eterna memoria de los Justos, y no sè, si los podrà olvidar el tiempo: Dice assi: *Patri suo Abbati Danieli Picart, collapsæ in hoc Monasterio disciplinæ restauratori, vitæ Norbertinæ, etiam cum propriæ dispendio, renovatori, proprietatis, quę irrepserat, exterminatori, post incredibiles toto quinquennii tempore, quo præfuit labores, pro salute ovium die 20. Maij vita functo Fr. Servatius Coadjutor, & Successor posuit.*

No muriò el P. Daniel, aunque falleciò en el Señor, porque quedò Servacio en el Mundo por heredero, y sucessor de su espiritu. Sea su mayor elogio, haver sido nombrado, y escogido por un Varon lleno del Espiritu Santo, para una obra tan grande, como fomentar à sus pechos el segunda vez reciennacido Premonstré. La reforma establecida por el Padre Daniel en su Monasterio, no havia tenido mas oposicion, que la de sus domesticos. Esta se acabò con su muerte; pero la faltaban que padecer, mui terribles contradicciones, y era preciso darla un Padre tan animoso, que las pudiesse hacer frente.

Este fue el P. Servacio Lairuel à quien diò el ser Premonstratense el Monasterio de San Pablo de Verdun. Estudiò en San Nicasio, Seminario que, para instruir à la Juventud Religiosa en las letras Divinas, y humanas, fundaron en Mussiponto los Abades de Santa Maria de los bosques, y sobresaliò tanto entre sus contemporaneos, que se tuvo por digno de ser enviado à Paris, para que su celebre Universidad le admitiesse por uno de sus Doctores, y Maestros. Apenas habrà tenido mi Religion Letrado, que la haya sido tan util. Dos Generales Premonstratenses se valieron de sus consejos, y auxilio, para reformar casi todos los Monasterios de su Orden: corriò por esta causa muchas Provincias de Francia, y casi todas las de una, y otra Alemania, y yendo siempre con la pluma en la mano, dejò à sus Successores mui escogidas noticias. Uno de los medios que arbitrò este prudentissimo Varon, para adelantar la reforma, fue la impression, y publicacion de su *Optica*: obra en que su Religioso Author và exponiendo clausula por clausula toda la regla de nuestro gran Padre San Agustin. Leyòla primero à sus subditos, para fomentar en ellos con el calor de la doctrina el espiritu de la reforma, que les havia comunicado su Antecessor à costa de su vida. No pensaba Servacio, en que saliesse su obra de las estrecheces de aquel Claustro; pero le obligò su Superior el Abad de Premonstrè à publicarla, y publicada, intimò à todos los Premonstratenses su leyenda. Ella es verdaderamente utilissima para el fin que se propuso el General, porque no habrà Religioso alguno, que, en leyendola, pueda alegar ignorancia de si mismo.

Con estas armas hacia el P. Lairuel vivissima guerra à la relaxacion, y consiguiò della tantas, y tan gloriosas victorias, como reformò Monasterios, y agregò à su nueva Congregacion de Lorena. Todos los desta Provincia adhirieron à su reforma, y no pocos del Christianissimo Reino de Francia. El General Pedro Gosset, Successor de Francisco de Long-Pre, quien le mandò por obediencia es-

cribir, y publicar la *Optica*, aprobò, hecho cargo de la obligacion de ſu empleo, los propoſitos del Padre Servacio: los confirmò con ſu autoridad: ſuplicò al Papa, los dieſſe mayor firmeza con la ſuya, è hizo con ſus reformados muchas demoſtraciones de cariño. Eſtos progreſſos puſieron en armas contra la reforma à todos los poderios del Mundo, y à todas las furias del Abiſmo, porque queriendo el Señor, que eſta ſu nueva planta echaſſe mui hondas raices, era preciſo, que fueſſe afligida con mui duras eſcarchas, y eſpantoſos hielos de terribles perſecuciones, extrañas, y domeſticas. Su multiplicacion ocaſionò muchos zelos à los Capitulos Generales, penſando erradamente algunos de ſus Pròceres, que introducian ciſma en el Orden los que la reſtituìan à ſu antiguo, y primitivo fervor. Nunca penſò en eſto la reforma; pero ſe lo ſoñaba la envidia, y yà que no la pudo deſarraigar, porque el Padre Celeſtial la havia plantado, la moleſtò con graviſsimas tempeſtades de pleitos largos, è interminables recurſos. Todos eſtos vigoroſos esfuerzos del Infierno vencieron con ſu conſejo, y paciencia los Padres reformados.

No ſe pueden decir con brevedad, y diſtincion las tropelìas que atentaron la emulacion, y el poder contra los fuertes cooperadores de tan ſanta obra. El P. Servacio ſu Cabeza, à quien dos Generales Premonſtratenſes havian cometido mui hõroſos empleos, para que los honraſſe, quando los deſempeñaba glorioſamente con ſus meritos, y talentos, devorò oprobrios: tolerò graviſsimas calumnias, y mirò con una inalterable indiferencia el no merecido deſpojo de todas ſus honras, y preeminencias. Los Compañeros de ſu ſanto propoſito no tuvieron, como Diſcipulos, mejor ſuerte, que ſu Maeſtro. Oigamos à eſte, para que por el eco de ſus palabras conozcamos, quan ſobrepueſto eſtaba ſu animo à los recios vaivenes de tamañas, y atroces injurias. Haviendole privado de todos ſus honores un Capitulo General Premonſtratenſe, le diò eſta noticia un Abad de Bohemia en una carta, que parecia eſcrita, para apurar ſu tolerancia. Yà ſabria el P. Servacio la ſentencia, y aunque otras cartas no tuvieron mas reſpueſta, que la de un prudente diſimulo, y un mui chriſtiano, y religioſo ſufrimiento, tomò la pluma, para reſponder à eſta, porque no quiſo, ſe liſongeaſſe la envidia, de que ſu depoſicion les facilitaria la maxima de echar por tierra la reforma. „ Yo (dice en ſu carta citada por Juan Midocio en „ ſus Vindicias) Yo me ſiento tan lexos „ de haver perdido el animo, que antes „ me ſiento (hablo ingenuamente) con ma„ yores brios. No podràn conſeguir, (aſsi „ Dios me ſalve) que me aparte del ca„ mino real de la reforma, que he ſen„ dereado haſta ahora, y he promovido „ con todas mis fuerzas. De aqui adelan„ te correrè tanto mas alegre por èl, quan„ to eſtoi mas libre, y deſembarazado. „ Correrè, no como quien ignora el ter„ mino de ſu curſo, ſino como quien ſe „ dà prieſſa à recibir el premio, que le „ eſtà deſtinado. Pelearè, no con pala„ bras, como quien azota el aire, ſino „ con obras, como quien ſe esfuerza à „ conſeguir una corona incorruptible.

Eſto reſpondiò Servacio, y como tenian ſus Emulos inficionados los ojos de ſu Alma con los denegridos colores de la envidia, les pareciò, que veìan en eſtas clauſulas una arrogancia Luciferina con que deſafiaba ſu Author à todos los Premonſtratenſes à ſingular batalla. Què falibles ſon los juicios de los hombres! No habria coſa mas ajena del chriſtiano, y religioſo pecho de Servacio: hombre que con palabras, y obras no ceſsò de promover, mientras viviò, la humildad religioſa. Callò, para que hablaſſe por èl ſu inocencia, y dejò para el Supremo Tribunal el conocimiento de eſta cauſa. Era hombre à quien las muchas, y graviſsimas dificultades no le pudieron quitar de la memoria el ultimo inſtante de ſu vida, y aſsi nada ſe le daba de lo que dèl juzgaſſe la ignorancia, ò la malicia, como le aſſeguraſſe el teſtimonio de ſu buena conciencia.

Imi-

Imitando Servacio à ſu querido P. Daniel, nombrò por ſu Coadjutor, y Suceſſor en la Abadia al P. Pedro Desbans, Sugeto cuyas acerbas perſecuciones padecidas por la Juſticia, formaron de ſu vida una mui funeſta tragedia à los ojos del Mundo, aunque ſeria una mui delicioſa ſcena à los del Cielo. Una coſa executò el P. Servacio en el diſcurſo de ſu gobierno, que mas de una vez he reprehendido en otros, y contra que declamò agriamente nueſtro P. Mro. Garcia en ſus manuſcritos, y es haver trasladado ſu Monaſterio de Santa Maria del boſque deſde el ſitio en que le fundò nueſtro P. San Norberto, à San Nicaſio, Colegio que dentro de la Ciudad de Muſsiponto hàvian edificado ſus anteceſſores, para dàr eſtudio à la Juventud Premonſtratenſe. No quiero fiſcalizar eſta accion, porque eſtà ſu Dueño en la poſſeſsion de acertar, y haviendoſe podido hacer bien, no debo juzgar, que ſe hizo mal. Los efectos la eſtàn calificando de buena, porque ſe ſiguieron della mui conocidas utilidades à nueſtro Orden. Edificò Servacio el nuevo Monaſterio con los caudales que le agenciò ſu parſimonia, y ahun ſe atreviò à decir Juan Midocio, que caſi de milagro le acudiò la Divina Providencia con los exceſsivos caudales, que fueron menester para tan ſanta obra. Eſtableciò en èl para ſu nueva Congregacion un Noviciado comun, y no por eſſo deſterrò dél el antiguo Colegio, porque ſeria error intolerable en un Premonſtratenſe, tener por incompatibles la obſervancia, y la literatura, quando ſeñalaba el Abad Philipo el eſtudio por caſi unico empleo de toda la vida de ſus Clerigos.

Toda la de Servacio fue un continuo, è infatigable deſvelo empleado en promover la honra de Dios, y procurar el bien eſpiritual de ſus proximos. Siendo el amor de eſtos indicio, y efecto del de Dios, mui inflamado en charidad debia eſtàr ſu corazon, quando por ſalvar à ſus hermanos en la reforma de muchos Monaſterios, emprendiò mui largos, y penoſos viajes, y nos dejò à coſta de mui prolongadas vigilias un theſoro de mui ſana, y eſpiritual doctrina. No le ſerian menos coſtoſos, y moleſtos los litigios que por defender, y entablar ſu reforma, ſiguiò en varios Tribunales ſeglares, y Eccleſiaſticos, pero pudo mas que todas las machinas, y cabilaciones de ſus Emulos, la razon, la paciencia, y la verdad de Gervaſio. Yà podia morir mui guſtoſo, porque viò acabado el importante negocio para que les tenia Dios deſtinados deſde la eternidad à èl, y à ſu anteceſſor. El año de 1631. á 7. de Junio ſe diò en la Corte Romana la ultima ſentencia à favor de la reforma, y para que acordandoſe el P. Servacio de ſu fragilidad, conocieſſe, no haver ſido mas que un animado inſtrumento del poder Divino, y dieſſe al nombre de Dios toda la gloria de tan feliz ſuceſſo, le afligiò, como amoroſo Padre, con mui doloroſos accidentes. Seis meſes eſtuvo eſte zeloſo Reformador tolerando las moleſtias de ſu ultima enfermedad, y haviendolas tolerado con mui Chriſtiana, y alegre conformidad, falleciò en el Señor à 18. de Octubre de 1631. Eſtaba à la ſazon ſu Convento retirado del nuevo Monaſterio de Muſsiponto al antiguo de Sta. Maria del boſque, porque afligia à la Ciudad un ramo de peſte. Enterraronle en la Igleſia del Monaſterio antiguo, aunque volviendoſe ſus Conventuales al nuevo, luego que ceſsò el contagio, ſe le llevaron conſigo.

Juan Midocio, Doctor en ſagrada Theologia, Licenciado en ambos derechos, Arcediano, y Prepoſito de la Igleſia Cathedral de Tul, y Vicario General de aquel Obiſpado, eſcribia à la ſazon en defenſa de la reforma del Padre Servacio, y ſabiendo ſu muerte, dice aſsi: „ Eſtando mui „ regocijada la Congregacion Norbertina „ por la victoria que acababa de conſe„ guir en la Corte Romana, ſucedió à ſu „ alegria la triſteza, y terminò ſu gozo en „ mui juſtificado llanto por la muerte de „ ſu mui buen Padre el Abad Servacio à „ quien, ſacandole de las miſerias deſta mor„ talidad, trasladò el Sr. à la Celeſtial Jeru„ ſalem. Pero quièn es eſte Varon que nos

„ quitò su Majestad? El que sería, à la verdad, „ dignísimo de vivir eternidades de años, „ si para tanta, y tan admirable virtud se „ pudiesse hallar premio en este Mundo. „ Pero no pudiendo los que vivimos, dar- „ le otra cosa, que alabanzas, yo que soy „ mui deudor à la memoria de un hom- „ bre que me amò con extremo, pensè for- „ mar un elogio de sus excelentísimas „ virtudes, el qual, si las obscurece „ con la baxeza de su estilo, acaso exci- „ tarà la eloquencia de quien se esfuerze „ à publicar sus alabanzas con lenguaje „ digno de sus prendas. „ He aqui el elo- gio que no quiero omitir, por ser de un extraño.

DEO OPT. MAX. VQ. MATRI

S.

R. D. SERVATIUS DE LAIRUELZ

DOCTOR SORBONICUS.

COENOBII S. MARIÆ MAJORIS MUSSIPONTANÆ PRÆSUL

INTEGERRIMUS

PER OMNES ÆTATIS SUÆ PARTES

EAM VIRTUTUM OMNIUM LAUDEM MERITUS,
ut ad præclara omnia in eo animus, an illarum fœlicitas major fuerit, nescias, Utrumque maximum scias.

PIETATE IN DEUM INCOMPARABILI, RERUM HUMANARUM, Divinarumque Scientia incredibili, publicis etiam scriptis consignata, Religionis suæ flagrantissimo affectu, ac plurimorum illius munium sapientissima administratione, Norbertini Ordinis restaurationis procurandæ studio, disciplinæ regularis cultu, observantiaque exactissima.

NUNQUAM SATIS LAUDANDUS.

COENOBITARUM SUORUM, IJSQUE COMMUNIONE PROPOSITI conjunctorum progressu in disciplina Norbertina, uberrimo vigiliarum suarum fructu, restitutione veteris instituti acerrime defensa, victoriæque prægustata voluptate

FORTUNATUS

IN RR. PP. SOCIETATIS JESU OPTIME DE SE suisque meritos amore, observantiaque inauditis, ac mutua utrorumque conjunctione, & amicitia mirabili, in majores officiis, liberalitate in tenues, beneficentia in omnes, vitæ sanctimonia, & candore, ac omnium actionum suarum integritate

SPECTATISSIMUS

CUPIDITATIS OMNIS VACUUS, ILLECEBRASQUE OMNES pravitatis, morum singulari moderante sapientia, perosus

ÆQUALES FERE OMNES VIRTUTIS DIGNATIONE PRÆTER- gressus, inferioribus per piam animi demissionem subjectus, fortitudine animi

SE IPSO SUPERIOR.

UNUM BEATÆ ÆTERNITATIS ITER MEDITANS, INCEDENS,
docens Norbertinæ innocentiæ verum exemplar.

TANTIS VIRTUTIBUS

A R. D. DANIELE PICART MONASTERIO S. MARIÆ
Succeſſor invito propter inſignem modeſtiam, quam volenti propior,
deſignatus, & à Sede Apoſtolica impetratus.

Factis à Daniele reformationis etiam adito vitæ periculo ſeminibus,
per infinitos propemodum labores

ADULTIS

REVmorum. DOMINOR. FRANCISCI LONGO-PRATENSIS,
& Petri Goſſetii Ordinis Præmonſtratenſis Principum, vices illius XV., hujus vero
tres annos in toto Ordine functus, luſtratiſque cum illo, extra etiam ſuſpicionem ava-
ritiæ, omniſque pravi affectus, Galliæ prope univerſæ, Lotharingiæ, Floreffiæ,
Pontivi, Brabantiæ, Flandriæ, Burgundiæ, Veſphaliæ, Sueviæ, Bavariæ,
Auſtriæ, Bohemiæ, Moraviæ, aliarumque Provinciarum Aſcæteriis,
utrique Abbati propter egregia in Ordinem merita

CHARISSIMUS

In Communitate Norbertina antiqui rigoris, revocatione veteris diſciplinæ
ab utroque probata, laudata, adjuta.

Cura ſtabilitatis, durationiſque diſciplinæ à ſe reductæ longe proſpicienti, jam ante
XXV. annos Suceſſore, cultore reformationis ſuo judicio diligentiſſimo,
Conſtantiſſimoque extra ſanguine propinquos per ſolam virtutis
æſtimationem proviſo.

Monaſterio etiam antiquo ſuo è nemore ſterili, inculto, agreſti, in Muſſipontani
Collegii, fœcundiſſimi, cultiſſimi, feraciſſimique pietatis, ac doctrinarum
omnium agri viciniam demutato, impenſa ſupra facultates
Monaſterij, ſupra hominum fidem ingenti.

Divina providentia ſanctis conatibus, quaſi per miraculum, patrocinante.

Ac Seminarium virtutis, & litterarum, novitiatumque communem Eccleſiæ,
Ordiniſque decori, ac utilitati exſtruente.

BONIS OMNIBUS DUBITANTIBUS

An vitæ beatæ æternitas à præclare geſtis, an caducæ hujus immortalitas à jacturæ
magnitudine illi magis à ſuis optanda fuerit.

Tandem poſt adminiſtratum XXX., & uno annis Cœnobium, ad reſtitutionem
obſervantiæ factis etiam per ſolertem æconomiam proventuum incrementis

SEMESTRI MORBO INVICTA ANIMI VI TOLERATO

Exitu vitæ, curriculo ſeptuaginta annorum ſanctiſsime peracto conveniente.

In complexu Filiorum optimi Parentis exceſſum lugentium Mortalitate depoſita.

AD COELESTES BEATARUM MENTIUM SEDES DEMIGRAVIT.

XV. KAL. NOV. CIↃ. DC. XXXI.

A. B. M. P. L. M.

Eſte inſigne Varon diò nombre à la reforma, y èſta le venera por Padre, porque aunque no fue ſu primer Author, podemos decir, que la diò el sèr, haciendo, que no la echaſſen à pique las tempeſtades de las perſecuciones. Todos los que haſta el dia de hoy le han ſucedido, han ſido Doctores en Theologia, y mui tenaces de la regular obſervancia. El año de 1703. eſcribia un Premonſtratenſe Heſpañol deſde Paris, que eran quarenta los Conventos agregados à eſta reforma, y dice dellos, que ayunaban deſde la exaltacion de la Cruz haſta la reſurreccion del Señor. Hoy ſon mas de quarenta, porque ſe les han agregado algunos en eſte ſiglo.

Ademàs de la *Optica* yà citada, que ſe imprimiò en Muſsipõto el año de 1603., eſcribiò, y diò à luz otra obra en dos tomos, que intitulò *Catechiſmus Novitiorum.* He leìdo della mui poco, y abriendola por accidente en la gran Bibliotheca del Monaſterio de la Vid, en donde eſtuve dos, ó tres dias à ultimos de Abril del año paſſado de 1756., leì un caſo acontecido en ſus dias à un Religioſo Lego de ſu Monaſterio, y porque no ſe pierda el trabajo que tuvimos, yo en leerle mui de paſſo, y el P. Predicador Pedro Roman en copiarle, aunque no entonces, porque el tiempo no permitia tanto, le he de dar al publico en el ſiguiente parrafo.

††† §. III. †††

REFIERESE UN CASO ſucedido en el Monaſterio de Santa Maria del boſque.

TRatando nueſtro P. Servacio de las utilidades del ſilencio, dice con ſu acoſtumbrado magiſterio, que no todo callar es provechoſo. No pocas veces ſe han ocultado ſecretos, que à haverſe manifeſtado, no ſe huvieran ſeguido graviſsimos perjuicios por algunos, que ridiculos, necios, ù obſtinados, afectaron una taciturnidad indiſcreta. Si la diſciplina Monaſtica eſtuviera en ſu punto, havia de ſer el Prelado un archivo de las interioridades del Subdito. No quiero decir, que el Religioſo eſtè obligado à decir al Superior ſus pecados, dentro, ò fuera de la confeſsion ſacramental, porque lo primero, aunque ſe mandaba antiguamente, eſtà yà prohibido por Bula de Clemente octavo, y lo ſegundo, ſobre ſer ſobremanera vergonzoſo, no lo juzgo por neceſſario. Nada deſto pretendo; pero ſería bueno, que volvieſſe al Mundo aquel feliciſsimo tiempo en que trataban los Monjes, y Regulares con ſu Abad, ò Prelado, como trata hoy un hijo eſpiritual mui obediente con el Padre, y Director de ſu eſpiritu, manifeſtandole con humildad, y ſencillèz todos ſus interiores impulſos. Eſto enſeñaban los PP. antiguos del yermo à ſus Diſcipulos, y con la practica deſta doctrina ſe libraban de las aſſechanzas del Demonio. Lo miſmo aconſejan los Doctores myſticos à las Perſonas que tratan de perfeccion, porque en èſtas à veces es mui pernicioſo el ſilencio,

cio, y quantas pudieron decir con Iſaìas: Aih! de mi! porque callè. Los daños de ſemejante callar ſe pudieran confirmar con funeſtiſsimos exemplos; pero baſtenos el que ahora voy à eſcribir, ſin apartar los ojos de la leccion de Servacio. Lo miſmo (dice eſte Autor, aludiendo à los daños referidos) hemos experimentado en uno de nueſtros Legos, llamado Chriſtobal, que ſiendo Joven, havia militado en Hungria, y Tranſilvania con muchos creditos de valiente.

Deſpues de haver paſſado Chriſtobal ſus primeros años en el ſeguimiento de la guerra, el miſmo deſaſoſsiego, y peligros de la campaña le moſtraron, abriendole Dios los ojos del corazon, quan arrieſgada tenia ſu eterna ſalud en el exercicio de la profeſsion militar. Eſte conocimiento fue para Chriſtobal una mui poderoſa vocacion, que le hizo deſertar de la milicia del Mundo, para aliſtarſe en la del Cielo. Obedeciendo al Divino impulſo, que le movia à ſalir del bullicio, è ir en buſca de ſu deſcanſo, vino à parar cerca del antiguo Monaſterio de Santa Maria del boſque, y pareciendole aquella ſoledad mui à propoſito, para tomar venganza en ſi miſmo de los pecados que le havia ocaſionado la milicia del ſiglo, pidiò licencia al P. Abad de Santa Maria, para edificar en ella una celdilla capaz de ſu Perſona. Diòſela, y luego ſe viò una portentoſa transformacion, porque apareciò humilde y ſilencioſo Anachoreta Premonſtratenſe, el que poco antes hacia mucho ruido en las campañas. No eſtaba Chriſtobal tan ſolo, que ſi cayeſſe, no tenia quien le dieſſe, para levantarſe, la mano, porque ſe encargò ſu Superior de adeſtrarle en las operaciones de la guerra Chriſtiana, y Religioſa. Preſcribiò el buen Abad à aquel nuevo Soldado de Chriſto las armas con que havia de guerrear al comun Enemigo, diſtribuyendole todo el tiempo del dia, y de la noche, en varios exercicios devotos, y reglandole las penitencias, y auſteridades con que havia de macerar ſu cuerpo. No havia hora que no tuvieſſe bien ocupada con alguna particular obſervancia, y ſiendo la principal el retiro, y ſilencio, no ſe le permitia ſalir de ſu choza, ſino para ir al Monaſterio, à oìr Miſſa, y à fortalecer ſu Alma con los Sacramentos de la Igleſia. Su comida era mui ſemejante à la de los antiguos Anachoretas, pues no ſe le ſervian mas regalos, que unas legumbres, un pedazo de pan moreno, y un ſorbo de agua. Su lecho era un xergoncillo de pajas, y no ſe havia de entregar al ſueño à rienda ſuelta, porque eſtaba obligado à levantarſe à media noche, à rezar los maitines del Oficio menor de Nra. Señora, luego que la campana del Monaſterio tocaſſe à deſpertar à los Canonigos. Parecia haverſe venido à aquel boſque la antigua Thebaida, ſegun el rigor con que ſe trataba el nuevo Anachoreta.

Viendo el comun Enemigo, quan ſangrienta guerra le comenzaba hacer en aquel deſierto, quien acaſo habria ſido ſu Eſclavo allà en el Mundo, puſo contra èl en armas toda ſu diabolica aſtucia, y no queriendo acometerle al deſcubierto, para aſſegurar mejor ſus infernales deſignios, le armò una celada, para que cayendo en la red de la vanagloria el miſerable, fueſſe enteramente arruinado, y deshecho el eſquadron de ſus virtudes. Levantòſe una noche, quando tocaban en el Monaſterio à Maitines: rezò los del oficio menor de la Virgen, y ſe puſo à orar haſta que tocaſſen la campana à recoger. Oteaba el Adverſario à Chriſtobal, y quando le advirtiò embebido en la meditacion de lo que le ſugeria ſu proprio Eſpiritu, ò el Divino, levantò dentro de ſu celdilla un humillo tan ſuave, y odorifero, que ſu fragrancia no parecia deſte Mundo. Siguiòſele una dulzura interior, que derritiendo ſu Eſpiritu, le deshacia en lagrimas, y no ceſſaba de ſuſpirar con la amarga memoria de ſus culpas. Todo eſto atribuye Servacio al comun Enemigo, que, permitiendolo el Señor por ſus ocultos, y juſtiſsimos juicios, excitò en Chriſtobal aquellos tiernos, y doloroſos afectos, para que teniendolos por indicios ciertos de una virtud mui heroica, ſe prometieſſe de

sí cosas grandes, quando ahun no havia comenzado à hacer penitencia de sus culpas.

Viendo el maligno Espiritu, quan dilatada brecha havia abierto con su primer tiro en el pecho de aquel incauto Ermitaño, saliò à campaña contra èl, con su acostumbrado disfraz de Angel de luz. Hablòle con mui cariñosas palabras: comunicòle la noticia de mui profundas, y exquisitas doctrinas: prometiòle el don de agilidad, para que pudiesse andar sobre las aguas, como si fuessen sòlidas, y à vista de tan cariñosas expresiones no es marabilla, que diesse la obediencia à quien su misma altivèz le hacia concebir, como Ministro del Rey de la gloria. Quièn podrà comprehender las astucias del infernal Espiritu? y quièn sabrà lo que deste miserable huviera hecho, à no haver cortado los passos à su malicia el poder Divino? Andaba nuestro Anachoreta arrimado à un baculo, para suplir los defectos de una pierna, que le havian maltratado en la milicia, y le manda la infernal Serpiente, que arrojandole, vaya el dia siguiente al Monasterio, dando brincos, y saltos por cima de unos montones de leña, que havia de encontrar en el camino. Haviendose yà el Demonio constituido por Maestro de nuestro Ermitaño, se propassò tambien à darle sus lecciones de espiritu: *Mañana* (le dixo) *luego que se haya acabado de cantar el Evangelio de la Missa, pide al Señor, que te haga verdadero humilde, diciendole estas palabras: Dadme, mi Dios, y mi Señor, una verdadera humildad de corazon.* Y para cerrar à este infeliz todos los conductos por donde havia de entrar à su Alma la luz del desengaño, le impuso un perpetuo silencio, mandandole, que no revelasse à su Prelado tan mysteriosos secretos, porque este (le decia) *no es capaz de percibir materias tan superiores al entendimiento humano. El solo piensa en llevar Almas al Cielo.* O falàz! ò mentiroso Espiritu! Quièn ha de entender tus engaños, sino quien inflamado de la honra de Dios, todo su zelo emplea en la salud espiritual de sus proximos? Quien, sino este, que es hombre espiritual, ha de percibir las cosas del Espiritu?

Acabòse la maldita, y disparatada conferencia entre un Angel mui astuto, y sabio, y un hombre nada cauteloso, è ignorante. Llegò la mañana: avisò el sonido de la campana, que era yà hora de assistir à Missa, y saliò de su celda nuestro Ermitaño à ser el assombro de unos, y el escandalo de otros. Ninguno le conoceria à primera vista, porque ademàs de caminar sin aquel arrimo, que le prescribiò su misma debilidad, saltaba por los montones de leña con tanto brio, como lo pudiera hacer un Joven mui robusto, y ligero. Què contento iria el miserable iluso, juzgandose instrumento del poder Divino, para obrar efectos tan portentosos? Oyò Missa, y fueron tantas, y tan repetidas las voces con que, acabado el Evangelio, hizo à Dios la suplica que le havia enseñado el Demonio, que lo notò el Pueblo, y lo advirtieron los Padres desde el Coro. No dejaba Dios tanto à Christobal en manos de su mal consejo, que no le diesse un aviso con que huviera conocido los engaños de Satanàs, à no estàr su corazon possèido de una Diabolica, y desmesurada soberbia. Bañaba las cercas del Monasterio un arroyuelo, y apenas Christobal pisò sus margenes, le hizo parar el infernal Espiritu, acordandole el don de agilidad que le havia prometido la noche antes. Poder tenia el Enemigo, para sostener sobre la corriente, sin hundirse, à este su infeliz Siervo, si se lo permitiesse el Altissimo; mas no quiso el benignissimo Señor dejarle libre el exercicio de toda su actividad, porque si permitiò al Demonio, que mandasse à Christobal saltar sobre las aguas, para que experimentasse la fidelidad de su promessa, le fue à la mano en lo demàs. Si el maligno huviera impedido en Christobal los efectos de su natural pesadèz, huviera creìdo el miserable, que le era otorgado el don de agilidad. Saltò una, dos, y tres veces sobre el arroyo, y solo experimentò, que, à ser mas profundo, se huviera aho-

ga-

gado sin remedio. Mui entregado estaba nuestro Anachoreta à los deseos de ser un hombre prodigioso, quando no conociò sus yerros con la luz de tan patente desengaño, y prosiguiendo en poner de su parte estorbos à la verdad, se atreviò el Padre de la mentira à decirle al oìdo estas palabras: *Hombre de poca fe, por què has dudado? Si tuvieras tanta fe, como un pequeño grano de mostaza, facilmente huvieras passado el arroyo, sin hundirte, pero tu floxedad no te ha dejado llegar à tanta perfeccion. Vèn, vèn conmigo à la celda, y yo aumentarè tu fe.*

Volviò Christobal à su retrete nada escarmentado del poco poder de su Maestro: entregòse segunda vez à su necia, y disparatada imaginacion, y repitiendo el Enemigo sus engaños, hizo concebir à su discipulo tantos, y tan enormes despropositos, que èl solo se prometia trastornar todo el Mundo politico, y Christiano. Debia de ser nuestro Ermitaño uno de aquellos, que en teniendo algun principio de virtud, se sueñan yà mui perfectos, y quieren reformar à otros los que casi no han comenzado à formarse à si mismos. Tambien adolecia de Estadista, pensando, no iban bien dirigidos los negocios publicos, si todos no se reglaban à su arbitrio. Digo esto, aunque no lo leo assi en el Author, porque fueron las Diabolicas sugestiones mui acomodadas à Sugeto destas calidades, y suele el sagaz, y astuto Enemigo, quando quiere brindarnos su veneno, disfrazarle con el gusto de aquel saborcillo à que vè inclinado nuestro genio. Metido yà Christobal en su Oratorio, y cerrado por dentro, abriò su boca el Maestro de la ini-
„ quidad, y le dixo: que en llegando el
„ Sol à derramar desde el zenith su mayor
„ golpe de luz, seria ilustrado su espiri-
„ tu con rayos de tan celestial sabiduria,
„ que podria escribir muchos libros, pa-
„ ra enseñar à los mundanos à seguir à
„ Christo por el camino aspero del Cal-
„ vario: que en ausentandose el Sol del he-
„ mispherio, dejasse aquel retiro: marchas-
„ se à Nanci, passando el Mosela à pie
„ enjuto: entrasse en la Ciudad, sin lla-
„ mar à las puertas, porque ellas se le
„ abririan por si mismas: pidiesse audien-
„ cia al Serenissimo Duque de Lorena, y
„ le dixesse las palabras, que pondria en-
„ tonces el Espiritu Santo en su boca, y
„ ultimamente que tomando la via de
„ Francia, se presentasse al Rey Christia-
„ nissimo, de quien recibiria muchas hon-
„ ras, y le revelasse todos los secretos, que
„ havia manifestado al de Lorena.„ Còmo creeria Christobal tan largas promessas, de quien no tuvo poder, para sostenerle sobre el agua? No ignoraba esto el comun Enemigo, y se propassò, permitiendolo el Señor, à confirmar sus palabras con una marabilla, que las pusiesse à cubierto de qualesquiera dudas, ò sospechas. Mandòle tomar una hacha en la mano, que, ó llevò alli el maligno, ò le habrian dado à Christobal para algun ministerio, y le mandò dár un recio golpe à uno de sus zapatos, assegurandole, que aquel afilado instrumento no le causaria el mas leve daño. O justos, è inscrutables juicios de la Sabiduria de Dios! Descargò Christobal el hacha sobre el zapato que tenia puesto, y mostrò el Demonio, que le havian dejado cumplir lo prometido. Mas oh! quan incomprehensible es la bondad de Dios en la salud de los hombres! Quando con una tan portentosa señal tenia yà Satanàs cogido à aquel infeliz en la red de sus engaños, le iba apresurando el Señor su remedio.

Supo el Prior, y Vicario del Abad de Santa Maria, las grandes voces con que su Ermitaño havia alborotado el auditorio despues del Evangelio: enteraronle de los ligeros, y desusados brincos que havia dado, yendo desde su celda al Monasterio, y sospechando de unos efectos tan superiores à sus fuerzas, que no podia ser buen Espiritu el que le movìa à unas acciones tan ridiculas, inutiles, è impertinentes, determinò ir en Persona, à averiguar los que yà le iban pareciendo embustes, y ridiculeces del Principe de las tinieblas. Distaba la celdilla de Christobal cien passos, poco mas, ò menos, y

acreditòse el buen Prior de hombre advertido en no ir ſolo, porque deſde luego echò de vèr que quien le havia enſeñado à hacerſe hombre mui ſingular, no le dejaria ſer humilde, y obediente. Por eſſo llevò conſigo à un Sacerdote, y porque acaſo los dos nada podrian alcanzar con buenas palabras, iban de prevencion dos hermanos Legos, y un Gañan, para uſar, ſi fueſſe neceſſario, de la fuerza. Llegaron todos à la celdilla del Ermitaño: llamabale el Prior por ſu nombre: mandabale abrir, y viendo que ſe hacia ſordo, le amenazaron, que ſino abrieſſe de grado, echària el Gañan la puerta en el ſuelo, y ſeria llevado por fuerza al Monaſterio. Movido entonces el maligno Eſpiritu de impulſo mui ſuperior à ſu poder, le mandò abrir. *Abre* (le dixo) *porque es tu Prelado, y de juſticia ſe le debe la obediencia. Hablale, reſpondele; pero con mui pocas palabras, porque las muchas caſi ſiempre ſon ocaſion de algun desliz, y el Varon deslenguado no tendrà proſperidad. No tienes neceſsidad de hablar mucho, para ſatisfacer à ſus preguntas. Todas tus reſpueſtas ſe han de reducir à un ſi, ò à un no, porque en diciendo eſto, cumpliſte yà con la obligacion de ſubdito.*

Abriò la puerta, obedeciendo al Demonio, quien hacia juicio de que ſe ſujetaba à Dios en ſu Prelado, y entablando el Prior el examen de ſu Chriſtobal, à unos daba que reir, y à otros que llorar. Preguntabale las cauſas, los motivos, y los fines de unas acciones tan ſingulares, y con decir, ſi, ò no, ſegun le havia enſeñado el infernal Maeſtro, ſe deſembarazaba de unas preguntas, que pedian larguiſsimas reſpueſtas. Perdiaſe tiempo en preguntar, porque èl no le gaſtaba en reſponder, y teniendole por fatuo, ò por malicioſo, echaron mano dèl, para llevarle mal de ſu grado al Monaſterio. Aqui ſe le volviò à examinar con mas cautela, y aunque los Examinadores no eran lerdos, no pudieron ſacar dél, ſino la necia repeticion del *ſi*, y el *no*. Dieron por hecho aquellos Padres, que era Satanàs el Author de todos aquellos embuſtes, è iluſiones, y queriendo deſarmar al comun Enemigo, para ſacar de ſu cautiverio à aquel racional vaſo, en cuya poſſeſsion ſe gloriaba, ſe le mandò al hermano Chriſtobal, que no volvieſſe à ſu retrete, y no practicaſſe en adelante mas obligaciones, ni auſteridades, que las comunes. En cumplimiento deſte mandato acudiò con todo el Convento al Refectorio: oyò en èl, eſtando comiendo, la hora del medio dia, y ſin haver fuerzas humanas, para detenerle, marchò corriendo à la Igleſia. Puſoſe en oracion, como quien ſe diſponia con ella à recibir la Divina, y Celeſtial inteligencia, que le havia prometido para aquella hora el Principe de las tinieblas, y al verſe, deſpues de un buen rato, tan necio, y rudo, como antes, aunque yà algo mas en ſu acuerdo, comenzò à conocer, no lo que deſeaba, ſino lo que le convenia. Su propria experiencia le obligò à dudar de las coſas que antes creìa, como verdades Catholicas. Llegaron deſpues los Religioſos, y olvidado yà de las inſtrucciones del infernal Maeſtro, refiriò con ſencillèz, y humildad todo quanto le havia paſſado con el Demonio en ſu retiro, y acabandole aquellos Padres de deſengañar, de que todas aquellas revelaciones, hablas, y promeſſas eran embuſtes, y trampantojos de Satanàs, que para engañarle, ſe havia transfigurado en Angel, le perſuadieron, à que con una humilde, y doloroſa confeſsion de ſus culpas ſe purgaſſe de la que havia cometido en dàr aſſenſo al Padre de la mentira, y de la ſoberbia, por que, dejandole el Señor en manos de ſu mal conſejo, havia dado entrada à tan enormes engaños. Creyò el infeliz, yà mui dichoſo Ermitaño, lo que ſus buenos Padres le decian: recibiò el dia ſiguiente con mui fervoroſas diſpoſiciones el Sacramento de la Penitencia: adminiſtraronle el de la Euchariſtia, y con la luz verdaderamente Divina, que le comunicaron eſtas dos medicinas de la gracia, ſe deshicieron las infernales tinieblas en que yacìa ſu miſerable Alma.

Peſaroſo el comun Enemigo, de que deſ-

descubiertas yà sus astucias, se le fuesse Christobal de las manos, se quitò el engañoso disfraz de Angel de luz, y apareciò verdadero Angel de Satanàs. Bramaba de corage, porque se le havia escapado tan escogida presa, y queriendo coger ahora à viva fuerza al que antes havia cautivado con maña, le molestaba con fieros, y amenazas, y aterraba con espantosos ruidos, para aprisionarle con los lazos de la desconfianza, y el despecho. Terrible tribulacion dispensò el Señor à Christobal para su mayor bien. Andaba el pobre ojeroso, falto de sueño, palido, traspillado, lleno de assombro, turbados los ojos, y tan espantado, que era à un mismo tiempo objeto de la compasion, y del horror. Como iba huyendo con passos mui largos del Dragon infernal, iba este en su seguimiento, para volverle à hacer su cautivo. No se le apartaba del lado de dia, ni de noche, y à todas horas le perseguia, sin darle treguas. Yo sè, que Christobal enseñado de tan terrible vexacion, aprenderia à revelar al Superior los horrendos, y pavorosos espectaculos que oponia à su vista, y los furiosos despechos que comunicaba à su Alma, para librarse de tan repetidos ahogos, tomar consejos, y percibir algun alivio. Tres dias le tuvo la Divina piedad en el horno de tan acerba tribulacion. Què no padeceria un hombre flaco, acometido tan vigorosamente por un contrario de fuerzas tan superiores à las suyas? Diòle brios, para pelear, para vencer, y triumphar, la Divina gracia, y dignandose el Padre de las misericordias de consolar à este Varon arrepentido, le infundiò una singularissima fortaleza, para no temer à quien en hacernos mal, no puede passar los limites de la Divina permission. Reconocido Christobal de sus yerros, professò en adelante una rendidissima sujecion à su Abad, y este, por no dejarle expuesto à otras sugestiones, como las passadas, le mandò renunciar la vida de Anachoreta, y professar la Cenobitica. Hizolo assi, y aprovechò tanto en santidad, y Religion, que el mismo Servacio, Varon de mui linces ojos, le puso por Superior de los demàs hermanos, que en el antiguo sitio de Santa Maria del *bosque* cuidaban de las haciendas del Monasterio. Llamase hoy Santa Maria la mayor de Mussiponto. En èl escribiò Servacio este funestissimo exemplo, bastante, para conocer las astucias de nuestro Adversario, y para que ninguno se fie de su fragilidad, por mas que le parezca estàr mui aprovechado en la virtud. Acaso el Author fue el mismo à quien llama Vicario del Abad de Santa Maria del bosque, porque este nombre nunca se ha estilado en mi Orden Premonstratense, y solo se podrà dàr à quien, sin ser Prior del Monasterio, hace las veces del Abad, por ser su Coadjutor nombrado por la Silla Apostolica con derecho de suceder en la Abadia. Tal fue Servacio, como queda dicho, y no querria humilde referir el lance en su persona. Pero sea quien fuesse, él se acreditò de hombre advertido, espiritual, y prudente.

CAPITULO DECIMO.

FUNDACION DEL MONASTERIO DE ROTA, y cosas à él pertenecientes.

††† §. I. †††

VIDA DE SUS DOS PRIMEROS Prepositos.

AUnque añadiendo à la vida de mi Santo Padre Norberto un Catalogo de los Monasterios Premonstratenses que se fundaron en su tiempo, ò se debieron à su influxo, hice una mui breve descripcion del estado que hoy tiene el Monasterio llamado Rota, y sito en el Circulo de Suevia, me veo ahora en precision de refrescar su memoria, porque me la ha excitado su primer Prelado, Discipulo de mi Padre Santissimo. De èl, y de su Successor habria que decir mucho, si como nuestros Padres antiguos cuidaban no poco de ser Varones Santos, y perfectos, huvieran sus coetaneos empleado alguna parte de sus vigilias, en hacernos tales à nosotros, dejandonos escritos sus exemplos.

Dieron los Patronos la possession del Monasterio de Rota à mi Santo Padre, quando sembraba la palabra de Dios en aquellos Paises, para que, echados dèl unos Canonigos Seglares, pusiesse en su lugar à sus hijos los Premonstratenses. Admitiò mi Padre Norberto aquella merced del Altissimo, è hizo venir de Premonstrè à los que juzgò bastantes, para entablar la nueva fundacion. Diòles por Prelado à su discipulo Burcardo, Varon Apostolico, y famoso Predicador, que con el fervor de su espiritu verdaderamente Norbertino traxo à la profession de su austèro, y penitente Instituto à muchas Personas, no solo de la infima plebe, sino tambien de la mas distinguida, y calificada nobleza de Alemania. Falleciò con mucho sentimiento de domesticos, y extraños el año de 1140. No serà mucho mas larga la vida de su immediato, y proximo Successor Odino.

El Padre Bolando haciendo mencion de nuestro Odino, en el dia segundo de Enero, en el Catalogo de aquellos Venerables Varones, que segun su methodo, y estilo, llama pretermissos, ò dejados para otros dias, confiessa, que no pone la relacion de su vida entre las de los Santos, hasta saber, si se le dà culto publico en alguna parte del Mundo. Averiguòlo, y certificado con testimonios fehacientes, de que en aquellas partes de Suevia en donde està sito nuestro Monasterio de Rota, le veneran, como à Varon Santo, y Bienaventurado, no solamente los proprios, sino tambien los extraños, le introduxo en las adiciones al mismo tomo, distinguiendole con el glorioso titulo de Beato.

Fue nuestro Beato P. Odino de una de las Familias mas ilustres del Circulo de Suevia, porque era su Padre Conrado, Conde de Trucches, y tenia vinculada à su Casa una dignidad de mucha distincion, assi en aquel Circulo, como en todo el Imperio, y era à lo que entiendo, la Reposteria del Emperador de Alemania. No era de menos lustre la alcuña de su nobilissima Madre, y todas estas grandezas abandonò Odino, por seguir pobre, y desnudo à Jesu-Christo baxo de la disciplina regular del primer Prepositо de Rota, Burcardo. Entrò este nobilissimo Principe en el Monasterio, quando estaba mui pobre, y desacomodado, y no vino del siglo à enriquecerle tanto con sus bienes, como le honrò, y ennobleciò con sus virtudes. Diòle el Señor tanta gracia, que llegò à ser Padre de doscientos hijos espirituales, Canonigos, y Legos, y no entran en esta cuenta las muchas doncellas, que desposò con Christo, vistiendolas la tunica blanca de su Padre Norberto. El credito suyo, y de sus Subditos se hizo tanto lugar en aquellas partes, que

à por-

potfia los llamaban, para entablar nuevas fundaciones. Nueſtro Abad Odino fundò, y poblò con ſus ſubditos muchos Monaſterios, frutos todos de ſu virtud. Mui prò-cer debia ſer el Arbol que dieſſe al Señor tantos, y tan ſazonados frutos. Eſto ſolo puedo decir de ſu buena vida, y las conſequencias que fueron ſu feliciſsima muerte. Para eſtàr yo cierto de que le miraron, como à Santo, ſus contemporaneos, y domeſticos, me baſta ſaber, que aquellos Premonſtratenſes tan modeſtos, como dirè en el ſiguiente parrafo, le dieron mui honrado ſepulcro dentro del Santuario. El juicio que hicieron de ſus meritos, le explicaron en eſtos verſos nada cultos; que ſirven de epitaphio.

Anno milleno ducenteno, minus decem, & octo,
Obiit in Chriſto Reverendus Pater, & Dominus Otto,
Abbas hujus Cœnobii, Trucches de Valburg natus,
Qui ſuo exemplo reputatur eſſe beatus.
Sic ſua memoria imagine illa narratur,
Qua propter inſpiciens veſtigia ſua ſequatur.

La energìa deſtos verſos en ſu obvio, y natural ſentido nos lleva à concebir, que enfrente del ſepulchro havia una pintura, que ſe podia ſeñalar con el dedo, y en que eſtaba repreſentada la Perſona de quien alli yacìa difunto. Yo que sè mui bien las coſtumbres antiguas, y modernas de mi Orden Premonſtratenſe, tengo por cierto, que no ſe huviera permitido entrè noſotros ſu Imagen, à no ſer mui notoria ſu ſantidad. Caſi en nueſtros dias hemos viſto morir en nueſtra Congregacion Heſpañola, Varones, ſegun todo el juicio humano, mui dignos, de que ſiquiera en una pintura ſe fueſſe perpetuando ſu memoria. Bien veo los exceſſos que en eſto pueden cometer la credulidad, è indiſcrecion; pero no debiamos declinar tanto deſte vicio, que nos eſtrellàſemos en el contrario. Mucho ſe me ofrecia que decir ſobre eſto; pero digalo otro, y bien autorizado teſtigo, que alegarè en el ſiguiente parrafo.

§. II.

VIDA DEL BEATO EVERARDO, primer Prepoſito de Martalo.

LOS Reverendos Padres Jeſuitas de Anvers, eſcribiendo, en el dia decimo ſeptimo de Abril, la vida del Beato Everardo, que ſe cree sèr, no ſolamente diſcipulo, ſino tambien hermano del Beato Odino, no reuſaron eſtampar las ſiguientes clauſulas: „ Noſotros, aunque en eſto de dàr titulo „ de Beatos, ò Santos, ſomos parquiſi-„ mos, eſpecialmente reſpecto de aquel-„ las partes à quienes advertimos en eſta „ materia mas dadivoſas, de modo que à „ ninguno recibimos por Santo, ni Beato, „ ſi primero no ſe nos hace preſente, que „ ſe le tributa culto publico en alguna „ parte del Mundo, con todo eſſo hemos „ juzgado, que debemos en eſte punto „ deferir *à la ſuma, y caſi demaſiada mo-* „ *deſtia* de los antiguos Padres Premonſ-„ tratenſes, para que à aquellos Venera-„ bles Varones, à quienes la tradicion im-„ memorial, derivada entre ellos de Pa-„ dres à hijos, dà ſemejante titulo, no les „ privemos deſſa honra, ni defraudemos „ à la poſteridad de ſus memorias. „ Eſte teſtimonio que muchas veces he citado, le profieren los que hacen profeſsion de eſcribir con ſencillez, y verdad, aunque ſe hayan de atropellar muchos reſpectos. Uno de aquellos à quienes la tradicion de nueſtros Mayores ha colocado en el numero de ſus Santos, y Bienaventurados Padres, es Everardo, primer Prepoſito de Martalo, Monaſterio ſito en una Ciudad del miſmo nombre, en el circulo de Suevia, y en el Obiſpado de Conſtancia, uno de los que poblò el Beato Odino con ſus Diſcipulos.

Si como prudentemente ſe ſoſpecha, y yo eſtoy mui inclinado à creerlo, eran hermanos, è hijos de un miſmo Padre eſtos dos Santos Varones, Odino, y Everardo, ſe quedò eſte en el Mundo, quando ſe retirò aquel à Rota, à ſer diſcipulo de ſu primer Prepoſito, y anteceſſor Burcardo.

Con el arrimo de sus Parientes no le fue dificultoso à Everardo subir à ser Canonigo, y Arcediano de una de las Iglesias de Alemania. No era esto mucho para un Eclesiastico de tan honrado, è ilustre nacimiento; pero ninguno subiò de repente à lo sumo. Cortòle los vuelos la fama, que hacia mucho mas glorioso à su hermano con el desprecio de las vanidades del siglo, que lo que pudiera ser èl con la possession de los primeros oficios del Imperio. El exemplo de su hermano el Abad de Rota, como influia tan de cerca, obraba en èl marabillas. Dejò el Arcedianato, abandonando con èl las esperanzas de mayores ascensos: retiròse al Monasterio de Rota, y dandole la Divina gracia por Maestro al mismo à quien le havia dado la Naturaleza por Hermano, se miraba el nuevo, y fervoroso Premonstratense en el clarissimo espejo de sus virtudes, para retratarlas en si mismo. Este Christiano, y Religioso empeño le sacò una mui perfecta imagen de Odino.

Grandes eran los thesoros de humana, y celestial sabiduria, que ocultaba Everardo, mas que con el retiro de aquel Claustro, con la humildad, y sumimission de su animo. Muchos años viviò baxo de la regular disciplina de su hermano, y en ellos se iba labrando con mucho silencio en la oficina de la virtud para piedra fundamental del Monasterio de Martalo. El año de 1171. fue dada al Santo, y Venerable Abad de Rota por Hugon Conde de Tubingen, y su Esposa Isabèl Sobrina del Emperador Frederico, una Iglesia dedicada à los Santos Apostoles, S. Pedro, y S. Pablo, y sita en la Ciudad de Martalo, à la que, por falta de rentas para su congrua sustentacion, havian desamparado unos Clerigos. Admitiò el Beato Odino la limosna que le hacian los devotos Condes, y siendo Everardo su hermano Sugeto, por sus meritos, mui capaz de sostener, y levantar la nueva fundacion, le enviò à ella con titulo, y honores de Prepositо, dandole por Compañeros, y Subditos doce Religiosos Clerigos, y algunos Legos. Obligado de la obediencia del Beato Odino, saliò Everardo à mandar, quando solo queria obedecer, si acaso manda quien por razon de su oficio està obligado à servir con fervorosa charidad à sus Subditos: entrò con su pobre, y Candida Familia en Martalo, y le conciliò su santa, y exemplar vida tanta admiracion, y respeto, que el mismo Fundador en un diploma dirigido à su hermano, assegura, que le respetaban, no como à hombre deste Mundo, sino como à Angel venido del Cielo. Falleciò en el Señor, despues de haver sido purificado en el encendido horno de una gravissima enfermedad, el año de 1179., y le sepultaron, como dice su historia, en un portico, atendiendo, ò acomodandose à las circumstancias del lugar, y del tiempo, y metiendo su cadaver en una tumba. Darianle acaso sepultura à la puerta del cementerio, Claustro, ò Capitulo.

Sucedìole Udalrico à quien llaman Varon recto, y sencillo los anales de aquel Monasterio. No dicen poco en esto, aunque pudiera su Author no haver sido tan parco. Solo añadiò, que estando para morir, diò no pequeños indicios de haver sido su vida mui arreglada à la custodia de los Divinos preceptos. Tolerò con mui alegre resignacion los dolores de su ultima dolencia, y sintiendo, que se le acercaba yà la hora de salir desta vida, levantò los ojos al Cielo, y prorumpiò en unas palabras con que protestò el amor que tenia à sus subditos: *Señor* (exclamò) *Señor mio Jesu-Christo, yo os encomiendo las Ovejas, que me haveis entregado.* Con esta charitativa expresion acabò el curso de su peregrinacion, y pusieron su cadaver junto al de su Santo antecessor Everardo.

Sucedieron à Udalrico dos Prepositos cuyo nombre se ignora, aunque su sepulcro nos persuade, que fueron hombres de mucho merito, porque les dieron tierra en el mismo lugar en donde sus dos Venerables Antecessores esperaban el sonido de la ultima trompeta. Mayor testimonio de su virtud, y santidad, dieron los Padres Premonstratenses de Martalo, quando el año de 1204. trasladaron

ron los cadaveres de todos quatro à una Capilla del Precurſor de Chriſto: traslacion en que hizo manifieſtos el Todo-poderoſo los grandes meritos de ſu Siervo Everardo. Hallòſe ſu venerable cadaver ſin aſſomo de corrupcion: el que ſeria, dejado à la naturaleza, depoſito de la hediondez, y podredumbre, deſpedia de sì una fragrancia tan ſuave, y apacible, que excediendo à todas las del Mundo, le hacia parecer vivo, y bienaventurado, y lo que mas excitò la admiracion de todos, fue vèr, que como ſi fueſſe ſeñor de ſi miſmo, y arbitro de ſus movimientos, tenia levantada la mano derecha, eſtendidos los tres dedos, pulgar, indice, y medio, y doblados los otros dos hàzia la palma, como en ademàn de que eſtaba echando la bendicion à ſus ovejas. Todos los preſentes conocieron, y admiraron en aquel portento la virtud, y ſantidad de Everardo, y tuvieron ſiempre mucha veneracion con un cuerpo, que tanto havia manifeſtado la gloria de ſu Eſpiritu. Mas el tiempo que todas las coſas ſepulta en un perpetuo olvido, hizo, que ſe perdieſſe la memoria del ſepulchro del B. Everardo, y de ſus quatro Suceſſores. Con las varias mutaciones, y ruinas del Monaſterio de Martalo ſe deſtruyò la Capilla del Precurſor de Chriſto, y ſolo della ſe ſabìa el ſitio por una mui obſcura tradicion, haſta que le deſcubriò un acaſo el año de 1660.

Tuvo Martalo haſta el año de 1736. cinquenta y quatro Superiores de los que unos ſe han intitulado Prepoſitos, y otros Abades, y aunque la relacion de todos ellos ſería faſtidioſa, no lo ſerà la breve commemoracion de uno, ù otro. Yendo el P. Servacio Lairuel à viſitar, y reformar eſte Monaſterio por orden, y comiſſion del Abad de Premonſtrè, le hallò ſin neceſsidad de reforma, porque havia en èl un Prelado, cuyos religioſos procederes eran una viviſsima regla de las obſervancias regulares. Con la viſible eloquencia de ſu ſanta, y religioſa vida exigìa à ſus inferiores el mas exacto cumplimiento de nueſtras leyes. Tieneſe por cierto en aquel Monaſterio, que al fallecer eſte buen Prelado, ſe le apareciò S. Udalrico, ò para confortarle en la terrible hora de ſu tranſito, ò para llevarſele conſigo al Cielo. Muriò el año de 1601., y le ſucediò Jacobo Heſio, Varon con quien naciò la miſericordia, y ahun parece, que le acompañò en la ſepultura. Paſsò deſta vida, ſegun piadoſamente ſe cree, à la eterna el año de 1614. y ſaqueando Guſtavo Adolpho, Rey de Suecia, y azote de Alemania, aquel Monaſterio deſpues de diez y ſeis años, mandò abrir el ſepulcro del Abad Jacobo, porque penſò aquel ſacrilego, y avàro Principe, que ocultaria ſu concavidad algun theſoro. Theſoro havia, y de mucha precioſidad, debaxo de la loſa; mas no era el que apetecia ſu codicia. Apenas le abrieron, ſaliò del hueco una fragrancia tan ſubida, que la admiraron los circumſtantes, como milagroſa. No fue menos prodigioſo lo que ſe hallò dentro, y en viendolo, pudiera aquel belicoſiſsimo Principe que obſcurecia la gloria de ſus armas, robando lo ajeno, haver aprendido à repartir lo proprio. Aunque todos los hueſſos del cadaver conſervaban ſu natural ſituacion, los tenia yà el tiempo àridos, deſcarnados, y ſecos. De los ornamentos ſagrados con que le havian dado ſepultura, no havia, ſino el polvo, y las cenizas, y ſolo ſe conſervaba entero, y ſin alguna corrupcion, el guante de la mano derecha, diſcurriendo todos los que havian conocido al difunto, que queria el Todo-poderoſo honrar con eſta marabilla à aquel miembro, que ſirviò, como animado inſtrumento, à las miſericordias de Jacobo, quando eſtaba vivo. El Suceſſor deſte Venerable Limoſnero fue un Abad mui digno del aprecio, y loores del P. Servacio: hombre à quien, ſi ſu bondad no le dejaba hablar mal de nadie, tampoco ſu entereza le permitia ſer prodigo de elogios, y encarecimientos. Solo los daba à quien los tenia merecidos.

Al ſiguiente Abad podemos llamar Martyr, porque ſino le quitaron la vida los tormentos que exercitaron ſu pacien-

cia, ellos solos fueron mui bastantes para quitarsela, à no haversela conservado Dios de milagro, para que fuesse el segundo Fundador de su Monasterio. Conspiraron à su total ruina todas las furias del Abismo. El hambre, la guerra, la mortandad, y la peste eran males mui tolerables, considerada la lastimosa, y miserable constitucion del estado presente de las cosas. Lo que agotaba el sufrimiento, y haria sensibles à las mismas piedras, era ver desterrado el culto Divino, ahuyentada la Fè de la Iglesia Catholica Romana, prophanados los Templos, derrocados los Altares, y destinados los bienes de Christo al uso de los Hereges, y Sectarios. Gustavo Adolpho premiò los servicios de un Militar suyo, envistiendole en el señorìo de la Ciudad de Martalo, con el titulo de Conde. Era, (y es) legitimo Señor Espiritual, y temporal della nuestro Abad: sentìa Conrado (assi se llamaba el de que hablamos) no tanto la pèrdida de su dominio, como la ruina espiritual de sus vassallos: lloraban estos el doloroso cambio de un Señor tyrano por un Principe Christiano, y Religioso, y nada percibian los sentidos que no fuesse peligros, destierros, prisiones, ayes, y miedos de muerte. A todo se mostraba superior nuestro Abad Conrado, aunque bastaria para debilitar la fortaleza de un animo menos entero, que el suyo, la durissima necesidad de mendigar de puerta en puerta un bocado de pan, para que èl, y sus Canonigos tuviessen vida, que les quitassen los Suecos. No pudo esta afliccion hacer, que este Prelado dejasse de acudir à las continuas solicitudes de su ministerio con tanto tesòn, como si le ayudàra la paz. Atropellando por todos los peligros, iba, y venìa à Martalo, y no pudiendo ser esto tan secreto, que no supiessen los Sectarios sus idas, y venidas, y penetrassen los designios dellas, le prendieron repetidas veces, y sin tener respeto à su dignidad, y à su Persona, le dieron repetidas veces tormento con modos tan inhumanos, como si fuera un malhechor famoso. Bien podemos assegurar, que este buen hombre tenia su ganancia en morir, porque nada escarmentado con la dolorosa experiencia de los tormentos padecidos, volvia, siempre que à ello le executaba su empleo, à donde si fuesse cogido, ò descubierto, ò seria Martyr, ò se habria de ensayar, para serlo. Llegò en fin el dichoso dia en que hizo Christo à Conrado participante de su cruz. Prendieronle los Ministros del perfido, è intruso Conde de Martalo: cargaronle de afrentas, denuestos, è improperios, en cuya tolerancia diò calificadissimos testimonios de que hervia en su christiano pecho el fogoso espiritu de su gran Padre Norberto; y no saciado el sangriento, y vengativo genio de los barbaros, arbitraron un tan extraordinario, è inaudito genero de martyrio, que solo pudo fraguarse en el maligno entendimiento de un Demonio. Tomaron un cordel, como le havia menester su crueldad, y atando con parte dèl toda la circumferencia del rostro de alto abaxo, emplearon lo que del restaba, en dàr una vuelta à toda la cabeza al rededor, ciñendo, y apretando à un mismo tiempo las sienes, frente, quixadas, y todas las demàs partes deste miembro Principe. Horrorizase el animo, y se tiembla la mano solo con la representacion de lo que la inteligencia ha de sugerir à la pluma. Ceñido el paciente Conrado con aquel cordel, que texieron las furias del Abismo, interpusieron, ò metieron sus Ministros un robusto baston entre la cuerda, y la piel, y dando una y otra vuelta con èl à modo de torno, al passo que se iban apretando las ligaduras, se iban tambien estrujando, y comprimiendo los huessos todos del rostro, y del celebro, y produciendose en todas sus partes tan extraña, y dolorosa union, que rotas todas las venas, y arterias de la cabeza y la faz, se vieron correr tantos arroyos de sangre, como son los organos que colocò Naturaleza en este miembro Principe. No sè yo à què esperaban los Verdugos, quando con escandalo, y horror de la vista miraban boca, narices, ojos, y òidos de Conrado hechos copiosos manantiales de sangre. De-

ja-

xaronle por muerto, y no me admiro, porque en lo natural era impoſsible, que ſobrevivieſſe à tan horrendo, y doloroſo eſtrago, como el que havian padecido con la deſaforada violencia del tormento todas las comiſuras del cranio, y partes interiores del celebro. Pareceme, pues, que puedo afirmar ſin genero de duda, que conſervò de milagro el Omnipotente la precioſiſsima vida de Conrado, para que en ſu Perſona volvieſſe à revivir el Monaſterio. No muriò, aunque agotò el caliz amargo de la muerte, porque le guardaba el Señor, para fundar de nuevo à Martalo, y reparar las ruinas de la Fè en ſu Pueblo. El año de 1649. ſe ahuyentaron las lluvias: ſe retirò el hybierno: ſe deshicieron los hielos, y eſcarchas de tan acerbas, y repetidas tribulaciones, y ſucediò la primavera de la paz, aunque no tan florida, como quiſieran los hijos de la Igleſia; pero les fue preciſo conformarſe con los terribles, y eſpantoſos juicios del Altiſsimo. Volviò el Abad Conrado á emplear ſu milagroſa vida en la reedificacion del Monaſterio, y haciendo en èl las nuevas obras de que no podia diſpenſar ſu caſi total ruina, ſe encontraron por un raro, y feliciſsimo accidente las venerables reliquias de los quatro primeros Prepoſitos de aquella Caſa. Pareceme que manifeſtò Dios en eſta ſazon aquellos benditos cadaveres, para que agradecieſſen ſus Dueños à Conrado el zelo con que hacia revivir ſus frias cenizas. De la antiquiſsima Capilla de San Juan Bautiſta, en que fueron colocados à los principios del ſiglo decimotercio, yà caſi del todo ſe ignoraba el ſitio, y no ſe tenia mas que una mui confuſa noticia de haver eſtado cerca de la oficina que ſervìa entonces de refectorio. Cerca della ſe abrian las zanjas para levantar una boveda, y deſcubrieron por accidente los Peones un nicho, que deſdeluego imaginaron depoſito antiguo de hueſſos. Lo miſmo fue abrir con el azadon un pequeño reſquicio, que quedar todos los circumſtantes ſorprendidos de la ſuave, y delicadiſsima fragrancia, que de sì deſpedia el Oſſario. Eſtaba alli un Religioſo Lego de nueſtro P. San Franciſco, que por ventura ſerìa el Maeſtro de la obra, y muchos Padres Sacerdotes de la miſma caſa: acudieron los demàs llamados del prodigio: examinaronle con mucho tiento, y madurez, y todos á una voz exclamaron, que lo era, porque ſalìa aquel olor tan ſuave de donde no ſe podia originar, ſino el hedor de la muerte. Volviòſe à cavar, y ſe acabò de deſcubrir la urna en que yacian los quatro cadaveres, Authores del celeſtial perfume que los tenia embeleſados. Daria el Abad Conrado por bien empleados todos ſus trabajos, deſtierros, martyrios, é infortunios, porque ſe los pagaba el Señor con tan dichoſiſsimo hallazgo. Hizolos depoſitar en otra mas decente urna, y las trasladò deſpues con mucha ſolemnidad à una Ermita del miſmo Monaſterio. El año de 1661. ſe acabò la milagroſa vida deſte pacientiſsimo Abad, y paſsò, ſegun piadoſamente podemos creer de ſu zelo, y de ſus trabajos, à lograr por premio de tantas fatigas el eterno deſcanſo de la gloria. Su memoria ſerà eterna en el Monaſterio de Martalo, pues hizo renacer en èl el eſpiritu de aquellos ſus quatro Venerables anteceſſores que ſacó del ſepulcro del olvido. Mucho ſe podia decir de los demàs, por haver ſido eſte Monaſterio tan afortunado, que caſi todos ſus Prelados han ſido mui hombres.

†† §. III. ††

DASE NOTICIA DE LOS Monaſterios, hijos del Beato Odino, y ſe refieren algunas coſas notables.

EL Monaſterio llamado Adelberga, que en nueſtro Caſtellano Idioma podemos decir *Monte del Aguila*, fue fundado dos veces, la primera por nueſtro Beato Padre Odino, Abad de Rota, y la ſegunda por Bertholdo, ſegundo Prepoſito de Rogemburg, en el Ducado de Uvitemberg, y en el Obiſpado de Conſtancia. Por los años de 1170., poſſeìa el monte del Aguila Uvolc-

nando, rama iluſtre de la Caſa Ducal, y Electoral de Suevia, y haviendo de volver al tronco todos ſus bienes, y mayorazgos, por hallarſe yà ſin eſperanzas de tener hijos, quiſo hacerſe Padre de una mui caſta, y numeroſa generacion en cuyos hijos, y nietos eſpirituales pudieſſe perpetuar la heredad, y poſſeſsion de ſus dominios. No eran mui faciles de allanar las dificultades, é inconvenientes que tendria el traſpaſſo de todas ſus rentas, y heredades al Monaſterio que tenia ideado; pero la mucha confianza que debia al Emperador Frederico, ò la neceſsidad que eſte Principe tenia de ſu Perſona, fueron baſtantes, para que todos los intereſados en la futura ſuceſsion de ſu Señorìo adhirieſſen con él à la juridica ceſſion de ſus derechos. Obtuvo Volcnando todas las facultades, y licencias, ſin que no ſe podia dàr paſſo en negocio tan arduo, y delicado, y llamò, para que le acabaſſen de cumplir ſus deſeos, à unos Monjes, que no tenian mas union, ni conformidad entre sì, que veſtir todos ellos un miſmo habito de color ceniciento. Aſsi lo dice el manuſcrito antiguo de donde ſe ſacò la hiſtoria deſte Monaſterio, y pensò algun Eſcritor, que eſtos Monjes havian ſido Carmelitas; pero ni hizo merced à la verdad, ni obſequio à la Religion del Carmen, à aquella, porque los hijos del gran Propheta Elias ahun no eran conocidos por aquellos tiempos en Europa, y à eſta, es à ſaber, à la Religion Carmelitana la atribuye unos profeſſores à quienes no regìa mas regla, ni eſtatuto, que lo que à cada uno dellos dictaba ſu proprio eſpiritu, ò ſu capricho. Vivian, como Anachoretas, en ſus celdillas, ò cuevas, derramados por aquellos Montes, y ſoledades. Juntòlos Volcnando en ſu *Monte del Aguila*, para que formaſſen ſu tan deſeado Monaſterio, mas como ninguno dellos eſtaba enſeñado à obedecer, y cada uno queria entablar el methodo que le ſugeria ſu capricho, ni ſe pudieron vencer à ſujetarſe à uno ſolo, ni pudieron eſtàr de acuerdo en la eleccion de Inſtituto. Mucho ſentiria el devotiſsimo Caballero ſu diſcordia, aunque mas le contriſtò ſu fuga, porque viò en un inſtante arruinadas todas ſus ideas, y fruſtradas todas ſus eſperanzas. Los Monjes en fin ſe deſpidieron corteſmente de Volcnando: hicieronle entrega de todo quanto dèl havian recibido, y ſeparandoſe unos de otros, ſe marchò cada uno à ſu deſtino.

Afligido ſobremanera quedò el Chriſtiano Principe, viendo deshecha la buena obra, que havia emprendido à coſta de no pequeñas diligencias, y no deſconfiando de dàr buen cumplimiento à lo que tan mal, aunque ſin culpa ſuya, ſe havia comenzado, conſultò ſu afliccion con ſu deudo, y Soberano el Emperador Frederico. Eſte Principe à quien havia ſacado de pila un Prepoſito Premonſtratenſe del Monaſterio de Capemberg, profeſſaba mui entrañable aficion à nueſtro Orden, y no queriendo perder tan buena ocaſion de ſus aumentos en la nueva Caſa de Religion que proyectaba ſu pariente Volcnando, le mandò abocarſe con el Beato Padre Odino, y ſus Canonigos de Rota à quienes celebra el Author por hombres *de marabilloſa ſantidad*, y à quienes podia fiar ſeguramente el deſempeño de ſu Chriſtiana determinacion. Serenado ſu corazon con eſte aviſo que fue luego executado, como riguroſo precepto, ſe puſo en marcha el Fundador, para ir en diligencia al Monaſterio de Rota: propuſo al Santo Abad las cauſas de ſu ida, y fue tan promtamente deſpachada ſu pretenſion, que ſe volviò à ſu *Monte del Aguila*, llevando conſigo un mui numeroſo Convento de Perſonas de uno, y otro ſexo.

Entablaron los Canonigos Premonſtratenſes en el nuevo Monaſterio de Adelberg ſu morada, y experimentaron dentro de poco tiempo, que no era tan ſencillo el animo de ſu Patrono Volcnando, como havian ſus expreſsiones prometido, porque les queria imponer unas condiciones tan duras, é indecoroſas à ſu eſtado religioſo, que ſi ſe admitieſſen, no ſe podia decir alli con verdad, que eran libres los hijos. Ni Odino, ni ſus Premonſtra-

tratenſes eran hombres de tan apocado Eſpiritu, que dejaſſen atropellar los fueros, y eſſemciones debidas de juſticia á ſu Religion, y caracter. Sacudieron con libertad Chriſtiana el polvo de ſus pies los que yà eſtaban en poſſeſsion del *Monte del Aguila*, y ſe volvieron à Rota.

Mas ſintiò Volcnando eſta retirada de los Clerigos blancos, que la de los Monjes Griſeos (eſte nombre dà el Author del manuſcrito antiguo à los primeros habitadores de Adelberg) y arrepentido de haverles dado ocaſion, para irſe, ſe reſolviò à emmendar ſu yerro, yendo à eſtàr en Perſona con el Prepoſito, y Canonigos Premonſtratenſes de Rogemburg, cuya *buena fama*, comò dice la citada leyenda, *difundia por todas partes el fervor de ſu charidad, y la fragrancia de ſu buena opinion.* Era mui natural, que eſtos Padres ſe reſiſtieſſen à admitir lo que otros tan buenos, ò mejores, que ellos, acababan de deshechar. Yà ſe lo temeria el afligido, y devoto Caballero, y porque acaſo no tuvo alientos, para hacer ſegunda propueſta al Beato Odino, tomò el ſeſgo de ſuplicar encarecidamente à los Padres de Rogemburg, que ſe quiſieſſen, por amor de Dios, encargar de aquella fundacion. Aſſeguròles à fe de Caballero, y de Chriſtiano, que nunca havia ſido ſu animo gravar à unos Venerables Religioſos à quienes tanto deſeaba favorecer, aunque bien ſe hacia cargo, de que tan piadoſos deſignios ſe havian maleado por las ſugeſtiones, y enredos del comun Enemigo, y proponia con todas veras corregir todo quanto inconſideramente havia atentado contra los Premonſtratenſes de Rota. Oyò no poco edificado el Prepoſito las sèrias proteſtas, y el ſencillo arrepentimiento de Volcnando: propuſolo à ſu Capitulo Conventual, y en èl ſe determinò por todos los Vocales, que ſi aquel Principe eſtaba ſeriamente inclinado à allanar todos los inconvenientes, y eſtorbos que havian motivado la retirada del B. P. Odino, deſde luego tomarian por ſuyo aquel negocio, y darian entero cumplimiento à ſus deſeos. Yà era aquel Caballero mui otro: oyò con mucha ſerenidad de animo la reſolucion del Capitulo, y les diò palabra, de que no ſolamente ſe abſtendria de exigirles lo que havia pretendido de los de Rota, ſino que les haria aſſegurar, y afianzar todos los fueros, eſſemciones, é immunidades de ſu Orden con las autoridades, Ducal, Imperial, y Apoſtolica.

Concluidos tan felizmente los tratados entre Volcnando, y el Capitulo Rogemburgenſe, deſtinò ſu Prepoſito Bertholdo por primer Superior del *Monte del Aguila* à un ſubdito ſuyo: Sugeto à quien por todo el complexo de ſus buenas prendas ſe le podia fiar mui bien, y con entera ſatisfacion aquella obra. Llamabaſe Ulrico, y era hombre de mui profunda erudicion, de mui Chriſtianas, y religioſas coſtumbres, de trato mui apacible, y jovial para con todos, y de un animo mui liberal, y generoſo. Siendo el electo tan capaz de deſempeñar el paſtoral oficio, empleaba toda ſu gran capacidad en ſacudirle de los hombros antes que le oprimieſſe con ſu peſo, y gemía yà debaxo de la carga que le queria imponer la obediencia. Saliò en fin Ulrico de Rogemburg para Adelberg, è iba tan timido, aſſuſtado, y medroſo, como alegres, y contentos ſuelen ir los necios, è inconſiderados à tomar poſſeſsion de ſus empleos. Lo que à eſtos ſobra de temeridad, le faltaba à nueſtro Abad de valor, y no pudiendo reſiſtir à la violencia de ſu miſma aprenſion, ò dejandoſe vencer de las aſtucias de la Sierpe infernal, à pocos dias de gobierno ſe deſapareciò de ſus ſubditos. Era ſu intento renunciar la Abadia en manos del Prepoſito, y Capitulo de Rogemburg, para que ſe dieſſe à otro mas util, y hacia eſto con tanto ſecreto, que ſi la Divina providencia no le huviera cortado los paſſos, antes darian los Premonſtratenſes del *Monte del Aguila* la obediencia al Abad ſegundo, que ſupieſſen la renuncia del primero.

Para llegar Ulrico à ſu antiguo Monaſterio, havia de paſſar por Maſſoven, ò acaſo le llevò por alli ſu Angel Cuſtodio

dio, porque vivia en èl una Venerable, y portentoſa Mujer, recluſa de nueſtro Orden, y de la obediencia del Prepoſito de Rogemburg en cuyas palabras tenia yà prevenido à ſu puſilanimidad el Señor un auxilio mui poderoſo, y oportuno. Moraba Gertrudes (eſte era ſu nombre) en la parrochia de Maſſoven, que adminiſtraban los Premonſtratenſes de Rogemburg, y havia llegado con ſu enſeñanza, y direccion à tan eminente grado de ſantidad, y perfeccion, que el miſmo Ulrico, ſiendo tan gran Letrado, no ſe deſdeñaba de tenerla por Madre eſpiritual. Acaſo aprenderia mucho mas en el trato deſta Mujer ſencilla, que quanto le havia enſeñado en las Eſcuelas el ruido de las diſputas, y en el ſilencio del Clauſtro un porfiado eſtudio. Era Mujer llena del Eſpiritu de Dios, y rayando en la cumbre de ſu inteligencia un lucidiſsimo reſplandor de la eterna ſabiduria, la eran patentes los ſecretos mas inacceſsibles à la humana. A eſtado tan ſublime la havia levantado ſu pureza de animo, y la perfecta renuncia de los deleites, y vanidades del ſiglo.

Huyendo, como otro Jonàs, de la miſsion que le fiaba el Altiſsimo, entrò Ulrico en la celdilla, que de dia, y de noche ſervìa de habitacion à eſta Venerable Mujer. Conferenciaron Madre, è hijo materias de mucha edificacion, y utilidad, y aunque pudiera ella hacerle cargos, y preguntarle las cauſas de viage tan intempeſtivo, è impenſado, no lo hizo, dejando, como prudente, correr la converſacion, para que ella miſma ſin violencia le ſacaſſe del pecho los motivos que le trahian por Maſſoven, y le llevaban derecho à Rogemburg. Aſsi fue, como acaſo lo querria Gertrudes, porque alentado nueſtro fugitivo con las dulces palabras de ſu buena Madre, la manifeſtò todo quanto paſſaba en ſu interior; pero con una retorica tan natural, que en ſu artificio mas parte tenian las lagrimas, que las palabras. Comenzaban los labios de Ulrico, proſeguia el corazon con ſuſpiros, y acababan los ojos con el llanto, haſta que animado con las palabras de Gertrudes, prorumpiò en las ſiguientes: Madre mia, rogad al Señor por eſte vueſtro afligido, y deſconſolado Hijo. Acaſo Dios por vueſtros ruegos tendrà compaſsion de mi puſilanimidad, y puede ſer, que ſe digne de revelaros, què progreſſos, y fin tendrà la nueva planta que el Padre Celeſtial acaba de poner en Adelberg, y para cuyo cultivo me han deſtinado à mi por Operario, aunque el mas indigno, y el mas inſuficiente de todos. Yà parece, que le peſa à Ulrico de ſu indiſcreta, è intempeſtiva fuga, pues anda en buſca de algunos indicios que le certifiquen del fin de ſu gobierno. Id con Dios Hijo mio (le reſpondiò enternecida Gertrudes) Id con Dios, y deſcanſad eſta noche en paz. Yo encomendarè al Señor vueſtros ahogos, y vueſtro deſaliento, y ſi la bondad Divina ſe dignaſſe de dàr por eſte inutil inſtrumento algun alivio à tus anſias, vuelve por èl mañana. Yo te aſſeguro, que ſabràs puntualiſsimamente de mi boca todo lo que ſe me diere à entender de tu huida, y de tu Perſona.

Mucho credito ſe merecia eſta Venerable Mujer, quando ſe fia tanto della un hombre, como Ulrico. Volviò el ſiguiente dia à la celda de ſu Prophetiſſa, y ſe viò ſerlo, y mui iluſtrada de la luz Divina, porque le predixo quanto le havia de ſuceder haſta ſu muerte. Deſpues de haverle ſaludado con el cariño de verdadera Madre, le dixo las palabras ſiguientes: „ Querido, y amado Hijo. Por „ què dudaſte hombre de poca fe? Haz„ te fuerte, y obra con animo varonil. „ Sè Señor de tus hermanos, y te darà „ el Altiſsimo mui abundantes bienes por „ medio del rocío del Cielo, y de la groſ„ ſura de la tierra. En todas las coſas que „ tomares por tu cuenta, ſeràs mui afor„ tunado, y conſeguiràs en el diſcurſo „ de tu vida muchas utilidades, y pro„ vechos para aquella caſa, y no poca re„ putacion, y creditos para tu Perſona. „ Pero ſabe, que no haviendo de quedar„ ſe algun pecado ſin caſtigo, pagaràs en „ eſte Mundo la deſconfianza con que ofen-

dif-

„ diſte al Todo-poderoſo, quando te lla-
„ mò à la ſuerte de tu miniſterio. En pe-
„ na del poco valor con que te retirabas
„ huyendo, y no animandote à ſufrir los pe-
„ queños trabajos con que probaba el Se-
„ ñor los principios de tu gobierno, no
„ confiaſte en las riquezas de ſu miſeri-
„ cordia, ſucederàn à tus fortunas gran-
„ des deſdichas, y el fin de todos tus
„ gozos ſerà un amarguiſsimo llanto, por-
„ que ſaldràs deſta vida atrabeſſado con
„ el dolor de un graviſsimo eſcandalo, y
„ no poco ſe menoſcabarà en tu muerte
„ la honra, y gloria con que habràs pre-
„ ſidido à aquella Igleſia en todo el diſ-
„ curſo de tu vida. „

Oyò Ulrico la prophecia de ſu Madre Gertrudis, y aunque ſe le quedò altamente impreſſa en la memoria, no atendiò tanto à lo tragico, y funeſto de ſus fines, como à las dichas, y proſperidades de ſu principio. Diòla mui afectuoſas gracias, y ſaliendo de ſu preſencia mui conſolado, marchó à participar à ſus ſubditos en la relacion del vaticinio de Gertrudis todo el alivio de ſus anſias. Eſtaba aquella Comunidad en una grande conſternacion, y es mucho de admirar, que ſe ſerenaron los animos de todos ſus Conventuales con ſolo oìr à ſu Prelado Ulrico, lo que eſte havia ſabido de boca de ſu buena Madre. Deſde aquel dia ſe fue adquiriendo mayores creditos nueſtra Recluſa, porque todos los ſuceſſos calificaban ſus dichos de propheticos. Diò el Señor à nueſtro Prepoſito tanta gracia delante de los Principes, y de los Pueblos, que aſsi nobles, como plebeyos, conſpiraban con el ſocorro de ſus limoſnas á proſperar el eſtado de la nueva Caſa. Todo ſe lo merecia el buen olor de virtud que difundian los moradores de Adelberg. Aumentòſe conſiderablemente con mui numeroſa acceſsion de muchos Religioſos Clerigos, y Legos, que no teniendo mas que una Alma, y un corazon en Dios, derramaban la charidad de que abundaban ſus Chriſtianos pechos, en beneficio de todos los neceſsitados. Era Adelberg un hoſpital de hueſpedes, peregrinos, y enfermos, y por eſſo haçian à ſus Canonigos depoſitarios de ſus bienes muchos Principes, y grandes Señores. Algunos deſtos ſe retiraban à Adelberg, para ofrecer al Señor el ſacrificio veſpertino de ſu ancianidad, y otros hacian llevar al Monaſterio ſus cadaveres, juzgando todos, que era mucho lo que intereſſaban ſus Almas en las continuas, y fervoroſas oraciones de aquella Venerable Comunidad.

El año de 1178. honrò con ſu preſencia al Monaſterio el Emperador Frederico primero: iban en ſu comitiva dos hijos ſuyos que le ſucedieron deſpues en el Imperio: acompañabanle doce grandes Señores de la mejor nobleza de Alemania, y ſeguia tambien la Corte Imperial el Obiſpo, y Principe de Munſter. Deſta tan autorizada viſita ſe valiò aquel Señor que es arbitro de nueſtras voluntades, para enriquecer, y adelantar la fortuna de aquella Caſa con la liberalidad de aquellos Principes. El Emperador hizo tan alto concepto de la Religioſidad, y erudicion de aquellos Padres, que des entregò à ſus dos hijos, y à otros Mancebos mui nobles, para que iluſtraſſen ſus entendimientos con el conocimiento de las artes liberales, y aficionaſſen ſu voluntad al exacto cumplimiento de las Divinas leyes. El Obiſpo de Munſter conſagrò un altar de que ſe ſirvieron para el culto Divino, haſta que el año de 1190. ſe conſagrò, y dedicò el nuevo Templo en honra de Jeſus, ſu Puriſsima Madre, y el Santo Martyr Udalrico.

Falleciò por eſtos tiempos el devotiſsimo Caballero, y Fundador de Adelberg Volcnando: heredò el Monaſterio todos ſus mayorazgos, y ſe llevò ſu cadaver, para depoſitarle en un mauſoleo magnifico, y ſumtuoſo. Cumpliaſe el vaticinio de la Venerable Gertrudes, y Ulrico cooperò ſiempre à eſte cumplimiento con acertada, y religioſa conducta. Era eſte buen Prelado mui querido de Dios, y de los hombres, agradable à los buenos, y terrible à los malos, porque ajuſtò, y arreglò tanto ſu vida à la moderacion religioſa, que le daban ſus me-

ritos mui entera, è inflexible autoridad para corregir los deslices ajenos. Humanabaſe con los humildes, y ſe levantaba contra los altivos, y ſoberbios. A los Religioſos doctos, y ſabios, que cooperaban con ſus letras à los miniſterios Divinos, *honraba, como à Señores.* Es expreſsion literal del manuſcrito, y quiere decir, que trataba à los ſabios con todo aquel reſpeto que permitia la autoridad de ſu oficio. Hacia bien, porque ſi abandona à las letras el miſmo que las debia acariciar, crecerà con el abandono la ocioſidad: hormiguearàn los errores en las Comunidades, y ſi ha quedado algun zelo en ſus individuos, ſerà indiſcreto. A los Hermanos Legos, y converſos hacia trabajar, como à ſiervos, porque què abuſo mas intolerable, y enorme, que tener un pobre Clerigo, ò Sacerdote deshecho el celèbro con el golpèo de ſus eſtudios, y eſtàr el Lego mui robuſto de piernas, y brazos, por no haverlos debilitado con el trabajo? No eſtuvieran aſsi muchos, ſi huvieran ſido ſabios ſus Prelados.

Yà era tiempo de que ſe acabaſſen de cumplir las palabras de nueſtra Venerable Prophetiſſa. Ulrico coronado de canas, y de glorias en la fundacion, y aumento de aquella Caſa, acabò la tragicomedia de ſu larga vida lleno de amargura, y cargado de ignominia. Apenas ſintieron los Legos, què le havia quitado à Ulrico la vejez mucha parte de aquella actividad con que haſta entonces los havia contenido en ſu deber, levantaron la voz contra los Clerigos. Todos, decia la deſenfrenada chuſma, todos ſomos iguales en la profeſsion de nueſtro Orden: nueſtro trabajo no es menos util al Monaſterio, que el de los hermanos Clerigos, y Padres Sacerdotes: Pues por què ha de ſer deſigual el tratamiento? Ahun quando fueſſe ſu pretenſion mui juſta en la ſubſtancia, no acertaban el modo de entablarla. Sembraron ciſma entre ſus hermanos, y tirando el Dragon Infernal, no menos que à deſtruir à Adelberg, ſugiriò à un Religioſo Joven un hecho verdaderamente Diabolico. Reveſtiria el Enemigo la ſugeſtion con eſpecioſos viſos de buen zelo, y dandola aſſenſo, convocò à algunos de ſus Coetaneos, à quienes la indiſcreta, y falſa compaſsion con que miraban los quebrantos y ahogos de ſu querido Padre, les hizo conſpirar à la accion mas eſcandaloſa que ſe habrà viſto dentro de los Clauſtros. Cogieron al Gefe, ò Capitan de los Legos, y le ſacaron los ojos. Aſsi juzgò aquel necio, é inconſiderado Joven enjugar las lagrimas, y merecer la gracia de Ulrico; mas còmo aprobaria quien era tan docto, y entendido, un remedio mucho peor, que el daño padecido? y como agradaria à un Varon tan Religioſo, tan barbaro y enorme ſacrilegio? Doblaronſele à eſte Veñerable anciano ſus penas: entraronſele las amarguiſsimas aguas de tamañas tribulaciones haſta lo mas intimo de ſu Alma, y ſiendo neceſſaria mucha, y mui ardiente lexia, para limpiarſe de ſu antigua deſconfianza, le diſpensò el Divino Juez otra penalidad, no sé, ſi mayor que las paſſadas. Dioſe licencia al Demonio, para que hicieſſe otro tanto con aquel ſacrilego Joven, como havia executado èl con el Gefe, ò Capitan de los Legos, y pagò el miſerable en eſta vida el tanto por tanto de ſu delito. Qual eſtaria un Varon tan zeloſo, como nueſtro Ulrico, al vèr la ruina eſpiritual de tantos hijos ſuyos, y el deſcredito de ſu querido Monaſterio? Toda ſu virtud, y doctrina eran neceſſarias, para ſobrellevar tanta pena. Acordòſe de la prophecia de ſu Santa Madre, y viendola yà toda cumplida en ſu Perſona, y en aquella Caſa, tuvo por cierto, que tan raros, y eſcandaloſos ſuceſſos eran mui ſeguros anuncios, de que eſtaba yà mui proxima la diſſolucion de ſu cuerpo.

No eſperò eſte buen Prelado, que vinieſſe la muerte à quitarle el oficio. Dejòle èl por ſi miſmo, para que dandoſe à quien pudieſſe aplicar todo ſu eſpiritu al remedio de tantos daños, le quedaſſe deſembarazado el poco tiempo, que havia de morar en eſta vida, para diſponer ſu proxima jornada à la eterna. Dentro

de

de quatro meſes entregò ſu Alma al Señor, lleno de meritos, y virtudes, y acaſo las tribulaciones que le causò la Diabolica ſugeſtion del comun Enemigo, le ſervirian de purgatorio. El Altiſsimo honrò ſu ſepultura con un raro accidente que tuvo el Author por manifieſto indicio de ſu gloria. Muchos Prelados Premonſtratenſes, ſin ſaber unos de otros, ni haverles noticiado la muerte de Ulrico, concurrieron à aquella Caſa el dia de ſu entierro, diſponiendo el Señor por medio de las humanas caſualidades, que ſe le celebraſſen à ſu Siervo unas exequias mui ſolemnes.

Haſta aqui el manuſcrito que del antiquiſsimo original de Rogemburg traſladò nueſtro P. Servacio, eſtando en la viſita, y reforma deſte Monaſterio. Deſde ſu principio haſta ſu fin florecieron en èl Varones mui letrados. Yà vimos à la primera teſta de Alemania, el Emperador Frederico Barbaroxa, dejar en èl à dos hijos ſuyos, y à otros mancebos nobiliſsimos. Cuidaba de inſtruir à eſtos Jovenes el P. Radulpho, y quando èl ſe deſvelaba por abrirles los ojos del eſpiritu, logrò en premio de ſu trabajo, que le ſacaſſen los del cuerpo. Corrigiò con alguna ſeveridad à uno de ſus Diſcipulos: pareciòle acaſo eſta correccion deſaire de ſu nacimiento, y machinando el deſpique del que ſu inconſideracion le hacia concebir agravio, avanderizò à algunos Condiſcipulos de ſu genio. Todos juntos conſpiraron à la venganza, y ſaliendo ſu inocente Maeſtro à paſſearſe por un cercano boſque, le ſorprendieron en medio de la eſpeſura. Què haria Radulpho, viendoſe acometido en un lugar deſierto de una Juventud tan reſuelta, y determinada? Padeciò oprobrios, y denueſtos: tolerò muchos golpes, y malos tratamientos, y no ſaciada la infame, y deſvergonzada crueldad de aquellos mancebos, le ſacaron los ojos. El Emperador ſintiò tanto eſte tan ſacrilego deſacato, que ſin valerles à los agreſſores la altura de ſu origen, fueron puestos en lo mas profundo de una eſtrecha, y hedionda carcel, y no huvieran ſalido de alli, ſino para el cadahalſo, à no haverſe interesado por ellos uno de ſus Condiſcipulos, el hijo, y heredero de el miſmo Emperador Frederico. Eſte ſuceſſo celebrò un Poeta llamado Raderico, con unos verſos que trahe el Author de la Baviera ſagrada en ſu tercer volumen. Dicen aſsi:

HOCCINE DOCTORI PUBES SCELERATA, MINERVÆ
OFFERS? IPSA TUIS EXOCULANDA STILIS.
NATURÆ MYSTES, QUEM CLARA STAGIRA CREAVIT,
HOC OLIM SACRO, FUDIT AB ORE MELOS
DIGNAS COELITIBUS, GENITORIBUS, ATQUE MAGISTRIS
PRO MERITIS GRATES REDDERE NEMO POTEST.
ET TU PRO CULTU MENTIS, DAMNATA JUVENTUS
HOC PRETIUM SOLVIS? PERGE, FERI, ATQUE PERI.

El Patronato deſte Monaſterio eſtuvo immediatamente en los Emperadores de Alemania: vendieronle eſtos por precio de 1800. libras à los Duques de Vitemberg: pagòlas Carlos IV. Rey de Bohemia, y Emperador, è hizo Patronos à ſus Suceſſores. Toda eſta gloria ſe vè yà reducida à cenizas por la impiedad de los Duques de Uvitemberg que dieron el Patrimonio Norbertino à los Proteſtantes Lutheranos. Adamato Duque de Vitemberg, en quien ſe iba muriendo la Religion

Catholica de aquel País, para dar las ultimas boqueadas en tiempo de sus dos Sucessores, Ulrico, y Christoval, quiso agregar al Fisco toda la substancia del Monasterio. Opusosele su Abad Bertoldo Dirio, y pudo con la fuerza de la razon vencer à la del poder. Sucedió à Bertoldo Leonardo Dirio, Doctor en ambos derechos, y del Consejo de los Emperadores, Maximiliano primero, y Carlos quinto. Nacio en sus tiempos el furioso, y pestilentisimo Heresiarcha Luthero: contuvo Leonardo la rapidèz de sus progressos, para que no inficionasse à su Abadìa con el tòsigo de sus detestables licencias, y aunque esto pudo conseguir su zelo, no le fue posible evitar, que los Rusticos de Alemania perdiendo el respeto à toda superioridad Divina, y humana, le convirtiessen en cenizas. Sucedió este lastimoso desastre à 26. de Abril de 1525. Reparò el Abad Leonardo la Iglesia, Claustro, y Oficinas, y trabajò mucho, aunque en vano, para oponerse à los discipulos de Luthero, y Zuingio à quienes introduxo el Duque Ulrico, arrojando de alli à sus legitimos Dueños. Retiraronse aquellos Religiosos desterrados de la patria que por tantos siglos havian possèido, à otros Monasterios cercanos. Al Abad se le señalò, teniendo el Duque respeto à sus canas, y à su literatura, una corta renta con que pudiesse passar lo poco que le faltaba de vida: Quedòse en una Ciudad no mui distante del Monasterio, para velar mas de cerca sobre su reparo, y le fue tan adversa la fortuna, que viò prophanadas las piedras de su Iglesia, haciendolas llevar el Duque para la construccion de un nuevo fuerte.

El año de 1538. falleciò el Abad Leonardo lleno de miserias, y harto de amarguras: casi esto solo es lo que heredò su sucessor Luis Verner, pues solo pareciò haver nacido, para ser el blanco del odio con que miraban à la Iglesia Romana los sacrilegos Duques, Ulrico, y Christobal. Sacò de las garras del primero à su Monasterio: restituyò en èl el culto Divino: reintegròle en todos sus antiguos derechos, y le poblò de Canonigos; pero no pudo hacer tan vigorosa oposicion al Sucessor de Ulrico Christobal. Este mal Principe estrechò tanto à los Premonstratenses de Adelberg con sus iniquas determinaciones, que, aunque no pudo acabar con ellos, durante la vida de su Abad Luis, lo consiguiò poco despues. Muriò este pobre Abad el año de 1565., y agonizò con èl toda la gloria de su casa. Sus subditos no pensaban en darle Sucessor, porque tenian por cierto, que el Duque les quitaria mui presto aquel su tan antiguo patrimonio. Contuvolos el Abad Padre de Rogemburg, para que no desamparassen las cenizas de sus mayores: quedaronse obligados de la obediencia, aunque destituidos de toda humana esperanza, y luego les fue à mandar con titulo de Abad un perfido Lutherano envestido por el Duque de Uvitemberg. Retiraronse à Rogemburg todos los Premonstratenses de Adelberg, y quedò esta Abadia vinculada à los discipulos de Luthero. Despues del año de 1713. escribiò contra la Bula Unigenitus un Protestante, que se intitula Abad de Adelberg. Antes que esta perfida secta pusiesse su asiento sobre el monte del Aguila, florecieron en èl Leonardo Dirio, cuyas obras ahun se conservan manuscritas, y Guillermo Ulino Maestro de lengua Hebrea en las Universidades de Ingolstad, y de Tubing, que diò à luz el año de 1530. una Dissertacion *de laudibus Aquelæ*, impressa en Tubing, y otra de *Studio linguæ sanctæ*, impressa tambien en Ingolstad el de 1540., y haviendose menoscabado mucho el estudio por una peste que despoblò estas Universidades, le volviò à restaurar su zelo.

Del Monasterio llamado Lutra Cesarea fundado por el Emperador Frederico Barbaroja en el Palatinado, y sito en el Obispado de Vormes, casi no hay mas noticia, que lo dicho en estas palabras. Nro. Chronista Hugo se persuade à que hoy es una Iglesia Colegial: mudanza que solo pudo hacer la relaxacion. Auberto Mirèo hace mencion de un Escri

critor deſte Monaſterio llamado Pedro, y ſolo los titulos de ſus obras le acreditan de un hombre de mui vaſta literatura. Acaſo ſerà ſuyo un libro intitulado *Biblia pauperum*, que à cierto Pedro Premonſtratenſe atribuye la Bibliotheca de Simlero.

Del Monaſterio llamado Menor-augia, ſituado en la Dioceſi de Conſtancia, junto à la Ciudad de Ravenſpurg, ſolo quiero decir lo que viò, y obſervò Servacio en ſu diario de la viſita de nueſtros Conventos de Alemania, y es que por los años de 1600. havia en èl una libreria tan rica de manuſcritos antiguos, que muchas Caſas de Religion no la tendrian tan copioſa de impreſſos, ahun quando eſtos ſon tan baratos. Hay entre ellos un tratado de *Itineribus æternitatis*, que compuſo un Abad ſuyo. Deſte Monaſterio naciò la Abadia Imperial de Soretho, ſita una legua de Biberach, en el Obiſpado de Conſtancia. Fundaronle dos Caballeros nobiliſsimos, y el uno dellos llamado Beringero ſe conſagrò à Dios en èl, y diò en el eſtado humilde de Religioſo Lego tantos indicios de la bondad, y ſencillèz de ſu eſpiritu, que es tenido por Santo en eſte Monaſterio. Creeſe ſer ſuyo un Venerable cadaver, que ſe deſcubriò en el Cementerio el año de 1631. Eſtaba veſtido de una ropa mui parecida à la de nueſtros Donados, y no aparecia en èl ſeñal de corrupcion. Ha padecido eſte Monaſterio mui penoſos contratiempos, ſiendo deſtruido en el ſiglo decimoſexto por los Ruſticos de Alemania, y en el decimoſeptimo por los Soldados del Rey de Suecia; pero à tan repetidas, y dolorosas llagas ha aplicado el Señor la medicina de mui buenos Prelados, que le tienen mui reparado en lo eſpiritual, y temporal. Tiberico Mangold, que haviendo renunciado la Abadia el año decimo del preſente ſiglo, falleciò el de 1716., fundò una Cofradia, ò Congregacion de Jeſu-Chriſto Sacramentado, con el titulo de ſu gran defenſor mi Santo Padre Norberto, è infundiò con ſu Apoſtolica predicacion tan cordial afecto à eſta hermandad, que à porfia ſe aliſtaban en ella nobles, y plebeyos, ſeglares, y Religioſos. Aſsi Nro. Chroniſta Hugo, aſſegurando que tenia en ſu tiempo mas de ciento y ſiete mil Cofrades. El dicho Abad, no contento con aprovechar viviendo à ſus proximos, les quiſo ſer util deſpues de muerto, dejando impreſſo ſu fervoroſo, y penitente Eſpiritu en muchos, y mui buenos libros. No sè, quales ſon; pero he leìdo uno Aſcetico que diò à luz un Subdito ſuyo, y ſi no me engaño, Maeſtro de Novicios de Soreto. Parece que ſe intitula *Manuductio ad perfectionem.* A lo menos ſu contenido deſempeña eſte titulo. Ha muchos años que le volvi à quien me le havia preſtado.

Fue tambien hijo del Monaſterio de Rota el de Stingadio, fundacion de los Sereniſsimos Duques de Baviera, entre Auguſta, y Monaco. De todos ſus Conventuales ninguno huvo à quien no ſacrificaſſen el ſiglo paſſado los Suecos al odio de la Igleſia Catholica Romana. Unos fueron echados del Monaſterio, y anduvieron vagueando por los montes, y ſoledades del contorno: otros quedaron para ſer el blanco de la furia, codicia, y deſverguenza de los Soldados del Rey de Suecia, aquel por quien en eſtos dias han ſubſtituido los terribles juicios del Altiſſimo al Rey de Pruſia, y ſu buen Abad, Norberto en el nombre, y en las obras, no ſe apartò, como buen Paſtor, de ſu grey racional, aſsiſtiendo à ſus ſubditos, y haciendoles con ſu preſencia llevaderos los trabajos. Todos (excepto uno à quien quitò la vida una bala Sueca) ſobrevivieron à tan repetidos infortunios, y volvieron à reparar las ruinas de ſu deſtrozado Monaſterio. De aqui fue un Abad que redimiò à coſta de dinero al de Spainſardo, ſacandole de las manos de los Lutheranos, y dandole à ſus legitimos Dueños.

El ultimo Monaſterio que ſe ſabe haver agenciado à nueſtro Orden Premonſtratenſe el B. Odino, fue Viltina, ſito en el Condado de Tirol, y no mui lejos de la Ciudad de Inſpruch. Agregòſe à nueſ-

tro Inſtituto, echados dèl unos Clerigos el año de 1137., tres deſpues de la muerte de nueſtro Padre San Norberto, y ſe dice, que ſaliò de Rota à ſer ſu primer Prelado un diſcipulo de nueſtro P. Santiſsimo. Llamabaſe Marquardo, hombre de Eſpiritu Norbertino, y Varon poderoſo en obras, y palabras, cuya ſantidad manifeſtò el Todo-poderoſo, obrando deſpues de ſu muerte por ſu interceſsion muchos milagros. El año de 1639. fueron trasladados ſus venerables hueſſos à un relicario mui precioſo con mucha ſolemnidad, y alegria de los Pueblos Vecinos. Ha tenido eſte Monaſterio Prelados de mucha virtud, y erudicion. Uno à quien por ſus grandes exceſſos privaron del oficio, hizo penitencia publica, yendo en peregrinacion à la tierra Santa, para purgarſe con las moleſtias, y penalidades de tan largo camino de las manchas de ſu gobierno. El Suceſſor ſe viò obligado à mover largos, y coſtoſos litigios contra los cooperadores de ſu penitente anteceſſor en diſsipar los bienes del Crucificado, y temiendo, que les privaſſe la ſentencia, ò de lo que poſſeìan contra juſticia, ò de lo que neceſſariamente les harian gaſtar, para ſanear al Monaſterio los daños, le arrojaron traidora, y alevoſamente en un rio. Ahogòſe, y no queriendo el Señor, que careciеſſe de honrado ſepulcro el defenſor de ſu patrimonio, mandò à las aguas, que mantuvieſſen ſobre ſu criſtalina ſuperficie unas llaves que tenia en la mano el difunto, al ſer precipitado. Viòſe nadar el hierro, y con eſte milagroſo indicio fue deſcubierto el venerable cuerpo.

Martino quinto diò muchas Comiſſiones al Abad que gobernaba à Viltina en ſu tiempo. En todas ha ſido, y es una plaza de armas deſde donde ſe ha hecho, y hace mui ſangrienta guerra à los Enemigos de la Igleſia Catholica Romana. Todos los años hay en eſte Monaſterio una ſolemniſsima proceſsion del Santiſsimo Sacramento por Bula eſpecial de Julio ſegundo expedida à inſtancias del Emperador Maximiliano el año de 1507. En ella ſe mueſtran à la devocion de los fieles mui inſignes reliquias de Santos; pero nunca ſe manifieſta una à que la tradicion tiene por diente del glorioſo Martyr San Chriſtobal. Si es aſsì, como algunos creen, los Pintores que nos le pintan Gigante, ſe han quedado mui cortos. Pero los Padres del Monaſterio ſe han portado ſiempre en eſte punto tan cuerdos, que aunque no deſprecian aquella alhaja, que heredaron de los antiguos, teniendola mui guardada, y eſcondida en ſu relicario, no hacen de lo que es dudoſo, tanto aprecio, que le mueſtren al Pueblo, para ſer publicamente adorado.

Veneraſe tambien en Viltina el cuerpo de ſu undecimo Abad Vernero, Varon de inocente vida, y de oracion mui fervoroſa, que falleciò con opinion de ſantidad el año de 1338. el primer dia de Octubre. Tambien ha manifeſtado Dios la gloria deſte Venerable Varon, obrando por ſus meritos, è interceſsion muchos milagros. Eſtos le hicieron depoſitar en el relicario con los demàs deſpojos de los Santos. Que ſus Coetaneos huvieſſen tenido por tal à Vernero, lo manifeſtaron, poniendo en ſu ſepulcro eſte epitaphio.

HAC JACENT INFOSSA VERNERI CORPUS, ET OSSA QUONDAM PRÆLATI, DEFACTIS JURE BEATI.

Antes que concluya eſte Capitulo, diré en gracia de los Eſtudioſos, que el año de 1304. ſe hallò, cavando en una heredad cercana al Monaſterio, un caliz de los que usò la antiguedad, para diſtribuir à los Fieles el ſacro-ſanto Cuerpo del Señor baxo de ambas eſpecies. Era de plata, y tenia dos cañutillos largos de la miſma materia. Tambien pareciò la patena. Uno, y otro fue llevado para que lo vieſſen los Padres del Concilio de Trento, por Jorge Draſcovitio, Obiſpo de Cinco-Igleſias en Hungria. Quan grandes fueſſen Caliz, y Patena, lo podrà conjeturar el Lector, en ſabiendo, que cada una de las dos piezas tenia gravados los ſiguientes verſos.

Par-

PARCE, CALIX ISTE PER QUOS DATUS EST TIBI, CHRISTE
BERTHOLDI MONITIS, CUI SIS MITISSIME, MITIS.
HIC QUODCUMQUE VIDES, RES SIGNAT SPIRITUALES
SPIRITUS EST, QUI VIVIFICAT, SED NIHIL CARO PRODEST
IN TESTAMENTO VETERI QUASI SUB TEGUMENTO
CLAUSA LATET NOVA LEX, NOVUS IN CRUCE QUAM
RESERAT REX.
QUÆ REPROBAT CHRISTUM, SYNAGOGA MERETUR ABISSUM:
ECCLESIÆ FIDEI DAT GRATIA GAUDIA COELI.
PECCATUM CHRISTUS MUNDI TOLLIT CRUCIFIXUS:
INDICIIS PROBAT HIS SE VICTOR VIVERE MORTIS.
MEMBRIS IN CAPITE SPES EST FIRMISSIMA VITÆ.
UT REDIVIVUS ABIT, SIC OMNES VIVIFICABIT.

CAPITULO UNDECIMO.

FUNDACION DE EL MONASTERIO ISLA-MARIANA, y otras cosas à èl pertenecientes.

§. I.

VIDA DE SU PRIMER ABAD Roberto.

EN el capitulo primero deste libro escribí la fundacion del Monasterio llamado Isla-Mariana, ò Isla de Santa Maria, y me quedò mui poco que añadir à lo que alli se dixo de su primer Abad Roberto. Siendo pariente del Rey de Inglaterra, se vino à Premonstrè, à trocar la disciplina de Norberto por todas las esperanzas del Mundo. De Premonstrè fue trasladado al Monasterio de San Martin de Laon, quando se agregò à nuestro Orden, y deste fue enviado por su Venerable Abad Gualtero, à fundar el Monasterio de la Isla-Mariana. En todas partes diò á conocer con la grandeza de su abatimiento, quan alejados vivian sus deseos de las vanidades del siglo. Este hacia mucho caso de quien le apreciaba tan poco. El Rey de Inglaterra no se desdeñò de reconocerle por su deudo, haciendo por sus respetos un gran regalo al Monasterio. Enviòle un Caliz de oro, un precioso, y brillante zaphiro, un terno, y una alfombra: todo de hechura tan exquisita, que solo el verlo daria à conocer la generosa, y Real magnificencia de quien donò à aquella Casa tan ricas preseas.

Othon, Conde de Gueldres, se valìa de los consejos del Abad Roberto en los negocios mas arduos de su estado. Uno estaba pendiente à la sazon, y era la fabrica de un Monasterio de Cartuxos que

eſte Soberano havia ofrecido al Altiſsimo. Ahun no ſe havia reſuelto à edificarle, porque deſeaba algunos indicios por donde vinieſſe en conocimiento del ſitio que, queria Dios, fueſſe conſagrado à ſu culto. Por ventura trataba el Conde Othon ſus deſeos con nueſtro Abad, quando yendo los dos de viage, ſe les hizo encontradizo un Varon de habito pobre; pero de mui venerable aſpecto. Saludò à los dos caminantes con mui afable corteſanìa, y dirigiendo al Conde ſu platica, le dixo eſtas palabras: „ Muchos años ha, „ Señor, y Dueño mio, que en eſte miſ„ mo ſitio he oìdo entonar Hymnos, y „ Pſalmos à los Angeles habitadores del „ Empyreo. Aqui les he viſto yo celebrar „ fieſtas mui ſolemnes con magnifico, y „ oſtentoſo aparato de luces, y creo, que „ ſe ha dignado, de moſtrarme repetidas „ veces eſta viſion, la ſuprema Majeſtad, „ para que ſepais, ſer eſte lugar oportu„ niſsimo para el cumplimiento de vueſ„ tro voto. No lo dilateis, Conde, por„ que no es razon, que en donde han „ loado los Angeles à Dios, dejen de „ engrandecerle los hombres. „ No sè yo, qué juicio formaria Othon de un pobre que le hablaba con tanta ſatisfaccion, y libertad; pero quando èl tuvieſſe aquel lance por efecto de la aſtucia con que aquel hombre ſabidor de ſu voto, ſe havia ſabido fabricar eſte enredo, para ſocorrer con la ſutileza de ſu invencion alguna gran neceſsidad, le moſtrò, ſin hablar palabra, ſu Venerable Compañero, que havia ſido mui myſterioſo aquel encuentro. Apeòſe con ligereza del caballo: puſoſe à orar con tanto ſoſsiego, como ſi eſtuviera en lo mas retirado de ſu Clauſtro, y ſe conociò por los efectos, que pedia Roberto à Dios, le manifeſtaſſe, ſi las palabras, que havia pronunciado el pobre, ſe havian de atribuir à ſu capricho, ò ſe debian venerar, como verdadero vaticinio, porque eſtando el humilde Abad en lo mas fervoroſo de ſu oracion, ſe oyò una voz del Cielo que decia: „ Yo, ſiendo Dios cuya grandeza no „ cabe en todo el ambito de los Cielos, he „ eſcogido eſte lugar para mi culto, y mi „ ſervicio. Con eſto deſpachò el Supremo Rey la peticion de Roberto: diò à conocer ſu beneplacito à Othon, y eſte cumpliò ſu voto à la Divina Majeſtad.

El Monaſterio de la Isla-Mariana ſe hizo mui famoſo, y ſe grangeò mucha eſtimacion con la buena conducta de ſu Abad, y yà vimos en el primer volumen deſta obra, que fue un Seminario de letras, y virtudes. Pero mas que todas, fue celebrada la charidad de Roberto para con los enfermos, y achacoſos. El hacia oficios de Enfermero, y no le daban en roſtro las llagas, aunque fueſſen mui aſqueroſas. Con ſer tan blando, y charitativo, ſe ſabia moſtrar auſtèro, y rigido, quando aſsi lo pedia la honra de Dios, y la ſalud eſpiritual de ſus hermanos, porque à eſte buen Padre le coſtaba mayores deſvelos la ſalud eſpiritual de las Almas, que la temporal de los cuerpos de ſus hijos. Amabanle eſtos mucho, ahun quando piadoſamente cruel les caſtigaba con rigor ſus deslices: pedianle que los encomendaſſe al Señor, y èl ſintiendo baxamente de sì, ſe encomendaba en ſus oraciones. En eſtas, y otras obras de virtud paſsò ſu vida, y falleciò en el Señor el año de 1170.

La ſantidad del Abad Roberto ſe diò mucho à conocer en ſus frutos. Yà quedan referidos algunos en la vida del Venerable Folcoldo Fundador de Berna, y muchos mas me quedan que eſcribir. El Monaſterio de la Isla-Mariana fue Padre de mui famoſos Monaſterios que yà ſolo perſeveran en ſus nombres, y en ſus ruinas. En Delfos, Ciudad de la Olanda, eſtaban dos, uno de Varones, y otro de Virgenes. El Prepoſito deſtas fue ſiempre hombre de mucha autoridad, como lo teſtificaron los Sumos Pontifices, Clemente quarto, Clemente quinto, Joan vigeſimo ſegundo, Benedicto duodecimo, Innocencio ſexto, Urbano ſexto, è Innocencio octavo, dirigiendo la execucion de varios reſcriptos Apoſtolicos al Prepoſito del Campo-del-Rey. Aſsi ſe llamaba; pero yà Padre, é hijos dejaron de sèr, permitien-

tiendo Dios por nueſtros pecados las deſverguenzas, y tyranias de Luthero, y Calvino.

Deſtruyeron los Calviniſtas à la Isla-mariana en medio del ſiglo decimo ſexto; mas no pudieron borrar de nueſtra memoria la de nueſtro buen Padre, Adriano Eſtio, hermano de Guillermo Eſtio, Doctor, y Canciller de la Univerſidad de Duay, y ſobrino del Santo Padre Nicolàs Picquio, Religioſo del Orden de los Menores, y uno de los Martyres Gorcomienſes. No degenerò nueſtro Adriano de tan honrada, y virtuoſa parentela, pues ſiendo Joven, ſe retirò à profeſſar el Inſtituto Premonſtratenſe en la Isla-mariana, en donde con la auſteridad de ſu vida, y el tenor de la regular obſervancia ſe hizo mui aceptable à Dios, y à los hombres. En ſu tiempo fue entrado à ſangre, y fuego por los Calviniſtas el Monaſterio que mantenia en ſus Clauſtros una Alma tan pura: Venerò Adriano los terribles, è inſcrutables juicios del Todo-poderoſo, y ſe contentò con aplacar al Supremo Juez juſtiſsimamente irritado, ofreciendoſe à sí miſmo en ſacrificio, ò en publico cadahalſo, ſi aſsi lo diſpuſieſſe el Altiſsimo, ò en el altar de la mortificacion, ſino le tuvieſſe por digno del martyrio. No ſe le dexò perder la vida à manos de aquellos deteſtables Miniſtros del Infierno, porque le tenia deſtinado la providencia para un empleo tan penoſo, que ſino fueſſe martyrio, le fueſſe à lo menos mui parecido. Expelido Adriano de ſu Monaſterio, ſe fue al del Parque, y pudo èſte gloriarſe de haver tenido tan honrado hueſped, porque haviendo exercido en èl los empleos de Suprior, y Maeſtro de novicios, le dejò aumentado, y enriquecido en mucho numero de Religioſos habiles para el exacto cumplimiento de las funciones de nueſtro Inſtituto. Del Parque fue llevado al Monaſterio de S. Miguèl de Anvers, porque haviendo padecido en èl mui doloroſas quiebras la regular obſervancia con los frequentes, y repetidos eſtragos que en èl executaron, yà los hereges, yà los Soldados Heſpañoles, neceſsitaba para ſu reparo un hombre de tan valiente Eſpiritu, que no huvieſſe tenido miedo al martyrio. Eſte era Adriano: llamòle el Abad de San Miguèl: hizole Prior, y como eſtaba enſeñado à mirar mui cerca de sì la muerte, ſin temerla, nada pudieron con èl los caſi inſuperables eſtorbos, que las mas veces opone à la reforma lo envejecido de los abuſos. Acaſo fue diſcipulo de otro Prior de la Isla-mariana, que por reſtablecer en ſu Monaſterio la obſervancia, perdiò glorioſamente la vida. No la perdiò Adriano; mas no ſe puede dudar, que padeceria mucho en un empleo tan arduo, y tan odioſo. Pagòle el Señor ſu zelo ahun en eſta vida, porque encendiò en ſu corazon tanto fuego de Divino amor, que le era yà tedioſo el vivir. Cada momento de los que eſtaba en eſte Mundo, le parecia un ſiglo. Tan fogoſas, y encendidas eran las anſias, que tenia de volar à unirſe con Chriſto. Tanto agradaron à Maria Santiſsima los deſeos de ſu fideliſsimo Siervo, que queriendo entretener ſu eſperanza con algunas prendas de ſu proxima gloria, le recreò con ſu dulce preſencia, y le anunciò el dia, y la hora de ſu deſeada muerte. Siguiòſe à eſte feliciſsimo preſagio aquella dichoſa enfermedad que rompiendo las ligaduras de ſu cuerpo, dejaſſe libre al Eſpiritu: abraſabale el ardor de una maligna fiebre, y ſiendo mucho mas intenſo el de ſu charidad, ahun eſtando yà oleado, tenia fixos los ojos en el Cielo. Miraba hàcia la Patria, porque ſentìa llegarſe yà el termino de ſu deſtierro, y quando inſtaba aquella hora que le havia dicho la Reina del Cielo, recitò aquel verſo con que invoca nueſtra Madre la Igleſia el patrocinio de Maria Santiſsima: *Monſtra te eſſe Matrem.* Moſtrad, Señora, que ſois Madre, exclamò el moribundo, y paſsò à la eterna felicidad (ſegun piadoſamente podèmos creer) por medio de tan dulce exclamacion. Aſsi falleciò Adriano à dos de Noviembre de 1587., como conſta de nueſtros Authores caſi contemporaneos, y la circumſtancia de haver fallecido, invocando el

amparo de la Reina del Cielo, explicò nueſtro florido, è ingenioſo Uvaghenare en el ſiguiente epigramma.

OBITUS SUB HORAM, VIRGO QUAM SIBI MATER RESERARAT, ADRIANUS INTEGRA MENTE TENDENS IN IPSAM, DULCE DUM SONAT, MONSTRA *JAM* TE ESSE MATREM, *MIGRAT E SOLO AD MATREM.*

*** §. II. ***

VIDA, Y MUERTE DEL glorioſo Padre San Frederico, primer Abad, y Fundador de Huerto-Mariano.

NUMERO I.

NACIMIENTO, Y EDUCACION del Santo.

EN el ſiglo duodecimo de la redemcion del genero humano, por los años de 1138., naciò en una Villa de Friſia, llamada Hallum, N. P. S. Frederico, deſtinado de Dios para gran propagador, y promovedor del Inſtituto de ſu Siervo Norberto. Ignoro la calidad de ſus Padres, aunque llego à conjeturar por los efectos, que eran pobres, y ſolo sè, que ſu piadoſa Madre Suitburga le fundò un Mayorazgo mui grueſſo de virtudes, ſituado en el fertiliſsimo ſuelo de ſu Alma. Crecìa el niño Frederico baxo de la tutela, y enſeñanza Materna (de ſu Padre nada dice la hiſtoria, por haver muerto dejandole mui chico) y deſcubriò en ſus primeros años una razon tan limpia, y deſpejada, y una tan bien inclinada voluntad, que inſinuaba yà con tan belliſsimas prendas, no haver nacido, para quedarſe oculto entre el polvo de la plebe, ò ſepultado entre los terrones del campo.

Pero què haria la buena Matrona Suitburga, por mas que la executaſſen los grandes talentos de ſu hijo, ſi la falta de medios la impoſsibilitaba à darle la mano, para ſeguir los eſtudios? Contentòſe con dexarle rico de los bienes del Cielo, yà que no le podia heredar en los del Mundo, alumbrando ſu dociliſsimo entendimiento con la noticia de los myſterios del Chriſtianiſmo, y aficionando ſu buena voluntad al cumplimiento de la Divina ley. Hizole patentes los caminos de la vida eterna: adeſtròle en el ſeguimiento del bien, antes que conocieſſe al mal. Enſeñòle à aborrecer el pecado, para que no traſtornaſſen ſu inocente Eſpiritu aquellas pueriles trabeſuras, que ſembradas por el hombre Enemigo en los divertimientos de la niñèz, ſuelen à veces ſofocar la ſemilla de la mas buena educacion: llevabale conſigo à la Igleſia, y aun quando por ſu poca edad no podia el Chicuelo ſer arbitro de sì miſmo, ſabìa yà preſentar los alegatos de ſu ſencilla oracion ante el Trono de la Divina Majeſtad. Aſsi criaba Suitburga à ſu hijuelo, y ſolìcita de que no ſe fruſtraſſen las maximas de ſu enſeñanza, determinò aplicarle à algun honeſto exercicio, para que no dieſſe lugar al ocio, que es el mas cruel padraſtro de lo bueno.

Los pocos medios no dexaron à Suitburga arbitrar mas empleo para ſu Zagal, que el de paſtorear un ganadillo. Mandòle ir al campo en ſeguimiento de ſus ovejas, y no me parece, que anduvo mui cuerda eſta Mujer tan acreditada haſta ahora de prudente. Aunque ſe han formado excelentiſsimos Heroes en el rètiro de los campos, y los deſiertos, como lo acreditaron, ſiendo Paſtores, David, Moisès, y muchos de los Patriarchas antiguos, no me parece eſcuela mui proporcionada para doctrinar, è inſtruir à un Muchacho. El que ha de vivir en ſoledad, ha de haver ateſorado en ſu Alma mucho caudal de virtud, para tener à todas ho-

horas empleos laborioſos en que exercitarſe à sì miſmo, yà en cuerpo, yá en eſpiritu, y tener atada à ellos, ſin ceſſar, la rueda de la imaginacion. Bien enterados eſtaban deſta verdad aquellos antiguos Padres, que no permitian ſer Anachoreta, à quien no fueſſe antes mui probado, y perfecto Cenobita. Pues còmo Suitburg empeña en una vida ſolitaria à un Chicuelo de pocos años, como era entonces Frederico? Còmo podia èſte haver juntado tantos materiales de obras buenas à que eſtuvieſſe atareado todo el dia? No parece, pues, que lo acierta eſta Mujer, poniendo à ſu hijo à Paſtor.

Aſsi juzgarian entonces ahun muchos prudentes; pero engañaronſe, porque quantas dificultades obſtaban à la vida paſtoril deſte niño, venciò la chriſtiana, y mui atenta ſolicitud de ſu Madre. Ella inſinuò tan altamente en el corazon docil de ſu hijo el amor de la virtud, y el horror del vicio, que pudo dejarle ſolo por los campos, ſin miedo de que la libertad le malearſe, ni le empeoraſſe la compañia de otros Paſtorcillos de ſu tiempo. No le engañò à Suitburga ſu juicio, ò ſu eſperanza. Corrìa el inocente, y ſencillo Paſtor las campañas, y embarazando poco eſte empleo à ſu velociſsimo Eſpiritu, tantos vuelos daba con el animo en la Region de la eternidad, como eran los paſſos con que media los terminos de ſu Pueblo. Rezaba mui à menudo aquella oracion, que, por ſer tan myſterioſa, ſe dignò de enſeñarnosla el miſmo Chriſto, y la rumiaba mui ſilencioſo, atento, y reflexivo. Pareceme, que el retiro de los deſiertos và criando en Frederico otro Moiſès, para gobernar Pueblos enteros. Una oracion tan preñada de Divinos myſterios, que en ella eſtà cifrado todo quanto el hombre puede pedir, y Dios conceder, meditada tan deſpacio por un Chicuelo inocente, candido, y nada inficionado con ſiniestros, y torcidos afectos, no pudo menos de comunicarle alguna vez, ſino la viſion grande de la zarza, el conocimiento de aquellas doctrinas que ſe recatan à los prudentes, y ſabios deſte ſiglo.

No ſe me reſienta alguno à fuer de critico, juzgando, que me propaſſo de Hiſtoriador à Propheta, eſcribiendo unos hechos, que con eſtos terminos no nos refiere la hiſtoria. No he adivinado lo que acabo de eſcribir de nueſtro Frederico, ni pienſo haver ſido temerario en referir lo que es en Dios una providencia mui regular. Eslo en eſte benigniſsimo Señor, que excede con ſus dones nueſtros meritos, y ruegos, comunicar las riquezas de ſu gloria à los pequeñuelos que ſe diſponen à recibirlas con ſu Divina gracia. No extraña el Mundo, que dè tanto la liberaliſsima mano del Altiſsimo à los que lo eſtamos deſmereciendo à cada paſſo con nueſtras abominaciones, y ſe le harà increible, que haga con ſus fieles, y amantes ſervidores algunos exceſſos de cariño, ſolo porque ſon ſuperiores à la eſphera animal de ſus ſentidos? Yo quiero convencer à los que aſsi ſienten, conformando ſu dictamen al de los Mundanos, con la experiencia de nueſtro niño. Por què les parecerà, que evitaba las converſaciones, y huìa de los juguetes, y divertimientos de otros niños à que regularmente ſe havia de aficionar mucho? La reſpueſta es clara, y veridica. Ninguno haſta ahora aborreciò aquellos bienes con que le brinda la ſenſualidad, ſino porque le arraſtra la aficion de otros mejores. Pues no ſe dude, que el inocente Frederico gozaba en el trato con Dios mui caſtas, y mui ſoberanas delicias, quando vivia ſu afecto tan enajenado, y abſtrahido de las de la tierra.

Veamoslo en ſus ſerios entretenimientos, y en ſus maduras diverſiones; que no ſe le iba todo el tiempo en meditar, y rezar. Tambien ſe divertia, y jugaba nueſtro niño; pero eran ſus juguetes myſterioſos. Divertiaſe en ellos la Divina Sabiduria, enſayando ſu inocente niñez para una mui gigante heroicidad. Quando le dejaba ſu empleo algun tiempo deſocupado, juntaba nueſtro Paſtorcillo ſus montones de arena: trahia cantos, y ayudandoſe de los maderos, y ripios que le ofrecian el ſitio, ò el acaſo, fabricaba à

ſu modo templos al Altiſsimo. Otras veces erigia altares, para remedar lo que havia viſto hacer en la Igleſia de ſu lugar à los Clerigos, entreteniendo aſsi los deſeos que yà le iba inſinuando el Señor, de conſagrarſe todo à ſu culto.

Tambien ſoñarà alguno que ſe tenga por mui deſpierto, que ha ſido ridiculèz, y nimiedad haver eſcrito eſtas niñeces; pero pudieraſe evidenciar lo contrario con exemplares de mucha fe, ſi les diera lugar eſte eſcrito. Por què ha de ſer vicio en mi referir las parvuleces de nueſtro Heroe, quando no lo es en los hiſtoriadores prophanos deſcribir las de los ſuyos? Yo no he podido menos de advertir lo que entonces, por tan patente, y claro, ſe dejò vèr, y ſe hizo reflexionar. Quando quiere el Todo-poderoſo en las primeras acciones de ſus Chriſtianos Heroes delinear, como en boſquexo, ſus adelantamientos varoniles, lo hace advertir, ſi es neceſſario, à los hombres, para que aplicando èſtos los medios de ſu providencia humana, ſe lleguen à conſeguir con ſuavidad los fines de la Divina. Aſsi ſucediò con nueſtro niño cuyos ſerios, y maduros divertimientos ſe hicieron, por mui repetidos, reparables, y dellos conjeturaban ſus Paiſanos, que le tenia deſtinado el Señor para mas ſublimes empleos.

NUM. II.

DEJA EL NIÑO FREDERICO de ſer Paſtor, y le pone ſu Madre à eſtudiar.

LAS Perſonas mas condecoradas, y diſtinguidas de Hallum, eſtaban empeñadas en que no ſe enterraſſen en tan baxo y ruſtico empleo los precioſos talentos que iba deſcubriendo eſte niño. Mas que eleccion, havia ſido neceſsidad en Suitburga ſu Madre, haverle aplicado à aquel oficio, por no hallarſe con medios, para ponerle en el eſtado que pedian las luces de ſu docil, y deſpejado ingenio; pero eſtimulada, yà de lo que oìa decir à ſus Paiſanos, yà de los indicios con que en la ſerie de ſus acciones inſinuaba el Todopoderoſo, no haverle criado para miniſterios tan baxos, le hizo deſceñir la honda, y dejar la cayada. Traxoſele Suitburga à ſu pobre caſa, y ſobrepueſto ſu varonil animo à la falta de medios, le puſo à eſtudiar la Gramatica. Mucho confiò eſta prudente Matrona en el ſocorro de la Divina providencia, pues creyò contra toda humana eſperanza, que ſe la daria todo lo neceſſario para mantener en los eſtudios à ſu hijo. No la engañò ſu fe, porque luego que el chicuelo comenzò à eſtudiar, la empezò el Señor à aſsiſtir. Llevò à ſu caſa un pez, alimento proprio de pobres en lugares maritimos en donde la abundancia los vende à precio mui baxo, y como en el buche de otro hallò el Apoſtol San Pedro una moneda, para pagar el tributo, aſsi encontrò Suitburga en las agallas del ſuyo un anillo grande de plata. Bien advirtiò, que no ſe libraba à favor ſuyo aquel ſocorro del Cielo, y como fiel diſpenſera del Omnipotente, empleò los caudales que ſacò del precio del anillo, en aquello para que conocia, le eran dados, equipando al muchacho de libros, y habitos proprios, para comenzar, y proſeguir los eſtudios.

Deſde entonces comenzò à no ſer pobre la Madre de nueſtro Eſtudiante, como ſi el anillo que en las agallas del pez la enviò la providencia, huvieſſe ſido una mina. Serialo ſin duda en las manos de una Mujer prudente, y hacendoſa. Ella pudo aſsiſtir à ſu hijo Frederico, niño, y Joven, ſino con oſtentacion, con lo baſtante à lo menos, para que el afàn de ſolicitar ſu diario alimento, no le diſtraxeſſe de la continua, y laborioſa aplicacion à los libros. Para aquellos primeros eſtudios en que con la enſeñanza de la lengua latina ſe abre la puerta al entendimiento, para que pueda entrar en el palacio de las Muſas, à inſtruirſe de todas las facultades, y ciencias, no le fue neceſſario alejarſe de ſu patria. Acaſo entonces habria tantos Preceptores de Gramatica, como ahora, quando caſi no hai

Pue-

Pueblo algo numeroſo, que no tenga el ſuyo. Mejor ſeria, que huvieſſe pocos, y buenos: no habria, eſpecialmente en nueſtra peninſula, tantos, y tan enormes barbariſmos.

Desbaſtado con la cultura de la lengua latina el entendimiento de nueſtro yà Joven Frederico, ſe viò preciſado à buſcar quien le habilitaſſe para grandes empreſſas con el conocimiento de mas ſublime, y profunda literatura. La Ciudad de Munſter, no mui diſtante de ſu Patria Hallum, tenia Maeſtros deſtinados para inſtruir à la juventud de aquel Païs, y penſò nueſtro Joven haver hallado en eſta oportunidad quanto deſeaba, para irſe habilitando al logro de aquellos deſeos, que en ſu corazon havia inſinuado el Altiſsimo, y que yà havia comenzado à practicar, como niño, quando andaba por aquellos campos empleado en ſu paſtoral miniſterio. No ſe lo impidiò ſu buena Madre Suitburga, porque abaſtecida con los caudales, que la produxo ſu vigilante economìa del anillo con que la regalò la providencia, juzgaba eſtàr en obligacion de mantener à ſu hijo en los eſtudios de Munſter. No neceſsitaba nueſtro Profeſſor de mucho caudal, porque ſiempre viviò con eſtrechèz. Deſde que comenzò à frequentar las aulas, arreglò ſu conducta al tenor de una vida tan ajuſtada, y Religioſa, que para ſer Monje, ſolo le faltaba la Cogulla.

El Divino Eſpiritu, que era el mejor Maeſtro de nueſtro Joven, luego le avisò los peligros en que ſe ſuele eſtrellar la incauta mocedad de un Profeſſor. Quan pocos ſon los que, deſpues de haver curſado algunos años, vuelven à ſus caſas, ſin haver ſacrificado ſu inocencia al abominable Idolo de la laſcivia. Nueſtro Eſtudiante Frederico ſe horrorizò de vèr, aunque de mui lejos, un vicio tan ſoèz, y hediondo, que mancha al cuerpo, y envilece al eſpiritu, y no queriendo doblar la rodilla à tan infame abominacion, procurò buſcar quien le defendieſſe de las ſorpreſſas, y aſſaltos de la carne. Llamò en ſu ſocorro à la Reina de las Virgenes, Maria Santiſsima, al fideliſsimo Cuſtodio deſta Señora, el diſcipulo amado por ſu pureza San Juan Evangeliſta, y à la Santa Virgen, y Martyr Cecilia. A eſtos tres poderoſiſsimos Patronos encomendò nueſtro Joven la defenſa de ſu caſtidad, y no fue eſta encomienda, como ſuelen ſer muchas de las nueſtras, que todo lo fiamos al patrocinio de los Santos, y no nos queremos hacer una pequeña fuerza à noſotros miſmos, para arrebatar el Reino de los Cielos. Frederico ſofrenaba la rebeldia de ſu carne con el duriſsimo bocado de mui largos, y riguroſos ayunos, y eſtrechaba ſus paſsiones con un apretadiſsimo cerco de mui penoſas auſteridades, para que no piſaſſen la raya de las Divinas, y humanas leyes. Junteſe à eſto un continuo, y cauteloſo retiro de ocaſiones, una incanſable laborioſidad en leer, oìr, conferenciar, y eſtudiar, y una total abſtraccion de quanto podia debilitar ſu virtud, y ſe verà, que no andaban mui deſacordados los que à nueſtro Profeſſor no le tenian por hombre, ſino por Angel. Paſmabanſe, aſsi el Maeſtro, como ſus Condiſcipulos, de vèr tanta pureza de coſtumbres en un Mozo à quien eſtaba hirviendo la ſangre, y alguno dellos ſe llegò à perſuadir, que no eſtaria ſujeto Frederico à aquellas miſerias, que experimentamos en noſotros miſmos todos los hijos de Adàm, como herencia de la primera culpa. Penſò, que Frederico no ſentiria en ſi miſmo aquellos movimientos, que previniendo à la razon, y anticipandoſe al imperio de la voluntad, nos inclinan al mal con la engañoſa, y aparente dulzura de un falſo, y mentìdo bien; y llegandoſelo à preguntar con tan poca cautela, como diſcrecion, ſe indignò el caſtiſsimo Joven. Acaſo en la pregunta disfrazaria la antigua Serpiente el tòſigo mortal de ſu ſoberbia. *Si ninguno* (reſpondiò el inocente Frederico) *Si ninguno de los concebidos en pecado tiene eſſemcion deſſos beſtiales, è irracionales impulſos, como carecerà dellos quien es todo carne, y ſangre?*

Proſeguìa nueſtro virtuoſo Joven con el afan de ſus eſtudios; mas no porque

fuesse tan aplicado, dejaba de solicitar algun alivio à su fatigado entendimiẽto. Tambien buscaba alguna decente diversion, y algun recreo util, para que reparadas las fuerzas de su animo con algun honesto ocio, fuessen despues mas vigorosos, y activos los esfuerzos de su estudiosidad, y aplicacion. Retirabase à tiempos à nuestro Monasterio de la Isla-mariana, y haviendo sido este, como dejamos dicho en la historia de Berna, un Seminario de hombres doctos, no serà despropòsito afirmar, que les preguntaba sus dudas, y se instruìa con sus respuestas. Mas no era esto lo que sacaba à Frederico de Munster, y le llevaba à aquella soledad. Para aprender la literatura deste Mundo, bastabanle sus Maestros. Por otro de màs sublime ingenio anhelaba, para que le enseñasse la ciencia de los Santos, y le hallò en el Venerable Roberto primer Abad de la Islamariana. De boca deste insigne Varon aprendia Frederico las doctrinas que no le enseñaban las aulas, ni sugeria el ruido de las disputas, y se iban encendiendo en su corazon las grandes luces con que alumbrò despues à Premonstrè. Estas eran las vacaciones de nuestro Estudiante, irse ensayando à professar el Instituto de Norberto.

Con su virtuosa porfia en estudiar llegò à estàr tan adelantado nuestro Professor en las letras, que yà tenia caudal suficiente, para emplearle en la salud de las Almas. Y para que no incurriesse en aquel frequente vicio de estàr afilando siempre el cuchillo de la razon, para no cortar alguna vez, le avisò en sueños su gran Patrona, la Santa Virgen, y Martyr Cecilia, que era yà tiempo de dejar los estudios, y aprovechar lo estudiado en beneficio espiritual de sus proximos. Alta, y profundamente impresso quedò en su Alma el aviso: pero se angustiaba no poco, por verse Lego, y sin facultad para exercer la predicacion: exercicio à que se sentía inclinado. Zozobrando entre el mandato de la Santa Virgen, y el conocimiento de su improporcion, se despidiò de Munster, para volverse à Hallum. Aqui le tenia Dios prevenida una gran cosecha en muchos Jovenes de aquella comarca, que deseaban aprender las Divinas letras, y acaso no tenian sobrados bienes para costear largas jornadas, y proveerse en pais extraño de comodas asistencias. Esta le pareciò à Frederico bellissima oportunidad para seguir su vocacion, porque sin incurrir la nota de entremetido, les podia ofrecer su magisterio con el pretexto honradissimo de no olvidar lo estudiado, cultivar mas el animo, y emplear loablemente el tiempo. Hizolo assi, y se viò mui claro, quantos creditos de docto, y erudito le havia grangeado el estudio, pues todo aquel pais le admitiò con universal aplauso por Maestro, y Preceptor de su juventud. El gozo de todos los comarcanos fue grande, y huviera sido mucho mayor, à haver penetrado sus designios. Hecho, y nombrado Frederico por Maestro de sus paisanos, entablò su estudio, juntò à los Discipulos, y proponiendoles el plan de su enseñanza, les intimò, que mas cuidado havian de tener en buscar el Reino de los Cielos, que en aprender la literatura del Mundo, porque no hace buen maridage la sabiduria con una Alma maleada con los resabios de la culpa, ni gusta de habitar en cuerpo afeado con vicios. El caracter de sus Estudiantes era la compostura, y el retiro: todos los dias de fiesta, y ahun muchos de trabajo, assistia con ellos à los Divinos oficios, y purgando assi sus voluntades de aquellos afectos que obscurecen la razon, quedaban mas habiles, para darse con desembarazo à la contemplacion de las materias que les dictaba su Maestro Frederico. Deste modo cumplia el precepto de la Santa Virgen, y se iba acercando, sin sentir, al termino de su vocacion.

NU-

NUMERO III.

ORDENASE SAN FREDERICO de Sacerdote, ſubſtituye por el Parrocho de Hallum, y le ſuccede en el empleo.

EMpleado en el honeſto, y loable exercicio de enſeñar letras, y virtudes á ſus paiſanos, le cogiò la edad preciſa para el Sacerdocio. Treinta años pedia la diſciplina Eccleſiaſtica de aquel ſiglo, y advirtiendolo Feiquon, Parrocho de Hallum, le ſuplicò con muchos encarecimientos, que ſe ordenaſſe de Sacerdote, para ſer ſu Coadjutor, mientras vivieſſe, y ſucederle, deſpues de muerto, en el oficio. Dos coſas le pedia ſu Parrocho, ambas bien dificiles, y conociendo con ſu profunda humildad, y ſingular erudicion, quan peſada carga era cada una de por sì, reuſaba ſometer à tanto cargo ſus hombros. La alteza del Sacerdocio ſe le repreſentaba mui ſuperior à ſu capacidad, y el empleo Apoſtolico le hacia temer, no perdieſſe ſu propria ſalud, quando eſtaba obligado à procurar la ajena. Eſtos motivos inutilizaban todas las ſolicitudes de Feiquon; pero animado èſte de aquella charidad que le impelìa à dexar á ſus feligreſes un Paſtor, que fueſſe digno deſte nombre, venciò la reſiſtencia, y opoſicion de Frederico. Sus letras, y virtudes le hacian mui capaz de conocer, que haviendole llamado el Altiſsimo con eſpecialiſsima vocacion, para velar ſobre la ſalud eſpiritual de ſus proximos, no havia mejor eſtado, para cumplir con eſte llamamiento, que el del Sacerdocio. Por ventura eſte conocimiento le moviò à aſſentir à las sèrias, y repetidas perſuaſiones de ſu Parrocho.

Ordenado Frederico de Sacerdote, y pueſto por Coadjutor del Paſtor de Hallum, comenzò à hacer por neceſsidad con todos, lo que antes hacia por eleccion con algunos. El que antes ſolo influìa exemplos de virtud en ſus Diſcipulos, extendiò ſu zelo à todos ſus Paiſanos, y no havia Perſona en el territorio de Hallum à quien no alcanzaſſe el incendio de ſu Apoſtolica charidad. Llenò con ſu buen proceder todo el nombre, y empleo de Paſtor. Aſsi nos lo dice ſu hiſtoria, y aunque ella lo huviera dejado en ſilencio, nos lo darian baſtantemente à entender los rabioſos zelos que tuvo el Infierno de vèr pueſto à ſu enemigo Frederico por Parrocho, y Padre eſpiritual de aquel Pueblo. Muchas hoſtilidades debia exercitar eſte valeroſo Capitan de los Exercitos de Dios contra los Principes de las tinieblas, quando ellos empleabã contra èl todas las machinas de ſu aſtucia, y todos los esfuerzos de ſu violencia. Iba el Venerable Sacerdote todas las noches à la Igleſia, à pagar el tributo de las vigilias ſagradas à la Majeſtad Divina, y no pudiendo el Enemigo aguantar tanto fervor, le procuraba apagar con los temores de la noche. Saliale al encuentro, oponiendo à ſu viſta monſtruoſas figuras, diciendole palabras mui peſadas, y laſtimandole con recios empellones. Como debiliſsimas telas de araña, deshacia el Siervo de Dios las invenciones que fraguaba contra ſu Perſona el Principe de las tinieblas. Formaba la ſeñal de la Cruz; hacia burla de todo el Infierno, paſſando por encima del Aſpid, y el Baſiliſco, y poniendo ſus humildes plantas ſobre la altiva cervíz del Leon, y del Dragon, pronunciaba aquellas palabras de David: *Dominus illuminatio mea, & ſalus mea. Quem timebo? Dominus protector vitæ meæ. A quo trepidabo?* A quièn temerè, ſi es el Señor mi luz, y mi ſalvacion? De quièn temblarè, ſi es ſu Majeſtad el Protector de mi vida?

Viendoſe el Principe de los Abiſmos tantas veces burlado, penſò conſeguir por medio de la malicia humana lo que no pudo lograr con la ſuya. Induxo à un Mozuelo à quien por ſu deſcoco debia de tener por grande Amigo, à que le hicieſſe una burla tan peſada, que ahun executada por Sugeto de la humana naturaleza, pareciesſe obra de la Diabolica aſtucia. Què no harà un hombre que ſe dexa aprisionar de la infernal Serpiente en los lazos de ſus vicios, y abominacio-

nes? Siendo el Padre Frederico Varon de vida tan exemplar, ſolo ſu venerable aſpecto havia de ſer baſtanre, para contener à aquel Joven; pero atropellando tan juſtos reſpetos, tomò el habito, y figura de una Mujer, que, pocos dias antes, havia muerto, y eſtaba ſepultada en el camino por donde iba à la Igleſia el Siervo de Dios, por eſtàr la ſepultura en el Cementerio, ſegun era coſtumbre de aquel ſiglo. Sitio es eſte, que, en cerrando la noche, apenas ſe puede hollar ſin reſpeto, y aqui ſe le pierde à Dios, y à ſu Miniſtro aquel malvado Joven, uſando de lo que ſolo paſſado por el penſamiento, havia de contener ſu deſcaro, y poniendoſe à eſperar à ſu buen Parrocho con aquel terrible diſfraz del otro Mundo. Mui deſcuidado iba Frederico de ſemejante encuentro, quando le cortò los paſſos, y helò todos los movimientos, la horrible catadura de aquella Mujer, que haviendo ſido deſpojo de la muerte, era yà herencia de la podredumbre. Reparòſe el Santo deſte primer ſuſto: hizo juicio, de que aquella eſpantoſa viſion ſerìa, como otras veces, un embuſte del Angel de Satanàs, y como eſtaba enſeñado à triumphar de ſemejantes Diabolicas invenciones, enarbolando la vandera de nueſtra redemcion, formò en el aire la ſeñal de la Cruz. El Joven, que, para burlarſe de nueſtro Venerable Sacerdote, havia hecho pacto con la muerte, no temiò la inſignia del Crucificado, de que ſe ſuelen eſtremecer los Demonios: eſtuvoſe quieto, y temiò el Varon de Dios, teniendo por cierto, que era hombre el que tenia delante. Si eſcribieſſe yo, que acaſo tuvo origen ſu temor de penſar, que aquella Mujer le venìa à hacer cargo de alguna omiſsion cometida en el cumplimiento de ſu oficio, no irìa errado, à lo que entiendo, porque le verèmos hilar deſpues tan delgado, que ſe echaba à sì miſmo la culpa de un caſo bien inopinado, y repentino que ſucedió en ſu Pueblo. Si por eſto temiò, preſto ſe le quitò el eſcrupulo, aunque le ſobrevino otro motivo de ſentimiento. Volviendo el Señor por la honra de ſu fiel Siervo Frederico, diò ſu permiſsion al Demonio, para que ſe apoderaſſe de aquel deſventurado Joven à quien havia tenido por inſtrumento de ſu furor. Efecto fue ſin duda eſte permiſſo de ſu eterna predeſtinacion, pues ſi entregò ſu carne al Enemigo, para que la afligieſſe con un prolixo, y doloroſo martyrio, lo hizo, como ſe puede colegir de los ſuceſſos, con el fin de ſalvar para ſiempre ſu Eſpiritu. Tres años antes de ſu muerte le libertò la piedad Divina de tan diabolica ſervidumbre, y queriendo hacer mui voluntaria penitencia del deſacato cometido contra ſu Venerable Parrocho, ſe vino à ſu Monaſterio de Huerto-mariano, à tomar el habito Premonſtratenſe. Viviò con èl ſolos tres años, y todos los gaſtò en llorar, y anguſtiarſe continuamente por el pecado de una ſola noche. Acaſo le mereciò de Dios eſta gracia el miſmo con quien quiſo executar la burla que le ſugiriò el Principe de las ſombras.

Muerto el Proprietario de la Parrochia de Hallum, le havia de ſuceder ſu Coadjutor; pero lo reuſaba, porque la dulce memoria de lo que ſe acordaba haver viſto practicar à los Premonſtratenſes de la Isla-mariana, era un ſecretiſsimo, y poderoſo imàn, que le llevaba à la profeſsion de ſu candido Orden. Mas queria obedecer, que mandar; y deſeando dàr de mano à los negocios del ſiglo, que indiſpenſablemente eſtaban anexos al empleo de Parrocho, no pudo, porque yà los encarecidos ruegos de ſus paiſanos, yà los apretados ordenes de ſu Obiſpo, le obligaron à aceptar el Curato. Aceptòle, y queriendo imitar el Inſtituto de los Premonſtratenſes en quanto le dieſſen lugar ſus preciſas obligaciones, propuſo añadir à los exercicios antiguos otros nuevos, para tributar al Señor duplicados obſequios. Alargò el tiempo de la oracion: publicò mas cruel, y ſangrienta guerra à la ſenſualidad: duplicò los ayunos, y arbitrò mayores auſteridades, para ſujetar la rebeldia de la carne à la ley del eſpiritu. La gran devocion que en la Isla-mariana ſe profeſſaba à la ſingular Patrona de nueſtro

Or-

Orden Maria Santiſsima, ſe enſeñoreò tanto de ſu animo, que logrò por èl mui crecidos aumentos. Celebraba en honra, y gloria de la Soberana Princeſa muchas miſſas privadas, y no contento con eſtos obſequios particulares, la quiſo tributar otros comunes, cantandola todos los ſabados una miſſa mui ſolemne: coſtumbre que introduxo deſpues en Premonſtrè, y ſe obſerva el dia de hoy, como ley inviolable. El ayuno quareſmal de nueſtro Padre Frederico no ſe puede leer, ni eſcribir ſin aſſombro, porque ſolo comía parcamente los Jueves, y Domingos, paſſando los demàs dias ſin tomar bocado. Fuera deſte tiempo ayunaba todos los Viernes à pan, y agua, y ſolo diſpenſaba eſte rigor la charitativa condeſcendencia con algun hueſped, ò la devocion por el reſpeto de alguna ſolemnidad. Ahun la pobreza Premonſtratenſe, que no era mui practicable por quien eſtaba preciſado à tener proprio, era mui ſingular en nueſtro Frederico. Todas las Paſquas ſe tomaba cuenta de ſus bienes, y quanto ſobraba à ſu alimento, y veſtido, repartia enteramente à los pobres.

Quan agradables fueſſen al Señor ſus ayunos, y ſu devocion à la Soberana Reina del Cielo, lo moſtrò el poder Divino con un lance mui portentoſo. Muriò en ſu feligresìa un niño recien-nacido, antes que renacieſſe del agua, y del Eſpiritu Santo por medio del Sacramento del bautiſmo. Era Jueves, à lo que entiendo, de Quareſma, quando le dieron eſta noticia, eſtando ſentado, para comer, à la meſa. No echa de sì mas fogoſos rayos un pedernal herido del acero, que los que deſpidiò el charitativo corazon de nueſtro Parrocho, al oír, que ſe le havia muerto aquel chicuelo, antes de ſer reengendrado en Chriſto. Echabaſe à ſi miſmo, y à ſu omiſsion la culpa de aquella infelicidad. Dejò, como el anciano Tobìas, ſu comida, no para ſepultar à aquel difunto, ſino para darle dos vidas, la de la naturaleza, y de la gracia: mandò, ſe le llevaſſen à la Igleſia, y èl tambien ſe fue allà, olvidado de la comida. Poſtrado delante del Altar de ſu Madre, y Protectora Maria Santiſsima, regaba el pavimento con lagrimas, penetraba el Cielo con doloroſos gemidos, y luchando, como Jacob, con el Altiſsimo, proponia no levantarſe del ſuelo, ni probar bocado haſta que no reſucitaſſe aquel niño. Temeraria pareceria eſta accion, ſi à eſte verdadero hijo de Dios no le gobernàra el Divino Eſpiritu. Sugiriòſela el miſmo Señor, que ſe deleìtaba en oìr ſus amantes ſollozos, y haviendole otorgado la ſuplica, ſe levantò el Sacerdote de Dios à buſcar aquel tierno objeto de ſus anſias. Iba prevenido de manual, y eſtola, y eſperando el concurſo con impaciente curioſidad el exito de tan extraños procedimientos, tuvieron muchos motivos de alabar al Señor en las marabilloſas acciones de ſu Parrocho. Puſo èſte la eſtola ſobre la cabeza del niño, y reſtituido el vital eſpiritu à aquel helado cuerpo, apareciò vivo el que ſe lloraba difunto. Bautizòle el Siervo de Dios, y al dia ſiguiente paſsò deſta vida à la eterna. Por cierto, que el Altiſsimo es marabilloſo en la ſalud de ſus eſcogidos.

Si llorò tanto Frederico à eſte Chicuelo, no le coſtaban menos lagrimas ſus feligreſes, quando los veìa muertos ſegun el Eſpiritu, en el catre de ſus abominaciones. Havia reprendido varias veces à una Mujer, ò para que cercenaſſe la ſuperfluidad de ſus galas, ò para que fueſſe mas cuidadoſa del bien eſpiritual de ſu familia. Mas ella eſtaba mui bien hallada con ſus culpas, y enſordeciendo à las voces de quien la queria deſpertar del ſueño de ſu relaxacion, y deſorden, hacia mui poco caſo de los aviſos de ſu Parrocho. No ſe canſaba el zeloſo Paſtor de andar en buſca deſta oveja perdida, y una vez con pretexto de calentarſe un poco, y repararſe del frio, entrò en ſu caſa. Mejor, y mas generoſo fuego caldeaba el Eſpiritu de nueſtro Padre Frederico, que el que ſervìa de reparo à ſu aterido cuerpo, y explicandoſe en amoroſos, y charitativos incendios, los diſparaba al corazon de aquella Mujer. Haciaſe ſorda à las voces de aquel dulce, y ſabio Encanta-

dor de ſu alma, y concluyendo ſu platica, ſe deſpidiò diciendo eſtas palabras: *Quedeſe con Dios, Señora, y tenga entendido, que ſino ſe emmienda, la han de ſobrevenir grandes trabajos.* Fueſe el Varon de Dios, y ſi aquella Mujer ſe quedò burlando de ſu dicho, mui préſto experimentò, que ſe le havia dictado el Eſpiritu Santo, aprendiendo en cabeza propria à no menoſpreciar los aviſos que por medio del Padre de ſu Alma la enviaba la miſericordia Divina. Dentro de pocos dias abortò un niño: perdiò la viſta, y la acometieron tan graves, è intenſos dolores, que ſe juzgaba yà mui proxima à la muerte. Diòla eſte tropèl de males el ſeſſo, que no tenia, y no queriendo deſperdiciar el poco tiempo que la parecia, havia de eſtàr en eſte mundo, enviò à llamar à ſu Padre Frederico, para que la dictaſſe una chriſtiana diſpoſicion de ſus bienes caducos, y la ayudaſſe à conſeguir los eternos. Acudiò el Santo por la converſion de aquella Mujer, y reboſandole al roſtro el jubilo interior de ſu Eſpiritu, la dixo ſonriendoſe: „ Ea, no „ tema. El Señor la caſtiga uſando de ſu „ miſericordia; mas por ahora no quiere, „ que muera, ſino que ſe convierta, y viva. „ Haga penitencia de ſus demasìas, y Dios „ la reſtituirà la viſta. „ Mui otra ſaliò eſta Mujer del horno de tan terrible tribulacion, y no queriendo experimentar ſegunda vez los eſpantoſos vaticinios de ſu Parrocho, llorò ſus culpas, è hizo penitencia, obrando en ella la Divina gracia una tan portentoſa mudanza, que ſe condenò deſpues à la eſtrechiſsima carcel del Inſtituto Premonſtratenſe. Tambien el hijo que malpariò, profeſsò nueſtro Inſtituto en Huerto-mariano, dandole Dios milagroſamente la vida, acaſo por los ruegos del Padre Frederico, para que tuvieſſe ſu arrepentida Madre quien la ayudaſſe à llorar en Premonſtrè ſus antiguas vanidades.

Yà no me admiro de que ſe conjuraſſe contra el Santo Padre Frederico todo el poder del Infierno.

*** *** ***

*** NUM. IV. ***

PROSIGUE LA MATERIA DEL paſſado, y ſe refiere la vocacion del Santo Padre Frederico à la profeſsion del Inſtituto Premonſtratenſe.

PRoſeguia el Santo Padre Frederico en el ſervicio de ſu Curato: diòle el Señor una graviſsima enfermedad, y en ella le moſtrò una mui portentoſa viſion con que le ſacò del Mundo, y le acabò de traher à mi Orden. Yendo de camino en tiempo de hybierno, eſtacion en aquel pais rigidiſsima, ſe llegò à un arroyo, porque àzia aquella parte le llamaban con laſtimèros ayes para el ſocorro de una neceſsidad mui grave de ſu proximo. En la ribera opueſta à la que piſaba el bendito Padre, ſe deshacia en lagrimas, è imploraba ſu ayuda una afligidiſsima Mujer. No era facil de conceder ſu peticion, porque pedia que la ayudaſſen à paſſar el arroyo, no haviendo barco, ni ſiendo ſoportable el frio. A ella, aunque fueſſe mui varonil, no la dejaria emprender un arrojo ſu mui adelantada preñèz, ſin exponer à manifieſto peligro dos vidas, la ſuya, y la del feto, y ſiguiendoſe de dejarla en aquel ſitio los miſmos inconvenientes, acaſo porque eſtaria mui cerca la noche, atropellò por todo la charidad del Santo. No ſe apagaron los incendios de ſu charidad con lo riguroſo, y deſtemplado de la eſtacion, ni ſe entibiaron ſus fervores con el reparo de ſer Perſona de contrario ſexo quien invocaba ſu patrocinio. Echòſe intrepido à la agua: paſsò à la ribera contraria ſin miedo de sì miſmo, y cogiendo en ſus brazos à aquella pobre, y afligida Mujer, volviò à paſſar el arroyo con aquella carga que haria leviſsima la charidad de Dios, y de ſus proximos. Ahora ſi que podemos decir, que no ſe pudo apagar con la muchedumbre de las aguas, ni ſumergir con la rapidèz de los arroyos.

Traſpaſſado del frio proſiguiò el Venerable Varon ſu camino, y como le merecia tan poco cuidado ſu cuerpo, no le ſo-

ſocorriò con algun reparo promto, para reſtituirle à ſu antiguo, y debido temperamento. Se le originò de ſu deſcuido un mal de piedra tan penoſo, y acerbo, que prevaleciendo contra la pericia de los phyſicos, yà caſi llegò à cõtarſe entre los muertos. Frederico, como tan enſeñado à ſufrir, no ſe dejò ſobrecoger tanto de los males, que no oraſſe en el rigor de la enfermedad, como ſi eſtuviera en ſana ſalud. Un dia en que, pareciendole ſer el ultimo, ſe empleaba en encomendar ſu eſpiritu al Señor, fue arrebatado en un marabilloſo, y profundiſsimo extaſis. Pareciale tener delante de los ojos à todos los mortales habitadores del Mundo: veìa, y admiraba, que todos à una iban con extraordinaria fatiga arraſtrando innumerables carros mui cargados de leña, y preguntando, ſorprehendido de verlos ſudar, y afanar ſin provecho, què motivo les obligaba à quebrantarſe, y molerſe con un afan tan inutil, ſe le reſpondiò por quien le conducia à una region tan extraña, que toda aquella leña ſe deſtinaba para cebar el horno de Babylonia. Mas atonito, y paſmado quedò el Varon de Dios con la reſpueſta, que con lo que le havia dado motivo à la pregunta. Eſtremeciòſe, pareciendole eſtàr comprehendido en el numero de aquellos miſerables, y deliberando conſigo miſmo què haria, para no ſer uno de aquellos viliſsimos eſclavos, que trabajaban, para cebar en eſte Mundo el horno de ſus concupiſcencias, y en el otro el de las llamas eternas, ſe le apareciò ſu Madre, y Protectora, Maria Santiſsima, y le dixo con voz cariñoſa, y alhagueña: *Huye, Hijo, huye. Salte de Babylonia.* Algo ſe reparò del ſuſto con el aviſo de la Reina del Cielo; pero le tenia tan ſobrecogido el ſobreſalto de ſolo penſar, que acaſo ſeria del infinito numero de aquellos necios, que, aunque queria huir, no hallaba el camino, y no ocurriendoſele con la turbacion medio alguno de poner por obra el mandato de la Soberana Emperatriz, fue oprimido ſu corazon de una mui profunda triſteza. Cercado de dolores de muerte, mucho mas padecia ſu eſpiritu en la viſion, que lo que havia padecido ſu cuerpo en la enfermedad. Bien pudiera clamar con David, que le havian pueſto en lugares tenebroſos, y en las ſombras, y obſcuridades de la muerte. Pero aquel Señor que hace pobres, y ricos, humilla, y levanta, dà muerte, y vida, lleva al infierno, y ſaca dèl, ſe compadeciò de la afliccion de Frederico, y con una myſterioſa voz, que iluſtrando ſu entendimiento, confortò, è inflamò ſu voluntad, hizo ceſsar ſu turbacion. Sabete, le dixeron, que dejando el Apoſtol San Pedro todas las coſas por amor de Chriſto, è ir en ſu ſeguimiento, le prometiò el miſmo Señor ciento por uno en eſta vida, y el colmo de felicidades en la otra. Vè pues tu, haz lo miſmo, y tambien te ſe prometerà, y darà otro tanto.

Volviò Frederico del myſterioſo rapto, y no haviendoſele borrado de la memoria ſus eſpecies, conociò claramente por ellas los deſignios del Todo-poderoſo en haverle afligido con tan peligroſa enfermedad, y haverle diſpenſado en ella tan extraordinaria, y portentoſa viſion. Tenia determinado fundar un hoſpital, para cerrarſe en èl, y darſe todo al obſequio de Chriſto en ſus pobres, peregrinos, y enfermos. Bueno parecia à primera viſta eſte eſpiritu; mas probando, y examinando ſus quilates en la piedra de toque de la viſion, pudo ſaber, y averiguar, que aunque ſu metal moſtraba haver ſido ſacado del riquiſsimo, y oculto potosì de la Divina Providencia, era nacido en el mineral de ſu propria, aunque buena inclinacion. Poſpuſo pues ſu voluntad à la de Dios, y reſucitando en ſi aquellos deſeos, que de ſer Premonſtratenſe le havia dado en la Isla-mariana el Altiſsimo, propuſo deſde luego abrazar ſu Inſtituto, y ſervir à los pobres, ſegun le permitieſſe el nuevo eſtado.

Bien quiſiera Frederico ſalirſe de Babylonia. Suſpiraba por el retiro de la Iſla-mariana; pero le retardaron ſu vuelo à aquella ſoledad la charidad, y la juſticia: virtudes, que al miſmo tiempo que

le ofrecian materia de mui copioſos meritos, le atormentaban crueliſsimamente en el potro de ſus fervoroſas anſias. Gobernaba el Santo Parrocho à unos hombres de dura cervìz, y de belicoſa condicion, nacidos para el exercicio de las armas, y que por cauſas no mui grandes ſe ponian en armas, y alborotaban la tierra. Quando yà determinaba irſe, y dejarlos, encendiò entre ellos aquel que ſe gloría en la perdicion de los mortales, una diviſion, y ciſma tan cruel, que caſi ſe huvo de abraſar Hallum. Sin reſpeto de ſu tan Venerable Paſtor, que le tenian miedo los Demonios, ſe dieron una ſangrienta batalla: retiraronſe huyendo los vencidos à la Igleſia, con animo de hacerla plaza de armas, y defenderſe dentro de ella, haſta mejorar ſu fortuna; y no dejandoles la preſteza de los Vencedores perficionar eſte proyecto, ſe la tomaron por aſſalto. Còmo eſtaria el charitativo corazon de nueſtro Padre Frederico, viendo la infelìz, y deſaſtrada muerte de tantos malhechores, y la injuſtiſsima de no pocos inocentes? Què lagrimas no derramarian ſus ojos, al mirar prophanado el Santuario, ſembrado de cadaveres ſu Pueblo, y caſi todo èl expueſto al ultimo deſtrozo? Quànto ſuſpiraria por la quietud de ſu animo en el retiro de ſu amado Clauſtro! Pues ahun no ſe le han acabado los males, y le han de ſobrevenir nuevos motivos de llanto, y de dolor. Embriagados los Vencedores con el furor de la ira, y con el placer de la victoria, puſieron fuego à la Igleſia, y quantos eſtaban en ella ocultos, ò no havian tenido brios, ni oportunidad, para eſcaparſe del peligro, quedaron en las cenizas ſepultados. Còmo dejaria tan ſabio, y charitativo Paſtor à ſu grey racional, quando veía expueſtas caſi todas ſus ovejas al cuchillo del cuerpo, y à la muerte eterna del Eſpiritu? Avivado el encono con la derramada ſangre de los muertos, amenazaba mayores diſturbios, y mas ruidoſos rompimientos, y ſe empeñò el Varon de Dios en domeſticar aquellas fieras humanas, anteponiendo à ſu bien particular el comun de ſu Feligreſia. Quedòſe en Hallum, y no ſe deſpidiò de ſus Vecinos, haſta dejar ajuſtada la paz entre los Vandos, y reparadas las ruinas de ſu Templo.

Mas no ſe irá tan preſto Frederico, què no deje otros muchos, y mui glorioſos veſtigios de ſi miſmo. Veamosle en un miſmo lance executar la charidad, y la juſticia. Trataron dos caſados de Hallum de deſpoſar à una hija ſuya con un Joven de ſu calidad. El matrimonio no ſe pudo efectuar entonces por la poca edad de la niña; pero quedò aplazado para adelante con mucho guſto de las familias de ambos contrahientes. Eſte contrato diò mui ampla licencia al mancebo, para que entraſſe à todas horas ſin reparo en caſa de los que yà miraba, como à ſus Suegros. No ſeria en las referidas circumſtancias mui reparable ſu frequencia; mas oh! y quantos volcanes de laſcivia ha encendido ſemejante falta de cautela, no ſe pudiendo apagar deſpues con mui amargas, y copioſas lagrimas, y à veces ni con ſangre violentamente derramada. Digalo eſte lance en què no ſe temeria algun peligro, y fue el mayor la falta del temor. Familiarizòſe el Joven con la Suegra, y creciò tanto con la familiaridad la aficion, què llegò eſta necia, è inconſiderada Mujer à querer mala, y perverſamente para sì lo que havia ſolicitado bien para ſu hija. Unos deſeos mal reprimidos al principio, crecieron, con el trato, y la converſacion, de pequeñas chiſpas à ſer voraces, y abraſadoras llamas, y permitiendolo Dios por ſus ocultos, y terribles juicios, cumplieron Suegra, y Hierno ſus depravadiſsimos intentos. El pecado que no ſe borra del Alma con la lexìa de la penitencia, ſuele por lo regular ſer cauſa de otro: aſsi ſucediò à eſtos infeliciſsimos amantes. La repeticion de una culpa les arraſtrò à otra mas enorme, porque ſiendola enfadoſa à la perfida adultera la compañia, y preſencia de ſu inocente Eſpoſo, tratò con el adultero de darle cruel, y alevoſa muerte, para entregarſe deſpues à ſus guſtos con mas deſcoco, y menos embarazo. No

les

les era mui facil, ni poco arriesgada la execucion deste barbaro designio, porque no siendo mui secreta, les privaria la publicidad del hecho de lo mismo que iban à lograr con èl, y quedarian expuestos à mui funestas, y dolorosas consequencias. Conferenciando pues entre los dos, de què modo quitarian la vida al inocente, sin ser descubiertos, arbitraron, que horadado el techo de la alcoba en que dormian ella, y su marido, dejasse caer el adultero por la abertura un cordel, à la hora de la noche en que sabìa estàr su Esposo sepultado en lo mas profundo del sueño, para que echandole ella al cuello un lazo, tirasse de arriba el infame Hierno con tanta violencia, que el descuidado, y dormido Suegro, antes pisasse los limites de la eternidad, que conociesse la traicion de su Mujer. Como sino huviera Dios en el Cielo, y no estuviera presente à lo mas intimo, y oculto de sus intentos, executaron tan execrable delito, y quedarian mui seguros, de que no sabiendose, podrian soltar la rienda à sus gustos. Nada perezosos anduvieron los dos agressores en ocultar su culpa, y mirar por la seguridad de sus Personas, pues publicada por la mañana, como casual, è inopinada, la muerte de aquel hombre, se diò tan promto, y executivo orden de fabricar un atahud, que antes que algun curioso viniesse en conocimiento de la maldad por alguna seña exterior, yà estaba en èl oculto, y depositado el cadaver. Acaso el infame, y perfido homicida, vistiendose de los afectos de hijo, haria con el difunto aquellos oficios, que no le era seguro, ni conveniente fiar à otro. Mas no queriendo el Altissimo, que passasse adelante la perdicion de los adulteros, dispuso con su ocultissima providencia, que la caxa fuesse mayor, que la sepultura. Esto yà se vè, que para los hombres fue un acaso, y à lo mas seria un descuido; pero al tiempo de dàr sepultura al cadaver, sin sacarle del atahud, casi se tuvo por portento, y dividiò en opiniones al concurso. Algun mysterio hay, clamaban los ancianos, porque el Padre desse difunto era mucho mas alto, y corpulento, y cupo en esse mismo sepulcro. Yà la Divina luz havia mostrado al P. Frederico toda la verdad, y moviendole el mismo Señor que alumbraba su entendimiento, à que no dejasse sin castigo tan abominable pecado, mandò abrir el atahud, y descubrir el cadaver. Todos los presentes quedaron llenos de horror, al vèr los vestigios de la crueldad. La señal del lazo en el cuello, y lo cardeno, y amoratado del rostro, eran claros indicios de haver sido ahorcado, y no dudandose del hecho, y del delito, se passò à la inquisicion de los reos. Parecieron luego, y el Santo Padre, interponiendo toda su venerable autoridad con los Jueces, trabajò tanto, que mitigando el rigor de las leyes, se les commutò la pena de muerte en otra, que llenandolos de confusion, y de verguenza, les conduxesse al arrepentimiento de sus culpas, y enseñasse à temer la Divina ira. La Mujer fue desterrada para siempre de Hallum. Con el mancebo mandò hacer materialmente la Justicia lo que, si èl huviera hecho espiritualmente consigo mismo, cortando la raiz, y ocasion de su desliz, no padeciera la vergonzosa mutilacion de su cuerpo: tambien se le cortaron las narices, y viendo èl en sì mismo tan horrorosas huellas de un Dios justissimamente irritado, pidiò, que le admitiessen en el Cistér, para purgarse en aquella escuela de penitencia de las manchas de su juventud. No trabajaria poco con estos dos pecadores publicos el Santo Parrocho, para que aquella desdicha temporal se les convirtiesse en efecto de su eterna predestinacion. El Author de la leyenda de nuestro Padre Frederico assegura haver conocido à las Personas deste raro sucesso.

Apaciguados yà en el modo posible los vandos de Hallum, y reparadas las ruinas de su Iglesia, no le faltaba yà à Frederico mas, que despedirse de sus Parrochianos, è irse à vivir baxo de la disciplina, y obediencia de su antiguo Maestro, y director el Abad Roberto. Antes que lo hiciesse, se llevò el Señor pa-

ra sì à su piadosa Madre Suitburga: diòla su buen hijo sepultura en el mismo lugar en que yacìa su Padre; acudiò al entierro lo mejor, y mas lucìdo de Hallum, y estando yà el cadaver cerca del sepulcro, hizo el Venerable Parrocho señas al concurso, para que estuviessen atentos. Callaron todos, y quando pensaban, que iba à parentar à su buena Madre, para mitigar el dolor de su muerte con la memoria de sus virtudes, le oyeron prorumpir en unas expresiones, por donde vinieron à conocer quan superior estaba quien las decia, à las demasìas del natural sentimiento. „ Bien sabeis, Señores, (les dixo) que de tal modo he procurado vivir entre vosotros, que Persona alguna „ no tuviesse de mi la mas minima queja. Si he injuriado à alguno de obra, ò „ de palabra, no lo sè, porque desto, à „ Dios gracias, en nada me remuerde la „ conciencia. Si hay acaso quien, ignorando yo, estè quejoso de mi, le suplico, por amor de Dios, que me perdone, pues estoy ciertamente pesaroso de „ haverle agraviado. Costumbre es, y ha „ sido siempre inviolablemente observada „ entre vosotros, que quando se os muere algun Pariente, deudo, ò Amigo, no „ reuseis repartir por su Alma los bienes „ deste Mundo en limosnas, para que abreviandola el Señor las penas del Purgatorio, la lleve, quanto antes, à las delicias eternas del Paraìso. A mi al presente me tocaba hacer lo mismo por „ mi querida Madre; mas no lo harè, no „ porque quiera con mi hecho reprehender vuestro loable uso, sino porque todos quantos bienes posseo en este Mundo, los tengo por de tan baxo, vil, è „ infimo precio, que no los reputo por „ dignos de ser sacrificados por el Alma „ dessa difunta Señora, y Madre mia à „ quien debì los cuidados, que mui pocos habràn debido à las suyas. Lo mejor, y mas precioso que hay dentro de „ mi mismo, es mi albedrio. Este, pues, „ quiero sacrificar por mi querida Madre „ à nuestro Señor Jesu-Christo, y à su purissima Madre la Reina del Cielo en el „ altar de la religiosa observancia. Sean„ me testigos el Cielo, y la tierra, y sed„ me tambien testigos quantos estais pre„ sentes, de que propongo desde hoy no „ tener proprio albedrio, pues me voy „ mañana à donde solo viva por voluntad „ ajena, segun la regla de nuestro bendi„ to Padre S. Agustin, para que mi que„ rida Madre descanse en paz. „ Esta fue la despedida de Frederico, y las palabras ultimas con que dejò tan edificado, como afligido, à su Pueblo. Concluyò las exequias de su Madre, y se volviò à Casa, para disponer su partida.

*** NUM. V. ***

TOMA EL SANTO P. FREDERICO el habito Premonstratense: dase à la predicacion del Evangelio, y funda el Monasterio de Huerto-mariano.

NO huvo persuasion tan eloquente en Hallum, que hiciesse detener un punto à su Pastor. El dia siguiente reglò la ultima disposicion de sus bienes, como si estuviera yà para morir. Si no instaba la muerte de su cuerpo, se daba priessa èl mismo, para acabar con la vida de su albedrio, porque pensaba no dejarle movimiento proprio. El mismo dia saliò para Mastrich: renunciò en manos del Obispo el Curato de Hallum, y aunque se le haria duro al Prelado, alejar de su viña tan zeloso, è infatigable obrero, admitiò, disponiendolo assi el Señor, su renuncia. Persuadiriase à que le serìa mas util, siendo Premonstratense. No serìa extraño, ni temerario este juicio en quien tenia mui repetidas experiencias del singularissimo zelo con que miraban por la salud de las Almas los Professores deste Instituto. Despojado Frederico de todo lo que le detenia en este Mundo, recibiò el habito blanco de mano de su mismo Obispo, y èste concibiendo esperanzas de que volviesse à Hallum, le diò expressa licencia, para que fundasse un Monasterio

de

de ſu miſmo Orden en ſu Patria. ---

Mudado Frederico en otro hombre, ſe fue derecho à la Isla-mariana: poſtròſe à los pies de ſu Venerable Abad Roberto, y ſe ſometiò à ſu direccion, como diſcipulo, y ſubdito. Aunque no huviera que eſcribir de Roberto mas, que la referida accion de Frederico, baſtaba eſta ſola, para hacerle encarecidiſsimos elogios, pues quando un Varon tan alumbrado del Divino Eſpiritu, le buſcaba con tantas anſias por Maeſtro, mui viſibles eran ſus prendas, mui brillante la luz de ſu doctrina, y mui ſublime el exemplar de ſus obras. Aunque Frederico era mui humilde, era tambien prudente, y advertido, y no apeteceria tanto para ſu Maeſtro, y Director, ſino à quien conocieſſe por mui adelantado en la virtud.

Sometido el nuevo, y fervoroſo Premonſtratenſe à la regular diſciplina del Venerable Abad de la Isla-mariana, anhelaba por trasladar en ſu animo las inſtrucciones de tan buen Maeſtro: oìale atento con anſia de aprender, è hydropicamente ſediento de ſu doctrina, no ſe hartaba de imitar ſus obras, y de rumiar ſus palabras. En mui poco tiempo ſe hizo cargo de las ceremonias, y obſervancias Premonſtratenſes. Mandaronle eſcribir el libro de las conſtituciones, el ordinario, y ritual, y demàs libros, que eran indiſpenſables para la buena economìa de ſu Orden, è ignoraba el humilde diſcipulo, por què le imponia ſu Maeſtro aquel trabajo. No ſe le haria duro à quien no tenia mas Alma, que la obediencia; pero tambien creò, que no poco ſe huviera mortificado ſu humildad, à haver penetrado el fin. No penſaba Frederico en ſalir de la diſciplina de ſu Abad, y eſte diſponia enviarle à ſu patria Hallum. Conociò aquel vigilantiſsimo Prelado los theſoros que havia depoſitado el Omnipotente en el corazon de ſu ſubdito: penetrò los grandes fondos de ſu eſpiritu, y haciendo juicio, de que apenas tendria Premonſtrè otro Profeſſor tan habil para los exercicios de ſu Inſtituto, le mandò ſalir de ſu deſeado retiro. Enviòle à Hallum, haciendole llevar conſigo los libros que havia eſcrito por ſu mano, porque no podria menos de eſperar, que à la ſombra de Frederico tendria ſu Orden mui glorioſos aumentos.

Volviò el Santo Padre Frederico à ſu Patria. Entrò en ella movido de ajena voluntad, quien la dejò llevado de la Divina inſpiracion, y yo me lleno de aſſombro, y ſe me cubre el roſtro de verguenza, al leer en ſu vida, que deſde entonces ſe comenzò à afligir con nuevas, y mas penoſas auſteridades. Oh! Premonſtrè! y quan desfigurado eſtà tu roſtro en los preſentes ſiglos. Frederico, por ſer tu Profeſſor, y por llenar el nombre de verdadero Premonſtratenſe, ahun tiene que añadir à un tenor de vida de mui dificil, y caſi inaceſsible imitacion? Su veſtido interior era un aſperiſsimo cilicio: ſu comida el ayuno: ſu lecho la ceniza, y toda ſu vida una muerte prolongada. Todo eſte rigor ſe dirigia à la predicacion del Evangelio. Còmo reñirà el Predicador con los vicios del Auditorio, ſi tiene paz con ellos en sì miſmo?

Ahun no ſe havian acabado los alborotos, que le detuvieron en el ſiglo haſta la muerte de ſu Madre, ò porque retoñaron con ſu auſencia, ò porque los volviò à reſucitar la Diabolica aſtucia. Vióſe Frederico obligado por ſu profeſsion à no mirar con indiferencia aquel mal, y le empeñò ſu zelo en remediarle. Daba vueltas por las calles, y plazas de Hallum eſte Candido Miſsionero, inculcándo, y repitiendo à ſus moradores, y vecinos el perdon de los Enemigos, el olvido de las injurias, los daños de la guerra, y los provechos de la amiſtad, y la concordia, y amenazandoles, ſi no ſe reducian à penitencia, con el horror de las tinieblas exteriores, con el eterno llanto, y cruxir de dientes. Al eſpantoſo eco de ſu voz ſe eſtremeciò Hallum: metieronſe de miedo en un puño todos los Vandìdos, y le temian Premonſtratenſe los que no le havian reſpetado Parrocho. Juzgaban, que venìa del deſierto otro Juan, amenazando al Mundo con aquel formidable vieldo,

que puesto yà en las manos de Dios, iba à separar el escogido grano de los buenos de la inutil paja de los malos, para meter à aquellos en su trox, y cebar con estos el horno del Infierno. Commoviòse todo aquel Pueblo à las terribles, y espantosas voces de su antiguo Parrocho, y los mas desalmados se venian llenos de assombro à los pies del Santo Padre Frederico, para que los lavasse de sus manchas envejecidas en el Jordàn de la penitencia. Cada dia admiraba Hallum en sus Vecinos nuevas, y marabillosas conversiones, y eran tan serias, y eficaces, que con ellas poblò este Apostolico Premonstratense muchos Monasterios del Cistèr, que estaban situados en las cercanias de aquel lugar.

Yà no querian admitir mas convertidos los Padres Cistercienses, y no queriendo Frederico dejarlos en el Mundo à su discrecion, se resolviò à edificar un Monasterio de su Orden, para que encarcelados en èl, reparassen con la penitencia sus antiguos escandalos, y satisfaciessen al Supremo Juez por sus enormes delitos. Apenas esta voz se divulgò en Hallum, se vino à sus pies mas docil, y manso, que un cordero, Godescalco, hombre à quien sus Paisanos, siendo tan belicosos, y arriscados, tenian por sangriento, y rapante lobo del genero humano. Domesticado este fiero monstruo por las palabras del P. Frederico, se vinieron tràs èl otros muchos, porque la impensada conversion de Godescalco era un sermon mui persuasivo, que insinuandoles al Alma por los ojos los primores del poder Divino, fue capaz de mover à contricion, y lagrimas à los mas tercos, y obstinados. Pero no passemos de largo por las notabilissimas circumstancias desta tan marabillosa mudanza de la Divina diextra. Pidiò Godescalco licencia à su Esposa, y familia, para ausentarse del Mundo, y retirarse al Monasterio, que queria edificar el Padre Frederico. Dieronsela, ò porque quisieron librarse de su dureza, ò porque no les parecia justo, oponerse à los designios de la gracia. Con esta licencia se fue à presentar à su buen Padre, y libertador Frederico, y estando el Santo en la Iglesia à vista de un concurso mui numeroso, se postrò à sus pies delante de un altar, que acaso seria el de la Santissima Virgen. Sorprendiò à todos una accion tan humilde en quien tenia perdido el respeto à Dios, y à los hombres, y aunque ella sola era bastante, para loar à Dios en su Santo, y dejar compungido, y edificado el Auditorio, tuvieron ahun mayores causas de ensalzar las misericordias Divinas, porque deshaciendose en lagrimas el que pareciò de piedra, hacia voto á Dios, y à Maria Santissima, en manos del Varon Apostolico de dejar el Mundo, tomar su habito blanco, y retirarse à vivir baxo de su obediencia, para satisfacer por sus culpas, y reparar el mal exemplo de su vida. Las mismas huellas siguiò Vibrando, otro Caballero no menos feroz, sangriento, y belicoso, que Godescalco.

Con lo que dieron de sus haciendas estos Varones penitentes, emprendiò el Padre Frederico, la fabrica de su meditado Monasterio. Diòse principio à la obra por la Iglesia, que havia de ser consagrada à Maria Santissima, y à su Custodio San Juan Evangelista. Estandose edificando no lexos de Hallum, levantò el comun Enemigo una tan recia, y tempestuosa borrasca de vientos, y nublados, que los Maestros, Peònes, y Oficiales daban yà por destruido el edificio antes de acabado. Conoció el Varon de Dios, que queria el Infierno arruinar aquella Ciudad de refugio, para que no se salvassen en ella los que tan felizmente havia sacado de la esclavitud de su dominio, y poniendose en oracion, sucediò de repente una mui prodigiosa serenidad. El año de 1163. se celebrò en la nueva Iglesia la primera Missa, y quedò establecido el nuevo Monasterio al que su Santo Fundador quiso llamar *Huerto-mariano*, por la gran devocion que professaba à la Soberana Reina del Cielo. Verdaderamente fue Huerto de Maria, pues con los benignos influxos desta Señora diò al Cielo frutos mui dignos

nos de penitencia. No ſolo Godeſcalco, y ſus penitentes compañeros regaban aquel Mariano Vergèl con el agua de ſus lagrimas. Tambien cooperò à ſu cultivo la delicadeza del ſexo femenino. Tres nobiliſsimas Matronas ſe arrancaron con varonil violencia del Mundo, para que el Santo Padre Frederico las traſplantaſſe en ſu Huerto-mariano, y no queriendo deſechar lo que le daba el P. Celeſtial, las admitiò al habito, y profeſsion de ſu Orden. Yà era doble aquel Monaſterio, y tan poblado de hombres, y mujeres, que dentro de poco tiempo ſe formaron dèl dos ſimples mui numeroſos. Entre las Matronas, que ſe ſometieron à la obſervancia Premonſtratenſe, havia una à quien hacia mui recomendable ſu virtud, exercitada con no menos penalidad, que devocion, en repetidas peregrinaciones. Sin reparar en la flaqueza de ſu ſexo, viſitò perſonalmente los ſantos lugares de Geruſalem: volviò à Europa, y engoloſinado ſu Eſpiritu con los regalos que en la primera romerìa la havia comunicado el Cielo, emprendiò la ſegunda, viniendo en peregrinacion à Sant-Iago. Su diſcreto Padre conociò en aquella Mujer varonil un animo mui capàz de inſinuar la aſpereza de la virtud en ſus hermanas, y poniendola por Madre, y Maeſtra de todas, las trasladò à Belèn, Monaſterio que ſe fundò, y dotò con las copioſas rentas, y heredades de una dellas. Aſsi mirò por el credito de ſu Orden Premonſtratenſe, y alejò de ſu Huerto-mariano el fuego, que podria con el diſcurſo del tiempo agoſtar ſus verdores.

Ahun no tenia el nuevo Monaſterio quanto para ſu conſervacion neceſsitaba. Todo en èl eſtaba pendiente de la direccion, y conſejos del Santo Padre Frederico, y no pudiendo eſte gobierno durar mucho, era neceſsario tomar alguna providencia para lo futuro. Echabanſe las letras de menos en aquella Caſa, porque ſus profeſſores, aunque mui penitentes, y fervoroſos, eran poco, ò nada letrados, y ſolo la ignorancia fiaria ſu regimen à ſemejãtes ſugetos: Pero ſirviendo mucho à Dios aquella Comunidad Religioſa, y dandole mui ſencillos, y devotos cultos, la proveyò el Señor de lo que la era tan neceſsario para ſu aumento. En un dia ſe agregaron à ella tres hermanos Clerigos, y todos ellos tan bien doctrinados, é inſtruidos, que pudo mui bien ſu Padre Frederico deſcargar en ellos parte de ſus cuidados: conferenciaba con ellos à menudo los medios, y modos de eſtablecer, y aſſegurar la diſciplina del Monaſterio, y haviendoles enſeñado la experiencia, que ahun les faltaba algo de què inſtruirſe, para reglar ſu buena economía, y dàr la ultima mano à la obſervancia, marchò con uno dellos à Steinfeldia. Recibiòlos ſu gran Prepoſito, è inſigne Doctor Udalrico con mucha benevolencia: ſatisfizo à ſus dudas, y les hizo un regalo mui oportuno à la deſpedida. Diòles à ſu miſmo Prior, llamado Hermano, para que cooperaſſe con ellos à la cultùra de aquel Mariano-huerto.

Volviò el Santo Padre Frederico con dos Compañeros, haviendo ido con uno ſolo à Steinfeldia. Gozoſiſsimo eſtaba de tener quien adelantaſſe en ſu Monaſterio el eſtudio de las Divinas letras, tan neceſsario, para exercitar las funciones proprias de ſu Canonico Inſtituto. Tan ſolìcito le veo en eſto, que no queriendo alejar de sì à los que podian fertilizar ſu Huerto-mariano con el agua de la Divina Sabiduria, llevò al Monaſterio de Belèn aſſalariados Varones doctos, y timoratos, que inſtruyeſſen à ſus hijas, no ſolamente en la muſica, ſino tambien en *toda la doctrina neceſſaria.* Aſsi dice nueſtro Sibrando en la hiſtoria de Huerto-mariano, y porque alguno querrà ſaber, què doctrina es la que llamò el Author neceſsaria para las Religioſas, me detendrè mui poco en ſatisfacer à ſu duda. Si yo dixeſſe, que las de aquellos ſiglos ſabìan mucho mas, que las del nueſtro, nada dirìa en ſu alabanza, porque hoy dia en ſabiendo una Monja eſcribir mal, y leer no mui bien en ſu Breviario, yà juzga, que lo ſabe todo. No aſsi en los antiguos. En el que correſponde à eſte eſcrito, algo mas ſig-

nifica aquel decir Sibrando, que hizo Frederico inſtruir en *toda la doctrina neceſſaria* à ſus Religioſas de Belèn por Varones timoratos, y doctos. Algunos años deſpues unas Canonigas Premonſtratenſes, que no eſtaban mui lejos de Huerto-mariano, eran tan dieſtras en eſcribir, què las mandaban trasladar los libros que havian de ſervir en nueſtras Librerias, y no lo podian hacer, ſin ſaber à lo menos la Gramatica, y Orthographia latina. Si yo añadieſſe, que tambien ſe exercitaban en el eſtudio de las Divinas, y humanas letras, ſolo extrañarà eſto, quien haya leìdo poco. De la portentoſa Virgen Benedictina, Santa Gertrudis, ſe lee todos los años en el Coro, que à la noticia de las letras humanas añadiò el conocimiento de las Divinas, y floreciò caſi un ſiglo deſpues de lo que voy eſcribiendo. De nueſtro Monaſterio de Doxan en Bohemia, que habrà yà convertido en cenizas el perfido, y ſacrilego Rey de Pruſsia, he leído otro tanto en la vida de Santa Inès, Princeſa de aquel Reino, y Monja de Santa Clara. Veaſe ſobre eſto al doctiſsimo Padre Mabillon en los Eſtudios Monaſticos, libro 1. capitulo ſexto, en donde ſe refiere, y remite à otro lugar. Creo haver leìdo lo miſmo en uno de los ſiglos Benedictinos.

No fue ſolo el Monaſterio de Belèn el fruto que diò à Premonſtrè Huerto-mariano. Taquon, uno de aquellos tres Clerigos, que enviò Dios à nueſtro Santo para ſu alivio, fundò deſpues, con ſu licencia, otros dos, y paſſaron de veinte los que mediata, è immediatamente debieron ſu ſer à la infatigable ſolicitud del Santo Padre Frederico. Pero faltando de Friſia en donde eſtaban ſituados, la Religion Catholica, no han quedado yà dellos, ſino mui obſcuros veſtigios. La ereccion de los nuevos Obiſpados, que proyectaron Pio Quarto, y Phelipe Segundo, deſmembrò de nueſtro Orden algunos Monaſterios, y viniendo deſpues con mano armada la Heregia, ſe llevò en la punta de ſu eſpada Conventos, y Obiſpados, ſin que haya humanas eſperanzas de que vuelvan à poder de ſus legitimos Dueños.

NUM. VI.

HONRA DIOS AL SANTO PADRE Frederico con algunos milagros, antes, y deſpues de ſu muerte: refiereſe eſta: daſe noticia de ſu culto, y ſe concluye con la traslacion de ſu cuerpo.

AQuel gran Señor à quien tanto engrandecia Frederico con obras, y palabras, quiſo hacerle famoſo con repetidas, y portentoſas marabillas. Godeſcalco, aquel valentòn à quien la predicacion de nueſtro Santo convirtiò de rapante lobo en manſo, y humilde Cordero, era un Premonſtratenſe tan exemplar, què ſu religioſo, y Chriſtiano porte parecia à todos uno de aquellos grandes argumentos por donde podrian claramente conocer los incredulos, quanto puede obrar el poder Divino en la mudanza del corazon humano. El que allà en el ſiglo no queria reconocer por Superior à alguno, dentro del Clauſtro era ſiervo de todos, y no ſe deſdeñaba de echar la mano à unos exercicios tan baxos, que ahun quando no huvieſſe ſido tan ſoberbio en el Mundo, los miraria con ceño ſu hidalgo nacimiento. Mandaronle, que ſirvieſſe de Peon à un Albañil: miniſtrabale el material, y ripios con mucho contento de ſu eſpiritu, y no poco trabajo de ſu cuerpo, y queriendo el Señor engrandecer à Frederico, y mortificar à Godeſcalco, permitiò, que èſte cayeſſe deſplomado de lo mas alto del edificio. Quebròſele una pierna: quedò con la fuerza del golpe laſtimado todo ſu cuerpo, y era tanta la violencia de los dolores, que como fuera de ſi, daba furioſas vueltas por el ſuelo. Nadie podia ſocorrerle, porque como era hombre mui corpulento, y robuſto, era mui dificultoſo manejarle, para aplicarle los remedios. Llegò à eſte tiempo el Santo Padre, y ahorrando à todos el trabajo que charitativa, y religioſamente ſe tomaban, para curar à ſu enfermo,

le

le hablò deſte modo: *Hijo Godeſcalco. En el nombre de mi Señor Jeſu-Chriſto mando, que luego al punto te levantes, y te pongas en pie.* Con el prodigioſo eco deſta voz ſe le ſoldò la pierna; ceſſaronle los dolores, y ſe levantò tan bueno, y ſano, que volviò à caſtigar ſu antigua ferocidad, y altivéz con aquel humilde exercicio.

No fuè menor el prodigio, que obrò Dios por la invocacion de ſu ſiervo con una Religioſa Premonſtratenſe de Belèn, ſu hija Eſpiritual. Ignoro, ſi era novicia, ò profeſſa, porque no lo individùa la hiſtoria: mas es cierto, que ò quebrando la fe dada al Divino Eſpoſo, ò mirando atràs, deſpues de haver echado ſu mano à la eſteva, ſe volvia al ſiglo. Acaſo la eſtaria viendo el Santo Padre deſde ſu retrete, y derramaria por los ojos ſu corazon, como agua, para que no ſe le perdieſſe aquella hija. Ella en fin arreſtada emprendiò ſu apoſtaſia, ò ſu fuga. La turbacion, y el ſobreſalto de ſu crimen, el ſonroxo interior de ſu poca eſtabilidad, y los temores, y ſombras de la noche con que naturalmente ſe cubriria, para eſcuſar mucha parte de ſu verguenza, y aſſegurar la huìda, la hicieron caer en uno de los muchos arroyos, ò canales, que cruzan, y atrabieſſan los campos de la Friſia. Què brios tendria una debil Mujer ſobrecogida de ſu miſmo delito, para vadear la corriente? Ibaſe ſin remedio à pique, y quando ſe tragaba yà à ſorbos la muerte temporal, y eterna con la mucha agua que la quitaba la vida, ſe la vino à la memoria aquel de quien temeria la preſencia. Acordòſe de ſu P. Eſpiritual Frederico, è invocando ſu nombre, y proteccion con las anſias que, ſin alguna reflexion, la ſugeria el rieſgo, ſe hallò de repente, llevada de una inviſible mano, en la ribera. Mui dura de corazon havia de ſer eſta Mujer, para no arrepentirſe mui de veras, ò de la infidelidad à ſu Eſpoſo, ò de la poca conſtancia en ſus ſantos propoſitos. Creo, que mui peſaroſa de ſu arrojo, ſe volveria al Monaſterio, haria penitencia de ſu pecado, y ſe emplearia en cantar las miſericordias de Dios, y de ſu ſiervo. A otra Religioſa de Belèn, eſtando accidentada, la diò repentina ſalud con el promto, y ſaludable eſpecifico de una mui pequeña oracion.

He reparado en muchos Heroes Premonſtratenſes, que fueron mui amantes de ſus hijas Eſpirituales. Uno dellos es nueſtro Santo Padre Frederico, que iba, y venìa muchas veces à ſu Monaſterio de Belèn. Siendo recienfundado, era preciſo trabajar mucho en èl, para dejar bien eſtablecida en los principios la obſervancia, y tocandole à èl principalmente eſte cuidado, ningun prudente eſtrañaria ſu frequencia. Acaſo ſe cenſurò, y quiſo Dios confirmar con un milagro, que ni eran nocivas, ni ſuperfluas las viſitas que hacia el Santo à ſus Hijas. Caminaba una tarde hàcia Belèn, y aunque ſabìa haver en medio del camino un arroyo, le penſò hallar tan endurecido, y congelado con la frialdad de la eſtacion, que le ſerviria de puente mui ſegura el miſmo hielo, para paſſar, ſin peligro de hundirſe, al otro lado. No fue aſsi, porque corrian entonces las aguas tan ràpidas, y era tan precipitada, y arrebatada la corriente por medio del arroyo, que no dando lugar, à que las congelaſſe el frio, aunque era con exceſſo, dejaban fluìdo algun eſpacio, no tan pequeño, que le pudieſſe paſſar de un brinco. Eſto arbitraba el Santo à los principios, y corriendo de arriba abajo la orilla, para vèr, ſi encontraba algun ſitio proporcionado à ſu intento, le cogiò la noche. En eſte apuro ſe le ocurriò otro medio que no le dejò Dios llevar à execucion, ò porque no era mui ſeguro en la realidad, ò porque queria obrar con èl un milagro tan manifieſto, que ni el mas incredulo le atribuyeſſe à efecto de la induſtria, ò providencia humana. Diſponia mojar ſu pobre capa, y dejarla helar, y endurecer al ambiente, para que ſu dureza le facilitaſſe el paſſo à la otra parte, atrabeſſandola en el pequeño cauce que ſe formaba en medio del arroyo de lo que no havia podido congelar el hielo. Mejor, y

mas ſeguro medio le ſugeriò en eſte lance el Altiſsimo, inſpirandole, que echando ſu manto al agua, paſſaſſe por encima. Hizolo aſsi animado de ſu confianza en la Divina providencia, y ſin ſolidarſe el liquido elemento, paſsò por encima dèl nueſtro Frederico, como ſi yà tiraſſe gaxes de bienaventurado. Acaſo algun Viajante fue teſtigo deſta marabilla, porque yà ſe ſabìa en Belèn, quando llegò allà el Santo P. Luego que pisò el hielo que ſervia entonces de ribera, levantò ſu capa, que quiſo Dios, que ſe humedecieſſe, y mojaſſe, para dejar en ella ciertas, y patentes ſeñales del prodigio, que acababa de obrar con ſu ſiervo. Llegò à Belèn, recibieronle los Padres que aſsiſtian à las Religioſas, con mucha afabilidad: llevaronle à una chimenèa, para que ſe reparaſſe del frio, y del canſancio, y notando con curioſidad y reflexion, que eſtando todo èl ſeco, y enjuto, ſolo la capa con la cercanìa del fuego daba indicios, de haverſe mojado antes, y endurecido deſpues con el hielo, le preguntaban con diſsimulo por el milagro. Haciaſe deſentendido, y deſurdiendoſe con deſtreza de ſus preguntas, les perſuadia con mui eloquente ſencillèz, no ſer coſa digna de reparo lo que les havian dicho.

Haviendo glorificado el Señor à ſu fiel Siervo, è infatigable operario con eſtos, y otros muchos prodigios, le viſitò con la ultima enfermedad, eſtando en ſu Monaſterio de Belèn. No luego al punto ſe conociò por de peligro, y aunque le diò treguas, para trabajar no poco en beneficio de ſus proximos, y hermanos, conociò, ſin eſperar el deſengaño de los Phyſicos, que era aquella ſu ultima dolencia. Advertirialo en la mala diſpoſicion de ſu cuerpo, ò ſe lo dixeron de lo alto al oìdo interior de ſu Eſpiritu. Tengo eſto ſegundo por mas cierto, pues indicaban todas ſus obras, que quien las hacia, las reputaba por las poſtreras de ſu vida. Apenas en los primeros dolores recibiò la reſpueſta de ſu muerte, hizo llamar á ſus queridas hijas las Religioſas de Belèn: exhortòlas, à que velaſſen, como Virgenes cuerdas, y prudentes, en la noche deſta vida, teniendo encendida ſiempre la lampara de ſu virtud, y charidad, para que no ſe paſſaſſe de largo el Divino Eſpoſo, y ſe las cerraſſe para ſiempre la puerta de la gloria, y las dixo, que tuvieſſen mui en la memoria aquellas palabras, porque las hacia ſaber, que eran las ultimas. No pudieron contener el llanto, al oìr un preſagio para ellas tan funeſto, como la muerte de quien las havia deſpoſado con Chriſto: no las dejaban hablar los ſollozos, y condeſcendiendo en algo el Santo Padre à ſu cariño, ſe le cayeron algunas lagrimas de los ojos. Con eſto ſe deſpidiò del Monaſterio de Belèn, y marchò à dàr el ultimo vale à ſus paìſanos.

Yendo à ſu Patria, antiguo theatro de ſus Chriſtianas, y Religioſas proezas, levantò la viſta, y viò aquel Templo en que havia dado culto à Dios, y à los Santos, y cuyas ruinas, y reparo le havian coſtado muchos ſentimientos, y ſuſtos. Acordòſe entonces, de que alli havia ofrecido al Padre Eterno el primer ſacrificio de ſu precioſo hijo, y le enterneciò tanto eſta memoria, que ſin poder contener el amoroſo impulſo de ſu Eſpiritu, prorrumpiò en eſtas afectuoſas palabras. „ O Sobe- „ rana Virgen, y Madre de Dios, mi Avo- „ gada, y Protectora, Maria Santiſsima. „ Gracias os doy por los muchos, y „ grandes beneficios, que ſe dignò de ha- „ cer vueſtra piedad à eſte Siervo inutil. „ El haver experimentado tantas veces, „ quanto ſobrepuja à mis demeritos, è „ ingratitud vueſtra clemencia, me infun- „ de alientos, para pediros otra gracia. Bien „ ſabeis, Madre, y Señora mia, que en „ eſta Igleſia celebrè la primera miſſa à „ honra, y gloria vueſtra. Concededme, „ pues, ó Reina, y Señora, que ahora „ tambien celèbre la ultima, para enco- „ mendar en vueſtras piadoſas manos mi „ pobre Alma, llena de pecados, y eſ- „ caſa de meritos. Yo os pido, ò Madre „ de miſericordia, que tomeis eſta mi an- „ tigua grey debaxo de vueſtra proteccion, „ y à mi ſu inutil, è indigno Paſtor me „ ſaqueis en paz de los peligros del Mun-

do,

„ do, y me lleveis à las eternas delicias „ del Paraíso. „ No reparaba yà el humilde Padre Frederico en que se hacian visibles, y exteriores los fogosos incendios de su espiritu, porque le tenia fuera de sí la alegria de verse yà casi à las puertas de la gloria. Cantaba el Santo de gozo, quando sino lloraban sus Compañeros, irian penetradisimos del dolor de tan funestos presagios. Llegaron todos à Hallum, y el Ven. Sacerdote, aunque se hallaba con pocas fuerzas, celebrò la ultima missa con una disposicion mui fervorosa. En saliendo de la Iglesia, empleò todos los esfuerzos de su encendida charidad en componer algunas diferencias, que havia pendientes entre sus Vecinos. Tambien estos lloraban la falta de su paìsano, Padre, y Maestro, y muchos dellos le fueron acompañando, bañados en lagrimas, hasta aquel Huerto-mariano, en que dentro de poco seria sembrado en la corrupcion, para renacer, al fin del Mundo, à la immortalidad.

Quando llegò al Monasterio, iba tan falto de fuerzas, que casi no las tenia, sino para estarse postrado en una cama. Bien sabìa, que las medicinas no le havian de ser de provecho, sino para exercitar su paciencia; pero observando los apices de la Santa regla, se sujetaba mui gustoso à los preceptos del Physico, y à la execucion del Enfermero. No fueron bastantes los dolores de la muerte, para cortar el hilo à sus exercicios espirituales, porque en un cuerpo moribundo moraba un espiritu mui vivo. Oraba sin intermision, pidiendo para sì el perdon de sus pecados, è intercediendo por el bien espiritual de sus proximos, y no perdia ocasion de serles util, ahun quando por ser los ultimos, eran tan debiles sus alientos. Hizo llamar à quantos en su patria se hallassen por su edad capaces de razon: no huvo quien reusasse acudir à este llamamiento: todos vinieron mui promtos, porque los tenia mui cautivos, y al verlos junto à su pobre lecho, les encomendò por ultima voluntad en breves palabras, quanto les havia predicado en todo el discurso de su vida. „ Bien sabèis (añadiò) quantos cuidados „ me costò el reedificar vuestro Templo, „ quando le hicisteis ceniza, instigados de „ la malicia del Demonio. Tampoco ignorais, quanto he trabajado en levantar „ este pobre Monasterio, y pues à estas „ obras no me moviò otro fin, que el „ provecho Espiritual de vuestras Almas, „ os pido por las entrañas de Dios, que „ las tomeis debaxo de vuestro amparo, „ y proteccion. Si lo mucho que he zelado vuestra eterna salud, sin perdonar trabajo, es de algun merito para con vosotros, aqui me lo haveis de prometer con „ juramento. „ No huvo entre tantos uno solo que se opusiesse à la pretension de su buen Padre Frederico: todos juraron de mantener su templo, y de amparar à Huerto-mariano, y à ninguno se le hizo duro el jurar, aunque les estrechaba à mucho el juramento.

Despedido de sus feligreses, y paìsanos, todo se convirtiò à sus Premonstratenses: amabalos con entrañable afecto, y explicandose ahora en mas tiernas demostraciones de cariño, les animaba al mas exacto cumplimiento de las Divinas leyes, y de nuestras constituciones. Asseguròles, que no les desampararia jamàs, como fuessen solicitos, y cuidadosos de mantener en su verdor las observancias del Orden. Yà parece, que nuestro moribundo es bienaventurado, pues promete su asistencia à los vivos, presentes, y futuros. Pues todavia le hemos de vèr humillarse hasta el polvo, haciendo una publica, y dolorosa confesion de sus delitos. „ Una „ cosa os pido, Hermanos mios (les dixo) „ y es, que no dejeis de rogar por mi „ al Señor, para que me perdone mis pecados, y no se acuerde de mis ingratitudes. Confiesso, no haver hecho tanto „ bien, como quisiera, à los pobres, aunque en parte, nuestra gran pobreza ha „ sido la causa, de que no haya alargado „ mas las limosnas. De aqui adelante os „ asseguro, que os han de sobrar los bienes temporales, si os esmerasseis en la „ custodia de las Divinas leyes. Yo os suplico, queridos Hermanos mios, que

„ con vueſtras oraciones ſuplais mis conti-
„ nuos defectos. „ Eſtas fueron las ultimas palabras que habló con los hombres: obligòle à decirlas la caridad de ſus proximos, y haviendo ſatisfecho à eſta ultima porcion de ſu empleo, ſe puſo à tratar ſolo con Dios de ſu proxima partida à la gloria. Ya parecia, que comenzaba à guſtar ſu inocente Alma las eternas delicias de la gloria, pues no ſolamente hablaba con Dios en ſilencio, ſino que moviendo los labios, y la lengua, ſe enſayaba à cantar con los Angelés, y Bienaventurados aquel cantar nuevo, que eſtà reſervado para los que vàn en ſeguimiento del Cordero de Dios. Cantando ſaliò Frederico à recibir al Divino Eſpoſo, y ſaliendo ſu Alma de la penoſa carcel deſte cuerpo, ſe deſposò con èl por una perpetua, è inalterable eternidad.

Falleciò el año de 1175., haviendo regido doce à Huerto-mariano. Nadie diria, que eſtaba muerto, porque ſu fragrancia le hacia parecer morador de la tierra de los vivos. No eran aquellos aròmas de la Arabia. Eran premio mui debido à un Cuerpo, que por obedecer al Eſpiritu, havia tolerado un crueliſsimo, y prolongado martyrio. No fue eſto preſumcion, ò conjetura, ſino evidencia, porque deſcubriendo el cadaver, para hacer con èl lo que en ſemejantes caſos practìca la miſericordia con los difuntos, le hallaron tan deſgarrado, y deshecho, como ſi le ſacàran de la oficina de Diocleciano. No havia en todo èl parte, ò miembro, que no dieſſe manifieſtos indicios del odio que le tenia ſu Dueño. Con razon honraron entonces, y deſpues à un cuerpo, que havia ſido ſangrienta victima del amor Divino. A venerarle acudieron ſus Paìſanos, los Vecinos de Hallum. Todos lloraban, pobres, y ricos, nobles, y plebeyos, porque todos ſentian la muerte de ſu Padre. Juſto ſentimiento, porque rariſsimo habria entre todos ellos à quien no huvieſſe hecho mui ſingulares beneficios. Dieronle ſepultura en la miſma Igleſia de Huerto-mariano. Eſta fue honra eſpecialiſsima en aquel tiempo, aunque mui debida à ſus meritos. Y ſi nueſtros mayores honraron à ſu Santo Padre Frederico, dandole tierra dentro del Santuario, y no en el Cementerio, ò Capitulo, como lo hacian con todos, mucho mas honrò èl al lugar de ſu ſepulcro, haciendole famoſo con los muchos milagros que obrò el Omnipotente por ſus ruegos. Deſpues de algunos años, ò por la demaſiada humedad, ò por alguna inundacion, ſe llenò de agua la urna en que ſe guardaban las ſantas reliquias. Nadie ſabìa eſte deſaſtre; pero ſolìcito el miſmo Santo de ſu culto, avisò deſde el Cielo à ſus hermanos, (no ſe ſabe el modo) y les mandò trasladar ſu cadaver à otro lugar mas decente. Aunque alguno, ó cauteloſo, ò incredulo dudaſſe de la realidad del aviſo, ſe convenceria, al vèr los milagros, con que honrò el Señor à aquel cuerpo recien trasladado. El Author ſe contentò con referir dos, porque à viſta de ellos eſtaban de ſobra los demàs. La reſurreccion de dos muertos es mui baſtante teſtimonio, para calificar la ſantidad de Frederico.

Nueſtra Religion ſiempre le ha tenido por Santo. Tambien le veneraban, como à tal, los Friſios, antes que apoſtataſſen de la Religion Catholica, y, por ſeguir el libertinage de la heregia, negaſſen la obediencia à la Santa Igleſia Romana. Aunque varios deſaſtres, y accidentes de la Fortuna, la entrada en aquellas partes de la heregia, y lo que fue el principal motivo, nueſtros grandes pecados, privaron à mi Orden Premonſtratenſe de Huerto-mariano, y demàs Monaſterios à èl ſubordinados, no por eſſo ſe obſcureciò entre noſotros la memoria de ſu gran Padre, y Fundador Frederico. En los faſtos de mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola le hallo tenido, y venerado por Santo, aunque no con culto publico, mui à los principios del ſiglo paſſado, y no por qualquiera, ſino por uno de los Sugetos mas doctos, y timoratos que tuvo eſte mi Colegio en aquel tiempo. Eſte fue nueſtro P. Mro. Licèa, que dando el habito à un Profeſſor que ſe llamaba Blàs

Gar-

Garcia del Corral, le llamò Frederico en honra de nueſtro Santo. Por eſta razon he penſado añadir al Frederico de Friſia el Frederico de Heſpaña. Si alguno quiſieſſe combinar ſus vidas por curioſidad, hallarà entre los dos una mui perfecta ſemejanza.

En poder de los perfidos Calviniſtas eſtuvo el Venerable Cadaver de nueſtro Santo Abad Frederico, deſde los años de 1570., poco mas, ò menos, haſta el de 1616. Ningun Premonſtratenſe cuidaba, aunque todos ſe condolìan mucho, de reſtituir las ſantas reliquias à ſus legitimos dueños, ſacandoles de las manos de tan injuſtos poſſeedores, porque empleado todo mi Orden en redimir los hueſſos de ſu gran Padre, y Patriarcha Norberto de la tyrana opreſsion de Magdeburg, no tenia brazos, para acudir à un miſmo tiempo à libertar los deſpojos del Padre del cautiverio de Saxonia, y à los del hijo del de Friſia. Con todo eſſo Nicolàs Chamart, quadrageſimo primero Abad del Monaſterio de Buena-Eſperanza, à cuyo zelo debe el Orbe literario las obras impreſſas de ſu digniſsimo Anteceſſor Philipo (raro genio nueſtro! dejarlas dormir en el polvo, caſi quatro ſiglos y medio). Eſte, pues, no perdonando à trabajos, ni à dineros, y empeñando en ſu ſocorro la poderoſa, y eficàz mediacion del Sereniſſimo Archiduque Alberto, Principe de Flandes, ſacò del poder de los Hereges el Cuerpo de nueſtro Santo Padre Frederico. Traxole deſde Friſia à Binchio, lugar mui conocido del Condado de Henao: expuſole con el conſentimiento, y aprobacion del Ordinario de Cambray à la publica veneracion de los Fieles, y haviendoſe celebrado en dicho lugar los oficios Divinos en honra de nueſtro Santo à 6. de Diciembre del miſmo año, fue conducido à Buena-Eſperanza con una mui ſolemne proceſsion, à que acudiò de aquellos contornos un mui lucido, y numeroſo concurſo. Alli deſcanſa: alli eſpera el ſonido de la ultima trompeta, y toda mi Religion Premonſtratenſe le dà culto publico en ſus altares con authoridad Apoſtolica, y con la miſma celebra ſu fieſta à 3. de Marzo. En el miſmo hacen mencion dèl el Author del Martyrologio Galicano, y los Padres Jeſuìtas Authores de las Actas de los Santos. Nro. Paige cita un Author, que eſcribiendo en verſo las coſas memorables de Friſia, hace mencion de nueſtro Padre San Frederico, como de Varon iluſtre en milagros antes, y deſpues de ſu muerte. Llamaſe eſte Author Martin Hamcomio. El Monaſterio de Buena-Eſperanza celebra la traſlacion de San Frederico à 3. de Diciembre, y todos los Miercoles del año ſe canta Miſſa en honra ſuya.

NUM. VII.

REFIERESE BREVEMENTE LA vida del Suceſſor de San Frederico, y otras coſas concernientes al miſmo.

COncluida la portentoſa vida del Santo Abad de Huerto-mariano, ahun no ſe han acabado ſus elogios. Salieron de la ſemilla de ſu virtud mui excelentes frutos. Deſeo yo dàr dellos la noticia que pueda adquirir, no la que quiſiera comunicar, y jando para otro parrafo las hazañas de mis Santos Padres, Siardo, Dodon, y Eelquon, ſolo dirè con brevedad lo que es anterior à San Siardo.

El primer Suceſſor de nueſtro Padre San Frederico, y ſegundo Abad de Huerto-mariano, ſe llamò Enteto, y no puedo menos de quejarme de la graviſsima injuria que le hicieron mis mayores, ſiendo tan parcos en referir ſus virtudes. Solo nos dixeron un efecto de ſu encendida fe, por el que ſe conociò, que Enteto era mui digno de ſer, y llamarſe hijo Eſpiritual, y Suceſſor de ſu Santo Padre Frederico. Cumpliendo Dios à los Cenobìtas de Huerto-mariano la palabra que les havia dado por boca de ſu Santo Padre, abundaban tanto en bienes de fortuna, què ſe reſolviò Enteto à emprender la fabrica de una Igleſia nueva, por ſer

mui eſtrecha, y apocada la antigua. Eran neceſſarias para la obra unas piedras areniſcas, y marchò Enteto à comprarlas en Perſona. No puedo menos de ſuponer, que para hacer eſta jornada tuvo razonables motivos, pues le honrò Dios en ella con un patente milagro. Perdiòſele el dinero que llevaba para la compra, en el rio Iſel, y no le coſtò mucho ſuſto eſta pèrdida. Puſoſe à orar en la miſma ribera, y apenas preſentò al Señor el memorial de ſu neceſsidad, viò venir hàcia ſi la bolſa, nadando ſobre las aguas rio arriba. No ſe le olvidò al Author eſcribir, que eſtaba llena, para que ſupieſſemos, que en obſequio de nueſtro Abad aligerò el Divino poder la peſadèz. Aſsi lo dice el citado Hamcomio en el ſiguiente tetraſticho.

Emptum ligna novo, cum te Daventria templo
Forte petens, rapidis æs amiſiſſet in undis
Abbas Ento precum ſola virtute crumenam
Ex Iſala inſueto renatantem more recepit.

Baſtaba lo dicho, para ſaber, que Enteto fue excelente Prelado, y ſino, ſobrarà decir, que mantuvo à ſu Monaſterio en aquella regularidad en que ſe le dejò ſu Anteceſſor. En tiempo deſte vivia en la parte maritima, y Occidental de Friſia un Caballero, llamado Sibo. Oyò las marabilloſas converſiones, que por la predicacion del P. Frederico obraba el Señor en los corazones mas duros. No lo era el ſuyo, porque quedò tan compungido con los exemplos que llevaba la fama à ſus oìdos, què determinò fundar un Monaſterio, y hacerſe Religioſo. No era mucha ſu hacienda para tan grande obra, y deſeando, no ſe le fruſtraſſen los deſeos que le daba el Altiſsimo, ſe hizo Predicador, aunque era de profeſsion militar, para traher à ſus miſmos intentos à otro Caballero, Amigo ſuyo. Aquel Señor que hace eloquentes las lenguas de los niños, puſo en la de Sibo una eficacia tan dulce, y atractiva, que el Caballero adhiriò mui guſtoſo à ſu propueſta, aunque tan ardua. Animados los dos de un miſmo eſpiritu fueron à eſtar con un Abad de Canonigos Reglares, para que los admitieſſe à ſu Inſtituto: admitiòlos, y dandolos para ſu gobierno un Prepoſito, ſe volvieron con él à ſu Patria, con animo de eſtablecer el Monaſterio. La vida de aquellos Canonigos, aunque Reglares, era mui inferior à ſus deſeos. Por eſſo deshaciendo el trato, y enviando al Prepoſito à ſu Monaſterio, ſe fueron à Huerto-Mariano, en cuyas auſteridades les parecia havian de hallar el lleno de ſus anſias. Iban preguntando por el Santo Padre Frederico, y aunque no le hallaron, porque era yà difunto, encontraron un Suceſſor à èl mui parecido. Enteto admitiò à Sibo, y à ſu Compañero: diòles el habito blanco Premonſtratenſe, y volviendoles à enviar à ſu Patria con los Canonigos que tuvo por neceſſarios, para fundar el Monaſterio, y entablar en èl ſu Inſtituto, les diò por Abad à un Varon prudentiſsimo, que llamaban Jelmaro. Admitiò Enteto eſta fundacion el año de 1182., y falleciò el de 1184. A Enteto ſucediò Gerbrando, y quando le eligieron teniendo un cuerpo mui enfermizo, debia de tener mui ſano el eſpiritu. Solo viviò ocho meſes, y le ſucediò Juan, de quien baſte decir para ſu elogio, que eſtando con las anſias de la muerte, pidiò que le dieſſen por ſuceſſor à San Siardo.

El Monaſterio que fundaron Sibo, y ſu Compañero, eſtaba tan cercano al mar, què temieron muchas veces ſus Moradores, què les ſirvieſſen de ſepulcro las olas del Occeano, y por eſſo le trasladaron, algunos años deſpues, á otro lugar mas diſtante. Llamòſe Lidlum, ò Valle-viejo, y ſu primer Abad Jelmaro le dividiò, ſiendo doble, en dos ſimples, uno de Varones, y otro de Virgenes. Llamabaſe eſte el Monte--de--San--Miguèl.

El numero de Premonſtratenſes de uno, y otro ſexo, que ſervian al Señor en Huerto-mariano, y demàs Monaſterios de

* *Martinus Hamcomius in lib. de viris Friſiæ illuſtribus.*

Fri-

Friſia, ãparece ſuperior à toda credulidad, mas no lo es, aſſegurandolo aſsi un Author fidedigno de mi Orden, y Canonigo de Lidlum. El año de 1297. traſpaſsò el Occeano, impelìdo de la malicia humana, y no detenido de la Divina ira, aquellos limites, que puſo el Author de la naturaleza, para contener el impetu de ſus olas: inundò generalmente toda la Friſia, y fue tanto, y tan univerſal el eſtrago, què ſe decia publicamente en toda Europa, haver ſido enteramente deſpoblada aquella Provincia. El Abad de Premonſtrè, ſabiendo que en ella poſſeìa un gran patrimonio ſu Padre Norberto, enviò ſus Viſitadores à Friſia, para que ſe informaſſen de la verdad, y aplicaſſen promto remedio à los daños que huvieſſe cauſado el diluvio. Fueron los Viſitadores, hallaron diez y ocho Monaſterios, y conſtò de ſus viſitas, que en los diez y ſiete, por eſtàr deſpoblado el uno, ſe hallaron tres mil quatrocientas, y ſeſenta Perſonas de ambos ſexos. Huerto-florido tenia mil; Lidlum ſeiſcientos: dos quatrocientos, à 200. cada uno: otro doſcientos, y treinta, y de los demàs caſi todos paſſaban de ciento. Yà de todo eſto no hay mas huellas, que las que conſerva nueſtra memoria.

§. III.

VIDA, VIRTUDES, Y PORTENtoſa muerte del Padre Frederico Heſpañol.

EL Frederico que tanto ha dado qué hacer á la pluma en los parrafos antecedentes, me trahe à la memoria otro, que ſi le fue parecido en el nombre, le fue mucho mas ſemejante en las coſtumbres: Varon tan prodigioſo, que haviendo eſcrito nueſtro Maeſtro Dubal un tomo de los Santos, y hombres Venerables de mi Orden, ſe atreviò à decir, que *en ſu concepto no havia havido otro tan grande, como nueſtro Venerable Padre Fray Frederico.* Aſsi lo teſtificò el Padre Abreu, Portuguès de nacion, y profeſſo de nueſtro Monaſterio de S. Saturnino. Sugeto, à quien por ſu buena vida, y no comun literatura debo deferir en un todo. Siguiendo pues un manuſcrito, que de la vida, y hechos de nueſtro Padre Frederico, nos dejò el citado Abreu, aunque en eſtilo mui toſco, y deſgreñado (efecto por ventura de la edad decrepita en que le eſcribiò por obediencia,) darè à luz la vida deſte Premonſtratenſe Heſpañol, porque caſi no puedo llevar en paciencia, que no ocupe algun lugar en eſte eſcrito nueſtra peninſula, quando le llenan tantos, y tan eſclarecidos Heroes de otras Provincias. Fuera de que, haviendo el Premonſtratenſe que ahora me ſirve de objeto, mudado ſu nombre de Blàs en el del Frederico cuyas hazañas acabo de eſcribir, y à cuya imitacion ſe formò en el taller de la charidad, y mortificacion, no me pareciò importuno à eſte lugar.

††† NUM. I. †††

NACIMIENTO, Y EDUCACION del Padre Frederico Garcia, en ſu niñez.

NAciò nueſtro Heroe Premonſtratenſe Heſpañol en Santo Thomè de Rozados, pequeña aldea, que ſolo diſta de Salamanca tres leguas. Fueron ſus Padres Sant-Iago Garcia, y Antonia del Corral, Labradores honrados, de aquellos que, como verdaderos hijos de Adam, ganan un bocado de pan con el ſudor de ſu roſtro. Sant-Iago Garcia, que fue Padre de nueſtro Frederico, ſegun el cuerpo, no lo pudo ſer, por la chriſtiana educacion, ſegun el Eſpiritu. Muriò, quando mas neceſsitaba ſu hijo del paternal cuidado, y quedò el niño Blàs (aſsi ſe llamò en el bautiſmo) baxo de la tutela, y direccion de ſu buena Madre. Buena la llamè, y aunque yo no quiſiera decir, que fue una Labradora de mucha virtud, lo publicaria el fruto, mas que de ſu vientre, de ſu enſeñanza, de ſus conſejos, y oraciones. Tambien ſu hijo nos diò algunas noticias de la dichoſa Madre que le cupo en ſuer-

te por disposicion del Altissimo, y las he de publicar sin rebozo, porque à no ser mui ciertas, no nos las huviera comunicado un Sugeto de su virtud, y discrecion. Llevaban à casa de Antonia del Corral muchos enfermos, y no queriendo escasear la gracia de curacion que se la havia comunicado, ponia las manos sobre sus cabezas: rezaba el symbolo de los Santos Apostoles: comenzaban unos à convalecer de sus achaques, y se hallaban otros de repente restituidos à su antigua salud. Hizose sospechosa ahun entre aquellos pobres, y sencillos aldeanos tan portentosa curativa, y denunciaron à la Curandera ante el Tribunal del Diocesano. Hizola èste comparecer en Persona: acudiò Antonia del Corral, y examinada por su Prelado, satisfizo enteramente à los cargos, sin mas alegato, que el de su sencillèz, manifestado en estas, ò equivalentes expresiones. „ Yo, Señor, „ no curo à los enfermos, y quiere Dios, „ que en poniendoles las manos sobre la „ cabeza, y rezando el *Credo*, algunos se „ comienzan à sentir mejores, y otros se „ quedan buenos luego al punto. „ Admirò el Obispo la candidèz de la respuesta, y conociendo por ella, y por su modo, quan lejos estaba de supersticiosos embustes aquella inocente Aldeana, la enviò libre del crimen que la imputaban, ò la cautela, ò la malicia, encargandola, exercitasse la charidad, y no tuviesse ociosa aquella gracia de curacion.

Volvió Antonia del Corral acreditada à su Aldea, y se aplicaba con singular zelo à la christiana educacion de su Blasillo. Antes que la edad le proporcionasse para el trabajo de aprender las primeras letras, con la pension harto costosa de ir, à buscar Maestro, à una vecina Aldea, le aficionaba su buena Madre à la Soberana Reina del Cielo, Maria Santissima, è imprimia en su tierno, y docil corazon un afecto mui cariñoso al Patriarcha de los pobres, San Francisco de Assìs. Salìa la Viuda muchas veces de casa, porque el cuidado de sus labranzas, y otras cosas domesticas, no la permitian aquel sossiego, y retiro à que la inclinaba su devoto genio. Volvia del campo, y posponiendo al reparo, y reposo de su cuerpo el cuidado del Reino de los Cielos, se iba derecha à la Iglesia; mas nunca iba sola, porque havia de rezar con su chicuelo à coros el Rosario, y havian de implorar juntos la proteccion de su querido Padre San Francisco. Matrona tan entera, y devota no daria muchas licencias à su hijo.

Apenas le viò crecidillo, y robusto, tratò de aplicarle al estudio de las primeras letras. Haciasele duro al Chicuelo ir todos los dias al lugar en donde estaba la Escuela, pisando lodos, y tolerando los destemples, y frios del hybierno, y suplicaba con ignorante sencillèz à su Madre, que se sirviesse de dispensarle aquella fatiga quotidiana, y se la commutasse en el trabajo de pastorear las ovejas. Disimulò la prudente Matrona, y fingiendo dàr gusto à su muchacho, le hizo volver en su acuerdo con un ardid marabilloso. Luego arrimò el niño Blàs la cartilla, empuñò el cayado, y se ciñò la honda. Què contento estaria el Chicuelo con la libertad que, à su parecer, le brindaba el retiro, y con la poca molestia que se prometia tener, andando todo el dia à su discrecion por valles, y otèros en pos de los ganados? Saltaria de gozo, y recibiria las enhorabuenas de otros Pastorcillos de su tiempo. Pero atenta su buena Madre à evacuar en èl este defecto, è imperfeccion de la niñèz, diò à entender, que la advertencia, y discrecion no estàn reñidas con el sayal, ni se vincùla à las galas la prudencia, y mas quando adornan un cuerpo casi sin Alma. Llamaba nuestra Labradora por las mañanas à su Blàs, y le daba tales, y tan apretados ordenes, que su puntual execucion le hacia suspirar por el retiro, y descanso de la noche. Mandabale ir à unos sitios mui opuestos, y tan distantes unos de otros, què agotando sus pocas fuerzas el trabajo de andarlos todos en un dia, le hiciessen apetecible el cansancio, mucho menor sin comparacion, de ir y venir à la escuela. Assi sucediò, como la discreta

Mu-

Mujer lo havia penſado, porque ſi el niño Blas no tenia ahun capacidad, para penetrar las intenciones de ſu Madre, le ſobraron alcances, para notar en la experiencia ſus efectos, y echando de vèr, que le ſeria menos coſtoſo aprender à leer, y à eſcribir baxo de techado, aunque fueſſe con la penſion de un corto camino, què andarſe todo el dia por los campos, expueſto à las inclemencias del tiempo, la repreſentò con inocente candidèz ſu aflicion. Dixola, què ſi guſtaba de enviarle à la eſcuela, èl iria de mui buena gana, y ſiendo eſto lo miſmo que con ſu diſcreto, y prudente ardid queria conſeguir Antonia del Corral, ſe cumplieron los buenos deſeos de Hijo, y Madre. Comenzò el niño Blàs à frequentar la eſcuela, y yà daba indicios de ſus grandes talentos en aquel eſtudio, que, por no ſer mas que una ligera eſcaramuza en que ſe enſaya nueſtro entendimiento à guerrear contra las ignorancias, ſe ſuele llamar juguete literario.

NUM. II.

LLEVA SU MADRE A FREDERICO à Salamanca, y aprovecha en el eſtudio de las letras.

YA dexaba nueſtro Blàs de ſer niño, y aunque no havia rayado en ſu docilisima Alma el ſol de la razon, era tan lucido el crepuſculo de la mañana de ſu inteligencia, que el menos advertido ſe pudiera prometer mui fogoſos, y brillantes rayos del medio dia de ſu deſpejado entendimiento. Todo lo notaba ſu buena Madre: haciaſe un argos ſobre los adelantamientos de ſu hijo, y no queriendo, què ſe quedaſſe oculta entre los terrones de Santo Thomè de Rozados la gran luz, que yà comenzaba à deſcubrir en la perſpicacia, y viveza de ſu ingenio, ſe reſolviò à darle eſtudios. Hizola ſobreponer à las dificultades de la pobreza la cercanìa de Salamanca: taller en donde à recios golpes de repetidas tareas literarias ſe labran, y pulen preciosiſsimas piedras, para edificar el templo de la fama. A eſte grande emporio del Orbe literario determinò Antonia del Corral traher à ſu hijo, para que eſtudiaſſe, apoſentado en caſa de unos deudos ſuyos; y bien puede ſer, que ſe animaſſe à coſtearle unos cortos alimentos, para que la ſirvieſſe de baculo, y arrimo en ſu vejèz; pero admiro en ſus procederes tan glorioſos veſtigios de una ſingulariſsima mocion del Divino Eſpiritu, que ſe reſiſte la pluma à eſcribir deſta buena Mujer unos afectos, que, aunque no ſon malos, tienen baxos, y ſomeros principios.

Determinada enfin, y reſuelta à traher el muchacho à Salamanca, ſe fue primero con èl à la Igleſia, y pueſtos los dos delante de una imagen de Maria Santiſsima, le hablò con eſtas, ò equivalentes palabras: „ Yà ſabes, Hijo, que tu „ Madre es una pobre Muger cargada de „ años, y de trabajos. Mis dias no pue„ den naturalmente ſer muchos, y no „ podrà tampoco ſer mui largo el tiempo „ que yo te dè algun ſocorro, para ſeguir „ tus eſtudios. Por tanto, Hijo mio, deſde „ hoy en adelante has de tener por Ma„ dre à eſta Señora. Si yo ſoy pobre, „ ella es mui rica. Si yo ſoy una Mujer „ inutil, ella te ſerà de mucho provecho „ en tus apuros, y ſi yo acabaſſe preſto „ mi vida, no tienes, què temer, què eſ„ ta Soberana Madre te ſe muera. Y pues „ eſta nueva Madre que te doy, es el aſi„ lo de los pecadores, el conſuelo de los „ afligidos, y el refugio de los huerpha„ nos, yà ſabes à donde has de acudir en „ todas tus neceſsidades. Si pecares lle„ vado de la humana fragilidad, en eſta „ Madre hallaràs, ſi llegas arrepentido, el „ perdon. Si te vieſſes alguna vez afligido, „ acude à eſta Señora en buſca del con„ ſuelo, y ſi te hallaſſes falto, y meneſ„ teroſo de lo neceſſario para vivir, del „ theſoro deſta Soberana Princeſa te ſe „ darà baſtante proviſion. Tambien te en„ cargo, Hijo mio, que tengas por tu „ Protector, y Avogado à nueſtro Sera„ phico Padre San Franciſco. Eſtos ſon, „ Hijo, y querido mio, el Padre, y la „ Madre à quienes deſde ahora te enco-

„ miendo. Tenlos por tales, y con el „ exemplo de ſu vida llevaràs con ale„ gria, y conformidad los trabajos de nueſ„ tra pobreza. „ Aſsi hablaba una pobre, y ruſtica Aldeana, criada entre breñas, y veſtida de toſco, y groſſero ſayal; pero mas que con las palabras, le decia al Hijo con las obras. Echòle al cuello un Roſario, y le ciñò con un Cordon de San Franciſco: alhajas que conſervò con mucha veneracion toda ſu vida, y entregò, à la hora de la muerte, à ſu Padre eſpiritual, è hiſtoriador el P. Abreu, y ahun en mis dias duraban entre noſotros. Su ultimo poſſeedor fue nueſtro Iluſtriſsimo Obiſpo de Solſona, Don Joſeph Eſteban de Noriega, Varon à quien mas tengo por heredero de las virtudes de nueſtro Blàs, que de ſu Cordon, y Roſario.

Diſtinguido yà, y ſeñalado el niño Blàs con eſtas inſignias por hijo de Maria Santiſsima, y de mi Seraphico Padre S. Franciſco, viño à eſta Ciudad de Salamanca, trayendole ſu Madre de la mano. No creo yo, que eſte viaje fueſſe deſnudo de mui devotas, y tiernas circunſtancias, que le harian mui agradable al Altiſsimo. No lo sè; pero dando lugar à una prudente conjetura, podemos decir, qué le iria repitiendo todos aquellos ſantos conſejos, è inſtrucciones con que ſiempre havia procurado informar ſu niñèz, para què ſiendole repetidos à la deſpedida, ſe le quedaſſen mas alta, y profundamente impreſſos en la memoria. „ Yà „ ſabes, Hijo, le diria, yá ſabes leer, y „ eſcribir. Mis deſeos ſon de que eſtudies, „ para que ſiendo Sacerdote, puedas en„ comendar à Dios en tus oraciones, y „ ſacrificios mi alma, y la de tu Padre. „ Para eſto, Hijo mio, te llevo à Sala„ manca: allì poſſaràs en caſa de un Pa„ riente nueſtro, y yo te ſocorrerè con „ lo poco que diere de sì mi pobreza, „ para que por falta de alimentos no de„ jes de proſeguir tus eſtudios. „ En eſto, y en inſinuar en el tierno, y docil animo de ſu Blàs aquellas maximas Chriſtianas que la havian enſeñado ſu devocion, ſencillèz, y humildad, emplearia Antonia del Corral las pocas horas que tardaron en llegar à eſta nueva Athenas. Entraron en eſta Ciudad, y antes de encargar el cuidado del hijo à ſu Pariente, quiſo hacer entrega dèl mui ſolemne à los nuevos Padres, que le havia ſeñalado en Santo Thomè. Fueronſe los dos, Madre, è Hijo, ſin torcer, ni declinar à parte alguna, à viſitar en los Clauſtros de la Igleſia Cathedral vieja à una mui devota imagen de Maria Santiſsima. Tambien diſpuſo la providencia, què hallaſſe en el miſmo ſitio nueſtro niño à ſu nuevo P. S. Franciſco, por eſtàr junto à la efigie de la Soberana Princeſa otra de mi Seraphico Patriarcha. „ Aqui tienes yà Hijo „ mio, à tus nuevos Padres, y yo te „ pido, por amor de Dios, que no de„ jes de venir aqui todos los dias, para „ implorar ſu amparo, y patrocinio. „ Eſtas ultimas palabras de la devota Madre hicieron tan profunda impreſsion en el dociliſsimo, y blando corazon del hijo, que quando èl quiſieſſe perder la devocion à ſus nuevos Padres, ellas miſmas con ſu continua memoria le eſtarian fiſcalizando ſu deſcuido. Todo el tiempo de ſus eſtudios les conſervò aquel filial afecto que le havia inſinuado ſu Madre, y mientras eſtuvo eſtudiando en eſta Ciudad de Salamanca, no tuvo en muchos años ocupacion tan preciſa, què le obligaſſe à diſpenſarſe un dia ſolo de ir à la Igleſia mayor, à viſitar à ſu celeſtial Madre Maria Santiſsima, y à ſu amado Padre S. Franciſco. Mui fogoſos incendios excitaron en el corazon de Blàs las expreſsiones de Antonia del Corral, quando no los pudieron apagar los muchos hielos, aguaceros, y malos temporales, que en el tiempo mas ocupado con los eſtudios, ſuelen exercitar no poco el ſufrimiento de los Profeſſores. Todo lo debiò nueſtro Blàs à los conſejos de ſu Madre, y no la llamèmos yà carnal, ſino Eſpiritual, porque eſtos afectos en una Mujer aplicada à las faenas de un continuo trabajo, humos ſon mui aromaticos del gran fuego de charidad que ardìa en ſu pecho. Por eſſo el Padre Frederico refiriendo à ſu Padre Eſpiri-

piritual eſtas niñeces, llamaba Santa à ſu Madre.

Informado yà nueſtro Eſtudiantillo de los Maeſtros à donde havia de acudir, para aprender la ciencia de los Santos, le llevò Antonia del Corral à caſa de ſu pariente, para que eſtudiaſſe la del Mundo, y ſe volviò à Santo Thomè de Rozados; mas no fue tan olvidada de los aprovechamientos de ſu hijo, què no le vinieſſe à vèr todas las ſemanas, yà para velar ſobre la decencia de ſu Perſona, yà para proveerle de ſuſtento, ſi bien eſto, mas que verdadero motivo, me ha parecido à mi afectado pretexto. Rariſsimo ſerìa el dia en que no pudieſſe proveer de lo neceſſario à ſu chicuelo, è informarſe de ſu aliño, y aſeo por los muchos Vecinos, que frequentiſsimamente acuden à Salamanca deſde aquella aldea, para vender, y beneficiar ſus generos. Aunque aldeana, y ruſtica, havia comunicado mucha perſpicacia à ſu entendimiento la humildad, y ſencillez de la fe, y ſe hacia cargo, de que no obſtante eſtàr ſu amado hijo à cargo, y direccion de mejores Padres, debia cooperar con todo esfuerzo à los ſoberanos influxos que ellos le diſpenſaſſen de lo alto. Eſtos ſagrados fines traherian, en mi ſentir, à Antonia del Corral, à Salamanca. Bien ſe la luciò ſu Chriſtiana, y maternal ſolicitud, porque como levantaba ſu hijo la fabrica de los eſtudios ſobre la firme baſa del ſanto temor de Dios, ſubiò en pocos años à una grande altura de adelantamientos eſcolaſticos, y mui merecidos aplauſos. Saltò en breve tiempo las barreras de la Gramatica, cuya dificultad es el embarazo de la niñèz, y dá no poco que hacer à la juventud, y acampando en los dilatados campos de la Logica, Phyſica, y Metaphyſica, llegò en pocos años à ſer mui eſtimado de ſus Maeſtros, y mui temido de ſus Condiſcipulos. Su ingenio perſpicaz, y porfiada aplicacion le hicieron dueño de aquella literatura, que haviendo eſtado ſiglos enteros en poſſeſsion de las aulas, ſin valerla tan relevante titulo, ſe la pone la propriedad à pleito. Pareceme, que con una tranſaccion razonable ſe podria componer eſte litigio que comenzò à conteſtar el doctiſsimo Padre Cano, Author de los lugares Theologicos. Cedan algo del que juzgan inconteſtable derecho, los que hacen la parte de las ſutilezas metaphyſicas, y como à otro tanto ſe allanen los modernos, no quedaria mal el Orbe literario. Pero dejado eſte pleito, haſta que, queriendo Dios, pueda tomar en èl algun partido, lo cierto es, que nueſtro Eſtudiante en el conocimiento de unas materias obſcuras ſe iba habilitando, para conocer las obſcuriſsimas. Còmo ſe enſayaba nueſtro Joven en la eſpeculacion de las letras humanas, para contemplar deſpues las Divinas, lo ateſtiguarà el porfiadiſsimo tesòn con que eſtudiaba.

Nunca cursò los theatros de la deſenvoltura, y en una Ciudad, en donde la concurrencia de innumerable juventud Heſpañola ſuele ocaſionar mui laſtimoſos deſlices, vivìò el nueſtro, en medio del bullicio, mui alejado de quanto podia ſer eſtorbo à ſu eſtudioſidad, y aplicacion. Su claro entendimiento deſembarazado de cuidados, y afectos de la tierra, ſe daba todo à la contemplacion de la doctrina: empleaba en ella todo lo que del dia, y de la noche le dejaba libre la aſsiſtencia á las aulas: en eſtas era oìdo con aprecio de ſus Maeſtros, y con aſſombro de ſus Condiſcipulos, y ſi ſe le ofrecia alguna funcion literaria en que huvieſſe de impugnar, ò defender, ſe privaba totalmente del ſueño, por dar mas tiempo al eſtudio. Sus argumentos, y reſpueſtas, aunque eran de un Eſtudiante pobre, tenian (como dixo un Poeta) mucho olor de aceite, y era tanto el ardor, y nervio con que arguìa, y el artificio, y ſutileza con que eludìa los argumentos, y pruebas del contrario, que llegaron à temerle las Aulas, llamandole por antonomaſia *el Valenton de las Eſcuelas.* Nombre mui debido à ſus proezas literarias en las que ſi, por ſer tomadas con demaſiado ardimiento, huvo algun desliz, ſerìa culpa mui venial en un profeſſor.

No ſiendo las facultades haſta ahora eſtudiadas, mas que un enſayo de ſu bi-

zarro entendimiento, para abanzarse à mas ardua, y sèria literatura, comenzó à deliberar consigo mismo, hàcia què rumbo enderezaria la proa de su ingenio. No me admiro, de que un Estudiante de Medicina, Amigo suyo, codiciasse à nuestro Joven para professor de su facultad, porque se prometeria muchos, y mui lucidos progressos à su arte, si la agregasse un Sugeto de ingenio tan sobresaliente. Prestòle los tomos de Galeno, porque acaso le juzgò con sobradas luces, para penetrar los sentimientos ocultos del Author sin la linterna de los Comentarios. Con efecto fue oyente de medicina algunos dias; pero desertò, restituyendo los Galenos à quien se los havia prestado, y abandonò el seguimiento desta ciencia, ò porque le diò en rostro su incertidumbre, ò porque para llenar el gran buque de su capacidad, se necesitaba objeto de mayor amplitud. Acaso no le dejaria proseguir la memoria de aquellos consejos con que le queria inclinar su piadosa Madre al Sacerdocio. Al dilatadissimo, é interminable campo de las verdades de la Santa Theologia, y Divina Escritura le guiò la Soberana providencia, y obedeciendo à los interiores impulsos, cuyos altos, y profundos motivos ignoraba, comenzò à ser Estudiante Theologo. Arrimò los Hipocrates, y restituyendo los Galenos, se aplicò à estudiar otra medicina, tanto mas sublime, que la primera, como exceden las Almas à los cuerpos. Resuelto pues, y determinado à ser oyente de aquella facultad, cuyo estudio hace à los hombres de la tierra poco menos, que moradores de la gloria, si al despejo de una razon ilustrada corresponde el desembarazo de una voluntad pura, tomò tan à pechos el instruirse de sus inefables mysterios, què no contento con dàr mucha parte del dia à una leccion continua, y porfiada, gastaba las noches en deducir nervios consequencias de las verdades reveladas.

A esta sazon muriò su buena Madre, y le faltò à nuestro Professor aquel subsidio, que aunque corto, bastaba à su parsimonia, para que descuidado del alimento del cuerpo, se aplicasse al cultivo de su espiritu; mas no se afligiò nuestro Blàs por esse infortunio, aunque como hijo tan bueno, no pudo menos de dar algun rato al justissimo sentimiento de haver perdido una tan buena Madre, que haviendole dado à luz sola una vez en el cuerpo, le havia formado muchas en el espiritu con la semilla de sus consejos. Alentò su confianza en el Señor, y tuvo por cierto, què cumpliendose las palabras de su buena Madre, en la proteccion, y liberalidad de sus nuevos Padres, Maria Santissima, y mi Seraphico P. San Francisco tendria mui seguras fincas, para proseguir con decencia el curso de sus tareas literarias. Premiò el Altissimo su esperanza, pues tuvo despues mui de sobra lo que antes se le daba con escasèz del trabajo de su pobre, y anciana Madre. Muchos, y mui acomodados professores le rogaban con su mesa y posada, para tenerle en su compañia, y assegurar con tan buen lado sus adelantamientos en las letras. Quien mas le tenia ganada la voluntad, por ser amigo, era un Caballero Sacerdote, y de los mas principales professores que cursaban este theatro de Minerva: llevòse consigo à su quarto à nuestro Blàs, y èste se quedò con èl, mas como Maestro, que como criado, porque todo el trabajo de nuestro Estudiante era estudiar, arguir, y conferenciar con su Señor. El Caballero vivia mui gustoso: su compañero procuraba mostrarse agradecido, y siendo aunque pobre, y menesteroso, de animo entero, y desinteresado, no podia su gratitud bastardear, ni declinar en baxezas indignas de su buena crianza, y honradez. Quiso el Caballero hacer à su Passante tercero de una comunicacion poco decente, ò porque para ello tomò ocasion de su humildad, ò porque acaso sospechò, que un Joven tan abstrahido de las cosas del Mundo, y tan engolfado en la contemplacion de ocultos, y profundissimos mysterios, no echaria de vèr los peligros de que estaba su corazon tan remoto. No lo advirtiò Blàs à los principios, porque llevar una, ù otra carta à una Religiosa, no

era

era baſtante à inducir ſinieſtra ſoſpecha; pero advirtiendo en la frequencia, en las expreſsiones, y ademanes de quien enviaba, y recibia los villetes, y en otras coſas que, no quiere el Señor, ſe oculten à quien vive ſolìcito de ſu eterna ſalud, què ni à ſu bienhechor le eſtaba bien proſeguir, ni à èl le era decente fomentar con ſu diſimulo aquel peligro, le hablò con libertad chriſtiana, y con reſolucion verdaderamente Apoſtolica, proteſtandole, que le dejaria luego al punto, ſino trataba de mirar por ſu Alma, aunque le obligaſſe la neceſsidad à mendigar un bocado de pan, de puerta en puerta. Yà queria el Señor, què ſu Siervo ſe enſayaſſe à ſer Medico eſpiritual de ſus proximos. Ponderò altiſsimamente à ſu bienhechor, quan arrieſgada tenia ſu eterna ſalud: hizole vér mas claro, que la luz del medio dia, no ſer buen aparejo, para celebrar aquel ſacrificio en que el miſmo Dios es el Sacerdote, y la victima, una comunicacion, que por mas que ſe quiſieſſe disfrazar con capa de indiferente, eran viſibles en ella los peligros, y le ſupo decir tanto de lo mucho que zela el Cordero de Dios à ſus Eſpoſas, què el Caballero ſe diò por convencido, abriò los ojos à la luz, y agradecido à quien le hablaba por boca de ſu fiel compañero, cortò de un golpe todos los lazos con que le arraſtraba la antigua ſerpiente à los infiernos. Principio tan felìz tuvo la vocacion de nueſtro Joven.

Para dàrla eſphera de mas dilatada extenſion, determinò oponerſe à un Beneficio mui pingue deſte Obiſpado de Salamanca. Valía mil, y quinientos ducados: renta para aquellos tiempos mui quantioſa, y para los preſentes no pequeña, y no podia, al parecer, tener buen exito ſu opoſicion, porque le havian de diſputar el Beneficio muchos coopoſitores, que ſino le excedian en erudicion, ſe le aventajaban mucho en autoridad. Dice el P. Abreu, que havia entre ellos Colegiales mayores. A nueſtro Opoſitor ſolo le autorizaban, y protegian ſus meritos, tan notorios en toda eſta Ciudad, què ſe viò ſu Obiſpo (como dicen) metido entre la eſpada, y la pared, porque de una parte le guerreaban empeños mui ſuperiores, y de la otra le daba voces terribles la juſticia. Venciò eſta, è inclinando hàcia nueſtro deſvalido Joven la balanza de la razon, ſe llevò tràs ſi la voluntad. Confiriòle el Señor Obiſpo el Beneficio: recibiò placemes, albricias, y enhorabuenas: fruta en eſte lugar tan barata, què ſe ſuele dàr, aunque ni ſe eſpere, ni ſe reciba el precio de los meritos, y claro eſtà, que por mas modeſto que fueſſe el Beneficiado, ſaltaria ſu corazon de contento. Preſto ſe le cubriò de luto, y le hizo deliberar por el retiro.

§§§ NUM. III. §§§

LLAMA DIOS A LA RELIGION al Padre Frederico.

PRofundiſsimos, è incomprehenſibles ſon los juicios del Todo-poderoſo. Sirveſe de nueſtras caſualidades, para conſeguir ſus altiſſimos fines, y las que à nueſtro parecer ſon contingencias de la fortuna, tiene el Supremo Arbitro de nueſtros ſuceſſos mui premeditadas de antemano. Quando era nueſtro D. Blàs Eſtudiante, venìa à eſte Colegio repetidas veces, y tenia mui largas, y mui fructuoſas conferencias con un Varon mui benemerito de mi Orden, el P. Maeſtro Bernardo de Leon, Lector de Theologia, è hijo del Monaſterio de nueſtra Señora de la Vid. En una dellas trataron los dos Amigos de los provechos que trahe conſigo el eſtado Religioſo: ponderaron altamente uno, y otro los bienes, que ahun en eſta vida comunica la Divina gracia à ſus profeſſores, y aunque en nueſtro D. Blàs eſta conferencia ſolo ſe enderezaba à emplear loablemente el tiempo, y cultivar piadoſamente el animo, tenia en el Maeſtro Leon mas alto fin que no explicaba, y ni ahun acaſo inſinuaria, porque querria, que la miſma platica le dieſſe à entender lo que deſeaba decir el Alma, y no ſe atrevia à proferir la lengua. Rompiendo, pues, el ſi-

lencio que le intimaba, ò el reſpeto, ò el temor de no parecer importuno, le dixo: Ha penſado uſted, Señor Don Blas, alguna vez en ſer Religioſo? No P. Rmo. (le reſpondiò) jamàs ſe me ha venido al penſamiento, ni sé, que me lleve Dios por eſſe camino. Proſiguieron, concluido eſte breviſsimo parentheſis, ſu converſacion, y al acabarla, explicandoſe el Maeſtro Leon con menos rebozo, aunque no mui al deſcubierto, terminò la deſpedida con eſtas palabras: Pues, Señor D. Blàs, ſi alguna vez ſe vieſſe Uſted movido à entrar Religioſo, acuerdeſe de mi, y tenga preſente, què yo fui el primero que le hablè de tan felìz eſtado.

Yà eſtaria nueſtro D. Blàs olvidado deſtas palabras, quando ſe le confiriò el Beneficio, y ſino lo eſtaba, el contento de verſe tan honradamente acomodado, las albricias, y enhorabuenas de los Amigos, y las preciſas, è inevitables prevenciones, para empezar à desfrutar ſu nuevo empleo, tendrian mui desfigurada ſu memoria. Diòle ſus dimiſſorias el Obiſpo, para que ſe fueſſe á ordenar à otro Obiſpado, y andando por Salamanca en buſca de equipages, para ir à Zamora, y ſolicitar de ſu Prelado el Orden de Subdiacono, entrò de paſſo en la Igleſia de San Martin, à dàr gracias de ſu proviſion à la Divina Majeſtad. Aſſombro me cauſa el ſoſsiego con que ſe pone à orar un Joven en cuyo pecho era natural, què levantaſſe muchas tempeſtades de cuidados terrenos la apacible marea de ſu dichoſa ſuerte. Senſible me es en eſte lance, quan morigeradas tenia el nuevo Beneficiado ſus paſsiones, pues le dejan orar mui deſpacio, eſtando de viage. Poco ruido hacian en ſu inocente Alma las vanidades del Mundo, quando havia dentro della tanto ſilencio, què pudo oìr mui bien lo que le hablaba Dios al corazon. Deshizo la fortaleza de la Divina palabra en ſu animo los empinados cedros que iban yà ocupando el aire de ſus eſperanzas: hizo polvo, y ceniza todos los afectos de la tierra, y le inſinuò un clariſsimo conocimiento de las vanidades, y fruſlerias del ſiglo. Alli viò los grandes peligros à que el nuevo eſtado expondria la limpieza de ſu eſpiritu, y quantas dificultades le coſtaria, el conſervar intacta, y ſin leſion ſu virginal pureza en medio de los ardores de Babylonia: repreſentaronſele mui al vivo las conveniencias, y utilidades del Clauſtro, y las caſtas è inocentes delicias del retiro en los brazos de la eterna ſabiduria: llamaronle al ſeguimiento de Chriſto por la eſtrecha ſenda de los conſejos Evangelicos, y ſe le propuſieron tan poderoſos, y eficaces los motivos deſte ſeguimiento, que convencido ſu entendimiento, è inclinado ſu afecto à lo que con una ſuave, y fuerte inſpiracion ſe le decia de lo alto, comenzò à hablar conſigo miſmo deſte modo: „ Què es eſto Blas? Por „ què te liſonjeas vanamente de tus men„ tiroſos aſcenſos? Por qué te complaces „ en las falſas, y fugitivas felicidades con „ que te alhaga eſſa à tu parecer dicho„ ſa ſuerte? Ignoras acaſo, que à ſus mas „ amantes ſeguidores les brinda Babylo„ nia en copa de oro el tòſigo mortal de „ ſus engaños? Yà Blàs has paſſado de „ pobre à rico, y ſiendo ayer un Profeſ„ ſor mui neceſsitado, te hallas hoy un „ Clerigo mui poderoſo. Facilitaràte las „ ordenes el credito de tus letras: iràs „ à reſidir tu Beneficio: pondràs una caſa „ tan alhajada, como correſponde à lo „ quantioſo de tus rentas, y quièn te aſ„ ſegurarà de una mortal caìda, ſi para „ cumplir con el Mundo, llevas à vivir „ en tu compañia Perſonas de otro ſexo? „ Si haſta ahora ha preſervado el rocío „ de la Divina gracia tu eſpiritu, y tu „ cuerpo de los incendios de la laſcivia, „ quièn te darà el ſeguro de ſu aſsiſten„ cia, ſi metes los rieſgos dentro de tu „ caſa, y los pones cerca de tu Perſona? „ Por una falſa etiqueta has de exponer „ à que ſe pierda, la limpieza de tu Al„ ma? No Blàs. No por cierto. Mejor te „ ſerà entrar en Religion, que ìr en buſ„ ca de tan peligroſa felicidad. Para què „ quiero yo el Beneficio, ſi he de perder „ el Cielo? Vamonos à eſconder en el „ retiro de un Clauſtro religioſo, y ofrez-

ca-

„ camos à Dios en ſacrificio todas las con-
„ veniencias, y eſperanzas del ſiglo. „

Eſto trataba D. Blàs Garcia del Corral conſigo miſmo, y aquel Señor que le hacia ſentir ſu eſclavitud, le tenia yà mui cerca el inſtrumento de ſu libertad. Saliò del templo tan otro, què yá no ſe conocia à ſi miſmo, y à pocos paſſos que diò por la calle, ſe los iba ſiguiendo ſu grande Amigo, Nro. Mro. Leon. Portentoſa caſualidad! Marabilloſo accidente por cierto! como prevenido en fin por aquel Señor, que cuenta à ſus amados ſiervos uno à uno los cabellos, y tiene dellos mas cuidado, què de las aves del viento. Volviò Don Blàs los ojos, y al verle, y conocerle ſu grande Amigo, las anſias que ahun no debian de haverſe apagado en ſu animo, de dàr tan buen profeſſor à ſu Orden, le hicieron prorumpir en eſtos periodos, expreſsion ultima de quien daba por deſauciados ſus deſeos. „ Yà, Señor, „ Don Blàs (le dixo) Yà no le podemos „ hablar à Uſted de Religion? Quièn ſe la „ tomarà en boca? Quien le perſuadirà, „ que ſe arrincone en un Clauſtro, vien- „ doſe con tan felices principios, y con „ bien fundadas eſperanzas de mayores „ progreſſos? Si. Si. Si. P. R. (reſpondiò „ Don Blàs todo trocado) Ahora que ten- „ go mucho que dejar, ahora quiero yo „ entrar en Religion. Bien, bien me acuer- „ do de lo que me dixo Vueſſapaterni- „ dad en cierta ocaſion. Vamos, pues, P. „ mio. Vamos à vueſtro Colegio, y no „ reſiſtamos à aquella Soberana providen- „ cia, que os traxo aqui para inſtrumen- „ to de mi dicha. „ Tal vez ſe hacen increibles las felicidades, que aunque no excedieſſen à los deſeos, no ſe miraban yà, como objetos de nueſtras eſperanzas. Aſſi le ſucediò al Maeſtro Leon: burlabaſe de ſu Amigo Don Blàs, como queriendo rebatir con eſte artificio la burla que imaginaba, ſe le hacia, y baſtaron para ſu deſengaño las lagrimas que ſin reparo de la publicidad, y del concurſo ſe le veian correr por las mexillas hilo à hilo.

Què alegre, y contento volveria con tan feliz hallazgo à eſte Colegio un Varon de los mas zeloſos que ha tenido nueſtro Inſtituto? Quando lo mucho que trabajò el Maeſtro Leon en procurar los aumentos de nueſtro Orden, viajando por varias Provincias de Europa, leyendo, eſcribiendo, y tolerando imponderables fatigas, no le huvieran hecho mui digno de nueſtra memoria, baſtaria eſta hazaña, para gravar ſu nombre en nueſtros faſtos, y comunicarle à los venideros. Una de las mayores proezas del Santo Arzobiſpo de Milàn, Ambroſio, ſi yà no fue la maxima, es haver ſido Padre eſpiritual de mi Padre San Aguſtin, y haver dado al Chriſtianiſmo un Heroe tan portentoſo; y no ſerà pequeña alabanza de nueſtro Maeſtro Leon, haver trahido à mi Orden un Sugeto tan grande à todas luces. Ni uno, ni otro pidieron tiempo, para deliberar ſobre tan importante negocio. Deſde el miſmo lugar en que obrò la dieſtra del Excelſo tan prodigioſa mutacion, ſe vinieron à eſte Colegio, y no es neceſſario ponderar el regocijo eſpiritual de ſus moradores, viendo entrar por ſus puertas à un Joven cuya vocacion ſe dejaria admirar, como uno de los raros phenòmenos de la Divina gracia. Muchos eran los motivos del gozo, porque eſtando entonces nueſtra reforma tan reciennacida, que ahun no llegaba à treinta años, neceſsitaba de Varones fuertes, y capaces de promover ſus aumentos.

NUM. IV.

ENTRA EL PADRE FREDERICO en nueſtra Religion, y profeſſa en el Monaſterio de la Charidad.

LA mano de Dios que era bien viſible en eſtos ſerios juguetes de ſu gran poder, tenia por hueſped, à la ſazon, deſte Colegio al Maeſtro Licea, para que deſde luego comenzaſſe à exercitar con nueſtro Don Blàs ſu magiſterio. Preciſariale, à venir à eſta Ciudad, algun indiſpenſable negocio de Santa Maria de la Charidad, Monaſterio à que preſidia deſde el año de 1600.,

y estando yà mui informado de las relevantes prendas de aquel Joven que le presentaba el Maestro Leon, quiso hacer à su Esposa la Iglesia de aquel Monasterio, Madre, no sè, si diga, que del mejor de sus hijos. Las informaciones que para darle el habito, se hicieron en esta Ciudad, pueden ser elogio de un Varon mui adelantado en la virtud. Los testigos, que en ellas depusieron, se deshacian en alabanzas de los christianos procederes de D. Blàs Garcia del Corral, y diciendo dèl mui encarecidos elogios, ninguno tuvo escrupulo de afirmarlo con juramento. Nada desto ignoraba el Maestro Licea, por haver sido en este Colegio Lector de Theologia, y combinando la inocencia de sus costumbres con lo raro, y extraordinario de su vocacion, juzgò por una prudente epiqueya, que podia dispensar en su admision al habito algunas formalidades, que aunque no hacen à la substancia, conducen mucho à la solemnidad del acto. Vistiò à Don Blàs Garcia del Corral el habito blanco Premonstratense, y le mudò su antiguo nombre. En nuestra Congregacion esta mudanza se hace rarisima vez. Què sè yo, si practicarla en nuestro novicio, fue efecto de superior impulso? El P. Abreu escribiò en sus apuntamientos, que el Mro. Licea le quiso llamar Frederico en memoria del primer santo Abad, y Fundador de Huerto-mariano. Presagiaria en los fervores penitentes, y soberanos impulsos de su novicio, què havia de ser un imitador mui perfecto de aquel antiguo Frederico. Tomò el habito à los ventiseis años de su edad, el de 1602., siendo el primer General Reformador de nuestra Congregacion de Hespaña el P. Francisco Garrido, Varon de assombrosa, y rara penitencia, y de quien no dudarè decir, que por sus meritos nos concediò el Señor en su tiempo à nuestro Padre Frederico.

Yà D. Blás Garcia del Corral, aquel Joven que con su arreglado proceder, y singular erudicion se hacia mucho lugar en este maximo Theatro del Mundo literario, en donde cada dia aparecen Pigmèos los que se juzgaban Gigantes desmesurados: yà aquel à quien, por ser tan diestro en las operaciones de la guerra literaria, llamaban el *Valenton de las Escuelas*, yà es un pobre, y humilde Religioso. De su gran nombre apenas ha quedado la sombra. Casi no es yà conocido, sino en un pequeño rincon del Universo, y èl se halla mui gozoso de vivir para si solo en silencio. Apenas se viò hecho Premonstratense, tomò en sus manos el texto de la regla de Nro. Gran Padre, y Legislador San Agustin, su glossa en las antiguas constituciones de nuestro Orden, y nuevamente aplicadas en la recien nacida Reforma para el uso de nuestra Congregacion, y el Codigo de la vida de Nro. Gran Padre, y Patriarcha San Norberto. Estos tres libros fueron el exemplar que se propuso, para irlos retratando en si mismo: leìalos continuamente, y meditaba sobre sus clausulas dia, y noche. Tan dulcemente hechizado le tenian la fervorosa charidad, zelo Apostolico, y demàs virtudes de su Santo P. Norberto, què santamente empeñado en imitarlas, las gravaba con el cincel de la meditacion en su animo, para trasladarlas despues al lienzo de sus acciones, si el tiempo, y las circunstancias lo pidiessen. Quan grande imitador fue de Nro. Padre Santissimo, no se puede decir en breves periodos.

Hecho cargo nuestro novicio, de que el Instituto à cuya profesion se havia de disponer en aquel año, le obligaba, no menos que à ser un hombre Apostolico, toda su vida estuvo haciendo sangrienta guerra al ocio, para adquirir aquellas virtudes, sin las que no se desempeña un ministerio tan sublime. Oracion continua, y porfiadissimo estudio fueron los dos exes sobre que estuvo volteando, sin cessar, la incansable rueda de su Apostolica, y Religiosa vida, y para conseguir aquella limpieza de Espiritu, sin que, ni la oracion tiene jugo, ni el estudio es de provecho, estrechò la rebeldìa de la carne al breve recinto de las regulares observancias, y apretò su cuerpo con el fuerte cingulo de las obligaciones, y austeridades Monasticas.

cas. Baſtan eſtas, ſi ſe executan con aquella pureza de intencion que hace ſer utiles las diſtribuciones comunes, para ſujetar à la ley de la razon el deſenfreno de la ſenſualidad; mas nueſtro Frederico, como deſtinado por el Padre de Familias, para ſer uno de los mas zeloſos Obreros de ſu viña, quiſo ceñirſe mas. Siendo mui elevada la altura à que havia de ſubir deſde el profundo valle de ſu humildad por el camino aſpero, y fragoſo de la chriſtiana perfeccion, le era preciſo aligerarſe mucho de la peſadèz de afectos ſenſuales, y terrenos. Nada omitia de las regulares obſervancias: privabaſe ahun de los alivios permitidos, y à la comun, y ordinaria auſteridad de nueſtro Orden añadia mui eſpeciales obras de ſupererogacion.

Todo lo obſervaba ſu buen Mro., y Padre eſpiritual, el Rdo. Licea: hombre que ſupo eſmaltar el oro de una mui profunda, y ſingular erudicion con los mui ſubidos, y viſtoſos colores de mui Chriſtianas, y Religioſas virtudes, y no queriendo, como hombre eſpiritual, dejar expueſtos los fervores de ſu novicio, à que ſe eſtrellaſſen en el eſcollo de la indiſcrecion, ò baraſſen en el vaxìo de la floxedad, ſe los templaba con mui ſeria, y riguroſa ſeveridad. Ibale à la mano, porque previendo el diſcreto Padre, quan excelente hijo de Norberto havia de ſer Frederico, queria, què aprendieſſe en ſi miſmo à ſer gran Maeſtro de eſpiritu. Viſitando, como bueno, y vigilante Paſtor, ſu rebaño, ſiempre hallaba orando, ò eſtudiando à ſu novicio, y deſeando exercitarle en la negacion de sì miſmo, y en la mortificacion de ſus deſeos, le cercenaba muchos de aquellos exercicios à que le veìa tan adherido, y le mandaba uſar de algun alivio. En tiempo de hybierno, eſtacion mui deſtemplada en el termino de ſu Monaſterio, le mandaba por obediencia acoſtar, y para ſalir al encuentro al ingenioſo ardid que en èl obſervaba ſu perſpicacia, de dejarſe penetrar del frio, ſin faltar al precepto, le cubria, y abrigaba el diſcreto, y amoroſo Padre con ſu ropa. Ninguno eſtrañe eſtas cariñoſas expreſsiones, como puerilidades, porque temiò el Maeſtro Licea, que antes de profeſſar, ſe le acabaſſe la vida á ſu novicio, y eſtaba mui obligado à contener ſus arrojos. No le ſeria poco penoſa la mortificacion de no dejarle mortificar tanto, como le pedia el odio de ſu cuerpo. Eſte, dice el citado Padre Abreu, *era mui falto de fuerzas*, ahunque le ſobraban muchas al eſpiritu.

Llegòſele à nueſtro novicio el tiempo de ſu deſeada profeſsion, y en ella el dia de ſu mayor felicidad. Cantaria entonces nueſtro Frederico con David: eſte es el dia que hizo el Señor para mi. Alegremonos en èl, y dèmos ſaltos de gozo, y de contento. Nada pondero, porque ſolo traslado al papel los interiores ſentimientos deſte Venerable Varon. Confeſſaba, muchos años deſpues, al P. Abreu, què no cabia dentro de ſi miſmo con el jubilo de verſe ligado al Señor con el triplicado, è indiſſoluble vinculo de los votos, y preciſado à no volver el roſtro à aquella Sodoma de que ſaliò huyendo apreſuradamente, para que no ſe abraſaſſe la virginal limpieza de ſu Alma con los voraciſsimos incendios de la concupiſcencia. Conſiderando, que la profeſsion de ſu Inſtituto le ceñia à mas eſtrechas obligaciones, comenzò à dar paſſos tan largos de Gigante, como ſi nada huvieſſe corrido haſta entonces. Deſembarazado de aquellos cuidados exteriores, qué en el eſtudio de canto, y Ceremonias atan no poco el eſpiritu de los novicios, ſe daba prieſſa nueſtro recien profeſſo à adquirir la ciencia de los Santos, y no por eſſo dejaba borrar de ſu memoria lo mucho que havia eſtudiado en Salamanca. Todo era neceſſario para los empeños que le havia de fiar el Altiſsimo.

Aunque el nuevo Premonſtratenſe no apetecia mas honra, què vivir eſcondido del Mundo, y morir crucificado con Jeſus en la cruz de la penitencia, y mortificacion, aquel Señor cuya gloria tanto havian de promover ſus Apoſtolicos deſvelos, tuvo mucho cuidado de hacer fa-

moso à su Siervo. Ofreciòsele à su Padre, y Maestro espiritual, el R. Licea, haver de concurrir à una funcion cuya asistencia, ni se podia, ni debia confiar, sino à Personas de una à lo menos mediana literatura, y aunque embarazado con precisos negocios de su empleo, pensaba en que suplies̃e por èl su hijo Frederico, no le fue posible ponerlo en execucion, porque lo impidiò una honrada condescendencia à sugetos de distincion, y caracter. Fueron pues à la funcion Maestro, y Discipulo, y si tenia aquel de antemano mui acreditada su opinion, quedò èste con tanto lucimiento, què fueron todos los del Congresso mui desengañados, de que el Monasterio de la Charidad no les huviera hecho agravio, en enviarle solo. Todos los concurrentes tuvieron mucho que aprender de su boca, y no poco que admirar en la sutileza, y profundidad de su doctrina.

No fueron menores los creditos que le grangeò despues una no pensada, ni prevenida casualidad. Yendo à Plasencia à recibir del Obispo de aquella Ciudad el Sacerdocio, se encontrò en el camino con Don Pedro de Acebedo, Sobrino del mismo Prelado. Havialos hecho Amigos en esta Hespañola Athenas la concurrencia à unas mismas Aulas, y no haviendose resfriado en Don Pedro la amistad, ni con el valimiento de tan gran Tio, ni con la mudanza de su condiscipulo, se empeñò tanto en acreditarle, què à no haver sido nuestro ordenando superior à los elogios, su mismo credito le huviera deslucido. La Ciudad de Plasencia se llenò de su fama: el rumor excitò la curiosidad, y assi el Obispo, como sus Examinadores, esperaban impacientes la hora de saber, si era correspondiente à la opinion la verdad. De mano armada le aguardaban, como se suele decir, quando se les presentò à examen un Religioso pobremente vestido, y publicando modestia con su rostro. Nada aparecia en su exterioridad de quanto dèl havia dicho Don Pedro, y en su virtuoso encogimiento, ni ahun leves señas se dejaban vèr de su natural desembarazo. Comenzaron à tantear los fondos de nuestro Frederico: prosiguiò el examen con una disputa tan varia, y tan prolija, què durò tres horas, y quedaron todos ellos tan assombrados de la oportunidad de sus respuestas, puntualidad de citas, eleccion de opiniones, peso, y gravedad de sentencias, y universalidad de doctrinas, què confessaban à voces no haver visto, ni oìdo mas bello, ni mas bien fundado Estudiante. El Señor Obispo D. Fernando de Acebedo, Sugeto de singular literatura, hizo dèl mui particular estimacion. Cosa extraña! Hizole sentar à su misma mesa, para que examinasse à los demàs Ordenandos quien era uno dellos, y al practicar con èl aquellas ceremonias con que confiere la Iglesia el Sacerdocio, le abrazaba con singular ternura, y le decia: *Passe el Valenton de las Escuelas.*

Ordenado de Sacerdote Frederico, volviò à la Casa de su profesion, el Monasterio de la Charidad, y formando del espantoso, y terrible sacrificio del Altar la sublime idèa que le hacia concebir su sencilla, è inflamada fe, se disponia, à celebrarle, con las nuevas, y fervorosas prevenciones que le dictaba, como mui necessarias, su pura, y delicada conciencia. Para arreglar su conducta en la practica del nuevo estado à los procederes de aquel gran Sacerdote cuya imagen tenia gravada en su animo, nuestro Santo Padre Norberto, fortalecia su Alma con los sòlidos, y soberanos manjares, que en su prolixa, y fervorosa oracion le daba à gustar el Divino Espiritu, y debilitaba su carne con los rigores que de nuevo le sugerian las ansias de ser victima del Cordero de Dios en el Altar de la penitencia. Con estas disposiciones hijas de su fervor, y de su fe, se prevenia el nuevo Sacerdote, y no sabrè yo decir, ni me pondrè à ponderar con quanta pureza celebrò de Missacantano aquel incruento sacrificio. Mas adelante verèmos quan glorioſos triumphos del comun enemigo grangeò con la fe deste Augusto, y Soberano Sacramento.

Aunque mi Congregacion Premonstratense Hespañola tenia fundado en esta Universidad un Colegio para la enseñanza de

de ſus hijos, ahun no havia deſtinado à alguno, para incorporarle en el gremio de ſus Doctores, y Maeſtros, y viendo en el P. Frederico tan ciertas eſperanzas de un glorioſo adelantamiento en las letras, determinaron nueſtros Pròceres, que vinieſſe por obediencia à manifeſtar en eſte maximo Theatro del Orbe literario las luces de ſu ſabiduria quien las ocultò antes por voluntad propria, aunque movida, y eſtimulada por la Divina. Duro anuncio para el humilde Frederico. Reſiſtiòſe modeſtamente à la honra que ſe ſuele apetecer con anſia por Sugetos de mucha menor ſuficiencia: repreſentò con ſencillèz al Superior los interiores llamamientos con que le movian de lo alto al retiro: expuſolos con chriſtianas, y mui bien ſentìdas expreſsiones, qué el ardor de las diſputas literarias, y el eſtrepitoſo ruido de las aulas, le era ſumamente contrario à aquella ſilencioſa quietud que deſeaba ſu Eſpiritu, para engolfarſe en la contemplacion del ſumo Bien, y gobernando el Señor con ſu ocultiſsima, y ſuave providencia unas cauſas por otras, inclinò al Prelado à que dejaſſe à Frederico en ſu centro. Confeſſaba de ſi el Siervo de Dios, que el ardor Eſcolaſtico le era notable eſtorvo à ſu interior recogimiento, porque le llevaba tràs ſi la materia de la diſputa todas ſus interiores potencias. Còmo havia de apetecer honras en el Clauſtro, quien las dejò para auſentarſe del ſiglo?

††† NUM. V. †††

DASE CUENTA DE LOS EXERcicios religioſos del P. Frederico.

LIbre yá nueſtro Frederico de la conſternacion en que le havia pueſto el temor de volver à eſta Univerſidad, ſolo penſaba en que le llevaſſe Dios à la ſoledad, y alli le hablaſſe al corazon. Deſeos que le ſatisfizo cumplidamente el Altiſsimo, llevandole al Monaſterio de nueſtra Señora de los Huertos, ſito entonces extra-muros de la Ciudad de Segovia, à las margenes del Ereſma. A eſte deſierto, el mas delicioſo, y amèno que tenia à la ſazon nueſtro Orden, llevò el Señor à Frederico, para que el fervor de ſus exercicios Monaſticos fueſſe el centro de donde ſe tiraſſen deſpues todas las lineas de ſus Apoſtolicos penſamientos à la circumferencia de ſus acciones. Queriendo nueſtro mui Santo P. Clemente octavo reformar ſin ruidos, ni eſcandalos las Religiones, ordenò por ſus letras, que cada Congregacion, ò Provincia de Religioſos, ſeñalaſſe dos de ſus Monaſterios, para que obſervandoſe en ellos ſin alguna mitigacion el texto de la regla, y la gloſſa de ſus particulares conſtituciones, ò eſtatutos, ſirvieſſe de eſtimulo à otros el exemplo de ſus Conventuales, para que ſe reformaſſen por ſi miſmos. Nueſtra Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola, zelando ſu mayor bien, y obedeciendo à los ordenes de ſu Santidad, ſeñalò dos para eſte fin, es à ſaber, el de San Saturnino de Medina del Campo, y el de nueſtra Señora de los Huertos. A eſte marchò luego con licencia del Superior Frederico, y hallò en ſu amèno, y religioſo retiro quanto havian apetecido ſus deſeos. Alli viò, y admirò nueſtra Congregacion reſucitados los antiguos, y primitivos fervores de aquellos Heroes Premonſtratenſes, que baxo de la diſciplina de Norberto dieron el sèr à nueſtro Canonico Inſtituto, porque vivian ocultos en la eſpeſura de aquel ſitio unos hombres cuya vida eſtaba eſcondida en las llagas del Crucificado. El ruido de las hojas de los arboles, el murmurio de las corrientes, la natural, è inocente belleza de las flores, y la quietud ſilencioſa del boſque, liſonjeaban el eſpiritu de nueſtro Cenobita, y emboſcandoſe en lo mas eſpeſo, y emmarañado de ſus arboledas, parecia uno de aquellos Anachoretas, que fueron aſſombro de los antiguos ſiglos en los arenoſos deſiertos de Nitria, Thebaida, y Paleſtina. Solia decir nueſtro Padre Frederico, que no havia para èl lugar mas delicioſo, que el retiro deſte Monaſterio, no porque con ſu freſcura, y amenidad le deleitaba los ſentidos, ſino porque ale-

jandole del bullicio, y desasosiego de las cosas perecederas, le dejaba desembarazado, para entrarse, como mystico Erizo, en las aberturas de la piedra, y darse alli, sin ruido de exteriores negocios, à la quieta y delicada contemplacion de los Divinos mysterios.

El escribir las virtudes deste Anachoreta Norbertino es obra de dificultad mui superior à mis talentos. Dirè, para satisfacer à mi empleo, algo de sus virtuosos exercicios. El principio de todas las christianas virtudes que es la humildad, era tan grande, y ahun mayor, que su singular erudicion. No podia ignorar de si mismo, de quan preciosas prendas havia enriquecido à su Alma el Author de la naturaleza; pero con este conocimiento que en èl solo fue estimulo, para mostrarse agradecido al Supremo dador de todo bien, fue tan humilde, què en todo el discurso de su vida no se observò en èl otro porte, que el de fervoroso novicio. Ninguno le viò levantar los ojos del suelo. Siempre los tenia clavados en la tierra, para que èsta le estuviesse acordando, sin cessar, el baxisimo origen de su nada. En las concurrencias jamàs tomaba assiento, sino es que fuesse el ultimo. En aquellas missas solemnes que suelen celebrar de Pontifical nuestros Abades, servia los ministerios infimos de Acholito, y Thurifer ario, y glorioso Vencedor de si mismo, se hallaba mas contento, quando havia en la Iglesia mas lucido, y numeroso concurso. Lo mas que en semejantes funciones se pudo acabar con èl, fue, que se vistiesse de Subdiacono, para cantar la epistola, y si le afeaban Personas de su cariño estas acciones, como poco decorosas à sus grandes meritos, y aplausos, reiase mucho, protestando, que quisiera venir entonces à la Religion, para ser Lego, y que seria este su mayor gozo. Muchos se alegràran de haverlo sido, quando se hallan con la candela en la mano; mas nuestro Frederico siempre lo estuvo siendo en el abatimiento de si proprio, porque su continua meditacion le hacia no perder jamàs de vista à aquel Señor, que siendo la misma santidad, no se desdeñò de parecer pecador, y siendo Dios, no reusò humillarse por nosotros hasta la ignominia de la Cruz. Al professar dejò de ser novicio en la opinion comun, mas no en la suya, porque pensaba seriamente de si, que siempre era novicio en la virtud.

Su trato era mui conforme al baxo concepto que tenia formado de si mismo. No havia mas delicadeza, ni curiosidad en su pobre cama, què una tabla desnuda, y à la verdad para dormir menos de quatro horas, quien no cessàba de orar, y estudiar las veinte que le quedaban de una incessante vigilia, no necesitaba de mucho regalo un cuerpo tan molido. Menos de quatro horas, dixe, que dormìa este hombre penitente, aunque tenia otras tantas destinadas, para repararse de su continuo cansancio, porque siempre que el relox señalaba con la campana alguna dellas, despertaba, saltaba de la cama, y se ponia de rodillas, para hacer una breve oracion à la Divina Majestad. En haviendo orado, volvia à ocupar su pobre lecho, y solo dormìa, hasta que le hacia levantar el relox otra vez con la señal de la siguiente hora. Còmo se havia de entregar al sueño à rienda suelta quien tenia un despertador tan vigilante, qué en solas quatro horas de descanso se le interrumpia quatro veces? Yà no es tanto, como sonaba el tiempo que dormìa. En tocando à las sagradas vigilias de la noche, se iba al choro, y no salìa dèl hasta la hora de prima, porque en cantando, ò rezando maitines, segun el estilo de nuestro Orden, gastaba lo restante de la noche en una continua oracion. Esta quotidiana, y regular mortificacion ahun sube de punto, si à tanto desvelo se añade la no pequeña penalidad de dormir vestido. Mucho velaba este Siervo fiel esperando à su Señor.

No se persuada quien leyesse estos christianos arrojos, y penitentes esfuerzos, à què nuestro Padre Frederico era hombre de cuerpo mui robusto, porque es sentir baxamente de la Divina gracia, pensar, que no pueden los hombres de hoy con su ayuda lo que de muchos Varones,

y

y Mujeres que fueron monſtruos de penitencia, refieren las hiſtorias antiguas, por no ſer las naturalezas de nueſtro ſiglo de tanta robuſtez, y aguante, como las de los paſſados. Mas que nueſtra ſenſualidad para inclinarnos al regalo, y à las delicias, puede una humilde confianza en el poder Divino, para animarnos al trabajo de la virtud, y al exercicio de la mortificacion. Tal fue la deſte inſigne Premonſtratenſe, que ſiendo de una complexion mui delicada, dormìa veſtido ſobre una tabla, deſcanſaba en ella mui pocas horas, deſgarraba ſu cuerpo con azotes, y contenia la rebeldia de la carne con el duro freno de un aſpero cilicio.

No he leìdo deſte penitente Varon mas ayunos, ni abſtinencias, què las que le intimaban las conſtituciones de mi Orden; pero le advirtieron tan parco, y ſobrio ſus contemporaneos, que ſin hyperbole pudieron decir, que ſu vida era caſi un ayuno continuado. Bebìa mui poco vino, y eſſo aguado, porque ſu grande amor à la pureza le obligaba à cautelarſe de todo aquello, que en ſi, ò en ſus efectos pudieſſe tener aſſomo, ò viſos de laſcivia. Lo grave, y prolixo de ſus accidentes, moviò aſsi à los Phyſicos, como à los Prelados, à que le mandaſſen abſtener de viandas quareſmales. Remedio era eſte mui preciſo para reparo de ſu enferma, y quebrantadiſsima naturaleza, aunque le reputaba ſu connaturalizada mortificacion por regalo de la ſenſualidad, y queriendo compenſarle con alguna obra de ſupererogacion, arbitrò una nueva abſtinencia, que, aunque mirada por la corteza, no parece dura, ſuele à veces ſer mui violenta à nueſtro natural corrompido, ſi ſe conſidera el fondo de la voluntad, y ſe atiende al peſo, bien grave à veces, de nueſtra ſenſual inclinacion. Negabaſe al guſto de todas aquellas frutas, que en algunos dias del año ſe repartian à la Comunidad, ademàs del comun, y ordinario alimento. Ni ahun las queria tocar con las manos, porque no ſe le introduxeſſe à ſu generoſa Alma algun groſſero, y baſtardo apetito. Mortificacion nada ruidoſa, aunque à veces ſerà mui meritoria.

Nunca ſe permitiò deſcanſo, ni ſe concedió algun alivio, porque declarado enemigo de ſu cuerpo, le eſtuvo haciendo guerra de por vida, y jamàs dió treguas à la concupiſcencia. En el cumplimiento de ſus arduos propoſitos fue hombre de hierro, tan inflexible, y conſtante en ſus reſoluciones, què mantuvo con infatigable teſon, ſin decadencia haſta la muerte, la ſerie de ſus religioſas acciones, y llegò à debilitarſe tanto ſu porcion animal è inferior, al paſſo que cobraba mayores, y mas robuſtos brios la ſuperior, y eſpiritual, què llegò à eſtàr, como nos pinta la Igleſia à San Baſilio, hecho un eſqueleto, que deſnudo de carne, cubria la horrenda armadura de ſus deſcarnados hueſſos con las denegridas arrugas de una curtida piel. Huviera perdido la vida en la ſoledad de los Huertos, à no haverſela conſervado el Señor con mui eſpecial providencia para mucho bien eſpiritual de ſus proximos. Diòle una tiſica, que le hacia parecer un viviſsimo retrato de la muerte, y ni los dolores de ſu cuerpo, ni los deſtemplados frios de aquel territorio, pudieron apagar ſus fervores. Los Medicos fallaron, que ſalieſſe deſterrado de aquel deſierto quien tenia en èl todas las delicias de ſu eſpiritu, y compadecidos los Superiores de quien ſe moſtraba inſenſible en los mayores trabajos, le mandaron ſalir de Segovia. Tenia mi Orden mucha neceſsidad de tan precioſa vida.

Sintiòſe mucho en la Ciudad ſu ſalida por los muchos creditos que ſe iba grangeando de erudito, y de virtuoſo. No fueron los que menos ſintieron ſu auſencia, los Padres Predicadores de Santa Cruz de Segovia. Convidaban à nueſtro Padre Frederico à actos, y concluſiones de Theologia, y en ellas, como en piedra de toque, conocieron los ſubidos quilates de ſabiduria que ocultaba ſu inocente Alma. Muchas veces iba à arguir, y à diſputar en Santa-Cruz; mas creo yo, aunque no lo sè, que no le dejaria ſu penitente genio ſalir de alli, ſin viſitar alguna vez, aunque de paſſo, aquella ſanta, y profunda

cueva, que hizo el Patriarcha de los Predicadores theatro ſangriento de ſu aſpera, y riguroſa penitencia. A viſta de aquella ſangre derramada, mas que por las culpas de ſu Dueño, por las de todo el genero humano, ſe encenderia el Eſpiritu de nueſtro Frederico en deſeos mui fervoroſos del crueliſsimo, y prolongado martyrio, que repreſenta con mucha claridad la poca luz de aquel ſitio. Que sè yo, ſi aquellos purpureos veſtigios, que entonces fueron patentes à ſus ojos, y hoy no ſe permiten à los nueſtros, acaſo por indignos de tan ſagrado objeto. Que sè yo, ſi hablaron, como la ſangre de Abèl, à nueſtro penitente, y le pidieron, que vengaſſe en ſi miſmo las ofenſas que contra Dios ſe cometian en el Mundo?

§§§ NUM. VI. §§§

VA EL PADRE FREDERICO A San Norberto de Madrid, y ſe dicen los principios deſte Monaſterio.

A Cababaſe de fundar por aquellos tiempos el Monaſterio de nueſtro Padre San Norberto, dentro de la Villa, y Corte de Madrid, y ſiendo neceſſario darle mui ſolidos cimientos, para que fueſſe firme, y duradero el edificio, enviò por ſus pobladores mi Congregacion Premonſtratenſe à los Sugetos mas diſtinguidos que tenia en ſu gremio. A todos hacia reſpetables ſu ancianidad, ſu virtud, ò ſu erudicion, y à muchos dellos todo junto. Algunos havian obtenido, y deſempeñado los primeros pueſtos de mi Orden: caſi todos ſe havian exercitado en el empleo de leer, y explicar Theologia, y no havia entre ellos quien no fueſſe conocido por ſu literatura. Determinò el Superior de nueſtra Congregacion, què fueſſe uno dellos nueſtro P. Garcia, y advierte ſu leyenda, que entrando en èl, echò de menos la practica de una obſervancia, aunque como Varon tan cuerdo, luego echaria de vèr, que la havian diſpenſado mui razonables motivos. Componian la nueva Comunidad ſugetos ancianos, enfermos, y achacoſos, y ſe juzgò mui bien por entonces, que à Conventuales deſta calidad les era mui ſobrada carga la diaria penſion del Coro, y del Altar, una continua aſsiſtencia al Pulpito, y Confeſſonario, y un eſtudio tan porfiado de la Theologia moral, y caſos de conciencia, como el que hoy tienen (nada pondero) los Jovenes deſtinados por nueſtra Congregacion, para eſtudiar eſta facultad. Durante eſta cauſa, claro es, que era mui razonable la diſpenſa. Aſsi lo juzgaba el Padre Frederico, aunque faltò à ſu eſpiritu el guſto de aquellas vigilias con que allà en la Soledad de los Huertos acompañaba el canto de los Gallos, y prevenia los gorgèos de las Avecillas, que ſe havian de levantar à bendecir à ſu Criador con la Aurora. Si el profundo ſilencio de los valles, interrumpido à media noche con el ſonido de las campanas, recoge el animo mas derramado, què prodigios no obraria en el ſuyo, eſtando tan bien diſpueſto? La falta deſta diſpoſicion nos hace à noſotros moleſtas, y peſadas las vigilias. Quiera Dios, que ceſſando las cauſas, que han movido à los Superiores à tolerar eſta falta de obſervancia, y no exigir ſu practica, vuelva el Premonſtrè Heſpañol à ſu entereza. A ſu entereza digo, pues ſu mayor, y mejor porcion la obſerva con tenacidad. Dènos, para promover tan ſanta obra, muchos Varones del eſpiritu de nueſtro Padre Frederico.

Entrò pues en Madrid à donde ſolo le pudo llevar la voluntad del Superior, porque no habria en todo el Mundo lugar tan contrario à los deſeos, que de huir, y alexarſe del bullicio, le havia comunicado en ſu converſion el Altiſsimo; pero tenia yà tan mortificados ſus ſentidos, tan extenuada, y debilitada la carne, y ſangre, y tan à raya la rebeldia de ſus paſſiones con el duro, y tirante freno de la negacion propria, què pudo entrar en el encendido horno de aquella Babylonia, ſin que le ofendieſſe la llama. Haviendo eſtado muchos años en aquel gran lago en

don-

donde à hombres mui pròceres ſe los tragan enteros los ferociſsimos Leones de la vanidad, y ambicion, à èl no le hicieron daño. Cercado à todas horas de los que iban à buſcar en eſte humilde Premonſtratenſe el remedio de ſus Almas, y no pocas veces el de ſus cuerpos, conſervaba tan libre, y deſembarazado ſu interior, como ſi viviera eſcondido en el ſilencio de ſu antigua, y amada ſoledad. Nunca perdìa de viſta al ſumo, è increado Bien: à todas horas, y en todos ſitios, y empleos contemplaba ſus atributos, y tenia la Divina contemplacion tan lleno de celeſtial licor el capaciſsimo vaſo de ſu eſpiritu, que ſe derramaba en beneficio de ſus proximos ſin defalcos de ſu proprio aprovechamiento.

Apenas ſe viò en aquel grande Emporio del Mundo, pidiò con indecibles anſias al Dios, y Señor de las virtudes, que ſe dignaſſe de inſpirarle, què genero de vida havia de ſeguir en la Corte: multiplicò oraciones: echò rogadores à la Majeſtad Soberana, para facilitar la reſpueſta, y le pareciò, que hablandole al oìdo interior de ſu animo, le decian, è inculcaban aquellas myſterioſas palabras del Evangelio: *meſsis quidem multa, operarii autem pauci.* La mies ciertamente es mucha; pero ſon pocos los obreros. Eſta vocacion tan propria de nueſtro Orden le empeñò en imitar con todo esfuerzo el zelo Apoſtolico de nueſtro Santiſsimo Patriarcha à quien, deſdel dia en que tomò el habito, ſe propuſo por exemplar de ſu vida; y deſeando proporcionarſe mas, y mas, para echar la hoz à la mies, ſe diò, poſpueſtos otros qualeſquiera eſtudios, al de las dos Theologias, moral, y myſtica. En una, y otra ſaliò conſumadiſsimo, como lo acreditaron ſus aciertos en el difícil arte de curar las llagas interiores.

Comenzò à predicar; pero ni le ayudaba la voz, para declamar con vehemencia, ni tenia gracia, para decir, y como no à todos mueve la verdad, ſi llega al Alma deſnuda de aquellos accidentes, que la hacen agradable al oìdo, deſde luego abandonò el exercicio del Pulpito. No por eſſo dejò de predicar algunos Sermones que acaſo le encargarian ſus Abades, y advirtieron los cuerdos que ſolo atendian à la ſubſtancia de la doctrina, y no à las circumſtancias del modo y del lenguage, que quantas clauſulas, y palabras pronunciaba, eran centellas mui fogoſas, que ſaliendo del encendido volcan de ſu pecho, tiraban à hacer ceniza en ſus oyentes los vicios, è inflamarlos en el deſeo de las virtudes. El mejor eſtudio, para exercitar con utilidad la predicacion, es el conocimiento practico, y eſperimental de la virtud. Predicando alguna vez nueſtro Padre Frederico, refiriò à ſus oyentes la humildad de ſu origen, y la pobreza de ſus Padres, y no reuſó decir, que ſiendo niño, le havia empleado ſu Madre èn paſtorear los ganados. Ninguno arrugue la frente al oìr, ò leer eſto, porque el Ven. Padre Fr. Luis de Granada no ſe avergonzò de decir deſdel pulpito, que una pobre Mujer era ſu Madre. No es mui perceptible el lenguage de la humildad à los que no la han practicado. Y què ſabemos lo que paſſaba entonces en el animo de nueſtro Predicador? Por ventura el comun Enemigo aſiendo de alguna noticia mui exquiſita, y oportuna, ò de algun penſamiento profundo, y delicado, le queria levantar ſobre ſi miſmo, y ſe inclinò haſta la baxeza de ſu nacimiento, para que no le llevaſſe el aire del aplauſo.

Haviendole dado el Señor à entender, que le tenia deſtinado para eſpiritual Obrero de ſu Viña, abſtraxo ſu corazon de todos los cuidados, y afectos de la tierra. Dabaſe à la contemplacion de los myſterios Divinos con mas fervor, y prolixidad, y ſe exercitaba dia, y noche en un continuo, y porfiado eſtudio. Propuſo firmemente no ſalir jamàs del Monaſterio, ſino le ſacaſſen fuera del Clauſtro la obediencia, y la charidad de ſus proximos. Los Mundanos, por lo regular, ſolo eſtiman à quien les puede ſervir de algun provecho. Los Religioſos à ninguno podemos ſer utiles en lo temporal, porque ſomos pobres de profeſsion, y ſi à eſta pobreza ſe junta la eſcasez de erudicion Chriſtia-

na en nueſtros entendimientos, còmo nos han de apreciar los necios, que no pueden recibir ſiquiera un ochavo de noſotros, y como no nos han de abandonar los prudentes, ſi no les podemos dàr un buen conſejo? Por eſſo no nos eſtima, y ahun puedo decir con dolor, que nos deſprecia el ſiglo, y crece con la frequencia, y el trato la deſeſtimacion, y el deſprecio, porque què caſo ha de hacer de muchos de noſotros, quando nos advierte tan pobres del caudal del eſpiritu, que es el que buſca en las Perſonas de nueſtro eſtado! Por eſſo nueſtro Padre Frederico fue en la Corte uno de los Sugetos mas eſtimados de ſu tiempo, no dejandoſe vèr en publico, ni yendo à viſitar à alguno, aunque fueſſe el Perſonage mas diſtinguido. Si alguno, decia eſte Varon ſolitario en medio del bullicio, ſi alguno neceſsita de mi conſejo, venga à buſcarme à Caſa, entreſe en la Igleſia, ò ſuba à mi celda, y como en eſtos lugares todos percibian de ſu boca mui oportuna reſpueſta à ſus preguntas, eficaciſsimos remedios para las dolencias de ſus Almas, y mui ſaludables conſejos para ſalir de ſus ahogos, hacian dèl todo el aprecio à que era acreedor de juſticia ſu gran caudal de erudicion, y de virtud.

Solo los enfermos, y moribundos fueron los exceptuados en ſu firme propoſitò de no hacer viſitas, porque, como eran eſtos una viva imagen de aquel Señor que llevò ſobre ſi todo el peſo de nueſtros dolores, le llevaban los ojos de ſu fe. Jamàs hurtò el cuerpo, ni torciò el roſtro al temporal mas recio, como les pudieſſe ſer de algun alivio, y aunque en la mas rigida, y deſtemplada eſtacion del año ſe vieſſe obligado, por aſsiſtirlos, y conſolarlos, à atrabeſſar todo Madrid, llevaba eſte trabajo con mui alegre reſignacion. Nunca ſe le hizo duro, aunque ſe reſintieſſe la extrema debilidad de ſu cuerpo, piſar lodos, ſufrir aguaceros, paſſar frios, y atropellar por las mayores inclemencias del tiempo. No havia en eſte Varon de Dios acepcion de Perſonas, porque para ſer ſiervo de Chriſto, ſe havia propueſto no agradar al Mundo. Mas contento entraba en las chozas de los pobres, que en los palacios de los Principes, porque ſolìa decir, que quando eſtos tienen abundancia de Miniſtros, no eſtàn de ſobra para aquellos. Como mi Santo Padre Norberto fue llamado de Dios, para evangelizar à los pobres, aſsi ſu gran Suceſſor Frederico, que en las Gentes mas infimas, y menos diſtinguidas de la Corte hizo admirable, y copioſo fruto. Aſſegura ſu Confeſſor, è Hiſtoriador el Padre Abreu, que ſiendo gente pobre, y ordinaria la mayor parte de los hijos eſpirituales de nueſtro Frederico, havia entre ellos hombres, y mujeres de tan adelantada virtud, que era materia de mui aſſombroſa admiracion ahun à Perſonas mui entendidas, oìrlas hablar de oracion, y del deſinteres, y deſprendimiento de las coſas terrenas.

Para promover la honra de Dios en el aprovechamiento eſpiritual de ſus proximos, le dotò el miſmo Señor de una ſutiliſsima, y profunda penetracion del corazon humano. A pocas veces que oyeſſe à un penitente, le eran manifieſtas ſus mas ocultas inclinaciones, y mui hecho cargo de ſus apetitos, y paſsiones predominantes, les decia. *No es eſſe el pie de que Vm. cojèa.* Eſta es la paſsion que le arraſtra, aunque no lo advierte. Mirelo bien, y lo verà claro, para que me lo diga ſin rebozo. Eſte conocimiento de los interiores de ſus proximos le hacia ſer venerado, y tenido por un Oraculo, y ahun muchos le llegaron à temer, como à Propheta del Señor, en cuya preſencia nadie podia tener ocultos ſus delitos. Tambien ſe le diò el don de prophecia.

Era tan hydropica la ſed que le abraſaba, de la ſalud de las Almas, què andaba (digamoslo aſsi) à caza de fervoroſos Compañeros, que fueſſen ſus Cooperadores en el miniſterio Apoſtolico. Muchos Amigos Eſpirituales tuvo, aſsi en el nueſtro, como en otros Monaſterios de la Corte, y deſeando inſinuar en cada uno dellos todo el fogoſo incendio de ſu eſpiritu, *Ea Amigos, y Compañeros* (les de-

decia) *pongamos à Madrid fuego de charidad, y abraſemosle en amor de Dios.* Inculcabales, y repetiales mui à menudo aquellas palabras de Chriſto: *mucha es, Hermanos mios, la mies, pero ſon pocos los Obreros*, y añadia, que eſtaban derramadas por la Corte muchas, y mui precioſas racionales piedras, y era preciſo pulirlas con el cincèl de la Divina palabra, para edificar con ellas la Geruſalèn de la gloria. No hizo menos fruto en ſus domeſticos quien tanto aprovechaba à los extraños, pues criò con ſu doctrina, y exemplo en San Norberto de Madrid mui verdaderos Premonſtratenſes, y fervoroſos imitadores del Apoſtolico Eſpiritu de ſu gran Padre. Uno dellos, y el no menos zeloſo, fue ſu Padre Eſpiritual, è hiſtoriador el P. Abreu quien dice, que èl, y ſus Compañeros procuraban coger las migajas que ſe caìan de la meſa de ſu amado Mro. Frederico. Quan humilde fueſſe eſte gran Varon, ſe conociò, en que les fiaba la direccion de ſus hijos eſpirituales; mas no por eſſo ſe daba al ocio, pues le llamaban, y buſcaban à todas horas, no ſolamente los legos, è ignorantes, ſino tambien los Varones ſabios, y ahun los mui virtuoſos, y contemplativos. Quanto mas èl ſe eſcondia de la honra, y eſtimacion mundana, tanto mas èſta le iba à los alcances, y apenas habria en todo Madrid quien, ſin dejarſe vèr, fueſſe tan eſtimado de los Principes, y grandes Señores, Seglares, y Eccleſiaſticos, como nueſtro P. Frederico. Deſto darèmos adelante muchas pruebas, y baſte apuntar por ahora, que lo que otros ſuelen ſolicitar para el decoro de ſus Perſonas, ſe le vino à la mano ſin mas ſolicitud, ni empeño, que el de ſus meritos. Su grande opinion de docto y timorato le adquiriò el empleo de Examinador Synodal del Arzobiſpado. Eſto en algunos no es mas, que un titulo mùi eſpecioſo, y un nombre mui vacìo; mas en nueſtro Padre fue un peſadiſsimo cargo, porque era llamado à examinar con mucha frequencia, y ſe fiaban à ſu prudente diſcrecion, vaſta literatura, y conocida experiencia los negocios de mayor importancia. Tambien ſe lee en los monumentos de mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola, que erigiendoſe en ella un Colegio de Paſſantìa, para enſeñar caſos de conciencia à ſus Hijos, por los años de 1621., ſe eſcogiò por ſu primer Mro. y Director al P. Frederico: honra que, ſin buſcarla èl, le grangeò la fama de ſu zelo, y el credito de ſus eſtudios. Pues con ſer eſte infatigable, y laborioſo Varon, hombre, que cuidaba de tanto, jamàs ſe deſcuidaba de ſi miſmo. Su eterna ſalud era el primero, y mas importante de todos ſus cuidados, y no perdiendo èſte de viſta en los demàs, para todos tenia tiempo, y deſembarazo. Puede hacer mucho quien nunca ſe dà al ocio.

††† NUM. VII. †††

VA NUESTRO P. FREDERICO à ſer Parrocho de Robledillo.

EL Monaſterio de Santa Maria de la Charidad, Caſa de profeſsion de nueſtro P. Frederico, poſſee en Robledillo, Villa de la Sierra de Gata, un Curato que ſiempre ha regido, y rige el dia de hoy por uno de ſus Canonigos, preſentado por nueſtro Abad al Dioceſano. La anexion deſta Parrochia al Monaſterio de la Charidad es tan antigua, como ſu fundacion, y uno de aquellos caractères con que los miſmos Obiſpos diſtinguian en ſu principio à los Premonſtratenſes de los demàs Regulares, no reputando en noſotros el miniſterio paſtoral por privilegio, ſino por Inſtituto. Siempre que mi Religion ſe empeñò en formar à ſus hijos capaces de deſempeñarle, ſe mantuvo floreciente en ſu regularidad, y obſervancia, porque las miſmas cauſas que la dieron el sèr, ſon las que han de promover ſus aumentos, y cooperar à ſu conſervacion. La deſidia, codicia, è ignorancia de algunos Abades que dejaron perder, enajenar, ò penſionar los Curatos anexos à ſus caſas, fueron, ſino total, la principal cauſa de nueſtra decadencia. No ſe me oculta, que algunos ſe moverian al

abandono de las Parrochias Monasteriales por mui buenos, y santos fines; mas esse que les pareceria buen zelo, no lo era, por no ser arreglado à la ciencia de su Canonico Instituto. Si hallaban en su practica, por la fragilidad, ò malicia humana, algunos inconvenientes, no podian estos tocar la raya de invencibles. Debieran haverse esforzado, para vencerlos, y no haver privado à su Orden de aquel glorioso fin que la prescribiò nuestro Padre San Norberto en su fundacion, partiendo los exercicios de sus hijos en dos funciones, es à saber, assistir al Santuario, y mirar por la salud espiritual de sus proximos. Todos sus miedos, escrupulos, y argumentos, estàn evacuados en nuestros Authores antiguos, y modernos, y especialmente en Policarpo Herthoge, Canonigo Premonstratense de San Miguèl de Anvers, y nuestro Maestro Duval, que para explicar toda la economìa de nuestro Orden, escribieron un libro intitulado *la Religion Premonstratẽse*. Si quien no los huviesse leìdo, de nosotros, quisiesse emplear en su leccion algunas horas, verà, que no es esta mi digresion importuna. Algunos de los primeros Abades de mi Orden, como escribì con nuestro Hugo en la vida de mi Santo Padre Norberto, libro, y capitulo quarto, *adheridos à las austeridades de los Monjes, introducian con zelo indiscreto un Monachato tan puro, que en èl se echaba menos aquel temple de la vida activa con que le modificò mi Santo Patriarcha*, y si estos, como alli se dixo, hacian padecer muchos vaivenes à la observancia de el reciennacido Premonstrè, claro es, que en qualesquiera tiempos las mismas causas produciràn los mismos efectos. Si algun Prelado huviesse, como los referidos en el lugar citado, este tal, ni tendrà el espiritu de los Monjes, ni el zelo de los Clerigos.

No quiero decir, que fuesse destos el Abad, que por aquellos tiempos gobernaba à nuestro Monasterio de Ciudad-Rodrigo, aunque le veo incurrir en un descuido que puso à pique de perderse aquel derecho, que supuesta la donacion del Curato de Robledillo, se fundaba en la misma naturaleza de nuestro Instituto. Falleciò, ò faltò de dicha Villa el subdito suyo, que hacia oficios de Parrocho, y no advirtiendo, que alguna vez por pequeños motivos se pierden grandes derechos, especialmente, quando los mira con ceño el poder, encargò el cuidado de aquella Iglesia à un Presbytero seglar de la misma Villa. Enviando un Sacerdote de su Monasterio, para que suppliesse por el ausente, ò el difunto, mientras se presentaba otro al Diocesano, huviera ahorrado de sonroxos, y no huviera puesto en contingencia sus derechos. El Clerigo se encastillò en el Curato, y no podia echarle dèl el Monasterio, porque se atrincheraba con la autoridad, y proteccion del Obispo. Presentabale el Abad, para no perder su derecho, uno, y otro Religioso, y aunque idoneos, y suficientes, como lo pedia una tan lastimosa coyuntura, los reprobaba una, y otra vez por inhabiles. O Dios! y què serà de los que pueden poco, si se empeña el poder en promover una sinrazon! Claro està, que no reparará en la bondad, ò malicia de los medios, como ellos sean conducentes à la consecucion de sus fines, y si no se hallan motivos verdaderos, se fingen, haciendo gemir à la inocencia por causas que aunque no lo sean, se pintan tales con los colores de la envidia. Vieronse apurados aquellos Padres, y no sè, à la verdad, què motivos tenia este apuro. Yo los estoy mirando de mui lejos, y veo en su gremio hombres de habilidad sobresaliente, y mui capaces de salir al encuentro à los atentados del Obispo. Por aquellos tiempos florecìa en este Colegio el P. Jacome à quien he leìdo en los registros desta Universidad con el honor de su Cathedratico. Vivia à la sazon el Maestro Casasola, Escritor de un libro al que el Ilmo. Manrique, Analista Cisterciense, llama *de oro*. El P. Pacheco en la parentacion que diò à luz, de D. Eugenia Pitarque, mostrò ser mas que medianamente erudito en todas las Theologias. Sobre todos estos tres se remontaba el Padre Frederico, y no eran solos estos los Hijos, que mantenia aquel

Monaſterio, habiles, è idoneos, para deſempeñar las funciones de ſu Inſtituto, porque el Maeſtro Caſaſola hizo à ſu caſa de la Charidad eſcuela de erudicion. Oiſelo decir à un Padre anciano de mi Congregacion, que gaſtò la mayor parte de ſu larga vida en regiſtrar ſus archivos, y defender ſus derechos. Aſſeguraba (y nada decia, ſino en viſta de inſtrumentos) què ſe empleaba el Maeſtro Caſaſola en inſtruir à los Padres de ſu Caſa en el conocimiento de aquellas letras, de que neceſsita el Premonſtratenſe, para ſerlo. Entre eſtos ultimos no ſe puede dudar, que habria Sugetos capaces de ſatisfacer al Obiſpo, ſi èl ſe quiſieſſe dàr por ſatisfecho; mas era yà preciſo echar mano de quien pudieſſe moſtrar ſu idoneidad en juicio, ſi nos obligaſſe à un rompimiento el teſon de aquel Prelado, y claro eſtà, que, aunque los preſentados haſta entonces fueſſen idoneos, no tendrian brios para tanto.

Eſto traxo de Madrid à la Charidad al Padre Frederico: diòle el Abad ſus letras de preſentacion, y marchò con ellas, à verſe con el Obiſpo, à la Ciudad. No eſtaba aquel Iluſtriſsimo mui ignorante de las calidades, y prendas del Religioſo, que le preſentaba ſu Prelado, y aunque ſin gravar ſu conciencia, pudiera diſpenſarſe à sì, y al P. Frederico, de la moleſtia del examen, eſtuvo tan firme en ſu propoſito, què ſino conſintiò hacernos otra befa, como las paſſadas, quiſo à lo menos tentar, ſi podia llevar adelante ſus aſtucias, para quitarnos con maña lo que èl bien ſabrìa, què no podria hacer la violencia, eſtando de nueſtra parte la juſticia. Acaſo no querria perſuadirſe el Obiſpo, à que en aquel humilde Religioſo fueſſe tanta la verdad, como la opinion, y llamò por compañeros del examen al Doctoral de ſu Igleſia, à Don Chriſtobal Guillen de Paz, y al Doctor Gutierrez ſus Canonigos, Varones mui famoſos de aquel tiempo, y no poco conocidos en eſte por ſus libros. Todos tres havian de examinarle en compañia de ſu Señorìa Iluſtriſsima, y ſi acaſo llamò à tres tan autorizados, y diſtinguidos Examinadores, para que fueſſe mas ruidoſo, y autentico el ultimo deſaire que penſaba hacer al Monaſterio, quedò confundido, y avergonzado en pena de ſu mal propoſito. No tuvieron reparo en decirle, que no era neceſſario gaſtar tiempo en conocer de la ſuficiencia del Padre Frederico, porque haviendo ſido ſus Concurſantes en Salamanca, quando le llamaban Don Blàs *el Valenton de las Eſcuelas*, tenian mui relevantes pruebas de ſu virtud, y erudicion. Porfiaba el Prelado, y ellos ſe ratificaron en ſu dicho, dandole à entender con las mas corteſes expreſsiones, que no ſe metieſſe en diſputas con quien notoriamente le excedia en letras. En viſta de informe tan honroſo, no sè, ſi quedaria peſaroſo el Obiſpo de los paſſados atropellamientos. Deſiſtiò de ſu empeño, y le verèmos deſpues mui alegre, por haver dado ſus letras al P. Frederico, para ìr à reſidir ſu Curato.

Apenas entrò el nuevo Parrocho en Robledillo, Villa, que ſegun la depoſicion del Padre Abreu, tendria, por los años de 1673., quatrocientos Vecinos, penſò con mucha ſeriedad las calidades de ſu empleo: conſideròſe reſponſable al Supremo Juez por los pecados de aquel numeroſo pueblo, ſino los procuraba atajar con paſtoral ſolicitud, ò los dejaba crecer con ſu omiſsion, y queriendo empezar la reforma dèl por ſi miſmo, entablò un genero de vida tan exemplar, què èl ſolo era baſtante para la comun edificacion. La mudanza del lugar nada le hizo alterar ſus propoſitos. Los miſmos que guardaba en la Corte, obſervò en Robledillo inviolables. Su habitacion eſtaba tan contigua à la Igleſia, que ſin ſer viſto, podia entrar en ella à todas horas, por tener dentro de ſu miſma caſa una puerta, que le facilitaba la entrada ſin regiſtro. Sino le obligaba à ſalir la charidad, ò la juſticia, ſiempre le hallarian, ò eſtudiando en el retiro de ſu apoſento, ò encomendandoſe à Dios dentro del Santuario. Aunque, como dejamos dicho, no tenia el zeloſo Parrocho mucha gracia, para predicar, le ſobraban prendas para hacerſe querer, y reſpetar de ſus Feligreſes. Aquellas racionales

les Ovejas oìan la voz de ſu Paſtor: conocianle por el eco de ſus amoroſos ſilvos: ſeguianle rendidas, y obedientes, y èl las llevaba por el camino derecho de la ſana doctrina al ſaludable paſto de la mas puntual obſervancia de los mandamientos Divinos. Predicaba todas las tardes de los Domingos, y dias de fieſta, no haviendo alguno en que ſe diſpenſaſſe à sì, y à ſu Pueblo de tan ſanto exercicio: hacia acudir al ſermon, à todos los Vecinos: iban tambien à oìrle en tropas, de otros Pueblos de aquella Serranìa, y al miſmo tiempo que unos, y otros ſantificaban las fieſtas, y haìan de converſaciones ſuperfluas, y acaſo de menos honeſtas diverſiones, les explicaba los myſterios de la doctrina Chriſtiana, los preceptos de Dios, y de la Igleſia. Gaſtaba mucho tiempo en explicarlos, repetirlos, è inculcarlos con prolixidad, de què modo havian de practicar el Sacramento de la penitencia con aprovechamiento eſpiritual de ſus Almas, y creciò tanto el zelo del Varon Apoſtolico, què no contento con hacer buenos à ſus Parrochianos, ſe empeñò en que ſalieſſen perfectos. Quièn ſe querrà perſuadir à que unos pobres, è ignorantes Serranos, empleados por la mayor parte en el tràfago de ſus caſas, y familias, y en el cultivo de ſus haciendas, eſtaban mui inſtruidos, con la enſeñanza, y direccion de ſu infatigable Parrocho, en los interiores exercicios de oracion, y meditacion? Pues lo pudo conſeguir la incanſable paciencia del P. Frederico, y no pudiendo los mas dellos ayudarſe à sì miſmos con el ſubſidio de la leccion de libros devotos, ſuplìa ſu Paſtor eſta falta con la continua explicacion de la doctrina. Explicabales mui à menudo los inefables myſterios que encerrò Chriſto en la pequeña oracion del *Pater noſter*: proponiales con mucha frequencia, para que ſe les quedaſſen impreſſas en la memoria, devotiſsimas conſideraciones, y mui tiernos afectos ſobre los beneficios que en ella ſe piden al Señor, y los adeſtraba con marabilloſo artificio, acomodado à la capacidad de ſus talentos, para que repitiendolas à ſolas, ò con el corazon, ò con los labios, excitaſſen en ſi miſmos el conocimiento de la bondad Divina, y ſu propria miſeria: ſe enardecieſſen en el amor del ſumo Bien, y ſe les hicieſſe ſuave, y llevadero el yugo de los mandamientos Divinos.

Con eſte admirable methodo arrancò el Padre Frederico de ſu feligresìa las nocivas hierbas de los vicios, abuſos, y eſcandalos: plantò en ella la verdadera ſemilla de todas las virtudes compatibles con el eſtado de ſus feligreſes, y arraigò tanto con el rocìo de la Divina gracia, y con los ſudores, y fatigas de tan buen Cura, què era Robledillo un Vergèl amèno, y delicioſo en donde tenia el Altiſsimo ſu recreo. Què gozo cauſaria à los Corteſanos de la gloria, vèr los campos de aquella Villa, quando ſus pobres Vecinos, hechos terrero del frio, y del bochorno, aliviaban los trabajos del cuerpo con los deleites del Eſpiritu, rezando con el corazon, y con la boca las alabanzas Divinas? Lo miſmo ſe lee en los Eſcritores Premonſtratenſes de los primitivos Canonigos de mi Orden, que como ſe dixo en el Chronicon de Viconia, capitulo ſegundo, *cultivaban por ſi miſmos ſus heredades, y quando trabajaba la mano, deſcanſaba el animo, ò contemplando con el entendimiento las obras de la Majeſtad Soberana, ò deſatando ſus labios en alabanzas Divinas.* Y ſi leìdo eſto de unos Religioſos cuyo eſtado, ſino les obliga à ſer perfectos, les preciſa à aſpirar à ſerlo, mueve à devocion, y ternura à los Lectores, què ſerà, eſcrito de unos pobres ruſticos, è ignorantes aldeanos à quienes no atan mas obligaciones, que las del Chriſtianiſmo? Si en donde hay mucha abundancia de mieſes, dice el Eſpiritù Santo, que ſe conoce la fortaleza del buey, quanta ſerìa la robuſtèz, laborioſidad, y vigilancia deſte infatigable Operario que tan copioſos, y ſazonados frutos de Almas buenas, y ſantas diò à ſu Divino Dueño? A todos los lugares del contorno alcanzaba el influxo de ſu zelo, porque le era mui corta eſphera Robledillo. De todos los Pueblos Comarcanos acudian

dian à consultar sus dudas, y à desenredar sus conciencias con los consejos del P. Frederico. Todos le reverenciaban, como à Maestro; pero sus Feligreses le tenian tanto amor, y respeto, como el hijo mas docil, y bien criado à su Padre, y le professaban tan ciega, y rendida obediencia, como el mejor, y mas observante Religioso à su Prelado. *Padre* le llamaban à boca llena todos sus Parrochianos: no le sabian otro nombre, y eran sus obras verdaderamente de hijos, porque sin su consejo, mandato, ò instruccion ninguno se atrevia à hacer cosa alguna, aunque fuesse de mui poca importancia. Todos se trataban entre si, como hermanos, y no havia entre tantos quien pusiesse pleito à su vecino, le hiciesse la mas pequeña injuria, ò le hablasse una mala palabra, porque pendientes todos de la boca de su buen Padre, bastaba su voz, para terminar, y decidir las diferencias de mayor entidad. Dichoso Pueblo! Feliz rebaño! Con razon respetaban los de Robledillo à su Parrocho, como à verdadero Padre, pues quando no mereciera este nombre por el zelo con que los engendraba hijos espirituales en Christo, era mui acreedor à titulo tan cariñoso por la charitativa commiseracion con que socorria las necesidades de su cuerpo. El solo era el universal remedio de todos los males de su feligresia: daba limosna à pobres: casaba doncellas: socorria huerphanos: amparaba à las Viudas, y alargando à todos su liberalisima mano, no havia miseria que no experimentasse el influxo de sus beneficios. No estaria tan relaxado el Christianismo, si huviera muchos Parrochos, como el nuestro.

Estando el Pueblo de Robledillo tan bien cultivado, y dando al Señor tan copiosos frutos de virtud, y de santidad, ninguno podrà, ni deberà extrañar, que el P. Frederico reusasse admitir en su feligresia à un Misionero, que con licencia, y facultades del Obispo iba predicando por aquellos contornos. Llegò à Robledillo: quiso entablar alli, como lo hacia en los demàs Lugares, el methodo de sus practicas, y no lo pudo conseguir por mas que alegò en favor de su ministerio, y exhibiò las letras del Diocesano. No hay razon, para calificar de temeraria esta resistencia, porque si todos los Pueblos estuviessen tan bien instruidos, y morigerados, como estaba à la sazon Robledillo, estarian mui de sobra todos los Misioneros del Mundo. À nuestro humilde Parroco no le dejò dàr semejante respuesta su proprio abatimiento, y se contentò con decir: *Padre nuestro: Los dias festivos estàn destinados, para que yo explique por la tarde la doctrina christiana à mis Feligreses. Desto no me puedo dispensar, aunque V. P. estè presente, porque yo soy à quien la dignacion Divina ha cometido el cuidado espiritual deste gran Pueblo, y no cumpliria yo, dejando hacer à otro aquello à que yo estoy mas obligado, que èl. Si en los dias de trabajo los he de convocar à la mision por la noche, quando acaban de venir de sus labranzas molidos, mas serà llamarlos à dormir en la Iglesia, que à escuchar la Divina palabra.* Ahun con esta razon no se aquietaba el Misionero, quando sin esperarla, se debia haver ido, dando gracias à Dios, de haver encontrado un Pueblo que no necessitaba de mision: proseguia en su demanda, y queriendo aterrar al P. Frederico con la autoridad del Prelado, le respondiò, concluyendo de una vez aquellos debates, què haviendole fiado su Señoria Ilustrisima aquel rebaño, à èl, y no à otro tocaba dàr cuenta de su aprovechamiento.

Llegò la noticia desta reyerta al Obispo, y no se diò por sentido de la resistencia de su Parrocho al P. Misionero, porque estaba la voz comun à su favor, y no havia rincon del Obispado en donde no se hablasse con mucha edificacion de su zelo. Quiso el Illmo. ir en Persona à vèr, y experimentar, si era tanto lo que se decia del P. Frederico, como lo que obraba en su Apostolico empleo: entablò, acaso por este fin, la visita de los Lugares pios, è Iglesias de aquella Serranìa, y antes de llegar à Robledillo, yà estaba lle-

no de aſſombro, porque en toda aquella comarca ſe dejaban vèr, y admirar mui glorioſos veſtigios de ſu doctrina, y exemplo. Què prodigios, diria enternecido de gozo el Obiſpo, què prodigios no obrarà la charidad deſte Apoſtolico Varon en ſus domeſticos, quando vemos, que ha hecho tantos con los extraños? Aſsi lo confeſsò, quando viò en Robledillo un Pueblo mui parecido à los primeros fieles del Chriſtianiſmo. No tenian aquellos piadoſos Parrochianos ſus bienes en comun; pero eſtaban tan unidos en charidad, què parecia no haver en ellos mas que un Alma, y un corazon. Paſmòſe el Obiſpo de vèr en aquella grey racional Ovejas tan puras, y eſcogidas: admiròſe de tratar en un lugar ruſtico, y villano, hombres, y mujeres à quienes enſeñaba la pureza, y ſencillez de ſu fe la ciencia de los Santos, y exclamò diciendo, no haverſele informado la mitad de lo que miraba con ſus ojos, oìa con ſus oìdos, y palpaban ſus manos de las palabras de vida eterna con que aquel zeloſo Parrocho alimentaba las almas de ſus feligreſes. Què gozo no ſeria el del Venerable Obiſpo, quando le informaſſen de que en los ſembrados, Viñedos, Olivares, y Campos de Robledillo jamàs ſe oìa alguno de aquellos cantares, nocivos, ò ſuperfluos, con que alivian los Labradores ſu canſancio, porque enſeñados de ſu Padre Cura recreaban ſu animo, quando ſentian fatigado ſu cuerpo, entonando las alabanzas de Dios, y de ſu Madre, y buſcaban el reino de los Cielos, quando ſe veìan al parecer mas embebidos en la ſolicitud de los bienes terrenos, y caducos? Todo eſto viò, ponderò, y no ceſſaba de admirar aquel Illmo. Prorrumpia en repetidas gracias al Señor, de que le huvieſſe dado un Operario que con tan raro, y caſi nunca viſto aprovechamiento de ſu grey, entraba con èl à la parte de ſu paſtoral ſolicitud. Agradeciòle al Siervo de Dios ſu gran zelo: animabale à la proſecucion de ſu Apoſtolica charidad, y en deſpidiendoſe dèl, diria por el camino à ſus familiares: Felices pleitos! Dichoſos diſturbios! pues ellos fueron la cauſa de que nos vinieſſe à Robledillo un hombre tan del Cielo.

Mayor teſtimonio diò aquel Prelado de la bondad de ſu Cura en el unico auto de viſita. Supliquè al Premonſtratenſe, que hoy rige la miſma Parrochia, que le buſcaſſe en los libros de aquel tiempo. Hallòle, y ſegun me informò por una carta, nada ſe manda en èl al Parrocho: no ſe le advierte deſcuido alguno: tampoco ſe le amoneſta de coſa perteneciente à ſu oficio, y ſolo ſe le dà el encargo de viſitar las hermitas de aquel territorio. Eſto fue hacer tanto caudal de ſu conducta, y de ſu prudencia, que no ſe tuvo reparo de nombrarle Juez en cauſa propria, y aquello fue evidenciar à todos los venideros, que el P. Frederico havia cumplido exactamente con todas las obligaciones de ſu empleo.

Què dicha ſeria la de Robledillo, ſi pudiera gozar muchos años de ſu buen Parrocho? Solo la muerte los huviera dividido, à no tener decretado el Altiſsimo, dàr mas dilatada eſphera à la fogoſa actividad del Varon Apoſtolico. Acometiòle una maligna enfermedad, que luego ſe declarò ſer de peligro. Su curacion ſe reputò por impoſsible, ſino mudaſſe de Paìs el enfermo, ò porque el deſtemple de aquella Serranìa era mui contrario à los ſymtomas de ſu dolencia, ò porque en ella no ſe le podia proveer de medicinas. El P. Abad de la Charidad à quien no podia menos de coſtar muchos deſvelos la vida de ſu Subdito, determinò traherle deſde Robledillo al Monaſterio, y vè aqui dividido el corazon de aquella feligresìa en bien encontrados afectos. Todos deſeaban, como ſu miſma ſalud, la de ſu buen Padre, y ninguno podia llevar en paciencia, que ſe apartaſſe de ſu viſta: pero los tenia tan bien inſtruidos ſu Parrocho, què vencieron el ſentimiento, y dolor de ſu auſencia con la razon que les dictaba el mirar por los aumentos de ſu vida. Deſde Robledillo al Monaſterio hay ſiete leguas: el camino ſobremanera aſpero, y no pudiendo ſu buen Padre ir à caballo, ni ſiendo poſsible rodar por lo eſcar-

eſcarpado, agrio, y pedragoſo de aquellos parages, caleſa, ni coche, practicaron las amantes ovejas con ſu querido Paſtor una obra de charidad de las mas ſingulares que yo he leìdo. Armaron de palos, y maderos no mui bien labrados una ſilla poco artificioſa, pero baſtantemente acomodada, y cogiendola en hombros con mas nobles afectos, què los que hicieron à Eneas cargar con ſu Padre Anchiſes, para ſacarle de Troya, le fueron llevando en ella à trechos los Vecinos, haſta ponerle en nueſtro Monaſterio. No es ponderable el llanto, ſuſpiros, y ſollozos de los que veìan ſalir à ſu Paſtor. Parece, que el corazon les preſagiaba, que no le havian de volver à vèr. Mucha parte del camino fueron ſiguiendo à ſu Padre mozos, viejos, mujeres, y niños: iban llorando la falta del univerſal remedio de todas ſus miſerias, y aflicciones, y fue neceſſario, que alentando ſu debilidad el P. Frederico, les hicieſſe volver à ſus Caſas, y animaſſe al ſufrimiento de ſu auſencia. Deſpidieronſe los hijos de ſu Padre, como ſe deſpedian de San Pablo los Clerigos de Mileto, y les encargò por ultima voluntad la confianza en Dios, y la perſeverancia en ſus buenos propoſitos. „ Hoi dia (eſcribia el P. Abreu mas de quarenta años deſpues de ſu muerte) „ hoy le tienen tanto en la me„ moria, como ſi actualmente le eſtuvie„ ran comunicando, y tratando, guardan„ do ſus conſejos, y doctrina, como he„ rencia, ò mayorazgo, que ſucede de Pa„ dres à hijos, y era de manera, que vol„ viendo el P. Frederico à eſta Corte (de „ Madrid) veniàn muchos de aquella tier„ ra à comunicarle, y en ofreciendoſe al„ guna duda, ò neceſsidad, ſe la comuni„ caban, y los que no podian venir, por „ eſcrito, y èl los amaba tanto, que vien„ do alguna Perſona de aquel lugar, los „ amparaba, y metìa en ſu corazon. „ Ni ellos hacian mucho en amar à tan buen Padre, ni eſte cumplia con menos, que con dàr la mano à tan buenos hijos, para que ſalieſſen de ſus ahogos. Ahun no ſe ha acabado en Robledillo el buen olor de la ſingular virtud, y ſantidad de ſu antiguo Parrocho. Yà no le ſaben el nombre, aunque conſervan preſente ſu memoria por la tradicion de Padres à Hijos. Aſsi lo teſtificaron al P. Sebaſtian de Torres, ultimo Rector de Robledillo, algunos de ſus Feligreſes, diciendo haver oìdo à ſus mayores, que havian tenido un Cura Santo. Inſtruile del modo que obſervaria, para impedir, que ſe acabaſſe eſta memoria, y no sè, ſi le ha pueſto en practica. Yo le vuelvo à ſuplicar, que lo haga, mirando por el buen nombre de tan glorioſo anteceſſor.

NUM. VIII.

VUELVE NUESTRO P. FREDERICO à Madrid.

LLegò el Padre Frederico à ſu Monaſterio en hombros de ſus hijos: ſanò de la enfermedad con que quiſo el Señor purificar ſu virtud, y ſe le mandò volver à la Corte, porque ſerenadas yà las borraſcas, que interrumpieron la buena correſpondencia entre el Illmo., y nueſtro Monaſterio, no havia yà neceſsidad de ſu Perſona, para regentar el Curato de aquella Villa. A ella ſe quiſiera volver Frederico, porque la docilidad, y ſencillez con que aquellos Serranos executaban ſus conſejos, le tenia dulcemente hechizado, y le era materia de mui encendidos, y fervoroſos afectos de humilde gratitud à la Divina Majeſtad, el gran fruto que le prometia la ſementera de ſu predicacion, y doctrina. Todo lo huvo de ſacrificar eſte obediente Varon à la voluntad de ſus Prelados, y no era poco; pero lo abandonò con mui alegre conformidad, porque no teniendo coſa alguna de tierra que dexar, era preciſo, que ſe deſprendieſſe deſſe afecto eſpiritual quien ſe criaba para Maeſtro de perfeccion.

Entrò ſegunda vez en la Corte eſte verdadero hijo, y Suceſſor de Norberto, y no ſe puede ponderar el eſpiritual regocijo con que le recibieron ſus Eſpirituales Amigos, los Compañeros, è hijos de

ſu Apoſtolico zelo, y miniſterio. Juzgaban todos, que les viſitaba el Señor de lo alto, enviandoles una prenda tan de ſu cariño. Puesto eſte infatigable Operario en aquel Mundo abreviado en donde ſabia, que era mucha la mies, empuñò la hoz, y para manejarla con propria, y ajena utilidad, entablò aquel marabilloſo methodo de vida que le havia enſeñado el Señor la primera vez. No le coſtò trabajo, porque la eſtancia en el Curato de Robledillo nada havia debilitado la fortaleza de ſu Eſpiritu, ni el trato con los Serranos le havia hecho interrumpir la obſervancia de ſus antiguos propoſitos. Yo tengo por cierto, que eſtaria mas medrado en virtudes, què quando ſaliò de la Corte, porque còmo no aprovecharia mucho en ſi miſmo quien con palabras, y obras fructificaba tanto en ſus proximos?

Aqui me es preciſo formar un gran catalogo de las virtudes de nueſtro Padre Frederico, porque haviendo ſido nueſtro Monaſterio de San Norberto de Madrid el theatro en donde las exerciò con mas puntualidad, y perfeccion, ſu eſtancia, haſta morir, en la Corte hizo mas patentes ſu profunda humildad, ſu extremada mortificacion, ſu Chriſtiano deſinteres, y ſu abraſada charidad. Para poner los dones con que le enriqueciò el Todo-poderoſo, à cubierto de los inſultos, y aſſechanzas del comun Enemigo, vivia ſiempre alejado del Mundo, y ſe eſcuſaba, quanto le era poſsible, de parecer en publico. Eſtudiaba, como ſi nada ſupiera, y no havia negocio tan urgente, que le diſpenſaſſe de tres, ò quatro horas de eſtudio cada dia: tiempo, que atendidos los muchos quehaceres en què le empleaba ſu charidad, y las pocas fuerzas que havian dejado à ſu cuerpo ſu prolixa oracion, y riguroſa auſteridad, no puedo menos de tener por exceſsivo. Y ahun parecerà mas, ſi oimos decir à ſu hiſtoriador, què era hombre de ſutiliſsimo entendimiento, de meditacion mui profunda, y de tan tenaz memoria, què jamàs ſe le olvidò lo que una vez leyò, y ſiendo tanta la variedad de dictamenes en los Authores, tenia tan preſentes los lugares, razones, y fundamentos de todas las opiniones contrarias, què al reſolver, ò deſatar alguna duda, mas parecia leerlas eſcritas, què recitarlas de memoria. Eſte gran lleno de noticias, ſu mucha experiencia, y conocidos aciertos en las reſoluciones mas arduas, hicieron fuera del Monaſterio Varon mui autorizado y diſtinguido à quien por muchos años no tuvo dentro del Clauſtro mas caracter, què el de ſimple Sacerdote. Deſempeñando eſte el Padre Frederico, para què neceſsitaba de otros?

En ſu opinion ſe deprimia tanto, como le enſalzaban los primeros Sugetos de la Corte. No me parece, que digo mucho, quando hablo de un hombre à quien el baxo concepto que tenia formado de ſi miſmo, le hacia penſar ſeriamente, que ſe le daba de gracia aquello con que à los mucho menos beneméritos aſsiſte la Religion de juſticia. Quando entraba en el refectorio à reparar la debilidad de ſu cuerpo, ſe preſentaba en èl, como un pobre mendigo, y recibia ſu corto alimento con los miſmos afectos de gratitud con que le recibiria el pordioſero mas neceſsitado, y hambriento. Repreſentabale ſu humildad, que era indigno de aquella corta refeccion, y quantas veces diria en ſu interior aquellas palabras de Chriſto: no es bueno echar el pan de los hijos à los perros. Ninguno veia eſtos afectos; mas tampoco los eſtrañaria, ſi, en ſaliendo el Siervo de Dios del refectorio, le fueſſe ſiguiendo los paſſos. Veriale entrar en una celda cuyo aparato era una practica, y mui ſevera reprehenſion de nueſtra ſuperfluidad. Eſta ſe ſuele autorizar con el pretexto frivolo de la decencia, y yo sè, que la habitacion de nueſtro Padre Frederico, ſiendo mui pobre, eſtaba tan decente, què no ſe deſdeñaban de frequentarla los mayores, y mas lucidos Perſonages de la Corte. No havia en ella mas adorno, què una cruz tan deſnuda, que podia ſervir de ſymbolo, para ſignificar la pobreza: un banco en que ſe ſentaban los que le iban à pedir conſejo: (alli no entraban otros) una ſilla de mui poco valor que le ſervia, para eſtudiar: una pobre arca en que ſe guarda-

daba aquello que no podian escusar, ni la necesidad, ni la decencia, y una cortina para cubrir la alcoba. No hablo de los libros, porque estos son el preciso, y mas precioso adorno del aposento de un Cenobita. En esta celda entraban Personas de mucha distincion, y autoridad, no à gastar el tiempo en vanidades, sino à tratar de negocios mui serios. Bien pudiera haverla tenido mas alhajada; pero con mucho menos estaria èl contentisimo. Decia este Siervo de Dios, que possèen mas los que tienen menos, porque teniendo su animo libre de la sujecion à los bienes caducos, son señores de ellos, quando los estiman tan poco, como se merecen. Los Señores del Real Consejo de Castilla iban à aquella pobre celda à consultar sus dudas. D. Juan de Chaves, D. Diego del Corral, y el Oidor Molina, eran sus hijos de confesion, y desfrutaban mas que otros, con mucha utilidad del bien publico, el magisterio del Padre Frederico. El conocimiento, que tenian los tres de la virtud solida, y sobresaliente comprehension de su buen Padre, les moviò à pensar, que seria gran bien del Pueblo Christiano poner la brillante luz de su doctrina sobre el candelero de alguna Iglesia desde donde despidiesse mas rayos, para alumbrar, è inflamar con ellos à sus proximos. Pudieran hacerlo mui bien, porque siendo los dos de la Camara de Castilla, no les era dificil entablar una pretension tan justificada, què ningun cuerdo la juzgaria expuesta à la repulsa. La mayor, y casi invencible dificultad que les hacia temer el logro de su buena intencion, era lo mismo que les enseñò despues la experiencia. Resolvieronse à manifestarle lo que tenian pensado, y conferenciado entre los tres, para explorar su consentimiento, y no exponerse al sonrojo que casi se tenian previsto, y quedaron sumamente pesarosos, y arrepentidos de haver mortificado à un sugeto à quien amaban tan de veras, con sola la expresion de lo mucho en que tenian su Persona. „ Nunca creì (les dixo, mas lastimado con el golpe de sus palabras, „ que con las pesadas tribulaciones de su „ vida) Nunca creì, que Ustedes, sien- „ do mis Amigos, me harian tan enorme „ agravio. Yo me tengo bien conocido: sè „ tambien lo mucho que en las Divinas „ letras, y sagrados Canones se le pide „ de perfeccion, y santidad, à un Obis- „ po, y tengo por mui cierto, que no hay „ caudal en mi espiritu para el desem- „ peño de un oficio tan arduo. Este co- „ nocimiento me obliga à pedir à Dios, „ sin cessar, que no quiera castigar mis „ pecados, echandome una carga tan su- „ perior à mis hombros: ahun dignida- „ des de menos fausto, ruido, y obliga- „ ciones exceden mucho à mis fuerzas, y „ espero en la bondad de Dios, que no me „ ha de cargar con ellas. „ Oponianle, como reprehensible, tanto encogimiento. „ Quan- „ tos Varones Apostolicos (le replicaban) „ se sometieron al yugo de las primeras „ dignidades, quando como verdaderos „ humildes, sentian baxamente de si, y les „ hacia temer el mismo conocimiento que „ à Vuessapaternidad le obliga à dissentir? „ Pues si estos con la ayuda de Dios des- „ empeñaron sus ministerios con gran pro- „ vecho suyo, y mucha utilidad del Chris- „ tianismo, por ventura se ha encogido „ yà la Divina mano? Ahun tiene exten- „ dido su fuerte y poderoso brazo, para „ obrar en Vuessapaternidad con su gra- „ cia lo que tantas veces ha hecho con los „ sagrados Pròceres de la Iglesia. Seño- „ res, respondia, à essos Varones Apostò- „ licos que quereis, me sirvan de exem- „ plo, llamò el Espiritu Santo al Obis- „ pado, no à mi, y seria por cierto gran „ temeridad echar yo por el atajo que „ me muestran Ustedes, por dejar el ca- „ mino que me ha enseñado el mismo „ Dios. Este, sè, què es para mi segu- „ ro, de otro no puedo menos de du- „ dar, y no seria en mi cordura aban- „ donar lo cierto por seguir lo dudoso.„ Dixo estas, ò equivalentes palabras con tan tierno, y doloroso sentimiento, què sus hijos espirituales conocieron mui bien, quan profunda llaga havian hecho en su animo con sola una propuesta, y venciendo los deseos de vèr à su Padre espiritual

enſalzado, con las anſias que les coſtò verle tan dolorido, no le hablaron mas en eſte aſſumto. Què ſerà el golpe, dirian, quando eſte Varon de Dios ha ſentido tanto un leviſsimo amago?

Jamàs (dice ſu hiſtoriador) *admitiò en ſu penſamiento un ſolo movimiento de vanidad, y ambicion.* A haverle admitido, le huviera ſido facil, fabricarſe la eſcala para algun aſcenſo en la mediacion de los poderoſos que codiciaban ſu trato. El Conde Duque, aquel gran Valìdo de Phelipe quarto, tuvo grandes deſeos de que le fueſſe à vèr el Padre Frederico, y crecieron tanto con las voces que de ſus prendas, virtud, y erudicion ſe dejaban oìr ahun entre el bullicio, y eſtruendo de Palacio, què para lograr deſte Siervo de Dios ſiquiera una viſita, empeñò al Doctor Don Pedro Nuñez de Zamora, Medico de Camara de ſu Majeſtad Catholica. Valiòſe eſte de toda la autoridad que le conciliaba ſu empleo, y del trato que tenia con nueſtro Padre Frederico y no pudo conſeguir mas què la ſiguiente reſpueſta. „ Muchos años ha, Señor Doctor, que eſ- „ toy en la Corte, ſin haver entrado en „ Palacio: ſobre entrar ahora no me ha- „ ble Vmd. mas palabra, porque yo sè, „ que no me eſtà bien hacer eſſo que con „ tanto encarecimiento ſe me pide. „ Hizo bien, porque ni debia ſatisfacer à una impertinente curioſidad, ni era juſto exponerſe por el capricho de un Principe antojadizo à los inſultos de la ambicion. Còmo ſe ha de engreìr un vil guſano (ſolìa decir mui à menudo) ſi mira con los ojos de la fe al hijo del Eterno Padre, Rey de Reyes, y Señor de Señores, humillado haſta la mas ignominioſa muerte.

Eſta conſideracion le abſtrahia de tratar con los Corteſanos, aquellos que alimentandoſe del viento de las adulaciones, y aplauſos, han hecho naturaleza la liſonja. Muchos deſtos juzgando à ſu modo por grandes à ſolos aquellos à quienes acredita el luſtre de mui glorioſos aſcendientes, ò el poder de ſus caudales, al oìr los creditos que ſe merecia un Religioſo tan pobre, hacian juicio, de que à lo menos no le faltaria el oropel de una nobiliſsima ſangre. Si alguna vez ſe lo llegaban à decir, preſto rebatia el golpe que ſe tiraba à ſu humildad, y luego ſe deſengañaban los oyentes, de que no era noble, como le pintaban la adulacion, ò la necedad, porque referia mui por menudo ſus niñezes; la pobreza de todos ſus deudos, y el empleo de guardar los ganados en que le empleaba ſu Madre, ſiendo niño.

Sus aciertos en las reſoluciones morales de conſultas que ſe fiaban à ſu literatura y experiencia, le grangearon muchos creditos; mas èl ſe reìa de todo, y hacia juguete de los furioſos combates de la vanagloria. Los Confeſſores (ſolia decir) no ſomos mas, què unos maſcarones, como los que ſe ponen en las fuentes, para que deſpidan el agua por la boca. Vàn à beber los ſedientos: reparanſe del bochorno: recrean el guſto, y nadie al maſcaron le dà gracias, porque el agua no es ſuya, ni tuvo mas parte en aquel beneficio, que haverla conducido por èl la induſtria, y ſolicitud del Fontanero. Tales ſomos los Confeſſores unos arcaduces por donde envia Dios el agua de la doctrina à los penitentes. Si della perciben alguna utilidad eſpiritual, no nos dèn las gracias à noſotros, porque no ſomos mas que unos conductos por donde à ſus Almas la encamina el Altiſsimo. Dèſe à eſte Señor, y à ſu nombre Santiſsimo toda la gloria.

Ahun mas neceſsita la humildad de nueſtro Padre Frederico, para calificarſe de chriſtiana (no lo ſon todas las que lo parecen) porque el Reino de Dios prometido à los humildes, y pobres de eſpiritu, no es para los que dicen, ſino para los que hacen. Levantòſe contra èl una perſecucion domeſtica (deſte verdadero hombre fueron los mayores èmulos ſus domeſticos) gloſſabanſe ſus acciones por fingimientos, è hypocreſias: ſus opiniones ſe calificaban de erroneas: alguno ſe propaſsò à diſpararle deſde el Pulpito ſaetas enherboladas de invectivas, y yo acabo de leer un libro impreſſo por un Premonſtratenſe de aquel tiempo en que ſe mezcla,

cla, ſin venir al caſo, una doctrina bien impertinente al aſſumto, ſolo por tomar ocaſion de zaherir la doctrina, y conducta de el P. Frederico, y ſus Diſcipulos. Pinta el Autor las exterioridades de quien, ſin hacerle mal, era ſu èmulo, porque no tenia mas culpa, que lo ſobreſaliente de ſus prendas, y apareciendo en la pintura el P. Frederico Varon Religioſo, pobre, humilde, modeſto, ſilencioſo, y charitativo, quiere el Pintor, que el fondo de tan bellas facciones ſea el eſpiritu de la ſoberbia, y de la venganza, cubierto, como los ſepulcros de los muertos, con la hermoſa blancura de la hypocreſia. Ni entonces le dieron credito los que oyeron de ſu boca, y leyeron en ſu libro, ſemejantes calumnias, ni ahora le creeràn los que hayan viſto à eſte humilde Varon abandonar, y deſpedir la honra que ſe venìa en buſca ſuya, ſin ſer ſolicitada. Eſta perſecucion que durò mas allà de la muerte, dejò immoble la fortaleza de ſu animo. Tenia de ſi miſmo formado tan baxo concepto, que ni eſtrañaba los deſprecios, ni reputaba por ajenos de ſu Perſona los mas enormes agravios. Aunque le puſieſſe la envidia en el ultimo lugar del Univerſo, nada le empèchia, porque le havia colocado mucho mas abaxo ſu proprio abatimiento. Alguno ſe llegò à conſolarle, juzgando que neceſsitaba de ſu alivio, y apenas oyò el Siervo de Dios lo que llevaria penſado ſu Conſolador, para mitigar ſus peſares, le reſpondiò con aire: *Mucho mejor, que Uſſencia, me tienen conocido los que dicen de mi ſemejantes coſas. Nada tengo que perdonarles, porque conmigo nada han hecho, que no tenga yo mui merecido. Vayaſe con Dios, y ſi deſſo me ha de tratar, no me vuelva à vèr.* Atonito, y paſmado quedò aquel Religioſo de vèr un hombre tan reſignado en los Divinos juicios, que no le cauſaba ſentimiento el golpe que havia laſtimado à los que ſolo por reflexion le recibian. Huyendo el Padre Frederico de la honra, la tenia de ſobra. Buſcabala ſu èmulo, y ſe le huìa de las manos. He aqui el ſeminario de ſus perſecuciones.

Nada pudo la emulacion, aunque con eſpeſas, y apiñadas nubes de calumnias pretendiò obſcurecer la luz de ſu fama, porque Frederico y el Mundo forzejaban à un miſmo tiempo, aquel por abatirſe, y eſte por enſalzarle. Aunque nueſtro Orden no le encargò alguna ſuperioridad, le diò mui honroſos titulos, y le diſpensò mui oportunos alivios en atencion à ſu quebranto, meritos, trabajos, y continuo empleo de velar inceſſantemente ſobre la ſalud eſpiritual de ſus proximos: pero ni uſaba de las diſpenſaciones, ni le engreìan las honras. Todos los Sabados celebra mi Religion Premonſtratenſe una Miſſa ſolemne en honra de ſu eſpecial Patrona Maria Santiſsima, y en ella oficiaba de Diacono, ò Subdiacono el P. Frederico. Por la tarde, deſpues de completas, ſe honra à la miſma Señora en nueſtras Igleſias, cantando con ſolemnidad la *ſalve*, y la letania Lauretana: funcion que en nueſtro Convento de Madrid ſe executa con mui devota oſtentacion, y ſiendo mucho, y mui autorizado el concurſo que acude à oìr las alabanzas de la Reina del Cielo, no ſe avergonzaba de aparecer alli, ſirviendo el humilde oficio de Acolito. Eſto no lo hizo muchas veces, aunque lo huviera hecho todas, ſino le huviera ido à la mano la obediencia.

No alcanzaban todos eſtos deſprecios, para que los cuerdos no le apreciaſſen mucho. El Doctor Juan Sanchez, Author de las ſelectas morales, le conſultaba mui à menudo, para deſembarazarſe de las dificultades que retardaban ſu pluma en la proſecucion de ſu obra, y lo miſmo executaba el Doctor Machado, quando eſcribia el *perfecto Confeſſor*. El Illmo. Señor D. Fr. Antonio Perez, Obiſpo de Plaſencia, havia ſido ſu Maeſtro en eſta Univerſidad de Salamanca, y uno de los Examinadores que cooperaron à ſu acomodo, quando en ſu mocedad ſe le confiriò en publica opoſicion un Beneficio, y hacia tanto caudal, y eſtimacion deſte ſu antiguo Diſcipulo, como evidenciarà eſte caſo. Conſultabaſe una dificultad tan ardua, què no baſtaban para ſu deciſion los mayores

hombres del Reino, ò porque eſtos no acertaban à reſolver, ò porque no ſe aquietaba la conciencia del ſugeto que hacia la conſulta. Fue el intereſado en buſca de dicho Illmo. con eſperanzas de hallar el deſeado alivio en ſus muchas letras, y experiencias, y no oyò de ſu boca, mas que eſtas, ò equivalentes palabras: *No ſe canſe Vmd. en preguntar à nadie: vayaſe al Convento de los Padres Premonſtratenſes: eſtè con el P. Mro. Fr. Frederico: informele del caſo, y ſi en ſu reſolucion no halla Vmd. alivio, no eſpere, que haya quien ſe le dè en todo el Reino.* Hizolo aſsi el Sugeto, aunque no quiſo ir ſin una eſquela en que ſu Señoria Iluſtriſsima mandaſſe à ſu Diſcipulo, ſe encargaſſe de reſolver el caſo. Gran confuſion fue eſta para el humilde Frederico, porque decia, que los Maeſtros no debian deferir tanto al dictamen de ſus diſcipulos; pero por no faltar à la reverencia que debia à aquel Prelado, diò por eſcrito ſu ſentir, y le fundò con tanto nervio, y ſolidez, què ſe hacian lenguas de ſu erudicion todos los hombres grandes de Madrid. Digamos, que eſte lance fue una bizarra galanteria de aquel Illmo., que conociendo el encogimiento de ſu diſcipulo, le mandò dàr por eſcrito ſu parecer, para hacerle lucir.

Con ſer tan afamado, ocultaba, ſiempre que podia, ſu nombre, y no le manifeſtaba, ſi à ello no le compelieſſe la autoridad, y la razon. Enviò el Abad de San Norberto al Maeſtro Zaldivar, ſugeto de virtud, y de erudicion, y à nueſtro Padre Frederico, à que obtuvieſſen licencia de confeſſar, y predicar, porque el Gobernador del Arzobiſpado de Toledo por el Señor Infante Cardenal, Don Alvaro de Villegas, havia quitado, ò ſuſpendido las de todos los Regulares. Remitidos los dos à examen al Cura de S. Pedro, examinò eſte, y aprobò al Maeſtro Zaldivar quien, por mas antiguo, ò mas condecorado, ſe preſentò el primero. Entablòſe el examen del Padre Frederico, y queriendo aquel Parrocho hacerle aſſentir à una opinion à que èl negaba toda probabilidad, ſe encendiò una larga contienda en que por mucho tiempo ſe eſtuvieron guerreando con las armas de la razon el Examinador, y el Examinado. A aquel, aunque mui afirmado en ſu ſentencia, caſi ſe la hacian dudoſa los argumentos deſte, y ſoſpechando, que hombre de tanta doctrina, como havia manifeſtado en la diſputa, no podia menos de ſer el Padre Frederico de quien ſe hacia lenguas la fama, le preguntò, quien era. *Yo ſoy* (reſpondiò) *un Religioſo que ſe preſenta à examen, por obedecer à ſu Prelado.* No aquietandoſe el Examinador con eſta reſpueſta, repitiò al Maeſtro Zaldivar la miſma pregunta, y apenas ſe certificò, de que era verdad ſu ſoſpecha, apretò, y eſtrechò entre ſus brazos al Padre Frederico. Què es eſto? (exclamaba lleno de admiracion, y de aſſombro) Què es eſto? Los ſabios, los doctos, los Maeſtros, los que debian examinar à otros, han de ſer examinados? Quedaron deſde eſte lance mui Amigos: el Cura de San Pedro profeſaba mui obſequioſa veneracion al P. Frederico, y le acreditò tanto con el Illmo. Gobernador del Arzobiſpado, que eſte Caballero le enviò à llamar, para valerſe dèl, como ſe viò deſpues, en negocios de mucha entidad.

No pudo reuſar la viſita del Gobernador quien ſe havia negado à la del Conde Duque, ni lo intentò, porque bien ſabìa, que quando èl no quiſieſſe, le obligaria el Prelado por mui juſtos, y razonables reſpetos, y dejarſe mandar en ſemejante ocaſion, ſería poco menos, que hacerſe de rogar. Algunos aſsi lo executan, queriendo parecer humildes, quando penſando altamente de sì, ſe tienen por neceſſarios, y à nueſtro Frederico no le permitiria ſu humildad tan execrable abominacion. Eſtaba el Señor Gobernador ſumamente adherido à la opinion ſobre cuya probabilidad havia altercado con nueſtro Padre el Cura de San Pedro, y eſto le movìa à deſear con anſia la viſita. Cumpliòſele el deſeo, y hallò lo que no eſperaba, porque deſpues de quatro horas de diſputa, no ſabìa, còmo ponderar lo que de aquel po-

pobre, y humilde Religioso le havia enseñado su misma experiencia. Asseguraba no haver tratado mejor Theologo en toda su vida, y confirmando este concepto mas con obras, que con palabras, le fiò la Regencia de una Cathedra de Moral, que fundò en la casa que hoy sirve de Carcel de Corte, para la publica enseñanza de los Clerigos que havian de ser promovidos al Sacerdocio, y de los legos que aspirassen al Estado Eclesiastico. Este encargo por si solo seria alivio, si al exercicio de Cathedratico no se juntasse cada dia la expedicion de mui arduos negocios. Por què raros modos puso Dios sobre el candelero la luz de nuestro P. Frederico? Ojalà nos huviera comunicado à nosotros la de sus escritos. Pero jamàs le pudieron reducir, à que imprimiesse. Tenia aversion à que se hablasse de su Persona, y no queria, que se supiesse su nombre en el Mundo.

No se le apartaban de la memoria aquellas palabras con que dixo San Pablo, que la charidad edifica, y que la ciencia sin charidad hincha, y ensoberbece al Letrado, y èl añadia, que escandaliza à muchos, porque decir, y no hacer, como los Phariseos, no puede menos de ceder en ruina del Pueblo Christiano, pensando este, quando vè, que el Sabio nada hace de lo que dice, que ò no es tan bueno lo que alaba, como lo encarece, ò no es tan malo lo que reprehende, como lo exagera. Por esso frequentemente repetia, que era gran misericordia de Dios, que los Theologos fuessen Santos. Todo lo tenia èl, siendo tan gran Theologo, como hemos visto, y tan virtuoso, como irèmos viendo. Hacia este Venerable Varon lo que decia, y para que no le llevasse el aire de la vanidad, se humillaba. Lo mismo que sabìa, le era motivo de envilecerse hasta el polvo, hasta la ceniza, y la nada, porque leyendo mui à menudo las Divinas Letras, y teniendolas mui promptas para beneficio espiritual de sus proximos, las tenia mucho mas para el suyo. Era devotissimo de San Pablo, y cumplia à la letra aquel precepto con que mandaba este Santo Apostol à un discipulo, que antes de atender à la enseñanza de otros, se atendiesse à si mismo.

NUM. IX.

DESCRIBESE LA SINGULAR mortificacion de nuestro Padre Frederico.

ANtes de vèr, como nuestro Padre Frederico empleaba en beneficio espiritual de sus proximos los talentos de que con tanta abundancia le enriqueciò el Altissimo, hemos de vèr, còmo los desfrutaba en el aprovechamiento de si mismo. Algo se ha dicho de lo mal que se trataba este penitente Varon, y de las muchas penalidades con que afligia su poca robustèz; pero ahun es mucho mas lo que he reservado para ahora. Todos sus sentidos servian, mal de su grado, à la razon, y siendo los ojos los que tienen mas dilatada esphera en lo sensible, eran los mas ceñidos à las duras, y estrechas leyes que les imponia el Espiritu. Tratando con tantos, à ninguno conocia de vista, como dejamos dicho. Extraña mortificacion! mas no se queje este sentido de su dueño, porque si no le permitia vèr lo que vèn las bestias, se le daban à mirar, y remirar mui despacio cosas que no caben en la esphera de los humanos entendimientos, en la continua leccion de los libros sagrados. Si en muchos este nobilissimo sentido deja de vivir tanto, como se priva de vèr durmiendo, muchos siglos viviò en los pocos años de nuestro Frederico, porque teniendo el sueño mui tassado, y empleandose mucho en el estudio, vivian sus ojos solo para el oficio, para què fueron criados, comunicando siempre utilissimas noticias à su Alma.

El oìdo no tenia mas libertad, què la que le daba el Espiritu del Señor, que regìa las acciones deste verdadero hijo de Dios. En su presencia no se havia de pronunciar palabra ofensiva. Si alguno, oyendole èl, se propassaba à murmurar de otro, cortaba la conversacion con marabilloso ar-

artificio, y ſi eſto no baſtaba para defender la honra de ſus proximos, eſgrimia la eſpada de ſu zelo. *Padres, ò Señores*, decia, *aqui no guſtamos de ſemejante platica: Vamos hablando algo, que ſea util al aprovechamiento de nueſtras Almas.* Todos temblaban, y no havia autoridad mundana, que no cedieſſe à la que à nueſtro Padre le daba la entereza de ſus coſtumbres. Por no verſe preciſado à oìr lo que no queria, llegaſſe à ſus oìdos, huìa de tratar con los hombres. Amaba con extremo el retiro, porque le daba èſte mucha oportunidad, para tratar con Dios, y conſigo miſmo à ſolas, y en ſilencio. En ſaliendo de algun acto de Comunidad, ibaſe derecho à ſu celda, cerrabala, y no permitia entrar, ſino à aquellas Perſonas de quienes eſtaba cierto, le iban à tratar de Dios, de ſus eſtudios, y del aprovechamiento de ſu Eſpiritu. Decia muchas veces, que *el animalillo* de la lengua era el que mas daño hacia à los Varones contemplativos, y ſiendo èl tan dado à meditar de dia, y noche en la Divina ley, tenia ſiempre cerrada ſu lengua, y no la dejaba formar palabra alguna, ſin que fueſſe regiſtrada primero en la aduana de la razon, antes de paſſar à la boca. Nunca ſe le notò expreſsion deſcompueſta, y ocioſa, porque nunca hablaba, ſino lo pedia el ſervicio de Dios, y la ſalud eſpiritual de ſus proximos. Era velòz para oìr, y tardo para reſponder. Eſcuchaba con mucha atencion lo que ſe le proponia, y con mui pocas palabras daba ſatisfaccion à la propueſta. Siendo muchas, ſiempre en ellas temia alguna falta.

El guſto de nueſtro Padre Frederico no le debiò regalo alguno, ni jamàs le liſonjeò con la variedad de alimentos. Siendole prohibidos por la medicina, y obediencia los quareſmales, no ſe permitiò en toda ſu vida mas que un genero de vianda. Unos ſorbos de caldo, un quarteron de carnero, un par de huevos à la noche, y agua envinada eran ſu quotidiano alimento, y jamàs le pudieron perſuadir à que tomaſſe otra coſa ahun quando la diſpenſaba la Religion por alguna circumſtancia. La razon en que fundaba eſta reſiſtencia, era como ſuya. Decia, que èl tenia mui tomado el tiento à ſu complexion, y que aquello le baſtaba, para vivir. Pero no puedo menos de eſcribir para confuſion nueſtra un desliz que ſe le permitiò en eſta materia, acaſo para que dèl tomaſſe ocaſion de mayores aumentos ſu humildad. El Padre Abreu era Portuguès de nacion, y de los linages mas bien emparentados de aquel Reino. Enviaronle de allà una caxa de mermelada, que ſegun aſſegura èl miſmo, peſaria diez y ocho libras. Lo que en ella havia mas admirable, era el adorno que cubria el dulce, porque no ſiendo mas que un poco de papel, havia formado en èl la tixera con primoroſo, y delicado artificio un eſpeſo, y emmarañado boſque, entre cuyas breñas, y eſpeſura ſe veìan tan al natural dibuxados diverſos paxarillos, què ſe llevaban los ojos. Llevòſe tambien tràs sì aquel embeleſo los de nueſtro Padre Frederico, y pidiò al P. Abreu, le dejaſſe llevar la caxa à ſu apoſento. Llevòſela, y apenas la volviò à vèr, fue tan ſevera la reprehenſion con que le afearon interiormente aquella vanidad, que ſe retirò el ſueño de ſus ojos. Toda aquella noche paſsò compungiendoſe en ſu retrete, y enojandoſe contra ſi miſmo, por lo que enſeñado del Maeſtro de los Sabios, decia en ſu corazon, para fiſcalizar ſu desliz. Tanto fue ſu dolor, que à no haverlo eſtorbado la obſervancia regular del ſilencio, huviera pueſto la caxa en donde no la vieran ſus ojos, reſtituyendola à ſu Dueño. Volviòſela luego que pudo, diciendo al P. Abreu, que *era ſu tentacion.* Lo miſmo le ſolìa decir otras veces, quando compadecido eſte Padre de la neceſsidad de ſu cuerpo, le perſuadia tomaſſe algun alivio.

La mortificacion de ſu olfato no ſe puede ceñir à breves periodos, porque le ſerìa preciſo à la imaginacion ir ſiguiendo los paſſos de ſu charidad por las caſas de los enfermos, y moribundos. Siendo eſtos por la mayor parte gente pobre, y de mui baxa ſuerte, quanto tendria que pa-

padecer eſte ſentido en ſus eſtrechos, y nada aſſeados apoſentos? jamàs tomò una flor en las manos, ni aplicò à las narices alguna de aquellas fragrancias, que criò Naturaleza para el uſo, y no para el abuſo de los hombres, porque gobernando con la razon los ſentidos, nada les daba ſuperfluo.

El tacto que, por ſer ſentido tan animal, neceſsita mas del duro, y tirante freno de la mortificacion, eſtuvo ſiempre en nueſtro P. Frederico hecho terrero de los rigores piadoſamente crueles, con que pretendia ſujetar la ley de ſus miembros à aquella ley del Eſpiritu en que, ſegun el hombre interior, ſe deleitaba. Yà le vimos dormir veſtìdo ſobre una tabla deſnuda, ſin mas abrigo, què dos mantas, una para cubrir la tabla, y otra para defenderſe del frio. En ſus ultimos años tomò, obligado de ſu Padre eſpiritual, el deſcanſo de un colchon; pero ſiendo el mas viejo, roto, y deſechado del Monaſterio, aliviabale poco. Azotabaſe mui à menudo, y acaſo aprendiò el rigor de ſus diſciplinas en la Cueva de Santa Cruz de Segobia, porque heria ſus flacas, y traſpilladas carnes, como ſi fueran de bronce, deſcargando ſobre ellas mui recios, y eſpantoſos golpes de cadenas, y otros inſtrumentos de hierro.

No puedo paſſar de aqui, ſin tratar de la pureza virginal de eſte penitente Varon, de quien piadoſamente creemos, goza en el Cielo la laureola de Virgen. Siendo ſeglar, y Eſtudiante, ſe llenò de eſpanto y horror, al vèr en un Sacerdote una comunicacion menos decente. Huyò à toda prieſſa de Babylonia, porque no ſe empañaſſe el terſo, y puro criſtal de ſu limpieza con algun vapor terreno de laſcivia, y ſiendo Religioſo, cercò ſu carne con la fuerte trinchera de ſu profunda humildad, y aſpera mortificacion. Ahun aſsi no ſe tenia por ſeguro deſte domeſtico enemigo, ſino ſe guardaba tambien de las mas remotas ocaſiones. Era en eſto tan ſumamente recatado, què jamàs mirò à Mujer alguna à la cara, ni hablò à Perſona de contrario ſexo, ſino en el Confeſſonario. No entrò en caſa de hija de confeſsion, ſino en caſo de enfermedad. Mas parecia Angel, què hombre, y aſſegura ſu Confeſſor el P. Abreu, que haviendo ſido ſu Padre Eſpiritual doce años y medio, no confeſsò en todo eſte tiempo, que huvieſſe ſido moleſtado ſu interior con algun penſamiento impùro. Pudo padecerlos, dirà alguno, y ſiendo ſolamente padecidos, ſin conſentir à ellos, para què havia de quebrar al Confeſſor los oìdos? Para manifeſtarle, como à Medico de ſu Alma, que ahun deſtilaba aquella hediondez, y podredumbre la llaga que hizo en ſu carne la primera culpa, y oigaſele decir al miſmo P. Abreu, que haviendo hecho ſu hijo Eſpiritual, antes de morir, una confeſsion general, *no le confeſsò coſa deſta materia, con que ſe conoce, fue Virgen al Cielo.*

Y no ſe pienſe, que porque no le hizo guerra à nueſtro Frederico el alhagueño enemigo de la laſcivia, le faltò un enemigo interior, que tocandole al arma de por vida, le exercitaſſe en las operaciones de la milicia chriſtiana, y le ayudaſſe con ſu contradiccion à conſeguir la corona de la immortalidad. Era, dice ſu Padre Eſpiritual, è hiſtoriador, *de natural aduſto, y colerico*, y ninguno le viò deſcompueſto, porque haciendoſe violencia à sì miſmo, para arrebatar el Reino de los Cielos, tenia mui à raya la impetuoſa, y vehemente paſsion de la iraſcible. Solo ſe le conociò, que era de genio ardiente, y colerico, en eſta Univerſidad de Salamanca, allà en aquel tiempo en que le llamaban el *Valenton de las Eſcuelas.* En ſus diſputas, quando era Joven, no tenia medio, porque anſioſo de vencer en la paleſtra literaria à ſu contrario, ſe paſſaba, ſin dormir, las noches enteras, y era tanto en ſus defenſas, y argumentos el ardor Eſcolaſtico, què ſe le hinchaba, haſta ponerſe del tamaño de una grande avellana, una berruga, que tenia en un labio. Por eſſo dixe, *que ſi en ſus proezas literarias, por tomadas con demaſiado ardimiento, huvo algun desliz, ſeria culpa mui venial en un Profeſſor.* Quando comenzò à guſ-

tar la dulzura de la Divina contemplacion, hizo empeño de retirarse de actos, y concursos en que le precisasse à disputar, algun razonable respeto, porque sentìa, que con la fuerza de los argumentos se alteraba la quietud de su Espiritu.

He llegado, y casi sin advertirlo, à tratar de la contemplacion de nuestro Padre Frederico: de aquella sabrosa, y dulcissima sabiduria, que enseña el Señor en silencio à los que con el continuo exercicio de las virtudes llegaron à hacerse pequeñuelos en la inocencia, y sencillèz del animo, y violentandose à si mismos, se destetaron de la leche de los deleites carnales, y terrenos, y aqui tambien hallarèmos tan mortificado à este humildissimo Varon, què le verèmos renunciar las mas castas delicias del Espiritu. Llegò su claro, y despejado entendimiento à abstraherse tanto de las noticias, y especies de la tierra, que nada deste Mundo hallaba lugar en los dilatadissimos espacios desta noble potencia. Toda estaba llena del sumo, è increado Bien, y de su continua contemplacion salìan las christianas empressas de todo quanto resolvia, y executaba este hombre Apostolico, para promover la honra de Dios, y el bien espiritual de sus proximos.

Entendimiento tan lleno de la Divina luz, no podia menos de comunicar mui fogosos incendios à una voluntad que nada apetecia deste Mundo. Ardìa en Seraphicos ardores, porque enamorada Mariposa rondaba dia, y noche los brillantes, y encendidos rayos de aquella immensa claridad que se esconde en las tinieblas lucidas de su immenso, è inaccesible sèr. No puede la voluntad humana estàr ociosa (estaria violenta) luego si destierra de su afecto todo lo criado, còmo no la ha de embestir aquel gran Dios, que dixo de si mismo, ser fuego abrasador? Verdad es esta que no experimentamos, porque ansiosos de amar, ponemos nuestro apetito en unos bienes que nos dejan hambrientos. No assi la candida, è inocente alma de nuestro Frederico. Como la hallaba tan descarnada, y vacìa el amor Divino, la inundaba en dulcissimas avenidas de gloria: recibialas con una humilde gratitud, y conociendo con la obscura, y tenebrosa luz, que le comunicaban, quan sobre sus fuerzas, y sus meritos eran aquellos favores del Cielo, no queria, como Pedro, quedarse en el Thabòr, para gozar, sino baxar al Calvario à padecer. Clamaba al Señor, que diesse aquellas riquezas de su gloria à quien las tuviesse merecidas, ò se las guardasse para la eternidad, porque para el tiempo no queria mas que mortificacion, y desnudez. Grande imitador de Pablo, estaba tan lejos de turbarse, y entristecerse con las tribulaciones, que à ellas tenia vinculada su gloria. Assegura el Panegyrista de su hija espiritual, Doña Eugenia Pitarque, que no se le caìan de la boca estas palabras: *amarescant mihi omnia, Domine, ut tu solus mihi dulcis appareas.* Seanme, Señor, amargas todas las cosas, para que solo Vos me seais dulce.

En estos encendidos afectos se explicaba el amor de nuestro Padre Frederico al sumo Bien, y mirando con la perspicacia de su fe en cada uno de sus proximos una viva imagen de su amado, era consiguiente, que los amasse mucho. Amabalos por Dios con perfecta charidad, y esta le hacia querer con mas ternura à aquellos Siervos del Señor que por su virtud eran mas semejantes à la bondad Divina. Dos Religiosos veneraba Madrid en su tiempo, como à hombres en quienes moraba el Espiritu del Señor. De ambos se ha tratado yà de beatificarlos, y el P. Frederico que los conocia con mejor luz, què los del Mundo, los professaba mui puro, y espiritual afecto. El uno dellos fue aquel extatico, y pacientissimo Padre, Fray Thomàs de la Virgen, Religioso de los primeros que ilustraron con sus meritos, y virtudes à la esclarecida descalzez de la Santissima Trinidad.

Estuvo este Ven. P. treinta y siete años postrado en una pobre cama, y metido en una estrecha celdilla: no le conocia nuestro P. Frederico, y deseando beber de la cristalina fuente de su celestial sa-

ſabiduria, le fue à vèr, acompañado del P. Abreu. Poderoſo imàn es la virtud. Un hombre tan auſtero, què ſolicitado de mui diſtinguidos Perſonages, no les quiere atrabeſar las puertas, và, ſin ſer llamado, à viſitar al P. Fr. Thomàs de la Virgen. Acaſo tuvo mas alto principio la viſita. No fue una ſola; pero por la primera que deſcribiò el P. Fr. Franciſco de San Bernardo, Chroniſta de los Reverendos Trinitarios deſcalzos, podremos colegir, quales ſerian las otras. Dice pues deſte modo en la vida de dicho Ven. P. libro tercero, capitulo decimo quarto: „ Vivia en el Convento de los Padres Pre- „ monſtratenſes deſta Corte, un Religioſo „ mui docto, y mui Siervo de Dios, que „ deſpues muriò con opinion de Varon „ ſanto: ſu nombre Fr. Frederico: vino un „ dia à nueſtro Convento, trahiendo por Cõ- „ pañero al R. P. Fr. Ambroſio Bautiſta. „ (Abreu). Nunca havia viſto al P. Fr. Tho- „ màs, ni por cartas, ni por otro medio „ ſe havian comunicado. Pidieron al Por- „ tero, los llevaſſe à la celda del Santo, „ el qual viendo al Ven. P. Frederico, le „ ſaludò por ſu nombre, ſin que Perſo- „ na alguna ſe lo huvieſſe dicho, y deſ- „ pues, como otros Pablo, y Antonio, „ fue tan ſanta ſu platica, y ſus palabras „ tan Divinas, que el Compañero ſuſpen- „ ſo juzgaba hallarſe en la gloria, oyen- „ do dos de aquellos Bienaventurados. „ Comenzaron à tratar de la bondad de „ Dios, de ſus infinitas perfecciones, y „ atributos, con tanto fervor y eſpiritu, que „ olvidados de ſi, no advertian, ſi los oían, „ ni en donde eſtaban. Tan enamorados „ eſtaban, y tan metidos en las perfec- „ ciones Divinas, tan fuera, y tan den- „ tro de Dios, que ſe paſsò la tarde, ſin „ que advirtieſſen, ſe havia llegado la no- „ che. Llegò al fin la hora de deſpedirſe, „ quedando tan unidas ſus Almas, que ja- „ màs ſe quebrò eſta union. Salieron de „ la celda el Venerable Frederico, y ſu „ Compañero, dejandoſe en ella la volun- „ tad, y conociendo el don de prophecia „ de nueſtro Fr. Thomàs, que aſsi havia „ ſaludado por ſu nombre al que nunca „ havia conocido. Daban gracias à Dios, „ que aſsi manifieſta à ſus Santos. „

No dice mas el Padre Chroniſta; pero haviendonos apuntado la eſtrechèz con que uniò la charidad à aquellos dos Seraphicos corazones, tengo ſobrado fundamento, para creer, y publicar tambien otra marabilla, que aunque no añada opinion al Ven. P. Fr. Thomàs de la Virgen, cederà en mayor honra de nueſtro Frederico, y en alabanza del Todo-poderoſo. No fue eſta ſola la viſita en que ſe comunicaron nueſtros dos Amigos. De otra à lo menos ſe hace mencion en los apuntamientos que à nueſtro Chroniſta Hùgo remitiò el Illmo. Noriega. De ella havia entre noſotros alguna noticia, aunque confuſa, y acaſo las omitiò ambas el P. Abreu, por no nombrarſe à ſi miſmo. Fueron, pues, los Padres, Frederico, y Abreu, à aprender de un hombre, que havia curſado mejor eſcuela, que la ſuya, porque ſi ellos havian aprehendido de los Doctores, y Maeſtros deſta Univerſidad de Salamanca, al V. Fr. Thomàs le havia enſeñado en la eſtrecha aula de ſu pobre, y deſacomodada celdilla la Eterna Sabiduria. Entraron en aquel abreviado Cielo en donde un hombre comido de guſanos tenia gages de bienaventurado: trabaron eſte, y nueſtro Padre platica eſpiritual, mui parecida en la materia à la que nos acaba de referir el Chroniſta: metieronſe de una palabra en otra, en el inſondable abiſmo de la bondad Divina: engolfaronſe en el mar alto de los profundiſsimos myſterios del Altiſsimo: oìa embeleſado, y atonito el P. Abreu à aquellos dos humanos Seraphines, y ſe encendieron tanto todos tres en el amor de los bienes eternos, què no pudiendo contener los ſubidos, y remontados vuelos del Eſpiritu, quedaron el V. P. Fr. Thomàs, nueſtro P. Frederico, y ſu Compañero tan fuera de ſi, como ſi deſamparada la caſa corruptible deſta mortalidad, ſe huvieſſen ido à la gloria, à vèr, al deſcubierto, y cara à cara, aquella inefable hermoſura, que ſolo ſe les permitia entre ſombras de eſpecies, y figuras criadas.

Quanto serìa el incendio destos Espirituales Amigos, quando inflamaron tanto el animo del P. Abreu? No era este Padre Sugeto de quien yo pueda extrañar mucho semejante recibo, por haver sido, en mi sentir, un Religioso mui Espiritual. Encomendòle nuestro Padre Frederico negocios que no se podian, ni debian fiar, sino à Varones de Espiritu, y no haria semejantes encargos, sino à quien tuviesse bien probado. Pero demos que este favor fuesse efecto, no de sus meritos, sino de aquellos dos hombres Apostolicos, que resucitaban en su tiempo los prodigios de aquellos primeros habitadores del Yermo, Antonio, y Pablo. Lo cierto es, que haver tenido parte el P. Abreu en los referidos lances del P. Frederico, fue la causa de haverlo omitido en sus apuntamientos. No pudo ser falta de memoria, porque escribiendo à un Superior por cuya obediencia los hizo, dice assi „ mas „ ha de quarenta y tres años, que llevò „ Dios para sì à nuestro Venerable Pa„ dre Fr. Frederico, que fue el año de „ 1630. à 15. de Julio, cosa bien notable „ es, que tengo en la memoria, y escri„ to en el corazon la vida deste Venera„ ble Padre, y que la he escrito casi sin „ borrador, y es assi, que si este papel „ que remito à V. R., se perdiera, ò „ quemàra, volviera à hacer otro de la „ misma manera. „ No parece, que quien tenia tan presentes las acciones de nuestro Heroe, havia de estàr olvidado de lance tan portentoso. Razon, pues, tuvo, y mui urgente, para no apuntarle. Nuestro Mro Garcia, que tuvo dispuestos para la Prensa dos tomos de nuestras Chronicas, preguntò al P. Abreu en sus ultimos años, si era cierto el caso referido, y no pudo sacar mas respuesta del Venerable anciano (era mayor de ochenta) que suspiros, gemidos, y sollozos. O! oh! miserable de mi! (exclamaba) y què cuenta tan estrecha he de dàr à mi Dios! Como si dixera: Cierto es, pero essa certeza es mi mayor angustia, porque no me he aprovechado de las luces que por medio de aquellos Santos Varones me comunicò el Padre de las misericordias.

El segundo à quien, fuera de nuestro Orden, comunicaba espiritualmente el P. Frederico, era el V. P. Falconi, Mercenario Calzado, Varon à quien venerò por Santo aquel siglo, y de quien dice el P. Abreu, que trataba à nuestro Frederico, como à su Padre Espiritual. Desto no hace mencion el P. Colombo en su vida; mas no por esso lo pongo en duda, porque el P. Abreu le viò repetidas veces entrar en nuestro Monasterio, à tratar sus negocios con el P. Frederico, y extrañando, que siendo de genio tan austèro, y retirado, tratasse con mucha frequencia, y afabilidad à aquel Religioso, le preguntò, quien era. Diòle una respuesta, que si la tuvieramos à la letra, como la pronunciò nuestro Heroe, serìa uno de los mayores elogios de aquel Venerable Varon. Dixole: *El P. Falconi es Sugeto de mucha virtud, y santidad, y de mucho provecho en la Iglesia de Dios. El P. Falconi ha de ser Santo, y V. R. que es Mozo, dirà en sus informaciones.* Yà vemos prophetizar à nuestro Padre en obsequio de su Espiritual Amigo, y assegura el P. Abreu, que se cumpliò esta prophecia, y *assi fue* (dice el mismo) *que yo dixe lo mismo, que nuestro Venerable Padre me dixo alli, y hoy estàn sus informaciones en el archivo de su Santidad.* Contesta esto mismo un Author Mercenario, que en metaphora de *Candelero mystico* del templo de la Iglesia, escribiò, ò panegyrizò la vida del Venerable P. Falconi, señalando por uno de los que dixeron en sus informaciones, à nuestro P. Abreu. Tampoco este Author se acuerda de la union espiritual de su objeto, y el mio. Carecerian ambos de noticias, ò no tendrian afecto de escribirlas.

Otros muchos Amigos espirituales, dice su Historiador, tuvo nuestro Frederico en algunos Monasterios de la Corte, y movidos todos de un mismo espiritu, dejaban las delicias del retiro, por ir en busca de las ovejas perdidas de Israel. A estos dirigia aquellas encendidas, y fervorosas palabras: Ea, Amigos, y Hermanos mios, pongamos à Madrid fuego de cha-

ri-

ridad, y abraſemosle en amor de Dios. Con eſtas les incitaba à deſterrar de aquel gran pueblo los idolos de la vanidad, ſenſualidad, y ambicion, y ayudandoſe mutuamente eſtos buenos hermanos en quienes no havia mas emulacion, què la que aconſejaba el Apoſtol, era cada uno dellos, como una fuerte Ciudad en cuyos muros ſe deshacian las furias del Abiſmo, y ſe quebraban las iras del Todo-poderoſo. De muchos dellos, dice el Padre Abreu, què eran hijos eſpirituales de nueſtro P. Frederico: coſa que nadie podrà extrañar de unos hombres cuyo caracter proprio era la humildad. Tambien nueſtro Padre iba à tratar con ellos, yà las coſas pertenecientes à ſu eſpiritu, yà las que neceſsitaban de ſeria conſulta para el exercicio de aquella charidad que tanto los hermanaba en el Señor. Eſpecialmente acudiria muchas veces à aprender de aquel abiſmo de Celeſtial Sabiduria, el P. Fr. Thomàs de la Virgen, porque ſi los otros havian aprendido, eſtudiando en los libros, y oyendo à los Maeſtros del Mundo, à aquel Ven. Doctor le havia enſeñado por ſi miſmo el Preceptor de los Maeſtros, y el emmendador de los Sabios: aquel Soberano Eſpiritu de Sabiduria, que comunicando las noticias, dà con ellas la inteligencia.

Amaba tambien mucho en el Señor al Licenciado Don Pedro Nuñez de Godoy, hijo de ſu grande Amigo, el Doctor Nuñez, Medico de Camara de ſu Majeſtad Catholica, y aunque la ocaſion deſta amiſtad ſeria haver curſado los dos en eſta Univerſidad de Salamanca, fueron mas altos los motivos. Cauſa mas ſuperior eſtrechò ſus animos, porque ayudò nueſtro Frederico al Licenciado Nuñez con ſu direccion, y conſejos, à ſer uno de los Sacerdotes mas exemplares de la Corte. No fue Religioſo en Monaſterio alguno, pero ſi en medio del bullicio, porque ſiendo mui rico de bienes deſte Mundo, los dejò todos, para hacerſe pobre por Chriſto. *Fuera nunca acabar*, dice el P. Abreu, haver de referir los Varones, y Mujeres de eſpecial virtud à quienes engendrò hijos eſpirituales en Chriſto, y yo no me puedo diſpenſar de hacer publicas las grandes virtudes, y feliciſsima muerte de Doña Eugenia Pitarque, mujer fuerte que debiò los esfuerzos de ſu virtud à la direccion eſpiritual de nueſtro P. Frederico. Harèlo deſpues, por no interrumpir ahora con una digreſsion mui larga eſta leyenda.

He dicho las virtudes del P. Frederico en eſte numero, que ſolo prometia ſu mortificacion, y no hice mal, porque èſta ayuda à conſervar las virtudes, ò adquirirlas, y haviendo hablado de la charidad con que amaba à Dios, y à aquellos Santos Varones, que le ayudaban en ſu miniſterio Apoſtolico, veamos deſpacio, como en èl exercia el amor de ſus proximos.

NUMERO X.

DESCRIBESE EL ZELO DEL P. Frederico en la converſion de las Almas.

LLamado de Dios el P. Frederico para obrero eſpiritual de ſu viña, decia, que para tener mucho en que emplearſe un Varon Apoſtolico, no tenia neceſsidad de irſe à tierra de Barbaros, ò Turcos, porque ſobradiſsima materia de exercitar ſu zelo le ofreceria Madrid, Ciudad que abreviaba el Univerſo dentro de ſus muros. Eſta conſideracion altamente impreſſa en ſu animo, le hizo aplicar à un continuo, y porfiado eſtudio: corriò con èl todas las Theologias, y ſantas Eſcrituras, y recogiendo de tan ameno, y dilatado huerto mui ſaludables eſpecificos para las dolencias de todas condiciones, y eſtados, llevaba ſiempre conſigo un eſpiritual recetario en que havia mui promtos, y oportunos remedios para las neceſsidades de todos. Coſa es notable, què tenia eficacia en ſus palabras, para perſuadir à todo genero de Perſonas el ſaludable exercicio de orar en ſilencio, ſin menear los labios, y explicandoſe mas con afectos, que con diſcurſos, las po-

rencias del alma. Quien à coſta de una caſi inimitable pacienciа ſacò mui diextros en la oracion, y meditacion, à unos pobres Serranos, lo emprendiò con las Perſonas mas viles, y ordinarias de la Corte; y aunque eſtas, por lo regular, ſon menos habiles, què aquellos, para darſe à la interior quietud del Eſpiritu, por ſer mas adheridas à la muchedumbre, diverſidad, ruido, y baraunda de negocios terrenos, venciò eſtos no pequeños eſtorbos el encendido amor con que procuraba la ſalud eſpiritual de ſus proximos.

Solo por obediencia ſe le pudo obligar à que confeſſaſſe à Perſonas de la primera diſtincion, porque juzgaba que era llàmado del Señor para evangelizar à los pobres. Confeſſabalas; mas ò! exemplo que debia eſtàr gravado en todos los Confeſſonarios del Mundo, para que eſtuvieſſe ſiempre preſente à los ojos de los Señores, y Padres Confeſſores. Mantenia con ſus hijos, è hijas eſpirituales una entereza tan Apoſtolica, que jamàs ſe le pudo doblar, à que no eſtando enfermos, entraſſe en ſus caſas. Los Confeſſores (decia, dando razon de la que muchos tendrian por eſtrañeza, y auſteridad, y no pocos, ſintiendo à lo del Mundo, graduarian de falta de atencion) *Los Confeſſores no deben permitir, que los manejen los penitentes. Por eſſo* (añadia) *me tienen à mi tanto reſpeto, porque no les oigo, ni les trato, ſino en el Confeſſonario.* Còmo ha de juzgar con deſinterès el Juez que ſe familiariza con el reo, y acaſo ſe deja ſobornar de ſus obſequios?

Su diſcrecion en conocer los interiores era mui perſpicàz: à poco que trataſſe à algun penitente, le penetraba ſus mas ocultas inclinaciones, y aunque ſe empeñaſſe alguno en ocultar lo que à los reſplandores de la Divina luz veìa el Siervo de Dios, era tan mañoſo ſu zelo, què les obligaba à decir ſin rebozo lo miſmo que le acababan de negar. Fue ſobremanera felìz en reſolver dudas, dàr conſejos, y ſoſſegar eſcrupulos, porque ninguno ſe apartaba de ſu preſencia ſin el conſuelo que iba à buſcar para ſu Alma. Baſtabale à qualquiera, para ſalir del mas terrible ahogo, oìr, que aſsi lo decia el P. Frederico. Tanta era la ſeguridad que ſe tenia de ſus reſoluciones, y tanto el provecho que ſe experimentaba en ſus aciertos.

Ahun aquellos intimos, y ocultos ſentimientos que inſpira el Señor à ſus eſpeciales Amigos, los ponia la Divina luz mui patentes à los ojos deſte humilde P. En yendo alguna Perſona deſeoſa de aſpirar à la perfeccion à buſcar ſus conſejos, eſpeculaba con mui ſeria, y prudente circumſpeccion los caminos por donde queria Dios llevar aquella Alma, y en haviendolo averiguado por los efectos, la encaminaba por èl, por no hacer fuerza à la Divina vocacion, quitando eſtorbos, deſterrando afectos, y deſcubriendo las iluſiones del amor proprio, y las aſſechanzas del comun Enemigo. Bien experimentò eſte don del Cielo aquella Venerable, y fuerte Mujer, Doña Eugenia Pitarque à quien librò de mui terribles, è interiores anguſtias, y revelò en mui pocas palabras quanto la paſsò deſpues en todo el diſcurſo de ſu vida. Llevaron à nueſtro Monaſterio un hombre à quien veneraba el Vulgo, como à Santo, y no tenia mas exercicio eſpiritual, què rezar cada dia diez y ocho, ò veinte partes de Roſario, y una infinidad de oraciones vocales. Examinòle con mucho tiento el P. Frederico: hizole varias preguntas: practicò con èl algunas experiencias, para averiguar, ſi aprovecharia obrando ſin tanta multitud, y variedad de palabras, y luego le dexò ìr por el camino à donde le guiaba el eſpiritu, porque aquel buen hombre en ſemejante oracion tenia mui intimas, y ſabroſas comunicaciones con la Divina Majeſtad.

Una de las coſas que mas encargaba el P. Frederico à ſus penitentes, hijos, è hijas eſpirituales, era la frequencia de Sacramentos. Se abraſaba tanto en amor del Venerable, y Auguſto Sacramento del Altar, què infundia eſta devocion à quantos trataban con èl. Quando iba alguno à contarle ſus trabajos, y azares, los animaba con exemplos, y razones à una chriſtiana, y alegre tolerancia, y para que

de

de ſu conſuelo dieſſen toda la gloria al nombre de Dios, les decia: *Vaya Uſted, y pongaſe à los pies de Jeſu-Chriſto Sacramentado: refierale ſu afliccion: ofrezcaſe mui de veras, à padecerla por ſu amor, y deſpues me dirà lo que ſiente.* La mucha fe que tenian en las palabras de eſte Venerable Varon, les obligaba à hacer à Dios un ofrecimiento tan contrario à ſu ſenſualidad, y à cumplir un encargo de que no poco ſe reſentiria el amor proprio. Diſponianſe à abrazar lo miſmo de que deſeaban huir, y les infundia tan generoſo aliento aquel Señor que ſe quedò oculto entre noſotros para nueſtro alivio, què deſafiaban à las tribulaciones los que las temian, como à la miſma muerte. Los que havian venido à vèr al Siervo de Dios, para verſe libres de ſus trabajos, ſe alegraban dellos, por tener algo en que parecerſe à Jeſu-Chriſto. Deſte modo ſolia curar à los afligidos, y yo no puedo menos de notar, que nueſtro P. Frederico con la breve oracion de los muchos que le iban à pedir conſuelo, ocultaria, no pocas veces, lo grande de ſus meritos.

Otro lance mas portentoſo le ſucediò en un Convento de Religioſas. Muchas eran à las que dirigia deſde ſu celda por eſcrito, porque la Cathedra de Theologia moral, el empleo de Examinador, el cuidado de los enfermos, y moribundos, y la aſsiſtencia al Confeſſonario, no le dejaban tiempo, para aſsiſtirlas en Perſona, ſi bien tampoco ſe eſcuſaba de ir à viſitarlas, conſolarlas, è inſtruirlas, quando à ſu gran juicio le parecia juſto no eximirſe deſte trabajo. Hallandoſe por eſte motivo una mañana en un Monaſterio de Religioſas, ſuplicòle una, que ſe llegaſſe al Confeſſonario. Acudiò promto el P. Frederico, y manifeſtando ella una comunicacion menos decente, deſtas que llaman *devociones*, la preguntò, ſi havia eſtado metida, mucho tiempo, en el lodo de aquella torpeza. Reſpondiò, que havia yà muchos años, que aſsi el Enemigo comun, como ſu propria ſenſualidad, la tenian en aquel feo, y vergonzoſo trato, y no queriendo abſolverla por entonces el P. Frederico, por ſer tan notoria en eſte caſo la falta de propoſito, oponia ella el eſcandalo de todo el Convento, ſino la vieſſen llegar con las demàs al Comulgatorio, à recibir à Chriſto Sacramentado. Eſta replica no era baſtante à doblar ſu conſtancia, porque aunque fueſſe mucho menos letrado, no habria argumento tan eficàz, que le convencieſſe à dar la abſolucion à un indigno. Inſtaba la Religioſa, què no la era diſpenſable faltar à la Comunion Conventual, porque què ſe diria della, ſi acabando de ſalir del confeſſonario, ſe la notaſſe un defecto que hacian las circumſtancias enormiſsimo. „ Pues, Señora, (la „ reſpondiò con libertad, y reſolucion) lo „ cierto es, que, quien eſtando para reci„ bir el Sacramento de la penitencia, te„ me tan poco à Dios, què admite, y „ lee un papel provocativo, y eſcandalo„ ſo, ni eſtà diſpueſta para percibir ſu fru„ to, ni ſe la puede conceder, que hoſ„ pede dentro de ſu impura, y hedionda „ Alma al miſmo Author de los Sacra„ mentos en la Sagrada Euchariſtia. Si Vmd. „ ſe fueſſe à Comulgar, allà ſe las haya, „ porque en haviendola yo dicho mi ſen„ tir, he ſatisfecho à mi obligacion.„ Palabras fueron eſtas, que como flechas diſparadas de las manos del Todo-Poderoſo, atrabeſſaron el corazon de aquella Religioſa, y haciendola prorrumpir en lagrimas el dolor, proponia mui sèria, y eficazmente la emmienda de ſus culpas. Conociò el diſcreto Padre, que havia el Señor aclarado los ojos interiores de aquella Alma, para que vieſſe ſu perdicion, y la havia abierto los oídos de ſu eſpiritu, para que oyeſſe lo que la hablaba el Soberano Maeſtro por boca de ſu Miniſtro, y aplicando el lenitivo de las Divinas miſericordias à quien tanto havia laſtimado el cauſtico de las venganzas, la abſolviò, conſolò, y dejò mui peſaroſa de ſus antiguas vanidades. Al deſpedirſe della, la dixo unas palabras que ſiempre me han parecido propheticas, y ſino lo fueron, ſe viò en ellas un portentoſo efecto de ſu alentadiſsima confianza en la piedad Divina. „ Yo (dixo) la envio à Vm. à eſſe

„ gran Señor à quien và à recibir Sacra-
„ mentado, y la aſſeguro con toda verdad,
„ que èl miſmo la ha de hacer patente
„ el infeliciſsimo eſtado con que, por tan-
„ to tiempo, ha ſido una viliſsima eſclava
„ del Demonio, debiendo ſer por la lim-
„ pieza de cuerpo, y eſpiritu digna eſpoſa
„ del Cordero de Dios. „ Fueſe la Religioſa à comulgar, y apenas huvo recibido al Señor dentro de ſu pecho, ſe cumpliò la prophecia del P. Frederico. La cercania del Sumo Bien la diò à conocer ſu enorme ingratitud. Eſte conocimiento fue un agudiſsimo cuchillo, que atrabeſandola con nuevo, y mas intenſo dolor, ſe viò preciſada à irſe preſurosa à la celda, para evitar la nota de ſus lagrimas. Deſde aquel inſtante fue una Magdalena penitente, y arrepentida, la que havia ſido una Magdalena pecadora: reiterò los ſerios, y eficaces propoſitos de emmendar ſu vida: diſpuſoſe, para hacer una confeſsion general de toda ella, y ſabiendo quien havia ſido el inſtrumento de ſu felicidad, le enviò à llamar, para confeſſarſe con èl, ponerſe en ſus manos, y deferir con una total obediencia à ſus conſejos. Acudiò el P. Frederico, porque no era razon fiar à otro la curativa de aquella Alma, que, ſegun ſe dejaba vèr por los efectos, queria el Señor fiar à ſu cuidado: oyòla de confeſsion, y tomando à ſu cargo el dirigirla por el camino eſtrecho de la penitencia, ſaliò una mui buena Religioſa, que deſeando borrar de ſu Alma los borrones de ſu torpe, y vergonzoſa vida, ſe lavaba en la ſangre del Cordero, y procurò recompenſar la pèrdida de ſus antiguos deslices, haciendo obras de verdadera Eſpoſa la que ſe havia portado antes, como adultera. Fue una de las hijas mas perfectas del P. Frederico.

El amor con que procuraba la converſion de las almas, y la ternura con que las amaba deſpues de convertidas, ſe pareciò mucho à la charidad de aquel Señor, que dejò en el Cielo à los Angeles, por venir en buſca de los hombres, ovejas perdidas, y deſcarriadas en el campo de los deleites del Mundo. Por cada una dellas daria la vida, y no tenia otro interès ſu zelo, què promover la honra de Dios. Nada podian con èl los bienes de la tierra, y aunque depoſitò muchos en èl la devocion, ſolo paſſaban por ſus manos, como por mui ſeguro conducto, à las de Chriſto en ſus pobres, y pequeñuelos. Pero deſto ſe dirà en el ſiguiente

NUM. XI.

REFIERESE SU MISERICORDIA con los pobres.

DEcia de ſi el P. Frederico, que ſiendo Seglar, y Eſtudiante, era tan apocado, y encogido, que no tenia alientos, para gaſtar un quarto. Acaſo ſeria efecto de una virtuoſa economìa, porque haviendo de mantenerſe à expenſas de una Madre pobre, y anciana, no era razon, que gaſtaſſe un cornado mas de lo preciſo. Pero demosle à ſu humildad, que fueſſe codicia, tenacidad, miſeria, ò ruindad de genio, como ſe dice en nueſtro caſtellano, porque todo cederà en honra del poder Divino, al verle ahora tan liberal con los pobres, enfermos, y neceſsitados, què ſu liberalidad pudo paſſar por profuſion. Corriale el ſueldo de ſu Cathedra: dabanle mucho dinero ſus devotos: recibia alguna limoſna de Miſſas, y era deſte caudal tan fiel, y desintereſado adminiſtrador, què caſi nada gaſtaba en ſu Perſona. Tratabaſe pobriſsimamente à sì miſmo, y daba à los demàs con mui larga mano. Como ſus hijos de confeſsion, por la mayor parte, eran de aquellos, que ſi han de comer mañana, lo han de ganar hoy con el ſudor de ſu roſtro, en cayendo enfermos, padecian dos neceſsidades, y ambas ſe las ſocorria ſu buen Padre, cuidando no ſolo del alivio eſpiritual de ſus almas, ſino tambien del temporal de ſus cuerpos.

Tenia debajo de la cama un talego en donde ſe echaba todo quanto cogìa, yà de ſus ſueldos, yà de limoſnas, y ſe daba tanta prieſſa à ſacar, que el P. Abreu, grande obſervador de ſus obras, ſe llegò

à per-

à perſuadir, que Dios le multiplicaba el dinero. Preguntòſelo impelìdo de ſu devota curioſidad, y reſpondiendo ſin afirmar, ni negar, ſolo dixo, que en el bolſillo de los pobres nunca faltaban caudales, porque ſi en un dia ſacaſſe mil ducados, en el miſmo, ſi fueſſen meneſter, hallaria otros tantos. Yà le vimos gaſtar en Robledillo quanto le daba de sì la adminiſtracion de aquel Curato, en ſocorrer à Viudas, caſar huerphanas, y mantener à pobres. Todo eſto, dirà alguno, es mui proprio de un Parrocho; pero es poſsible, que un pobre Religioſo, metido entre las quatro paredes de un Clauſtro, emplee en dàr limoſna mil ducados? Yà puede ſer, que con eſſa expreſsion quiſieſſe explicar lo mucho que ſacaba, y lo mucho que hallaba; pero tambien es cierto, que daba limoſnas mui quantioſas. Dabalas con licencia de los Prelados, que nunca le regatearon ſu permiſſo, porque veìan en ſu Subdito un fideliſsimo diſpenſero de los bienes de Chriſto. Y para que no ſe haga increible, que fueſſe tanta ſu charitativa profuſion, veamosle hacer una obra de charidad.

Cerca de nueſtro Monaſterio vivia un Caballero Cordovès à quien por ſu honradez, y pundonor le era menos duro el tolerar ſu caſi extrema neceſsidad, què el publicarla. Pobre le tenian los deſaires de la fortuna, y enfermo los accidentes de una grave dolencia, y quando fueſſen mui tolerables eſtos males, ſe le añadia el graviſsimo dolor de vèr deſde ſu cama, perecer à ſu Mujer, hijos, y familia. Fuele à vèr nueſtro Padre Frederico, no por Caballero, ſino por meneſteroſo, y enfermo, y compadecido de tan atropelladas miſerias, ſe hizo cargo de ſocorrerlas todas juntas. El ſocorro no ſe podia hacer con poco dinero; mas no ſe cerraron por eſſo las entrañas de ſu miſericordia. Mas de dos años le eſtuvo dando cada dia cinquenta reales, y muchos regalos que pedia de juſticia la indiſpoſicion, y calidad del enfermo. Eran muchos los que le enviaba la devocion de los fieles, y la charidad de ſus devotos, y tanta ſu mortificacion, què jamàs probò alguno. Conforme iban llegando, ſe iban depoſitando en una arca, y luego ſe repartian entre pobres enfermos, ſegun la neceſsidad de cada uno. Para eſta repartician, y la de las limoſnas, tenia un Compañero Seglar, de quien hacia mucha confianza. Por medio deſte ſocorria al referido Caballero haſta que muriò: enterròle el P. Frederico à ſu coſta con mucha decencia, y eſtuvo deſpues mucho tiempo cuidando de la Viuda, y de ſu familia. *Si huviera de decir* (concluye el P. Abreu eſte punto) *las limoſnas que eſte Santo Varon hizo, ſe podia hacer un libro entero.*

Eſto practicaba con los eſtraños, y no era menos miſericordioſo, y limoſnero con ſus domeſticos, pues en cayendo enfermo algun Religioſo, luego ſe hacia acreedor mui eſpecial à las piedades del P. Frederico. Tal vez los ſocorria con una cautela tan chriſtiana, què ſe hallaba con la limoſna el enfermo, ſin vèr la mano que ſe la daba, ni el Sugeto de quien la recibia. Con todo eſſo no faltaria en el Monaſterio quien dixeſſe, que era ſacrilega tanta liberalidad en un Religioſo, ligado con la ſolemnidad de los votos, y acaſo habrà hoy quien lo juzgue aſsi; pero ſiendo el Prelado legitimo adminiſtrador de los bienes que para ſu Monaſterio adquiere el Subdito, què importa, que los adminiſtre, reparta, ò expenda por medio deſte, ò el otro? Y en donde hallaria el Prelado mejor, y mas fiel diſpenſero, que eſte Siervo de Dios? El miſmo Señor ſaliò por ſu fiador, acreditando con repetidos prodigios quan agradable le era la charitativa profuſion de ſu limoſnero. Siendo tan humilde, no reusò decir à ſu Confeſſor el P. Abreu, que nunca ſe vaciaba el bolſillo que tenia para los pobres, porque ſi en un dia gaſtaſſe mil ducados, en el miſmo hallaria otros tantos, ſi la neceſsidad lo pidieſſe. Lo que en eſto quiſo decir, y no acabò de explicar, lo teſtificaron muchos Religioſos, que hechos zahories de ſus acciones, manifeſtaron deſpues de muerto, lo que èl tanto ocultaba

vivo. Depuſieron algunos dellos, que muchas veces le fueron à pedir limoſna, y hallandoſe el Siervo de Dios mas neceſſitado, què el que imploraba ſu clemencia, remediò à uno, y otro la Omnipotencia à coſta de prodigios. Iba el Padre Frederico à vèr el talego que havia vaciado ſu charidad, y experimentaba, que le havia vuelto à llenar la Divina. Por eſſo èl decia, que en el bolſillo de los pobres nunca havia falta de caudales, explicando à ſu Padre Eſpiritual con eſte diſsimulo los milagros que obraba el Omnipotente por ſus meritos. Deſpues de ſu muerte verèmos acreditada ſu liberalidad con nuevas marabillas.

NUMERO XII.

SINGULAR DEVOCION DEL P. Frederico al Santiſsimo Sacramento del Altar, y favores que recibiò de Jeſu-Chriſto Sacramentado.

HEmos dicho, aunque de paſſo, quan tiernamente amaba el P. Frederico à Jeſu-Chriſto Sacramentado, lo mucho que perſuadia à ſus penitentes la fervoroſa, y humilde frequencia deſte Auguſto, y Soberano Sacramento, y los eſpecialiſsimos favores que alcanzò del Señor, oculto baxo de los Euchariſticos accidentes, para conſuelo de ſus proximos en ſus neceſsidades, y quiero ahora eſcribir deſpacio, como mereciò eſte humilde Varon tan regalados favores de aquel gran Dios, en cuya preſencia tiemblan, y ſe eſtremecen las columnas del Templo de la Gloria.

La fe de nueſtro Padre Frederico era mui parecida à la de nueſtro Patriarcha S. Norberto, y verdadero Suceſſor, è hijo de tan gran Padre, exercitaba mucho eſta virtud en la veneracion de aquel horrendo, y auguſto Sacramento en que ſe unen marabilloſamente la miſericordia, y la juſticia de Dios hombre: aquella comunicando vida à los buenos, y eſta dando muerte à los malos. Verdad, que aunque ſe ſabe, ſe reflexiona, y conſidera poco, y por eſſo hay en el Chriſtianiſmo tantos, que aunque no ſon en el error Hereges Sacramentarios, lo ſon en el poco reparo, y depravada diſpoſicion con que tratan la dadiva de mayor precio, que nos pudo dàr para nueſtro remedio, ahun ſiendo Dios Omnipotente, el miſmo Chriſto. Mui diſtante de ſemejante abominacion eſtuvo el P. Frederico, porque probandoſe à sì miſmo, ſegun el precepto del Apoſtol, fiſcalizaba ſus acciones, y hacia juſticia dellas dos veces cada dia. Nunca ſe iba à recoger por la noche, ſin haver caſtigado ſus deslices à golpes de amarga, y doloroſa penitencia, y lo miſmo executaba à la mañana, preſentandoſe dos veces, como reo de leſa Majeſtad Divina, en el Tribunal de la confeſsion, y acuſandoſe de aquellas venialidades que eran patentes à ſu perſpicacia, y ſe paſſarian por alto à mi rudeza. Aſsi ſe diſponia aquel cuya vida era una continua penitencia, para obſervar los mas ocultos movimientos de ſu animo, y eſtrellar en la Divina piedra Chriſto, al nacer, los que no fueſſen mui conformes à aquellos altos, y arduos propoſitos con que gobernaba Dios ſu eſpiritu. Lo miſmo aconſejaba à ſus hermanos. Eſtas eran las quotidianas, è indiſpenſables diſpoſiciones de nueſtro Frederico, para manejar con limpieza de animo aquel Cordero, que en incruento Sacrificio ſe ofrece todos los dias al P. Eterno por la ſalud del genero humano. Todos los dias le recibia, yà diciendo Miſſa, quando eſtaba ſano, yà comulgando en la cama, quando caìa enfermo. Celebraba con devocion tan tierna, y afectuoſa, que la inſinuaba en los animos de quantos aſsiſtian à ſu Miſſa, y ſe hacian viſibles à los ojos del cuerpo los prodigioſos efectos que obraba en ſu Alma aquel Divino, y auguſto Sacramento. Era tan aficionado à aquel Señor que veneraban ſus linces ojos oculto baxo de los Euchariſticos accidentes, què no ſaldria de la Igleſia, ſino le ſacaſſe de alli el miſmo Señor, para emplearle en el cultivo de ſu Viña.

Parece, que no ſabìa orar eſte Varon

ron contemplativo, ſino en preſencia de Jeſu-Chriſto Sacramentado, y hacia bien, porque alli le manifeſtaba el Señor grandes ſecretos, y le franqueaba mui ſingulares beneficios. Deſpues de haver cenado, tenia coſtumbre de irſe al Coro, para compenſar con prolixa, y fervoroſa oracion la falta que hacian à ſu Eſpiritu los Maitines, y ſagradas vigilias de la noche: obſervancia cuya practica no ſe juzgò entonces poſsible en aquella caſa. Una noche ſe encendiò tanto ſu candida, è inocente alma con las flechas que le diſparaba el amor deſde el inefable Sacramento del Altar, què venciendo la fogoſa actividad del Divino incendio à la terrena peſadez de ſu cuerpo, ſe le llevò tràs ſi à lo alto, y le levantò mas de una vara del ſuelo. Nadie ſabía eſto, porque huyendo cuerdo y cauteloſo de todo quanto le podia conciliar algun aplauſo, guardaba para ſi ſu ſecreto; y lo huviera ſido haſta ahora, ſi una rara caſualidad no nos huviera manifeſtado lo que el Siervo de Dios queria tener mui oculto. La Excma. Señora Condeſa de Medina de Rioſeco tenia entrada, por un paſſadizo que atrabieſſa lo alto de la calle, à una tribuna que cae à nueſtra Igleſia: permiſsion, que, ſi yo no eſtoy mui engañado, tiene mas inconvenientes, que provechos, por mas que eſtos los quiera avultar la neceſsidad, ò el interès. No es pequeño inconveniente el que ahora voy à referir. Entrò dicha Señora en la tribuna, à tiempo que enajenado de ſus ſentidos, y abſorto en la contemplacion de los Divinos myſterios, eſtaba el extatico Padre levantado mas de una vara del ſuelo. Atemorizada la criada que iba alumbrando à ſu Excelencia, de viſion para ella tan rara, y peregrina, explicò ſu aturdimiento, y ſobreſalto en vocingleros ayes: acallabala ſu Señora à quien no hacia aquel portento novedad, por haverle viſto otras vezes, y la conjuraba, que no dixeſſe lo que eſtaba viendo, à Perſona alguna, haſta que el P. Frederico ſalieſſe deſta vida: ſeñal cierta, de que yà para aquella devota Princeſa no era nueva, ni extraña aquella marabilla, pues nombraba el Sugeto en quien le obraba la Divina gracia. Volviò el humilde Varon de ſu extaſis, y ahun no ſe debia de haver aquietado la doncella, porque ſe oìa à ſu Señora hablar en la tribuna, aunque con voz mui remiſſa. Corrido, y avergonzado quedò el Siervo de Dios de vèr publicado ſu ſecreto, y mudò de hora, por no exponerſe otra vez à ſemejante contingencia. Serìa acaſo eſta Señora, alguna de las que confeſſaba por obediencia el P. Frederico, y cierto era fuerte Mujer, pues tuvo animo, para callar aquel ſecreto algunos años.

Oraba otra vez delante del Señor Sacramentado, y no quiſo ſu Majeſtad, que ſe durmieſſe en el florido lecho de la contemplacion, porque le queria entonces mui deſpierto, para remediar à un infeliz. Viò venir hàcia sì un hombre, que en lo deſcompaſſado de ſus desiguales movimientos, en lo traſpillado de ſu roſtro, y en lo turbulento, y encarnizado de ſus ojos, daba bien à entender la interior inquietud, y turbacion de ſu animo. Sintiòſe movido à ir à ſocorrerle, y no queriendo creer al interior impulſo, haſta probar, ſi era de Dios, ſe eſtuvo quedo. Temìa el cauteloſo P. Frederico, que fueſſe antojo de la imaginacion, ò embeleco del Enemigo comun; pero repitiendoſe por tres veces aquel alto, y ſecreto movimiento con que le mandaba Dios deſdel altar acudir à la converſion de un pecador, ſe levantò de la oracion preſuroſo. Fueſe à donde eſtaba aquel hombre, y le dixo al oìdo, y con voz baxa. Vengaſe conmigo, que tengo que hablarle en ſecreto. Iba el miſerable tan aturdido, tan aſſombrado, pàlido, y macilento, como ſi fuera ſiguiendo à un Verdugo que le llevaſſe al ſuplicio: la violencia de ſus inquietos, y alborotados penſamientos le havian robado el ſueño de los ojos, y hecho aborrecer la comida: bien lo decia las deshechas facciones de ſu roſtro, y conociendo el diſcreto, y charitativo P., que tambien neceſsitaba aquel hombre de algun reparo para fortalecer, y alentar la debilidad de ſu cuerpo, le hizo ſentar en ſu banco. No huviera una

Madre mui amartelada de ſus hijos mas que lo que el Siervo de Dios executaba con un hombre eſtraño, è incognito. Traxole un vaſo de vino, para que mojaſſe en èl unos vizcochos: hizole beber, y al verle yà algo alentado, mas con el vino fuerte de la charidad que le brindaba en palabras mui cariñoſas, y alhagueñas, que con èl que produxo la vid para ſocorro de la flaqueza humana, ſe ſentò junto à èl, moſtrandole una mui tierna afabilidad. „ Què es, querido mio (le decia) que es lo „ que le turba! Què es lo que le ſucede? „ Digamelo por Dios, no me lo oculte, „ no ſe me acobarde, no tema. Mire, „ que no puede menos de padecer den„ tro de ſi alguna terrible tentacion. Por „ què me quiere negar con la boca lo que „ me eſtà diciendo con el roſtro, con los „ paſſos, y con todos los movimientos „ de ſu cuerpo? Hombre ſoy como èl. „ No pienſe, no, que me tengo de eſcan„ dalizar, ò aturdir. Querido mio. Deſ„ cubrame, por las entrañas de Dios, lo que „ padece, y le doy palabra de ayudarle „ con todo lo que alcanzaſſen mis fuerzas.„ No me es poſsible trasladar al papel la dulzura con que el Varon Apoſtolico pronunciò eſtas palabras; pero puedo, y debo eſcribir el prodigioſo efecto que obraron en quien haviendo yà caſi abandonado la vida temporal, ſe podia temer, que dejado al arbitrio de ſu leſa, y deſvaratada imaginacion, abandonaſſe tambien ſu eterna ſalud. Levantò los ojos que le tenia clavados en el ſuelo, ò ſu delito, ò ſu empacho, ò ſus penſamientos, y mirando à quien con el eſmero de ſu charidad le iba infundiendo valor, prorrumpiò en eſtas voces: „ Padre, Padre, Vueſ„ ſapaternidad debe de ſer algun Angel, „ que me ha calado todo mi interior. „ No hijo mio, no. No ſoy Angel, ſi„ no hombre, y pecador, le reſpondiò el „ P. Frederico. Pues Padre mio, proſiguiò „ aquel hombre, yà mas conſolado, yo „ le dirè à Vueſſapaternidad lo que me „ paſſa. Habrà mas de un año que matè „ à un hombre en una pendencia, y deſ„ de entonces acà eſtoy tan fuera de mi, „ que ni puedo comer, dormir, ni ſoſſe„ gar. El muerto, Padre, ſiempre anda à „ mi lado: en ninguna parte me veo li„ bre dèl: à todas horas, y en todos lu„ gares me perſigue, y tengo por cierto, „ que ſi no pago con la vida, me he de „ condenar para ſiempre. Por tanto, Padre „ mio, con licencia de Vueſſapaternidad, „ yo me voy derecho à la juſticia, para „ que luego luego me pongan en una hor„ ca. „ Y digame, le reſpondiò mui en sì „ el Padre Frederico: Quanto tiempo hà, „ que no ſe confeſsò? Padre, mas ha de „ un año, y tengo por confeſſar la muer„ te de aquel hombre. Pues no hijo, no. „ No conviene, que le ahorquen. No ſe „ ha de preſentar à la juſticia de los hom„ bres, ſino à la de Dios. El remedio de „ ſu afliccion es mui facil, y eſtà en nueſ„ tras manos. Examine ſu conciencia eſ„ ta noche: mañana harà conmigo una con„ feſsion general de toda ſu vida: comul„ garà à mi miſſa, y le aſſeguro con toda „ verdad, que ha de quedar mui quieto, „ y ſoſſegado. „

No ſe le podia pedir menos à eſte hombre, ni parece, que debia hacer mas la charidad deſte buen Padre; pero juzgando cuerdo, que ſi le dejaba en manos de ſu errado juicio, quedaria expueſto à poner en execucion ſus necios, y diſparatados deſignios, hizo mas. Tuvole lo reſtante del dia, y la ſiguiente noche dentro de ſu celda: ayudòle à traher à la memoria todas las culpas de ſu vida paſſada: hizole concebir, y aprender los motivos ſobrenaturales de una verdadera penitencia, y le fue diſponiendo poco à poco, para que à la mañana hicieſſe una confeſſion general mui fructuoſa. En eſto gaſtaria el Varon de Dios la mayor parte de la noche, y no dormiria mucho quien ſiempre dormia poquiſsimo, porque le haria eſtar en vela el caritativo empeño de ſacar aquella pobre Oveja de las garras del Infernal lobo. Llegò la mañana mui alegre y riſueña para los moradores de la Celeſtial Geruſalem, porque havian de feſtejar en ella la converſion de un pecador. Oyò nueſtro Padre Frederico la humilde, llo-

lorosa, y verdadera confesion de aquel hombre, si mui arrepentido de sus culpas, mui esperanzado tambien en las Divinas misericordias: administròle por sí mismo el Sacramento de la Eucharistia, y en dando gracias, le llevò con mucho mas agrado, que el dia antecedente, à su celda. Iba aquel felìz hombre tan trocado, que no se conocia à sí mismo. Mejor dirè, que yà se conocia, porque se havian deshecho las nieblas que no le dejaban vèr, ni su propria miseria, ni la Divina misericordia. Diòle el cariñoso Padre un desayuno, y mientras le estaba tomando, le decia: „ Hijo mio. Yà su pecado està „ perdonado, y no quiere Dios, que le „ ahorquen, sino que se emplee en su san„ to servicio. „ Exortòle à la perseverancia en los nuevos propositos, à que confessàsse, y comulgasse à menudo, y à que tratasse con muchas veras de servir à la Majestad Soberana: diòle mui prudentes, y cautelosas instrucciones para la seguridad de su Persona, y con algun dinero que le hizo tomar para el camino, le despidiò tan lleno de celestial consuelo, que le reboSaba al rostro, y se le salìa del pecho.

Pero quièn le dixo à nuestro Padre Frederico, que estaba yà perdonada la culpa de aquel hombre? De donde le vino la noticia de un secreto tan inaccesible à todo humano, y Angelico entendimiento? No lo sè. Conocerialo por los indicios sensibles del dolor, por las sèrias, y repetidas protestas de su arrepentimiento, y por los sencillos propositos que le viò hacer, de emmendar su vida. Buenos principios son, mas para quien, siendo hombre, no podia vèr el alma de aquellas exterioridades, solo lo podian ser de una conjetura prudente. Otra respuesta me sugiere el P. Abreu en su manuscrito, diciendo: *Estos son los efectos que este Señor Sacramentado hacia à las Almas, por medio deste Santo Varon.* No es esta la primera vez, que le hemos visto descubrir secretos mui superiores à su capacidad, y aquel assegurar à los afligidos, que en ofreciendo sus trabajos al Señor, oculto baxo de las especies Sacramentales, havian de quedar consolados, pareceme, que era prophetizar su consuelo. La repeticion destos lances me hace sospechar, que el Santo Padre estaba mui assegurado del sucesso.

Sucediò en sus tiempos un caso de aquellos en que parece, que nuestra malicia quiere hacer pruebas de la paciencia Divina. Un perfido Herege Sacramentario cometiò un enormissimo desacato contra la real presencia de Christo nuestro bien en el Sacramento del Altar. El lance fue notorio, por haver sucedido en S. Phelipe el Real de Madrid, y su Author se llamaba Benito Ferrer. Prendieronle, para que las vexaciones de la carcel le hiciessen tener entendimiento, y reconocido de su yerro, se reconciliasse con aquel Señor à quien havia tan enormemente ofendido. Los Jueces, como lugar-tenientes de Dios, mezclaron el rigor de la justicia con la blandura de la misericordia, y llamando à nuestro Padre Frederico, se prometian de su gran virtud, literatura, y experiencia, que tendria eficacia, para traher aquel hombre al gremio de la Iglesia. Iba, y venìa el charitativo Padre à la carcel à donde le llevaban, no tanto los preceptos del Superior, como los fogosos incendios de la charidad: combatia con suavidad, y con rigor el duro, y empedernido corazon de aquel hombre: arguìale con razones: procuraba amedrentarle con amenazas, y aunque salìan de su boca llamas encendidas por palabras, se helaban en los oìdos de aquel infeliz. Muchas veces estuvo con èl en la carcel, y despues de haver perdido mucho tiempo, solo pudo sacar el sensibilissimo dolor, de que Benito Ferrer era uno de aquellos sobre cuyos ilicitos deleites llueve la ira de Dios, como decia nuestro Padre San Agustin, mortales cegueras. Decia nuestro Padre, despues de haverle tanteado muchas veces, que era un *hombre animal.* Expresion propria de su entendimiento; porque siendo en los hombres la razon un pequeño rayo de la Divina, è increada luz, estaba en aquel hecha un denegrido, y atezado carbon de

los Infiernos, y ſumergido en el cieno de ſu carnalidad, no percibia yà las coſas del Eſpiritu. El Siervo de Dios, aunque perdiò con èl mucho tiempo, ſe grangeò para con ſu Señor muchos meritos, por los varios medios que le dictaba ſu gran comprehenſion, y emprendia ſu fuerte charidad, para convertir à aquel infeliz. Què haria con un hombre, que ni oìa las Divinas Eſcrituras, ni percibia los argumentos que dellas, de los Concilios, y los Padres, deducia, para hacerle patentes ſus errores? Còmo ſe portaria con quien preguntado, no daba alguna razon con que ſe le pudieſſe reconvenir, para redarguir ſus diſparates? Acomodaba el P. Frederico las doctrinas à ſu rudeza, y no alcanzando todas ſus charitativas diligencias à abrirle los ojos, quedòſe pertinaz, terco, y obſtinado en ſus juicios. Quan mortificada eſtaria la charidad deſte hombre Apoſtolico, ſolo èl nos lo pudiera decir, porque experimentaba ſus incendios. Dejòle por entonces, y proſiguiendo los Jueces el proceſſo, fallaron, que en pena de ſu pertinacia debia ſer quemado vivo. Sacaronle de la carcel, y viò el Padre Frederico, no sè, ſi con los ojos del cuerpo, ò los del alma, que le iba acompañando un Demonio, tan feroz, y tan abominable, que ſolo de verle perderia la vida, quien no tuvieſſe una fortaleza mas que humana. Con la terrible preſencia del Enemigo del genero humano ſe avivò mas ſu zelo, fueſe con el reo haſta el lugar del ſuplicio, y no ceſsò en todo el camino de flechar à ſu corazon todo hielo las encendidas ſaetas de palabras ſantas, è inſtrucciones charitativas, y chriſtianas; mas nada conſiguiò, porque havia Dios abandonado à aquel miſerable al ſentimiento reprobo de ſus errados juicios.

Acabada tan funeſta funcion, y hecho yà aquel infeliz paſto del fuego temporal, y eterno, ſe volvia nueſtro P. Frederico à ſu Monaſterio, è iba tan laſtimado, como ſe puede diſcurrir de quien tanto amaba à ſus proximos. No havia andado muchos paſſos, quando ſintiò cerca de ſi, ſino la preſencia, los efectos del horrendo monſtruo, que havia viſto acompañar al reo deſde la carcel al ſuplicio. Aquel fieriſsimo Dragon, que havia envuelto à Benito Ferrer en la cola de ſus errores, para llevarſele arraſtrando al Infierno, quiſo hacer otro tanto con ſu poderoſo contrario el P. Frederico. Sugeria à ſu delicado entendimiento artificioſiſsimos ſophiſmas, como los ſabía formar el Author del engaño, para derribarle de la fe del Auguſto, y Soberano Sacramento: dabalos de mano el humilde Varon con el deſprecio, y avivandoſe mas y mas aquellas eſpecies infernales con las delicadas ſugeſtiones de la antigua ſerpiente, ſe viò en tan terrible aprieto, què olvidado de ſu modeſtia, y compoſtura, iba corriendo à todo correr por las calles publicas. Todo ſu cuerpo nadaba en un ſudor mui copioſo, explicandoſe en èl la violencia, que interiormente padecia ſu animo. Guerreabanſe en èl la bachilleria de la razon, y la obediencia de la voluntad, y ſe esforzaba la ſencillez de ſu fe, para que dejandoſe cautivar ſu entendimiento en obſequio de Chriſto, no puſieſſe la mas pequeña duda en la verdad de aquel inefable myſterio, creyendole à peſar de aquellas viſtoſas apariencias con que le procuraba obſcurecer la mentira. Esforzaba el aſtuto Enemigo ſu argumento, y le repetia al oìdo interior de ſu Eſpiritu, mas no queria oìr, y mucho menos reſponder el P. Frederico, porque ſabìa mui bien, que no tuviera merito ſu fe, ſi fundàra en razones humanas ſu creencia. Eſta lucha interior de un hombre humilde, y un ſoberbio, y arrogante Eſpiritu, fue tan ſobremanera cruel, que ſi venciò, ayudado de la Divina gracia, el que era menos fuerte por naturaleza, padeciò ſu cuerpo en el combate tantos deſtrozos, què de ſu boca, y narices corrian arroyos de ſangre. Seria por cierto laſtimoſo expectaculo, verle ir corriendo por las calles, cubierto de polvo, de ſangre, y de ſudor. Murmurarian unos, y otros lo eſtrañarian; mas no iba el Padre Frederico para reparar en los dichos de los hombres, porque la fuerza interior con que ſe violentaba à no eſcuchar à

quien

quien no podia menos de oìr, no le dejaba arbitrio, ſino para ir en buſca de un refugio, y aſylo tan alto, què no llegaſſen allà ni ahun los ecos de tan diabolicos, y endemoniados argumentos. Con eſta prieſſa, y fatiga llegò à nueſtro Monaſterio: entròſe con la miſma aceleracion en la Igleſia, y arrojandoſe à los pies del altar de Chriſto Sacramentado con mas anſias, que las que impelen al navegante que perecia entre las olas, à beſar la arena, clamaba en voz alta. *Señor, Señor, verdaderamente Señor, que Vos ſois el Sacramento de la verdadera Fè. Aqui, aqui, Señor, darè la vida por vueſtro amor, confeſſando eſta verdad.*

Marabilloſo acto de Fè explicò la Divina gracia en eſtas palabras del humilde Padre Frederico. Con èl ſe acabaron de deshacer todas las nieblas de las Diabolicas ſugeſtiones, y rayò en ſu obediente Alma una luz tan Divina, què ſolìa decir à ſu Confeſſor el Padre Abreu, que yà el myſterio de la Euchariſtia no le parecia Sacramento de fe, ſino de evidencia, pues veìa alli tan claramente al Señor, como ſi eſtuviera con èl en el Cielo, ò le fuera acompañando en eſte Mundo. Glorioſiſsimo triumpho configuiò del Demonio eſte verdadero hijo de Norberto; pero como havia ſido ſu cuerpo el terreno en donde ſe hicieron guerrados tan poderoſos Enemigos, como la humildad Chriſtiana, y la altivez Diabolica, quedò tan molido, quebrantado, y deshecho, que no tuvo fuerzas por ſi miſmo, para levantarſe de aquel lugar à donde le arrojò la valentia del eſpiritu. Llevaronle à ſu pobre cama, y le ſobrevino una graviſsima dolencia cuyos accidentes eſtimaria, como deſpojos de tan glorioſa victoria. Por haver ſido eſta la mayor proeza de ſu Chriſtiana, y Religioſa vida, le pintò la devocion, deſpues de ſu muerte, pueſto en oracion delante del Santiſsimo Sacramento, y diciendo aquellas palabras de la Igleſia: *tantum ergo Sacramentum veneremur cernui.* A ſu efigie ſe pudiera añadir eſte epigrama, que en honra de ſu paiſano, el P. Frederico, compuſo nueſtro Illmo. Obiſpo de Solſona.

QUID TREPIDAS FREDERICE?
TUIS QUID ANXIUS OPTAS
SANGUINEIS LACHRIMIS?
QUID FLUIT ORE CRUOR?
NE TIMEAS; SUBITO REVOMES CUM SANGUINE VIRUS,
ET NORBERTINO TEGMINE VICTOR ERIS.

Yà no me eſpanto, de que nueſtro Padre Frederico trataſſe con tanta familiaridad à Jeſu-Chriſto Sacramentado, ni de que eſte Señor, portandoſe con èl, no como con un Siervo, ſino como con un verdadero Amigo, le deſcubrieſſe mui ocultos ſecretos, y diſpenſaſſe mui ſingulares beneficios. Muchos nos dixo ſu Eſcritor en comun, porque ſiendo mui parecidos, le pareciò, que decirlos todos en particular, ſeria una repeticion mui faſtidioſa; pero ahun me reſta uno, que tuvieron los inteligentes por milagro. Enfermò de muerte el Maeſtro Caſaſola, aquel que ademàs del libro que llamò de oro el Analiſta Ciſtercienſe, dejò manuſcrita una hiſtoria de Ciudad-Rodrigo, citada por Rodrigo Mendez Silva en ſu poblacion de Heſpaña. Acudieron à verle los Medicos, y haviendo calificado ſu enfermedad de incurable, llamò el enfermo à ſu hermano el P. Frederico, para confeſſarſe con èl, y morir en ſus manos, ſi aſsi lo diſpuſieſſe el Altiſsimo. Confeſsòſe, y le pidiò deſpues, que celebraſſe por ſu ſalud un ſacrificio en el altar de Nueſtra Señora del *buen ſuceſſo.* Hizolo aſsi el Venerable Sacerdote, y ſe apartò del Altar con tanta ſeguridad de la ſalud, y vida de ſu hermano, què no dudò decirle eſtas palabras: *Vueſſa paternidad ſe puede levantar luego al punto, porque yà à Dios gracias eſtà bueno, y ſano: deſelas mui rendidas al Todo-poderoſo por la merced que le ha hecho: pro-*

cure emplear la vida en ſu ſervicio, y mire, que ſobre eſto le encargo un profundo, y perpetuo ſilencio. El Enfermo eſtaba libre de ſu accidente, y para hacer demoſtracion de que aquella ſalud repentina era obra del Medico de la gloria, vinieron deſpues los de la tierra. Quedaronſe aſſombrados de tan impenſada mejoria: tomaronle el pulſo, para ſalir de dudas, y les certificò el movimiento de la arteria, que eſtaba perfectamente ſano, y bueno el que havian deſauciado. Todos ſoſpechavian, quien havia ſido el inſtrumento del prodigio, aunque no lo pudieron ſaber de cierto, porque el Mro. Caſaſola, como hombre cuerdo, y entendido, ſabìa mui bien, que por entonces no debia manifeſtar aquel ſecreto. Revelòle deſpues para honra, y gloria de Dios, y de ſu querido hermano el P. Frederico.

Antes que ſe nos apague eſta lumbrera, veamosla deſcubrir con ſus luces los ſuceſſos futuros, ahun mas allà de la muerte. Eſcribiò, y dictò nueſtro Padre Frederico muchos tratados de materias morales, y aunque ſin perjuicio de la charidad ſe podia mui bien impugnar ſu opinion, porque ſeria preſumcion Diabolica, penſar un hombre, què lo acertaba todo, paſsò el que ſe veſtìa de amor à la verdad de las doctrinas, à ſer odio de la Perſona. Tuvo un enemigo cuyas letras no quiero poner en diſputa, porque en la perſecucion que moviò, y peſadumbres que diò à eſte pacientiſsimo Varon, no huvo mas razon, que la del poder. A los doctos, ſino ſon mui humildes, mas ſuele laſtimar, y herir el agravio de ſus ſentencias, què el de ſus Perſonas, porque enamorados de ſus particulares ſentimientos, quieren, que los demàs concurran à ſu adoracion, y no à ſu examen. Nada deſto tuvo el humilde Padre, porque llevò con igualdad y alegria la injuſta reprenſion de ſu conducta, y la mala impugnacion de ſus doctrinas. A todo ſe moſtrò inalterable, y no pudieron debilitar ſu conſtancia repetidos golpes. Dictando una materia moral à ſus oyentes, les decia: *Eſtimenla mucho, porque me ha coſtado hartos deſvelos, y por ella algun dia me querán quemar los hueſſos.* Yà le hacian polvo la opinion, ſiendo vivo, y ſe cumpliò ſu prophecia, deſpues de muerto. He dicho, que la cauſa principal deſta perſecucion fue la envidia, y quiero añadir otra, que creo, fue mayor, que la que yo he llamado principal. Eſcribio el èmulo de nueſtro Padre un libro: quiſo autorizarle con ſu ſubſcripcion, y no hallando eſte perſpicaciſsimo Varon, meritos en la obra, para dàrla ſu aprobacion, y conciliarla con ella autoridad, ſe la devolviò al Author, diciendo, que acaſo èl entenderia poco del aſſumto, y ſe alegraria, de que lo aprobaſſen otros mas entendidos. He aqui el motivo de lo que ſe diò que ſentir, y verdaderamente que merecer, à nueſtro Padre Frederico. Conſultaba el Eſcritor à Sugetos doctos de otras Ordenes, y Monaſterios de Madrid, y reſpondiendo algunos, que para què buſcaba fuera dictamenes quien tenia dentro de ſu Caſa uno que valìa por muchos, puſo la emulacion ſu maldita lengua en el Cielo. Llegòſe à decir, que havia deſacreditado el libro con los extraños, para que quedaſſe aìroſo ſu dictamen, no ſubſcribiendo otro à lo que èl havia reprobado. Baſta, que yà hemos viſto reputar à eſte Candidiſsimo Premonſtratenſe por hombre de cauterizada conciencia, pues ſe ha penſado, y dicho dèl, que incurriò en un delito que no ſuelen cometer facilmente ahun los mucho menos Religioſos. Ni los diſcolos ſe propaſſan à ſemejante crimen, ſi tienen alguna cuenta con el buen nombre de ſu Orden.

NUMERO XIII.

REFIERESE LA DICHOSA muerte del Padre Frederico.

A Vida tan arreglada à la Divina ley era preciſo, que ſucedieſſe una feliciſsima muerte. Viviò èl Siervo de Dios mas de cinquenta años, ſi ſe ha de llamar vida la que le tuvo ſiempre hecho un Varon de dolores, yà en el po-

tro de ſus voluntarias auſteridades, yà en el caſi nunca interrumpido tormento de ſus continuos accidentes. Quince años ſe eſtuvo abraſando con el ardor de una maligna fiebre, que le tenia tan conſumido, como ſi fueſſe un viviente eſqueleto. Eſtaba el Varon de Dios toſtado, y denegrido, y no parecia haver en todo ſu cuerpo mas, que una curtida, y arrugada piel, que cubria el armazon de unos àridos, y deſcarnados hueſſos. Bien pudo decir nueſtro buen Padre con David, que eſtaban ſecos, como un trozo de carne, que haviendo perdido toda la humedad, y groſſura con la cercania del fuego, ſe quedò ſin jugo, porque aguantaron el incendio de la Divina juſticia, que los eſtuvo ſiempre quemando con la activa llama de mui penoſas, y continuas dolencias. Eſtas en ſu vejez fueron graviſsimas, y caſi no pudo decir, que enfermó de muerte à 20. de Junio de 1630. años. Diòle eſte dia una calentura algo mas malicioſa, que las que de continuo le afligian, y luego conociò, que ſus fervoroſos deſeos de vèr à Dios, havian tenido en ella la deſeada reſpueſta de ſu muerte. Dixolo aſsi el Siervo de Dios, y baſtò, para que todos creyeſſen, que eſtaba mui cerca ſu ultima hora.

Dejòſe derribar de la dolencia en ſu pobre cama, porque yà no tenia vigor la porcion terrena de ſi miſmo, para obedecer à los duros preceptos del Eſpiritu. Como tenia por cierto, que ſu carne ſe iba deſpeñando à toda prieſſa à la corrupcion, no queria remedios deſte Mundo, aunque tampoco reuſaba los que, ſegun el texto de nueſtra ſanta regla, le aplicaba la charidad chriſtiana, y religioſa. El tiempo por lo caldeado de la eſtacion era ſumamente moleſto, ahun à los mui ſanos, y robuſtos. Pues què eſtrago no haria en un cuerpo encendido con la fiebre de tantos años? Nadie lo podrà decir, porque nos lo callò el Enfermo, abſorto en la conſideracion de aquel gran Señor, que quiſo ſaber por experiencia nueſtras enfermedades, y diò mayor licencia ſobre ſu ſantiſsima humanidad à los dolores, quando mas cerca eſtaba la hora de ſu muerte.

Aunque no ſe quejaba nueſtro Enfermo, eràn mui perceptibles los accidentes, que le iban acabando la vida, y procuraron algunos Religioſos aliviar à ſu afligido hermano con un artificio cuya agradable novedad le dieſſe algunas treguas al dolor. Diſpuſieron cerca de ſu cama unos ramos, que repreſentaſſen mui al vivo una deleitoſa arboleda, y en medio della una fuente, que deſpidiendo agua perene, corrìa en ademàn de fertilizar aquel fingido boſque. No quiſo por entonces deſazonar à la charidad de ſus hermanos: agradeciòles, como verdadero humilde, lo mucho que ſe eſmeraban en ſu alivio, y dixo deſpues à ſu Confeſſor, que hicieſſe quitar de ſu viſta aquella curioſidad. *No es tiempo eſte* (dixo) *de dàr à la naturaleza eſſos alivios. No es eſte tiempo de vèr, ſino de llorar, y no ſe ha de gaſtar en fruſlerias el que me concede la Divina miſericordia, para hacer penitencia.* O! Varon verdaderamente mortificado! y què hondas raices ha echado en tu corazon aquel ſanto odio què nos vino à predicar, y perſuadir Jeſu-Chriſto. Eſtoy por decir, que nunca ſe aborreciò tanto eſte hombre penitente, como en ſu ultima enfermedad. Inventò Naturaleza los ayes para deſahogo de nueſtras cuitas, y afliccìones, y haciendoſe fuerte contra ſi miſmo nueſtro Enfermo, no ſe le oìa un ſuſpiro, no reſpiraba en quejas, ni executò à la charidad por algun conſuelo.

Olvidado el pacientiſsimo Varon de ſu cuerpo, ſolo atendia al cuidado de ſu Eſpiritu, y queriendo purificarſe en la lexìa de la penitencia, llamò al P. Abreu, para hacer con èl una confeſsion general de toda ſu vida. Pudo temer el Confeſſor, que hicieſſe con ſu arrepentido penitente el dolor de ſus culpas, lo que no havian podido hacer los inſultos de tan repetidas dolencias. Tanto ſe dolìa de haver ofendido à Dios quien no havia permitido à la ſenſualidad guſto alguno. Dos ſolos pidiò al Prelado en ſus ultimos dias: el primero, que mientras eſtuvieſſe enfermo, en nada ocupaſſe al P. Abreu, y el ſegundo, que ſe le adminiſtraſſe todos los

dias el Sacro-ſanto Cuerpo del Señor. Què menos podia pedir quien havia hecho à todo el Orden tantos, y tan ſeñalados ſervicios?

En todo el tiempo que durò ſu enfermedad, diò mui claras mueſtras del gran caudal de virtudes, que havia atheſorado, durante el diſcurſo de ſu vida. Eſtaba tan ſeñor de ſi miſmo, y manejaba con tanto dominio ſus afectos, què no ſe echaba de vèr en ſus acciones, ni la peſadumbre de los años, ni la gravedad de ſus males. Sentia en ſi miſmo, que inſtaba la diſſolucion de ſu cuerpo, y quando èſta ſolo viſta de lejos, horroriza el animo, y ſe eſpeluza de verla en ſu proximo el mas animoſo, tenia à nueſtro P. Frederico tan lleno de interior gozo, y eſpiritual regocijo, què reboſando à lo exterior del roſtro de la abundancia de ſu pecho, todos admiraban ſu ſemblante alegre, y placentero, como ſi eſtuviera mui ſano. Ninguno creeria, que eſtaba enfermo, ſi èl no dixera que eſtaba de peligro. Ventiſeis años antes de morir, tuvo tan permanente, y fixa en ſu Alma la preſencia de Dios, què ni por eſpacio de una ſola hora ſe le borrò, en tan dilatado tiempo, de la memoria. Aſsi lo aſſegurò èl miſmo, preguntado por Perſona à quien no pudo menos de revelar eſte tan admirable ſecreto. Por eſſo trahia ſiempre inclinados los ojos del cuerpo, no queriendo, que las coſas de la tierra le divirtieſſen un punto de lo que veìa con los del eſpiritu. Siempre cabizbaxo, y encogido de hombros, era una mui viva repreſentacion de aquellos Eſpiritus bienaventurados, que eſtando viendo al ſumo, è infinito Bien cara à cara, tiemblan, y ſe eſtremecen à viſta de ſu grandeza, y eſtuvo tan lejos de interrumpirſe con los dolores de la enfermedad eſta dulce, y amoroſa contemplacion, què ſe aumentaba tanto, como crecian ellos. Còmo no ſe havia de exhalar ſu eſpiritu en Seraphicos, y ardientes deſeos de vèr y gozar de Dios, quando eſperaba verſe en ſu preſencia, en acabandoſe de deſmoronar el muro de ſu mortalidad? Deſeaba ſer deſatado de las ligaduras de ſu cuerpo, para volar à unirſe con Jeſus, y aunque en nada le remordia la conciencia, no por eſſo ſe daba por juſtificado delante de aquel Señor, que ha de juzgar las juſticias. Con todo eſſo era tanta ſu eſperanza en la miſericordia del gran Dios en cuyo ſervicio havia empleado todas ſus fuerzas, què ſuſpiraba por ſalir deſta vida.

Mientras ſe le llegaba à nueſtro enfermo Frederico el plazo de ſu deſtierro, entretenia la dilacion de ſu eſperanza con aquel Divino manjar, que nos dejò la bizarria de Chriſto en prendas de la gloria. Todos los dias à las cinco de la mañana recibia oculto baxo de las eſpecies Sacramentales al Señor, que viſto al deſcubierto, y cara à cara, es el pan de los Angeles, y bienaventurados. En recibiendole, ſe cerraba la puerta de la celda, y à ninguno ſe havia de abrir haſta paſſada una hora, por no deſpertar aquella Alma tan favorecida del Divino Eſpoſo. No ſaldria del ſueño en que deſcanſaban ſus potencias, abſortas en la conſideracion del Soberano Hueſped, ſino entraſſe ſu corporal, y eſpiritual Enfermero, el P. Abreu, à darle un xarave, y hacerle las unturas que preſcribian la medicina, y la obediencia. De ninguno dejò vèr, ni tocar ſu virginal cuerpo, ſino deſte Padre, y ahun eſto no huviera permitido, ſino nos mandàra la ſanta regla, uſar de las medicinas corporales. Quedabaſe deſpues recogido con Jeſu-Chriſto crucificado, cuya doloroſa Imagen tenia ſiempre conſigo: todo el dia gaſtaba en amoroſos coloquios con el Señor cuyas ſangrientas huellas havia ſeguido en todos los paſſos de ſu vida: apenas queria hablar palabra con los hombres, por no privarſe de eſtàr à ſolas con Dios, y comenzando yà à guſtar las dulzuras de la Patria, era mas intenſo el fuego de amor que inflamaba ſu Eſpiritu, què el que conſumia ſu cuerpo.

El dia cinco de Julio ſe le olvidò al P. Abreu, dàr à ſu enfermo el Santiſsimo Cuerpo de Chriſto: olvido que permitiò el Señor con altiſsima providencia, para que ſupieſſemos, quan acepto, y agradable

ble era à ſus Divinos ojos el P. Frederico. Quando ſe echò de vèr el deſcuido, yà no havia remedio, por haverſele adminiſtrado un xarave, y haciendo cargo el P. Abreu à ſu hijo eſpiritual, de que no le huvieſſe advertido ſu omiſsion, oyò una reſpueſta que le dejò confundido, y edificado: *Yà yo lo advertì*, reſpondiò, *pero como Uſſencia no me trahia al Señor, hice juicio, de que no eſtaba mi alma bien diſpueſta, para recibirle.* Eſtraña humildad! raro abatimiento! Quando rayaba en el eſpiritu deſte Varon Apoſtolico el lucido crepuſculo del dia de ſu gloria, juzga ſeriamente de sì, què no eſtà bien diſpueſto, y què no es digno de recibir la Euchariſtia. O! confuſion de nueſtra temeridad!

Salìoſe el P. Abreu de la celda de ſu querido enfermo, y encontrandoſe por accidente con el Padre Abad, preguntò eſte por la ſalud de ſu ſubdito. Dixoſele, que eſtaba algo mas ſoſsegado, y movido acaſo de ſuperior inſtinto, *pues vayan* (dixo) *à diſponer, que luego, luego le demos el viatico.* Rara caſualidad, que no fue, ſino una amoroſa prevencion del Altiſsimo, que queriendo llevarſe aquel dia al P. Frederico, diſpuſo fortalecerle primero con el ſabroſo, y ſolido manjar de ſu cuerpo. Diòſele al punto eſta noticia, y venciendo con la abundancia del gozo la debilidad de ſus quebrantados miembros, ſe incorporò en la cama con brios tan robuſtos, como ſi eſtuviera mui ſano. Saliaſele el interior jubilo al roſtro, y levantando los ojos al Cielo, exclamò: *O infinito Señor! ò amante Dios! que en fin, no quereis, que yo ſalga deſte Mundo, ſin que reciba todos los dias vueſtro ſagrado Cuerpo!* En eſtas palabras diò hartas ſeguridades de ſer llegada ſu ultima hora, y quando no baſtaſſen eſtas, para creer, que tenia cierta noticia de ſu proxima muerte, todos lo echarian de vèr en la ſerie de ſus acciones. Recibiò el viatico con tan tiernos, y encendidos afectos, como quien ſe deſpedia de aquel Señor oculto, para verle, y mirarle poco deſpues manifieſto. Eran las cinco de la mañana, y haviendo eſtado recogido la hora que tenia de coſtumbre, entrò ſu Confeſſor, y P. Eſpiritual, à hacerle la ultima viſita, y à entrar, antes de ſu muerte, en poſſeſsion de los bienes del moribundo. Tomò eſte en ſus manos el Cordon de S. Franciſco, y el roſario, alhajas que le havia dado ſu Madre, ſiendo niño, y ſe las alargò con eſtas palabras: *Tomad, P. eſtas pequeñas prendas de mi amor, y de mi gratitud, y eſtimadlas en mucho, porque ſon las que me diò mi Santa Madre, quando me llevò à eſtudiar à Salamanca.*

Dicho eſto, tomò el Crucifixo en ſus manos, y deſpues de haver explicado en dulces, y tiernos coloquios con aquel Señor Crucificado el intenſiſsimo dolor que tenia de ſus culpas, la firme eſperanza en que eſtaba, de que ſe las havia de perdonar la Divina miſericordia, y los encendidiſsimos deſeos de que corrido el velo de las figuras ſe le manifeſtaſſe el ſumo, è increado Bien cara à cara, entregò ſu Eſpiritu al Author de la vida, teniendo abrazada aquella doloroſa Imagen mas que con los brazos del cuerpo, con los del Eſpiritu. Aſsi muriò en el Señor quiẽ viviò ſiempre crucificado con Chriſto à ſu cruz, y acabandoſe las penalidades deſte deſtierro, aſcendiò, como piadoſa, y prudentemente podemos creer de ſu virtuoſa, y penitente vida, à alegrarſe en la felicisſima Region del Paraiſo. Fue ſu dichoſa muerte à cinco de Julio de 1630. años, ſiendo èl mayor de cinquenta.

NUMERO XIV.

ENTIERRO DE NUESTRO P. Frederico, y algunos ſuceſſos que ſucedieron à ſu dichoſo tranſito.

SI fue la vida de nueſtro P. Frederico objeto admirable à todos ſus contemporaneos, no causò menos admiraciones ſu muerte. Eſtaba ſu penitente cuerpo, quando vivo, ſeco, arrugado, toſtado, y macilento, y obrò el poder Divino en èl tan portentoſa tranſformacion, que ſi, antes de morir, pa-

recia un horrendo cadaver muerto al rigor de sus austeridades, y accidentes, apareciò, en muriendo, su rostro tan tersо, tan hermoso, lleno, y rubicundo, que le desconocian sus mayores Amigos. Aquellas charitativas manos, que tantas veces havia alargado à Christo en sus pequeñuelos, se llevaban la vista, y robaban la atencion de todos, y *haviendolas tenido en vida feas, flacas, y curtidas, despues quedaron blancas, como la nieve, gordas, hoyosas, y hermosissimas, aclamando todos, que las limosnas havian hecho sus xabones, y hermoseadolas para indicio de su gloria.* Esto dixo un testigo de vista, el P. Pacheco, predicando las honras de Doña Eugenia Pitarque, para significarnos, que si su muerte havia sido preciosa en los ojos de Dios, tambien lo havia sido en los de los hombres. No havia en aquel Venerable cadaver vestigio alguno de los estragos de la Parca, porque su fragrancia, y hermosura le hacian parecer un Joven mui bien dispuesto, y agraciado, que descansaba en el tumulo, como si estuviera durmiendo. No se sentia alli aquel hedor, que ahuyenta de los cuerpos difuntos à los mas apassionados, porque hasta la ropa, y aquellas pobres alhajas, que le havian servido enfermo, y sano, gozaron del mismo privilegio, percibiendose en todo èl suavissimo olor del cadaver, y no hallando alli que echar à mal, la mas escrupulosa limpieza. Baxaronle à la Iglesia à las tres de la tarde, y sin mas convite, què el tañido de las campañas, y el eco de su fama, fue tanta la commocion de aquel numerosissimo Pueblo, què no cabia el concurso en todo el Monasterio. No se pudo atribuir esta concurrencia à capricho del Vulgo, porque acudieron Personas mui distinguidas, y autorizadas de la Corte. Tambien vino un Obispo que se hallaba en ella à la sazon, llamado de los elogios con que parentaban todos al difunto. Los Religiosos tuvieron que hacer cuerpo de guardia al cadaver, porque no le dejasse indecente la devocion, y ahun estando à la vista, no pudieron impedir, que le quitassen parte de su ropa. El que mas no podia, tocaba con sus rosarios, y medallas el Venerable rostro del P. Frederico, y viendo la Comunidad, que no era posible irles à la mano, acelerò, quanto la fue posible, el entierro. No diò lugar la priessa à que se le diesse la mas decente sepultura, porque en la que se abriò en la capilla de S. Gilberto, se descubriò un albañal immundo, y en èl depositaron aquel casto, y limpissimo cuerpo. Que sè yo, si este desaire hecho al cadaver, fue desquite de la emulacion?

Entrò despues la devocion en su pobre celda, y la saqueò con mui religiosa codicia. De toda quanta ropa havia servido al difunto, assi en salud, como en enfermedad, no se pudo aprovechar solo un hilo, porque se hizo pedazos, para satisfacer à los devotos. En este repartimiento tocò à la Excelentissima Señora Doña Juana Zapata, Azafata de la Reina Catholica, una capilla de su grande Amigo, y acaso P. espiritual Frederico, y estando accidentada una criada suya, se la mandò poner sobre la cabeza, por haver sido de un Religioso à quien ella tenia, y veneraba por Santo. Obedeciò la enferma, y quitandosela de repente la calentura, quedò buena, y sana.

Volò por toda la Corte la fama del P. Frederico: aumentabanse con su falta los creditos, que en vida se havia adquirido, de Santo, y de virtuoso: hablabase mucho, y con notables encarecimientos, de su virtud, y queriendo muchas Personas de distincion, domesticas, y extrañas, noticia mas individual de lo que en confuso decia la voz comun, solicitaron de la Comunidad, que algunos dias despues de el entierro se celebrassen con solemnidad sus exequias, y se le predicassen las honras. *Assi lo intentaron*, dice el P. Pacheco en el lugar citado, *Obispos, y Personas ilustres*; mas no lo pudieron conseguir, porque ahun siendo su peticion tan decorosa à nuestro Orden, dentro del Monasterio huvo quien lo pudo impedir con su autoridad. Este fue el mismo que le perssiguiò en vida, y llevò su encono mas allà de la muerte. Por què (decia) se han

de

de celebrar exequias, y predicar honras à un hombre que merecia, le quemaſſen los hueſſos, por haver dictado, y eſcrito doctrinas impias, y eſcandaloſas. No queria eſte en ſu difunto emulo tantos creditos, como le eſtaba dando, acreditandole de Propheta. Dixo, que mas valìa quemarle los hueſſos, que predicar ſus elogios, y diò, mal de ſu grado, cumplimiento à lo que havia prophetizado el Siervo de Dios, hablando à ſus Diſcipulos. Pero dejando eſto à los ocultos juicios de Dios, lo cierto es, que nueſtro P. Frederico fue tenido por Santo, antes, y deſpues de ſu muerte, como vimos en el paſſage que arriba ſe refiriò, del V. P. Fr. Thomàs, y en lo que dèl ſentia nueſtro Rmo. Dubal. Nueſtros obituarios honran ſu memoria con mui encarecidos elogios, y ſerà eterna en los animos de los Premonſtratenſes Heſpañoles. Della percibì yo, ſiendo novicio, algunos obſcuros veſtigios. Yà ſon mui claros para mi, porque ſe me refiriò el lance que ſucediò al P. Frederico en la Igleſia de S. Norberto, y viò deſde la tribuna la Excelentiſsima Sra. Condeſa de Medina de Rioſeco, con las miſmas circumſtancias con que nos le deſcribiò el P. Abreu. Fue el conducto por donde ſe derivò à mì eſta tradicion, Sugeto cuya diſcrecion, y veracidad no ſe puede poner en diſputa, y permitaſeme, que me detenga algo en ſu alabanza, por haver ſido el primero, à quien debì la leche de la regular diſciplina. Fue el Padre Julian Rodrigo, Lector de Artes en el Monaſterio de Belpuche, y Maeſtro en Theologia, Varon en quien luciò poco una mas que decente literatura, humana, y Divina, oprimida de las enfermedades de ſu cuerpo, y que sè yo, ſi del encogimiento del animo. Lo que no ſe le pudo negar, fue ſu delicadeza de conciencia, y ſu zelo de quanto podia conducir à la decencia del culto Divino. Ninguno puede decir, como yo, quan ſolicito era de la ſalud de ſu alma. Purificòſela el Señor, à los ultimos años de ſu vida, con mui penoſos accidentes, y no pequeños contratiempos, y aunque no le revelò el dia de ſu muerte, le inſpirò un mui claro conocimiento de que no diſtaba mucho de aquel terrible, y poſtrimero lance. Eſtaba entonces mas robuſto, que nunca, y ſe comenzò à diſponer de nuevo, para morir. Muriò en fin, como quien ſiempre tuvo previſta ſu ultima hora, y nos dejò mui probables indicios de ſu eterna predeſtinacion. Pero dejado eſto que no me permitiò paſſar por alto el cariño, voy à concluir la hiſtoria del Padre Frederico.

Algunos años deſpues de ſu muerte, hizo el P. Abreu abrir ſu ſepulcro: deſcubrieronſe ſus hueſſos, y deſpedian de sì tan ſuave fragrancia, como el dia en que ſe les diò ſepultura. Envolviòlos en una ſabana nueva, y depoſitados en un cofrecillo mui tachonado, ſe los llevò conſigo à S. Joachin, quando le nombraron Abad deſte Monaſterio. Eſte hurto durò mui poco tiempo, porque viendo el robador, que le ponian à pleito aquella alhaja, ſe la reſtituyò à ſus Dueños ſin reſiſtencia. Puſieron el cofrecillo en la Sacriſtia en donde hoy ſe conſerva con el ſiguiente epitaphio. *Ven. P. Fr. Fredericus Garcia Magni Norberti filius, ejuſque virtutum legitimus hæres, pœnitentiæ, mortificationis, religioſæ paupertatis, contemplationis aſsiduæ, unde inexhauſtum ſacrarum litterarum fontem elicuit, non alte exilientem, ſed profunda humilitate fluentem, magnis æque, ac parvulis ſinè æmulatione ſe communicantem, Operarius fidelis, & prudens, à Chriſto in æterna gaudia recipiendus, vocatus eſt ſuæ ætatis anno 57. Dñi vero 1631. die 5. menſis Julii--Mortis ſpolia in ſpe vitæ depoſita, vel tanti viri exuviis de nuditate blandiens, de pietate decorus, de humilitate ſarcophilus, Sarcophagus hic nudus, tenuis, & humilis, ſed longe alio feliciori felicior, feliciter adſervat.*

Nueſtro Illmo. Noriega en ſus memoriales manuſcritos formò un cathalogo de las obras que ſepultò en ſilencio la modeſtia del P. Frederico, y aſſegura dèl, que aunque era el Author auſtèro conſigo miſmo, ſeguìa con todo eſſo en ſus dictamenes, y reſoluciones las opiniones

benignas. Yo no he visto obra alguna suya. En la libreria del Monasterio de Sta. Maria de Buxedo se conservaba, no ha muchos años, un folleto impresso en Madrid, el año de 1635. con este titulo: *discurso breve de las miserias desta vida, y calamidades de la Religion Catholica.* Creen algunos que este discurso fue obra del P. Frederico, aunque ella misma en la frente publica por su Author al P. Abreu. Durissimo se me hace, que este P. ocultasse el nombre de quien tanto amaba, y le quitasse la gloria tal qual, que podia resultar, de publicarle. Es cierto, que dicha obra en nada se parece à lo que escribiò del Padre Frederico, y que esto es de estilo inferiorissimo al de aquella. Acaso su mucha vejez, y decrepitùd no dejò nervios en el P. Abreu, para escribir, como pudiera en su juventud, y madurèz.

NUMERO XV.

BREVE COMPENDIO DE LA vida, y virtudes de Doña Eugenia Pitarque, hija Espiritual del P. Frederico.

SI un hijo sabio es la mayor honra, y gloria de su Padre, sealo tambien de nuestro Frederico una hija suya Espiritual à quien llenò Dios de aquella sabiduria, que no se enseña en las Universidades del Mundo. Esta fue Doña Eugenia Pitarque, uno de los mas raros portentos de la Divina gracia, y à quien con singularissima providencia traxo el Señor desde los estados de Flandes à Vizcaya, y desde esta provincia à la Corte, para que fuesse hija espiritual deste bendito Padre. Confiesso, que en la descripcion de sus virtudes, à cada passo serviràn de rèmora à mi pluma materias superiores à mi inteligencia. Mucho perderàn de su energìa en mi tosco lenguage, y no me serà de poco embarazo, haver de tratar de cosas tan sublimes, què por exceder sobremanera à mi comprension, no sè, si las podrè decir con claridad. Casi me atrevo à decir, que nada he escrito en todo este libro, comparado con lo què ahora me sirve de objeto; pero siendome preciso arrojarme à tan ardua empressa por la connexion que dicen las hazañas desta fuerte Mujer con las de su P. Frederico, voy à engolfarme en el profundo, è insondable mar de los Divinos juicios. El Señor guie mi pluma por los meritos de su Sierva.

Doña Eugenia Pitarque naciò en los estados de Flandes, y pudo decir con el Santo Job, què havia nacido con ella la misericordia, pues la cupieron en suerte unos Padres tan charitativos, y limosneros, que en su casa hallaban acogida todas las miserias. *Testigos hay de vista en esta Corte* (decia el P. Pacheco, predicando las honras desta Venerable Mujer) y *fidedignos, como à mi me consta, de que estos Ilustres Caballeros* (habla de los Padres de Doña Eugenia) *tenian ventiquatro pobres envergonzantes que sustentaban cada dia en sus casas, y la suya era un comun, y piadoso hospicio de Soldados Hespañoles pobres, que habitaban aquellos païses: y acompañaban esta excelente virtud con otras muchas virtudes morales, ayunos, penitencias, y mortificaciones: de suerte que cuidando mas de enriquecer sus Almas de virtudes, què su casa de bienes temporales, estos los gastaban con los pobres, y tambien en suplir faltas de las rentas, y pagas de aquellos estados en que gastaron, sirviendo à la Majestad Catholica, mas de quarenta mil ducados.*

De tan buenos Padres naciò Doña Eugenia, y siendo tales, bien cierto es, que no descuidarian de la christiana educacion de su hija. Haviendola dado el Supremo Author de la naturaleza un genio, como nacido para los exercicios de virtud, seria en sus primeros años una doncella honesta, y recatada. Dotes que juntos à sus naturales gracias, movieron à un Militar mui noble de Vizcaya à que la solicitasse para Esposa. Dieronsela sus Padres, y se hallaba tan bien el Caballero con Doña Eugenia, què por gozar de su compañia sin los sustos, y sobresaltos de la guerra, solicitò dejar el seguimiento de la cam-

campaña, y venirse con ella à su patria. Moviò el Dios de los exercitos à los Gefes, para que no le detuviessen en Flandes, porque iba por estos medios disponiendo, que se fuesse acercando su sierva à la Corte de nuestros Monarchas. Despedidos Eugenia, y su Esposo de Padres, deudos, y parientes, y apartados del riesgo, y bullicio de la milicia, establecieron su habitacion en uno de los lugares de Vizcaya. Alli passaban los dos Esposos una vida mui quieta, y sossegada, porque les bastaba su hacienda, para vivir sin escasez, y no aspiraban à mejorar de fortuna. Teniase Doña Eugenia por la Mujer mas dichosa del Mundo; pero mui presto se acedaron todas sus dichas.

No la dejò el Señor poner su afecto en la abundancia, y delicias de su casa, porque despegando de su alma el amor à las cosas caducas, y terrenas, la llamaba con suavissima, y mui poderosa eficacia, al seguimiento de las Divinas. Vuelos havian de ser los passos desta Venerable Mujer en el camino de la perfeccion: altissimo havia de ser el edificio espiritual, que determinaba levantar en su corazon el supremo Architecto, y por esso abriendo las zanjas mui profundas, lo primero que la enseñò, fue à humillarse, y à temer. Para que aprendiesse la soberana ciencia del temor de Dios, y de la verdadera humildad, tan olvidada de los Mundanos, y ahun de muchos que solo tenèmos el cuerpo fuera del Mundo, la diò à conocer aquella miserable desnudèz en que nos dejò la culpa original, y entendiò con mejor luz, què la que alumbra à los Sabios del Mundo, quan para nada era su Espiritu, sino le sostuviera el brazo del Todo-poderoso. Este fue el primer escalon de sus ascensos, para subir à lo mas alto de la virtud, saber, que nada puede el hombre por sì solo, para conseguir el fin para què fue criado.

Nadie enseñaba à esta Mujer, porque el mismo Dios quiso ser su Maestro, y puso la primera piedra de sus virtudes en el clarissimo conocimiento de su mismo nada. Enseñada por aquel Señor, que para orar à su Eterno Padre, se escondia en los montes, y lugares desiertos, oraba en los rincones de su casa, y à escusas de su familia, y se sentìa tan àrida en la voluntad, tan obscurecida en la razon, con tan apiñadas tinieblas en el discurso, y con tan penosas desolaciones, y sequedades en su afecto, què la era el oratorio lugar de tormento, y los instantes de oracion se la hacian siglos de mui doloroso martyrio. Temblaba, como azogada, quando sentìa estàr cerca la hora, que tenia, para orar, destinada, y casi se determinaba à omitir un exercicio en que se padecia, à su parecer, sin provecho. Pues quièn precisa à esta buena Mujer à una obra voluntaria, y de supererogacion? Quièn la obliga? No lo sabria ella decir, ni yo acaso lo acertarè à explicar. Daba la hora, y era tan poderoso el impulso que llevaba à su porcion espiritual à donde no queria ir la animal, è inferior, què haciendose à sì misma una mui vigorosa resistencia, entraba en su retiro, y con el valor que la infundia el mismo que, en su sentir, la desamparaba, permanecia orando todo aquel tiempo que para tan santo fin tenia ofrecido al Señor. Quando ella estaba en juicio de que nada aprendia, ni aprovechaba, se la enseñò una doctrina que explicò despues por estas palabras, diciendo, „que no hallaba en su natural, dispo„cion alguna para cosa buena, sino que „le sentìa rebelde, y disparatado, y que „no llegaba à admirar tanto cosa alguna „de la bondad Divina, como que se acor„dasse de criatura tan menguada, y tan sin „fruto, como ella, pues solo era una Mu„la por domar, sin serle de otro prove„cho à su Dueño, què de tirarle coces. Este baxo, y verdadero concepto de sì misma se la quedò mui fixo en la memoria, y se firmaba despues *la Mula* siempre que escribia alguna carta.

Mucho padece esta fuerte Mujer, quando la son tan sensibles las llagas que hizo en todos nuestros miembros, y apetitos el primer pecado. Proseguia Dios, arraigando en ella el tan necessario conocimiento de su nada, y la metìa en unas

ſoledades tan deſamparadas, què ſe inundaba ſu corazon en amarguiſsimos mares de anſias, y congojas, y vè aqui por què temìa lo miſmo que deſeaba. Buſcando en la oracion al ſumo Bien, la parecia no hallarle, y yo me perſuado à que dejando el Señor à ſu querida Doña Eugenia cercada de obſcuridades, y ſumergida en el abiſmo de interiores deſolaciones, y arideces, daba permiſſo al infernal Dragon, para que ſe puſieſſe contra ella en campaña, porque todo el fruto de ſu oracion era avivarſe mas, y mas el conocimiento de que puede mui poco la naturaleza inficionada con el veneno de la primera culpa. Quanto padeceria, haviendo de luchar, à ſolas, y en tinieblas, con tan aſtuto, y formidable Enemigo, ſabelo aquel Señor, que la comunicaba fuerzas ſuperiores à las de la antigua Serpiente. Para que ſu querida Eſpoſa no desfallecieſſe con tan repetidos trabajos, inundaba à veces ſu anguſtiado Eſpiritu con lluvia de celeſtiales delicias, y vè aqui el principio de nuevos temores. Cada favor del Cielo era otra nueva luz que la deſcubria la nada, y la miſeria de ſu sèr: paſſado aquel reſplandor del Divino fuego, ſucedian las paſſadas ſombras, y como en la doctrina de las luces, y en la experiencia de las tinieblas, ſe conocia tan pobre, y defectuoſa, ſe recelaba de ſi miſma: temìa, que los regalos con que la fortalecia el Señor, fueſſen obra de ſu antojo, y en volviendo à ſu antigua deſolacion, y ſequedad, lo atribuìa à caſtigo de ſu ſoberbia, y altivèz. Què hondas raìces và echando la Divina gracia en una Mujer, criada en los regalos del mundo, y metida en las faenas deſte ſiglo.

Al miſmo tiempo que eſta buena Señora ſe hallaba afligida con el doloroſo martyrio de un interior deſabrido con deſolaciones, y amarguras, turbado con eſcrupulos, y obſcurecido con las tinieblas de aquella luz, cuyos hermoſos brillos ahun no ſe dejaban vèr de los ojos de ſu eſpiritu, por no eſtàr baſtantemente purificados, ſentìa dentro de ſi un impulſo, que la movia à abandonar la muchedumbre de quanto nace, y perece, vivè, y muere, è ìr en buſca de aquel UNO, que poſſeìdo, nada fuera dèl es neceſſario, porque baſta èl ſolo, para apagar la hydropica ſed, y henchir la vaſta capacidad de nueſtro apetito. Yà con el afecto havia Doña Eugenia dejado todas las coſas del Mundo, y la pedia mas aquel Señor que la comunicaba eſtos deſeos. Por eſſo ella en el tribunal de ſu interior fiſcalizaba ſu ingratitud, diciendo, que la pedia Dios mucho, y ella le daba poco. Inſpirabala el Celeſtial Maeſtro una tan perfecta deſnudez, y pobreza de eſpiritu, què era movida à deſprender ſu animo de todos los bienes caducos, de Parientes, deudos, Amigos, y ahun de ſu miſmo Eſpoſo. Ninguno la creeria tan ſingular, y extraordinaria vocacion, por mas que ella la aſſeguraſſe, porque quièn ſe querria perſuadir, à que la intimaſſe el Señor el aborrecimiento de ſu Marido, quando tan apretadamente le prohiben Chriſto, y ſu pregonero S. Pablo? Pero era aſsi, como ella lo aſſeguraba, porque aunque no la mandaba el eſpiritu faltar à las leyes del matrimonio, la iba deſpegando el amor Divino del grande afecto que profeſſaba à ſu conſorte. Las miſmas dudas padecia ella, y no era materia de poca turbacion para ſu candida, è inocente Alma, el diſcurrir, còmo ſe podrian compadecer ſu obligacion de caſada, y la mocion Divina. Nudo era eſte bien indiſoluble; pero cortòle Dios con ſu poder. El modo fue marabilloſo, y le explicò ella miſma con eſtas palabras: „ Yo „ no podia entender, còmo havia de ſer „ eſto; pero Dios, que todo lo obraba, „ lo diſpuſo de ſu mano. Eſtando mui „ bien caſados, y què mi Marido me eſ„ timaba tanto, quanto otro en el Mun„ do podia eſtimar à ſu Eſpoſa, ſe incli„ nò à ìrſe à las Indias, ſin tener à que, „ ſino ſolo por haverle eſcrito un ſu her„ mano, què trataba de hacer un grande „ empleo, para embarcarſe, y èl quiſo „ acompañarle, y èl nunca mas volviò. No ſe pudo ſaber de ſu paradero haſta paſſados doce años, y la primera noticia que ſe tuvo dèl, fue la de ſu muerte. Si te-

tenia Dios prevista ausencia tan impensada, quièn le havia de impedir, que moviesse à su querida Doña Eugenia à que desprendiesse su animo de lo que havia de perder tan presto? Mas que el Cielo de la tierra, distan sus juicios de los nuestros.

Assombroso espiritu el desta Venerable Mujer! Apenas se viò libre del mayor estorbo, diò à los demàs con el pie. En un instante lo dejò todo, y casi se quedò solo con lo precisso para la decencia de su cuerpo. Pensaria el Mundo, que havia perdido el juicio con la repentina, è inopinada ausencia de su Esposo, y si les fue dado à algunos, penetrar el fondo de una exterioridad tan desusada, juzgarian, que aquella Mujer se iba à emboscar entre las breñas, y espesuras de alguna montaña, para hacer aspera, y rigurosa penitencia. Mas, O! gran Dios! y quan incomprehensibles son tus juicios; è investigables tus caminos! O! alteza de la Sabiduria, y ciencia de Dios! Con razon se quedaba absorto mi gran P. Agustino, y no se hartaba de considerar lo sublime del Divino consejo sobre la salud del genero humano. Allà và esta Mujer à buscar à su Dios, en donde son innumerables los que, teniendole mui cerca, le pierden de vista. A la gran Corte de Madrid lleva el Divino espiritu à esta Mujer, para que observe un sumo silencio en medio del mayor bullicio, y viva solitaria dentro de la Ciudad mas populosa de toda nuestra Peninsula. Ni el Mundo, ni el Abismo tuvieron poder, para retardar su varonil resolucion, porque haviendosela inspirado el Soberano Author de todo bien, la dotò de una fortaleza superior à todas las astucias, y esfuerzos del comun Enemigo. Muchos lazos la armò en tan largo viage, como el que emprendiò una Mujer moza, y bien dispuesta, desde Vizcaya à la Corte, y de todos la sacò libre el Divino Esposo, sin que peligros, tentaciones, y adversidades, pudiessen acobardar, ò debilitar sus proposítos.

Entrò finalmente esta portentosa Mujer en Madrid, llevando un rumbo tan contrario à lo que dicta la prudencia humana, q̃ quien supiesse sus pensamientos, la calificaria de loca, y solo la abonaria quien tuviesse los interiores ojos de nuestro Frederico. Acomodòse en una pobre casilla, y prosiguiò los exercicios que havia comenzado en Vizcaya. No se la hacia yà duro, y trabajoso el orar, porque la tenia el amor mui enseñada à padecer. Para que no saliesse fuera de si misma, à buscar las cosas de la tierra, quien tenia al Sumo, è Increado Bien dentro de su alma, puso el Señor à la puerta la aguda, y fogosa espada del temor santo cuyos penetrantes filos, no solo herian su espiritu, sino que passaban à afligir, y lastimar su cuerpo, conociendose en lo flaco, macilento, y desfigurado deste, lo mucho que aquel padecia. Juntandose à estos temores aquellos continuos desamparos con que iba el Divino Esposo añadiendo quilates à su amor, al mismo tiempo que la purificaba con su luz, vivia esta buena Mujer embriagada de acerixos amarguisimos. Entre su alma, y el Mundo (como ella se explicaba) havia una vastisima, y casi no imaginable soledad, y queriendo el Señor asseguarla en aquel retiro, para hablarla à solas, y en silencio, edificaba al rededor della, añadiendo temores à temores, una fuerte trinchera, para que de alli no saliesse en busca de cosa criada. *Estos temores, y miedos tenebrosos* (dice el Author de su parentacion funebre) *la traxeron por algun tiempo tan espantada, què anduvo, como fuera de si, llegando à tanto sus espantos, que la juzgaron Espiritada.* Esto solo le faltaba à la afligida Doña Eugenia, ser el escarnio, y risa de las Gentes. Dispensabala el Señor, à veces, algun regalo de las riquezas de su gloria, y dandosele Dios, como amoroso Padre, para que pudiesse vivir con los imponderables trabajos de sus desolaciones y amarguras, y con los dicterios, y oprobrios de sus Vecinos, la era este alivio de la Divina bondad motivo de otra nueva persecucion. Encontrabanla muchas veces extatica, y arrobada. Què ruidos, y alborotos no levantarian sobre esto unas Gentes pobres, è ignoran-

tes? Tratabanla de iluſa, endemoniada, y hechicera. Aſsi debia ſer, porque queriendo el Supremo Rey formar de ſu corazon, para deſcanſar, un lecho mui florido, era preciſo darle por todas partes mucho fuego, para que ſe purgaſſe de las malezas de la culpa.

Ahun ſiendo tan grandes las referidas tribulaciones, la ſobrevino otra, que aunque no lo fue, ſino una gran miſericordia de Dios, tuvo viſos de ſerlo, y mui terrible. Metiòla el Divino Maeſtro por una ſenda tan angoſta, què ſin ſalir de ella, no la era poſsible hacer coſa que fueſſe indiferente, ò menos buena. Si tenia algun penſamiento que no fueſſe mui ajuſtado à la Divina ley, luego ſentia dentro de ſi, què ſe le reprendian con eſpantoſa ſeveridad: Si ſalìa de ſu boca alguna palabra, que, como decia San Bernardo, no ſe huvieſſe llevado dos veces à la lima, antes de ir una à la lengua, eſtaba ſobre ella al punto el riguroſo azote de la correccion: Si ſe deſmandaba en comer alguna fruta, ò beber un trago de agua, aunque fueſſe ſin demaſia, yà tenia ſobre ſi aquel interior adverſario, que la iba ſiguiendo los paſſos, y no la dejaba uſar de aquel alivio, oponiendola, no haver havido mucha neceſsidad para ello. Nadà enfin podia hacer indiferente, ò menos bueno, ſin ſer interiormente reprendida. Dolores de muerte cercaban à eſta pobre Mujer en ſu afliccion. Iba à buſcar conſuelo en los Miniſtros del Señor, y no le hallaba, porque muchos Confeſſores la aſſeguraban, què temìa en donde no havia que temer. Decianla, que ſin miedo, ni eſcrupulo podia uſar, como no fuera con exceſſo, de aquellas coſas indiferentes que criò el Author de la naturaleza para nueſtro uſo, y no faltaria quien la impuſieſſe la obligacion de obrar contra aquellos miedos que calificaba de eſcrupulos. No lo eran, ſino verdaderos impulſos del amor Divino, que queriendo levantarla à un grado mui ſublime de perfeccion, iba amortiguando en ella el mas pequeño interès. Qualquiera, como haga aſsiento en el alma, es baſtante para detenerla en la tierra. O Dios! y què ojos tan linces neceſsita el Confeſſor que ha de cooperar à las obras del Todo-poderoſo!

Còmo ſe portaria eſta afligida Señora? Aconſejabala el Miniſtro de Dios, ò no la diſſuadia à lo menos de lo que la prohibia el Divino Eſpoſo: contraponiaſe el aviſo del Cielo con la doctrina del Mundo: à uno, y à otro no era poſsible dàr cumplimiento, y ſe deſtrozaba ſu anguſtiado corazon con tan manifieſta contrariedad. Iba de Igleſia en Igleſia, y de Monaſterio en Monaſterio, buſcando quien la deſcifraſſe tan intrincado enigma, y no podia hallarle haſta que ſe acabaſſe aquel tiempo que tenia deſtinado Dios, para probarla en el horno deſte martyrio. Vino enfin trahida del Señor à nueſtra Igleſia de San Norberto, hallò en ella à nueſtro Padre Frederico, y eſte con ſu gran luz conociò luego los delicados primores que en aquella inocente Alma iba obrando la Divina gracia. A pocos dias que la oyò de confeſsion, penetrò toda la energìa de aquellos movimientos que ſe calificaban de poco menos que eſcrupulos, y manifeſtando el concepto que tenia formado, de la eſtrechiſsima ſenda por donde la encaminaba ſu Eſpiritu, prorumpiò admirado en eſta expreſsion: *Ha, Hija mia, y què grandes miſericordias obra con ella el Todo poderoſo! Quanto diera yo, porque hiciera conmigo otro tanto.* Mucho, y bueno debia ſer lo que daba el Señor à Doña Eugenia, quando lo quiſiera para ſi un Varon tan lleno del Eſpiritu Santo, como nueſtro Padre Frederico. Diòla algunas lecciones, para que proſiguieſſe en aquel modo de oracion obſcura, y tenebroſa que la comunicaba el Maeſtro de tan Divina ciencia, y haviendola experimentado por algunos dias, la acabò de deſengañar con eſtas, ò equivalentes palabras: *Gran merced es, Hija mia, la que el Señor eſtà obrando con ſu Alma: coopere à ella con amante, y fervoroſa ſolicitud, y tenga entendido, que no quiere Dios della, ſino lo mas puro, lo mas ſanto, y lo mas perfecto. Deſde hoy en adelante no ha de hacer coſa, que ſea indiferente, menos buena,*

na, ò licita, y eſto es lo que la queria decir al corazon con eſſos llamamientos, que haſta ahora ſe han calificado de eſcrupulos. Con eſtas voces ſe ſerenò el corazon de Doña Eugenia, y como ſi la luz que rayaba en el purificado entendimiento de nueſtro Padre Frederico, ſe huvieſſe derramado por redundancia en el ſuyo, conociò todo quanto en ella havia obrado el Todo-poderoſo, y la acababa de revelar ſu Miniſtro, con tanta claridad, què no pudiendo contener el gozo de verſe, y entenderſe, prorumpiò en eſta expreſsion: *Aih Padre de mi alma, y como me ha bebido Vueſſapaternidad todo mi interior. No ſois Vos, Padre mio, quien me ha aclarado mis dudas, ſino el miſmo Dios, que ha hablado por vueſtra boca.* Sobradiſsimos motivos tuvo eſta buena Mujer, para prorumpir en ſemejante exclamacion, porque no ſolo oyò de boca de ſu Maeſtro lo que la havia paſſado haſta entonces, ſino tambien lo que la ſucederia en adelante. Aſsi lo dixo ella à ſus Confeſſores.

El P. Pacheco, en la funebre parentacion deſta portentoſa Mujer no ſe admira, de que nueſtro P. Frederico la huvieſſe leìdo el Eſpiritu; mas yo me he de admirar mucho de otro lance mui parecido à eſte, que ſucediò à mi querida hermana, y paiſana, Manuela Ruiz, aunque con modo mas prodigioſo, porque Doña Eugenia oyò à un Sugeto de muchas letras adquiridas, è infuſas, y mi amada Manuela eſcuchò à un Religioſo à quien, ahun para coſas inferiores à las de ſu Eſpiritu, reputàbamos todos por poco menos, que ſi fuera un ciego de nacimiento. Pues no tenia el Superior de mi Orden otro mas habil à quien fiar ſu direccion? Si tenia, porque eſtaban à la ſazon en mi Monaſterio de Valladolid, dos Religioſos de conocidas letras, virtud, y experiencia, y ahun ſiendo el General de mi Congregacion Premonſtratenſe, hombre de muchas luces, pues lo era el Ilmo. Señor Obiſpo de Solſona, echò mano para tan alto fin, de un Religioſo de poquiſsima literatura. Ninguno ſentiria bien deſta eleccion, ni yo la aprobaria por entonces, ſi me hallaſſe preſente; pero moſtrò el ſuceſſo haver ſido inſpirada de lo alto, porque hallandoſe aquella Sierva de Dios tan afligida interiormente, como Doña Eugenia, abriò el Señor los ojos à ſu Director que ſe reputaba por inhabil, y èſte, como ſi fueſſe hombre mui eſpiritual, y experimentado, la leyò todo ſu interior, la aclarò ſus dudas, y con palabras, aunque poco limadas, mui oportunas, ſerenò las furioſas tempeſtades en que zozobraba ſu pobre Alma. El apareciò inſtruido de materias mui ſuperiores à ſu nada perſpicàz entendimiento. Deſto ſoy yo teſtigo, y lo puedo deponer con juramento. No propalè eſte ſecreto, quando di à luz en un breve compendio la prodigioſa Vida de mi querida hermana Manuela Ruiz, porque no me pareciò razonable hacer publico eſte prodigio, viviendo el Sugeto con quien le obrò el Todo-poderoſo. Tengo por cierto, y eſtoy firmiſsimamente perſuadido, à que el Señor que echa mano de los que nada ſon, para humillar à los que ſe tienen por algo, levantò del polvo de la tierra à un pobre ignorante, para mirar por ſu Sierva, como en otro tiempo ſuſcitò el eſpiritu de un muchacho llamado Daniel, para volver por la honra de Suſana. Perdoneſeme eſta digreſsion, porque no sè yo, ſi en otro lugar me ſerà dado reſponder à lo que, viviendo mi querida Manuela, y ſu director, me opuſieron muchos cuerdos. Creo, que ſin eſperar mi ſolucion, les deſengañarian las circumſtancias de ſu muerte, precioſa à viſta de Dios, y de los hombres.

Soſſegada la tempeſtad en que zozobraba Doña Eugenia, oraba con mas prolixidad, y en ſu oracion obſervò el Señor la conducta que comunmente ha obſervado cõ ſus eſpeciales, y eſcogidos ſiervos, texiendo la tela de ſu vida, yà con el aſpero, baſto, y grueſſo eſtambre de ſequedades, deſolaciones, y amarguras, yà con el delicado hilo de regalos, y conſuelos Divinos, y como eſta Mujer temia tanto, y fiaba tan poco de ſi miſma, todo lo llevaba al examen de ſu Padre, y Maeſtro Eſpiritual,

el P. Frederico. *Era particular ſentencia deſte P.* (dice el P. Pacheco) *que en la vida del eſpiritu no havia conſejo para caſos particulares, què de ciento ſe acertaba uno, ſino que por mayor ſe havian de encaminar las Almas al amor de Dios, y perſeverancia en continuada oracion con gran fe, y luego dejarlas à Dios que las fueſſe enſeñando, què valia mas una leccion ſuya, què quantas los mui Maeſtros podian dàr.* He pueſto eſtas palabras à la letra, porque me las comunica quien, ſino las oyò boca à boca, tuvo dellas mui cierta, y ſegura noticia. Si yo huviera pueſto el ſentido, ò como ſe ſuele decir, la ſubſtancia, juzgaria alguno, que con mi gloſſa havia echado à perder el texto. Tocaſe en èl una materia mui delicada, y no mui trivial, ahun para muchos que por nueſtra profeſsion, y caracter, la debiamos tener mui en la memoria. Por eſſo la quiero explicar, aunque caiga en la nota de importuno. No queria el P. Frederico deſterrar del Mundo aquel eſpiritual magiſterio con que quiere Dios, que en la Igleſia militante unos hombres ſe gobiernen por otros, aſsi como en la triumphante unos Angeles alumbran, y enſeñan à otros. Còmo hemos de preſumir, que reprobaba lo que de obra y de palabra perſuadia continuamente à ſus hermanos, exhortandoles à que ſe empleaſſen en la charitativa inſtruccion de ſus proximos. Queria decir, ſegun yo lo entiendo fundado en el texto de ſu vida, que aunque los libros de los Santos Padres, y Varones Apoſtolicos eſtàn llenos de ſaludables conſejos, para dirigir à las almas por los arduos caminos del eſpiritu, en la eleccion deſtos apenas de cien conſejos ſe acertarà uno. En las manos de Dios, decia el Eccleſiaſtico, eſtàn los caminos de los juſtos, y como ſi expuſiera eſte lugar el extatico P. San Juan de la Cruz, proſigue en ſu llama de amor viva, cancion tercera, parrafo nono: *Adviertan* (los Padres, y Directores Eſpirituales) *y conſideren, que el Eſpiritu Santo es el principal agente, y movedor de las almas.* Y ellos que ſon? *No ſon,* reſponde el miſmo, *los agentes, ſino inſtrumentos ſolamente, para enderezarlas por la regla de la fe, y ley de Dios, ſegun el eſpiritu que và dando à cada uno.* Queria, pues, nueſtro P. Frederico, que ſus hijos eſpirituales alcanzaſſen de Dios con humildes ruegos, què les dieſſe à entender los caminos por donde havian de ir por el deſierto deſta vida à la tierra de promiſsion de la gloria, y en conociendo la ſenda por donde el Divino eſpiritu encaminaba à ſu diſcipulo, no reuſaba ſer el inſtrumento, para enderezarle por ella ſegun la regla de la Fè, y de la ley de Dios. Y ſiendo tantos, y tan diverſos los caminos por donde lleva Dios à ſus ſiervos, quien fue conſejero del Altiſsimo, para aſſegurar, que quiere encaminar por una, ò otra ſenda à eſta, ó aquella Alma? Por eſto decia el P. Frederico, que en eſtos particulares de cien conſejos apènas ſe acertaba uno. *Vayan* (decia à los hijos de ſu eſpiritu) *vayan à la Divina Majeſtad, y pidanla con mucha confianza, les dè à entender, en que exercicios, quiere, que empleen ſu vida.* Mucho obrarian en eſtas remiſsiones los meritos de nueſtro P. Lo miſmo intimò à Doña Eugenia: ella, como tan obediente, puſo por obra el mandato: oraba ſin intermiſion, pidiendo, ſe la moſtraſſe el camino que havia de hollar con los pies de ſus afectos, è inclinado el Divino Eſpoſo à los gemidos y arrullos deſta inocente paloma, la dixo mui profundas, y altiſsimas ſentencias en eſtas pocas palabras: FIAR, Y DESCUIDAR. AMAR, Y OLVIDAR. TU CAMINO LA NADA, Y EL SERVIRME DE VALDE. Parecemе, que en eſtas pocas clauſulas veo deſtilada una quinta eſſencia de quanto han eſcrito, y enſeñado los Doctores myſticos, para deſnudar à una Alma de todos, y qualeſquiera afectos criados, ſean grandes, ò chicos, ſi quiere por el camino de la nada ſubir à gozar del Todo. La pluma de un abraſado Seraphim era neceſſaria, para tratar materia tan ſublime.

FIAR, Y DESCUIDAR es lo primero que la intima el Celeſtial Eſpoſo. Como ſi la dixera: Deſcuida de todo: arroja en mi tus cuidados: confia ſolo en mi,

mi, y te baſtarà eſta confianza, para eſtàr mas rica, que todos los Reyes de la tierra. AMAR, Y OLVIDAR, es la leccion ſegunda que diò la Eterna Sabiduria à Doña Eugenia, y creo, que ſe la intimò en ella mucha mayor perfeccion, què en la primera. Al que arrojandoſe en la providencia de Dios, deja por ſu amor todas las coſas, le darà el miſmo Señor en eſte Mundo muchos bienes eſpirituales, que, comparados con los temporales que dejò, ſon, como ſi ciento ſe comparaſſen con uno. Pues ahun deſſos bienes, ſiendo dadivas de ſu generoſa mano, la manda olvidar el Celeſtial Eſpoſo, no porque la quiera ingrata, y deſconocida à ſus beneficios, ſino porque no ſe engoloſine en ellos ſu eſpiritual apetito, y debilitado èſte en el afecto de aquellos bienes, que aunque grandes, ſon limitados, y finitos, quede menos activo, para amar al Sumo, è Infinito. Para Dios ha de guardar eſta Heroìna de la gracia toda ſu fortaleza, y por eſſo ſe la manda *amar, y olvidar*. Como ſi la dixera el Señor; Amame à mi; pero tèn entendido, que al miſmo tiempo que ſoy amante, ſoy zeloſo, y no quiero entrar à la parte de tus cariños con coſa alguna del Cielo, ò de la tierra. Tu amor todo entero ha de ſer para mi, y es conſiguiente, que para amarme à mi ſolo, todo lo demàs has de olvidar. TU CAMINO ha de ſer LA NADA, porque en nada, en nada has de fixar tus afectos. Nada has de apetecer, nada has de deſear, y lo has de abandonar todo por mi, ſi quieres, que yo te mueſtre todo el bien. A mayor eſtrechez te ha de conducir la nada que te preſcribo por ſenda de la gloria, porque has de SERVIRME DE VALDE. Tan deſnudo quiero tu corazon de proprio interes, què ni me has de temer por el Infierno, ni me has de amar por el Cielo. Yo ſea ſolo el motivo de tu amor. Sirveme pues de valde, pues me ſon mui debidos, ſolo por ſer quien ſoy, tus mayores obſequios, y ſervicios.

Mejor que yo, expondrà Doña Eugenia con ſus Chriſtianas, y perfectas obras lo que la enſeñò ſu Celeſtial Eſpoſo en las referidas palabras. Yà havia abandonado todas las conveniencias del Mundo: ſe havia deſnaturalizado de toda la parentela de ſu marido, y lo miſmo fue oìr la voz que reſonò allà en lo intimo de ſu Alma, que dejarſe à ſi miſma. Aquel Señor à cuya lince providencia no ſe eſconde el mas deſmedrado paxarillo, moviò à muchas Perſonas devotas, à que aſsiſtieſſen à eſta ſu Sierva diariamente con todo lo preciſo, para alimentarſe, y vivir. No ſabian deſta pobre Mujer mas que ſu neceſsidad, ni ella les havia preſentado mas memoriales, que el de ſu modeſtia, y compoſtura, y quando podia eſtàr mui contenta, de que la charidad de ſus promos la ahorraba de no pocos cuidados en la indiſpenſable ſolicitud de ſu cotidiano alimento, y facilitaba el ſoſsiego de ſu eſpiritu, pedia con muchas anſias à Dios, que diſpuſiera, ſe dieſſe aquella limoſna à otra Perſona mas neceſsitada. No queria eſtàr pendiente de la providencia de los hombres, y eſto de tener ſeguro ſu diario alimento, no la paretiò conforme al Chriſtiano desinterès, pobreza eſtrechiſsima, y ſingular confianza que ſe la havia intimado. El Señor que la diò tan generoſos deſeos, ſe los cumpliò mui à medida de ſu guſto, pues mudado el animo de los que voluntariamente ſe havian ofrecido à ſu ſocorro, quedò eſta pobre Mujer ſin mas arrimo, que la providencia del mui Alto. Notable deſaſimiento! Pues ahun hemos de vèr, como añade nuevos primores à ſu desinterès.

Ponderaba un Predicador, quan deſprendidos de afectos mundanos queria Jeſu-Chriſto à ſus Apoſtoles, y Diſcipulos, quando enviandoles à predicar por toda la redondez de la tierra, les mandaba llevar ſola una tunica. Oyòlo Doña Eugenia, y fue tan altamente penetrado ſu Eſpiritu, què como ſi la hablaſſe el Señor à ella ſola por boca de ſu Miniſtro, determinò eſtrecharſe à la practica de aquel conſejo Evangelico. Todo lo poco que tenia, para ſocorrer con lo preciſo à la decencia, y neceſsidad de ſu cuerpo, puſo luego al punto en manos de ſu buen Pa-

dre, y Maeſtro Frederico, y cònociendo èſte con ſu lince, y perſpicàz diſcrecion, que los Chriſtianos arrojos de ſu amada hija eran impulſos de la gracia, la dejò en tan altiſsima pobreza, que no la quedò mas que un ſaco de cordellate, para cubrirſe, un lecho penitente, para deſcanſar, un varreñoncillo, para aderezar ſu corto alimento, una eſtampa de papel, para excitar la devocion, y los neceſſarios inſtrumentos, para alimentarſe à sì, y à muchos pobres, con la labor de ſus manos. A tan riguroſa eſtrechèz reduxo el Divino amor à una Mujer, que pudo manejar muchos caudales. Dejòlos, porque con eſſa carga no pudiera ſeguir ligera à Jeſu-Chriſto, y ahora ſe vè obligada à trabajar, como verdadera hija de Adàm, para comer ſu pan con el ſudor de ſu roſtro. Y no era poco lo que adquiria à veces con ſu honeſto, y loable trabajo, porque era mui exquiſita, y delicada la labor de ſus manos, y en lo crecido de ſus ganancias ſobreſalìa mas lo ſumo de ſu pobreza, porque todo quanto ganaba en un dia, en el miſmo ſe repartia à pobres. En ſu apoſento nada quedaba de un dia para otro. Ibaſe à deſcanſar eſta noche, como ſi no huviera de comer mañana, y no la quitaba el ſueño eſte cuidado. Aſsi deponia eſta fuerte Mujer toda ſolicitud, y confiaba ſolo en la providencia del Altiſsimo, para cumplir con perfeccion el precepto de FIAR, y DESCUIDAR, que la intimò el Divino Eſpoſo.

Y no pienſe el Lector, que dejò Dios ſer pobre à Doña Eugenia, ſin eſcaſearla nada. Còmo conoceriamos lo heroico de ſu pobreza, ſino la huviera probado el Señor con la extrema neceſsidad de quanto ha meneſter eſta vida? Muchas veces la dejò padecer haſta lo ſumo, diſponiendo ſu providencia, que la faltaſſe ahun lo mui neceſſario, y no ſe diò por vencido de tamaña tribulacion, ſu generoſo animo, porque la ſervìa de liſonja la mayor miſeria, y ſe gloriaba, como el Apoſtol, en las tribulaciones con que la queria probar el Divino Eſpoſo. No la afligia cuidado alguno, ahun quando eſtaba mas neceſsitada, y ſi à noſotros por mucho menores trabajos nos falta el animo, ſe huye de nueſtros ojos el ſueño, y borradas de la memoria todas las maximas Chriſtianas, parece, que no nos queda arbitrio, ſino para maldecir nueſtra fortuna, miraba eſta fuerte Mujer ſu deſamparo, como cariñoſa demoſtracion del amor Divino. Como quien eſtaba mas ſegura del ſocorro de la Divina providencia, què ſi le tuviera en ſu mano propria, abandonaba todos los cuidados de la tierra, deſcanſando en un total olvido de ſi miſma. Nada la aquejaba ſu deſnudez, nada la entriſtecia ſu pobreza, porque era mui Señora de todas las coſas, quando mas carecia dellas, y mereciò con tan ſingular deſprendimiento de lo caduco, que obraſſe el Omnipotente, para ſocorrerla, algunos prodigios. Hallabaſe con extrema neceſsidad, à tiempo que un Varon charitativo, y limoſnero ſocorria à los pobres del hoſpital con lo miſmo que la Sierva de Dios neceſsitaba. Iba un Criado ſuyo à llevarlo, y dejando el camino que le conducia al cumplimiento de ſu encargo, fue, ſin ſaber quien le llevaba, à la caſilla de Doña Eugenia. Raro prodigio! El Mozo llegò tan traſcordado, que no advirtiendo un yerro tan enorme, diò à aquella Mujer lo que el Supremo Arbitro de nueſtras voluntades, y de nueſtros bienes, quitaba à unos pobres, para ſocorrer à otro.

En otra ocaſion ſe hallaba ſumamente neceſsitada de comprar un manto: adorno que en aquellos tiempos era el mas honrado caracter de las Damas Heſpañolas, uſando dèl, no por gala, ſino por decencia, no para manifeſtar ſu deſenvoltura, como ſe eſtila en los nueſtros, ſino para cubrirſe el roſtro, avergonzandoſe de ſer viſtas en publico, y ſiendo Doña Eugenia Matrona tan honrada, y modeſta, no era razon, la faltaſſe aquel velo, que ahun las de menos pundonor, y honeſtidad tenian para ſu recato. Y què haria la Sierva de Dios en eſte apuro! Nada. FIAR, y DESCUIDAR. Deponer toda humana ſolicitud, y arrojarſe en la providencia del Se-

Señor, desuerte que esta Mujer cuidaba menos, quando tenia mas cuidados, y se daba por tan bien servido de su confianza el Todo-poderoso, què sin hacer milagros, la socorriò luego. He aqui un devoto, que sin ser prevenido de la Sierva de Dios, ni solicitado con ruegos, la diò graciosamente diez ducados, y saliò del empeño.

Como gustaba Doña Eugenia tanto de la pobreza, era en extremo aficionada al Patriarcha de los pobres, S. Francisco de Asis: devocion que acaso la insinuaria su P. Espiritual Frederico. No podia menos de amarle mucho quien le era tan semejante en el abandono de los bienes caducos; y baste para prueba de la semejanza entre nuestra Matrona, y el Seraphico Patriarcha, haverla visto quedar con solo un saco, porque oyò decir à Christo por medio de un pregonero suyo, que à quien quisiesse ser su discipulo, le bastaba un solo vestido. No tenia caudales, para hacer à su Santo obsequios mui ruidosos; pero mas le daba ella con su afecto, què todos los ricos, y mui acomodados del Mundo. Para explicar su devocion al Santo Patriarcha, encendiò en la vispera de su festividad una lamparilla, y debiendose esperar, que à lo mas estuviesse ardiendo una hora, por ser mui poco el aceite que servia de fomento à la llama, ardiò toda la noche. Apenas amaneciò, se fue la Sierva de Dios à la Iglesia de los Padres Menores: asistiò en ella à los Divinos Oficios, y volviendo despues de medio dia à su casa, hallò la lamparilla ardiendo, y con tanta aceite, como la havia echado al principio. Estos fueron los marabillosos efectos del descuido, y confianza de Doña Eugenia, y pues la hemos visto FIAR, Y DESCUIDAR, veamosla AMAR, Y OLVIDAR.

Admirado hemos à nuestra Heroina sin cuidados, y tan enajenada, y abstrahida de toda humana solicitud, como si viviera essemta de las pensiones desta mortalidad. Ninguna cosa deste Mundo arrastraba su afecto, porque la llevaba tras si toda la voluntad el Sumo Bien. Ni la asustaban los temores de la noche, ni la encogian los peligros de la muerte, ni la hacian desamparar el centro de sus cariños, los mas acerbos dolores del Infierno, porque anegada su Alma en el profundo, è insondable pielago de los Divinos juicios, todo la estaba bien, y nada la parecia extraño, sabiendo, que venìa ordenado de la suprema, è inefable voluntad de su Dios. El padecer con Christo, y llevar la cruz sobre sus hombros, era lo unico que apetecia esta Mujer. Asi se lo rogaba con muchas ansias al Señor. Quando mas padecia, se hallaba mas cerca de aquel Esposo de sangre, que la hacia participar de sus dolores, porque no podia estàr lejos de quien tanto la assemejaba à si mismo. Innumerables fueron los golpes con que el duro cincèl de los trabajos fue labrando esta preciosa piedra, para edificar con ella la Celestial Gerusalem de la gloria. Afligiòla el Señor con gravisimas enfermedades del cuerpo: acrisolò su espiritu en el encendidisimo horno de terribles obscuridades, è interiores desolaciones: trabajos, que aunque no hacen ruido en el Mundo, causan al Alma un tormento tan superior à nuestro regular modo de entender, que solo es capaz de explicarlos quien haya passado por ellos, y si à algun Lector mio le parecieffen mis phrasses hyperbolicas, lea un poco à San Juan de la Cruz, y nada perderà. Buscando Doña Eugenia con mui encendidas ansias al Divino Esposo, unico objeto de su voluntad enamorada, se la escondia, y ocultaba entre las nieblas de su elevada contemplacion, y como no eran bastantes siquiera à entretener la ardentisima sed de su cariño, todos los bienes del Mundo, la parecia estàr en una soledad tan desamparada, vacìa, y silenciosa, como si ella sola estuviera en esta gran machina del Universo. Ni hombres, ni Angeles, aunque se empeñassen todos en curarla de la dolencia de su interior desamparo, eran poderosos, para comunicarla el mas pequeño alivio, porque à esta amante Mujer todas las cosas, fuera de Dios, la eran desabridas, y amargas. Enfermaba de amor, y solo aquella inefa-

ble hermosura que con las flechas de tan ardientes deseos causaba la enfermedad, podia darla salud. No bastando à compensar la ausencia de su Amado qualesquiera otros bienes, se deshacia en amorosos deliquios: desfallecia su corazon: enfermaba su carne con lo que à ella rebosaba de los amantes symtomas del espiritu, y hallandose interior, y exteriormente cercada de dolores de muerte, llevaba con inalterable tranquilidad tan atropelladas tribulaciones, porque à los reflexos de aquella luz Divina que alumbraba el obscuro, y tenebroso lugar de su Alma, hasta que la amaneciesse el dia de la gloria, conocia mui bien, que en las penalidades del Calvario, y no en las delicias del Thabòr, està librada nuestra felicidad. Por esso, assi como nosotros pedimos cada dia al Señor un bocado de pan, pedia ella todos los dias à su Esposo, que no la diesse regalo alguno en este Mundo. Lo mismo pedia siempre su Padre Frederico, porque para uno, y otro los dolores y angustias de la cruz eran el mas sabroso, y solido manjar.

No se le ocultaban al comun Enemigo los penosos accidentes de aquel afligido, y quebrantado cuerpo: conjeturaba las interiores amarguras, y aprietos de aquel enamorado espiritu, y pensando cogerla entonces de sorpressa, la daba mui recios y furiosos combates con todo el esquadron de sus Diabolicas astucias; pero estaba con ella en la tribulacion aquel Señor, que no se dejaba vèr, para hacerse desear, y comunicandola fuerzas superiores à las del Infernal espiritu, conseguia nuestra Heroìna en cada batalla una victoria, passeandose por encima del Aspid, y el Basilisco, y hollando al Leon, y al Dragon. Las repetidas experiencias del poco poder de Satanàs la hicieron perder el miedo à sus assaltos, y conociendo, que era mayor su arrogancia, què su fortaleza, se burlaba dèl, y no la assustaba su furia. Preguntada por uno de sus Confessores, assegurò „ que la havia dado Dios tal forta- „ leza de animo contra todas las tentacio- „ nes, y debates del Demonio, que ha- „ cia el caso dellas, como de un cuzqui- „ llo, que de lejos ladra, y muestra los „ dientes huyendo. „ Pequeños la parecian à èsta fuerte Mujer los esfuerzos con que la combatia aquel tan valiente enemigo, que, como decia el Sto Job, fue hecho, para no temer à alguno, y no creo yo, que fuessen pequeños (juzgo, que no me engaño) aunque lo pareciessen, comparados à los robustissimos brios que à su Espiritu comunicaba el Celestial Esposo: vencìa con la superior fortaleza de la Divina gracia à tan formidable Adversario: peleaba con todo el poder del Infierno, y no serìa poco lo que en tan sangrientas batallas trabajaria su cuerpo, y padeceria su Espiritu.

No se le passaban por alto à nuestro Padre Frederico los imponderables trabajos, que interior, y exteriormente padecia su amada hija Doña Eugenia, y conociendo, que los delicados sentimientos, y amorosos deliquios de su mas noble, superior, y espiritual porcion, bastaban en ella à degollar los impetus, y movimientos de la menos noble, animal, y terrena, la iba à la mano en las voluntarias penalidades con que maltrataba su cuerpo. Aborreciale, como à domestico, è inevitable Enemigo, y era mayor su tormento en dejar de mortificarle, què el dolor, que havia de sentir su carne con el rigor de sus austeridades; pero assi en esta, como en otras cosas, no traspassaba un apice de lo que la prescribia la obediencia. No sè verdaderamente, por què Doña Eugenia estaba tan reñida con sus miembros, què los quisiera tener metidos en la penosa carcel de una continua mortificacion, quando ella misma experimentaba el singularissimo beneficio de que sus concupiscencias, y apetitos no hiciessen mui vigorosa contradiccion al Espiritu. La carne desta Venerable Mujer, siempre enferma, accidentada, y dolorida casi en todos sus miembros, no necessitaba de mui severo castigo, para sujetarse à la razon, y con todo esso la huviera tratado, como à Enemigo terco, y pertinaz, à no haverselo impedido su vigilante Director. No era este hombre espantadizo, ni delicado; pe-

ro

ro mui discreto, y atento solo à llevarla por aquel camino oculto por donde la conducia el Señor, mas tiraba à fomentar en ella la humildad, y pobreza de espiritu, què à darla riendas para la mortificacion de su cuerpo. Solo la permitiò aquellos rigores, que podian llevar sus fuerzas atenuadas con una continua dolencia. O! confusion de los que tenemos el corazon hecho un hervidero de vicios, y pecados! Sufriò Doña Eugenia los interiores movimientos de aquella ley que en nuestros miembros sembrò la primera culpa, y cantando agradecida las misericordias de Dios, asseguraba, no haver sido alguna vez mui vehementes los impulsos con que la inclinaba al mal la fuerza de la passion. Decia „ que nunca con fuerza impulsiva „ se la havia propuesto, ni havia sido in„ ducida à pecado mortal. „ No se puede dudar, que fue esta una cariñosa providencia del Celestial Esposo, para que esta su candida, è inocente paloma no fixasse su afecto en el immundo Valle deste siglo, inundado en diluvios de abominaciones, y lleno de hediondos cadaveres: mas tambien hemos de confessar, que haver sido educada con la doctrina y exemplo de sus buenos Padres, haver desterrado de su animo la memoria de parientes, deudos, y Amigos, haverse abstrahido de todas, y qualesquiera criaturas, y haver abandonado ahun las licitas conveniencias del Mundo, embotaria mucho los filos de aquellas armas, que haviendo nacido con nosotros para provecho nuestro, dejamos, que las maneje el comun Enemigo en nuestro daño. Nuestras passiones, digo, que si las criò el Supremo Hacedor en los hombres, lo hizo con el fin de que viviendo sujetas al espiritu, le ayudassen à conseguir los bienes eternos. Y si en el bautismo no las reduxo à la perfectissima obediencia, que professaban à la razon en nuestro primer P. Adam, à quien servian, como esclavas, las passiones que ahora se rebelan contra sus descendientes, fue altissimo consejo de su inefable providencia, para que peleando de porvida con estos domesticos Enemigos, y venciendo con los auxilios que nos darà el P. de las misericordias, sino los desmerece nuestra malicia, consigamos la gloria en premio de nuestra legitima pelea. Aquel olvido general de todo lo criado, que la intimò el Divino Esposo, y la explicaria mucho mejor, que yo, su P. Frederico, haria sin duda, que no se la propusiessen, como mui alhagueños, los bienes deste Mundo, porque si un bien se llega à enseñorear de nuestra voluntad, qualquiera otro no nos parece grande en su comparacion, ò no se nos propone con la mayor viveza. Si nuestros afectos emplean todo el nervio de sus cariños en la incomparable belleza de Dios Trino, y Uno, no pueden menos de quedar debilitados para el amor de los terrenos, y caducos, y si està reñida nuestra alma con los deleites de la carne, y sangre, precisamente ha de mirar con horror, quanto la incline à seguirlos. Horrorizabase el Inocente Espiritu desta Venerable Mujer, quando la Serpiente Infernal la sugeria especie menos conforme à la Divina ley. Solo de oìr la enorme fealdad de algunos pecados, se llenaba de susto, la sobrecogia el assombro, y assi se estremecia, como si la pusieran delante uno de aquellos mostruos à los que hace terribles, y espantosos su disforme, y extraña catadura. Que mucho, aborreciesse tanto lo que estaba tan lejos de su animo? Por esso se llegaron à persuadir sus Confessores, que no cometiò en toda su vida culpa grave? Y à la verdad, aquel tenerla Dios crucificada con el temor de ofenderle, y tan metida en el abismo de una profundissima humildad, què en nada se tenia, y en nada se estimaba, sin que jamàs pensasse, que era, ò valia algo, no dà poco fundamento à la sospecha de sus Directores, y Padres Espirituales. Si el principio de todo pecado es la soberbia, poco lugar tendria este fiero monstruo en quien se humillaba, se envilecia, y anonadaba tanto.

Yà la vimos metida, desde sus primeros años, en la angosta senda que la mostrò el Señor, quando la dixo: TU CAMINO LA NADA. Nada es, nada vale,

ni puede el hombre por si solo, para conseguir los eternos bienes de la gloria, sino le ayuda el P. de las misericordias con los soberanos auxilios de su gracia: Verdad catholica, que fue el mas solido, el primero, y mui seguro cimiento del espiritual edificio que en su querida Esposa levantó el Divino Architecto. Moviala tal vez el Divino Espiritu à cosas grandes, como à instrumento tan proporcionado à la consecucion de sus fines, y conociendo ella con la misma luz que la intimaba el precepto de la Suprema Majestad, què de si no era suficiente para cosa alguna, le decia sumergida en el abismo de su nada. *Señor si vos no lo obrais todo, ello se estarà por hacer, que de mi no hay que esperar.* Obraba lo que la havia intimado el Espiritu, y quedaba entonces pasmada, de que por medio suyo se huviesse consumado aquella obra. *Se admiraba* (dice el P. Pacheco) *porque juzgaba, que ella de si nada hacia, sino que Dios se lo daba todo hecho.* Quien era tan vil, y abominable en sus proprios ojos, còmo havia de amar à un cuerpo, que à toda priessa caminaba à convertirse en polvo, y còmo havia de apetecer honras quien se tenia en tan poca estima? Todo era necessario, y tan hondo se havia de cavar el cimiento de la humildad, para levantar sobre èl la fabrica de una mui sublime perfeccion.

Esta la intimò el Señor, quando la dixo: has de servirme de valde. Tan de valde sirviò à su querido Esposo Doña Eugenia, y llegaron à ser tan puros sus servicios, que el unico motivo de servir à Dios era su amado. Ninguna cosa del Cielo, ni del Mundo, era yà bastante à mover sus afectos, porque la tenia el amor empeñada en darse toda à aquel amante tan zeloso, que queria della tan puros, y desinteresados servicios. Yà la hemos visto en sus primeros años, abandonar los cariños del Esposo terreno, y dejar la compañia, y conveniencias de sus deudos, solo por seguir al Espiritu, que, como ella misma confessò al P. Pacheco, la persuadia este abandono con tanta eficacia, que casi no la dejaba lugar para la resistencia, y si he de escribir ahora las calidades de su amor, hable ella misma, porque materias tan delicadas no son para plumas tan grosseras, como la mia. No harà poco en servir de conducto por donde passen à mis Lectores las palabras de Doña Eugenia. Dice assi en una duda, que consultò al Padre, y Director de su Alma.

„ A noche leì en la Sta Madre Theresa de Jesus un capitulo, en que encarga mucho, no dejen la meditacion de la vida de Christo nuestro bien, por alta oracion, que tengan, y como no puedo detenerme mucho en ella, me causò alguna confusion. Y este dia, que lo era de la Natividad de Nra. Señora, estando en la Missa, me dieron à entender interiormente, que este modo de amor por donde Dios me llevaba, es mucho mas perfecto, porque no se ama à Dios por ninguna cosa: no porque baxò del Cielo à la tierra, no porque naciò en un pesebre; no porque muriò en una Cruz, ni por todo lo demàs que hizo con nosotros, ni tampoco por el premio que espero, que todo es nada en comparacion de lo que Dios merece ser amado, sin otra causa mas que amar, y que esto era todo quanto podia amarse; y que à quien desta suerte ama, no le hace falta la vida de Christo, porque le ama mas desnudo, y mas perfecto, y mas sobrenatural, porque la memoria se pone en olvido, el entendimiento conoce sin discurso, sino solo con una simple noticia, y la voluntad le abraza sin acto exterior ninguno. Falta ahora el parecer de Vuessapaternidad, para quedar del todo satisfecha, que nunca me asseguro del todo, aunque mas luz tenga, hasta que mi Confessor lo apruebe, ò qualquiera Persona de satisfaccion. „ Quièn enseñò à esta Mujer ignorante à hablar con tanta delicadeza de los actos de las potencias interiores? *No tengo papeles suyos* (dice el P. Pacheco) *que sus Confessores la mandaban escribir, y ella de suyo los escribia otras veces, para pedir consejo, que à ninguna cosa assin-*

ſintiò ſin èl.... y tienen tanto fondo ſus eſcritos, y tanto que penſar en ellos, ſi bien verdades mui apuradas, què los mas Theologos tendrian bien que hacer en buenos dias, para comprehender en poco lo mucho que en breve alli ſe vè. Quan cierto es, que echa mano el Señor de los pequeñuelos, y anonadados, para confundir à los altivos, y ſoberbios!

Materia mui ſuperior à mi inteligencia ſe incluye en las referidas palabras, y como ſomos tantos los Theologos à quienes la Santa Madre Thereſa de Jeſus llama medio letrados, quiero allanar algunos eſtorbos, que puedan retardar al Lector, con el eſcrupulo, de ſi es, ò no ſana la doctrina, que nos acaba de enſeñar Doña Eugenia. No quiere, ni ſe le paſſa por el penſamiento à eſta Venerable Mujer, que dejen los contemplativos la fructuoſiſsima meditacion de la vida, muerte, y dolores de nueſtro dulciſsimo Jeſus, pues ella miſma en ſu eſcrito enſeña lo contrario. Chriſto nueſtro bien es el camino por donde han de ir los Juſtos al Eterno Padre, y es el unico, como el miſmo Señor lo predicaba diciendo, que ninguno vendria à ſu Padre, ſino por èl. Por aqui vàn todos los Juſtos, para entrar en aquella ſoledad myſterioſa en que ſin el ruido, ni eſtruendo de diſcurſos, y en el ſumo ſilencio de un ſencilliſsimo acto de Fè, queda el Alma abſorta en el ſabroſo conocimiento de ſu Dios. Por eſte miſmo caminaba eſta Mujer extatica, pero llegaba preſto, y por eſſo decia de ſi: *no puedo detenerme mucho en la contemplacion de la vida de Chriſto.* Llamaba eſta Corteſana ſolitaria à las puertas de aquella habitacion alta, y ſecreta, en donde ſin el tropel de humanos diſcurſos la hablaba Dios al corazon, y manifeſtaba ſu ſantiſſima voluntad: daba golpes con la meditacion de los tormentos de ſu Amado, y luego ſe la abria una puerta mui franca, para entrar en las lucidas ſombras de ſu elevada contemplacion, y vèr alli, en el modo poſsible à eſta mortalidad, lo que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni cupo en corazon humano, moſtrandoſela Dios, y obſcureciendoſe, dandoſe à conocer, y oſtentandoſe incomprehenſible. Metida eſta Venerable Mujer dentro de aquella lucida nube, ſe abraſaba en ſeraphicos ardores, y derretida con la cercania de tan amante, y cariñoſa llama, ſe dilataba, para recibir dentro de ſi à aquel Señor, que ahun dejandoſe alli conocer, hace alarde de ſer Dios eſcondido.

A quien deſta ſuerte ama, no le hace falta la vida de Chriſto. Eſta clauſula, aunque leìda ella ſola, y viſta ſin reflexion, parece dura, no lo es, porque, como explicò el Doctor myſtico, S. Juan de la Cruz, tal vez ſucede, que *en lo ſubido de la comtemplacion, y viſta ſencilla de la Divinidad no ſe acuerde el alma deſta Santiſsima humanidad, porque Dios levantò el Eſpiritu de ſu mano à eſte, como confuſo y mui ſobrenatural conocimiento.* A quien eſtà amando al Señor con el elevadiſsimo modo que nos acaba de enſeñar una pobre Mujer, y explicamos con la doctrina de San Juan de la Cruz, no la hace falta por entonces la meditacion de la vida de Chriſto; pero ſin haverſe exercitado en ella, no podrà el Alma ſubir à tanta altura. No la hace falta por entonces, aunque tuvo antes neceſsidad de ella, porque no entrando por Chriſto, nunca llegaria à engolfarſe en aquellas lucidas obſcuridades en que ſe exercita *la Fè, la charidad, la eſperanza, la humildad, y conocimiento de ſi miſmo, con deſprecio de ſi, y de todo lo criado, con una total reſignacion en Dios, reverenciando ſu grandeza, no por obligarle à retribucion, ſino por reconocimiento, y eſtimacion de quien era.* Aſsi dice el P. Pacheco, que le explicò eſta amante Mujer la ſublime materia de charidad.

En eſta añade, que la *voluntad abraza* al Sumo Bien ſin acto exterior. Què nos querrà decir Doña Eugenia en eſta clauſula? Aſſeguro con ſencillez, que no excitaria la duda, ſino conduxera la ſolucion, aſsi para explicar ſus palabras, como para proſeguir. Suelen no pocas veces los deleites del eſpiritu comunicarſe al cuerpo, diſponiendolo aſsi la cariñoſa providencia

de Dios, para que el Compañero de los trabajos lo sea tambien de los premios, gozando la parte inferior del hombre à su modo lo que se le comunica à la superior en modo mas sublime; y no sucedia esto à Doña Eugenia, porque como escribiò su Panegyrista: *su voluntad sola se lo havia à solas con Dios.* „ Sin que al „ natural (decia preguntada por sus Con„ fessores) nada le repartiessen, con que „ se hallaba extraño, y solo, que si le „ preguntassen, como le iba, resonderia, „ iba perdido; pero què diria el Alma, que „ ella era la ganada, y que nunca tan „ medrada se havia visto. „ Yà esta amante Mujer nos ha deshecho con su luz las nieblas de la duda. Como los favores què à su porcion superior, y espiritual se comunicaban en la Divina contemplacion, no se participaban en el modo posible à la inferior, sensible, y animal, por esso decia en mi sentir, que *la voluntad* abraza *al Sumo Bien sin acto exterior.* Los actos desta potencia en sì considerados, la son tan intimos, que nunca salen della, y solo pueden llamarse exteriores por lo que fuera de si obra su eficacia en las demàs. Con razon dixo el P. Pacheco, que seria dificultoso comprehender en poco *lo mucho* que ella explicò en breves palabras. Pero què mucho, si sabìa por experiencia aquella sutilissima, y delicada division que hace la palabra Divina entre el Alma, y el Espiritu, quando muchos que parecemos Theologos, apenas hemos adquirido una fria especulacion desta verdad? Los que realmente lo fuessen, sabràn quan cariñosamente obraba el Divino Esposo con Doña Eugenia, negandola aquellos deleites sensibles, que suele tal vez dispensar à sus Siervos. Criabala para Mujer mui fuerte, y esforzada, y por esso la negaba aquellos regalos que suele dispensar à los imperfectos, para animarlos al trabajo; pero en los ultimos años de su vida, participaba tanto su cuerpo (estaria yà mas purificado) de los interiores incendios del Espiritu, que podia decir con David: *mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo.*

Estas fogosas llamas de charidad encendiò el Divino Esposo en el corazon de Doña Eugenia, y como cada dia la iba purificando mas, y mas de afectos terrenos, y caducos, cada dia enveslìa mas, y mas en ella el soberano fuego. Aunque su sexo la prohibiò frequentar las escuelas del Mundo, havia cursado mucho en la intima, y secreta aula del Espiritu, y alli la havia enseñado el Divino Maestro el modo de amar à Dios, que es amarle sin modo. Por esso se deshacia mas, y mas en amor Divino, y explicando los deseos que de amar mas, y mas al sumo Bien la infundia el Señor, decia assi: „ Tengo otros deseos mas levantados, y que „ me parece, no estàr en mi mano el dejar de tenerlos, que no me contento con „ ser Santa, como todos los que estàn en „ los Cielos, que todo esto me parece poco, segun los deseos que tengo de amar „ à mi Dios, que en esso les quisiera hacer ventaja à todos, no por mi interès, „ sino porque lo merece Dios por si mismo „ sin otra causa. Porque siempre me contento con lo que me quiera dàr, como „ no voy fundada en interès: pero la confianza no es menor, que los deseos de „ que Dios no harà menos en mi, que „ hizo en ellos, ni irè menos lograda, „ què los demàs que estàn en el Cielo, „ que como la obra no ha de ser mia, si„ no suya, y Dios es el mismo, que en„ tonces, estoy bien segura en sus manos, „ que no me dejarà errar. Esta confianza „ no es en duda, sino cierta, mas que si „ la tuviera en las manos; que dellas se „ me podrà perder, y en las suyas no pue„ de faltar. „

Pareceme, que en los amantes excessos desta enamorada Mujer estoy leyendo una puntualissima idea de aquel septimo grado de amor de Dios, del que escribiò S. Juan de la Cruz, trasladando à Santo Thomàs „ que hace atrever al Al„ ma con vehemencia, de la qual intensa, „ y amorosamente llevada, no se deja lle„ var del juicio, para esperar, ni usa del „ consejo, para se retirar, ni con verguenza „ se puede enfrenar, porque el favor, que „ yà Dios hace aqui al Alma, la hace

„ atre-

„ atrever con vehemencia. „ Es yà en eſte grado el cariño tan impetuoſo, y *precipitado*, que como añadiò el Doctor Angelico, *no ſe ſujeta à la razon.* Tal parecia el deſta amante Mujer. Queria ſer mas Santa, què quantos eſtàn en los Cielos, y no era conſequible, atendido el orden de las Divinas diſpoſiciones; pero ſacandola fuera de ſi las anſias de amar mas, y mas à Dios, no la dejaron reparar en eſſe impoſsible. En otro bien ſabido hizo prorrumpir el Divino amor à mi Gran P. San Auguſtin, y el miſmo le oyeron proferir à Doña Eugenia ſus Confeſſores. *Que ſi por impoſsible ſe diera, que ella fuera Dios, dejàra la gloria de ſer Dios, porque Dios la tuviera toda.* Eſto es amar ſin modo, ni medida: para eſto ſolo queria ſer tan ſanta, como quantos eſtàn en el Cielo, y no apetece tan alta perfeccion por ſu proprio interès, ſino por la honra que della ſe le havia de ſeguir à ſu Amado: *no por mi interès* (dixo ella miſma) *ſino por lo que merece Dios por ſi miſmo ſin otra cauſa.*

Y para que ſe vea con claridad, que en Doña Eugenia eſtas expreſsiones no eran hijas de la temeridad, ſoberbia, y preſumcion, aparece immediatamente, como el lodo en las manos del Alfaharero, ſujetandoſe à todo quanto della ordenaſſe, y diſpuſieſſe la ſoberana providencia: *Pero ſiempre* (añade) *me contento con lo que Dios quiera darme, como no voy fundada en interes.* En eſtas palabras yà aparece inſtruida, de que no la ſiendo poſsible llegar à aquella alteza de ſantidad, y amor que la hacian concebir ſus amoroſas anſias, no tendrà mas, ni menos perfeccion, què lo que la concedieſſe el beneplacito de la Divina providencia.

Siendo tan ſubidos ſus deſeos, proſigue diciendo: *la confianza no es menos, que los deſeos, de que Dios no harà menos en mi, que hizo en ellos, ni irè menos lograda, que los demàs que eſtàn en el Cielo.* O corazon verdaderamente magnanimo, al miſmo paſſo que humilde. Exercitaſe la magnanimidad à cerca de la eſperanza de algun bien cuya conſecucion es ardua, y dificil, y ſiendo la confianza una eſperanza fortalecida por el conocimiento que cauſa en el Alma una vehemente, y firme perſuaſion de conſeguir aquel bien, nace deſte miſmo principio, que ſe aliente, y anime quien eſpera, à prorumpir en unos actos mui ſobreſalientes, y exceſsivos. Y ſi yà en eſta amante Mujer la charidad ha expelido aquel temor que es proprio de los Siervos, y ſolo en ella reina aquel, que ſiendo, como dixo S. Juan de la Cruz, *temor perfecto de hijo, nace de amor perfecto de Padre*, por que no ha de explicar ſu ſeguridad en la ſiguiente expreſsion: *como la obra no ha de ſer mia, ſino ſuya, y Dios es el miſmo que entonces, eſtoy bien ſegura en ſus manos, que no me dejarà perder. Eſta confianza no es en duda, ſino cierta, mas que ſi la tuviera en las manos, que dellas ſe me podrà perder, y en las ſuyas no puede faltar.* Hermoſo maridage forman en eſta Venerable Mujer lo humilde, y lo magnanimo. Aqui levantandoſe el Alma ſobre ſi, eſpera, ſe atreve, y ſe aſſegura. Atreveſe magnanima à una ſuperlativa eſperanza, porque eſtriba en el poder invencible del Amado, y ſe anonada humilde, porque la ha enſeñado èl miſmo à no confiar en ſus fuerzas.

Quien tanto amaba, y eſperaba en Dios, no podia menos de querer mucho à ſus proximos. En eſtos no haria poco fruto eſpiritual con ſus acertadiſsimos conſejos, porque para darlos, la dotò el Señor de ſingular gracia, y prudencia. *Yo* (dice el P. Pacheco) *oì decir à un Sugeto bien Eſpiritual, y doctò, que ſe havia aprovechado mas con los conſejos de la Sierva de Dios en ocho meſes, que en muchos años que èl havia procurado aprovecharſe.* De modo, que no ſabiendo Doña Eugenia de coſas deſte mundo mas, que lo que neceſsitaba una Mujer pobre, y honrada para mantener la vida de ſu cuerpo, era mui prudente, y entendida en las del Reyno de los Cielos. Si el principio de la verdadera ſabiduria es el temor de Dios, còmo no havia de ſaber mucho quien temìa tanto, como dejamos dicho?

Mas volviendo al amor que tenia à ſus proximos, baſte referir el encendidiſsimo afecto con que deſeaba la eterna ſalud de los Ingleſes. Acaſo oyò decir los errores, è infelicidades en que eſtà envuelto aquel en otros tiempos, floridiſsimo Reino, y fue tan penetrado ſu Eſpiritu del dolor que la causò la ruina eſpiritual de innumerables almas, como miſerablemente ſe perdian en aquella Isla, què llegò à prorumpir en eſtas palabras: „ Que la havia da„ do Dios unos anſioſos deſeos, y no na„ turales, porque eſtos antes me eſtorban „ qualquier afecto bueno, ſino ſobrenatu„ rales, que me cauſan pena, aunque no „ me inquieta el padecer, de que ſi Dios „ me dieſſe à eſcoger, qual querria mas, „ irme luego à gozar dèl, ò padecer mu„ chos trabajos por el Reino de Inglater„ ra, y perder la vida por ellos, eſcoge„ ria antes paſſar todo lo que viniera, y „ perder la vida por ellos. Y eſto no ten„ go en otras coſas, y por la converſion „ de aquel Reino no ſe me pone nada „ por delante. „ Parece que eſta Venerable Mujer imita en ſus amantes arrojos la charidad de Pablo, y de Moysès. Ella verdaderamente ama, y ſirve de valde, pues abandona por el tiempo que fueſſe la voluntad del Altiſsimo, los gozos que tiene tan eſperados, por la reduccion de aquellos Isleños al Reino, y lumbre de Dios.

De tanto amar à Dios, y à ſus proximos, naciò en el animo deſta Mujer una igualdad tan ſuperior à todos los accidentes del Mundo, que ni lo proſpero, ni lo adverſo, ni lo dulce, ni lo amargo, la ſacarian del centro de ſus cariños. Todas las mundanas alteraciones la cogian de un miſmo ſemblante, porque viendo baxar todos los ſuceſſos ordenados del Conſiſtorio de ſu Divino Eſpoſo, veneraba en todos ellos la alteza de ſus juſtiſsimos, è incomprehenſibles juicios. Yà pues no me admiro, de que tomaſſe tanto vuelo el Eſpiritu deſta Venerable Mujer, què preguntado à cerca deſto un Varon mui docto, y mui Eſpiritual de la Corte, (no ſe nombra) reſpondiò, que tenia por cierto, que *vivia mas en Dios, que en ſi miſma.* Por eſſo deſeaba tanto, verſe libre de las ligaduras de ſu cuerpo, para volar à unirſe con Chriſto: deſeos que la tenian violenta en eſte Mundo, aunque mui reſignada en la voluntad de ſu amado Dueño, y ſuſpirando por ſalir de la carcel deſta mortalidad, la era tan amarga la vida, como lo ſuele ſer la muerte à los que engolfados en las coſas mundanas, y tranſitorias, jamàs puſieron ſu corazon en las eternas. Cauſabala tormento el vivir: quiſiera borrar de ſu alma las memorias de ſu miſma vida, y aſsi ſolia decir, *que ſe hacia de la no entendida, porque ſi llegàra à entender, ò hacer juicio determinado, de que havia de vivir mucho tiempo, que la ſeria mas penoſo, que quantos tormentos pudieſſe padecer.*

Còmo no la havia de ſer amarga la vida, ſi era para ella una prolixa muerte. Pero no deſeaba Doña Eugenia morir, para dejar de padecer, porque ſedienta de beber el amargo caliz de ſu querido Jeſus, jamàs le pedia otro regalo, que penalidades, y afliccione: ſuplica que concediò el Señor mui cumplidamente à ſu Sierva, pues padecia tan intenſos dolores en todas las partes de ſu cuerpo, què à veces ni ahun la era poſsible mover los dedos de las manos. En cada uno de ſus frequentes deſmayos deſpediria, al parecer de los Phyſicos, el ultimo aliento. Pero què ſabian ellos de una dolencia tan ſuperior à los principios de ſu facultad? Sus tormentos no tenian intermiſsion, porque no la havia en el incendio de ſu fervoroſa charidad, y ſiendo tan intenſo, y continuado ſu padecer, no ſe la conocia en el roſtro. Moſtraba à todos una mui modeſta, y mui apacible alegria, y ſi era preguntada, reſpondia con tanta gracia, y dulzura, què ninguno ſe inclinaria à creerla, ſi al miſmo tiempo dixeſſe, que eſtaba dolorida.

Crecian en eſta amante Mujer los lores del cuerpo, al paſſo que ſe aumentaban los incendios de ſu Eſpiritu, y fueron ſubiendo eſtos de punto, haſta quitarla la vida. Padeciò, poco antes de morir,

ma-

marabillosos extasis, y preguntandola el P. Pacheco, su Confessor entonces, la causa dellos, respondiò, que sin preceder consideracion de alguna cosa, la arrebataban el Alma. Sin haver precedido *consideracion de alguna cosa*, dice, y dice bien, porque aquello que es algo, se distingue de otro: no siendo aquello de que es distinto, no es el todo, y esta Sierva de Dios no fixaba la vista de su lince ciega fe, sino en el todo, es à saber, en aquel grande, immenso, infinito, è incomprehensible Bien, que no es algun bien particular, sino un soberano compendio de todos los bienes. Este es Dios, y solo en èl, y con èl vivia Doña Eugenia, porque yà en su estimacion todas las cosas nada eran. Por esso ausentandosela el Divino, y solo objeto de sus ansias, se hallaba tan sola, como explicò su Panegyrista, y P. Espiritual, por estas palabras: „ Decia algunas veces, que se via „ tan sola, que criatura ninguna deste Mun„ do la hacia compañia, y que la pare„ cia, que aunque Angeles à acompañar„ la viniessen, se hallàra tan sola con ellos, „ sin que nadie aliviarla pudiesse en todo „ lo criado. „ Si enfermaba, si adolecia de amor esta Venerable Mujer, quièn la havia de curar sus amorosas llagas, sino la manifestaba el amado su agradable presencia? Què bien se conocia, que le amaba sobre todas las cosas, pues fuera de èl nada queria, y estimaba? Ni hombres, ni Angeles eran capaces de aliviar su enfermedad amorosa, porque solo en padecer, y amar tenia aiivio. Pagòla el Señor, antes de morir, su generoso, y singularissimo despego de todo lo criado, purificando mas, y mas su Espiritu, hasta levantarla al sublime estado, que explicò su Panegyrista en el siguiente periodo. „ La pa„ recia, que Dios la havia puesto en una „ grande altura, y tan levantada, que la „ parecia, tenia à todo el Mundo baxo „ de sus pies, y ella tan grande, que en „ todo èl no cabia. „

Persuadiòse el P. Pacheco, al referir en la parentacion funebre de Doña Eugenia, estas palabras, que en ellas la consolò el Señor, dandola mui segura noticia, de que saldria mui presto deste valle de lagrimas, y seria llevada al monte de la gloria. Lo cierto es, que desde que en ellas prorrumpiò, se la comenzò à agravar la enfermedad de su amor, y se derivaban della en su cuerpo tan raros, y extraordinarios symtomas, què dandose por vencida dellas la medicina del Mundo, no tuvo empacho en confessar, que ignoraba sus causas. Bebia Doña Eugenia del caudaloso, è inagotable rio de la Divinidad, y quanto mas bebia, mas sedienta estaba. Iba con mucha frequencia à apagar su ardentissima sed con la dulce, y saludable agua de la eterna sabiduria, que la brindaba su Esposo en el Augusto, y Soberano Sacramento del Altar, y quedaba mucho mas ansioso de beber su amante corazon. Mas vivia esta enamorada Mujer en su amado, que en si misma, y queriendo el Celestial Esposo darla algun alivio con que se la hiciesse tolerable la dilacion, y prolixidad deste destierro, la llevaba mui à menudo à donde viesse entre las lucidas obscuridades de su amorosa contemplacion la aurora del claro dia de su eterna felicidad. Arrebatabala la dulcissima violencia de su puro, y acendrado amor, y enajenandola del uso de todos los sentidos, se la daba à gustar, y vèr lo que ella acaso no sabria explicar, y bien se yo, que aunque ella lo explicasse, ni cabria en mi inteligencia, y mucho menos podria comunicarlo à la pluma. Por este tiempo la regalò el Señor con un extasis tan raro, y portentoso, que estuvo fuera de si tres dias enteros. Como no volvia en si despues de mucho tiempo, juzgaron, que padecia algun letargo, y fue preciso, que el P. Abreu fuesse en persona à su pobre casa, para impedir, que maltratassen su enfermo, y quebrantado cuerpo con remedios nocivos, molestos, è importunos. Sabìa mui bien este Padre las causas de tan marabillosos accidentes, y dando orden à dos hermanas suyas espirituales, de que dejassen dormir à la querida Esposa del Supremo Rey, hasta que ella despertasse por si misma, se volviò alabando al Todo-poderoso en su Sierva. Asistieronla en todo este tiempo

ſus dos hermanas, y un Sacerdote ſeglar mui timorato, y aſsi los tres, como ſu P. Eſpiritual Abreu, admiraron en ella una viſion verdaderamente de gloria. El roſtro de Doña Eugenia havia trocado en reſplandores mui brillantes ſu antigua palidèz, y deſpedia de ſi rayos el que, poco ha, ſe miraba deſcolorido, y macilento. Ninguno de los preſentes podia ſaber lo que paſſaba en ſu Eſpiritu, aunque algo ſe dejaba percibir en las exterioridades de ſu cuerpo. Abraſabaſe eſte con tan intenſa, y ardiente calentura, què en menos tiempo huviera conſumido la vida del hombre mas robuſto, y quando ſe hacia juicio por eſtas ſeñales, que era aquel extaſis el ſueño de la muerte, la vieron con aſſombro volver en sì, tomar el manto, è irſe à la Igleſia de nueſtro Monaſterio.

Sucedièla por entonces el lance que nos refiriò ſu Panegyriſta en las ſiguientes palabras. Pondrèlas à la letra, por la individualidad con que nos las dixo eſte teſtigo de mayor excepcion: „ Tengo para „ mi, que comenzaron ſus anſias à mas, „ y mas crecer, deſde el primer dia de Paſ„ qua de Eſpiritu Santo. Doy fee, que vi„ niendoſe aquel dia à confeſſar conmigo, „ deſpues de haver eſtado coſa de una ho„ ra delante de un Altar en que eſtaba un „ quadro de la venida del Eſpiritu Santo „ ſobre los Apoſtoles, pintado con ſus len„ guas de fuego, que à todos abraſaba, lle„ gò à mis pies con tales agonìas, y fal„ tas de aliento, que un inſtante no po„ dia parar, ni formar palabra; y reparè „ con particular cuidado, que ſiendo ella „ quebrada de color, entonces tenia el roſ„ tro encendidiſsimo, y los ojos que ar„ rojaban llamas de vivo fuego, y ſin po„ der contenerſe, ni quietarſe un punto, ſe „ levantò, y ſe fue al Santiſsimo Sacra„ mento, y ſe quedò en oracion haſta que „ ſe hizo hora de volverſe à ſu caſa. Y „ deſde entonces ſiempre la vì mas anſioſa, „ y enferma, cayendo, y levantando en „ la cama. „ Aſsi nos deſcribe los amantes deliquios deſta Mujer enamorada quien los viò con ſus ojos, oyò con ſus oidos, y palpò con ſus proprias manos.

Yà eſta fuerte Heroìna de la gracia no podia vivir con tanto, y tan intenſo padecer: diòſe por vencida la fragilidad de ſu carne, del fervor, y robuſtez de ſu alma, y no hallandoſe yà con diſpoſiciones ſu dolorido, y quebrantado cuerpo, para ſobrellevar lo que le obligaba à tolerar el Eſpiritu, ſe poſtrò del todo. No por eſſo ſintiò algun alivio, porque ſubieron mucho de punto ſus incendios, y deſtos fabricaba à toda prieſſa el Divino amor la dulce Cruz, en que havia de morir, crucificada con ſu Celeſtial Eſpoſo. Amando, y padeciendo llegò nueſtra Venerable enferma à los ultimos periodos de ſu vida, y no fue en eſtos menos admirable el Todo-poderoſo, que lo havia ſido en todos los eſpacios de ſus paſſadas edades. Arrebatada en un marabilloſo extaſis, no ſaliò dèl, à lo que ſe dejò percibir por los efectos, ſin alcanzar de Dios la bendicion en la ſeguridad de que piſaba yà el termino de ſu peregrinacion. Deſpertò de aquel ſueño en el que, ſi deſcanſaba ſu Eſpiritu, ſe iba deshaciendo por inſtantes toda la harmonìa de ſu cuerpo. Levantòſela el pecho, no como ſuele ſuceder à los demàs moribundos, ſino en otro modo mas raro, y peregrino, porque *ſe la puſo en el lado del corazon un vulto tan grande, como un pan de Ballecas.* Es naturaliſsima, y literal expreſsion del Padre Abreu en la vida de nueſtro P. Frederico. A viſta del eſtrago que miraban los ojos en el cuerpo de Doña Eugenia, muchos creerian mui proxima ſu muerte, y otros ſe harian lenguas, ponderando los incendios de ſu gran corazon, què ſino quebrò ſus coſtillas, las ſacò à lo menos de ſus quicios, para adquirir mas dilatada eſphera. Deſpertò en fin Doña Eugenia, no para deſpedirſe del Mundo, ſino para irſe al Cielo: incorporòſe en ſu pobre cama: tomò en ſus manos una Imagen de la Santiſsima Virgen à quien profeſſaba eſpecial devocion: fixos los ojos en ella, comenzò à mover ſus labios con afecto mas vivo y fervoroſo, què el que podria ſoſtener un cuerpo tan moribundo, ſino le aſſiſtieſſe el brazo de Dios: oraba, como la San-

Santa Madre de Samuel, en ſilencio, y haviendoſe encomendado, ſegun podemos diſcurrir de las circumſtancias, à la Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, ſe reclinò en ſu almohada, y ſaliò deſta vida. A todos ſorprendiò lo miſmo que eſperaban, y no acertando à ponderar con voces lo prodigioſo de tan dichoſa muerte, la ponderaban en ſilencio.

Aſsi falleciò eſta portentoſa Heroìna de la gracia, Doña Eugenia Pitarque, nacida en Flandes, caſada en Vizcaya, y conducida por el Señor à la Corte, acaſo, para que unida eſpiritualmente con los Varones juſtos que florecian en ella en aquel tiempo, detuvieſſe ſu juſta ira, y no la deſcargaſſe ſobre aquel grande, y numeroſo pueblo en donde no ſe ſabe, ſi ſon mas los malos, que los buenos. Aſsi muriò eſta fuerte Mujer en cuya prodigioſa vida oſtentò Dios los primores de ſu Omnipotencia. Aſsi ſaliò del Mundo, y ſubiò al Cielo nueſtra Anachoreta Corteſana, ſegun piadoſamente podemos colegir de la ſerie de ſus Chriſtianas, y religioſas acciones, y ſe la llevò el Señor, quando algunos eſperaban della grandes prodigios de ſantidad. Dixoſelo aſsi à ſu Panegyriſta el P. Pacheco, un Religioſo deſcalzo, Varon de grande Eſpiritu, y mui conocido por tal en toda la Corte. No sè, ſi ſeria el Venerable, y pacientiſsimo P. Fr. Thomàs de la Virgen, honra, y luſtre de la Trinitaria deſcalzez, y para cuya canonizacion eſcribiò, no ha muchos años, à ſu Santidad el Inſigne Clauſtro deſta Univerſidad de Salamanca. No fue larga la vida deſta Venerable Matrona, ſegun inſinùa el Author de ſu parentacion, que anduvo, à la verdad, bien eſcaſo, no refiriendonos los años de ſu vida, ni el dia de ſu muerte; pero tengo por cierto, que ſobreviviò mui poco tiempo à ſu buen P. Frederico, porque la licencia, que diò el General de mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola, para imprimir el Sermon de ſus honras, eſtà fechada à principios del año de 1632. En pocos años de edad llenò muchos ſiglos de virtud, y eſta ſe hizo no poco manifieſta en ſu cadaver, porque ſe conſervò en èl la prodigioſa dilatacion de ſu pecho, y eſta Mujer que viviendo, havia trahido ſiempre ſu roſtro ajado, deſcolorido, y macilento, yà por el rigor con que trataba ſu cuerpo, yà por la continua debilidad que la cauſaban los amoroſos deliquios de ſu Eſpiritu, manifeſtaba con ſu hermoſura en el tumulo la interior belleza con q̃ fue conducida ſu bendita Alma al thalamo del Rey de la gloria. Aquel cuerpo que fue templo vivo del Eſpiritu Santo, yace enterrado en el Monaſterio de nueſtro P. S. Norberto de Madrid, y alli eſpera el dia de la general reſurreccion.

Su ſantidad no ſolo fue celebrada de los nueſtros, ſino tambien de los extraños, que hablaban della con muchos, y mui ſubidos encarecimientos, porque aunque ſiempre tuvo de aſsiento por Confeſſores, y Padres Eſpirituales, à los Premonſtratenſes, primero à nueſtro Padre Frederico, y muerto èſte, à los Padres, Pacheco, y Abreu, eſtos, à fuer de verdaderos humildes, y prudentes, cauteloſos en materia tan ardua, como el gobierno, y direccion de ſu elevado Eſpiritu, la remitieron muchas veces à Varones doctos, y Eſpirituales de otras Religiones, para que aprobaſſen, ò reprobaſſen ſu conducta. Todos ellos dieron por bueno ſu Eſpiritu, por mui ſeguros ſus caminos, y por mui acertados los conſejos con que dirigieron nueſtro P. Frederico, y ſus dos Suceſſores, à eſta Venerable Mujer, que ſino fue Premonſtratenſe en el habito, lo fue en el afecto. Acaſo los Reverendos Padres à quienes era notoria la virtud, y ſantidad de Doña Eugenia, ſolicitarian de los nueſtros, què ſe la celebraſſen mui ſolemnes exequias, y en ellas ſe predicaſſen ſus honras, porque no habria entonces Premonſtratenſe que ſe atrevieſſe à proponerlo, acordandoſe de la opoſicion que poco antes havia havido, para que no ſe hicieſſe ſemejante demoſtracion con ſu Padre, y Maeſtro Eſpiritual. Pero aquel Señor que tiene en ſu mano nueſtros corazones, y diſpone con fortaleza y ſuavidad el logro de ſus fines, moviò al Abad de nueſtro Monaſterio de Madrid, para

que permitieſſe hacer la funcion. Encargòſe el Sermon al P. Juan Pacheco, Canonigo Premonſtratenſe de la Charidad, extramuros de Ciudad-Rodrigo, Sugeto verſado en la leccion de las letras Divinas, y humanas, y diextro en manejar las Theologias, poſitiva, moral, myſtica, y eſcolaſtica. Pudiera eſte, ſin conſultar à nadie, entrar en el empeño, y ſalir dèl con aire, porque tenia mucho conocimiento de las virtudes, y procederes de la Sierva de Dios; pero no quiſo, ſin proceder primero à mui sèrias conſultas ſobre la calidad de ſu objeto. Y porque ſu Sermon, aunque ſe imprimiò entonces, y ſe repartiria, como lo debo ſuponer, à las librerias de nueſtros Monaſterios, va yà faltando dellas, pondrè aqui dèl à la letra unas breves palabras, en que manifieſta ſus diligencias para el acierto en materia tan ardua.

Haviendo moſtrado con doctrinas mui sòlidas ſacadas de la Divina Eſcritura, Santos Padres, è Interpretes, la dificultad de diſcernir el buen Eſpiritu del malo, y que para aſſentir à la bondad de alguno, no baſta una ſola calificacion, ſino que ſe requieren muchas, y mui fidedignas pruebas, ſegun aquel precepto de San Juan: *Chariſsimi, nolite omni ſpiritui credere, ſed probate ſpiritus, ſi ex Deo ſint*, proſigue diciendo de eſte modo.„ Yo „ buſquè aqueſtas, conſultando los Con„ feſſores que tuvo, y comunicò de los „ mas doctos, y eſpirituales deſta Corte, „ de diverſas Religiones, y todos unani„ mes conteſtaron la verdad propueſta. En „ eſpecial el mui R. P. Fr. Frederico Gar„ cia, de mi Sagrada Religion Premonſtra„ tenſe, conocido, y aplaudido de toda la „ Corte por hombre doctiſsimo, humil„ diſsimo, y Santiſsimo Varon que la con„ feſsò muchos años, y ſe le oyò decir „ muchas veces, que el Eſpiritu deſta San„ ta Mujer era ſuperior, y aventajado à „ muchos mui perfectos. Con el ſeguro, „ pues, de tantas, y tales calificaciones po„ drè aſſegurar lo que dixere à cerca de „ ſu Eſpiritu. „ De lo que dixo en voz el P. Pacheco, y diò deſpues à luz, y de lo que nos dejò apuntado el P. Abreu en la relacion manuſcrita de los hechos del P. Frederico, he ſacado yo, para honra, y gloria de Dios, y en alabanza de nueſtro Orden Premonſtratenſe, todo lo que dejò eſcrito deſta Venerable Mujer Doña Eugenia Pitarque, no exigiendo à mis lectores mas que una fe puramente hiſtorica, y humana, y por eſſo falible, y no quiero ponderar mi trabajo, porque qualquiera conoce, que lo es mucho, haver de tratar materias tan ſublimes quien ſabe poco. Ni tendrè verguenza de confeſſar, que me he aprovechado del eſcrito del P. Pacheco, pues para eſſo ſon los de los antiguos.

No ſe admiran en eſta breve relacion de la vida de Doña Eugenia, aquellos actos de virtud exteriores, que tanto ſe llevan la atencion de las Gentes: no ſe leen aqui afectos de devocion mui ſenſibles, ni exercitò eſta Mujer varonil, aunque fue ſumamente mortificada, aquellas raras, y extraordinarias penitencias, mui ſuperiores à todo el poder de la humana naturaleza, con las que en muchos Varones, y Mujeres Santas quiſo Dios acreditar ſu Omnipotencia; mas no por eſſo es menos portentoſa la virtud, y ſantidad de nueſtra Doña Eugenia. Conſidereſe aquella Chriſtiana, y generoſa reſolucion de dejar la caſa, y conveniencias de ſu Eſpoſo; y la compañia de ſus deudos, aquella ſilencioſa, y callada mortificacion de no obrar coſa que fueſſe indiferente, y negarſe à ſi miſma ahun los guſtos licitos, aquel deſpego que tanto acreditò à ſu mui querido P. San Franciſco, abandonando todo lo que no era neceſſario para la decencia de ſu cuerpo, aquella alentadiſsima confianza en la Divina providencia con que imitando al gran Patriarcha S. Cayetano, todo lo repartia entre pobres, no dejando en ſu pobre caſa coſa alguna de un dia para otro, y ultimamente aquel caſto temor, y aquella profunda humildad, que ni dejaban engreir ſu corazon, ni la permitian apartarſe de la eſtrecha ſenda de la Divina ley, y ſe verà, ſi toda eſta sèrie de acciones, y conjunto de prendas, ſon baſ-

baſtantes, para formar una Mujer mui prodigioſa. Su cuerpo deſcanſa en la Igleſia de nueſtro Padre San Norberto de Madrid, aunque yo no he podido averiguar el lugar de ſu ſepulcro. Y porque algun dia no ſe padezca por eſta ignorancia alguna equivocacion, quiero decir, que en la miſma Igleſia, baxo del altar de S. Sebaſtian yace el cadaver de Doña Maria Martin Vicente, que murió con opinion de ſantidad. Llamala el Obituario de aquel Monaſterio Matrona de inculpable vida: *Inculpatæ vitæ Matrona de hac Eccleſia in qua jacet, benemerita*, dice el dia 5. de Septiembre.

En todo eſte numero debian haverſe pueſto algunas citas. El que quiſieſſe verlas, hallarà que ſon ciertas. En el folio 129., columna ſegunda à las primeras lineas, debiòſe poner eſta: D. Th. 2. 2. q. 119. a. 6. y 7. Las demàs de S. Juan de la Cruz ſe me han traſpapelado.

§. IV.

VIDA DE SAN SIARDO, quinto Abad de Huerto-mariano.

EScribo de un Santo Abad à quien pidiò por Suceſſor, otro, eſtando yà para piſar los limites de la eternidad, y dabà à entender en la ſuplica, no tener la viſta interior del Alma preocupada de afectos de la tierra. El ſuceſſo acreditò de hombre prudentiſſimo en ſus ultimas palabras, al benemerito anteceſſor de S. Siardo, pues ſolicitò con ellas, para obtener ſu empleo, à quien ſuplieſſe cumplidiſsimamente ſus faltas, ſi havia tenido algunas. Eſte fue mi Santo Padre Siardo, quinto Abad de Huerto-mariano, y digniſsimo Suceſſor del primero. Haviendo heredado mui glorioſos timbres de ſus mayores, y aſcendientes, ſe adquiriò, quando mas ſe queria envilecer, mucho mas lucidos blaſones en el exercicio de la humildad Chriſtiana, y Religioſa. Eſta fue la virtud que mas ſobreſaliò en Siardo, y ſiendo tan liberal el Todo-poderoſo con los verdaderos humildes, còmo no eſtenderia ſus manos, para llenar de las riquezas de ſu gloria, à quien, aunque era grande delante de Dios, y de los hombres, ſe tenia por polvo, y por ceniza? Manda el Sabio al Superior, que no ſe entone por la altura del oficio, que no ſe deſvanezca con la eminencia del ſitio, y que ſea entre ſus Subditos, como ſi fuera uno dellos. San Siardo cumpliò con tanta exactitud eſte precepto, que ſiendo èl, como uno de tantos, ninguno era, como èl. A todos excedia en el deſprecio con que ſe tratàba à ſi miſmo, y en el rigor con que afligia ſu cuerpo. Maceraba ſu carne con penoſas, y prolongadas vigilias, crueles azotes, y continuos, y acerados cilicios, y no la eſperaba, para repararſe de tantas penalidades, y fatigas, mas deſcanſo, què el duro ſuelo, y à lo mas la piel de un caballo. Eſte era ſu mas delicado lecho, y no extrañaban ſu dureza, ni el cuerpo, ni el Eſpiritu, aquel, porque ſe le hacia delicioſo un interminable trabajo, y èſte, porque tomaba el ſueño mui de paſſo. Su mas ſabroſa comida era la miſericordia, porque à veces caſi ſe alimentaba de lo que los pobres comìan. A los muchos ayunos del Orden añadiò otro en memoria de la paſſion del Señor, no tomando en todos los Viernes del año mas alimento, què un mendrugo de pan, y un trago de agua. Aſsiſtia ſiempre à la meſa comun, ſin permitir, que ſe le miniſtraſſe en ella alguna coſa eſpecial. Si tal vez, ò por diſpoſicion del Miniſtro, ò por charidad de algun devoto, ſe le ſervía uno, ù otro regalillo, nada guſtaba dèl, y le iba con mucha igualdad, y dulzura repartiendo entre ſus novicios. Rara prudencia de S. Siardo! hacer ligero à aquellos pobrecitos el peſo de las regulares obſervancias con una frusleria. Sus veſtidos eran tan extremadamente pobres, que ſolo por ellos ſeria conocido, y no porque ſe trataſſe con tanto deſprecio, dejaba de ſer mui eſtimado. Los hombres del ſiglo tenian à mucha dicha, el vèr ſu venerable roſtro, y gozar de ſu apacible trato. Eſte era mui poco, por mas que ellos le deſeaſſen mucho, porque nueſ-

tro Padre San Siardo eſtaba ſiempre en converſacion con los Corteſanos del Cielo.

Parecerà eſta expreſsion, hyperbole en que ſe deslizaron la phantaſia, y la pluma, impelidas del afecto hàcia nueſtro Santo. No lo extrañaria yo de mi miſmo, porque aunque no ſabe diſcurrir la voluntad, mueve con el peſo de ſu afectuoſa propenſion al entendimiento, à que diſcurra, y alegue à favor de los objetos que là arraſtran, y no pocas veces me es preciſo contener los impetus deſta potencia. No sè, ſi lo conſigo. Mas no es deſte genero la expreſsion que acabo de eſcribir, es à ſaber, que *nueſtro Padre S. Siardo eſtaba ſiempre en converſacion con los Corteſanos del Cielo*, porque continuamente le trahia abſorto la ſabroſa contemplacion de los Divinos myſterios, y nunca ſe entregaba tanto à la expedicion de los negocios temporales à que le preciſaba ſu oficio, què no reſervaſſe una mui buena porcion de ſu Eſpiritu para los eternos. Ahun quando ſalìa fuera del Monaſterio, eſtaba tan dentro de ſi miſmo, que no le interrumpian el trato con los Angeles, y bienaventurados, las varias ocurrencias del Mundo. Eſto que no podian vèr los hombres con los ojos del cuerpo, ſe manifeſtaba muchas veces à los del Eſpiritu por los efectos. En llegando à ſus caſtos oìdos, purificados con el ſilencio de noticias de tierra, y con los cantares de la gloria, alguna de aquellas harmonìas, que, en hiriendo los nueſtros, ſino excitan en el animo eſpecies de coſas poco utiles, ò menos decentes, nos dejan en una inſenſible ocioſidad embeleſados, ſe deshacia en Seraphicos exceſſos ſu inflamado Eſpiritu, y ſe remontaba ſu corazon en amoroſos vuelos hàcia aquella Region en donde tenia ſu theſoro. Luego ſe le ſalìa el jubilo interior por los ojos, y le hacia llorar ſu detencion en el deſtierro deſta mortalidad. De la abundancia de ſu pecho ſe le ſalìan à los labios mui fervoroſas, y encendidas palabras con que, ſi no inflamaba à ſus Compañeros, los dejaria envidioſos, y admirados. Llegò à tanto la limpieza de ſu animo, que aquellos objetos que pocas veces ſe pueden vèr ſin peligro, excitaban en el Santo Abad afectos mui devotos. Paſſando por un lugarcillo no mui diſtante de Huerto-mariano, le fue preciſo atrabeſſar por donde eſtaban bailando unas mozuelas. Diverſion, que ſi raras veces ſe hace bien, còmo ſe podrà mirar, ſin que peligre la honeſtidad?

Aunque la vieſſe, hemos de creer, que un Varon tan mortificado no la mirò, poniendo en ella los ojos; pero baſtò la algazàra del baile, y el eco del panderillo, para que fueſſe arrebatado ſu Eſpiritu à aquella feliciſsima Region en donde los gozos eternos ſon premio de temporales trabajos, en donde ſe desfruta una mui pura, è inocente alegria, y en donde al regocijo no le anda à los alcances el llanto. Paſſaron de largo el Santo, y ſus Compañeros, aunque no fueron paſſageras las eſpecies que excitaron en ſu animo la bulla, y griteria del baile. Lleno eſtaba ſu corazon de las memorias que ſe deſpertaron en ſu Eſpiritu (no dormirian mucho) y apenas eſtuvieron en donde nò les podia impedir el eco, prorrumpiò Siardo en una larga y fervoroſa exhortacion à ſus Compañeros, ponderandoles con altiſsimos ſentimientos el gozo de los bienaventurados, la inalterable alegria de los eſcogidos de Dios, y aquel eſpiritual regocijo con que vàn las Virgenes en ſeguimiento del Cordero. Eſtos tan marabilloſos efectos ocaſionaba en eſte Varon mortificado la viſta de ſemejantes objetos, y ſi al herir con ſus eſpecies nueſtros corazones, ſuelen en ellos encender llamas impuras, que harian polvo, y ceniza toda la hermoſura eſpiritual de nueſtras almas, ſino echaſſe Dios de arriba el agua de ſu gracia, al dàr en el corazon de nueſtro Santo Abad, hacian ſaltar dèl rayos de charidad mui encendidos. Para què ſe havian de canſar los hyſtoriadores de Siardo en referir uno por uno ſus milagros, ſi nos le pintaban hombre de tan robuſto Eſpiritu, que convertia en ſubſtancia de eſpiritual alimento lo que echado por el oìdo, ò la viſta, en nueſtras almas, ſuele cau-

cauſar en ellas hediondos, y peſtilentes humores de pecados. O! verdadero amante de Dios, y como ſe vè en tì, que todas las coſas cooperan à tu bien!

Yà no ſe tendrà por hyperbole, haver eſcrito, que *nueſtro P. S. Siardo eſtaba caſi ſiempre en converſacion con los Corteſanos del Cielo.* Y por què han de tener los hombres deſte ſiglo, à fuer de cauteloſos, por hyperbolicas aquellas expreſsiones, que hace el Señor con los verdaderos humildes? Quien hizo tanto por los mortales, quando eran por el pecado ſus Enemigos, què no harà con ellos, quando ſon ſus fieles Amigos, y ſervidores, quando crucifican ſus miembros à la cruz de Chriſto, y quando ſe privan, por ſu amor, de aquellos bienes con que les brinda ſu miſma ſenſualidad? No harà Dios con eſtos cenſores los prodigios que hacia con ſus Santos. Yà hemos viſto la carniceria que executaba Siardo con ſu cuerpo, y ahun con ella no eſtaba ſatisfecho el odio que ſe tenia à ſi miſmo. Siendo tan deſtemplada, y fria aquella region, en la mas riguroſa eſtacion del año aſsiſtia de dia, y noche à los oficios Divinos con los pies deſcalzos, y aquella infinita miſericordia que excede los votos y ruegos de los humildes, no quiſo dejar ſin premio en eſta vida tan intolerable trabajo. Aborreciaſe en eſte Mundo, ſegun le intimaba Chriſto en ſu Evangelio; mas no sè, ſi era mayor el odio con que perſeguia à ſu cuerpo, què el amor con que acariciaba à ſus proximos.

Los pobres eran verdaderamente ſus hijos, porque à donde quiera que fueſſe, le iban ſiguiendo, como à Padre. Teniale la charidad tan ſuperior à los reſpetos deſte ſiglo, que nunca ſalìa del Monaſterio, ſin llevar conſigo algunos mendrugos de pan, para dàr à los neceſsitados que le ſalieſſen al camino, y no ſe daba por ſentida de tan cariñoſa dignacion ſu dignidad. Viſitaba mui à menudo, como buen Paſtor, à los ſubditos que tenia en las granxas empleados en el cultivo de las haciendas, y nunca los iba à vèr, ſin ir ſeguido de mui lucido, y honrado acompañamiento de mendigos, y pordioſeros. Què contento iria eſte Varon contemplativo con los que le daban tanta materia, para repaſſar en ſu memoria la humildad de aquel gran Señor, que ſiendo riquiſsimo, no ſe deſdeñò de hacerſe pobre por noſotros, para que fueſſe nueſtra abundancia ſu pobreza? Aunque le tuvieſſe el camino mui quebrantado, de lo que menos ſe cuidaba, era de ſu alivio. Toda la atencion de Prelado, y ſubditos ſe la llevaban los pobres. Hacia que ſe ſentaſſen à la meſa, y ſe les fueſſe ſirviendo la comida. No dice la leyenda, que ſe la miniſtraba el miſmo Santo, porque eſtando por ventura mas neceſsitado, que ellos, ſe mantenia de vèr comer à los que ſe alimentaban de ſu abſtinencia. Bien podia decir eſte charitativo Varon, que uſaba de una inviſible comida.

Aquellos Prelados à quienes, ò ſu ignorancia, ò ſu ſoberbia, hace portar, como Señores, y no como charitativos Siervos, ſegun manda en la ſanta regla nueſtro Gran P. San Aguſtin, extrañaràn las acciones deſte Santo Abad, como ajenas de ſu dignidad. En aquellos tiempos ſe obſervaba en mi Religion Premonſtratenſe el trabajo material con tanto rigor, que no ſe conducian criados, ni jornaleros, para cultivar las heredades. Los miſmos Premonſtratenſes con ſus manos cultivaban los campos, cavaban ſus viñas, y recogian los frutos. Aſsi ſe executaba en Huerto-mariano, y no reuſaba ſu Santo Abad ſer el primero, en ayudar, y ſervir à ſus hermanos, y ſubditos en aquel humilde miniſterio. No permitiendole ſu abanzada edad manejar la hoz, juntaba las eſpigas, hacia macollas, formaba acinas, y entretenia la moleſtia del trabajo, y la fatiga del bochorno, entonando hymnos, y pſalmos. Seguian los ſubditos la voz de ſu Prelado, y quien penſaſſe vèr en aquel campo una quadrilla de Segadores ſofocados, muſtios, y cabizbajos, admirarian unos hombres, que mas levantaban ſus eſpiritus al Cielo, què inclinaban ſus cuerpos à la tierra. Todo lo puede el buen exemplo de un Superior, ſi le aman los inferiores, como à Padre.

No havia oficio tan baxo, que le pareciesse indigno de su pastoral ministerio, ni huvo accion tan humilde, que no se la vinculasse à si, como propria de su dignidad. En su tiempo le fue necessario à aquel pais componer los diques: obra que en aquellas partes arbitrò la necesidad, para que oponiendo fuertes reparos à los furiosos combates de las olas, libertassen la tierra de las avenidas, è innundaciones del Occeano. Concurriò el Monasterio de Huertomariano à una obra tan util, y necessaria al bien publico, y su Venerable Prelado fue el primero, que echandose el azadon al hombro, y caminando hàcia el mar, quitò à sus subditos, el sonrojo (si acaso la publicidad de aquel humilde exercicio le havia causado en alguno) Fueron todos à la ribera mui alegres, y debian estarlo, por vèr el fervor de su anciano Abad en promover con sus pocas fuerzas el bien comun.

Un Varon que tan poco aprecio hacia de si mismo, no podia menos de ser mui estimado del Mundo, porque està, por lo regular, la honra mui lejos de quien la busca. La virtud, ahun de los malos se merece mucha estimacion, porque quièn aborrecerà lo que le representa mui amable la misma luz natural? Aquellos en quienes estaba mui obscurecida la razon, amaban en Siardo à la virtud. No estaban todavia las Gentes de la Frisia bien desnudas de sus antiguas, y barbaras costumbres: duraban entre ellos muchas supersticiones Gentilicas, y siendo estas otras tantas nieblas que obscurecian los ojos de su entendimiento, respetaban à nuestro Padre S. Siardo, como à un Varon Apostolico. Gustaban mucho de tratarle (no interessarian poco provecho espiritual en su trato) y para captar su voluntad, le dieron graciosamente tantas possessiones, y heredades, que con ellas se fundò, y dotò el Monasterio Premonstratense de Santa Maria de Bacafen. Nada pedian Siardo, ni sus Subditos; pero en los Regulares, si las palabras piden limosna, las obras christianas, religiosas, y edificativas executan por ella.

El credito de nuestro P. San Siardo se difundiò en sus subditos, y Bugislao segundo, Principe de la Pomerania, solicitò llevarlos à sus dominios, como si fueran Angeles del Cielo. El año de 1170. se havia edificado no lejos de Treptavia, Ciudad maritima de aquella Provincia, un Monasterio llamado Belboga. Las tablas Bercianas, que omitieron à Treptovia, pusieron à Belboga, ò Belburg (todo es uno) en la ribera del mar Balthico. En este sitio llamado assi, por un Idolo del mismo nombre, al que los antiguos Pomeranos tributaban sacrilegos cultos, se fundò un Monasterio, que poblaron Canonigos Premonstratenses, llevados alli de la Iglesia Cathedral de Lunden. No estuvieron en èl mucho tiempo, aunque les diò el Fundador mui gruessos patrimonios. Grandes causas huvieron de motivar su partida, quando se fueron, abandonando muchas conveniencias. El Obispo de Camenez, à cuya jurisdiccion tocaba el Monasterio despoblado, no podia llevar en paciencia, que unos Obreros tan laboriosos, como publicaba la fama à los Premonstratenses, huviessen desamparado su viña, y deseaba remediar este daño, poniendo en su lugar otros de su mismo Instituto. Interpuso para este fin toda la autoridad, y poderosa mediacion de Bugislao, Principe de la Pomerania, y de su Venerable Madre Anastasia. Assi es llamada en un diploma de aquel tiempo, y luego verèmos, que no desmerecieron este renombre sus costumbres. La suplica del Obispo hallò tan buena acogida en los animos de aquellos christianos, y devotos Principes, Madre, è Hijo, que no solo assintieron à ella, sino que propusieron hacer nuevos, y mas especiales favores à los Premonstratenses que viniessen à restaurar el Monasterio, què los que se havian hecho à los que antes le havian desamparado. La buena opinion de Siardo, y sus Canonigos de Huertomariano, y el credito de su christiano zelo en la conversion de las Almas, pedia, como de justicia, que se les fiasse aquella obra. Fiaronsela; pero no passèmos por alto las tiernas, y cariñosas expresiones

con

con que aquel Soberano rogaba à los miſmos à quienes hacia un gran beneficio: *Venid* (les dice en un diploma dirigido al ſanto Abad, que cita Nro. Hugo) *Venid Siervos de Dios, venid, y yo os darè una tierra que corre leche, y miel.* A eſta promeſſa excedieron las obras de ſu chriſtiana, y Real magnificencia, porque les fundaron un Monaſterio que en privilegios, y riquezas era de los mas ſumtuoſos de aquella Provincia. Fue Señor de la proxima Ciudad de Treptovia, y nueſtro Chroniſta Hugo trahe à la letra un inſtrumento en que el Abad de Belboga dà en feudo la mitad de ella à un Principe de la Pomerania. Floreciò eſte Monaſterio mas que en la cantidad de ſus rentas, y eſplendor de ſus edificios, en la virtud, y erudicion de ſus Profeſſores.

No nos debemos admirar, de que eſtimaſſe el Mundo à S. Siardo, porque fue un Varon tan poderoſo en obras, y palabras, què acreditò el Omnipotente ſu virtud, y ſantidad con mui portentoſas marabillas. Yendo à viſitar à un Vecino de la Ciudad de Dockum con quien, acaſo por ſerle parecido, profeſſaba eſtrecha amiſtad, le hallò ciego. Còmo ſe havia de alegrar con la venida de tan honrado hueſped, quien eſtaba en tinieblas? Pero mui preſto ſe alegrò, porque orando al Todopoderoſo ſu buen Amigo, le fueron reſtituidos repentinamente los ojos. Eſte milagro fue tan patente, que ſolo le podria negar quien quiſieſſe cegar al medio dia. Otros muchos obrò el Señor por los meritos de ſu Siervo, y caſi todos me los eſcaſea, ò la incuria de mis antepaſſados, ò la falta de libros, porque he viſto citada muchas veces la vida deſte Sto. Abad, y no la he podido haver à las manos, ſirviendome, para texer eſta breve hiſtoria, de las lecciones del breviario Premonſtratenſe, y de los fragmentos de algunos Authores. De ſolo, pues, el referido milagro hay memoria, y de otro que celebrò el Author citado en el parrafo ſegundo deſte capitulo, con el ſiguiente diſticho.

*** *** ***

ABBAS, AC VATES SACER
APPENDISSE SIARDUS
SICCANDA AD RADIOS MEMO-
RATUR PALLIA SOLIS.

Hallabaſe el Santo Prelado con neceſsidad de ſecar ſu pobre capa: tenderla en el ſuelo, era dejarla expueſta, ò à que ſe la entrapaſſe el polvillo, ò à que la manchaſſe el lodo, y no teniendo oportunidad de algun colgadero de donde eſtuvieſſe pendiente, todo lo que tardaſſe el Sol en conſumir ſu humedad, extendiòla en el viento. Raro prodigio! Extraña dignacion del Todo-poderoſo! Obedeciò el ambiente à ſu Criador en la Perſona del Venerable Abad, y ſoſteniendo en ſi aquella carga con que, ſegun el curſo natural de las cauſas, havia de dàr en tierra, la mantuvo en el aire haſta que ſe ſecaſſe del todo, manifeſtando los meritos del Chriſtiano Heroe en quien ſervia à ſu Dios, con la clara lengua de tan eſtupenda marabilla.

Aſsi iluſtraba Dios à ſu Siervo: aſsi era honrado aquel à quien el Señor queria honrar, y èl procuraba merecer tanta honra con la humildad de ſu vida, y el rigor de ſu penitencia. Velaba, como buen Paſtor, ſobre ſu grey. Sus obras eran el mejor paſto eſpiritual de ſus Ovejas, y de ſus palabras ahun conſerva nueſtra memoria una mui notable ſentencia. Siempre que concedia licencia à ſus ſubditos, para ſalir del Monaſterio, les daba tres aviſos: El primero, que fueſſen con alegria: el ſegundo, que en llegando al lugar à donde iban, eſtuvieſſen en èl con mucha paz, y el tercero, que fueſſen fieles al volver. Todos los años leen eſto en el choro, y fuera dèl, los Premonſtratenſes, que rezan de ſu Santo P. Siardo, y porque à algunos no les ſerà mui facil ſu inteligencia, quiero yo aclararſela ahora. No ſon eſtos tres referidos conſejos mas, que una mui puntual expoſicion de aquel precepto en que nueſtro Gran P. San Aguſtin regla los paſſos, procederes, eſtancia, y movimientos de ſus hijos, de modo que no ofendan con ellos

la vista de alguno. Por esso mandaba Siardo, ir con alegria, à los suyos, no con aquella que es indicio de un animo liviano, y desenvuelto, sino con la que en lo sereno, y apacible del rostro manifiesta la interior quietud del Espiritu. Intimabales la paz, en qualquiera parte en donde hiciessen mansion, porque siendo mandato de nuestro Gran P. Agustino, que sus hijos se guarden unos à otros, queria el Santo, que aquella paz que haciendolos Amigos de Dios, y hermanandolos con los Bienaventurados, sobrepuxa, como decia el Apostol, à todo humano entendimiento, guardasse sus corazones de la corrupcion deste siglo, y les mandaba por ultimo, que fuessen fieles al volver, porque consistiendo la fidelidad del Religioso en la observancia de sus reglas, como nos predicaba nuestro gran P. S. Norberto, nunca volverian al Monasterio sus hijos menos hombres de lo que salieron al Mundo, si en medio deste, y del bullicio fuessen fieles à Dios en la custodia de sus votos.

Empleado en estos, y otros pastorales ministerios, gobernò la Abadìa por espacio de 36. años que se cumplieron el de 1230. En este le llamò el Señor, para darle el premio de sus meritos. Muchos serìan en tanto tiempo, y para que no se quejasse de que no era distinguido con el caracter de alguna persecucion, se la veremos padecer, antes de morir. Dormìa mui sossegado una noche, y pudo ser su sueño el de la muerte, si quien tirò à matarle, huviera assegurado mas el golpe. Un Subdito suyo le cortò, estando durmiendo, parte de la nariz, y no sabèmos lo que huviera hecho, à no haver dado voces el herido, y haverse alborotado con ellas el Convento. Ignoranse los motivos de tan sacrilego assassinato, aunque siendo el agressor Subdito, y el paciente Prelado, bien se podian discurrir: mas para què? mejor serà emplear el tiempo, en vèr la mansedumbre del herido. Los Cercadores, ò Visitadores de aquel año no sabían què hacerse con un reo de crimen, nunca visto, ni oìdo en nuestros Claustros. Yà determinaban enviarle à este Monasterio, yà al otro, y nuestro Santo, teniendo mas cuenta con la salud espiritual de su subdito, què con la satisfaccion de su agravio, interpuso toda su authoridad, para que dejando por entonces la deliberacion del castigo, se le enviasse primero à Roma, à ser absuelto de la censura. Què sabèmos, si previò el Santo el felìz paradero de aquel mal aconsejado Religioso? Nada sè, aunque leyendo en la historia de Huerto-florido, que antes de obtener la absolucion del Sumo Pontifice, professò en la austerissima, y recièn fundada Religion de los Menores, sospechaba, si acaso el Santo Prelado previendo con Divina luz la determinacion que havia de inspirar Dios à su Subdito, se la quisò facilitar enviandole à Roma, y cooperando assi à la eterna salvacion de su alma. Assi se practicò, y el Santo haviendo curado de la herida, y exercitadose en muchas obras de virtud, passò del tiempo à la eternidad, la noche del dia 13. de Noviembre del año de 1230. El Continuador del Chronicon de Huerto-florido, refiriendo los milagros, que obrò el Señor por los meritos, è intercession del primer Abad de dicho Monasterio el año de 1270., añade, que en el mismo hallandose una pobre Mujer impedida del uso de sus miembros, por tener todo su cuerpo encogido, la inspirò Dios, que fuesse à visitar el sepulcro de su Siervo Siardo. Fue, y encomendandose al Santo Abad, se extendiò repentinamente su cuerpo, y se la restituyò milagrosamente el facil, y expedìto uso de sus miembros. Assi, concluye el Continuador, manifestò Dios la gloria de sus Santos, y nos mueve à la imitacion de sus hechos.

Todos los Authores que han hecho mencion deste Santo Abad, assegurán, que despues de muerto, obrò el Señor por sus meritos, è intercession muchos milagros, y lo contesta la constante opinion que en todos siglos se ha tenido de su santidad, y el cuidado que se tuvo con sus venerables despojos, quando se acabaron de enseñorear de Frisia los Hereges. Estuvo depositado en un Monasterio de Monjas Benitas, llamado Hildenhesen, hasta

ta que el año de 1617. los traxo el Abad de Tongerloo con ſolemniſsima pompa à ſu Igleſia. En ella fueron deſagraviados por la devocion Chriſtiana, y Religioſa, de las injurias que havian padecido en Friſia, y alli comenzò el Señor à manifeſtar la gloria de ſu Siervo con nuevos, y portentoſos milagros. Celebròſe eſta ſolemne traſlacion el dia ſeis de Julio de dicho año, y todos le celebra mi Religion con rito de doble mayor à 15. de Noviembre, por eſtàr impedido el dia 13., dia de ſu glorioſo tranſito, con la feſtividad de todos los Santos de nueſtro Orden. En haver fallecido nueſtro Santo P. Siardo à 13. de Noviembre, creo, no puede haver duda razonable, porque Sibrando Leon, Canonigo de Lidlum, Varon diligentiſsimo en averiguar las antiguedades Premonſtratenſes, aſſegura en la hiſtoria de Huerto-mariano, que muriò el Santo la noche de San Brixio, que, como puede verſe en el Martyrologio Romano, es la del dia referido. Lo miſmo, en mi ſentir, eſcribiò el que por los años de 1230. continuaba el Chronicon de Huerto-florido, aunque el ſentido de ſus palabras eſtà algo confuſo, y ſon deſte modo: *Eodem autem anno, quo vulneratus eſt Dominus Sigardus Idibus Novembris, poſtquam convaluit, defunctus eſt, anno eodem.* Eſta es la clauſula, y con la miſma puntuacion con que aqui và pueſta; pero la diligencia de Sibrando me hace creer, que eſtà errada, ò por defecto de la Imprenta, ò por deſcuido del Amanuenſe, debiendo haver una coma antes de aquellas palabras: *Idibus Novembris.* De ſemejantes Varones el dia mas ſeñalado es el de ſu muerte, y es mas natural que el Eſcritor del dicho Chronicon ſupieſſe el dia de ſu muerte, que el de la herida. Ni puede menos de eſtàr errada la puntuacion, porque ſi fue herido à 13. de Noviembre de 1230., còmo en ſolos dos dias tuvo lugar de curarſe, convalecer de la herida, que, como dice el Author coetaneo, *perpetuam maculam Abbati illi impoſuit*, inſtar à los Cercadores de aquel año, para que remitieſſen al reo à Roma, y ſalir deſta vida? Todo eſto ſe debiò hacer en dos dias, y para todo ello ha de buſcar tiempo en ellos ſolos, quien quiſieſſe poner la muerte de S. Siardo en el miſmo dia 15. en que le celebra nueſtro Orden, porque todo ſucediò *anno eodem*, en el miſmo año. Heme detenido en eſto, aunque no parece à primera viſta mui neceſſario, porque tengo por cierto, que todos los años ſe yerra en nueſtros Choros el primer verſo del hymno de viſperas, y maitines, en la feſtividad de nueſtro San Siardo. Los que diſpuſieron el quaderno de nueſtros Santos, no pudieron ſaber lo que aqui dejo yo eſcrito, y apuntado, porque de dos libros en que yo lo he deſcubierto, ninguno havia llegado, ni podido llegar à ſus manos. Los Pròceres de mi Congregacion à quien eſto toca, haràn, que ſe corrija eſte yerro, ſi les hace fuerza lo que dejo advertido.

Haviendo hecho mencion en eſte parrafo de los principios del Monaſterio de Belboga, quiero decir ſu paradero. Durò haſta aquel infeliciſsimo tiempo en que engoloſinando Luthero à muchos Principes de Alemania con el oro, y plata de las Igleſias, permitiò convertir los bienes de Chriſto en uſos prophanos, la que ſe tenia por los Sectarios en la reputacion de reforma Evangelica. Antes de perecer Belboga en aquella ſangrienta guerra que hizo el Abyſmo à todos los Monaſterios de la Pomerania, havia fundado en èl ſu ultimo Abad un eſtudio general, aſsi para los domeſticos, como para los extraños. Luego que de aquella Caſa faltò la Fè de la Igleſia Catholica Romana, deſpidiò el Dios de las venganzas un rayo que hizo ceniza todos ſus edificios. Conſervaſe ſu memoria en las ruinas del ſitio, y en algunos inſtrumentos autenticos que han dado à luz los Eſcritores. Veſtigios todos de los terribles juicios de Dios, que dejò perder la Fè en aquellos Paiſes, por la malicia de ſus habitadores.

§. V.

MEMORIA DE SIBRANDO, sexto Abad de Huerto-mariano, y de Anastasia, Duquesa de Pomerania, Canoniga Premonstratense.

SUcedò à nuestro Padre San Siardo, un hombre de tan activo Espiritu, que supo vencer con la valentia de su animo la pesadumbre de su cuerpo. Este fue Sibrando à quien diò Naturaleza una estatura, que le hizo parecer mui alto en una Nacion en donde alguna vez los Hespañoles fuimos reputados por Pigmèos. Era hermoso, espigado, y bien dispuesto; pero tan grueso, y avultado, que su misma gordura le hacia dificultosas las empressas que se fiaban à su literatura, y experiencia. No fueron pocas, ni de poca importancia, porque todos temian formado altissimo concepto de sus prendas. Y no le era impedimento su crassitud, para dàr con destreza, y agilidad, expediente à mui arduos negocios, porque ni la demasiada mole de su cuerpo apagaba el ardor del Espiritu, ni retardaba sus vigorosos esfuerzos. El Abad, y Monasterio de Huerto-florido que se fundò en su tiempo, padecieron gravissimas persecuciones de un falso hermano, y no reusò Sibrando emprender viages, hacer mui vivas diligencias, y dàr muchos passos, para defenderlos de las tropelias que contra ellos, y sus derechos atentaba Herdrico, Prepòsito de Schiluvoldia. Este fue el falso hermano, que favorecido del Obispo de Munster, diò tanto en què entender à nuestro Orden, què fue preciso interesar en su defensa al Sumo Pontifice. Eralo à la sazon Honorio segundo, y se viò en este lance la confianza que hacia de los Professores Premonstratenses. Expidiendo su Santidad dos breves dirigidos, à que el Obispo de Munster se contuviesse en su deber, comete su execucion à dos Abades Premonstratenses, (uno dellos era S. Siardo) no teniendo reparo, en que procediessen los dos à conocer de una causa que les era tan propria. Mucho se fiaba de su bondad, quando no se llegaba à sospechar, que se dejaria torcer su rectitud del afecto, que era necessario, tuviessen à su Orden. El de Huerto-Mariano hacia tanto caudal de su subdito Sibrando, que partiò con èl los cuidados en que ponia à todo su Instituto el orgullo de Herdrico. Estos pleitos fueron tan ruidosos, como se dirà à su tiempo, y no perdonò nuestro Sibrando à su cuerpo, ni èste con su pesadèz le impidiò emprender, y llevar à execucion, grandes proyectos, para librar al Abad, y Monasterio de Huerto-florido, de sus ahogos, y reintegrarlos en la possession de sus derechos. Assi lo confessò agradecido el historiador deste Monasterio.

No se acreditò menos su actividad, despues que sucediò en la Abadìa à su Santo anteceffor Siardo, si bien siendo Prelado, se valia de muchos Capellanes, no para el fausto, y servicio de su Persona, sino para el desempeño de sus grandes empressas. Una de las que mas le acreditaron de verdadero Premonstratense, fuè haver promovido tanto en su Huerto-mariano el estudio de las Divinas y humanas letras, que le hizo Universidad publica. En ella (como yà escribì al fin del Chronicon de Viconia) se leìan, y explicaban por la mañana Authores prophanos, como Poetas, è Historiadores, y por la tarde à los Doctores Ecclesiasticos, como San Gregorio, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Geronymo, y otros deste genero. No à todos los que leyessen, agradarà este methodo, especialmente, siendo yà nacida en aquellos tiempos la Theologia Escolastica. Yo ni le apruebo, ni le reprueбo, aunque yà Petavio, y el Thomassino nos han mostrado, que con la doctrina de los antiguos Padres de la Iglesia se puede aprender una Theologia mui solida, sin andar por los rodeos de la escuela. Lo cierto es, que los Estudiantes de Huerto-mariano estarian mui llenos de noticias Divinas, y prophanas, porque cultivaban sus ingenios con todo genero de literatura. Costòle al Abad Sibrando este proyecto muchos caudales, y todos los daba por bien empleados, porque logrò con ellos un celebre Maestro, que con

el

el methodo de ſu enſeñanza, y el aprovechamiento de la juventud, aſsi domeſtica, como extraña, hizo celebres los eſtudios de Huerto-mariano en toda la Friſia. Los Obiſpos enviaban à ellos à los Jovenes que ſe querian conſagrar à Dios en el eſtado de Clerigos, y toda aquella provincia proteſtaba con obras el gran provecho, que ſe ſeguia à ſus nacionales, de las acertadas diſpoſiciones de Sibrando. Mirabaſe à aquel Monaſterio, como à relicario de ſantidad, y como à Muſèo de erudicion, y eſto movìa à los Friſios, à darle mui crecidas limoſnas. Naciò Premonſtrè utilizando al bien comun, aſsi creciò, y aſsi ha de conſervarſe tambien.

Empleado Sibrando en promover los aumentos de ſu Orden Premonſtratenſe, le enviò à llamar à ſus eſtados Anaſtaſia, Duqueſa de Pomerania, Mujer tan virtuoſa, ahun en la mayor fortuna deſte Mundo, què Bugislao, y Caſimiro ſus hijos la llaman ſu Venerable Madre en el publicò inſtrumento en que donan el Monaſterio de Belboga à mi Orden Premonſtratenſe. Eſta, pues, Venerable Mujer, peſaroſa de que no huvieſſe dentro de ſus dominios domicilio Premonſtratenſe para Perſonas de ſu ſexo, y movida de Dios à profeſſar aquel auſtèro, y penitente inſtituto, por lo mucho que la edificaban, y compungian con ſu buen exemplo Othon Abad de Belboga, y ſus ſubditos, eſcribiò al Abad de Huerto-mariano, que ſe puſieſſe luego en camino, porque queria comunicarle ſus deſeos. Eſte negocio no era para fiado, ni ſubſtituido en otro, y Sibrando que era de animo ſuperior à ſu gran cuerpo, no pretextò ſu peſadez, porque le daba ſu zelo alas, para volar en beneficio de ſu Orden. Emprendiò la jornada: abocòſe con la devota Princeſa, y haviendole comunicado eſta lo mucho que deſeaba, entablar en ſi, y en las Matronas, y doncellas de ſus eſtados, el Inſtituto de Premonſtrè, le ſuplicò encarecidamente, traxeſſe algunas Religioſas de Belèn, caſa de ſu filiacion. Edificadiſsimo quedò Sibrando de la reſolucion de aquella Ven. Señora, y no queriendo mortificarla con la dilacion de ſu eſperanza, diò la vuelta à Friſia, para poner en execucion tan ſanta obra. No era pequeña el ſacar de ſu patria à unas pobres Mujeres, y llevarlas à remotos y deſconocidos paiſes; pero Sibrando tuvo tanta felicidad en perſuadirlas, que todas le huvieran ſeguido, ſi ſe lo huviera inſinuado. Entrò en Belen: hizo juntar à todas ſus Religioſas, y haviendo propueſto los motivos de ſu llegada, las exhortaba con mui piadoſas, y chriſtianas conſideraciones, à que poſponiendo al amor del Celeſtial Eſpoſo el cariño de aquellos Clauſtros, no reuſaſſen el trabajo de abandonar ſu antiguo domicilio, por irſe à Reinos extraños, quando ſobradiſsimamente ſe compenſaban las moleſtias del viage, y de la auſencia, con la mayor honra, y gloria de Dios, con los aumentos del culto Divino en la fundacion del nuevo Monaſterio, y con la agregacion de muchas Almas al thalamo de ſu Celeſtial Eſpoſo. A ninguna mandaba: à todas perſuadia el diſcretiſsimo Prelado, y exhortandolas en comun, hizo tanto efecto ſu platica, que ſi alguna à los principios mirò con ceño aquella jornada, ninguna huvo deſpues, que no quiſieſſe ir la primera. Lloraban de gozo por el què las causò, oìr à ſu buen P. los deſeos que tenia aquella Ven. Señora, de traſplantarlas en ſus dominios. Todas ſe puſieron en ſus manos, para que hicieſſe dellas à ſu arbitrio, y èl eſcogiendo diez, que claro eſtà, ſeràn todas prudentes, diò con ellas la vuelta à Pomerania. Recibiò la devota Princeſa à aquellas Virgenes, como à ſus Madres Eſpirituales en Chriſto: edificòlas con real magnificencia un Monaſterio, que ſe intitulò de la Zarza, por eſtàr poblado dellas todo el ſitio, y dejando à ſus dos hijos, Bugislao, y Caſimiro, el ſeñorìo, y gobierno de ſus eſtados, ſe metiò en èl à ſer pobre con ſus Madres Eſpirituales las Religioſas de Belèn. Alli viviò, y muriò eſta Venerable Princeſa, hollando el fauſto, y vanidad deſte ſiglo con el deſprecio de ſi miſma, y ofreciendo al Divino Eſpoſo el ſacrificio veſpertino de ſus ultimos años. Sibrando Leon, que habla della en la hiſtoria de los Abades de

Huerto-mariano, la llama Mujer Santiſsima, y ſus dos hijos, ahun antes de cerrarſe en el Monaſterio de la Zarza, la honraban con el titulo de ſu Venerable Madre: indicios no pequeños de la gran virtud deſta Princeſa Premonſtratenſe. Nro. Vanderſterre ſeñalò por dia de ſu feliciſsimo tranſito el octavo de Diciembre. No sè, y deſearìa ſaber, de donde ſacò eſte Author tan individual noticia de ſu muerte.

La del Abad Sibrando, Varon digniſſimo de nueſtra memoria, ſucediò el año de 1239., y le ſiguiò en el empleo Jarico, hombre mui docto, que, deſpues de haver promovido los eſtudios que eſtableciò ſu laborioſo Anteceſſor, eſcribiò unos mui ſabroſos, y dulces comentarios ſobre el myſtico, y ſagrado libro de los cantares. Aſsi lo teſtifica Sibrando Leon, dando individual noticia de ſu doctrina, y methodo, en la citada hiſtoria, y dejando yo de correrla toda con la pluma, me ceñire à la portentoſa, y caſi inimitable vida de un gran diſcipulo de San Siardo.

§†§ §. VI. §†§.

VIDA DE SAN DODON DE Haſca, Anachoreta Premonſtratenſe.

NAdie me ponga en diſputa el titulo deſte parrafo, porque me le enſeñaron, caſi de los primeros, los Padres Jeſuitas, Continuadores de Bolando, fundando ſu ſentir en graviſsimas razones de las que algunas no ſupieron los Eſcritores Premonſtratenſes. A ſu Orden de Predicadores le agregò el P. Jacinto Coquecio en ſu libro de los Santos Dominicanos de Flandes, y aunque no ſe puede dudar, que ſu fundamento à primera viſta parece ſolido, mirado con reflexion, ſe deſvanece luego ſu ſolidez. En un manuſcrito de donde Jorge Colvenero trasladò la vida deſte portentoſo Heroe, ſe hace mencion de un Varon Ven. llamado Fray Gil, Religioſo Dominicano de Gante, y ſiguiendoſe immediatamente la de nueſtro S. Dodon, ſe dice ſer del miſmo Orden. De aqui tomò ocaſion el referido Coquecio, para agregar à nueſtro Anachoreta à ſu Religion de Predicadores. Los Padres Jeſuitas de Anvers, ahun haviendo leìdo eſte fundamento, no decayeron de ſu primer juicio, y dicen, que no pudo menos de eſtàr invertido el orden de los Varones Iluſtres de Friſia, en el exemplar de Colvenero, y por ventura, añaden, falta en èl el elogio de nueſtro S. Siardo que ſe debia haver pueſto deſpues de el de Fr. Gil, y antes de el de S. Dodon. Eſto para mi es algo mas, que conjetura, porque proponiendoſe el Author del dicho manuſcrito hiſtoriar las coſas memorables de aquella Provincia, no es creible, que omitieſſe à S. Siardo, y es naturaliſsimo, que puſieſſe ſu elogio antes delde S. Dodon, haviendo muerto eſte el año de 1231. y aquel el de 1230. Còmo ſe ha de preſumir, que ſe le paſſaſſe por alto un Sugeto tan acreditado en aquella tierra, como nueſtro P. S. Siardo? Nueſtro Paige eſcribiò, que en los tiempos en que floreciò nueſtro Anachoreta, no havian llegado los Padres Dominicos à Friſia. Si como lo dixo, lo huviera probado, habria ſentenciado el pleito. Pero yo no tengo neceſsidad de ſu prueba, para mover la pluma ſin miedo, ni eſcrupulo en eſta materia, porque el manuſcrito de donde ſacaron los Bolandiſtas la vida deſte Venerable Anachoreta, èl ſolo es un irrefragable teſtimonio de haver ſido el Sto. Premonſtratenſe. De èl conſta ſu converſion, y vida Religioſa en Huerto-mariano: leeſe en èl, que pidiò licencia à ſu Abad, para hacer vida ſolitaria en Baccafen, y no pudiendo acomodarſe eſtas dos circunſtancias al Orden de Predicadores, es neceſſaria conſequencia afirmar, que S. Dodon profeſsò el Inſtituto Premonſtratenſe, porque ſiempre fue ſuyo el Monaſterio de Huerto-mariano, y en eſte ſiempre ſe llamò Abad ſu Prelado. El manuſcrito en que ſe funda eſta reſpueſta, no padece excepcion alguna, porque le ſacaron dichos Padres de los archivos de la Igleſia Cathedral de Utrech, y tenia entonces mas de treſcientos años de antiguedad. Los Canonigos de dicha Igleſia iban eſcribiendo

las

las coſas memorables de ſu païs, conforme iban ſucediendo, y yà ſe vè, que no fiarian ſemejante encargo al mas lerdo. El Author del manuſcrito llama Santo à nueſtro Dodon, y yo harè lo miſmo, ſiguiendo en eſto à los Bolandiſtas.

Fue el bienaventurado P. S. Dodon natural de Friſia. Tocòle en ſuerte una alma buena, y le hizo la Divina gracia humilde, manſo, y docil, como à Jacob, porque degenerando de las coſtumbres barbaras, y guerreras de ſus païſanos, no ſaliа de la caſa de ſus Padres, y en ella, ſiendo Joven, paſſaba una vida mui quieta, y ſoſſegada, cuidando de los negocios, y quehaceres domeſticos, y exercitando muchas obras de charidad con los pobres neceſsitados. Era mui ſolìcito de la limpieza de ſu alma: ſervìa como buen hijo, à ſus Padres: trataba con mui profundo reſpeto à los mayores, y arreglaba ſu vida à los mandatos, y conſejos del Maeſtro Divino, buſcando ante todas coſas el reino de los Cielos, frequentando los lugares conſagrados al culto Divino, y macerando ſu carne con ayunos. Muertos ſus Padres, le preciſaron ſus parientes, deudos, y Amigos, à tomar el eſtado del matrimonio. Hizolo aſsi, ò porque no ſe atreviò à deſazonarlos, ò porque quiſo el Señor por eſte medio obrar la ſalud eterna de ſu Eſpoſa; y no fue menos exemplar ſu vida en el nuevo eſtado, que lo havia ſido en el antiguo. No merecia el Mundo tener dentro de ſi tan buenos caſados, y aſsi ſe daba prieſa el Cielo, para ſacarlos del bullicio, y llevarlos à la quietud del Clauſtro, porque à nueſtro Joven luego le comenzaron à dàr en roſtro los deleites, y proſperidades del ſiglo, y viendoſe preſſo en èl, ſuſpiraba, por ſalir de tan penoſa carcel en buſca de aquella perfecta libertad, que ſe conſigue, ſujetandoſe el hombre à la negacion de ſi miſmo, y à la practica de los conſejos Evangelicos. No ſe fue ſolo al retiro, porque boſquexando el Divino Eſpiritu, Supremo Artifice de ſu ſanta vida, las heroicas empreſſas de ſu Apoſtolado en ſu retirada del Mundo, le diò eloquencia, y eficacia, para hacer compañeras de ſu propoſito à ſu Madre, y à ſu Eſpoſa. Con ellas ſe fue à Huerto-mariano, y ſe ſometiò à la obediencia, y direccion de ſu Abad. Eralo à la ſazon S. Siardo, y me perſuado à que cerraria en ſu Monaſterio de Belèn à aquellas fervoroſas Matronas, Suegra, y nuera, porque apenas las veo ir à Huerto-mariano, ſe me huyen de la viſta, y no hallo de ſus paſſos mas huella en toda la hiſtoria. Creo piadoſamente de ſu chriſtiana reſolucion, que aunque no ſe lean en eſte libro, ni ſus nombres, ni ſu muerte, eſtaràn eſcritas en los Cielos.

Admitiò S. Siardo al diſcipulo que le enviaba el Cielo, y èl ſe diò tanta prieſa à aprovechar en virtud, haſta llegar à la cumbre de la Chriſtiana, y Religioſa perfeccion, què ſe le pudieron fiar aquellas grandes, y terribles batallas con que en las arenoſas, y deſiertas ſoledades de Egypto, Nitria, y Thebaida, guerrearon contra los eſpiritus de la malicia los Pablos, los Antonios, los Hilariones, los Macarios, y otros Heroes, que formò la Divina gracia, en tiempos antiguos, para confuſion del Infierno. Queria el Eſpiritu llevar à nueſtro Dodon al deſierto, y para que ſe vieſſe, que no el proprio, ſino el Divino, era quien le movìa à alejarſe de ſus hermanos, pidiò à ſu Santo Abad, le ſeñalaſſe ſitio en donde apartado del comercio humano, ſe empleaſſe de dia, y de noche en la mortificacion de ſu cuerpo, y en la contemplacion de los Divinos myſterios. En una Comunidad no puede haver ſuplica de mas dificil conceſsion, y ſolo à eſta ſe podrà inclinar el animo del Prelado, quando las muchas, y repetidiſsimas experiencias de la virtud nada comun del ſuplicante, con otros indicios que daràn de sì las circunſtancias, le aſſeguran con la poſsible certidumbre, ſer Dios el Author de tan ſingular inſpiracion, y haver en quien pide ſemejante permiſſo, ſuficientiſsimo caudal de virtud, para eſtàr ſolo en donde ſin el ſubſidio eſpiritual de los Cenobitas ha de ſoſtener los furioſos combates de ſus paſsiones, y todo el impetu de los Principes del abiſ-

mo. Nro P. S. Siardo, Varon lleno del Eſpiritu Santo, juzgò, que à ſu Diſcipulo hacia fuerte el eſquadron de todas las virtudes, y dandole licencia, para retirarſe, le ſeñalò por theatro de la ſingular batalla que havia de trabar con todo el poder del Infierno, la ſoledad de Baccafen, poſſeſsion de ſu Huerto-mariano.

A Baccafen và nueſtro fervoroſo Cenobita à ſer Anachoreta, y no lleva mas compañia, que la del Supremo Emperador, y ſus Celeſtiales Corteſanos, para que pueda decir con San Pablo, que tiene toda ſu converſacion en los Cielos. Regiſtrò Dodon todo el ſitio que le permitiò ſu Santo Padre, y en lo mas deſierto dèl edificò para sì una choza, ò barraca, y para ſu Dios una pequeña Ermita. No ſeria magnifica, ni ſumtuoſa; pero ſe complacìa en ſu decente, y aſſeada pobreza el Rey de la gloria. Apenas entablò el nuevo Anachoreta ſu domicilio en aquel parage de horror, y ſoledad, le publicò el Principe de las ſombras una ſangrienta, y crueliſsima guerra. No pretendia por entonces el Enemigo mas que la retirada deſte valeroſo Campeon de los Exercitos de Dios, y no haviendoſele olvidado aquellos diabolicos, è infernales ardides con que en otros tiempos guerreò al P. de los Monjes S. Antonio, volviò à uſar dellos en la campaña que hacia contra eſte Premonſtratenſe Anachoreta. Siendo aquel ſitio por ſu vaſta, horroroſa, y melancholica ſoledad, capaz de infundir miedo à quien no fueſſe un hombre deſalmado, ò à quien no ſe le huvieſſe perdido à la muerte, y al infierno, oponia el maligno Eſpiritu, de dia, y de noche, à los ojos del nuevo ſolitario, quantas horrendas, y eſpantoſas monſtruoſidades ſabìa formar del aire ſu maldito, y exaſperado genio. En tan pocas palabras, como eſtas, nos deſcribe el Author del manuſcrito de Utrech las valeroſas peleas de Dodon. Ellas le fueron materia de otras tantas victorias, porque invocando el dulciſsimo nombre de Jeſus, triumphaba de las tartareas hueſtes del Infierno, ſe paſſeaba ſobre la eſpalda del Aſpid, y el Baſiliſco, y oprimia con ſus humildes plantas la indomita cerviz del Leon, y el Dragon.

Viſtas, aunque en confuſo, las batallas deſte Soldado de Jeſus, nos falta vèr las armas con que ſe defendia de tan moleſtos, y porfiados Enemigos. Horror me cauſa haverlas de pintar, y no podrè eſcribir ſin verguenza la crueliſsima carniceria con que tratò eſte Varon candido, è inocente à unas paſsiones que le havian ſido poco rebeldes. Apretò ſu carne con ſiete arcos de hierro, que ceñidos al tronco de ſu cuerpo deſde la cintura haſta los hombros, le ſervian de duriſsimo potro en que eſtuvieſſe, ſin ceſſar, padeciendo. Ajuſtò otros dos arcos, à cada brazo el ſuyo, para que ſiempre que llegaſſe el Enemigo comun à preſentarle batalla, pudieſſe decir con David, que havia puеſto el Señor ſus brazos, como arcos de bronce duro, y sòlido. Como ſino baſtaſſe un freno tan tirante, para ſujetar el domeſtico Enemigo de ſu cuerpo, echaba ſobre los ocho arcos un aſpero cilicio, y le apretaba deſpues, ciñendole à las carnes con una grueſſa cota de malla. Què jayan tan robuſto ſe ofreceria à llevar ſobre ſi, dia, y noche, tan graviſsimo peſo? Pues en verdad, que à nueſtro fervoroſo Anachoreta, debilitado con el ayuno, y molìdo con la penoſa, y prolixa tarèa de ſus exercicios diarios, y nocturnos, le era leviſsima carga, porque el temor de las tinieblas exteriores le hacia blando el hierro, y llevadero el cilicio, y la memoria del eterno llanto, y cruxir de dientes le repreſentaba el rigor de la malla, como ſi fueſſe una ropa de mucho abrigo, y conveniencia. Sobre tan eſpantoſa armeria ſe ponia el habito religioſo, y ſe ceñìa el Santo Eſcapulario. Deſte modo ſe viſtiò nueſtro Anachoreta, luego que llegò à la ſoledad de Buccafen, y jamàs buſcò la ocaſion de trocar aquella punzante veſtidura. Solo ſe deſnudaba della, para añadir dolores à los de ſus llagas, y nunca mudò de veſtido, ni para buſcar alivio, ni para ſolicitar à ſu cuerpo algun aſſeo. No es yà ſolo Hilarion quien dice, que no conviene buſcar limpieza en el cilicio, porque

que ſi nueſtro Santo no lo dixo con las palabras, lo enſeñò con las obras. No era ſu pobre lecho mas blando, y delicado, que el veſtido, porque ſolo le componian unos juncos texidos con eſpartos, y le ſervia de cabezera un leño duro. Tenia èſte una pequeña concavidad que cubria con parte de ſu ropa, antes de recoſtar en ella la cabeza, y eſte que parecia deſcanſo, y alivio, era myſterio, porque le ſervìa de eſcalon, para ſubir à contemplar con los ojos linces de ſu fe la inefable bondad de aquel Señor, que, ſiendo hijo de Dios, ſe abreviò en el vientre materno antes de nacer, y en haviendo nacido, permitiò ſer eſtrechado entre las faxas, y mantillas, como los demàs niños. Conſiderando eſtos exceſſos de la charidad de Dios hombre, le cogia el ſueño, y què dulce ſerìa, quando ocupaba unas potencias empleadas en tan tiernos, y amoroſos afectos, como los que à un animo tan bien diſpueſto ſugeririan las niñeces de Jeſus? Eſte era el ſolo, y unico deſcanſo de Nro. Anachoreta, y nunca le hallò dormido el canto de los Gallos, porque à la media noche eſtaba yà dentro de la Ermita, previniendo al Sol de juſticia con los hymnos, pſalmos, y oraciones que para alabar, en el ſilencio, al Dios de las alturas, tiene determinadas la Igleſia. Yà ſe levantò, y deſpertò nueſtro Ermitaño, y le preſcribe el Divino amor una tarea tan trabajoſa, que baſtaria ella ſola à abreviarle la vida, ſino le ſoſtuvieſſe con ſuperiores fuerzas el Soberano, y benigniſsimo Author de la gracia. Concluidos los maitines, y laudes, ſe quedaba orando en la Ermita haſta la hora de ofrecer al Eterno P. la immaculada, è inocente victima de ſu proprio, y mui amado hijo, que con ſolo un bocado le daba alientos, para ſobrellevar un methodo de tan ardua, y eſpantoſa vida. Si alguna vez, deſpues de los oficios de la noche, ſe volvia à ſu pobre choza, no era, para reparar ſu quebrantado cuerpo, ſino para executar en èl los deſtrozos que le dictaba el chriſtiano aborrecimiento de ſi miſmo. Deſpedazaba ſus carnes con crueliſsimos, y repetidos golpes, y no pudiendo el azote abrir nuevas llagas, heria, y laſtimaba las antiguas. Derramaba, de dia, y noche, amargas lagrimas: exhalaba de ſu amante pecho mui tiernos ſuſpiros, y viendo deſde la altura de aquella ſoledad al ſiglo, todo ſembrado de infernales, y diabolicos lazos, como le viò el gran P. S. Antonio, lloraba inconſolablemente ſus pecados, y los de todo el Mundo. Ninguno de los mortales ſe le paſſaba por alto en ſu oracion prolixa, y fervoroſa, porque ſiendo el motivo de ſus amantes ruegos, y ſuſpiros, la honra, y gloria de Dios por cuyo amor toleraba la voluntaria cruz de aquel deſierto, todos eran incluidos en ella, deſdel ſupremo haſta el infimo. Eran tan frequentes, y repetidas ſus genuflexiones, que en el eſpacio de un dia, y una noche doblaba lo que menos, quinientas veces las rodillas, y con la continuacion de eſtàr caſi ſiempre pegadas à la tierra, ſe llegaron à endurecer tanto, que imitaban la piel de un camello. En celebrando el incruento ſacrificio de la miſſa, y cumpliendo con los demas oficios del dia, tomaba una refeccion tan corta, que caſi no ſe la podia dàr el nombre de comida. Ningun dia ſe diſpensò del ayuno, y le obſervaba con tan exacta puntualidad, que jamàs comiò, ſino una vez. Pero qual era el manjar con que diſſolvia el ayuno, ſegun el eſtilo, y modo de hablar de aquellos tiempos? Un dia tomaba un pececillo, y bebia un trago de cerveza: el ſiguiente ſolo le ſervia de reparo un poco de pan, y agua, y alternando todos los dias del año deſta ſuerte, ſolo vivia de ayunar. Los Viernes eran dias privilegiados para nueſtro Anachoreta, porque celebrando en ellos la amarga memoria de la paſsion, y muerte de Jeſus, los conſagraba al Señor con una total abſtinencia. No podia decir Dodon con David, que ſe enflaquecian ſus rodillas con el ayuno, y que con el aceite ſe deſmejoraba ſu carne, porque ni eſta podia ſentir daño en lo que no guſtaba, y aquellas endurecidas con la coſtumbre, ſe moſtraban inſenſibles à la aſpereza, y deſtemplanza del ſitio.

Mucho se complacia el Todo-poderoso en las valentias Christianas de nuestro penitente Anachoreta, y se dignò de honrar à este su siervo, alterando el orden de la naturaleza en beneficio suyo. En la vigilia de Todos Santos, y en la vispera del nacimiento de nuestro Redemtor Jesu-Christo, le hizo el piadosissimo Señor un regalo, que aunque seria medicina mui oportuna, y necessaria, para sanar à su quebrantadissimo cuerpo, de la extrema debilidad de sus fuerzas, no se doblaria à tomarla su inflexible animo, à no haverselo mandado el Altissimo con una mui clara manifestacion de su voluntad. Despues de haver comido su pan mezclado con la memoria de su ceniza, tomò en sus manos el vaso cuyo licor beberia, no pocas veces, misturado con el agua de su llanto, y haciendo sobre èl la señal de la cruz, sintiò el inanimado, è insensible elemento la virtud del Crucificado. Gustò Dodon su bebida, y la hallò transformada en un vino mui dulce, y substancioso. Seria tan bueno, como le havia de menester su flaqueza. Y no desperdiciò el Varon de Dios este prodigio, como hizo con otros dos semejantes nuestro glorioso P. S. Isfrido, porque quien recetò à la dolencia de su sed, y debilidad una medicina de tan prodigiosa virtud, le moviò tambien à que no se opusiesse à su Divina voluntad.

Quièn podrà ponderar el doloroso sentimiento que tendria el Principe de los abismos, al vèr tan honrado por el Supremo Emperador al mismo de quien padecia mui repetidos descalabros? Cercaba el Dragon grande à nuestro solitario: dabale furiosos, y continuos assaltos: armabale mui engañosas zeladas, disfrazado con las tinieblas, y miedos de la noche, y todo era en vano, porque en tantas batallas nunca pudo ganar una victoria. Volvia una noche Odon desde la Ermita à su pobre celdilla, y no queriendo el comun Enemigo, ser azotado en aquel inocente cuerpo, cerrò tan bien la puerta, que no serian bastantes, para abrirla, todas las fuerzas humanas. Pensaria el maligno impedirle con este ardid los azotes con que à aquellas horas despedazaba sus carnes, y no le valiò su infernal astucia, porque tuvo entonces solo Dodon mas brios, què todos los hombres del Mundo. Armado, pues, de una fe Norbertina, diò un recio empellon à la puerta, y bastò esto, para tener mui franca la entrada. Entrò el Varon penitente, y huyeron los malignos Espiritus de quien se sabia burlar de sus esfuerzos; pero iban dando grandes carcaxadas por el viento, como quienes dissimulaban con ellas, haver sido vencidos en la lucha.

Mas terrible lazo armò à nuestro Anachoreta el Principe de las sombras por medio de una Mujer endemoniada. Llevaronla sus deudos à Baccafen, mui esperanzados, de que los exorcismos, y oraciones de su prodigioso morador la libertarian de tan miserable esclavitud. No sè, porque no lo dice la historia, si usò el Venerable Exorcista de los remedios que prescribe nuestra Madre la Iglesia, para solicitar la libertad de la Energumena, aunque me son notorias las astucias con que el maligno Espiritu quiso entretener, embaucar, y acaso ensoberbecer à nuestro Santo. Confessaba à voces por boca de aquella afligida Mujer, que ni por Dodon, ni por alguno de los mortales la havia de dejar libre, hasta tres dias antes de su muerte, y prosiguiendo su relacion, decia al portentoso habitador de aquel desierto, que dentro de poco mudaria de domicilio, y fixaria su assiento en otro despoblado. Todos estos sucessos acontecieron, como los havia anunciado el Demonio, y no pudiendo èste afirmar algo con certidumbre, si el objeto de su afirmacion no està contenido dentro del orden de las causas naturales, yo quiero pararme à considerar, de què principios pudo saber estos secretos. El de posseer hasta tiempo determinado el cuerpo de la Energumena, lo sabria, quando se le intimò la permission Divina, porque ella misma le pondria esse coto à su malicia, y no se pregunte, como pudiesse adivinar, qual seria el dia tercero antes que salliesse aquella Mujer desta vida, porque esse es un efecto de la na-

naturaleza, y ſolo Dios puede ocultarle à ſu perſpicacia. La mudanza de Dodon à otra ſoledad tuvo algunos motivos, que pudo conocer mui bien ſu entendimiento, porque aunque libres, ſe habrian por ventura yà manifeſtado; mas por què le revelò à aquel humilde, y nada curioſo Ermitaño, lo que acaſo èl queria ignorar? No lo sè. Mil artes tiene el maligno de engañar à los hombres, y ningun engaño ſe debe extrañar de quien ſe deleita en la perdicion de los vivos. Preſumo, que las palabras con que le anunciaba por boca de la Energumena, que havia de mudar ſu habitacion à otra ſoledad, ſerìan una ſecreta mina con que querria echar por tierra la fortaleza de ſu alma, ſugeriendole ocultamente al corazon, que ſe fueſſe, porque havia de ſer en aquel lugar un hombre portentoſo, y no ſe eſtrañe eſte mi penſamiento, porque el primer tiro que diſpara à ſemejantes Varones ſu perfidia, es el de la ſoberbia, y ſi logra con èl abrir alguna brecha, ò! Dios! y quantos enemigos entran por ella à ſaco à aquella pobre, y miſerable alma. No ſe dejò engañar el humilde Dodon de la ſerpiente, porque fundado ſobre la baſa firme de la humildad, rechazò las palabras manifieſtas, y ocultas ſugeſtiones del que tiene ſu imperio ſobre los hijos de la ſoberbia.

Por eſſo no ſe ha de creer, que nueſtro Santo ſe auſentò de aquella ſoledad, por haver aſſentido à lo que le decia el Demonio por boca de aquella Mujer. Aſsi no levemente lo inſinùa un Autor domeſtico eſcribiendo ſu vida, y debia haver advertido dos coſas mui ſubſtanciales: la primera, que no es creible de un hombre medianamente cuerdo, quanto mas de uno tan alumbrado, y favorecido de Dios, que huvieſſe dado aſſenſo à lo que le decia el padre de la mentira, y la ſegunda, que el manuſcrito de que usò el Autor à quien ſiguiò el nueſtro, eſtà invertido en el orden de la narracion, y poniendo el Autor del manuſcrito deſpues de las profecias de la Energumena las verdaderas, y manifieſtas cauſas de la mudanza de Dodon, debia el que le diò à luz, haver pueſto alguna nota, para quitar la confuſion que engendra en los Lectores la falta de advertencia. No nombro al Author, porque dentro de mis Clauſtros todos le conocen, y fuera dellos rariſsimo habrà que ſepa ſu nombre, y por ſi acaſo alguno echa mano dèl, para leer en latin, lo que yo aqui eſcribo en romance, he querido poner aqui eſta nota. Veamos ahora, por què motivos ſe fue à Aſca nueſtro Dodon, dejando à Baccafen: lugar en donde le diò el Señor tantas victorias de ſus Adverſarios, è hizo con èl tan ſingulares demoſtraciones de cariño.

Un Clerigo mui afamado de aquel paìs poſſeìa un lugar deſpoblado, que deſeaba con muchas anſias, conſagrar al culto Divino. Serìa, ſin duda, aquel deſierto alguna porcion de ſu mayorazgo, ò beneficio, porque le ſervia de apellido, y era mas conocido por èl, que por ſu nombre, llamandoſe Vibrando de Aſca. Yà en otros tiempos havia morado en Aſca algun Anachoreta, ò Ermitaño, que por tratar à ſolas con los Angeles, ſe havia retirado del comercio de los demàs hombres, y deſeoſo Vibrando, de que no eſtuvieſſe ſu ſoledad ſin morador, ſolicitò, que ſe fueſſe à ella el de Baccafen. Conſiguiòlo al fin deſpues de muchos, è importunos ruegos, y no me perſuado à que en eſta mudanza dejaſſe de intervenir la obediencia, aunque no lo dice la hiſtoria, porque quien para irſe à Baccafen, eſperò el permiſſo de ſu Prelado, tambien le eſperaria para mudar de ſitio. Yendo Dodon, à tomar poſſeſsion del lugar que à èl, y à ſu Orden daba el zeloſo Clerigo, hizo el Señor marabilloſa ſu jornada con un manifieſto milagro, y no huviera acreditado ſu tranſito la Divina Omnipotencia, ſino huvieran concurrido en èl todas las circunſtancias, que de derecho eran neceſſarias, para que fueſſe licito. Pudo ſer, que hallandoſe nueſtro P. San Siardo con baſtantes caudales, para levantar en Baccafen Monaſterio, emprendieſſe la obra, y por no oponerſe al eſpiritu que movia à Dodon ſu Subdito à hacer vida Eremitica, le

mandaſſe ir à la ſoledad que le donaba Vibrando de Aſca.

Emprendiò, pues, nueſtro Anachoreta ſu jornada, y luego ſe echò de vèr por los efectos, que los hombres en ſolicitarla havian ſido inſtrumentos del poder Divino con que queria el Señor glorificar à ſu Siervo. Iria eſte por el camino retirando ſus ojos de todo quanto eſtaba mui lexos de ſu animo, y de ſus deſeos, y aunque no queria, que le eſtimaſſen los hombres, no pudo conſeguirlo, porque ſi para algunos era un hombre deſconocido, para con todos quedò en aquel viaje acreditado de un Varon prodigioſo. Eſtaban los arroyos, y azequias de que hay mucha abundancia en todos los campos de Friſia, trabadas con el hielo; mas eſte, por ſer efecto de la frialdad de una ſola noche, no eſtaba tan duro, y ſolido, què ſe pudieſſe mantener ſobre èl, ſin hundirſe, un cuerpo humano. Con todo eſſo nueſtro Caminante, ò porque abſorto en la conſideracion de las coſas Divinas, y abſtrahido de las caducas, no advirtiò el peligro, ò porque alentado de ſu confianza en el Señor, mandò endurecer al hielo, paſsò, ſin el menor reparo, por encima de las aguas, como ſi las tuviera mui endurecidas la deſtemplanza de muchos dias. Eſte ſuceſſo ſe hizo publico: calificaronle todos los naturales de milagro, y tuvo en ſu abono tantos teſtigos, como los que lo vieron por ſus ojos, y oyeron contar con aſſombro à ſus Vecinos. A todos ellos era notoria la poca dureza, y ſolidèz, que podian haver adquirido las aguas con el hielo de una ſola noche, y al ver, y oir, que Dodon paſsò ſin peligro por donde havia tanto, le aclamò toda aquella tierra por hombre portentoſo. Todos los Comarcanos ſe hacian lenguas en ſu aplauſo: ninguno havia, que no quiſieſſe tratar, y vèr à un hombre que parecia mas que humano, y ſe conciliò tanta eſtimacion, que dentro de pocos dias ya no era Aſca lugar tan deſpoblado, como quiſiera nueſtro Anachoreta. Corriò la fama de ſu virtud con velociſsimos paſsos, de unas partes à otras, y creyendo los Friſios, que quien havia mandado à la naturaleza, tendria tambien juriſdiccion ſobre ſus dolencias, y achaques, le llevaban todos aquellos enfermos à quienes havia deſauciado la medicina del Mundo. El era el Medico de apelacion de aquel Païs.

Llegò à Aſca eſte Varon penitente, y hallò un ſitio mui proporcionado à ſus deſeos. No havia en aquella ſoledad delicia alguna en que ſe pudieſſe engoloſinar la viſta. Mas parecia lugar de beſtias, que habitacion de hombres, porque ſu ninguna cultura, y total deſaliño mas infundian miedo, que ſe conciliaban agrado, y alli ſolo ſe podia eſperar la muerte à manos de alguna fiera, ò de quien, ſino lo fueſſe en el ſer, lo ſeria en la ferocidad de ſus coſtumbres; mas nada deſto arredrò de Aſca à nueſtro Anachoreta, porque deſcuidando totalmente de ſu abrigo, y acomodo, le baſtaba, para ſatisfacer à ſus anſias, una Ermita en que, à peſar de el tiempo, y deſamparo, ſe conſervaba una imagen de la ſacro-ſanta Cruz, y otra de la ſoberana Emperatriz de los Cielos, y Madre de el Crucificado. Aqui volviò nueſtro Solitario à entablar aquellos penoſiſsimos exercicios con que en Baccafen havia dado tantos zelos al infernal Dragon, y aquel Señor que no le havia dotado de mui precioſos talentos, para que los tuvieſſe ocultos, ſino para que los empleaſſe en beneficio de ſus paiſanos, le diò una eloquencia tan ſuave, y atractiva, què pudo domeſticar ſus feroces, y ſangrientos animos. Què fruto no haria con ſus Sermones eſte Varon Apoſtolico, quando le acreditaba el Señor con milagros?

Llevaronle una Jovencilla mui accidentada de gota coral, y ſin mas eſpecifico, que el de ſu fervoroſa oracion, la diò repentinamente ſalud. Puſoſe en ſu preſencia un Clerigo tan hinchado, y leproſo, que ni tenia fuerzas, para tenerſe en pie, ni dejaba à otros, que le tuvieſſen, porque la hediondez, y moſtruoſidad de ſu cuerpo entibiaria la commiſeracion de quien no fueſſe mui charitativo, y ambos achaques ſe rindieron à la charidad, y com-

paſ-

paſsion del Venerable Anachoreta, quedando enjuto, y ſano. Tambien curò à una Mujer paralitica, y à dos hombres phreneticos. Al uno ſe le llevaron en un barco, atado de pies, y manos, ò porque no ſe deſpedazaſſe à ſi miſmo, ò porque no ſe arrojaſſe en el rio, y quedò tan ſano, que al volverſe en el miſmo barco en que le havian trahido ſus deudos, èl miſmo ſervia de remero. Curò à eſtos dos hombres, aplicandolos à la Imagen de la Reina del Cielo, y queriendo moſtrarſe agradecidos, le hicieron algunos regalos. El del uno fue harto myſterioſo, pues pudo hallar entre las bacas de ſu rebaño una tan blanca, por no tener la mas pequeña mezcla de otro color en todo ſu cuerpo, què la tuvo por digna de ſer preſentada al Santo Anachoreta en honra de Maria Santiſſima. Eſtos milagros apuntò el Author del manuſcrito, aunque nos dà à entender, que fueron muchos.

Parece, que los Canonigos Premonſtratenſes de Huerto-mariano ſe han olvidado de ſu antiguo Cenobita, y yà portentoſo Anachoreta Dodon, y no es aſsi, porque nos inſinùa ſu leyenda, que no ſolamente le llamaban, ſino que le daban prieſa, para que los vinieſſe à edificar con ſu exemplo quien tanto provecho eſpiritual hacia en los extraños. Diſponiaſe nueſtro Solitario, para ſacrificar à la obediencia las delicias de aquel ſanto deſierto, y eſtando en oracion delante de las imagenes de la ſacro-ſanta Cruz, y de la puriſsima Virgen Maria, como quien ſe deſpedia dellas, oyò una voz, que dirigiendoſe à èl deſde la Cruz, le decia: *Por què te das prieſa à deſamparar eſta Ermita? No te vayas, porque ahun es mucho el tiempo que te eſtà deſtinado, para que ſeas morador deſta ſoledad.* Còmo havia de auſentarſe de Aſca eſte Anachoreta, ſi no havia dado cumplimiento à lo que de ſu Perſona tenia proyectado el Altiſsimo? Havia deſde la eternidad determinado, que domeſticaſſe con la eficacia de ſu predicacion la ferocidad de los Friſios, y por eſſo le diſpuſo con tantos años de ſoledad, y tan penoſos exercicios de mortificacion, para que imitando al Precurſor de Chriſto, ſalieſſe de aquel yermo à la converſion de ſus Paiſanos.

Conſervabaſe todavia entre ellos una coſtumbre barbara y beſtial, que no havia deſterrado de ſus ferociſsimos corazones, ni la predicacion del Evangelio, ni la profeſsion del Chriſtianiſmo, ni las palabras, y exemplos de muchos Varones Santos, y religioſos, que havian trabajado en cultivar ſus animos. Si ſe cometia entre ellos algun homicido: crimen à cuyo horror tenian perdido el miedo, y ſe propaſſaban à cometerle ſin grandes motivos, recogian los deudos, y parientes del difunto el cadaver, no para darle Chriſtiana, y charitativa ſepultura, ſino para tenerle ſiempre à la viſta, haſta tomar venganza, y ſacrificar à ſu fiereza la vida del matador, ò la de alguno de ſus parientes. Secaban aquel tronco ſin vida, para que no ſe la quitaſſe à ellos con la hediondèz, y corrupcion: mantenian el eſqueleto muchos años, haſta ſalir con ſu barbaro intento, y en haviendole conſeguido, le honraban con magnifico entierro, y le daban ſepulcro mui honroſo. Extraña ferocidad! que haciendoles perder el natural horror de un cadaver, de lo miſmo que havia de moderar ſu conducta con la funeſta memoria de ſu muerte, tomaban ocaſion, para propaſſarſe à increibles exceſſos de crueldad! A degollar con el cortante acero del Divino Eſpiritu eſtos fieriſsimos, y abominables monſtruos, ſaliò nueſtro Anachoreta del deſierto. Ahun los que hacian pactos con el Infierno, y eſtaban aliados con la inexorable fiereza de la muerte, ſino temian, reſpetarian à aquel portentoſo Heroe. El à lo menos oponiendo à los ojos de aquellos barbaros un cuerpo deshecho con las agudas puntas del cilicio, y con la dureza, y peſo de la malla, y ſu roſtro desfigurado, y macilento con los rigores de ſu extraña, è inimitable penitencia, moſtraba, ſin hablar, que no tenia miedo à ſu furia, porque què podia hacer con Dodon el iracundo genio de aquellos barbaros, que no huvieſſe executado yà èl conſigo miſmo? Podian quitarle la vida del cuerpo; mas èſta la ſacrificaria èl

mui guſtoſo, à la ſalud eſpiritual de ſus proximos. Entablò con la diſcrecion que le havia enſeñado en el retiro el continuado exercicio de las virtudes, la converſion de ſus Paiſanos. Familiarizabaſe con ellos, para ganarlos con el agrado de ſu perſona, y el atractivo de ſus palabras, antes atemorizarlos con el horror de las tinieblas infernales: haciendoſe todo para todos, declamaba contra ſus barbaras coſtumbres, yà en publicos ſermones, yà en converſaciones privadas, y dando el Señor à ſus voces una eficacia ſuperior à toda la ferocidad de los Friſios, ſe fueron domeſticando poco à poco, haſta reveſtirſe de un animo civil, y humano los que en cuerpos de hombres parecian ocultar almas de indomitos, y carniceros ſalvages. Conſiguiò nueſtro Dodon lo que muchos no havian podido conſeguir, y ahun algunos no ſe habrian atrevido à emprender, y le grangeò eſta glorioſa victoria mas fama, por haver ſojuzgado à las leyes de la razon à los que teniendola, no vivian, como racionales, què por haver libertado à muchos Energumenos de la eſclavitud de Satanàs. Bien pudo decir Friſia, que de la arida ſoledad de Aſca ſe havian deſgajado copioſiſsimos raudales de agua dulce, para embotar la acrimonia de los genios de ſus naturales.

Yà Aſca, ſino era lugar poblado, no eſtaba tan deſierto, como quando le comenzò à habitar nueſtro Solitario. Muchos acudian à los Divinos oficios que celebraba el Santo en ſu pequeña Ermita: unos iban à oìr de ſu boca palabras de vida eterna: otros à ſer curados de ſus dolencias, y todos, para volver mui compungidos, y edificados, à ſus caſas. Un dia de Paſqua concurrieron muchas Perſonas del contorno, à ſolemnizar con el dichoſiſsimo morador de aquella ſoledad los gozos de la reſurreccion: dia en que bien pudiera Dodon dàr à ſu cuerpo algun alivio; pero ni la circumſtancia de tan alegre feſtividad le hizo diſpenſar ſu rigor, porque le vieron todos dàr vuelta al cementerio de la Ermita con una peſadiſsima cruz ſobre ſus hombros. Quitòſela, acaſo para dàr principio al oficio Divino, y como ſi fueſſe de naturaleza de fuego, ſe comenzò à levantar por el aire poco à poco. A todos los que ſe hallaban preſentes, ſobrecogiò la admiracion, y quando miraban paſmados, y atonitos, còmo ſe remontaba la cruz ſobre los vientos, vieron, que ſe les iba huyendo de los ojos.

Nadie entendiò lo que ſignificaba aquèl portento. El Santo Varon, ſi lo ſupo, no lo manifeſtò. Creo, que en aquel prodigio que, no ſin cauſa, obrò el Señor contra todo el orden de la naturaleza, quiſo dàr à entender à ſu Siervo la cercania de ſu tranſito: Como ſi en levantarſe en el aire aquel ſacro-ſanto madero, y deſaparecerſe de ſus ojos, ſe ſignificaſſe, que eſtaba yà, para deshacerſe, la peſada cruz de ſu precioſa vida, y deſvaneciendoſe las nieblas, lluvias, y eſcarchas del hybierno de ſus penas, ſeria llevado al Cielo, à gozar de una eterna, y feliciſsima primavera. Sugiereme eſta inteligencia la circumſtancia del dia en que ſucediò el referido portento, combinado con el de ſu dichoſa muerte, porque ſi el primero fue el Domingo de Reſurreccion, el ſegundo la Dominica *in albis* que cayò el año de 1231. à 25. de Abril.

No puedo afirmar, que muriò nueſtro glorioſo Padre San Dodon el miſmo año en que rompiendo ſu cruz por la region del aire, ſubiò haſta perderſe de viſta, aunque hallandoſe en ſu hiſtoria el dia deſte prodigio junto al de ſu dichoſo tranſito, me los hizo juntar en uno el penſamiento, repreſentandome, haver ſido lo ſucedido en el primer dia, preſagio de lo que paſsò en el ſegundo. Su muerte para los hombres no fue mui feliz, aunque para el Juſto qualquiera es principio de un eterno deſcanſo. Cayendo ſobre èl una tapia vieja, le quitò de repente la vida. Aſsi muriò quien viviò muriendo muchos años. Apenas ſe publicò el fracaſo, acudiò la charidad, y la devocion, à ſacar de las ruinas aquel ſanto cuerpo, y darle un ſepulcro que fueſſe correſpondiente à ſus meritos. Deſcubrieronle, y ſi quando vivo, ſe havia conciliado mui obſequioſas

veneraciones, fue, despues de difunto, objeto mucho mas assombroso, porque havia en èl gravado el dedo de Dios una imagen mui perfecta de Jesu-Christo Crucificado. Tenia el Venerable cadaver abierto el costado, y taladrados pies, y manos, con las cinco llagas de nuestro Redemptor. Extraño prodigio de la Divina dignacion! haverle hecho vivo retrato del Unigenito del Eterno Padre, Crucificado, y muerto por los hombres. Nuestros historiadores suponen, que se le hizo este favor antes de morir, y dicen, que tuvo maña, para ocultarle, su humildad. Mucha dificultad me causa, el que tratando con innumerables Personas, que iban à buscar en su charidad el remedio de almas, y cuerpos, no viesse alguno las llagas de las manos. A quantos se las pondria sobre la cabeza, y quantas veces las mostraria, diciendo Missa? Por esso yo, salvo mejor dictamen, diria, que Jesu-Christo le hizo participante de sus llagas, estando vivo, y no quiso, que este especialissimo favor fuesse patente à los ojos del Mundo, hasta despues de muerto. Y omitiendo el exemplo de Santa Catharina de Sena, que es mui oportuno, explicarè este mysterio con la celestial doctrina del gran Maestro de Espiritu, y Doctor mystico, San Juan de la Cruz.

Este Varon extatico, y profundo, que vaciò en sus libros de la abundancia de su encendido pecho aquellos altissimos secretos, que solo se comunican à los parvulos, y ahun no sabèmos nombrar muchos de los que neciamente nos tenèmos por sabios en el Mundo, hablando de aquellas felicissimas almas, que haviendose desnudado, en el modo posible à esta mortalidad, de todos los afectos terrenos, à costa de una continua, y sangrienta lucha con sus concupiscencias, y apetitos, se hallan dispuestas, para que las inflame, llague, y cauterize aquel Señor, que es fuego consumidor, dice assi del elevadissimo grado de perfeccion à que suelen subir algunos Santos por el camino real de la Cruz.

„ Otra manera de cauterizar suele „ haver tambien mui subida, y es en esta „ manera. Acaecerà, que estando el Al- „ ma inflamada en este amor, aunque no „ està tan cauterizada, como aqui have- „ mos dicho (aunque conviene, que lo es- „ tè para lo que quiero decir) y es que „ acaecerà, que sienta embestir en ella un „ Seraphim con un dardo enherbolado de „ amor encendidissimo, trasspassando à esta „ alma encendida yà, como ascua, ò por „ mejor decir, como llama, y la caute- „ riza subidamente, y entonces en este „ cauterizar trasspassandola, apresurase la „ llama, y sube de punto con vehemen- „ cia, al modo que en un encendidissimo „ horno, ò fragua, quando menèan, y re- „ vuelven la leña, se afervoriza la llama, „ y se aviva el fuego, y entonces al he- „ rir deste encendido dardo, siente esta lla- „ ga el alma en deleite sobre todo enca- „ recimiento. Porque demàs de ser toda „ removida, al tiempo que la revuelven, yà „ la mocion impetuosa causada por aquel „ Seraphim en que es grande el dolor, „ y derretimiento de amor, siente la he- „ rida fina, y eficàz la hierba con que „ vivamente iba templado el hierro, sien- „ te el Alma lo profundo del Espiritu „ trasspassado, y lo fino del deleite de que „ nadie podrà hablar, como conviene. Sien- „ te el Alma alli, como un grano de „ mostaza mui minimo, vivissimo, y en- „ cendidissimo, en lo mui intimo del co- „ razon del Espiritu, que es el punto de „ la herida, donde està la substancia, y „ virtud de la hierba, y difundirse sutil- „ mente por todas las espirituales venas „ del Alma, segun la potencia, y fuerza „ del ardor. Y siente crecer tanto, y con- „ valecer, y afinarse el amor, que pare- „ cen en ella mares de fuego, llenandolo „ todo de amor. Y lo que aqui goza el „ Alma, no hay mas que decir, sino que „ alli siente, quan bien comparado està el „ Reino de los Cielos al grano de mosta- „ za, en el Evangelio, que por su gran ca- „ lor, siendo tan pequeño, crece en arbol „ grande. *Simile est Regnum Cœlorum grano sinapis quod accipiens homo seminavit in agro suo: quod minimum quidem est omnibus seminibus, cum autem*

creverit, majus eſt omnibus oleribus, & fit arbor, ita ut volucres cæli veniant, & habitent in ramis ejus. Porque el Alma ſe vè hecha, como un immenſo fuego de amor. Pocas almas llegan à eſto: mas algunas han llegado, mayormente las de aquellos cuya virtud, y eſpiritu ſe havia de difundir en la ſucceſsion de ſus hijos, dando Dios la riqueza, y valor à la cabeza, ſegun havia de ſer la ſucceſsion de la caſa en las primicias del Eſpiritu.

„ Pero volvamos (proſigue el Santo „ Doctor) à la obra que hacia aquel Seraphim, que verdaderamente es llagar, „ y herir, y aſsi ſi alguna vez ſe dà licencia, para que ſalga algun efecto à „ fuera al ſentido corporal, al modo que „ hiriò dentro, ſale fuera la herida, y la „ llaga, como acaeciò, quando el Seraphim llagò al Santo Franciſco, que llagandole en el alma, de amor, con aquella manera ſaliò el efecto de las llagas „ à fuera. Porque Dios ninguna merced „ hace al cuerpo, que principalmente no „ la haga primero en el alma. Y entonces quanto mayor es el deleite, y fuerza de amor que cauſa la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor de la llaga de afuera: y creciendo lo uno, crece lo otro. Lo qual acaece aſsi, que por eſtàr eſtas Almas purgadas, y fuertes en „ Dios, les es deleite en el Eſpiritu fuerte, y ſano, el Eſpiritu fuerte, y dulce „ de Dios, que à ſu flaqueza, y corruptible carne cauſa dolor, y tormento. Y „ aſsi es coſa marabilloſa, ſentir crecer el „ dolor con el ſabor. La qual marabilla „ echò bien de vèr Job en ſus llagas, „ quando dixo à Dios, *reverſuſque mirabiliter me crucias.* Volviendote à mi, marabilloſamente me atormentas, porque „ marabilla grande es, y coſa digna de „ la abundancia de Dios, y de la dulzura „ que tiene eſcondida para los que le temen, hacer tanto mas ſabor, y deleite, „ quanto mas dolor, y tormento ſe ſiente. „ Aſsi San Juan de la Cruz en el tratado que intitulò *Llama de amor viva*, cancion ſegunda, verſo ſegundo.

He pueſto à la letra todas eſtas palabras, porque ſi yo eſcribiera el ſentido dellas, aunque aſſeguraſſe, ſer ſacado del contexto del Santo, temeria, que me las reprobaſſe alguno de aquellos que pienſan, que no hay mas que ſaber, que lo que ellos han leìdo, y eſtudiado en ſus libros. Cotexenſe todas las clauſulas del Doctor myſtico en el lugar citado, con la inocente vida, ſingulariſsima penitencia, retiro, y abſtraccion de nueſtro Anachoreta Premonſtratenſe, y no ſe extrañarà, que diga, que haviendo por ventura nueſtro S. P. Dodon llegado à aquel ſublime grado de virtud, en que la Alma encendida en Divino amor, ſe halla yà diſpueſta, para que el Soberano fuego la inflame, la cauterize, y la llague, obrò el Altiſsimo con èl lo miſmo que por aquellos tiempos executò con nueſtro Seraphico Padre S. Franciſco. No era neceſſario para lo ſubſtancial de aquel ſingulariſsimo favor, que las llagas ſe derivaſſen de lo interior del eſpiritu à lo exterior del cuerpo, y què ſabemos, ſi à nueſtro Santo le reſervò el poder Divino tan portentoſa exterioridad para deſpues de muerto, ò porque aſsi ſe lo pidiò, para evitar aplauſos la humildad de ſu Siervo, ò porque aſsi lo diſpuſo el Señor cuyos juicios ſon incomprehenſibles, è inveſtigables ſus caminos? Nada deſto es dado ſaber à un hombre viador, porque ſolo Dios tiene en ſus manos el peſo del Santuario, para balancear los Eſpiritus, y por eſſo no queriendo prevenir el juicio Divino que harà patente el fondo de virtud que diò à nueſtro P. San Dodon, he dicho à tientas lo que por fuerza me ſacò del diſcurſo la memoria de las citadas palabras del Señor S. Juan de la Cruz, y la portentoſa vida de nueſtro Santo. Nada ſe ſabe de ſu ſepulcro, ni de ſu cuerpo. Uno, y otro eſtàn en donde no puede la piedad chriſtiana hacer con ellos demoſtracion alguna. Su memoria ſerà eterna en nueſtros corazones, y nos la han hecho celebre muchas plumas extrañas. Martin Hamcomio, en ſu obra poetica de los Varones inſignes de la Friſia, cantò en honra, y gloria ſuya eſte epigrama:

QUI

QUI IN BACCAFENENSI DODO PRIUS EGIT EREMO MIRA, FUGANS MORBOS, ET DOEMONES USQUE PROTERVOS, HIC MAGNA IN SILVIS OPERANS CONFINIBUS HASCHÆ TETRUM ILLUM EXTINXIT DIVINO MUNERE MOREM, QUO NULLUM OCCISUM TERRÆ MANDARE SOLEBANT, FRISII, IN AUTHOREM NI MORS PRIUS ULTA FUISSET, AUT FRATREM, AUT ALIQUOS AUTHORI SANGUINE JUNCTOS.

Thomàs de Cantimprato, Canonigo Reglar, primero, y deſpues, Religioſo del Orden de Predicadores, que fue diſcipulo del Doctor Angelico, eſcribiendo en ſu libro de *apibus* lo miſmo que ſe refiere en eſtos verſos, dice haver viſto à un Varon bienaventurado, y de mui abanzada edad, llamado Dodon, que con ſus fervoroſas, y continuas exhortaciones reduxo à los Friſios, à que fueſſen blandos, compaſsivos, y humanos con los muertos, enterrando ſus cadaveres, y no dexandolos ſin ſepultura, haſta tomar venganza de los vivos. Siendo eſto cierto, y no pudiendo, ni debiendo ponerſe en diſputa, porque baſta haverlo aſſegurado eſte Author, como teſtigo de viſta, no dixo bien Paige, quando afirmò, que no entraron los Padres Predicadores en Friſia en todo el tiempo que viviò nueſtro Santo. El no eſcribir Cantimprato, que fue de ſu Orden, aſſegurando, que le conociò, es no pequeño argumento contra Coquecio, eſpecialmente, ſi ſe combina con lo que de la miſma hiſtoria hemos deducido contra ſu ſentencia, y dejamos eſtablecido al principio deſte parrafo.

†§† §. VII. †§†

VIDA, VIRTUDES, Y PRECIOSA muerte del Beato P., Elko Liaukama, Abad Premonſtratenſe de Lidlum.

Siendo el Monaſterio de Lidlum, què en nueſtro Idioma Caſtellano podemos llamar Valle-viejo, hijo del de Huerto-mariano, me ha parecido conveniente añadir à eſte capitulo, y en diſtinto parrafo, la memoria de uno de ſus Abades cuya muerte precioſa en los ojos del Señor le hizo digniſsimo de la nueſtra. Llamabaſe Elko Liaukama, y dicen los PP. Continuadores de Bolando, haviendo averiguado ſu genealogìa, què fue, en todos tiempos, la Iluſtre Familia de los Liaukamas un fecundo Seminario de Varones fuertes, y belicoſos, que poniendo ſu pecho por muro de la Caſa de Dios, ſe ofrecieron voluntariamente à los peligros, queriendo mas abandonar la vida de ſus cuerpos, que permitir los ultrages del nombre de Chriſto. Ellos fueron parte, y no pequeña, de los vigoroſos esfuerzos que hizo, en los ſiglos duodecimo, y decimotercio el Chriſtianiſmo, para conquiſtar la Santa Ciudad de Geruſalem, conſervar à la Igleſia en ſu poſſeſsion, y defender aquellos benditos lugares, de los inſultos, y correrias de los barbaros. En el ſiglo decimoſexto en que embriagadas caſi todas las provincias del Norte con la dulce ponzoña, que las brindò Luthero en el dorado vaſo de ſu libertinage, ſe levantaron contra Dios, y contra ſus legitimos Dueños, y Prelados, ſalieron los Señores Liaukamas al campo, para ſoſtener la obediencia de los verdaderos fieles à la Igleſia Romana, y à ſu Majeſtad Catholica. Entre Varones tan chriſtianamente esforzados media eſte Santo Varon, y no ſe duda, que ha de ſo-

breſalir ſu fortaleza, mas que la de todos ſus Aſcendientes, y deſcendientes, aunque no ſiguiò la guerra, ni militò en las campañas deſte Mundo, porque aliſtado en el candido eſquadron de Norberto, baxo de la vandera del Crucificado, venciò padeciendo, no acometiendo, muriendo, no matando, no viſtiendo el cuerpo de dura, y acerada malla, ſino ſujetandole à la razòn con ayunos, vigilias, y abſtinencias.

De tan iluſtre, y acreditada familia naciò eſte Santo Varon, y ſiendo llevado à Lidlum, deſde ſu tierna edad, por la dulce fuerza de la Divina inſpiracion, aprendiò en ſi miſmo, quan bueno es acoſtumbrarſe el hombre, deſde ſus tiernos años, à llevar ſobre ſi el ſuave yugo de los Divinos preceptos. Paſsò ſu juventud, como quien ſe enſayaba para Martyr: promovieronle al Sacerdocio, no los años, ſino los meritos, y viendo el Superior en ſu Joven tanto caudal de virtud, y de erudicion, què le podia fiar el dificil, y arduo empleo de procurar la ſalud de las almas, proveyò en èl una de ſus parrochias: oficio que deſempeñò nueſtro P. Elko mui à ſatisfaccion de ſu Prelado, y con mui conocida utilidad de ſu pueblo.

Dioſe tanto à conocer nueſtro Parrocho por ſus chriſtianas coſtumbres, y ajuſtadiſsimos procederes, que falleciendo el Abad de Lidlum el año de 1325., fue pueſto por Suceſſor de un gran Prelado. Mucho era meneſter, que ſobreſalieſſe el electo, para que no ſe echaſſe de vèr la falta del difunto, porque ſegun dice nueſtro Sibrando en la hiſtoria de los Abades Lidlumenſes, havia ſido hombre nacido para todo genero de negocios, y ni los domeſticos, ni los extraños todos juntos, fueron capaces de embarazar ſu deſpierto, y deſpejado entendimiento. Hicieron leyes en ſu tiempo los Eſtados de Friſia, y ſiendo eſte negocio el de màs peſo en qualquiera republica, fue nueſtro Abad uno de los Pròceres que ſe deſtinaron para ſu acertada expedicion, cooperando con ſu gran juicio à formar, y eſtablecer los nuevos derechos. Siendo acometida de Enemigos aquella provincia, pudo mas en defenſa ſuya nueſtro Abad con ſu prudencia, que los paiſanos con la ferocidad de ſus armas. Eſto dice Sibrando, que lo puede probar con inſtrumentos autenticos, y añade, que ſi fue tan bueno à los extraños, no fue menos cuidadoſo del bien de ſus domeſticos, trabajando mucho, para que con el verdor de la regular obſervancia ſe mantuvieſſe el buen olor, y credito de ſu Monaſterio.

A un Prelado tan cabal en el cumplimiento de ſu oficio, ſucediò nueſtro Elko, y luego deſcubriò los theſoros de virtud que en ſu grande alma havia depoſitado el Señor. Siendo aquel pais tan deſtemplado, y rigido en la dura eſtacion del hybierno, aſsiſtia de dia, y de noche à los Divinos oficios con los pies deſcalzos: no daba alivio, ni concedia deſcanſo à ſu cuerpo, y guerreando contra la rebeldia de las paſsiones, haſta ſujetarlas à la ley del Eſpiritu, ſe hizo terrible al miſmo Demonio. No nos dixo el hiſtoriador con què baterias acometiò el aſtuto, y porfiado Enemigo à la fortaleza de ſu Alma; pero de lo que hizo con èl exteriormente, ſe puede colegir, que vencido el maligno en las batallas comunes, è interiores, tentò, ſino para vencerle, para aterrarle à lo menos, mui ſingulares ardides. Acometiòle una vez al deſcubierto con un carbon encendido; y pudo mas la ſingular conſtancia, y fe de nueſtro Elko, que los ardores de aquel fuego, ò verdadero, ò phantaſtico.

Eſtos eran los exercicios del Venerable Abad dentro del Clauſtro, y aunque eſtaba mui bien hallado con ſu quietud, la charidad que es ſuperior à todas las leyes, le ſacò del retiro, para que atendieſſe à la defenſa de ſu Monaſterio, y de ſus ſubditos, no menos que con armamentos militares. Formando un eſquadron de ſus legos, y de ciento y ochenta hombres aſſoldados, pudo reſiſtir el impetu de los Enemigos, y evitar los daños que ſe ſeguirian à ſu Caſa, ſi la entraſſen à ſaco unas Gentes, que harian paſſar ſus tropelias por derecho inconteſtable de la guerra. Mui crecidos gaſtos, y no pequeños

ños diſpendios ſe le ſiguieron al Santo Abad, deſtos alborotos, aunque nada baſtò à apocar, ni encoger ſu animo, pues le ſobrò aliento, para reparar los edificios antiguos, y erigir otros nuevos. El adorno de los ſantos altares, y la decencia del culto Divino, le llevaron mui principal atencion, como à verdadero hijo de Norberto, y venciendo con ſu paciencia, y economìa, los eſtorbos de mui repetidos contratiempos, empleò mui grueſſos caudales en ſurtir la Igleſia, y Sacriſtia de mui precioſos veſtidos, y ornamentos. Aſſegura Sibrando, que muchos dellos duraban todavia en ſu tiempo, paſsados yà mas de dos ſiglos, y yo aſſeguro, que à los Prelados, que han ſeguido ſu exemplo, les he viſto hacer otro tanto.

Siendo Elko mui amado de Dios, era preciſo, que fueſſe probada ſu virtud en el horno de la tribulacion. Harto peſada es la Prelacìa, quando ſe la echa ſobre ſus hombros el Prelado, y lo fue tanto para nueſtro Santo, que le coſtò la vida. Era ſuaviſsimo en la correccion de los defectos de ſus ſubditos, y no era ſu blandura hija de la timidèz, ò deſaliento de ſu poca virtud, porque ajuſtando ſus procederes à la regla de las obſervancias regulares, la mas ſevera reprehenſion era la ſerie de ſus inculpables, è inocentes acciones, y para quien tenia à la viſta ſu religioſa conducta, eſtaban mui de ſobra ſu lengua, y ſus palabras. Si alguna vez las circumſtancias lo pedian, le comunicaba mui vigoroſos esfuerzos ſu indignacion contra las culpas. No puede hacer frente contra los vicios con vigor, quien profeſſa con ellos amiſtad.

Poſſeìa ſu Monaſterio de Lidlum muchas granxas, y las adminiſtraba por medio de Religioſos Legos, teniendo eſtos la obligacion de acudir à los Conventuales con todo lo que dieſſen de sì las granxerias, para que aſsiſtidos de todo lo neceſſario, ſe aplicaſſen ſin cuidado alguno al culto Divino, y deſembarazados de negocios terrenos, nada les inquietaſſe en la contemplacion de los inefables myſterios de Dios, Trino, y Uno, velaſſen ſobre la inteligencia de las Eſcrituras Sagradas, y adelantaſſen en el eſtudio de la verdadera Theologia. Eſta fue la mente de nueſtros antiguos Padres, y la coſtumbre de aquellos primeros ſiglos de mi Orden Premonſtratenſe; pero quando no fueron inciertas, y falibles las providencias de los hombres? Hoy ſe prohibe lo que hayer ſe mandò, y practicamos los del preſente ſiglo muchas coſas, que à los de los paſſados no ſe les vinieron al penſamiento. Acaſo volveràn al eſtado que tuvieron en ſus principios.

Los Legos adminiſtradores de las granxas, y haciendas de Lidlum, que con ſu arreglada conducta, y prudente economìa havian de ahorrar à ſu buen Prelado mucha parte de ſu paſtoral ſolicitud, le hicieron peſadiſsimo el cargo con ſus deſafueros. Soltaron tanto la rienda al pudor, que pudo el Santo Abad temer de la condicion mal ſufrida de los Friſios, què ſe armaſſen contra ellos, y propaſsandoſe, à algun ſacrilegio, los aſsaſinaſſen con grave daño del Monaſterio, y eſcandalo de aquellos contornos. No le ſerìan à Elko imputables todos eſtos deſordenes, porque viſitaba, y corregia mui à menudo à ſus Legos, y no alcanzando yà la ſuavidad, para contenerlos en ſu deber, ſe exaſperaron con la dureza de ſu correccion. Ellos enfermaron mas con la medicina que les aplicaba ſu Abad, y añadiendo à los paſſados deslices otros mas enormes, cometieron uno tan horrendo, y eſcandaloſo, que ahun ſiendo tiempo de Quareſma, circumſtancia agravante de ſu culpa, ſe viò el Santo Padre en preciſion de abandonar la quietud del Clauſtro, para evitar, ſi pudieſſe, la perdicion de ſus hijos. Saliò con decente acompañamiento de Lidlum, y fue à ſer ſangrienta victima de la charidad. Yà le eſtaban eſperando los Legos, y concurriendo à recibirle los de todas las granxas, le diſpuſieron un agaſajo al que ſu miſma exorbitancia le podia hacer ſoſpechoſo. Tenianle prevenida una mui opipara, y abundante cena, penſando necios, è inconſiderados, que aquel hombre que ſolo eſtaba con hambre, y ſed

de la salud de sus almas, se cebaria, como ellos, en los grosseros manjares de la tierra. No pretendian aquellos malditos, è infames Legos el obsequio de su Prelado: esperaban si, privarle del uso de la razon, obscureciendosela con las nieblas de la embriaguez, y havian dispuesto executar entonces con èl, lo que hizo Amòn con su hermano Absalon. Imaginaron neciamente, que aquel convidado era semejante à ellos, y èl, sin gustar un bocado, les afeò aquella profusion, tan ajena del tiempo, y de su estado. Mal les saliò su intento, porque lo mismo fue vèr el parquisimo Varon todo aquel superfluo aparato, que volverles la espalda, y retirarse al aposento, que para su descanso estaba prevenido. Cerròse por dentro, no tanto para dormir, como para orar. Encomendòse al Señor, y se acostò vestido, como era costumbre en mi Orden Premonstratense. Viendo aquellos impios, y desalmados homicidas, que se les havian frustrado sus designios, les pareciò, que yà no les quedaba otro recurso, que el de la violencia, y por no exponerse à que en viniendo el dia, se acabassen de frustrar, y desvanecer sus intentos, determinaron executarlos, antes de la Aurora.

Acaso no habria cerrado los ojos el inocente Elko, por encomendar à Dios su rebaño, quando yà estaban sobre èl aquellos rapacisimos lobos. Saliò al ruido, y con voz tan baxa, què della pudiera aprender nuestro silencio, les preguntò, què querian. *Matarte*, respondieron, *perfido, y malvado Abad. Què tienes tu que hacer con nosotros, insensato, y desventurado hypocrita? Còmo te has atrevido à venir à castigarnos por borrachos, y adulteros, siendo tu mas malo, y mas bebedor, que nosotros?* Sorprendiòle el susto, y al verse solo, y sin esperanza de socorro humano, se alentò en el Señor, y recobrò su antigua serenidad. *Quien de vosotros* (les dixo) *me ha visto beber con exceso? Si, Si* (clamaban aquellos ciegos, y desalmados) *nosotros, nosotros te hemos visto beber hasta vomitar, y por llevar adelante tu hypocresia, has arrojado el vomito en las mangas. Pues si es assi* (respondiò) *hay estàn. Volvedlas boca abaxo, y os desengañareis de no haver sido yo quien cometiò esse pecado.* Tan ciegos estaban de colera, y los tenia tan borrachos su encono, que passaron à experimentar lo que ellos mismos no podian ignorar, que era falso. Volvieron las mangas, y saliò dellas la brillantisima luz de un patente milagro. Bien pudieron vèr al resplandor de sus rayos, los precipicios por donde los despeñaba el odio, y reparar en la inocencia, y caridad de su Prelado; pero se aumentò su ceguedad con lo que les havia de abrir los ojos de la razon. Saliò de las mangas del inocente Abad, no la hediondez, y corrupcion que deseaba su malicia, sino unas rosas tan frescas, tan rubicundas, y aromaticas, que bien se conocia, acababan de ser fabricadas por la Divina Omnipotencia. Veìan en cada una aquellos impios, una severa reprehension de su perfidia, y añadiendo à sus cerrados ojos el velo de la maledicencia, le llamaban hechicero, encantador, y endemoniado. Què haria el inocente Elko, viendose en lance tan apretado? Nada. Encomendar à Dios su espiritu, callar, y ser sacrificado en silencio. Dieronle en la cabeza un golpe tan desaforado, què saltò fuera del casco el celebro, y no pudiendo sufrir las voces, que les daba, sin hablar palabra, el cadaver, le arrojaron por una ventana, para quitarle de su vista.

Assi muriò este Santo Abad, hecho victima de su obligacion. Quedaron teñidas en sangre las paredes, para que pidiessen justicia las piedras contra los agressores, y haviendo caìdo en un fosso de agua detenida, y estancada, le descubriò à la mañana una Mujer, que passando por aquella parte mui temprano, echò de vèr, que nadaba sobre el estanque un pañizuelo blanco. Sorprendiòla la novedad, por ser mui de mañana, y passando à averiguar lo que seria, descubriò el santo cuerpo. Dejanse discurrir los extremos de una pobre Mujer, al verse à aquellas horas con tan lastimoso, y horrendo espectaculo. Acudieron à las voces los Religiosos que ha-

havian ido acompañando al difunto: divulgabaſe por inſtantes la fama del ſuceſſo, y ſe llenò la granxa de gente de los lugares comarcanos. Los Compañeros del Santo Abad llevaron à la Abadìa el cadaver, y dice Sibrando, que ſe le diò ſepultura en el choro de los legos. No sè, por què hicieron eſto con un Varon de tan conocida virtud. Puede ſer que de antemano huvieſſe pedido para sì eſte ſepulchro. Hizole el Señor tan famoſo, que aunque quiſieran olvidarle, no podrian, porque cada dia ſe renovaba ſu memoria, obrando Dios en èl muchos milagros por los meritos, è interceſsion de ſu Santo. Siendo deſtruido Lidlum, ò Valleviejo por los años de 1523. lo miſmo fue apaciguarſe el furor de la guerra, que fue la cauſa de ſu total ruina, y volver Juan de Kepel à la poſſeſsion de ſu Abadìa, què colocar la tumba de ſu Venerable anteceſſor en mas decente lugar. Deſpues que por nueſtros pecados permitiò el Altiſsimo, que ſe hicieſſen Señores de Friſia, en lo eſpiritual, y temporal, los Lutheranos, ſe conſervò en ella por muchos años la memoria del Santo Abad Elko.

Jarico Liaukama en quien ſe acabò ſu nobiliſsima familia, ſirviò mucho tiempo al Rey Catholico, Phelipe ſegundo, en las guerras tan ſangrientas, y prolixas, que tuvo eſte Chriſtiano Principe contra los rebeldes de aquellos paìſes, y ſiendo yà mui viejo, ſe retirò à ſu caſa, para acabar ſu vida en medio de aquella nacion depravada, y perverſa, y eſcribiendo el P. Gerardo Jeſuita, la ſingular devocion deſte Caballero à la Igleſia Catholica Romana, dice, que todos los años celebraba fieſta, y decia miſſa en honra de nueſtro Santo Abad Elko, no en templo publico, porque yà los havia deſtruido, ò prophanado el furor Lutherano, ſino en un oratorio privado que para el anual culto de ſu pariente reſervò Jarico. Muriò eſte buen Caballero en manos del dicho P. Gerardo el año de 1643., y no ſabemos, què ſe haya hecho, deſpues acà, del culto que ſe daba à nueſtro Santo. Los que vieron en aquella infelìz provincia las ultimas reliquias de la verdadera Religion, aſſegurаron, que ſe le veneraba, como à Santo, y ſe le pintaba con rayos. Eſte tratamiento le dàn muchos Authores que puede vèr el Curioſo en los Padres Continuadores de Bolando, en el tercer tomo del mes de Marzo, y añaden, que la pintura repreſenta el milagro de las roſas, como aparece en una lamina que, poco mas ha de un ſiglo, mandò eſculpir nueſtro Abad del Parque, Juan Druſio. El Author del martyrologio Premonſtratenſe hace mencion de nueſtro P. Elko à 22. Marzo, y el año de ſu muerte fue el de 1332.

*** *** *** ***

CAPITULO DUODECIMO

FUNDACION DEL MONASTERIO DE GRACIA-DEI EN LA SAXONIA.

§†§ §. I. §†§

MEMORIA BREVE DEL FUNDador de Gracia-Dei.

EN el cathalogo de los Monaſterios Premonſtratenſes à cuya fundacion cooperò nueſtro Santo Padre Norberto con ſu Apoſtolica, y paſtoral ſolicitud, ſe hizo mencion de Gracia-Dei. Su Venerable Fundador Othon (no Geron, como alli ſe eſcribiò por yerro, ò por olvido) era mui rico de poſſeſsiones, y heredades, y haviendo oìdo la predicacion de ſu Santo Arzobiſpo Norberto, quedò tan inflamado en deſeos de dàr de mano à las vanidades del Mundo, que concibiò mui ſerios, y eficaces propoſitos de abandonar todos ſus patrimonios, y mayorazgos, por ſeguir pobre, y deſnudo à Jeſu-Chriſto. Propuſo eſtos incendios de ſu eſpiritu, à ſu Santo Prelado, dejandoſe todo à ſu arbitrio: examinòlos eſte con madurèz, y diſcrecion: pro-

bò los impulsos que movian su animo al desprecio de lo caduco, y viendo, eran efectos del Divino Espiritu, admitiò la cesion que le hacia aquel Caballero convertido, de todos sus bienes, y heredades. Othon, Señor de Vassallos, y Dueño de muchos patrimonios, y mayorazgos, se hallò en un instante sin un palmo de tierra, porque parte dellos se dieron à la Iglesia Cathedral de S. Mauricio, y el resto se cediò para la fundacion de Gracia Dei, Monasterio sito, no lejos de la Ciudad de Calbe, à las margenes del rio Sala, en el antiguo Arzobispado Magdeburgense. Esta casa debiò à su Santo P. Norberto muchas demostraciones de cariño, porque la honrò con mui preciosas reliquias, que llevò à ella de su patria.

El Fundador Othon, siguiendo el espiritu que le havia hecho triumphar tan glorioſamente del Mundo, y de si mismo, tomò el habito Premonstratense en aquel nuevo Monasterio, y su Santo P. le ordenò de Diacono. Si nos acordamos del mucho reparo que se tenia con los ordenandos en aquel siglo, y que nuestros glorioſos Padres S. Godefrido, y su hermano Othon, haviendo professado en Capemberg, y estado un año en Premonstrè, solo fueron ordenados de Acolitos, echaremos de vèr, que Othon no podia menos de estar mui adelantado en virtud, quando Norberto, hombre que no creìa à todo espiritu, le promoviò à un Orden sacro tan inmediato al Sacerdocio. No se sabe mas de este Venerable Varon, y solo me falta que escribir, en el siguiente parrafo, el portentoso fruto de sus consejos.

†‡† §. II. †‡†

VIDA DE LUIS, CONDE DE Arnstein, Religioso Lego Premonstratense.

EN la ribera del rio Lohne, à tres millas del famoso Rhin, hàcia el Occidente, y una mas arriba de Comblenz, se levanta una montaña tan inaccesible, que su ventajosa situacion moviò à los antiguos, à edificar sobre su cumbre un castillo por arte, y por naturaleza inexpugnable. Llamaronle Arnstein que en el idioma de aquel Pais quiere decir: *piedra del Aguila.* Acaso aludirian los que le pusieron nombre tan significativo, y mysterioso, à la suma dificultad de escalar sus muros, y assaltar sus torres, porque estaba por todas partes tan escarpado el Monte, que solo havia para subir à la altura, una senda, y essa la cerraba la guarnicion con mui grueſſas cadenas de hierro. Era Señor deste Castillo, y otros Estados sitos à lo largo del Rhin, al espirar el siglo undecimo, y comenzar el duodecimo, un Caballero llamado Luis, de tan hidalgos, y pundonorosos procederes, que haviendole dado el Cielo siete hermanas, tan virtuosas, como agraciadas, no quiso tomar estado, hasta darlas à todas esposos correspondientes à sus virtudes, calidad, y hermosura. De ellas descienden hasta el dia de hoy nobilisimas Casas de Alemania, como lo prueba nuestro Blamplaim en las notas con que ilustrò la vida del Beato Luis, y yo apuntaria aqui, si fueran de mi intento. Solo Luis carecia de nietos, y descendientes, segun la carne, porque casado con Udilhilde, solo tuvo della un hijo à quien pusieron en el bautismo el nombre de su Padre. Hicieron bien, porque solo èste havia de perpetuar el recien nacido.

Tambien el Conde cooperando à las altas, y secretisimas disposiciones del Señor, comenzò à criar à su infante, no como à mayorazgo de la tierra, sino como à heredero de la gloria. Hizole buscar una ama de buenas, y arregladas costumbres, para que las mamasse el Niño con la leche, y cultivò con tanto esmero la tierra blanda, y docil de su infancia, que las fragrantes flores de su primera edad prometian mui copiosos, y sazonados frutos de virtud en su madurèz, y ancianidad. Por los espacios de una christiana, y caballerosa educacion passò de la niñez à la juventud, y quando ya la naturaleza, y la gracia le havian proporcionado, para regirse à sì, y à sus dominios, muriò su Padre, dejando-

dole unico heredero de todos. Esta mudanza nada alterò su animo, porque le reviſtiò su buena crianza, de un corazon tan varonil, que no se dejò doblar del viento de las liſonjas Corteſanas. Tomò en ſus manos nueſtro Joven Luis el timon del gobierno, y llenò las eſperanzas de ſus vaſſallos, porque apareciò un Principe perfecto, dadivoſo ſin ſer prodigo, detenido en dàr, ſin ſer avàro, aſtuto, ſin declinar en malicioſo, de condicion ſuave y de palabras blandas, y apacibles. Era las delicias de todos ſus dependientes, y ſubditos, porque haciendoſe cargo, de que ſolo el beneficio de la ſuerte le diſtinguia de los demàs hombres, los trataba à todos, como ſi fueran hermanos; ſi bien al miſmo tiempo que ſe hacia querer, ſe daba tambien, como ſoberano, à reſpetar.

Los Aulicos, y Palaciegos de nueſtro Conde, viendole ſin mas cuidados, que los de adminiſtrar en paz ſus dominios, le inſinuaron, que un Principe Joven no eſtaba bien, ſin tomar eſtado, para aſſegurar en el Suceſſor la dicha de todos ſus ſubditos, y no tenerlos expueſtos, à que por una fatalidad repentina cayeſſen en dominacion extraña. Esto le decian zeloſos, ò politicos, y aunque conocia mui bien, que ſu propueſta era mui razonable, reſpondiòles agradecido, que eſtimaba el aviſo, para ponerle en execucion à ſu tiempo; pero que bien veìan, que por entonces el caſarſe no ſeria mui decoroſo à ſu Perſona, por no haverſe ceñido eſpada, pues aunque era nobiliſsimo por la calidad de ſu ſangre, no ſe havia armado Caballero, ſegun la belicoſa practica de aquellos antiguos ſiglos. Executaronſe con nueſtro Conde todas aquellas ceremonias con que ſe hacia un acto en aquel caballeroſo tiempo tan ſolemne, y exercitò la profeſsion militar en lo que dieron de ſi las circunſtancias. Seria algun tornèo, enſayo de las funciones à que ſe acababa de obligar, ò ſerviria de voluntario en alguna campaña, ò al Emperador, ò algun Principe de ſus aliados, y hecho eſto, le pareciò que ſin verguenza podia paſſar à la eleccion de eſpoſa. El Conde de Boneburg ſolicitò eſte caſamiento para Guda ſu hija, y viniẽdo en ello los Conſejeros de nueſtro Conde, ſe efectuò el matrimonio. No es neceſſario hacer aqui mencion de las fieſtas, y regocijos con que ſe celebraron los deſpoſorios de la hija del Conde de Boneburg, por què no ſerà razon, que ſe detenga la pluma en deſcribir unos gozos tan paſſageros, que deſaparecieron, como exhalaciones fugitivas.

A poco tiempo experimentò la nueva Condeſa de Arnſtein, que la privaba Dios del fruto de ſu vientre, y ſe viò el Conde fruſtrado del fin que le moviò à tomar Eſpoſa, para perpetuar ſu deſcendencia. Pedianla los dos Eſpoſos al Señor con mui fervoroſas, y humildes ſuplicas, y aunque ſu edad juvenil les podia mantener en la eſperanza de lograrla, les era mui amarga la dilacion, y les acedaba todos los guſtos deſte ſiglo, la incertidumbre de conſeguir ſus deſeos. Aſsi iba Dios diſponiendo con ſuavidad los corazones de eſtos dos Eſpoſos, para que abandonaſſen ſus dominios, y volvieſſen las eſpaldas al Mundo, al vèr que toda ſu proſperidad, y grandeza, no les podia dàr un guſto tan licito, y honeſto.

No entendia el afligido Principe lo que en la eſterilidad de ſu Eſpoſa Guda, le eſtaba diciendo ſin palabras la providencia Divina; pero ſonaron luego en el oìdo interior de ſu alma, unas tan terribles, y eſpantoſas voces, que ahun quando èl eſtuviera mui dormido en el blando lecho de los deleites del ſiglo, acaſo le huvieran deſpertado. Tenia nueſtro Conde en ſu fuerte Caſtillo de Arnſtein, Soldados de guarnicion, y les hizo tan inſolentes, y deſalmados la ſoledad, y aſpereza del ſitio, que no contentandoſe con la ordinaria paga de ſus ſueldos, baxaban al Valle, cubiertos, y emboſcados entre las breñas, y eſpeſuras del monte, y ſorprendiendo à los incautos, y deſcuidados caminantes, ſaciaban ſu colera, y avaricia con vidas, y haciendas. Eſte daño pedia un remedio mui promto, y executivo. El Conde Luis que le havia de aplicar, ſajando con el berduguillo dè la juſticia aquella porcion de ſu ſeñorìo, para conſervar-

le enteramente ſano, anduvo omiſſo, y aunque no participò del pillage de ſus Soldados, ſe hizo reo de ſus latrocinios, y deſafueros, con el diſimulo. Acaſo permitiò Dios à nueſtro Conde eſte pecado, para que en la grandeza de ſu portentoſo arrepentimiento ſe conocieſſe, quànto ſobrepujaba en èl la gracia à la culpa. El deſconſuelo de las Viudas, los gemidos de los huerphanos, el llanto de los inocentes, y la conſternacion de los Pueblos proximos al fuerte de Anrſtein, llevaron al Conde unas noticias, que aunque yà para èl no eran nuevas, acabaron de laſtimarle en lo mas intimo, y delicado de ſu Alma. La llaga fue tan penetrante, que no pudiendo diſsimular el dolor, buſcaba en los ſuſpiros algun deſahogo à ſu afligido pecho. La memoria amarga de ſu omiſſion le preſentaba, como reo de las violencias de ſus milicias, al tribunal del Divino Juez, y eſtremecido con ſolo un amago de aquel terribiliſsimo juicio, meditaba, quitar, para ſiempre, de los ojos del Mundo la piedra del eſcandalo, transformando el fuerte de Arnſtein en caſa de oracion.

Eſte propoſito no ſe podia llevar à execucion, ſin el conſentimiento de Guda, porque el Conde ſu Eſpoſo no ſolamente queria dàr à Dios aquella fortaleza, ſino tambien ſu Perſona. Pediaſele con inſtancias, y no lograba della el que le dieſſe, ò porque ſu juventud la liſongeaba con la eſperanza de toda ſu dicha en la ſuceſſion de una mui noble deſcendencia, ò porque, como dice el Santo Evangelio, *no tenia oìdos de oìr* lo que la ſabrìa decir ſu Marido, inflamado del Divino Eſpiritu. Una, y otra repulſa no fueron baſtantes, para que deſconfiaſſe eſte devoto Principe de ſalir con ſu empreſſa, y con toda la dulzura que le enſeñaban ſus anſias, procuraba encantar à ſu Eſpoſa, que por no oìrle, cerraba, como aſpid ſordo, ſus oìdos. Inſtaba Luis: predicabala el deſprecio del Mundo: repetiala el ſinſabor continuo, y la amarga deſazon de ſu infecundidad con que la acedaba el Señor todos ſus guſtos, y la inculcaba el breviſsimo fin de todos ellos. Eran Luis, y Guda unos ſegun la carne; mas no lo ſiendo ſegun el eſpiritu, en vano la ſugeria el Conde el abandono de lo que ella eſtimaba tanto. Verdaderamente ſon los hombres, y toda la ſerie de ſus acontecimientos (exclama aqui el Author) un ſerio juguete de la Divina Omnipotencia. A un Principe Joven, y militar de profeſsion, dà Dios voces tan activas, y eficaces, que obraron en una Señora de pocos años, metida en el trafago, bullicio, y devaneos del Mundo, y acaſo mui pagada de ſu buen parecer, y diſcrecion, lo que, por ventura, no huvieran conſeguido las canas de mas erudicion y authoridad. No tuvo aqui parte la induſtria, ò eloquencia humana: todo lo allanò, y venciò la Divina gracia, y Guda que antes cortaba los vuelos à ſu Eſpoſo Luis, le dà alas, para que ſe aleje huyendo deſte ſiglo, reſuelta à ſeguirle por el camino eſtrecho de Geruſalem, la que le havia querido detener en los anchuroſos campos deſte ſiglo.

Una reſolucion tan ardua havia de concitar contra sì toda la ira del Principe de las tinieblas, y eſte ſe havia de empeñar en deſtruirla, llamando en ſu ſocorro à todo el eſquadron de los reſpetos, è intereſes humanos. Apenas el piadoſo Conde diò mueſtras de lo que queria executar, en las acciones con que ſe diſponia à huir del Mundo, y tomar el nuevo eſtado de Religioſo, ſe le opuſieron todos ſus Aulicos, y Conſejeros, repreſentandole, y avultandole tantos eſtorbos, que le hacian temer lo miſmo que la inſpiracion Divina le movìa à eſperar. Furioſa tempeſtad levantaron en el corazon de nueſtro Luis las encontradas olas del temor, y de la eſperanza, y viendo zozobrar à ſu afligida alma en golfo tan tempeſtuoſo, y alterado, determinò ìr en buſca de un diextro piloto, que le ſacaſſe à ſalvamento. Ninguno ſerìa tan idoneo, y tan à propoſito, para ſacarle deſtos ahogos, como quien havia perdido el miedo à los reſpetos humanos. Era eſte un pariente ſuyo, llamado Othon, Conde de Reveningen, y de Crudorp en la Saxonia, Varon tan deſengañado de las vanidades del Mundo, que deſpues de haver dejado en manos

nos de mi Santiſsimo Padre Norberto todos ſus patrimonios, y albedrio, fundò el Monaſterio de Gracia-Dei, dotòle con ſus rentas, y ultimamente le honrò con ſu Perſona, ſacrificando à Chriſto por la profeſsion Premonſtratenſe ſu eſpiritu, y ſu cuerpo. A eſte Venerable Varon acudiò nueſtro anguſtiado Caballero: deſcubriòle los mas intimos ſecretos de ſu animo: hizole patente el aprieto en que le ponian los impulſos del Cielo, y los reparos, y eſtorbos de ſus Aulicos, y Othon que tenia mas deſpejados los ojos del Alma, que los Politicos, y Eſtadiſtas, viò, que ſu pariente Luis temia mucho en donde havia poco, ò nada que temer. *Ahora ſi* (le diria alborozado Othon con la Santa Virgen, y Martyr Cecilia) *Ahora ſi que te tengo por mi pariente, pues veo, que el amor Divino te ha hecho deſpreciar los idolos de la vanidad, y ambicion à los que doblan la rodilla los hijos deſte ſiglo. No hay que temer, Conde. Eſſe nudo gordiano que te embaraza, y no te dexa dar paſſo, ſe ha de cortar de un golpe, porque ſi te empeñas en deſatarle, dando ſatisfaccion à las replicas, y reparos de tus conſejeros, en donde pienſes hallar el fin de ſus lazos, ſe encontrarà el principio de otros nuevos, que harà mas dificultoſos de romper tu poco animo. Aqui, ò Luis, no hay que deliberar. Dios te llama al Clauſtro: Guda te ha dado ſu permiſſo, y te detienes en el Mundo por lo miſmo que has de dejar? Ea pues, Conde, buen animo, que no has de ſalir de aqui, ſin haver conſeguido lo que tanto te hace deſear el Padre de las miſericordias.*

Aſsi reſuelven los que, como Othon, han perdido el reſpeto al *que diràn*, hollando con generoſo, y chriſtiano deſprecio los intereſſes, y vanidades del Mundo. Agradò à nueſtro Conde la intrepida reſolucion de ſu pariente, y prometiendole eſte un auxilio mui prómto, y oportuno, deſcansò el afligido Luis de ſu continua zozobra, y ſe quedò en Gracia-Dei algunos dias, enſayandoſe, como buen guerrero, antes de ſalir al campo, para pelear deſpues al deſcubierto, con todos los Enemigos de ſu Alma. Mui poco tiempo eſtuvo nueſtro Conde de Arnſtein en Gracia-Dei, porque los fervores penitentes del antiguo Señor de Reveningen, y la doctrina que havia inſinuado en ſu Eſpiritu nueſtro Santo P. Norberto, no permitieron dilatar mucho à ſu pariente Luis la execucion de un negocio, cuyo buen exito ſe havia de deber à un Chriſtiano, y Apoſtolico ardimiento. Hizole marchar à ſus dominios, y enviò tras èl el Prepoſito de Gracia-Dei una colonia, que componian doce Religioſos Canonigos, y doce Legos. Dice la leyenda eſcrita en aquel miſmo ſiglo, que llevaban en carros la libreria, los libros del coro, del Altar, y otras alhajas: como ſi dixera el Author, que no ſe podia fundar ſin libreria un Monaſterio. Tanta es la conexion que tienen, y no debe ſer menos la de los Cenobitas con los libros. Y para que tuvieſſe Luis à ſu lado un Varon de virtud, y de conſejo, que le ayudaſſe con equidad Chriſtiana, à reglar la reparticion de ſus dominios, y atropellar con Apoſtolica intrepidez, los obſtaculos del Mundo, y del Infierno, ſolicitò Othon con ſu Prepoſito, que deſtinaſſe por Prelado de los ventiquatro Premonſtratenſes que iban à fundar el nuevo Monaſterio, à Godefrido, uno de los mejores hijos que ſiendo mi Santo P. Arzobiſpo, havia dado à luz en el Señor con acerbiſsimos dolores de ſu Eſpiritu, porque era Maeſtreſcuela de ſu Cathedral Magdeburgenſe, en aquellos calamitoſos tiempos en que eſtuvo para perder la vida, por defender la immunidad, y honra de ſu Igleſia. No sè, ſi Godefrido en aquellos alborotos fue de los que contradixeron à ſu Sto. Arzobiſpo, ò de los que ſe hicieron chriſtianamente de ſu vando. Si fue de aquellos, le hizo Pablo la Divina gracia, ſiendo Saulo, transformandole de enemigo en diſcipulo humilde de Norberto, y ſi fue de los ſegundos, mui enſeñado eſtaria à hacer frente à los reſpetos del Mundo quien en compañia de ſu Santo P. tuvo brios, para ofrecerſe à la muerte. Eſte Sugeto à quien hacian venerable ſu virtud, literatura, y experiencia, fue capitaneando aquella candida tropa, que envia-

ba Othon de ſocorro à ſu pariente el Conde de Arnſtein, no para mantenerle en la poſſeſsion de ſu Condado, ſino para ayudarle à un voluntario, y generoſo deſpego de todos ſus dominios.

Antes que llegaſſen à Arnſtein los Padres, y hermanos fundadores, percibian por el camino el ſuaviſsimo olor, que deſpedia yà la reſolucion exemplar de nueſtro Luis: hallaban à todos los pueblos mui edificados de los intentos del Conde, y todo quanto llegaba à ſus oìdos, les movia à prorrumpir en alabanzas del Altiſsimo, porque à todos oìan hacerſe lenguas de las marabillas del Todo-poderoſo, que obraba una tan prodigioſa mudanza de ſu dieſtra en dos Principes Jovenes, Luis, y Guda à quienes galanteaba el tiempo con las flores de la edad, y el Mundo con las eſperanzas de una feliciſsima, y larga ſuceſsion. Con la alegria eſpiritual que les cauſaban eſtas noticias, llegaron à Arnſtein, y luego al punto renunciò el Conde Luis, para comenzar à ſer pobre, todos ſus eſtados hereditarios en una de ſus hermanas, caſada con Heſsion Conde de Iſemburg, cediendo todos ſus bienes libres, para fundar un Monaſterio en aquel caſtillo, que ſi antes havia ſido temible à los Principes de la tierra, ſervirà deſde ahora à ſu antiguo dueño, de campo de batalla en donde pelearà contra ſi miſmo, haſta tomar por fuerza el reino de los Cielos. Deſcargados yà los dos Eſpoſos, Luis, y Guda, de la peſadiſsima carga de los bienes del Mundo, y diſpueſtos para ſeguir à aquel Señor, que corre con paſsos de Gigante, ſe aliſtaron en la milicia Premonſtratenſe, y recibieron de manos del primer Abad de Arnſtein Godefrido, ſu candida librèa el año de 1139. No ſabemos el dia en que viò el Condado de Arnſtein à ſus antiguos Señores, cambiar la purpura, y la ſeda por el aſpero, y pobre ſayal Premonſtratenſe; pero tenemos por cierto, que fue mui feſtivo para los moradores de la Celeſtial Geruſalem, que celebrarian con muchas demoſtraciones de alegria la converſion de un pecador, que caſtigaba en ſi miſmo una omiſsion, como pudiera otro caſtigar pecados de comiſsion mui enormes.

No ſe aflija yà nueſtro Luis, de que le niega el Altiſsimo el guſto de tener glorioſos deſcendientes, que conduzcan à la poſteridad los tymbres, y blaſones de ſu iluſtre linage, porque yà le ha dado el Señor ſiete hijos eſpirituales en ſu Capellan, y notario, en ſu repoſtero, y en cinco Soldados, que havian militado en ſu ſervicio. Todos eſtos quedaron tan movidos del exemplo de ſu Señor, que no pudiendo ſervirle yà, como à ſu Dueño, quiſieron ſer ſus hermanos, recibiendo el habito, y profeſsion Premonſtratenſe, de mano de ſu comun P. Godefrido. Ni llore tampoco Guda el infortunio de ſu eſterilidad, porque la podemos dàr el parabien con aquellas palabras del Propheta: Alegrate en el Señor Mujer eſtèril, porque mas numeroſa ha de ſer la deſcendencia de tu infecundidad, que la de aquella que vive acompañada del Varon. Pero antes que Guda llegue à ſer Madre de una hermoſa, y caſta generacion de muchas hijas Eſpirituales, retireſe à fecundar, y cultivar ſu Eſpiritu con la ſemilla de las verdaderas virtudes, y en eſtando tan llena de flores, y frutos de ſantas, y buenas obras, què pueda atraher à ſi à las almas flacas, è imperfectas con la ſuavidad, y fragrancia de ſu buen exemplo, para que ſigan las huellas del Celeſtial Eſpoſo, ſalga entonces de ſu retiro, y llevelas tras el olor de ſus unguentos, à deſpoſarlas con Chriſto. Para que llegaſſe à tan ſublime eſtado de perfeccion chriſtiana, y religioſa, la edificaron una celdilla contigua, por el coſtado izquierdo, à la Igleſia del nuevo Monaſterio: alli ſe encerrò eſta candida, y ſencilla paloma, para gemir de dia, y de noche, y eſtàr metida con la conſideracion en los cinco aguxeros que abriò la perfidia en ſu Divino Eſpoſo, y en aquel ſepulcro eſtuvo muchos años caſtigando ſu delicado cuerpo con ayunos, vigilias, y otras penalidades voluntarias, y recreando ſu Eſpiritu con la continua, y ſabroſa contemplacion de las coſas Divinas. Era la celdilla de Guda tan eſtrecha, que dentro ſolo cabian ella, y el Eſpoſo: ſolo tenia una ven-

ventana que caìa à la Igleſia, y ſolo uſaba della, para tener mucha familiaridad con los corteſanos, porque ſolo ſe la abria, para oìr los oficios Divinos, recibir los Santos Sacramentos, y comunicar al Director, ò P. Eſpiritual los ſecretos de ſu animo. No penſaba la penitente Guda, ſino en lavarſe con el agua de ſus lagrimas, de las manchas que havia contrahido en el ſiglo, y vivir eſcondida à los ojos de los Mundanos; pero la brillante lampara de ſu virtud, y charidad, eſparcìa tantos rayos de buenos exemplos por todos aquellos contornos, què muchas Matronas, y doncellas ſe reſolvieron, por imitarla, à dejar el ſiglo. No puedo aſſegurar, que ſalieſſe Guda de ſu recluſion, à comunicarlas con ſu enſeñanza, de la valentia de ſu eſpiritu, porque en referir eſto eſtà la leyenda algo confuſa. Mayor prodigio fue de la Divina gracia, haver tomado aquellas Venerables Mujeres tan generoſa reſolucion, ſolo por haver oìdo la prodigioſa, y Angelica vida de la, en otro tiempo, Condeſa de Arnſtein, que ſi ella las huvieſſe informado con ſu doctrina. Pudo ſer, que ſalieſſe de ſu celdilla, obligada de la obediencia, à eſtablecer el Monaſterio que en ſu ultima, y tercera traſlacion ſe llamò el Valle-de-Santa-Maria, y que deſpues de haver inſtruido à aquellas hijas eſpirituales en los exercicios interiores, y en las ceremonias y obſervancias Premonſtratenſes, volvieſſe con licencia del Prelado à ſu antiguo retiro. Lo cierto es, que nueſtra Venerable Madre Guda ſiempre fue tenida por piedra fundamental del *Valle-de-Santa-Maria*, y de otros dos que dèl ſe derivaron, como hijos, llamados Gumerſein, y Beſelich, porque ſi no los informò con ſu preſencia, fueron mas poderoſas, y eficaces las noticias que percibieron por el oìdo aquellas Virgenes, que lo que de otras Perſonas ſuele obſervar la viſta mas lince. La mia no lo es, y por eſſo no me ha ſido dado deſcubrir mas, que lo que aqui và eſcrito, y ſolo puedo añadir, que nueſtra Madre Guda falleciò con opinion de ſantidad, llena de meritos, y virtudes à 17. de Agoſto. Ignoraſe el año de ſu dichoſo tranſito.

Dejamos fundado el edificio eſpiritual del Monaſterio de Arnſtein ſobre ſu primer Abad Godefrido, que recibiò la bendicion del Arzobiſpo de Treveris, ſobre los Canonigos y Legos que fueron de Gracia-Dei, y ſobre los que imitando à ſu Señor, y Conde Luis, ſe hicieron Premonſtratenſes, y no es juſto, que paſſemos de largo por la fabrica material del Monaſterio. Siendo el Fundador tan rico, y poderoſo, que con ſolo ſus bienes libres dejò mui crecida dote à aquella Caſa, no podian faltar caudales, para conducir architectos que con menos fatiga, y mas inteligencia, concluyeſſen en poco tiempo la obra. Aſsi era; mas no ſe quiſieron valer dellos aquellos antiguos Padres, no para amontonar theſoros, ſino para ſocorrer à los pobres, como fieles diſpenſeros de Chriſto. Ellos miſmos partiendo entre ſi las manifacturas, ſegun las fuerzas, y habilidad de cada uno, arruinaron el edificio antiguo, y levantaron deſde los cimientos el nuevo. Unos ſe empleaban en deshacer los muros del Caſtillo: otros en allanar las aſperezas del terreno: eſtos en conducir ſobre ſus hombros la madera, y bigas neceſſarias à la fabrica, y aquellos en deshacer una eminencia que ſi ſe huviera dejado como eſtaba, ſobrepuxaria lo mas alto del Monaſterio. Verdaderamente, dice aqui el Author, fue humillado el corazon de los primeros Canonigos Premonſtratenſes de Arnſtein en tan duros, y moleſtos trabajos. Ninguno alegaba pretextos, para eximirſe de la tarea mas laborioſa, porque, como añade el miſmo Eſcritor, les era cotidiano, y voluntario martyrio la humildad del eſpiritu, y la afliccion de ſu cuerpo. Portabanſe como verdaderos pobres, en la mayor abundancia, è imitadores de Pablo no uſaban de la licencia que ſe podian tomar, convirtiendo las rentas en los gaſtos preciſos de la fabrica, porque ſolo eran depoſitarios de los bienes que les havia dado el Fundador con larga mano, para repartirlos à Chriſto en los meneſteroſos, y afligi-

dos. Por esso ellos (raro excesso de la charidad) emprendieron por si mismos la obra del Monasterio. No seria magnifica, ni sumtuosa, ni tendria visos de palacio, aunque saldria mui arreglada al Espiritu de mi Sto. P. Norberto, cuyos primitivos Monasterios, comparados à los modernos, aunque nada sumtuosos, mas parecian sepulcro de muertos, què casa, y habitacion de hombres vivos. Siendo los Maestros, y Oficiales del de Arnstein, los primeros professores del Instituto Premonstratense, no podia menos de salir mui ajustado al primitivo Espiritu de mi Orden.

Y no tendria pequeña parte en la hechura, y fabrica del Monasterio, nuestro humildissimo Luis, porque le contuvo su humildad dentro de los limites de pobre Religioso Lego, y no quiso ser contado en el numero de los Clerigos. Quien assi cortò los vuelos à la vanidad, y presuncion, ninguna repugnancia tendria en sujetar el fausto de su antiguo señorìo à los mas despreciables ministerios. Seria por cierto, marabilloso, y tierno espectaculo, vèr à nuestro Luis, Principe poderoso, Fundador magnifico, y pobre, y humilde Lego. No se habrà visto muchas veces Heroe Christiano con tres tan glorioses epitetos. Toda Alemania lo publicaba en sus conversaciones, y todos los Principes del Imperio Germanico se deshacian en elogios de quien metido en un rincon, queria ser ignorado, para conocerse bien à si mismo, y callando en el retiro de su celdilla, se acreditaba de mas hombre, que ellos, en la profession de la guerra, y en el estruendo de las campañas. Dabanle en rostro las grandezas caducas, y perecederas deste siglo, y perdiendo la memoria de las cosas que fuera del Claustro havia dejado, extendia todas las velas de su animo, à conseguir las del Cielo. A costa de una continua, y porfiada lucha con sus concupiscencias, y apetitos, consiguiò una inocencia, y sencillèz tan pura, y candida, que para la malicia era, como un parvulillo, aunque se le advertia mui hombre en la inteligencia de aquellos soberanos mysterios, y altissimos secretos, que escondiò el Padre Celestial à los sabios, y prudentes del Mundo. Despues de haver sido probada su virtud con muchos años, y exercicios de Religion, le daba el Abad de Arnstein licencias mui amplas, para que socorriesse las necesidades ajenas, y era en este charitativo ministerio tan santamente profuso, que en faltandole que dàr, se despojaba à si mismo de todo lo que, sin faltar à la decencia de su cuerpo, podia cercenar à su abrigo, y reparo, por cubrir la desnudèz de sus proximos. Muchas veces dejò afligir, y traspassar su carne, de los insoportables frios del hybierno en la estacion mas rigida, y destemplada del año, por calentar con su ropa los miembros de los pobrecitos. Llevaba sobre sus hombros (era su charidad mui robusta) mui abundante provision de vituallas, para que no muriessen de hambre los pobres. Y executaba todas estas obras de misericordia tan à costa suya, que iba en busca de las miserias de sus proximos, dando vuelta à todas las Parrochias que havia agregado al Monasterio, y no teniendo compassion de sus miembros afligidos con el ayuno, y el cilicio, y abrumados con un continuo è incessante trabajo.

Mucho se sabrìa de los primores, y excessos de su charidad, porque era sumamente dificultoso ocultar tanto fuego, sin que despidiesse algunos rayos; pero fue mucho mas lo que viviendo ocultò su prudente, y humilde cautela, y solo se pudo saber, despues que saliò desta vida temporal para la eterna, quando llorando los pobres à su Santo limosnero, panegyrizaban à su buena memoria, mas con lagrimas, que con palabras, publicando con phrasses, aunque nada cultas, mui expressivas, las obras de sus manos. En teniendo nuestro hermano Luis noticia de alguna necesidad, la socorria con tan ingeniosa destreza, que ignoraba su mano siniestra la limosna que estaba haciendo la derecha, y fue à veces tan astuta, y mañosa su charidad, que viendo el pobre el socorro en sus manos, no sabìa las que alli se le havian conducido. Podèmos decir, que tenia

nia el entendimiento en las manos, ſegun las ſutilezas, y ardides que arbitraba ſu miſericordia, para remediar las miſerias, ſin ſer conocido. Por eſſo dixo, y bien ſu Hiſtoriador, que eran las manos deſte bendito Lego hechas à torno, y tan ligeras, que obraban con increible ſutileza muchas miſericordias que no ſe echaban de vèr.

Empleado en eſte charitativo miniſterio, le cogiò la hora de ſu penſada muerte. Iba viſitando las Parrochias del Monaſterio, y buſcando en ellas à todos los que tuvieſſen neceſsidad del alivio, porque como tan fiel, y prudente diſpenſero de los bienes del Crucificado, juzgaba, que eran mas acreedores, que otros, à las limoſnas de Arnſtein aquellos pobrecitos que con ſu ſudor, y trabajo cooperaban à la manutencion de ſus Canonigos. Llegò en el curſo deſta viſita à un Monaſterio de Religioſas Premonſtratenſes, llamado Gumerſehim, ò acaſo le llevaron à èl los accidentes de ſu ùltima enfermedad, y quando penſarian aquellas devotas Mujeres, que haciendo el oficio de Maria, tendrian mui eſpirituales conſuelos con la preſencia, y palabras de un Varon tan conſumado en la virtud, tuvieron que exercitarſe ſolicitas, como Martha, en el cuidado de ſu aſsiſtencia. Luego ſintiò el enfermo, que le iban faltando las fuerzas poco à poco, y en la debilidad de ſu cuerpo conociò, que eſtaba mui cercano ſu tranſito à la gloria. Dixeronle los Phyſicos lo miſmo que èl apetecia, y alentado con la noticia que à muchos hombres carnales ſuele anticipar la muerte con el ſuſto, deſeaba con mui encendidas anſias, ſer deſatado de la penoſa carcel de ſu cuerpo, y volar à deſpoſarſe con Chriſto en charidad perpetua. Todo el tiempo de ſu dolencia gaſtò en exercitar actos de amor de Dios mui fervoroſos, y haviendo recibido aquellos Santos Sacramentos con que fortalece à las Almas la piedad Divina en aquella terrible hora, entregò la ſuya al Criador, y falleciò en manos de muchos Religioſos del Orden, que acudieron à aſsiſtirle en ſu poſtrera enfermedad, y à diſponerle para morir en el Señor. Su muerte fue un breviſsimo parentheſis, que mediò entre las momentaneas, y leviſsimas penas de ſu cuerpo, y las eternas, è imponderables glorias de ſu eſpiritu, y pareciò ſer una jornada de quien, cumplido el tiempo de un penoſo deſtierro, ſe reſtituye à ſu patria, ſegun el ſoſsiego con que ſe deſpidiò de ſus aſsiſtentes, y hermanos, para paſſar de las miſerias del Mundo à las delicias del Paraiſo. Su venerable Cuerpo fue honrado de todos los Pueblos vecinos, porque apenas ſe publicò ſu muerte, acudian en tropas à venerar ſu Cadaver, juzgando, que hacian aquel obſequio à un Corteſano del Cielo, en cuyos meritos eſperaban de la Majeſtad Soberana los beneficios que eran conformes à la neceſsidad de cada uno. Dos dias eſtuvo el Cuerpo del bendito Conde en Gumersheim, y aunque no lo explica la hiſtoria, ſin ſeñal de corrupcion, porque el tercer dia le llevaron à la Igleſia de Eberbach, el quarto à la de Kirchdorff, y el quinto à la de Santa Margarita. En cada una deſtas Igleſias celebraron la buena memoria del difunto, los pobres con llantos, y los Premonſtratenſes que las ſervian, por ſer Monaſteriales, con ſacrificios, y oraciones.

Pueſto aquel venerable cadaver en la Igleſia de Santa Margarita, que eſtà ſituada à la falda del monte de Arnſtein, fue llevado al Monaſterio con la pompa à que era acreedor el Beato Luis, deſpues de muerto, por la Chriſtiana, y Apoſtolica generoſidad con que la havia abandonado, ſiendo vivo. Todo el pais ſe congregò al ſolemniſsimo entierro de aquel Padre de pobres, y eſtos fueron los que hicieron el duelo mui al vivo, porque los demàs tenian mucho que envidiar al difunto, y nada que ſentir. Todos los Pròceres de ſu parentela hicieron punto de honra el ſolemnizar las exequias del Heroe mas glorioſo de ſu linage, y para dàr publico teſtimonio de la honra que ſe acrecia à ſus timbres con la de tener tal pariente, llevaron el feretro ſobre ſus hombros quatrò cuñados ſuyos, los Señores de S.

Gouvar, de Naſau, de Diece, y de Iſemburg. Con tan honrado acompañamiento fue llevado el Venerable cadaver à Arnſtein: aſsiſtiò toda la nobleza à los oficios que ſe celebraron por ſu Alma: ſirvieron de parentacion funebre las lagrimas y ſuſpiros de los pobres, y quedaron depoſitadas ſus reliquias delante del altar de S. Nicolàs, uno de los patronos de aquella Igleſia, junto à las de ſu buena Eſpoſa, y compañera de ſu pobreza, Guda, para que no ſeparaſſe la muerte à los que, ſi fueron unos, ſegun la carne, lo fueron mucho mas en el eſpiritu que los moviò al abandono de las grandezas. Alli deſcanſan ſus reliquias, haſta que las aliente el ſonido de la ultima trompeta.

Dixe arriba, que el cadaver de nueſtro bendito Conde Luis no diò aquellos indicios de corrupcion à que eſtà executando la naturaleza en todos los difuntos, porque haviendo fallecido en Gumersheim el dia venticinco de Octubre, no ſe le diò ſepultura haſta el dia ſegundo de Noviembre, y no parece creible, que un cadaver hediondo ſe hicieſſe acreedor à tan repetidos, y honroſos obſequios, eſpecialmente, de Sugetos de diſtincion, y caracter. El entierro ſe hizo con tanta pauſa, que ella ſola eſtà dando à entender, que los que le acompañaban, nada tenian que vencer, y que la preſencia de aquel cuerpo ſin alma, mas les era materia de gozo, que de aſco. Dos noches eſtuvo en Gumersheim, cuyos moradores nada ſe horrorizaban de ſu viſta: otros dos dias eſtuvo en Everbach, y Kirchdorff: el penultimo de Octubre en Santa Margarita, y ſi eſtas Igleſias ſe daban por mui dichoſas, en gozar de aquellos venerables deſpojos, còmo hemos de preſumir, que hacian todos aquellos obſequios à la hediondez, y corrupcion? Llevado el dia ultimo del miſmo à Arnſteim, eſtuvo dos dias expueſto à la publica veneracion de los Fieles, demoſtracion que no permitiria la antigua modeſtia de mi Orden, ſi no la pidieſſe de juſticia la virtud, y ſantidad del difunto. Yo me perſuado, aunque lo calla el Author de ſu vida, que obrò el Omnipotente algunos milagros por la interceſsion de ſu Siervo. La razon que me mueve à creerlo aſsi, es haver leìdo, que el R. P. Norberto Mattens, deſpues de haver conſeguido de la Silla Apoſtolica el culto que hoy ſe dà à muchos Santos Premonſtratenſes en nueſtras Igleſias, ſolicitaba del SSmo. Papa Benedicto decimotercio, que puſieſſe en el cathalogo de los Santos à nueſtro bendito Conde Luis. Para eſte fin havia practicado muchas diligencias, que dejò imperfectas con ſu temprana muerte, el dia ultimo del año de 1228., y no ſiendo coſtumbre de la Igleſia, ſolicitar, ni promover ſemejantes gracias para los Venerables Varones que fallecieron con opinion de Santidad, ſin que la haya declarado el Todo-poderoſo con la lengua de los milagros, me perſuado à que el P. Mattens, hombre de ſingular erudicion, no entablaria ſemejante pretenſion, ſin eſtàr cierto, de que en nueſtro Heroe concurrian todas las circumſtancias neceſſarias, para facilitar ſu logro. El año en que falleciò eſte bendito P., ſeñala el epitaphio de ſu ſepulcro en las letras y palabras del penultimo verſo.

MESSUIT HUNC FLOREM,
NON MORS, SED VITA; DOLOREM
PRÆFERT TUMBA BREVIS,
SPEM VITÆ NON GLEBA QUÆVIS,
SED ROSA VERNALIS SERAPHIM QUÆ PLENA SUB ALIS,
MAJESTATE DEI TENET ECCE LOCUM REQUIEI.
ANNUS, UT M. *CUM* C. *ROTAT OCTOGINTA* V.
VITA MAGNIFICUS METIT ASTRA COMES LUDOVICUS.

El

El Monaſterio de Arnſtein ſe hizo famoſo por la ſantidad de ſu Fundador Luis, porque movido della ſu pariente Frederico, Conde de Suevia, y Padre del Emperador Frederico Barbaroxa, le diò un Convento antiguo, al que en lengua Alemana llaman Munſtèr, ò Monaſterio, y otras Perſonas devotas por el miſmo reſpeto le donaron ſitios, poſſeſsiones y heredades, para fundar otros dos Monaſterios Premonſtratenſes. Todos tres fueron poblados por las hijas eſpirituales de Guda, Eſpoſa de nueſtro antiguo Conde de Arnſtein. Pero no defraudemos de parte deſta gloria al primer Superior deſtos tres Monaſterios, Godefrido, hombre cuya virtud moſtrò, haverle criado à ſus pechos mi Santiſsimo P. Norberto. Era Godefrido, dice el hiſtoriador de nueſtro Luis, Varon de ſingular gracia, y de excelente merito à quien ſeguian ſus hijos, y hermanos, como à rayo del Cielo. Tal nos pinta el Author à eſte verdadero Premonſtratenſe, quando iba deſde Gracia-Dei à la fundacion de Arnſtein, y no dice dèl menos, quando yà le ſupone gobernando al nuevo Monaſterio. El Venerable Padre Godefrido (proſigue) velaba con mui oficioſa, y ſolicita charidad ſobre la cuſtodia de la grey que le havia fiado el Señor, y trabajaba, por tener multiplicado el talento que ſe le havia dado, y volverſele al Padre de familias, quando le vinieſſe à tomar cuentas, con mui crecidas uſuras, yà edificando ſobre el fundamento eſpiritual, que es Chriſto nueſtro bien, oro, plata, y piedras precioſas, yà en la fabrica del material edificio, amplificando los atrios, y entradas de la caſa de Dios, y levantando mui altas las paredes del templo, porque era provido en ſus conſejos, animoſo, è intrepido en ſus obras, dulce, y afluente en ſu doctrina, y de ſingular abſtinencia, y humildad, como llegò à nueſtros oìdos por veridica relacion de ſus contemporaneos. Immobil eſtaba en la alteza deſta perfeccion, y haviendo gobernado, como fiervo fiel, ſu familia, falleciò eſte P. Godefrido de buena memoria, de enfermedad que le diò en nueſtro Monaſterio de Vadegocia, yendo por alli al Capitulo general de Premonſtrè. Fue ſu muerte à 12. de Octubre de 1151., y todo quanto he dicho de ſu ſanta vida, el he trasladado fielmente, y al pie de la lotra, del Author de la vida del Beato Luis. Los Premonſtratenſes de Arnſtein tenian formado tan alto concepto de ſu primer Abad Godefrido, que no pudiendo remediar el ſenſibiliſsimo golpe de ſu muerte, ſe conſolaron, en el modo poſsible, con la traslacion de ſu cadaver, trahiendole deſde Vadegocia à ſu Igleſia, y colocandole en un ſepulcro, junto al altar de S. Pedro, y San Pablo. He aqui ſu epitaphio.

ASPICE, FLOS UBI SIT, QUEM SAXONIA MISIT.
NON HOMO, SED SYDUS, PAUSAT HIC PATER GODEFRIDUS,
QUEM TUBA NECTAREA, VITÆ CLAUSTRALIS IDÆA,
ANNIS BIS SENIS, TEMPLI PRÆFECIT HABENIS.

El miſmo Eſcritor, aunque con mucha brevedad, encarece la ſingular virtud de Euſtachio, immediato ſuceſſor de Godefrido, y con la miſma conciſion refiere las buenas prendas de Marquardo, Notario, y Capellan de nueſtro Beato Luis, quando era Conde, è imitador de ſu chriſtiana reſolucion en veſtir la humilde tunica Premonſtratenſe. Fue el primer Prepoſito del Monaſterio, que diò à Arnſtein el Conde de Suevia, y ſe poblò de Virgenes, y haviendo inſinuado el Eſcritor los aprovechamientos de Marquardo, yà reſpeto de ſi miſmo, yà de las Almas que ſe fiaban à ſu cuidado, dice, que deja la mas extenſa relacion de ſus virtudes à los venideros, acaſo porque vivia en ſu tiempo. Dura Arnſtein el dia de hoy caſi de milagro, porque le han deſpojado de ſiete Monaſterios de ſu filiacion, de los que unos ſe

han llevado los Hereges, y otros se han adjudicado con la unica razon de su poder, algunos Catholicos, que no tuvieron escrupulo de enriquecerse à si mismos con lo que no era suyo, ni les tocaba por derecho alguno. *Nihil occultum quod non reveletur.* Dia vendrà en que apareceràn manifiestas las tropelìas, que el poder, y la adulacion hicieron passar plaza de justicias contra lo establecido en los Canones, y determinado por los Sumos Pontifices.

*** *** ***

CAPITULO DECIMOTERCIO.

AGREGACION DEL MONASTERIO DE SAN PABLO DE VERDUN al Orden Premonstratense.

†§† §. I. †§†

VIDA DE ALBERON, OBISPO DE Verdun, y Canonigo Premonstratense.

ENtre los grandes Heroes que diò mi Santissimo Norberto al Christianismo con su predicacion, y exemplo, no merece el infimo lugar Alberon Obispo de Verdun en la provincia de Lorena. Era hijo de Arnulpho Conde de Chini, ò de Chisneyo, y pudo gloriarse este Caballero, de que le havia dado el Cielo un hijo, que ahun siendo niño en los años, parecia anciano en la prudencia, en la madurez, y en el seso. Aplicòle su Padre al exercicio de las armas, para que con ellas, ò aumentasse los blasones de su nobleza heredada, ò la mantuviesse con honra, y el Joven Alberon comenzò à cursar la escuela de Marte en el seguimiento de la guerra; pero mui presto desertò de la milicia del Mundo, para alistarse en la de Christo. Dice nuestro Paige, Author de la Bibliotheca Premonstratense, en la leyenda de nuestro Heroe, que fue por ocultos juicios de Dios arrojado de los exercitos: phrasse con que querria su Author significar, que la providencia Divina, teniendo destinado à Alberon para mejores empressas, le sacò del seguimiento de las campañas con el golpe de alguna pesadumbre, ò con el recio empellon de algun funesto escarmiento. Como quiera que ello sucedieSSe, Alberon se desnudò de los ornamentos militares: renunciò sus empleos, y se diò à la profession de un estado mas quieto, y mas pacifico. Trocando las armas por la toga, y el seguimiento de Belona por el de Minerva, se aplicò con tan honrado teson al estudio de las Divinas letras, y santa Theologia, què en pocos años se acreditò de hombre mui docto, y le codiciò la Iglesia de Verdun, para que fuesse su Arcediano, porque unidas en èl letras y virtudes le hacian hombre mui capaz de aquel ministerio. Bien necessitaba aquella Diocesi de un Arcediano de tanta literatura, y virtud, como Alberon, porque la gobernaba, à la sazon, un Obispo que si era bueno, no lo parecia, y para que un Prelado sea provechoso, ambas cosas le son necessarias, es à saber, realidad, y apariencia de virtud. En una, y otra sobresalia Alberon, y por esso fue llamado à suplir los defectos de un Obispo à quien aconsejaba charitativamente S. Bernardo, que renunciasse voluntariamente la mitra, para no padecer el sonrojo de que se la quitassen por fuerza. A vista de un Prelado de tan desacreditada conducta se miraria al nuevo Arcediano, como à hombre venido del Cielo. En el espacio corto de dos años renunciaron dos Obispos, Henrico, y Urson, el Obispado de Verdun, y celebrandose en la Ciudad de Liege aquella solemnissima junta en que, para acabar con el cisma de Pedro de Leon, se congregaron el verdadero Pontifice, Innocencio segundo, Lothario tercero, Rey de Romanos, muchos, y mui authorizados Pròceres de ambos estados, Seglar,

y

y Ecleſiaſtico, con mis amados Padres, S. Bernardo Abad de Claraval, y S. Norberto Arzobiſpo de Magdeburg, fueron à pedir por ſu Obiſpo, y Prelado à Alberon, de parte del Clero, y Magiſtrado de Verdun. Aſsintieron à la ſuplica las dos Supremas Cabezas del Chriſtianiſmo, Innocencio, y Lothario, dando à aquella, por muchos años, afligida Igleſia un Obiſpo que enjugaſſe ſus lagrimas.

No era tiempo aquel, para que admitieſſen Obiſpados, los que no ſe ſintieſſen con baſtante valentia de animo, para atropellar eſquadrones de iniquidades, porque dormian muchos malhechores à la ſombra de aquel furioſo, y ſacrilego ciſma, que tanto afligia entonces à la Igleſia. Las reliquias de Tanquelino, aquel perfido Herege, cuya doctrina expeliò de Anvers, y ſus contornos, mi Smo. P. Norberto, ſe retiraron de ſu preſencia, y fueron à inficionar con ſus errores à muchas Provincias de Francia, y Alemania, y no eſtando libre de tan peſtilente infeccion el Arzobiſpado de Treveris, y ſus ſufraganeos, como eſcribia Hugo Metelo al Arzobiſpo de Treveris, y Obiſpo de Tul, mui hombre debia ſer quien lo fueſſe de Verdun, porque neceſsitaba hacer frente à aquéllos infernales lobos, que ſino devoraban yà à ſus ovejas, le andarian à lo menos rondando ſu rebaño. No eran eſtos ſolos los enemigos que havia de atropellar el nuevo Obiſpo, porque le havian de hacer guerra dentro de ſu miſma caſa, otros, que no por ſer domeſticos, eran menos terribles, què los extraños. Contra todos ſe reviſtiò Alberon de una fortaleza Apoſtolica. Los Clerigos ſiguiendo el exemplo de ſu anteceſſor, cuyos procederes mas parecieron de militar del Mundo, què de Soldado de Chriſto, vivian en un deplorable deſcuido de las obligaciones de ſu eſtado. Ni era de menos monta el trabajo, que le havian de cauſar los ciſmaticos, porque como eſtos, ni amaban al verdadero Pontifice, y legitimo Vicario de Chriſto, Innocencio Segundo, ni tenian miedo al intruſo, y falſo Papa Anacleto, havian perdido el reſpeto à las leyes, y roto eſte freno, ſe iban precipitados tras ſus vicios. El remedio de tan perjudiciales daños fueron las conveniencias que hallò el nuevo Obiſpo de Verdun, quando tomò poſſeſsion de ſu dignidad, pero fue poderoſa ſu virtud para atropellar tanta iniquidad. Hizoſe fuerte en el Señor, y cooperando à los auxilios del Todo-poderoſo, preſervò à ſu Dioceſi del contagio con que la amenazaban los Hereges vecinos: Sujetò à los Clerigos à la obſervancia de las leyes Divinas, y humanas, y reduxo à la unidad del cuerpo myſtico de la Igleſia, muchos miembros que tenia ſeparados el ciſma. Si huvo meneſter Alberon toda ſu fortaleza contra los rebeldes, y obſtinados, no le fue menos neceſſaria ſu blandura para con los miſerables y afligidos, porque Rainaldo Conde de Bar, havia levantado un fuerte dentro de la miſma Ciudad de Verdun, y era tan deſvergonzada, y cruel la guarnicion, què ſaqueaba las caſas de los Vecinos, y nada eſtaba ſeguro de ſus manos. Todos eſtos males havia cauſado un Obiſpo guerrero: acaſo Urſion ſu ſucceſſor immediato renunciò aquel Obiſpado, porque ſe ſintiò ſin fuerzas, ò no tuvo eſperanzas de poner remedio, y ſe le vino à aplicar nueſtro Alberon, Varon pacifico. Tranſigiendo amiſtoſamente con Rainaldo, hizo deſocupar y derrocar el fuerte haſta los cimientos, para que ſe les quitaſſe à ſus ſubditos el miedo de un continuo ſuſto, y peligro. Tambien quitò à muchos pobrecitos la coyunda con que les oprimia la ſoberbia de los nobles, y la codicia de los poderoſos, para que no huvieſſe en aquella Dioceſi quien no fueſſe acreedor à los charitativos, è infatigables deſvelos de ſu Obiſpo. Quien huvieſſe leìdo las quejas, y exclamaciones de Alberon, Arzobiſpo de Treveris, no ſe inclinarà facilmente, à dàr aſſenſo à lo que dejò eſcrito, porque hablando eſte Prelado por boca del melifluo Doct. y P. S. Bernardo al Sumo Pontifice Innocencio, ſe queja deſte modo: *Duriſſima provincia me ha tocado, permitiendolo el*

S. Bernardo carta 176. de la edicion ultima de Mabillon.

Señor por mis graves pecados. Una de las cosas que me anguſtian, es tener unos ſufraganeos nobles, y jovenes. Eſtos debian ſer los Coadjutores de mi miniſterio, y ojalà no me fueſſen contrarios. Los afligidos tienen mucha eloquencia, para ponderar ſus males, y ſi nueſtro Alberon, ſufraganeo del querellante, ſe viò obligado à mezclarſe en alborotos militares ajenos de ſu pacifico genio, (en toda la hiſtoria no deſcubro otra cauſa de la queja) para obligar al Conde de Bar à una amigable compoſicion, y libertar à los pobres de ſu Obiſpado, de la tyranica opreſsion de los poderoſos, ſi metido en los empeños de una guerra domeſtica y peligroſa, no pudo cooperar à los alivios que neceſsitaba el Metropolitano, juzgaria eſte, que el no ayudarle ſu ſufraganeo à ſalir de ſus ahogos, era poco menos, que ſerle contrario. Yà puede ſer, que el de Treveris ſe quejaſſe de los Obiſpos de Tul, y de Metz, y no del de Verdun, y ſi eſte fue comprehendido en la queja, tendria hecho juicio, de que eſtaba mas obligado à mirar primero por las neceſsidades de ſu Dioceſi, que por las de ſu Metropoli. S. Bernardo en ſu carta hace oficios de Patrono, que repreſenta al Juez los gravamenes de que le ha informado la parte.

El eſtado Religioſo mereciò muchas atenciones al zelo de nueſtro Obiſpo, ſi bien no con todos los Regulares fue igualmente afortunado. Profeſsò mucha familiaridad con aquellos dos Heroes de ſu ſiglo, mis glorioſos Padres, Bernardo, y Norberto, y no es mucho, que favoreciеſſe mucho al Ciſtèr, y à Premonſtrè. Ambas Religiones hacen en ſus faſtos mui honroſa memoria de Alberon, y no cumplian con menos, porque las adelantò en muchos Monaſterios de ſu Inſtituto. Quatro le debe mi Orden Premonſtratenſe, y le coſtò ſu agregacion muchos ſudores. Tanto como eſto nos amaba. Acaſo llevaria conſigo algunos de los nueſtros, quando fue acompañando à los Cruzados en aquella tan famoſa, como infeliz expedicion, que emprendiò el Chriſtianiſmo animado con los milagros, y predicacion de San Bernardo, para atajar los progreſſos con que iba aumentandoſe el dominio de los Turcos, y diſminuyendoſe el de los Catholicos. No fue voluntad de Dios, que Alberon paſſaſſe al Oriente, porque ſu preſencia mas neceſſaria era en Europa, que en Aſsia, y ſe huvo de volver, llamado de Eugenio Tercero, à ſu Igleſia. Eſtaba la Cathedral deſta tan mal parada, ò por las injurias del tiempo, ò por los Militares alborotos de ſu mediato anteceſſor Henrico, què ſu unico reparo era edificarla de nuevo. Hizolo aſsi Alberon, no perdonando à dineros, ni à trabajos, y la conſagrò el Sumo Pontifice à honra y gloria de Dios, y la Reyna del Cielo, Maria Santiſsima, que la havia honrado con mui portentoſas apariciones. Quales fueron, y quando, ò como ſucedieron, no lo sè, ahunque lo he procurado averiguar. Ni ahun leve inſinuacion deſto trahe la hiſtoria que yo he leìdo, y voy à concluir con ſu deſpedida del Mundo.

Haviendo gobernado à la Igleſia de Verdun, diez años poco mas, ò menos, buſcò por Suceſſor de ſu dignidad à Alberto ſu primicerio, Varon famoſo por el lleno de ſu erudicion, y la entereza de ſu virtud. Viendoſe libre de la inſoportable carga de ſu miniſterio Apoſtolico, volò en alas de ſus buenos propoſitos à nueſtro Monaſterio de San Pablo, y pidiò, le admitieſſen en el numero de ſus Individuos, con tanta humildad, como ſi no les huviera hecho alguna merced. Admitido al habito, y profeſsion por el Abad, apareciò humildiſsimo Premonſtratenſe el miſmo à quien poco antes amaban, como à Padre, todos los Vecinos de Verdun, y reſpetaban, como à valiente defenſor de los pobres, todos los poderoſos del ſiglo. Toda eſta gloria ſe deshizo yà, como el humo, y cerrado Alberon entre las quatro paredes de ſu Clauſtro, no pienſa, ſino en abatirſe, y deſpreciarſe à ſi miſmo. Paſmaba ſu humildad à los que tenian muchos años, y exercicios de Religion, y en los pocos que viviò entre los Premonſtratenſes, llenò largos tiempos de exemplariſsima virtud. Oraba ſin in-

intermiſsion, como quien queria reſarcir en ſu ancianidad los muchos ratos, que de ſilencio, y de quietud le havian quitado en ſu juventud, y madurez los inevitables negocios de ſus laborioſos empleos. El comun Enemigo no podia aguantar, que un hombre à quien agobiaba la carga de los años, ſe adelantaſſe en fervor à los Jovenes mas robuſtos, y le procuraba cortar los vuelos de ſu Eſpiritu con lazos de Diabolicas ſugeſtiones; pero de todo le ſacaba con victoria el poderoſo auxilio de Maria Santiſsima. Era nueſtro Alberon devotiſsimo de la Soberana Reina, y por ventura eſta benigniſsima Señora le revelò el dia, y hora de ſu muerte, porque ſe le diò eſta noticia del Cielo mucho antes. Cumpliòſele la prophecìa el dia ſegundo de Noviembre del año de 1158., y bañado de un celeſtial reſplandor que bañaba de gloria ſu pobre apoſento, entregò ſu alma al Criador, cantando hymnos, y pſalmos. Su cuerpo fue llevado à la Igleſia Cathedral de Santa Maria de Verdun, en donde eſpera el dia de la ultima, y general reſurreccion. En las adiciones al dicho dia pone ſu elogio el Author del Martyrologio Galicano.

Diceſe, alegando la authoridad de Antonio Demochares, que celebrando el glorioſo P. S. Bernardo la Miſſa de ſu entierro, cantò la oracion de Santo Pontifice, quando havia de entonar la de un Obiſpo difunto. Bien me alegraria yo, de que la ſantidad de nueſtro Premonſtratenſe Alberon tuvieſſe en ſu abono un teſtimonio tan autentico; pero la fuerza de la verdad me obliga à negar todo el hecho, porque nueſtro Obiſpo ſobreviviò al Santo Abad de Clara-val mas de cinco años. Creo, que el Santo Doctor hizo tan ſingular demonſtracion con otro Sugeto, que ſino eſtoy mui engañado, ſe llamaba Alberico, y la ſemejanza de los nombres, ò de las virtudes de ambos, haria equivocarlos.

§§§

lanteaba el ſiglo, y toda la confianza que debia à ſu Rey, y Señor Lothario, deſeſtimò, como ſi fuera eſtiercol, por ir en ſeguimiento de Chriſto. Propuſolo firmemente en ſu animo, y quando no eſtuviera mui fixo eſte propoſito en ſu corazon, baſtaria, para aſſegurarle, el ſingular, y raro exemplo que admirò poco deſpues en aquel hombre Apoſtolico, mi Santo Padre Norberto, pues viò con admiracion, que le llevaron arraſtrando al Solio, quando muchos, que ſin ſer hombres para tanto, anhelan por ſubir à èl por las eſcalas del empeño, de la pretenſion, y del ſoborno. Aunque quiſiera irſe Rogero en ſeguimiento de aquel portentoſo Heroe, que le havia robado el afecto, huvo de ſacrificar, como verdadero obediente, ſu particular inclinacion al bien comun. Pedia eſte, que un hombre en quien acababa de obrar la Divina gracia tan ſingular, y generoſo deſprendimiento de las poſſeſsiones, y eſperanzas del ſiglo, ſe retiraſſe al ſilencio, y ſoledad del Clauſtro, para atheſorar dentro de ſu pecho los bienes que havia de comunicar deſpues à ſus proximos. Por eſſo le intimaron, que fueſſe à Premonſtrè, quando iba ſu Santo Padre à Magdeburg, à ſer ſacrificado con el cuchillo agudo de ſu zelo en el altar de ſu miniſterio Apoſtolico. Entrò Rogero en aquel inculto, y deſaliñado boſque, à tener ſilencio, à caſtigar con lo groſſero, y pobre del nuevo veſtido la delicadeza, y ſuperfluidad de los antiguos, y à deſarraigar de ſu memoria todas las eſpecies mundanas, y ſe diò tanta prieſſa à llenar ſu alma de las del Cielo, que dentro de poco tiempo le comunicò el Altiſsimo la ciencia de los Santos. Yo no sè, ſi Rogero havia curſado en alguna de las Univerſidades, ò Eſtudios generales del Mundo; aunque puedo aſſegurar, que dentro del Clauſtro eſtudiò mucho en aquel ſoberano libro que eſtà ſiempre cerrado para los altivos, y ſoberbios, y ſolo ſe abre à los que imitando la humildad de Jeſus, ſon manſos, y humildes de corazon.

Conociendo tan ventajoſos aprovechamientos, los Superiores deſte fervoroſo Premonſtratenſe, le ſacaron del Monaſterio, formado yà un Varon Apoſtolico, que pudieſſe imitar las hazañas de ſu Santo Padre Norberto. Declarado Enemigo de los ciſmas, y heregias, que infeſtaban en aquel tiempo à la Igleſia, les hacia ſangrienta guerra con el afilado cuchillo de la ſana doctrina. No era de menos vigor, y actividad ſu zelo contra los vicios, y abuſos con que veìa obſcurecer la Fè del Chriſtianiſmo, y ſi le diò el Señor mui dulce eloquencia, para inſinuar en los oyentes el amor de la virtud, no era menos vehemẽte ſu acrimonia, para reprẽder à los viciosos, y redarguir à los Hereges, y Ciſmaticos.

Siendo Rogero enriquecido, en poco tiempo, con tan ſoberanos bienes del Cielo, y mereciendo muchos aplauſos, y elogios de los moradores del ſiglo, eſtaba expueſta la ſolidèz de ſu virtud à los recios uracanes de la vanidad, y preſumcion, y oponiendo la piedad Divina un poderoſo reparo à eſte peligro, ſe le diò, como al Apoſtol San Pablo, el eſtimulo de ſu miſma carne, un Angel de Satanas, que ſugeriendo à ſu imaginacion feas, y abominables eſpecies, y excitando en ſu porcion animal, y terrena impuros, y deſordenados movimientos, le daba mui recias boſetadas en el delicado roſtro de ſu eſpiritu. Què afliccion ſeria la del Varon de Dios, viendoſe cercado de la voraciſsima llama de ſu concupiſcencia? Clamaria con el Santo Rey Ezechias, que padecia violencia, porque como de ſi afirmaba el Apoſtol de las Gentes, no hacia el bien que queria, y obraba el miſmo mal que aborrecia. Para ſalir vencedor de tan peligroſa batalla, en que dentro de sì miſmo ſe guerreaban la carne, y el eſpiritu, caſtigaba ſu cuerpo, y le reducia à una duriſsima ſervidumbre. Acogiaſe à la Madre del caſto amor, Maria Santiſsima, y con ſu poderoſo patrocinio conſiguiò muchos, y mui glorioſos triumphos de la ſoberbia, y la laſcivia: vicios que ſe ſuelen andar à los alcances. Muchos que comenzaron en eſpiritu, no huvieran acabado en carne, ſi huvieran ſido verdaderos humildes.

Por

Por ſerlo tanto nueſtro Venerable Rogero, apetecia para sì el lugar mas infimo; pero mandandoſelo Dios por medio de ſu Superior nueſtro Hugo, immediato Suceſſor, de ſu P. Norberto, y ſolicitandolo nueſtro Alberon, Obiſpo de Verdun, aſcendiò mas arriba, yendo à ſer Abad del Monaſterio de S. Pablo de la miſma Ciudad, recien agregado à nueſtro Orden. Las circumſtancias en que ſe le fiò el eſtablecimiento deſta Abadìa Premonſtratenſe, le ſuponen, en mi juicio, un Varon mui entero, zeloſo de la regular diſciplina, y lleno de erudicion Chriſtiana. Todas eſtas prendas eran mui neceſſarias, à la ſazon, en el Prelado: lo primero, para que emmudecieſſe la emulacion, no teniendo algo malo que decir de ſu Comunidad, y lo ſegundo, para hacer frente à los que le inquietaſſen en la poſſeſſion de ſus derechos. Afianzòſelos el Sumo Pontifice, Innocencio ſegundo, por ſus letras dadas en Piſa à 16. de Abril de 1136., y quando ſe juzgaria baſtante eſta ſentencia, para ſerenar la borraſca de la contradiccion, ſe quejaba, tres años deſpues, el Arzobiſpo de Treveris por boca de San Bernardo al miſmo Pontifice, de que ſe le hacia violencia al Monaſterio de San Pablo de Verdun, y no ſe hallaba en eſtado de exercer la authoridad de ſu empleo en el caſtigo de los culpados, ni en la reſtitucion de los daños. *Què nueva razon* (dice el Arzobiſpo en la Carta de S. Bernardo à Innocencio) *què nueva razon ſe ha hallado, para que lo que por provida, y neceſſaria diſpenſacion ſe concediò la primera vez à los Canonigos de buena vida, y fama, ſe confirmò la ſegunda, y ſe ha revalidado la tercera, ſea trahido à juicio, y conteſtado en los tribunales.* En tan laſtimoſa coyuntura bien neceſsitaba el Monaſterio de S. Pablo un Prelado de mucha entereza, porque ſi ſe miran las cartas de S. Bernardo citadas à la margen, y ſe leen las notas con que las iluſtrò el doctiſsimo P. Mabillon, pudo temer S. Pablo ſu total exterminio. A tan fuertes, y poderoſas adverſidades ſe opuſo Rogero, y venciendolas con las armas de la razon, y una chriſtiana, y religioſa conformidad, pudo, como buen obrero del Padre de Familias, adelantarle aquella viña que le havia plantado ſu dieſtra. Aunque el Monaſterio era de mucha capacidad, y extenſion, no cabian en èl los que venian del Mundo, atrahidos de la Apoſtolica predicacion, y ſanta vida del Abad Rogero, y fue neceſſario hacer otro ſegundo Monaſterio en una granxa que era poſſeſsion del primero. En uno, y otro era mui glorificado el Altiſsimo, y nueſtro Venerable Rogero, deſpues de haver cogido una mui abundante coſecha que le naciò de la ſementera de la Divina palabra, y haver quebrantado ſu cuerpo con el rigor de ſu continua, y nunca interrumpida penitencia, ſaliò deſta vida mui alegre, y volò à la eterna. Fue ſu dichoſo fallecimiento el año de 1141., aunque ſe ignora el dia.

Con la miſma honra, y titulo con que los antiguos, y modernos Premonſtratenſes diſtinguieron al Venerable Padre Rogero, primer Abad de S. Pablo de Verdun, nos dejaron ſeñalado tambien à ſu immediato Suceſſor Theodorico. Era de mui noble linage, ſegun el ſiglo que atribuye la nobleza à los accidentes de la fortuna. Fue ſu Padre Heinardo, Conde de Saulme, y à cuya Chriſtiana, y caballeroſa educacion debiò el hijo mui adelantados progreſſos en la literatura deſte Mundo. Mayores, y mas ſeguros ſe los prometiò èl à ſi miſmo, quando ſe fue à aprender la ciencia de los Santos en la eſcuela de mi Santo P. Norberto. Fue de los primeros profeſſores de mi Orden Premonſtratenſe, y uno de los Subditos y Compañeros que diò el Abad de Premonſtrè al Venerable Rogero, quando le hizo ſalir de aquella ſoledad, para ſer Abad de S. Pablo, y mui robuſto cooperador ſuyo en el eſtablecimiento, y fundacion deſte Monaſterio. Deſpues que cargò ſobre ſus hombros todo el peſo del Paſtoral oficio, ſe advirtiò, que el ſegundo Abad ſuplia con ventajas mui conocidas la falta del prime-

S. Bernardo epiſtola 178. ſegun la edicion de Mabillon hecha en Paris el año de 179.

ro, porque creciò tanto con ſu buena conducta aquella Caſa, que ſe mantenian en ella treſcientos Premonſtratenſes, no haviendo antes, para proveer de lo neceſſario à veinte Monjes. Aſsi lo eſcribia entonces un teſtigo de viſta, y nada intereſado, Laurencio al Monje de S. Viton, en la hiſtoria de los Obiſpos de Verdun.

Aunque nueſtro Abad Theodorico era tan hombre, para promover los aumentos del Monaſterio, no le quitaban eſtos la chriſtiana, y religioſa ſolicitud de buſcar el reino de los Cielos, que ſi, ſegun manda Chriſto, ſe debe llevar la primera, y principal atencion de ſus diſcipulos, ha de ſer ſin duda mas puntual la obſervancia deſte precepto en los que puſo el Señor por Maeſtros y Superiores de ſus proximos. El de S. Pablo era todo para todos, porque ni los negocios de lo temporal y caduco, le hacian apartar los ojos de lo eterno, ni el alto, y profundo ſilencio de ſu eſpiritu, le inhabilitaba, para velar con utilidad ſobre los cuidados. Tales debian ſer los Prelados à quienes incumbe el regimen interior, y exterior de ſus Conventos, y tal era nueſtro Theodorico, porque conſiguiò el ſer Señor de ſi miſmo, à coſta de la ſangrienta guerra que hizo ſiempre à ſu cuerpo, à ſus paſsiones, concupiſcencias, y apetitos. A ſu riguroſa abſtinencia añadia el dolor de un aſpero, y continuo cilicio: freno con que tenia à raya la rebeldia de la carne, para que no impidieſſe al eſpiritu el exercicio de ſus funciones.

No ſe eſtendiò el zelo de ſu Venerable Anteceſſor à inſinuar en el fragil, y delicado ſexo de las Mujeres el deſeo, y propoſitos de ſeguir y practicar las auſteridades de Premonſtrè, y lo pudo conſeguir Theodorico. Muchas eran las que clamaban al Santo Abad, para que las admitieſſe à la dificil y ardua profeſsion de ſu Inſtituto, y teniendo noticia, de que paſſado algun tiempo, havia de paſſar por aquella Ciudad el Sumo Pontifice Eugenio tercero, quiſo eſperar ſu venida, para ſuplicarle, ſe dignaſſe de deſpoſarlas por ſi miſmo con aquel Señor cuyas veces hacia en la tierra. No ſe deſdeñò el Vicario de Chriſto de condeſcender à la ſuplica dè nueſtro Theodorico, aſsi porque aquellas buenas Mujeres querian ſer hijas eſpirituales de un grande Amigo de ſu antiguo Padre, y Maeſtro S. Bernardo, como por el gozo que ſentiria ſu Eſpiritu, al vèr tan varonil, y generoſa reſolucion en la fragilidad, è inconſtancia del ſexo femenino. El miſmo Santo Padre, ſin pretextar ocupaciones, las viſtiò por ſu mano el habito Premonſtratenſe, las deſposò con el Cordero de Dios, y las cerrò en Vaſnodio, Monaſterio deſtinado para ſu morada, para que alli ſirvieſſen al Señor debajo de las inſtituciones de mi Santo Padre Norberto. Eſte miſmo Monaſterio fue el que para ſus Canonigos havia fundado el Abad Rogero, y pudo ſer, que el principal motivo de fundarle, fueſſe el de tener ſeguro aſilo en la terrible perſecucion, que ſegun ſe quejaba à Innocencio ſegundo el Arzobiſpo de Treveris, padecieron el año de 1139. Ahora por diſpoſicion del Papa Eugenio ſe reſtituyeron ſus moradores à S. Pablo, para dàr lugar à las Eſpoſas de Chriſto.

No fue eſte el unico favor con que la Suprema Cabeza de la Igleſia honrò à nueſtro Abad Theodorico. Llamòle al Concilio que ſe havia de celebrar en Rems, para conocer, y examinar la cauſa y errores de Gilberto Porretano, el año de 1148., y aſsiſtiò en èl, haciendo las veces, y llevando la voz de todo el Clero de Verdun: calidad que le grangeò muchas atenciones de los Proceres de aquella Santa Congregacion. Deſpues, ò antes del Concilio Rhemenſe, para no embarazarnos en la variedad de opiniones, fue al Concilio que celebrò en Treveris el miſmo Pontifice, acompañando à nueſtro Alberon todavia Obiſpo de Verdun. Uno de los negocios que ſe havian de ventilar en aquella venerable junta, era el examen, y aprobacion de aquella extatica, y portentoſa Virgen Benedictina, Santa Hildegardis. Reſpondìa eſta iluminada Mujer con ſingular acierto à las preguntas de los mayores Theologos: daba unos conſejos ſu-

pe-

periores à la capacidad de los Sabios del Mundo, y ſalian de ſu boca unas doctrinas tan delicadas, ſublimes, y profundas, que tenia ſuſpenſa en ſu admiracion à toda Europa. Eſte raro phenomeno de la Divina gracia hizo tanto ruido, y excitò tanta variedad de dictamenes en el orbe literario, què para aſſegurar à unos, y aquietar à otros, ſe huvo de llevar à un Concilio. Los Theologos cuerdos, y prudentes deſearian el examen, para probar, ſi lo que ſe decia deſta Virgen, era obra de buen Eſpiritu, ò aſtucia del comun Enemigo, y tendrianle por inutil aquellos, que quieren eſtrechar la eſphera del poder Divino à los limites de las preocupaciones con que eſtà embarazado ſu juicio. Pues para confundir à eſtos, y aſſegurar à aquellos, ſe diò à nueſtro Obiſpo de Verdun, Alberon, el cargo de examinarla perſonalmente. Nombraronſe por ſus acompañados Adalberto Primicerio de la miſma Igleſia, el Abad de S. Pablo Theodorico, con otros Varones doctos, y timoratos, y fueron todos juntos à cumplir con un encargo de los mas dificultoſos que pueden fiarſe à un Letrado. Recibiò la Santa Virgen à los examinadores, como à enviados de ſu Divino Eſpoſo, y ellos procediendo à la averiguacion de materia tan delicada, y eſpinoſa, inquirieron el tenor de ſu vida: hicieronla varias, y diverſas preguntas ſobre la doctrina de ſus eſcritos: oyeron la ſencillez de ſus reſpueſtas, y combinadas eſtas con aquellas, vieron, que en todo quanto manifeſtaba el examen, ninguna huella ſe deſcubria de las aſtucias de la infernal Serpiente. Con eſto dieron fin à ſu comiſsion, y pidiendola, al deſpedirſe, los libros, ſe los diò ſin replica, porque como iba fundada en verdad, no temian ſus obras à la luz. Con ellos volvieron los Comiſsionados al Papa Eugenio, y eſte les diò ſu aprobacion, exhortandola, que no eſtancaſſe la ſabiduria, que con tan larga mano la havia comunicado el Altiſsimo, para que una pobre Mujer ſirvieſſe de confuſion à los Sabios.

Diſſuelto el Concilio, ſe volvia nueſtro Abad à ſu Monaſterio de San Pablo, y no pudiendo llegar à èl, porque una graviſsima dolencia le hizo parar en el camino, ſe retirò à un fuerte llamado Marangeo, que era poſſeſsion de ſu hermano el Conde de Saulme. Aqui diò ſu Eſpiritu al Author de la vida el año de 1149. à 12. de Febrero. El cuerpo deſte Venerable Varon fue ſepultado en la Igleſia de S. Pedro de la Ciudad de Metz. A Theodorico ſucediò en la Abadìa de S. Pablo Bartholomè, que admitiò al Fundador Alberon al gremio de nueſtro Orden, y él falleciò con grande opinion de ſantidad el año de 1170.

§. III.

EN QUE SE REFIEREN algunas coſas memorables del Monaſterio de San Pablo.

ESTE Monaſterio edificado, en el ſiglo ſeptimo de nueſtra redemcion, por San Pablo, Obiſpo de Verdun, conſagrado entonces à S. Saturnino Martyr, y conocido hoy por el nombre de ſu primero, y antiguo Fundador, y agregado el año de 1131. à mi Orden Premonſtratenſe, eſtuvo en tiempos antiguos ſituado extramuros de la dicha Ciudad con un templo tan eſpacioſo, y magnifico, que como en ſu Optica eſcribia Servacio, hijo inſigne del miſmo Monaſterio, tenia tantas ventanas mayores, como dias hay en el año. Parecerà exageracion, pero el Author nada adolece de hyperbolico. Hoy perſevera, aunque dentro de los muros de Verdun, porque las dilatadas, y ſangrientas guerras entre la Francia, y el Imperio, obligaron à ſu Abad Comendatario, Carlos Cardenal de Lorena, y à nueſtro Nicolàs Pſalmeo, à trasladarle dentro de la miſma Ciudad; pero ha quedado mui inferior la grandeza del nuevo Monaſterio à la del antiguo. Es ſu Abad, deſde tiempo immemorial, Vicario general del Obiſpado de Verdun: preeminencia, que ſi ſe huviera de valorar, como vendible, no huviera coſtado mas dinero, que lo que en mantenerla à coſ-

ta de mui largos, y coſtoſos litigios ha expendido el Monaſterio.

En honra, y gloria deſte antiquiſsimo, è inſigne Monaſterio en el que, como eſcribiò ſu grande hijo Servacio Lairuel al fin de ſu Optica, florecian muchos Sugetos de mas que mediana literatura, quiero formar aqui un breve compendio de dos Hijos ſuyos, què fueron ſin duda de los mejores, y mas zeloſos hijos de nueſtro SS. Padre, y Patriarcha Norberto. El primero fue Nicolàs Pſalmeo, natural de Calvomonte en el Condado de Bar, y Obiſpado de Tul, en la Provincia de Lorena. Sus Padres, aunque ricos de bienes del Cielo, fueron tan pobres de los que llaman de fortuna, què no teniendo, para darle eſtudios, le enviaron, ſiendo niño, à nueſtro Monaſterio de S. Pablo. Era à la ſazon Abad regular deſta Caſa Franciſco Pſalmeo, tio del muchacho, y apenas tuvo otra felicidad ſu gobierno, què la de haver cultivado los grandes talentos del Sobrino. Cursò eſte, à expenſas de ſu tio, en las Univerſidades de Pictavia, Orleans, y Paris, y recibiò en eſta el grado de Doctor en Canones à los 24. años de ſu edad, poco mas, ò menos. No tenia muchos mas, quando ſu tio reſignò en èl la Abadìa.

Abad Comendatario comenzò à ſer nueſtro Pſalmeo; mas no quiſo gozar de un titulo vacìo, y yà que le havian de llamar Padre, quiſo ſerlo, conformandoſe con los què havian de llamarſe, y ſer ſus hijos, en la profeſsion de ſu miſmo Inſtituto. No fue eſta profeſsion, como la que à muchos Abades ſolo ſirve de un honrado pretexto, para emplear en ſus guſtos los bienes del Crucificado, ſino efecto de la Divina vocacion con que fue llamado à ſer verdadero hijo, y legitimo heredero del Eſpiritu de ſu Padre Norberto. Deſto fueron irrefragable teſtimonio ſus obras. Echò ſobre ſus hombros todo el peſo de la regular diſciplina, y le hizo llevar tambien con palabras, y obras à ſus Subditos. Mi Religion Premonſtratenſe hizo juicio, de que el Abad de San Pablo havia nacido, para defender ſus derechos, y quando, permitiendolo el Señor por nueſtras culpas, el Cardenal Piſano nos arrebatò la Abadia de Premonſtrè, dejandonos poco menos, que acephalos, le diò ſus poderes, para que empleaſſe ſu actividad, y literatura en el ſeguimiento deſta cauſa. Eſtuvo para eſte efecto en la Corte del Rey Chriſtianiſsimo por los años de 1542: logrò à ſu favor una ſentencia, como ſe la pudiera pintar el deſeo, y nò haviendola podido practicar por los grandes alborotos con que turbaba aquel Reino el enemigo del genero humano, paſsò en perſona à la Curia Romana. Apenas ſacò Pſalmeo otro fruto de ſu jornada, que la eſtrecha amiſtad que contraxò con el gran Padre San Ignacio, Patriarcha, y Fundador de la Compañia de Jeſus, y ſus diſcipulos, los Padres Alonſo Salmeron, y Geronymo Postel. Deſte ultimo conſerva el Monaſterio de San Pablo algunas cartas eſcritas à ſu Abad Pſalmèo, en las que le proteſta de parte de toda la Compañia, que le quieren, y eſtiman todos los Padres della, como ſi fueſſe uno de ſu miſma familia. No ſe quedò ſin paga eſte cariño, porque ſiendo elegido, y conſagrado Obiſpo de Verdun el año de 1548., tratò de fundar, y dotar à ſus expenſas el Colegio que eſta Religion tiene dentro de aquella Ciudad. No ſe hizo, ni efectuò eſta fundacion haſta el año de 1565. en el que dice el P. Pedro Ribadeneira, eſcribiendo la vida del tercer General de la Compañia, S. Franciſco de Borja, *ſe envìò gente* (de la miſma Compañia) *al Colegio de Verdun, que fundò el Obiſpo de aquella Ciudad, Monje de S. Benito.* Eralo Pſalmèo cuyo Inſtituto ſe halla no menos desfigurado en una hiſtoria del Concilio de Trento, en la Colleccion de Surio, en donde ſe llama Monje Ciſtercienſe. Muchos deslices tengo que diſsimular en los Authores. Son muchos los que veo olvidados de mi Inſtituto, quando era razon, que dèl ſe acordaſſen, para nombrarle, ò à lo menos, para no adjudicar à otro lo que es proprio ſuyo. Pero dejado eſto, vuelvo à tomar el hilo.

Tanto como amaban los buenos à Pſal-

Pſalmèo, le aborrecian los Enemigos de Dios, y de la Igleſia. Llegò à tanto el odio, y averſion que le tenian los Hereges, què no pudiendo haverle à las manos, para enſangrentar en èl ſus aceros, puſieron fuego à las granxas del Monaſterio de San Pablo, y dieron crueliſsima muerte à ſus Canonigos. No en vano proſeguian los perfidos, y ſacrilegos Sectarios à nueſtro Pſalmèo, porque no tuvieron en aquellas partes, ni mas activo, ni mas poderoſo Enemigo. Favorecia à los Calviniſtas un Gobernador de la Ciudad de Verdun, y protegido de ſu ſombra, ſe introduxo en ella un Miniſtro Calviniſta, que iba cargado de libros, y de engaños. Advirtiòlo Pſalmèo, que velaba con ojos mui linces ſobre la ſalud eſpiritual de aquel Pueblo, y aunque no podia ignorar, que exponia ſu vida, y ſu Perſona, ſi echaba mano de aquel embuſtero, y le hacia ajuſticiar ſegun los Canones, poſpuſo todos los bienes deſte Mundo à la cauſa de Chriſto, prendiendo al Herege, y enviandole maniatado à la Ciudad de Metz. Con el Gobernador, ò no pudo, ò no quiſo hacer otro tanto, porque à fuer de prudente, y aſtuto, no quiſo cauſar mayores daños con el fervor de un zelo intempeſtivo; pero trabajò tanto con el Rey Chriſtianiſsimo de Francia, Franciſco ſegundo, que logrò la depoſicion de Boucardo. Aſſi ſe llamaba el Gobernador con cuyo amparo penſaban los Hereges deſtruir la Fè de los Vecinos de Verdun, y ſucediò en ſu lugar un Caballero apellidado Loſe, Varon mu Catholico, y mui aficionado à nueſtro Obiſpo. Con eſte auxilio que el Rey de la Gloria le enviò por medio del de la tierra, ſe animò Pſalmeo à limpiar de la infeccion de los errores, ſu pueblo y ſu rebaño: hizo eſcribir la profeſsion de la Fè, que cree, y confieſſa la Santa Igleſia Catholica Romana: firmòla èl el primero de todos: ſubſcribieron deſpues los Canonigos, el Clero, y Magiſtrado de Verdun, y à todas las Perſonas de aquella Ciudad, y Obiſpado, ſe les obligò por publico decreto, ò à firmar, y proteſtar la Fe cuyos articulos llevaba el papel eſcritos, ò à ſalir deſterrados de ſu territorio. Con diligencia tan oportuna ſeparò el zeloſo Obiſpo el grano de la verdad de la paja de los errores. Muchos fueron los que ſalieron deſterrados del Obiſpado de Verdun, y bramando de corage por el agravio que decian padecer, aſsi en ſu ſecta, como en ſus perſonas, apelaron de aquel decreto al miſmo Emperador Ferdinando ſegundo; pero informado el Catholico, y Chriſtiano Principe de el miſmo Pſalmeo, y dandole à èl ſolo mas credito, que à todos los Sectarios, diò à favor de la Religion un expediente en que confirmaba, y daba por buenos todos los procederes del Obiſpo, y quitaba à los deſterrados la eſperanza de reintegrarſe en la poſſeſsion de ſus antiguos domicilios. Eſte ſuceſſo no ſe conſiguiò ſin graves moleſtias, porque le fue preciſo à eſte intrepido defenſor de la Fè, ir en perſona haſta la Corte de Bohemia.

No dieron poco que hacer à ſu prudencia, los negocios temporales de ſu Dioceſi; porque eſtando la Ciudad de Verdun ſituada en medio de dos tan poderoſos enemigos, como el Reino de Francia, y el Imperio de Alemania, havia de proceder tan politico, què condeſcendieſſe con uno, ſin dar zelos, ni exaſperar al otro, eſpecialmente teniendo en feudo el Condado de Verdun por conceſsion del Emperador Carlos quinto. Eſtas circunſtancias tan crititas le ponian cada dia en unos apuros, que parecian ſuperiores à la prudencia humana. De todos ſalia con aire, porque como el alma de ſu politica era el bien, y aumento de la Fè Catholica, y Religion Chriſtiana, ſugeriale el Rey de los Reyes unas maximas, que acaſo no las arbitrarian los mas refinados Eſtadiſtas. Pidiò muchas gracias à los Chriſtianiſsimos de Francia, y à los Emperadores de Alemania, y diſponiendolo aquel Señor en cuya mano eſtàn los corazones de los Reyes, para moverlos, è inclinarlos à ſu arbitrio, jamàs padeciò deſaire, ni repulſa. Còmo la havia de padecer, ſino haviendo en ſu gobierno politico mas artificio, que la ſencillez de la verdad, y

la pureza de la Religion, vencìa con ellas à todos los poderios del Mundo. Empleado eſte laborioſo Paſtor en negocios mui arduos de ſu grey, de toda la Igleſia, y de ſu eſtado, tenia tiempo, para predicar el Evangelio, y para eſcribir libros. Eſcribiò, y diò à luz uno intitulado: *expoſicion de la Miſſa*, para defender la real preſencia de Chriſto en el Sacramento, de las impugnaciones de los Miniſtros de Calvino: otro, al que puſo eſte titulo: *preſervativo contra la mudanza de la Religion*, y el tercero en que explicaba la neceſsidad que tenia la Igleſia, de reforma en todos ſus miembros, todos tres en la lengua nativa del paìs. Intitulabaſe eſte ultimo: *retrato de la Igleſia*, y haviendoſele remitido al Cardenal de Lorena, le reſpondiò aquel Eminentiſsimo las ſiguientes palabras, que trasladadas, letra por letra, del Idioma fiancès en el caſtellano, dicen deſte modo. „ Monſiur de Verdun. Yo he reci„ bido vueſtro libro dicho: *retrato de la* „ *Igleſia*, que me ha ſido marabilloſamen„ te agradable, y à muchos Perſonages „ doctos deſta Corte à quienes yo le he „ comunicado ... Vueſtro mejor herma„ no y Amigo Carlos Cardenal de Lore„ na.„ En un Concilio provincial que celebrò ſu metropolitano el Arzobiſpo de Treveris, fue nueſtro Pſalmèo, ſino el todo, gran parte de ſus deciſiones. En ſu Obiſpado congregò muchos Synodos, yà para inſtruir à ſus Parrochos, y conſpirar con ellos à la defenſa de la Religion, yà para entablar la practica de lo determinado por la Igleſia en el Santo Concilio de Trento.

Quanto trabajò por el bien de la Igleſia Romana, aſsiſtiendo al dicho Concilio en compañia del Cardenal de Lorena, mejor, que eſte breviſsimo compendio de ſu vida, lo publicarà un eſcrito ſuyo, que el año de 1725. imprimiò en nueſtro Monaſterio de Eſtival el Chroniſta Premonſtratenſe Hugo. Tarde ſaliò del ſepulcro de nueſtro deſcuido un libro, que aunque pequeño, dado à luz, y publicado à tiempo, huviera hecho algun papel en el Orbe literario. Contiene dos partes cuyos titulos ſon los ſiguientes. El de la primera: 1. *pars actorum, & decretorum ſacri Concilii Tridentini ab anno* MDLI. *ad* 28. *Aprilis* MDLII. El de la ſegunda: 2. *pars actorum, & decretorum Concilii Tridentini ab anno Domini* MDLXII. *uſque ad Concilii finem, continens medullam votorum, & ſententiarum Patrum Concilii Tridentini ſuper præcipuis materiis propoſitis in Congregationibus &c.*, y por apendice deſtos dos tratados el ſiguiente: *Elucidationes nonnullorum locorum Sac. Conc. Trid. à Sanctæ Romanæ Eccleſiæ Cardinalibus, dicti Concilii interpretibus, nonnullis Prælatis, & aliis &c.* En eſta obra, eſpecialmente en la ſegunda parte, ſe admira, quan aplicado, y laborioſo era nueſtro Pſalmeo, pues no faltando al principal empleo à que era llamado, tenia tiempo, y ocio, para ìr eſcribiendo, dia por dia, todo lo que paſſaba en las juntas, y es digno de reparar, que caſi traſlada à ſu eſcrito los razonamientos con que explicaban ſu ſentir los Padres, y Theologos del Concilio, apuntando los principales argumentos, y refiriendo todas las authoridades con que apoyaban ſus dichos. Tambien puſo à la letra ſus votos, y reluce en ellos ſu zelo Apoſtolico, porque èl no ſabìa callar lo que era conveniente decir. Todo el eſcrito eſtà publicando, que era ſu Author mui verſado en las ſantas Eſcrituras, en los ſagrados Canones, y en la doctrina de los Padres.

Bien quiſiera volverſe deſdel Concilio à ſu Obiſpado, yà porque en eſte era mui neceſſaria ſu preſencia, yà porque declamando en aquel contra las encomiendas, incurriò en la indignacion de uno de los mayores Pròceres de la Igleſia; mas no ſe lo permitiò el Emperador. Volviòſe, acabado el Concilio, à Verdun, y empleò todo lo reſtante de ſu vida, en promover el bien de la Igleſia, y en emprender, y conſumar unas obras, que eſtaràn para ſiempre publicando la grandeza de ſu animo. Edificò dentro de los muros de ſu capital el Monaſterio de S. Pablo: fundò, y dotò el Colegio de la Compañia de Jeſus, y un Convento à los Padres

dres Minimos de S. Francisco de Paula: reparò el de los PP. Predicadores: erigiò un hospital, para curar enfermos, que dedicò al glorioso S. Nicolàs Obispo de Mira, y en honra deste gran Santo su devoto dotaba cada año tres doncellas pobres, el dia de su fiesta.

Despues de haver sido testamentario de su grande Amigo, el Cardenal Carlos Lorena, y haver dado sepultura à su cuerpo en la Ciudad de Rems, diò la vuelta à Verdun, à tiempo que amenazaba à toda aquella provincia una sangrienta guerra, y en ella muchos estragos à la Religion Catholica, y buenas costumbres. Què haria el zeloso Pastor, viendo el cuchillo sobre el cuello de sus queridas ovejas? Mandò hacer rogativas publicas: hecho victima de su ministerio, visitaba las Iglesias con los pies descalzos: repartia mui à menudo à sus subditos el pan de la doctrina: confortabalos con palabras de mucha edificacion, y suavidad, para que estuviessen aparejados à tolerar los mayores males, antes que abandonar la Fè de sus mayores, y empleado en estas obras de charidad, le llamò el Señor, para darle el premio de sus trabajos, à diez de Agosto de 1575. Su cuerpo fue puesto en un sepulcro que havia mandado hacer para si mismo, y el corazon, por especial disposicion del difunto en su testamento, fue dado à los Reverendos Padres Jesuitas que le llevaron con mui solemne pompa, y depositaron en una caxa de marmol, junto al altar mayor de su Iglesia. Deste Venerable Prelado escribieron mui encarecidos elogios, ahun los Authores de su tiempo. Yo no he hecho mas que referir, tumultuaria, y compendiosamente, algunas de sus obras, porque el lleno de sus hazañas es acreedor à que se escriba mas despacio, como yo lo prometo hacer, si Dios me dà tiempo. El Historiador de la Ciudad, y Obispado de Verdun, llegando à tratar de nuestro Psalmeo, confiessa dèl, que professò el Instituto Premonstratense. El epitaphio de su sepulchro le llama Abad de S. Pablo de Verdun, y con todo esso, unos le hacen hijo de San Benito, y otros de S. Bernardo. Solo por haver contestado este punto, me alegro de haver gastado algun tiempo en este parrafo.

El segundo hijo deste Monasterio de S. Pablo de que hice mencion, es el Padre Servacio Lairuel, Varon dignissimo de la memoria de todos los Premonstratenses, y de quien se hablò, tratando de las cosas notables del Monasterio de Sta. Maria de Pontemoson, ò Musiponto.

CAPITULO DECIMOQUARTO.

EN QUE SE REFIERE LA FUNDACION DE VAL-SECRETA, Y COSAS concernientes à este Monasterio.

§. I.

VIDA, Y MUERTE DE SU primer Abad Godefrido.

QUando mi Santo Padre Norberto cautivaba con la dulzura de su christiana eloquencia al sereníssimo Principe Theobaldo, Conde de Champaña, se dejò tambien prender della un palaciego suyo llamado Godefrido. La Divina gracia, que obraba en aquel Soberano tan prodigiosos efectos, como quedan apuntados en la vida de mi Padre Santissimo, tendria mui dispuesto el animo de nuestro Godefrido, para recibir las influencias del Divino Espiritu, y fructificar con ellas el desprecio del Mundo, porque un Principe tan temeroso de Dios no podia menos de tener en su servicio unos aulicos mui timoratos. Apenas viò Godefrido à su Señor Theobaldo tan adherido à las resoluciones de Norberto, y tan pendiente de su boca, que eran las palabras del Varon de Dios el alma de todos sus negocios, de-

terminò conſultar con èl ſus interiores movimientos. Queria el Señor por medio deſtos levantarle del profundo Valle en que yace eſcondida Babylonia, à aquel empinado monte de perfeccion en donde ſe edifica la celeſtial Geruſalem, y no ſabiendo, ò no acertando con la ſenda, que le havia de conducir à tanta altura, ſe la fue à preguntar à aquel gran Conſejero de ſu Principe, à aquel hombre que tenia luz, para penetrar los mas ocultos interiores. Moſtròle mi Santo Padre à Premonſtrè, y le diria, que en aquella tierra inculta, aſpera, y deſaſſeada en donde haſta ahora no havia andado Varon, ni habitado hombre, eſtaba el camino angoſto, y la eſtrecha ſenda de la gloria.

No haciendoſe ſordo Godefrido à la voz con que le llamaba el Altiſsimo, por medio de ſu gran Pregonero Norberto, ſe apreſtò, para correr el camino que ſe le acababa de moſtrar, con paſſos de Gigante. No ſe los cortò el Conde Theobaldo, aunque teniendole cerca de ſu Perſona, aſſeguraba para ſu ſervicio un Sugeto de mui diſtinguida nobleza, y de ſu mayor confianza. Acaſo el Religioſiſsimo Principe eſtaria mui contento de vèr, que executaba alguno de ſus aulicos, lo que à èl no le havian dejado emprender los juicios del Todo-poderoſo, intimados por boca de Norberto. Lo cierto es, que yendoſe nueſtro Godefrido à Premonſtrè, le fue ſu amo, y Señor ſiguiendo los paſſos, no con los movimientos del cuerpo, ſino con los afectos del Eſpiritu. Mui adelantados fueron los progreſſos de virtud, que hizo el nuevo Premonſtratenſe en pocos años de Religion, paſſando del extremo de una vida mundana, y palaciega al de otra poco menos que Angelica. Para que la peſadumbre de ſu carne no le impidieſſe aquellos aſcenſos que diſponia en el valle de ſus penitentes lagrimas, para ſubir de virtud en virtud, haſta vèr al Dios de los Dioſes en la Celeſtial Sion, hacia ſervir ſu cuerpo à la ley del Eſpiritu, y para que no ſe le rebelaſſen ſus concupiſcencias, y apetitos, les puſo un apretadiſsimo cerco de auſteridades, y mortificaciones. Por eſtos medios llegò Godefrido à ſer uno de aquellos famoſos Heroes que diò con ſu doctrina à la Igleſia mi Santo Patriarcha: hombres que en poco tiempo adelantaban mucho en el eſtudio de las Divinas letras, y ſantas Eſcrituras, y podian levantar ſu voz, como trompetas, y finalmente Varones de virtud, por quienes fue hecha la ſalud en Iſraèl.

Por tal tuvo à nueſtro Godefrido, Hugo, Suceſſor de nueſtro Padre, y primer Abad de Premonſtrè, quando ſe agregò à nueſtro Orden un Monaſterio de Canonigos, que ſe llama hoy Val-ſecreta. Dentro de los muros del Caſtillo-de-San-Theodorico, Ciudad aſsi llamada, y ſita junto à las corrientes del Marne, no lexos de Soiſſons, havia una Igleſia Colegial dedicada à la Sacratiſsima Virgen. Servianla unos Canonigos, que aunque ſeglares, conſervaban en ſu proceder, y en ſu trato, algunos viſos de regularidad, y obſervancia, y deſeando nueſtro gran bien hechor, y Amigo, el Conde Theobaldo, mejorarla de habitadores, hizo donacion della à ſus Premonſtratenſes, porque haciendolos el abandono y deſprecio de la eſtimacion, y aplauſos del Mundo, mui agradables à Dios, y à los hombres, no extrañaba aquel ſiglo, que ſe les honraſſe con ſemejantes mercedes. Para Cabeza, y Superior del nuevo, ò renovado Monaſterio, eſcogiò nueſtro Padre Hugo à Godefrido, que en pocos años de Religion cumplia yà muchos de virtud. Su antiguo Principe, y Señor Theobaldo ſe alegrò en extremo, y acaſo lo ſolicitaria èl miſmo, porque ſi antes tuvo en èl un miniſtro habil, que havia aprendido las maximas del gobierno en los libros del Mundo, y en el manejo de los negocios publicos, deſde entonces ſe aſſeguraba de uno à quien podia mucho mejor, que antes, deferir en los expedientes mas arduos, por eſtàr mui inſtruido en el exercicio de las virtudes morales, y Theologicas.

El piadoſo Conde conſiguiò ſus Chriſtianos intentos, aunque los Premonſtratenſes,

ſes, moradores de Val-ſecreta, ſe vieron privados de los ſuyos, porque no hallaron comodidad en el nuevo Monaſterio para aquel ſilencioſo retiro à que los tenia acoſtumbrados la ſoledad de Premonſtrè. Toda ſu circumferencia eſtaba llena de caſas en que vivian los Vecinos de aquel pueblo, y no eſtaba mui lejos el palacio del Principe Theobaldo. Eſte por la regularidad, modeſtia y compoſtura de ſus Aulicos, nos podia ſervir de exemplo; pero nueſtros Padres antiguos, emulando, como decia S. Pablo, mejores dones, tenian por eſcoria lo que noſotros reputariamos por finiſsima plata. Hoy apetecemos el bullicio, y nos mezclamos en la barahunda y tràfago de los negocios del Mundo, y nueſtros mayores huian de todo eſto, como de un ponzoñoſo baſiliſco, aunque les coſtaſſe la fuga muchos deſvelos, cuidados, y dineros. Por eſſo Godefrido arreglando ſu conducta à la doctrina, que le havian enſeñado en Premonſtrè las breñas, ſe valiò de la confianza que debia à ſu antiguo Principe, y Señor Theobaldo, para ſolicitar que ſe le dieſſe un ſitio tan alejado del bullicio, què èl por sì ſolo eſtuvieſſe intimando ſilencio al bachiller mas vocinglero. Dieronſele, y tan à medida de ſu Eſpiritu Premonſtratenſe, que llamandoſe tambien Valle-ſecreta, ò Valle-oculta, ò porque aſsi le llamaban los antiguos, ò porque al vèr ſu ſituacion los modernos, le dieron eſſe titulo, tiene à ſus moradores, como deſterados del Mundo. Aqui ſe retiraron Godefrido, y los ſuyos, dejando en la Igleſia de Santa Maria dos, ò tres Canonigos, para exercer los miniſterios Paſtorales, y no privar à aquel devoto Caballero del eſpiritual conſuelo, que tenia en tratar con los hijos de ſu grande Amigo Norberto.

Verdaderamente, que nueſtro Abad Godefrido dà pruebas del poco aprecio que le merecen las grandezas deſte Mundo. Haviendo ſido en el ſiglo hombre de mucha diſtincion, aſsi por la nobleza de ſu ſangre, como por la confianza de ſu Principe, lo era mucho mas al preſente, porque las dignidades y glorias mundanas mas honra, y credito dàn à quien las abandona, que à quien las poſſee. Algnos las dejaron, y no pocas veces ſe ha conocido por los efectos, que lo hicieron, por la vaniſsima gloria que les adquiriria ſu abandono, porque dejando unas, ſe fabricaron el aſcenſo para otras. No aſsi nueſtro Godefrido, que ſolo penſaba en retirarſe del Mundo, y vivir eſcondido con Chriſto. Por eſſo ſe và huyendo à Val-ſecreto, ſi bien eſte Valle por mas obſcuro, y ſombrìo que ſea, no le podrà ocultar, aunque èl lo ſolicite de mil modos, como decia mi Aguſtino, porque le harà manifieſto, y claro el reſplandor de ſus virtudes.

Aſsi le ſucediò, por mas que lo reuſaba ſu humildad, y haviendo iluſtrado aquella caſa algunos años con los exemplos de ſu inocente vida, renunciò la Abadìa, para tener mas ocaſion de vivir à ſolas, y en ſilencio. Admitieronle la renuncia los hombres, porque le queria Dios para sì ſolo, y bien ſe conociò la intima, y ſecreta familiaridad que tenia eſte Señor con ſu ſiervo Godefrido, pues no ſiendo dado à los mortales ſaber los tiempos, y los momentos, le revelò el de ſu dichoſo tranſito. Feliciſsimo anuncio para quien viviendo en ſoledad, y en ſilencio, ſe levantaba à ſi ſobre ſi miſmo! Viò venir à la muerte con gran ſerenidad de animo, y conſervando eſta en el ultimo periodo de ſu vida, entonaba con mui dulce voz las alabanzas de la Soberana Emperatriz, Maria Santiſsima. Cantando aquella antiphona: *ſub tuum præſidium confugimus Sancta Dei-genitrix* entregò ſu eſpiritu al Criador, y paſsò deſta vida, ſegun piadoſamente creemos de la ſantidad de ſus coſtumbres, à experimentar en la gloria, quan poderoſo, y oportuno es el auxilio de la gran Reina. Falleciò à 24. de Marzo cerca de los años de 1155. ſegun Paige, aunque nueſtro Hugo que ſin duda ſe merece mas credito, pone la muerte deſte Venerable Abad el año de 1164. Puede ſer, que Paige ponga por año de ſu fallecimiento aquel miſmo en que renunciò el oficio, y Hugo el de ſu muerte. Frequentiſsimas ſon

en la hiſtoria Premonſtratenſe las renuncias, aſsi de Prepoſituras, como de Abadìas, ò porque los Prelados, en viendoſe poſtrados con la vejèz, ſubſtituian en otros hombros el peſo de la dignidad, ò porque deſeaban retirarſe, à cuidar ſolo de ſi miſmos, juzgando baxamente de sì, que no eran habiles, para cuidar de otros. Abandonabanſe las prelacìas, quando por ſu perpetuidad valìan algo, y ſe anhela por ellas, quando por ſu cortiſsima duracion ſe deſaparecen, como el humo.

Del Monaſterio de Val-ſecreta tuvieron origen otros tres (ademas de otro de Religioſas que no diſtaba dèl mas que tres leguas, por haver ſido doble en ſus principios, y divididoſe deſpues en dos ſimples) es à ſaber, Bobeda de fuente fundado cerca del ſiglo decimotercio en el Obiſpado de Meos, los Heremitas ſito en el Obiſpado de Parìs, y à ſiete leguas deſta capital, y dos de Lagni, en un boſque llamado Brie, ſiendo ſu fundador el Conde deChampaña por los años de 1166, y ultimamente Lugar-de-Dios al que ſe diò eſte nombre por la ſantidad de ſus moradores. Eſtà ſituado en la Dioceſi de Soiſſons cerca de la Ciudad de Briena. El bienaventurado Martyr de Chriſto, Sto. Thomàs, Arzobiſpo de Cantorberi en Inglaterra, frequentaba mucho eſte Monaſterio, para aliviar con la ſantidad, y converſacion de ſus Canonigos, las moleſtias y penalidades que padecia, deſterrado por defender el patrimonio de Chriſto, y como ſe acabaſſe à la ſazon la Igleſia de dicho Monaſterio, ſe dignò el Santo Prelado de conſagrarla ſolemnemente, para que las miſmas piedras dixeſſen, ſin hablar, que alli ſe havia apoſentado el Santo Martyr. El primer Abad de Lugar-de-Dios fue Orniphio cuya virtud quedarà ſobradiſsimamente elogiada, diciendo, que fue P. Eſpiritual de nueſtro glorioſo P. Gilberto, Fundador y primer Abad de Nueve-fuentes, y de ſu Santa Eſpoſa Petronila, y ſu hija Poncia, todos tres profeſſores del Inſtituto Premonſtratenſe, cuyas vidas tendràn ſu lugar en el ſiguiente parrafo, para que por la bondad de tan ſazonados frutos de virtud ſe conozca la perfeccion con que plantò ſu Religion en Val-ſecreta el Venerable Padre Godefrido.

§†§ §. II. §†§

EN QUE SE REFIEREN LA vida, virtudes, y dichoſa muerte de San Gilberto Abad Premonſtratenſe, y las Santas, Petronila ſu Eſpoſa, y Poncia ſu hija, Religioſas del miſmo Orden.

NUMERO. I.

EXERCICIOS DE S. GILBERTO, antes de retirarſe del Mundo.

EN el ſiglo decimotercio, cerca de los años de 1140., florecia en el pais de Alvernia, provincia del reino de Francia, un Caballero llamado Gilberto. No he podido ſaber, aunque con cuidado lo he procurado averiguar, quales fueron los blaſones de ſu caſa, y familia; pero le ſupongo mui noble, hacendado, y poderoſo, al verle ſervir de voluntario en la guerra Santa, que emprendieron, el año de 1147., caſi todos los Principes, y grandes Señores de el Chriſtianiſmo. Oyòſe en toda Europa, y no ſe acabò de llorar, que haviendoſe ſorbido el Turco en el Oriente mares de ſangre humana, blaſonaba de que ſe havia de tragar el Jordàn en Paleſtina, y deſpertando al ruido de voces tan infauſtas los Principes, los nobles, y los plebeyos, ſe apreſtaban todos, para ir à cortar con el agudo filo de ſu eſpada los progreſſos de aquella beſtia carnicera. El Santo Padre, y Abad de Claraval, Bernardo, era una mui ſonora trompeta del Dios de los Exercitos, y cooperando à ſu Apoſtolado ſus amigos los Premonſtratenſes, infundian marciales eſpiritus en los fieles, para que prodigos de ſu miſma vida ſe animaſſen à entrar en tan peligroſa campaña. Nueſtro Caballero Gilberto gozaba, à la ſazon, en compañia de Petronila, ſu Eſpoſa, y Poncia ſu hija, una vida

mui

mui feliz à lo del Mundo; pero turbò, è interrumpiò eſte ſoſsiego ſu Confeſſor, y Padre Eſpiritual, que en eſto ſolo moſtrò ſer hombre de talentos, pues hecho cargo de ſu miniſterio, reglò à Gilberto los exercicios correſpondientes à las obligaciones de ſu eſtado. Eralo un Premonſtratenſe llamado Orniphio, uno de los que el Venerable P. Godefrido, Abad primero de Val-ſecreta, enviò à poblar el Monaſterio de Lugar-de-Dios, y ſea eſte uno de ſus mayores elogios. No queriendo, pues, el Abad Orniphio, aprobar con ſu ſilencio el ocio de ſu hijo Eſpiritual Gilberto, le alentò al ſeguimiento de una guerra tan juſtificada, con eſtas, ò equivalentes palabras: „ Què haceis, Se„ ñor? En què penſais? Los Reyes arro„ llan la purpura, para ceñir la eſpada; „ truecan el ſolio por el campo: empu„ ñan la lanza por cetro: ſe deſnudan de „ ſus preſeas, por abrumar ſu cuerpo con „ la malla, y vos os eſtareis vergonzoſa„ mente entregando al ocio, y deſcan„ ſando al abrigo de vueſtras conveniencias, y regalos? Oh! no quiera el Se„ ñor, que en la ropa de vueſtra nobleza „ caiga tan fea mancha! No deis lugar à „ que en los quarteles de vueſtro eſcudo „ ſe introduzca el atezado color de la de„ ſidia. Eſſa generoſa ſangre, que os anì„ ma, vertida primero en las campañas, „ que depoſitada en vueſtras venas, os em„ peña à ſeguir los veloces paſſos de vueſ„ tros mayores, y à no degenerar de tan „ glorioſos aſcendientes, y quando ellos, „ deſangrandoſe, por ſubir à la cima de „ la gloria humana, os dejaron vincula„ da en la cuna la honra à que no ſuben „ muchos deſpues de una vida larga, lle„ na de encuentros, y peligros, ſerà ra„ zon, que vos, por cobarde, os deſpe„ ñeis à lo profundo de la ignominia? Al„ to, Señor, alto; que el ronco ſon de „ una militar trompeta reſuena en el al„ cazar de Sion. Yà ha convocado à ſus „ fuertes el Dios de los Exercitos. Dad „ à entender al Mundo, que ſois uno de „ ellos. „

Inflamòſe con eſtas, ò equivalentes expreſsiones de Orniphio, el marcial, y generoſo Eſpiritu de Gilberto, y reſolviendoſe à ſervir de voluntario en el exercito del Rey Chriſtianiſsimo de Francia, Luis Septimo, quiſo aſſegurar ſu propoſito, haciendo voto de ſeguir la guerra, y no volver à Europa, haſta que ſe concluyeſſe la campaña. Solo le podian ſervir de eſtorbo à ſu cumplimiento los alhagos de ſu Eſpoſa Petronila, y el cariño de Poncia ſu hija; pero eſtas nobiliſsimas Señoras, poſponiendo ſu guſto al bien comun, y abandonando ſus conveniencias por el luſtre de ſu caſa, y familia, le dieron mui guſtoſas, y alegres ſu permiſſo, para irſe à la guerra, y ſeguir la campaña. Deſpidiòſe Gilberto de ſus amadas prendas, y en las diſpoſiciones de ſu viage echaria de vèr el menos prudente, que nueſtro Caballero militaba en los exercitos del Rey de la gloria, antes de ſer Soldado en los del de Francia. Pidiò, al deſpedirſe, encarecidamente à ſu Eſpoſa, que, durante todo el tiempo de ſu auſencia, dieſſe cada dia à un pobre de limoſna, lo que, ſi èl eſtuviera en caſa, ſe le havia de ſervir à la meſa. Notable prevencion de un Soldado del Mundo! Subſtituir en Chriſto repreſentado en el pobre el cuidado de ſu caſa, y familia.

Deſembarazado nueſtro militar Gilberto de lo que ſolo podia retardar el cumplimiento de ſu voto, recibiò la bendicion de ſu Obiſpo, y juntando una mui lucida, y numeroſa hueſte de parientes, amigos, y eſcuderos, marchò, pueſto à ſu frente, à incorporarſe en el exercito. Mucho ſe alegrò el Chriſtianiſsimo de Francia, no tanto por lo que aquel ſocorro engroſſaba ſus fuerzas, como por las grandes eſperanzas que le hicieron concebir la opinion, y credito de ſu Gefe. No le ſalieron vanas, porque ademàs de la reputacion que ſe havia adquirido en otras guerras, ſe diò de nuevo à conocer por hombre de teſta para el acierto en las reſoluciones militares, y tenia tambien manos, para executar en las campañas lo reſuelto. Quando la confianza de ſu Principe, y la honra de ſu linage, le empeñaban en alguna accion, ſalia tan airoſo

de los mayores peligros, que no tanto ſobreſalia Gilberto en el manejo de las armas, y en la diſpoſicion de las tropas, como *ſe iluſtraba en ſu deſtreza, y valor el dificil arte de guerrear.* Eſte elogio no le ha fraguado mi celèbro, pues caſi con las miſmas palabras le eſcribiò el hiſtoriador de nueſtro Santo. Como ſi dixera: Logrò Gilberto con el deſempeño de militares empreſſas, fama de Sabio, y diextro en la ciencia de Marte; pero eſta en las hazañas de Gilberto adquiriò muchos adelantamientos à ſus reglas. Parecerà hyperbolica eſta expreſsion, aunque reflexionada un poco, me ha parecido una verdad, que declararà la conducta de nueſtro Aventurero.

No era nueſtro Soldado de aquellos cuyas potencias interiores ſe diſsipan, diſſuelven y derraman en tantos vicios, y deſordenes; como los que parece, tienen hecha mui eſtrecha alianza con la gente de guerra, y por eſſo aplicaba mui enteros ſu afecto, y ſu diſcurſo, à la execucion y practica de los preceptos militares. Deſcanſando nueſtro Gilberto con el teſtimonio de ſu buena, y ajuſtada conciencia, dejaba obrar todo el valor de ſu animo en los choques mas peligroſos. Còmo ſe arrojarà intrepido à la muerte quien la mira, como principio de una eterna infelicidad? Beſtia ſerà, y no hombre quien no ſe eſpeluce de horror con la cercanìa de tan terrible, y eſpantoſo rieſgo. Nueſtro aventurero eſtaba mui diſtante deſſe temor. Por eſſo obraba en las funciones con tanta reflexion, prudencia, y madurez, que otros mui diextros en las operaciones de la guerra no harìan de penſado lo que èl executaba de repente. Muchos creditos ganò en eſta infeliz campaña nueſtro Caballero Chriſtiano con lo acertado de ſus conſejos, y con el valor de ſus armas; pero toda eſta proſperidad no podia contrapeſar al ſenſibiliſsimo dolor con que era atormentado ſu devoto Eſpiritu, al vèr fruſtrados los efectos que ſe prometìa el Chriſtianiſmo de tan poderoſo armamento, y al mirar echadas por tierra las eſperanzas de atajar los progreſſos con que iba dilatando ſus vaſtos dominios el Enemigo comun de la Igleſia, y Religion Chriſtiana.

Aquel caſi immenſo, y numeroſiſſimo Exercito, que parecia convocado, para oprimir la tierra con el peſo de ſus armados, ſe deſapareciò, como el humo. No fue todo èl mas, que una repentina llamarada, ni hizo mas efecto, que comunicar algunos alientos al Rey de Geruſalem, para que aquella Monarchia que eſtaba yà para dàr las ultimas boqueadas, tuvieſſe algo mas de vida. Terribles ſon, y eſpantoſos los profundiſsimos juicios del Señor, como ponderaba en eſte miſmo lance el Santo Abad de Claraval. Conſiderabalos nueſtro Militar Gilberto en medio del exercito, con tanta ternura de afectos, como lo pudiera hacer un Monje en el Clauſtro, y un Anachoreta en el deſierto, y atrabeſado ſu compaſsivo corazon con el penetrante cuchillo de una conſideracion tan doloroſa, ſe deſahogaba ſu afligidiſsima alma en amargos ſuſpiros, y ſollozos. „ Pecado hemos, Señor, „ (clamaba con el Santo, y penitente Rey) „ Pecado hemos, Señor, hemos opueſto „ à vueſtras juſticias nueſtras iniquidades. „ Apartad, ò terrible, y Soberano Dios „ de las venganzas, apartad los eſtragos de „ vueſtra indignacion, de la Santa Ciudad „ de Geruſalem, y acordaos del ſagrado „ monte de Sion, theatro de vueſtras mi„ ſericordias. „ Tan entrañados fueron en el Chriſtiano, y devoto animo de Gilberto, eſtos tan doloroſos, y compaſsivos afectos, que robàdo el ſueño à ſus ojos, y quitandoles el guſto de qualeſquiera objetos de Mundo, ſolo ſe los dejaban libres para el llanto. Volviaſe à Europa aquel trozo de gente que del exercito del Rey Chriſtianiſsimo de Francia havian dejado en pie los accidentes, y contratiempos de la guerra: ſeguiale nueſtro Soldado con el cuerpo, y ſe quedaba con el Eſpiritu haciendo guardia al ſepulcro de nueſtro Redemtor Jeſu-Chriſto. Aquel Señor, que por ſus juſtiſsimas è incomprehenſibles providencias no quiſo dàr victoria à los exercitos congregados en ſu nombre, guerrea-

ba

ba el corazon de Gilberto, para que apartandoſe de las conquiſtas de la tierra, ſe retiraſſe à emprender otra en que peleando contra ſi miſmo, guerreaſſe, no con las armas del Mundo, ſino con la eſpada del Divino Eſpiritu. Queria el Dios de los Exercitos, que deſertando Gilberto de la milicia deſte Mundo, ſe fueſſe à aliſtar en la del Cielo: moſtrabale en la promta, y poco menos que momentanea, deſtruccion de tan lucidos, y numeroſos eſquadrones, la preſteza, y velocidad con que huyen, deſapareciendoſe, como el humo, las vanidades, las delicias, y los mas entretenidos paſſatiempos, y para hacerle conocer en ſi miſmo una verdad tan importante, y neceſſaria para ſu eſpiritual aprovechamiento, le quitaba el guſto, ahun de aquellos entretenimientos que licitamente, y ſin algun eſcrupulo, ſe pudiera permitir un Soldado. No le placia coſa alguna de las que à ſu viſta ofrecia la variedad deſte ſiglo: todas le daban en roſtro: mirabalas con ceño: no ſentìa la mas pequeña quietud, ſino en la amarga conſideracion de los terribles, y eſpantoſos juicios de la Divina Majeſtad, y como las conexiones, amiſtades, y otros empleos proprios de ſu eſtado, no le dejaban lugar para el retiro, ni le permitian un poco de ſilencio, ſe deſtrozaba ſu animo en la batalla interior de ſus contrarios afectos, porque havia de luchar à un miſmo tiempo con los inevitables cuidados, etiquetas, y cumplimientos del Mundo, y con los poderoſiſsimos impulſos que ſe le le diſpenſaban de lo alto. Quantas veces eſcucharia con el oìdo interior de ſu eſpiritu lo que ſe le dixo al Abad Arſenio: *huye, calla, y deſcanſa.*

Eſta lucha interior no le dejò acudir, ſino à aquello que no podia razonablemente evitar, y dando de mano à todos aquellos cumplimientos, que la nueva luz de ſu Eſpiritu le hacia reputar por vanos, y ſuperfluos, procurò apreſurar, quanto le permitieron las ocurrencias, la vuelta à ſu Caſa. Salieronle à recibir con el gozo, que entonces pareceria juſto, aunque picaſſe en exceſsivo, ſus deudos, amigos, y parientes, y quedaron al primer encuentro, ſino peſaroſos de haver ſalìdo, aſſombrados de vèr la extrañeza de ſus movimientos, y la irregularidad de ſus acciones. El roſtro ojeroſo, palido, y tan ſevèro, que yà declinaba en ceñudo. Los ojos baxos, que tal vez levantaba al Cielo en ademàn de penſativo. Tan ceñida la lengua, que toda la comitiva de ſus deudos, y amigos, y las circumſtancias de ſu recibimiento, no alcanzaron à ſacar de ſu boca mas palabras, què las mui preciſas, para cumplir con la urbanidad, y atencion. Què juicios (pero què precipitados, y necios, por ignorar los motivos?) Què juicios no harian los que haviendo penſado tener un dia mui alegre con la bienvenida de ſu deudo, ò amigo Gilberto, veìan ahogado, poco menos que en lagrimas, ſu gozo? Echarianſe à diſcurrir ſobre las cauſas de tan extraordinarios afectos, y cada uno juzgaria de nueſtro Gilberto, como ſi fueſſe arbitro de ſus mas interiores, y ocultos ſentimientos. Dirian unos, que en el camino le habrian dado malas nuevas de la conducta de ſu caſa, y familia en tiempo de ſu auſencia, y otros penſando acertar en ſus juicios, quando ellos ſon mas diſparatados, y erroneos, ſe propaſſarian à penſar, que algun ſecreto, y amoroſo imàn, tyranizando ſu corazon deſde el Oriente, le hacia prorrumpir en tan irregulares acciones; pero mui preſto ſe deſengañaron de quanto havian aprendido, ò ſoſpechado, porque ſe hizo patente à ſus ojos la cauſa que ignoraban. Entrò Gilberto en ſu caſa à la hora del medio dia: hallò pueſta la meſa, y por no acreditarſe de poco urbano, y atento con los que le havian ido à cortejar, los hizo ſentar à todos, para que comieſſen conſigo. No comìa mucho el recienvenido; porque eſtaba yà en èl para arruinarſe el hombre viejo deſte ſiglo, y le diſparaba Dios à toda prieſſa los incendios con que ſe havia de fraguar Gilberto, hombre mui nuevo en el horno de la charidad. Comìan los convidados, acaſo por no cauſar moleſtia al miſmo à quien ſe moſtraban placenteros, y aliviar ſu animo de la

que aprendian, ò ſoſpechaban en èl melancolìa. Conforme iban liſonjeando el guſto con lo ſabroſo, y bien compueſto de los manjares, que las Señoras, Petronila, y Poncia, harian ſervir con magnificencia, iban alhagando ſus oìdos los Muſicos de voz, y de inſtrumento, que ſe havian buſcado, para que fueſſe mas cumplido el obſequio que ſe hacia al recienvenido. Yà Gilberto à quien era intempeſtivo, è importuno todo aquel feſtejo, y aparato, por traher ſu corazon cubierto de luto, no podia ſufrir, ni contener el impetu de ſu eſpiritu: haciaſe fuerza, por no deſazonar à ſus amigos, ni dàr que decir à ſus deudos, y no pudiendo yà reſiſtir al ſuperior, y Divino impulſo que movia ſu animo, prorrumpiò en eſtas tan bien ſentidas, como fervoroſas expreſsiones: „ Salìos de aqui, y „ no proſigais atormentandome, porque „ mas que de conſuelo à mi dolor, me „ ſirven de peſadumbre vueſtras voces. „ Envueltas en polvo, cubiertas de luto; „ y empapadas en Chriſtiana ſangre las toſ„ tadas arenas del Oriente, y me hè de „ entregar yo al alivio, al guſto, al ocio, „ y al placer? Poſsible es, amigos, y pa„ rientes mios, poſsible es, que hemos „ de cantar noſotros, quando eſtàn llorando los ſagrados caminos de Sion? Quando hieren, y afligen mis oìdos con laſ„ timeros ayes los miſeros cautivos de la „ Aſia, ſe dejaràn vergonzoſamente arraſ„ trar de la dulzura de la cithara? Colgad, „ colgad eſſos inſtrumentos muſicos à las „ margenes del rio de mi llanto. No deſ„ canſen mis ojos dia y noche, llorando „ ſobre las ruinas de todo el pueblo Chriſ„ tiano. Sea, amigos, y Señores mios, „ nueſtro pan la tribulacion de aquellos „ ſantos lugares, y nueſtra bebida el agua „ de ſus lagrimas. Sea, amigos, y parien„ tes mios, de aqui adelante, nueſtro ador„ no el cilicio: ſea la mejor gala de nueſ„ tros cabellos la ceniza, y nueſtro mas „ ſabroſo alimento el ayuno ſazonado con „ los axenxos del dolor. Aih! de mi! que „ desfallece mi alma ſobre los muertos, y „ heridos de mi pueblo. Aih! aih! „

Al aire deſtas voces corriò Gilberto todos los baſtidores del placer: mudoſe en un inſtante la ſcena de ſu vida, y apareciò en el theatro deſte mundo un nuevo Soldado, que deſpojandoſe de ſus antiguas armas terrenas, y carnales, ſe veſtia las de la milicia del Cielo, eſpirituales, y poderoſas, para echar por tierra toda la ſoberbia mundana. Conocieron los convidados las marabillas del poder Divino en la extraña, y prodigioſa mudanza de Gilberto, y eſte cooperando à la gracia de aquel Señor, que no ſabe de dilaciones, ni ſufre tardos, y perezoſos movimientos, ſe deſembarazò de negocios, y cuidados del ſiglo. Pudolo hacer mui bien con brevedad, porque le facilitò el miſmo Señor, que le llamaba, un eſtorbo, que à los ojos flacos de los Mundanos pareceria impoſſible de allanar. Petronila ſu Eſpoſa, alta, y profundamente penetrada de las demoſtraciones de ſu Marido, dejò de ſer lo que era, porque ſiendo antes una con èl, ſegun la carne, lo comenzò à ſer, ſegun el eſpiritu. Poncia ſu hija, doncella de pocos años, nada engreida con las proſperidades, y conveniencias, que por ſer unica heredera, la pòdia prometer el Mundo, ſe deſnudò de la florida gala de ſus eſperanzas: ſe introduxo en el theatro del deſengaño, à repreſentar el miſmo papel, que ſus Padres, y aparecieron de repente tres riquiſsimos Perſonages transformados en pobres de ſolemnidad.

Era el Author deſta rara, y marabilloſa transformacion, el Divino eſpiritu, y concurrieron con èl à perfeccionar eſta obra del Todo-poderoſo, Eſteban Mercurio, Obiſpo de Clermont, y nueſtro Padre Orniphio, primer Abad de Lugar-de-Dios, el miſmo que antes le hizo veſtir la malla, para ir à la guerra, y ahora le adextra en las operaciones, y exercicios de otra mejor milicia. En mano de nueſtro Abad, y el Obiſpo, puſo Gilberto ſu libertad, las de ſu Eſpoſa Petronila, y Poncia ſu hija, con todas ſus haciendas, y heredades: ellos obrando, como prudentes, y diſcretos, no à ſu arbitrio, ſino ſegun los ſoberanos impulſos con que gobernaba el Divino Eſpiritu los corazo-

nes

nes de aquella bendita familia, adjudicaron una porcion de los bienes, y poſſeſsiones de Gilberto, al ſocorro de los pobres neceſsitados, è hicieron de lo reſtante otras dos particiones cuyo deſtino era la fundacion de dos Monaſterios de mi Orden Premonſtratenſe. Uno deſtos ſe havia de fundar à toda prieſa, para que à Petronila y Poncia, que quanto antes deſeaban irſe fugitivas del ſiglo, las ſirvieſſe de Ciudad de refugio, y no queriendo Gilberto mortificar con la tardanza los deſeos de quienes tanto amaba en el Señor, las edificò à ſu coſta, y dotò con parte de ſu hacienda, el Monaſterio conſagrado à los glorioſos Martyres, los Santos Gervaſio, y Protaſio, llamado por otro nombre *Albapetra, ò piedra-blanca*, ſituado en el Obiſpado de Clermont, y diſtante ſolas dos leguas de aquel lugar en donde, pocos años deſpues, fundò para ſi San Gilberto el Monaſterio de *Nueve fuentes*.

NUMERO II.

EN QUE SE REFIEREN brevemente las vidas de las Santas, Petronila, y Poncia.

APenas con la ſolicitud de Gilberto ſe concluyò la obra del Monaſterio, y ſe conſagrò ſu Igleſia à los valeroſos Martyres, y Soldados de Chriſto, Gervaſio, y Protaſio, le hicieron ſu ſepulcro Petronila, y Poncia, y ſe metieron en èl Madre, è Hija, para vivir enterradas à los ojos del Mundo. En èl vivieron las dos tan ajuſtadas al cumplimiento de la Divina ley, y tan ceñidas al rigor, y auſteridad de las obſervancias Premonſtratenſes, què una, y otra merecieron ſer colocadas, deſpues de ſu dichoſa muerte, en los altares, y veneradas por ſantas con ſu Eſpoſo, Padre, y Capitan, San Gilberto. Las chriſtianas, y religioſas proezas deſtas dos valientes Heroinas de la gracia, han llegado à mi noticia tan cortas, y eſcaſeadas por la antiguedad, què ſe ha de ceñir la hiſtoria de ſu vida à breviſsimas clauſulas. No he podido averiguar, ſi el Abad de Lugar-de-Dios, Orniphio, llevò Religioſas de algun Monaſterio Premonſtratenſe, para poblar el nuevo de San Gervaſio, y Protaſio, ò ſi ſe contentò con inſtruir por ſi miſmo à eſtas dos Venerables Mujeres, que oſtentaban un animo varonil, mui ſuperior al ſexo, en las ceremonias, y obſervancias de nueſtro Inſtituto. Pudo ſer uno, y otro, aunque yo me perſuado à lo ſegundo. Eſtando eſtas dos Señoras, Madre, è hija, tan deſeoſas de ſeguir al Divino Eſpoſo por la eſtrechiſsima ſenda de nueſtro Orden, poca doctrina neceſsitaban, para inſtruirſe de toda ſu economìa. Yò à lo menos, veo à la Venerable Matrona Petronila tan adelantada en virtud, que deſde luego comenzò à gobernar con titulo de Abadeſa à ſu hija Poncia, y à otras muchas, que atrahidas del portentoſo exemplo deſtas dos Señoras, ſe retiraban, como fugitivas palomas, à aquella myſterioſa arca de Noè, llevando en ſus manos el ramo de la victoria que acababan de conſeguir del Mundo.

Alli vivian tan deſprendidas de cuidados, de afanes, y de intereſes de Mundo, que no teniendo ſus caſtos, è inocentes Eſpiritus eſtorbo alguno, que retardaſſe ſus generoſos vuelos, ſe remontaban à unirſe en charidad con ſu Divino Eſpoſo. Tanto puede ſubir el corazon humano, ſino deja prender las alas de ſus eſpirituales potencias de la ſucia, y pegajoſa liga de los deleites de la tierra. Deſterrados eſtos de aquella Caſa por la ſolicitud, y vigilancia de ſu ſanta, y Venerable Abadeſa, experimentaban ella, y ſus ſubditas, quan ſuave es el Eſpiritu del Señor con los que reputaron, como eſtiercol, toda la gloria deſte Mundo, por tomar la cruz ſobre ſus hombros, è ir en ſeguimiento de Chriſto por el aſpero camino del Calvario. Ninguna de aquellas Religioſas ponia ſu eſperanza en la carne, y ſangre, y alejadas con el cuerpo, y el animo, del Egypto del Mundo, y ſus deleites, llovia ſobre ſus puras almas, en el deſierto de aquel bendito clauſtro, el manà de las Divinas conſolaciones. No tro-

carian el mas pequeño bocado de tan celestial, y substancioſa vianda por todos los gustos, y passatiempos de la tierra.

Esta christiana maxima cuyo lenguaxe ignoran los hijos deste siglo, aquellos que se tienen por mas cuerdos, que los de la luz, y tiene por sueño de mysticos, y alumbrados, la prudencia animal, terrena, diabolica, y bachillera deste Mundo, procuraba insinuar la Santa Madre Petronila en los corazones de sus amadas hijas, y ellas anhelando, como el sediento Cervatillo, por las puras, y christalinas corrientes de aquel caudaloso rio, que alegra à los moradores de la Ciudad de Dios, desahogaban los incendios de su enamorado pecho, clamando con la Esposa de los Cantares: „ Nuestro querido para nosotras, y nosotras para èl. Hallado hemos à aquel por quien, de dia, y noche, estàn suspirando nuestras almas: tengamosle dulcemente aprisionado, y no no le dexèmos hasta que desprendiendose nuestros Espiritus de las duras prisiones con que esta mortalidad nos tiene atadas, vuelen à celebrar las bodas con el Cordero, y suban à entonar sus cantares en compañia de aquellos ciento y quarenta mil, que redimiò con el costoso precio de su Sangre. O! Señor! O amado! O dulcisimo Esposo! y quan amables son tus tabernaculos. Aih! de nosotras, que se nos alarga la habitacion deste desierto! Hasta quando hemos de estàr detenidas entre los Vecinos de Cedar! Nro corazon desfallece, y nuestro Epiritu se deshace en amantes deliquios, por acercarse à tus Divinos Atrios.

No es mia la descripcion destos amorosos afectos, ni yo los he fabricado en el taller de mi fantasìa, para dar mas vulto à los objetos de mi pluma. Partos fueron del Historiador de nuestro Padre San Gilberto, que nos los puso à la vista, para que formassemos idèa de los sazonadissimos frutos que daba al Labrador Divino aquel huerto cerrado. Tal era el Monasterio de San Gervasio, y Protasio en donde con el laborioso cultivo de la vigilante Abadesa, y los benignos influxos de la Divina gracia descollaban, para recreo del Rey celestial, y adorno del templo de la gloria, cardenos lirios de penitencia, y azuzenas candidas de una casta generacion. Immortal serà su memoria, siendo conocida para con Dios, y para con los hombres, porque aunque estos no sepan de aquellas santas Virgenes mas, que lo que en las pocas expresiones de este parrafo nos dixo el historiador de Gilberto, y yo he querido trasladar à la letra, por no privar à mis Lectores de lo que èl anduvo tan escaso en referir, basta lo dicho, para que alabemos al Señor en aquellas santas Virgenes Premonstratenses, y nos sirvan de estimulo, para correr con brio por el estadio de la perfeccion christiana, y religiosa, hasta lograr el incorruptible premio de la gloria. Tanta santidad de vida escrita en tan pocas palabras, era efecto del Magisterio de la santa Abadesa Petronila, y siendo assi era sin duda una Mujer que havia atesorado muchos caudales de virtud.

Havia depositado el Señor en su querida Esposa Petronila tan abundantes riquezas de su gloria, que rebosando al exterior de lo mas intimo de su espiritu, se dejaba percibir, ahun de los ojos del cuerpo. La modestissima, y mui compuesta alegria de su rostro, infundia consuelo al corazon mas afligido: la gracia que derramò el Altissimo en sus labios, serenaba las tempestuosas, y recias borrascas que yà con el viento fuerte de sugestiones Diabolicas, yà con los furiosos uracanes de necios escrupulos, y desordenados deseos, levantaba el infierno en las almas de sus proximos, y ninguno tenia tan encapotado el cielo de la razon, que con su vista, ò habla no le amanecieſſe la aurora del contento, disipando el nublado de la mayor pesadumbre, ò su rostro bañado en la sangre del Cordero, ò sus palabras caldeadas en la fragua del amor Divino. De suerte que para caminar el hombre seguro entre los continuos peligros con que à cada passo nos retardan, ò impiden el camino del Cielo, yà las ocultas sorpres-

preſſas de nueſtros apetitos, yà los deſcubiertos aſſaltos del Demonio, era un auxilio mui poderoſo el tratar, y comunicar con eſta prodigioſa Heroìna de la gracia, porque dandola Dios el dòn de conocer, y diſcernir los Eſpiritus anguſtiados, la comunicò tambien el de darles alivio en ſus mayores ahogos. Eſtos dones del Cielo no podia ocultar, aunque quiſieſſe, Petronila, porque tendria otros tantos teſtigos, como los que en ſus anguſtias havian experimentado los efectos de dos tan ſingulares gracias. El Todopoderoſo obrò muchos milagros por los meritos, è interceſsion de ſu querida Eſpoſa, para que fueſſe glorificada delante de los hombres, la que era en ſu eſtimacion propria el deſecho de todas las Mujeres.

Eſto ſolo nos dejaron eſcrito nueſtros mayores deſta Heroìna Premonſtratenſe, que enriquecida con muchas, y mui ricas joyas de virtud, y adornada con las preſeas de ſus grandes meritos, paſsò deſta vida à la eterna, à deſpoſarſe con el Cordero. Fue ſu dichoſo fallecimiento à 13. de Julio. Ignoraſe el año de ſu muerte, mas no que eſta fue precioſa en los ojos de aquel Señor que quiſo immortalizar ſu memoria, obrando por ſu poderoſa interceſsion muchas marabillas. Un Author Premonſtratenſe à quien ſiguen los Padres Jeſuitas, Continuadores de Bolando, aſſegura, que el Obiſpado de Clermont celebra ſu fieſta en el miſmo dia en que muriendo à eſte Mundo, naciò al Cielo. Mi Congregacion de Heſpaña dice en la Miſſa de San Gilberto una oracion (es la ſecreta) en que no ſolamente ſe pide à Dios por los meritos del Santo Abad, ſino tambien por los de ſu Eſpoſa Petronila, y Poncia ſu hija. Supongo, que executan lo miſmo todos los Monaſterios, que fuera de Heſpaña eſtàn ſujetos al Abad de Premonſtrè, porque los Heſpañoles tomamos dellos, por conceſsion del Señor Benedicto decimotercio, el rezo de nueſtros Santos. A eſto ſe reduce la hiſtoria de Santa Petronila, y no ha ſido la Santa Virgen Poncia en nueſtras plumas mas afortunada, que ſu Madre, y por eſſo la relacion de ſu vida ſe ha de ceñir à breviſsimos periodos.

Fue eſta prudente, y Venerable Virgen tan buena hija de ſu Santa Madre Petronila, que ſiguiendo ſus paſſos, y eſtampando en ellos las huellas de ſus obras, parecia, no tener otro penſamiento que imitarla. Logròlo ayudada de Dios, que nunca deſampara à los que ponen en èl ſu eſperanza. Apenas falleciò en el Señor ſu Santa Madre, la nombraron por ſegunda Abadeſa del Monaſterio de San Gervaſio, y Protaſio, y gobernò con tanta prudencia, diſcrecion, y ſantidad, que no ſe echaba de menos en aquella caſa à la primera, porque dejò eſta una hija tan ſemejante à sì, que tuvo capacidad, para llenar todo el gran vacìo de ſu falta. Muriò llena de meritos, y virtudes à 20. de Mayo, ſegun una aunque falible, prudente conjetura, porque en eſſe miſmo dia hace commemoracion deſta Virgen la Igleſia, y Obiſpado de Clermont, ò Claromonte. Eſtos pocos caracteres ſon las huellas unicas que nos han quedado de la prodigioſa virtud, y ſantidad deſtas dos Venerables Premonſtratenſes. Lo demàs totalmente ſe ignora, aunque no pudo menos de ſer mui digno de la memoria de los hombres, quando no ſolamente mi Orden, ſino tambien el comun, è immemorial conſentimiento del Obiſpado, y Pueblo de Clermont las han dado de muchos ſiglos à eſta parte el titulo de Santas. Aſsi lo dicen los citados Padres en la vida de San Gilberto à ſeis de Junio.

NUMERO III.

RETIRASE S. GILBERTO A LA Soledad de Nueve-fuentes.

LIbre yà Gilberto del cuidado que le coſtaba la recluſion de ſus amadas prendas en Chriſto, Petronila, y Poncia, y alejadas eſtas del bullicio del ſiglo en el recien fundado Monaſterio, marchò ſu Eſpoſo, y Padre à eſconderſe de los ojos del Mundo entre las ſombras y aſperezas de un eſ-

peſo, y enmarañado boſque. El Divino Eſpiritu que gobernaba ſus paſſos, le llevò à una ſoledad llamada *Nueve-fuentes* por otras tantas que eſtrellando en las guixas, y pedrezuelas del boſque ſus corrientes, le deſpertaban, y movian con ſu murmurio à la contemplacion de los Divinos myſterios. El ſitio no podia ſer mas à propoſito para los intentos de quien queria vivir ſolitario, porque era todo èl un intrincado labyrintho, formado de zarzas, breñas, y eſpinos, que dejò crecer, ò la falta de inquilinos, ò el deſcuido de los lugares comarcanos, y mui poco ſaludable, por lo humedo, eſtancado, y pantanoſo, à la vida humana. Corrian las aguas à lo interior de la eſpeſura, y no haviendoles dado ſalida la naturaleza, ni procuradola la induſtria, hacian aquel ſitio mal ſano, y enfermizo.

A eſte lugar tan aſpero, y deſacomodado llevò el Eſpiritu Santo à mi Gilberto, para que guerreando à ſolas conſigo miſmo, con ſus paſsiones, conſiguieſſe mas glorioſas victorias de ſi proprio, que las que ſu zelo havia intentado conſeguir en el Oriente de los enemigos de Chriſto. Deſpojado de los atavìos que le hacia decentes ſu calidad de noble, y de ſoldado, ſe cubriò de un groſſero, y penitente ſaco, y poniendo debaxo à raìz de las carnes un aſperiſsimo cilicio, ſe le apretò, ciñendo ſu cuerpo con un cingulo vaſto de cuero. Aſsi quedò eſte nuevo militar armado, para rebatir los inſultos de la infernal Serpiente, y para deſarmar de una vez à la rebelde chuſma de ſus apetitos, los tomò por hambre, ſiendo ſu diario alimento, ſolo un bocado de pan, y un ſorbo de agua. A tan terrible abſtinencia añadiò el exercicio de las demàs virtudes, y no podia menos de lograr en ellas muchos adelantamientos, porque haviendo degollado à la gula, havia cortado de un golpe la cabeza à mui formidables Enemigos que pudieran retardar, ſino impedir ſus progreſſos. Aſcendìa nueſtro ſolitario Gilberto de virtud en virtud, conſiguiendo en cada aſcenſo un mui glorioſo triumpho de ſi miſmo, y levantandoſe à peſar de ſu cuerpo grave, y corruptiblè à un eſtado de vida mas celeſtial, y Angelica, que humana. Dentro de poco ſe borraron de ſu Alma todas las memorias de la tierra: no le hacian yà mucha impreſsion las eſpecies antiguas, y nada de quanto havia dejado en el Mundo, inquietaba ſu animo, porque los exceſſos de la Divina contemplacion le havian tranſformado en un hombre peregrino deſte ſiglo, y Corteſano del Cielo. Allà tenia ſus tratos, y comercios, como Conciudadano de los Santos, y domeſtico de la Caſa de Dios.

Eſta era la vida de nueſtro Solitario Gilberto en Nueve-fuentes: Vivia contentiſsimo, porque ni èl ſabìa del Mundo, y eſte, à ſu parecer, le ignoraba; mas no era aſsi, como ſe lo hacia creer ſu proprio abatimiento, porque aquel Supremo Rey que le ſacò de la milicia del ſiglo, y le llevò à la del deſierto, para que ſe exercitaſſe en guerrear contra los Principes de las tinieblas, diſponia yà darle el mando de una eſquadra ſuya, como à Varon esforzado, y diextro en las operaciones de la guerra Chriſtiana. Haviaſele dado yà la ciencia de los Santos, y trataba el Señor de hacerle ſalir de aquellas eſpeſuras para bien de las almas, y para la edificacion de ſus proximos, y quando èl no penſaba, ſino en cuidar de ſi miſmo, y ocupar el mas baxo lugar del Univerſo, le mandan ſubir mas arriba, para que obtenga el magiſterio, y ſea Padre Eſpiritual de muchos. Vamos claros. Gilberto, Caballero mui noble, y diſtinguido, y militar mui esforzado, que de la noche à la mañana ſe transforma de pobre en rico, de palaciego en ſolitario, y paſſa de la milicia del Rey de Francia à la del Dios de los Exercitos, era un objeto de grande vulto, para eſtàr ſin manifeſtarſe mucho tiempo. Su miſmo retiro movìa à las Gentes de aquel contorno, à codiciar ſu preſencia, y avultando en ſu aprenſion lo que ignoraban, tenian al nuevo Anachoreta en reputacion de hombre Divino. Entre los muchos que aſsi opinaban del Heroe à quien no conocian, huvo

vo algunos, que quiſieron probar, ſi era la experiencia igual, ò ſuperior à ſu fama. Fueron muchos à comunicarle ſus penas, y à pedirle conſejo en ſus eſcrupulos, y alivio en ſus deſconſuelos, y à todos ſatisfacia un hombre nacido en la milicia, y criado en el manejo de las armas, enviando inſtruidos à unos, y conſolados à otros. Seria objeto de la mas aſſombroſa admiracion, y no faltaria entre tantos quien dixeſſe: De donde le han venido à Gilberto tan ſelectas, y oportunas noticias, no haviendolas aprendido en las eſcuelas.

No me ſeria dificil dàr adequada reſpueſta à eſta pregunta. Es cierto, que nueſtro Anachoreta havia cultivado ſu entendimiento, ahun ſiendo Soldado. Aquellos tiernos, y doloroſos afectos que le ſacaba del corazon la memoria de las deſgracias de la tierra Santa, quando volvia à Europa, le ſuponen hombre algo leìdo; pero ni para aquello era neceſſaria mucha profundidad de doctrina, ni de un militar ſe puede prudentemente diſcurrir, què adquiriò tanta copia de erudicion, que pudieſſe dàr promta ſalida à qualquiera duda. Otro principio mas alto me deſcubren las circumſtancias. La inculta ſoledad de Nueve-fuentes, dirìa yo à los paiſanos de Gilberto, ha ſido la Univerſidad en donde eſſe humilde, y Venerable Anachoreta ha aprendido la ciencia de los Santos, oyendo à la lengua de ſus aguas aquella celeſtial ſabiduria, que no pueden aprender los ſabios y prudentes deſte ſiglo, porque no ſe quieren hacer necios. Eſtudiaba Gilberto, à todas horas, en la hermoſura de las flores, en la terſa, y ràpida fluidèz de las corrientes, en el ſombrìo, y melancolico aſpecto de los boſques, en los troncos deſnudos de los arboles, y en todo el reſto de las demàs criaturas, viſibles caractères que componen el avultado volumen deſte Mundo. Otras veces aprendia, oyendo aquel ſuſurro, que en el delicado ſueño de ſu Eſpiritu, dormido à los negocios, y bullicio del Mundo, le explicaba, ſin ruido de palabras, altiſsimas, y profundas doctrinas. Aſsi explicaba un texto de Job el extatico P. San Juan de la Cruz, y no he reuſado aplicar ſu tan ſublime inteligencia à nueſtro P. San Gilberto, porque quien dudarà, que à un Varon tan generoſamente deſtetado de los pechos del Mundo, y con tanta violencia arrancado de los deleites ſenſuales, le enſeñò la verdadera Ciencia, como decia Iſaìas? Diganlo, ſino los efectos. Saliò de la eſcuela de aquel Yermo, Maeſtro conſumadiſsimo de eſpiritu, y llegò à ſer, como aquel Eſcriba docto del Evangelio, que ſegun explica en la Catena aurea el Doctor Angelico, ſacaba del abundante theſoro de ſu pecho, yà palabras dulces, y alhagueñas, para inſinuar el ſeguimiento de la virtud en los que iban, à buſcarle, à aquella ſoledad, yà invectivas acres, y fuertes expreſsiones, para que concibieſſen horror à la fealdad de los vicios. Penetraba con la Divina luz que iluſtraba la cumbre de ſu eſpiritu, las llagas, y dolencias de que adolecian las almas de ſus proximos: aplicabales con ſingular diſcrecion, y no menos felicidad, las medicinas correſpondientes al genio, y condicion de cada uno, y ahun no baſtaria eſto, para que ſe conciliaſſe la eſtimacion de los hijos del ſiglo, ſino ſe le huviera dado dominio ſobre la ſalud de los cuerpos. Como los Mundanos, por lo regular, defieren mucho al dictamen de aquellas potencias que ſon comunes à ellos, y à los brutos, ſuelen hacer poco caſo de lo que ſolo pueden vèr los ojos de el entendimiento, y tienen en mucho lo que perciben los del cuerpo. Pues para hacer el Señor famoſo en todo à ſu Siervo Gilberto, le comunicò una gracia mui poderoſa, para dar ſalud à los enfermos mas deſauciados. Sobre todo genero de achaques exercia el Santo Anachoreta ſu poder; pero aquellos que ſuelen ſer mas comunes en la niñèz, fueron los que mas experimentaron la eficacia de ſu virtud.

Cierta Señora que vivia en un lugar cercano à Nueve-fuentes, eſtaba ſumamente afligida, porque deſpues de haver gaſtado muchos cuidados, y dineros, en criar algunos hijos que la havia dado el Cielo por fruto de ſu matrimonio, ſe

los llevaba Dios, como ſe ſuele decir allà en el Mundo, al mejor tiempo. Afligiaſe la buena Mujer por tan repetidos infortunios: derramaba lagrimas: hacia oraciones: reiteraba votos, y yà parecia, que ſe daba el Señor por entendido de los ſuſpiros de la anguſtiada Madre, dando ſalud, y robuſtèz à una hija ſuya, haſta que llegaſſe à los años de la puericia. Era la niña el regocijo de ſus Padres, y la alegria de toda ſu familia; pero no tardò mucho en eclypſarſe, y obſcurecerſe ſu dicha con el accidente de una dolencia tan pertinàz y aguda, que burlandoſe de todos los esfuerzos, è induſtria de los Phyſicos, dejò à la chicuela tan flaca, tan extenuada, y macilenta, que no podia mirarſe ſin laſtima. En eſte ahogo cuyo remedio no ſe podia yà eſperar de las medicinas de la tierra, ſe acordò la afligida Matrona, ò acaſo la dieron noticia, de las prodigioſas curaciones que obraba con los niños el Anachoreta Gilberto, y no queriendo poner la mas pequeña duda en lo que publicaba la fama, ſe reſolviò, poſpueſto todo reſpeto, à marchar à Nueve-fuentes en perſona, y llevarſe conſigo à ſu querida enferma. No quiſo fiar aquella debil carga à hombros ajenos: ella miſma con afecto de madre tomò à la muchacha en ſus brazos, y marchò fomentando con ſu aliento aquel medio difunto cuerpecillo, para que no ſe la murieſſe en el camino, y llegaſſe con vida à la preſencia de aquel Varon prodigioſo. Eſte à quien mucho menores aflicciones moverian à compaſsion, orò en ſilencio un breviſsimo rato: rociò con agua bendita aquel tan macilento, y debilitado cuerpo, y con ſola eſta medicina le diò de repente fuerzas tan marabilloſas, que ſin neceſsitar de arrimo, ſe volviò à pie, ſiguiendo con alegria, y expedicion de niña los paſſos de ſu Madre.

Eſte milagro fue obrado con circumſtancias tan notables, que tocò à rebato por todos aquellos contornos, y no havia en todos los alrededores de Nueve-fuentes niño, ò muchacho enfermo, que no fueſſe llevado à aquel portentoſo Medico del Cielo. Recibialos el Varon de Dios con indecible jubilo, y los acariciaba con entrañable afecto, porque ſiendo èl tan pequeñuelo en la malicia, como ellos en los años, le robaban, por ſemejantes, todo el cariño. Ponìa el Santo ſus puras manos ſobre aquellas inocentes cabezas, y rezando aquellas palabras del Soberano Maeſtro Jeſu-Chriſto: *Dejad venir à mi à los parvulos, y no les prohibais, que lleguen, porque dellos es el Reino de los Cielos*, los entregaba ſanos, y buenos à ſus Padres.

No eran eſtos los mayores prodigios que obraba el Todo-poderoſo por los meritos, è interceſsion de nueſtro Solitario, aunque por ſer tan perceptibles à los ojos del cuerpo, le conciliaban mas ruidoſos aplauſos con el Vulgo. Las marabilloſas converſiones de los que yendo à aquel deſierto envejecidos en ſus depravadas coſtumbres, volvian à ſus caſas viſitados de lo alto, eran los prodigios que debieran hacerſe mas lugar entre los mundanos, y aunque no eran tantos los que en oyendo ſus palabras, quedaban ſanos en el eſpiritu, como los que iban à buſcar en las oraciones del Santo, la ſalud temporal de ſus cuerpos, ò de los de ſus hijos, le diò el Señor por Compañeros de ſus arduos propoſitos, à muchos Varones penitentes, para que pudieſſe con ellos tranſformar la ſoledad de Nueve-fuentes en un Monaſterio de Cenobitas à quienes, para ſer verdaderos, y fervoroſos Monjes, ſolo les faltaba la cogulla. Al verſe el humildiſsimo Gilberto obedecido de tantos Varones de deſeos, como los que libraban en ſu direccion, y doctrina, el bien eſpiritual de ſus almas, penſò en auſentarſe, y dejarlos. No teniendoſe por capàz, ni habil, para cuidar de ſi miſmo, le parecia ſobrada temeridad, y preſumpcion, encargarſe de gobernar à otros. Parece, que ignoraba eſte Santo Padre, que le havia tomado la Divina gracia por inſtrumento, para la converſion de tantos, como los que en obras, y palabras le profeſſaban una rendidiſsima obediencia. El en fin abandonò aquel lugar: huyò preſu-

ro-

roſo de Nueve-fuentes, y ſe alejò, no de aquella eſpeſura en que tanto ſe havia enriquecido de los bienes del Cielo, ſino del reſpeto que le rendian ſus Compañeros, y de los aplauſos que le tributaban los Pueblos comarcanos; pero vayaſe en horabuena Gilberto: deje à la ſoledad de Nueve-fuentes, y alejeſe huyendo, que por mucho que corra, nunca ſe irà lejos de aquella eterna Sabiduria, que todo lo alcanza, y toca de fin à fin con los brazos de ſu univerſaliſsima providencia.

NUMERO IV.

FUNDA SAN GILBERTO un Hoſpital, y aſsiſte en èl à los Enfermos.

Bien quiſiera nueſtro Anachoreta Gilberto no deſamparar à tantos Varones, como los que movidos de ſus empleos, y doctrina, havian gravado en ſus frentes el Tau, que es la cruz de la mortificacion, y penitencia; mas tampoco queria ſer ſu Prelado, y para ſalir del aprieto en que le ponian el amor de ſus proximos, y el conocimiento de ſi miſmo, arbitrò el irſe à donde no pudieſſe menos de eſtàr ſugeto à la voluntad de otro. Era ſu animo trocar ſu rudo, y penitente ſaco por el humilde, y groſero habito de Premonſtrè, en el miſmo Monaſterio à que preſidia ſu Padre, y Maeſtro Eſpiritual Orniphio, y no quiſo poner por obra eſtos deſeos, haſta que envileciendo ſu perſona, y haciendo deſpicable ſu nombre, huvieſſe borrado de la memoria de los mortales los creditos que ſe havia merecido en Nueve-fuentes. Como ſi pudieſſe eſtàr oculto quien lleva la luz conſigo. Con todo eſſo, como ignoraba ſus proprios lucimientos, ſe prometia eſconder tanto ſu nombre, y ſu perſona, què de ninguno fueſſe conocido. Para conſeguir eſte intento, hizo edificar un hoſpital con aquella porcion, que de ſus bienes reſervaron, de comun acuerdo, el Obiſpo de Clermont, y el P. Abad de Lugar-de-Dios para ſocorro de los pobres. Pareçe, que eſtaban eſperando eſta fundacion muchos dolientes, para exercitar las virtudes del Fundador con ſus achaques. Eralo en la realidad Gilberto; mas no lo parecia, porque ademàs de no haver retenido en sì, ni adminiſtracion, ni patronato, ni otro derecho alguno, le tendrian quantos entraſſen en aquella caſa de miſericordia, por el mas vil, y baxo de todos ſus individuos. Anhelaba mas ambicioſo de ſu deſprecio, que otros de ſu credito, por los miniſterios mas infimos, y era toda ſu gloria acudir con promptitud, y alegria al mas hediondo, y aſqueroſo oficio. Todo ſu cuidado era hacerſe vil, y deſpreciable en los ojos de los hombres, y yo me perſuado, à que lo lograria con algunos, porque penſando eſtos vèr, y admirar en Gilberto, un hombre, Thaumaturgo, que con cada aliento obraba un milagro, no verian en èl, ſino un hombre ruin, y ordinario, que obſcurecia el eſplendor de ſu nobiliſsimo linage con tan indignos procederes.

Deſto viviria contentiſsimo el humilde Enfermero, y yà juzgaria, que no le havian de codiciar para ſu Cabeza, los que le vieſſen arraſtrando por aquella Caſa, recoger las baſuras, è immundicias. Todos eſtos arbitrios le ſugeria ſu humildad à Gilberto, para conſeguir el ſer ignorado del Mundo, y ellos miſmos, diſponiendolo aſſi aquel Señor, que levanta del polvo à los humildes, le hacia ſer cada dia mas famoſo, y mas aplaudido. Què importa, que muchos de los mundanos hagan poco caſo de Gilberto, deſpreciando ſu humillacion por indiſcreta, ò ridicula, ſi ſobrepuja à eſtos deſprecios el buen nombre que ſe merece de los verdaderos prudentes: de aquellos, que no parando la viſta de ſu alma en la corteza de las acciones humanas, paſſan à penetrar con ella ſu interior, para guſtar con el paladar de un juicio recto la medùla de vicio, ò de virtud, que no ſe dexa vèr con los ojos del cuerpo en la tèz. Los glorioſos triumphos, que el nobiliſsimo Gilberto conſeguia de ſi miſmo con ſu abatimiento, eran diademas de reſplandores, que le hacian mui

visible ahun à los ojos de la emulacion, y de la envidia, y aunque estas suelen ser de la calidad de aquellos microscopios que achican, y disminuyen los objetos, por grandes, y avultados que sean, no pudieron executar tan maliciosa transformacion con las acciones de nuestro Enfermero. Còmo las havia de callar el Mundo, aunque quisiesse alguna vez acreditarse de silencioso, si las publicaba el Altissimo con patentes, è inconteſtables marabillas?

Abalanzabase la charidad de Gilberto à manejar los cuerpos mas hediondos, y apestados de sus queridos enfermos: no havia lepra tan asqueroſa, ni ulcera tan corrompida en las salas de aquel hospital, que no fuesse acreedora al compassivo contacto de sus manos, y yà estaban mui enterados todos los ministros, de que las llagas mas horrendas se llevaban con su mismo horror los ojos de Gilberto. Limpiabalas con mucho tiento, y asseo, para no molestar à Christo en el enfermo; y quando algunas, no queriendo ceder à la eficacia de los emplastos, y remedios, amenazaban con la muerte al pobre llagado, las lamìa, y besaba, exprimiendo la podredumbre entre sus labios, y ungiendolas despues con la saliva de su bendita boca, cobraban los enfermos milagrosa, y repentina salud. Este prodigio se repitiò muchas veces con admiracion de sanos, y enfermos, y quando èl se havia prometido ser en aquel lugar el oprobrio de los hombres, y el desecho de la plebe, los mismos medios que arbitrò su humildad, para ser ignorado, le acreditaron superior à la estimacion, y aprecio deste Mundo.

***

NUMERO V.

EDIFICA SAN GILBERTO EL Monasterio de Nueve-fuentes.

EXperimentò Gilberto, quan falibles havian salido sus juicios, pues no podia ignorar, que si aquel hospital havia borrado de la memoria de los hombres, los milagros que por medio suyo obrò el Todo-poderoso en Nueve-fuentes, no nacìa el olvido dellos del desprecio con que havia tratado su persona, sino de que èl mismo con sus nuevos prodigios havia obscurecido los antiguos. Dereniale el amor de sus pobrecitos: moviale à dejarlos, la celebridad, que, sin sentirlo, ni quererlo èl, se iba adquiriendo, y venciendo al amor la humildad, determinò retirarse à un Monasterio en donde la soledad, y silencio del Claustro le pondrian à cubierto de los aplausos del siglo. Dejò el hospital, y marchò à Lugar-de-Dios con animo de pedir à su Padre, y Maestro Espiritual Orniphio, que le admitiesse por uno de sus subditos; pero esta suplica, aunque à su parecer tan justificada, no tuvo el despacho que se prometeria el suplicante, porque se le mandò volver al siglo, à fundar aquel Monasterio que havia ofrecido al Altissimo, con la parte que de sus rentas le hizo reservar para este fin el Obispo de Clermont. Obedeciò Gilberto sin replica, y tengo yo esta obediencia por una de las mayores hazañas de su vida, porque huyendo èl de todo quanto le podia conciliar algun aplauso, se le manda apretadamente, sopena de no admitirle dentro del Claustro, que vaya à disponer, y sobreestàr por si mismo à la fabrica del Monasterio. Fue Gilberto à sacrificar sus deseos de vivir oculto y desconocido del Mundo, à la voluntad de su Maestro, y Director Orniphio, y acordandose (como se havia de olvidar?) de que su amada soledad de Nueve-fuentes, sobre ser sitio mui acomodado al intento, havia sido el theatro en donde vestido de las armas de la luz, havia sugetado la rebeldia de la car-

ne

ne, vencido al Demonio, y triumphado de las vanidades del Mundo, determinò tirar en ella las lineas, y abrir las primeras zanjas de la fabrica. Supolo Orniphio, y le envia à decir luego al punto, que haga ceſſar la obra. Precepto duro; pero tan preſto intimado, como obedecido. La prudencia humana no tendria à Nueve-fuentes por lugar mui oportuno para la fundacion del Monaſterio: conſtabale à Gilberto lo contrario, y no obſtante ſujeta ſu juicio, aunque acertado, como lo diràn los ſuceſſos, à la voluntad del Superior, para que fueſſe toda la obra efecto de ſu rendida obediencia. Al lugar que le ſeñalò eſta virtud, conduxo los Maeſtros, y oficiales, y ſe diò principio à la fabrica en la Ciudad de las hoyas, ſitio diſtante dos millas de Nueve-fuentes, y aſsi llamado, ò porque lo fue en algun tiempo, ò por otro motivo que yo ignoro. Por eſte lugar abandonò Gilberto con alegre reſignacion ſu antigua ſoledad: aquella en que lloviò ſobre ſu corazon el manà de las Divinas immiſsiones, y en donde comunicò à ſu alma el Padre de las lumbres la brillante luz, que le hacia patentes los profundos, è inſondables ſenos del corazon humano. Eſto es lo que dejò nueſtro Heroe, por obedecer, y en tan generoſa renuncia de un yermo al que no podia menos de amar mucho, me parece à mi, que deſcubro unos grados de perfeccion tan remontada, que con mucha dificultad los podrà manejar mi inteligencia, para trasladarlos à la pluma. Quantos paſſos ha dado, haſta ahora, en el camino de la vida, creo, no llegan al ligeriſsimo vuelo con que ſe traslada deſde Nueve-fuentes, à la *Ciudad de las hoyas*, porque le veo en eſta traslacion añadir muchas coſas à la eſtatura de ſu Eſpiritu. Dejò todas las fortunas, y eſperanzas de el ſiglo: renunciò todos los deleites ſenſuales, y terrenos: reſignò todo ſu querer en el arbitrio del Obiſpo de Clermont, y del Abad de Lugar-de-Dios: deſpojòſe de todas las memorias, y afectos de la tierra en la florida, y delicioſa ſoledad de Nueve-fuentes, y abandona por ultimo à eſta, teniendo animo para deſprenderſe del lugar, ò ſitio mas delicioſo de ſu eſpiritu. No tengo yo voces, para elogiar, ſegun ſu merito, eſte chriſtiano, y generoſo deſinterès de Gilberto.

Reſolviòſe, pues, eſte Varon humilde à obedecer, y ſin examinar el por què de tan riguroſo precepto, hizo llevar al ſitio que le havia ſeñalado la obediencia, todos los materiales que tenia yà en Nueve-fuentes prevenidos, para dàr principio à la fabrica. Comenzaron los Maeſtros, y Oficiales, y en un inſtante desbaratò el Señor los conſejos del Obiſpo de Clermont, Eſtevan Mercurio, y de el Abad Orniphio. Eſtos dos Perſonages reſolvieron atenidos à las prudentes, aunque falibles reglas de la providencia humana, y quiſo darles à entender el Altiſsimo con la ſonòra voz de repetidos portentos, que havia ſido mas acertada, que la ſuya, la reſolucion de ſu Siervo Gilberto.

Convocò el Todo-poderoſo, ſin mas reclamo, que el imperio de ſu inefable, è irreſiſtible voluntad, à las aves del viento, y obedeciendo à ſu Dios, y Señor eſtas irracionales criaturas, ſe dejaban caer eſquadronadas ſobre los Maeſtros, peones, y Oficiales, que embarazandoſe en ahuyentarlas, perdìan mucho tiempo, y adelantaban poco el edificio. Y no contentas las obedientes avecillas con retardar, è impedir en ſu trabajo à los Obreros, cogìan en ſus picos las aſtillas, que al acepillar, y componer las maderas, dejaban caer en tierra los artifices. Con eſta ligera carga ſe volvia à remontar aquel volante Eſquadron, y cortando con ligereza el aire, la iba à deſcargar en Nueve-fuentes. Ahun mirado à vulto eſte ſuceſſo, y viſto ſolo una vez, ſeria reputado por un prodigio de los de primera magnitud, y quiſo repetirle muchas veces el poder Divino, para que fueſſe el teſtimonio mas autentico de la virtud, y ſantidad de Gilberto. Si havia mucho que vèr en *Ciudad de las hoyas*, no era menos lo que havia que admirar en Nueve-fuentes.

tes. En descargando aquì las aves sus astillas, se iban todas repartiendo, en proporcionada distancia, por los espinos, y zarzas de aquel bosque, y remedando à su modo las funciones de una Comunidad religiosa, cantaban de dia, y noche al Criador aquellas alabanzas que las enseñò naturaleza: raro prodigio! Verdaderamente que seria uno de los mas tiernos expectaculos con que el Altissimo excita nuestra ignorancia à la assombrosa admiracion de su inefable poder, oìr à aquella congregacion de avecillas, que en sonoros trinos, y delicados gorgèos daban honra, y gloria al Señor de la Majestad en todas aquellas horas, que, para celebrar el oficio Divino, tiene determinadas la Iglesia. Jamàs se viò choro mas puntualmente assistido: en èl casi havia laudes perenes, y solo se distinguia de los demàs tiempos el destinado para las horas Canonicas, en que en este esforzaban mas sus delicadas, y sonoras voces aquellos volantes musicos del aire.

Advirtiòse una, y otra vez el portento: volò por todas aquellas partes su noticia en alas de la fama: hizose publico, y quièn se atreveria à resistir à la voluntad del Señor, tan claramente explicada con las sonòras lenguecillas de tan grandioso milagro. Todos echarian de vèr, que Gilberto, escogiendo aquel sitio para la fundacion del Monasterio, no se havia gobernado por antojo, ni espiritu humano, sino por superior, y Divino impulso. Por esso su promptitud en obedecer contra lo que acaso se le inspiraba de lo alto, es el mas calificado testimonio de la heroica humildad, y sumission de su animo. El Abad, y Obispo, aunque fueran menos prudentes, se darian por entendidos de lo que con aquella marabilla les insinuaba el Todo-poderoso. Dieronle licencia, para que obrando, segun le movìa el Divino Espiritu, volviesse à entablar la fabrica del Monasterio en Nueve-fuentes. Assi se executò por direccion del Cielo que enviò sus aves, para que demarcassen con las astillas el sitio de la obra. Estos tan soberanos favores que percibia en lo exterior Gilberto, de su Divino Dueño, indicios eran de los delicadissimos sentimientos que excitaba en su alma el Espiritu Santo. El visible prodigio de venir los paxaros à impedir la obra del Monasterio en la *Ciudad de las hoyas*, è irse à demostrarla en Nueve-fuentes, movìa poderosamente su despejado, y puro entendimiento à la elevada, y sabrosa contemplacion del invisible Author de la Naturaleza, y de la gracia. El referir con claridad, y distincion los tiernos afectos de su Espiritu, es para mi rudeza assumto de superior tamaño, y à tan sutiles, y delicadissimos primores se retira vergonzosa la pluma. Bastela escribir poco de sus efectos.

Quedò, desde el mysterioso sucesso de las aves, tan inflamado en charidad el corazon de nuestro Padre San Gilberto, que no descansaba, sino emprendia nuevos empeños en beneficio espiritual de sus proximos, ò no arbitraba nuevos modos de despreciarse à si mismo. Aquellos Varones penitentes, que movidos de su doctrina, y exemplo, trocaron las vanidades, y deleites del Mundo por la aspereza del Yermo, conservaban, ahun ausente su Padre, y Maestro, su morada dentro de aquellas impenetrables espesuras. Tan estrechamente los havia unido en el Señor el vinculo de la Divina charidad, y convirtiendose à ellos con paternal afecto el Varon de Dios, les decia: „ Que es, hermanos, y Compañeros „ mios, Que es lo que nos intìma la Di„ vina misericordia con los visibles por„ tentos de su gracia? Hasta ahora hemos „ andado, como animales torpes, y pesa„ dos, sobre la tierra: pero yà es pre„ ciso, que nos levantèmos à lo alto, è „ imitando à las avecillas que anunciaron „ nuestra felicidad en Nueve-fuentes, su„ bamos à poner nuestro nido en lo mas „ arduo, y sublime de la perfeccion chris„ tiana. „ Esto decia Gilberto con la lengua, y las palabras, à aquellos penitentes Ermitaños, que por mas que lo resistia su proprio abatimiento, se confessaban por discipulos suyos, y sus hijos espirituales en Christo; aunque si ellos lo mirassen bien

bien, (ſi mirarian) era mucho mas eficaz la practica perſuaſion de ſus obras. Eſtarſe en aquel deſierto, mientras ſe acababa de edificar el Monaſterio, no podia menos de ſer mui ocaſionado à los elogios, liſonjas, y alabanzas, yà de los que trabajaban en la obra, yà de los que llevados de la curioſidad, fueſſen à verla, y no pudiendo ocultarſe eſta ocaſion à ſu perſpicacia, hurtò el cuerpo à quanto podia redundar en aprecio, y eſtimacion de ſi miſmo. Auſentòſe de aquella ſoledad preſuroſo, y dejaria por ſobreeſtante de la obra (es coſa natural) à alguno de aquellos penitentes Ermitaños. A donde ſe fue, lo dirà el ſiguiente numero.

NUMERO VI.

RECIBE SAN GILBERTO el habito blanco Premonſtratenſe, hacenle Abad de Nueve-fuentes, y muere en el Señor.

Mientras hervìa la obra del nuevo Monaſterio en Nueve-fuentes, no quiſo el Santo Fundador eſtarſe ocioſo, y ſiguiendo al eſpiritu que le queria alejar del aplauſo, determinò volverſe al hoſpital, para exercitarſe en humildes, y caritativos exercicios. Alli ſe mantuvo haſta que le llegò la noticia de eſtar concluida la obra, y deſpidiendoſe entonces de ſus queridos enfermos, ſe fue de aquella caſa la miſericordia que ſocorria todas las miſerias, y la medicina univerſal con que curaba todo genero de dolencias. Su primero, y principal intento era irſe à Lugar-de-Dios, pedir à ſu Padre, y Maeſtro Eſpiritual, el Abad Orniphio, que le ligaſſe al ſervicio de la Majeſtad Divina con el triplicado, è indiſſoluble vinculo de los votos de la profeſsion religioſa, y quedarſe deſpues oculto en el retiro de aquel Clauſtro, para darſe todo en el humilde eſtado de ſubdito, à la contemplacion de los Divinos atributos. Buenos eran eſtos deſeos; mas no ſe le cumplieron, diſponiendolo aſsi la providencia del Altiſsimo, aunque tan ajuſtados al baxo concepto que tenia formado de ſi miſmo, porque queriendo el Señor, que fueſſe luz, còmo havia de alumbrar à ſus proximos, ſino le colocaban ſobre el candelero? Apenas el Abad Orniphio admitiò à ſu hijo Eſpiritual al habito, y profeſsion de ſu Orden, le mandò ìr à donde no penſaba: obedeciò ſin replica el humildiſsimo Gilberto, y marchò à Nueve-fuentes con los Canonigos que fueron deſtinados, para fundar el Monaſterio.

Antes de abrir las zanjas de aquella eſpiritual fabrica, era neceſſario penſar en la eleccion de un Maeſtro mui inteligente, y experimentado, que midieſſe el terreno, monteaſſe el edificio, y tiraſſe las primeras lineas. Mucho era lo que ſe iba à aventurar en echar mano de quien no tuvieſſe todas aquellas calidades de que neceſsitaba el empleo; porque un yerro, aunque no fueſſe mui grande, en los principios era mui ſubſtancial, debiendoſe temer prudentiſsimamente, que cauſaſſe en lo ſuceſsivo efectos pernicioſos. Miraronſe mui bien los Electores, y no queriendo errar, quando les era mas neceſſario el acierto, nombraron por ſu Abad, unanimes, y conformes, à quien menos penſaba en la eleccion. Eſte fue el humildiſsimo Gilberto, que viò arruinadas de un golpe todas las maximas, que, para evitarle, havia eſtado practicando caſi todo el tiempo de ſu vida. Mui copioſas lagrimas le ſacò de lo mas intimo del pecho tan inopinado nombramiento: toda ſu reſiſtencia fue en vano, porque no era razon deshacer lo que tan maduramente havian hecho unos hombres movidos del Divino Eſpiritu, y cediendo à la voluntad del Altiſsimo, manifeſtada en el unanime conſentimiento de tantos Venerables Varones, admitiò el empleo, para ſervir con èl, no ſolo à ſus ſubditos, ſino tambien à todo el pueblo Chriſtiano. Deſte modo fue aclamado Gilberto por primer Abad de Nueve-fuentes. Obra fue eſta eleccion, del Todo-poderoſo, que havia encendido en el corazon de ſu Siervo muchas luces, y queria, que las manifeſtaſſe à los fieles.

Conſtituido el Varon de Dios por Prelado del nuevo Monaſterio, y ſublimado à la dignidad del Sacerdocio, ſe hizo cargo, de que yà no havia de vivir para ſi ſolo, porque uno, y otro le empeñaban en ſervir, y aprovechar à ſus proximos, y quien acabado de ſalir de la milicia deſte ſiglo, echò los fundamentos de la fabrica eſpiritual de aquella caſa en la converſion de muchos Varones penitentes, que ſiguieron entonces ſu exemplo, y ahora le tenian por Prelado, dicho ſe eſtà, que deſpues de ſu elevacion exhalarìa mas ſubidas fragrancias de buenas obras, ſu virtud. El retiro, y Clauſtro de Nueve-fuentes era mui corta eſphera à eſta luz Evangelica, y no contentandoſe con lucir, y arder à ſus hermanos, y domeſticos, paſſaba à inflamar à los extraños, y ſeglares, haſta conſumir en ellos con el fuego de ſu predicacion la horrura de los vicios, y encender en ſus animos deſeos de ſantidad, y perfeccion. Verdadero hijo, y legitimo heredero, y ſuceſſor del Eſpiritu de ſu Santo P. Norberto, levantaba el grito contra los abuſos del pueblo Chriſtiano: perſeguia à los Enemigos de la Igleſia, y para que emmudecieſſen los Hereges, no teniendo que decir del eſtado Eccleſiaſtico, empleò, en reformarle, toda la actividad de ſu Apoſtolico, y Chriſtiano zelo. No ſe canſaba de hacer guerra con las armas de ſu celeſtial doctrina à los deſordenes de los Clerigos, y Sacerdotes, haſta hacerlos polvo con las encendidas flechas de la Divina palabra; pero venerando con profundiſsimo reſpeto ſu altiſsima dignidad, y enſeñando con ſu conducta à todo el Mundo, que el miniſterio ſagrado nada debe perder de ſu eſtimacion por el ruin proceder de los malos miniſtros. Por eſſo aborrecia de muerte à los Simoniacos: le cauſàba eſpecial horror un vicio tan feo, y tan enorme, y no dejaba ſu fervoroſo zelo piedra por mover, para deſterrarle de todos los miembros de la Igleſia. Siendo Gilberto tan humildè de corazon, y pobre de eſpiritu, diſpararìa en cada expreſsion un volcàn, para convertir en ceniza eſta infernal hydra: horrible monſtruo de dos cabezas: ambicion, y avaricia. Tal es la ſimonìa, que ſi ſe la dieſſe entrada, en mui poco tiempo obſcureceria todo el eſplendor de la Igleſia Catholica.

De los miembros principes de ſu cuerpo myſtico deſcendia el cuidado, y ſolicitud del Santo Abad Gilberto à los menos nobles è inferiores, y yà ſe vè, con quanta libertad de eſpiritu perſeguiria los vicios deſtos, quien tenia animo, para hacer frente à los de aquellos. Todo genero de gentes, y eſtados, eran participantes de los benignos, y poderoſos influxos de ſu zelo; pero ſe ſeñalò con mas ſingularidad en eſte Apoſtolico Varon la gracia de reconciliar enemiſtados. Pudieron llamarle el Angel de la paz, como apellidaban en ſu tiempo à mi Santiſsimo Patriarcha Norberto, porque le diò el Señor eficaciſsima virtud, para inſinuar la dulzura de la concordia en los corazones mas implacables de ſus proximos. La enemiſtad mas terca, y obſtinada rendia ſu furor à las palabras del Santo Abad, y ſi alguna llegaba al miſerable extremo de hacerſe ſorda à las voces que por ſu boca daba à los enemiſtados el Altiſsimo, levantaba los ojos al Cielo: poniaſe à orar en ſilencio à aquel Señor cuyos penſamientos ſon de tranquilidad, y quietud, y no los inclinaba hàcia la tierra, haſta que baxando del Cielo la lluvia de la Divina gracia, y ablandando aquellos corazones de piedra, renacieſſe en ellos la paz, la concordia, y la buena correſpondencia.

Era en fin el Santo Abad de Nueve-fuentes, como Pablo, hombre que todo ſe hacia para todos, para ganarlos à todos para Chriſto. No havia en todo aquel paìs Perſona alguna, grande, ò pequeña à quien no calentaſſen los incendios de ſu charidad fervoroſa, ſiendo el alivio de los afligidos, el Padre de los huerphanos, conſuelo de los triſtes, amparo de las viudas, deſpenſero de los pobres, y ultimamente era remedio univerſal para todo genero de neceſsidades. Todo eſto era el Varon de Dios, y dicho ſe eſtà, que quien era tanto para los extraños, no ſerìa menos para ſus domeſticos, porque

que alumbrandolos mas de cerca con los rayos de ſus obras, y de ſu doctrina, preciſo era, que obraſſe mas en ellos ſu virtud. Para todos ſus proximos era el Santo Abad ſuave, blando, apacible, benigno, y cariñoſo, porque todas las auſteridades, y aſperezas guardaba para ſu cuerpo, al que jamàs diſpenſaba algun alivio, tratandole ſiempre, como à eſclavo. Aquel marcial Eſpiritu, que le diò el Altiſsimo, mudò de objeto, pero no de empleo, porque reconociendo dentro de ſi miſmo otros tantos Enemigos, como paſsiones, concupiſcencias, y apetitos deſordenò el primer pecado, no ceſsò de hacer cruel, y ſangrienta guerra à la ley de ſus miembros, para rendirla à la del Eſpiritu. En premio de ſu continua lucha con la carne, y ſangre le diò el Soberano Author de todo bien aquella paz, que ſegun San Pablo, ſobrepuja à todo humano entendimiento, para que la gozaſſe en el modo poſsible à quien lleva ſobre sì aquel graviſsimo yugo, que oprime à todos los hijos de Adam, deſde el dia de ſu nacimiento haſta ſu muerte. Hizoſe pequeñuelo, ſiguiendo el conſejo de Chriſto, y aunque para procurar los aumentos de la honra Divina, le havia dotado el Señor de una prudencia mas que humana, para las coſas deſte ſiglo era en ſu ſencillez de paloma. Tan candido, ſencillo, è inocente conſidero yo à mi glorioſo P. San Gilberto, como à aquellos tiernos infantes à quienes tanto amaba en el Señor, por conſiderarlos limpios, y eſſemtos de las fealdades de la culpa, y bañados con los reſplandores de la gracia.

Haviendoſe humillado Gilberto, haſta hacerſe parvulo, yà no le falta, ſino entrar en el reino de los Cielos. Pero havia de entrar en èl, como valeroſo Capitan de los Exercitos de Dios, mui lleno de triumphos, y mui cargado de deſpojos. De aquellos yà queda dicho, quantos conſiguiò del Demonio, Mundo, y carne, renunciando ſus patrimonios, haciendo vida Eremitica en Nueve-fuentes, y ſirviendo en ſu miſmo hoſpital à los pobres. Por los deſpojos que con las armas de la luz, y la eſpada del Divino Eſpiritu quitò al fuerte armado, libertando à muchos de la eſclavitud de ſus vicios, paſsò mui de largo la pluma de nueſtros mayores. La mia ſolo puede añadir, que la Divina luz le hizo vèr aquellos ſuceſſos, cuya noticia es propria del entendimiento de Dios, ſabiendo los penſamientos del corazon humano, y adivinando lo futuro. Prophetizò, antes de ſalir deſte mundo, quien le havia de ſuceder en ſu empleo, y aunque no ſabemos, que previeſſe la hora de ſu fallecimiento, nos es notorio, que le cogiò mui prevenido, no ſiendo, como el de las Virgenes necias à quienes fue repentina è impenſada la venida del Divino Eſpoſo. Llamò eſte à las puertas del alma de Gilberto el dia ſexto de Junio: acudiò promto al llamamiento, y oſtentando ahora mas que nunca, ſu humildad, pidiò, antes de entrar en el gozo de ſu Señor, con mucho encarecimiento, que dieſſen tierra à ſu cadaver en el cementerio, ò campo ſanto de los pobres del hoſpital, para deſcanſar difunto con los que tanto havia amado, ſiendo vivo. Hecho eſte humilde encargo à ſus hijos, entregò ſu eſpiritu al Author de la vida, en el miſmo dia en que paſsò deſta à la eterna mi Santiſsimo Patriarcha Norberto. Fue ſu feliciſsima muerte el año de 1152., y ſe le diò ſepultura en el miſmo lugar que havia pedido, y diſpuſo el Señor, queriendo glorificar à ſu fiel Siervo, y amigo S. Gilberto, que el miſmo ſitio, que fue, antes de morir, theatro de ſus miſericordias, lo fueſſe, deſpues, de los prodigios, y marabillas que manifeſtaban lo grande de ſus meritos, y daban indicios de ſu gloria.

***

NUMERO VII.

FAMA POSTHUMA, MILAGROS, traslacion, y culto de San Gilberto.

AUnque el venerable cadaver de mi Santo Padre Gilberto era, por muchos titulos, acreedor à otro mas honroso sepulcro, no se le dieron sus queridos hijos, ò porque obraron, segun la modestia de aquel dorado siglo Premonstratense, ò porque no quisieron traspassar la ultima voluntad de su buen Padre, ahun quando no les podia yà imponer algun precepto. Enterraronle en el cementerio de los pobres; pero tuvo el Señor mucho cuidado de honrar aquellos huessos quebrantados, en servicio suyo, con el rigor de la penitencia, y hacerles prophetizar, como se dixo de los de Joseph, la gloria del Espiritu que les havia dado sèr, y movimiento. Obrò el Todo-poderoso tan portentosas marabillas por los meritos de aquel Venerable difunto, que tuvieron por cierto sus hijos, haverseles levantado por Superior de mas authoridad el precepto que les havia intimado, al morir, sobre el sitio de su sepulcro. Siete años despues trasladò el tercer Abad de Nueve-fuentes el cadaver de su Santo Padre, y Fundador, del Cementerio del hospital à la Iglesia del Monasterio: depositaronle en una tumba de piedra, aunque no mui sumtuosa, bastantemente distinguida, porque se levantaba de la tierra sobre quatro columnas, y es mui digno de notar en la modestia de aquellos primitivos Premonstratenses, que no tuvieron reparo, ni escrupulo de llamarle Santo. En una sabana que pusieron dentro del nuevo sepulcro, para cubrir las santas reliquias, se bordò, ò pintò el siguiente epitaphio: *hic jacet Sanctus Gilbertus, Fundator, & primus Abbas hujus Ecclesiæ.* Aqui yace San Gilberto, Fundador, y primer Abad desta Iglesia. Muchos siglos ha que quitaron al Monasterio el nombre de Nueve-fuentes, porque la concurrencia de los innumerables enfermos, que acudian à pedir al Altissimo el remedio de sus dolencias por los meritos, é intercession de nuestro Santo, daban, à fuer de agradecidos, à aquel lugar el nombre de su bienhechor. Por esso el Monasterio que en su fundacion se llamaba Nueve-fuentes, es hoy conocido con el titulo de S. Gilberto. Todo se lo tiene mui merecido el Santo Abad, y es mui acreedor à que se honre con su nombre aquel sitio, por los muchos, y repetidos milagros que ha obrado, y obra cada dia en èl el Todo-poderoso por sus meritos. Llamanle en aquel pais el Santo *milagrero*, como lo escribìa, en mi tiempo el P. Santos Arauxo, Portuguès de nacion, y Canonigo Premonstratense del Monasterio de nuestro P. San Norberto de Madrid, en un compendio de su vida, que diò à luz al principio de su novena.

El culto, y nombre que ha tenido, y tiene de Santo, y Bienaventurado, excede en el pais de Alvernia à la memoria de los hombres, y siendo assi, no sè verdaderamente, como se pudo sepultar la noticia de su sepulcro en un olvido tan profundo, que à principios del siglo passado, por los años de 1615., se ignoraba totalmente el lugar en donde yacìan escondidos sus venerables huessos. Parecerà increible, especialmente, si se considera, que pareciò el santo cuerpo en la misma postura, y en el mismo sitio en que le colocaron los antiguos. Si me preguntassen la causa de haverse perdido una memoria de tanta honra, y provecho (desto en otros tiempos se hacia poco caso) al Monasterio, dirè sencillamente, que la ignoro, aunque dando lugar à una prudente conjetura, podrè discurrir, que en el siglo decimo-sexto, siglo de hierro, quando la soldadesca, y la heregia se tomaron una licencia mui despotica sobre todos los lugares consagrados al culto Divino, quedaria desierta por algunos años aquella casa, y los que la volvieron à poblar, passado el furor de la guerra, no se tomarian el cuidado, embarazados en otros mayores, de inquirir cuyo fuesse aquel sepulcro que levantado sobre quatro columnas, se veìa à la parte septentrional de aquella Iglesia.

Es-

Este descuido se puede defender con una mui razonable disculpa, porque la exterioridad del sepulcro ningunos indicios tenia del preciosissimo thesoro que ocultaba, y quièn havia de pensar, que estaria tan desnudo el deposito de un Heroe tan glorioso? Para perpetuar su culto, y satisfacer à los devotos del Santo, se mostraban à los que iban en romeria à aquella Iglesia, dos reliquias suyas, un ceñidor, ò correa de cuero, y su baculo pastoral, ò Abacial. Tengo por cosa indubitable, que la correa, ò ceñidor de cuero, que alli se muestra, de nuestro Santo, solo le sirviò, para ceñirse, quando hacia vida Eremitica en la soledad de Nuevefuentes, y no despues que professò en Lugar-de-Dios el Instituto Premonstratense. Nuestras constituciones cuya transgression no le permitiria à Gilberto el Abad Orniphio, no prescriben à sus professores cingulo de cuero, sino de lana.

Y si en las constituciones, que para nuestra Congregacion Premonstratense Hespañola expidiò el Señor Nuncio Nicolàs Ormaneto, Obispo de Padua, y Legado del Santissimo Papa, Pio Quinto, en estos Reinos, se nos intimaba el uso de correa de cuero, naciò, de que nuestro Padre Vergara, Author de dichas Constituciones, ò no reparò en essa menudencia, ò se conformò à la costumbre de casi todas las Religiones de nuestra Peninsula. Dixe, que el Padre Vergara, Professor del Instituto Premonstratense, y Abad del Monasterio de Retuerta, fue el Author de las Constituciones, que se formaron por authoridad Apostolica para nuestra Congregacion de Hespaña, y no lo dixe acaso, sino mui de proposito, porque corre una voz falsa entre nosotros, de que no fue uno solo el que concurriò con el Nuncio Obispo de Padua à la formacion de dichas Constituciones, por haver tenido parte en ella Personages de profession extraña. Siendo ellas arregladas à nuestro Instituto, no perderian nada por esso; pero no es assi, como falsamente se dice, y yo me atrevo à demostrar la falsedad desta voz con testimonios mui autenticos de aquel tiempo. Nro. Ilmo. Obispo de Solsona, quando ahun vivia con nosotros, se enfadò notablemente, en mi presencia, contra una persona grave, y condecorada de mi Orden, porque pronunciò, asseverando, dicha especie. Yo con nadie me quiero enfadar, ni sobre esta, ni otra cosa pienso reñir con alguno en toda mi vida; pero suplico à los que estàn imbuidos desta falsedad, que ò me muestren el libro, ò instrumento en donde lo leyeron, ò no mostrandole, quieran deferir en este punto à los que, sin mas interès, que el bien comun, hemos empleado muchos dias, y noches, en revolver manuscritos, è impressos, para que sepan ellos sin trabajo lo que passò en tiempo de nuestros antiguos. Fuera de que dicha especie es pernicioса sobremanera, porque còmo se ha de mirar con buenos ojos el libro de las Constituciones, quando se mira con ceño à sus Authores? Sufraseme esta digression de que no me he podido eximir, porque sè, que puede ser de algun provecho à los Lectores deste escrito.

El baculo Pastoral de San Gilberto era de madera, y no le hermoseaba algun adorno. Acaso se harà reparo de que à una insignia que havia de servir en las funciones del coro, y del altar, se le regateasse un poco de plata, y si esto parecia mucho à la rigidèz de aquellos tiempos, no se le diesse à lo menos alguna tintura. Quien sintiesse deste modo, lea al Exordio Cisterciense capit. 28., y alli verà el espiritu de aquellos Padres, con quienes en todo lo perteneciente à las austeridades Monasticas se conformaban los nuestros. En esto del culto Divino, creo yo, que hay hoy dia mucho de superfluo. Quien me tuviesse por temerario en este dicho, lea con mui poco trabajo el *Despertador de la Fè*, libro pequeño de cuerpo, aunque grande de Espiritu, que escribiò en Francès el P. Rapin, y traduxo en el idioma nuestro el P. Quadros, ambos Jesuitas, y alli verà, si hay en nuestros Templos algo que se passe de honesto à prophano. Sirvase à Dios con mag-

nificencia, y majeſtad; pero por què ſe han de mezclar con lo ſagrado los abuſos, y modas deſte ſiglo? Por què ſe han de veſtir las eſtatuas de Maria Santiſsima en trage de damas Corteſanas? Còmo ha de haver chriſtiano ſufrimiento, para aguantar, que ſea afrentada con un tontillo, adorno que inventò el Demonio, la Imagen de una Señora, que es Madre del Verbo Divino hecho hombre? Punto es eſte, que en mi ſentir ſe merecia mucha atencion de los Señores Inquiſidores. Dejado eſto, paſſo à tratar de la invencion de las reliquias de nueſtro P. San Gilberto.

Parece, que ſolicitaba el Cielo el hallazgo de aquellos Venerables deſpojos con un milagro, que ſi huviera ſido atendido con reflexion, huviera dado no leves indicios del lugar en donde deſcanſaba aquel prodigioſo cadaver. Enojado el Altiſsimo, acaſo de que no honraſſe el Mundo las reliquias de ſu domeſtico, y Ciudadano Gilberto, diſparò en una horrible tempeſtad un rayo à la torre de las campanas del Monaſterio, y quedò tan maltratada la fabrica de la Igleſia, que toda ſe deſplomò de alli à pocos dias. Levantabaſe el campanario ſobre los arcos torales del Coro à modo de linterna, y à eſta ſervìa de cimborrio una gran pyramide de piedra labrada. Era tanta la peſadumbre deſta maquina, que al deſplomarſe ſobre el choro, arruinò las bobedas, arcos, y columnas del Templo. Eſtando dentro el ſanto ſepulcro, quièn no creyera, que el eſtrago le havia de hacer polvo, para que murieſſe dos veces Gilberto, una en la muerte de ſu cuerpo, y otra en la pèrdida de ſus hueſſos; pero guardòlos todos el Señor, y ni uno dellos ſiquiera ſe deshizo, haviendo caìdo ſobre la tumba un diluvio de piedras, leños, cal, y ripio. Haſta unos corredorcillos que le hacian valla, quedaron eſſemtos de la ruina. El cuidado de reparar las muchas que havia hecho el eſtrago, no dejò atender à las voces con que las lenguas de tan patente milagro clamaban, que aquel lugar tan reſpetado era el depoſito de las reliquias de ſu Santo Padre, y Fundador Gilberto, y proſiguiò el olvido dellas deſde el año de 1612. en que ſucediò eſte prodigio, haſta el de 1615. en que fue hallado, y trasladado el ſanto Cuerpo.

El P. Paige, Canonigo del Monaſterio de Premonſtrè, y Doctor de Paris, haviendo viſitado al de San Gilberto, de orden, y comiſsion del General, pidiò, concluida la viſita, le dieſſen algunas reliquias de ſu Santo Patrono, y Fundador, para llevarlas al Colegio Premonſtratenſe de Paris. Eſta ſuplica revolviò unas memorias mui amargas, porque con ellas ſe renovò el dolor de todos los Padres del Monaſterio. Exaſperòſe en ellos la llaga de ignorar el ſitio en donde yacìa el ſanto Cuerpo, y comenzò en el Viſitador un ſentimiento mui doloroſo, de no poder ſatisfacer à la tierna devocion que profeſſaba al Santo Abad; pero eſtimulados mas ſus deſeos con aquel inevitable deſaire, practicò mui exquiſitas diligencias, para hallar lo que aſsi èl, como aquellos Padres Conventuales deſeaban con muchas anſias. Fruſtrados todos los medios, que para facilitar el hallazgo, arbitrò la providencia humana, no les quedaba yà otro recurſo, que acudir à la Divina. Aſsi lo hicieron, y llamando à Capitulo à todos los Padres, y hermanos del Monaſterio, les propuſo, que haviendo ſido quitado el Juſto de ſus ojos por ſus pecados, no reuſaſſen aplacar la ira Divina, empleandoſe por algunos dias en ayunos, mortificaciones, penitencias, oraciones privadas, y rogativas publicas, para que inclinado el Señor à los gemidos de toda aquella penitente Comùnidad, ſe dignaſſe de manifeſtar la miſericordia, lo que ocultaban ſus culpas.

Ninguno de los Capitulares ſe opuſo à la execucion de lo que el Viſitador les proponia: preſcribieronſe de comun acuerdo las penalidades, con que, atendidas las fuerzas de cada uno, havian de afligir ſus cuerpos: practicaronlas por todo el tiempo que decretò el capitulo, y el ultimo dia, haviendo purificado todos ſus conciencias por medio de la confeſsion Sacramental, celebrado los Sacerdo-

dotes, y comulgado los legos, y novicios, ſe cantò por toda la Comunidad una miſſa ſolemne de Eſpiritu Santo que dixo el Viſitador, haciendo en ella commemoracion de San Gilberto. Celebrado eſte ſacrificio, ſaliò toda la Comunidad en proceſsion, cantando hymnos, y pſalmos: anduvo por todos aquellos ſitios, y lugares en donde, ſegun las memorias antiguas, podian eſtàr ocultas las reliquias, y haviendo los Peones, y Oficiales, que iban de prevencion, practicado en vano algunas diligencias, ſe volviò à la Igleſia, repitiendo al Señor ſus plegarias. Mientras poſtrados los Conventuales junto al altar mayor, proſeguian implorando la piedad Divina, andaban los deſtinados, para buſcar el ſanto cuerpo, tentando varios medios, abriendo, y regiſtrando diverſos lucillos, y nichos. Yà ſe havian fruſtrado mui exquiſitas diligencias: yà caſi bacilaba la eſperanza, y ſolo faltaba que regiſtrar, el ſepulcro del Santo al que ſu miſma publicidad le hacia parecer oculto. Quièn ſe perſuadiria, à que ſe havia perdido la memoria de lo que todos tenian tan à la viſta? Eſtaba, como dejamos dicho, à la parte ſeptentrional de la Igleſia. *Abramosle*, dixo uno de los Oficiales, y como ſi aquella voz fueſſe del Cielo, acudieron à ella los demàs Operarios que yà eſtaban ocioſos. Fueſe tras ellos un innumerable gentìo, y ſegun la prieſſa, y algazara con que ſe atropellaban unos à otros, para acercarſe al ſepulcro, parecia, que adivinaban mui proximo el hallazgo. Comenzadas à dividir dos piedras que componian la cubierta, con mas promtitud, que lo que permitia ſu peſadez, ſe diviſaba un hueco capaz de un cuerpo humano, y dentro dèl un lienzo eſtendido. Yà los preſentes celebraban ſu dicha con albricias, y enhorabuenas, y ſe daban prieſſa los Artifices, para no mortificar con ſu tardanza los deſeos de todo el concurſo. Acabaronſe de quitar las piedras que cubrian la tumba, y exhalò lo que eſtaba dentro, una tan ſuave, y delicada fragrancia, que no parecia deſte Mundo, porque del olfato paſſaba à recrear el animo. Repararonſe del aſſombro con que les ſorprendiò eſte prodigio, y lo primero que deſcubrieron, fue un lienzo en que ſe leìa eſte epitaphio: *hic jacet Sanctus Gilbertus, Fundator, & primus Abbas hujus Eccleſiæ. Aqui yace San Gilberto, Fundador, y primer Abad deſta Igleſia.* En eſte lienzo al que tenia yà mui maltratado la voracidad de mas de quatro ſiglos, y medio, eſtaban envueltas las reliquias del Santo. Todos los hueſſos conſervaban ſu natural poſtura, y ſituacion, aunque deſcarnados, y enjutos. Cerrificaronſe, aſſi Religioſos, como Seglares, de la poſſeſſion cuya eſperanza tanto havia mortificado ſus animos: prorrumpieron en afectuoſas gracias, y mudando el metro los Cantores, entonaron el *Te Deum laudamus.*

Havia junto al ſepulcro un altar que luego ſe conſagrò à Nro. Santo. En la meſa dèl ſe extendiò una ſabana, para envolver las ſantas reliquias, y para ſatisfacer à la devocion de los romeros que iban à aquel deſierto à cumplir ſus votos, y tributar oſequios al Santo Abad, ſe entreſacaron las que parecieron utiles à eſte fin. Las demàs ſe volvieron à depoſitar, y à cerrar con cautela, en el miſmo ſepulcro, por no dejarlas expueſtas à que algun indiſcreto las echaſſe la mano, teniendo por devocion el ſacrilegio, y alli quedaron eſperando, que la pobreza del Monaſterio, y la commiſeracion de los devotos, les previnieſſe un relicario mas decente. No era juſto, ni razonable, que ſe privaſſe al P. Viſitador, de lo que le havia coſtado tantos deſvelos. Dieronſele dos dientes, y dos coſtillas: llevòlas conſigo al Colegio Premonſtratenſe de Paris, y aſſegura èl miſmo en ſu relacion, que las ſantas reliquias le llenaron de bendiciones del Cielo, aſsi en lo temporal, como en lo eſpiritual. El P. Paige que era devoto de nueſtro Padre S. Gilberto, le quedò deſpues tan extremadamente aficionado, que regiſtrando los monumentos antiguos de aquel Monaſterio, y del de San-mariano, eſcribiò ſu vida, y la diò à la eſtampa, algunos años antes que imprimieſſe la Bibliotheca Premonſtratenſe. Della ſe valieron los Reve-

rendos Padres Jesuitas Antuerpienses, ilustrandola con sus notas, è incorporandola en su primer tomo del mes de Junio el dia sexto.

No referirè con individualidad, y distincion los innumerables milagros que ha obrado, y obra cada dia el Todo-poderoso por los meritos, è intercesion de nuestro Santo, porque siendo tantos, creo, bastarà decirlos en compendio. El mismo Paige, Sugeto à quien no se puede menos de tener por entendido, refiere en la *Bibliotheca Premonstratense*, como testigo de vista, dos sucessos que atribuye à causa superior à la naturaleza, y siente, ser obrados por la intercesion de S. Gilberto. Experimentò el uno en si mismo, sanando de unos gravissimos dolores que de resulta de una caìda, habitualmente le afligian, sin aplicar à la parte dolorida mas remedio, que un pedacito de aquel lienzo en que parecieron envueltas las santas reliquias. La misma aficion que tuvo à los niños, y pequeñuelos en esta vida, les ha mostrado despues que està en la gloria. Todo genero de Personas ha experimentado por las oraciones de S. Gilberto grandes prodigios de la Divina Omnipotencia; pero sobre todos han sido privilegiados los niños. A muchos ha dado salud, y no à pocos ha restituido la vida, llevando las angustiadas Madres sus chicos enfermos, ò difuntos al sepulcro del Santo. Los casados que viven oprimidos en el potro de su esterilidad, logran, por sus meritos, la deseada sucesion. Las Mujeres que temen el mal logro de sus hijos, antes de nacer, los encomiendan al Santo Abad, y para que despues de nacidos, los deje el Señor llegar à edad perfecta, vàn con ellos al Monasterio, hacen decir una Missa votiva en el altar del Santo, y vistiendoles despues el habito blanco Premonstratense, tienen el consuelo de gozarlos sanos, y robustos. Y no es esta pura ceremonia, porque suelen los chicuelos andar con el habito tres, quatro, cinco, seis, y siete años. Uno dellos fue Gilberto, Varon de Alberia, y Caballero de San Juan de Malta, que siendo niño, no gastò hasta los siete años otra gala, que la candidèz del habito Premonstratense, y à quien Juan Savaron, Presidente del Pais de Alvernia por el Rey Christianissimo, y nuestro Paige, Doctor Parisiense, dedicaron la vida del mismo Santo. Y porque no à todas las Mujeres seria facil ir en romeria al Monasterio, se edificò, à expensas de los devotos, en la Iglesia Cathedral de Clermont una Capilla en que se venera al Santo Abad, y à donde llevan las Madres sus hijuelos, para vestirles el habito, y cumplir sus votos. Esto sucede en Francia, y tambien Hespaña ha participado de sus prodigios. En nuestro Monasterio de S. Norberto de Madrid, que para distinguirle de otro de mi Instituto que hai en la misma Corte, llaman con voz barbara, y rustica, ahunque mui usada, *los Mostenses*, hay un Altar consagrado al Santo, y se dice, que su baculo aplicado à las Mujeres que estàn de parto, ha facilitado algunos mui peligrosos. Con tan repetidos prodigios ha solicitado desdel Cielo, que se le dè culto en el Mundo.

El Obispado de Clermont celebrò la fiesta de San Gilberto mucho antes que la celebrasse mi Religion Premonstratense. Cosa bien notable, y de que hay mas exemplares en mi Orden. Alli se rezaba dèl à siete de Junio, y nuestros Monasterios le celebran à seis de Febrero con solemnidad de doble mayor. Las oraciones de la Missa son proprias; pero es mui especial la secreta, porque en ella se hace mencion de Santa Petronila, y Santa Poncia, no haviendose nombrado estas dos Heroinas Premonstratenses en todo el oficio, sino en las lecciones historiales del Santo, y por esso doy fin à la relacion de su vida, poniendo dicha oracion à la letra, para que esta santa familia me alcance de Dios, que yo acabe esta obra, y mi vida en su gracia. Dice assi: *Oremus. Suscipe, Clementissime Deus, sacrificium istud in honorem S. Gilberti Majestati tuæ oblatum, ut ipso cum conjuge, & beatissima prole intercedente, perfectam consequi mereamur corporis, & animæ sanitatem &c.* Pintase à nuestro Santo Abad Gilberto con

el

el baculo Abacial en la mano derecha, un libro en la ſiniestra, y hollando con el pie derecho las insignias militares del Mundo, que abandonò, para ser Soldado de Christo: y no le sea tedioso al Lector passar la vista por los siguientes versos, que fixados en el Clausstro de aquel Monasterio, poco despues de su muerte, yà le aclamaban Santo.

*** *** ***

ANNO MILLENO, CENTENO, TERQVOQVE DENO,
BIMO BIS DECIMO SURSUM MIGRAVIT AB IMO 1150.
SANCTUS GILBERTUS MULTA VIRTUTE REFERTUS,
EST AB EO CHRISTE TIBI DICATUS LOCUS ISTE,
ET TUNC FUNDATUS FUIT, HINC ÆDIFICATUS.

CAPITULO ULTIMO,

EN QUE SE PONEN ALGUNAS ADICIONES A TODO ESTE VOLUMEN.

ANtes que se concluyà este Volumen, quiero añadir algunas cosas notables que he observado, pertenecientes al primer siglo de mi Orden. Describirè las glorioſas huellas que dejaron de si algunos de los primeros Premonstratenses. Sea el primero uno tan desconocido hasta nuestros tiempos, que ha mui pocos años, que le sacò à luz el doctisimo P. Martene de un rincon que le tuvo sepultado, por espacio de casi seis siglos, en la Bibliotheca del Colegio Parisiense, que llaman de Navarra. Llamase Viviano, y escribiendo un libro que intitulò *Harmonia, seu tractatus de libero arbitrio*, y dedicandole al Dean, ò Maestro de la Iglesia de San Quintin, se apellida *el minimo de los pobres de la Iglesia de Premonstrè*. Escribiòle, siguiendo à S. Bernardo, y à otros que llama Varones nombrados en la Cathedra del magisterio, cerca de los años de 1130., y haviendole leìdo, aunque no todo, en el dicho P. Martene tomo 7., se me ofrecian varias reflexiones à cerca de algunas dudas que controvierten los Authores Scolasticos en la dificil materia del libre albedrio. Dejolas, porque no serán agradables en un libro puramente historico.

El segundo es Zacharias, Obispo Christopolitano, Canonigo Premõstratense de S. Martin de Laon, de que hizo mencion Natal Alexandro en la historia del siglo duodecimo, y aunque algun Author (creo, que Oudino) le pone la mitra en disputa, no podrà negar su literatura, porque escribiò sobre los Santos Evangelios un libro que intitulò *Monotheſſaron*, que quiere decir *uno de quatro*.

Deste libro nada he leìdo; pero he repassado algunos periodos de lo que escribiò contra los Albigenses Bernardo, Abad Premonstratense del Monasterio de Fuen-calda en la Provincia de Gascuña, y aunque el Illustrisimo Author de la Bibliographia Sacro-prophana no pone mas que su nombre, sin acordarse de su Instituto, le hacen nuestro todos los monumentos de su Monasterio. Hele visto en las adiciones à la Bibliotheca de Margarino de la Bigne. Hallase tambien en la Lugdunense.

En el primer volumen desta obra, fol. 306. se hizo mencion de aquel Padre Ricardo, cuya mano, y brazo derechos (hecho polvo, y ceniza el resto de su cuerpo) se hallaron enteros, è incorruptos, despues de haver estado en el sepulcro

veinte años, y quiero dàr ahora noticia mas extenſa de èl, y de ſus obras. Profeſsò el Inſtituto Premonſtratenſe en Inglaterra: Levantaronle ſus meritos à la Abadìa del Monaſterio, y apeteciendo mas la quietud, que la dignidad, renunciò eſta, por buſcar aquella. Vinoſe à Alemania: viviò, y muriò en Arnsberg en donde eſcribiò los ſiguientes libros : *de canone miſſæ. -- de oratione Dominica. -- de myſteriis ſacrorum. -- de computo Eccleſiaſtico*, y ultimamente otro de Santa Urſula, y ſus Compañeras. Eſte he viſto impreſſo por el P. Crombach Jeſuita en ſus Vindicias Urſulinas, aunque contra el ſentir de Oudino, no quiere, que ſea ſu Author el P. Ricardo, ſino nueſtro glorioſo P. San Joſeph Hermano, Canonigo Premonſtratenſe de Steinfeldia. Es dicho libro materia de mui largas diſputas entre los Criticos. Su Author ſea quien fuere, confieſſa ſer profeſſor de mi Inſtituto. Leì algo de ſu obra en la gran Bibliotheca del Colegio Viejo de eſta Univerſidad de Salamanca, quando trabajaba en ella, para dàr à luz la vida de nueſtra Madre Santa Gertrudis, y ſi he de decir lo que ſiento, ella, ò fue eſcrita por Divina revelacion, ò es una novela ſagrada en que pretendiò ſu Author perſuadir la veriſimilitud de las circunſtancias, que no quieren creer los Criticos en el martyrio de las once mil Virgenes. Tanta es la individualidad con que procede. No puedo yo decidir eſta duda. Nro. Ilmo. Obiſpo de Solſona ſe aplica al ſentir de Oudino, aunque no sè, que le huvieſſe viſto, en la vida de San Joſeph Hermano, folio 115. y 116.

Eſcribiendo yo en el ſegundo libro de los Varones iluſtres de mi Orden la vida del primer ſuceſſor de nueſtro Santo Padre Norberto, el Venerable Hugo, le adjudiquè unas obras en que eſcribiò *de la naturaleza de las aves en ſentido myſtico, y alegorico, y del clauſtro, y medicina del Alma*, fundado en el teſtimonio nada ſoſpechoſo de un Author coetaneo, llamado Alberico, y citado por nueſtro Chroniſta Hugo, que floreciò por los años de 1130., y dì tambien por ſuyo un opuſculo de que hace mencion el Señor San Bernardo en la carta, alli citada, à Hugo Farſito. Eſte que yo le atribuì con alguna perplexidad, ſe le aſſegura Oudino en los Comentarios que juſtiſsimamente condenò el Conſejo de la Suprema Inquiſicion, y yo pude leer con licencia del Señor Inquiſidor General, y ſe mueſtra peſaroſo de no haverlo hecho aſsi en el *Suplemento* que eſcribiò, ſiendo Catholico, aunque leyendole, ſe diviſa en èl un no sè què, que le hizo concebir poco afecto à las coſas de la piedad, y de la Religion. No obſtante Oudino, convencido de la verdad, atribuye à nueſtro Hugo Farſito las obras ſiguientes: una de *conſervanda gratia Dei*, que dice conſervarſe entre los manuſcritos de la Univerſidad Cantabrigenſe, y otra *de ſacro igne, ſive de miraculis Sanctæ Mariæ Sueſſionenſis*, que ſegun Juan Picardo eſtà manuſcrita en la libreria de San Victor de Paris, y èl viò en el Monaſterio Ciſtercienſe de Foigni, ò de Fuſniaco, junta à otro manuſcrito de Odon, Monje de San Benito.

Omitidos aqui Adam Eſcoto, y Philipo, ſegundo Abad de Buena-eſperanza, porque dellos, y de ſus obras queda yà dicho en ſus reſpectivos lugares, pudiera añadir la buena memoria de Evervino, primer Prepoſito, y deſu quinto ſuceſſor, Alberto, primer Abad de Steinfeldia. El primero fue Varon mui zeloſo de la pureza de la Fè, è intrepido defenſor de la Igleſia en el Arzobiſpado de Colonia. Eſcribiò una carta à S. Bernardo, en que le conſulta à cerca de las heregias que en ſu tiempo infeſtaban aquellos Paiſes. El P. Mabillon la puſo entre el Sermon ſexageſimo quarto, y ſexageſimo quinto de la expoſicion del miſmo Santo ſobre los cantares, porque le pareciò haver dado ocaſion al Santo para el Sermon ſegundo de los dos citados. El ſegundo eſcribiò un libro *de gaudiis Beat. Mariæ*, que mereciò la aprobacion de la Soberana Emperatriz del Cielo, encargando eſta Señora ſu leccion à ſu ſegundo Eſpoſo, San Joſeph Hermano.

To-

Todo eſto, ſino lo ignorò, lo diſsimulò ſaber un hiſtoriador Eccleſiaſtico, que tratando los principios de mi Orden, la propone al Mundo tan deſnuda del adorno de las letras, que no parece en ſu eſcrito Author alguno Premonſtratenſe. Verdad es, que ninguno eſtà obligado à ſaberlo todo, pero tambien es cierto, que caſi todo lo que contiene eſte Capitulo, eſtà en los libros, con que me parece, havia de tratar mucho quien eſcribe de todo. Por deſahogar el ſentimiento de eſta eſpecie, y mucho mas, el de haverla viſto publicada en cierto folleto, que ha hecho harto ruido en el Orbe literario, he formado eſte cathalogo de algunos Eſcritores del primer ſiglo Premonſtratenſe. Pudieraſe avultar mucho mas, ſi como hizo el Author de cierta Bibliotheca, puſiera otros tantos Authores, como fueron los Premonſtratenſes, que eſcribieron varias cartas à Santa Hildegardis, Monja Benedictina. He leìdo muchas en el P. Martene con las reſpueſtas de la Santa, y ſolo nombrarè à Phelipe, Abad del Parque, porque la familiaridad deſte Prelado con la Santa Virgen fue mas continua y mas eſtrecha. Por què han de obtener la claſſe de Eſcritores, los que ſolo eſcriben, conſultando alguna duda particular à cerca de ſu conducta, ò dàn à luz algun tratadillo de poca monta? Nueſtro Hugo inſinuò, que publicaria los eſcritos de Jaroslao, y Theodorico, Canonigos Premonſtratenſes, aquel de Strahovia, y eſte de Berna. Las moralidades de nueſtro Abad Lucas ſobre los Cantares andan impreſſas entre las obras del Abad Philipo.

La humildad de los antiguos, y primitivos Premonſtratenſes, juzgo, ſer la cauſa de que ignoremos lo que pudiera aumentar eſte Cathalogo. En nueſtras librerìas antiguas ſe hallan muchos manuſcritos ſin nombre de Author, ſiendo digno de notar, que quando nueſtros Religioſos trasladaban algun libro, para ſuplir con ſu trabajo la falta de las impreſsiones, ponian al principio el nombre del Author de la obra. En muchos no ſe halla apuntado el Sugeto que la eſcribiò, ni le han podido deſcubrir Perſonas de mui vaſta literatura. Eſto, como dexè apuntado en otra parte, me hace ſoſpechar, que algunos huyendo del aplauſo, dejaron à ſus Suceſſores la herencia de ſus vigilias, y quiſieron, que à ſolo el nombre de Dios ſe dieſſe la gloria de ſu literatura. Yo tengo deſto alguna, aunque poca experiencia, porque hojeando algunos manuſcritos del Monaſterio de la Charidad, hallè la vida de mi Padre S. Norberto, y al fin della un tratado moral de vicios, y virtudes, eſcrito à lo que entiendo, à los principios de mi Orden, y con mui tiernas deprecaciones à la Puriſsima Madre de Dios, para obtener con ſu patrocinio las virtudes, y triumphar de los vicios. He procurado deſcubrir quien fue ſu Author, y no lo he podido conſeguir. Los Premonſtratenſes anonymos que en aquel primer ſiglo de mi Orden, eſcribieron las vidas de S. Godefrido, Conde de Capemberg, del Beato Lucas, Abad de Cuiſi, de San Frederico Abad de Huertomariano, la de San Gerlaco Ermitaño, y otros muchos, tambien pueden aumentar el numero, y no nos hemos de olvidar de Hermano, primer Abad Premonſtratenſe de Scheida, como ſe dixo en el primer libro de Varones iluſtres, cap. 5., que eſcribiò los motivos de ſu converſion, ſiendo Judio, al Chriſtianiſmo. Es tan raro ſu libro, que ſolo ſe me ha dado vèr algunos Capitulos citados.

Cierre eſte Cathalogo una noticia que debo al infatigable eſtudio del Ilmo. Noriega, en un manuſcrito, que ſe puede llamar *Encyclopedia*, ſegun la variedad de coſas, y doctrinas que contiene. Dice aſsi: „ Joannes Saresberienſis, ut quem„ dam ſub *Cornificii* nomine impetat, quip„ pe qui eloquentiam, veramque ſapien„ tiam damnabat, inquit lib. 1. metalogi„ ci. cap. 5.: *ut autem licentius hæc familia* (loquitur de familia hujus Cornificii) *aliis derogaret, religionem extrinſecam induit Pater familias* (*de interna enim cognoſcit Dominus, & judicabit*) *& Ciſtercienſium, Cluniacenſium, & Præmonſtratenſium, aliorumque quorum fama hilarior eſt, familiaritatem captat,*

ut ab eorum authoritate posſit eſſe inſignis. Ego autem detractionem ejus familiæ æquanimiter porto, & me fateor aliquos præmiſſorum habuiſſe Doctores, & iterum aliorum audiſſe diſcipulos, & ab eis modicum id didiciſſe quod novi. Neque enim, ut Cornificius me ipſum docui. Floreciò el „ Sarisberienſe por los años de Chriſto de „ 1140, y yà entonces con ſolos 20. años „ de fundacion pone à los Premonſtraten- „ ſes entre los mas inſignes, y ſe confieſſa „ ſu diſcipulo. „ Eſto eſcribiò el Sr. Noriega, y pudiera añadir el teſtimonio mui calificado de Pedro Abailardo, que, como eſcribiò Oudino en ſus Comentarios, al referir ſu vida, y obras, *haviendo vuelto de Inglaterra à Francia, y abierto otra vez ſus Eſcuelas, ſe concitò una no pequeña tempeſtad de los nuevos Ordenes, eſto es, del Ciſtèr, y Premonſtrè, de cuyos profeſſores ſe burlaba publicamente en ſus Aulas.* Aſsi lo dice Oudino en la vida de Abailardo, y ſi el dicho deſte contra mi P. S. Norberto es uno de ſus mayores elogios, por què no lo ſerà tambien de ſus hijos la mofa, y burla que hacia dellos? Concluyo pues eſte Libro, y capitulo con el mayor de todos.

En el tercer libro deſta Obra, capitulo tercero, §. primero, agreguè à los Varones Iluſtres, y Eſcritores Premonſtratenſes, al celebre Anſelmo, Obiſpo de Havelberg, Arzobiſpo de Ravena, y Cardenal de la Santa Igleſia Romana, aunque dejando ſiempre quanto penſaba, y eſcribia, en terminos de una mui probable conjetura, y deſpues acà con el exercicio de leer he hallado un teſtimonio, que acumulado à la irrefragable, è immemorial tradicion de mi Orden, me hace aſſentir, à que es cierto lo que entonces ſolo eſcribì como probable, y veroſimil. Digalo el miſmo Anſelmo, eſcribiendo à ſu grande Amigo, Vibaldo, Abad del Monaſterio de Corbeya en la Saxonia, en una de ſus muchas cartas que nos diò à luz el laborioſiſsimo P. Edmundo Martene, Monje Benedictino de la Congregacion de San Mauro, en el ſegundo tomo de ſus Anecdotas.

Quejandoſe en ella al Abad Vibaldo, como S. Gregorio Magno à ſu Diacono, de que el tropel, y ruido de los negocios le dejaban poco tiempo, y menos ſoſsiego, para cuidar del aprovechamiento de ſi miſmo, propone volver à ſu Igleſia de Havelberg en donde, poſpueſta toda ſolicitud temporal, ſolo ſe emplee en el importantiſsimo negocio de la ſalvacion de ſu Alma. He aqui literalmente ſus palabras: „ Aqui eſtoy con mis pobres de „ Chriſto, ſiendo yo uno dellos, en mi „ peſebre de Havelberg (havia compara- „ do ſu Igleſia à la pequeñuela Belèn) en „ donde algunos edifican torres, y va- „ luartes, para reſiſtir al Enemigo: unos „ eſtàn en centinela, para defendernos de „ los inſultos, y acometidas de los Paga- „ nos: otros dedicados al ſervicio de Dios, „ eſperan, de dia, y noche, el martyrio: „ eſtos ſe emplean en purificar ſus almas „ con ayunos, oraciones, y lagrimas, pa- „ ra preſentarlas al Altiſsimo: aquellos ſe „ exercitan en orar, leer, y meditar las „ Divinas Eſcrituras, y en imitar las vi- „ das de los Sãtos, y todos noſotros pobres, „ y deſnudos, ſeguimos, quanto nos es „ poſſible, pobre, y deſnudo à Jeſu- „ Chriſto.

Son eſtas clauſulas tan expreſsivas de una Comunidad Religioſa, que ſin mas principio, que ellas, anotò el P. Martene ſobre el lugar citado, que de èl no levemente ſe deduce, haver ſido Regulares los hermanos de Anſelmo, Canonigos de ſu Igleſia, y no teniendolos por Benedictinos, ſe aplica al ſentir de que ſerìan Canonigos Reglares Aguſtinos. Cotejada eſta conjetura de Martene con lo que queda eſcrito en muchas partes del libro tercero deſta obra, eſpecialmente en los lugares citados en eſte capitulo, no tengo la mas pequeña duda de haver ſido Anſelmo Canonigo Reglar Premonſtratenſe, ò Norbertino. El fue regular, y profeſſor del Inſtituto que florecia en ſu Igleſia: eſta profeſsò deſde entonces el Premonſtratenſe: pues por què no ſerà Anſelmo uno de aquellos grandes hijos que diò à luz en el Señor mi Santo P. Norberto?

Aſ-

Aſsi lo aſſegurè, predicando las glorias de mi Santo Padre el dia ſeis de Junio deſte año de 1758., y no temì proferir, que Anſelmo havia ſido uno de los primeros profeſſores de mi Orden, aunque ſabìa, que conſtaba el Auditorio de Sugetos que huelen deſde mui lejos las patrañas.

El miſmo Anſelmo eſcribiendo al dicho Abad Vibaldo, ſe llama pobre de Chriſto. Mayores ſeñas dà de ſu Inſtituto el Abad Vibaldo en la reſpueſta, pues al ſaludarle, le apellida Obiſpo de una Ciudad pequeña, y de un Clero humilde. Humilde ſi; pero mui valiente, y esforzado, no ſolo contra los Enemigos inviſibles, ſino tambien contra los viſibles, y temporales. Eſtaba Havelberg mui expueſta à las correrias de los barbaros, que alguna vez la entraron à ſangre, y fuego, como ſe dixo en la vida de ſu primer Obiſpo Premonſtratenſe, Anſelmo, y ſus Canonigos Norbertinos, aunque tenian en ſu garganta, y en ſu lengua, las alabanzas Divinas, no obſtante una ocupacion tan pacifica, empuñaban la eſpada material, y la eſgrimian animoſos en defenſa de la inocencia, y Religion Chriſtiana. Maceraban ſus cuerpos con el ayuno, y el cilicio; acudian promtos, y fervoroſos à las neceſsidades eſpirituales de ſus proximos: eſperaban alegres, y reſignados el martyrio: acaſo algunos le padecerian, quando, eſtando en Conſtantinopla ſu Obiſpo, entraron los Paganos aquella Ciudad à ſangre, y fuego, y no contenta ſu charidad con todo eſto, ſe empleaban en edificar los muros, torres, y valuartes de aquella Ciudad recien deſtruida por los Barbaros enemigos del nombre de Chriſto, y hacian centinela, como buenos Soldados del Dios de los Exercitos, para defender à los fieles de las violencias de los Barbaros.

Y no tengo yà por cierto lo que dejo eſcrito en el libro 3. cap. 3. §. 1. fol. 58., es à ſaber, que al volver Anſelmo de ſu Legacìa de Conſtantinopla, y hallando ſu Capital arruinada, metiò à los Premonſtratenſes en poſſeſsion de ſu Igleſia, porque yà Anſelmo era profeſſor de mi Inſtituto, y haviendo eſte ſido introducido en Havelberg, es natural, que yendo à ella Anſelmo à ſer Obiſpo, ſe llevaſſe conſigo à ſus hermanos, como lo hicieron en Brandemburg Vigero, en Raceburg Evermodo, y en Aldemberg Vicelino.

Lo miſmo que executaban los Canonigos Premonſtratenſes de Havelberg, defendiendo à aquella Ciudad de los Barbaros, practicò, caſi un ſiglo deſpues, Gil de Leuvis, Abad de Viconia, ſino eſgrimiendo èl por ſi miſmo la eſpada, à lo menos animando, y capitaneando aquel pequeño eſquadron, que compueſto de ſus mortificados, y penitentes legos llevò à la guerra de Paleſtina. Eſte buen Abad de Viconia me obliga con ſu memoria, à no paſſar de largo por la del P. Don Garcia, Abad del Monaſterio de la Vid, en la era de 1341., que correſponde al año de 1303. En eſte decia el Rey Don Fernando quarto, de Caſtilla, *por facer bien, y mercet à Vos Don Garcia, Abat del Moneſterio de la Vid, et al Convento deſſe miſmo Moneſterio, et porque es grandt ſervicio de Dios, et mio, et pro, & guarda de la mi tierra, quito todo pecho à docientos Vaſſallos pobladores vueſtros de la vueſtra Villa de Alcolea, por ſeis años.* De ſuerte, que hacer mercedes al Abad, y Monaſterio de la Vid, cedia en utilidad y provecho del reino, no ſolo porque eſtaba mui bien defendida Heſpaña, oponiendo à los inſultos Enemigos las oraciones de los Premonſtratenſes de la Vid, ſino tambien, porque eſtos cooperaban con armas materiales à la defenſa de aquella Villa de Alcolea. Dicelo aſsi el miſmo Rey, ſeñalando la cauſa de ſu donacion, por eſtas palabras: *Et por eſta mercet que vos yo fago, que cerquedes de tapia, & de almenas la Mota de la vueſtra Villa de Alcolea, & que la guardedes en eſtos ſeis años con fieldat.* Mayor encargo no podia hacer el Rey Catholico Don Fernando à uno de los famoſos militares que ſeguian ſu Cor-

Aſsi el diploma que de la Vid me remitiò el P. Prior Joſeph Obregon.
Mota es lo miſmo, que Caſtillo, ò fortaleza.

ce, y no tuvo reparo en fiar al Abad D. Garcia, y al Convento de su Monasterio de la Vid, la fortificacion, custodia, y defensa de la Villa de Alcolea. Dasela el Rey, para que la guarden con fidelidad, y es consiguiente, que Don Garcia, por sì, y en nombre de su Convento de la Vid, otorgaria al Rey pleito omenage de no entregar la Villa, sino à su Majestad Catholica, ò à quien tuviere sus poderes. Parece este encargo ajeno de nuestro Instituto, y no queriendo renovar las disputas que me ocasionò la accion de Gil de Leuvis, dirè sin temor, que la charidad de aquellos antiguos Premonstratenses no se embarazaba en pocos empleos, y los obligaba su fervor à echar mano de quanto pudiesse coadyuvar à la salud espiritual de sus proximos. Todo esto han dejado sepultar en silencio nuestros mayores, dando, no pocas veces, ocasion, à que se adjudique à otros institutos lo que es proprio del nuestro. Desto darè yo à su tiempo pruebas irrefragables, y harè evidencia de los agravios que notoriamente han hecho algunos Escritores al Orden Premonstratense. Estos daños los ha ocasionado nuestro descuido, y haviendo yo hecho algunas diligencias en todo este libro, para remediarlos, dejo por ahora la pluma, hasta que, queriendo el Señor, la vuelva à tomar, para proseguir las glorias de mi Orden, excitar à sus professores à su estimacion, y moverlos à la imitacion de sus heroicos ascendientes.

*** *** ***

ASSI SEA, Y CEDA TODO MI TRABAJO EN HONRA, Y GLORIA DE DIOS Trino, y Uno, y de Maria Santissima Señora nuestra, singularissima Patrona de mi Religion Premonstratense, y en alabanza de mis glorioſos Padres, nuestro Legislador Augustino, y nuestro Fundador S. Norberto.

AMEN.

FIN.

APENDICE

DE ALGUNOS INSTRUMENTOS AUTHENTICOS con que ſe prueba todo lo dicho en el primer Libro de eſte Volumen, y parte de los otros.

BULLA

QUE NUESTRO CHRONISTA HUGO SACO DE LOS REGISTROS del Vaticano, y trahe en las notas al Libro 2. de la Vida de Nro. P. S. Norberto, impreſſa en Luxemburg, año de 1704. fol. 143. y 145.

1 UNIVERSIS, & ſingulis Chriſti fidelibus ad quos præſens ſcriptum pervenerit, & ſpecialiter *tam Archiepiſcopis*, quam *Epiſcopis*, ac Abbatibus, Præpoſitis, & Prioribus *Ordinis Præmonſtratenſis*, ſalutem in Domino.

Summus Pontifex de ſolita benignitate, Perſonas Eccleſiaſticas in humilitatis ſpiritu, ſub regulari obſervantia Domino famulantes, ut quietius ipſi Deo ſervire valeant, indulta ſibi per prædeceſſores ſuos Romanos Pontifices conſuevit, prout eis fore conſpicit opportuna, confirmationis ſuæ munimine roborare. Quare dilecti Eccleſiæ Filii Abbas Præmonſtratenſis, & cæteri de ordine præfato Abbates, Præpoſiti, & Conventus Monaſteriorum, nobis intime ſupplicaverunt, quatenus auſcultato, & perlecto Domini Papæ regiſtro, prout in eodem nobis occurreret, de initio, & confirmatione antedicti Ordinis Præmonſtratenſis, & aliorum quæ occurrerunt per felicis recordationis D. Calixtum primitus, & poſtmodum per multiplices ejuſdem Succeſſores, confirmatorum, juxtà traditam nobis formam, ex parte dictorum Abbatis Præmonſtratenſis, & aliorum Abbatum, Præpoſitorum, ac Priorum ejuſdem Ordinis, ſub ſigillo pœnitentiariæ D. Papæ, cujus officii curam gerimus, authenticam eiſdem ſcripturam faceremus. Invenimus igitur, quod ſub anno Dñi milleſimo centeſimo vigeſimo ſub Romano Pontifice D. Papa Calixto Ordo Præmonſtratenſis florere cœpit in Laudunenſi Diœceſi à Beato, & Venerabili Patre Norberto, Magdeburgenſis Eccleſiæ Epiſcopo, qui à Beata Maria Virgine edoctus fuit, ut ipſum Ordinem à prædicto Papa Apoſtolico peteret, & locum ubi caput Ordinis eſſet, eidem eadem gloriosa Virgo demonſtravit, unde & ipſe Ordo Præmonſtratenſis merito nuncupatus eſt. Eſt autem hæc ſumma Clauſtrorum ipſius Ordinis Præmonſtratenſis, ſcilicet, mille trecenta triginta duo Canonicorum, & quadringenta Sanctimonialium, trecentæ, & quinquaginta Præpoſituræ. Item in prædicto Ordine *ſunt ſexdecim Epiſcopatus quorum ſeptem ſunt Archiepiſcopatus, alii novem Epiſcopatus.* Unde provido conſilio prædicti Epiſcopi ſtatuerunt, ut omnibus benefactoribus, Ordinis promotoribus, familiaribus, quicumque Divino zelo accenſi, beneficiis ſuarum facultatum, ſani, vel infirmi, eleemoſynarum ſubventionibus, conſilio, vel auxilio, quocumque modo, eundem Ordinem promoverint, vicem eis rependere volentes, omnibus vere pœnitentibus, & confeſsis quingentos dies criminalium, & totidem venialium, indulgendo, conferrent. Inſuper de toto Ordine datur eis fraternitas, & participes eos facit Abbas Præmonſtratenſis cum toto capitulo generali omnium bonorum quæ per totum Ordinem fiunt, & præci-

pue quinque millium miſſarum, quæ omni die per totum ordinem complebantur. Item in ſingulis Eccleſiis dicuntur tres miſſæ ſpeciales, prima pro peccatis, ſecunda de Beata Virgine, tertia pro defunctis in ſubſidium animarum Ordini commiſſarum, & etiam omnium fidelium defunctorum, quorum omnium tam vivi, quam defuncti participes erunt amici Ordinis ſpeciales. Item in omnibus majoribus feſtivitatibus in quibus proceſsiones fiunt, & in cunctis diebus Dominicis ob reverentiam. Domini Noſtri Jeſu Chriſti, & glorioſæ Virginis Mariæ, necnon omnium Sanctorum, omnibus fidelibus eaſdem proceſsiones ſequentibus, in quocumque clauſtro ipſius Ordinis dantur quinquaginta dies venialium. Item in quacumque feſtivitate Prælatus ipſius loci miſſam publice celebraverit, quinquaginta dies venialium omnibus ipſam miſſam devote audientibus. Quia ergo & hanc indulgentiam ex privilegiis ſpecialibus, confirmatam invenimus, ut ſupra præmiſſum eſt, duximus roborandam. Penſato igitur ipſorum affectu, & confidentia de Sedis Apoſtolicæ gratia, quatenus & nos omnium bonorum quæ in præfatis Monaſteriis omnibus, & ſingulis Ordinis antedicti, operari dignabitur clementia Salvatoris, efficiamur participes, omnibus, & ſingulis Chriſti fidelibus vere pœnitentibus, qui cum debita reverentia, cum Corpus Chriſti, vel ſacrum oleum infirmis portatur, aut qui exequiis, aut ſepulturis mortuorum in præfatis Monaſteriis interfuerint, & oraverint pro animabus propriis, ac parentum ſuorum, & omnium fidelium defunctorum, & pro ſalute infirmi, auctoritate qua fungimur, de Omnipotentis Dei miſericordia confiſi, quadraginta dies de injuncta ſibi pœnitentia miſericorditer in Dño relaxamus. Datum Anagniæ 2. Idus Septembris. Pontificatus D. Clementis Papæ VI. anno 2. Gerardus S. R. E. Card., & Pœnit. D. N. P.

2 Deſte reſcripto no puedo menos de deducir, como evidente conſequencia, que al tiempo de ſu expedicion havia muchas Igleſias, aſsi Arzobiſpales, como Epiſcopales, agregadas aſsi en la Cabeza, como en los miembros, al Inſtituto de mi Orden. Digalo ſu inſcripcion. Dirigeſe à *los Arzobiſpos, Obiſpos, Abades, y Prepoſitos del Orden Premonſtratenſe.* Eſte modo de hablar eſtà ſignificando en ſu obvio, y natural ſentido, que aſsi los dos ultimos, como los dos primeros con quienes habla, eran Premonſtratenſes.

3 El inſtrumento que ſe ſigue, ſacado de Nro. Hugo en el apendice del primer tomo de ſu Monaſteriologia fol. CCCXXVIII. CCCXXIX. y CCCXXX. califica la agregacion de la Igleſia Brandeburgenſe à mi Orden, y aunque pudiera poner dos, ſolo darè trasladado el ſegundo, porque no es neceſſario ponerlos ambos, quando uno ſolo es mui baſtante teſtigo. Dice aſsi:

4 IN nomine Sanctæ, & individuæ Trinitatis. Fredericus Dei Gratia Brandeburgenſis Eccleſiæ Epiſcopus, Joannes Præpoſitus, Uvalterus Prior, totumque Capitulum ejuſdem Eccleſiæ tam præſentibus, quam futuris, in vero ſalutari ſalutem, & ſinceram in Domino charitatem. Sicut ingratitudinis vitium fluenta gratiæ, & fontem liberalitatis exſiccat, ſic utique gratitudinis virtus accendit animos devotorum in amplioris fidei, & plenioris ſinceritatis affectum, ut ergo purum fiat quidquid circa devotos agimus, & internum ſtatum ipſorum cupimus ampliari potius quam arctari. Poſtquam ergo ex quadam permutatione jus Patronatus Eccleſiæ Parochialis Sanctæ Mariæ in Civitate Burch, & ipſius appenditiæ Eccleſiæ Sancti Nicolai Diœceſis Brandeburgenſis, ad honorabilem Virum Dominum Præpoſitum, & Eccleſiam, ſeu Monaſterium Beatæ Mariæ Virginis in Magdeburg Ordinis Præmonſtratenſis titulo permutationis fuiſſet translatum, conſiderantes, qualiter præfata Eccleſia Sanctæ Mariæ tam jugiter quam præclare præ cæteris ſit dotata, ac præfulgeat corpore Reverendiſsi-

mi

mi Patris Norberti qui ibidem memoriter in tumba requieſcit, attendentes que quomodo *noſtra Eccleſia cum ſimilibus ſalutiferis gaudet, & fulcitur edictis Norbertinis*, cupientes nunc opportuno tempore prædictam Eccleſiam Beatæ Mariæ aliquo ſpeciali ſalutare ad Dei Patris Omnipotentis, ac ad laudem Almæ Virginis Mariæ jam dictæ Eccleſiæ Patronæ, necnon ad decorem Sereniſsimi Patris Norberti, ex multa deliberatione dudum præhabita, in capacitatis memoriam, in futuro volumus, & ordinamus infraſcriptam noſtram ordinationem, ac incorporationem in perpetuum valituram, videlicèt, quod Plebanus, ſeu Rector Eccleſiæ præfatæ in Burch, qui pro tempore fuerit, quadraginta marcas argenti Stendallienſis, Magdeburgenſis ponderis, ſupradictis Præpoſito qui pro tempore fuerit, & Eccleſiæ Sanctæ Mariæ ſingulis annis in perpetuum, & cunctis temporibus ſingulorum, de redditibus, & proventibus ipſius Eccleſiæ Parochialis in Burch, ad uſus præfati Præpoſiti, ac ipſius Eccleſiæ perſolvat, præſentabit, donabit, atque dabit ad diem Sancti Martini hiemalis, quas marcas quadraginta ad uſus dictæ Eccleſiæ in Magdeburg S. Mariæ incorporamus, ad quam & jam præſtationem, & perſolutionem redituum quadraginta marcarum prædictarum, ſæpe dictis Præpoſito, & Eccleſiæ permittitur, ut libere, ſic pie, faciendam omnem, quæ in dicta Eccleſia Parochiali Plebanus, ſeu Rector Eccleſiæ Parochialis inventus fuerit, aut ſe pro Plebano, vel Rectore geſſerit, ſeu habuerit, cujuſcumque ſtatus, vel conditionis fuerit, ſingulis annis nunc, & in perpetuum volumus obligari. Si vero quocumque modo talis Rector præfatæ Eccleſiæ Parochialis, contra prædictam noſtram ordinationem, & incorporationem venerit, aut in ſolutione prædictarum marcarum negligens, ſeu rebellis fuerit, aut quidquam fecerit per ſe, vel per alium aliqua cauſa, vel ingenio; de jure, vel de facto, ſub pœna duplici dictæ ſummæ pecuniæ, & refectione damnorum, & expenſarum litis, & extra, ad prædicta ſciat ſe teneri, & pœna ſoluta, vel non, prædicta omnia, & ſingula rata, & firma permaneant, & perdurent. Ne igitur beneficium, ſicut præmittitur, gratanter factum, fiat nobis, & Eccleſiæ Brandeburgenſi in poſterum inutile, & damnoſum, in omnibus præmiſsis, prout narrata ſunt, & narrantur, jura Epiſcopalia Eccleſiæ noſtræ Brandeburgenſis, ac Præpoſiti ejuſdem Eccleſiæ, & loci in univerſis, & ſingulis, & in Cathedratico, Synodatico, & Synodalibus ſuo tempore dandis, & præſtandis, non obſtantibus, nec præjudicantibus præmiſsis, nobis retinemus ſemper ſalva. Adhæc addicimus quotieſcumque, quandocumque, & ubicumque ab Epiſcopo Brandeburgenſi qui pro tempore fuerit, ſeu ab ipſa Eccleſia Brandeburgenſi contigit fieri in ipſa Diœceſi Brandeburgenſi in Cleros, ſeu Clericos precariam exactionem, ſeu ſubſidium generale, vel ſpeciale, ex nunc, prout ex tunc, precariam exactionem, ſeu ſubſidium generale quoad æſtimationem centum fruſtorum reddituum nobis, & Eccleſiæ Brandeburgenſi retinemus, hoc eſt, prædicta Eccleſia Sanctæ Mariæ in Magdeburg una cum præfata Parochiali Eccleſia, & ſua appenditia in Burch, ſeu Rectore ejuſdem Eccleſiæ in Burch, qui pro tempore fuerit, nomine ipſius Eccleſiæ Parochialis pro centum fruſtis in tali precaria exactione, ſeu ſubſidio contribuere, & ſolvere tenebuntur nobis, & Eccleſiæ Brandeburgenſi, quæ ſumma centum fruſtorum fuit, eſt, & erit vetus, & antiqua æſtimatio Eccleſiæ in Burch prælibatæ, item eundem Plebanum, ſeu Rectorem Eccleſiæ, ad mandata noſtra recipienda, & illa exequenda, & ad omnia alia & ſingula facienda quæ ſubditi noſtri, & Eccleſiarum Rectores, ſeu Plebani noſtræ Diœceſeos nobis, & Eccleſiæ Brandeburgenſi faciunt, & obediunt, volumus eſſe adſtrictum, & obligatum. Teſtes prædictæ ordinationis, & incorporationis ſunt honorabilis Vir Otto de Brena Canonicus, & Cellarius Ec-

cleſiæ Brandeburgenſis, Dominus Joannes Præpoſitus Eccleſiæ Brandeburgenſis, Joannes de Milauv Canonicus Regularis ejuſdem Eccleſiæ. F. Henricus dictus de Apelt, Sanctorum fratrum Minorum in Magdeburg, Albertus dictus Storm Notarius noſter, & alii quamplures fidedigni. Præterea proteſtamur, immo ſpecialiter nobis reſervamus, & retinemus, quod propter dictam ordinationem, incorporationem, & gratiæ factionem noſtram, nullum præjudicium, & incommodum de jure, & de facto, quod nunc, & quocumque tempore in poſterum poterit ſuſcitari nobis, & Eccleſiæ Brandeburgenſi, Volumus gravari, ſed ſecundum noſtrum arbitrium, & placitum, in dicta Eccleſia Parochiali in Burch, plene nobis retinemus poteſtatem, & voluntatem ponendi, & inſtituendi Capitula noſtra, & cuncta, & ſingula facere, quæ in Parochiis, & Eccleſiis Parochialibus noſtræ Diœceſis facimus, aut in futurum faciemus, nec non Plebanum, ſeu Rectorem dictæ Parochialis Eccleſiæ qui pro tempore fuerit, in iis quæ in ſimilibus, & aliis Eccleſiis Parochialibus noſtræ Diœceſis requiruntur, & exiguntur, per præſentes noſtras litteras, & præſentem noſtram ordinationem, proteſtationem, & conſervationem volumus obligari. Ut autem prædicta noſtra ordinatio, & incorporatio, & omnia prædicta, ſicut à bona voluntate, & liberalitate noſtra procedunt, perpetua ſtabilitate, ac ſolicitudine, ac futuro tempore firma, & inconvulſa à cunctis fidelibus habeantur, & conſerventur, præſens inde privilegium conſcribi præcipimus noſtrarum imaginum impreſsionibus, ac ſigillorum noſtrorum munimine roboratum. Actum, & datum Brandeburg anno Domini MCCCVIII. duodecimo Kal. Martii. Pontificatus noſtri Friderici antedicti Epiſcopi anno quinto.

5 En eſte inſtrumento, el Obiſpo de Brandeburg, el Prepoſito, el Prior, y todo el Cabildo de ſu Cathedral ſe confieſſan inclinados à hacer gracias, y privilegios à la Igleſia de Santa Maria de Magdeburg, porque la ſuya ſe gloria de tener los miſmos, ò ſemejantes edictos Norbertinos, que la de Sta Maria Magdeburgenſe. Y porque eſta voz *edictos Norbertinos* es nada regular para ſignificar las reglas, ò eſtatutos que nos diò mi Santo Padre Norberto, yo le daré otro teſtimonio que explique con claridad lo que en dicho vocablo ſe percibe con alguna confuſion. Gervaſio, que fue Abad de Premonſtré, y Generaliſsimo de toda mi Orden, deſde el año de 1209. haſta el de 1220. eſcribe à Sibodo Obiſpo de Brandeburg, y tratando con èl de algunas obſervancias que ſe iban relaxando, ſupone, que en ſu Igleſia de Brandeburg havia Canonigos Premonſtratenſes. Dice aſsi en la dicha Carta que imprimiò Nro Hugo en las notas al libro 2. de la citada Vida de San Norberto, fol. 153. y 154. haviendola hallado en un manuſcrito antiguo de Steinfeldia.

6 Fratri Sibodoni Brandenburgenſi Epiſcopo frater Gervaſius Abbas Præmonſtratenſis. Vir Venerabilis, & ſpecialis amicus noſter, Magiſter Joannes de Grabo ad nos veniens ex parte noſtra, & *fratrum noſtrorum qui in Eccleſia, & Diœceſi veſtra morantur, nobis cum, & cum quibuſdam Coabbatibus noſtris de compoſitione aliqua ineunda inter nos ex una parte, & prædictos fratres veſtræ Diœceſis ex parte altera, ſatis diu tractavit.* Demum vero in hoc convenimus, dum tamen recipiatur à vobis, & à fratribus memoratis, quod iidem fratres veſcantur carnibus, utantur calceamentis de aluta, & pelliciis in Divinis Officiis, & Vambiciis in dormitorio, ſicut ſolent, non quod iſtas conſuetudines approbemus, ſed quod eas magis eligimus tolerare, quam fratres noſtros taliter abſterrere, quod quaſi deſperantes abjiciant obedientiæ jugum in ſuarum diſpendium animarum. Verum quia idem Magiſter, nec prædictas conſuetudines, nec quaſdam alias, quæ apud vos bonæ reputantur, forſi-

ſitan & honeſtæ, ſcivit ita explanare ad unguem, quod certum judicium de ipſis habere poſſemus, tam ipſas, quam alias, ſi quæ fuerint tolerabiles, in litteris veſtris cum modo utendi eis, plenius exprimendas, & nobis in noſtro generali Capitulo exhibendas tolerabimus, eo modo quod renunciabimus omnimodæ poteſtati, eos ad ipſas conſuetudines dimittendas, vel ad alias recipiendas, niſi ſponte, & ſine qualibet coactione noſtra, ſic ut ad nos per unitatem, ita per uniformitatem, quondam revertantur conſcientia perſuadente, ſalvo eo quod à quinquennio in quinquennium frequentent Capitulum generale, & recipiant tam viſitationes, quam correptiones Ordinis in prædictis conſuetudinibus, ſi ipſis aliter, quam exprimetur, uſi fuerint, & in omnibus aliis ad quas ſe obligabunt, quod in ipſis debeant nobis eſſe conformes; hoc & addito, quod intra Saxoniam tantum prædictis conſuetudinibus utentur, niſi intra Saxoniam ipſam declinaverint ad Eccleſiam aliquam quæ ſit nobis omnino conformis ad præſens, aut velit ſe nobis proceſſu temporis conformare. Si autem aliquis fratrum noſtrorum, qui ſunt nobis omnino conformes, ſive cauſa viſitationis, ſive occaſione itineris, ſive alio quocumque modo tranſtulerit ſe ad ipſos, in refectorio, & infirmitorio, ſi infirmus fuerit, licite utatur cibis eorum in Eccleſiis Conventualibus. In aliis vero locis carnibus non veſcantur cum eis, licet cum magna indulgentia toleremus, quod veſcatur communibus eorum pulmentis, aliquando ut fieri ſolet propter ſcandalum vitandum, dum tamen in ipſis pulmentis carnes non appareant manifeſte. Super his omnibus deliberabitis licentius, & certificabitis nos melius quam feceritis hac vice ſi placet in noſtro capitulo generali. Nos autem habito jam conſilio cum quibuſdam, certiſsime credimus, quod in ipſo capitulo univerſos Coabbates noſtros, licet cum aliqua, & fortaſsis cum magna difficultate, ad conſentiendum tamen prædictis, inducemus fraternæ charitatis intuitu, & ad hoc ipſum ſpecialiter, ut ſæpe dicti fratres ſcapularibus non utantur, & gaudeant eo modo pſallendi quem ad hæc uſque tempora habuerunt; ſalvo tamen eo, quod obligent ſe ad alia quæ non erunt expreſſe excepta in quibus nec credimus, nec videmus quod poſsint aut debeant aliqua ratione gravari.

7 He trasladado toda eſta Carta à la letra no ſolo porque explica con claridad aquella voz *edictos Norbertinos*, que en el antecedente inſtrumento ſe ofrecia con alguna confuſion, ſino tambien porque en ella ſe manifieſta el tratamiento que daba, y el modo con que ſe havia el Abad de Premonſtrè con los Obiſpos, y Cabildos de ſu Inſtituto, porque à Sibodo Obiſpo de Brandeburg le ſuplica, y le dice, haga un informe de las coſtumbres de ſu Igleſia, *ſi placet*, mas à los Canonigos les permite, prohibe, y manda. Si por los años de 1210. eran Premonſtratenſes los Canonigos de la Igleſia de Brandeburg, dicho ſe eſtà que lo eran tambien el año de 1308., quando ellos miſmos confieſſan que la Igleſia de Santa Maria tenia los edictos Norbertinos que la ſuya. Bien ſe guardaria Gervaſio de mandarlos, ſino fueran ſus ſubditos.

8 El miſmo Gervaſio quien no podia ignorar el eſtado de ſu Orden ſiendo ſu vigilantiſsimo General, eſcribiendo à Uvillelmo Abad de Viconia una carta cuya fecha es poſterior al año de 1211., dice aſsi: Lator præſentium Iſaac Canonicus Eccleſiæ Sanctæ Trinitatis in ſub urbio Metropolis Tuamenſis, quæ ſola noſtrum Ordinem in Hibernia profitetur, venit nuper ab extremis illius terræ finibus Præmonſtratum ab Abbate ſuo miſſus in Franciam cauſa gallici idiomatis addiſcendi, & videndi diſciplinam Ordinis, & rigorem quem in Eccleſia ſua forte propter raritatem fratrum, & gentis illius barbariem non videret.

9 Gervaſio eſcribiendo eſta carta deſpues del año de 1211. como conſta de lo que dexamos eſcrito en el Chronicon de Viconia, no podia ignorar, que al eſpirar el reinado de Juan el Primero el año de 1201., ò al comenzar el de ſu Succeſſor immediato Henrique Tercero el ſiguiente de 1208., yà ſe havia edificado en Irlanda otro Monaſterio diſtinto de aquel que mencionaba en ſu Carta. Pues còmo dice, que ſola la Igleſia de la Santiſsima Trinidad, ſita en los arrabales Tuamenſes profeſſaba en aquella Isla nueſtro Orden? A eſta duda reſponden algunos Hiſtoriadores nueſtros, que Gervaſio quiſo decir en aquella clauſula que ſolo la Igleſia Cathedral Tuamenſe eſtaba en Irlanda agregada al Inſtituto de nueſtro Orden. Aſsi (dice nueſtro Hugo en las notas à dicha Carta) ſe han de interpretar, y entender la phraſſe de Gervaſio, ſegun Pagio, y Auberto Mireo. El citado Hugo no ſe perſuade à que Vareo, Author para mi incognito, huvieſſe dexado en ſilencio à nueſtro Inſtituto, ſi à èl huviera ſido agregada aquella Igleſia, quando eſcribiò ſu Hiſtoria, porque no es de creer, que callaſſe por malicia eſſa circunſtancia. Es cierto, que yo no creerè, que ſu callar fue malicioſo. Pudo ſer preciſo, porque acaſo no lo hallò en los monumentos de que ſe valiò para eſcribir ſus libros. Tampoco es creible, que Gervaſio ſe engañaſſe en lo que no podia menos de ſaber, aunque fueſſe menos deſpierto. Dexado eſto en ſu probabilidad, quiero poner los teſtimonios que evidencien la agregacion de la Cathedral de Raceburg à nueſtro Orden, no omitiendo el inſtrumento de ſu fundacion para la curioſidad.

CARTHA HENRICI I.

SAXONIÆ, ET BAVARIÆ DUCIS IN QUA DE FUNDATIONE Raceburgenſis Epiſcopatus agitur, de anno 1154.

10 HENRICUS, Dei gratia Bavariæ, & Saxoniæ Dux, omnibus in perpetuum ſalutem in eo qui eſt ſalus omnium. Auditam eſſe volumus, & optamus in oculis omnium gloriam Domini in voce exultationis, & confeſsionibus omnium, pro eo quod ad dilatandam Chriſtianæ devotionis unitatem, & Imperii Romani terminos dilatandos, ſtrenue nobis operam dante Hartuvico Hamburgenſis Eccleſiæ Archiepiſcopo tres Epiſcopatus in Tranſalbina Slavia, *Razeburgenſem*, *Lubicenſem*, & *Zuurinenſem* renovavimus, & ſingulos eorum CCC manſis de bonis imperii ſub uno jure dotavimus. Quapropter, ſicut dicit Apoſtolus, laborantem agricolam primum de fructibus ſuis oportet percipere, de conſenſu, & interventu Principum quorum petitio tanto pro nobis fuit inſtantior, quanto labor noſter, utpote qui nobiſcum laboraverunt, eis exſtitit notior, apud glorioſum Imperatorem Fridericum pro laboribus noſtris, & expenſis hoc obtinuimus, ut prædictos tres Epiſcopatus ad omne tempus vitæ noſtræ, in beneficio ſucceſsive præſtaremus, & poſtea ad commune jus Imperialium beneficiorum, hoc eſt, ad manus Imperii iidem tres Epiſcopatus præſtandi redirent, ac ſuper hoc, & ſcriptum noſtrum, & ſignum in prædictas Eccleſias pro teſtimonio deponendum coram Principibus promiſsimus; quod & fecimus; pro quo etiam proprietatem noſtram, quæ nos de Duce Uvelpone, & in Suevia, & in Bavaria ex ſucceſsione hæreditaria contingebat, Imperio liberè poſsidendam reſignavimus; ut ſiquid Imperio deperire videretur honoris, tantum per factum noſtrum recuperaret utilitatis. Ne igitur aliquis, ſive de noſtræ poteſtatis ſucceſsione, ſivè quiſquam

aliunde, quasi de jure, & ratione ducatus Imperialis gratiæ factum esse nobis, & sibi merito deberi contendat, ut initia nascentium Ecclesiarum novis causis existentiæ præmuniremus, scriptum nostrum cum sigillis in easdem Ecclesias deposuimus, ut per hoc Imperiale factum firmius nostrum in suo vigore ratum permaneat, & post tempora nostra nullus prædictas Ecclesias inquietare, & molestare præsumat. Acta sunt hæc anno Dominicæ Incarnationis M.C.L.IV.

CARTHA EJUSDEM HENRICI

BAVARIÆ, ET SAXONIÆ DUCIS IN GRATIAM Præmonstratensium Episcopi, & Conventus Razeburgensis de anno M. C. L. VIII.

HENRICUS, Divina propitiante Clementia, tam Saxoniæ, quam Bavariæ Dux, Evermodo dilecto sibi, & Reverendo Patri in Christo, Razeburgensium Episcopo in perpetuum. Non ad vulgi favorem, sed ad adjutoris honorem, & rei gestæ, adversus omnis boni inimicum, & ejus membra perpetuam consolationem, opere pretium duximes ea quæ à nobis Christo adjuvante peracta sunt, ad omnium fidelium tam præsentium, quam futororum, perferri cognitionem. Gentes enim Paganas nostro ducatui in Saxonia contiguas Uvinedas dictos, priscis temporibus Magni Caroli, Deo semper, & Sanctæ Ecclesiæ rebelles, & infestos, postquam tandem magno labore fidei Christianæ cervices durissimas submisserunt, sæpius ad vomitum idololatriæ reversas, hæreditario jure hucusque à progenitoribus nostris in tributum reductas accepimus, ita tamen ut perfidorum servitia colla in nostris temporibus ferro conterere crebrius etiam destiterimus, ac tributum, ob ipsorum nequitiam multo super priora adauximus, quas jam hoc modo suppressas diu, quiete cum magno nostrarum opum augmento possedimus. Interim cum accepissemus à Vineæ Dei cultoribus, quod in ipso male stant otiose, nec æternum denarium merentur, quia sua quærunt, non quæ Jesu Christi, & quod cum unus Servus, ideſt, Ordo Doctorum, ubi prædicatione diu vocaverit venire recusantes ad Cœnam Dei; alter servus, ideſt, Ordo Principum locum hunc agrestem, populum ferri vibratione compellendi, quæstum pecuniæ postposuimus lucro animæ, & quas antea pro Cæsaris jure oppugnavimus, pro gratia Salvatoris conservamus, & sicut in Evangelio spumans, & dejiciens, & ad multum discerpens exiit ab eo: ità cum magnis expensis, militum quoque, & populi mortibus plurimis, tandem hanc Divina dextra faciente virtutem, tam feroces Christianitati reddidimus, ut & nos, Cooperantes æternum mereamur denarium ad illud quod ante diem extremum in omnes gentes prædicari oportet Evangelium. In hoc itaque negotio Domino Deo nobis prosperante, in agendo devoti persistemus, Deoque novellam in *Razeburg* Ecclesiam, cujus negotium agitur, quam Domino Evermodo dudum in Parthenopoli Sanctæ Mariæ Præposito, nunc autem hic in Pontificem consecrato, Viro per omnia Deo, & hominibus accepto, & Patri multorum filiorum in Christo, commisimus, qualiter jam de gratia, & voluntate, & permissione Domini Friderici Imperatoris fundatam tueri, confirmare, & sublimare decernimus. Superest dicendum quam etiam prudenter, & strenue huic sedi præsidet, & cum suis fratribus Religiosis secundum regulam B. Augustini Canonicis die nocteque ferventer Christo militat in Raceburgo Sedem Episcopatus, ei, suisque Successoribus

bus ex auctoritate Imperatoria in perpetuum designamus, terminos ejus circumquaque sicut in antiquis annalibus, vel privilegiis Hamburgensis Ecclesiæ reperiuntur fuisse olim designati, protendimus, & ab omni quærimonia Verdenis collatis ei dignis recompensationibus, videlicet, Borgnetvverder, & Reimersuverder terminos Razeburgenses liberos reddidimus. Execrantes etiam stulta quorumdam imprudentium obloquia, statuimus venerando Patri, & suis successoribus in eodem ordine firmissimam auctoritatem disponendi, & regendi sui Episcopatus in Archiaconatibus, vel Archipresbyteratibus ordinando, & cæteris omnibus, quæ SS. Patres constituerunt, nulli licere, nisi solis Pontificibus; ipsis etiam Canonicis Razeburgensibus cum suo proprio nihil imminuere de justitia, & honore omninm Cathedralium Ecclesiarum, scilicet, tenere, & regere Ecclesias, præesse populis, ut mos est, non solum per Saxoniam, sed & per totam Ecclesiam. Annales enim revoluti, non solum nunc, sed quondam Ecclesias à Religiosis semper esse fundatas, quascumque nunc opulentissimas tam Episcoporum, quam Metropolitanorum, ostendunt. Non enim Religio derogat honori, & Justitiæ Clericorum, sed irreligio, & firmiori auctoritate prædicat, à cujus verbis reproba vita non discordat. In sustentantionem autem & Antistitis, & Canonicorum S. Mariæ semper Virginis, S.que Joannis Apostoli, & Evangelistæ in Raceburg, ad præsens, in dotem mansos cultos, & incultos cum totis decimis, & omnibus utilitatibus, & appenditiis suis, & aquis omnibus, specialiter Episcopo designatis de beneficio nostro ex imperiali concessione conferimus, consentientibus, & simul id agentibus Viris honoratis, & fidelibus nostris Henrico, & Bernardo filio ejus Comitibus de Razeburg, quod beneficium suum à nobis liberum ab omni exactione nobis pro devotione restituerunt. Omnis enim decima per totum Episcopatum ad Episcopum pertinet; nec nos, vel aliquis quantumcumque potens inde valet aliquem beneficiare, nisi quantum habet ab Episcopo, ipsius etiam Sedis Cathedralis, item curiæ fratrum, & insuper omnium curiarum Episcopalium, ubi mansionem facit Episcopus; advocatiam, & tuitionem Episcopo liberam esse designamus. Curiæ vero Episcopales sunt hæ; in Razeburg, Verthome, in Prexen, Lubinmari Villam, Malianthe, Grestfouv, in Vvanigge Malke, in Boyzeneburg Bennin, in Sabelbandia, Putrouve, in tres mansos, in Dartsouve Bischoperstorp. Hæc omnia cum omni jure, & libertate, & aquam Stenovve supra, & infra liberam Episcopo donavimus; terram itaque Butin cum omni sua integritate à titulo Ducis usque ad cumulum lapidum prope Villam Brunistorp, & sic per medium stagnum Lipse, & ab hinc directe usque ad quendam lapidem magnum, & ab eo in communem silvam ad locum, qui vulgo Manhagen dicitur, prope katlovve, & in silva versus Villam Zlautipalus Piprè dictam, & rivulus Linxica, sicut girat, & regirat usque dum Vocniziam influat. Quidquid his locis circumscriptis interjacet, pro ducentis, & quinquaginta mansis, sive accrescat, sive decrescat, Episcopo assignavimus. Alios quinquaginta mansos cum villis quatuor Rudemorse, Quietenne, Berchovve, Kosatza, & omnibus earum pertinentiis, de voluntate Henrici, & Bernhardi Comitum, sub eadem juris libertate, supplevimus. Ut autem quieti illorum, & paci in futurum provideamus, constituimus firmiter inhibentes, ut nulli liceat in prædictis mansis aliquas exactiones, vel petitiones facere, sed liberi sint ab omni gravamine, & à Uvogimontinza, qui census Ducis dicitur. De capitalibus vero causis ubicumque Coloniam Villarum istarum prædictorum trecentorum mansorum infra terminos totius Episcopatus composuere, duæ partes Episcopo, & Ecclesiæ, tertia Advocato proveniat. Aliæ vero causæ omnes, præter judicium tantum

col-

colli, & manus, quæcumque cauſa emerſerit, ad Epiſcopum, & Eccleſiam, vel eorum diſpenſatorem referantur. Et Advocatiam Butin, quam liberam eſſe, & ſine Comitum expeditione cenſuimus, prædictis nobilibus, & eorum legitimis hæredibus, & Epiſcopo præſtandam ſub jure præſcripto indulſimus, expeditione tamen Ducis cum triginta tantum clypeis ſemel in anno ad ſex ſeptimanas. Ad hoc infra *Albim* ſequentur UVoruuvertros circulus, ſcilicet, Razeburg cum aliis Comprovincialibus pertinentiis; unde cuilibet Epiſcoporum libere decem Uvoruuverkos emancipavimus. Cenſus autem per omnes terminos horum trium Epiſcopatuum erit, de uno tres menſuræ ſiliginis, qui dicitur *Kuriz*, ſolidus unus, topus lini unus, pullus unus; Ex his habebit Sacerdos Parochialis duos numos, & tertium modium. Poſtquam autem Schlavis ejectis, terra decimalis facta fuerit, decima tota vacabit Epiſcopo; qui cum Domino fundi de dotibus aget Eccleſiarum Parochialium, ſcilicet, ut quatuor manſis dotentur cum cenſu, & decima, & ſic per totum ordinabitur Epiſcopatum. Damus etiam Razeburgenſi Epiſcopo, & ſuis Succeſſoribus, & libere præſtandas remittimus omnes Eccleſias cum jure præſcripto in terra Butin; Eccleſiam in *Nuſce*, Eccleſiam S. Georgii in *Razeburg*, & Eccleſias adhuc in ſilvas fundandas per totam Sabelbandiam, & in Gamma, & in Silva nondum culta, Eccleſias, & ejuſdem Sabelbandiæ, & Gammæ, decimas, quas de gratia, & permiſsione Epiſcopi ſine feodo tenemus, liberas eſſe Epiſcopo, cum ſibi placuerit, recognoſcimus. Cæteras Eccleſias Dominis fundi permittimus, dimidiam etiam Villam in *Pantim*, quam dedit prædictus honoratus Vir Comes Henricus Epiſcopo, & duas Villas *Buxuve*, & *Uvalegoza*, quas pro anima Patris ſui dedit filius ejus Bernhardus Comes fratribus, & quæcumque ipſi in futurum de terra illa, vel alii de terris aliis pro devotione obtulerint, ex auctoritate Imperatoris, Eccleſiæ ſtabilimus. Item Bardenthtorp de noſtro proprio cum Silvis, & paſcuis, & omnibus utilitatibus, & cum judicio colli, & manus, in dotem Eccleſiæ conferimus, & confirmamus. Teloneum etiam tam fratribus, quam Epiſcopo, de omnibus quæ ad victualia ipſorum ſpectant in Barduvic, & in omnibus finibus horum trium Epiſcopatuum in perpetuum libere remittimus. Terminos etiam Raceburgenſis Epiſcopatus uſque ad locum ubi Bilna Albin influit, deſignavimus, annuente nobis, & operam dante Dño Hartvigo Sanctæ Hamburgenſis Eccleſiæ Archiepiſcopo cum conſilio, & favore tam Hamburgenſis, quam Bremenſis Capituli. Ordinavimus quoque, ut cujuslibet prædictarum Eccleſiarum Epiſcopo decedente, nullus advocatus, vel alia perſona bona Epiſcopi præſumat invadere, vel in ſuos uſus mancipare, ne ſacrilegium incurrat. Sed, ſecundum Canones, prima pars pro anima Epiſcopi pauperibus diſtribuatur: ſecunda pars in uſus Eccleſiæ, tertia Succeſſoris Epiſcopi ſubſidio reſervetur. Ut autem hæc noſtra Conſtitutionis pagina, tam rationabiliter ordinata, firma, & inconvulſa in perpetuum maneat, ſigilli noſtri impreſsione ſignamus, & teſtium ſubſcriptorum adſtipulatione roboramus, ſtatuentes, ut bona Epiſcopi fratrum, Eccleſiæ, & loci nulla Sæcularis, vel Eccleſiaſtica Perſona præſumat invadere, perturbare, & imminuere. Si autem invaſor quilibet his commonitus reſipiſcere contempſerit, ſecundum juſtitiam ſæculi, ex Imperiali auctoritate, Perſona, & bona ejus publicentur. Secundum Deum vero, per ſententiam Summi Pontificis Domini Adriani anathemate feriatur, & cum iniquis, & deperditis pereat Amen. Hujus rei teſtes ſunt

Evermodus, Epiſcopus Raceburgenſis
Geroldus, Lubicenſis Epiſcopus.
Barno, Zuirienſis Epiſcopus
Heardmannus, Verdenſis Epiſcopus, qui
factum noſtrum ſuo banno roboraverunt
Marquardus de *Luneburg*
Bruriragus de *Huillisheim*
Bruno de *Herſevelde*, Abbates
Theobaldus de *Raceburg*
Theodoricus de *Segemberg*
Orbertus de *Hammeburg*, Præpoſiti.
Balduinus.
Robertus.
Daniel Raceburgenſis, Canonici.
David.
Balduinus, Capellani Ducis
Magiſter Hartuvicus, Curiæ Notarius.
Rodolphus Hammemburgenſis Decanus.
Laici teſtes ſunt iſti.

Henricus Comes de Raceburg, & Bernhardus
Filius ſuus
Adolphus, Comes de *Schovvemburg*
Volradus Comes de *Danneberge*
UUalterus de *Berge*
Guncelerius de *Hagen*
Hermannus, Comes de *Luchovv*
Elibertus de *UUelepe*
Lippoldus de *Hertelberg*
Jordanus *Dapifer*, & Joſarius frater ejus
de *Blanckemberg*, & alii quam plures
& Cleri, & laici.

12 Datum in *Luneburg*, anno Verbi Incarnati milleſimo centeſimo quinquageſimo octavo, regnante, & in omnibus his conſentiente Friderico glorioſo Imperatore, & ſemper auguſto. Datum per manus Hartuvvigii Notarii Curiæ Ducis.

13 Subſcribiendo à eſte diploma tres Prepoſitos, y tres Abades, pareceme, que veo en èl algunos veſtigios de aquellos Monaſterios que ſegun el Author que en el capitulo ſegundo del tercer libro, parrafo primero dexàmos citado en los Padres Jeſuìtas de Anvers, ſe fundaron en tierra de los Polavos à inſtancia, y ſolicitud de Nro Santo Padre Evermodo.

14 De la anexion del Obiſpado, è Igleſia Cathedral de Lithomiſſel à los Profeſſores de mi Orden no puedo poner aqui inſtrumento fehaciente, porque ſaqueando aquella Igleſia los Hereges, no nos dexaron ſiquiera aquellos monumentos, que dandonos noticia de las proezas de nueſtros antiguos, nos ſervirian de algun alivio en la pèrdida de nueſtros privilegios. Pero à falta de otros darè à luz todo el proceſſo de la ultima eleccion de Obiſpo de Lithomiſſel, y por èl ſe verà, que todo quanto queda dicho en el dicho libro capitulo quarto, parrafo tercero, nada tiene de exageracion. Dice aſsi:

Sanc-

15 SAnctiſsimo in Chriſto Patri, & Domino D. Sixto, digna Dei providentia Sacro-Sanctæ Romanæ, ac Univerſalis Eccleſiæ Summo Pontifici, Patri, & Domino metuendiſsimo, frater Elias *Zſich* acolithus Summi Pontificis, Prior, Martinus Cuſtos, Joannes *Torvvartel* Cantor, Joannes *Fleik Spier* Scholaſticus, totumque Capitulum Canonicorum Regularium Cathedralis Eccleſiæ Luthomislenſis Ordinis Præmonſtratenſis, devoti Apoſtolicæ Sedis Filii, humilem ſubjectionem cum veneratione condigna, & oſculis pedum beatorum. Clementiſsime Pater, & Domine gratiſsime. Cum proh dolor! his tribulationum temporibus in Regno Bohemiæ, & Marchionatu Moraviæ grandiſsima afflictio peſtiferorum hæreticorum Huſsitarum, & Uviclefitarum Eccleſias Dei crudeliſsime vaſtantium, inter cætera ſcelerata, & nephanda maleficia etiam Eccleſiam noſtram Luthomislenſem occupaverit, atque de die Albertus *Koſtka* cum ſuis complicibus detinet occupatam, bonis ipſius Eccleſiæ, villis, prædiis, & hæreditatibus omnibus inter inimicos, & tyrannos Eccleſiæ hinc inde diſsipatis. Nos tamen infraſcripti, qui adhuc per Dei gratiam de Capitulo ejuſdem Eccleſiæ reſidui ſumus, quamvis ſparſim per Bohemiam, & Moraviam in exilium ſimus ire coacti, volentes aliquem ex Prælatis Ordinis noſtri loco Divæ memoriæ Domini Mathiæ noviter defuncti eligere in noſtrum, & Eccleſiæ noſtræ Epiſcopum, & Prælatum, per quem ſucceſſu temporum, quod de Altiſsimo evenire ſperamus, Eccleſia noſtra elevaretur, in Monaſterium Lucenſe prope Znoimam dicti Præmonſtratenſis Ordinis, Olomucenſis Diœceſis inſimul pro electione Epiſcopi Eccleſiæ noſtræ Luthomislenſis celebranda convenimus, videlicet, Helias Prior, Martinus Cuſtos, Joannes *Torvvarltel* Cantor, Joannes *Flickſpier Scholaſticus*, Joannes Plebanus in *Ugetzd*, Nicolaus Rector in *Radmierz*, Canonici dictæ Eccleſiæ Luthomislenſis, & Ordinis prænotati, capitulariter Congregati, & Capitulum facientes, Spiritus Sancti gratia primitus invocata, in loco capitulari penes ambitum præfati Monaſterii Lucenſis in nomine Domini per viam compromiſsi ad electionem proceſsimus ſecundum conſuetudinem Eccleſiæ noſtræ, ac Ordinis noſtri inſtituta, volentes talem eligere, & conſtituere in noſtrum, & Eccleſiæ noſtræ Epiſcopum qui poſſet, auxiliante Deo, prodeſſe tam in ſpiritualibus, quam in temporalibus, & tam loco quam Perſonis. Igitur honorabilis frater Dominus Helias Plebanus in *nova domo*, tunc Prior Eccleſiæ noſtræ juxta officium Prioratus primam vocem in electione obtinens, prædictum fratrem Heliam Priorem noſtrum concorditer, & unanimiter nomine noſtro ſimiliter cum Domino Martino Cuſtode nominavimus, & elegimus Electorem, dantes, & concedentes coram Notario, & teſtibus infraſcriptis dictis duobus fratribus Electoribus, & in eos plene unanimiter, & conformiter compromittentes, plenam, liberam, & omnimodam poteſtatem, ut quemcumque ipſi ſcirent inter Prælatos Ordinis magis idoneum, quemcumque vellent, in noſtrum, & Eccleſiæ noſtræ Luthomislenſis eligerent Epiſcopum, & Prælatum, qui quidem duo fratres Helias, & Martinus Electores præfati utpote in quos eſt vere compromiſſum, præſtito prius per eos ad Sancta Dei Evangelia ſolito corporali juramento, quod talem eligerent in Epiſcopum, qui Eccleſiæ, & Canonicis ipſis magis utilis videretur. Mox de loco Capitulari exeuntes ad capellam omnium Sanctorum ibidem annexam, tanquam conclavum ſe receperunt, & habita per aliquantulum temporis intervallum matura inter ſe deliberatione, de eadem Capella ad locum Capituli redierunt, ac de uno nutu, & voluntarie, virtute, & auctoritate Compromiſsi ipſis tradita, & conceſſa nomine omnium noſtrum, nominibus ipſorum propriis, ſolum Deum præ oculis habentes, ut dicebant, juxta juramentum per eos præſ-

titum, non attendentes conſanguinitatem, odium, timorem vel favorem, per organum fratris Eliæ Prioris ſupradicti, Venerabilem in Chriſto Patrem Dominum Joannem *Bavvor* dicti Monaſterii Lucenſis Abbatem, decretorum Doctorem, vita, moribus, ſcientia, honeſtate, & hoſpitalitate, cæteriſque virtutibus, favente virtutum Auctore, ſufficienter præditum unanimiter, & concorditer in Epiſcopum noſtrum, & Eccleſiæ noſtræ elegerunt, poſtulaverunt, nominarunt, & publicarunt, nobis omnibus, & ſingulis conſentientibus, & dictam electionem tanquam veram, juſtam, & Canonicam omologantibus, ratificantibus, & approbantibus, in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti Amen. Demum accerſito præfato Venerabili Patre Domino Joanne Abbate Lucenſi, intimavimus electionem noſtram in Perſonam ipſius eſſe celebratam, humiliter petentes, ut eamdem tanquam Canonicam, & legitime celebratam, ratam, & gratam habeat, & ſuſcipiat, ac onus hujuſmodi propter honorem Dei, & Eccleſiæ noſtræ Luthomislenſis reſtaurationem ſubirè non dedignaretur. Ad quod deliberatione præhabita in hæc verba reſpondit Dominus: Chariſsimi Patres, ac Domini, in hanc electionem veſtram, nec conſentio, nec diſſentio, ſed in hoc me voluntati Sanctiſsimi Domini Papæ ſubijcio, tali tamen conditione, quod ſi ſua Sanctitas conſentire voluerit, ut iſtam Abbatiam Lucenſem, & unicam Matrem meam, quæ me enutrivit, & exaltavit, ac multiplici honore decoravit, in commendam teneam, & illum Epiſcopatum, nec non ſacrum locum veſtrum relevem, ſine damno, & præjudicio Eccleſiæ Abbatialis, extunc in veſtram electionem conſentio, alias non, de quo coram te Notario publico, & vobis venerabilibus, & notabilibus teſtibus hic adſtantibus proteſtor, ob quod etiam manualem obedientiam, niſi audita prius voluntate Sedis Apoſtolicæ, ad præſens recipere nolo. His itaque peractis præfatum Venerabilem Patrem Dominum Joannem Abbatem Lucenſem elevavimus, & de loco Capitulari exeuntes, & hymnum divæ laudis, videlicet, *te Deum laudamus* concinentes in Eccleſiam, & ad Chorum ejuſdem in loco eminentiori cum gaudio, & lætitia locavimus Altiſsimo Deo gratias referentes. Quo circa, Beatiſsime Pater, rogamus humiliter, & devote, Dei Omnipotentis ob amorem, quatenus dictam noſtram electionem debite, & canonice, ut præmittitur, celebratam, dignetur veſtra Sanctitas approbare, & munus confirmationis de benignitate Sedis Apoſtolicæ dicto Venerabili Patri Domino Joanni Eccleſiæ noſtræ electo gratioſius elargiri, & ut Abbatiam ſuam cum Epiſcopatu teneat, & regat, miſericorditer diſpenſare, horum omnium in robur, & teſtimonium rogavimus Venerabilem Patrem Dominum Joannem Abbatem Monaſterii Strahovienſis prope Pragam, ut ad præſentes noſtras litteras, ſeu præſens electionis decretum, ſive publicum inſtrumentum nomen, & ſigillum apponeret, & Ego ſupradictus Helias *Zſick* ſigillis noſtris appenſis ſigillavimus, ob carentiam, tum ſigilli noſtri Capituli, quod cum aliis Eccleſiæ Luthomislenſis Clenodiis in caſtro quondam nomine *Hradeck* in finibus circa Olomucium ſituatum ad fideles manus poſuimus, & propter nimiam hæreticorum ſeveritatem tunc crebreſcentem modo habere nequivimus, petivimus quoque Notarium publicum infraſcriptum, qui electioni noſtræ, & omnibus ſupraſcriptis perſonaliter interfuit, ut præſenti electionis decreto ſe ſubſcriberet in fidem, & teſtimonium præmiſſorum. Acta hæc anno nativitatis Jeſu Chriſti Domini noſtri milleſimo quadringenteſimo ſeptuageſimo quarto, indictione ſeptima, die Jovis, decima menſis Februarii, hora quaſi nonarum, Pontificatus Sanctiſsimi in Chriſto Patris, & Domini noſtri Domini Sixti Divina Providentia Papæ quarti anno tertio, in Monaſterio Lucenſi Canonicorum Regularium Ordinis Præmonſtratenſis, Olomucenſis Diœceſis, in loco Capitulari Monaſterii

ejuſ-

ejuſdem in mei Notarii ſubſcripti præſentia perſonali, præſentibus etiam Venerabili in Chriſto Patre Domino Joanne Abbate Strahovienſi, alias, Montis Sion prope Pragam, egregio Domino Andræa Jempniezt, utriuſque juris Doctore Olomucenſis, & Brunnenſis Eccleſiarum Canonico, famoſis armigeris Joanne Seniore, & Joanne Juniore de Lechouvitz, Victorino dicto Bovver, & diſcretis Jacobo pro tunc Judicibus Curiæ dicti Monaſterii Lucenſis, ac Uvenceslao Cubiculario ipſius Domini Abbatis Lucenſis, Pragenſis, & Olomucenſis Diœceſis, teſtibus ad præmiſſa vocatis, & rogatis, & aliis multis circa præmiſſa exiſtentibus, & fidedignis. L. S.

16 Et ego Joannes olim Eraſmi de Znoima Clericus, Olomucenſis Diœceſis, publicus Imperiali auctoritate Notarius præmiſsis, Capituli Congregatione, compromiſsi factioni, juramenti receptioni, electioni, publicationi, ipſiuſque electi proteſtationi, ac ſigilli petitioni, omnibuſque aliis, & ſingulis præmiſsis, dum ſic, ut præmittitur, agerentur, & fierent, una cum prænominatis teſtibus præſens interfui, & ea omnia, & ſingula, ſic fieri vidi, & audivi. Idcirco præſens electionis decretum, ſive publicum inſtrumentum de alterius manu ingroſſatum ex inde confeci, hic me manu propria ſubſcribens in hanc publicam formam redegi, ſigno, & nomine meis ſolitis, & conſuetis conſignando; rogatus, & requiſitus in fidem, & teſtimonium omnium, & ſingulorum. L. S. L. S.

EPISTOLA

GERVASII ABBATIS PRÆMONSTRATENSIS DE QUO SUPRA FOL. IV. hujus appendicis num. 5. qua commendat VValtero Epiſcopo Candidæ Caſæ Religioſos Eccleſiæ Cathedralis Canonicos.

17 DOMINO VValtero, Epiſcopo Candidæ Caſæ, Gervaſius. Fratres noſtri, qui viderunt faciem veſtram, quam & nos utique vidiſſemus, annuntiaverunt humilitati noſtræ multa bona de vobis, & dederunt nobis ſpem certam, quòd religioſas perſonas diligere debeatis, quas merito vitæ, & morum honeſtate credideritis diligendas. Cum igitur pauperibus Fratribus noſtris, & illis maximè, qui ſunt remoti à nobis, non compati non poſsimus, pauperes Fratres illos, qui in Eccleſia veſtra Deo deſerviunt, Paternitati veſtræ humiliter, & attentè in Domino duximus commendandos, rogantes, ut exhortemini eos paterna benignitate ad bonum, & ipſos in Domino confortantes, effectum probantes, quod velitis, ut ſine offendiculo perturbationis cujuslibet obſervent ſui Ordinis inſtituta. In hoc enim honori veſtro nihil decreſcet, ſed accreſcet potius meritum apud Deum, in cujus domo manſiones multæ ſunt, & ad eam per diverſas, licet non adverſas vias & ſemitas pervenitur, nec impedit profeſsionum varietas, ſicut ſcitis, quin ſicut diverſa membra unius corporis unum corpus, ita & diverſæ profeſsiones unius Diœceſis, in Epiſcopalis apice Dignitatis, habeant unum Patrem, cujus faciem venerantur. Nos autem & Fratres noſtri, licet in quantùm ad diſciplinam Ordinis pertinet, innitamur privilegiis noſtris, Epiſcopos tamen noſtros, tamquam Patres, & Dominos reverenter, & humiliter intendimus honorare, quibus per privilegia noſtra non honorem ſubtrahimus, ſed laborem.

18 No puedo por ahora alegar en prueba de todo lo eſcrito en el

tercer libro, mas testimonios autenticos, que los que quedan trasladados, añadirè aqui el testimonio de Alberto Krancio tantas veces citado, porque su veracidad, desinterès, y solicitud en escribir los sucessos del Norte, le hacen muy digno de fe. Dice assi : --- Tum vero in Magdeburg crediderim Canonicos fuisse Regulares , sicut fere per omnes Ecclesias, donec degenerarent in eam, quæ nunc est, formam, quæ si Deo placita sit, ipse novit. Cæterum Scripturis, & legibus nimis dissona. In universum loquor, & de majori numero: Cæterum esse Deo placitas in his animas nemo dubitet. *Talibus cum accederet Regularibus cum nova Regula Norbertus , facile obtinuit , ut novitati cederent, sumentes habitum ejus, ut inde Norbertini dicerentur.* Assi Krancio en la Saxonia libro sexto capitulo duodecimo. A las citadas palabras del enunciado Author añadirè otras del mismo , que hablando en el libro septimo, capitulo septimo de la secularizacion de la Iglesia Cathedral Paderbonense, dice assi : --- Idem arbitror factitatum per cæteras Ecclesias , sed Præmonstratenses præterquam in Magdeburg suam regulam tenuerunt, in Havelberge, Brandemburg, Raceburg, & plerisque aliis &c.

19 Aunque este Author no es mui comun , no son tan raros sus libros , que no los haya podido haver à las manos. El que he buscado con mayores desvelos, ha sido Buschio, y solo pude hallar un libro suyo, que no hizo mas que irritar mis deseos. Por esso me contentarè con poner aqui sus palabras, segun las hallo citadas en dos partes de nuestro Hugo : Præpositus B. Mariæ in Civitate Magdeburgensi secundus dicitur Primas Germaniæ , sicut Magdeburgensis Episcopus primus dicitur Primas Germaniæ. Nam mitram Episcopalem pretiosam portat in capite in Divinis Officiis , Chirothecas in manibus, sandalia in pedibus, & habet sub se quindecim sui Ordinis Monasteria quorum tria Cathedrales sunt Ecclesiæ, Episcopos habentes ex se ipsis singulæ eligere, videlicet, Brandeburgensis , Haverbergensis , & Ratisbergensis. Præpositus autem Magdeburgensis hujus Ordinis mandatum habet super omnes Canonicos præfatorum Monasteriorum, & super Prælatos eorum, sed non super Episcopos illos, quamvis habitum deferant Ordinis, sicut cæteri. Escribia este Author por los años de 1471., y parece de la cita que yo he visto, haverle dado à luz Leibnitz, Varon bien conocido entre los Letrados deste siglo, en el tomo 2. de los Escritores de Brunsiuu.

20 Para hacer patente, que no son voluntarias las conjeturas con que agreguè à S. Vicelino Apostol de los Vandalos à la professiou de mi Orden, pondré los testimonios del mismo Krancio. Este Author en el libro sexto de la Metropoli, capitulo undecimo, hablando de S. Vicelino dice lo siguiente: Natus est hic Vir præcipuus de Quernhameln. Mansit aliquandiu in arce Eversteim cum Matre Conradi Comitis: Inde invidia Sacerdotis per Statium in Acchilleide disturbatus est; requisivit enim ex eo, legeritne Statium in Acchileide? Proposuitque versum illi ex Poeta, quem cum expedire non posset , erubuit. Abiitque Paderburnam, & ibi sub Hermanno docente apud Ecclesiam vigilantius literis incubuit. Dedit autem illi Dominus intellectum , & cor docile , cœpitque brevi in docendo Magistri Coadjutor existere. Orationi sæpius vacans omnium Sanctorum suffragia efflagitabat, præcipue vero Beati Nicolai, cui se specialius emancipaverat: Unde etiam contigit, ut quadam vice ejus natalitia celebraturus in Oratorium Sanctæ Brigidæ socios convocaverit, ubi matutino & vespertino officio solemniter expletis Angelicæ voces à quibusdam sunt auditæ psallentes juxta morem Cleri responsorium: *Beatus Nicolaus jam triumpho potitus.* Post mortem igitur Confessoris Christi Ludolphi de Feulo sub Friderico Archiepiscopo vocatur

Bre-

Bremam, ibique ſcholas ſtrenue rexit. Poſtea cum quodam Juvene Thiadmaro perrexit in Franciam, ſtuduitque ſub Magiſtris Rodulpho, & Anshelmo. Tribus igitur annis in ſtudio tranſactis reverſi ſunt: Thiadmarus Bremæ fit Canonicus. Vicelinus Magdeburgum ad Norbertum veniens Archiepiſcopum, fit Sacerdos. Sed hic &c. *huc minime pertinentia.*

21 En el ſiguiente capitulo del miſmo libro, referida la eleccion de mi Santo Padre en Arzobiſpo de Magdeburg, proſigue deſte modo: Hic (puta Norbertus) Colonienſis erat, & in Burgundia ejuſdem Ordinis inchoator. Pervenit autem in Magdeburgam à Deo miſſus, & accepit loci Archiepiſcopatum quem tenuit per annos octo. Ad hunc Norbertum venerat Vicelinus, Vir Deo, & ſempiterna dignus memoria: Vir Religioſus ad Religioſum, & de manibus Archiepiſcopi accepit Sacerdotium. En el libro decimo quinto de la Saxonia, capitulo vigeſimo nono dice tambien à nueſtro intento: Vocatus autem ad Eccleſiam Bremenſem ibi quod didicit, docere cœpit, ut Magiſtri ſui Coadjutor in erudiendis ſe minoribus fieret. Deinde in Franciam peregrinatus ibi quoque, ut doctior eſſet, doctiores audivit. Inde vero regreſſus Magdeburgum ſe contulit ad Norbertum Archiepiſcopum à quo ad Alberonem rediit Bremenſem. En el libro quarto de la Vandalia Capitulo decimo ſexto ſe dice lo ſiguiente de Thiadmaro Diſcipulo, y Compañero de S. Vicelino: Diſcipulus Vicelini in Brema, Socius in Francia.

22 Que el eſtudio General en donde curſaron eſtos Santos Varones, Vicelino, y Thiadmaro, fue el de la Ciudad de Laon, es coſa tan ſabìda en la Hiſtoria de aquel ſiglo, que no neceſsita de prueba. No obſtante alegarè un teſtigo que por ſer contemporaneo, ſe merece todo credito. Eſte es Hermano Eſcritor de los milagros de Santa Maria de Laon, el qual en el libro tercero, hablando de las marabilloſas obras de mi Santo Padre Norberto, dice aſsi: Poſt paucos dies Vir Dei Laudunum veniens, Scholam Magiſtri Rodulphi, qui germano ſuo Magiſtro Anſelmo ſucceſſerat, ingreditur, & Scholaſticis ejus exhortatorium faciens, ſeptem ex iis ditiſsimos qui nuper è Lotharingia venerant, convertit.

23 En los citados lugares de Krancio no puedo diſsimular un yerro, es à ſaber, que eſtudiaron S. Vicelino, y ſu Diſcipulo Thiadmaro baxo de la diſciplina de los Maeſtros Rodulpho, y Anſelmo, por tiempo de tres años deſpues de los que Vicelino fue à Magdeburg, y Thiadmaro à Bremen. En los tres años ultimos que precedieron à la aſſumcion de mi Padre San Norberto à ſu Arzobiſpado, no pudieron oìr à Anſelmo, porque era difunto mucho antes. A lo menos havia paſſado deſta vida el año en que mi Santo Padre fundò ſu orden, porque aquel *poſt paucos dies* de Hermano hace relacion al tiempo en que Don Bartholomè, Obiſpo de Laon havia dado el ſitio de Premonſtrè à mi Santo Padre. El Mro. Blampain, Canonigo Premonſtratenſe de Eſtival en Lorena, anotando la carta quinta de Hugo Metelo, en que hace mencion de la muerte de Anſelmo Laudunenſe, y de ſu Diſcipulo Guillermo de Campellis, dice que eſte muriò el año de 1121., y aquel el de 1117. En la nota eſtà errado el guariſmo, y ſe lee 1177., mas en la fee de erratas eſtà, como yo lo he pueſto. Segun eſtos computos corren ſin tropiezo las conjeturas con que ſe fue texiendo la Vida de Nro Santo Padre Vicelino. Nro Vagenare paſsò en ſilencio la peregrinacion del Santo à Francia, y ſus eſtudios en las aulas de los dos Hermanos Anſelmo, y Rodulfo, y quiere, que ſe agregaſſe al Inſtituto de Premonſtrè, quando fue à Magdeburg, ſiendo yà Arzobiſpo nueſtro Padre. A mi me parece mas natural lo contrario, por las obſervaciones que en ſu lugar dexo apuntadas.

24 Leyendo yo, pocos dias ha, el martyrio del Beato Folquero, Discipulo de San Vicelino, que trahen los Padres Continuadores de Bollando al dia ſeptimo de Marzo, aſſeguran, que el Santo Padre no fue Monge, ſino Clerigo, ò Canonigo Reglar, y ahun dicen haverſe deſcubierto los monumentos antiguos de la Igleſia de Aldemburg, ò Lubeck en los que ſolo ſe hace mencion de haver ſido los Fundadores de aquella Igleſia Canonigos, ò Clerigos Reglares, ſin la adicion de Premonſtratenſes. Para los que eſtèn medianamente verſados en la hiſtoria de mi Orden, es argumento nada fuerte el que ſe ſaca de dichos inſtrumentos, porque yo he viſto muchos diplomas antiguos, que tratando de coſas ſin genero de duda tocantes à mi Religion Premonſtratenſe, ſolo ſe la dà un nombre tan comun, que no ſolo ſe le puede aplicar à ella, ſino tambien à otras.

25 El Monaſterio de Belboga, ſito en el territorio de Treptovia, Ciudad maritima de la Pomerania, fue en ſus principios Premonſtratenſe, como conſta de la Carta de ſu Fundacion, y en toda ella no ſe habla palabra del Inſtituto à que los Fundadores agregaban el nuevo Monaſterio; ni ahun ſe nombran ſus Profeſſores Canonigos, ò Clerigos Reglares. No ſe pudiera ſaber, que aquel inſtrumento ſe havia otorgado à favor de mi Orden Premonſtratenſe, ſino ſe leyera en èl, que ſe hacia la donacion al *Huerto de Santa Maria*, Monaſterio que ninguno puede poner en diſputa à mi Inſtituto, como ſe puede vèr en todo el capitulo de la Vida de ſu primer Abad San Frederico. Dice aſsi: In nomine Sanctæ, & Individuæ Trinitatis. Amen. Notum fieri volumus tam præſentibus, quam futuris, quod ego Boguslaus, & frater noſter Kaſimarus Dei gratia, Pomeranorum Principes cum Venerabili Matre noſtra Anaſtaſia, fratribus de Horto Sanctæ Mariæ in terram noſtram venientibus dedimus locum juxta Trebetovv ſitum, quondam Belbuch, nunc Sancti Petri caſtrum dictum, & totam inſulam in qua manent. Contulimus etiam &c. Expidióſe eſte diploma el año de 1208.

26 El Monaſterio Belbogenſe, dice Nro Hiſtoriador Hugo, que fue poblado la primera vez el año de 1170. por los Canonigos Premonſtratenſes, que reſidian en la Cathedral de Lunden, en Dinamarca, y para probarlo trahe un inſtrumento en que Caſimiro, ò Kaſimaro, Principe de los Pomeranos dice aſsi: In nomine Sanctæ, & individuæ Trinitatis. Notum fieri volumus tam præſentibus, quam & poſteris noſtris fidelibus, quod ego Kaſemarus Dei gratia Princeps Pomeranorum fratribus Eccleſiæ Sanctæ Trinitatis in *Lundig* in terram noſtram venientibus dedi in perpetuam eleemoſynam undecim Villas juxta *Regam fluvium* ſitas cum omnibus utilitatibus, & appenditiis ſuis libere, & quiete, & ſine omni exactione ſoli clauſtro ibidem conſtruendo perpetualiter ſervituras. Nomina vero Villarum ſunt hæc: *Gummin* quæ ſola culta eſt, *Vviſtrovece*, *Miroslavece*, *VVviſcouu*, *Karcene*, *Darſouve*, *Droſamuſte*, *Drozedouve*, *Chinouve*, *Jarehouve*, *Stretentin*. Hæ decem Villæ licet incultæ, amœnitate tamen ſitus, ubertate glebæ, venationis, aucupationis, piſcationis copia, & pecorum abundantia cultis circumjacentibus non cedunt. Ipſa enim terra, & circa eam maritima loca fertiliſsima frugum, & pecorum, ac piſcium, & ſilvoſa, ſicut ſcribitur de terra promiſsionis, lacte, & melle manantia. Medietatem etiam portionis clauſuræ piſcium in fluvio qui *Rega* dicitur, fratrum refectioni dedimus cum medietate ſtagni nomine Niflloze, & Villa piſcatorum adjacente. Eidem Eccleſiæ contulimus Eccleſiam in *Trebetouu* poſt diſceſſum Presbyteri qui modo in ea miniſtrat. Contulimus præterea ipſis fratribus ponere ſex ſartagines in *Colleberg*, ad uſum ſalis ab omni exactionis jure perpetuo liberas. Iſta

Hodiè *Vouſtruon.*

ad

ad inceptionem prædicti Monaſterii contulimus ita libere, quod quicumque ſequi eos de terra ſua voluerit, & fratribus adhærere, ab omni exactione, & ſervitio noſtro liber ſit, tantummodo Deo, & Eccleſiæ ſerviat. Hæc igitur fideliter implenda ſigillo noſtro munimus. Hujus rei teſtes interfuerunt Helnicus Abbas in *Scolpa*, VUalterus Præpoſitus de *Grob*, Gotfridus, Bartholomæus, Nicolaus Presbyteri, Joannes Caſtellanus de *Demmin*, *Panthen*, *Miſterlouve*, Nicolaus de *Vvoigaſt*, *Subemir*, *Stodorchovver*. Acta ſunt hæc anno Incarnationis Dominicæ M. C. LXX. indictione X. — Super hoc etiam eis dedi ſuper hominem Bractonem nomine tertiam dimidiam marcam nummorum, & totam inſulam in qua manent, excepta Villa Tribuſa.

27 Alguno dirà, que en vano ſe ha pueſto à la letra todo eſte diploma, quando no ſe halla en todo èl veſtigio alguno de mi Orden: mas yo no le he trasladado por importuno, porque ſupueſta la tradicion de los Premonſtratenſes, derivada en ellos de Padres à hijos, y autorizada séria, y maduramente por ſus Eſcritores, no harà poco al caſo haver probado que la Igleſia Cathedral de Lunden fue habitada por Regulares, que atendido todo quanto he procurado juntar en eſte apendice, es coſa regular que huvieſſen ſido Premonſtratenſes. Que ſolo ſe diga en el diploma Fratribus Eccleſiæ Sanctæ Trinitatis in Lundig, no debilita nueſtra conjetura, pues vimos, que el Suceſſor de Caſimiro dà el miſmo tratamiento à los notorios Premonſtratenſes de Huerto-mariano. Tambien en el diploma enteramente trasladado hallo no pocas huellas de mi Inſtituto. No quiero, que lo ſea aquella liberalidad con que dà el Fundador para el ſuſtento de los moradores del Monaſterio que ideaba fundar, la mitad de los peſcados, que ſe cogieſſen en el rio Rega, porque el no comer carne era obſervancia en aquellos tiempos comun à la nueſtra, y otras Congregaciones regulares; pero lo es ſin duda la donacion de la Igleſia de Treptovia, para deſpues que fallezca el Presbytero que la adminiſtra, porque puedo decir, y probar con evidencia, que à caſi todos los Monaſterios de mi Orden en ſu ſiglo de oro, en el que tuvo todos ſus aumentos, ſe les agregaron por los Fundadores, Patronos, y Obiſpos Igleſias Parrochiales. Baſtantes pruebas he dado deſta practica en el Catalogo de los Monaſterios Premonſtratenſes que puſe al fin de la vida de mi Santo Padre. Una de las principales partes de la Monaſteriologia de nueſtro Hugo es la numeracion de las Parrochias, que llama con voz mui propria Paſtorados.

28 Para probar, que en los antiguos inſtrumentos mi Orden, y ſus Profeſſores ſolo ſe llamaban algunas veces Canonigos Reglares, ſin la adicion de Premonſtratenſes, pudiera eſcribir un Libro entero. Acabo de leer todos los monumentos, de que ſe convence haver ſido Religioſos de mi Orden los moradores de Begeham, Monaſterio fundado en el Condado de Sex, y en la Dioceſi de Chicheſter por los años de 1169. y aunque en el primero ſu Fundador Radulpho de Bena confieſſa dàr, y conceder *Deo, & Sanctæ Mariæ, & Sancto Laurentio de Hottchan, & Canonicis ibidem Deo ſervientibus Ordinis Præmonſtratenſis*; en otros muchos inſtrumentos que ſon yà para confirmar los antecedentes, yà para autorizar la translacion de aquel Monaſterio à otro lugar, ſolo les dà el titulo de Canonigos. Siguenſe dos Cartas confirmatorias del Rey de Inglaterra, y nombrando en la primera à los Profeſſores de mi Orden Premonſtratenſe, en la ſegunda no les dà mas tratamiento que de *Canonigos*. Digo con toda verdad, que no cabrian todos los exemplares deſto en un gran volumen. Y para no alegar en prueba de lo dicho inſtrumentos, que por extraños puedan recuſarſe, darè algunos de los que guarda mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola en ſus archivos. ¶¶¶¶¶ Nro

29 Nro Monaſterio de la Vid, ſito en el Obiſpado de Oſma fue Premonſtratenſe deſde ſu fundacion, y con todo eſſo donando el Rey Don Alfonſo el Septimo el termino à donde ſe trasladò deſde Monteſacro, ſe le dà con la condicion que expreſſan las ſiguientes palabras: Ea videlicet conditione, ut ibi ſub B. Auguſtini regula commorantes Abbatiam conſtituatis. Doña Mayor hija del nobiliſsimo, y esforzado Cavallero Don Pedro Anſures, fundando el Convento de Santa Maria de Retuerta, Premonſtratenſe deſde ſus principios ſin controverſia alguna, dice aſsi: Ego Major Petri Comitiſſa, Domini Petri de Aſſuriz filia ad honorem, & gloriam laudem beatiſsimæ, & glorioſiſsimæ Virginis, & Genitricis Domini noſtri Jeſu Chriſti... dono de propria hæreditate mea locum, quem *Claros fontes* vocant, ſeu *Retortam*, vobis Abbati Domino Sanctio, & fratribus una vobiſcum ſub regula Beati Auguſtini Deo ſervientibus, tam præſentibus, quam his qui poſt vos futuri ſunt, in perpetuum libere poſsidendum. Ahun no eſpecifica tanto el Conde de Urgel Armengol nueſtro Inſtituto, dando alguna porcion de ſus heredades al dicho Monaſterio, y no ſe diga, que eſſo nacìa de no ſer entonces mui conocido, porque mas de cien años deſpues le concediò el Rey Don Alonſo el Sabio otro privilegio, y eſtà concebida la conceſsion en eſtos terminos: Por facer bien, y merced à vos D. Peregrino Abad del Monaſterio de Santa Maria de Retuerta, que eſtà ſituado en el nueſtro Señorìo real, è à los vueſtros Succeſſores, è à los Canonigos, è Convento del dicho Monaſterio &c. Lo miſmo he obſervado en la agregacion del Monaſterio de Santa Maria la Real de Aguilar de Campò à los Profeſſores de nueſtro Inſtituto, cuyos inſtrumentos ſolo nos llaman Profeſſores de la regla de nueſtro Padre San Aguſtin. Dos libros baſtante grandes he leìdo, en que no hai mas que diplomas, Bulas, donaciones, è inſtrumentos otorgados à favor de los Premonſtratenſes, y apenas hai hoja en que no haya exemplo de lo que dexo dicho.

30 Heme dilatado en eſto, para hacer patente, que el no llamarſe San Vicelino, y ſus Compañeros Fundadores de la Igleſia de Aldemburg, ò Lubech, del Monaſterio de Sigeberg, Faldera, y otros, mas que Clerigos, ò Canonigos Reglares, no es baſtante principio para ſacar por conſequencia, que no hayan ſido Premonſtratenſes. No haverſe hecho en aquellos antiguos ſiglos diſtincion entre el Canonigo Reglar ſimplemente dicho, y el Canonigo Reglar Premonſtratenſe ha ſido uno de los eſcollos en que han tropezado las plumas de nueſtros Eſcritores. —— Nro Hugo en las notas à la hiſtoria del Monaſterio de Steinfeldia, hablando de Frederico ſu Abad decimo ſexto, à quien Gil Gelenio puſo en el numero de los Arzobiſpos Bremenſes, ſiente haver ſido otro llamado Godefrido el Arzobiſpo, y haverlos confundido Gelenio, por ſer de un miſmo Inſtituto. Dice aſsi: Probabilius ſtatuas Godefridum equidem fuiſſe Ordinis Præmonſtratenſis Aſcetam utpote *Ornabrugenſis Eccleſiæ quam tunc occupabant noſtri, ante promotionem ſuam Decanum* quem ideo Gelenius improvide cum Friderico confundit, quia ambo ejuſdem erant ſchematis, & familiæ. He aqui una Igleſia, que ſi hemos de creer à Hugo, era poſſeìda por los Premonſtratenſes en el ſiglo decimo quarto. Por què no introduxo en ſu Monaſteriologia aſsi eſta de Oſnabrug, como la de Magdeburg, no lo sè, à no ſer, que diſcurra, reſervò la hiſtoria deſtas dos Igleſias para los Anales. Diſponga el Señor, que eſtos vengan à nueſtras manos, para que ſe corrijan mis defectos.

31 Cæterum cum ſuavem admodum probitatis ac ſanctimoniæ odo-

rem

31 Deſpues de haver eſcrito todo lo que ſe contiene en los numeros antecedentes deſdel 20. incluſivè, leì en los PP. Bollandiſtas la vida de S. Thiadmaro, à quien llaman Tetmaro, (eſtà en el 4. tomo de Mayo) y tocando el punto de la Religion que profeſſaron S. Vicelino, y ſus Diſcipulos, impugnan à nueſtro Uvaghenare, y expreſſan el motivo de ſu impugnacion con eſtas palabras: *habemus codicem M. S. à continuatore Helmodi confectum ſæculo 15. in quo hæc: Circa idem tempus S. Vicelinus fuit in Eccleſia Bremenſi Scholaſticus, & in Theologia diſſertus, qui multas habuit Divinas revelationes tempore juventutis ſuæ. Hic ſemper æſtuabat Barbaris Slavis prope Holſatiam morantibus fidem Chriſti prædicare, nam illis diebus in tota terra Uvagriorum fides Chriſti nullibi habebatur, eiſi aliquando habita fuerat, tamen quaſi per 80. annos, omnes ab ea declinarant. Hic S. Vic. veſtem Religioſam quam Canonici Bremenſes cum regula S. Auguſtini abjecerant, derelinquere nolens, cum S. Viro Tedmaro cantore Bremenſis Eccleſiæ partes Holſatiæ adiit, & de juſſu, & mandato Rmi. Viri D. Adalberonis Archiepiſcopi Bremenſis; & Amburgenſis Villam Vipdorp, alias, Falderе in qua capella lignea conſtructa fuit, & per longa tempora deſerta, in poſſeſſionem recepit...* acta ſunt hæc circa annum Dñi. 1125. aut paulo ſerius, ut ſuprà. Eſte *paulo ſerius* le puſieron de ſuyo dichos PP., porque luego ſe les vino à los ojos el anachroniſmo de ſuponer ordenado à Vicelino, quando no era Arzobiſpo quien le ordenò.

32 De lo dicho concluyen los dichos Padres contra Uvaghenare: *Verum ut Canonici Bremenſes regulam S. Auguſtini una cum Ordine Præmonſtratenſi obſervatam receperint, diu antequam S. Norbertus fuerit conſtitutus Archiepiſcopus, tempora Ordinis an. 1120. inſtituti non permittunt.* Eſta concluſion no es contra las conjeturas que me movieron à agregar à eſtos Santos Varones á mi Orden, porque yo no he eſcrito que profeſſaron mi Inſtituto en la Cathedral de Bremen, ni antes del año de 1120. El Continuador de Helmoldo es de mui endeble authoridad: lo primero por ſer tan poſterior, como mucho mas de dos ſiglos: Lo ſegundo por contradecir à Helmoldo à quien debia ſeguir por coetaneo. La contradiccion es manifieſta, porque el Continuador puſo por cauſa de la auſencia de la Cathedral de Bremen, en los Santos, la relaxacion de los Canonigos, y Krancio ſiguiendo en un todo à Helmoldo, ſeñala la que yà queda eſcrita en ſu vida. Lo tercero, porque Thiadmaro no profeſsò en Bremen el miſmo Inſtituto, que Vicelino, cerca de los años de 1125. Eſto ha de ſer cierto por mas que lo niegue el Continuador; porque no es compatible ſu dicho, con lo que eſcribiò el Continuado. Eſte, y Krancio que por no ſer mas, que un referente ſuyo, no ſe ha de tener por diſtinto, ſon Authores de todo quanto yo dejo eſcrito en el libro 3. cap. 6. §. 1. y 2., y teniendo eſto à favor ſuyo la preſumcion de veridico, por ſer de un Eſcritor coetaneo, es conſiguiente, que ſea falſo lo que eſcribiò otro deſpues de 300. años, poco mas, ò menos. Tal es el Continuador. Veanſe los numeros 20. y 21.-- Que Helmoldo fueſſe coetaneo de nueſtros Santos, lo confieſſan dichos PP. en el lugar citado, y dicen, que falleciò el año de 1170., haviendo ſido Diſcipulo de San Vicelino. Que de Helmoldo ſacaſſe Krancio lo que eſcribió del B. Tiadmaro, lo afirman tambien los miſmos en el miſmo lugar n. 7. Parece, pues, de lo dicho, que no ſe ha de eſtar al Continuador, quando eſte no produce inſtrumento que pueda enfermar la fe de los Authores coetaneos, y es conſiguiente que ſe les buſque à eſtos Santos Varones el origen de ſu Inſtituto fuera de la Cathedral de Bremen. Vea alguno ſi halla otro, que no ſea el que yo dejo aſsignado en ſu vida.

33 Con la ſiguiente inſcripcion que es de mucha antiguedad, ſe prueba la conſiſtencia de los 16. Obiſpados de mi Orden haſta el año de 1378. en que floreciò Urbano 6. Trahela Servacio en ſu Optica fol. 376. -- Anno Dñi. 1120. ſub Rom. Pont. Dño. Paſchaſio 4. initium ſumſit Ordo Præmonſtratenſ. in Laudunenſi Diœceſi à Rdo. P. Nro. Norbert. Archiepiſcopo Magdeburgenſis Eccleſiæ. Qui à Deipara V. M. edoctus, ut ipſe Ordinem á ſupradicto Papa Apoſtolico peteret, & poſt hoc, locum ubi caput, ſummum Monaſterium, & Mater Eccleſiarum Ordinis eſſet conſtruendum, ſibi eadem V. glorioſa præmonſtravit, unde & ipſe Ordo Norbertinus, & Præmonſtraticus nuncupatus eſt. Et hæc eſt Vera ſumma Clauſtrorum, ſive Monaſteriorum ipſius Ordini

prælibati Præmonſtratenſ. 1000. Abbatiæ 300. Præpoſituræ. In Curia Rom. ipſius Ordinis Fratres Canonici deſcribuntur, & appellantur, quia eorum Ordo ſecundum Regulam B. Auguſtini eſt Inſtitutus. Item Cœnobia Canoniſſarum Sororum quæ vocantur Sanctimoniales, ss. 500. Inſuper in Ordine præfato ss. 16. Epiſcopatus: de his ss. 7. Archiepiſcopi, & 9. Diœceſani Epiſcopi. Unde provido conſilio Epiſcopi ſtatuerunt, omnibus promotoribus, & familiaribus prædicti Ordinis, quocumque modo, divino zelo ſuccenſi, beneficiis ſuarum facultatum, ſanis, vel infirmis, eleemoſynarum ſuarum ſubventionibus, conſilio, & auxilio, ſive quocumque modo, Ord. eundem promoverint, vicem eiſd. volentes rependere, omnibus, vere pœnitentibus, & contritis, 300. Carenas. (e. aut Car. pœnitentia à Sacerdote impoſita, quod pœnitens per annum ſingulis ſeptimanis debeat, fer. 2. 4. & 6. jejunare ſaltem in pane, & aqua) 500. dies criminalium, & 5. annos venialium miſericorditer in Dño relaxari. Item: Dominus Ab. Præmonſtratenſ. cum toto Capitulo Generali, & univerſis Abbatibus ac Prælatis per univ. Ordinem, plenam conferunt Fraternitatem. Et præſcripti noſtri Ordinis promotores ss. participes omnium Orationum, Vigiliarum, ac Miſſarum, quæ quotidie fiunt in prædicto Ordine in ſingulis Eccleſiis, Cathedralibus, & Conventualibus. Nam contin. jugiter, & in ſing. diebus in noſtro Ordine 5000. Miſſæ complentur, in qualibet in Eccl. Nri. Ord. tam Cathedr., quam Convent. 3. Miſſæ quotidie complentur pro omnibus promotoribus, & benefactoribus Nri. Ord., pro vivis, & defunctis. 1. p. peccatis. 2. de B. V. 3. p. defunctis, & præcipue apud nos, & in Cœmenteriis noſtris ſepultis. Item in majoribus feſtivitat. in quibus proceſsiones fiunt, & cunctis Dominicis diebus, ob reverentiam Domini noſtri Jeſu-Chriſtri, & glorioſæ V. M. necnon omnium SS., omnibus Fidelibus proceſsiones caſdem devote ſequentibus dantur 300. dies criminal. & 3. anni venialium peccatorum. Item in quacumque feſtivit. Prælatus ipſius Ordinis loci publicam celebraverit Miſſam, 500. dies criminal, & 5. anni venialium dantur omnibus Miſſam devote audientibus. Et hæc indulgentia præſcripta præfato. Ord. Præmonſtr. e. a. S. Sede Apoſtolica libere conceſſa, & privileg. & Bullis ſpecialibus quæ in ipſa Ecc. Præmonſt. habentur, plenarie confirmata. Et præſcriptæ Indulgent. confirmat. ss., & approbatæ p. ſpeciales Bullas. Rom. Pont., videlicet, Hon. Eug. Martini. Greg. Bened. Clem. Bonif. atq. Alexand. Quorum quilibet ſpeciali favore Ord. motus præallegatas indulg. ſigillatim confirmavit, 7. annos adjiciendo, ac demum D. Joa: P. hujus nom. 21. eaſdem indulg. uberius confirmavit 5. a. ſupaddendo. Poſtremo vero D. Urb. 6. ſæpedictas Indulg. perpetuo confirmavit unum ſubjungendo annum, & præſcriptæ Indulg. & extendunt ſe ad Eccleſias Nri. Ord., etiam Parochiales, & filiales quibus Ord. præeſt, ita terminum quod prima tantum dedicationis, vel Patroni alicujus Eccleſiæ Parochialis, ſeu filialis pronunciari, vel impartiri poſsint.

34 En prueba del §. 5. del c. 1. del 4. libro, omitido otro que trahen Paige, y Hugo, ſolo pongo el diploma ſiguiente.

DIPLOMA INNOCENTII IV. INDULGENTIAS LARGIENTIS OMNIBUS qui Eccleſiam B. Martini Laudunenſis, ubi recèns depoſitum fuerat ſiniſtrum S. Laurentii Martyris Brachium, piè viſitaverint.

INNOCENTIUS Epiſcopus ſervus ſervorum Dei dilectis filijs Abbati, & Conventui Eccleſiæ Sancti Martini Laudunenſis ad campos ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Ad veneranda Beati Laurentij merita glorioſa fidelis Chriſti eo libentius invitantur quò id ad eorum ſalutem novimus ſpecialiter pertinere. Licet igitur ſicut vobis intimantibus nobis innotuit, fidelis populus circum adjacentium partium ad Eccleſiam veſtram in honorem Dei, & Martyris ipſius fabricatam in qua ſiniſtrum Brachium ejuſdem Martyris dicitur honorificè, & decenter conditum, ob ejus reverentiam non ſolum in feſto ipſius, ſed & ſingulis diebus veneraturi ejuſdem merita cum devotione accedant: Cupientes tamen ut eadem Eccleſia efficacius congruis honoribus frequentetur, & fideles quaſi quibuſdam illectivis præmijs, ſcilicet Eccleſiaſticis & remiſsionibus invitati ad eamdem currant devotius ac exinde reddantur divinæ gratiæ aptiores, omnibus verè pœnitentibus & confeſsis qui dictam Eccleſiam in feſtivitate martyris ſupradicti venerabiliter viſitaverint, de Omnipotentis Dei miſericordia & Beato-

torum Petri, & Pauli Apoſtolorum ejus, ac ea quam nobis conceſsit, authoritate confiſi quadraginta dies de injuncta ſibi pœnitentia miſericorditer relaxamus. Datum Laterani ſecundo Kalendas Maij, Pontificatus noſtri anno primo.

La ſiguiente Epiſtola es la miſma que eſtà en Caſtellano al folio 170., *y* 171. *deſte Libro.*

EPISTOLA XXVIII.

GERVASIUS HILLINUM FLOREFFIÆ ABBATEM COMITEM Aconenſis Epiſcopi, & ſacra petentem loca commendat Jeroſolymitano Patriarchæ.

35

REVERENDO in Chriſto Patri, & dilecto Domino C. Dei gratia Sanctæ Reſurrectionis Venerabili Patriarchæ, Frater Gervaſius Fratrum Pręmonſtratenſius ſervus humilimus, ſalutem & cum orationum inſtantia devotam ad obſequia voluntatem.

Licet ſolicitudo omnium Eccleſiarum tam ipſius Pręmonſtratenſis, cui ſpecialiter præſidemus; quàm totius Ordinis, cui inſufficientes præficimur, animum noſtrum detinuerit multipliciter occupatum: interno tamen affectu ſemper de Terræ Sanctæ deſtitutione doluimus: & ut viderent oculi noſtri diem, quo eam audiremus Chriſtiano cultui reſtitutam, ſtudioſè pro-ut permiſerint negotia noſtra, quæ nec differri poterant nec omitti, interpoſuimus partes noſtras; videlicet aut perſonaliter diſſeminando in populis verbum Dei, aut injungendo hoc-ipſum Fratribus Ordinis noſtri, quos ad hoc credebamus & ſuperiores vita, & clariores doctrina.

Sane cum Dominus Papa ſcripſerit Venerabili & dilecto Fratri Hillino Abbati Floreffiæ Latori præſentium pro ſuſcipiendo ad petitionem Domini Aconenſis Epiſcopi peregrinationis onere tranſmarinæ: & idem Abbas laborioſa peregrinatione ſuſcepta ad præſentiam veſtræ Paternitates accedat: veſtræ pro eo Præeminentiæ ſupplicamus, quatenus ipſum habeatis in Domino commendatum; utpote virum vita commendabilem, & qui multos labores in terra ſuſtinuit, ut ad liberandam hæreditatem Dñi. fidelium mentes & exemplo moveret, & verbo.

Specialiter ſiquidem vos rogamus, ut cum regratiatus populo ſuo Dñus. funiculum hæreditatis ſuæ reddiderit adoratoribus crucis ſuæ, poſſeſsiones Eccleſiarum Ordinis noſtri (videlicet Sancti Samuelis, & Sancti Abacuc, quarum prima eſt Præmonſtrati, ſecunda Floreffiæ filia ſpecialis) eidem Abbati reſtitui jubeatis: ut, cum fidelis populus gaudebit gentium incredulitatem confuſam, & terram debito cultui reſtitutam: nos quoque eò plenius poſsimus congaudere gaudentibus, quo prædictis poſſeſsionibus reverſis ad Ordinem, nihil noſtro deeſſe gaudio ſentiemus.

Conceſsimus autem memorato Abbati tam in reconciliandis fugitivis, cum opus fuerit, quam in aliis operationibus, quæ ad Ordinem pertinere noſcuntur, noſtræ plenitudinem poteſtatis.

Aunque pudiera añadir otros muchos mas inſtrumentos, eſtos me han parecido mas neceſſarios. Todos avultarian mucho eſte Libro, y por eſſo los dejo para otro.

TABLA

DE LOS CAPITULOS, PARRAFOS, Y NUMEROS DESTE LIBRO.

LIBRO III. de los Varones iluſtres del Orden Candido Premonſtratenſe de Canonigos, &c.

Cap. 1. Adicion à la vida de mi S. P. Norberto, y noticia del Cabildo de la Cathedral de Magdeburg, agregado por el miſmo Santo à ſu Inſtituto. pag. 1.

§. 1. Adicion à la vida de S. Norberto, con un breve cõpendio della. p. 2.

§. 2. Agregacion del Cabildo de Magdeburg à mi Orden, y breve relacion de ſus Arzobiſpos Premonſtratenſes. pag. 9.

Cap. 2. En que ſe trata de la Cathedral, y Obiſpado de Raceburg. p. 17.

§. 1. Vida, virtudes, y precioſa muerte de San Evermodo, primer Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. Ibid.

§. 2. Vida, virtudes, y glorioſa muerte de San Isfrido, ſegundo Obiſpo de Raceburg. p. 30.

§. 3. Memoria de los Obiſpos de Raceburg, Phelipe, Henrico, Lamberto, Godeſcalco, y Pedro. p. 37.

§. 4. Vida, y martyrio de S. Ludolpho, Obiſpo de Raceburg. p. 39.

§. V. Proſigue la memoria de los Obiſpos Premonſtratenſes de Raceburg, Frederico, Ulrico, Conrado, Hermano, Marquardo, Udrado, y otros. pag. 43.

§. 6. Vida de Viperto de Bluquier, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. p. 46.

§. 7. Concluyeſe la ſucceſsion de los Obiſpos Premonſtratenſes de Raceburg. pag. 51.

Cap. 3. Hiſtoria de las Igleſias Cathedrales de Havelburg, y Brandemburg. pag. 55.

§. 1. Breve relacion de la Igleſia de Havelberg. p. 56.

§. 2. Daſe noticia de la Igleſia de Brandemburg, y de algunos Obiſpos ſuyos Premonſtratenſes. pag. 58.

Cap. 4. De los Obiſpados Premonſtratenſes de Bohemia. pag. 61.

§. 1. Vida del B. Henrico, primer Obiſpo Premonſtratenſe de Olmutz. pag. 62.

§. 2. Relacion de los Obiſpos Premonſtratenſes de Olmutz, y Succeſſores del B. Henrico. pag. 70.

§. 3. Fundacion del Obiſpado de Lithomiſſel, y ſu agregacion al Orden Premonſtratenſe. p. 76.

§. 4. Catalogo de los Obiſpos Premonſtratenſes de Lithomiſſel. p. 78.

Cap. 5. En que ſe dà noticia de una Cathedral del Reyno de Eſocia, y otras de Dinamarca. pag. 85.

§. 1. Igleſia Premonſtratenſe de Candida Caſa; y daſe noticia de Adam Eſcoto ..... en la miſma.

§. 2. De las Cathedrales Premonſtratenſes de Dinamarca. pag. 88.

Cap. 6. En que ſe trata de la Igleſia de Aldemberg, y coſas à ella concernientes. pag. 90.

§. 1. Vida, virtudes, y feliciſsima muerte del Ven. P. Vicelino, Apoſtol de los Vandalos, y Obiſpo de Aldemberg. pag. 91.

§. 2. En que ſe hace mencion de algunos Compañeros de San Viceliño. pag. 106.

Cap. 7. En que ſe dà razon de las demàs Igleſias Cathedrales Premonſtratenſes, y ſe alegan teſtimonios para probar todo lo dicho en los Capitulos antecedentes. pag. 113.

LIBRO IV.

De los Varones iluſtres del Orden Candido Premonſtratenſe.

Cap. 1. En que ſe trata de la fundacion de San Martin de Laon, vida

de ſu primer Abad, y otras coſas concernientes à eſte Monaſterio.
§. 1. Vida del Ven. Gualtero, primer Abad de S. Martin de Laon, y Obiſpo deſta Ciudad. p. 117.
§. 2. De los Monaſterios que ſe fundaron por la ſolicitud de Nro. Ven. Gualtero. pag. 124.
§. 3. Que trata de el Monaſterio del Monte de S. Martin, y coſas notables deſte Monaſterio.
Num. 1. Vida, y virtudes del Ven. Garemberto. pag. 135.
Num. 2. Vida de la Ven. Raganilde, Canoniga Premonſtratenſe. p. 146.
Num. 3. Vida de Godeſcalco, tercer Abad del Monte de San Martin, y Obiſpo de Arras. pag. 147.
§. 4. Refierenſe brevemente las demàs fundaciones del Ven. Gualtero, primer Abad de S. Martin. p. 152.
§. 5. Refierenſe los prodigios con que diò à eſta Abadia el Señor una muy notable reliquia del glorioſo Martyr S. Lorenzo. pag. 157.
Cap. 2. En que ſe trata de los dos primeros Abades de Florefia, Diſcipulos de San Norberto, y de otras coſas tocantes à eſte Monaſterio.
§. 1. Vida, y muerte del P. Ricardo, primer Abad de Florefia. pag. 164.
§. 2. Vida del ſegundo Abad de Florefia, Diſcipulo de mi Sto. Patriarcha. pag. 166.
§. 3. En que ſe trata de Helino Abad de Florefia, y de las coſas notables que ſucedieron à los Premonſtratenſes en Paleſtina. pag. 168.
§. 4. Breve hiſtoria de eſte Monaſterio, y algunos ſucceſſos dèl muy edificativos. pag. 173.
§. 5. Vida de Santa Gertrudis, Canoniga Premonſtratenſe de Altemberg. pag. 182.
Cap. 3. En que ſe trata del tercer Monaſterio Premonſtratenſe, llamado Cuiſi.
§. 1. Vida del Ven. P. Lucas, primer Abad, y Fundador de Cuiſi. p. 199.
§. 2. Vida de Ermengarda, Fundadora de Cuiſi, y Canoniga Premonſtratenſe. pag. 208.
§. 3. Filiaciones, y eſtado de Cuiſi, con una breve noticia del P. Simon Raguecio. pag. 209.
Cap. 4. Vida, y muerte del Ven. Henrico, primer Abad de Valſecreta, y daſe una breve noticia de eſta Caſa. pag. 211.
Cap. 5. Vida, y muerte del Ven. Uvaltmano, primer Abad de San Miguèl de Anvers, y coſas tocantes à eſte Monaſterio. pag. 215.
Cap. 6. De la fundacion de San Judoco, aliàs Dom-martin, y coſas concernientes à eſte Monaſterio.
§. 1. Vida, y muerte del Ven. P. Milon, Diſcipulo de San Norberto, primer Abad de San Judoco, y Obiſpo de Tervana. pag. 220.
§. 2. Vida, y muerte del Ven. Adam, Diſcipulo de S. Norberto, y ſegundo Abad de Dom-martin. p. 229.
§. 3. Vida, y muerte del P. Tancredo, Diſcipulo del Ven. Adam, y primer Prior de Lucerna. p. 231.
§. 4. Daſe una breve noticia de los Monaſterios que fundaron eſtos Venerables Varones, y ſe refieren dellos algunas coſas notables. p. 238.
§. 5. Haceſe mencion del Monaſterio de la Santa-Lagrima, y de otras coſas dignas de memoria. p. 249.
Cap. 7. En que ſe trata del Monaſterio de Santa Maria de Buena-Eſperanza, y ſe refieren algunas coſas tocantes de eſte Monaſterio.
§. 1. Vida del Ven. Odon, Diſcipulo de mi S. P. Norberto, y primer Abad de Buena Eſperanza. p. 256.
§. 2. De la Ven. Virgen Oda, Canoniga Premonſtratenſe. pag. 259.
§. 3. Vida del ſegundo Abad de Buena-Eſperanza, Philipo de la Limoſna. pag. 280.
Cap. 8. En que ſe trata del P. Gerardo, primer Abad de Fuenclara, y Diſcipulo de N. P. S. Norberto.
§. 1. Fundacion de eſte Monaſterio, y vida de ſu primer Abad. pag. 292.

§. 2. Vida del Ven. Juan de Fuenclara, vigesimo Abad de Premonstrè. pag. 298.
Cap. 9. Fundacion de Sta. Maria de Mulsiponto.
§. 1. Vida de su primer Abad Ricardo, y memoria de su tercer sucessor. pag. 303.
§. 2. Estado, aumento, y reforma del Monasterio de Sta. Maria del Bosque, hoi de Mulsiponto. p. 305.
§. 3. Refierese un caso sucedido en el Monasterio de Santa Maria del Bosque. pag. 314.
Cap. 10. Fundacion del Monasterio de Rota, y cosas à èl pertenecientes.
§. 1. Vida de sus dos primeros Prepositos. pag. 320.
§. 2. Vida del Ven. Everardo, primer Prepositо de Martalo. pag. 321.
§. 3. Dase noticia de los Monasterios hijos del Ven. Odino, y se refieren algunas cosas notables. pag. 325.
Cap. 2. Fundacion de el Monasterio de la Isla-mariana, y otras cosas à èl pertenecientes.
§. 1. Vida de su primer Abad Roberto. pag. 335.
§. 2. Vida, y muerte del glorioso P. S. Frederico, primer Abad, y Fundador de Huerto-mariano.
Num. 1. Macimiento, y educacion del Santo. pag. 338.
Num. 2. Dexa el Niño Frederico de ser Pastor, y le pone su Madre à estudiar. pag. 340.
Num. 3. Ordenase San Frederico de Sacerdote, substituye por el Parrocho de Hallum; y le sucede en el empleo. pag. 343.
Num. 4. Prosigue la materia del passado, y se refiere la vocacion del Santo P. Frederico à la profesion del Instituto Premonstrat. p. 346.
Num. 5. Toma el S. P. Frederico el habito Premonstratense: dase à la predicacion del Evangelio, y funda el Monasterio de Huerto-mariano. pag. 350.
Num. 6. Honra Dios al S. P. Frederico con algunos milagros antes, y despues de su muerte: refierese èsta: dàse noticia de su culto, y se concluye con la traslacion de su cuerpo. pag. 354.
Num. 7. Refierese brevemente la vida del Succesor de San Frederico, y otras cosas concernientes al mismo. pag. 359.
§. 3. Vida, virtudes, y portentosa muerte del P. Frederico Hespañol. pag. 361.
Num. 1. Nacimiento, y educacion del P. Frederico Garcia en su niñèz. pag. 361.
Num. 2. Lleva su Madre à Frederico à Salamanca, y aprovecha en el estudio de las Letras. pag. 363.
Num. 3. Llama Dios à la Religion al P. Frederico. pag. 367.
Num. 4. Entra el P. Frederico en nuestra Religion, y professa en el Monasterio de la Charidad. p. 369.
Num. 5. Dase cuenta de los exercicios religiosos del P. Frederico. p. 373.
Num. 6. Và el P. Frederico à S. Norberto de Madrid, y se dicen los principios deste Monasterio. p. 376.
Num. 7. Và nuestro P. Frederico à ser Parrocho de Robledilla. p. 379.
Num. 8. Vuelve nuestro P. Frederico à Madrid. pag. 385.
Num. 9. Describese la singular mortificacion de nuestro P. Frederico. pag. 391.
Num. 10. Describese el zelo del P. Frederico en la conversion de las Almas. pag. 397.
Num. 11. Refierese su misericordia con los Pobres. pag. 400.
Num. 12. Singular devocion del P. Frederico al Santissimo Sacramento del Altar, y favores que recibiò de Jesu-Christo Sacramentado. pag. 402.
Num. 13. Refierese la dichosa muerte del P. Frederico. pag. 408.
Num. 14. Entierro de nuestro Padre Frederico, y algunos sucessos que sucedieron en su transito. p. 411.

Numero 15. Breve compendio de la Vida, y virtudes de Doña Eugenia Pitarque, hija eſpiritual del P. Frederico. pag. 414.
§. 4. Vida de S. Sicardo, quinto Abad de Huerto-mariano. pag. 435.
§. 5. Memoria de Sibrando, ſexto Abad de Huerto-mariano, y de Anaſtaſia Duqueſa de Pomerania, Canoniga Premonſtratenſe. p. 442.
§. 6. Vida de S. Dodon de Aſca, Anachoreta Premonſtratenſe. p. 444.
§. 7. Vida, virtudes, y precioſa muerte del Beato P. Elko Liaukama, Abad Premonſtratenſe de Lidlum. pag. 455.
Cap. 12. Fundacion del Monaſterio de Gracia-Dei en la Saxonia.
§. 1. Memoria breve del Fundador de Gracia-Dei. pag. 459.
§. 2. Vida de Luis, Conde de Arnſtein, Religioſo Lego Premonſtratenſe. pag. 460.
Cap. 13. Agregacion de San Pablo de Verdun al Orden Premonſtratenſe.
§. 1. Vida de Alberon, Obiſpo de Verdun, y Canonigo Premonſtratenſe. pag. 470.
§. 2. Refierenſe los hechos de los dos primeros Abades Premonſtratenſes de Verdun. pag. 473.
§. 3. En que ſe refieren algunas coſas memorables del Monaſterio de S. Pablo. pag. 477.
Cap. 14. En que ſe trata de Val-ſecreta, y coſas concernientes à eſte Monaſterio.
§. 1. Vida, y muerte de ſu primer Abad Godefrido. pag. 481.
§. 2. En que ſe refieren la vida, virtudes, y precioſa muerte de San Gilberto, Abad Premonſtratenſe, y las Santas Petronila ſu Eſpoſa, y Poncia ſu hija, Religioſas del miſmo Orden.
Num. 1. Exercicios de San Gilberto antes de retirarſe del mundo. pag. 484.
Num. 2. En que ſe refieren brevemente las vidas de las Santas, Petronila, y Poncia. pag. 489.
Num. 3. Retiraſe S. Gilberto á la ſoledad de Nueve-fuentes. pag. 491.
Num. 4. Funda San Gilberto un Hoſpital, y aſiſte en èl à los enfermos. pag. 495.
§. 5. Edifica San Gilberto el Monaſterio de Nuevefuentes. pag. 496.
§. 6. Recibe San Gilberto el Habito blanco Premonſtratenſe, hacenle Abad de Nueve-fuentes, y muere en el Señor. pag. 499.
§. 7. Fama poſthuma, milagroſa tranſlacion, y culto de San Gilberto. pag. 502.
Cap. ultimo en que ſe ponen algunas Adiciones à todo eſte Volumen. pag. 507.

INDICE

DE LOS VARONES ILUSTRES, Y ESCRITORES PREMONSTRATENSES.

A

Abad de Casa-Dei pedido por Obispo de Aire. fol. 155.
Abad Lidlumense. 456.
Abad de San Samuel en Palestina. 172., y 173.
Abad Premonstratense, destinado para assistir al Concilio de Trento. 240.
S. Abacuc, Monasterio en Palestina. 167.
Abailardo (Pedro) persigue à los Cistercienses, y Premonstratenses. 510.
V. Adam, Abad de San Judoco. 229., y siguientes.
Adam Premonstratense Cardenal, compuso un Oficio de Nra. Señora, y le puso en solfa. 87.
Adelberg Monasterio. 235. y siguient.
Adriano Estio, muere con opinion de Santidad. 337.
Adriano de Nueva-Villa, muerto en odio de la Fè. 241.
Agua convertida en vino. 33. c. 2. 179., y 448.
S. Agustin Apostol de Inglaterra, Monasterio. 241.
Agustin Prepósito de Olmutz, Autor desafecto al Orden Premonstratense. 71.
Alva-petra, aliàs S. Gervasio, y Protasio, Monasterio. 489.
Aberico funda à Fuenclara. 296.
Alberon Obispo de Verdun, y Premonstratense. 470., y siguientes.
Alberto Duque de Mequelburg, persigue à Viperto de Bluquier. Vè Viperto en la V.
Alberto Duque de Saxonia, martyriza à S. Ludolpho. 40.
Almerico Premonstratense, Obispo de Sidon. 166., y 167.
Altemberg Monasterio. Vè en la G. à Gertrudis.
Doña Ana de Austria Reina de Francia, favorece al Colegio Premonstratense de Paris. 301.
V. Anastasia Princesa de Pomerania, y Canoniga Premonstratense. 438., 443., y 444.
S. Andrès Monasterio. 241., y 242.
Andrès Abad de Averbode. 217.
Angel, sirve à una Virgen Premonstratense. Vè letra R. Raganilde.
Andrès de Creci, dotò el Colegio Cardinalicio de Paris. 238.
Antonia del Corral, muger de gran virtud. Vè en la F. V. P. Frederico.

B

Baccafen Monasterio. 438.
Bartholomè Obispo de Laon, Monge Cistercienſe. 122. c. 2. 202. c. 2. 207. 296.
Beda, Capellan del Rey de Bohemia, à quien se aparece Nra Sra. 65.
Belboga, Monasterio. 438., y 439.
Belen, Monasterio en Palestina. 168.
Belen, Monasterio en Frisia. 353.
Bellozana, Monasterio. 248.
Beringero, Lego Premonstratense, pareciò incorrupto despues de muchos siglos. 333.
S. Bernardo, escribe à nuestro Gualtero. 123.
Intercede por nuestro Godescalco, y le alaba al Papa. 147. 149., y 150.
Recita en el Concilio lo que havia escrito Godescalco contra Gilberto. 148.
Compone un pleito entre nuestro Abad de Tronchien, y Bernardo de Uvasia. 156.
Loa à los Premonstratenses. 166.
Escribe al Papa por el Arzobispo de Treveris. Vè en la A. Alberon, Obispo de Verdun.

Eſcribe en favor del Monaſterio de S. Pablo. 475.
Y à Lucas Abad de Cuiſsi. 205. y 206.
Bernardo Conde de Anehol, es hecho Duque de Saxonia, y Baviera. 31.
y perſigue à S. Isfrido. 32.
Bernardo de Leon. 368. y 369.
Bernardo de Morevil. 250.
Bertholdo hombre letrado, y ambicioſo. 59.
Beſelech, Monaſterio. 465.
Bibliotheca de S. Juan de Amiens. 240.
Blancalanda Monaſterio. 244.
Bobeda de fuente, Monaſterio. 484.
Boeni Monaſterio. 144.
Bofetada notable que diò S. Evermodo à un maldiciente. 28.
Bollandiſtas, citanſe en muchas partes deſta obra, eſpecialmente. 321.
Bruno, Compañero de S. Vicelino. 110. y 111.
Bruno Schomberg, Obiſpo Premonſtratenſe de Olmutz. 73. y ſiguient.
Buena-Eſperanza, Monaſterio. Vé O. (Odon.
Bugislao, Principe de Pomerania. 438. y 439.
Burcardo, Diſcipulo de S. Norberto. 320.

C

Caballero Flamenco, ſolicita la traslacion del cuerpo de San Norberto. fol. 8. y 9.
Calviniſtas, deſtruyen, queman, y arruinan los Monaſterios de S. Andrès. 241.
De Dom-martin. 238.
De Isla-mariana. 337.
De lugar reſtaurado. 209.
De S. Miguèl de Anvers. 218.
De Valdelirios. 133.
Del Valle de Sta. Cathalina. 219.
De Val-ſecreta. 214.
De Seriaco. 241.
De Valſerena. 214.
De Tronchien. 156.
Carlos IV. Emperador favorece á la Igleſia de Raceburg. 51.
Erige Obiſpado en Lithomiſſel, y le agrega à los Premonſtratenſes. 77. y 78.
Comprò para ſi, y ſus Suceſſores el Patronato de Adelberg. 331.
Caſa de Dios, Monaſterio. 154. y 155.
Otro del miſmo nombre. 157.
Ceſario Author de los hechos de un Obiſpo Premonſtratenſe, que ſea comoda à Adam Eſcoto. 86. y 87.
Clero de Bohemia muy relaxado. 66.
Colegio de S. Norberto de Salamanca. 53. y 54.
Colegio Premonſtratenſe de Paris. 300. y 301.
Concilio de Conſtancia, dà el Obiſpado de Olmutz en encomienda al Obiſpo de Litho-miſſel. 81.
Condes de Namur Legos Premonſtratenſes. 165.
Confradìa de mas de 100y. confrades. 333.
Conrado Abad martyrizado crueliſsimamẽte por los Suecos. 324 y 325.
Conrado enemigo de Henrico Zedich. Vè en la H Henrico Zedich.
Conrado de Marpurg. favorecedor de Altemberg. 184.
Conrado Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 45.
Corneolo Monaſterio. 154.
Cruz deſtila ſangre. 173. y 174.
Cuerpos de Martyres revelados por Santa Gertrudis. Vè en la G Sta. Gertrudis, otros deſcubiertos en Marthalo. 325.
Cuiſsi Monaſterio. Vè en la L Lucas Abad de Cuiſsi.

D

Daniel Picart, reformador de Muſsiponto. 305. y ſiguientes.
Datlevo Parquentin, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 51.
Dedo de un Abad incorrupto deſpues de quatro ſiglos. 155.
Deſinterès notable de un Obiſpo Premonſtratenſe. 44.

S. Dodon Anachoreta Premonſtratenſe. 444. y ſiguientes.
Dommartin, aliàs, S. Judoco Monaſterio. Vè letra M Milon Obiſpo de Tervana.
Doxan, Monaſterio. 354.
Dulcino, Compañero de S. Vicelino. 111.
Duque de Bohemia manda, ſean los Obiſpos de Olmutz Premonſtratenſes. 72.

E

Eimerico Diſcipulo de S. Norberto. 181.
Elko Liaukama Abad, y Martyr. 455., y ſiguientes.
Elogio ſingular de los Obiſpos Premonſtratenſes de Olmutz. 72.
Elverico Martyr, Premonſtratenſe. 106
Enteto Abad, acreditado de Dios con un milagro. 359., y 360.
Epon enviado por S. Norberto à ſer Compañero de S. Vicelino. 94.
Ermengarda Religioſa Premonſtratenſe. 208., y 209.
Ermitaño de Paleſtina dotado de eſpiritu prophetico. 172.
Eſquilo Arzobiſpo de Lunden, favorece mucho al Orden Premonſtratenſe. 88.
Eſtrahovia, Monaſterio ſeminario de los Obiſpos de Moravia. 72.
Eſtudios de Huerto-mariano. 442. y 443.
Everardo Prepoſito de Martalo. 321. y 322.
Evermodo Obiſpo de Raceburg. 17. haſta 30.
Eugenio, fia el examen de los errores de Gilberto Porretano à un Premonſtratenſe. 148.
Dà el Habito à las Religioſas de Vaſnodio. 476.
D. Eugenia Pitarque. 414. y ſiguient.
Euſtachio, Canonigo de Arnſtein. 469.

ESCRITORES PREMONSTRATENSES de que ſe hace mencion en eſte Libro, y cuyas Obras han ſalido à luz.

ABREU (Juan Ambroſio) diò à luz un tratado de las miſerias deſta Vida, y calamidades de la Religion Chriſtiana. 414.
Adam Eſcoto, impreſſo ſegunda vez en Paris por Godefrido Griſſelberg. 86.
Alberto Abad eſcribiò de gaudiis B. M., obra citada por el Autor de la Vida de S. Joſeph Hermano. 509.
Aguſtin Uvichmans Autor de la Brabancia Mariana, y del Sabatiſmo Mariano. 134.
Cinco anonymos que eſcribieron las Vidas de S. Godefrido, S. Frederico, San Gerlaco, B. Lucas, y B. Luis. 509.
Anſelmo Obiſpo de Havelberg, impreſſo, aunque no todo, en el Spicilegio Acheriano. 57. y 510.
Bernardo de Leon, citado en la Vida del P. Frederico, eſcribiò de Conceptione, y dexò manuſcrito un Chronicon Premonſtratenſe. 369.
Carlos Ducanda, diò à luz en Francès las Vidas de S. Thomàs Arzobiſpo, y Anteceſſor de San Carlos Borromèo. 238.
Bernardo Abad de Fuen-calda, incorporado en la Bibliotheca de La-Bigne, eſcribiò contra los Albigenſes. 507.
Caſaſola (Mro. Juan Gomez) eſcribiò la Vida de San Joſeph Hermano. 380.
Chryſoſtomo Vandersterre, Author de varias Obras hiſtoricas. 218.
Dubal (Franciſco) citado en la vida del P. Frederico, eſcribiò muchas Obras Morales, y Vida de S. Norberto.
Claudio Salle, diò à luz el *Chronicon ſui Monaſterii*, y dexò otras Obras manuſcritas. 243.

Emon eſcribiò ſu Vida, y en ella noticias mui ſelectas de ſus tiempos. Vè Menkon.
P. Etheart, eſcribiò una Apologia en defenſa de una tradicion domeſtica. 236.
Evervino Author de una carta en que conſulta largamente à San Bernardo, y eſtà entre las Obras del Santo. 509.
Franciſco Vanraſt, publicò dos tomos de Theologia Moral. 218.
Gervaſio Abad, Author de varias Epiſtolas, que diò à luz pocos años ha el Mro. Blampain, y de varios comentarios ſobre laEſcriptura. 155
Guillermo Dupaſio, Author de varias Obras Poeticas. 180.
Guillermo Ulino, eſcribiò un tomo de laudibus Aquila, y otro de ſtudio linguæ Sanctæ. 332.
Hermano, diò à luz los motivos de ſu coverſion. 509.
Hugo (Carlos) eſcribiò la vida de N. P. S. Norberto, dos tomos de los Monaſterios Premonſtratenſes, el Diario Solodoritano, contra Pedro Faidi, Clerigo Francès, ſobre el myſterio de la Trinidad dos tomos, otro contra el P. Chaponel intitulado en Frances Refutacion de la Hiſtoria de los Canonigos Regulares, y dos en folio intitulados: Sacræ antiquitatis monumenta, y dexò muchos manuſcritos. Citaſe en eſta Obra muchas veces. fol. 1. y 2. y en otros.
Hugo Farſito, Author de muchasObras que le atribuyen Alberico, y Oudino. 508.
Hugo Floreffienſe, eſcribiò las vidas de Santa Ibeta Ciſtercienſe, y otras. 174.
Juan Loyſe, eſcribiò varios libros de muſica. 238.
Juan Deſpruetis, publicò en Paris el año de 1570. tres libros de varias diſputas contra los Calviniſtas, y dexò manuſcritas otras Obras de mucha erudicion, y utilidad. 168.
Juan de Praga, diò à luz dos Libros: uno linea ſalutis, y otro exemplar ſalutis. 83.
Laurencio Cocq, eſcribiò de juſtitia, & jure, y la Theologia ſegun la mente de S. Aguſtin. 218.
Lucas Author de las moralidades, ſobre los Cantares, anexas à la obra del Abad Philipo. 509.
Macario Havermans, Autor del Tyrocinum Theologiæ moralis, y otras. 218.
Martin Merz, Author de la vida del B. Uvilelmo. 300.
Mathias Beu, diò à luz una diſputa que tuvo con Nathan Vey, Miniſtro de Bergozon. 218.
Mauricio de Prado, eſcribiò anales Premonſtratenſes, y vida de San Norberto. 240.
Menkon, continuador de Emon en la Hiſtoria de Huerto florido, ò de el Chronicon de Emon. 440. y 441.
Nicolàs de Lede, imprimiò un Kalendario hiſtorico de todos los dias del año, y un Catalogo de todas las Abadias, y Circarias Premonſtratenſes, y dexò muchos manuſcritos. 243.
Nicolàs Pſalmeo, vè el Cathalogo de ſus Obras en èl miſmo, letra N.
Noriega (Illmo Don Joſeph Eſteban) Obiſpo de Solſona, diò à luz la Vida de San Joſeph Hermanno, dos Diſſertaciones que imprimiò en Salamanca, y el libro de la Pecadora arrepentida, dexando un teſoro de manuſcritos mui acreedores à la Prenſa. 407. 413. y otras partes.
Oudino (Caſimiro) ſiendo Premonſtratenſe, y Catholico, diò à luz el ſuplemento de Scriptoribus Eccleſiaſticis: à la Bibliotheca del Cardenal dexò algunos manuſcritos cõcernientes à la Hiſtoria del Orden, y tenia yà en buen eſtado ſu grande obra que manchò deſpues con la tinta de ſus errores. 508., y 510.
Paige (Juan) Author de la Vida de San

San Gilberto, que uniò à ſu Bibliotheca. Vè S. Gilberto.
Pedro Boreo, imprimiò el martyrio de San Quirce, y Julita, y otras obras. 240.
Pedro Herenſtal, diò à luz una expoſicion de los Pſalmos, y dexò otras manuſcritas. 180.
Pedro Poſtel. 240.
Pedro Premonſtratenſe, Author del libro llamado Biblia pauperum. 333
Pedro de Luna, el miſmo, ò otro Author de varias Obras que le atribuyen Trithemio, y otros. 333.
Phelipe Abad de Buena-Eſperanza. Vè al miſmo letra P.
Phelipe Abad del Parche, eſcribe varias cartas à S. Hildegardis. 509.
Polycarpo Hertoge, eſcribiò un compendio de la Theologia, y Vida de S. Norberto. 218.
Premonſtratenſe de Soreto, imprimiò pocos años ha un tratado aſcetico llamado manductio ad cœlum. 333.
Proſpero Mariconi, eſcribiò de buſto B. M. V. Magdeburgenſis &c. 218.
V. Razo diò à luz en dialogos la vida de San Joſeph Hermanno. 153.
Ricardo, Autor de la Vida de las Once mil Virgines, y otras Obras que le atribuye Oudino. 508.
P. Santos Arauxo, imprimiò la Novena de S. Gilberto y un compendio de ſu vida. Vè S. Gilberto.
Servacio Lairuel, eſcribiò la Optica, y el Cathecifmo, dexando otras obras manuſcritas. 314.
Sibrando Leon, Author del Chronicon de Huerto-mariano, y Lidlum, y vida de S. Siordo. 441.
Viviano, eſcribiò un tratado de libero arbitrio. 507.
Uvaghenare, eſcribiò en proſa, y verſo la vida de San Norberto, y en ambos tomos muchos elogios de los Varones iluſtres del Orden. 176.
Zacharias, eſcribiò el Monoteſſaron ſobre los Evangelios. 507.

ESCRITORES PREMONSTRATENSES
manuſcritos de que ſe hace mencion en eſta Obra.

ABAD de Minoraugia, dexò un Libro intitulado de Itineribus æternitatis. 333.
Alonſo Sanchez, traduxo en Caſtellano el Chronicon de Mirèo, eſcribiò la Hiſtoria de las Religiones, y la de ſu Convento de Aguilar. 239.
Aguſtin Balavens, eſcribiò ſobre los Cantares, y obras Aſceticas, y Morales. 240.
Anonymo Premonſtratenſe de Brana, eſcribiò ſobre los quatro Evangelios. 211.
Antonio, Predicador Premonſtratenſe, eſcribiò un libro mui erudito de Sermones, el año de 1423. 180.
V. P. Federico Garcia. Vè en el miſmo à lo ultimo.
Huberto Abad de Romerſdorfio, eſcribiò ſobre las Decretales. 181.
Jarico Abad, eſcribiò ſobre los Cantares año de 1200. 444.
Jaroslao Premonſtratenſe, dexò manuſcritos, que prometiò dar à luz Nro. Hugo. 509.
Juan de Fuenclara, veaſe el mi mo.
Juan de Montelaon, eſcribiò el tratado intitulado: Formula novitiorum año de 1400. 180.
Juan de Roſires, dexò un tomo manuſcrito de Sermones año de 1277. 180
V. P. Languevin, traduxo en Francès la Optica de Servacio, y eſcribiò del Sacramento del Altar, y varias meditaciones. 251., y 256.
Leonardo Derio. 333.
Manuel Garcia, dexò manuſcritos dos tomos en folio de Hiſtoria del Orden. 396.
Miguèl Guirio, dexò varias Obras manuſcritas con que ſe han ayudado los Hiſtoriadores Premonſtratenſes. 238.

Phelipe Eadc, Breviarium de doctrina Sacramentorum. 251.
Roberto Vimiaco, eſcribiò un libro de Sermones año de 1200. 211.
Theodorico, cuyas obras inſinuò darìa à luz nueſtro Hugo. 509.
Viderico, Author de una Theologia compelada de la doctrina de los Santos Doctores, Angelico, y Seraphico, Alexandro de Ales, y Pedro de Tarantaſia. 211
Tiberico Mangold, Author de algunos que no sè, ſi ſe han dado à luz. 333.

F

V. P. Falconi Mercenario Calzado, de cuya ſantidad dà teſtimonio el P. Federico Garcia. 396
P. Fermin, martyrizado por los Hereges. 242.
Fernando IV. Rey de Caſtilla, encarga à los Premonſtratenſes le defiendan la Villa de Alcolea. 511.
Florefia, Monaſterio. 165.
Folcardo, enviado por San Norberto à San Vicelino. 94.
S. Folquero, Martyr Premonſtratenſe. 106.
S. Frederico, Abad deſde 340. haſta 359.
P. Frederico Garcia, iluſtre en virtud, y erudicion... Deſde el 361. haſta 414.
Veaſe tambien letra E. Doña Eugenia Pitarque.
Frederico, Emperador de Alemania, entrega ſus hijos, y los de los nobles à los Premonſtratenſes, para que los enſeñen. 329.
Frederico, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 43.
Fuenclara Monaſterio. Vè en la G. Gerardo Abad de Fuenclara.
Fuente, cuya agua convirtiò Dios en vino por los meritos de San Isfrido: conſerva ſu memoria en Raceburg, haſta que ſe hicieron ſeñores de eſta Ciudad los Lutheranos. 36.

G

Garemberto inſigne en Santidad, y milagros, de quien eſcrita eſta obra, vì una eſtampa trahida de Francia, y en ella ſe repreſenta como Santo. 135., y ſiguientes.
Garino, Abad de Viconia. Su elogio. 124.
Garrido (P. Franciſco) Premonſtratenſe Heſpañol, Varon mui penitente, y primer General de nueſtra Congregacion. 370.
Gempe Monaſterio. Vè letra R V. Rainero.
Gerardo Abad de Caſa-Dei, y primer Obiſpo de Sarlat. 155.
Gerardo primer Abad de Fuenclara. 292.
Gerardo, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 51.
Gerigniaco Monaſterio. Vè letra C. V. Cuiſsi.
Geroldo, Obiſpo de Lubech. 110.
P. Geronymo Bernaldo de Quiros Premonſtratenſe Heſpañol, Obiſpo de Caſtelamar, y de Puzol, y Arzobiſpo de Salerno. 8.
Gertrude Reina de Bohemia, funda à Doxan. 64.
S. Gertrudis Premonſtratenſe, deſdel fol. 182., haſta 199.
Gertrudis recluſa Premonſtratenſe, dotada del don de prophecia. 328.
Gervaſio Abad de Premonſtrè, concede à la Igleſia de Aire por Obiſpo al Abad de Caſa-Dei. 155.
S. Gilberto Abad. 484. y ſiguientes.
Gil de Marta, Martyr Premonſtratenſe. 171. y 172.
Gilberti Porretano, en las letras G y M verbos Godeſcalco Obiſpo, y Milon Obiſpo.
Godefrido, Diſcipulo de S. Norberto. 463. y 469.
Godefrido Fundador de Altemberg. Vè Santa Gertrudis.
Godefrido primer Abad de Val ſecreta. 481. y ſiguientes.

Godeſcalco Obiſpo de Arras. 147. haſta 152.
Godeſcalco Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 39.
Gratia-Dei Monaſterio. 459.
Grillos quebrantados con agua bendita. 26.
Y conſervados en memoria de San Evermodo, haſta los tiempos de Luthero. 36.
Gualtero Abad de S. Martin, y Obiſpo de Laon. 117. y ſiguientes.
Gualtero el Quebrador de lanzas 203.
Guante de un Abad incorrupto, haviendoſe deshecho con el tiempo, aſsi el cadaver, como todos los ornamentos. 325.
Guda Religioſa Premonſtratenſe. 465.
Guiberga Religioſa inſigne en virtud. 297.
Gummerſein Monaſterio. 465.
Guſtavo Adolpho, Rey de Suecia, deſtruye à Marthalo, y à Stengadio. 324. 333.

H

Hartuvico Arzobiſpo de Bremen, reſtablece los Obiſpados de Atemberg, Suerin, y Raceburg. 21. y 22.
Helmo Abad de Florefia. 168. y ſig.
Heliſſemia Monaſterio. 180. y 181.
Henrico Abad de Val-ſerena. 212. y ſiguientes.
Henrico Duque de Saxonia, y Baviera funda los Obiſpados de Raceburg, Suerin, y Altemberg. 21. y 22.
Honra, y enriquece à San Evermodo, y à ſus Canonigos de Raceburg. 25.
Es depueſto. 31.
Henrico Obiſpo de Raceburg. 38.
Henrico Obiſpo de Raceburg. 51.
Henrico Zedich, Obiſpo de Olmutz. 62. y ſiguientes.
Herdrico Prepoſito de Schiluvolde, hombre revoltoſo. 442.
Hermanno, Obiſpo de Raceburg. 45.
Hermerias Monaſterio. 484.
Honorio II. hace à dos Abades Premonſtratenſes, Jueces en las Caſas de ſu Orden. 442.
Honorio III. manda à un Abad, ſalga à predicar la Cruzada. 181.
Huberto de Montehermerio, muy favorecido de Luis XI. Rey de Francia. 291.
Huerto-cerrado Monaſterio. 134.
Huerto-florido, Monaſterio. 442.
Huerto mariano. 352.
Hugo de Gournay, y Hugo de San Juviniano. Veanſe en la I V. Isla-de-Dios.
Hugo Metelo. 471.

I

S. Ibeta Virgen Ciſtercienſe, reduce à un Premonſtratenſe fugitivo. 174. 175. y 176.
Ida de Rameya Ciſtercienſe, conſuela à un Premonſtratenſe afligido, y le revela, que le havia Dios perdonado ſus culpas. 176. y 177.
S. Ida de Lovaina, Ciſtercienſe profeſſa muy eſpiritual amiſtad con un Canonigo Premonſtratenſe. Es notable el modo con que la contraxeron. 177. y 178.
Yepes Benedictino Heſpañol, hace à S. Vicelino Premonſtratenſe, contra el parecer de Arnoldo Uvion. 90.
Igleſias Cathedrales anexas al Orden Premonſtratenſe.
La de Magdeburg, deſdel fol. 9. haſta el 17.
De Raceburg deſde 17. haſta 55.
De Havelberg. 56. 57. y 58.
De Brandemburg. 58. 59. y 60.
De Olmutz, deſde 62. haſta 76.
De Lithomiſſel, 76. haſta 85.
De Candida Caſa, 85. y ſiguientes.
Igleſias Cathedrales de Dinamarca. 88.
De Oſnabrug. 106.
De Altemberg. 90. y ſiguient.
Igleſias Cathedrales Premonſtratenſes diez y ſeis. 113. y ſiguient.
Innocencio II. envia al Abad de Florefia à Paleſtina. 166.

In-

Innocencio III. envìa por Compañero de Jacobo de Vitri à Paleſtina à un Abad de Floreſia. 169.
Manda à otro Abad Premonſtratenſe, vaya à predicar la Cruzada. 181.
Innocencio IV. es compelido con un milagro à confirmar en Obiſpo à un Joven Premonſtratenſe. 47. y 48.
Inveſtiduras, veanſe en San Evermodo, 23. y 22., y en San Vicelino. 100. 101., y 102.
Iſabèl, Novicia Ciſtercienſe, es llevada à fundar un Monaſterio Premonſtratenſe. 127.
Florece con eſpiritu de prophecia. 131.
S. Iſabèl, Madre de Santa Gertrudis. Vè en la G V. de Sta. Gertrudis Premonſtratenſe.
Iſabèl Virgen Premonſtratenſe, inſigne en ſantidad. 134.
Otra del miſmo nombre, y Orden, ſobrenombrada Areniſtia, muger de ſingular virtud. 135.
S. Isfrido, Obiſpo de Raceburg. 30. y ſiguientes.
Isla-de-Dios Monaſterio. 244.
Isla del Duque, aliàs Gempe Monaſterio. 132.
Isla de Santa Maria, ò Isla-Mariana, Monaſterio. 153.

J

Jacinto Coquecio, hace Dominicano à S. Dodon. Refutaſe. 444.
Jacobo Heſio, cuya miſericordia acreditò Dios, deſpues de ſu muerte. 323.
Jacobo Maire, martyrizado por los Hereges. 242.
Jacobo de Vitri. 169.
Jarico Liaukama, Varon muy valeroſo, y Chriſtiano. 459.
Joven, à quien de la noche à la mañana, le nacieron barbas, y canas. 48.
Juan Avelois, tenido por Sto. 173.
Juan de la Belliere, Abad Commendatario, y deſpues regular de Lucerna, muere con opinion de virtudes. 236. y 237.
Juan Commeno, Emperador de Conſtantinopla, Hermano Eſpiritual del Monaſterio de S. Martin de Laon. 124.
Juan Duque de Mekelburg, acoge à S. Ludolpho perſeguido. 42.
Y por eſſo hace Dios grandes mercedes à ſu Caſa. 49.
Juan Ekio, martyrizado por los Hereges. 239.
Juan Fuenclara, Abad. 298. y ſiguient.
Juan Hoyo, Padre Eſpiritual de Sta. Ibeta Ciſtercienſe. 174.
Juan Medocio, eſcribe en defenſa de la reforma de Servacio. 311.
Juan I. II. y III. Obiſpos de Raceburg Premonſtratenſes. 51. y 52.
Juan de Barquentin, y Juan de Stalcoper, Obiſpos Premonſtratenſes de Raceburg. 55.
Juan de Praga, dicho Obiſpo de Hierro, lo fue de Lithomiſſel, y en encomienda de Olmutz, y Cardenal. 80. y ſiguientes.
San Juan de Amiens, Monaſterio. 239. y 240.
S. Juan de Faleſca, Monaſterio. 244.
S. Judoco aliàs Dom-martin. Vè M V. Milon Obiſpo de Tervana.
Julian Rodrigo, Varon de muy delicada conciencia, muere en el Señor. 413.
S. Juſto Monaſterio. 243.
Juan Seneſcal, Bachiller en Theologia, aſsiſtiò al Concilio de Baſilea. 238.
Juan Foreſti, Doctor Pariſienſe, impetrò de la Silla Apoſtolica, para los Premonſtratenſes, todos los Privilegios de los Canonigos Regulares. 238.

L

Lagrima de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, que dà nombre al Monaſterio de S. Pedro de Selincurt, en donde ſe venera. 279. y 250.
Otra ſe venera tambien en el Monaſterio de Premonſtratenſes Benitos de Vandoma. 249.

Lamberto Obiſpo de Raceburg, caſtigado de Dios por ſu ambicion. 38.
Lamberto Parrocho, funda à Val-delirios, aviſado de Dios con milagros. 132. y 133.
Leſsia Monaſterio. 181. y 182.
Licea, hombre de mucha virtud, y erudicion. 370.
Dà el habito al P. Frederico. 371.
Liſca Monaſterio. 153. y 154.
Llagas. Vè en D. V. S. Dodon &c.
Lucas Abad, y Eſcritor de las moralidades ſobre los Cantares. 165.
P. Lorenzo Carbon, reforma al monte de S. Martin. 152.
V. Lucas Abad de Cuiſsi. 199. haſta 207.
Lucerna Monaſterio. Vè letra T V. Tancredo.
Ludmondo, Compañero de S. Vicelino. 94.
Ludolpho, enviado por N. P. à San Vicelino. 94.
S. Ludolpho Martyr, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 39. y ſiguient.
Ludolpho II. Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 52.
Lugar de Dios Monaſterio. 484.
Lugar reſtaurado Monaſterio. 209.
B. Luis, Conde de Arnſtein. 460. y ſiguientes.
Luis XI. de Francia, honra mucho al Orden Premonſtratenſe. 291.
Lutra Ceſarea. 332.

M

Manuela Ruiz, Virgen inſigne en Santidad. 419.
Maria Santiſsima, favorece à los Premonſtratenſes de Raceburg. 51.
Revela un gran theſoro, al Rey de Bohemia. 65.
Apareceſe à Eſquilo moribundo, y le ſana. Vè L E V. Eſquilo.
Envia un Angel al Santo Varon Garemberto. 137. y 138.
Eſta Señora, y San Milon, alumbran à una ciega. 228. y 229.
Libra de la muerte al P. Languevin. 251
Saca de ſus ahogos al Abad Philipo. 287. y 288.
Aparece muchas veces à Juan de Fuenclara, y le anuncia ſu cercana muerte. 302.
Aparece en ſueños à Luis XI. de Francia, y le libra de un peligro de muerte. 291.
Apareceſe tambien en ſueños à San Frederico, y le conſuela en un grande ahogo. 397.
Conſervaſe ſu Imagen ſin leſion en medio de las llamas. 292.
Marchaſio Radulpho, Monaſterio. 249.
Sta. Maria de la Alegria, Monaſterio. 60.
Santa Maria Magdalena, Monaſterio. 216.
Sta. Maria de Monte Harlungo, Monaſterio. 60. y 61.
Sta. Maria de Muſsiponto, aliàs en el boſque Monaſterio. 303.
Marquardo Abad, y Diſcipulo de S. Norberto. 334.
Marquardo Canonigo de Arnſtein. 469.
Marquardo Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 45. y 46.
Marthalo M. Vè L E V. Everardo.
Martyres de Paleſtina. 168. y 172.
S. Miguèl de Anvers Monaſterio. 215. y ſiguientes.
Milagros. folios. 26. c. 2. 71. c. 1. 33. 34. 41. 42. 43. 48. 105. 108. 119. 120. 121. 143. c. 2. 151. c. 2. 163. c. 2 192. 201. 213. 225. 228. y 229. 250. 249. 292. 334. 355. 356. 358. 360. 407 439. 440. 450. 451. 452. 458. 459. 494. 496. 497. y 498. 502. y ſiguientes.
Milon, Obiſpo de Tervana. 220. y ſiguientes.
Milovicio Monaſterio. 71.
Menor-augia Monaſterio. 333.
Modeſtia de los antiguos Premonſtratenſes. 321.
Monte Olivete Monaſterio. 64.
Monte de San Martin. Vè G V. Garemberto.
Monte de S. Miguèl Monaſterio. 360.

N

Nacimiento de Sta. Gertrudis milagroso. 187.
Nicolàs Chamart, traslada el cuerpo de S. Frederico. 359.
S. Nicolas Obiſpo, ſe aparece à las Religioſas Premonſtratenſes de Altemberg. 183.
Nicolàs Pſalmeo, Premonſtratenſe, Obiſpo de Verdun. 478. y ſiguientes.
S. Norberto: compendio de ſu vida. 2., y ſiguientes.
Deſtruye un Templo conſagrado à la Luna. 3.
Mandale el Papa no andar deſcalzo. 3.
Compele à un hermano del Conde Palatino, à que dejado el concubinato, ſe vuelva à ſu Igleſia de Magdeburg. 4.
Reſtaura el Monaſterio de Poeldia, y le dà à ſus Premonſtratenſes. 4.
Dandole muchas cuchilladas, ſe torcia el filo de la eſpada, como ſi fueſſe de cera. 5.
Cercò un fuerte que era aſilo de ladrones, y le derrocò enteramente 6.
Enriqueciò ſu Arzobiſpado, y emprendiò la reedificacion de ſu Igleſia. 6.
Sujeta à ſu Metropoli, à algunos Obiſpos del Norte. 6.
Acompaña al Emperador Lothario à Alemania, enferma, y ſe diſpone para morir. 7.
S. Norberto de Madrid Monaſterio. 376.
Nueve-Fuentes Monaſterio. Vè G V. San Gilberto.
Numero exceſsivo de Premonſtratenſes de uno, y otro ſexo en Friſia. 361.

O

Obiſpos Premonſtratenſes. Vè I V. Igleſias.
V. Oda, Virgen Premonſtratenſe. 259. haſta 280.
B. Odino, Abad venerado por Santo. 320. 321. y 326.
Oderano, hombre docto, pero muy enemigo de Monjas. 144.
Odon Abad. 256. y ſiguientes.
Ornipheo, Abad de Lugar-de-Dios. 484.
Y en la vida de S. Gilberto.
Othon, Conde de Gueldres. 335. y 336.
Othon, Fundador de Gratia Dei. 459. y 460.
Othon, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 46.

P

S. Pablo de Verdun Monaſterio. 470. y 477.
Pardamo, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 51.
Pellemberg Monaſterio. Vè R V. Rainero.
Pedro de Bruna, Premonſtratenſe, Obiſpo de Coire, y de Lithomiſſel, y poſtulado para la mitra de Magdeburg. 80.
Pedro Desbans, Varon muy Religioſo. 210.
Pedro Languevin, falleciò con opinion de Santidad. 251. y ſiguientes.
Pedro Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 39.
V. P. D. Fr. Pedro Salzedo Heſpañol. 292.
S. Pedro de Selincur, Monaſterio, hoy la Sta. lagrima. 249.
Sta. Petronila Premonſtratenſe. Vè G V. S. Gilberto.
Phelipe Abad de Buena Eſperanza. 280. y ſiguientes.
Phelipe Bavor, Abad de Dom-martin, y Obiſpo de Arras. 243.
Phelipe Trouſsey, Abad de Blancalanda, muerto en odio de la Religion. 244.
Philotheo Premonſtratenſe, à quien ſe dà eſte nombre por ignorarſe el ſuyo. 177., y 178.
Sta. Poncia Premonſtratenſe. Vè G. V. S. Gilberto.
Poſtula, Monaſterio, y Hoſpital. 182.

Pozo de S. Garemberto. 145.
Premonſtratenſe Apoſtata; queriendo abrir el ſepulcro de San Norberto, y deſpojar el cadaver, ſe convierte por una maravilloſa vocacion. 8.
Otro yendoſe fugitivo del Monaſterio, es reducido por Sta. Ibeta. 175. y 176.
Otro es librado de graviſsimos eſcrupulos por la Santa Ida de Rameya. 176., y 177.
Otro, conſolado por la Santa Ida de Lovaina. 177., y 178.
Otro, iluſo por el Demonio, y vuelto en ſu acuerdo. 314. y ſiguient.
Premonſtratenſes que aſsiſtieron en el cerco de Lisboa. Vè letras G, y M. V. Gualtero Abad de S. Martin &c., y Milon, Obiſpo de Tervana.
Los de la Vid, encargados de defender la Villa de Alcolea. 511.
Los de Havelberg, defendian la Ciudad de las irrupciones de los Barbaros. 510.
Los de Verdun, muertos por los Hereges. 479.
Los de Paleſtina, muertos, y perſeguidos por los Sarracenos. 168. y ſiguientes.
Empleados en trasladar libros. 258. y 325.
Y en cultivar los campos. 382. y 437.
Prepoſito de Capemberg, ſacò de pila al Emperador Frederico. 326.
Prepoſitos de Martalo anonymos, traſladanſe ſus cadaveres à mas honroſo ſepulcro. 323.
Deſcubrieronſe caſualmente muchos años deſpues, con indicios de la ſantidad de ſus Dueños. 325.

R

P. Rabodo, Varon ſanto. 179.
Radulpho, privado de la viſta por ſus Diſcipulos. 331.
Raganilde, Virgen Premonſtratenſe. 146., y 147.
Rainero, dà el Habito Premonſtratenſe à ſus Hijas, y funda con ellas un Convento. 125., y ſiguientes.
V. Raſon, muere con opinion de ſantidad. 156. y 157.
Reforma de Lorena: vé en D. V. Daniel Picart, y en S. V. Servacio &c.
Del Monte de S. Martin: vè L. V. Lorenzo Carbon.
Reginaldo, funda à la Isla-de-Dios: vè l. V. Isla de-Dios.
Religioſas difuntas, reprehenden agriamente à un Prepoſito, porque no hacia trasladar ſus hueſſos. 132.
Religioſas deVal de-lirios maltratadas, perſeguidas, y deſterradas por la Fè, viven del trabajo de ſus manos, 133.
Religioſos difuntos, ſe hacen preſentes por 30. dias en el Refectorio, y no poniendole à uno ſu porcion, ſucediò un marabilloſo portento. 104.
Reliquia de S. Lorenzo, vè T. V. Thomàs de S. Lorenzo.
Rene, Monaſterio fundado por S. Ludolpho. 39.
Revelaciones de Sta. Hildegardis, examinadas por el Abad Theodorico. 477.
Ricardo, Abad de Florefia. 164.
Ricardo, Abad de Sta. Maria de Maſſiponto. 303., y ſiguientes.
Ricardo, Rey de Inglaterra. 172.
Roberto Abad de la Isla-mariana. 335.
Roberto Barbado, funda un Monaſterio con ſus hijos. Vè L. V. Liſca.
Roberto, cauſa de los pleitos entre el Ciſtèr, y Premonſtrè. 258.
Robledillo Villa, ſingular charidad de ſus Vecinos. 385.
Rogemburg Monaſterio. 327.
Rogero Abad. 473. y ſiguientes.
Remmeſdorfio Monaſterio. 181.
Rota Monaſterio. 230.
Ruſticos de Alemania, queman à Adelberg. 332.

S

Sarisberienſe (Juan) elogia de erudìtos à los Premonſtratenſes. 509., y 510.

San Samuel Monaſterio. 158.
Selincurt (S. Pedro de) Monaſterio. 222
Sentencia de San Siardo, explicada. 439., y 440.
Servacio, conteſta la identidad de las Reliquias de S. Lorenzo. 163.
Refiereſe brevemente ſu vida. 360. y 361.
S. Siardo Abad. 435. y ſiguientes.
Sibo Caballero, funda à Lidlum, y profeſſa en èl. 360., y 361.
Sibrando Abad. 442. y ſiguientes.
Sifrido, Obiſpo Premonſtratenſe de Brandemburg, y Arzobiſpo de Bremen. 59.
Siete-fuentes Monaſterio. 181.
Silencio, algunas veces nocivo. 314. y ſiguientes.
Siloe Monaſterio. 61.
S. Simon Conde. 152.
B. Simon, Diſcipulo de S. Norberto. 305.
Simon Raguecio. 210. y 211.
Sophia, Hermana de Santa Gertrudis. Vè G V. Santa Gertrudis.
Soretho Monaſterio. 333.
Stingadio Monaſterio. 333.
Sueños portentoſos. 137. 138. 158. 159. 160. 291. 342.

T

V. Tancredo. 231. y ſiguientes.
Tentacion graviſsima del P. Frederico Garcia. 406. y 407.
Theodorico Abad. 475. y ſiguientes.
Theodorico, Compañero de San Vicelino. 112.
Thiadmaro, Compañero de San Vicelino. 92. y 99. 107. y ſiguient.
Sto. Thomàs Cantuarienſe, aſsiſte para aliviar ſu deſtierro en algunos Monaſterios Premonſtrat. 249. y 484.
Thomàs de S. Lorenzo. 157. y ſiguient.
Thronchien Monaſterio. 155. y 156.
Santiſsima Trinidad de Lucerna. 236.

U

Valdelirios. Vè L V. Lamberto.
Valle de Sta. Cathalina, aliàs el Venerable Sacramento. 219.
Valle de Sta. Maria Monaſterio. 465.
Val-ſecreta Monaſterio. 481. y ſiguient.
Val-ſerena. Vè H V. Henrico, Abad de Val-ſerena.
Vaſnodio Monaſterio. 476.
Vdalrico, Prepoſito de Marthalo. 322.
Vernero, Abad inſigne en milagros. 334.
Vibrando de Aſca, vè V. S. Dodon.
S. Vicelino Obiſpo. 91. haſta 106.
Viltina Monaſterio. 333., y 334.
Viperto Bluquier, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 46., y ſiguientes.
Viromandia Monaſterio. 152.
Ulrico de Bluquier, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 43, y 44.
Ulrico Prepoſito de Adelberg. 327.
Volrado, Obiſpo Premonſtratenſe de Raceburg. 46.
Uvaltmano Abad de S. Miguèl. 215., y ſiguientes.
Uvolcnando, funda à Adelberg, vè A. V. Adelberg.

Z

Zarza, Monaſterio en la Pomerania. 443.
Ziſca, marryriza à las Religioſas Premonſtratenſes de Doxan. 64.
Es vencido por el Obiſpo de Hierro, y arrojado de la Moravia. 83.

*** *** ***

G-E 25